II
ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. II
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-20-2 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1896-1991

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUPERFICIALES

PROSPECCION PALEONTOLOGICA SUPERFICIAL DE LOS AFLORAMIENTOS GEOLOGICOS DE LA PROVINCIA DE SEVILLA (PROYECTO DE INVENTARIO DE PUNTOS DE INTERES PALEONTOLOGICO DE ANDALUCIA). SEGUNDA FASE/PRIMERA ETAPA

EDUARDO MAYORAL ALFARO
ANTONIO MONCLOVA BOHORQUEZ

INTRODUCCION

Con el presente Proyecto de Inventario se continúa la labor emprendida en el año 1985 para la provincia de Cádiz, con un planteamiento (objetivos) similar y cuyos resultados ya fueron remitidos en su día a la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura.

Durante la campaña de este año se ha iniciado el estudio de los afloramientos geológicos de interés paleontológico de la Sierra Norte de la provincia de Sevilla, cuyo primer avance, de gran interés como se expondrá a continuación, puede servir sin duda para que se complete la segunda etapa del Proyecto, cuya solicitud ya ha sido presentada y que se realizaría en el caso de su aprobación durante 1990.

En líneas generales el núcleo principal del trabajo llevado a cabo ha sido la localización y reconocimiento sobre el terreno de todos los posibles yacimientos de importancia, previa una intensa investigación documental de los mismos en base a la consulta de mapas, fotografías aéreas, libros revistas y otras citas.

Asímismo, se han caracterizado desde el punto de vista geológico, seleccionando las principales formaciones estratigráficas y dentro de éstas se ha detallado su interés paleontológico.

El valor pedagógico de éstos y las medidas de protección para su conservación también han sido planteadas, ya que se ha comprobado su gran abundancia, algo más de 40 citas, de las cuales una treintena merecen especial interés y desde luego su riqueza paleontológica, que a pesar de los expolios sufridos, sigue siendo de las mejores de España y en algunos casos incluso, del continente europeo.

METODOLOGÍA

El procedimiento seguido para el desarrollo de la actividad propuesta se ha ajustado en la medida de lo posible a las actuaciones que se plantearon en la Memoria de Anteproyecto presentada en su día para la solicitud del correspondiente permiso. Básicamente ha consistido en:

1. Consulta bibliográfica: Libros, revistas, monografías y artículos científicos relativos a la geología y paleontología de la zona estudiada, al objeto de recopilar el mayor número de datos acerca de localizaciones previamente señaladas por autores anteriores.

2. Consulta cartográfica: Estudio de 11 Hojas Geológicas E: 1:50.000 Plan MAGNA (3 de las hojas que faltan para cubrir el área no están publicadas. Figura 1) y de las fotos aéreas correspondientes a esta zona.

3. Salidas al campo: Se han realizado alrededor de unas 15 salidas para hallar y reconocer las localizaciones previas seleccionadas a partir del análisis bibliográfico; así como para encontrar otras nuevas a la luz de las investigaciones geológicas realizadas. En este sentido se ha procedido según la metodología clásica de estudio de campo: levantamiento de columnas estratigráficas sintéticas y de detalle para los afloramientos más significativos y descripción de los mismos (litología, fauna y/o flora presente, características sedimentológicas, muestreo, estado de conservación, etc).

Dentro de este capítulo se han realizado varias salidas con investigadores que trabajan actualmente en este área geográfica, como el Prof. Dr. Eladio Liñán, catedrático de Paleontología de la Universidad de Zaragoza especialista en artrópodos y pistas del Paleozoico inferior de Sierra Morena.

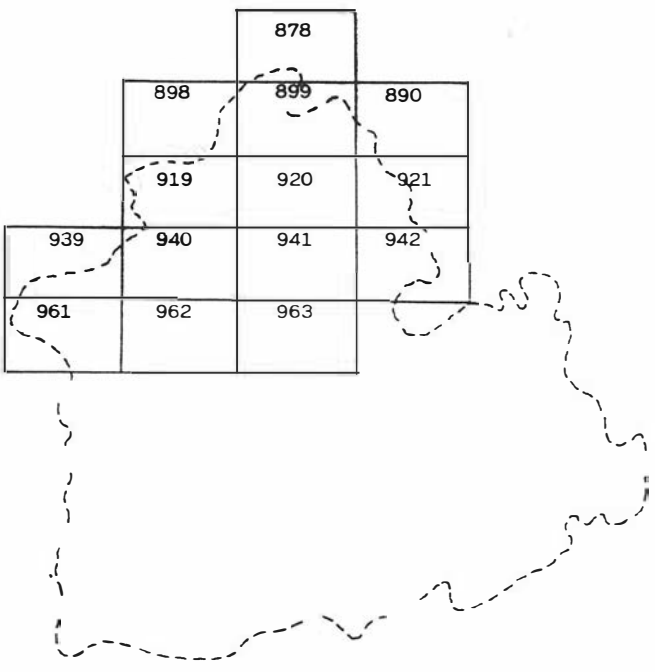
MATERIALES

Desde el punto de vista geográfico, la zona de estudio abarca todo el sector septentrional de la provincia de Sevilla, en un triángulo hipotético cuyos vértices serían el área próxima a Nerva en el límite occidental con la provincia de Huelva, la sierra de Guadalcanal al Norte y los alrededores de Lora del Río al Este, sumando un total aproximado de unos 5.000 km².

Geológicamente, los materiales estudiados pertenecen todos al Paleozoico del Macizo Hespérico, concretamente a las zonas de Ossa Morena y Surportuguesa. Se hallan representados todos los sistemas geológicos, desde el Cámbrico hasta el Pérmico, siendo los más abundantes los materiales Cámbricos del Dominio de Valencia de las Torres-Cerro Muriano-Srra. Albarana-Zafra-Córdoba y los Devónicos-Carboníferos de los Dominios Olivenza-Monasterio, Elvas-Cumbres Mayores y Srra. de Aracena (fig. 2).

FIG. 1. Relación de hojas cartográficas comprendidas en el área de estudio.

Hoja nº 878 AZUAGA	Hoja nº 939 CASTILLO DE LAS GUARDAS
Hoja nº 898 PUEBLA DEL MAESTRE	Hoja nº 940 CASTILBLANCO DE LOS ARROYOS
Hoja nº 899 GUADALCANAL	Hoja nº 941 VENTAS QUEMADAS
Hoja nº 900 LA CARDENCHOSA	Hoja nº 942 PALMA DEL RIO
Hoja nº 919 ALMADEN DE LA PLATA	Hoja nº 961 AZNALCOLLAR
Hoja nº 920 CONSTANTINA	Hoja nº 962 ALCALA DEL RIO
Hoja nº 921 NAVAS DE LA CONCEPCION	Hoja nº 963 LORA DEL RIO



AFLORAMIENTOS DEL SISTEMA CAMBRICO

Pertenecen a la Formación que se denomina de *Campoallá* (Simón, 1951) y está formada por un conjunto de materiales con acusadas variaciones litológicas, habiéndose diferenciado de muro hacia techo los siguientes tramos:

1. Pizarras con fuerte ritmicidad y niveles intercalados finos de carbonatos, especialmente hacia la base. También aparecen intercalaciones delgadas de areniscas calcáreas. Su potencia es variable, desde unos 250 m en la zona E hasta los 600 m en la NO (Para la Hoja 920 Constantina).
2. Arcosas de grano fino, con potencias desiguales alcanzando aproximadamente los 200 m. Lateralmente pasan a calizas areniscosas y calizas margosas.
3. Calizas en bancos gruesos, a veces con poca continuidad y con niveles de pizarras intercalados. La potencia total del conjunto puede estimarse en unos 900 m, aunque localmente puede disminuir sensiblemente de espesor llegando a los 300 m.
4. Calizas cristalinas. En realidad son calizas dolomíticas muy recristalizadas, de aspecto marmóreo. Su potencia es de un centenar de metros.

En la Hoja 919 Almadén de la Plata, se presentan en bancos bien estratificados de potencia variable, intercalándose con pizarras grises y verdes, arenosas, grauvacas y areniscas. Su potencia es de unos 400 m.

5. Sobre el tramo 4 se sitúa una serie detrítica superior denominada *Capas de Alanís o Benalija.*

Este conjunto está formado por niveles de pizarras margosas en bancos de unos 10-20 cm. Son de colores verdes y violáceos y alternan con carbonatos. Sobre este tramo se dispone otro bastante potente de pizarras muy fracturadas y arcillosas de coloración verdosa-amarillenta. Hacia la parte superior la serie se hace más cuarzosa y micácea.

La potencia observada de todo este conjunto es aproximadamente de unos 600 m.

6. Sobre estos materiales terrígenos y de forma transicional, aparecen en la Hoja 899 Guadalcanal, otros sedimentos de coloración oscura, que están formados por pizarras y areniscas con niveles de cuarcitas y/o cuarzoarenitas hacia la base. La potencia de los materiales aflorantes se estima en unos 550 m.

Características paleontológicas y posición estratigráfica de los yacimientos

Yacimientos 1, 2 y 3

Pertenecen al tramo 1. Se caracterizan fundamentalmente por la presencia bastante abundante de trilobites, algunos de los cuales son incluso especies nuevas. En un primer examen se han encontrado:

- Yac. 1: *Camaraspis sp; Alanisia sp; Ellipsocephallus sp; Strenueva aff. sampelayoi y Strenueva sp.* También se han hallado especies de braquiópodos inarticulados, hyolítidos y pistas, tales como *Planolites sp.*
- Yac. 2: Fauna de trilobites: semejante a la anterior; hyolítidos: *Hyolites textor* y braquiópodos inarticulados: *Acrothele y Obolella.*
- Yac. 3: Fauna de trilobites: representan fundamentalmente por varias especies del género *Ellipsocephallus.*

La edad de este tramo parece indicar un Cámbrico inferior (Georgiense) bastante bajo.

Yacimiento 16

Pertenece al tramo 3. La fauna encontrada corresponde a diferentes géneros de Arqueociatos regulares, que ya fueron citados por MacPherson a primeros de siglo.

Yacimientos 5, 6, 14 y 17

Pertenecen al tramo 4. La fauna consiste en Arqueociátidos, junto con diversas construcciones de edificios algales más o menos laminares; así como de masas estromatolíticas, algunas de gran dimensión.

Yacimientos 4, 7, 8, 9, 11, 12 y 13

Pertenecen al tramo 5. Su fauna esencial es de trilobites, siendo los yacimientos mejor conocidos en la bibliografía y los únicos hasta el momento estudiados. La lista de géneros y especies es bastante densa, por lo que se recomienda consultar principalmente los trabajos de Richter (1940), Henningsmoen (1957), Lotze (1961) y Gil Cid (1975).

Yacimientos 15

Pertenecen al tramo 6. La fauna también es de trilobites, conociéndose su existencia desde hace bastante tiempo (Lotze, 1961). Es otra de las localizaciones clásicas de la bibliografía específica de Sierra Morena.

Los tramos 5 y 6 datan una edad Cámbrico inferior alto (Marianiense superior - Bilbiliense?).

AFLORAMIENTO DEL SISTEMA ORDOVICICO

Por lo general están escasamente representados. El único yacimiento de relativo interés se localiza en la zona del Pantano de el Pintado en Cazalla de la Sierra. La serie estratigráfica de muro hacia techo es la siguiente:

1. Pizarras verdes oscuras. Potencia 200 m.
2. Pizarras arenosas, areniscas micáceas, calcáreas y en ocasiones ferruginosas. Potencia 30-40 m.
3. Cuarcitas y areniscas de espesor aproximado entre 10-15 m.

LAM. 1. Yacimiento Punto 1. Trilobites. Cámbrico inferior.
LAM. 2. Yacimiento Punto 5. Detalle de Arqueociatos.





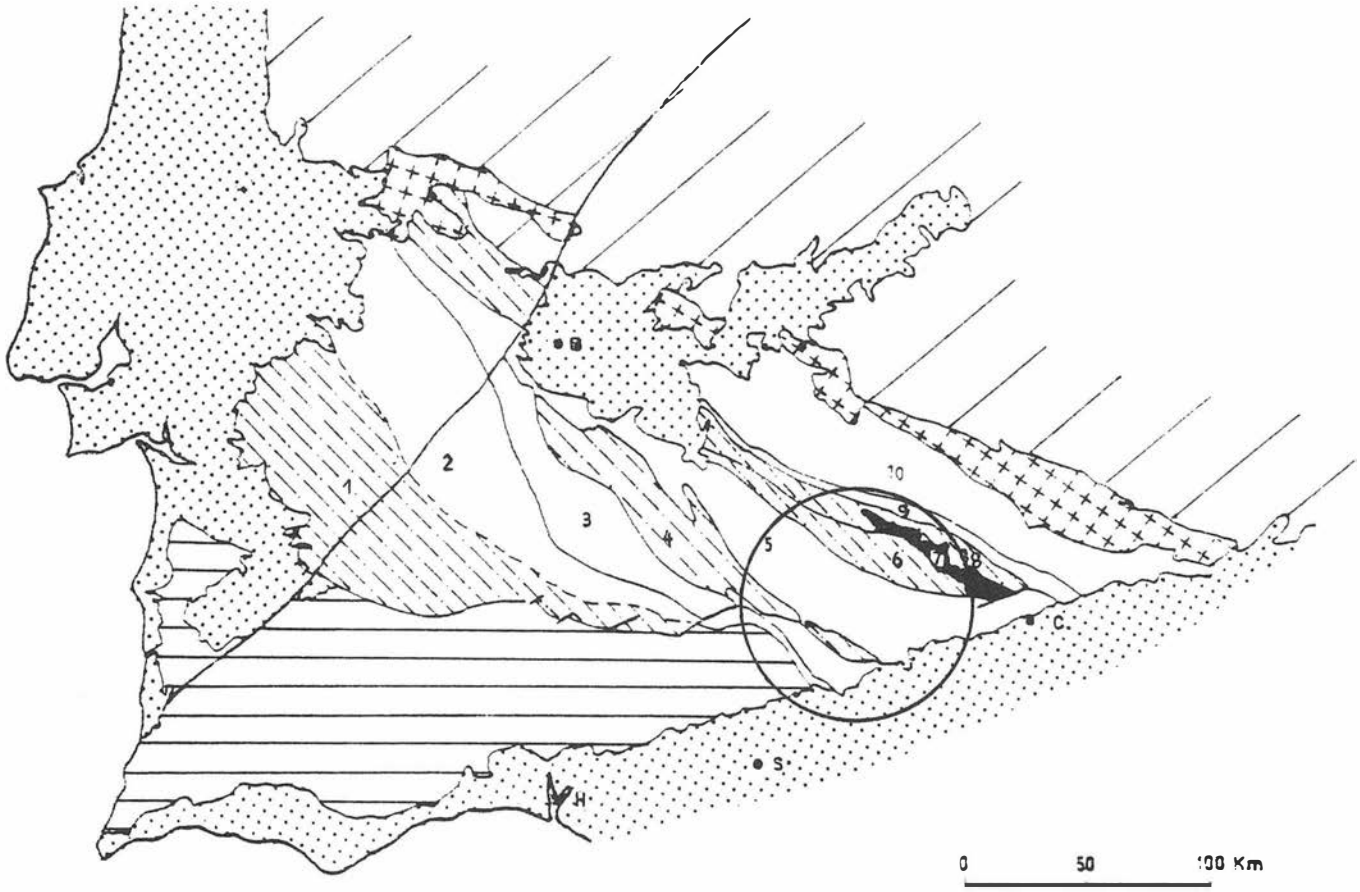


FIG. 2. Esquema de distribución de las principales unidades tecto-sedimentarias (dominios) de la zona de Ossa-Morean. Según Quesada y Garrote (1983).

Mesozoicoy Terciario.

Zona Centroibérica.

Zona de Ossa-Morena — Cinturones metamórficos.

1. Macizo de Evora-Beja y Aracena.
2. Sinclinorio Barrancos-Hinojales.
3. Elvas-Cumbres Mayores.
4. Olivenza-Monesterio.
5. Córdoba-Alanís.
6. Sierra Albarrana.
7. Eje magmático La Coronada-Villaviciosa.
8. Valencia de las Torres-Cerro Muriano.
9. Carbonífero del Guadiato.
10. Obejo-Valsequillo-Puebla de la Reina.

Batolito Pedroches.

Zona Sudportuguesa.

Características paleontológicas y posición estratigráfica de los yacimientos

Yacimiento 18

Se localiza dentro del tramo 1. En general la fauna es muy pobre y está mal representada. La constituyen algunos restos de graptolites y de braquiópodos. Para más detalles sobre el afloramiento se recomienda consultar los trabajos de Simon (1951) y Fabries (1963). Ambos autores le otorgan una edad Ordovícico medio (Llandeilo).

AFLORAMIENTOS DEL SISTEMA SILURICO

También son relativamente escasos, si bien son algo más extensos que los anteriores. La serie consta de:

1. Lentejones de calizas, muy fosilíferas, intercaladas en pizarras arcillosas. Potencia 15-20 m.

2. Pizarras arcillosas negruzcas, bituminosas, que en la Hoja 942 Palma del Río, pasan a ser verdosas y entre las que se intercalan frecuentemente lechos de cuarcitas, con un espesor de 2 a 10 cm. La potencia total de esta tramo es al menos de unos 300.

Características paleontológicas y posición estratigráfica de los yacimientos

Yacimientos 19, 21 y 22

Se localizan dentro del tramo 2. Están constituidos en su totalidad por graptolites, que se encuentran en gran abundancia y buen estado de conservación. La fauna encontrada en un primer examen ha sido la siguiente:

Yac. 19: *Diplograptus aff. modestus; Cystograptus sp; Climacograptus normalis y Climacograptus caudatus.*

Yac. 21: *Monograptus aff. runcinatus; Climacograptus normalis; Climacograptus caudatus y Diplograptus sp.*

Yac. 22: *Monograptus dextrorsus; Monograptus priodon; Monoclimacis griestoniensis.*

La edad de estos yacimientos es Silúrico inferior (Llandovery), habiendo sido estudiado tan sólo el nº 19 por Simon (1951).

Yacimiento 20

Pertenece al tramo 1 y se localiza en la zona del Pantano del Pintado. Está formado por restos muy abundantes de equinodermos (crinoideos y rombíferos) y cefalópodos. La fauna hallada es la siguiente:





LAM. 3. Yacimiento Punto 7. Detalle trilobites (*Saukianda andalusiae*).
LAM. 4. Yacimiento Punto 19. Vista general. Graptolites. Silúrico inferior.

- crinoideos: Tallos y artejos de *Scyphocrinites elegans y Cyathocrinites sp.*
- rombíferos: *Heliocrinites sp.*
- cefalópodos: Ortocerátidos: *Orthoceras sp. y Michelinoceras? aff. grande.*

La edad del tramo también es Silúrico inferior.

Atribuido a esta edad se han encontrado en la bibliografía (Barras de Aragón, 1899) dos citas con una localización muy imprecisa y que corresponden a:

- Valle del Viar: Pizarras con *Diplograptus palmeus.*
- Sierra Morena: Areniscas con pistas: *Bilobites.*

AFLORAMIENTOS DEL SISTEMA DEVONICO

Tienen una representación bastante abundante en toda la zona estudiada. Desde el punto de vista estratigráfico, la serie consta de muro hacia techo de los siguientes materiales:

1. Conglomerados de cantos muy pequeños. Potencia 5-20 m.
2. Calizas grises más o menos oscuras, fétidas, con abundantes artejos de crinoides. Potencia 10-30 m.
3. Pizarras grises y verdes intercaladas con grauvacas y cuarcitas grises. Potencia 300 m.
4. Cuarcitas con pizarras a techo y muro del tramo. Potencia 30 m.
5. Alternancia de pizarras verde-amarillentas, grauvacas y cuarcitas grises. Potencia 350 m.
6. Pizarras arenosas, moradas y rojizas, alternando con areniscas del mismo tono, predominando hacia la base los tramos areniscosos. Potencia 150 m.

En la Hoja 961 Aznalcóllar, por encima del tramo 2 anterior se encuentra 30 m de pizarras arcillosas grises a las que sigue un tramo de 10 m de potencia de lavas ácidas.

Características paleontológicas y posición estratigráficas de los yacimientos

Yacimientos 23, 24, 25, 26 y 27

Pertenecen al tramo 2 y están constituidos fundamentalmente por restos de equinodermos crinoideos por lo general mal conservados, aunque se ha podido distinguir *Cyathocrinus pentagonus* en los yacimientos 24, 25 y 26.

En el yacimiento 27 también se han hallado restos de microorganismos, tales como algas (*Dvinella*), foraminíferos endothyráceos y briozoos fenestéllidos.

La edad de estos yacimientos ve desde el Devónico medio (Eifeliense) para los yacimientos 24, 25 y 26; hasta el Devónico superior para los restantes. (Se sitúan en la parte alta del tramo 2) y su posición se ha determinado más por el contexto geológico que por los propios fósiles que no sirven para establecer una datación precisa).

AFLORAMIENTOS DEL CARBONIFERO-PERMICO

Afloramientos del Carbonífero Inferior

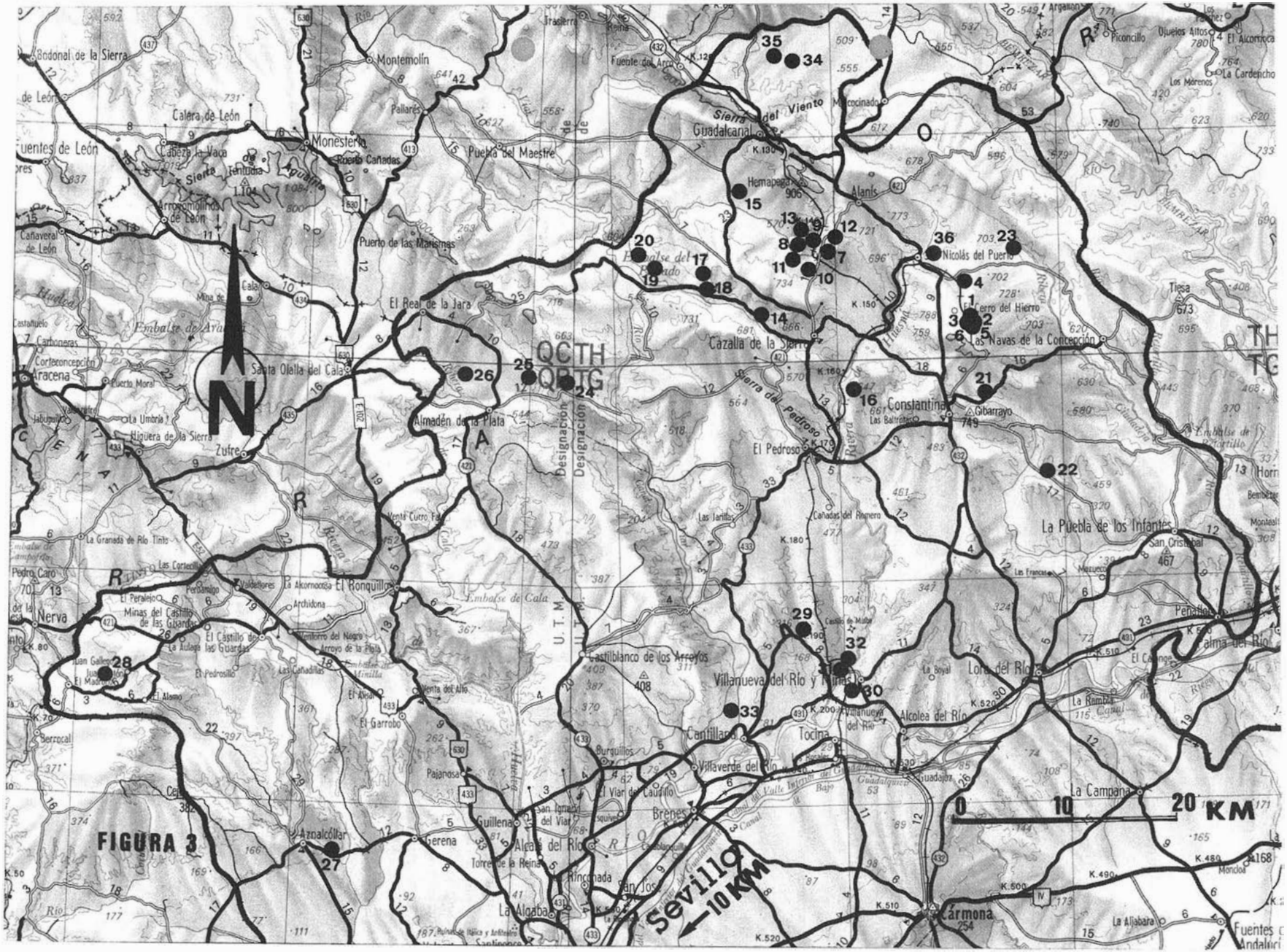
En los sectores SO de la Hoja 941 Ventas Quemadas y NO de la Hoja 961 Aznalcóllar, aparecen una serie de sedimentos carbonatados y pizarrosos que tienen cierto interés, ya que en ellos se encuentran con bastante frecuencia restos fósiles que son muy útiles para discernir la edad de las capas en esta parte inferior del Sistema considerado.

En el primer sector, las masas calizas, de potencia muy variable (máximo 100 m) se interestratifican con una serie basal de pizarras azules, que presentan un alto grado de recristalización que tiende a borrar la existencia de oolitos en su composición.

LAM. 5. Yacimiento Punto 20. Idem. Detalle de calizas con Crinoideos.



FIG. 3. Localización de los yacimientos muestreados.



En el segundo sector, la serie está formada casi exclusivamente por pizarras de color gris oscuro, de grano fino y algunas grauvacas. Su potencia es bastante difícil de determinar, ya que todo el conjunto se encuentra cabalgado por otro.

Características paleontológicas y posición estratigráfica de los yacimientos

Yacimiento 28

Corresponde a la serie pizarrosa del segundo sector. Está representado por bivalvos, entre los que se han diferenciado:

- *Posidonomya becheri; Posidonomya constricta; Posidonomya cf. lateralis y Posidonomya cf. barroisi.*

Todos ellos dan una edad Viseense superior.

Yacimiento 29

Pertenece a la serie carbonatada del primer sector. Los fósiles están representados por equinodermos crinoideos, entre los que se ha podido diferenciar *Poteriocrinites crassus*. La edad que determina es algo más general: Dinantiense.

Afloramiento del Carbonífero Superior-Pérmico

Son junto con los del Devónico, los más extensos en toda la zona. Están muy bien representados y son bastante ricos en restos orgánicos, especialmente de flora. La sucesión de materiales es muy variada y diversa, presentando numerosos cambios laterales de facies. De cualquier forma se puede establecer una serie más o menos sintética que estaría representada de muro hacia techo por las siguientes litologías:

Sector de Villanueva del Río y Minas

1. Alternancia de areniscas y pizarras con lechos carbonosos que contienen una gran cantidad de flora. Su potencia es difícil de determinar, ya que aparecen de forma discontinua y suelen estar bastante cubiertas.
2. Conglomerados y pudingas constituidos por clastos de rocas pizarrosas, areniscosas, junto con restos de troncos y plantas fosilizados provenientes del desmantelamiento del tramo inferior. Su potencia oscila alrededor de los 300 m.
3. Alternancia de conglomerados y areniscas en bancos irregulares, de color rojo a violáceo. Potencia variable, como máximo 10 m. Lateralmente puede pasar a niveles de calizas, pizarras y brechas.

La potencia de todo el conjunto de conglomerados y areniscas se puede estimar alrededor de unos 600 m.

Sector de Guadalcanal

Los materiales que se han estudiado pertenece a una pequeña cuenca denominada *Charco de la Sal*. En ésta la serie consta de muro hacia techo de:

1. Conjunto arenoso y conglomerático, estos últimos relativamente potentes en las zonas marginales de la cuenca.
2. Secuencia lutítico arenosa sobre las que se sitúan capas de carbón y lutitas laminadas intensamente bioturbadas.
3. Paquete arenoso con numerosas estructuras sedimentarias y algunos finos niveles más arcillo-margosos.

Características paleontológicas y posición estratigráfica de los yacimientos

Yacimientos 30, 31 y 32

Se localizan dentro del tramo 1 del sector de Villanueva del Río y Minas. Estos yacimientos son muy conocidos desde finales del siglo XIX (Barras de Aragón, 1899) y principios del XX, habiendo sido estudiados por numerosos autores, entre los que podemos destacar





LAM. 6. Yacimiento Punto 23. Vista general. Calizas con crinoideos. Devónico.
LAM. 7. Yacimiento Punto 28. Detalles de las *Posidonomya.*

a Mallada, Falcó y Madariaga, Calderón, Areitio, Arias de Olabarrieta, Hernández Pacheco, Meléndez o algo más modernamente por Simon (1943) o Jongmans (1951), que han realizado trabajos de síntesis y recopilación a partir de los anteriores.

La lista de flora es muy extensa por lo que se recomienda consultar las obras citadas. Nosotros hemos recogido en un primer muestreo las siguientes: *Calamites (Stylocalamites) suckowi, Archaeocalamites aff. scrobiculatus, Cordaites palmaeformis, Equisetites sp, Annularia sp, Sphenophyllum myriophyllum, Stigmaria aff. ficoides, Knorria sp, Linopteris neuropteroides, Paripteris gigantea, Neuropteris ovata, Fryopsis frondosa y Sphenopteris (Renaultia) chaerophylloides.*

La edad atribuida en base a estos datos y a los aportados por los autores anteriores es de Carbonífero superior (Westfaliense-Estefaniense B).

Yacimiento 33

Pertenece al tramo 3 del sector de Villanueva. También es conocido desde antiguo, siendo citado por los mismos autores. La flora que hemos encontrado es más pobre, estando representada por *Calamites sp, Equisetites sp* y otros restos diversos sin posibilidad de clasificación.

La edad atribuida es de Pérmico inferior (Simon, 1943).

Yacimiento 34 y 35

Pertenecen al tramo 2 del sector de Guadalcanal. Son yacimientos que se conocen también desde fechas muy antiguas, habiendo sido abordados igualmente por los autores que se comentaron para el caso de los de Villanueva del Río y Minas. La mayor parte de los fósiles, a excepción de algunos gasterópodos dulceacuícolas, corresponden a diversas especies de flora. Sus listas detalladas

pueden consultarse en los trabajos de Barras de Aragón (1988); Hernández Pacheco (1926), Jongmans (1956) o más recientemente en Broutin (1974, 77, 81 y 82).

Los taxones encontrados por nosotros en diferentes muestreos realizados arrojan el siguiente resultado:

- *Callipteridium aff. jognmansí; Sphenopteris (Lyginopteris) sp; Pecópteris aff. drauweei; Pecópteris aff. hemitelioides; Pecópteris aff. gruneri; Cyclopteris sp; Calamites (Stylocalamites) suckowi; Calamites sp y Equisetites sp.*

La edad de estos yacimientos es Pérmico inferior (Autuniense), pudiendo ser la base de los mismos Carboníferos superior (Estefaniense).

En el sector de S. Nicolás del Puerto también hay citas recogidas de la existencia de flora, si bien éstas son muy imprecisas y no están localizadas.

Jongmans (1951, 56) cita una pequeña relación de especies recogidas por Simon (1941), donde otorga una edad Carbonífero superior (Estefaniense) a los materiales que allí aparecen, constituidos por niveles de pizarras violáceas y amarillentas, muy fracturadas a las que se superponen paquetes de conglomerados de cantos de cuarcita y calizas bastante redondeados.

En nuestro examen no hemos localizado ningún resto de flora (de por sí muy escasa en las citas anteriores), aunque sí se han hallado horizontes con presencia importantes de pistas, entre las que destacan *Palaeophycus,* en el punto denominado *Yacimiento 36.*

CARACTERISTICAS SOBRE EL ESTADO DE CONSERVACION, INTERES Y MEDIDAS DE PROTECCION DE LOS YACIMIENTOS

A continuación, se expondrá una relación de los yacimientos y sus principales características, en especial las concernientes a:

1. Estado de conservación.
2. Interés.
3. Medidas de protección.

Localización de los diferentes puntos de interés (numerados del 1 al 36) se representa en el Mapa de la Figura 3.

Estado de Conservación

Se han valorado 4 estados:
E: Excelente.
B: Bueno.
R: Regular.
M: Malo.

En función del grado de deterioro o expolio que actualmente presentan; así como de su accesibilidad física y condiciones de trabajos a pie de afloramiento.

Interés

En este apartado se han considerado 2 tipos:
P: Pedagógico.
C: Científico.

En función de su utilidad desde el punto de vista de la docencia, ya sea a nivel de Enseñanzas Medias o Universitarias, o bien desde el enfoque estrictamente científico, por ser yacimientos poco o nada estudiados donde han aparecido incluso especies nuevas, desconocidas hasta la fecha y por tanto de un alto interés para la Ciencia.

Medidas de Protección

Se han estimado igualmente 2 considerando:
P: Prioritarias.
S: Secundarias.

En función de los dos apartados anteriores, ya que algunos corren serio peligro por su estado actual, por el expolio que sufren o porque son de vital interés para el científico y/o docente.

Las medidas de protección, sobre todo las Prioritarias deben ir encaminadas urgentemente a la salvaguarda total del yacimiento, para lo que se propone:

1. Campañas de información general sobre la importancia de mantener y estudiar el patrimonio paleontológico, de modo semejante a las realizadas para los yacimientos arqueológicos.
2. Incluir las medidas de protección en todos los planes de ordenación urbana y territorial de los municipios afectados.
3. Contemplar a los Yacimientos Paleontológicos dentro de una Ley de Protección, similar a la de los Yacimientos Arqueológicos. (Existen ya precedentes en algunas Comunidades Autónomas, como la de Aragón).
4. Efectuar controles sobre la realización de obras públicas que interfieran total o parcialmente con las zonas de interés seleccionadas.
5. Proceder a la protección física de los afloramientos, mediante áreas valladas convenientemente señalizadas, donde se recoja una información sucinta sobre las características del punto de interés; así como someterlas a una vigilancia y control periódico de las mismas.

Nº Yac.	*Municipio	*Fm. Estratigráfica	*Edad	*Litología	*Fósiles Principales	*Conservac.	*Interés	*Protección
1	S. Nicolás del Pto	Campoallá	Cámbr. inf.	Pizarras	Trilobites	R	C y P	P
2	S. Nicolás del Pto.	Campoallá	Cámbr. inf.	Pizarras	Trilobites	R	C y P	P
3	Constantina	Campoallá	Cámbr. inf.	Pizarras	Trilobites	R	C y P	P
4	S. Nicolás del Pto.	Capas Alanís	Cámbr. inf.	Pizarras	Trilobites	M	C	S
5	Constantina	Campoallá	Cámbr. inf.	Calizas	Arqueociatos	B	C	P
6	Constantina	Campoallá	Cámbr. inf.	Calizas	Arqueociatos	B	C	P
7	Alanís	Capas Alanís	Cámbr. inf.	Pizarras	Trilobites	M	C y P	P
8	Guadalcanal	Capas Alanís	Cámbr. inf.	Piz/Czas	Trilobites	M	C y P	P
9	Alanís	Capas Alanís	Cámbr. inf.	Piz/Czas	Trilobites	M	C y P	P
10	Cazalla	Capas Alanís	Cámbr. inf.	Piz/Czas	Trilobites	M	C y P	P
11	Guadalcanal	Capas Alanís	Cámbr. inf.	Piz/Czas	Trilobites	M	C	P
12	Alanís	Capas Alanís	Cámbr. inf.	Piz/Czas	Trilobites	M	C	P
13	Guadalcanal	Capas Alanís	Cámbr. inf.	Piz/Czas	Trilobites	M	C	P
14	Cazalla	Campoallá	Cámbr. inf.	Calizas	Arqueo/Estrom.	B	C y P	P
15	Guadalcanal	Ayo. Tamujar	Cámbr. inf.	Piz/Aren.	Trilobites	R	C	P
16	Constantina	Campoallá	Cámbr. inf.	Cza/Piz	Arqueociatos	B	C	S
17	Cazalla	Campoallá	Cámbr. inf.	Calizas	Arqueo/Estrom.	B	C	P
18	Cazalla	---------	Ordov. med.	Pizarras	Graptolites	R	C	S
19	Cazalla	---------	Silur. inf.	Pizarras	Graptolites	R	C y P	P

Nº Yac.	*Municipio	*Fm. Estratigráfica	*Edad	*Litología	*Fósiles Principales	*Conservac.	*Interés	*Protección
20	Cazalla	----------	Silur. inf.	Calizas	Crin/Cefalop.	R	C	P
21	Constantina	----------	Silur. inf.	Pizarras	Graptolites	M	C y P	P
22	Constantina	----------	Silur. inf.	Pizarras	Graptolites	M	C y P	P
23	Alanís	----------	Devon. sup.	Calizas	Crinoideos	R	C	S
24	Almadén de la Plata	----------	Devon. med.	Calizas	Crinoideos	R	C	S
25	Almadén de la Plata	----------	Devon. med.	Calizas	Crinoideos	R	C	S
26	Almadén de la Plata	----------	Devon. med.	Calizas	Crinoideos	R	C	S
27	Aznalcóllar	----------	Devon. sup.	Calizas	Crinoideos	R	C	S
28	El Madroño	----------	Carbo. inf.	Piz/Grau	Bivalvos	R	C y P	P
29	Villanueva Río	Srra. Traviesa	Carbo. inf.	Cza/Piz	Crinoideos	M	C	S
30	Villanueva Río	----------	Carbo. sup.	Ar/Piz/Carbón	Flora	R	C y P	P
31	Villanueva Río	----------	Carbo. sup.	Ar/Piz/Carbón	Flora	R	C y P	P
32	Villanueva Río	----------	Carbo. sup.	Ar/Piz/Carbón	Flora	R	C y P	P
33	Cantillana	Serie del Viar	Perm. inf.	Con./Ar.	Flora	M	C	P
34	Guadalcanal	Charco de la Sal	Perm. inf.	Lutitas/Carbón	Flora	B	C y P	P
35	Guadalcanal	Charco de la Sal	Perm. inf.	Lutitas/Carbón	Flora	B	C y P	P
36	S. Nicolás del Pto.	----------	Carbo. sup.	Conglom./ Pizarras	Pistas	R	C	P

Bibliografías

F. de las Barras de Aragón, 1899: *Apuntes para una descripción geológico-mineralógica de la provincia de Sevilla*. «Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla».

J. Broutin, 1974: *Découverte de l'Autunien dans le bassin de Guadalcanal*. «C.R. Acad. Sci. París.», t. 278,: 1709-1710.

J. Broutin, 1977: *Nouvelles données sur la flore des bassins autuno-stépha niens des environs de Guadalcanal (Province de Seville, Espagne)*. «Cuad. Geol. Ibérica»,v. 4: 91-98.

J. Broutin, 1981: *Etude paléobotanique et palynologique du passage Carbonifère-Permien dans les bassins continentaux de Sud Est de la zone d'Ossa-Morena (environs de Guadalcanal, Espagne du Sud). Implications paléogéographique et stratigraphiques*. «Thèse Doctorale. Univ. P. et M. Curie». París, 6, 2 vol.

J. Broutin, 1982: *Importance paléobiogéographique de la découverte d'une flore continentale mixte dans le Permien inférieur du Sud-Ouest de la Péninsule Ibérique*. «C. R. Acad. Sci. París», t. 295: 419-422.

J. Fabries, 1963: *Les formations cristallines et metamorphiques du Nord-Est de la province de Séville (Espagne)*. «Thèse Fac. Sci. Univ. Nancy», 267 pp.

D. Gil-Cid, 1975: *Los Trilobites del Cámbrico inferior de Alanís (Sevilla)*. «Bol. Geol. Miner», t. LXXXVI: 365-378.

G. Henningsmoen, 1957: *Los trilobites de las Capas de Saukianda. Cámbrico inferior en Andalucía*. «Est. Geológicos», 13: 251-271.

E. Hernández Pacheco, 1926: *La Sierra Morena y la Llanura Bética*. «I.G.M.E., XIV Congr. Geol. Int».

W.J. Jongmans, 1951: *Las floras carboníferas de España*. «Est. Geológicos», nº 14, t. VII: 304-308.

W.J. Jongmans, 1956: *Contribución al conocimiento de la flora carbonífera del SO. de España*. «Est. Geológicos», 12, 29-30: 19-58.

F. Lotze, 1961: *Das Kambrium Spaniens. Teil I: Stratigraphie*. En: F. Lotze y K Sdzuy, 1961: *Das Kambrium Spaniens. Akad Wiss. Lit., Abh. math.-naturwiss*. K1, 6-8, 1-411 (283-693).

E. y R. Richter, 1940: *Die Saukianda-stufe von Andalucien, eine fremde Fau na im europaischen Ober-Kambrium*. «Ab. senckenberg Naturfors Ges», 450, 1-88.

Simon, 1941: *Variscische Sedimente der Sierra Morena (Spanien). Die Schichten von San Nicolás del Puerto*. «Seckenbergiana», 23, 4/6: 260-266.

Simon, 1943: Zur Geschichte der spanischen Sierra Morena, 4. Variscische Sedimente der Sierra Morena, Die Viar-Schichten. «Seckenbergiana», 26, 5: 401-426.

Simon, 1951: *Untersuchungen im Paläozoikin von Sevilla (Sierra Morena, Spanien)*. «Abh. Seckenberg. Naturf. Ges.», 458: 31-52.

ESTUDIO DE LAS CUENCAS CONTINENTALES DEL NEOGENO Y CUATERNARIO DE ANDALUCIA. PROSPECCION SUPERFICIAL EN LA CUENCA DE GRANADA

ELVIRA MARTIN SUAREZ
JORGE AGUSTIN BALLESTER

Una vez nos fue comunicada por la Dirección General la concesión del permiso y subvención para la realización de una prospección paleontológica superficial en varios puntos de la cuenca de Granada, iniciamos las tareas de campo.

Como quiera que las actividades relativas a Paleontología de Micromamíferos son bastante desconocidas, expondremos en primer lugar en qué consisten. Posteriormente comentaré los resultados preliminares obtenidos en la campaña de 1989.

Los fósiles objeto de estudio, dientes de Micromamíferos, son de pequeño tamaño, por lo que su análisis sólo puede realizarse con ayuda de técnicas microscópicas.

La metodología que se emplea para la extracción de restos fósiles a partir de sedimentos continentales es, básicamente, la de lavado-tamizado propia de la Micropaleontología. Pero con una importante diferencia, relativa a la menor densidad de restos de micromamíferos conservados en el sedimento. Su recolección exige, pues, técnicas especiales, que condicionan en parte la rentabilidad del proceso, pero que constituyen precisamente la clave del análisis bioestratigráfico de una cuenca continental. Estas técnicas especiales constan de fases de campo y gabinete.

Las técnicas de campo consisten, como en todas la ciencias positivas, en unas tareas previas de reconocimiento, prospección del terreno y detección de niveles fosilíferos en secciones continuas (en la medida de los posible). Pero a partir de aquí comienza el empleo de las técnicas específicas. Dado que la inversión de esfuerzo y dinero es muy elevada, los muestreos han de realizarse cuando se tiene la certeza de obtener resultados. Para ello se realiza un pequeño muestreo previo cuyo volúmen oscila entre cincuenta y setenta kilogramos de sedimento. Cuando los resultados de estas pequeñas muestras son positivos, se procede al muestreo propiamente dicho, recogiéndose muestras cuyo volúmen suele oscilar entre 1.000 y 4.000 kilogramos por yacimiento.

A partir de este momento se trata de eliminar la máxima cantidad posible de restos no óseos del sedimento. Una vez que las muestras están bien secas, se ponen en remojo para conseguir su completa disgregación. Posteriormente se procede a levigarlas sobre mesas de tamizado especialmente diseñadas por el Dr. Freudenthal, del Museo Nacional de Geología de Leiden en Holanda, para este fin.

Con el lavado se consigue eliminar la casi totalidad de ganga. En yacimientos especialmente buenos, como son casi todos los del Plioceno y Pleistoceno de las cuencas béticas, a partir de una muestra de 2.000 kg. se obtiene un concentrado que, en el peor de los casos, es de unos 10 kg.

Una vez obtenido este primer concentrado, se analiza para determinar cuáles son los métodos de reconcentración a emplear en el laboratorio. Existen dos tipos de técnicas de reconcentración, que podemos denominar *técnicas húmedas* y *técnicas secas*.

Las *técnicas húmedas* tienen en común el utilizar una fase acuosa o un disolvente líquido. Entre ellas:

-Lavado al gasoil: En rocas margosas de elevada competencia, la escasa porosidad impide la entrada de agua, por lo que no se consigue la disgregación. Los sedimentos muy lignitosos son hidrófobos y tampoco se disgregan. En estos dos casos la muestra, una vez seca, se empapa de gasoil durante unos minutos y posteriormente se sumerge en agua; por su menor densidad el gasoil tiende a flotar, y es reemplazado por el agua que, finalmente, disgrega la muestra, es un método sucio y contaminante, que intentamos evitar en la medida de lo posible, pero en ocasiones es la única forma de extraer los fósiles del sedimento. Se realiza en el laboratorio.

-Tratamiento con ácido acético: Los residuos ricos en carbonatos se someten a un tratamiento con ácido acético diluido al 15 ó 20%. Con él se consiguen disolver los restos carbonatados de la muestra.

-Tratamiento con agua oxigenada: Para concentrar residuos especialmente ricos en materia orgánica se puede emplear agua oxigenada o gasoil. El tratamiento con agua oxigenada es muy caro, pero para pequeñas cantidades de sedimento, presenta la ventaja de ser un método limpio y no contaminante.

-Decantación: Para eliminar fragmentos de carbón, puede emplearse gasoil o agua salada en la que flota el carbón. Este último método puede emplearse para pequeñas cantidades, ya que el carbón flota inicialmente, pero transcurridos pocos segundos se hunde, y si la cantidad de sedimento es grande, no da tiempo a extraer el carbón.

-Separación con líquidos densos: La parte más difícil de eliminar son los silicatos. Se puede hacer empleando líquidos densos como el bromoformo, pero su elevada toxicidad es, a todas luces, un problema ya que no se trata de cantidades pequeñas, sino de kilogramos de sedimento que requieren mucho tiempo. Otro líquido denso que se puede emplear es ludol, se trata de un compuesto orgánico que se emplea en bioquímica y medicina para separación de otolitos, gastrolitos, cálculos orgánicos, etc., pero, precisamente por ser un compuesto orgánico su precio es inaccesible. En este momento estamos intentando la separación de cuarzos con agar-agar que se mantiene en sobrefusión hasta los cuarenta grados; en este caso no interviene la densidad del líquido sino su elevadísima tensión superficial, y es, además relativamente barato y reutilizable.

Todas las técnicas anteriormente descritas tienen en común el empleo de, al menos, una fase húmeda. Pero existen también *técnicas secas:*

-Fraccionamiento: No es un método de concentración propiamente dicho, consiste en separar la muestra en varias fracciones mediante una serie de tamices con luces de malla 0,5-0,7-0,85-1,0-1,2-1,4-1,7-2,0-2,5-3,0 mm. con ello se consigue un tamaño de grano uniforme para proceder al triado.

-Quemado del yeso: Las muestras ricas en yeso, se meten en la estufa a 160 grados centígrados. De esta forma el yeso pasa a anhidrita que luego se disuelve fácilmente en agua.

-Separación magnética: Es el método de concentración más espectacular de todos; consiste en hacer pasar el residuo por un potente electroimán que consigue segregar por una parte las partículas no magnéticas (entre ellas los fósiles) y por otra parte las partículas magnéticas, entre las que se encuentran todas las sideritas y limonitas tan abundantes en sedimentos de origen palustre, que, por otra parte, tienen el mismo color oscuro de los fósiles por lo que su presencia dificulta enormemente el triado. Entre las partículas magnéticas se encuentran también los esquistos y serpentinitas tan comunes en las cuencas que han tenido como área fuente las Zonas Internas de la Cordillera Bética, y se encuentran también una gran cantidad de arcillas de colores oscuros.

Con los métodos de concentración se consigue reducir una muestra inicial de 1.000 kg. a unos 200 gr. que han de ser analizados debajo de un microscopio o lupa binocular.

El montaje de toda la infraestructura necesaria de procesado y análisis de sedimentos para la extracción de micromamíferos fósiles es difícil y de elevados costes, pero en Granada disponemos ya de los materiales necesarios para el campo y de un laboratorio de técnicas específicas que, probablemente, sea de los mejores dotados en Europa.

Esta metodología de trabajo ha sido la empleada en la prospección realizada en la cuenca de Granada bajo el patrocinio de la Dirección General de Bienes Culturales. Cuando se nos comunicó la concesión del permiso, se realizaron los muestreos de prueba: concretamente a finales del mes de Mayo.

Los muestreos intensivos se hicieron entre los días veinte de julio y quince de agosto de 1989, tal como se comunicó a la Delegación Provincial de la Consejería de Granada. Se muestrearon seis secciones diferentes en el sector W con un total de treinta yacimientos, de ellos sólo catorce han librado restos de micromamíferos fósiles. En todos los casos se trata de yacimientos extremadamente pobres, ya que el más rico ha librado un diente de micromamífero por cada veinte kilogramos de sedimento. Lo que significa que para un esfuerzo enorme la rentabilidad es mínima (se han procesado un total de quince toneladas de sedimento). En cualquier caso, a partir del estudio de estas faunas, durante los meses de octubre y noviembre en el Rijksmuseum van Geologie en Mineralogie de Leiden (Holanda), se tienen ya algunos datos preliminares: en todos los yacimientos es constante la presencia de algunos Múridos y la total ausencia de Cricetinae; los Gliridae y los Sciuridae son muy escasos. Aún no es posible realizar una clasificación bioestratigráfica de los depósitos estudiados, pero se puede avanzar los catálogos faunísticos de los yacimientos:

Sección de la Dehesa (Arenas del Rey, Granada). DHS.

-DHS-1:

Apodemus dominans
Paraethomys meini
Occitanomys alcalai
Stephanomys ramblensis
Eliomys truci
Galerix socialis
Dibolia sp.
Desmanella sp.
Soricinae indet.

-DHS-4A:

Paraethomys meini
Occitanomys alcalai
Stephanomys medius
Hispanomys sp.
Galerix socialis
Desmanella sp.
Desmana sp.
¿Crocidurinae?

-DHS-4B:

Paraethomys meini
Occitanomys alcalai
Stephanomys medius
Hispanomys sp.
Galerix socialis
Desmana sp.
Soricinae indet.

Sección de La Mina (Arenas del Rey, Granada), MNA.

-MNA-2:

Apodemus gorafensis
Occitanomys alcalai
Stephanomys ramblensis
Ruscinomys schaubi
Dibolia sp.

-MNA-4:

Apodemus gorafensis
Occitanomys alcalai
Stephanomys ramblensis
Paraethomys meini
Ruscinomy sp.
Dibolia sp.
Soricinae indet.

Sección de Calerico (Arenas del Rey, Granada), CLR.

-CLR-1:

Apodemus gorafensis
Dibolia sp.

-CLR-2:

Apodemus gorafensis
Occitanomys alcalai
Paraethomys meini
Galerix socialis

Aunque los datos obtenidos son insuficientes, se pueden extraer algunas ideas: los yacimientos estudiados corresponden al Plioceno Inicial y su edad concuerda con los primeros depósitos de la cuenca Guadix-Baza, solapa también con las cuencas de Murcia.

BAJO GUADALQUIVIR. TERRAZAS FLUVIALES Y SECUENCIA PALEOLITICA

F. DIAZ DEL OLMO
E. VALLESPI
R. BAENA ESCUDERO
G. ALVAREZ

INTRODUCCION

El Proyecto Formaciones Cuaternarias y Secuencia Paleolítica del Bajo Guadalquivir abarca, con la de 1.989, cinco campañas de investigaciones (1985-1989), en el ámbito de las terrazas fluviales pleistocenas del río Guadalquivir de la provincia de Sevilla. Su objetivo general es definir la secuencia geomorfológica y cronosedimentaria de los aluvionamientos del río durante el Cuaternario, e insertar en ella los yacimientos arqueológicos paleolíticos.

Los resultados parciales de los trabajos efectuados durante estos años, han sido objeto de diversas publicaciones nacionales y extranjeras, así como de debates en reuniones de campo y las Jornadas de Arqueología Andaluza (1988, 89, 90). Los trabajos iniciales (Vallespí et al., 1982; Díaz del Olmo et al., 1986 y 1987), mostraban la complejidad del sistema aluvial del Guadalquivir, con presencia de más niveles de terrazas que las clásicas referencias a 4 o 5 niveles, y un amplio abanico de yacimientos arqueológicos en conexión y en superficie. La sistematización de la investigación ha venido a refrendar estos aspectos y ordenar la secuencia, tanto desde el punto de vista geomorfológico como cultural; las publicaciones que siguieron a las anteriores inician la interpretación por sectores, habida cuenta de la personalidad geomorfológica de los diferentes tramos del valle y la evolución de la alterológica de las formaciones sedimentarias (Vallespí et al., 1988; Díaz del Olmo y Vallespí, 1988).

La importante presencia y desarrollo geomorfológico de las terrazas en la margen izquierda del río, ha hecho que las investigaciones básicas de estas campañas hayan recaído sobre estos ámbitos, definiendo tres sectores, aguas abajo y arriba, de la confluencia del río Genil:

- Sector de La Campana (Sevilla).
- Sector de Carmona (Sevilla).
- Sector de Bujalance (Córdoba).

Previo al detalle de localizaciones geomorfológicas por niveles de terrazas y posición en el perfil, resumimos los rasgos básicos del sistema fluvial cuaternario.

ANALISIS GLOBAL DEL SISTEMA DE TERRAZAS PLEISTOCENAS

La evolución cuaternaria del Guadalquivir ha dejado en su valle un amplio número de terrazas con rasgos morfológicos, sedimentarios y alterológicos diferenciados, si no de manera individual sí, al menos, por grupos. Estos forman tres grandes familias.

Terrazas altas

Comprenden las plataformas aluviales por encima de +130 m. La presencia de paquetes de gravas más o menos compactados en un marco sedimentario de arcillas y margas, hace que la posición geomorfológica de éstas sea dominante en el relieve actual. La potencia y característica de los depósitos es variable, desde 5-6 m a 10-12 m. mostrando los perfiles frecuentemente cicatrices erosivas y truncaduras de horizontes edáficos. Con todo el solum, cuando se presenta, suele tener más de 3 m de desarrollo y horizontes Bg; el régimen arcilloso está dominado por las caolinitas (60-80%); y en Córdoba, las altas terrazas se distinguen, asimismo, por su potente y masiva costra calcárea conglomerática. En el espectro litológico de gravas redondeadas sobresalen las cuarcitas de grano fino y centilos de 7-15 cms, acompañadas principalmente según sectores por areniscas, pizarras y granitos. Geométricamente las terrazas se escalonan entre sí.

Terrazas medias

Forman el amplísimo conjunto de las terrazas que caracterizan el Bajo Guadalquivir. Continuando la disposición escalonada, se emplazan altimétricamente entre +130 y +30 m, siendo usual observar en el paso a las terrazas altas y bajas saltos morfológicos de 15-20 m. Edafológicamente es el dominio de los suelos rojos fersialíticos (2, 5YR), con alterancia de horizontes carbonatados; con frecuencia los horizontes argílicos están en superficie, y en las terrazas por debajo de +60 m se advierte la evolución a suelos pardos (5YR). Dominan las esmectitas y se mantienen residualmente las arcillas caoliníticas. Litológicamente continúan los materiales citados en las terrazas: según que posean o no una presencia regular y masiva de sílex, aspecto éste que se mantiene a partir de los niveles de +70-60 m. En los depósitos pueden identificarse de 2 a 3 secuencias generales de aluvionamientos, una de las cuales suele ser de barras de canales de gravas cuarcíticas gruesas y medias sin estructuras internas excesivamente marcadas. A partir de los niveles de +60 m las terrazas mantienen a techo de la sedimentación depósitos de arenas y limos con clastos, de los que pueden distinguirse dos manifestaciones: con canales de gravas de pequeño espesor incorporados a la secuencia sedimentaria aluvial; y con gravas y gravillas discontínuas en horizontes superpuestos de 0,5 a 1 m, vinculadas a superficies degradadas de terrazas. Cuando existe esta última manifestación, frecuentemente es rica en piezas líticas y restos de talla, aún cuando deben deslindarse de la cronología gentica de la terraza.

Terrazas bajas

A partir de las terrazas de +30 m el modelo geométrico de las terrazas pasa, en determinados sectores y en la margen izquierda, de ser escalonado a imbricado, aún cuando el solapamiento de depósitos parece ser solo parcial y afectando a los bordes más internos de las terrazas. Paleontológicamente son las únicas que han arrojado datos faunísticos durante nuestra investigación y con referencia bibliográfica. Concretamente restos de *Equus* y *Elephas* a +30 m. La potencia de las terrazas aumenta en forma general hasta unos 10 m, excepción hecha del nivel +6 m que no parece sobrepasar los tres metros de espesor. Litológicamente se mantienen los rasgos ya aludidos para las terrazas medias, incluyendo ya una abundante presencia de sílex. A nivel de facies deben distinguirse de una parte la terraza de +30, siempre de estratigrafía compleja con sucesión de barras de gravas y facies de inundación; de las terrazas de +20 y +13 m, donde se identifican barras erosivas con matriz arenosa. En uno y otro caso las terrazas quedan culminadas por potentes depósitos limosos. Edáficamente se caracterizan por el desarrollo de suelos pardos, manteniendo el carácter fersialítico a +30 m y la rubefacción hasta el nivel de +13 m. En los niveles de +6 se reconocen movimientos verticales de arcillas en los perfiles.

En total el número de plataformas aluviales identificadas en la secuencia cuaternaria del Guadalquivir es de 16 terrazas pleistocenas y otras (hasta 3) típicamente Holocenas y correspondientes a períodos históricos.

La diversidad de los sectores hace que identifiquemos seguidamente la secuencia morfológica y arqueológica teniendo en cuenta los sectores citados líneas arriba. La expresión de las relaciones entre ellos se recoge en el Cuadro 1.

En cada uno de estos sectores delimitaremos la posición de las localizaciones arqueológicas en sus terrazas y dentro de ellas, supuesto que corresponden a piezas de conexión, la unidad básica de donde se han recogido según la siguiente nomenclatura:

- BG: barra de gravas de la secuencia de aluvionamiento.
- BA: depósito de arenas o limos con gravas de la secuencia de aluvionamiento.
- HR: horizonte iluvial, gley o carbonatado de suelo fersialítico.
- HP: horizonte de suelo pardo.
- R: depósito posterior a la consolidación del desarrollo edáfico más antiguo.

Sector Bujalance

Se identifica en la margen izquierda 8 terrazas a +200, +187, +169, +142. +115, +40, +20 y +10 m. La relación es únicamente continua en las terrazas altas, esto es los 4 niveles superiores. En ellas no se ha detectado hasta la fecha localización arqueológica.

Sector Campana

Ubicado en el interfluvio de los afluentes del Guadalquivir por la margen izquierda Genil y Corbones, completa una serie de 11 terrazas a +145, +130, +115, +108, +98, +71, +40, +26, +20, +14 y +6 m. En relación con el sector adyacente de Carmona no se detectan aquí dos niveles allí presentes: +80 y +55 m.

Los yacimientos arqueológicos, denominados por sus localizaciones, están emplazados en las siguientes terrazas y medios:

T - V (+130 m)

La Baldía	HP: 1 núcleo.
HR: 1 núcleo.	

T - VI (+115 - 110 m)

Toril	HP: 2 núcleos, 7 lascas.
HR: 2 núcleos.	
BA: 1 lasca.	
Pozo Nuevo	BA: 1 lasca.
La Motilla	BA: 2 núcleos, 5 lascas.
Maluco	HP: 1 lasca.

T - VIII (??????)

Aº Anea	R: 1 núcleo.
Zahariche	HP: 1 lasca.
	HR: 1 lasca.
Los Llanos	HR: 1 núcleo.
Cementerio de La Campana	HR: 1 núcleo.

T - X (+71 - 65 M)

Pastor	HP: 3 lascas.

T - XIII (+40 - 30 m)

Cerro Gordo	HR: 1 lasca, 1 punta pseudolevallois, 1 trunca dura, 1 cuchillo de dorso atípico.

CUADRO 1. Terrazas fluviales y secuencia paleolítica del bajo Guadalquivir (F. Díaz del Olmo, E. Vallespí, R. Baena y G. Alvarez, 1990).

		CORDOBA /		SEVILLA		
Cronología Relativa	**Niveles**	**Suelos y Paleosuelos**	**Paleontología**	**Bujalance**	**Campana**	**Carmona**	**Secuencia Cultural**
	T-I	Dalle y costras		+200 m			
PLEISTOCENO INFERIOR	T-II	laminares		+187 m			
	T-III	(S. Rojo sobre		+156/169 m			
	T-IV	costras)		+136-142 m	Fuentes +145-138 m	C.Higoso +133-139	
	T-V				Travieso +130 m.	C.Higoso +120-128	
	T-VI	Rojos sin costras		+110-115m	Toril +110-115 m	C.Higoso +110-115	Achelense Medio Antiguo
	T-VII	Lavados con Bg.			Campana +102-108 m		
PLEISTOCENO MEDIO	T-VIII	Rojos con Cca			Zahariche +91-98 m	San Pedro +95-105	
	T-IX					Gastaembal. +75-80	Achelense/ Med. Evoluc.
	T-X	Rojo sobre costra			Pastor +65-71 m		
	T-XI					Chamorritos +45-55	Achelense Superior
	T-XII	Rojo con Bt/Bca o Cca		+40 m	T +30-40 m	Tarazona +30-40	
PLEISTOCENO SUPERIOR	T-XIII		Equus hydruntinus		Calonge Al. +20-26 m	AA.Viveros +20-30	Achelense Fin.
	T-XIV	Con encostr. Bca/Cca	Elephas	+20 m	Calonge Bj. +14-20 m	Morilla +13-20	
	T-XV	Con nódulos Ca	antiquus	+10 m	T +6-14 m	Guadajoz +6-13	Paleolítico Medio
Pl. Sup./ Holoceno	T-XVI	Débilmente pardos			T +3-6 m	Tocina +3-6	Sin industrias estudiadas
Post-Calcolítico	T-XVII	(.1) (.2) (.3) S./Aluviales			(Hasta 3 niveles post-calcolíticos)		

S. Fersialíticos (2,5YR)

S.P. (5YR)

T-XIII (+26-20 m)

Calonge Alto — BA: 1 núcleo.

Sector Carmona

Compuesto por 11 niveles de terrazas a +139, +128, +115, +105, +80, +55, +40, +30, +20, +13 y +6 m, con ausencia de depósitos en las topografías de +108 y +71 m presentes en el sector Campana.

T-V (+139-133)

Cerro Higoso II — BA: 15 núcleos, 13 lascas, 2 choppers, 1 chopping, 1 bifaz, 1 raedera simple, 1 cuchillo de dorso natural, 2 muescas, 2 denticulados, 4 diversos (Total 42 piezas).

T-VI (+128-120 m)

Cerro Higoso III — BA: 12 núcleos, 9 lascas, 1 denticulado, 5 diversos (Total 27 piezas).

T-VIII (+105-95 m)

San Pedro — HP: 1 núcleo, 2 lascas.

T-IX (+80-75 m)

Gastaembalde — BA: 5 núcleos, 2 lascas.
Arroyo del Rubio — BG: 97 núcleos, 325 lascas, 2 choppers, 3 hendedores, 1 pico trídrico, 1 punta pseudolevallois, 2 raederas simples, 1 raedera ladeada, 3 raederas sobre cara plana, 2 cuchillos de dorso atípico, 4 cuchillos de dorso natural, 3 muescas, 2 denticulados, 2 cepillos (rabots) 2 diversos (Total 404 piezas).

T-XI (+55-45 m)

La Celada — HR: 1 bifaz.
Nuestra Señora Gracia — HR: 2 núcleos, 2 lascas.

T-XII (+40-30 m)

Tarazona — HR: 70 núcleos, 182 lascas, 3 choppers, 3 choppings, 2 cantos tallados diversos, 18 bifaces, 17 hendedores, 2 picos trídicos, 5 puntas levallois, 2 puntas levallois retocadas, 2 puntas pseudolevallois, 3 puntas musterienses, 11 raederas simples, 5 raederas convergentes, 2 raederas sobre cara plana, 5 raederas retoque bifacial, 2 raspadores, 1 perforador, 1 cuchillo de dorso atípico, 5 cuchillos de dorso natural, 1 racleta, 15 muescas, 15 denticulados (Total 372 piezas).
BG: 63 núcleos, 108 lascas, 4 choppers, 3 cantos tallados diversos, 2 picos trídicos, 1 punta pseudolevallois, 1 muesca (Total 182 piezas).

T-XIII (+30-20 m)

Antig. Viveros — BA* (*restos paleontológicos): 17 núcleos, 19 lascas, 1 chopper, 1 bifaz, 1 hendedor, 1 raedera sobre cara plana, 1 muesca (Total 41 piezas).
Las Jarillas — BA* (*restos paleontológicos): 16 núcleos, 23 lascas, 1 chopper, 2 picos trídicos, 1 cuchillo dorso cortical, 2 diversos (Total 45 piezas).
BG: 1 núcleo, 9 lascas, 2 choppers, 1 muesca, 1 diverso.
Sinegripón — HP: 2 núcleos, 6 lascas.
HR: 1 bifaz.
BG: 1 núcleo, 1 lasca.
San Germán — BG: 3 núcleos, 4 lascas.

T-XIV (+20-13 m)

Brenes — BA: 11 núcleos, 21 lascas, 1 chopper, 1 punta levallois, 2 raederas simples, 1 raedera transversal, 2 muescas, 3 denticulados, 1 diverso (Total 43 piezas).
Morilla — HP: 2 núcleos, 6 lascas.
BG: 1 núcleo.
Camino 24/25 — BA: 2 lascas.
S. José de la Rinconada — BG: 1 núcleo, 7 lascas.
Toruño — BG: 4 núcleos, 2 lascas.

T-XV (+13-6 m)

Guadajoz — BG: 10 núcleos, 16 lascas.

T-XVI (+6-3 m)

Barca de Alcolea — BG: 1 núcleo, 1 lasca.
Tocina — HP: 1 núcleo, 8 lascas.
Los Zamorales — BG: 4 núcleos, 2 lascas.

EL SISTEMA DE AFLUENTES DEL GUADALQUIVIR

Uno de los nuevos aspectos que ha aportado la investigación en las terrazas del Guadalquivir ha sido en constatar la presencia de depósitos de terrazas y localizaciones arqueológicas en los afluentes menores. Hasta ahora se han detectado tres modelos de afluentes:

a) Con un sistema de terrazas propio encajadas en los niveles del Guadalquivir y presencia de suelos pardos fersialíticos: Arroyo Viñuela con localizaciones arqueológicas en HP y BA en su terraza inferior (HP: 2 lascas, 1 buril; BA: 2 núcleos, 1 lasca, 1 chopper, 1 bifar).

b) Arroyos con una sola terraza de aluvionamiento con gravas, y techo de suelos hidromorfos, y vaga con pavimento de cantos: *Arroyo Cascajosa* (8 núcleos).

c) Arroyos con un solo nivel de aluvionamiento de gravas que enlazan con aportes laterales, e incisión del cauce: *Arroyo Cochinos* (1 núcleo, 1 lasca).

VALORACION ARQUEOLOGICA

La valoración arqueológica del desarrollo de la secuencia queda definitivamente afianzada conforme se expuso en el informe de las III Jornadas de Arqueología Andaluza (Cádiz, enero 1.990), cuyo balance de contenidos culturales recogemos seguidamente. No obstante la incorporación de más localizaciones que ahora incluimos en la sistematización geomorfológica y especialmente la matización de unidades estratigráficas de los depósitos de las terrazas que afectan a las conexiones de industrias en varias localizaciones, si bien no alteran la evaluación general, requerirán nuevas precisiones referidas sobre todo a los horizontes R, HP y HR, en relación con las series arqueológicas correspondientes, (cuadro 1).

1. Las muestras de industrias extraídas del interior de las niveles de Cerro Higoso II y III (T-V, T-VI), con un total de 63 piezas, presentan núcleos irregulares o de alguna regularización y, en número casi equivalente, núcleos regularizados, de extracciones centrípedas en una sola cara, con discoides, y alguno en ambas, y núcleos con preparación periférica parcial y total y extracciones en una sola cara, incluso hasta lo protolevallois en algún ejemplar, lascas ordinarias y los tipos de canto de filo unifacial y bifacial (choppery chopping), raedera simple rectilínea, cuchillo de dorso cortical, muesca y denticulado, evidenciando, sobre todo por su

grado tecnológico y aún si control del tipo de bifaz entre los materiales extraídos (hay uno asocuable, de superficie), su pertenencia al *Achelense Medio*, probable *Primitivo* o *Antiguo*. La localización del Toril (T-VI) en el Sector Campana, aumenta los testimonios más antiguo.

2. El yacimiento del arroyo del Rubio, en posición estratigráfica primaria en nivel dė ocupación de un paleocanal sobreimpuesto a la terraza del nivel San Pedro (T-IX), con una abundante industria, representada por 407 piezas extraídas del depósito, con presencia de talla levallois, aunque en proporción limitada, cantos tallados de filo uni y bifacial (choppers y choppings), hendedores, picos triédricos, raederas, cuchillos de dorso natural y atípico y muescas, representa un horizonte bastante más avanzado, atribuido, por su desarrollo tecno y tipológico al *Achelense Medio Evolucionado*, que la ausencia de bifaces entre los tipos controlados del interior del depósito, obliga a mantener con reserva, si bien aparecen en una localización inmediata como material de superficie, no utilizado para el montaje de la secuencia. Una localización, con varias piezas extraídas, todas restos de talla, del nivel Gastaembalde (T-IX), queda adscrita también a este horizonte cultural.

3. El *Achelense Superior* está claramente definido en los niveles Chamorritos (T-XI) y Tarazona (T-XII), especialmente en el yacimiento en posición estratigráfica primaria en nivel de ocupación de Tarazona I y complementariamente en las localizaciones de La Celada y Nuestra Señora de Gracia, que en conjunto presentan una muestra de 188 piezas extraídas, con desarrollo de talla levallois de lascas, y los tipos de cantos tallados de filo uni y bifacial, bifaces, hendedores, triedros, punta pseudo-levallois, raspador y muesca, con bifaces de superficies corroborando dicha atribución.

4. En el nivel de Antiguos Viveros (T-XIII), el yacimiento homónimo y el de Las Jarillas principalmente y las localizaciones de Sinergiprón y San Germán, con sus industrias asociadas a restos de *Elephas antiquus* y *Equus hydruntinus*, presentan un total de 118 piezas líticas extraídas, una tecnología con talla levallois y un utillaje representado por los tipos de canto tallado de filo unifacial, bifaz, hendedor, pico triédrico, raedera, cuchillo de dorso cortical, muesca y denticulado, que definen un *Acheliense Final*, calificado de *Transicional* por sus vinculaciones geomorfológicas y arqueológicas subsiguientes. En el Sector Campana hay también evidencias de industrias coetáneas en la localización de Calonge Alto (T-XIII).

5. Al *Paleolítico Medio* corresponden finalmente las industrias procedentes de los niveles Morilla (T-XIV) y Guadajoz (T-XV) en el Sector Carmona, con las localizaciones de Morilla, Camino 24/25, San José de la Rinconada, Brenes, Toruño y Guadajoz, con un total de 64 piezas extraídas, con talla levallois de lascas y puntas, y los tipos de canto tallado de filo unifacial, punta levallois, raederas, muesca y denticulado, evidenciando una industria de carácter postachelense con un impacto del *Musteriense clásico* que un yacimiento actualmente en estudio matiza considerablemente, con una serie de tipos, abundantes en sílexs junto a cuarcitas, con puntas levallois, levallois retocadas, pseudo-levallois y musterienses; raederas simples rectilíneas, simples convexas ordinarias, semiquina y Quina, simple cóncava, convergentes rectilíneas y convexas, sobre cara plana y de retoque bifacial ordinarias y de transición a Quina; raspadores, perforadores, cuchillos de dorso atípico y natural y racleta, en una nutrida industria controlada en la parte superior del perfil de Tarazona (lugar Tarazona II), en un horizonte de alteración de carácter arcilloso.

Bibliografía (Unicamente trabajos surgidos del Proyecto de investigación)

E. Vallespí, G. Alvarez, F. Amores y J.L. Escacena, 1.982: *Complejos de cantos tallados y bifaces en el bajo Guadalquivir. Perspectiva de su estudio.* «G.E.T.C.», 5ª Reunión, Conferencias, Universidad de Sevilla, pp. 79-98.

F. Díaz del Olmo, E. Vallespí y G. Alvarez, 1986: *Formations superficielles détritiques et séquence paléolithique du Bas Guadalquivir (SW de l'Espagne).* «Méditerranée», 3:61-65.

F. Díaz del Olmo, E. Vallespí y G. Alvarez, 1987: *Trabajos de 1985 sobre formaciones cuaternarias y conexiones paleolíticas en el Bajo Guadalquivir, provincia de Sevilla.* «Anuario Arqueológico de Andalucía», vol. II:13-16.

E. Vallespí, F. Díaz del Olmo, G. Alvarez y E. Vallespí García, 1988: *Secuencia paleolítica del Bajo Guadalquivir.* Revista de Arqueología, 82:9-17.

F. Díaz del Olmo y E. Vallespí, (ed). 1988: Trabajos de Paleolítico y Cuaternario, Universidad de Sevilla, 187 págs.

F. Díaz del Olmo y E. Vallespí, 1988: *Evolución geomorfológica, secuencia paleolítica y geoarqueología reciente del sistema fluvial del Bajo Guadalquivir.* Aluvionamientos Cuaternarios en la Depresión inferior del Guadalquivir, «AEQUA»-Grupo Andaluz de Cuaternario, pp. 37-66.

F. Díaz del Olmo, E. Vallespí, G. Alvarez y E. Vallespí García: *Formaciones cuaternarias y conexiones paleolíticas del Bajo Guadalquivir, provincia de Sevilla (Sector Carmona, prospección inicial).* «Anuario Arqueológico de Andalucía», 1986.

F. Díaz del Olmo, E. Vallespí, G. Alvarez y E. Vallespí García: *Formaciones cuaternarias y conexiones paleolíticas del Bajo Guadalquivir (Sevilla, Sector La Campana-Carmona).* «Anuario Arqueológico de Andalucía», 1987.

F. Díaz del Olmo, E. Vallespí, R. Baena y G. Alvarez: *Bajo Guadalquivir: terrazas fluviales y secuencia paleolítica del Sector Carmona (Sevilla).* «Anuario Arqueológico de Andalucía», 1988.

E. Vallespí: *Paleolítico Medio de aspecto postachelense en la Depresión inferior del Guadalquivir.* Homenaje al Prof. E. Ripoll Perelló, UNED. En prensa.

E. Vallespí, R. Cruz-Auñón y E. Rivero: *Bifaz achelense del bajo Genil en Santaella, Córdoba.* Cuadernos de Prehistoria Univ. Granada. En prensa.

F. Díaz del Olmo y E. Vallespí, 1990: *Bajo Guadalquivir: terrazas fluviales y secuencias paleolítica.* «III Jornadas de Arqueología Andaluza», Cádiz, enero 1990.

LOS YACIMIENTOS LITICOS DE SUPERFICIE DEL ALTO VALLE DEL GUADALHORCE (MALAGA). BASES PARA EL ESTUDIO INTEGRAL DEL POBLAMIENTO PREHISTORICO DE LA ZONA

F. MEDINA LARA
C. BARROSO RUIZ

En el año 1989 nos ha sido concedida autorización por parte de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, para la prospección arqueológica de las márgenes del río Guadalhorce en su alto valle y que tiene como objetivo el estudio del poblamiento prehistórico de la zona a partir de análisis de los conjuntos industriales de superficie.

Los trabajos de campo han sido desarrollados por los firmantes que han contado con la colaboración de Antonio Morgado, José Cordón y Josefa Cáceres, quienes a su vez nos han proporcionado la localización de varios yacimientos.

LOCALIZACION

El área de estudio se sitúa en la provincia de Málaga, en el alto valle del Guadalhorce, ocupando geográficamente el espacio situado entre el Puerto de los Alazores, el Puerto de la Carigüela y las lagunas de Salinas al Este; las Sierras de las Cabra, del Co, Prieta, Camarolos, del Jobo y del Rey al Sur; el Puerto de las Pedrizas y de la Fresneda al Oeste, y el borde oriental de depresión de Antequera actuaría como límite septentrional.

En total ocupa una superficie de 250 km^2, abarcando la totalidad de los términos municipales de Villanueva del Rosario, Villanueva del Trabuco y parte de los de Archidona y Antequera, con una orografía muy variada, pues si bien es cierto que parte del territorio es del dominio del valle, también están presentes los altos relieves de las cadenas montañosas.

La elección de esta zona ha estado condicionada por los siguientes factores:

1. Por formar una unidad territorial básica, para lo que hemos partido del concepto geográfico de geotopo o unidad de paisaje, definido como una parte de la geosfera, morfológica y funcionalmente homogénea, que puede contener un cierto número de biotopos diferenciados representados en zonaciones espacialmente coherentes (A. Ramos, 1979).
2. Es un territorio que sirve de enlace a diversos puntos geográficos de intenso poblamiento durante los períodos prehistóricos, como son: Polje de Zafarraya, Flysch de Colmenar, cuenca del río Guadalmedina, depresión de Antequera y cuenca del río Genil.
3. Siendo un enlace estratégico y poseyendo todas las condiciones óptimas para la actuación humana sobre dicho territorio en el pasado, era no obstante un área marginada de la investigación prehistórica en nuestra provincia.

ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACION

En 1981 se dio a conocer el descubrimiento del yacimiento al aire libre del "Ventorro del Cojo", en el término municipal de Villanueva del Trabuco. El estudio que se efectuó sobre la colección lítica dio como resultado una adscripción al Paleolítico Inferior o Medio (sic) (A. Baldomero, et. ali., 1981). Esta es pues la única referencia literaria que existía sobre un conjunto lítico en el área elegida para nuestros estudios, por lo que prácticamente hemos tenido que partir de cero, circunstancia que a nuestro parecer es positiva, ya que por un lado nos ha obligado a prospectar sistemática e intensivamente el territorio sin mediatizaciones o dirigismo involuntario; por otro lado ha permitido detectar los conjuntos líticos en su integridad, sin que con anterioridad se hubiese efectuado una selección del mismo. Y por último, destacaremos que las propias pautas de investigación se encuentran liberadas de conceptos y formulaciones ya aceptadas (como ocurre en otras zonas de nuestra provincia) y que consciente o inconscientemente mediatizan la labor de estudio.

OBJETIVOS

El objetivo fundamental sería llegar a establecer -aunque fuese a nivel de hipótesis- la interrelación existente entre el hombre y el medio, a partir de tres niveles analíticos:

1. Análisis territorial.
2. Análisis de conjuntos líticos de superficie.
3. Modelos de asentamientos.

ANALISIS TERRITORIAL

En esta esfera de investigación, tenemos como objetivo caracterizar los elementos significativos del medio, siendo un mecanismo válido para tal fin los análisis ecológicos de sistemas.

Entre los modelos analíticos que dicha ciencia desarrolla es, el modelo simbólico descriptivo el que mejor se adecúa a nuestro objetivo, ya que a partir del mismo se pretenden representar los rasgos relevantes de un determinado sistema (representaciones cartográficas de masas forestales, de suelos, recursos hídricos, climatología, etc.); en definitiva tener acceso al conocimiento del medio físico y determinar el potencial de utilización del territorio en función de los factores concurrentes y las interacciones que se establecen entre ellos.

Es evidente que este tipo de análisis territorial debería haber sido el punto de partida de esta investigación, pero hemos de señalar que dicho estudio es de carácter interdisciplinar y que no siempre la financiación se adecúa a nuestros propósitos. No obstante esperamos que a lo largo del desarrollo del proyecto, esta investigación específica, pueda llevarse a cabo.

ANALISIS DE LOS CONJUNTOS LITICOS DE SUPERFICIE

El estudio de las industrias se realiza sobre todos los conjuntos, sean o no Paleolíticos, concretándose en tres tipos de estudios:

1. Estudio tecnológico.
2. Estudio tipológico.
3. Estudio cronocultural.

El primero de ellos, el tecnológico, se enfoca hacia el *análisis* de los núcleos y de los productos de debitado, atendiendo a dos conceptos: el esquema operativo, que es definido por Boeda y Pelegrin (E. Boeda et ali., 1979; E. Boeda, 1986; J. Pelegrin, 1986) y que es resumido por Gouedo como el conjunto de fases, medios y gestos puesto a punto para debitar el riñón, dando lugar así a los núcleos (J.M. Gouedo, 1986).

El esquema diacrítico, definido por Beyres y Boeda (S. Beyres, et ali., 1984), aplicado a restos de talla, y en el que se analiza la dirección de la percusión, el orden de los levantamientos y su número, pudiendo acercarnos dichos datos al conocimiento del esquema operativo.

El estudio tipológico tendente a resolver problemas de índole cultural y cronológico, así como la respuesta dada por el hombre a través de los artefactos a las condiciones ambientales.

El objetivo del análisis cronocultural es situar sobre el espacio y el tiempo la ocupación antrópica que nos permitirá en otro nivel de análisis definir los modelos conductuales en cada uno de los biotopos a lo largo de la prehistoria.

ANALISIS SOBRE MODELOS DE ASENTAMIENTOS

Todos los yacimientos representan un uso concreto del espacio y que cada uso está en relación con las actividades subsistenciales desarrolladas por el colectivo humano. Los patrones de comportamiento deben entenderse en términos de grupos de yacimientos o en términos de actividades en lugares concretos (L. Binford, 1988). Siguiendo este razonamiento todo análisis de arqueología espacial debe dirigirse hacia dos niveles:

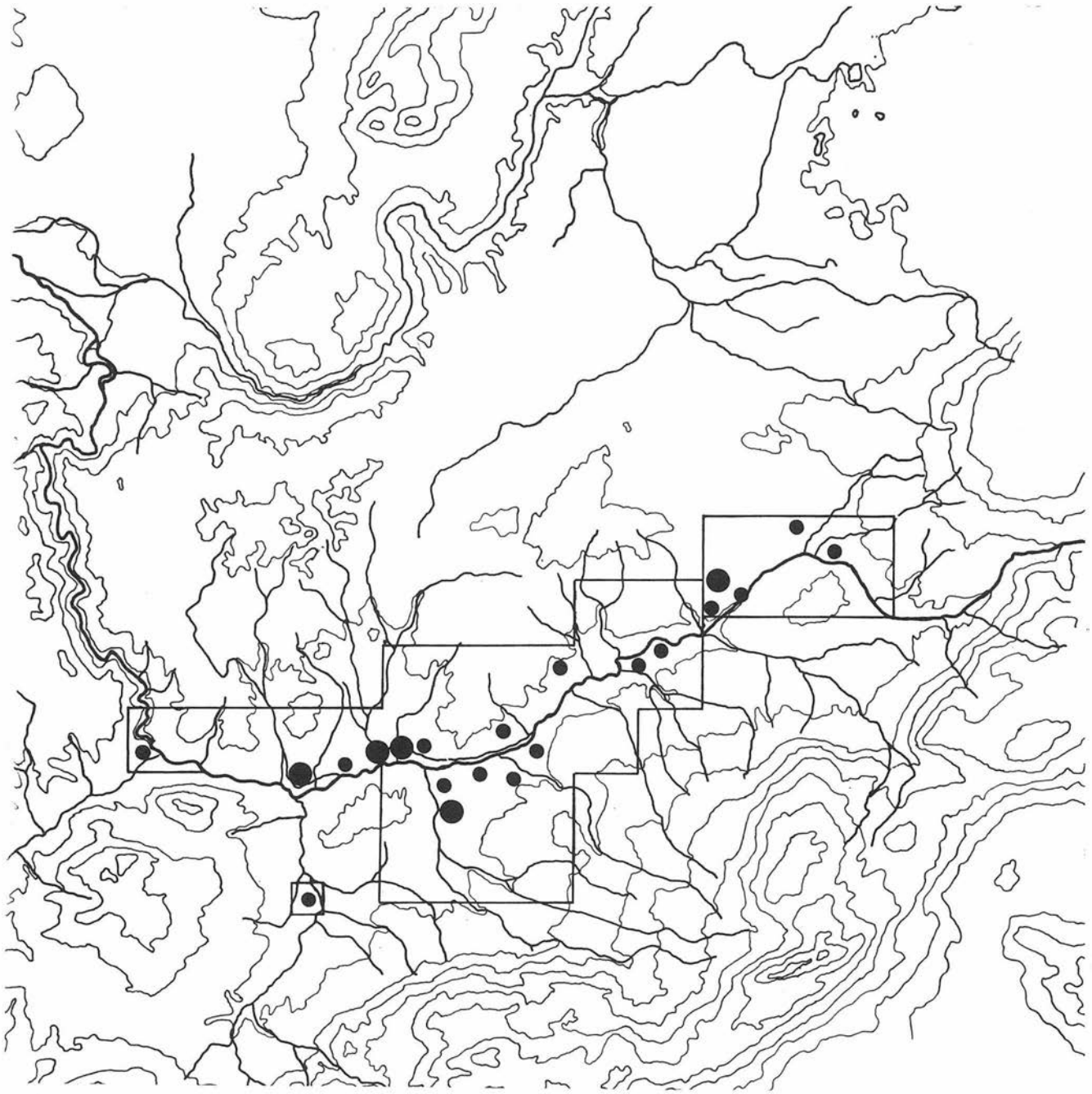
1. El uso del espacio a pequeña escala, con la definición de las actividades desarrolladas en un yacimiento, "*cada yacimiento es el reflejo de la secuencia única de usos que motivaron en el pasado su emplazamiento en dicho lugar*" (L. Binford, 1988).

2. El uso del espacio a gran escala, es decir, el dominio del medio físico por parte de un grupo a lo largo del tiempo; es un análisis territorial en el que se definiría el área de dominio y captación de recursos en un yacimiento principal basado en el método de Análisis del Lugar de Captación (I. Hodder, et ali., 1976), o bien analizados a partir del "complejo situacional" donde las actividades en diversos yacimientos próximos entre sí, responden a una estrategia global de actividades subsistenciales interrelacionadas (L. Binford, 1988).

Definir modelos de asentamiento sin tener que recurrir a las pautas encorsetadas que se ofrecen en la actualidad en la investigación andaluza, en las que el 99% de los yacimientos líticos de superficie son definidos con el término genérico de "talleres", forma parte de nuestro objetivo de investigación.

No obstante, somos conscientes de la dificultad que un análisis de esta naturaleza conlleva, teniendo en cuenta que los datos fundamentales que procesamos proceden de restos arqueológicos desprovistos de contextos estratigráficos, por lo que la información obtenida está altamente sesgada, ya que aspectos básicos para el conocimiento del hombre prehistórico y de su entorno no pueden ser cuantificados. A este inconveniente también habría que añadirle los problemas que se presentan de la aplicación de análisis espacial

FIG. 1. Area de estudio con indicación de zonas prospectadas y localización de yacimientos líticos de superficie.



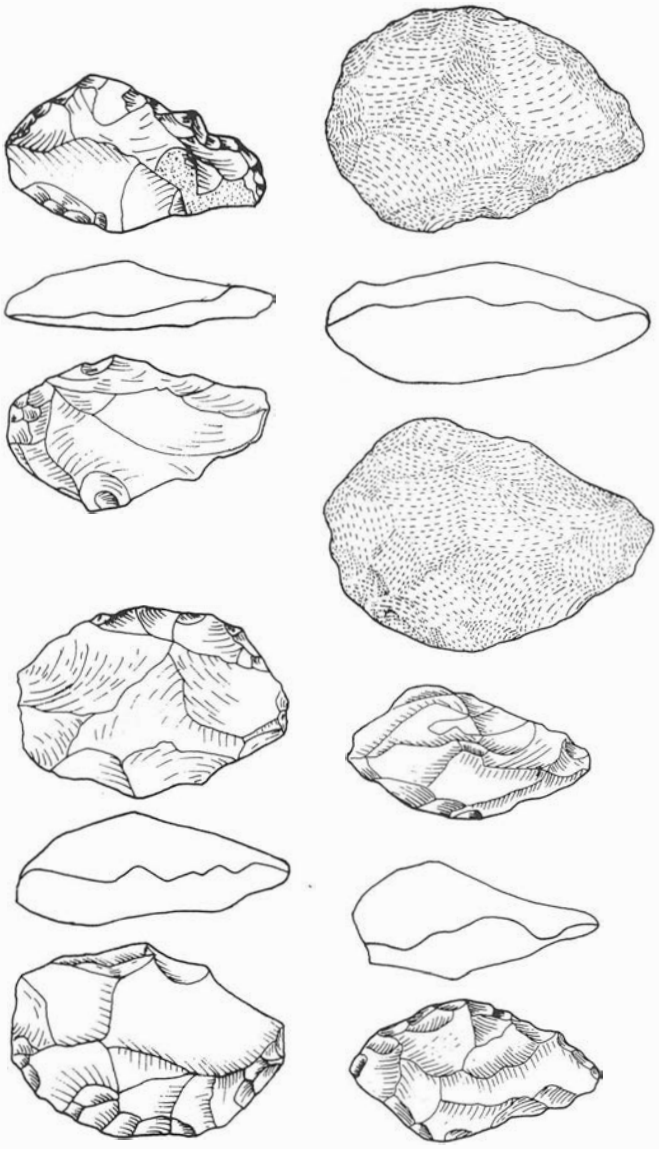


FIG. 2. Material lítico procedente de las terrazas del Alto Valle del Guadalhorce.

en arqueología descritos por Hodder y Orton (I. Hodder, et ali., 1976):

- Los problemas conectados con los datos, siendo el más importante el de la variación espacial en la conservación de yacimientos.
- La dificultad que deriva de la incapacidad de datar con precisión los yacimientos prehistóricos.
- Los problemas relacionados con los propios métodos y técnicas.
- Otro gran problema está en relación con el hecho de que diferentes procesos espaciales pueden producir una misma forma espacial.

LAS FASES DE ACTUACION

El proyecto se ha configurado a medio plazo, con diferentes fases de actuación, que inciden no solamente en una mayor extensión de la prospección, sino también a cubrir áreas de la investigación no estrictamente dirigida hacia la localización de yacimientos.

Respecto a las actividades prospectoras, las hemos dividido en dos actuaciones:

1. Tendente a localizar los yacimientos líticos de superficie. En ella hemos previsto tres fases diacrónicas de desarrollo, atendiendo a las disponibilidades presupuestarias y al factor trabajo-tiempo, y que en líneas generales se concretaría en:

1.1. Prospección de las terrazas del río Guadalhorce.

1.2. Prospección de las áreas húmedas y zonas elevadas.

1.3. Prospección de los afluentes del Guadalhorce.

2. Localización de afloramientos de rocas silíceas, métodos de captación y gestión de los recursos líticos.

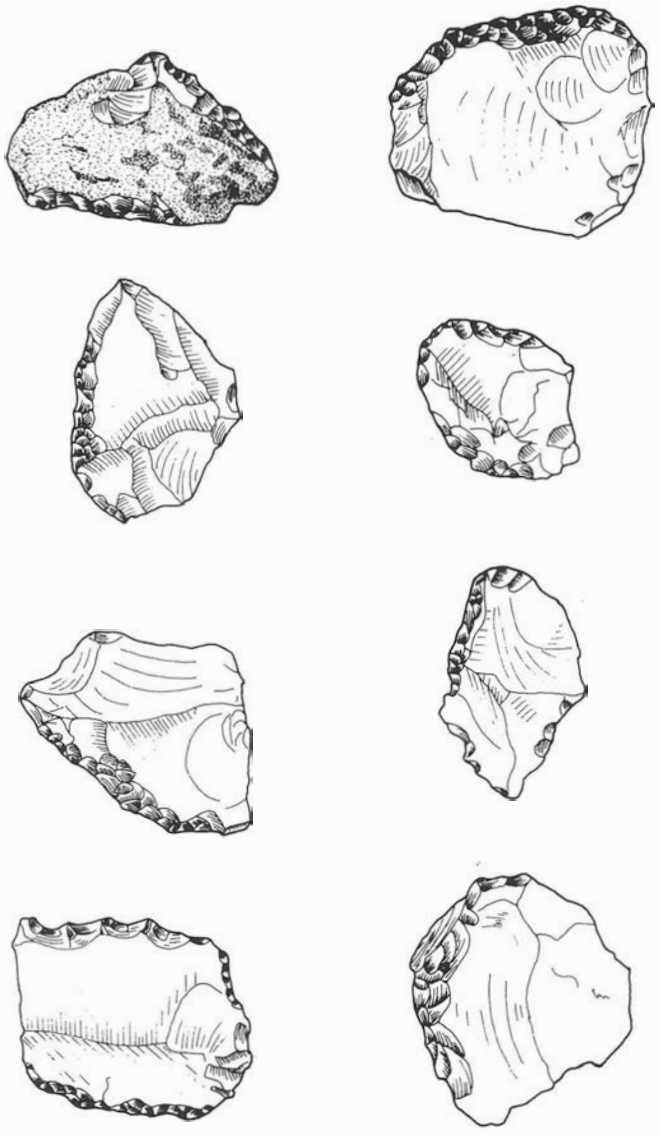
Así pues, los trabajos de campo que hemos efectuado este año, representan el primer paso que hemos dado hacia el conocimiento tanto territorial como cultural del Alto Valle del Guadalhorce.

LA PROSPECCION

Se ha efectuado durante los meses de julio, agosto y septiembre, afectando solamente a las terrazas del río. El alto grado de explotación agrícola de estas tierras, ha mediatizado nuestra labor, ya que una parte de las mismas escapan a nuestra observación por encontrarse sembradas en los meses estivales o bien formando campos de rastrojos. A pesar de esta desventurada circunstancia, hemos localizado diecinueve yacimientos inéditos hasta el momento, a lo largo de 15 km.

La prospección se ha realizado sistemática e intensivamente a lo largo de las terrazas del Guadalhorce (fig. 1), circunscribiéndose a las divisiones parcelarias, sin utilizar modelos de muestro probabilístico -al menos en esta primera fase-. En total se ha prospectado de manera intensiva 31 km², lo que representa el 12% del total del territorio.

FIG. 3. Material lítico procedente de las terrazas del Alto Valle del Guadalhorce.



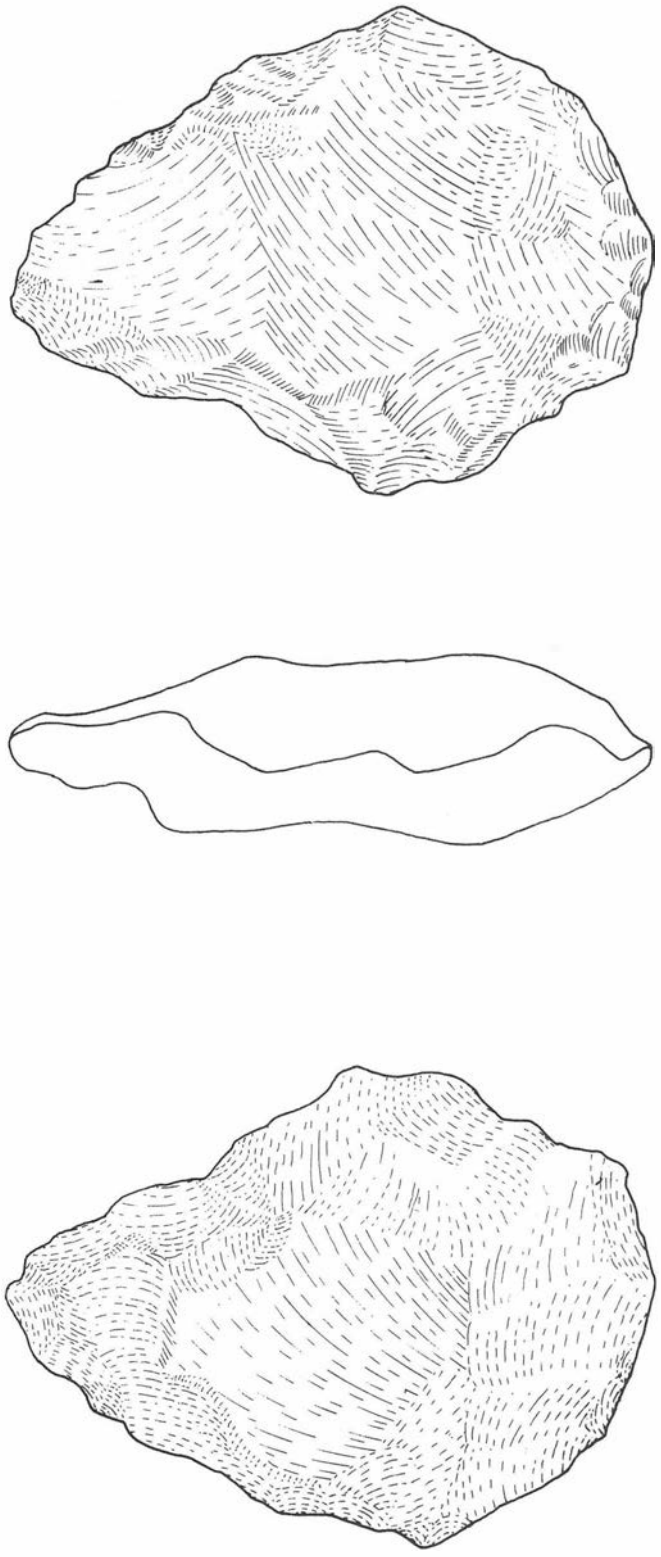


FIG. 4. Material lítico procedente de las terrazas del Alto Valle del Guadalhorce.

LOS YACIMIENTOS

Como hemos indicado con anterioridad, se trata de diecinueve yacimientos, todos ellos de superficie. El rasgo que los caracteriza es que son conjuntos líticos, sin que en ninguno de los casos se encuentren asociados a restos cerámicos, óseos o estructurales. Igualmente, no hemos podido observar ningún tipo de talud o corte de las terrazas en las que se ubiquen los materiales, por lo que no podemos contar con secuencias estratigráficas.

Todos los yacimientos se encuentran en zonas de intensa actividad agraria, lo que evidentemente ha propiciado la dispersión, rotura e incluso es probable que la desaparición por labores de despedrado de conjuntos líticos. Otra característica presente en gran parte de las piezas es el rodamiento a que han sido sometidas, con mayor o menor grado. Es difícil pensar que algunos de estos conjuntos tengan una ubicación original, siendo más probable que parte de ellos hayan sufrido una reubicación espacial.

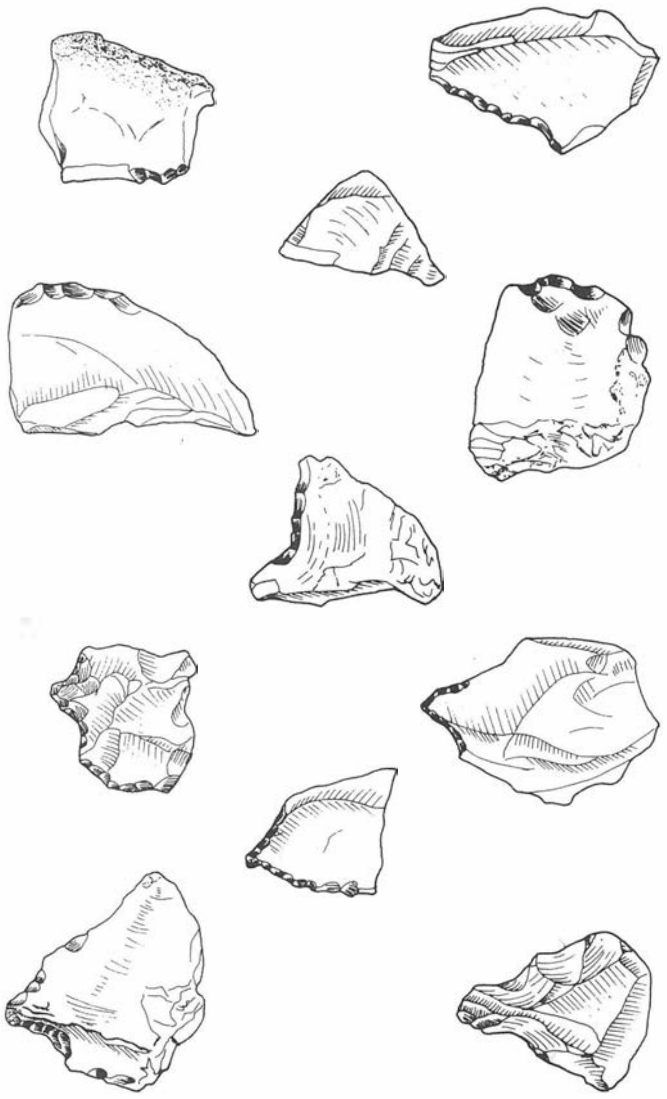
Así pues, definir los procesos post-deposicionales sufridos por los materiales, se nos presenta como un análisis previo a la definición "funcional" de cada yacimiento, dentro de los modelos de asentamiento que establezcamos.

LA INDUSTRIA

En total se han recogido más de cinco mil piezas, entre núcleos, piezas no retocadas, piezas retocadas, chunks y debris, estando el análisis tecno-tipológico y cronocultural efectuándose actualmente.

No obstante hemos podido comprobar, que algunos de los conjuntos líticos, no tienen características homogéneas, sino que responden a pautas de asentamiento o de explotación y gestión de la materia prima, en culturas diferentes. Este hecho queda reflejado a partir de la lectura tecnológica que hemos realizado de varios complejos líticos, en los que hemos podido observar la cohabitación en un mismo yacimiento de elementos culturales Paleolíticos y Post-paleolíticos.

FIG. 5. Material lítico procedente de las terrazas del Alto Valle del Guadalhorce.



Esta circunstancia contrasta con los estudios efectuados hasta ahora en nuestra provincia, en los que, prácticamente, todos los conjuntos analizados son tecnológica y culturalmente sincrónicos, sin que se haya tenido en cuenta, como elemento de análisis, la reutilización de los mismos.

El estado inicial de investigación en que nos encontramos, no permite definir en toda su amplitud el poblamiento prehistórico del Valle, aunque los datos que por ahora hemos obtenido podríamos señalar:

- No ha sido localizado ningún yacimiento con adscripción Achelense.
- La máxima intensidad del poblamiento prehistórico, parece corresponder al Paleolítico Medio.
- Existen abundantes restos industriales post-paleolíticos, sin asociarse a estructuras ni a fragmentos cerámicos.

No obstante, esta primera valoración es el reflejo del poblamiento de una pequeña parte del territorio (tan sólo supone el 12% del total) que gira en torno al cauce del río, no estando por tanto representadas ni las zonas húmedas lacustres, ni el biotopo de montaña, que probablemente presenten modelos de asentamiento bien diferenciados de los anteriores y que podría hacernos cambiar la impresión que tenemos en estos momentos, como es el de la poca incidencia del Achelense, o lo que es más significativo, la ausencia de yacimientos que puedan ser adscritos al Paleolítico Superior y Epipaleolítico. No creemos en la teoría del "vacío poblacional" esbozada tanto para el interior de Andalucía (E. Vallespi, 1983), como para nuestra provincia (J. Ramos, 1988).

Estas "ausencias", que no "vacíos", podrían ser explicadas bien por no haberse prospectado aquellas zonas donde se manifieste el modo de vida de estas culturas o bien debido a los análisis que se hayan realizado del material lítico.

Bibliografía

A. Baldomero, J. Fernández, I. Márquez, J. Ferrer, 1981: *Un yacimiento del paleolítico en la provincia de Málaga: El "Ventorro del Cojo".* «Revista de Arqueología de Andalucía Oriental: Siete estudios», p. 7-32. Málaga.

S. Beyries, E. Boeda, 1984: *Etude technologique et traces d'utilisation des "éclats desbordants" de Corbehem (Pas-de-Calais).* «B.S.P.F.», t. 80, 9, p. 275-279. París.

L. Binford, 1988: *En busca del pasado.* Ed. Crítica. Barcelona.

E. Boeda, 1984: *Méthode d'étude d'un nucléus levallois à éclat préférentiel.* Cahier de Geographie Physique. Lille.

E. Boeda, 1986: *Approche technologique du concept levallois et évaluation de son cham d'application.* Université de Paris X. París.

E. Boeda, J. Pelegrin, 1979: *Approche technologique du nucléus levallois à éclat.* «Etudes Prehistoriques», 15, p. 41-48. París.

J. M. Gouedo, 1986: *Etude techno-typologique de ramassages de surface: Collection Morel et series Genreau. Mousterien de Plein-Air de Champlost (Yonne).* U.F.R. d'Art et d'Archeologie. Université Paris I. París.

I. Hodder, C. Orton, 1976: *Spatial analysis in archeology.* Cambridge University Press.

J. Pelegrin, 1986: *Technologie lithique: Une methode applique a l'etude de deux series du Perigordien ancien.* Université Paris X. París.

A. Ramos, 1979: *Planificación física y ecología.* «E.M.E.S.A.», Madrid.

J. Ramos, 1988: *El poblamiento prehistórico del Alto Vélez hasta la Edad del Bronce.* Biblioteca popular malagueña. Diputación Provincial. Málaga.

E. Vallespi, 1983: *El poblamiento Paleolítico inicial.* En «Sevilla y su provincia» t. II. Sevilla.

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUPERFICIALES EN LA CUENCA DEL RIO GUADALETE. 1ª CAMPAÑA (1989): EL PORTAL - TORRECERA

F. GILES PACHECO
A. SANTIAGO PEREZ
J.Mª. GUTIERREZ LOPEZ
E. MATA ALMONTE
L. AGUILERA RODRIGUEZ

ESTADO ACTUAL DE LAS INVESTIGACIONES PALEOLITICAS EN EL GUADALETE

Cuando en 1988 comenzamos el Proyecto de Prospecciones Arqueológicas Superficiales en la cuenca del río Guadalete, nuestro primer objetivo era contribuir a un mejor conocimiento del Paleolítico, que permitiera engrosar el registro arqueológico, hasta el momento casi inexistente.

Los valles fluviales, como áreas de recursos de agua, caza y materias primas, eran emplazamientos habituales elegidos por el hombre desde el Pleistoceno Inferior; así, el Guadalete podía ofrecer un panorama muy prometedor para investigaciones presentes y futuras, como lugar de asentamiento y vía de comunicación. En la bibliografía existente hasta 1980 sólo se encontraban simples referencias a restos líticos sin apenas descripciones morfotécnicas o mención de contextos donde aparecieron.

Las primeras noticias las recoge H. Obermaier en 1925[1] sobre un *hallazgo musteriense* de M. Mancheño y C. Sanz Arizmendi, en Arcos de la Frontera (Minas del Señor del Perdón). En 1934, P. Quintero Atauri, en una excavación realizada en la Playa de los Corrales, localiza materiales de *aspecto musteriense*, que posteriores revisiones atribuyen a momentos postpaleolíticos[2].

A partir de 1968 se suceden varios hallazgos líticos bajo nuevas perspectivas de estudio, prefigurándose una etapa inicial de cantos tallados con temprana expansión en la Península y con un foco meridional y atlántico importantísimo. J.M. Gómez-Tabanera[3], adscribe a esta etapa unos *esferoides toscamente tallados, en una gravera entre Jerez y Medina Sidonia, en una terraza de +30 -35 mts.*

A. Pascual Martín, en el extracto de su tesis[4], hace referencia a unos guijarros tallados, picos triédricos y núcleos piramidales aparecidos en una zanja excavada en el Castillo de Santa Catalina (Cádiz).

En estos años se publican diversos estudios de industrias paleolíticas: Dehesa de Pilar Bajo, Setenil[5]; Rota I, con aplicación del análisis estructural de G. Laplace[6]; y graveras de Cádiz[7]. Se realizan excavaciones de yacimientos como Aculadero[8] y La Florida[9]; iniciándose una etapa en la investigación del Pleistoceno del Guadalete, enmarcada en los estudios de grupos de carácter interdisciplinar donde se coordinan los trabajos sobre tipología lítica, paleontología y geomorfología, dentro de las nuevas corrientes de interpretación del Cuaternario. Un importante avance en este sentido es el trabajo de E. Vallespí, F. Díaz del Olmo y G. Alvarez[10], de las terrazas I y II del sector Villamartín, con hallazgos líticos en conexión estratigráfica y de superficie en la Tl, que atribuyen al *Paleolítico Medio de tradición de graveras.*

En 1984 iniciamos las prospecciones de la cuenca fluvial del Guadalete junto a un amplio grupo de investigadores: E. Aguirre Enríquez, F. Borja Barrera, E. Carbonell i Roura, M.I. Molina Carrión, J.F. Ramos Muñoz, J. Rodríguez Vidal y E. Vallespí Pérez, entre otros, cuyos resultados venimos publicando desde 1988[11].

Con este primer avance pretendemos presentar las evidencias de un buen número de yacimientos y localizaciones, en sus contextos geomorfológicos, asociados a la red fluvial del Guadalete. Estos resultados, que en ningún modo pretenden ser definitivos (datos 1989), se inscriben en la primera fase del Proyecto General de Prospecciones Arqueológicas Sistemáticas de toda la cuenca del río Guadalete, concedido por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

La abundancia de hallazgos en contextos estratigráficos y su dispersión generalizada, así como las localizaciones de industrias en superficie conocidas hasta el momento, aportan por primera vez una visión panorámica y espacial de los mismos y de sus posibles relaciones con otras áreas de la provincia de Cádiz.

GEOMORFOLOGIA DE LA CUENCA FLUVIAL

El río Guadalete constituye la principal arteria fluvial de la provincia de Cádiz, con un recorrido de 170 kms y una cuenca aproximada de 3.966 kms cuadrados. En las proximidades de su nacimiento, la cuenca constituye una red de drenaje de tipo fluvial más o menos longitudinal, con variaciones direccionales a causa de la tectónica y dureza de las litologías. Este tramo está insertado en un paisaje kárstico muy desarrollado, característico de la Sierra de Grazalema. Abandona el relieve Subbético y excava los flysch de areniscas del Aljibe, dirigiéndose al N donde se alternan zonas de colinas con pequeños valles en V. En este sector observamos los primeros depósitos de acarreo sin estratificación, y aluviones relativamente gruesos, con tendencia a formar terrazas.

Continúa su recorrido a través de la Campiña alta, formando amplios valles con niveles de pendientes muy bajos, lo que permite la acumulación de sedimentos que prefiguran las primeras formaciones de terrazas. A partir de este tramo y hasta su desembocadura, los terrenos son llanos, desarrollándose una amplia vega fluvial con grandes extensiones de terrazas a un lado y otro del río. Se trata de terrazas colgadas, solapadas en la mayoría de los casos y cuyos escarpes han desaparecido.

LAM. I. Laguna de Medina. Cantos trabajados de filo convergente. Tipo 2.2. (1-2) y Tipo 2.19 (3). Achelense Antiguo.

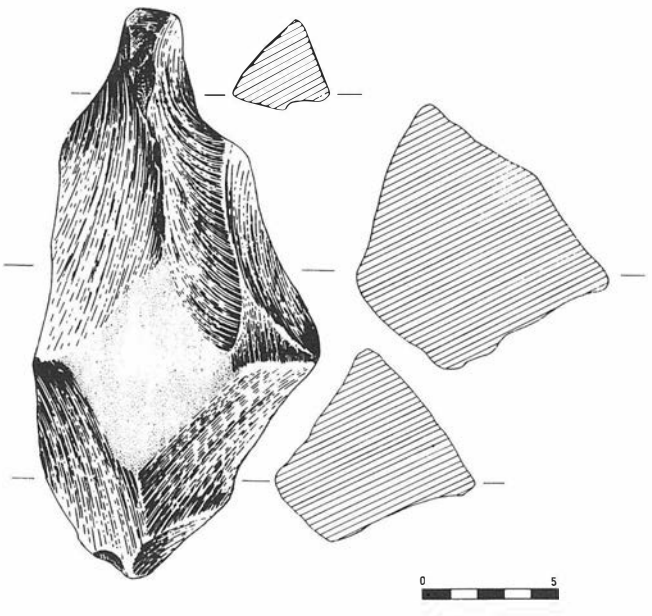




FOTO 1. Laguna de Medina. Estratigrafía Zona 4.

Su recorrido se encuentra ligado al del Guadalquivir, actuando como tributario del mismo a lo largo del Plio-Pleistoceno[12]. Durante el Pleistoceno se produce un cambio de régimen tectónico en las Béticas Occidentales, dando lugar a la formación de nuevas fallas y pliegues[13]. El funcionamiento de la Falla del Bajo Guadalquivir contribuye al reajuste de la red hidrográfica y da origen a la individualización de las cuencas de ambos ríos. A partir de estos momentos, el Guadalete comienza a dejar sus terrazas a +55 mts aguas abajo del antiguo punto de conexión con el Guadalquivir, y a desarrollar su propio estuario a lo largo del Pleisto-Holoceno[14]. Los sedimentos, compuestos fundamentalmente por gravas, arenas y, en menor proporción, arcillas, se presentan como un conglomerado más o menos cementado, de litología variada: conglomerados de cantos de cuarcita, empastados en una matriz arenosa-arcillosa roja y algunas calizas y conglomerados de cantos de arenisca y caliza, con matriz arenosa.

Los depósitos cuaternarios de la cuenca fluvial del río Guadalete no han sido estudiados con detalle, existiendo hasta el momento algunos trabajos sobre su tramo bajo y un estudio reciente del tramo alto. A continuación exponemos los trabajos más importantes que han contribuido al conocimiento de la secuencia fluvial.

H. de Terra[15] define cuatro niveles de terrazas en la cuenca baja del Guadalete, de los cuales sólo tres parecen estar claros. También propone dos áreas de yacimientos: el acantilado costero y los ciclos de terrazas. Cronológicamente sitúa a los depósitos en el interestadial Riss-Wurm.

La distribución entre el sistema diluvial y aluvial de los depósitos cuaternarios de la provincia de Cádiz, así como el estudio de las formaciones de los estuarios actuales de los ríos Guadalquivir y Guadalete corresponde al ilustre geólogo portuense Juan Gavala Laborde.

J.M. Mabesoone[16] nos habla de tres niveles de terrazas escalonadas en las proximidades de El Portal, situadas a +20 -30 mts, +12 mts, +5 mts y +2 mts, para las que propone una cronología de Cuaternario Inferior (Riss), Medio (Würm I) y Superior (Würm II), estableciendo así la primera interpretación de la secuencia fluvial.

P. Chauve[17] distingue entre un Cuaternario antiguo y un Cuaternario reciente. El primero comprende aluviones antiguos (villanfranquienses) del Guadalete y otros ríos, que forman extensos mantos aluviales y terrazas, constituidos por gravas, cementadas o no, situados unos metros por encima de los cursos actuales: el segundo representado por llanuras aluviales, coluviales y masas deslizadas por corrimientos del terreno.

Estudios más recientes realizados por R. Lhenaff[18] y F. López Bermúdez[19] en el área de las Béticas han contribuido a la datación de tres niveles de terrazas, considerándose el tercer nivel, a 2 mts de altitud relativa, como Würm.

M.C. Pezzi[20] y F. Díaz del Olmo[21] opinan que durante el Cuaternario medio y reciente se produjeron dos pulsaciones frías, Riss y Würm, estando por el momento más probada la existencia de la segunda que la primera.

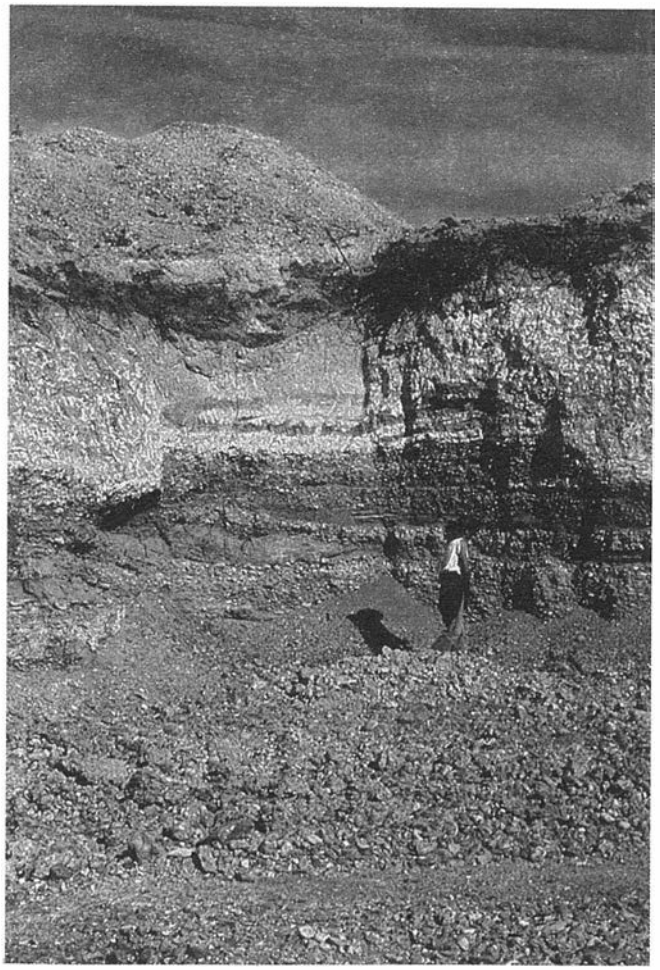


FOTO 2. Laguna de Medina. Corte estratigráfico. Zona 5.

E. Vallespí, F. Díaz del Olmo y G. Alvarez[22] estudian dos niveles de terrazas a +6 -10 m y a +14 -20 m en la cuenca alta del río (sector Villamartín), atribuyéndose una cronología de Pleistoceno Superior. Las piezas líticas en conexión estratigráfica halladas en estas formaciones apoyarían dicha cronología, según los autores.

En la Hoja de Paterna de Rivera, J. Baena, C. Zazo y J.L. Goy[23] han diferenciado cuatro niveles de terrazas. Una terraza antigua a +60 m de Pleistoceno Inferior; una terraza alta a +40 -50 m de Pleistoceno Medio con industrias no especificadas; una terraza media de Pleistoceno Medio-Superior, y una cuarta terraza (terraza baja) entre + 10 -20 m de Pleistoceno Superior.

C. Zazo y J.L. Goy[24] en la Hoja de Jerez de la Frontera distinguen siete niveles distribuidos a distintas cotas: +70 m y +50 m de Pleistoceno Inferior; +25 -30 y +20 -25 m de Pleistoceno Medio y +10 -15 m de Pleistoceno Superior.

Por último, F. Díaz del Olmo[25] señala una secuencia con 6-7 niveles de terrazas, aguas abajo de la población de Villamartín: T1-T2, +30 -50 m; T3, + 25 m; T4, +14 -20 m; T5, +6 -10 m; T6, +3 -5 m y T7, Holoceno histórico.

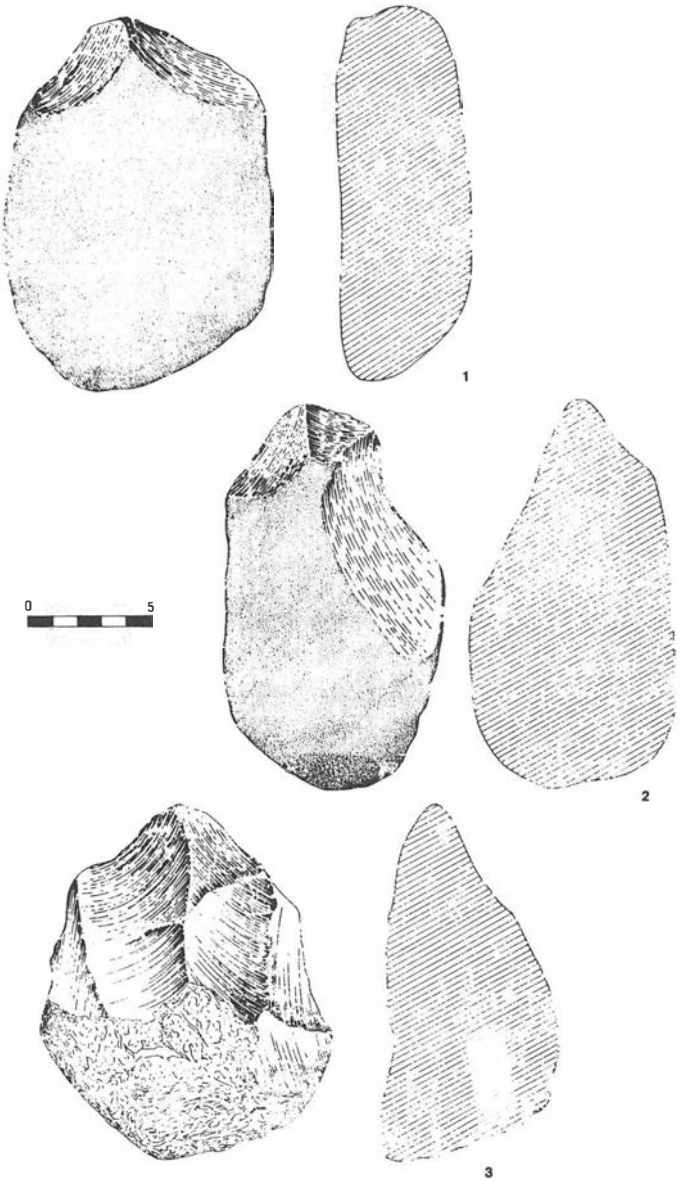
YACIMIENTOS DEL SECTOR EL PORTAL - TORRECERA. CUENCA MEDIA-BAJA

1.- *Castillo de Doña Blanca.* Agradecemos a C. Fernández-Llebrez y a J.R. Ramírez Delgado la noticia del hallazgo de un bifaz, en la década de los 70, recogido en los rebordes del *tell* protohistórico. La pieza posiblemente se encuentre depositada en el Museo Municipal de San Roque. J. Baena, C. Zazo y J.L. Goy sitúan en este punto una terraza de atribución Pleistoceno Superior[26].

2.- *Sierra de San Cristóbal-Km 14.* Terraza puesta al descubierto en los trabajos de ampliación de la carretera Jerez-Puerto de Santa María, por El Portal, a una altura aproximada de +20 m sobre el nivel actual del río. Se observa una amplia franja de gravas de caliza y arenas ligeramente cementadas con una potencia de 1'5 m, y una cobertera de limos y arcillas. Hemos detectado algunas lascas de gran tamaño en caliza. Se corresponde en la margen izquierda con la terraza situada en El Tesorillo y Palmar del Conde, a +20 m sobre el cauce actual. La datación relativa de esta terraza, a juicio de J. Baena, C. Zazo y J.L. Goy[27] se enmarca en el contexto del Pleistoceno Medio-Superior.

3.- *El Tesorillo.* Terraza situada en la margen izquierda, a una altura media de +20 m sobre el nivel actual, dominando la amplia vega holocénica. En un corte formado por aluviones de cantos de caliza, protocuarcitas y arenas, con potente cobertera de suelos rojos, limos y arcillas. Hemos distinguido el siguiente desarrollo estratigráfico: 1. Horizonte superficial de suelos pardos; 2. Arcillas limosas con costra calcárea pulvurulenta, color 10YR/2[28]; 3. Horizonte discontinuo de suelos rojos arcillosos muy compactos, con industrias de Paleolítico Medio, paralelizable con los niveles de suelos rojos de Laguna de Medina; 4 y 5. Niveles de gravas y arenas de gran potencia, con industrias paleolíticas en conexión. Hemos de agradecer la aportación de las industrias controladas por V. Mateos Alonso, C. Alonso y J.R. Ramírez: un núcleo discoide, un protobifaz (Paleolítico Inferior); un núcleo con plano de golpeo preparado, una raedera simple convexa (Paleolítico Medio). En el transcurso de nuestra últimas prospecciones, detectamos industrias del Paleolítico Inferior en conexión con los aluviones de gravas y arenas (Nivel 4 y 5), e industrias postachelenses en el horizonte de paleosuelos rojos de arcillas compactas. Esta terraza está fechada por J. Baena, C. Zazo y J.L. Goy[29] en el Pleistoceno Medio-Superior, en sentido amplio.

LAM. II. Laguna de Medina. Triedro Grupo A. Achelense Antiguo.



4.- *Palmar del Conde.* Se sitúa en la margen izquierda, en un nivel de terraza de +20 m sobre el lecho actual, datada como Pleistoceno Medio-Superior[30]. Hemos recogido en superficie 31 piezas líticas: 8 núcleos, 6 lascas sin retocar, 3 con extracciones dispersas, 2 con extracciones subparalelas a partir de un plano de golpeo natural, 1 con extracciones bifaciales alternantes, y 2 núcleos discoides con extracciones en una cara y preparación periférica que no llega a ser total. Entre los útiles, 2 cantos trabajados de filo normal, tipos 1.3. y 1.18.[31], y 3 de filo convergente, tipos 2.1., 2.6., y 2.12.; un bifaz parcial con dorso; 2 hendedores, tipos II y III de Tixier[32]; y 6 triedros, uno de ellos de talla invasora o Grupo A[33].

A pesar de lo reducido de la muestra, y dado el peso relativo de los núcleos discoides, el carácter evolucionado de los hendedores, y cierta complejidad en la talla de los triedros, podríamos situar este conjunto de manera provisional en un Achelense Medio evolucionado.

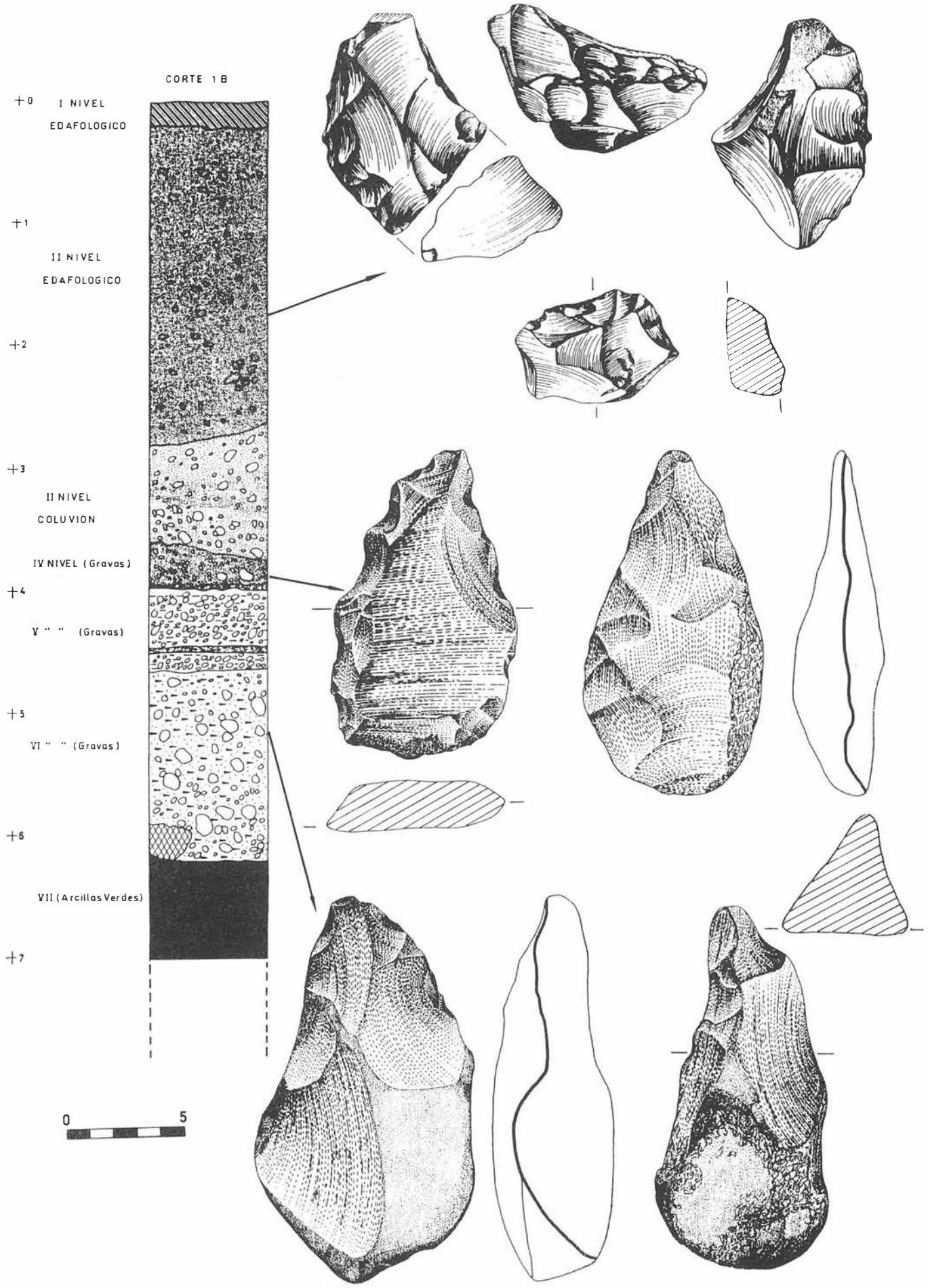
5.- *Graveras de El Portal.* En el Museo Municipal del Puerto de Santa María se encuentran depositados un molar inferior de Rhinoceros Mercki, un molar de Equus, y un molar de Hippopotamus sp. (números de inventario 300, 301 y 302), de la colección de D. Eduardo Ciria. Puestos en contacto con el depositante, D. F. Ciria, éste nos señaló que proceden de una gravera situada al NE de El Portal. J. Baena, C. Zazo y J.L. Goy[34] sitúan en la viña Parpalana una terraza, hoy totalmente destruida por obras de canalización, que atribuyen a un Pleistoceno Medio, pudiendo tratarse del lugar del hallazgo.

6.- *Los Repastaderos.* Detectamos industria en una terraza que J. Baena, C. Zazo y J.L. Goy[35], fechan en un Pleistoceno Medio-Superior, en sentido amplio. Esta formación fue destruída en 1988 por labores de remodelación de la comarcal 440, Jerez-Algeciras.

7.- *Casa Colorá.* Forma parte del sistema de graveras de Laguna de Medina, con una secuencia geomorfológica y prehistórica análoga.

8.- *Laguna de Medina.* Esta terraza viene desarrollándose al N y NE de la Laguna de Medina, margen izquierda del río, formando una amplia franja de sedimentos fluviales de una anchura de 200 a 300 m en dirección E-O y una extensión aproximada de 5 kms. El nivel medio de esta terraza se encuentra entre los +30 -40 m sobre el curso actual[36]. Los depósitos presentan una potencia estratigráfica de 5 a 15 m; están constituidos básicamente por depósitos estratificados de gravas calizas y arenas, en menor proporción protocuarcitas, areniscas y sílex, materiales originarios de las Sierras Subbéticas. La terraza se halla encajada o adosada a un gran domo perteneciente a terrenos del Trías fundamentalmente, con subbase de arcilla, yesos, margas y argocalizas blancas, encontrándose todos estos terrenos muy movidos y fallados. La plasticidad del Trías ha producido movimientos locales que han influido directamente en los depósitos pleistocénicos. En consecuencia, en algunos sectores de la terraza los depósitos aluviales se encuentran en parte plegados. Debido a estas circunstancias estructurales de los terrenos, las prospecciones arqueológicas se han llevado a cabo con el rigor que requiere este tipo de depósito a la hora de establecer conexiones estratigráficas y topográficas en general.

Conexiones estratigráficas. A lo largo del frente de cantera hemos detectado varios cortes estratigráficos con conexiones de industrias, en el contexto de las diferentes unidades litológicas que estructuran la terraza: 1. Primer nivel edafológico pardo, poco desarrollado, con industrias postpaleolíticas[37]; 2. Segundo nivel edafológico, perfil de suelo rojo con industrias líticas Paleolítico Medio[38]; 3. Unidad de



LAM. III. Secuencia estratigráfica de Laguna de Medina en base a datos del corte 1B.

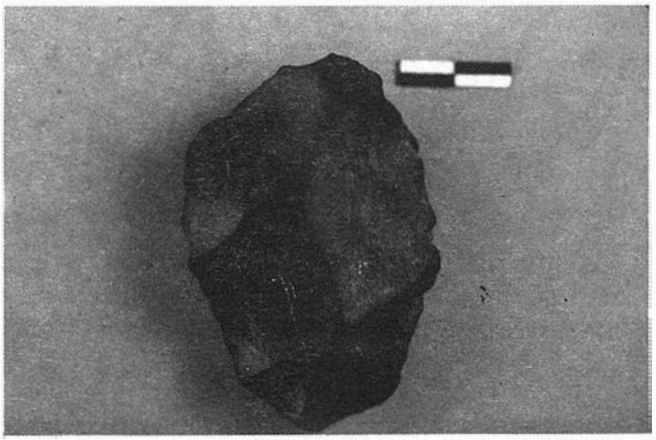


FOTO 3. Graveras de San Isidro-Rancho Perea. Núcleo discoide.

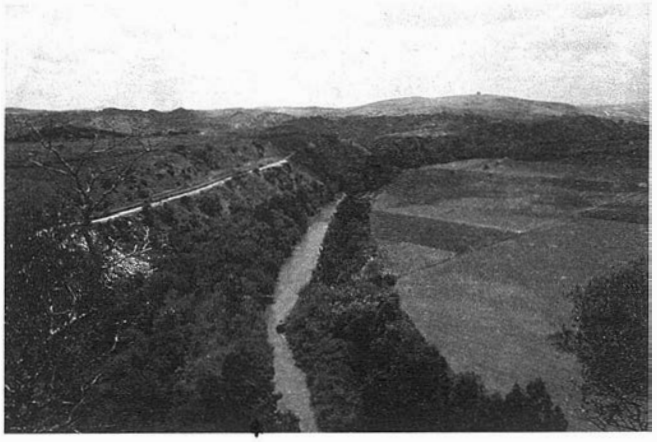


FOTO 4. Terrazas del tramo Spínola-Torrecera.

coluvión de gravas sueltas de tamaños medios, arenas de color rojo y un sustrato de grava pequeña en la base (Nivel IV), con industrias de carácter Achelense Superior, aún en fase de estudio; 4. Unidad (Niveles V y VI) de gravas y arenas gruesas que componen los depósitos fluviales más potentes, llegando a alcanzar espesores de 4 a 5 m, en gran parte conglomerados, con costras carbonatadas y tobas calcáreas dispuestas en estratificaciones cruzadas, separadas por niveles de arenas gruesas. Es en este contexto donde hemos detectado el conjunto de piezas líticas del Achelense Antiguo.

Achelense Antiguo. El conjunto analizado asciende a un total de 385 piezas: 155 núcleos, 78 lascas sin retocar y 152 útiles. Por sus grados de rodamiento, estas piezas se distribuyen en tres series, predominando las que presentan un rodamiento medio (R-2) sobre las intensamente rodadas (R-1) y escasa representación de ejemplares con aristas frescas (R-3). Generalmente están recubiertas por carbonatos, engarces de la matriz arenosa del depósito, impregnaciones de manganeso y adherencias de toba calcárea, que facilita su conexión estratigráfica.

Estudio técnico. Núcleos. Están elaborados sobre materias primas diversas que se reparten de este modo: caliza 87'74%, protocuarcita 5'16%, arenisca 3'22%, sílex 1'93%, cuarcita 1'30% y dolomías 0'64%. Para la clasificación de los mismos nos hemos atenido a los criterios de M. Santonja[39]: Grupo I (81-52'25%), Grupo II (29-18'70%), Grupo III (6-3'87%), Grupo IV (7-4'51%), Grupo V (12-7'74%), Grupo VI (4-2'60%), Grupo VII (3-1'93%), Grupo VIII (7-4'51%) y Grupo XI (6-3'87%).

Lascas. Prácticamente la totalidad conserva amplia zona de córtex: 38 son corticales (48'71%), 34 semicorticales (43'60%) y sólo 6 ordinarias (7'69%). No se ha recogido ninguna lasca levallois por lo que los índices correspondientes son nulos. Los talones reconocibles son 75: 44 corticales, 30 lisos y sólo un talón diedro, por lo que los índices de facetados son muy débiles. No hay constancia del uso de percutores blandos para la extracción de estas lascas, todas presentan bulbos prominentes, en algún caso doble. De 71 lascas que no presentan fracturas, en el 39'43% las dimensiones máximas coinciden con la anchura y no con la dirección de percusión. Este dato se confirma en gran parte del utillaje sobre lasca y en las extracciones de los núcleos. Esta modalidad es común en series achelenses del continente africano, Biberson la describe en Sidi-Abderraman, en el Estadio IV del Achelense del Marruecos atlántico[40]. En la Península Ibérica se hace notar tanto en el yacimiento de Pinedo[41], para el Achelense Antiguo, como en El Sartalejo[42], con el 61'20% para el Achelense Pleno.

Estudio tipológico. Ateniéndonos a la sistematización propuesta por F. Bordes, hemos clasificado los siguientes tipos:

Raedera simple convexa	2
Raedera simple cóncava	2
Raedera doble recto-convexa	1
Raedera convergente convexa-cóncava	1
Raedera transversal convexa	1
Raedera sobre cara plana	1
Cuchillo de dorso natural	4
Muescas	3
Denticulados	1
Lascas retocadas	2
Cantos trabajados	76
Diversos	1
Total	95

Utillaje bifacial:	
Bifaces	14
Hendedores	11
Triedos	32
Total	57
Total general de utensilios	152

Grupos o secciones representadas:	
Grupo I	0 nulo
Grupo II	8'42
Grupo III	0 nulo
Grupo IV	1'05

En consecuencia, vemos la poca incidencia de los útiles sobre lasca en el contexto general y su escasa diversificación.

Cantos trabajados: Con 76 ejemplares, suponen el 50% del total de los utensilios. Existe un predominio casi absoluto de utilización de cantos rodados, ya que sólo se registra un ejemplar realizado en placa de caliza con sílex. Siguiendo el criterio de clasificación establecido por M.A. Querol[43], los cantos trabajados de la Laguna de Medina se reparten en 49 de filo simple, 26 de filo convergente y un canto doble, por presentar dos filos independientes. En conjunto, en estos 76 ejemplares, el 64'47% está tallado por una sola cara y el 35'52% presenta talla bifacial.

El reparto de porcentajes, en los cinco niveles de clasificación, es el siguiente:

Nivel 1: 64'47% presenta filo simple; 34'21% filo convergente y 1'31 corresponde a un canto trabajado doble.

Nivel 2: En el 60% de los ejemplares la talla no sobrepasa la mitad del anverso; 40% tienen más de medio anverso tallado.

Nivel 3: 77'33% tienen 1-2-3 levantamiento; 22'66% con más de tres golpes o un número indeterminable.

Nivel 4: 61'33% presentan un filo en posición distal; 38'66% en posición lateral.

Nivel 5: 41'33 son filos de forma general convexa; 33'33% son cóncavos y 25'33% son rectos.

A la vista de los porcentajes, los cantos tallados de la Laguna de Medina se caracterizan por los filos simples con menos de medio anverso tallado, menos de tres levantamientos, en posición distal y forma convexa. En comparación con la serie de Pinedo[44], Laguna de Medina presentaría un conjunto con rasgos más primitivos, ya que

en los tres primeros niveles (posición del filo, extensión de la talla y número de levantamientos) hay un predominio generalizado de lo simple sobre lo tecnológicamente complejo. Como características generales de los cantos trabajados de la Laguna de Medina, podríamos destacar:

- Buena presencia de los cantos tallados unifaciales al igual que los cantos tallados de filo convergente (64'47% en cada caso).
- El 60% de la muestra lo representan los que no superan la talla de más de medio anverso.
- Predominio de los que presentan 1, 2 ó 3 levantamientos como máximo.
- Entre los cantos trabajados de filo simple predominan los de gestos técnicos más simples, tipos 1.1 a 1.6 (38'6%).
- En lo que se refiere a los de filo convergente, no existe, por el número de la muestra, ningún tipo concreto predominante, aunque sí notar el porcentaje de 5'33% para los de tipo 2.1 y la ausencia de tipos complejos como el 2.24.

Utiles bifaciales

Bifaces: alcanzan el 24'56% del utillaje bifacial y el 9'21% de útiles. Como materia prima predomina la caliza, sólo un ejemplar se realiza sobre caliza con sílex. Destaca en las matrices el empleo de cantos rodados (78'50%), hay un bifaz sobre lasca y en dos casos no ha sido posible determinar el soporte. En el estudio tipológico observamos la ausencia de bifaces planos, 5 espesos, mayor número de bifaces parciales (6) y 3 no clásicos.

Hendedores: 11 ejemplares que suponen el 7'23% del total de los utensilios y el 19'29 del utillaje bifacial. 10 están elaborados sobre caliza y uno sobre protocuarcita. Se reparten del siguiente modo[45]: Tipo 0, 10 y Tipo III, 1.

Tipo 0: 6 ejemplares tienen tendencia a espatulados y 4 presentan lados paralelos o subparalelos. Predomina el filo convexo con 6 ejemplares, dos rectos y otros dos ligeramente cóncavos que coinciden con filos reavivados. El talón se ha suprimido en sólo un caso, en tres se ha modificado y en el resto se han considerado identificables, uno de ellos es liso y los restantes corticales. La dirección de percusión, reconocible sin dudas en todos los casos, es predominantemente lateral, 5 ejemplares; oblicua proximal en 2 y desde la base en 3. A excepción de dos casos, hay preferencia por lascas en las que la longitud máxima no coincide con la dirección de percusión y que se relacionan con las improntas dejadas en los núcleos y la mayoría de las lascas sin retocar. En estos hendedores, el retoque sólo afectó a uno de sus lados, en seis casos el izquierdo y en cuatro el derecho; en ellos se ha efectuado mayoritariamente desde la cara dorsal. En cuanto a su extensión, el retoque no afecta en profundidad pero sí con continuidad. Las secciones se reparten en 7 trapezoidales, 2 plano-convexas y 1 biconvexa asimétrica.

Afín a Tipo III: se trata de un hendedor realizado sobre una lasca cuyo plano de lascado no coincide con la longitud máxima. El dorso sugiere su procedencia de un núcleo del Grupo VIII, protolevallois con incipiente preparación periférica y amplia franja de córtex. Presenta filo convexo, con huellas de uso, dirección de percusión lateral y retoque en su lado izquierdo, directo, abrupto y discontinuo.

Triedos: 32 ejemplares que constituyen el grupo más numeroso del utillaje bifacial (56'14%). Representan el 21'05% de los útiles. Siguiendo el criterio de Querol y Santonja para los triedros de Pinedo[46], en Laguna de Medina contamos con 4 piezas del Grupo A, triedros de talla invasora, y 28 del Grupo B, cantos trabajados triédricos. 30 ejemplares se han obtenidos sobre cantos rodados y 2, del Grupo B, se han realizado sobre lascas. La materia prima predominante es la caliza aunque dos triedros, uno del Grupo A y otro del Grupo B, se fabrican en protocuarcita. La talla se ha realizado con percutor duro, en ningún caso se observa claramente la utilización del percutor elástico para el retoque. Respecto a la dirección de la talla[47], en el Grupo A hay 2 triedros con dos caras talladas en una dirección y otra en dos direcciones (7a); 2 con una cara tallada en una dirección y 2 en dos direcciones (8a). En el Grupo B, 11 presentan las tres caras talladas en una sola dirección (6a); 9 con dos caras talladas en una sola dirección (grupo 3: 2 convergentes, 1 divergente y 6 alternos); 6 piezas del grupo 7a, 1 con esquema 4a (una cara tallada en una dirección y otra en dos direcciones) y por último, 1 triedro del grupo 8a. El índice de alargamiento está comprendido entre 1'8 y 2 en tres ejemplares del Grupo A y 1 alcanza 2'16; entre 0'93 y 2'03 los del Grupo B, salvo 4 piezas que superan el 2'1. Se trata de triedros poco estilizados, en 5 piezas la longitud es el doble de la anchura.

Valoración: ateniéndonos a los resultados obtenidos en este análisis, podemos resaltar las siguientes características:

* La materia prima casi exclusiva en la serie analizada, es la caliza, seguida de la protocuarcita y la arenisca. Casi en su totalidad las matrices seleccionadas corresponden a cantos rodados.
* Tras las observaciones efectuadas, no se constata la utilización de percutores blandos, ni en la talla ni en el retoque.
* Los núcleos del Grupo VIII o protolevallois ascienden a 4'51% y los grupos con preparación somera al 16'10%.
* El índice de facetado es muy débil, sólo un talón diedro. Indice levallois nulo.
* Escasa diversificación de los útiles sobre lasca, se registra la presencia del grupo musteriense y denticulado, frente a nulas secciones levallois y Paleolítico Superior. Poca importancia en el conjunto.
* Los bifaces constituyen el 24'56% del utillaje bifacial. No hay presencia de bifaces planos y predominan los parciales, elaborados a partir de guijarros.
* Los hendedores representan el 19'29% de los bifaciales. Destaca el Tipo 0 y como excepción hacer notar la presencia de un hendedor con afinidad al Tipo III.
* Los triedros forman el 56'14% de los útiles bifaciales. Sólo cuatro responderían al concepto clásico de triedro.
* Los cantos tallados suponen el 50% de los utensilios, con mayor representación de los simples.

Como conclusión de las características relacionadas, pensamos que la industria de la Laguna de Medina puede atribuirse a una etapa antigua del Paleolítico Inferior y ponen de manifiesto, a nuestro juicio, la existencia de un Achelense Antiguo en el ámbito del curso medio-bajo del río Guadalete. Las series achelense de la Laguna de la Janda (en el estadio actual de las investigaciones) parecen encuadrarse en un Achelense Medio *sensu lato*[48]. Laguna de Medina estaría en un estadio anterior. El valle del Guadalquivir ha aportado en recientes investigaciones un perfil del desarrollo de las terrazas con conexiones estratigráficas[49], si bien no se han llevado a cabo análisis de las diferentes series industriales que aporten valoraciones comparables a las de Laguna de Medina. Tras las conclusiones obtenidas, las mayores semejanzas en el ámbito peninsular se dan con el yacimiento de Pinedo[49]. Los caracteres comparables son los siguientes: soportes de cantos rodados; empleo del percutor duro; ausencia de Indice Levallois; importancia del grupo musteriense, a pesar de la pequeña muestra de la Laguna de Medina; inexistencia de bifaces planos, preponderancia de los hendedores de Tipo 0; entre los útiles bifaciales los triedros del Grupo B son los más numerosos; los cantos trabajados presentan la misma proporción con respecto al total de útiles. Los caracteres divergentes entre ambos yacimientos radican en el apartado de los núcleos: en Laguna de Medina los núcleos protolevallois conforman el 4'51% frente al 2% de Pinedo. Sobre el total de los núcleos, el 16'10% presentan una preparación somera, en comparación al 30% de Pinedo.

Una vez analizada nuestra serie, podemos establecer un paralelismo entre las dos estaciones, por lo que situamos Laguna de Medina en una fase del Achelense Antiguo análoga a la del yacimiento toledano. En cuanto a la comparación con yacimientos norteafricanos y a pesar de la existencia de puntos referenciales, no se pueden establecer concomitancias definitivas con ningún estadio concreto de la secuencia Achelense del Magreb, dadas las condiciones selectivas de las prospecciones y la falta de homogeneidad de yacimientos como Sidi-Abderraman, antigua explotación y cantera S.T.I.C.[50], y Ternifine[51].

Achelense Superior y Paleolítico Medio: Es en el Achelense Superior, aún por definir, cuando empieza a operarse una selección de materias primas: protocuarcita, areniscas y sílex, fundamentalmente. Se controla estratigráficamente en el Nivel IV del frente 1B, con

buenas series de utensilios sobre lasca: bifaces *tipo*, lanceolados y micoquienses, hendedores evolucionados, raederas, denticulados, etc.

A techo de la columna 1B, el Nivel II con perfil de suelo rojo, contiene industria que atribuimos a un momento postachelense. Se caracteriza por estar realizada casi exclusivamente en sílex. La talla se encuentra en el límite del desbaste levallois, con un elevado índice de talones lisos (40'20%), y muy débilmente facetada. Presenta un porcentaje débil de raederas, y el grupo tipológico más representativo lo constituyen el de las muescas, con un 27'50%[52].

9.- *Fuente de la Salud*. Procedente de esta localización, junto a El Cuervo, A. Caro Bellido y J.F. Ramos Muñoz nos han comunicado el hallazgo de un bifaz en cuarcita. En este área afloran depósitos de arenas rojas ricas en cuarzo, en las que se intercalan niveles conglomeráticos de cantos redondeados de cuarcita. La presencia de estas arenas marcan el comienzo de un ciclo sedimentario diferente, que debe representar el inicio del Cuaternario. Estos cantos se interpretan como aportes del Guadalquivir a través de sus canales distributarios, indicando la antigua trayectoria del brazo que uniría con el Guadalete[53].

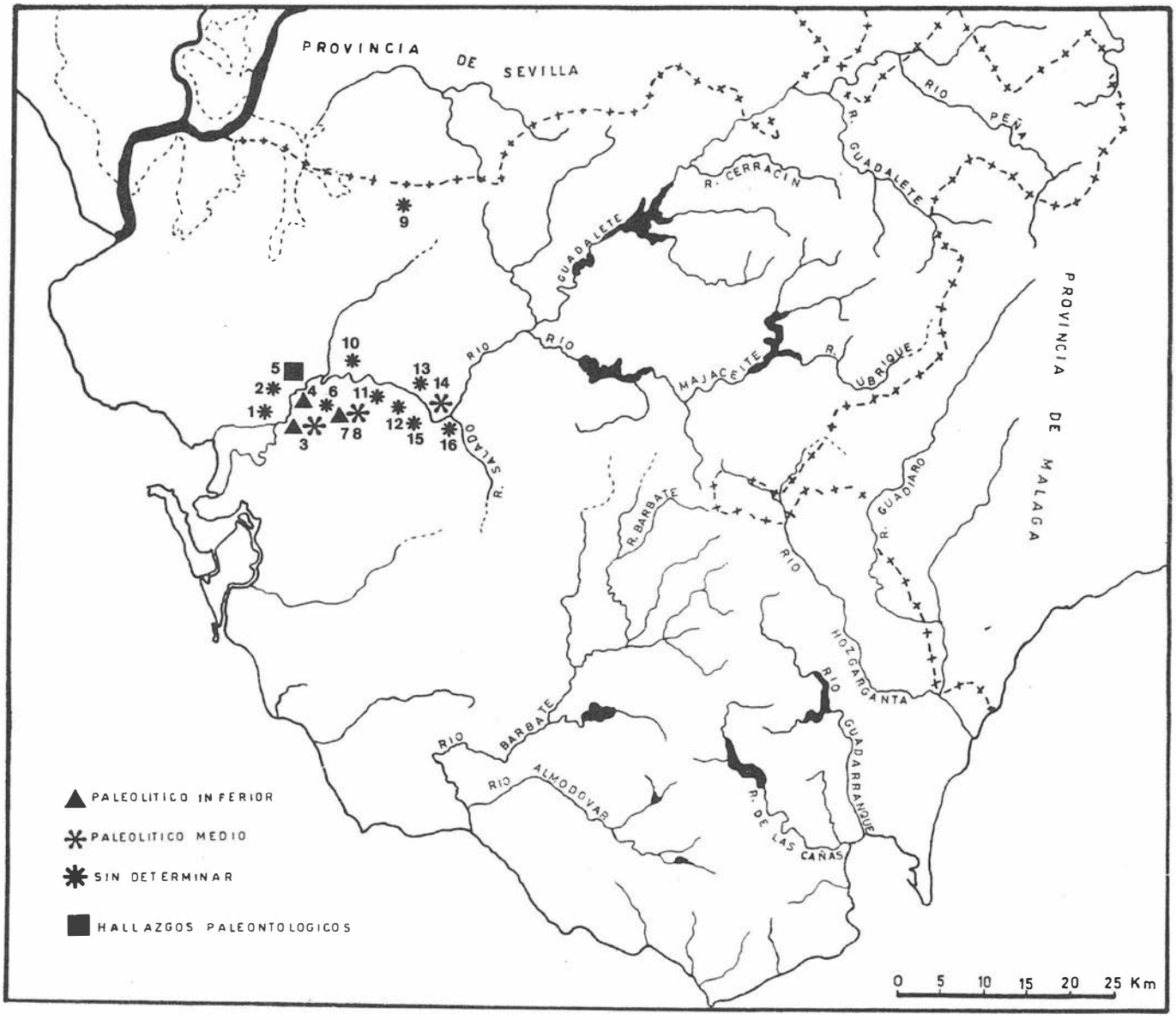
10.- *Lomopardo*. Se sitúa en la margen derecha, en una terraza de +35 -30 m.s.n.m. Las piezas recogidas entre los desmantelamientos de la cantera, se reducen a varios núcleos, del inicio de la talla, levallois, sobre lascas, y chopper, de los que no se pueden extraer conclusiones. J. Baena, C. Zazo y J.L. Goy[54] atribuyen a esta terraza una cronología amplia de Pleistoceno Medio-Superior.

11.- *Rancho Ponce*. Hemos recogido industria de terrazas desmanteladas por la acción antrópica sobre la llanura holocénica. La industria, núcleos del inicio de la talla y globulosos, muescas y un perforador, junto a la posición de los hallazgos, nos impiden precisiones cronológicas.

12.- *Cerro del León-Palomar de Zurita*. J. Baena, C. Zazo y J.L. Goy[55], sitúan en este punto una terraza del Pleistoceno Medio-Superior. La industria recogida no nos permite realizar valoraciones de este sector.

13.- *Graveras de San Isidro-Rancho Perea*. En la margen derecha detectamos un nivel de terraza a +30 m.s.n.m., compuesta por gravas y cantos de protocuarcita, arenisca y caliza, fundamentalmente. La terraza fue prospectada en su totalidad por nosotros, recogiéndose un núcleo discoide, una lasca de descortezado, y dos cantos bifaciales de filo normal. J. Baena, C. Zazo y J.L. Goy proponen para esta terraza una cronología relativa de Pleistoceno Medio-Superior[56].

LAM. IV. Distribución de yacimientos paleolíticos y paleontológicos. Sector El Portal-Torrecera (Jerez de la Frontera).



14.- *Graveras de El Torno*. En este sector hemos detectado industria con caracteres tipológicos que pueden pertenecer a un Paleolítico Medio: muescas, denticulados y un perforador atípico. J. Baena, C. Zazo y J.L. Goy[57], dan una cronología relativa para esta extensa terraza de Pleistoceno Medio-Superior.

15. Cerro de La Batida. Se trata de formaciones de terrazas totalmente desmanteladas por los empujes de los terrenos del Trías, que han elevado las gravas y cantos a unos 80 m.s.n.m. La industria recogida no permite su adscripción a ningún momento concreto.

16.- *Graveras de Torrecera-Dehesa del Boyal*. J. Baena, C. Zazo y J.L. Goy[58] sitúan en este punto una terraza que atribuyen, dentro de una cronología relativa, al Pleistoceno Medio-Superior. El escaso material recogido en esta zona no es diagnóstico.

VALORACIONES FINALES

En esta primera campaña de prospecciones arqueológicas en el sector El Portal-Torrecera, situado en el curso medio-bajo del río Guadalete, nuestra actividad se ha dirigido principalmente a la localización de conjuntos paleolíticos, testigos del paulatino poblamiento del hombre a lo largo de la cuenca fluvial del río durante el Pleistoceno. Las conclusiones que puedan desprenderse de la distribución geográfica y geomorfológica de los yacimientos están limitadas por el momento, hasta la finalización del Proyecto global de investigación en curso. Podemos considerar, por ahora, los datos culturales y tecnológicos emanados de los análisis de series importantes de industrias halladas en contextos geomorfológicos concretos, como es el caso de Laguna de Medina y Casa Colorá.

La metodología empleada en el transcurso de los trabajos de campo ha consistido en el seguimiento de la distribución de las formaciones pleistocénicas enmarcadas en el contexto geomorfológico de la evolución fluvial; localización topográfica y geológica de los hallazgos y su posición estratigráfica. Igualmente hemos tenido la oportunidad de establecer secuencias estratigráficas en los cortes de las terrazas, proporcionados por las explotaciones industriales de gravas y arenas distribuidas a lo largo de la cuenca media y baja del río.

La ordenación teórica de la secuencia cultural establecida en esta primera campaña, abarca desde el Achelense al Paleolítico Medio:

Achelense Antiguo controlado estratigráficamente en Laguna de Medina[59] y Casa Colorá. Se trata de industrias elaboradas sobre soportes nodulares calcáreos, con fuerte presencia de cantos tallados, que suponen el 50% del utillaje, y triedros. En el contexto peninsular presenta gran afinidad con el yacimiento de Pinedo, correspondiente tal vez a una etapa análoga, Achelense Antiguo evolucionado.

Achelense Medio evolucionado, por ahora sin contexto estratigráfico, en Palmar del Conde[60], con gran peso de núcleos discoides y representación de bifaces y hendedores evolucionados y escasos triedros.

Achelense Superior identificado y diferenciado estratigráficamente en Laguna de Medina, con aparición por primera vez de la talla verdaderamente levallois, clásica; bifaces estandartizados e importantes series de útiles sobre lascas. La industria de superficie recogida en Gravera de San Isidro, podría también corresponder a este momento.

Paleolítico Medio controlado en conexión estratigráfica en Laguna de Medina y El Tesorillo, en contextos de suelos rojos arcillosos de la coberteras pleistocénicas. Como venimos proponiendo, se trata de industrias de lascas realizadas en sílex, no diferenciadas de las series clásicas, a no ser por su ubicación en contextos fluviales, lo que determina la calidad y aspecto de los equipos tecnológicos[61].

En el curso de las prospecciones, venimos controlando este tipo de localización, en estratos de suelos rojos o bien en superficie, lo que demuestra un aprovechamiento de recursos líticos que aportan los depósitos fluviales, explotados para la talla desde el Achelense Antiguo[62].

Notas

[1]H. Obermaier, 1925: *El hombre fósil*. 2ª edición reformada y ampliada.

[2]J.L. Escacena, 1985: *Gadir*. «Aula Orientalis», 3. Barcelona.

[3]J.M. Gómez-Tabanera, 1968: *Las poblaciones prehistóricas de la Península Ibérica*. «Las Raíces de España», 7. Instituto Español de Antropología Aplicada. Madrid. pp. 3-4.

[4]A. Pascual, 1975: *Estudio arqueológico del litoral. Guadalete-Salado y sus proximidades*. Extracto de Tesis doctoral. «Univ. Complutense». Madrid.

[5]J. Aparicio, 1977: *Trabajos Prehistoria: I.- Hallazgos en la Dehesa del Pilar Bajo (Setenil, Cádiz)*. «XIV C.N.A.». Zaragoza, pp. 137-140.

[6]E. Carbonell y J. Canal, 1981: *El Tecno-complejo de cantos tallados de Rota I (Cádiz)*. «V Reunión del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario». Actas y Guías de las excursiones.

[7]J.A. Fierro, 1987: *Material lítico en las graveras de Cádiz*. «Revista de Arqueología», núm. 75. Madrid, pp. 5-10.

[8]M.A. Querol y M. Santonja, 1983: *El yacimiento de cantos trabajados de El Aculadero (Puerto de Santa María, Cádiz)*. «E.A.E.», nº 130. Madrid.

[9]A. Monclova y F. Giles, 1985: *Informe preliminar (1985) sobre las excavaciones de la Florida (Puerto de Santa María, Cádiz): Geomorfología, Paleontología, Prehistoria*. «Anuario Arqueológico de Andalucía», II Actividades Sistemáticas. pp. 199-205.

[10]E. Vallespí et al., 1984: *Cantos tallados en la terraza baja del Guadalete, sector Villamartín (Cádiz)*. «Bol. Museo de Cádiz», IV. Excma. Dip. de Cádiz, pp. 2-58.

[11]F. Giles y A. Santiago, 1988a: *El poblamiento del Sur de la Península Ibérica en el Pleistoceno Inferior a través de Gibraltar*. «Congreso Internacional *El Estrecho de Gibraltar*», Tomo I, Ceuta, pp. 97-109.

F. Giles y A. Santiago, 1988b: *Avance al estudio del Paleolítico Inferior de la Laguna de Medina, curso inferior del río Guadalete (Jerez de la Frontera, Cádiz)*. «Trabajos de Paleolítico y Cuaternario». (Cádiz, Huelva, Málaga, Granada y Sevilla). Sevilla, pp. 131-149.

A. Santiago y F. Giles, 1988: *Paleolítico Inferior en la Laguna de Medina. Investigaciones en el curso bajo del río Guadalete*. «Revista de Arqueología», nº 87. Madrid, pp. 8-14.

F. Giles et al., en prensa: *El Paleolítico Inferior en la Laguna de Medina (Jerez de la Frontera, Cádiz)*. «II Reunión de Cuaternario Ibérico». Madrid, septiembre, 1989.

E. Mata, et al., en prensa: *El Paleolítico Medio de la Laguna de Medina (Jerez de la Frontera, Cádiz)*. «Antropología y Paleoecología Humana». Granada.

[12]Zazo et al., 1985: *Paleogeografía de la desembocadura del Guadalquivir al comienzo del Cuaternario (Provincia de Cádiz, España)*. «Actas de la I Reunión de Cuaternario Ibérico». G.E.T.C.-G.T.P.E.C. Vol. I, Lisboa, pp. 461-472.

[13]J. Rodríguez, 1988: *Evolución geomorfológica del litoral Suratlántico ibérico. Aluvionamientos Cuaternarios. Depresión Inferior del Guadalquivir*. «A.E.Q.U.A. Grupo Andaluz de Cuaternario». pp. 8-10.

[14]F. Borja, 1989: *Evolución del litoral y síntesis climática. Paleoensenada y llanura del Guadalete (Castillo de Doña Blanca).* «Jornadas de campo. Geografía física (Bahía de Cádiz-Guadalete-Grazalema)». Cádiz, 7-8 abril, pp. 25-35.
[15]H. de Terra, 1956: *Climatic terraces and the Paleolithic of Spain.* «Homenaje al Conde de la Vega del Sella». Dip. Prov. de Asturias, Oviedo, pp. 47-64.
[16]J.M. Mabesoone, 1963: *Les sédiments Pre-Quaternaires et Villafranchiens du bassin fluvial del Guadalete (Prov. de Cádiz).* «Estudios Geológicos», Vol. XIX. Instituto *Lucas Mallada.* C.S.I.C. pp. 143-149.
[17]P. Chauve, 1968: *Etude geologique du Nord de la Province de Cadix (Espagne Meridionale).* «Mem. I.G.M.E.T. 69». Madrid, p. 377.
[18]R. Lhenaff, 1967: *Problemes geomorfologiques de la Vallee du Guadalhorce (Andalousie).* «Melanges de la Casa de Velázquez», T. III. Madrid, pp. 5-28.
[19]F. López Bermúdez, 1973: *La vega alta del Segura (Clima, Hidrología y Geomorfología).* «Publicaciones Univ. de Murcia».
[20]M.C. Pezzi, 1977: *Morfología kárstica del sector central de la Cordillera Subbética.* «Univ. de Granada. Serie Monográfica», 2. Granada.
[21]F. Díaz del Olmo, 1981: *Planteamientos para el análisis geomorfológico de la sierra del Tablón (Area Subbética, Sevilla).* «Estudios Geográficos», nº 164. pp. 325-330.
[22]Op. Cit. Nota 10.
[23]J. Baena, C. Zazo y J.L. Goy, 1987: *Paterna de Rivera.* Hoja 1062 (12-45). «Mapa Geológico de España. Serie Magna. I.G.M.E. Madrid.
[24]C. Zazo y J.L. Goy, 1988: *Jerez de la Frontera.* Hoja 1048 (12-44). «Mapa Geológico de España.Serie Magna. I.G.M.E. Madrid.
[25]F. Díaz del Olmo, 1988: *Terrazas del Guadalete.* «Jornadas de campo. Geografía física (Bahía de Cádiz-Guadalete-Grazalema)». Cádiz 7-8, abril. pp. 89-91.
[26]Op. Cit. Nota 23.
[27]Op. Cit. Nota 23.
[28]D.H. Kinney, 1988: *Rock Color Chart.* «Geological Society of America». Huyskes-Enschede. Netherlands.
[29]Op. Cit. Nota 23.
[30]Op. Cit. Nota 23.
[31]M.A. Querol y M. Santonja, 1978: *Sistema de clasificación de cantos trabajados y su aplicación en yacimientos del Paleolítico Antiguo de la Península Ibérica.* «Saguntum, 13». Valencia. p. 11-38.
[32]J. Tixier, 1956: *Le hachereaux dans l'Acheuléen Nord-Africain. Notes typologiques.* «C.P.F.», 15 session, Poitiers-Angouleme, 914-923.
[33]M.A. Querol y M. Santonja, 1979: *El yacimiento achelense de Pinedo (Toledo).* «E.A.E.» 106. Madrid.
[34]Op. Cit. Nota 12.
[35]Op. Cit. Nota 23.
[36]Op. Cit. Nota 23.
[37]J. Ramos et al., 1989: *Arqueología en Jerez. Aproximación al estudio de las industrias líticas de su Prehistoria Reciente.* «Biblioteca de Urbanismo y Cultura». Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.
[38]E. Mata et al. Op. Cit. Nota 11.
[39]M. Santonja, 1985: *Los núcleos de lascas en las industrias paleolíticas de la Meseta española.* «Zephyrus XXXVII-XXXVIII». Salamanca, pp. 17-33.
[40]P. Biberson, 1961: *La evolución del Paleolítico de Marruecos en el marco del Pleistoceno Atlántico.* «Ampurias XXII-XXIII», Barcelona, pp. 1-31.
[41]Op. Cit. Nota 23.
[42]M. Santonja, 1986: *El yacimiento achelense de El Sartalejo (Valle del Alagón, Cáceres).* Estudio preliminar. «Series de Arqueología Extremeña», nº 2, Cáceres.
[43]Op. Cit. Nota 31.
[44]Op. Cit. Nota 33.
[45]Op. Cit. Nota 32.
[46]Op. Cit. Nota 33.
[47]Op. Cit. Nota 33.
[48]C. Fernández-Llebrez et al., 1988: *Los yacimientos paleolíticos de la depresión de la Janda (Prov. de Cádiz).* «Congreso Internacional *El Estrecho de Gibraltar*», Tomo I, Ceuta, pp. 87-96.
[49]Op. Cit. Nota 33.
[50]P. Biberson, 1961: *Le Paleolithique Inferieur du Maroc Atlantique.* «Pub. du Service des Antiqués du Maroc», fasc. 17, Rabat.
[51]L. Balout et al., 1967: *L'Acheuléen de Ternifine (Algérie), gisement de L'Atlanthrope.* «L'Antropologie, Vol. 71 (3-4), París, pp. 217-238.
[52]E. Mata et al. Op. Cit. Nota 11.
[53]Op. Cit. Nota 12.
[54]Op. Cit. Nota 23.
[55]Op. Cit. Nota 23.
[56]Op. Cit. Nota 23.
[57]Op. Cit. Nota 23.
[58]Op. Cit. Nota 23.
[59]F. Giles et al. Op. Cit. Nota 11.
[60]F. Giles et al., en prensa: *Formación de valles fluviales: Guadalete. Avance al estudio del poblamiento paleolítico.* «A.E.Q.U.A. Grupo Andaluz».
[61]E. Mata et al. Op. Cit. Nota 11.
[62]Op. Cit. Nota 60.

TALLERES E INDUSTRIAS LITICAS POSTPALEOLITICAS DEL OCCIDENTE DE ANDALUCIA. INFORME DE LA CAMPAÑA DE PROSPECCIONES EN JEREZ DE 1989

J. RAMOS MUÑOZ
A. SANTIAGO PEREZ
J.M. GUTIERREZ LOPEZ
E. MATA ALMONTE

Estamos estudiando las industrias líticas talladas del Occidente de Andalucía, en el marco administrativo de las provincias de Cádiz, Sevilla y Huelva, de las sociedades de producción del Neolítico al final del Bronce[1]. Para ello nos interesa en un marco diacrónico desde el fenómeno del Epipaleolítico como base previa para la comprensión de los elementos antropológicos y culturales de las sociedades neolíticas, hasta la problemática de la extinción de las industrias del sílex con la implantación de la tecnología del hierro por los fenicios.

Nuestro proyecto es así procesual, con contenido dialéctico puesto que nos preocupa ver la evolución de la tecnología, como fenómeno dinamizador de los cambios culturales, enmarcada en un sentido histórico, donde las contradicciones de cada período tecnoeconómico ayudan a explicar la aparición del siguiente.

Trabajamos con parámetros teóricos que inciden en las estructuras económicas de las sociedades. Pretendemos aproximarnos al conocimiento de las infraestructuras, a las fuerzas productivas, en todo lo relativo al trabajo, la técnica y los equipamientos, de las formaciones económicas y sociales del Neolítico al Bronce; para profundizar en unas relaciones hombre-tecnología-medio, y así alcanzar una reconstrucción ecológica de los medios, con ayuda de las tecnologías líticas. Pero nuestra vertiente dialéctica y la idea de *Historia* como proceso nos exige incidir en la ecuación hombre-tecnología-hombre y en lo posible acercarnos al desarrollo de las relaciones sociales de producción.

El marco arqueológico con el que trabajamos es el mundo lítico, sobre todo de conjuntos líticos de superficie, pero también de depósitos cerrados y estratificaciones. Y todo ello en su distribución geomorfológica, espacial y geográfica, en la línea de la denominada *Geografía Humana Prehistórica*.

Con el acercamiento al fenómeno de los *talleres*, recogemos en Andalucía un viejo tema, ya clásico en la historiografía prehistórica peninsular[2], al que nos unimos por la trayectoria investigadora de Enrique Vallespí[3].

Los talleres de sílex y rocas afines son fundamentales para el conocimiento de la tecnología de la Prehistoria Reciente y factores básicos para las reconstrucciones de los poblamientos prehistóricos, que deben ser tenidos en consideración en las ordenaciones territoriales. Son lugares de producción y talla, de muy diversos tipos, situados en medios diferentes, que determinan en gran medida su estructura y funcionalidad. De ellos se han obtenido herramientas u objetos manufacturados para muy diversos fines: producción directa en labores de subsistencia, producción para el consumo, actividades artesanales y domésticas, objetos votivos del ritual dolménico[4].

Durante la campaña de 1989 hemos realizado una prospección superficial en el término de Jerez. Esta se ha circunscrito al área comprendida entre Jerez y La Barca de la Florida, en el curso medio-bajo del río Guadalete. Además en una perspectiva general, se ha realizado un compendio de todas las manifestaciones líticas del término de Jerez depositadas en su Museo Arqueológico[5].

Como base previa a la prospección hemos tenido presente un balance de las áreas de recursos líticos, profundizando en ellos en un nivel bibliográfico ampliado con los aportes de nuestra experiencia directa del conocimiento del territorio. La importancia del estudio de los recursos líticos nos permite ahondar en las captaciones de tipo económico de las comunidades prehistóricas en relación a las unidades geomorfológicas que los contienen.

Exponemos una breve síntesis de los principales afloramientos de materias primas en sus contextos geomorfológicos, relacionándolos con las localizaciones de talleres líticos. En el término de Jerez se distinguen cuatro grandes áreas geográficas[6]: Marismas del Guadalquivir, Llanos de Caulina, Cuenca fluvial del río Guadalete y Sierras Subbéticas.

Marismas del Guadalquivir

Es un sistema fluviomarino situado en la zona Noroccidental del término, caracterizada por un paisaje de colinas redondeadas y pendientes poco acusadas, bordeadas por una amplia red de canales de marea (esteros), alimentados por arroyos ocasionales que desembocan en las marismas. Aquí la formación lacustre de edad Plioceno Superior cuenta con niveles discontinuos de sílex negro de 40 a 60 cms de espesor[7]. Los afloramientos más importantes se encuentran en Mesas de Asta[8], Cortijo de Algarve, Cortijo de la Florida, Lomas de la Ventosilla y La Peñas del Cuervo. En esta zona se han localizado los siguientes talleres: Las Peñas del Cuervo, y los asentamientos: La Doncellita, Burujena-Painobo, La Salinilla, La Mariscala y Mesas de Asta[9].

Llanos de Caulina

Es una depresión aluvial de origen tectónico (Sinclinal de Jerez), situada al Noreste de Jerez, que desagua al Guadalete a través del Arroyo Salado, en cuya zona Norte se establece la actual divisoria del Guadalquivir y dicho río[10]. Se caracteriza por la diversidad de recursos líticos, principalmente de origen fluvial: arenas rojas ricas en cuarzo con cantos de cuarcita de origen Plio-Cuaternario y abanicos aluviales de la Sierra de Gibalbín formados por limos calcáreos con cantos de caliza y dolomías, sílex, areniscas y cantos redondeados de ofitas de tonalidades verdosas oscuras[11]. También son importantes las formaciones pliocenas situadas en el extremo oriental de la depresión, compuestas por calizas lacustres con alternancia de arcillas y vetas de sílex. Aquí se ubican los talleres de La Bernala, El Trobal, Guadalcacín, y los asentamientos de Casa Blanquilla y El Trobal[12].

Cuenca fluvial del río Guadalete

Es un sistema de terrazas escalonadas y mantos aluviales distribuidos a los largo de la cuenca media y baja del río (Pleistoceno) y llanuras aluviales y coluviales (Holoceno)[13].

Estos depósitos fluviales están constituidos por guijarros de litología variada, destacando la presencia de pequeños cantos de sílex, areniscas y en menor proporción cuarcitas. Sobre estas formaciones detríticas se desarrolla una cobertura vegetal que retarda la acción erosiva de los yacimientos situados en posición originaria. Esta gran riqueza de materias primas justifica la existencia de numerosos talleres y asentamientos localizados en la red fluvial: Palmar del Conde, Casa Colorá, Laguna de Medina, Los Repastaderos, Pozo Poca Sangre, Cuartillo[14], Rancho Perea-San Isidro, Cortijo del Torno, Spínola, Gravera de Torrecera, Cortijo de la Florida, Puente de la Guareña, Berlanga, Garrapilo[15], José Antonio y Las Arenosas.

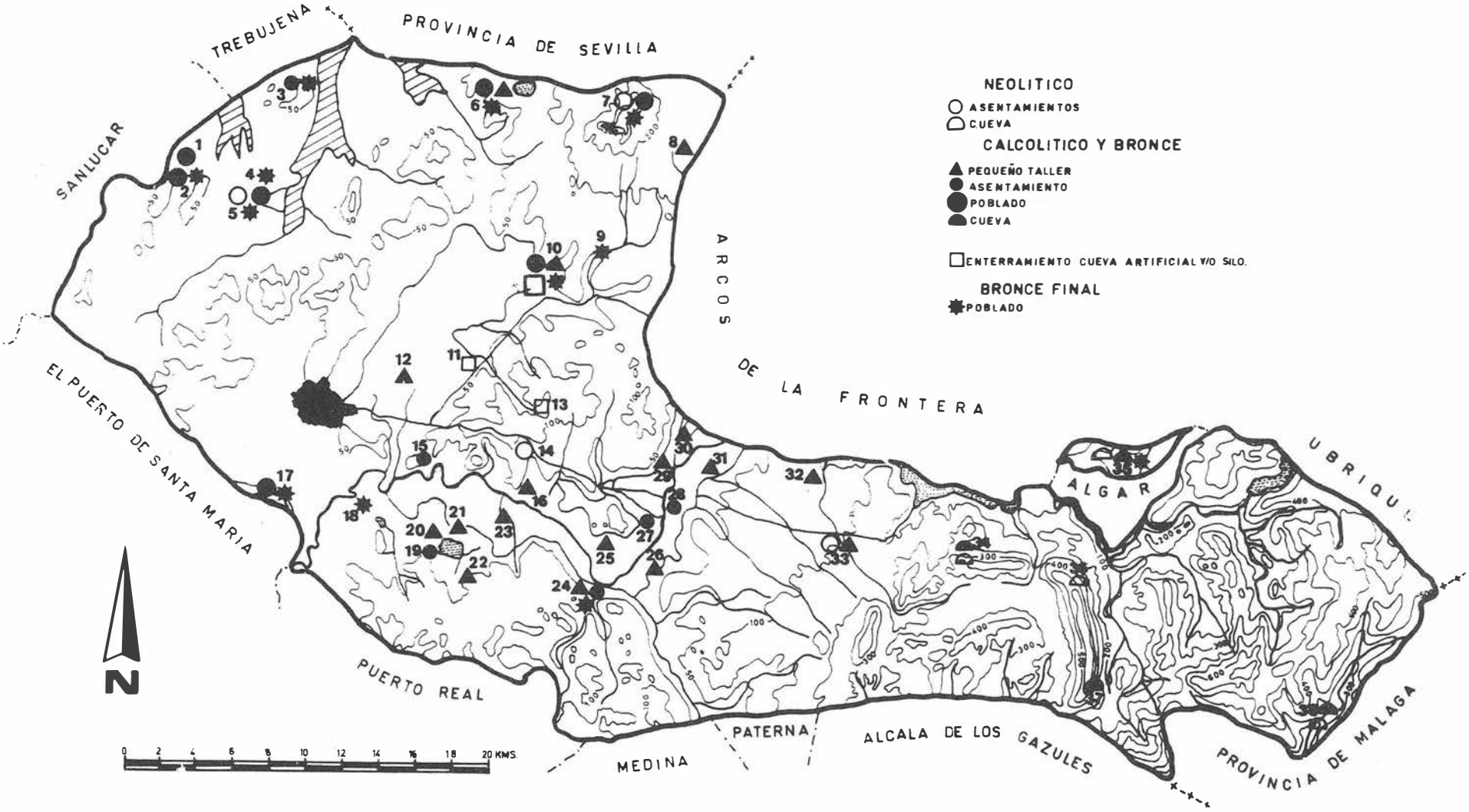


FIG. 1. Distribución de talleres y asentamientos en el término municipal de Jerez de la Frontera. Campaña 1989.

Relación de Yacimientos del Neolítico al Bronce de Jerez. Datos 1989:

1. La Doncella.
2. Burujena-Painobo.
3. La Salinilla.
4. La Mariscala.
5. Mesas de Asta.
6. Peñas del Cuervo.
7. Sierra de Gibalbín.
8. La Bernala.
9. Casablanquilla.
10. El Trobal.
11. Torre de Melgarejo.
12. Guadalcacín.
13. Alcántara.
14. Cuartillo.
15. Lomopardo.
16. Rancho Perea-San Isidro.
17. Sierra de San Cristóbal.
18. Palmar del Conde.
19. Casa Colorá.
20. Los Repastaderos.
21. Laguna de Medina.
22. Pozo Poca Sangre.
23. Cerro del León.
24. Spínola.
25. Cortijo del Torno.
26. Gravera de Torrecera.
27. Cortijo de la Florida.
28. Puente de la Guareña.
29. Garrapilo.
30. José Antonio.
31. Berlanga.
32. El Alcornocalejo.
33. Las Arenosas.
34. Cuevas de Parralejo.
35. Cueva de la Dehesilla.
36. Cueva de Picado.
37. Cueva de las Palomas.
38. Cuevas de las Motillas.

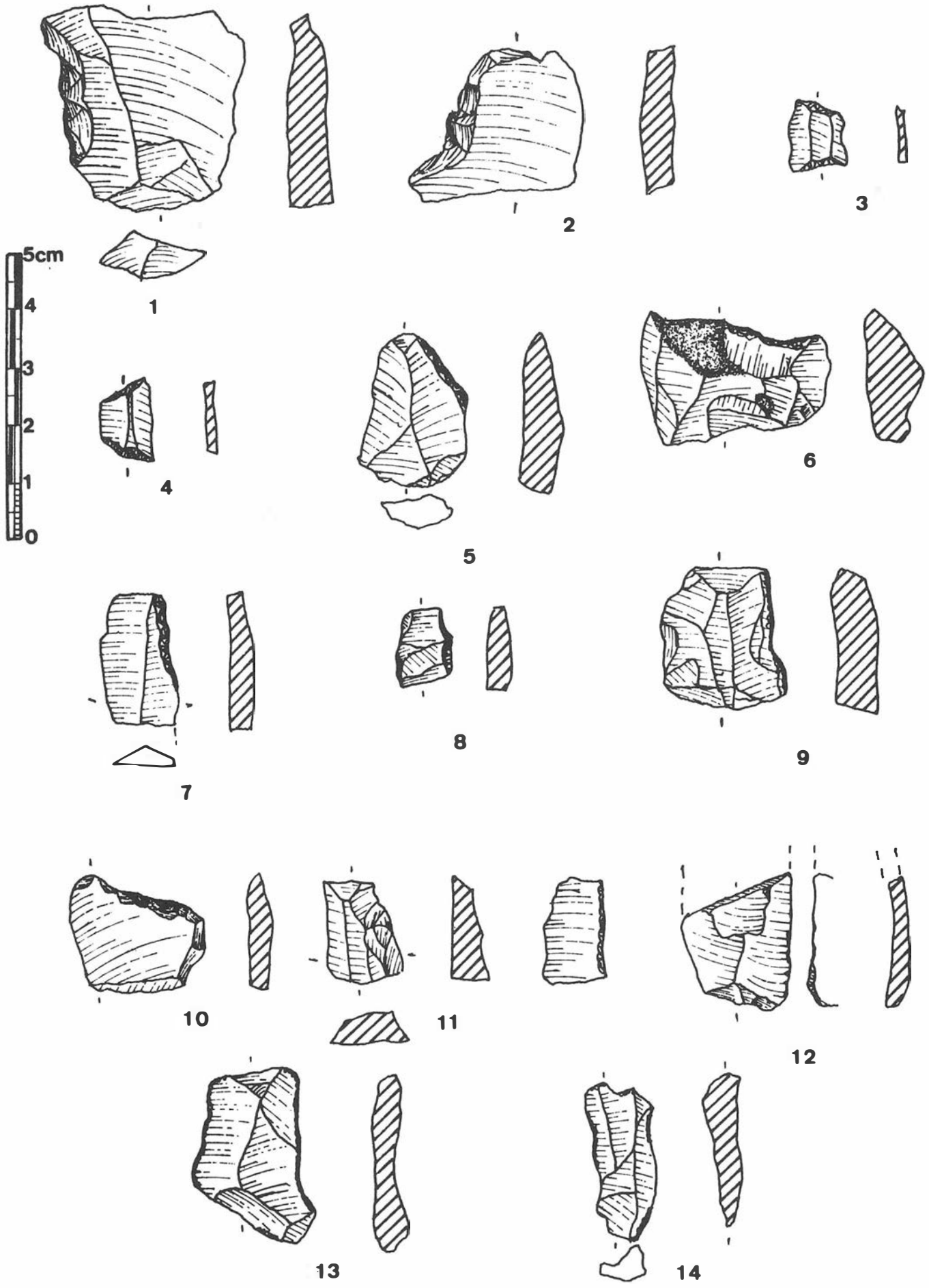


FIG. 2. Cuartillo. Utiles: denticulados (1-2), geométricos (3-4), retoque abrupto (5-10), retoque de uso (12-14).

Junto con las áreas de graveras constituyen la principal fuente de recursos líticos de Cádiz[16]. Las series liásicas de calizas margosas y tabulares contienen vetas de sílex de distintas tonalidades, de muy buena calidad. Se controla un taller asociado al Complejo kárstico de Las Motillas. Son numerosos los asentamientos en cuevas, a destacar Cueva de la Dehesilla[17], Cueva de Parralejo[18], Cueva de Picado[19] y Cueva de las Motillas[20].

Se comprueba de este modo la gran importancia que tiene la relación hombre-medio en sentido geoarqueológico dada la gran variedad tipológica de los elementos geomorfológicos del área de Jerez. Estos jugaron un papel importante durante la Prehistoria Reciente, propiciando una intensa ocupación de las áreas propuestas desde el Neolítico Final[21].

En total como resultado de la prospección de la campaña de 1989 y de los yacimientos anteriormente conocidos del término hemos podido computar un total de 38 localizaciones, que ofrecen interés respecto a la tecnología lítica de la Prehistoria Reciente.

Respecto a una exposición diacrónica de los resultados de las prospecciones, del *Neolítico* sólo se conocen las evidencias al aire libre de Cuartillo y Mesas de Asta, que plantea el interesante tema del hábitat en superficie, en zonas de campiña y marisma respectivamente, destacando el carácter semisedentario y estacional de estas comunidades[22], que creemos sincrónicas a las de los grupos serranos, tipo Cuevas de Dehesilla, Parralejo, Picado, Motillas. En ellos se mezclan elementos innovadores con los esbozos del comienzo de una agricultura incipiente.

El yacimiento de Cuartillo[23] goza de una posición estratégica, dominando la campiña baja, hacia los Llanos de Caulina y las inmediaciones de la Sierra de Gibalbín por el Norte, y el valle del Guadalete por el Sur. Al referirnos a sus características morfológicas, técnicas y tipológicas hay que destacar:

- El estudio de 158 objetos líticos tallados, con 14 núcleos (8'87 %), 103 lascas (65'18%) y 43 útiles (25'96%).
- La materia prima empleada ha sido el sílex.
- Tecnológicamente predominan los núcleos típicos (85'71%), sobre los diversos (14'29%), constatándose los tipos: levallois, discoides, globulosos, prismáticos, con un plano de golpeo preparado, y sobre lascas.
- Entre las lascas sin retocar, alcanzar un buen peso las del inicio de la talla (12%), con buenas series de internas (31'06%) y levallois (26'22%). Las hojas de talla a presión (30'09%) representan el segundo mejor tipo.
- El análisis de la anchura de las hojas respecto al sistema de Ana Cava[24], nos demuestra el predominio de las estrechas, como es común en el Neolítico andaluz[25]. Los tipos muy estrechos (5 a 9 mts). alcanzan el 38'80%, los estrechos (10 a 14 mts) el 35'4% y los de mediana anchura (15 a 19 mts) el 25'8%.
- Los talones de las lascas sin retocar tienen un predominio real de abatidos (56'9%). Entre los reconocibles destacan los lisos (88'70%), siendo muy débil la presencia de talones facetados.
- Respecto a la tipometría[26], el conjunto es claramente microlítico, con predominio absoluto de los tipos pequeños y muy pequeños. Por otro lado entre los soportes de talla, destacan abrumadoramente los tipos de lascas, siendo débil la presencia real de láminas.
- En cuanto a los útiles, se documentan 5 raspadores, 4 láminas con borde abatido, 3 muescas, 9 denticulados, 1 truncadura, 3 geométricos, trapecios simétricos pequeños, 9 ejemplares con retoque abrupto, 4 con retoques simples y con retoques de uso.

Por tanto en Cuartillo se mezclan algunos elementos que comienzan a ser innovadores, como láminas con huellas de uso y lustre, no estando aún evidenciados los elementos de hoz, no otros artefactos típicos que reflejen una agricultura intensiva, perdurando utillaje de tradición epipaleolítica, típicos de grupos cazadores: geométricos y láminas con borde abatido.

La *Edad del Cobre* se constata con 22 yacimientos de variadas estructuras y funciones, desde pequeños asentamientos efímeros, de dimensiones reducidas, como Casa Colorá, Cortijo de la Florida, Puente de la Guareña; poblados importantes como La Doncellita, Mesas de Asta, Burujena-Painobo y pequeños talleres, como Peñas del Cuervo, en las marismas del Guadalquivir, La Bernala, El Trobal y Guadalcacín, en los Llanos de Caulina. En la cuenca fluvial del Guadalete: Palmar del Conde, Laguna de Medina, Los Repastaderos, Pozo Poca Sangre, Rancho Perea-San Isidro, Cortijo del Torno, Spínola, Gravera de Torrecera, Berlanga, Garrapilo, José Antonio, Las Arenosas. Se observa un aprovechamiento sistemático del medio fluvial del Guadalete, en sus coberturas holocénicas cargadas materialmente de una ingente cantidad de cantos rodados, de sílex, cuarcitas, areniscas, cuarzos, que son tallados de forma estandartizada por esos pobladores. Los talleres se ponen en directa relación espacial con los hábitat, comprobándose una producción significativa de excedentes para una distribución posterior a otras áreas. Asistimos a la consolidación de una agricultura intensiva del cereal y a un control espacial del territorio, de poblados tipo Mesas de Asta.

Respecto a las tecnologías líticas destacamos algunas ideas generales[27]:

- Predominio generalizado del sílex como materia prima.
- Material claramente fresco, poco rodado.
- Destacan los restos de talla, con tendencia mayoritaria de lascas, significativa entidad de los núcleos y poca representación de los útiles. En los lugares de hábitat constatados (asentamientos), los útiles son más numerosos y los núcleos proporcionalmente están menos representados.
- Entre los talones reconocibles hay un claro predominio de los lisos.
- Respecto a las tipometrias se trata de conjuntos de pequeño tamaño, tanto en los talleres como en los asentamientos.
- Entre los núcleos, los tipos mejor documentados son: globulosos y levallois, con buena serie de prismáticos. Los núcleos de crestas y para hojas suelen ser marginales y están en débil representación[28].
- Entre las lascas sin retocar hay buenas series de las del inicio de la talla, con predominio destacado de las internas, buenos porcentajes de levallois y presencia moderada de láminas de cresta, hojas y lascas del desbaste de núcleos para hojas. En los lugares de hábitat parece evidenciarse una menor entidad de los tipos del inicio de la talla y de las internas.
- Entre los útiles, asistimos a la aparición de los foliáceos y de los elementos de hoz. Las láminas y laminillas con borde abatido y geométricos no se documentan. Están evidenciados los útiles del sustrato paleolítico con débiles porcentaje, destacando sólo los raspadores. Las muescas y denticulados suelen ser los útiles más numerosos. También hay constancia de truncadores, fracturas retocadas, algunas raederas y lascas astilladas. Hay además lascas y láminas con frentes de retoques, predominando las de modos abruptos, sobre simples y planos. En los lugares de hábitat fundamentalmente se documentan láminas y laminillas con retoques de uso.
- También se constata una gran representación de objetos pulimentados, hachas, azuelas, picos, martillos, en rocas subvolcánicas, cuya procedencia se enmarca en los ricos afloramientos de la Sierra de Gibalbín.

Se documenta la evolución de diferentes períodos tecnológicos de la Edad del Cobre, desde la Transición del Neolítico al Calcolítico, bien observada en El Trobal[29], al fenómeno del Campaniforme, en momentos evolucionados[30].

La *Edad del Bronce* se nos manifiesta como un auténtico momento de sustrato indígena, de las posteriores ocupaciones protohistóricas, observando una gran densidad del poblamiento en las áreas de marismas, en poblados como Mesas de Asta, La Mariscala, Casa Blanquilla, Sierra de Gibalbín y Peñas del Cuervo, rodeados de numerosos asentamientos de carácter subsidiario. En el *Bronce Final* asistimos a la proliferación máxima de los elementos de hoz, con una decadencia de talla del sílex.

A modo de síntesis indicar que estamos trabajando en el ámbito centro occidental de la provincia de Cádiz, en coordinación con Enrique Vallespí para una programación general de la tecnología lítica del Occidente de Andalucía; con conjuntos líticos tanto de superficie, como estratificados, que en el momento actual, cubren el marco diacrónico desde el Neolítico hasta el final del Bronce.

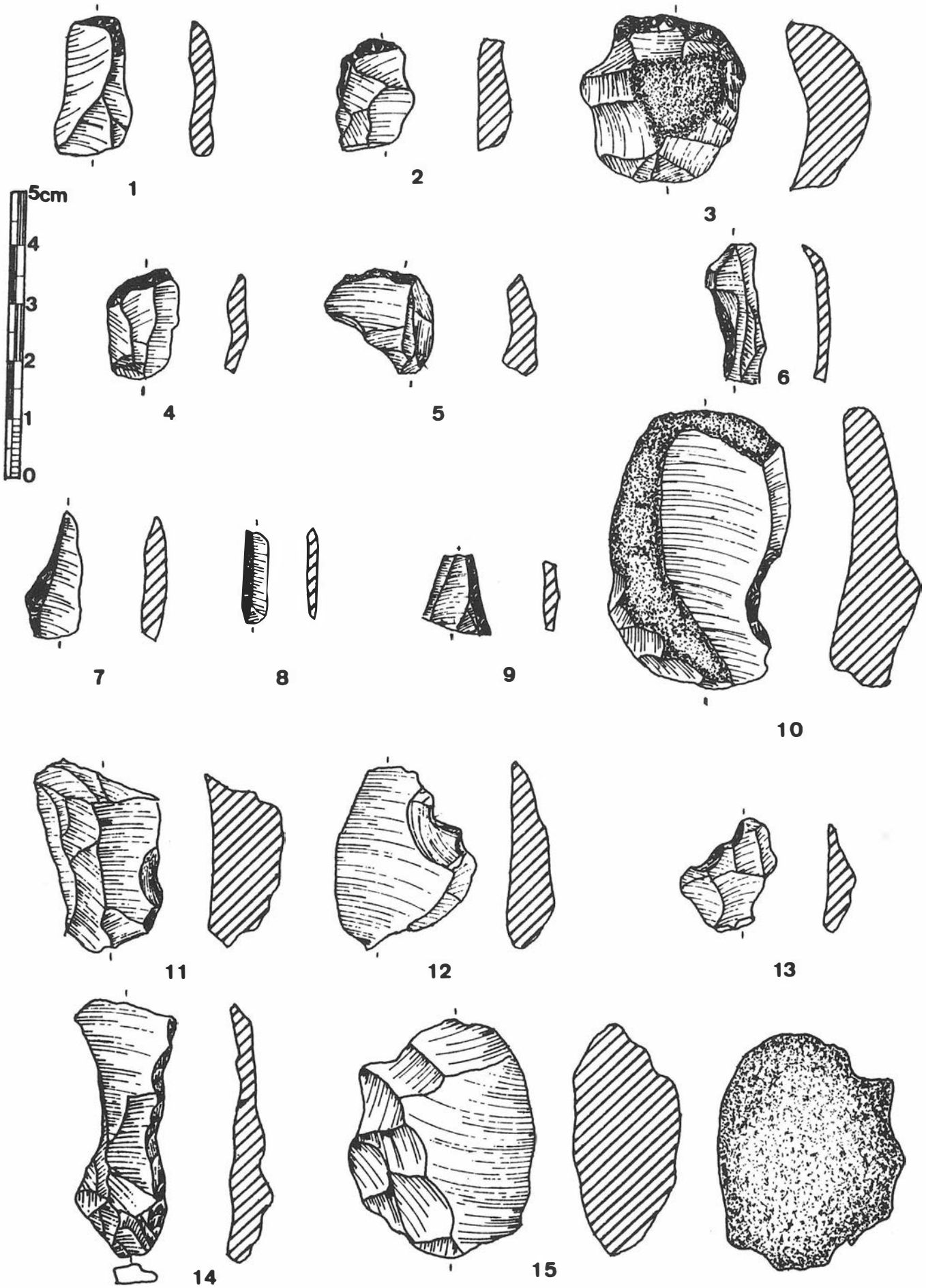


FIG. 3. Cuartillo. Utiles: raspadores (1-5), láminas con borde abatido (6-9), muescas (10-12), denticulados (13-15).

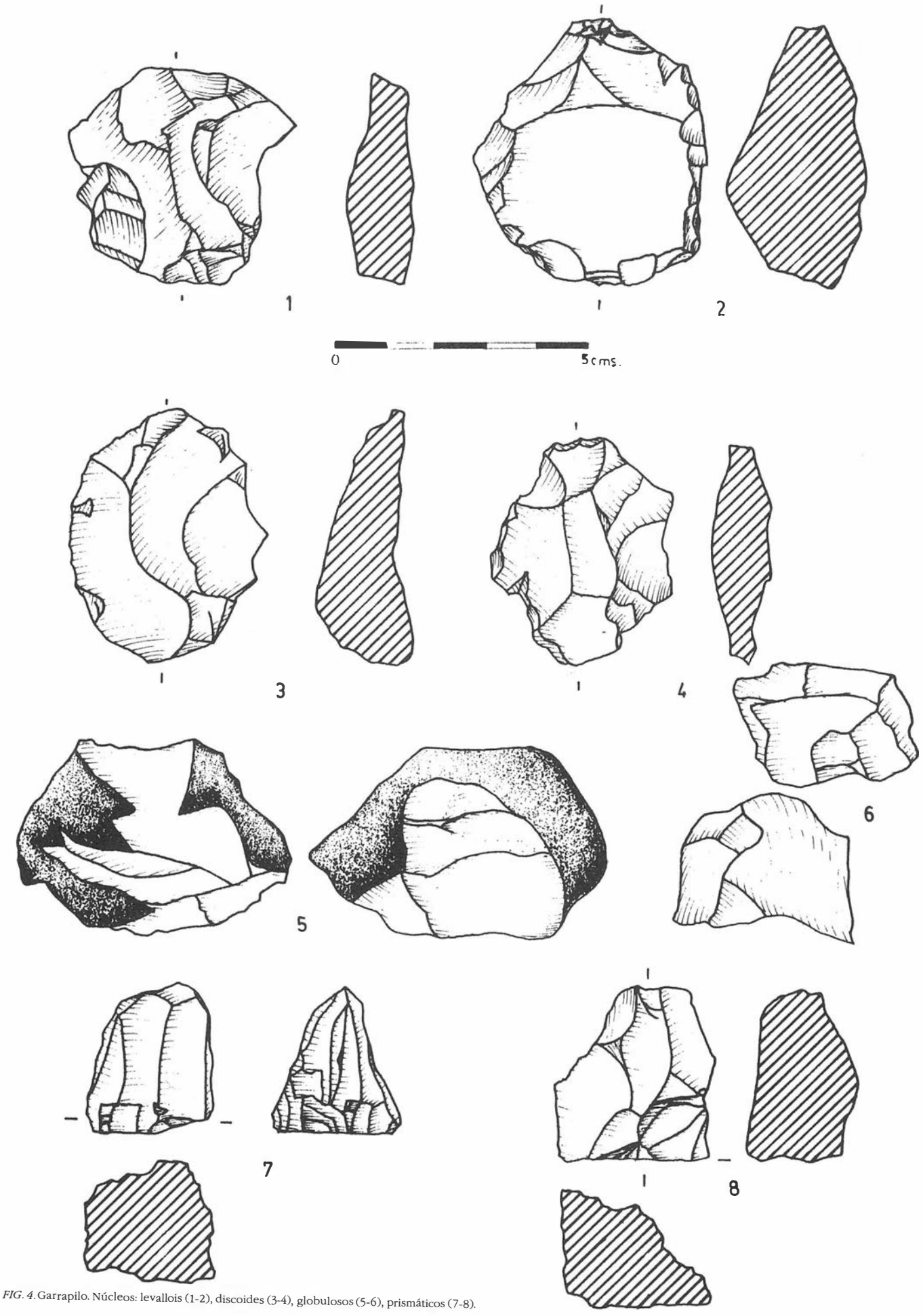


FIG. 4. Garrapilo. Núcleos: levallois (1-2), discoides (3-4), globulosos (5-6), prismáticos (7-8).

Valoramos la distribución de los talleres en sus respectivos medios: campiñas, piedemonte, graveras del Guadalete, franja atlántica. Incidimos en la repartición interna de los conjuntos materiales por medio de ordenaciones taxonómicas de tipología analítica. Organizamos los talleres en relación a su ubicación espacial, incidiendo en los tipos de recursos de materia prima, sistemas de extracción y talla, con análisis de los tipos de recursos empleados, por métodos petrológicos. Además prestamos especial interés a los contextos arqueológicos de sus áreas inmediatas.

En el marco diacrónico expuesto pretendemos definir los horizontes culturales, en función de una serie de criterios tecnológicos, que vamos observando como buenos delimitadores:

1. Perduraciones de los sustratos paleolíticos (raspadores, buriles).
2. Representación de los útiles de tradición epipaleolítica (geométricos, microburiles, láminas y laminillas con borde abatido).
3. Aparición de los utillajes típicos de los horizontes del Calcolítico y Bronce (cepillos, elementos de hoz, foliáceos, utillaje campiñoide).
4. Reconstrucciones etnoarqueológicas, de las funcionalidades en relación a los medios.

Hay que considerar que trabajamos con los elementos de la producción y que para la profundización en los cambios económicos hay que conocer y tener muy presentes estos fenómenos de las evoluciones tecnológicas.

Notas

[1]El proyecto se coordina con Enrique Vallespí para la programación de estudios en Sevilla y Huelva, estando bajo la responsabilidad de J. Ramos el control de evidencias en Cádiz.

[2]E. Vallespí, 1959: *Bases arqueológicas para el estudio de talleres de sílex en el Bajo Aragón. Hacia una seriación de las industrias líticas postpaleolíticas bajoaragonesas*. «Caesaraugusta-Psana», 13-14, pp. 7-20. Zaragoza.
E. Vallespí, 1961: *Síntesis del estudio actual del conocimiento de las industrias macrolíticas postpaleolíticas del cuadrante Nordeste de España*. VI «C.N.A.» Oviedo 1959, pp. 67-90. Zaragoza.

[3]E. Vallespí y R. Cabrero, 1980-81: *Calcolítico y Bronce Pleno en El Moral, de Montecorto, Ronda (Colección Pérez Aguilar)*. «Mainake» II-III, pp. 48-75. Málaga.
J. Ramos Muñoz, 1986: *La prospección como método de delimitación microespacial de las zonas de taller en el Cerro Alcolea (Periana, Málaga)*. «Arqueología Espacial» 8. Coloquio sobre el microespacio, pp. 157-174. Teruel.
J. Ramos Muñoz, M. Espejo y P. Cantalejo, 1986: *Taller Calcolítico del Castillo del Turón. Ardales (Málaga)*. Ayuntamiento de la Villa de Ardales. Ardales.
E. Martín, 1986-87: *El Tajillo de Jesús: un pequeño taller calcolítico en el término municipal de Riogordo (Málaga)*. «Mainake» VIII-IX, pp. 41-57. Málaga.
J. Ramos Muñoz, 1987-88: *Talleres de sílex del Calcolítico y Bronce del Alto Vélez (Málaga): Balance y perspectiva de estudio*. «Butlletí de l'Associació Arqueológica de Castelló *Llansol de Romaní*». Any IX nº 5, pp. 15-24. Castellón.
J. Ramos Muñoz, 1988a: *Yacimientos líticos y poblamiento humano prehistórico del Alto Vélez; ríos Sábar y Guaro, Málaga*. Tesis doctoral. Departamento de Prehistoria. Universidad de Sevilla. 1986. Centro de Microfilmación, Diputación Provincial de Málaga. Málaga.
J. Ramos Muñoz, 1988b: *El poblamiento humano prehistórico del Alto Vélez hasta la Edad del Bronce*. Biblioteca Popular Malagueña. Ediciones de bolsillo. Excma. Diputación Provincial de Málaga. Málaga.
E. Vallespí, J. Ramos, E. Martín, M. Espejo y P. Cantalejo, 1988: *Talleres líticos andaluces del Calcolítico y Bronce*. «Revista de Arqueología» nº 90, pp. 14-24. Madrid.

[4]E. Vallespí, 1959. Ver nota 2.
J. Ramos Muñoz, 1988a. Ver nota 3.

[5]J. Ramos, A. Santiago, M.I. Molina, E. Mata, R. González, L. Aguilera y J.M. Gutiérrez, 1989: *Arqueología en Jerez. Primera aproximación al estudio de las industrias líticas de su Prehistoria Reciente*. Biblioteca de Urbanismo y Cultura. Jerez de la Frontera.

[6]J. Gavala, 1959: *Explicación de la hoja 1061. Cádiz*. Mapa Geológico de España, E. 1: 50.000. I.G.M.E. Madrid.
R. Lhenaff, 1981: *Recherches geomorphologiques sur les Cordilleres Betiques Centro-Occidentales (Espagne)*. Thése de l'Université de Lille.
L. Menanteau, 1982: *Les Marismas du Guadalquivir. Example de transformation d'un paysage alluvial au cours du Quaternaire Recent*. Thése 3ème cycle (Université de Paris. Sorbonne).
C. Zazo, J.L. Goy, C.J. Dabrio, J. Civis y J. Baena, 1985: *Paleogeografía de la desembocadura del Guadalquivir al comienzo del Cuaternario (Provincia de Cádiz, España)*. «Actas de la Primera Reunión de Cuaternario Ibérico». Vol I, pp. 461-472. Lisboa.
C. Zazo y J.L. Goy, 1988: *Jerez de la Frontera. Hoja 1048 (12-44)*. Mapa Geológico de España. Serie Magna. I.G.M.E. Madrid.

[7]J. Gavala, 1959. Ver nota 6.

[8]J. Gavala, 1959. Ver nota 6.

[9]M. Esteve, 1945: *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez): Campaña 1942-43*. «Acta Arqueológica Hispánica» III. Madrid.
M. Esteve, 1950: *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña de 1945-46*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas nº 22. Madrid.
M. Esteve, 1962: *Excavaciones de Asta Regio (Mesas de Asta, Jerez). Campaña de 1949-50 y 1955-56*. Boletín de la Sociedad de Estudios Históricos Jerezanos, nº 19. Jerez.

[10]C. Zazo y otros, 1985. Ver nota 6.

[11]C. Zazo y J.L. Goy, 1988. Ver nota 6.

[12]R. González, 1990: *El yacimiento de El Trobal (Jerez de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones a la cultura de los silos de la Baja Andalucía*. «Anuario Arqueológico de Andalucía» 1986. T. III Actividades de Urgencia, pp. 82-88. Sevilla.

[13]J. Baena, C. Zazo y J.L. Goy, 1987: *Paterna de Rivera. Hoja 1062 (12-45)*. Mapa Geológico de España. Serie Magna. «I.G.M.E.» Madrid.

[14]J. Ramos, A. Santiago. J.L. Romero, A. Almagro, J.M. Gutiérrez y E. Mata, (En prensa): *Cuartillo. Un asentamiento Neolítico al aire libre en el curso bajo del río Guadalete*.

[15]J. Ramos, A. Santiago, M. Valverde, F. Giles, J.M. Gutiérrez y E. Mata, (en prensa): *Garrapilo (Jerez). Un modelo de explotación lítica de la cobertera del río Guadalete*. «Butlletí de l'Associació Arqueológica de Castelló *Llansol de Romaní*». Castellón.

[16]J. Gavala, 1918: *Descripción geográfica y geológica de la Serranía de Grazalema*. Vol. «I.G.M.E.» T. 39, pp. 1-143. Madrid.
J.M. Gutiérrez, A. Martín y Navarrete, 1982: *Itinerarios geológicos por la provincia de Cádiz*. «I.C.E.» Universidad de Cádiz.

[17]P. Acosta, 1987: *El Neolítico Antiguo en el Suroeste español. La Cueva de la Debesilla (Cádiz)*. «Premiers Communautes Paysannes en Mediterranée Occidentale», 1983, pp. 653-659. Paris.
[18]M. Pellicer y P. Acosta, 1982: *El Neolítico Antiguo en Andalucía Occidental*. «Actes Coll. Inter. Preh. Montpellier», 1981, Archeologie en Languedoc, pp. 49-60.
[19]L. de Mora Figueroa, 1970: *El yacimiento prehistórico de la Cueva de Picado (Cádiz)*. «Trabajos de Prehistoria», Vol. 27, pp. 279-286. Madrid.
[20]J.M. Santiago, 1983: *Notas sobre una prospección arqueológica superficial en el Cerro de las Motillas*. «Speleon» 26-27. Centro Excursionista de Catalunya, pp. 129-145. Barcelona.
[21]Ver nota 5.
[22]J. Ramos Muñoz, (En prensa): *Las industrias líticas del Neolítico en Andalucía. Sus implicaciones espaciales y económicas*.
[23]Ver nota 14.
[24]A. Cava, 1984: *La industria lítica en los dólmenes del País Vasco meridional*. «Veleta» I, pp. 51-145. Vitoria.
[25]Ver nota 22.
[26]B. Bagolini, 1968: *Ricerche sulle dimensioni dei manufatti litici prehistorici non ritoccati*. «Annali dell'Universitá di Ferrara», Sezione XV, Vol. I, nº 10, pp. 195-219. Ferrara.
[27]Ver nota 5.
[28]Estos tipos de núcleos son muy abundantes en el taller de Fuensanta.
J. Ramos, A. Santiago, M.I. Molina, E. Mata y J.M. Gutiérrez, (En prensa): *Fuensanta (Arcos de la Frontera). Un gran taller del Calcolítico y Bronce en la Presierra del Noreste de Cádiz*. «Primer Coloquio de Historias Locales de Cádiz». Cádiz.
[29]Ver nota 12.
[30]Ver nota 5.
R. González, 1990: *Prospección de superficie en la zona Noroccidental del término municipal de Jerez de la Frontera (Cádiz). Primer avance*. «III Jornadas de Arqueología Andaluza». Cádiz. Enero 1990.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LOS TERMINOS MUNICIPALES DE VILLA DEL RIO Y MONTORO (CORDOBA) 1989

JOSE C. MARTIN DE LA CRUZ
SUSANA CONSUEGRA RODRIGUEZ

La actividad que vamos a desarrollar es la primera de las previstas en el proyecto de investigación *Génesis y Desarrollo de la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadalquivir: Piedemonte y Campiña hasta la confluencia del río Guadajoz* (Fig. 1).

En el futuro inmediato se preven la continuidad de las prospecciones arqueológicas superficiales, así como del estudio de las secuencias estratigráficas obtenidas en yacimiento que nos ofrezcan las mejores garantías. En algunos casos solicitaremos la colaboración de los respectivos directores de proyectos, si se trata de una excavación abierta, que tengan como interés preferente fases culturales más recientes pero cuyos registros arqueológicos profundicen hasta el segundo milenio, aprovechando así los trabajos de campo ya efectuados y optimizando la inversión económica previa a nuestra actividad. Si ésto no es posible o necesitemos sondear yacimientos aún no excavados, propondremos su realización en aquellos que posean una amplia estratigrafía. Lo que pretendemos no es sino reconocer e interpretar históricamente la desigualdad ocupación/explotación del territorio, teniendo como puntos de apoyo y de contrastación las secuencias obtenidas en el mismo, junto con la trama cambiante de asentamientos, distribuidos por fases culturales obtenidas por medio de prospecciones (de Campo, Fotográfica y Toponímica).

Por ello, el tipo de Prospección Arqueológica Superficial que hemos planteado es, intensiva y global porque no parte del análisis de un muestreo obtenido en una zona tipo, y porque recoge toda documentación que encuentra, aunque tenga especial tratamiento analítico la correspondiente a la Edad del Bronce lo que permite, además, conectar con las fases culturales anteriores y posteriores de las que son objeto de nuestro interés, en tanto que el proyecto de investigación se preocupa de la génesis y desarrollo cultural de los grupos de la edad del Bronce.

El terreno sobre el que hemos comenzado es la Campiña al Sur del Guadalquivir, en los términos municipales de Villa del Río y Montoro (Córdoba) (Fig. 2). Se trata de una zona que por su geomorfología y cotas se corresponde con la denominada Campiña Occidental, con una extensión aproximada de unos 75 km², resultado de poseer unos 15 km de largo en su eje E-O (desde la división administrativa de la provincia de Jaén hasta la del término municipal de Pedro Abad). El fondo oscila entre 1 y 9 km, limitando por el Sur con los términos municipales de Bujalance y Pedro Abad.

El trabajo de Prospección se realizó tras dividir los quince kilómetros de largo en doce sectores (Fig. 3) con orientación N-S y con numeración del 0 al 11 en sentido O-E. Cada uno de los cuales fue prospectado por un grupo de catorce personas, formando catorce líneas, cuya separación nunca fue superior a 75 m. De forma que todos colocados en fondo, cubríamos una banda en torno a los 700-800 m. A veces, en terrenos más accidentados y con abundancia de olivos, tuvimos que optar por una prospección más adaptada a la topografía, que imponía romper con la trayectoria lineal N-S para hacerla sensiblemente concéntrica. El equipo que colaboró en esta labor, desarrollada entre el 15 de septiembre y el 7 de octubre, estuvo compuesto por alumnos licenciados de las universidades Autónoma de Madrid, Sapienza de Roma y del Centro Regional de Arqueología do Sul de Portugal con sede en Evora[1]. A todos quisiéramos testimoniarles nuestra gratitud.

El material localizado, sea cual fuere su cronología, se identificaba en el campo por medio de una etiqueta en la que constaba el día, el sector, la línea, el número del hallazgo en la línea correspondiente y el nombre del prospector así como su localización en el plano topográfico. En un diario personal se anotaban cuantas referencias eran oportunas, que han pasado al apartado de observaciones en las fichas de inventario arqueológico provincial, normalizadas, de la Junta de Andalucía.

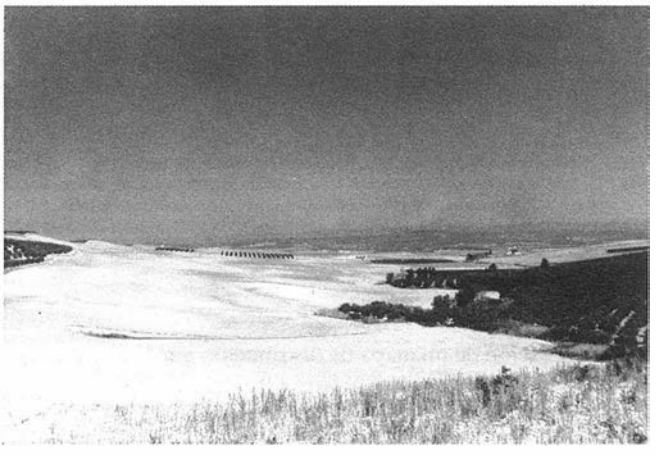
El cómputo total de localizaciones asciende a cuatrocientas ochenta y una, la mayoría de las cuales corresponden a hallazgos aislados, frecuentemente modernos. Otras veces hemos localizado un yacimiento y también el área de dispersión de sus materiales. Por todo ello, estamos trabajando en este momento en:

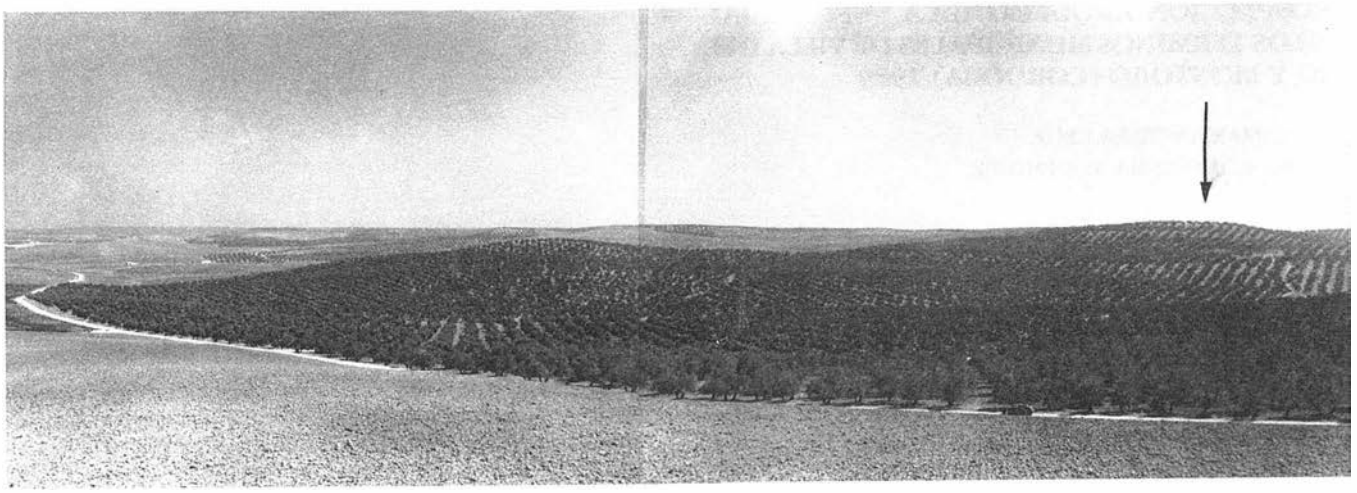
1. Elaboración de un mapa con todas las localizaciones (Fig. 4).
2. Diferenciación de todos aquellos hallazgos que pueden resultar modernos y ausentes de interés para nuestra línea principal de investigación.
3. Localización y valoración cultural de los hallazgos aislados.
4. Localización de áreas nucleares y análisis de la dispersión de los hallazgos. Valoración cultural.
5. Contrastación de esta información con la fotografía aérea para comprobar su fiabilidad, así como reconocer las diferenciaciones cromáticas que presentan las diversas alteraciones para su posterior aplicación en los próximos trabajos de prospección.

LAM. IA. Panorámica del Encinar en cuya cima se ha localizado industria sobre cantos, tipológicamente relacionados con Paleolítico Inferior. A la izquierda, al Sur, se encuentran los restos de una villa romana. (Término de Montoro).



LAM. IB. Vista hacia el Norte desde el yacimiento Cortijo de Huechar, uno de los de mayor secuencia cronológica (Término de Villa del Río).

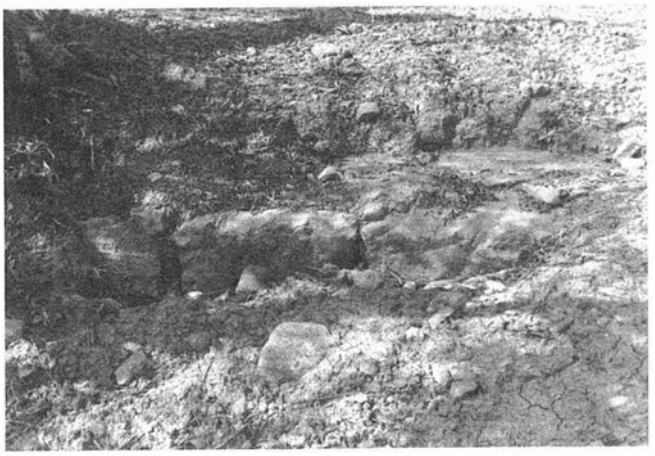




LAM. II. Vista desde el Norte del Cortijo de Majuelos, la zona indicada con la flecha marca la situación del área con mayor continuidad de ocupación (Término de Montoro).



FIG. 1. Provincia de Córdoba indicando los límites del espacio geográfico objeto del Proyecto de Investigación: al N el Piedemonte y una cota orientativa, la de 300 metros; al S el cuace del río Guadajoz; al E el límite administrativo de la provincia de Jaén; al O las confluencias del río Guadajoz con el Guadalquivir y de la cota 300 m con la carretera hacia Peñarroya-Pueblonuevo.





LAM. IIIA. Restos de una construcción de sillares de un poblado íbero-romano. (Villa del Río).
LAM. IIIB. Restos constructivos esparcidos por la labra del Cerro Telégrafo, posiblemente de una ocupación tardo-romana.

6. Elaboración de un mapa de distribución por fases culturales (Fig. 5-8).
7. Estudio específico de cada una de las fases documentadas, con especial dedicación a la Edad del Bronce.

En general y aunque los hallazgos están en proceso de estudio, podemos adelantar que se han documentado ocupaciones paleolíticas al aire libre, sobre terrenos altos, amesetados y cercanos al río aunque no inmediatos[2], con útiles sobre nódulos y lascas que tipo-

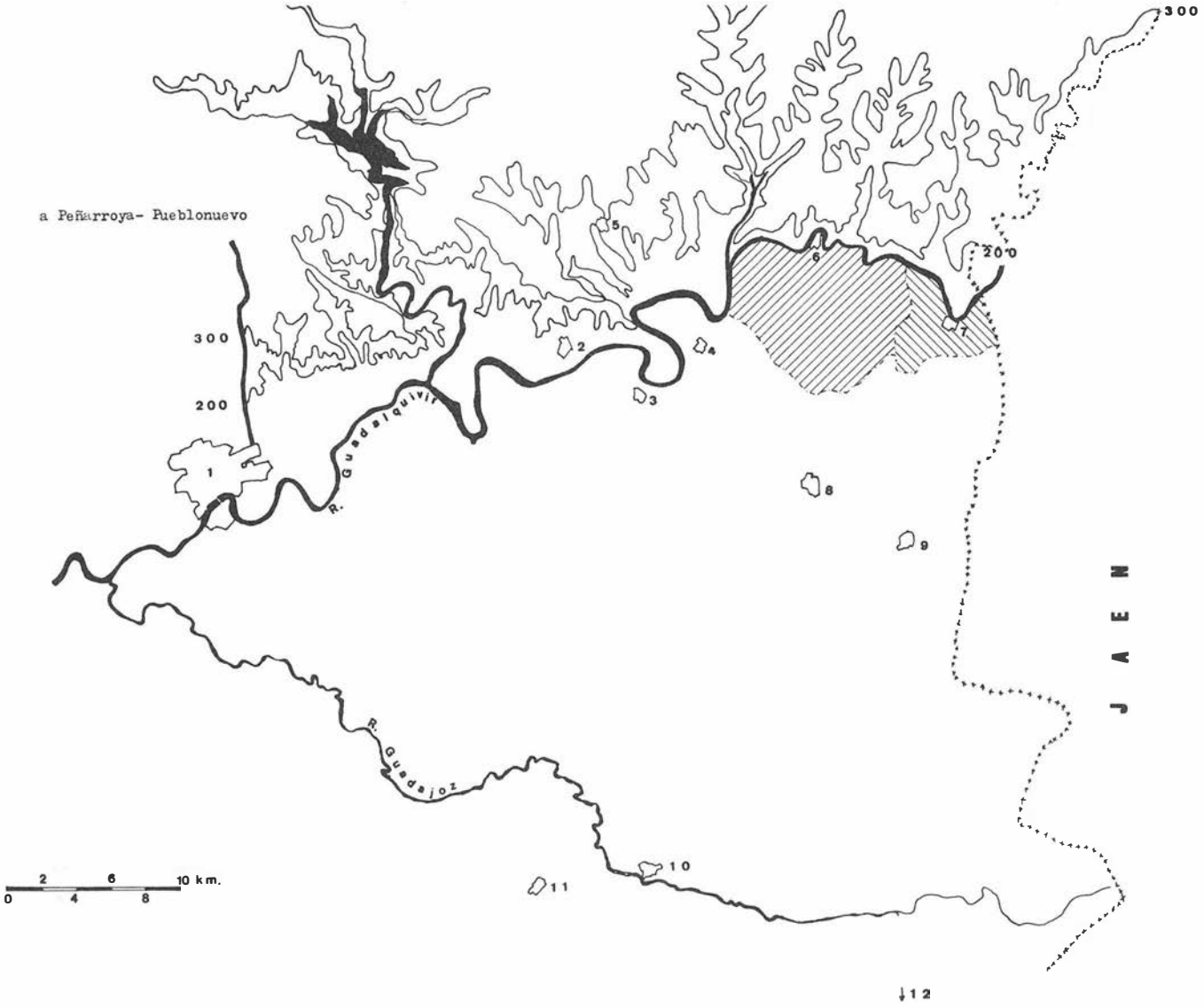


FIG. 2. Finalización de la primera de las actuaciones previstas en el Proyecto: La Prospección Arqueológica Superficial de los términos de Villa del Río y Montoro. Rayado.

lógicamente pueden corresponder al Paleolítico Inferior (Fig. 5). Nada hemos podido identificar relacionado con ocupaciones epipaleolíticas y escasas y discutibles de atribución Neolítica. De la edad del Cobre, en términos tipológicos, se han documentado una docena de estaciones que en ningún caso presentan indicios de fortificación aunque si se localizaban sobre lugares altos que favorecían el control visual del terreno inmediato (Fig. 6).

Dado el desconocimiento que tenemos sobre la edad del Bronce en la zona, no hemos podido reconocer materiales que puedan adscribirse a este momento, sólo en algunos casos hemos encontrado formas claramente identificables con el Bronce Final, pero no hemos hallado materiales propios del horizonte Cogotas I (Fig. 7).

Muy pocas han sido las localizaciones de cerámicas ibéricas, griegas y campanienses, pero muy abundantes, como contrapartida, las ocupaciones romanas (hábitat y necrópolis), hasta el punto que, no sólo podemos afinar más en torno a la localización de estas villae de lo que lo hizo Ponsich (M, Ponsich. 1987), sino ampliar el número y la extensión de las mismas (Fig. 8).

Los hallazgos medievales también han sido escasos y, a veces, difíciles de valorar en el campo, están siendo debidamente estudiados por especialistas. Más frecuente fueron las localizaciones modernas, entre las que resulta interesante destacar la gran cantidad de asas correspondientes a recipientes destinados a contener líquido, agua con toda probabilidad, que nos habla, tanto de su carencia como de la necesidad del transporte hasta las zonas de explotación.

Por la información recogida, que documenta mayoritariamente estaciones unifásicas, podemos adelantar que la trama de ocupación parece modificarse en cada fase cultural, aunque se observa la continuidad en el mismo ecosistema. Con todo, también se localizaron escasos yacimientos que, a juzgar por sus materiales, presentaban secuencias más amplias y que podían servir para reconocer en ellas, en sus restos materiales y en sus respectivas ubicaciones, las huellas de la cambiante estructura de explotación de la Campiña durante las fases finales de la Prehistoria y los inicios de la Protohistoria, pero también el comienzo en la selección definitiva

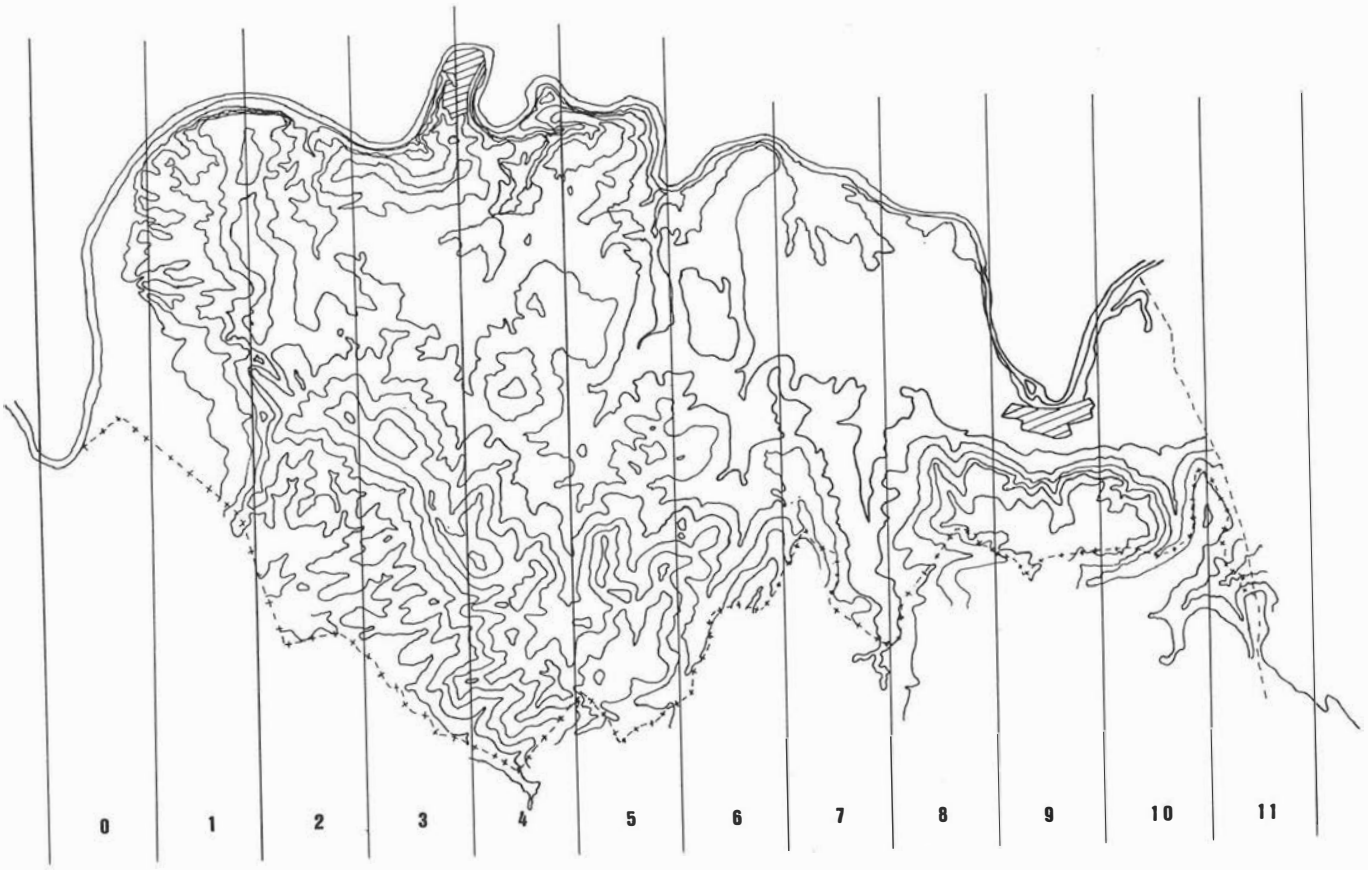


FIG. 3. Los términos municipales de Villa del Río y Montoro (Córdoba), topografía y sectores prospectados.

FIG. 4. Distribución de todas las localizaciones realizadas. Información de campo y sin pasar aún por ningún filtro discriminador.

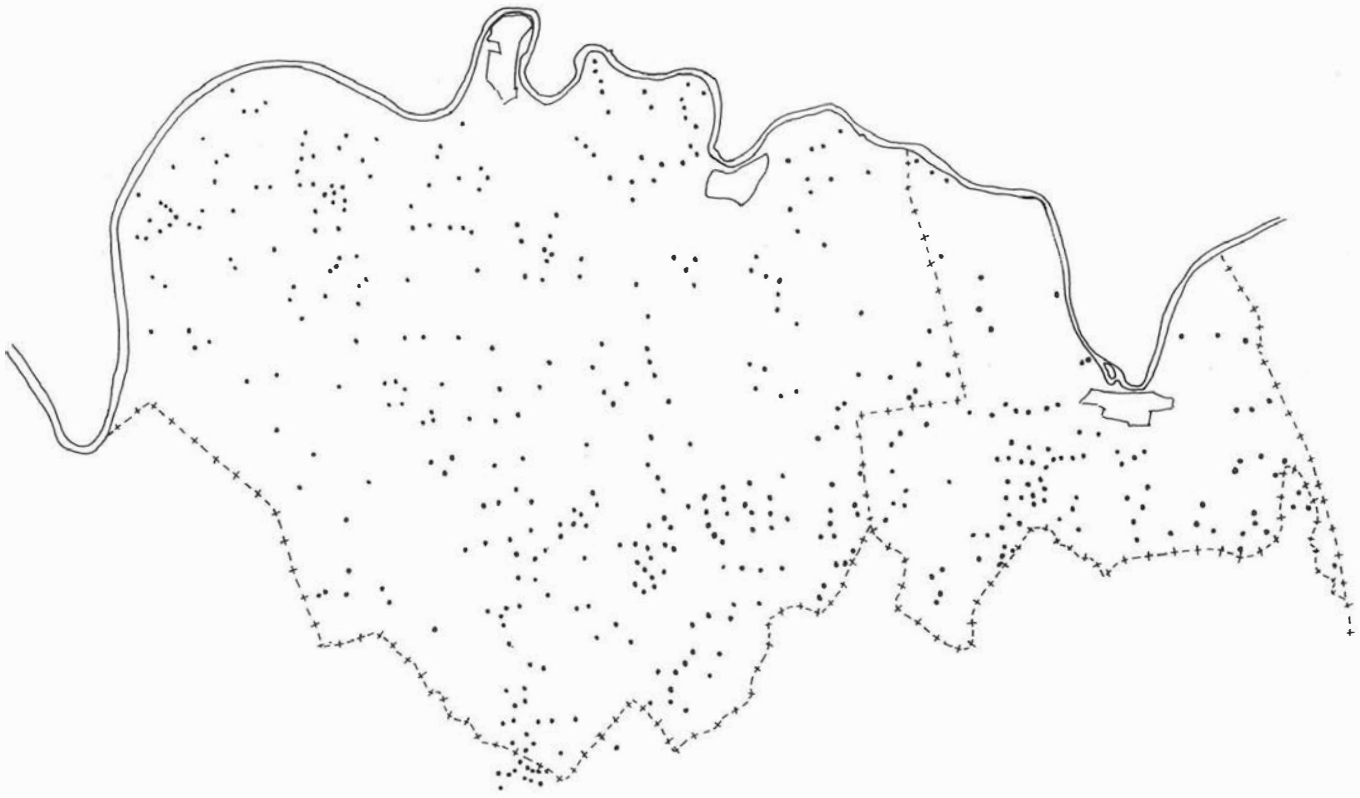




FIG. 5. Dispersión de hallazgos superficiales tipológicamente relacionados con el Paleolítico Inferior.

FIG. 6. Distribución de yacimientos Neolíticos o Calcolíticos (círculo). Hemos marcado con un cuadrado aquellos hallazgos que creemos del segundo milenio que no son ni calcolíticos ni de Bronce Final.





FIG. 7. Distribución de yacimientos de Bronce Final (círculo) y aquellos otros que presentan cerámica pintada ibérica (cuadrado).

FIG. 8. Distribución de yacimientos romanos sin discriminar por épocas. Los círculos mayores señalan el punto central de la dispersión de lajas, presumiblemente tapas de sepulcros.





FIG. 9. Yacimientos de mayor secuencia diacrónica y con ocupación continuada durante gran parte del primer milenio.

de aquellos lugares que ofrecían las mejores posibilidades para la explotación racional de los recursos que proporcionaba el medio (Fig. 9).

En lo relativo a los Trabajos Arqueológicos de Documentación Gráfica, hemos de adelantar que se están realizando sobre el plano topográfico de El Llanete de los Moros las acotaciones pertinente que corresponden a las zonas ya alteradas por las obras realizadas en 1985 y 1987, y aquellas otras sobre las que aún se pueden efectuar Excavaciones Arqueológicas con la seguridad de obtener secuencias estratigráficas fiables.

Bibliografía

P. Acuña Castraviejo, 1972: *Una escultura thoracata hallada en Montoro, Córdoba".* B.S.E.A.A. nº 38, págis. 463-467. Valladolid.

R. Chasco Vila, 1982-83: *Hallazgos inéditos en Montoro.* Rev. Corduba nº 13, págs. 11-23. Córdoba.

A. Ibáñez Castro, 1990: *Nueva escultura thoracata en Montoro.* Rev. Arqueología nº 105, págs. 62-63. Madrid.

A. Marcos Pous, 1977: *Notas arqueológicas sobre Epora (Montoro): Estudios del siglo XVIII y recientes descubrimientos.* Rev. Corduba nº 5, Vol. II, fasc, 2. págs. 121-130.

J.C. Martín de la Cruz, 1978-79: *Montoro. Un nuevo yacimientos en el Guadalquivir.* Cupauam nº 5-6, págs. 105-141. Madrid.

1984-85: *Problemas en torno a la definición de Bronce Tardío en la Baja Andalucía.* Cupauam, nº 11-12 págs. 205-215. Madrid.

1985: *La Campaña de 1985 en el Llanete de los Moros-Palomarejo (Montoro. Córdoba).* A.A.A. '85, págs. 313 y ss. Sevilla.

J.C. Martín de la Cruz y M.A. Montes Zugadi, 1986: *Avance al estudio del Horizonte Cogotes I en la cuenca media del Guadalquivir.* Hom. a Lluis Siret págs. 488-496. Sevilla.

J.C. Martín de la Cruz, 1987a: *El Llanete de los Moros. Montoro, Córdoba.* E.A.E. nº 151. Madrid.

J.C. Martín de la Cruz y M.I. Baquedano Beltrán, 1987b: *Cerámicas inéditas del Bronce Final.* Rev. Arqueología, nº 72, págs. 5-56.

J.C. Martín de la Cruz, 1987c: *¿Cerámicas nicénicas en Andalucía?.* Rev. Arqueología, nº 78, págs. 62-64. Madrid.

1988: *Mikenische Keramik aus Bronzezeitlichen Siedlungsschichten von Montoro am Guadalquivir.* Madrider Mitteilungen, 29, págs. 77-92. Mainz.

1989: *El bronce en el valle medio del Guadalquivir* en «Tartessos: Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir». págs. 121-143. Edit. Ausa. Barcelona.

J.C. Martín de la Cruz, 1990a: *Die erste mykenische Keramik von der Iberischen Halbinsel.* Praehistorische Zeitschrift, 65, págs. 49-52. Berlín.

1990b: *La edad del Bronce en la provincia de Córdoba.* Cursos de Verano, Seminario de Arqueología. Págs. 9-58. Córdoba.

1991: *La edad del Bronce en el sur de la península ibérica. La secuencia local y los influjos externos.* Roma, (e.p.).

H. Mommsen, U. Diehl, D. Lambrecht und J. Weber, 1990: *Eine mykenische Scherbe in Spanien: Bestätigung ihrer Herkunft mit der Neutrone-*

naktiverunanalyse (NAA). «Praehistoriche Zeitsche», 65, págs. 59-61. Berlín.
J.A. Morena López, M. Sánchez de la Orden y A. García-Ferrer Porras, 1990: *Prospección arqueológica en la Campiña de Córdoba*. Córdoba.
K. Podzuweit, 1990: *Demerkungen zur mykenischen keramik von Llanete de los Moros, Montoro. Provincia de Córdoba.* «Praehistorische Zeitschrift», 65, págs. 53-58. Berlín.

Notas

[1]Sin el esfuerzo realizado por todos no hubiéramos podido finalizar la Prospección Arqueológica Superficial, por ello queremos recordarlos: A. Arancibia, A. M. Carvalho, A. Doukori, V. Finco, J. Gómez, C. Gómez-Reino, F. Herranz, J. L. Martín, M. R. Perlines, M. P. Sanz, J. Sánchez, A. Sánchez, J. Serrano, J. Solana y A. Valdés.
[2]No creemos que el Guadalquivir ocupe otros paleocauces en la zona que tratamos, pues su encajamiento entre los últimos accidentes orográficos meridionales de Sierra Morena y el inicio de la Campiña, no parece permitirlo.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL RIO GALERA DESDE GALERA A CASTILLEJAR. CAMPAÑA 1989

EDUARDO FRESNEDA PADILLA
Mª OLIVA RODRIGUEZ ARIZA
JOSE MANUEL PEÑA RODRIGUEZ
MANUEL LOPEZ LOPEZ

El proyecto de prospección arqueológica al que hace referencia esta memoria y el posterior trabajo de elaboración de ésta han sido dirigidos por Eduardo Fresneda Padilla y Mª Oliva Rodríguez Ariza, con la colaboración de José Manuel Peña y Manuel López. También ha participado Antonio Cuesta Urbano, que se ha ocupado de la documentación fotográfica, y Pilar López Ramos, que ha colaborado en la elaboración de la documentación gráfica. A Jesús Mª García Rodríguez y Emilio Candela Jiménez les agradecemos la ayuda prestada en la localización de varios yacimientos.

El área prospectada en esta segunda campaña se inscribe dentro del Proyecto General de Prospección: *Estudio del poblamiento de la prehistoria reciente de la depresión de Huéscar-Baza*.

La comarca en la que se centra este proyecto de prospección arqueológica se inscribe en una línea de investigación del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada sobre *El estudio del poblamiento durante las etapas del Cobre y Bronce en la provincia de Granada*. Nuestro trabajo recogerá también aquellos datos referidos a otras épocas (Paleolítico, Neolítico, Ibero-Romano...).

DESCRIPCION GEOGRAFICA

La prospección arqueológica como proyecto general de investigación se centra en la zona natural de altiplanos de la Depresión Baza-Huéscar. Esta comarca se sitúa dentro de la depresión de Guadix-Baza, una de las depresiones que forman el llamado surco intrabético, que forma una especie de diagonal interna a la Alta Andalucía. Sus límites geográficos se sitúan en la Sierra de Segura y sus estribaciones al Noroeste, la Sierra de Baza al Sureste, Sierra de Orce, María y las Estancias al Este y al Suroeste el Pasillo de Pozo Alcón y la Sierra de Quesada.

La red hidrográfica se estructura en torno al eje central constituido por el Guadiana Menor y sus afluentes (ríos Fardes, Galera, Castril, etc.) que conforman una serie de vías naturales de penetración en dirección Este-Oeste de las cuales la más septentrional es la que sigue a la cuenca del Guadalentín, desde la zona de Totana y Lorca introduciéndose en las Sierras de Sagra, Orce y María, ocupando la altiplanicie de Orce, Galera y Huéscar.

El relieve en esta comarca está formado por tres paisajes de base física:

1. Sierras, situadas en los bordes de la depresión.

2. Altiplanos meseteños y llanadas de secano en torno a los 1.000 m de altitud media. El potencial edafológico de los suelos que aparecen ocupando esta zona es muy escaso, estando gran parte de la superficie desnuda u ocupada por una vegetación xerofítica muy abierta (Pérez y Prieto, 1980:24).

Estos suelos son en su mayoría Regosoles calcáreos, suelos de desarrollo A-C. Estos suelos se han formado sobre una gran diversidad de materiales, tales como margas, calizas margosas, margas con yeso, conglomerados, derrubios, esquistos, filitas y arenas; es decir, rocas en general poco cementadas. El hecho de la poca diferenciación puede estar en relación a factores climáticos o a la erosión que le son adversos. Actualmente soportan una agricultura cerealista muy pobre, quedando extensas zonas sin cultivar, constituyendo semidesiertos.

3. Llanuras semiáridas con vegas, formadas por la erosión de la primitiva meseta, se sitúan junto a los ríos que recorren la depresión (foto 1). Los suelos de esta zona son Fluvisoles, desarrollados sobre materiales típicamente aluviales, constituidos por arenas, conglomerados, arcillas y limos, poco o nada consolidados. Se trata de suelos profundos, poco diferenciados y con un contenido medio-bajo en materia orgánica, que decrece muy lentamente con la profundidad.

La posición fisiográfica que ocupan es la de fondos de valles y depresiones, no excediendo en general del 2% la inclinación de los mismos (Pérez y Prieto, 1980:47). La fertilidad de estos suelos, en general, está ligada a la humedad; es decir, a la existencia o no de agua para el regadío.

En general, el rasgo más destacado de esta depresión es la aridez. Salvo a alturas superiores a 1.200 m. no se superan los 350 mm. de precipitación anual.

La temperatura media anual se sitúa entre 12 y 15°, pero resulta poco significativa, ya que resulta de un invierno muy crudo (enero entre 4 y 6°) y un verano muy caluroso (entre 24 y 26°) (Rodríguez Martínez, 1985).

METODOLOGIA

Las prospecciones arqueológicas realizadas en la margen izquierda del río Galera, han sido realizadas conforme a una metodología de prospección sistemática e intensiva, que se definen fundamentalmente en varias fases:

a.- *Delimitación del área a prospectar*. En esta campaña se ha prospectado una franja de territorio, que comprende todo el valle del río Galera en sus dos márgenes, desde el pueblo de Galera al de Castilléjar, con una superficie aproximada de 36 km². Este espacio presenta dos zonas bien diferenciadas: una comprende el fondo del valle con el desarrollo de una pequeña vega, mientras la segunda está formada por los cerros y laderas fuertemente erosionadas que conectan el valle del río con los altiplanos.

b.- *Estudio de toponimia y cartografía*. Esta fase ha consistido en el estudio de todos los topónimos presentes en la documentación topográfica de la zona, basándonos principalmente en los mapas E. 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército y los mapas E. 1:10.000 de la Diputación Provincial de Granada.

c.- *Recogida de citas orales y bibliográficas*. Las noticias sobre restos arqueológicos eran muy abundantes en Galera, sobre todo en el territorio en torno al pueblo, donde se encuentran el Cerro del Real y la necrópolis de Túgi. También había abundantes noticias de enterramientos. Todas estas referencias han sido verificadas por nosotros, confirmando en algunos casos la existencia de restos arqueológicos.

Las primeras reseñas bibliográficas sobre restos arqueológicos en Galera datan de los años 20, con la excavación de la necrópolis de Túgi (Cabre y Motos, 1920). Posteriormente las excavaciones en el Cerro del Real (Pellicer y Schüle, 1962, 1967) y el cercano yacimiento del Cerro de la Virgen (Schüle y Pellicer, 1966; Schüle, 1980) proporcionan la primera secuencia estratigráfica desde la Edad del Cobre a época romana de Andalucía Oriental. Posteriores trabajos han recogido noticias sobre algunos yacimientos de la zona (Jabaloy y Salvatierra, 1980). Se han excavado los yacimientos del Castellón Alto (Molina y otros, 1986) y de Fuente Amarga.

d.- *Cobertura intensiva con inspección directa a pie del territorio delimitado*. Esta se ha realizado por etapas programadas, en sentido paralelo al valle del río, cubriendo en la ida una margen del río y en la vuelta la otra. Con una separación media de 50-75 m. entre cada persona. En las ramblas y arroyos perpendiculares al río se ha utilizado igual sistema.

e.- *Registro y descripción de los yacimientos y recuperación controlada del material de su perficie.* Con respecto al primero de estos puntos se ha utilizado la ficha de campo realizada por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, en la que se recogen datos sobre el entorno (uso actual del suelo, recursos, vegetación, fauna, materias primas, etc.), el lugar en el que se asienta el yacimiento (altura relativa, visibilidad, morfología, geología, transformaciones debidas a intervenciones antrópicas y otros factores erosivos), los materiales de superficie y una valoración sobre el tratamiento administrativo aconsejable.

La recogida de material se ha realizado atendiendo a las características particulares de cada yacimiento o conjunto de materiales. En todos ellos se ha realizado un croquis con la especificación del área de dispersión de materiales y la señalización de estructuras y acciones de origen antrópico, como son los hoyos y destrucciones de clandestinos en unos casos, y los aterrazamientos forestales en otros (fig.1). En algunos yacimientos, por su gran extensión, se ha trazado un eje de coordenadas, dividiendo la superficie en cuatro cuadrantes y realizando una recogida sistemática por cuadrículas de todos los restos en uno de ellos, mientras que en los tres restantes se han localizado los elementos más significativos. Este sistema se ha utilizado en los Castellones (fig. 1 y 3). En otros yacimientos se ha dividido la superficie en cuadrículas o se ha trazado un eje longitudinal, recogiendo sistemáticamente los materiales solamente en algunas de ellas, elegidas aleatoriamente; mientras, en el resto se han seleccionado los materiales capaces de dar una información cronológica.

El catálogo de yacimientos adjunto a la memoria, con la signación cultural correspondiente a cada uno de ellos, está formado por la signatura de la provincia donde se realizó la prospección (Granada), seguido de la iniciales del término municipal donde se enclava el yacimiento en cuestión (GA=Galera; CS=Castilléjar) y un número de orden teniendo en cuenta la fecha de su descubrimiento o su inclusión en catálogo.

RESULTADOS

En el caso concreto de la distribución espacial del poblamiento, aún pocos datos se pueden destacar a nivel de conclusiones finales de trascendencia cultural, sólo nos es posible ofrecer algunos apuntes basados en la distribución espacial de algunos asentamientos, máxime cuando esta prospección es la primera campaña.

Catálogo:

1. GR GA.1 - Cerro del Real. Bronce Final, Protoibérico, Ibérico y Romano.
2. GR GA.2 - Castellón Alto. Bronce Pleno y Tardío.
3. GR GA.3 - Las Canteras. Cobre.
4. GR GA.4 - Cerro de la Cabeza. Cobre.
5. GR GA.5 - Falda del Cerro de la Cabeza. Enterramientos ibéricos.
6. GR GA.6 - Llanos de Gálvez. Industria Lítica.
7. GR GA.7 - Las Quebradas. Cobre.
8. GR GA.8 - Llanos de las Quebradas. Industria lítica y Medieval.
9. GR GA.9 - Castellón de Enmedio. Bronce Pleno, Bronce Final y Medieval.
10. GR GA.10 - Castellón de Abajo. Bronce Pleno, Ibérico, Romano y Medieval.
11. GR GA.11 - Cerro de las Terreras. Enterramientos ibéricos.
12. GR GA.12 - Llanos del Tío Catulo. Romano.
13. GR GA.13 - Loma del Tío Catulo. Cobre-Bronce.
14. GR GA.14 - Llanos de Botero. Romano.
15. GR CS.15 - Loma de los Pilares. Cobre-Bronce.
16. GR CS.16 - Loma de Cerrea. Cobre.
17. GR CS. 17 - Lomas del Cortijo de Cerrea. Romano.
18. GR GA.18 - Cueva de los Cipreses. Bronce Pleno, Bronce Final, Romano.
19. GR GA.19 - Cortijo de Talón. Medieval.
20. GR GA.20 - Cañada de Macilucas. Romano.

FOTO 1. Vista general del valle del Río Galera.
FOTO 2. Vista general de la Loma de los Pilares (GR GA.15) desde el Norte.





FOTO 3. Vista general de la Ladera Sur del Castellón de Enmedio (GR GA.9).
FOTO 4. Detalle de una vasija descubierta al realizar el aterrazamiento forestal. Castellón de Enmedio (GR GA.9).



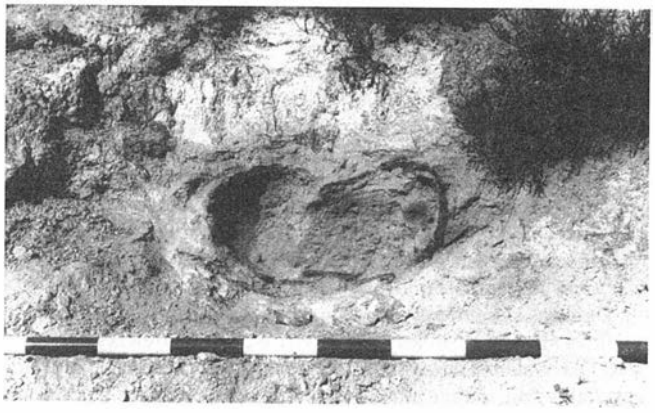
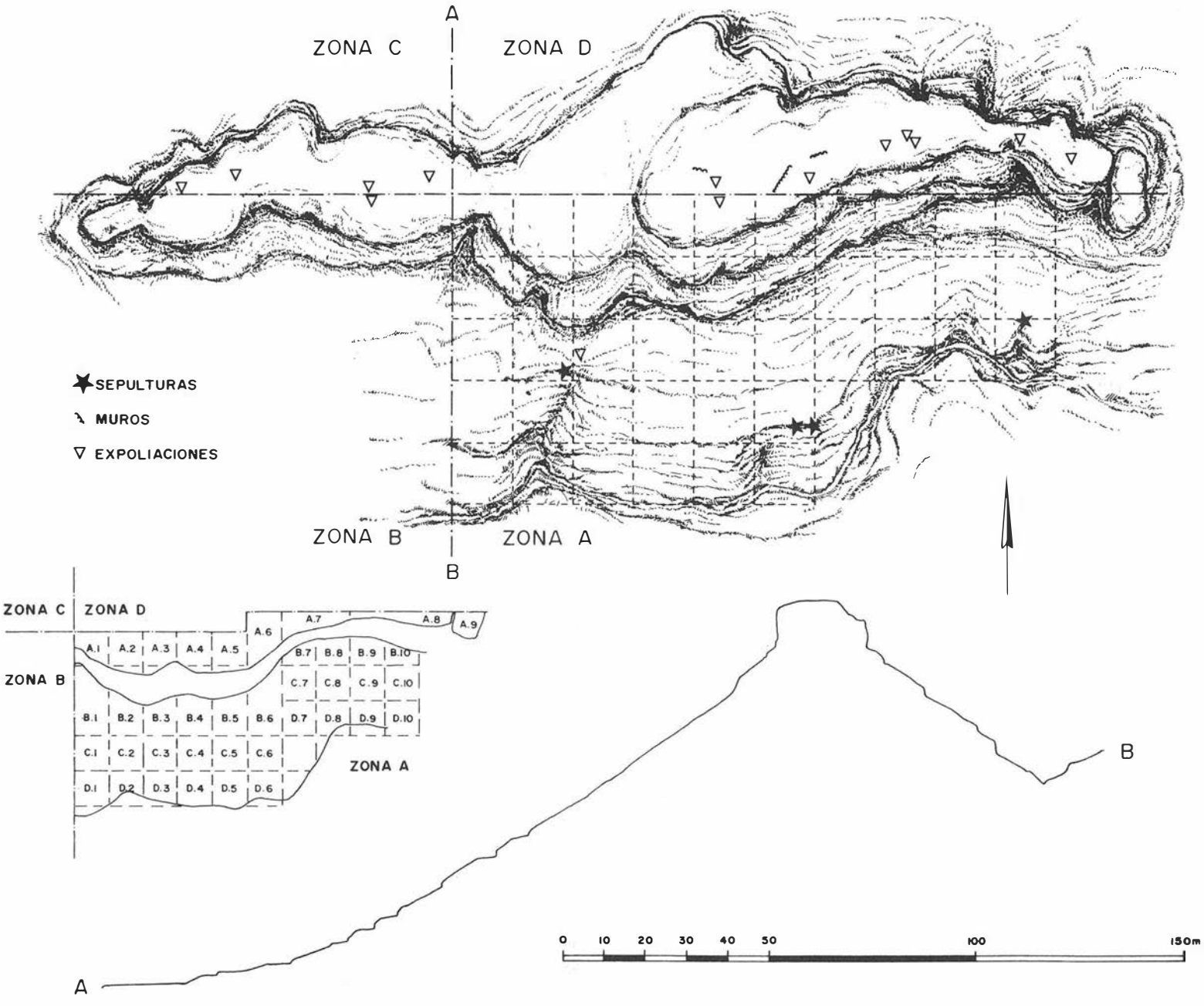


FIG. 1. Coquis del Castellón de Enmedio (GR GA. 9) con la situación de las cuadrículas de recogidas sistemática, expolios, sepulturas y muros.



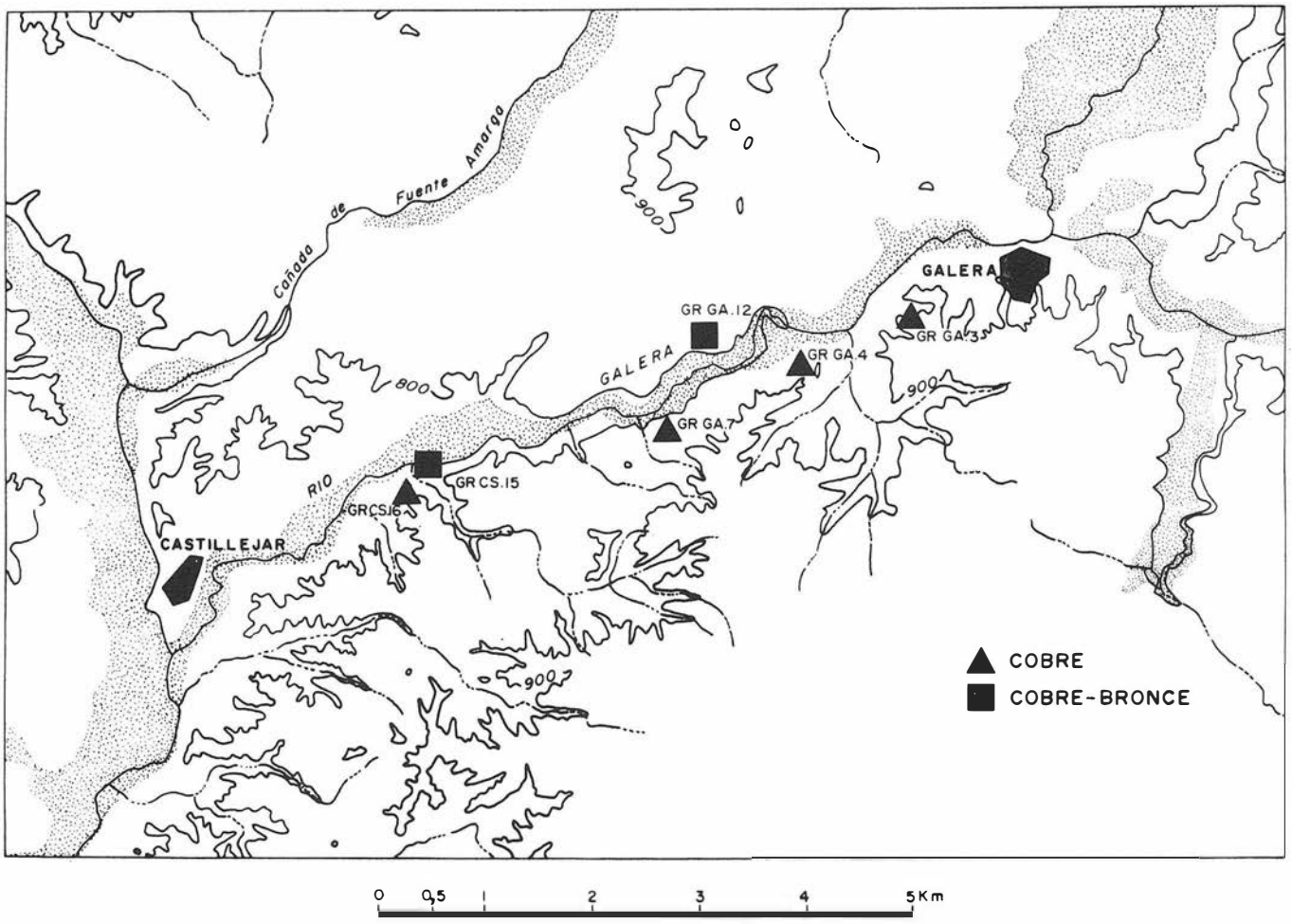


FIG. 2. Distribución de asentamientos de la Edad del Cobre en el Río Galera.

21. GR GA.21 - Alfar ibérico.
22. GR GA.22 - Alfar ibérico.
23. GR GA.23 - Alfar ibérico.
24. GR GA.24 - Hallazgo aislado. Azuela.

EDAD DEL COBRE

El número de asentamientos documentados pertenecientes a la Edad del Cobre durante la prospección es de cuatro (fig. 2): GR GA.3 -Las Canteras, GR GA.4 - Cerro de la Cabeza, GR GA.7 - Las Quebradas, GR CS.16 - Loma de Cerrea, junto con dos asentamientos que presentan materiales que se pueden adjudicar tanto a la Edad del Cobre como al Bronce: GR GA.13 - Loma del Tío Catulo y GR CS.15 - Loma de los Pilares.

La adjudicación de estos asentamientos a un horizonte cultural del cobre se ha realizado de una forma muy general, dado el carácter de los resultados, pendientes de un estudio más intensivo.

Un primer análisis sobre su patrón de asentamiento nos permite avanzar una serie de hipótesis sobre la estrategia de captación de recursos y la relación entre asentamiento y medio. Podemos observar durante esta fase, y en el ámbito geográfico de esta prospección, dos sistemas de emplazamiento del hábitat:

1. Emplazamientos en altura, generalmente en las faldas de los cerros de la margen izquierda del río Galera. Se suelen situar en la laderas Oeste de estos cerros, como protección del viento del Norte, en torno a la cueva de los 850 m.

Estos asentamientos coinciden con los cuatro anteriormente señalados como pertenecientes a la Edad del Cobre (GR GA.3, GR GA.4, GR GA.7, GR CS. 16) (fig.2).

2. Emplazamientos en promontorios pequeños junto o en el mismo valle fluvial. Coinciden con los asentamientos que se han definido como Cobre-Bronce (GR GA.13 y GR CS. 15) (foto 2).

En general, todos estos asentamientos presentan unas mismas características:

-Son asentamientos de escasa entidad que ocupan una extensión pequeña.

-No presentan estructuras defensivas, siendo escasos los restos de construcciones que afloran en superficie, lo que haría pensar que fueran asentamientos temporales con unidades de hábitat de escasa entidad.

-Parecen tener una ocupación corta, con una aparente homogeneidad del material cerámico, aún pendiente de un estudio en profundidad.

-Presentan una equidistancia entre sí de 1 a 1,5 km.

Todo ello nos hace pensar que se traten de pequeñas comunidades dedicadas a la explotación intensiva de los valles fluviales, con suelos aptos para una agricultura cerealista y una importante ganadería. Tampoco hay que olvidar el papel que jugarían la caza y el aprovechamiento de los recursos forestales. La ausencia de fuertes sistemas constructivos en el hábitat hace pensar en asentamientos de corta duración, que cambian con relativa frecuencia para explotar nuevos suelos al agotarse éstos.

Las características de estos yacimientos contrastan fuertemente con las del Cerro de la Virgen, situado a 2 km. al Este del límite de esta prospección. Este yacimiento asentado sobre una gran meseta junto al río Orce, presenta una gran extensión, fuertes sistemas defensivos con una gran muralla y una potencia estratigráfica en esta época que va desde el Cobre Pleno al Cobre Reciente.

El poblamiento del Cobre en esta época parece responder a una estructura territorial organizada en torno a grandes poblados, caso del Cerro de la Virgen, que controlan las rutas de acceso hacia el Alto

Guadalquivir a través del eje principal del Guadiana Menor. Esta posible jerarquización de yacimientos, su funcionalidad y su articulación económica es una cuestión que por ahora no nos es posible valorar, hasta que las investigaciones en la zona avancen.

EPOCA ARGARICA

Del Bronce Pleno y Tardío se han documentado cuatro yacimientos: GR CA.2 Castellón Alto, excavado en 1983 (Molina y otros, 1986) y restaurado en 1989; GR GA.9 Castellón de Enmedio; GR GA.10 Castellón de Abajo y GR GA.18 Cueva de los Cipreses (fig.3).

El patrón de asentamiento de estos poblados presenta unas características comunes a todos ellos:

-Se sitúan en las cumbres de cerros escarpados en la margen izquierda del río Galera.

-Ocupan principalmente las zonas de solana (laderas Sur) de estos cerros, como protección contra el viento del Norte.

-Son cerros con un fuerte carácter defensivo (foto 3), generalmente accesible por un solo punto, y una alta visibilidad de la Vega.

-El hábitat se desarrolla en Terrazas, donde se observan abundantes restos murarios, que señalan importantes estructuras de hábitat, lo que indicaría que estos poblados tendrían una perduración importante.

-Presentan una equidistancia entre sí de 2,5 a 3 km., lo que en el caso de ser coetáneos definiría un área de captación de recursos de aproximadamente 3 km. a lo largo del río.

La estrategia territorial de época argárica en esta zona, aunque pendiente de una cronología de cada yacimiento, parece definir una estructura longitudinal a lo largo del río Orce-Galera, con poblados relativamente importantes, y superficie similar. Esta estructura longitudinal no presentaría un carácter jerárquico de los asentamientos sino que respondería a una estrategia de control de las vías o rutas económico sociales, tanto de salida o entrada hacia el Alto Guadalquivir a través del Guadiana Menor (fig.3).

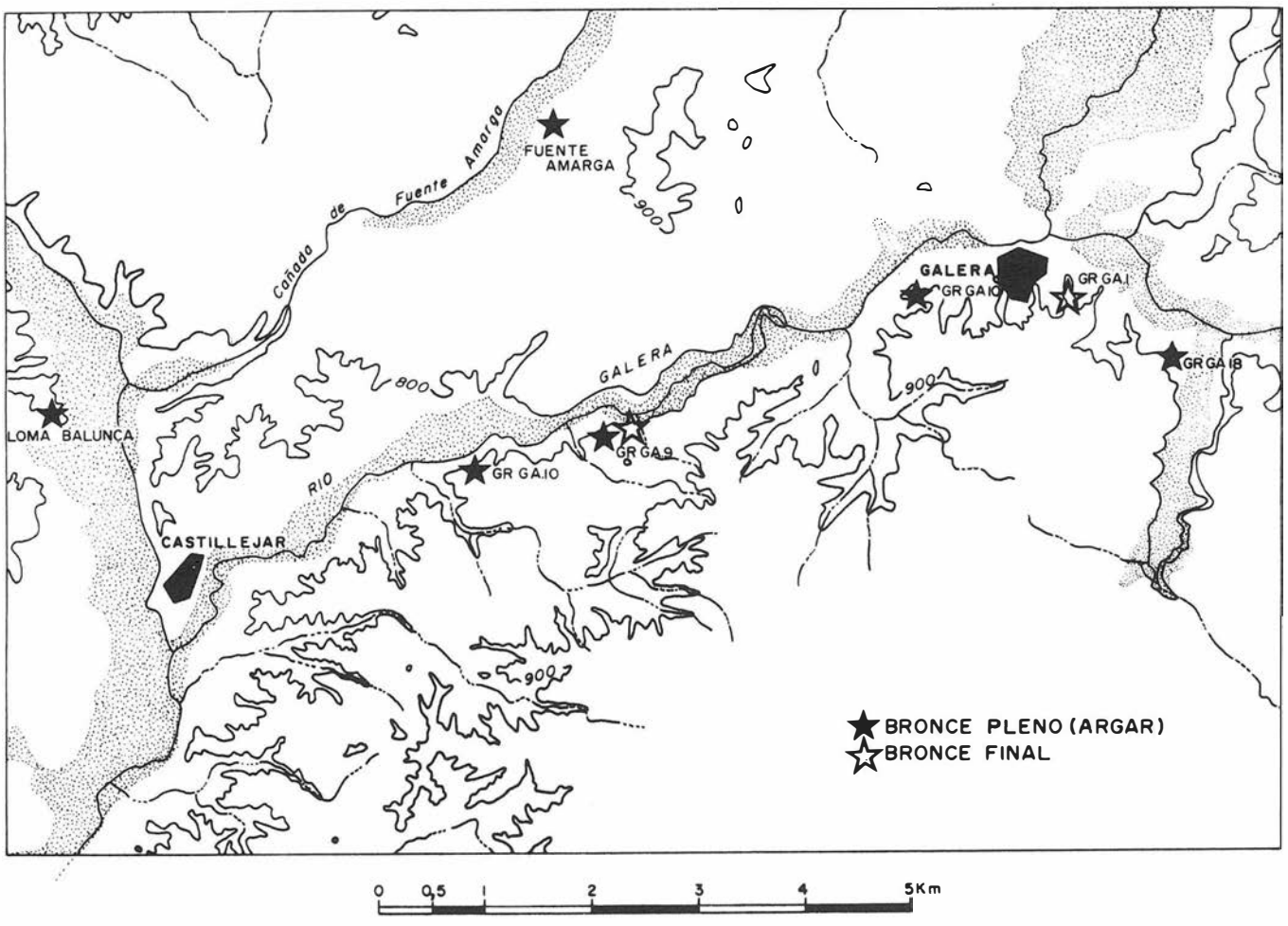
Esta estructura longitudinal parece superponerse a una estructura comarcal o concentrada que comprendía a los asentamientos situados fuera de este eje central, formado por el Guadiana Menor y el Río Orce-Galera. Entre estos yacimientos se encuentran la Loma de la Balunca (Molina y otros, 1986) y Fuente Amarga (yacimientos excavado en 1986 y actualmente en fase de estudio), junto a otros yacimientos de los que tenemos noticias: Las Fuentes (junto al pantano de San Clemente) y Morohueco (El Margen). Todos estos asentamientos junto a los anteriores mantendrían unas relaciones de interdependencia y jerarquía, todavía difícil de definir, enfocadas hacia el control de las vías interiores locales y los medios de subsistencia, que en esta zona parecen basarse en una agricultura cerealista junto a una importante cabaña de ovicápridos.

Durante el *Bronce Final* hay una reducción importante de hallazgos, con la sola perduración del Castellón de Enmedio (GR GA.9) y la fundación de un nuevo asentamiento localizado en el Cerro del Real (GR GA.1) (fig. 3).

Durante la *Epoca Ibérica* ha y una concentración de la población en el Cerro del Real y una importante necrópolis -Túrugi- (no incluida en esta memoria) en las inmediaciones (Cabre y Motos, 1920). Los enterramientos de esta época, posibles *tholoi*, se sitúan a una distancia entre 1-1,5 Km del Cerro del Real, en una zona fuera de la necrópolis de Túrugi (fig. 4), por lo que quizás habría que considerarlos como puntos de señalización de áreas concretas, en relación con pequeños enclaves, actualmente desaparecidos.

La disposición de los Alfares (GR GA.21, 22 y 23) (fig. 4), por el contrario, señala que su producción está en función del abastecimiento de una importante ciudad, hecho confirmado por la especialización en formas cerámicas de cada uno de ellos.

FIG. 3. Distribución de asentamientos de la Edad del Bronce en el Río Galera.



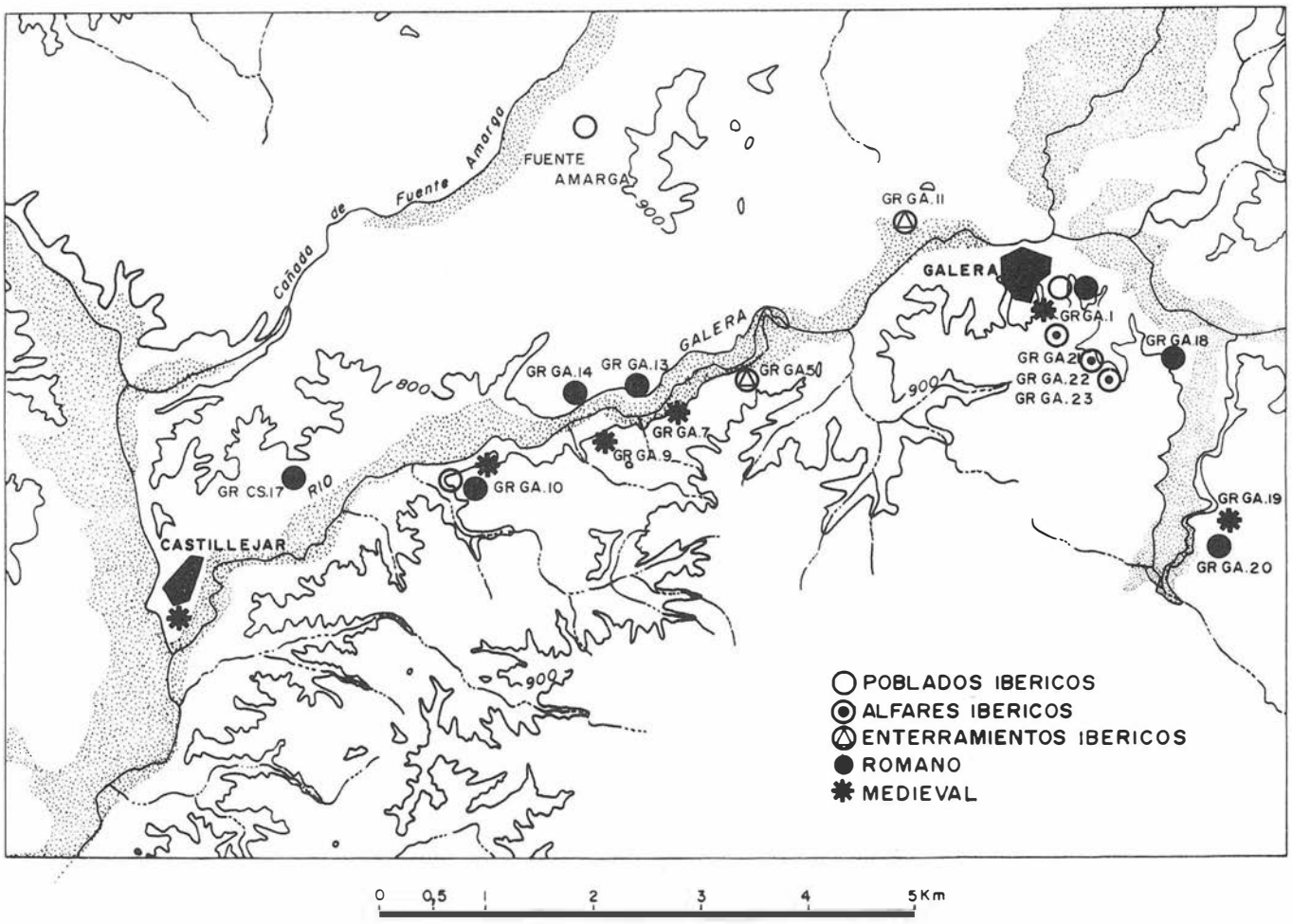


FIG. 4. Distribución de asentamientos de Epoca Ibérica, Romana y Medieval en el Río Galera.

También existen dos pequeños asentamientos: Fuente Amarga, con grandes muros y torres, y Castellón de Abajo (GR GA.10), con una situación estratégica y defensiva importante, que parecen definir enclaves defensivos en relación con la ciudad existente en el Cerro del Real (fig. 4).

En *Epoca Romana* hay un aumento considerable de pequeños enclaves:

GR GA.10 Castellón de Abajo, GR GA.12 Llanos del Tío Catulo, GR GA.14 Llanos del Botero, GR CS.17 Lomas del Cortijo de Cerrea, GR GA.20 Cañada de Macilucas, frente al Cerro del Real (GR GA.1) que continua siendo una importante ciudad. Todos ellos se sitúan en pequeños promontorios en las terrazas fluviales del Río Galera. La equidistancia entre ellos es de 1-1,5 Km. Estos asentamientos parecen definir *villae* dedicadas a la explotación agrícola del territorio adyacente.

En *Epoca Medieval* los enclaves encontrados parecen tener poca entidad y se sitúan en lo alto de los cerros, por lo que parecen tener un carácter defensivo.

Bibliografía

J. Cabré y F. de Motos, 1920: *La necrópolis ibérica de Túrugi (Galera, Granada),* «J.S.E.A.», 25.

Mª E. Jabaloy y V. Salvatierra, 1980: *El poblamiento durante el Cobre y el Bronce en el río Galera,* «Cuad. Preh. U. Gr.», 5, pp. 119-156.

F. Molina, P. Aguayo, E. Fresneda y F. Contreras, 1985: *Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en la provincia de Granada,* Homenaje a Luis Siret, pp. 353-360, Sevilla.

M. Pellicer y W. Schüle, 1962: *El cerro del Real. Galera (Granada).* Exc. Arq. Esp., 12.

1966: *El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX.* «Exc. Arq. Esp,». 52.

A. Pérez Pujalte y P. Prieto Fernández, 1980: *Mapa de suelos y vegetación de la provincia de Granada (Escala 1:200.000).* C.S.I.C., Estación experimental del Zaidín, Granada.

F. Rodríguez Martínez, 1985: *Granada. Medio físico y desarrollo.* Instituto de Desarrollo Regional. Universidad de Granada.

W. Schüle, 1980: *Orce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3 bis 1 Jt. v. Chr. im Südosten der Iberischen Halbinsel, I.*

W. Schüle y M. Pellicer, 1966: *El Cerro de la Virgen de Orce (Granada),* «Exc. Arq. Esp.» 46, Madrid.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL RIO BODURRIA-GALLEGO-SIERRA DE BAZA

LORENZO SANCHEZ QUIRANTE

INTRODUCCION

La prospección del río Bodurria-Gállego constituye la tercera fase dentro de un proyecto general de prospección de la Sierra de Baza en su vertiente Norte, iniciado en el 87, centrado en la Prehistoria reciente y los inicios de la metalurgia, habiéndose cubierto ya la prospección de las cuencas de los ríos o arroyos de Valcabra, Uclías y Moras, que corren paralelos al Bodurria, más al Este, formando la cabecera del río de Baza, afluente del Guadiana Menor.

Los cuatro arroyos mencionados tienen en común su carácter de cursos de montaña, así como la propiedad de constituir los ejes dominantes en la localización de la mayoría de los yacimientos arqueológicos de diferentes épocas localizados en la Sierra de Baza. Dentro de una unidad natural bien diferenciada geográficamente como es la Sierra, existen diferentes paisajes que actúan como fijadores del poblamiento, tanto antiguo como reciente, por sus mejores condiciones de habitabilidad, máxime en el marco de un medio hostil como el montañoso, al margen de otros condicionantes de carácter específico.

El Bodurria tiene una extensión aproximada de 26 km. Nace a 2000 m de altitud haciendo las 3/4 partes de su recorrido encajonado entre fuertes pendientes. Sólo a partir de la cortijada de Bodurria, en torno a los 1000 de altitud, aunque formando una pequeña garganta de unos 50 m de profundidad media discurre por terreno más llano, desembocando finalmente en la Vega de Caniles, a 900 m de altitud, única zona abierta y llana en todo su recorrido.

Geológicamente el Bodurria recorre sus primeros 9 km. entre los micasquistos y cuarcitas del sector Nevado-Filábride de la Sierra de Baza. A partir de aquí discurre muy próximo al contacto entre los materiales geológicos mencionados y las calizas-dolomias y filitas del sector Alpujárride que aparecen en su margen izquierda sobre una potente banda de mármoles cipolínicos de más de 10 km de longitud por 1 de anchura. Sobre esta banda aparecen ya las filitas alpujárrides y sobre ellas las calizas-dolomias que forman la cúpula de la Sierra de Baza. En las proximidades de la cortijada de la Carriza el Bodurria atraviesa ya los materiales cuaternarios de la Depresión, principalmente arenas, margas y conglomerados, mucho más blandos.

En toda la cuenca del Bodurria apenas existen suelos aptos para el cultivo por las condiciones geológicas que acabamos de señalar muy brevemente. Los suelos, cuando los hay, son muy pobres, fácilmente erosionables y sobre fuertes pendientes, por lo que sólo

FOTO. 1. Yacimientos del Cobre en el curso alto del Bodurria, en las proximidades de la cortijada de Las Casas de Santaolalla. a) Cueva de los Cristales; b) El Descabezado; c) Barranco de las Casas de Santaolalla I y II. La filitas alpujárrides afloran en una larga franja a lo largo de la ribera izquierda del río a una altura entre a y b.
FOTO. 2. Vista desde el SW del yacimiento del Cobre de El Descabezado.

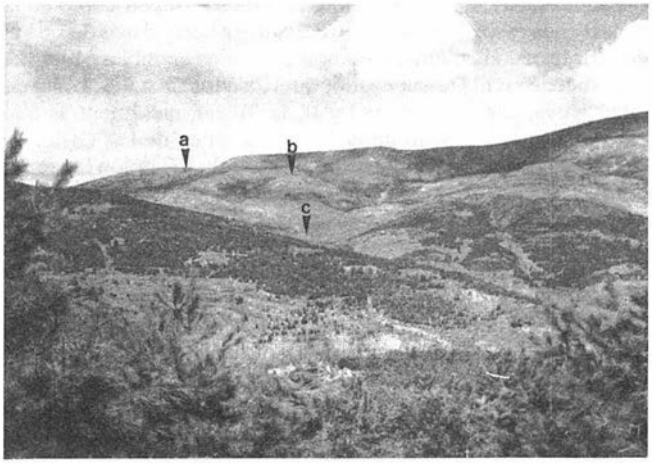
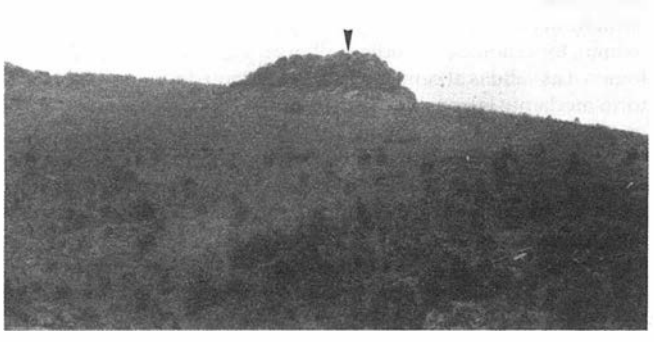




FOTO. 3. Yacimiento del Cobre Loma de Pinar Hoya desde el Este.
FOTO. 4. El Mirador (Bronce) desde Arredondo, al Norte.





encontramos zonas aptas para el cultivo, en aquellos puntos del propio cauce del río donde los aportes aluviales han permitido la formación de minúsculas vegas fluviales, como las que se localizan en las proximidades de los núcleos de población reciente, que precisamente por eso están allí: Los Mellizos, Casas de Santaolalla, La Carriza, Bodurria, etc. Incluso estas vegas son de muy baja productividad, quedando hoy día sólo dos pequeñas áreas de cultivo en La Carriza y Bodurria. Unicamente en las proximidades de su desembocadura, ya en la Vega de Caniles se dan tierras apropiadas para el regadío, y algunas zonas de secano en sus bordes.

El clima, al igual que en el resto de la Sierra de Baza, es continental-mediterráneo templado. Los inviernos son rigurosos y muy largos, con varios meses con temperaturas medias por debajo de 0° C., las nevadas son frecuentes de noviembre a mayo. Las precipitaciones giran en torno a una media de 550 mm. anuales. Los veranos son cortos, no muy calurosos pero secos. No obstante el último tramo del río participa más del clima propio de la Depresión de Baza, caracterizado por menores precipitaciones, veranos más largos y sobre todo, una continentalidad más acusada.

La vegetación actual consiste, en la mayor parte del territorio estudiado, en bosques de coníferas de repoblación, salpicados de reducidos manchones del antiguo encinar autóctono. Entre La Carriza y Bodurria el paisaje es un auténtico erial producto del abandono de cultivos de secano, de muy poca viabilidad, rápidamente abandonados y que lo único que consiguieron fue la rápida degradación del medio, tanto a nivel de vegetación como de suelos, favoreciendo una intensa erosión.

En cuanto a cultivos, como ya hemos dicho, se limitan a la Vega de Caniles y la zona amesetada entre esta última y Bodurria. En el regadío se siembran hortalizas, legumbres y frutales y en el secano, cereales, almendros y olivos. Estos mismos cultivos se dieron hasta hace relativamente poco tiempo en la Sierra, antes de su total despoblamiento.

En toda la Sierra de Baza tiene gran importancia la ganadería lanar alternándose estacionalmente los pastos altos de montaña en verano con los barbechos de secano en el llano durante los meses fríos.

La minería es otro recurso natural de la Sierra, que aunque no explotado en la actualidad, sí lo estuvo con profusión en el pasado. Existen numerosas evidencias de explotaciones mineras y actividades metalúrgicas de diferentes épocas a lo largo de toda la cuenca del Bodurria, que aprovecharon las mineralizaciones de hierro, cobre y oro, y de rocas duras como los mármoles y serpentinitas, muy abundantes en este sector de la Sierra. El hierro aparece fundamentalmente como óxido, de forma masiva y dispersa. El cobre se presenta en forma de carbonatos sobre cantos sueltos entre las filitas o asociados a los óxidos de hierro; y el oro ha sido localizado en placeres aluviales del lecho del río. En cuanto a los mármoles y serpentinitas han sido explotados recientemente en varios puntos de sus afloramientos.

METODOLOGIA

La prospección ha sido realizada de forma sistemática y exhaustiva a lo largo de todo el río en ambas márgenes y sobre sus laderas hasta una altura media de unos 200 m sobre el cauce del río; a partir de aquí se han escogido de forma selectiva aquellos puntos que por su configuración topográfica, proximidad a algún tipo de recurso natural, toponimia, etc. pudiera albergar algún yacimiento arqueológico. Las salidas al campo se acompañaron del estudio del territorio mediante la consulta de cartografía topográfica a diferentes escalas, geológica, metalogenética, de cultivos y aprovechamientos; así como de fotografía aérea. Se dejaron sin prospectar aquellas zonas que por sus características geológicas, topográficas o con una excesiva vegetación arbustiva impedían la localización de yacimientos en ellas.

La recogida del material arqueológico se hizo selectivamente, escogiendo aquellos elementos que permitieran la clasificación cultural y funcional del yacimiento, sin seguir ninguna técnica concreta de muestreo o ubicación espacial, dada la fuerte alteración natural y antrópica del registro superficial de casi la totalidad de los yacimientos localizados. También se han escogido muestras de minerales metálicos, rocas duras y escorias de fundición, tanto si estaban asociadas como si no a yacimientos arqueológicos.

Aunque nuestro proyecto se centra en la Prehistoria reciente, se han analizado los yacimientos de otras épocas encontrados, para tener una visión diacrónica del poblamiento que permita conocer mejor la dinámica de la ocupación del Bodurria entre el Neolítico y el Bronce.

RESULTADOS

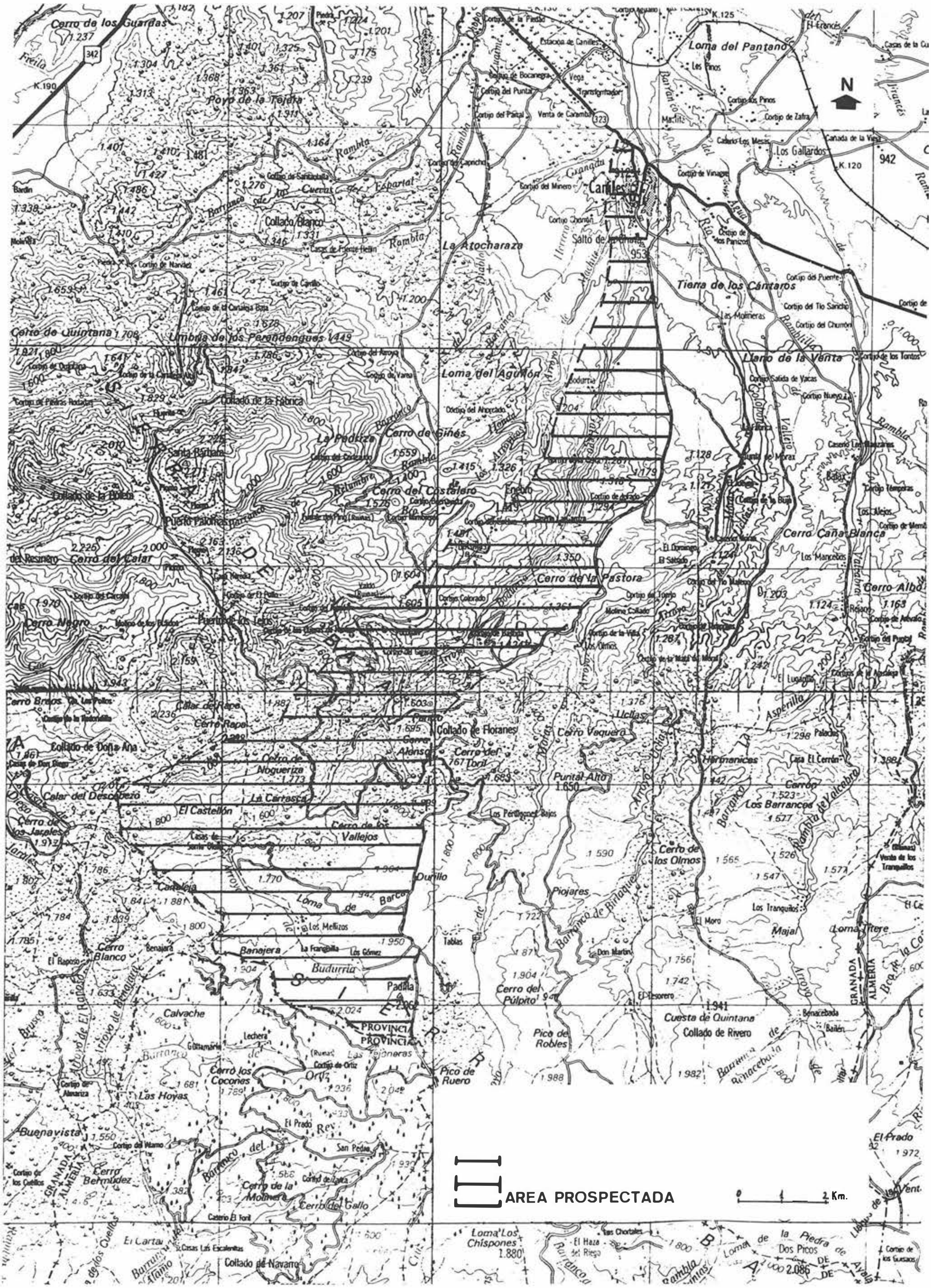
En el Bodurria hemos localizado el primer asentamiento propiamente neolítico de todo el territorio prospectado hasta el presente. Se trata de un hábitat en cueva, situado casi en la cima de un cerro de muy difícil acceso, conocido como Cerro de La Pastora. La cueva está sometida a un intenso expolio desde hace muchos años, además de ser un enorme caos de bloques por el derrumbamiento de su bóveda original, pero aún así ha dado un material asignable al llamado horizonte de la Cultura de Cuevas del Neolítico Medio en Andalucía Oriental. La cueva siguió ocupada en el Neolítico Reciente y durante el Cobre y Bronce, aunque ya probablemente de forma puntual o como enterramiento. Se han encontrado algunos fragmentos de vidrio y T.S. romanos en algunas de las salas más profundas. En este mismo cerro existen otras dos cuevas habitadas, una muy próxima a La Pastora I, con materiales neolíticos claros, y otra, la Cueva del Pastor Muerto, que presenta algunos materiales, escasos y de difícil clasificación, rodados, al exterior de su boca.

En el Cobre, y hablaremos siempre de yacimientos tipo Los Millares, precampaniformes, el poblamiento presenta un claro patrón de asentamiento, escogiendo en la mayoría de los casos espolones rocosos de difícil acceso. Pero mientras que en los ríos prospectados con anterioridad veíamos como esos asentamientos se localizaban en su mayor parte en espolones que se levantan sobre el propio cauce, en esta ocasión podemos observar como en la mitad de los casos éstos se alejan del cauce principal más de 1,5 km en varias ocasiones, aunque siempre próximos a ramblas o fuentes. Esto sucede en El Descabezado, Cueva de los Cristales, Loma de Pinar Hoya, Las Noguerizas I y II, La Tejera, etc. mientras que yacimientos como Salto de la Cerrá, Barranco de Las Casas, La Herradura, Bastidas, Camino Cortijo Colorado o Espolón Norte del Cerro de La Pastora si se ajustan al modelo citado en un primer caso.

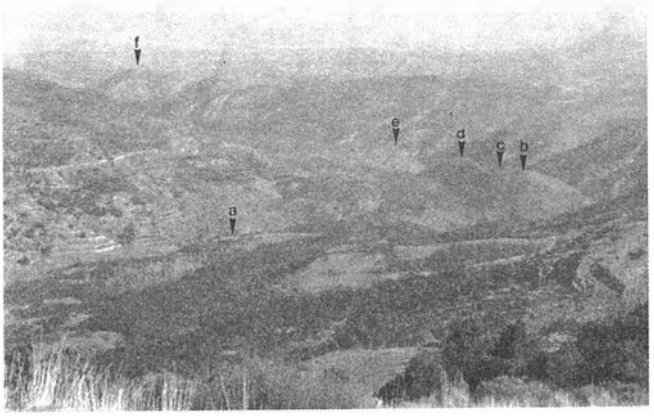
Durante el Bronce, salvo tres casos, El Mirador, Covacha de El Tullido y Barranco del Henchidor, los restantes asentamientos, Barranco de Floranes, Barranco de La Tejera, La Carriza, Fuente de La Salud y Cerrá de Las Balsillas son los típicos poblados argáricos en terrazas artificiales sobre laderas de fuerte pendiente y orientados hacia el Este. Estos poblados tienen además en común que se encuentran siempre junto a vegas fluviales de cierta extensión y fácil cultivo, siendo esto último especialmente notable en el caso del yacimiento de La Fuente de La Salud, situado ya en la propia Vega de Caniles.

Además de los yacimientos mencionados hasta el momento, se han localizado otra serie de puntos en los que la pobreza del material de superficie y su deterioro no han permitido su clasificación aunque si pudiera admitirse que eran prehistóricos, por lo tanto se han tenido en cuenta fundamentalmente por su valor dentro del análisis locacional del poblamiento.

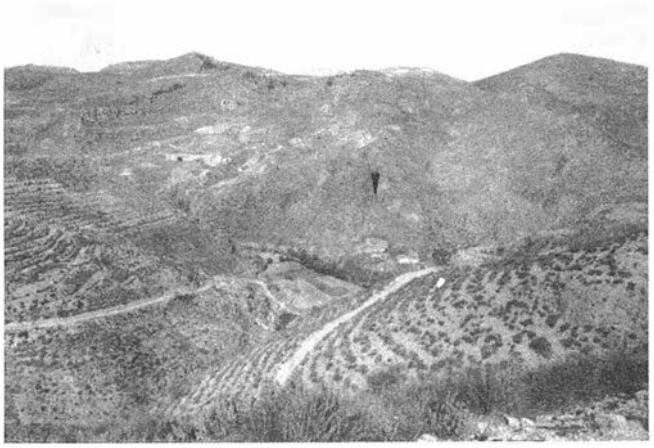
El poblamiento prehistórico desaparece en todo el Bodurria y no volvemos a encontrarnos yacimientos hasta el mundo tardorromano y alto medieval. En este período se intensifica la ocupación de toda la cuenca del Bodurria, orientada claramente a la explotación de los recursos minerales, siendo muy frecuentes los hallazgos de escorias de fundición y de restos de hornos en algunos casos. Esto podemos comprobarlo en sitios como la Cota 1777 de La Cuerda del Pinarillo, La Cañada de los Heriondos, Cortijo de La Fragüilla, Barranco de las Casas de Santaolalla I y II, Barranco de La Sabina, Espolón de la Sabina, El Romeral, La Garulla, Espolón Oeste del Cerro de La Pastora, entre otros.


Cerro de los Guardas
Poyo de la Tejera
Freila
Collado Blanco
Rambla
Espartal
La Atocharaza
Canilles
Estación de Canilles
Loma del Pantano
Los Gallardos
Cortijo de Zafra
Cortijo de Vinagre
Tierra de los Cántaros
Llano de la Venta
Cortijo del Tío Sancho
Las Molineras
Salto de la Cañada
Umbría de los Perendengues
Cerro de Quintana
Collado de la Fábrica
Loma del Agujón
Cerro de Ginés
La Pedriza
Santa Bárbara
Collado de la Boleta
Cerro del Costalero
Puerto Palomas
Cerro del Calar
Cerro Negro
Puerto de los Tejos
Cerro de la Pastora
Cerro Caña Blanca
Cerro Albo
Cortijo Colorado
Cerro Breos
Calar de Rapa
Cerro Rapa
Collado de Doña Ana
Collado de Floranes
Cerro Vaquero
Cerro del Toril
Cerro de Noguerizo
La Carrasca
Calar del Descabezo
El Castellón
Cerro de los Jarales
Cerro de los Vallejos
Punital Alto
Hermanicas
Los Barrancos
Rambla de Valcabra
Cerro de los Olmos
Piojares
Barranco de Birlaque
Durillo
Loma de Barca
Los Mellizos
Banajera
Budurria
Padilla
Cerro Blanco
El Raposo
Calvache
Cerro los Cocones
Las Hoyas
Buenavista
Cerro Bermúdez
Cerro de la Molinera
Cerro del Gallo
Pico de Ruero
Pico de Robles
Cerro del Púlpito
Cuesta de Quintana
Collado de Rivero
Benacebada
Loma Titere
Majal
Los Tranquilos
El Moro
GRANADA
ALMERÍA
PROVINCIA
El Prado
Loma Los Chispones
Loma de la Piedra de Dos Picos
Collado de Navarro
N
AREA PROSPECTADA
0 1 2 Km.

LAM. 1.







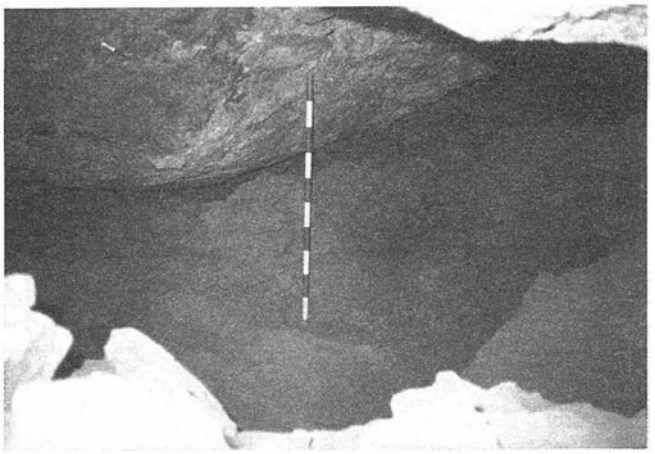


FOTO. 5. Vista del Barranco de La Tejera en su confluencia con El Bodurria, en donde pueden apreciarse algunos de los yacimientos de esta zona. a) La Tejera; b) La Herradura; c) Barranco de los Floranes; d) La Herradura II; e) Bastidas; f) Cerro de La Pastora.
FOTO. 6. Yacimiento del Bronce de La Carriza desde el NE. A su pie puede observarse una pequeña vega, en el río.

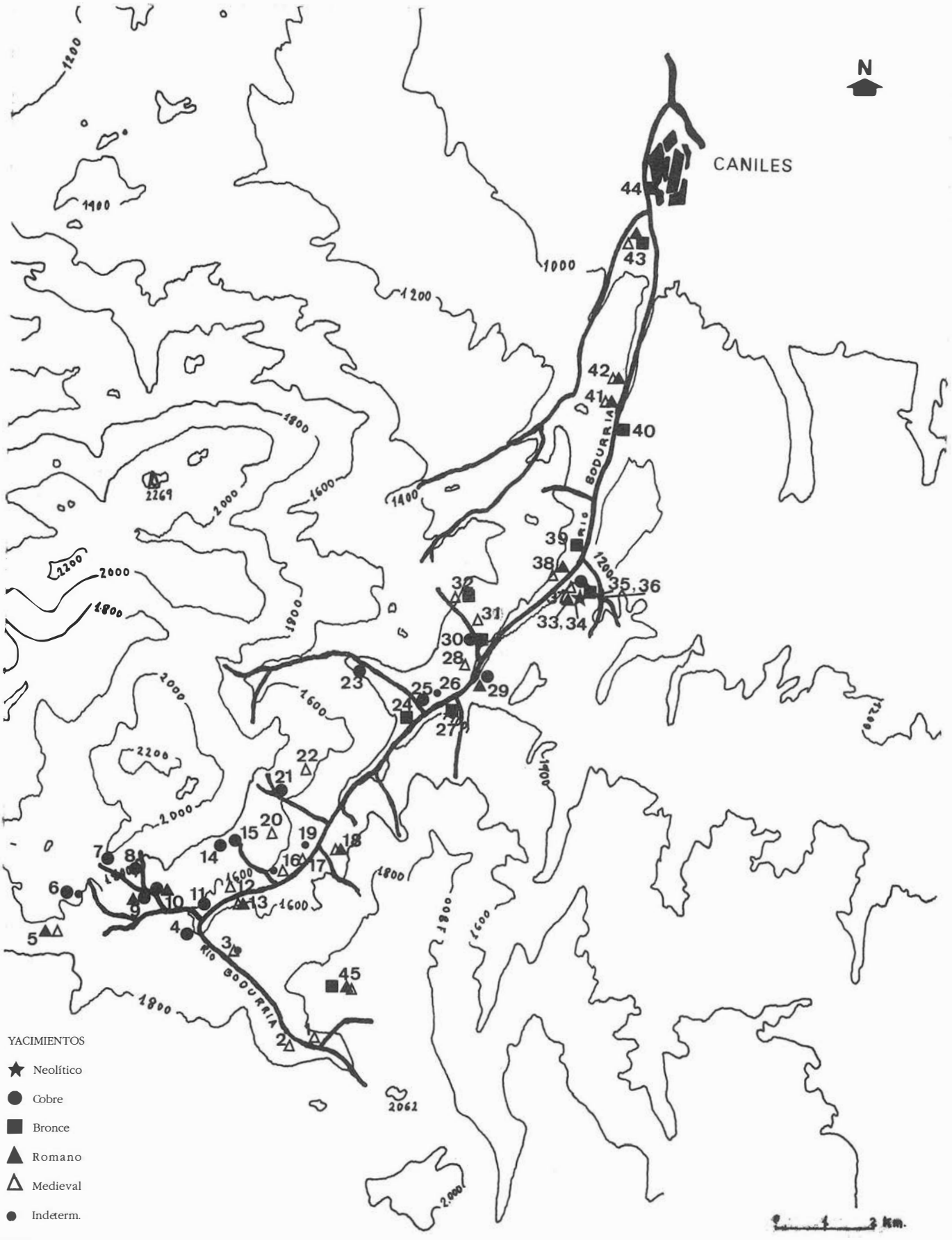
FOTO. 7. El Cerro de La Pastora desde el NE. a) Cuevas de La Pastora I y II; b) Cueva del Pastor Muerto.
FOTO. 8. Aspecto del interior de una de las salas de La Cueva de La Pastora I en donde puede apreciarse un gran socavón de excavaciones clandestinas.

LISTADO DE YACIMIENTOS

1. Barranco del Aguardentero. Medieval
2. Cortijo de La Fragüilla. Medieval
3. Orrivali. Preh. sin datación segura, medieval
4. Salto de la Cerrá. Cobre
5. Cota 1777 de la Cuerda del Pinarillo. Romano, medieval
6. Cañada de los Heriondos. Cobre, cer. torno sin clasificar
7. Cueva de Los Cristales. Cobre, medieval
8. Calar del Descabezado. Cobre
9. Barranco de las Casas de Santaolalla I. Cobre, romano
10. Barranco de las Casas de Santaolalla II. Cobre, romano
11. Casas de Santaolalla. Cobre, romano
12. Barranco de La Sabina. Medieval
13. Espolón de La Sabina. Romano, medieval
14. Cerro de las Noguerizas I. Cobre
15. Cerro de las Noguerizas I y II. Cobre
16. Barranco de Los Porqueros. Preh, medieval
17. Las Hoyas. Medieval
18. Los Vallejos. Medieval
19. Cortijo de Arredondo. Prehistórico
20. El Romeral. Medieval
21. Loma de Pinar Hoya. Cobre
22. Balsa de Pinar Hoya. Medieval
23. Cortijo de La Tejera. Cobre
24. Barranco de La Tejera. Bronce
25. La Herradura I. Cobre
26. La Herradura II. Prehistórico
27. Barranco de Floranes. Bronce
28. Cuevas de La Golfa. Medieval
29. Cortijo de Bastidas. Cobre, romano
30. Camino Cortijo Colorado. Cobre, bronce
31. La Garulla. Medieval
32. Cerrá de Las Balsillas. Bronce, medieval
33. Cueva de La Pastora I. Neolítico, cobre, bronce, romano
34. Cueva de La Pastora II. Neolítico, cobre, bronce
35. Cueva del Pastor Muerto. Cerámica sin clasificar
36. Espolón Oeste del Cerro de La Pastora. Medieval
37. Espolón Norte del Cerro de La Pastora. Prehistórico
38. Colmenares de La Carriza. Romano, medieval
39. La Carriza. Bronce
40. Covacha del Tullido. Bronce
41. El Tullido I. Romano, medieval
42. El Tullido II. Romano, medieval
43. Fuente de La Salud. Bronce, romano, medieval
44. Barranco del Henchidor. Bronce
45. El Mirador. Bronce, romano, medieval

CONCLUSIONES

La prospección del Bodurria confirma una vez más el patrón de asentamiento observado en las cuencas de los otros arroyos más orientales de la Sierra de Baza, caracterizado por la localización de los yacimientos arqueológicos siguiendo un eje constituido por el propio río. En la Sierra de Baza este hecho viene además determinado por su propia orografía. Es característico de las regiones constituidas geológicamente por rocas metamórficas, esquistos y


N
CANILES
RIO BODURRIA
1200
1400
1600
1800
2000
2200
2269
2062
1 0 1 2 3 km.
YACIMIENTOS
Neolítico
Cobre
Bronce
Romano
Medieval
Indeterm.

LAM. 2.

cuarcitas, en este caso, un relieve en forma de "emparrillado", en el que los ríos, arroyos y ramblas principales corren paralelamente unos a otros, y una serie de pequeñas ramblas y barrancos confluyen en ellos perpendicularmente desde la línea de cumbres de cada interfluvio, lo que le da ese aspecto de "emparrillado". Los valles de esos ríos son muy estrechos, con un claro perfil en V, a veces son verdaderos desfiladeros que se abren cuando atraviesan terrenos blandos como los cuaternarios del borde de la depresión. Las laderas de esos valles son muy abruptas y con fuertes pendientes, lo que hace muy difícil su explotación agrícola, sobre todo teniendo en cuenta que todo el territorio del que hablamos estaría cubierto de un espeso bosque mediterráneo durante la Prehistoria. Las roturaciones masivas de los siglos XVI y XVII y de finales del XIX y primera mitad del XX se han demostrado muy poco rentables agrícolamente por la pobreza de los suelos, a pesar del gran esfuerzo que supuso el acondicionamiento de los cultivos en terrazas y la tala y desbroce de grandes extensiones de encinar en las zonas más llanas. El poblamiento reciente, marginal, de la Sierra de Baza, se explica como producto de coyunturas históricas de fuerte crisis, o bien para la explotación minera de la Sierra, como ocurrió en los primeros años del presente siglo. Sin embargo explicar el poblamiento de la Sierra de Baza durante la Prehistoria reciente desde estos planteamientos resulta mucho más difícil. Se dan en la Hoya de Baza y Caniles mejores ofertas medioambientales que en la Sierra si es que los pobladores prehistóricos sólo hubieran querido cubrir sus necesidades subsistenciales, por lo tanto deben existir otras causas de la situación observada, y que también irán más lejos de los socorridos "control de pasos de montaña, rutas, etc.". Como decía más arriba, el que los asentamientos se encuentren próximos a los ríos es lógico porque junto a ellos se encuentran las mejores condiciones de habitabilidad, pero no lo es tanto las altas densidades observadas en algunas zonas, como las que presentan los yacimientos del Cobre en torno a las cortijadas de Las Casas de Santaolalla o de Bastidas, y menos aún el que en el Cobre sólo se ocupen las zonas montañosas de la Sierra, sin que aparezca un solo yacimiento en la depresión cuaternaria.

Parece bastante claro que durante el mundo tardorromano y la alta Edad Media la explotación minera de la Sierra de Baza fue intensa tras un largo vacío poblacional desde el Bronce Final. Esto no quiere decir necesariamente que también durante la Prehistoria reciente la minería haya sido el motor de la ocupación de la Sierra, pero no deja de ser muy significativo que la mayor parte de los yacimientos del Cobre del Bodurria se encuentren en su margen izquierda en contacto directo con las filitas que ofrecen mineralizaciones de cobre en forma de carbonatos.

En el Bronce observamos otro fenómeno ya constatado en otros sectores de la Sierra: ocupación preferencial de los cursos medio y bajo de los ríos que se continúa luego en el llano, localización junto a las vegas fluviales de mayor extensión, poblados en terrazas artificiales, puntos de control estratégico. En definitiva se observa un cambio de estrategia de ocupación del territorio, en el que se buscan ya opciones más diversificadas que en el Cobre, y que se asemejan mucho más al tipo de poblamiento del mundo iberoromano.

INFORME SOBRE LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE LA SUBZONA OESTE DEL PLAN DE REGADIO DEL RIO CHANZA (HUELVA)

J.C. MARTIN DE LA CRUZ
Mª J. GOMEZ PASCUAL
E. SERRANO HERRERO
S. CONSUEGRA RODRIGUEZ

INTRODUCCION

El presente proyecto se inscribe en el plan de actuación que viene asumiendo la Dirección General del Patrimonio de la Junta de Andalucía respecto a la salvaguarda del Patrimonio Arqueológico. Planes inmobiliarios, obras públicas o, como en este caso, planes de regadío afectan a la conservación y en muchos casos al mínimo conocimiento de las evidencias arqueológicas de la Historia de Andalucía. En este sentido la actuación de la administración autonómica es clara. Las prospecciones previas a cualquier alteración que puede suponer riesgo en el sentido antes citado, se han convertido en la práctica habitual de la política cultural, lo que redunda sin duda en beneficio del conocimiento de nuestro pasado.

El Plan General de Transformaciones en Regadío de la Zona del Chanza fue declarado de interés nacional por el Real Decreto 1242/1985 (B.O.E., 25 de Julio de 1985). La primera y segunda parte del mencionado plan (aprobadas por los decretos 1411/1986 y 876/1987) preveían la remoción de terreno en amplias zonas de la provincia de Huelva y por ello se hacía necesario este tipo de actuación arqueológica.

La realización de la prospección de arqueología planteada presupone el conocimiento concreto de las actividades que el Plan de Regadío incluye. En este sentido agradecemos la ayuda recibida por el personal del Instituto Andaluz de Reforma Agraria (I.A.R.A.). Esta colaboración que se ha traducido tanto en poner a nuestra disposición toda la documentación existente como en una ayuda directa en el campo, debería convertirse en una estrecha coordinación en la planificación futura de este tipo de trabajos.

Así mismo queremos expresar nuestra gratitud por la ayuda recibida por parte de la Comunidad de Regantes de Lepe y los Ayuntamientos de Lepe y Villablanca.

EL PROYECTO DE PROSPECCION

Pretensiones generales del Proyecto

El Proyecto de Prospección previsto, ante la Segunda Parte del Plan General (subzona oeste del Chanza), contemplaba una actuación intensiva y extensiva de toda la superficie afectada en esta fase. La superficie a prospectar, que se sitúa en la margen derecha del río Piedras extendiéndose hasta el Guadiana, fue dividida por el Plan de Obras en 11 sectores con independencia hidráulica (nums. 8-18). La denominación y delimitación de éstos quedaba expresada en el Artº 2 de la Orden del 5 de Febrero de 1988 (B.O.J.A. núm. 18 págs. 879-880).

El presupuesto total concedido para la realización del proyecto era de 200.000 pts. para gastos de estancia, manutención, transporte, materiales e informe. En función del presupuesto, la duración del trabajo no podría exceder de 20 días con un equipo de 3 personas.

Las características de la prospección (extensiva e intensiva) vienen señaladas por la propia naturaleza de la obra que prevé un esquema viario e hidráulico preciso pero de gran longitud con incidencia sobre el terreno de dos tipos:

Puntual

- Embalses.
- Estación de bombeo.
- Depósito de regulación.

Lineal

- Red viaria: caminos principales.
  caminos secundarios.

FOTO 1. Situación hoy día del Sector 8. Alterado por ***mares*** de plásticos. Al fondo se observa elevación correspondiente a la *Tejita* yacimiento nº 7.

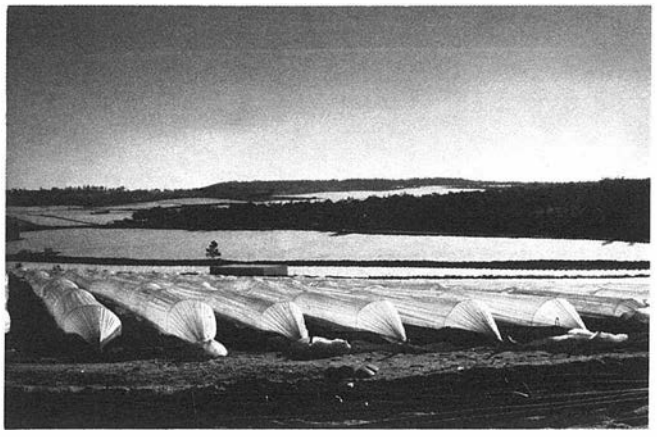


FOTO 2. Cota más alta del Sector 8 *Cabezarias.* En la zona más alta se encuentra ya una balsa de propiedad privada para el abastecimiento de riego del cultivo, encontrándose por este motivo totalmente por la remoción de tierras con su correspondiente aterrazamiento.





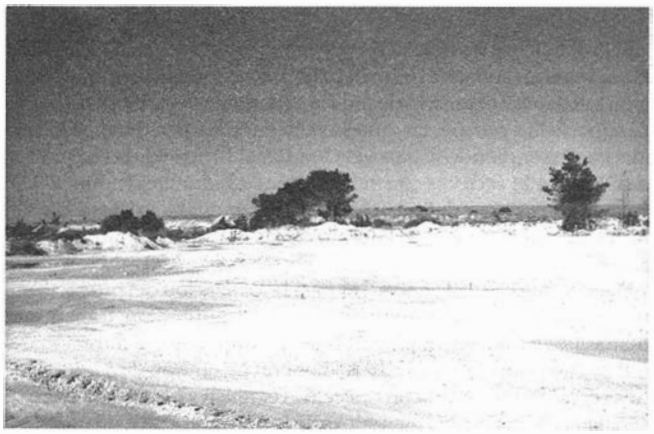


FOTO 3. Vista de la zona de la *Tejita* usada como cantera de aridos.
FOTO 4. La *Tejita*, en primer plano zona alterada por la explotación del terreno, al fondo un segundo nivel más intacto, donde se encontraron la mayor parte de los restos arqueológicos. La zona superior está puesta en *cultivo forzado bajo plástico*, encontrándose en el momento de la prospección en barbecho.

- Red de abastecimiento: básica.
  común.
  particular[1].

Sin embargo, el planteamiento del proyecto de prospección contaba, basándose en el estudio del mapa de cultivos y aprovechamientos[2], con posponer el estudio de aquellas zonas en las que la cartografía señalaba la existencia de:

1.- Los denominados *cultivos forzados bajo plástico*.
2.- La *Huerta Noble*, de carácter industrial.
3.- Plantaciones de cítricos de carácter extensivo.
4.- Repoblación forestal a base de eucaliptus por el sistema de aterrazamiento.

Los tres primeros tipos de cultivos suelen incorporar el sistema de riego por exudación denominado *Viaflo* que requiere una red de tuberías principales y cintas porosas cuya colocación presupone la remoción del terreno superficial con espesor variable. La repoblación mediante aterrazamiento significa, así mismo, una gran alteración de la superficie plantada.

Planteamiento del trabajo de campo.

La elaboración del proyecto había tenido en cuenta, como hemos visto, el recorte en la extensión a prospectar representada por las grandes extensiones plantadas de fresas y naranjos, repobladas de eucaliptus o destinadas a la floricultura (que en la actualidad representa porcentajes superiores a los expresados por el Mº de Agricultura en la memoria de 1987).

Sin embargo es evidente para todos nosotros, que es sobre el terreno y no sobre el papel donde surgen y se plantean problemas que hay que resolver sobre la marcha. El trabajo de campo comenzó el 30 de noviembre en el Sector 8 (Cabezarias) y tras la primera toma de contacto observamos:

1º. Aún descartando las zonas de cultivos específicos (arriba mencionados), la extensión a prospectar resultaba inabarcable habida cuenta de los factores *tiempo* y *presupuesto*.

2º. La información recibida del I.A.R.A. en Huelva situaba sobre el plano del Plan de Regadío ocho puntos de prioridad máxima, no tanto por la inminencia de la actuación en ellos, sino por la entidad de la obra en dichos lugares: embalses, balsas y estaciones de bombeo. Dichas obras suponen la excavación total de zonas muy puntuales y de extensión variable 3 ó 4 Ha. en el caso de las balsas o la inundación de amplias superficies en lo que a los embalses se refiere.

3º. Grandes zonas de las que habían de ser prospectadas se hallaban ya alteradas a causa de las acciones emprendidas por la Comunidad de Regantes de Lepe y el propio Ayuntamiento de esta localidad ante la escasez de agua primero y el retraso del inicio de las obras del Plan General después[3]. Las transformaciones efectuadas por las actuaciones de la comunidad de regantes, por su carácter local y transitorio, no fueron inspeccionadas (y en muchos casos autorizadas) por el I.A.R.A. y desde luego incontrolada en lo que a su destrucción del Patrimonio se refiere.

4º. La existencia de un Proyecto de Investigación, subvencionado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía a través de su Plan Anual de Arqueología, que contempla como uno de los objetivos para la campaña de 1989 la prospección extensiva de una amplia zona litoral en la que se incluye la costa comprendida en la subzona Oeste del Plan de Regadío, eliminaba la preocupación inminente por la zona litoral de los sectores a prospectar.

5º. Por último, la realización durante el verano de 1988 de prospecciones en el marco de los proyectos *Prospección de urgencia de acceso e infraestructura al puente internacional del Guadiana* e *Investigación geológica y arqueológica sobre los cambios de la línea costera en la zona de la desembocadura del Guadiana,* abarcaba algunas áreas de los sectores 15 y 18.

6º. Fuimos informados por los responsables del I.A.R.A. del inminente comienzo de las obras en los sectores 8 y 9.

Con la documentación hasta aquí referida el panorama de actuación se presentaba excesivamente pautado por lo que el plan tenía que ser preciso y efectivo:

a) Prospección intensiva y extensiva de los sectores 8 y 9.

b) Prospección de aquellas zonas de cada sector cuyas obras destruirían la totalidad del presunto patrimonio allí existente (embalses, estaciones de bombeo y balsas).

c) En función del factor tiempo, completar la prospección en extensión en toda la zona por donde caminos y canales atravesarán, en el peor de los casos, los restos arqueológico subyacentes.

FOTO 5. Cabezo de la *Tinajita* Sector 10. Totalmente alterado por la explotación de aridos. Bastante erosivo debido a la existencia del eucaliptal.





FOTO 6. Cabezo de la Bella. La remoción de tierras ha destruido su cota más alta.

Desarrollo del trabajo de Campo

Dado el tipo de trabajo realizado no pretendemos reproducir en este breve informe el diario de la prospección, sino que creemos de mayor claridad y mejor lectura una memoria fundamentalmente gráfica. Apuntaremos brevemente el estado y la localización de los sectores (o en su caso de las zonas de éstos) prospectados apoyándonos en material fotográfico. Incorporaremos el mapa topográfico 1: 50.000 de la zona y sobre él señalaremos:

- Límite de los sectores del Plan de Regadío.
- Localización de restos aislados y
- Yacimientos arqueológicos, mediante círculos numerados correlativamente y continuado la ordenación por Términos Municipales realizada en el Catálogo de Yacimientos Arqueológico que efectúa la Consejería de Cultura. Cada uno de estos puntos señalados en el topográfico irá acompañado de su ficha correspondiente (siguiendo el ejemplar que nos fue entregado en la mencionada Consejería).

SECTOR 8

La prospección de este sector era especialmente urgente ya que los trabajos del Plan en la subzona Oeste iban a dar comienzo en él. Sin embargo, fuimos informados en la Comunidad de Regantes de Lepe de que los trabajos ya habían comenzado, de hecho tanto la red viaria como la de abastecimiento se encontraba en estado muy avanzado de realización. No se había comenzado, por el contrario, las obras para la construcción de la estación de bombeo y la balsa.

Las fotografías muestran aspectos de distintas zonas del sector 8 en el momento de empezar la prospección. Grandes zonas removidas y aplanadas para la realización de la red viaria, zanjas abiertas para la colocación posterior de las conducciones, amplias extensiones cuya capa superficial se traslada a otras zonas donde se preparan cultivos forzados bajo plástico, etc. (Foto 1).

La balsa y la estación de bombeo están proyectados en las proximidades de Lepe. La balsa en el lugar denominado Cabezarias, es la cota mayor de la zona. Sin embargo, este cabezo se encuentra absolutamente amesetado debido a la construcción de una balsa particular y sus laderas totalmente aterrazadas y plantadas de eucaliptus (Foto 2).

La estación de bombeo está prevista junto a la casa denominada Cantaelgallo, al pie de Cabezarias, en cuyos alrededores las zonas que aún no han sido alteradas por ningún trazado se encuentra casi en su totalidad plantadas de fresas.

El reconocimiento de la superficie a la que pudimos tener acceso en estas zonas, fue infructuoso. En Cabezarias, una pequeña lasca sin retoque es la única evidencia de carácter arqueológico que pudimos hallar pero cuya interpretación y valor histórico es irreconocible en el estado actual del entorno en que fue encontrada.

SECTOR 9

En este sector nos encontrábamos en las mimas circunstancias que en el anterior. Las obras comenzarán aquí en breve, y en este caso si parece cierto, pues aún los trabajos atribuibles al Plan General no han empezado.

Hallazgos aislados, poco significativos y desde luego a nuestro parecer no identificables, al menos en la actualidad, como tales yacimientos arqueológico. De estos hallazgos mencionaremos:

- *Casa del Infante*, al norte de ésta, en una suave loma plantada con almendros, encontramos fragmentos de una piedra de molino de sección troncocónica y perforación central circular.
- *Cabezo de la Tinajita* en el que hallamos fragmentos informes de barro cocido, algunos fragmentos de cerámica a mano muy rodada y de imposible adscripción cultural y abundantes restos de construcción y recipientes actuales. Todo el cabezo se encuentra literalmente *mordido* por explotaciones de áridos (Foto 5).

En este sector no está prevista la construcción de estación de bombeo ni balsa.

SECTOR 10

Este sector fue ampliamente prospectado, aunque el interés arqueológico es escaso. Los yacimientos conocidos pertenecientes a este sector figuran en el Catálogo de Yacimientos con los números 1, 3 y 4 del Término Municipal de Lepe. Todos ellos por suerte se encuentran en las zonas excluidas por el Plan General de Regadíos por estar ubicados en las denominadas *zonas excluidas por calidad de tierras*.

FOTO 7. Al fondo la *Tejita* vista desde el *Cabezo del Tío Parra.* Las flechas indican las zonas de obtención de mayor número de hallazgos.
FOTO 8. Vista del *Campú* desde la carretera nacional 431, a la altura del km 685. A la izquierda de la foto parte del Cabezo del Tío Parra.







FOTO 9. El *Campú* su ladera Norte y camino de acceso a la cota más alta.



FOTO 10. Vista general del *Campú*.

La balsa y la estación de bombeo están prevista para este sector en la zona del Arroyo Valsequillo, al Norte de *la casa de Valsequillo,* zona que fue prospectada de acuerdo a lo antes explicado, sin obtenerse con ello resultado alguno.

Fueron prospectadas también:

- *Cabezo de la Bella*. Totalmente desmantelado por lo que parece explotación de áridos y por la construcción en sus laderas de la urbanización *La Bella* en torno a la ermita del mismo nombre (Foto 6).
- *Cabezo del Corcho*. Alterna basureros, chalets y eucaliptales. Sin restos arqueológicos.
- *Cabezo de la Jimarda o Jimarada*. Absolutamente desmantelado por la erosión. Sin cobertera vegetal.
- *Cabezo del Tío Parra*. En la misma situación que la anterior y cómo éste sin restos arqueológicos visibles.
- *El Campú*. Esta denominación ha sido tomada del Mapa Topográfico del Ejército a escala 1: 25.000 (hoja 998-1). Aquí sí fue localizado restos de un yacimiento cuya adscripción cultural atribuimos a un Calcolítico Final o comienzos de la Edad del Bronce del que dimos ya cumplidos y rápida noticia por carta remitida a esa Delegación (enero de 1989) y cuya descripción se realiza en la ficha correspondiente con el nº 0006 del Término Municipal de Lepe (Fotos 8-10).
- *Barranco del Fraile*. Prospectado ampliamente sin resultados.

SECTOR 11

La estación de bombeo y un microembalse, que están previstos en este sector, van a ser construidos en la zona más meridional del *Barranco del Fraile*. Como éste ya había quedado prospectado como parte del sector 10 (por ser límite entre ambos), no creemos que sea necesario insistir aquí a cerca de la ausencia de resultados en él.

SECTOR 12

- En este sector se prospectó la cota más alta, donde está prevista la ubicación de la estación de bombeo y la balsa, denominada en el Mapa 1: 25.000 del S.G.E. (hoja 998-1) *La Tejita*. Por los restos hallados, presumimos una ocupación neolítica aunque tampoco descartamos una ocupación anterior; sobre este lugar remitimos la información pertinente en la carta antes mencionada. Adjuntamos la descripción ateniéndonos a la ficha del catálogo de yacimientos a la que corresponde el nº 0007 del Término Municipal de Lepe (Fotos 3, 4 y 7).

SECTOR 13-15

En estos sectores, como ya dijimos, restringimos nuestra actuación exclusivamente a aquellas zonas donde los planos del I.A.R.A. sitúan la construcción de balsas y estaciones de bombeo. En ninguna de estas áreas puntuales tuvimos resultados positivos. Las innumerables explotaciones agrícolas, actualmente de gran rentabilidad, entorpecieron la prospección. Así mismo el hecho de que las futuras construcciones del Plan General coincidan con estas explotaciones podría suponer el cambio de ubicación de alguna de estas obras por parte del I.A.R.A., ante lo que convendría actuar de cara a la protección del presunto patrimonio allí presente.

SECTOR 16

En este sector se prospectaron las zonas que se prevé inundar con la construcción del embalse denominado en el Plan *Embalse de Valdejudíos*. Hasta la cota inundable no localizamos ningún hallazgo.

SECTOR 17

En este sector centramos nuestra actuación en el área del futuro *Embalse de La Vega*. Por falta de tiempo quedó sin prospectar la zona norte del embalse, correspondiente al Arroyo Adrián y Aguas Puercas. La densidad de la vegetación dificultó en extremo el trabajo en esta zona por lo que la carencia de resultados no se puede considerar definitiva.

SECTOR 18

Tan sólo se prospectó de este sector el futuro emplazamiento de su estación de bombeo ya que otra parte de él quedaba prospectado por los trabajos realizados durante el verano del 88 y que mencionamos anteriormente.

Notas

[1]La información ha sido extraída del artículo: *Nuestro Plan de Regadíos,* publicado con motivo de las fiestas locales por D. Juan Ponce Camacho, Secretario de la Comunidad de Regantes de Lepe.
[2]Mapa de cultivos y aprovechamientos. Evaluación de recursos agrarios. Hoja 998 (Ayamonte). Ministerio de Agricultura, Abril 1978.
[3]Noticias acerca de las acciones de la Comunidad de Regantes nos han llegado a través del folleto informativo editado con motivo de la inauguración provisional de estas obras durante la I Feria Agrícola de Lepe. Lepe, 1988.

PROSPECCION DEL AREA ORIENTAL DEL LITORAL ONUBENSE

JOSE Mª GARCIA RINCON

INTRODUCCION

Dicha prospección se planteó como continuación de la labor iniciada en 1988 en el Area Oriental del Litoral Onubense, que ofreció como resultado la localización de industrias líticas de superficie en diferentes puntos del litoral, caracterizados por aparecer en aquellos lugares donde el manto eólico había desaparecido en gran parte.

Las características morfotécnicas de las industrias documentadas en la Campaña de 1988 remarcan similitudes con otras del área próxima inmediata, cuya atribución las sitúan en el Calcolítico.

PLANTEAMIENTO METODOLOGICO PROSPECTIVO

Dada la experiencia obtenida con motivo de la prospección del año anterior, ya la recogida de material arqueológico superficial podría plantear problemas de cara a actuaciones arqueológicas posteriores que podrían quedar desvirtuadas, se optó en la presente Campaña por no recoger las evidencias sin la previa coordenación y marcando en el plano los diferentes puntos y realizando croquis de situación de los mismos. Igualmente y, para recorrer absolutamente todo el área planteada inicialmente, se establecieron dentro del mismo distintos sectores de trabajo fácilmente prospectables durante una jornada.

RESULTADOS

Tras la prospección del área comprendida entre Mazagón y Matalascañas (Figura 1), durante la Campaña de 1989, se ha podido documentar una serie de nuevas localizaciones, de características similares a la documentada en la Campaña de 1988. Denotándose que en algunas de dichas localizaciones y dado que ha vuelto a desaparecer parte del manto eólico que las cubre, han vuelto a aparecer evidencias líticas y cerámicas.

Si bien prácticamente durante todo este área aparecen intermitentemente evidencias aisladas de estas industrias, hemos podido determinar un total de localizaciones de mayor entidad (Figura 1).

Poblado Forestal (Figura 2)

Ya localizada en 1988 y situada en las inmediaciones del poblado forestal de Mazagón, se caracteriza por una gran presencia de industria lítica tallada y restos aislados de industria lítica pulimentada y cerámica a mano. Si bien las características de la muestra no permiten un estudio detallado de las mismas.

Loro V (Figura 3)

Localización situada entre el Parador Nacional de Mazagón y la Torre del Oro. En la misma se han documentado en superficie un total de 4 "manchas-ovaladas" con una gran abundancia de restos y esquirlas de talla, lo que hace presuponer que los mismos se correspondan a lugares de talla. De uno de los mismos se recogió una de dichas manchas. La cual aportó un total de 187 restos de talla en un espacio de 2 m².

Asperillo I (Figura 4)

En las inmediaciones del Asperillo se localizó una gran abundancia de industria lítica de superficie e igualmente zonas con manchas

FIG. 1. Area prospectada



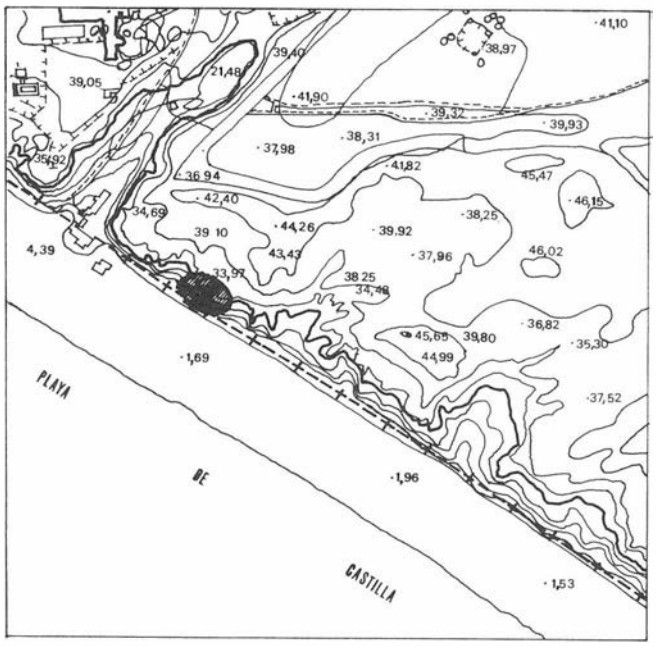


FIG. 2. Localización del poblado forestal.

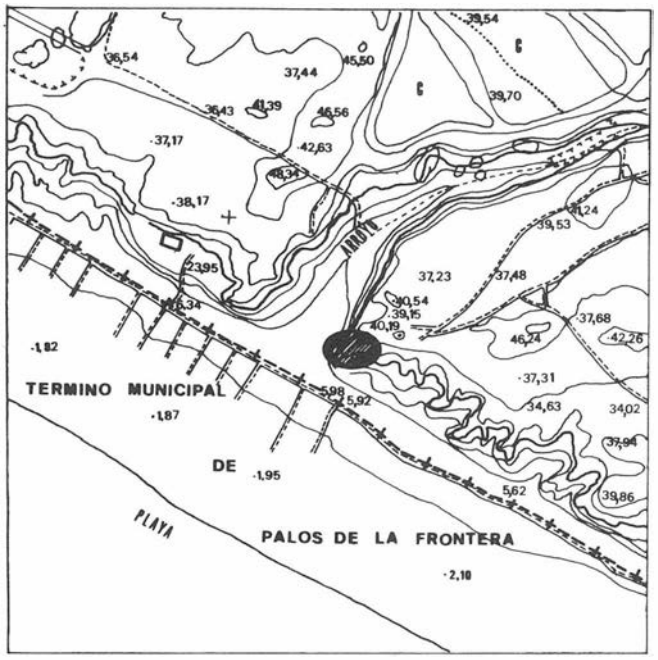


FIG. 3. Localización de Loro V.

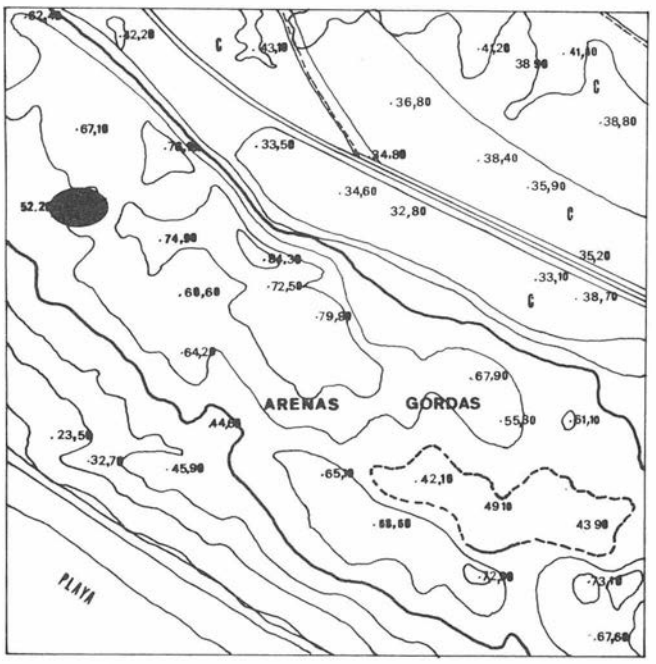


FIG. 4. Localización Asperillo I.

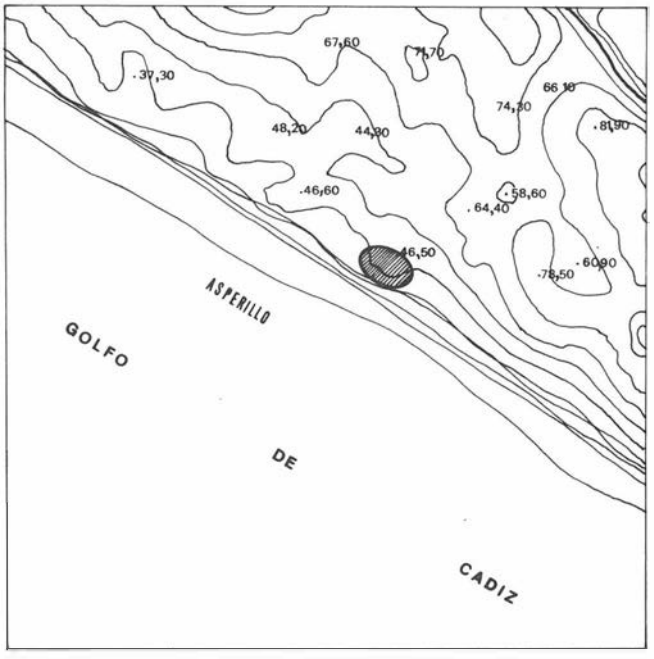


FIG. 5. Localización Asperillo II.

turbosas que pudieran corresponder a antiguos encharcamientos, en los rebordes de estos retazos se documentó la existencia de varios puntos con una densidad muy alta de industria lítica, recogiéndose diversas muestras turbosas para su análisis posterior.

Asperillo II (Figura 5)

Localización situada en las proximidades de la anterior, en superficie se documentaron múltiples evidencias de industrias líticas con una gran concentración en un punto determinado, caracterizándose las mismas por la mayor aparición en esta localización de industria elaborada en sílex.

Asperillo III (Figura 6)

Localización situada en las proximidades de las anteriores, se ha documentado en superficie evidencias líticas aisladas y cerámicas. Apreciándose en algunos lugares mayores concentraciones de material. Documentándose un área en donde junto a una mancha parduzca se documentan restos líticos y cerámicos abundantes.

CONCLUSIONES

Las industrias líticas localizadas el presente año, contrastadas con las evidencias recogidas en pasadas Campañas vienen a plantear la

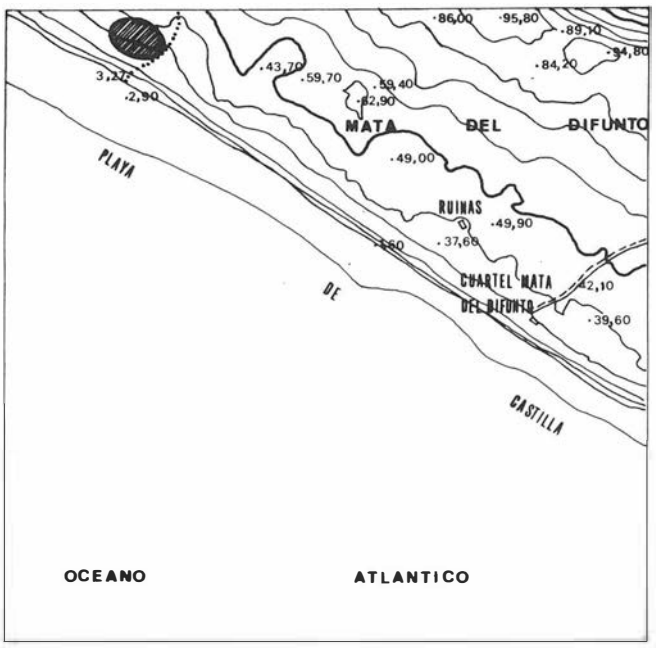


FIG.6. Localización Asperillo III.

hipótesis de un poblamiento, en este sector litoral de inicios de la Edad del Cobre.

En principio la escasez y lo poco definitorio de los elementos contrastados no permiten fijar con exactitud una cronología más concreta, evidenciándose la necesidad de nuevas prospecciones en el área y de un replanteamiento metodológico de las mismas de cara a dar respuesta a los interrogantes que nos planteamos sobre la cronología y perduración de los mismos e igualmente de las posibles áreas de recursos.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA DE SUPERFICIE EN LA CUENCA COCCIDENTAL DEL RIO VELEZ (MALAGA)

EMILIO MARTIN CORDOBA
JOSE RAMOS MUÑOZ
ANGEL RECIO RUIZ
M. DEL MAR ESPEJO HERRERIAS
PEDRO CANTALEJO DUARTE

Las prospecciones que se han realizado en la Cuenca occidental del Río Vélez han sido desarrolladas intensivamente en la zona baja quedando controlada una área extensa que afecta a los ríos Benamocarra, Almáchar y la cuenca del Benamargosa desde la localidad de Los Romanes hasta la confluencia con el Vélez. Esta intencionalidad en la prospección y las características topográficas de la zona no nos ha permitido completar toda la cuenca, quedando el curso alto de La Cueva-Benamargosa al margen del avance que presentamos a continuación.

La personalidad geográfica del territorio viene caracterizada por una zona montañosa (Bética), que desde la confluencia de los ríos Benamargosa-Vélez, hasta la altura de Comares tiene altitudes comprendidas entre los 600 y 725 mts, con pendientes muy pronunciadas que limitan mucho a la hora de una cómoda ocupación humana, a no ser que se aprovechen cerros amesetados.

Los ríos Benamargosa, Benamocarra y Almáchar son otros elementos que determinan la peculiaridad geográfica de la zona, con recorridos que muchas veces son estrangulados por la proximidad de las montañas Béticas; desde la localidad de Benamargosa hasta la conexión con el río Vélez se abre un amplio valle que permite una ocupación humana muy relacionada con una actividad agrícola de regadío.

Al Norte del área que hemos podido prospectar en esta primera fase de trabajo, se localiza el límite Sur del Flysch de Colmenar que comprende tierras excelentes para las labores agrícolas de secano.

La fisonomía geográfica de este territorio ha condicionado y condiciona actualmente la ocupación humana; así pues, serán los terrenos de la Vega y los límites con el Flysch los que agruparán las poblaciones humanas, produciendo un largo despoblamiento en las zonas montañosas que serán explotadas con una cierta regularidad desde la época medieval.

Los resultados obtenidos de la investigación, y sin que hayamos podido constatar vestigio alguno en el territorio que hemos estudiado, no nos permite suponer que existieron yacimientos Paleolíticos, con lo cual la primera ocupación humana de que disponemos de datos se producirá en los momentos finales del Neolítico, correspondiendo a esta época donde los grupos neolíticos van adquiriendo mayor pujanza ante una economía agrícola-ganadera cada vez menos marginal y más desarrollada; Peña de Hierro y La Herriza son yacimientos al aire libre con distintas características topográficas y de extensión que denotan la preocupación de grupos neolíticos por ocupar tierras mejores para actividades agropecuarias. Si bien Peña de Hierro se va convirtiendo con el tiempo en una aldea que se desarrolla histórica y socialmente, La Herriza es un asentamiento poco estable (monofásico) que obedece a una intencionalidad bastante específica para la comunidad que va siendo organizada desde aldeas como Peña de Hierro, las cuales van a conseguir mayor personalidad durante el período posterior.

El Calcolítico es una continuidad del poblamiento anterior, continuidad que se refleja en el poblado de Peña de Hierro, con una consolidación del proceso de sedentarización y de las bases económicas que se plantean en los momentos finales del Neolítico. Como respuesta a esta circunstancia, el poblado adquiere una nueva dinámica y pujanza, surgiendo nuevos yacimientos que organizan el espacio económicamente con una racionalidad bien definida y con una mayor variabilidad de ocupación en la geografía, no sólo encontramos asentamientos en la zona montañosa (Peña de los Romanes, Comares, Cortijo Rute, Cortijo Pata Seca) sino también en las terrazas de los ríos (La Zubia, Ventorrillo del Pinto).

La organización del espacio de ocupación viene determinada por la necesidad del control de los recursos y con ello se provoca una variabilidad del hábitat (asentamientos al aire libre, en abrigos, en montañas, en valles, etc); la dispersión de los asentamientos humanos obliga a abastecerse de materia prima (sílex) para crear materiales de producción (útiles líticos), con lo que la dispersión que se produce con los asentamientos humanos conlleva una lejanía de los centros de recursos indistintamente que obliga a una necesaria organización de aprovisionamiento y distribución de éstos, ante tal situación y en respuesta a esta necesidad surgen yacimientos especializados y otros nuevos (talleres), así como una organización de ellos desde un núcleo central (Peña de Hierro).

Todo este proceso de renovación económica tiene su consolidación en los momentos finales del Calcolítico, condicionando un aumento competitivo del territorio que obliga a una concentración de la población en poblados más estratégicos para la defensa; así pues, será con el Bronce Antiguo cuando se produzca la desaparición de los pequeños asentamientos monofásicos del período anterior, con lo que la zona sufre un despoblamiento generalizado y se concluye con la centralización del territorio en provecho de la concentración humana en Peña de Hierro.

Tras el Bronce Antiguo, y sin que hayamos podido constatar vestigio alguno, la zona estudiada sufre un hiátus del asentamiento humano hasta la época romana. Ello es indicativo de la despreocupación que provoca la ocupación de un área predominantemente montañosa, aunque su límite Norte siempre favorecido por el Flysch se margina por una situación más cómoda a la hora de ser explotado para las actividades económicas agropecuarias.

Con el establecimiento de grupos romanos se reanudan los asentamientos en el territorio, pero éstos se van a producir en las zonas bajas y más concretamente en la Vega de los ríos, en su unión con el Vélez, desinteresando los terrenos montañosos. El descubrimiento de una posible necrópolis y de un horno de cerámica en el entorno de la Vega, hacen suponer que ésta fue intensamente poblada y más aún si tenemos en cuenta que el horno apareció a unos 3 mts de profundidad y cubierto por sedimentos fluviales; es aquí donde adquiere gran interés las investigaciones realizadas por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid sobre los sondeos geológicos para descubrir los antiguos límites de las costas, lo que nos obliga a considerar la fuerte erosión sufrida en la zona donde vestigios arqueológicos se encuentran a 3 mts de profundidad, lo que nos permite prever que existen grandes posibilidades de aumentar el número de yacimientos y comprender mejor los grupos humanos que se asentaron en esta zona.

Si bien el asentamiento romano es producto de una vida de villas en favor de una economía de huertas y desinterés de la explotación de los montes, será con la población medieval y la cultura islámica cuando adquiera un nuevo auge la ocupación de cerros y montañas con un dominio del espacio de nueva dinámica, donde las posiciones estratégicas serán predominantes. Durante estos momentos, tanto el valle como la montaña se superpuebla con una ordenación en Alquerías y villas rústicas, producto de una intencionalidad y renovación de la producción agrícola. Necrópolis (Cortijo de los Frailes, Ermita del Conejo) y casas de poca entidad humana son muy características, coexistiendo con una organización más urbana (Masmúllar). Podemos aventurarnos a decir que en estos momentos se empieza a producir la erosión del terreno con el consiguiente aumento de los sedimentos fluviales.

INFORME ARQUEOLOGICO DE LAS PROSPECCIONES SISTEMATICAS EN LA CUENCA ALTA DEL RIO DE LA CUEVA-BENAMARGOSA (MALAGA)

EMILIO MARTIN CORDOBA
JOSE RAMOS MUÑOZ
ANGEL RECIO RUIZ
Mª DEL MAR ESPEJO HERRERIAS
PEDRO CANTALEJO DUARTE

Desde un principio debemos aclarar que las limitaciones económicas de este proyecto, al carecer de subvención de la Dirección de Bienes Culturales, han conllevado que no haya podido desarrollarse de la forma deseada. El carácter "sistemático" de las prospecciones ha sido sustituido por el "selectivo". Teniendo en cuenta esta premisa, entramos a continuación a valorar los resultados.

La zona estudiada queda localizada en los límites noroccidentales del Alto Vélez. El medio geográfico presenta unidades de relieve con un predominio de montañas, con tres sectores bien diferenciados:

-Marcan el límite septentrional las sierras calizas del Subbético Ultrainterino (Sierra Camarolos, Sierra del Jobo y Sierra del Rey), con un relieve fragmentario, muy fallado y con fuertes pendientes. En el centro del conjunto de sierras se funden margas subbéticas y de la Unidad de Colmenar, formando un pequeño valle (Auta) que es recorrido por el Río de la Cueva, separando la Sierra del Rey y Alto de Gomer.

-El centro queda dominado por la depresión de Colmenar (Flysch), con arcillas alomadas. Son suelos fértiles, convirtiéndose en el principal espacio utilizable para el desarrollo de una agricultura cerealista. Es característico de esta unidad su forma longitudinal, recorriendo horizontalmente la provincia en sentido Este-Oeste.

-Al Sur nos encontramos con los Montes de Málaga, presentando una accidentada topografía con acusada pendiente. Es la más hostil para la colonización humana.

La serie de restos encontrados, y las referencias bibliográficas recopiladas, han sido suficientes para comprobar que la diversidad del medio y las condiciones favorables de éste para su explotación, han incidido en la ocupación humana.

Aunque no se tienen testimonios materiales que acrediten la presencia de grupos paleolíticos, las evidencias en el contexto próximo de los valles de Alfarnatejo y Alfarnate (J. Ramos, 1988), posibilitan pensar en la realidad de esta presencia, especialmente en el contexto de las sierras calizas que rodean el Valle de Auta, con abundantes cuevas.

El primer asentamiento humano que se ha podido constatar, pertenece cronológicamente a los momentos tardíos del *Neolítico* andaluz. Tajo de Gomer (número 3) (J. Ramos y E. Martín, 1987), es el único yacimiento que se relaciona con estos momentos, ubicándose en la falda sureste del Gomer. Corresponde a una ocupación al aire libre que estuvo vinculada con las comunidades locales de las sierras Subbéticas. La escasa entidad de los restos constructivos, motivada por la poca solidez de las estructuras y la provisionalidad del mismo, han impedido valorar las características formales del hábitat. Es un pequeño asentamiento que pudo corresponder a un campamento temporal, de una sola unidad familiar y de carácter monofásico; debió relacionarse con el aprovechamiento de pastos de sierra en la época estival, en un patrón de asentamiento disperso, con desplazamientos cortos y utilizando de una forma indiferente el hábitat en cueva y al aire libre.

Lamentablemente, nuestras limitaciones de infraestructura nos han impedido abordar la escalada de las numerosas cuevas y abrigos existentes, consecuentemente carecemos de una cercana aproximación de las posibilidades reales del hábitat en cueva, que sin lugar a dudas debieron de albergar algún que otro grupo humano, o al menos haber conservado manifestaciones de tipo artístico-espiritual, hecho muy común dentro del contexto local.

El estudio del instrumental de producción, especialmente líticos, evidencia que el asentamiento fue un lugar de residencia y de actividades. Los materiales, cerámicos y líticos, muestran claras influencias de las tradiciones.

Con el *Calcolítico* el número de yacimientos ha aumentado respecto al período anterior, pero nuestro principal problema ha sido precisar en cada uno de ellos su correcta sucesión temporal. Son exclusivos los tipos de hábitat en cuevas, abrigos y asentamientos al aire libre de carácter estacionario que se vinculan con distintas actividades básicas: procurarse materia prima (sílex, etc) para la creación de utensilios, aprovechamiento rotativo de los pastos, control de los campos cultivados contra los animales herbívoros, etc.

Aunque en un principio la distribución de los yacimientos en el territorio pueden representar un patrón de asentamiento disperso

FOTO. 1. Contexto del Tajo de Gomer.

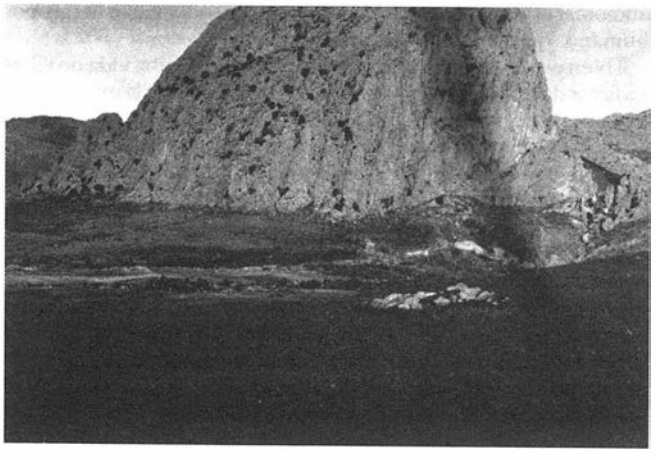


FOTO. 2. Area del yacimiento Neolítico del Tajo de Gomer.



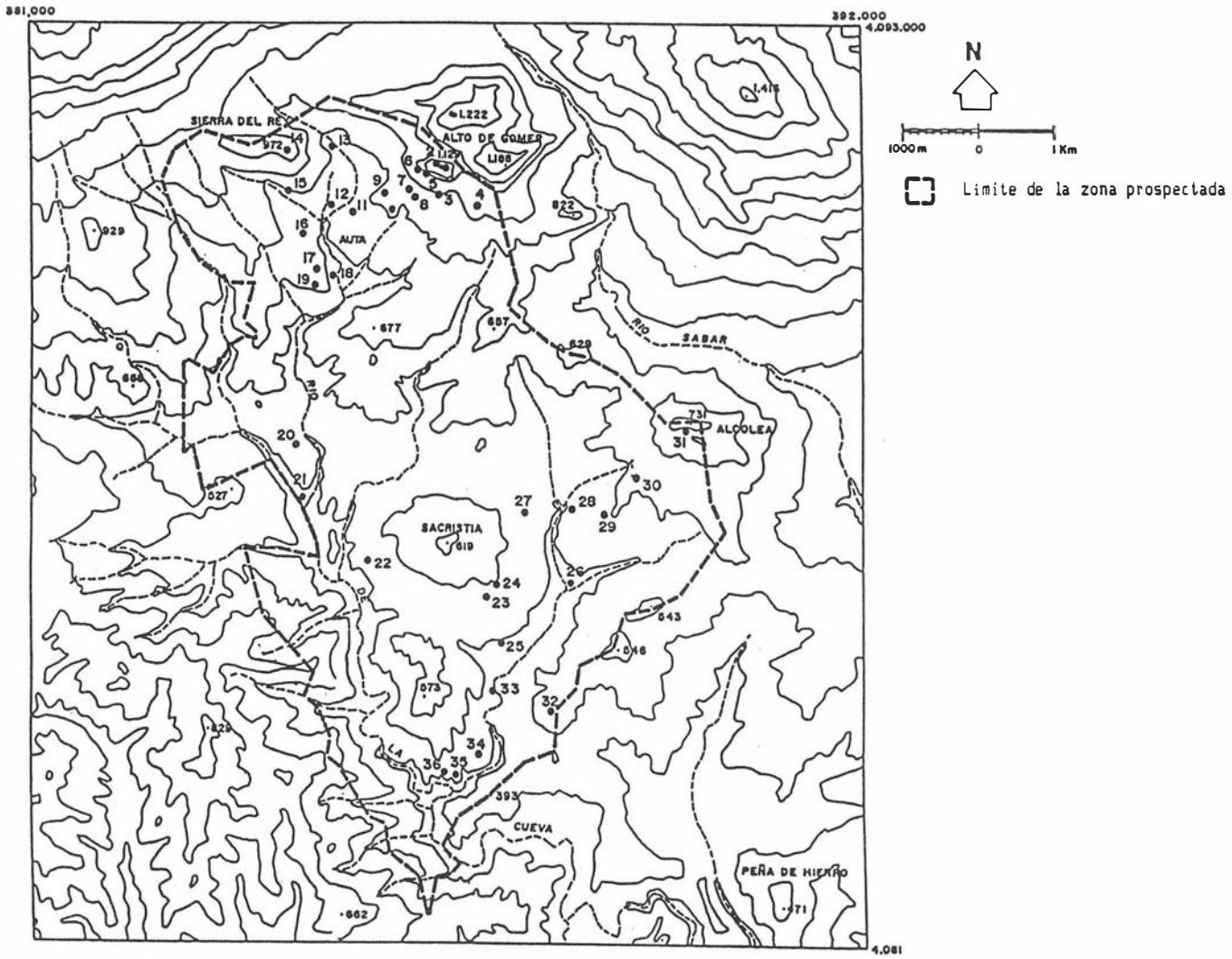


FIG. 1. Localización de los yacimientos.

de ámbito local, en realidad son unidades pequeñas de producción, que realizan desplazamientos cortos a partir de aldeas estables para obtener y aprovechar los diversos recursos existentes.

En las prospecciones de la zona estudiada, no se ha podido encontrar ningún poblado que hubiese ejercido el control del territorio. Al parecer, esta función debió ser llevada a cabo por aldeas que se localizan en los límites meridionales del Flysch de Colmenar, caso de Peña de Hierro (E. Martín, 1984-85). En consonancia con ello, podemos afirmar que las distintas manifestaciones generadas por la ocupación humana en el territorio durante este período reflejan por un lado la continuidad de las formas productivas precedentes (recolección, ganadería marginal, utilización del hábitat en cuevas, atomización de los asentamientos en pequeños grupos de familias nucleares, etc.); por otro, aparecen nuevos elementos (los poblados) que generarán los cambios suficientes como para superar la economía doméstica neolítica.

La riqueza mineral en "sílex" del territorio se hace patente en todos los yacimientos conocidos, pero por las características de cada uno de ellos y en especial de los pequeños talleres (números: 13, 15, 16, 17, 19, 21, 26, 29, 30, 31 y 33), no parece que la explotación de esta materia extralímite las necesidades locales. Sólo la Cantera de sílex de Alcolea (por el lado del río Sabar) presenta claras evidencias de una gran explotación minera (J. Ramos, 1988), aunque por ahora no se ha precisado su proceso de explotación.

De toda la serie de pequeños talleres y asentamientos temporales (números 28 y 32), sólo Cortijo Alfaján (nº 28) ha podido ser valorado cronológicamente dentro del Calcolítico; el material cerámico encontrado en él (platos de borde engrosado, etc.) nos lleva a ubicarlo en los momentos plenos del Calcolítico local. Se localiza en el Oeste de la gran cantera de sílex del Cerro Alcolea; la abundancia de restos de talla hallada en él, nos lleva a afirmar que su función se basó en la extracción y transformación del sílex, aunque de escasa capacidad, para luego trasladarlo a otros lugares dentro del contexto inmediato. Curiosamente, el taller de Tajillo de Jesús (nº 33) que se relacionaba con un asentamiento en abrigo, ahora desaparecido, conjuga la acción de trasladar nódulos de sílex y el trabajo en un área ajena a los afloramientos naturales.

Respecto a la fabricación y variabilidad formal de las herramientas líticas, hemos apreciado que la mayoría de los tipos anteriores se mantienen pero adquieren un mayor tamaño (es una industria macrolítica), especialmente para obtener una mayor eficacia abrasiva en los trabajos agrícolas y mineros.

La coincidencia en el mismo medio de la existencia de tierras favorables (Flysch de Colmenar) para la agricultura cerealista y de canteras de sílex, permitirán que desde el Calcolítico Final las aldeas estables, localizadas en la zona, adquieran una mayor relevancia dentro del contexto regional.

Pocos vestigios han podido ser relacionados a los momentos correspondientes al *Bronce Antiguo* y ninguno del *Bronce Final*. Sólo tenemos evidencias de varias cistas violadas que pudieron corresponder a una necrópolis (nº 8), que se localiza al suroeste del Tajo de Gomer. El poblado que construyó y utilizó los enterramientos no ha podido ser encontrado. En el contexto del Alto Vélez, la presencia de tumbas de influencia argárica son muy frecuentes, pero con la peculiaridad local de ubicarse en lugares retirados a los hábitat, tanto formando necrópolis o bien cistas aisladas.

Muy probablemente debido a las limitaciones de las prospecciones y a las circunstancias de los patrones de asentamiento, se da en el área estudiada un "aparente" hiatus ocupacional. Será con la dominación *romana* cuando se repueble el territorio, teniendo una especial incidencia la explotación agrícola del medio.

Los yacimientos se distribuyen a lo largo del Río de La Cueva, desde el Norte, en el mismo valle de Auta (nº 11), en las proximidades de Riogordo (nº 20), y en el Sur, al suroeste de Sacristía (nº 23).

La Villa de Auta (nº 11) ha sido excavada y estudiada por los servicios técnicos de arqueología de la Excma. Diputación de Málaga (Mª J. Boto y A. Riñones, 1989-90). Al parecer tuvo dos momentos de ocupación, el primero iría desde finales del siglo I d.C. hasta el siglo III d. C. Es una villa rústica cuya principal función se basó en la explotación agraria del valle en donde se ubica.

Del material encontrado en las otras villas, Riogordo (nº 20) y Sacristía (nº 23), deducimos que se tratan de ocupaciones que pudieron ser contemporáneas a la anterior. Aunque desconocemos en su totalidad sus características espaciales y formales, creemos que debieron ser de menor importancia que la Villa de Auta.

Será con los tiempos *medievales*, y más concretamente con la dominación islámica, cuando el territorio sufra una nueva e intensiva explotación. Ello es debido a la renovación y mejora de las técnicas agrícolas de éstos.

Referente a los siglos IX y X d.C. se conoce una ocupación troglodita en las inmediaciones del Molino de Auta (nº 18), que se relaciona con la necrópolis mozárabe de Auta (nº 12); para M. Riu Riu (1980-81) sus ocupantes fueron los protagonistas de las revueltas que, junto con Bobastro, se realizan contra el califato de Córdoba.

Coetáneamente a este asentamiento, existen evidencias de un poblamiento más intenso y con claras connotaciones militares defensivas, como es el caso de dos pequeñas torres vigías que se ubican en la cima del Tajo de Gomer (nº 1 y 2) y de un asentamiento fortificado en el Cerro de Castejón (nº 14).



FOTO. 3. Cista de la necrópolis de la Edad del Bronce del Tajo de Gomer.

Con los momentos del reinado nazarí, entre los siglos XIV y XV d.C., se produce un incremento poblacional que se atestigua con la serie de restos arqueológicos encontrados:

-Pequeñas casas que se distribuyen de forma dispersa por el territorio, caso del Cortijo Alfaján (nº 27), El Borbollón (nº 10), Peñas de Mara (nº 25), Huerta Rincón (nº 35 y 36) y Camino de la Infanta (nº 22).

-Grandes despoblados: Sacristía (nº 24), Alcolea (nº 31) y Tajo de Gomer (nº 7), que concentran un importante conjunto de viviendas.

-Enterramientos en cistas, Loma del Terral (nº 34) y Sacristía (nº 24).

Bibliografía

Mª José Boto y A. Riñones, *Villa romana de Auta, Riogordo (Málaga)*, «Mainake» XI-XII, 1989-1990, pp. 111-123.

E. Martín Córdoba, *Peña de Hierro: un yacimiento prehistórico al aire libre»*, «Mainake» VI-VII, 1984-1985, pp. 5-28.

J. Ramos y E. Martín, *Tajo de Gomer. Un asentamiento Neolítico al aire. (Riogordo, Málaga)*, Publicación Arqueológica, Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga, nº 2. Vélez-Málaga, 1987.

J. Ramos, *El poblamiento prehistórico del Alto Vélez hasta la Edad del Bronce*. Biblioteca Popular Malagueña, nº 39. Málaga, 1988.

M. Riu Riu, *Marmuyas, sede de una población mozárabe en los Montes de Málaga*, «Mainake» II-III, 1980-81, pp. 235-261.

PROSPECCION ARQUEOMETALURGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA: CAMPAÑA DE 1989. EL SECTOR NOR-OCCIDENTAL DEL MALAGUIDE

FRANCISCO JOSE RODRIGUEZ VINCEIRO
LUIS EFREN FERNANDEZ RODRIGUEZ
JOSE LUIS CLAVERO TOLEDO
JUAN CARLOS ROMERO SILVA
CARLOS VON THODE MAYORAL
MARIA AUXILIADORA GARCIA PEREZ
MARIA DEL CARMEN HUERTAS CABELLO
MILAGROS BARRERA POLO

INTRODUCCION

Las actuaciones objeto de esta memoria se enmarcan en un proyecto de investigación arqueometalúrgica prehistórica en el ámbito de la provincia de Málaga cuya primera fase se restringía al sector Noroccidental del Complejo Maláguide o Montes de Málaga, y que fue autorizado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía por resolución 70/89 de fecha 15 de marzo de 1989, habiéndose desarrollado durante los meses de septiembre, octubre y noviembre del mismo año por un equipo compuesto por arqueólogos y geólogos.

MOTIVACIONES GENERALES

Los objetivos que se persiguen están relacionados con la prospección de áreas de explotación de recursos minerometalúrgicos prehistóricos, aunque reflejando también cualquier otro tipo de yacimientos pertenecientes a las edades del Cobre y el Bronce que pudieran ser localizados por su posible relación con comunidades prehistóricas que trabajaron el metal o se beneficiaron de él por comercio o intercambio.

La carencia de este tipo de estudios en la provincia produce una evidente laguna en el panorama investigador que es necesario llenar si queremos avanzar en el conocimiento de las características socioeconómicas de las poblaciones prehistóricas.

Contamos en la provincia de Málaga con varios focos ricos en carbonatos de cobre, el primero de los cuales lo constituye el Complejo Maláguide, que coincide geográficamente con lo que llamamos Bético de Málaga o Montes de Málaga, cuya abundancia en calcopirita ha producido como minerales de alteración azurita y malaquita en gran cantidad. A un sector de este Complejo Maláguide se ha restringido la prospección arqueometalúrgica de la campaña de 1989, la primera de una serie que intentará estudiar toda la provincia, tal y como se reflejó en el proyecto general de investigación.

La elección concreta de la zona se justificó en el proyecto por contar ésta con una cierta densidad de yacimientos arqueológicos, ser el metalotecto adecuado para la localización de carbonatos de cobre y existir indicios racionales de que tales recursos cupríferos pudieron ser utilizados por sus pobladores prehistóricos; en concreto nos referimos al fragmento de cuarzo con malaquita que apareció en la Prospección Arqueológica Superficial del Sector Oriental de la Depresión de Colmenar durante la campaña de 1988, codirigida por uno de los firmantes de esta memoria, en el asentamiento de época campaniforme del Cerro de Los Peñones (Colmenar, Málaga)[1].

La zona, pues, nos pareció idónea para iniciar un proyecto de prospección arquemetalúrgica de la provincia, pues por sus características, ya descritas, sus resultados podrían extrapolarse al resto del territorio (sólo provisionalmente y a efectos de prospección) y comprobar así la viabilidad del proyecto general. Es claro que un resultado favorable justificaría la continuación del proyecto.

METODOLOGIA

Previamente a la exposición de resultados es preciso que incidamos brevemente en la metodología, tanto la empleada en el trabajo de campo como en la de gabinete. Una prospección arqueometalúrgica supone necesariamente, para el arqueólogo, un replanteamiento de la metodología de prospección, debiendo unificar criterios geológicos y arqueológicos que sin la colaboración de un equipo interdisciplinar no podría llevarse a cabo.

Trabajo de campo

Una vez delimitada la zona de interés, a la que hemos hecho referencia con anterioridad, el programa de trabajo quedó proyectado en dos direcciones: 1) Partiendo de trabajos geológicos previos, identificamos con claridad dentro del Maláguide las áreas fundamentales, es decir, las formaciones concretas que constituyen el metalotecto idóneo cuales son, en orden estratigráfico.

1) Serie filítica de edad infrasilúrica, que representa la base del Maláguide.
2) Serie de filitas y grauwacas del Devónico-Carbonífero.
3) Areniscas del Permotrías.

En las dos primeras series los carbonatos de cobre arman sobre micasquistos y filitas del Paleozoico, bajo la morfología de pequeños filoncillos de cuarzo lechoso, siguiendo la foliación del plano axial del conjunto estructural y también con carácter diseminado dentro de esta misma roca. En la última serie, las areniscas del Permotrías llegan a verse impregnadas debido al lixiviado de los materiales paleozoicos[2].

Sobre ellos procedimos a realizar una prospección intensiva, cuyo resultado concluyó con la localización concreta de una serie de afloramientos de carbonatos y sulfuros de cobre, dentro de la extensión del metalotecto, algunos de ellos explotados en época reciente, pero que muy bien pudieron ser conocidos y frecuentados en tiempos prehistóricos por lo evidente de su presencia en algunos casos. Resultó necesaria una labor de deslindamiento de los yacimientos mineros utilizados en época prehistórica de aquellos utilizados con posterioridad. Verificado ésto, y la existencia, en su caso, de una explotación atribuible a la prehistoria, se le aplica a la misma un cuestionario-tipo que intenta recoger la mayor cantidad de información posible.

Por otra parte, el programa de investigación trazado, también incidió sobre el entorno de yacimientos arqueológicos, tanto los conocidos como aquellos que pudiéramos descubrir durante el desarrollo de la prospección. Trabajamos así en la revisión de los yacimientos arqueológicos ya conocidos (al amparo del poder erosivo de las recientes precipitaciones) con resultados muy positivos para la investigación arqueometalúrgica.

En este sentido, se hace necesario mencionar que los núcleos de asentamiento humano proporcionan el contexto adecuado para la elaboración, sea terminal o bien completa, del instrumental metálico, así como para su utilización.

En otro sentido, las necrópolis, por su propio carácter, constituyen depósitos de elementos suntuarios y funcionales entre los que herramientas, armas y otros objetos metálicos constituyen un factor importante, si no en número sí en calidad. Estamos convencidos de que el análisis del inventario de objetos metálicos recuperados sobre las muestras minerales tomadas aportarán interesantes precisiones sobre el autoctonismo o aloctonismo de los materiales metálicos de esta región.

Se concibe así el trabajo metalúrgico como parte integrante de un sistema económico, considerando que, para el estudio de la arqueometalurgia, tanta importancia tiene la localización y estudio de las minas como la investigación de los centros de transformación primaria y secundaria, uso e intercambio del metal[3].

Trabajos de gabinete

Esta fase está aun en período de realización, consistiendo en la selección y preparación de muestras minerales para su análisis y en procesar toda la información obtenida para, sometiéndola a revisión crítica y previa comparación con los resultados de los análisis, observar su comportamiento con respecto al modelo general, reforzándolo o sugiriendo nuevas hipótesis. Este punto y sus conclusiones serán tratados en las memorias de años sucesivos (campañas de 1990 y 1991), pues hasta el momento de redactar esta memoria definitiva, no hemos recibido los resultados de los análisis.

RESULTADOS

Ofrecemos a continuación el catálogo de yacimientos localizados en el transcurso de la prospección.

Minas

Minas de Casacara

Se encuentran situadas en el término municipal de Casabermeja, en las coordenadas geográficas: 36° 40' Norte y 4° 22' 55'' Oeste, en el dominio geológico del Bético de Málaga, en una serie de filitas y grauwacas con diques de cuarzo, del Devónico-Carbonífero.

Se trata de una serie de minas, situadas todas en la ladera de un cerro en los terrenos del Cortijo de Casacara, explotando un afloramiento de carbonatos de cobre de tal riqueza y concentración que ha soportado un intenso uso reciente; efectivamente, existen en total 6 galerías que se internan en la roca; todas ellas, por su longitud y morfología son actuales, como pueden constatar los relatos de las gentes del lugar, mezclados con leyendas que hablan de un árbol de oro (entiéndase calcopirita) que crecía debajo de la tierra y para llegar al cual se excavaron las minas, que se ubican en los lugares en que se localizaron sus ramas.

Pero una de estas minas no responden a la tipología dominante en el yacimiento. En lugar de una entrada semicircular o subrectangular cortada a pico en la roca, tiene, delante de ésta, una trinchera más o menos rectangular, dispuesta en el sentido de la pendiente y que por esta razón va ganando profundidad conforme avanza. La galería moderna se abre, de forma irregular, al final de la trinchera,cuando ésta tiene ya casi 2 metros de altura. Existe otra diferencia entre esta mina y la trinchera que le sirve de corredor descubierto: mientras que aquella tiene huellas de barrenamiento, ésta presenta una superficie exenta de tales marcas y de factura mucho más antigua y superficie erosionada.

La mina prehistórica está constituída por esta trinchera, con paralelos muy claros en Huelva[4], que ha sido reutilizada y parcialmente rota por la explotación moderna, alterando el yacimiento hasta el punto de enmascarar su morfología y arrasar los vestigios materiales de sus antiguos exploradores, de los que, hasta ahora, sólo disponemos de un fragmento de machacador pulimentado a medio terminar, elaborado sobre material ultrabásico, así como un fragmento de una posible base de molturación de morfología discoide, elaborado en la grauwaca propia del sustrato rocoso y presentando una de sus superficies como plano de abrasión. La trinchera conserva en su fondo sedimentos, de los que cabría esperar la presencia de algún elemento prehistórico. Por otra parte, a una distancia no superior a 100 metros y en el mismo cerro, se han encontrado restos de un pequeño taller de sílex y algún fragmento de cerámica, posiblemente calcolítica. Hasta la realización de posteriores análisis de su superficie, es todo lo que podemos anticipar en referencia a materiales arqueológicos.

Se han recogido muestras del mineral, que están en proceso de análisis y cuyos resultados expondremos en su día.

Mina del lagar de los Huescas

Este afloramiento de cuarzo se sitúa en los 36° 51' 34'' Norte y 4° 30' 5'' Oeste. Geológicamente se encuentra sobre los mismos materiales que la mina de Casacara, si bien su disposición geomorfológica cambia: el dique de cuarzo que horada la mina constituye la cumbre de un pequeño cerro, siendo así un punto de referencia de indudable valor.

La concentración de carbonatos es aquí menor que en el afloramiento de Casacara, pero aún así puede entrar dentro del concepto de rentabilidad prehistórica.

La actividad humana está constituida por dos cavidades, de factura muy antigua, a juzgar por la erosión y aspecto general de sus paredes, que horadan la franja carbonatada del filón de cuarzo.

La más grande (LH1) presenta un aspecto irregular, y ha sido utilizada recientemente para hacer fuego, por lo que está parcialmente tiznada, y la malaquita ha sido alterada por el calor. La pequeña (LH2) no tiene señales de tal uso. Ambas presentan un suelo tapizado de sedimentos, más potente en LH1, que pueden mantener oculto algún tipo de material arqueológico, del que, hasta ahora, carecemos. Lo expuesto de su situación y su documentado uso moderno como abrigo para una pequeña fogata podrían explicar este extremo, aunque la razón primordial de esta carencia de material arqueológico es sin duda la falta de una adecuada prospección, pues diversas razones nos lo han impedido hasta el momento.

Mina del Caserón de Las Palomeras

Las coordinadas geográficas de esta mina son las siguientes: 36° 53' 37'' Norte y 4° 18' 55'' Oeste; y se encuentra en el dominio geológico de las filitas de edad infrasilúrica que constituye la base del Maláguide.

Se trata de una mina con una malaquita de gran pureza, y con gossam asociado, que permanece oculta por una gran zarza que imposibilita su estudio. Se han recogido muestras para análisis, si bien su atribución a una época concreta es dudosa. Tampoco existen en las cercanías inmediatas yacimientos prehistóricos descubiertos que pudieran explotarla, aunque hay que señalar que tales terrenos están si prospectar. Si bien a una distancia moderada (5 kilómetros en línea recta) se encuentra el asentamiento metalúrgico de Los Peñones (Colmenar).

Sepulcros Megalíticos

Necrópolis de El Castillejo

Esta necrópolis se compone, hasta ahora, de dos sepulcros; por su situación se trata de una necrópolis de carácter diseminado, orientada en función del asentamiento de El Castillejo, que describiremos más abajo.

a) Sepulcro Megalítico de Mosampedro.- Se encuentran situados en las coordenadas 36° 53' 15'' Norte y 4° 30' 50'' Oeste, término municipal de Almogía, justo en la confluencia del río Campanillas y el arroyo del Charcón.

Dicha sepultura tiene el aspecto de una cámara megalítica, aunque también podría ser un sepulcro de corredor con éste arrancado por el laboreo de la tierra, ya que su morfología concreta es difícil de precisar debido a un olivo profundamente arraigado que crece

sobre los ortostatos de cabezera y cubre el sepulcro casi por completo.

Si pudimos apreciar que carece de cubierta, y que, por el material fragmentario recogido en los alrededores, se encuentra parcialmente vaciado. El material recogido está compuesto por pequeños restos óseos, que están siendo estudiados por un antropólogo, aunque poca luz pueden arrojar sobre el sepulcro, y fragmentos cerámicos que, aunque escasos, pueden fechar la necrópolis en un momento indeterminado del Cobre.

El propietario de los terrenos nos dio noticias de otros sepulcros, expoliados y destruidos años atrás, uno de ellos bajo su propio cortijo, a pocos metros de allí (Cortijo de Mosampedro) y otro hacia el Norte.

b) Sepulcro Megalítico de La Roza del Caracol.- Poco sabemos de él, según nos informó el dueño del terreno, fue expoliado en 1989, sospechando él que encontraron objetos de valor, por la forma en que se comportaron los expoliadores.

El sepulcro, de galería, tiene en su parte central un boquete de saqueo perfectamente rectangular, evidenciando la existencia de un *expolio sistemático*. Sobre su contenido nada podemos decir, pues nada sabemos.

Es posible que hubiera contenido objetos de metal, pues por ciertos indicios podemos suponer que los expoliadores utilizaron un detector. Sería aconsejable una actuación de urgencia sobre este sepulcro, pues tanto la zona de cabecera como la de los pies parecen estar intactas.

Necrópolis de La Era del Cura

Está constituida por dos sepulcros arrasados, situados ambos en el término municipal de Casabermeja, a escasa distancia del núcleo urbano.

Del primero (EC1), situado en 36° 53' 28'' Norte y 4° 25' 29'' Oeste, sólo conservamos un ortostato clavado verticalmente en el suelo arado y algún material disperso, cerámico y lítico, que apunta a momentos del Cobre pleno.

El segundo (EC2), es un dolmen desvencijado, situado a pocos metros hacia el Sur, del que relatan los lugareños que a principios de los años 70 fue vaciado y parcialmente destruido, y contenía al menos 7 cadáveres y vajilla cerámica.

Hallazgos de mineral de Cobre en poblados

Además de localizar los puntos concretos de extracción de mineral en época prehistórica, era objeto de este proyecto buscar la relación concreta existente entre tales puntos y los asentamientos que los explotaron. Así, junto a la localización de las minas, se buscaron restos de actividad metalúrgica en los yacimientos prehistóricos que conformaban su entorno en cada caso.

Como resultado, podemos exponer aquí nuevos hallazgos en los poblados de Los Peñones (Colmenar) y El Castillejo (Almogía).

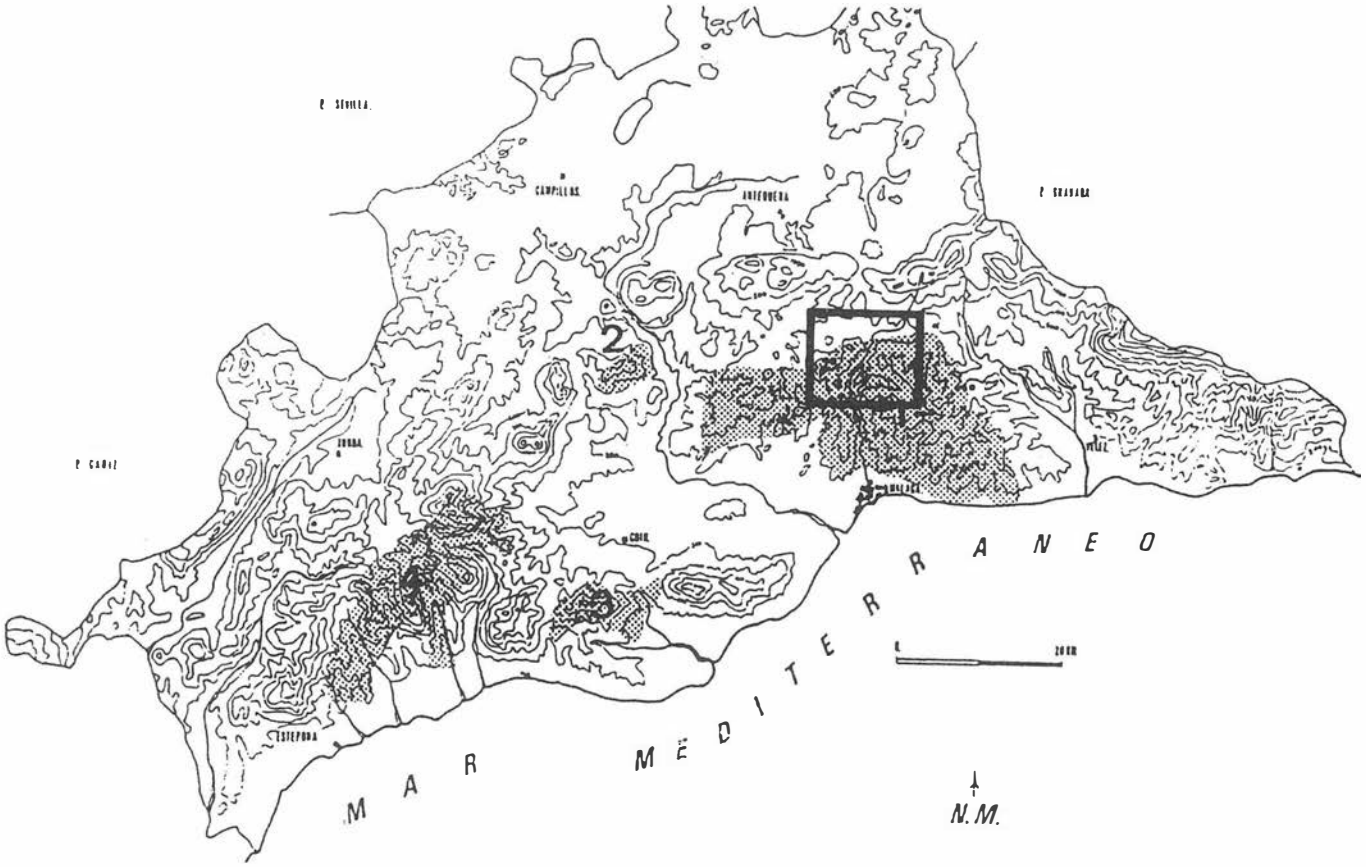
Cerro de Los Peñones

Fue descubierto en la prospección superficial del sector oriental de la Depresión de Colmenar (Málaga) de 1988[5], y dado a conocer en la II Jornadas de Arqueología Andaluza. Lo destacable del mismo, para esta prospección, es que contaba en superficie con malaquita de claro origen alóctono[6] y se encontraba estratégicamente cerca del metalotecto adecuado para la obtención de estos recursos.

El asentamiento de Los Peñones se ubica en la coordenadas: 36° 55' 5'' Norte y 4° 21' 55'' Oeste, en un paraje especialmente benigno: la Depresión de Colmenar, unidad que fosiliza el contacto entre el Bético de Málaga y el Subbético. Su naturaleza margosa le proporciona un relieve suave, sin acusadas pendientes, siendo apto para actividades agrícolas y ganaderas, constituyendo también una vía de comunicación importante entre las distintas zonas geográficas de la provincia.

El yacimiento en sí, consiste en el sedimento arqueológico situado en la cumbre del cerro y rodeado por su cara Norte por los restos de una construcción defensiva de apariencia prehistórica realizada

FIG. 1. Localización de las mineralizaciones de cobre de la provincia de Málaga. 1) Manto Maláguide. 2) Macizo de Carratraca. 3) Macizo de Ojén. 4) Macizo de Ronda.



a base de mampostería con pequeños huecos cuadrangulares a modo de saeteras. El muro rompe en un punto determinado y la erosión ha esparcido el sedimento en un cono de derrubios de considerable amplitud. El sistema defensivo, antes descrito, se complementa por el Sur con unos estratos calcareos verticales que hacen innecesaria la continuación de la muralla. Fuera de este recinto existen otras estructuras de piedras cuya relación con el yacimiento debe ser comprobada más a fondo, aunque parte de ellas parecen corresponder a un pequeño hábitat ibérico. El yacimiento prehistórico se extiende también por varios aterrazamientos en la ladera Sur del cerro. Del material recogido se pueden extraer las siguientes conclusiones provisionales:

La secuencia estratigráfica comenzaría con una fase de habitación correspondiente a la Edad del Cobre, atestiguada sobre todo por fragmentos de platos de borde engrosado y uno de fuente de borde en T, así como por la cerámica campaniforme recuperada. Esta fase podría desdoblarse en un momento de cobre pleno y otro de cobre campaniforme. La segunda fase la constituye un pequeño hábitat ibérico, localizado en un área muy concreta del yacimiento y asociado a una rectangular. Los restos materiales de esta cultura (entre los que habría que destacar fragmentos de cerámica realizada a torno y pintada) se restringen a la zona que ya hemos descrito y, por su carácter, no altera en modo alguno la coherencia del yacimiento, no llegó a afectar a los niveles prehistóricos, no habiendo, si quiera, mezcla de materiales de superficies.

Los elementos relacionados con la metalurgia encontrados en el yacimiento son tres fragmentos de roca con pátinas de malaquita. A ellos hay que añadir un hacha metálica de filo ondulado, esta última figura en una colección particular, y nos ha sido dada a conocer por nuestro compañero D. José Suárez.

En resumen, este yacimiento se revela como un asentamiento de gran importancia para el poblamiento de la zona a la vista de su estructura defensiva y la forma en que las condiciones naturales han determinado su ubicación concreta: por su situación estratégica sobre el Guadalmedina y la Depresión de Colmenar domina visualmente tanto los terrenos aptos para el cultivo que se extienden a sus pies como las vías de comunicación que en sentido Norte-Sur y Este-Oeste recorren la provincia. Posee fuentes de aprovisionamiento de sílex en los niveles basales del propio cerro y en el vecino de la Fuensanta (un pequeño asentamiento estacional de la Edad del Cobre) y la malaquita encontrada, así como la pieza metálica, refuerzan la hipótesis de una metalurgia local y nos obliga a considerar la proximidad a esta nueva fuente de aprovisionamiento como una de las razones que pudieron haber influido en la elección del lugar de asentamiento. Este poblado dista de la mina de Casacara 3 kilómetros, por lo que la hipótesis de que tales fragmentos de malaquita procedan de allí no puede dejar de plantearse.

Su parcial deterioro y expoliación hacen recomendable alguna actuación destinada a la protección del yacimiento.

Cerro de El Castillejo

Conocido desde 1985, en que realizamos una primera prospección sobre el yacimiento, cuenta con una única publicación, en la que se hace una breve referencia al mismo[7]. Se encuentra situado en las coordenadas: 36° 52' 50'' Norte y 4° 31' 10'' Oeste, en el término municipal de Almogía y por su proximidad geográfica con la mina del Lagar de los Huescas fue nuevamente prospectado en busca de algún elemento que apoyara la existencia de una metalurgia local. Su secuencia estratigráfica, reconstruida a partir de material de superficie, es la siguiente: una primera fase de la Edad del Cobre, que se desdobla en un momento de Cobre Pleno precampaniforme, con una fuerte presencia, y otro de Cobre Campaniforme, más débilmente representado. Se observan también indicios de una fase de Bronce Final, con una débil representación. Como resultado obtuvimos un fragmento de cuarzo con malaquita y varios restos de lo que puede ser (los análisis lo confirmarán) escoria metálica, sobre la que ha vuelto a precipitar la malaquita que aún contenía; el primero se encontró en el área de habitación del poblado, y los segundos diseminados por el mismo sitio y la ladera Sur del cerro, entre los materiales que, procedentes del área de habitación, forman el cono de deyección de la mesa. También debemos reseñar la existencia, en una colección privada, de un pequeño puñal de hoja curva procedente de este yacimiento. Dicha noticia nos fue facilitada por nuestro compañero D. José Suárez, cuya colaboración agradecemos.

Este asentamiento ordena el espacio circundante distribuyendo a su alrededor una necrópolis dispersa de sepulcros megalíticos de galería y cámaras megalíticas que conocemos sólo parcialmente, y gestionando los recursos de su entorno mediante la explotación de, posiblemente varios, puntos de extracción minera, de los cuales esta prospección nos ha dado a conocer sólo uno (El Lagar de los Huescas), aunque nos consta la existencia de varios afloramientos en los alrededores que aún no hemos podido detectar; las actividades agropecuarias propias de la época y que, por no dejar huella perdurable en el paisaje, sólo son detectables mediante la excavación sistemática del yacimiento.

INTERPRETACIONES

El punto de atención primordial ha de situarse, desde luego, en las minas localizadas, que cobran importancia por ser muy pocas, hasta ahora, las encontradas en la provincia. Ambas minas han de ser estudiadas en su contexto. Procedemos a exponerlas por separados.

Las minas de Casacara

Se encuentran situadas en una zona con abundantes testimonios arqueológicos prehistóricos y tienen en su cercanía inmediata una necrópolis megalítica[8], unos abrigos con manifestaciones artísticas parietales atribuibles al calcolítico[9], dos poblados: Cerro García[10] y Los Peñones[11] y un pequeño asentamiento de carácter aún no determinado[12].

Con ello se quiere argumentar que la proximidad geográfica, si bien no determina necesariamente la existencia de una relación cultural, si supone un condicionante con el que ha de jugar todo aquel que pretenda interpretar la prehistoria desde un punto de vista socioeconómico, es decir, que tales minas se encuentran dentro del territorio económicamente explotable de, al menos, dos núcleos de población prehistórica, y es más, dentro del territorio en el cual (como está atestiguado por su cercanía -1 km- con las pinturas rupestres de Las Peñas de Cabrera y con el sepulcro de Tajillo del Moro) tales comunidades despliegan su actividad social.

Se plantea pues el interrogante de si se pueden poner en relación la mina de Casacara con el asentamiento de Peñones (pues tiene malaquita y objetos de metal) y con el Cerro García (que tiene una punta de palmela de cobre), y todos ellos a la vez con el sepulcro de Tajillo del Moro y su hacha metálica, sin acudir para explicar a asentamientos que se sitúan en la periferia de la zona.

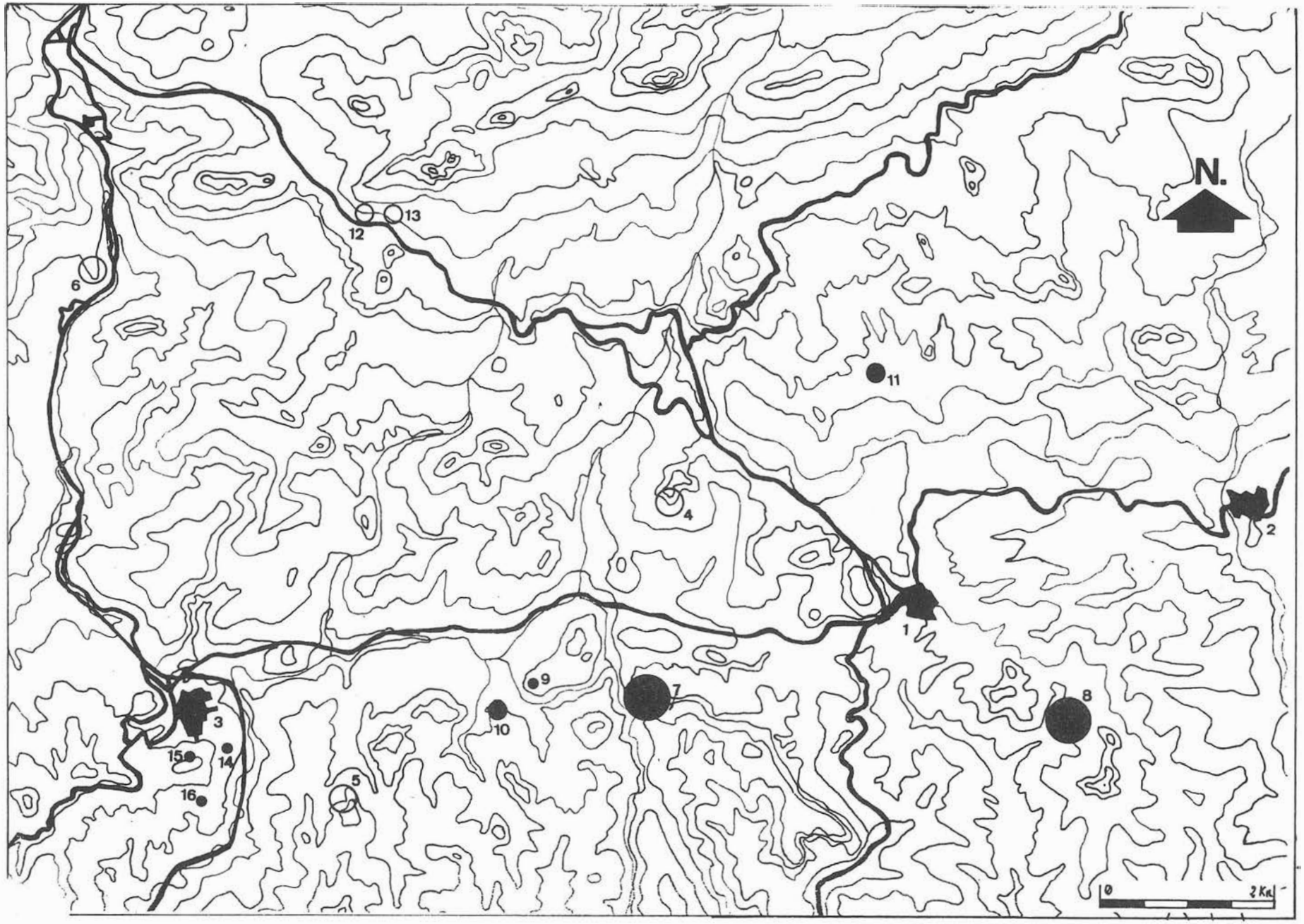
Otro interrogante planteado, que se relaciona íntimamente con el anterior, es la fechación concreta del uso de tales minas, pues la presencia de la metalurgia local repercutiría en los procesos de desigualdad social y en la existencia, en un grado mayor o menor de desarrollo según fuera la hipótesis, de un tipo de sociedad tendente ya a la concentración de poder en algunos individuos o familias[13].

Mina del Lagar de los Huescas

Son válidas las argumentaciones esgrimidas en el caso anterior, aunque goza de ciertas peculiaridades, entre ellas la de estar situada a una distancia algo mayor del asentamiento prehistórico más cercano descubierto hasta ahora: el poblado de El Castillejo de Almogía. No obstante, las vías de comunicación entre ambos son buenas y permiten una explotación directa de la mina. Hipótesis que se refuerza con los hallazgos ya mencionados sobre el poblado de El Castillejo.

Otra de las peculiaridades de la zona es que su poblamiento más intenso parece haberse producido durante el Cobre Antiguo o Pleno y existe la posibilidad de que la metalurgia local puede retrotraerse

FIG. 2. Depresión de Colmenar. 1.- Pueblo de Colmenar. 2.- Pueblo de Riogordo. 3.- Pueblo de Casabermeja. 4.- Cerro de los Peñones (asentamiento). 5.- Cero García (asentamiento). 6.- Aratispi (asentamientos). 7.- Mina de Casacara. 8.- Mina del Caserón de Las Palometas. 9.- Tajillo del Moro (sepulcro megalítico). 10.- Peñas de Cabrera (pinturas rupestres). 11.- Cortijo de Gonzalos (necrópolis de Cistas). 12.- Cueva de La Pulsera (asentamiento). 13.- Cueval de Los Chivos (asentamiento). 14.- Cueva Bermeja (cueva sepulcral). 15 y 16.- La Era del Cura (necrópolis dolménica).



hasta esta época, lo que representa una situación nueva con respecto a lo que podemos argumentar en el otro extremo de la Depresión de Colmenar con la mina de Casacara, donde los poblados circundantes tienen una fase campaniforme (Los Peñones y Cerro García) y sólo indicios de una posible fase anterior; con las implicaciones que ello puede tener para el desarrollo de los procesos sociales en la zona. Hemos de contar también con la posibilidad de que la necrópolis existente en los alrededores (sepulcros de Mosampedro y la Roza del Caracol) guarde objetos metálicos entre los de su ajuar, como sucede en el otro extremo de la Depresión con el asentamiento de Los Peñones y el sepulcro de Tajillo del Moro, posibilidad nada despreciable a juzgar por su contexto arqueológico. Se nos ofrece, en ambos ambientes, la ocasión de relacionar distintas etapas del proceso de producción metalúrgico en un ámbito territorial muy reducido.

Del resultado de esta prospección se desprende una hipótesis de trabajo que habrá que constrastar en el futuro: la búsqueda más intensiva de minas prehistóricas de cobre hay que centrarla en las zonas periféricas del Complejo Maláguide (y en las del interior con buenos accesos), y valorando siempre la cercanía a un yacimiento arqueológico de la época, sea asentamiento o necrópolis. Este, podríamos llamarlo, modelo de estrategia de apropiación de recursos metálicos, requeriría una base documental mayor para ser demostrado y, desde luego, una discusión en profundidad.

El primer factor que influye en tal estrategia es la localización de la mineralización. El Maláguide cuenta con una importante presencia de sulfuros y carbonatos de cobre (estos últimos se producen por alteración a partir de los primeros), pero sólo en lugares puntuales (cuya cantidad y ublicación exacta no describen las fuentes geológicas) alcanzan el grado de concentración suficiente para hacer económicamente rentable su explotación, sin embargo, hemos de contar con el concepto de rentabilidad económica que imponen los condicionantes sociales y tecnológicos de la época y que no podemos determinar con exactitud. Aunque, naturalmente, sobre la base de estos condicionantes geológicos se sitúan los culturales; son estos más complejos de determinar, por ser variables y acordes a la idiosincrasia de los pueblos.

El modelo general de que la localización preferida para un asentamiento es aquel que se sitúa, por pura economía de esfuerzo, en las cercanías de las áreas de actividad económica preferentes del poblado, es generalmente aceptado. Pero a él hay que superponer las disgresiones del comportamiento económicamente racional, es decir, los condicionantes culturales. De aquí se deriva otra importante conclusión para los estudios paleoeconómicos en la provincia de Málaga en particular y en las regiones donde sus condicionantes socioeconómicos y geológicos prehistóricos lo permitan: que entre las distintas áreas de actividad económica que aprovecha un poblamiento hay que añadir, a priori, la metalúrgica; es decir, la labor del prospector ha de contemplar, seriamente, la posibilidad de que, junto a un poblado, además de necrópolis y talleres de sílex (por hablar de actividades socioeconómicas que dejan huella perdurable en el paisaje) existan también minas para el aprovechamiento de recursos metalíferos.

Notas

[1]A. Baldomero Navarro y F.J. Rodríguez Vinceiro: *Memoria de la prospección arqueológica superficial del sector Oriental de la Depresión de Colmenar (Málaga)*. «Anuario de Arqueología Andaluza» 1988.

[2]F.J. Rodríguez Vinceiro, Luis Efrén Fernández Rodríguez, J.L. Clavero Toledo y J.C. Romero Silva: *Bases para el estudio de la arqueometalurgia prehistórica en la provincia de Málaga*. «Revista Euroliceo/Humanidades» núm. 2 (en prensa).

[3]Ver nota 2.

[4]A. Blanco Freijeiro y B. Rothemberg: *Explotación arqueometalúrgica de Huelva*. Barcelona 1981, p. 41, 59 y 60.

[5]Ver nota 1.

[6]Ver nota 1. Dicho hallazgo, realizado por el equipo firmante de esta memoria, fue uno de los datos que dieron pie al presente proyecto arqueometalúrgico.

[7]A. Recio Ruíz, J. Ramos Muños y E. Martín Córdoba: *Aproximación al poblamiento neolítico y calcolítico del término municipal de Almogía (Málaga)*. «Mainake» VIII-IX, Málaga, 1986-87, p. 68-71.

[8]J.E. Ferrer Palma y otros: *El sepulcro megalítico de Tajillo del Moro (Casabermeja, Málaga)*. «Cuad. Preh. U. Gra.» 5, 1980 Granada, p. 81-118.

[9]C. Barroso y F. Medina: *Avance al estudio de las pinturas esquemáticas de las Peñas de Cabrera, Casabermeja, Málaga*. «Zaphyrus» XXXIV-XXXV. Salamanca 1982, p. 269-284.

[10]I. Marqués Merelo: *Materiales de la Edad del Cobre procedentes del Cerro García (Casabermeja, Málaga)*. «Baética» 8. Málaga 1986, p. 149-164.

[11]Ver nota 1.

[12]Ver nota 1.

[13]Ver nota 2.

INFORME SOBRE LAS PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS REALIZADAS EN EL VALLE DEL RIO TURON (CASARABONELA-EL BURGO). AÑO 1989

MARIA DEL MAR ESPEJO HERRERIAS
PEDRO CANTALEJO DUARTE

Autorizadas por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, hemos ultimado durante el otoño 1989 la tercera y última campaña de prospecciones superficiales en el valle del río Turón, complementando así el proceso histórico de dicho valle en cuanto a restos superficiales y como consecuencia lógica la primera reconstrucción de su secuencia cultural.

El valle del río Turón discurre en dirección S-N en la zona central de la provincia de Málaga. La cabecera se sitúa en el término municipal de El Burgo, su curso medio es el de Casarabonela y su tramo final antes de su unión con el Guadalhorce-Guadalteba, en el término municipal de Ardales.

Durante las campañas 87-88 se prospectaron los términos municipales de Ardales, fundamentalmente, y los límites de Casarabonela-El Burgo, la intención del trabajo 1989 se estructuró como culminación de aquellas zonas de los términos municipales de Casarabonela y El Burgo, que vierten agua al Turón para así poder completar la visión natural del valle y no de los términos municipales.

El Turón es un valle de montaña que salva una pendiente aproximada de 1000 mts en menos de 25 kms. Es un río actualmente poco contaminado, donde las labores agrícolas, por falta de mecanización, han dejado a salvo numerosos vestigios de la antigüedad. Sin embargo en la actualidad los aprovechamientos forestales masivos provocan deterioros en muchos de los yacimientos.

Aparte hay que reseñar el grado de conciencia arqueológica que en estas tres campañas hemos detectado en los distintos municipios. Debe destacarse la colaboración de Ardales a todos los niveles y el escaso o nulo interés de los otros municipios, sólo compensado con la gran ayuda demostrada por algunos vecinos.

Un factor importante de la prospección 1989 fue la climatología, absolutamente adversa pero que nos sirvió para comprobar el funcionamiento de la red hidrográfica en plena carga. Los más de 1100 l/m² recogidos en el valle del Turón entre octubre de 1989 y diciembre de 1989 llegaron a cambiar incluso la morfología del paisaje. En algunos casos las terrazas y graveras del Turón en su curso medio quedaron totalmente arrasadas.

La prospección 1989 se centró, por tanto, en el valle del Arroyo Blanquillo y su unión entre el río Turón y los alrededores de la villa de El Burgo.

Los materiales geológicos son, fundamentalmente, caliza en las partes altas, margocalizas en las laderas con algunos afloramientos de areniscas y cuarcitas. El mundo de las calizas es el predominante. En las laderas de las sierras están mezcladas las calizas con nódulos de sílex y con afloramientos naturales, que en algunos casos llegan a grandes concentraciones aprovechadas durante la Prehistoria como zonas o áreas de talleres.

Destacan en la nueva prospección la red de talleres de la Sierra Prieta:

- Taller de Puerto Martínez (Mapa 1, nº 62).
- Espíldora (Mapa 1, nº 63)
- El Pilar (Mapa 1, nº 64)
- El Chorrito 1 y 2 (Mapa 1, nº 65).

Todos ellos de fácies de cantera con abundantísimo desbaste macrolítico. Junto a esta importante red de grandes talleres, otros muchos pequeños talleres secundarios de pequeñas dimensiones.

El sílex de Sierra Prieta, geológicamente, es idéntico a los ya estudiados en el Castillo del Turón y la Galeota (término municipal de Ardales), con una pátina gris oscura y gran frescura.

La red de poblados y asentamientos de estos talleres se sitúa en las proximidades, todos ellos encuadrables en época calcolítica, como los asentamientos de:

- La Casilla (Mapa 1, nº 66).
- El Chorrito 1 y 2 (Mapa 1, nº 65).
- Los Villares (Mapa 1, nº 68).
- La propia villa de El burgo (Mapa 1, nº 69).
- Algunas necrópolis destruidas en parte o totalmente como la situada en el km 23´5 (Mapa 1, nº 70) de la carretera El Burgo-Ronda.

La continuidad posterior a la Prehistoria se detecta en las zonas protohistóricas de Los Villares (Mapa 1, nº 68), El Burgo (Mapa 1, nº 69) y La Víbora Bala (Mapa 1, nº 71).

De época romana destacan sobremanera la intersección del río Turón con el Blanquillo y los yacimientos dfe La Triviña (Mapa 1, nº 56), Cortijo de la Hedionda (Mapa 1, nº 57) de donde proceden materiales con inscripciones y sellos de alfareros, Meandro de Turón (Mapa 1, nº 60) y Cacería de Turón (Mapa 1, nº 61).

Y por último de época medieval destaca la fortaleza de El Burgo que controlaba los antiguos accesos y vías romanas que recorrían este puerto natural, que une el valle del Guadalhorce con la meseta de Ronda.

FOTO. 1. Panorámica del taller de sílex de *El Chorrito*, al fondo la Villa de *El Burgo*.

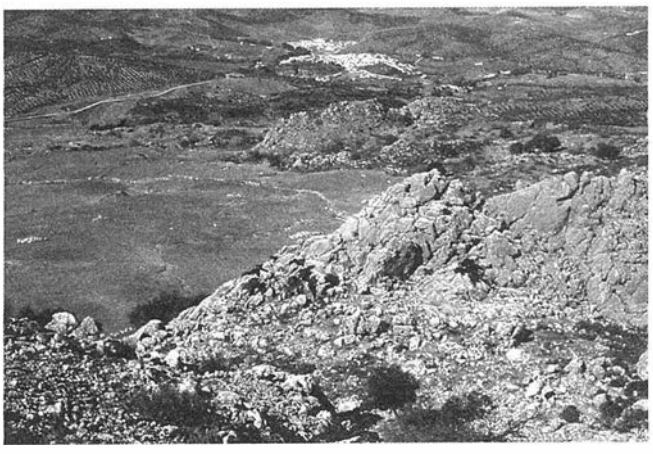
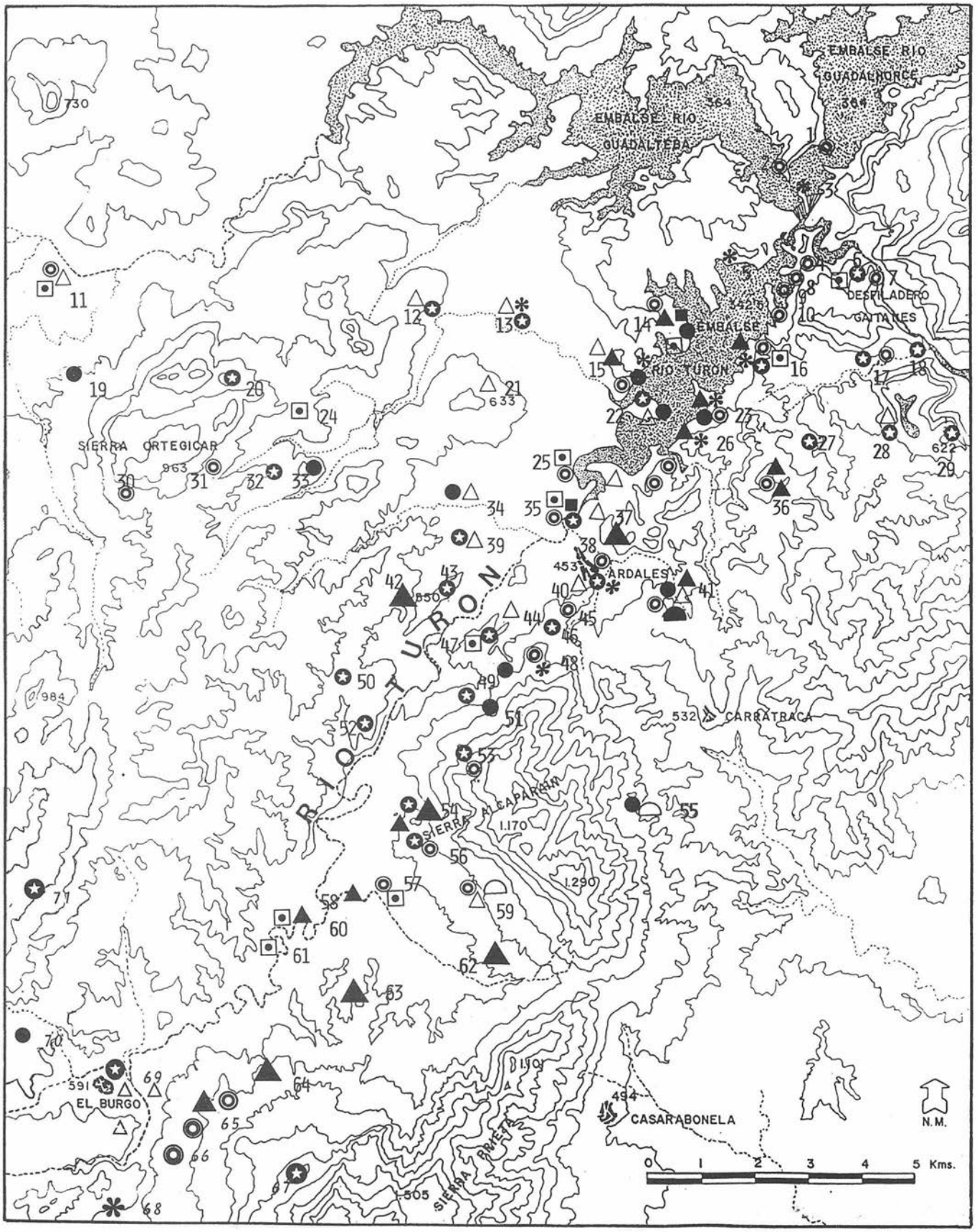


FOTO. 2. General del área del taller de *La Triviña*, al fondo la sierra Prieta.





MAPA 1. Valle del Río Turón. Entorno arqueológico 1988.

El panorama final nos lleva a 71 localizaciones que permitirán en un futuro no muy lejano disponer de una base previa de emplazamientos arqueológicos ya encuadrables en épocas concretas, con lo que se facilita la reconstrucción del poblamiento humano del valle del Turón, tema principal de la tesis doctoral de uno de los firmantes.

RELACION DE YACIMIENTOS Y TERMINOS MUNICIPALES

AD - Ardales T.M.
BV - El Burgo T.M.
CA - Campillos T.M.
CS - Casarabonela T.M.
CR - Carratraca T.M.
CÑ - Cañete la Real T.M.

T.M. ARDALES

- Vado Real (mapa 1,5)
- Depósito Parque (mapa 1,4)
- El Convento (mapa 1,6)
- Abrigo del Gaitanejo (mapa 1,7)
- El Mirador (mapa 1,8)
- La Isla (mapa 1,9)
- Loma Larga (mapa 1,10)
- Capacete (mapa 1,12)
- Olivar Currito (mapa 1,13)
- Lomas del Infierno (mapa 1,14)
- Casilla del Pilón (mapa 1,15)
- Puerto Atalayas (mapa 1,16)
- Erminta Villaverde (mapa 1,17)
- El Castillón (mapa 1,18)
- Carramolo (mapa 1,20)
- Cerro del Conde (mapa 1,21)
- Raja del Boquerón (mapa 1,22)
- Morenito (mapa 1,23)
- El Mojón (mapa 1,24)
- Camino de Teba (mapa 1,25)
- Ribera del Duende (mapa 1,26)
- Abrigo del Granado (mapa 1,27)
- Mesas de Villaverde (mapa 1,28)
- El Castillón (mapa 1,29)
- Abrigo Ortegicar (mapa 1,31)
- El Castillón (mapa 1,32)
- La Bolina (mapa 1,33)
- Olivar de Jorge (mapa 1,34)
- Granja de Mariano (mapa 1,35)
- Puerto Azulejo (mapa 1,36)
- La Galeota (mapa 1,37)
- Llanos de Belén (mapa 1,38)
- Llanos de Retamar (mapa 1,39)
- Villa de Ardales (mapa 1,40)
- Cueva de Ardales (mapa 1,41)
- Taller del Turón (mapa 1,42)
- Castillo del Turón (mapa 1,43)
- Los Almendros (mapa 1,44)
- El Calvario (mapa 1,45)
- Loma de la Castaña (mapa 1,46)
- Mundo Nuevo (mapa 1,47)
- El Cerrajón (mapa 1,48)
- El Capellán (mapa 1,49)
- Lomas del Castillo (mapa 1,52)

T.M. EL BURGO

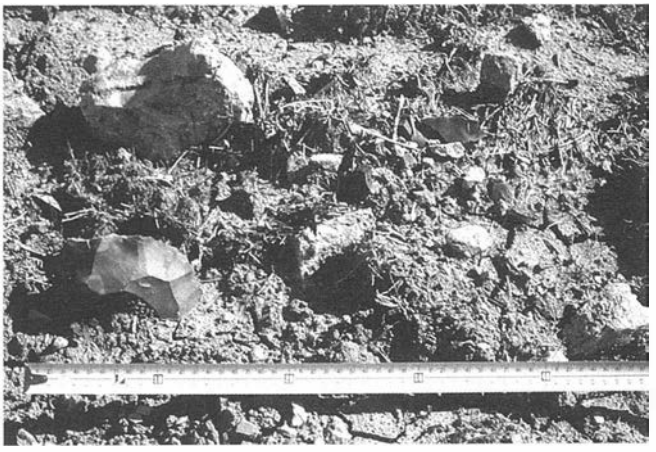
- La Manga (mapa 1,50)
- Taller del Cruce (mapa 1,58)
- Meandro de Turón (mapa 1,60)
- Cacería de Turón (mapa 1,61)
- Espíldora (mapa 1,63)
- El Chorrito 1 y 2 (mapa 1,65)
- La Casilla (mapa 1,66)
- El Peñón (mapa 1,67)
- Los Villares (mapa 1,68)
- El Burgo (mapa 1,69)
- Dolmen Kms 23'5 (mapa 1,70)
- Víbora Baja (mapa 1,71)
- El Pilar (mapa 1,64)

T.M. CAMPILLOS

- Espolón Guadalhorce (mapa 1,1)
- Ribera Guadalteba (mapa 1,2)
- El Castillón (mapa 1,3)

FOTO. 3. Núcleos, restos de talla y lámina *insitu* en el taller de *Espildora.*
FOTO. 4. Gran núcleo de crestas y restos de talla *insitu* en el taller de *El Chorrito-1.*
FOTO. 5. La tumba dolménica del Km 23'5, en su estado 1989 tras los saqueos de 1987.







T.M. CASARABONELA

- Cavidades de Alcaparaín (mapa 1,51)
- Gárgaras de Aceite (mapa 1,53)
- Abrigo de la Triviña (mapa 1,56)
- Cortijo Hedionda (mapa 1,57)
- Abrigo Palomas (mapa 1,59)
- Puerto Martínez (mapa 1,62)
- Talleres Triviña (mapa 1,54)

T.M. CARRATRACA

- Sima Murciélagos (mapa 1,55)

T.M. CAÑETE LA REAL

- Cerro Columnas (mapa 1,11)
- Dos Hermanas (mapa 1,19)
- Tajo del Escribano (mapa 1,30)

PROSPECCION DE SUPERFICIE EN LA ZONA NOROCCIDENTAL DEL TERMINO MUNICIPAL DE JEREZ DE LA FRONTERA (CADIZ)

ROSALIA GONZALEZ RODRIGUEZ

El término municipal de Jerez de la Frontera ocupa una amplia banda que cruza en dirección Noroeste-Este la práctica totalidad de la provincia de Cádiz. Debido a su extensión, 1.409,97 km², constituye uno de los mayores del país. Estas circunstancias hacen que participe de muy diversos medios geográficos: marismas, campiña, curso inferior y medio del río Guadalete, presierra y, ya en su límite con la provincia de Málaga, sierra. Reune así espacios muy diferenciados que ofrecen variadas posibilidades de recursos y, por tanto, modelos de ocupación distintos.

La zona noroccidental del término, objetivo de los trabajos realizados hasta el momento, presenta una personalidad muy definida. Es el área de las marismas de la margen izquierda del Guadalquivir. Gran parte de los esteros de "Mesas de Asta", "El Cuervo" y algunos brazos de los de "Evora" y "Rajaldabas" penetran, desde Sanlúcar, Trebujena y Lebrija, en territorio jerezano e imprimen en época antigua a este sector un carácter claramente costero, por supuesto desaparecido en la actualidad (J. Gavala y Laborde, 1959; L. Menanteau y L. Clemente, 1975; L. Menanteau, 1978; L. Menanteau y A. Pou, 1978).

Queda integrada toda la zona en la cuenca del río Guadalquivir, tras establecerse en los inicios del Cuaternario al Norte de los Llanos de Caulina -depresión aluvial existente al Este de la ciudad de Jerez, la actual divisoria de cuencas fluviales (VV.AA., 1988b).

El paisaje, en general, está formado por llanuras bajas de terrenos de marismas salitrosas, donde se cultivan pastizales de estación. Bordean estas llanuras terrenos suavemente ondulados, con suelos de "bujeo" destinados al cultivo de secano cerealista y remolachero, y cerros albarizos que a veces alcanzan, como en el caso de la Loma de la Cartuja, junto a la marisma de "Evora", altitudes próximas a los 100 metros, sustento de los mejores viñedos del marco de Jerez (I. García del Barrio, 1988).

Son terrenos conformados fundamentalmente por margas blancas *moronitas* o *albarizas* del Aquitaniense Medio-Tortoniense Superior, sobre los que es típica la formación de suelos negros, y margas gris-azuladas, algo arenosas a techo del Mioceno Superior (VV.AA., 1988a).

Numerosos arroyos de corto recorrido (Arroyo del Olivillo, Arroyo de la Cartuja, Arroyo de Padilla, etc.) que desaguan en las marismas colindantes, discurren entre los alineamientos de cerros.

Destaca en este paisaje una mesa de 81 m de altitud, situada en la margen derecha del estero de "El Bujón-Las Mesas", donde se ubica el yacimiento y actual poblado de Mesas de Asta. Está constituída por conglomerados, arenas y limos con ostreidos y pectínidos del Plioceno Inferior y Medio, con importantes acuíferos superficiales y calizas y margas del Plioceno Superior, pertenecientes a facies lacustres o palustres, con afloramientos discontinuos de sílex (VV.AA., 1988b).

Se trata de una formación geológica casi única en el territorio marismeño gaditano, si exceptuamos unos pequeños afloramientos en el área de Trebujena, y muestra características similares a las elevaciones de Peñas del Cuervo y Lebrija en los esteros más septentrionales.

Pertenece la zona, en general, a la denominada *campiña sin levante*, debido a la poca repercusión que este viento tiene sobre los cultivos, con una alta humedad fomentada por el viento de *poniente* (I. García del Barrio, 1988).

Está atravesada por una gran cañada, la Cañada Ancha o de Albadalejo, que desde Trebujena se dirige a Mesas de Asta, para desde allí, hacia el Sureste, cruzando los Llanos de Caulina, comunicar con las sierras orientales. En ella desembocan desde el Sur y Suroeste otras vías pecuarias (Cañada de Pozuela, Cañada de la Florida, Cañada de la Cartuja o de Burujena) que reflejan una intensa actividad ganadera.

Se configura, por tanto, como un territorio de grandes posibilidades, -agrícolas, ganaderas, de recursos líticos, captación de aguas, etc.-, al margen de las que ofrecen los propios esteros como vías de comunicación y penetración interior, así como de explotación de recursos marinos.

Paradójicamente, sin embargo, se trata de un área prácticamente desconocida desde el punto de vista arqueológico, aunque son numerosas las noticias que de la misma poseemos ya desde el siglo XVIII. No obstante, se trata de informaciones muy generales referentes a todo el conjunto de la margen izquierda del Guadalquivir, algunas citas breves sobre yacimientos puntuales (C. Fernández Chicarro, 1961), siempre dentro de estudios más amplios y sobre todo una abundantísima bibliografía centrada en el yacimiento de Mesas de Asta.

El interés de este enclave es indudable. Las cinco campañas de excavación realizadas entre los años 1942 y 1958 (M. Esteve Guerrero, 1945; 1950; 1962) pusieron de manifiesto una ocupación del lugar desde el Neolítico hasta época almohade, con importantes estratos de habitación correspondientes al Calcolítico, Bronce Final, período ibero-turdetano, romano -tanto republicano como imperial-, y califal. Pero es evidente que no se trata de un yacimiento aislado. Las características del territorio circundante hacían prever una fuerte intensidad de poblamiento a lo largo de los más de cuatro

FOTO. 1. Vista de elevaciones que bordean la margen izquierda de las marismas de "Evora" desde brazos meridionales de marisma de "Rajaldabas".



FOTO. 2. Panorámica de la actual marisma de "Evora" desde Loma de la Cartuja.



milenios reflejados en su estratigrafía. Además, investigaciones realizadas en áreas limítrofes (Trebujena, Sanlúcar, Lebrija) así lo habían puesto de manifiesto (L. Lavado Florido, 1978; A. Caro Bellido, 1982).

Los trabajos, hasta el momento, se han centrado en la margen izquierda de la marisma de "Evora", brazos meridionales de la marisma de "Rajaldabas" -en el límite con el término municipal de Sanlúcar de Barrameda- y zona Norte de la marisma de "El Bujón-Las Mesas", en el límite con el término municipal de Trebujena.

La prospección ha sido intensiva en todo el área que bordea las marismas y selectiva por debajo de la cota de diez metros donde, de manera general y a falta de estudios detallados, se señala la línea de antigua costa y de aluviones modernos.

Se trata de un territorio intensamente alterado por las labores agrícolas, con amplios espacios dedicados a viñedos, lo que dificulta notablemente la prospección, por lo que consideramos necesaria la revisión de algunos yacimientos y localizaciones.

RESULTADOS Y VALORACION

Los resultados que a continuación exponemos son provisionales. El desconocimiento que aún tenemos de algunos sectores, objeto de futuras campañas, como es el caso de la marisma de "Tabajete" y el arroyo del mismo nombre -la zona de marisma más meridional y de mayor penetración tierra adentro, hasta casi el límite con el Puerto de Santa María-, o de gran parte de la marisma de "El Cuervo" en el límite con el término municipal de Lebrija, nos impide la elaboración de conclusiones más definitivas. De igual manera, al tratarse de prospecciones de superficie, las valoraciones hay que hacerlas con las reservas lógicas para este tipo de hallazgos.

Cronológicamente hay que situar a fines del IV milenio a.C. los primeros asentamientos en nuestra zona con carácter estable.

La existencia de algunos indicios que parecen apuntar hacia una inauguración del poblamiento al aire libre en momentos neolíticos -fenómeno también observado en áreas cercanas-, abre una interesante vía de investigación. No obstante, la escasez de evidencias con las que contamos, reducidas prácticamente a varios fragmentos cerámicos recogidos de antiguo en Mesas de Asta, no permiten, por el momento, más que plantearlo como mera hipótesis de trabajo.

Mejor documentación poseemos sobre el horizonte de transición Neolítico-Calcolítico. Es importante la localización de un poblado (Cortijo Nuevo 2) al pie de uno de los brazos de las marismas de "Evora", en la ladera suroeste de la Loma del Cortijo Nuevo (72,5 m. de altitud). Las características de sus materiales, con una fuerte personalidad, permiten relacionarlos con yacimientos como Papa Uvas (J.C. Martín de la Cruz, 1985; 1986), dentro de un mismo ambiente marismeño, así como con toda la serie adscrita a la denominada "cultura de los silos del Bajo Guadalquivir", con paralelos muy próximos en Cantarranas (J.A. Ruiz Gil y J.A. Ruiz Fernández, 1987), en la Bahía de Cádiz y El Trobal (R. González Rodríguez, 1986), este último en la propia campiña jerezana, al pie de la depresión aluvial de Caulina. Supone el exponente del inicio de una nueva etapa cultural que, de manera global, se extiende por todo el ámbito meridional, con particularidades propias según el medio geográfico en el que se desarrolla. Es el comienzo de las primeras comunidades productoras estables, en las que se combina la tradición neolítica junto a otros elementos innovadores.

El hecho de que hasta el momento sólo conozcamos un yacimiento de estas características en la zona estudiada, no creemos que deba entenderse como un hecho aislado. Resulta incluso extraño en el propio Mesas de Asta, la ausencia de materiales de este período, si bien, en las revisiones realizadas se ha constatado una selección en las antiguas excavaciones. Confiamos, en este sentido, que futuras campañas de excavación nos deparen nuevas evidencias.

Como era previsible y siguiendo una pauta generalizada en la Baja Andalucía, el período calcolítico supone un momento de fuerte expansión demográfica.

Las numerosas localizaciones y hallazgos correspondientes a esta etapa, permiten vislumbrar una cierta ordenación del territorio. Se observa una preferencia por lugares situados a media altura (entre 50 y 80 metros de altitud sobre el nivel del mar), en muchas ocasiones en las laderas Este de los cerros, protegidos de los vientos de procedencia atlántica (fundamentalmente poniente y suroeste), junto a pequeñas corrientes de agua y próximos a importantes cañadas y veredas.

Destaca así una gran concentración de hábitat en el alineamiento de cerros -cuya altitud máxima, 78 m., se alcanza en la Loma de la Cartuja-, que bordea la margen izquierda de la marisma de "Evora", por donde además discurren las cañadas de Burujena y La Florida. Anotemos de Norte a Sur las siguientes estaciones, distribuidas en una línea de aproximadamente cuatro kilómetros: La Doncellita, Painobo, Cortijo Nuevo de Burujena, Cerro de la Cartuja, Loma de la Cartuja 1, Cortijo Nuevo 3 y completando el alineamiento por el Sur, Cortijo Nuevo 2.

En la marisma de "El Bujón-Las Mesas", el área que delimita el enclave geográfico de Mesas de Asta constituye también otro territorio nuclear. La extensa y prolongada ocupación romana y medieval de esta elevación amesetada de aproximadamente 2,5 km. de largo por 1,5 km. de ancho, incluso el actual poblado, impiden observar con nitidez esta distribución. No obstante, la concentración de materiales en determinados sectores, distribuidos en el Cortijo de la Mariscala y en el Cortijo del Rosario, apuntan hacia un hábitat de pequeños asentamientos, con vacíos intermedios, pero con clara organización nuclear.

Fuera de estas dos áreas el poblamiento es mucho más disperso. En la marisma de "Rajaldabas" se localiza Pozuela Alta, al pie del arroyo del mismo nombre y junto a la cañada que comunica con la de Tabajete. En la margen derecha de la marisma de "El Bujón", al noroeste de Mesas de Asta, anotamos asimismo La Salinilla, al pie de un pequeño arroyo salado donde son frecuentes las cristalizaciones de sal, cuestión ésta de indudable interés de cara a aspectos económicos y funcionalidad de los distintos asentamientos (J. Ramos Muñoz y otros, 1989).

Exceptuando Cortijo Nuevo 2 y Mesas de Asta, todos estos establecimientos comienzan su actividad en este momento y en cinco de ellos, se ha podido documentar una continuidad de hábitat durante el Cobre Tardío. Así lo acreditan las cerámicas campaniformes recogidas en Painobo y Cerro de la Cartuja (Marisma de "Evora"), Pozuela Alta (marisma de "Rajaldabas") y La Salinilla (marisma de "El Bujón") que, junto con las procedentes de los fondos de antiguas excavaciones en Mesas de Asta, aportan una valiosa documentación para el estudio de un período del que, hasta ahora, se poseían muy pocos elementos.

No podemos decir lo mismo respecto a la problemática Edad del Bronce. La ausencia de estratigrafías sólidas en nuestra zona que permitan su conocimiento y estructuración, nos impiden, por el momento, adscribir yacimiento alguno a esta etapa, si bien, algunos elementos sueltos, recogidos siempre en núcleos con fuertes raíces en el Cobre Pleno, podrían apuntar hacia la misma. Numerosos poblados finalizan su actividad en el Calcolítico Tardío, para reanu-

FOTO. 3. Estero de "El Bujón-Las Mesas" desde la margen izquierda. Al fondo en la margen derecha destacan las elevaciones de Mesas de Asta.



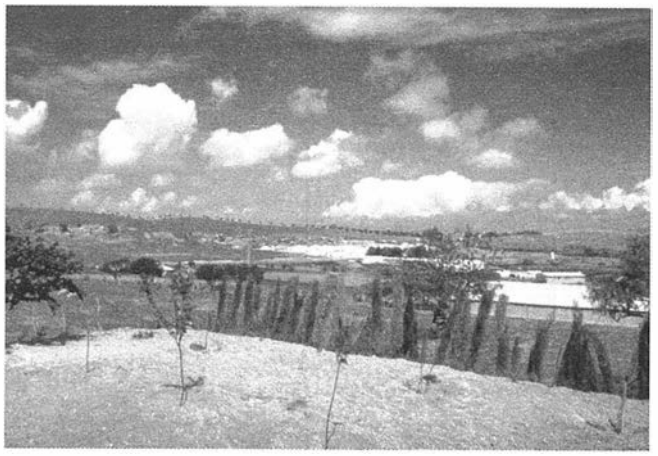


FOTO. 4. Detalle de elevación amesetada de Mesas de Asta.

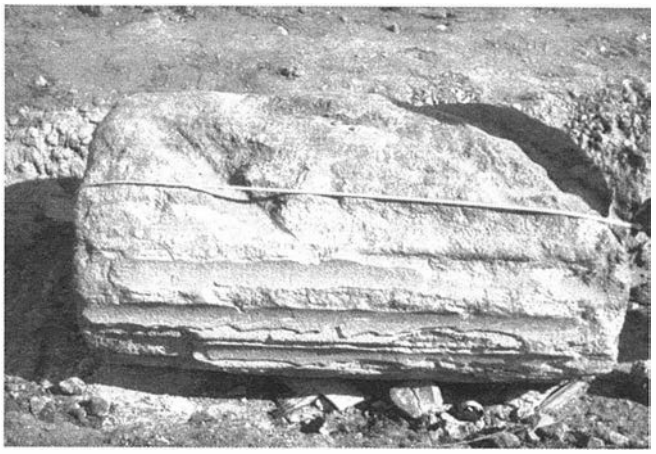


FOTO. 5. Mesas de Asta. Restos arquitectónicos romanos aparecidos en la apertura de zanjas para red de saneamiento en una calle del actual poblado.

darlo ya en un Bronce Final avanzado, lo que denota una época de profundas transformaciones, con una importante regresión poblacional cuyas causas no son suficientemente conocidas.

Tras este hiatus, común a la práctica totalidad de la Baja Andalucía, es a comienzos del I milenio a.C., cuando asistimos a un nuevo momento de expansión demográfica. Los territorios colindantes con las marismas se pueblan ahora de manera tan intensa e incluso más que durante el Calcolítico. Muchos poblados de la Edad del Cobre vuelven a habitarse, repitiendo de esta forma patrones de asentamientos anteriores. Tal es el caso de Painobo, Cortijo Nuevo de Burujena, Cerro de la Cartuja, Cortijo Nuevo 2 y 3, Pozuela Alta, Mesas de Asta, La Mariscala y la Salinilla. Pero también se documentan algunas nuevas ocupaciones, en su mayoría circunscritas a las áreas tradicionalmente habitadas. Así surgen Cestelo Alto, Cortijo Nuevo 1 y Cortijo Viejo de Burujena, situadas en las elevaciones de la marisma de "Evora" y, algo más alejado, El Bujón, en la margen izquierda de la marisma de "El Bujón-Las Mesas", frente a La Salinilla.

Los materiales recogidos, en determinados casos apuntan hacia un Bronce Final pre-fenicio, pero en un alto porcentaje reflejan ya la llegada de las influencias orientales, si bien, al tratarse de prospecciones de superficie resulta en ocasiones difícil distinguir las distintas fases cronológicas. Destaca entre las producciones a torno el elevado número de restos anfóricos, claro exponente de los nuevos planteamientos económicos y comerciales.

En torno a la segunda mitad del I milenio a.C. se produce un cambio en los patrones de asentamiento. La mayoría de los establecimientos hasta ahora señalados son abandonados. De forma esporádica se registran ciertos elementos pertenecientes a esta etapa que incluso en ocasiones no creemos reflejen tan siquiera un hábitat permanente.

Por el contrario y como contraste, se observa un fuerte crecimiento e intensidad de ocupación en Mesas de Asta, donde los materiales de este momento constituyen un porcentaje muy elevado en relación al total de piezas procedentes de los antiguos trabajos de excavación.

Asistimos a un fenómeno de concentración de población en núcleos de especial significación, con un desarrollo de la vida urbana, reflejado ya por geógrafos e historiadores antiguos, que es la respuesta a profundas transformaciones de diversa índole cuyas raíces se hunden en el período anterior.

A partir de ahora, durante toda la época romana y hasta bien avanzado el período hispano-musulman, la ciudad de Hasta Regia se convertirá en el centro político, económico y social que ordenará este medio de esteros meridionales. Su área de influencia así como su auténtico papel sólo podrá ser comprendido en relación a otros enclaves como Lebrija o Gibalbín, donde consideramos necesario, en un futuro, ampliar las prospecciones y revisar los trabajos realizados.

De manera general, podemos anotar como no es hasta el cambio de era cuando se observa de nuevo un poblamiento intensivo de los territorios colindantes con los esteros. En este momento comienzan a proliferar los establecimientos rurales y las lujosas "villas", algunas de las cuales arrancan de fase republicana.

Su situación coincide en ocasiones con asentamientos previamente habitados (Cestelo Alto o Loma de Cartuja 3), pero otras veces se trata de instalaciones de nueva planta (El Olivillo y Viña Alcaide -en la marisma de "Evora"-, El Tejar y El Olivar -junto a la marisma de "Rajaldabas"-, o Crespellina -en la marisma de "El Bujón"-), observándose en ciertos núcleos una gran cercanía al borde marismeño, que quizá haya que poner en relación con variaciones de la antigua línea de costa.

La apertura de nuevas vías de comunicación, algunas de gran importancia, como la Vía Augusta, que pasaba por Hasta Regia (cuyo trazado hasta el Portus Gaditanus resulta aún problemático), así como los cambios vitales que se producen en las estructuras económicas y sociales determinarán esta nueva situación que se mantendrá con un progresivo deterioro hasta la época visigoda.

Durante la Edad Media el establecimiento musulmán utilizó en gran parte los hábitats anteriores. Una de las sorpresas que depararon los trabajos de excavación efectuados en Mesas de Asta a partir de 1942 fue la documentación de una ciudad califal, la "Asta árabe", desconocida a través de las fuentes (M. Esteve Guerrero, 1960), situada en la vía denominada en época hispano-musulmana como el Arrecife, antigua Vía Augusta (L. Torres Balbas, 1959).

A pesar de haberse considerado en un principio que dicha ciudad sería destruída *durante las luchas que produjeron la caída del Califato y el alumbramiento de los reinos de Taifas* (L. Torres Balbas, 1946), recientes estudios permiten apuntar su supervivencia por lo menos hasta el s. XIII (L. Olmo Enciso, 1986). Su abandono, por tanto, debió producirse de manera paulatina, en beneficio de lo que hoy es la ciudad de Jerez de la Frontera, y en ello debió jugar un papel fundamental la progresiva colmatación de los esteros.

El resto del territorio vive una ocupación menos intensa que la conocida en épocas pasadas. Algunas alquerías y casa de labor, dedicadas a actividades agrícolas y ganaderas se distribuyen en torno a este núcleo urbano, aprovechando, en ocasiones, los mismos espacios que ocuparon las "villas" (El Olivillo, Loma de la Cartuja 2, El Morisco, El Algarbe) y coincidiendo con muchos de los actuales cortijos.

El área marismeña jerezana se nos presenta pues, por sus especiales características como un círculo con personalidad propia, en el que los trabajos realizados hasta el momento van poco a poco desvelando su desarrollo cultural.

Queremos, por último, agradecer su colaboración a cuantas personas han participado en las labores de campo, en especial a I. Molina Carrión, E. Mata Almonte y A. Santiago Pérez, sin cuyo esfuerzo no hubiera sido posible la realización de este trabajo.

Bibliografía

A. Caro Bellido, *Notas sobre el Calcolítico y el Bronce en el Borde de las marismas de la margen izquierda del Guadalquivir.* «Gades» 9, pp. 71-90, Cádiz, 1982.

M. Esteve Guerrero, *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña 1942-43,* «Acta Arqueológica Hispánica» III, Madrid, 1945.

M. Esteve Guerrero, *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña 1945-46.* «Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas» nº 22, Madrid, 1950.

M. Esteve Guerrero, *Nuevo hallazgo de cerámica árabe en Mesas de Asta (Jerez).* «Al-Andalus» XXV, pp. 200-203. Madrid, 1960.

M. Esteve Guerrero, *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña 1949-50 y 1955-56.* «Boletín de la Sociedad de Estudios Históricos Jerezanos» nº 19. Jerez, 1962.

C. Fernández Chicarro, 1961, *Noticia de un epígrafe de dudosa autenticidad según documentos del s. XVIII.* «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos». LXIX, pp. 301. Madrid, 1961

I. García del Barrio, *Mapa de Suelos de la Provincia de Cádiz.* E. 1:50.000. Hojas 1 y 2. Consejería de Agricultura y Pesca. Junta de Andalucía. Sevilla, 1988.

J. Gavala y Laborde, *La arqueología de la costa y Bahía de Cádiz y el poema "Ora Marítima" de Avieno.* Explicación de la Hoja 1.061 del mapa geológico de España. Madrid, 1959.

R. González Rodríguez, *El yacimiento de "El Trobal" (Jerez de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones a la cultura de los silos de la Baja Andalucía.* «Anuario Arqueológico de Andalucía. Actividades de Urgencia», pp. 82 y ss. Sevilla, 1986.

M.L. Lavado Florido, *Carta Arqueológica de la margen izquierda de la desembocadura del Guadalquivir: Sanlúcar (Norte) y Trebujena.* «Anuario Arqueológico de Andalucía» T.III, pp. 126 y ss. Sevilla 1987.

J.C. Martín de la Cruz, *Papa Uvas I,* «E.A.E.» nº 136. Madrid, 1985.

J.C. Martín de la Cruz, *Papa Uvas II,* «E.A.E.» nº 149. Madrid, 1986.

L. Menanteau y L. Clemente, *Variaciones de la influencia marina y su incidencia en la transformación del paisaje aluvial del delta del Guadalquivir durante los últimos milenios.* «Actas de la II Reunión Nacional del Grupo del Cuaternario». Jaca, 1975.

L. Menanteau, *Les ancien etiers de rive gauche des Marismas du Guadalquivir.* «Melanges de la Casa de Velázquez» XIV, pp. 35 y ss. París, 1978.

L. Menanteau y A. Pou, *Les Marismas du Guadalquivir: Apport de la teledetectión et de l´Archeologíe a la reconstitutión du Paisage.* «Cesarodonum» 13, pp. 174 y ss. París, 1978.

L. Olmo Enciso, *Nuevos datos para el estudio del asentamiento hispanomusulmán de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz).* «Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española» Tomo IV, pp. 229 y ss. Zaragoza, 1986.

J. Ramos Muñoz y otros, *Arqueología en Jerez. Primera aproximación al estudio de las industrias líticas de su Prehistoria Reciente.* Biblioteca de Urbanismo y Cultura, Ayuntamiento de Jerez. Jerez de la Frontera, 1989.

J.A. Ruiz Gil y J.A. Ruiz Fernández, *Excavaciones de urgencia en El Puerto de Santa María, Cádiz.* «Revista de Arqueología» nº 74, pp. 5 y ss. Madrid, 1987.

L. Torres Balbás, *Las ruinas de Mesas de Asta (Cádiz).* «Al-Andalus» XI. Madrid, 1946.

L. Torres Balbas, *La Vía Augusta y el Arrecife musulmán.* «Al-Andalus» XXIV. PP. 441-448. Madrid, 1959.

VV.AA., *Mapa Geológico de España,* E. 1:50.000. Sanlúcar de Barrameda. Hoja 1.047. I.G.M.E. Madrid, 1988a.

VV.AA., *Mapa Geológico de España,* E. 1:50.000. Jerez de la Frontera. Hoja 1.048. I.G.M.E. Madrid, 1988b.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE LA CAMPIÑA SUR GADITANA: TERMINO DE PUERTO REAL.

MARIA LAZARICH GONZALEZ
CARMEN ALONSO RODRIGUEZ
INMACULADA LADRON DE GUEVARA
INMACULADA PEREZ LOPEZ
MERCEDES RODRIGUEZ DE ZULOAGA
MILAGROSA SANCHEZ ANDREU

Las actuaciones realizadas en este primer acercamiento a la zona se enmarcan dentro del proyecto *Prospección arqueológica superficial de la campiña Sur gaditana*, siendo esta la primera campaña que se realiza dentro del referido proyecto. El objetivo prioritario del mismo se refiere a la obtención de datos que permitan analizar y sintetizar las características y evolución del poblamiento desde sus comienzos hasta finales de la romanización.

El marco geográfico elegido para esta primera campaña se centra, según se ha dicho, en el actual término municipal de Puerto Real que posee una extensión de casi 200 km^2 y presenta un bajo índice de terrenos estériles arqueológicamente.

Desde el punto de vista morfológico cabe distinguir una zona más o menos llana de la vega del río Guadalete, de escasa altitud sobre el nivel del mar, y otra de relieve más accidentado, que en cualquier caso no rebasa los 100 m de altitud, a excepción de algunos cerros y lomas (El Pedroso, Las Herrerías) no superiores a los 150 m de altitud (Mapa 1).

Geológicamente sólo una pequeña porción del término corresponde al triásico, siendo sus rocas más características las arcillas, areniscas y dolomías que constituyen cerros de más o menos pendiente, e incluso llanadas de escasa vegetación arbustiva que es el peor terreno agrícola debido a su impermeabilidad y contenido en sales. En menor proporción aparecen también formaciones terciarias principalmente correspondientes al plioceno y el oligoceno, que son las mejores tierras de cereales de secano. Pero son las formaciones cuaternarias las que ocupan la mayor porción del territorio. De origen muy reciente e incluso actual se presenta en el área que bordea el litoral y el valle del río Guadalete. Cabe distinguir dos zonas, una que comprende los aluviones antiguos del Guadalete, que forman extensos mantos aluviales y terrazas, y el cuaternario actual representado por las llanuras aluviales del río Guadalete. Estos terrenos están constituidos por depósitos fluviales de terrazas (cantos, arenas y limos), depósitos eólicos (arenas costeras y dunas), y depósitos mixtos fluvio-marinos en el sector de marismas (limos y arcillas). Las formaciones de arenas limosas entremezcladas con gravas arcillosas o nódulos calcáreos, de tonalidades amarillentas, forman la mayor parte del territorio.

El límite septentrional del término de Puerto Real lo constituye la margen izquierda del río San Pedro, que es la menor de las dos desembocaduras actuales del Guadalete, y que se surte de los arroyos Salado de Medina, del Castaño, de los Castellanos, de los Barrancos, y del Pedroso (Mapa 1). Toda la zona de marisma se encuentra surcada por numerosos caños o canales de mareas entre los que destacan el de San Pedro, La Merced-San Rafael y El Zurraque. Mientras que la zona meridional queda mas o menos marcada por El Arroyo del Zurraque. Los esteros, caños y marismas de la bahía gaditana han tenido como usos tradicionales la producción de sal y cria de pescado, aunque en los últimos años la quiebra del sector salinero ha llevado a la destrucción de éstas para convertirlas en suelo urbano como, por ejemplo, los polígonos industriales del Río San Pedro y Tres Caminos.

Por último, hidrológicamente cuenta también con un área endorreica (Laguna del Comisario y Laguna del Taraje), al mismo tiempo que con terrenos cuaternarios antiguos de los Llanos de Guerra que permiten la existencia de acuíferos subterráneos de importancia tales como el Pozo de Malas Noches.

Las actividades desarrolladas durante 1989 se han centrado en dos líneas de investigación. En la primera línea de trabajo se ha tratado de incluir la documentación de diversos aspectos sobre la ubicación, naturaleza y estado de conservación de los yacimientos arqueológicos. Se ha orientado a la prospección superficial, y ha contemplado dos fases. Una primera fase de carácter selectivo, cuyo objetivo principal fue el acercamiento a una serie de yacimientos sobre los que se tenían referencias bibliográficas (CA-PR 4, CA-PR 11, CA-PR 12, CA-PR 14, CA-PR 15, CA-PR 17, CA-PR 20, CA-PR 23, CA-PR 24, CA-PR 25, CA-PR 35)[1]. La documentación bibliográfica demostró desde un principio que los estudios sobre Puerto Real habían sido parciales y discontinuos. Desde las excavaciones de Jiménez de Cisneros (1958)[2] y los hallazgos aislados producidos con motivo de obras como las del Paso a Nivel (Permán, 1959)[3], la práctica totalidad de lo que se ha escrito se basa en estos dos trabajos[4]. Como excepción la aportación más significativa sobre los establecimientos alfareros de Puerto Real es la de Peacock (1974)[5], quien prospectó los yacimientos conocidos hasta esa fecha y recogió muestras de ánforas y de cerámica común romana para hacer los que fueron los primeros análisis de composición de pastas de estos alfares. Gracias a ellos se pudo documentar la existencia de ánforas de Puerto Real en yacimientos del Sur de Inglaterra. Por otra parte la bibliografía más reciente reitera ciertos errores de localización de alfares, hasta el punto de que se sitúan alfares de Puerto Real en lugares tan distantes como el Coto de Doñana, Paterna de la Ribera y El Puerto de Santa María[6].

Con los anteriores condicionantes de una bibliografía, que en la mayoría de los casos no ayudaba a la prospección sobre el terreno, se tuvo que iniciar una segunda fase en la que se realizó un peinado sistemático de la zona en función de la documentación recogida (cartografía, toponimia, fotografía aérea disponible, bibliografía de carácter arqueológico y ambiental, información facilitada por estudiosos locales, materiales existentes en el Ayuntamiento de Puerto Real, procedentes de yacimientos ubicados en el área objeto de estudio, etc.)[7]. Para ello se contaba inicialmente con la noticia de hallazgos recientes en diversos puntos que posteriormente fueron documentados con mayor detenimiento. Gran parte de los yacimientos inéditos que se aportan en este trabajo se deben a desinteresada y eficaz colaboración de Manuel Núñez y Jerónimo Lechuga.

La prospección se orientó al estudio de las condiciones geográficas y económicas que permitieron la instalación y desarrollo en Puerto Real de una de las industrias alfareras más importantes de la Bética. Esta parte de la Bahía reune unas excelentes condiciones naturales para las comunicaciones, ya que está dotada de una red de caños que facilitan la navegación en las marismas. Esta circunstancia, unida a la abundancia de barreros de fácil acceso, de los que extraer arcillas, explica la elevada concentración de establecimientos alfareros. También el medio natural facilita otros recursos que no deben ser omitidos, tales como las múltiples salinas y esteros que proporcionarían la materia prima para la elaboración de las salazones. De este modo se explicaría la fabricación masiva en los alfares de Puerto Real de envases destinados a estos productos.

Condicionados por el tipo de yacimientos romanos que se distribuyen de manera extensiva por los alrededores, se fijaron como objetivos prioritarios del trabajo de campo:

- Localización de los lugares de extracción de arcilla: barreros.
- Catalogación de los centros alfareros existentes en las inmedia-

ciones y su relación con las materias primas: agua dulce y arcilla.

- Análisis del sistema de comunicaciones determinando los puntos posibles de embarque y las vías de comunicación terrestre.

- Reconocimiento intensivo de la costa actual, con el fin de determinar la configuración del litoral en época romana.

Cabe señalar que aún queda por realizar un muestreo sistemático no alineado que permita localizar en un futuro inmediato nuevos yacimientos en el área objeto de estudio. En fases posteriores habrá que añadir también una prospección intensiva de la zona referida a recursos naturales, instalaciones, etc..

Una vez vista y analizada la distribución geográfica de los yacimientos, se emprendió una segunda línea de trabajo que consiste en el estudio de los materiales recogidos en las fases anteriores:

- Análisis tipológico de las ánforas con el fin de determinar los distintos tipos que se fabrican en la zona y las cronologías.

- Determinación de fechas de la diversa cerámica: común, de paredes finas, barníz negro, campaniense y variedades de *sigillata*.

- Catalogación de los materiales existentes en el Ayuntamiento de Puerto Real y que habían sido recogidos por el grupo arqueológico Torre Alta. A ello se suman algunos pequeños hallazgos en manos de particulares.

- Recogida de arcilla y muestras cerámicas para posteriores análisis químicos de composición de pastas en un intento de resolver o confirmar algunas cuestiones suscitadas a raíz de los resultados obtenidos.

La referida labor de análisis complementarios se halla en curso y pretende determinar la composición química de las arcillas a fin de establecer técnicas de cocción, rutas de comercialización de los diversos productos, y localización de barreros distintos al ya conocido (CA-PR 9), caso de no haber sido agotados en la Antigüedad[8]. Pero además, con ello, se podrá determinar en un futuro la procedencia de las ánforas fabricadas en Puerto Real y halladas en otros lugares del Imperio[9]. El elevado número de centros alfareros identificados en el curso de la prospección y la probable ubicación de los mismos en lugares favorables (proximidad a barreros, bosques, etc) parece evidenciar la existencia de otros puntos de captación de arcilla para la fabricación de las ánforas. Todo este proceso de análisis químico se enmarca en un proyecto de investigación presentado en fecha reciente ante la Junta de Andalucía por un grupo multidisciplinar procedente de diversas áreas de conocimiento (Química, Geología, Arqueología y Prehistoria) de la Universidad de Cádiz, actuando como investigador responsable Joaquín Martín Calleja, Prof. Titular del Departamento de Química Física.

Resulta poco menos que imposible tratar de resumir los resultados, encuadrables sólo dentro de la Memoria definitiva de prospección. Sin embargo se puede avanzar que hasta el momento se han documentado un total de treinta y seis yacimientos (Mapa 1), veinticinco hasta ahora inéditos, en su mayoría escasamente alterados por la acción propia de las labores agrícolas, lo cual no dificulta su identificación a partir de los materiales cerámicos.

Los hallazgos se caracterizan por ser homogéneos. La mayor parte del material es cerámico, encuadrable en época romana, y adscribible fundamentalmente a ánforas y desechos de alfares por defecto de cocción, salvo escasos fragmentos indeterminables de barniz negro y campaniense (CA-PR 12, CA-PR 15, CA-PR 17, CA-PR 23), *sigillata* (CA-PR 11, CA-PR 12, CA-PR 21, CA-PR 25), cerámica común (CA-PR 11, CA-PR 15) y de paredes finas (CA-PR 11, CA-PR 12) (Lám. 3). La especial concentración de ánforas y los referidos desechos en yacimientos hasta ahora inéditos (CA-PR 6, CA-PR 7/8, CA-PR 10, CA-PR 13, CA-PR 16, CA-PR 19, y CA-PR 23 por citar algunos) corrobora plenamente la intensa actividad de la zona dentro de la afamada producción anfórica de la Bética, identificable de forma tradicional, en el marco concreto de la bahía gaditana, con las propias para el envase de productos marinos o derivados (Bel. I, II A y II B) (Lám. 1/1-6), tal vez preparados, como sugiere Ponsich para CA-PR 4, en yacimientos cercanos a salinas y caños[10]. Determinados fragmentos de ánforas (Bel. V, Dr. 8/1) (Lám. 1/7-8) recogidos en CA-PR 25 y CA-PR 34 pudieran matizar tal adscripción. Aunque pendiente todavía de los análisis pertinentes, no se descarta una posible dedicación de determinados complejos industriales a la elaboración de otros envases para almacenar productos agrícolas, tales como aceite o vino, compartiéndose quizá con la fabricación de materiales para el recubrimiento del propio alfar. El material anfórico recogido proporciona en ocasiones una serie de grafitos y marcas (Lám. 1/11, 2, y 4) que se sitúan respectivamente en el pie y zona del cuello-panza del ánfora[11].

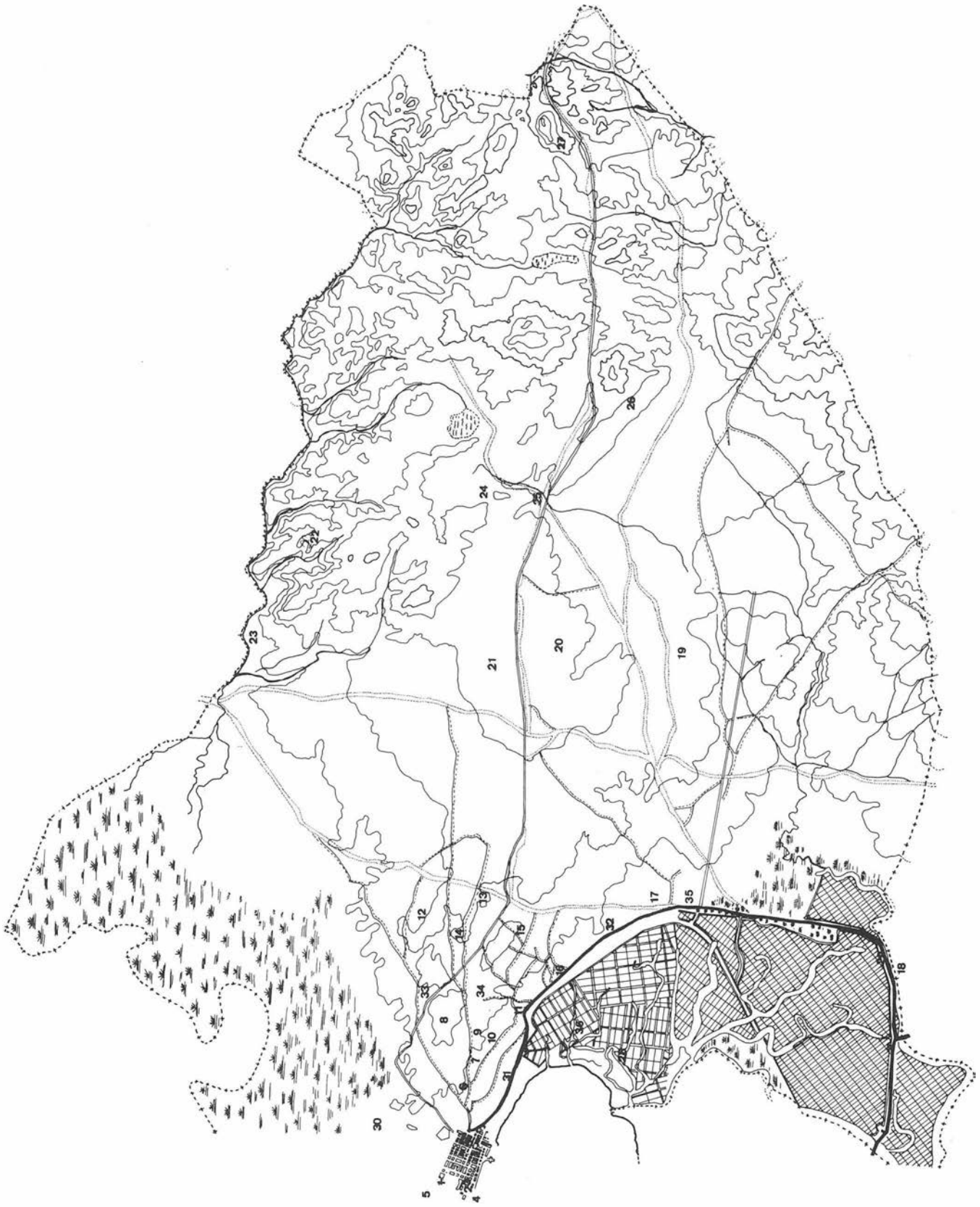
En los yacimientos prospectados se observa una concentración de muestras anfóricas y desechos de alfar, por defecto de cocción, en pequeños montículos pareados que invitan a pensar en la ya documentada disposición hornos gemelos CA-PR 12, CA-PR 15, CA-PR 17, a fin de mantener un constante funcionamiento en la producción del alfar[12]. Otro aspecto a destacar en la concentración de alfares relacionados con ciertos barreros, así como la existencia de una red de caminos antiguos que han sobrevivido en forma de cañadas, y que comunican los centros industriales entre ellos y con la costa (Mapa 1). Son especialmente importantes las cañadas de Santa Ana y Carmona, la Carretera Nacional IV a su paso por este término municipal y la carretera provincial de Puerto Real a Paterna. Todas ellas constituyen parte de la red que ya existía en época romana.

El estudio de la costa actual dio como resultado el conocimiento de una serie de yacimientos litorales o prelitorales, ubicados en el fondo de saco de la Bahía de Cádiz, y en su mayor parte inéditos. Se sitúan en función de los caños en un intento de favorecer el transporte y comercialización: Caño del Zurraque, que comunica CA-PR 35 y CA-PR 19; Caño de la Merced, que enlaza CA-PR 17, CA-35, y un alfar localizado a la salida del caño en la marisma (CA-PR 28); caño de San Rafael, donde hay un alfar y una *villa* (CA-PR 36) en el borde mismo de la costa y que serviría también de embarcadero para otros tres puntos próximos en los que se aprecian restos de actividad alfarera; Caño del Pilar que pasa por CA-PR 11 y continua hasta CA-PR 14; Caño del Trocadero, que serviría de punto de embarque para la producción de CA-PR 4, donde se han destruido, según Ponsich (1988)[13], piletas de salazón y más de ocho o diez hornos; por último a través del Arroyo del Salado de Medina, que sirve de límite municipal con Jerez de la Frontera, estaría el acceso a los establecimientos alfareros de CA-PR 23.

Algunas modificaciones recientes de la costa están documentadas con motivo de la ampliación del número de salinas en el siglo XIX y consecuentemente de la actividad salinera (Suárez Japón 1990)[14], produciéndose un ligero retroceso del perfil costero. Esto se documenta con la presencia de restos de hornos y desechos de alfar en las actuales salinas.

Hasta el momento se desconoce por completo el aspecto que tendrían estos centros de producción alfarera o la forma en que se esparcirían por el lugar los secaderos, hornos, centros de trabajo, almacenes, lugares de administración, etc.. Pero en las inmediaciones de ciertos establecimientos alfareros se han documentado restos de estructuras observables en superficie y otros indicios que parecen confirmar, aún cuando todavía tímidamente, una asociación de estos centros a asentamientos rurales. En el caso de CA-PR 23 se relacionan con muros estucados pintados y pavimentos, recientemente desaparecidos o enterrados, que dejan entrever las posibilidades de este yacimiento ubicado junto al estuario del Salado. Cabe mencionar otros hallazgos similares, entre los que destacan los de CA-PR 12 y CA-PR 36, este con mármoles de revestimiento, teselas vítreas, etc. El mismo caso se da también en CA-PR 15, CA-PR 25, CA-PR 11, con pavimentos, tégulas y vajilla de mesa[15]. Finalmente, en CA-PR 23 y CA-PR 11 se hallaron, posiblemente junto a un antiguo camino o vía, los únicos enterramientos de época romana documentados en la zona.

Son varios los yacimientos (CA-PR 4, CA-PR 11, CA-PR 12, CA-PR 15, CA-PR 20, CA-PR 21, CA-PR 23, CA-PR 25, CA-PR 36) donde aparecen en superficie restos de *terra sigillata*, cerámica de paredes finas de producción bética (fragmentos pertenecientes a vasos y copas con decoración impresa y de ruedecilla), e innumerables hallazgos esporádicos de vidrios, teselas de mosaico, mármoles de revestimientos, estucos polícromos con decoración a bandas, pesas de telar, agujas de bronce, clavos de bronce de sección cuadrada y escorias de fundición de bronce, plomo y hierro. Aunque el estudio de la *terra sigillata* no se ha concluido, es posible avanzar que el


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35

MAPA 1.

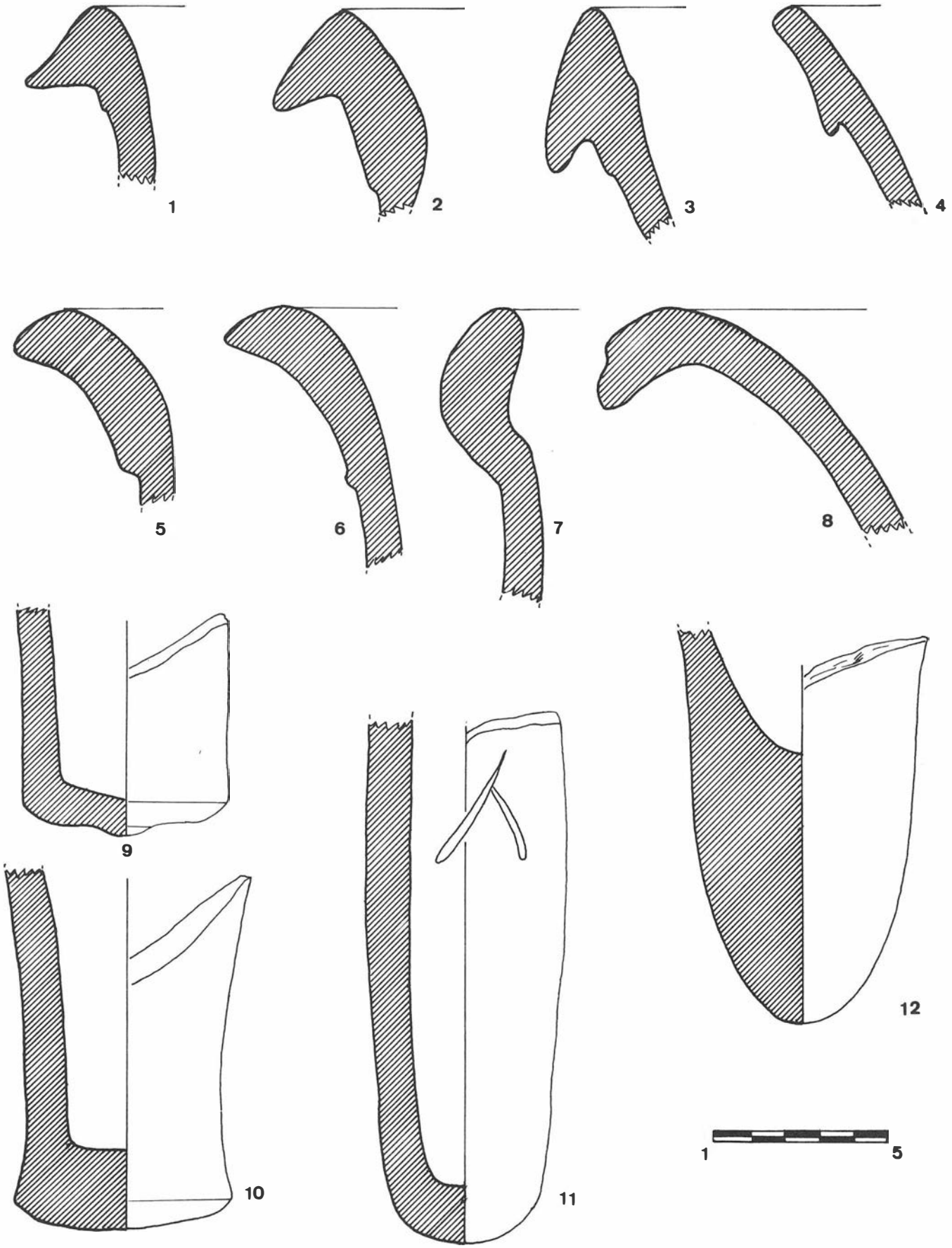


FIG. 1.

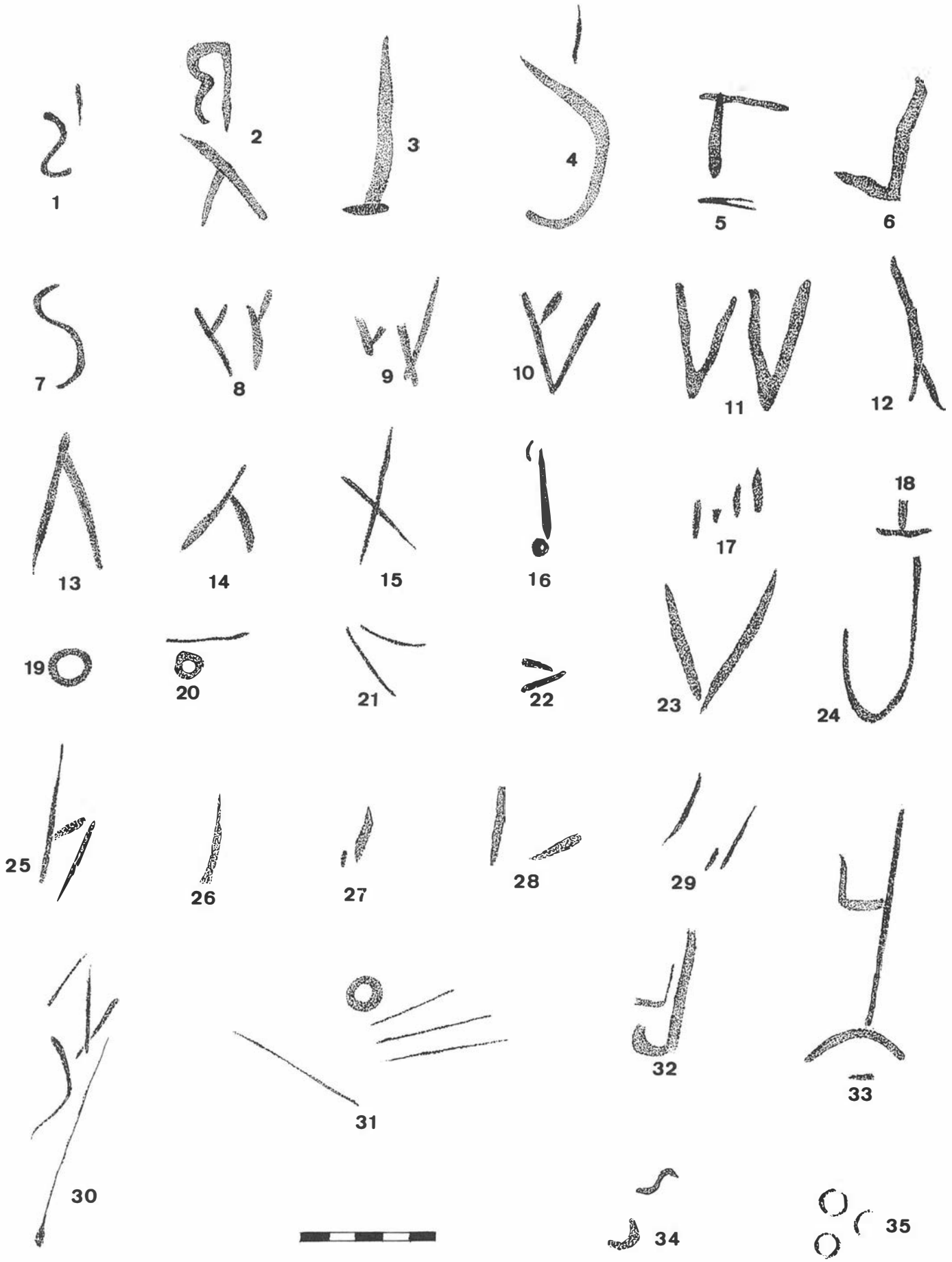

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35

FIG. 2.

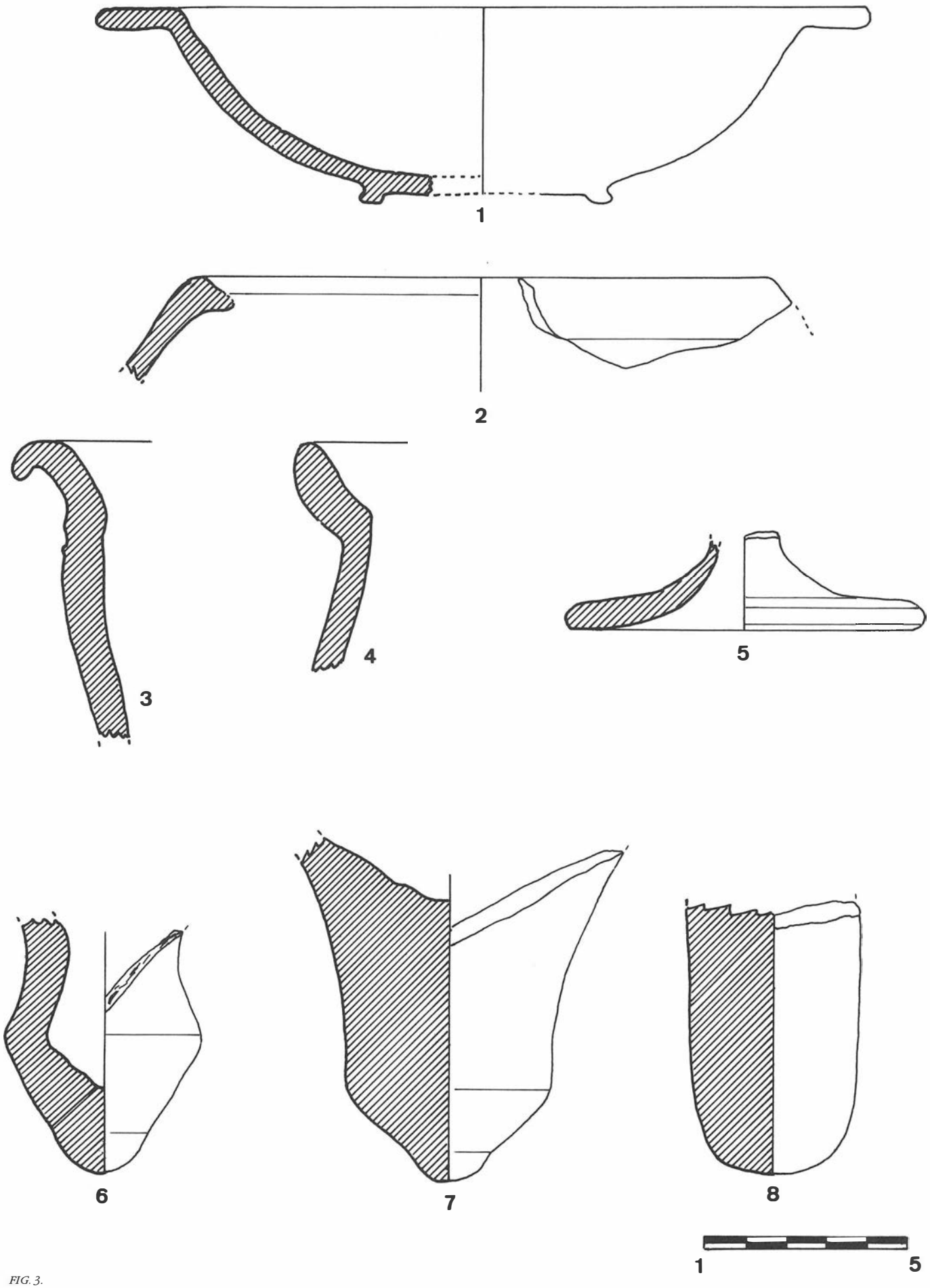


FIG. 3.

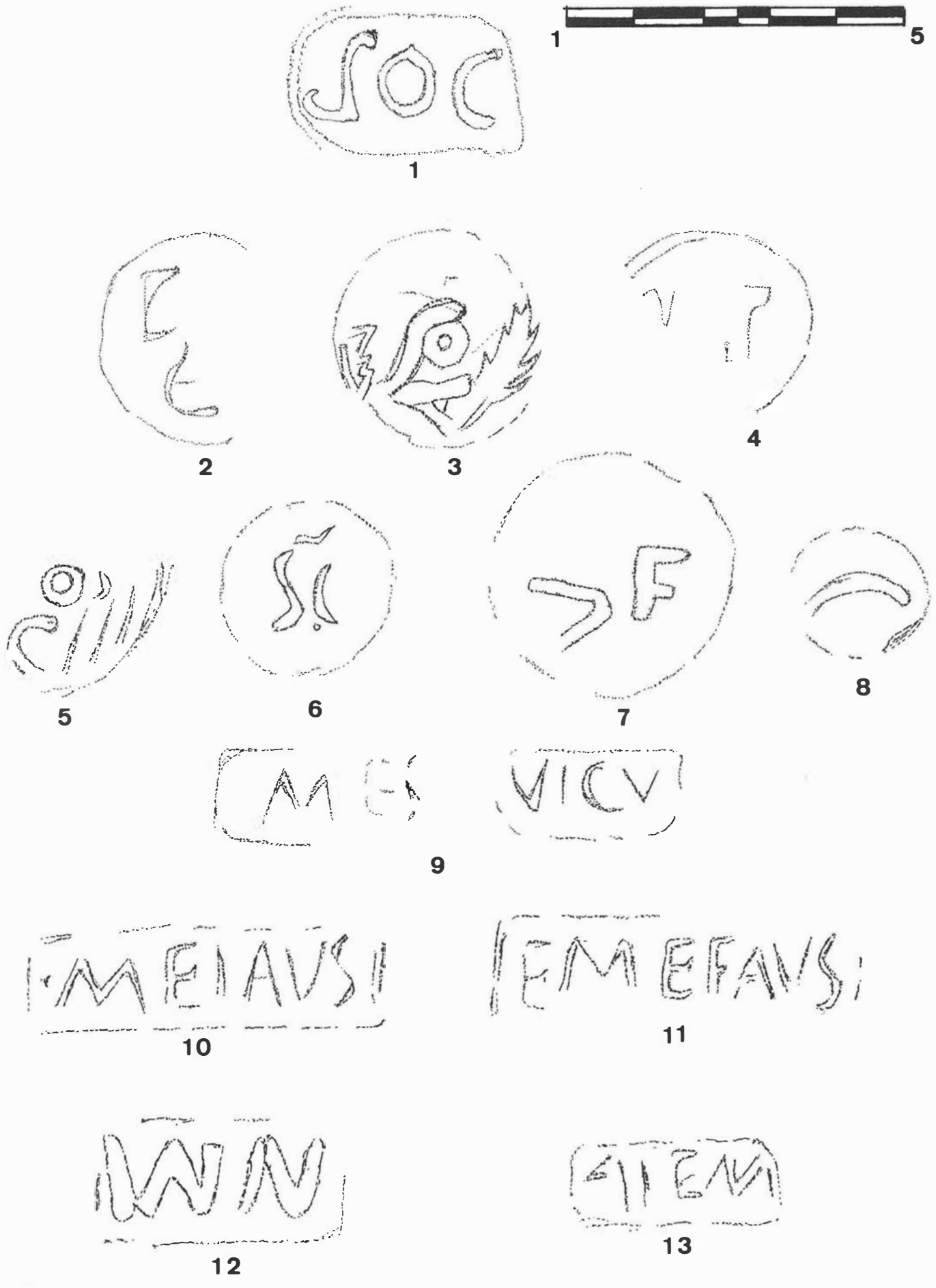


FIG. 4.

grupo más numeroso lo constituye, sin lugar a dudas, la clara africana (copas carenadas, platos de *terra sigillata* clara A; fuentes o platos de gran diámetro de *terra sigillata* clara C y D). Más reducida es la presencia de *terra sigillata* hispánica, y considerablemente más escasa la *sigillata* gálica.

Los referidos materiales apuntan a la existencia de medianas y grandes propiedades rurales, asociadas a establecimientos alfareros y, orientadas a la producción y comercialización de excedentes agropecuarios[16]. Asimismo se puede confirmar que están en actividad desde fines de época republicana, destacando un fuerte incremento a lo largo del siglo II y que se mantiene hasta el siglo V-VI, fecha en la que desaparecen.

A partir de esta cerámica, monedas y otros objetos recogidos en superficie, se puede establecer una cronología provisional de época romana, cuyos límites oscilan entre los siglos II a.C. y V de C. Por primera vez se ha constatado la existencia de asentamientos de época republicana, que constituyen probablemente el inicio de una industria que habrá de alcanzar un gran desarrollo durante el Imperio. Se pone de manifiesto que los yacimientos en los que aparecen ánforas más antiguas (Dr. 18/2, Lám. 1/8) o de tradición mas antigua (CA-PR 14, CA-PR 15, CA-PR 34) están próximos a los barreros más importantes (CA-PR 9, CA-PR 14), uno de los cuales se siguió explotando hasta mediados de este siglo. Los restos que aún pueden recogerse en superficie en CA-PR 14, no son sino los últimos vestigios después de una intensa actividad de extracción en todas las épocas. CA-PR 15 ha proporcionado cerámica campaniense, que puede corresponder al primer momento de ocupación de época romana, aunque el lugar estaba habitado con anterioridad, a juzgar por el hallazgo de un plato de pescado con decoración de bandas. Hasta el momento, la prospección sólo ha proporcionado dos monedas: un bronce de la serie libio fenicia, hallado en CA-PR 34, que lleva a un siglo II a.C. (C. Alfaro, 1988, serie VI. B. 1. 2, Lám. 37, pp. 127)[17], y una moneda de Marco Aurelio hallada en CA-PR 11. De este yacimiento procede también un plomo monetiforme romano de época imperial con impronta sólo en el anverso donde se representa un delfín acompañado de una leyenda en capitales latinas. Aún en restauración, pertenece al tipo de téseras de particulares (*tesserae incerta* de Rostovtzeff) que circulan en los dos primeros siglos de la era[18].

Los yacimientos situados en primera línea de costa parecen ser, por el tipo de materiales hallados en superficie, algo más modernos. Procedente de las excavaciones de Jiménez de Cisneros (1958)[19] en CA-PR 17 hay documentada una moneda de Claudio. En CA-PR 36 se recogen las referidas teselas vitres de mosaico y restos de mármol perteneciente al revestimiento de paredes, que sin duda corresponden a época imperial romana. En CA-PR 11 se ha encontrado, además de la citada moneda de Marco Aurelio, numerosos fragmentos de *terra sigillata* de talleres hispánicos junto a otros de producción africana. Ello indica una ocupación hasta el Bajo Imperio y más concretamente hasta los siglos IV-V de C. Los mismos materiales, y por consiguiente la misma cronología de ocupación, proporciona CA-PR 4.

A partir de los datos cronológicos que se conocen hasta ahora, se percibe que la ocupación más antigua se centra en torno a los barreros que hay hacia las tierras del interior. Por ahora sólo se han hallado materiales muy aislados (dientes de hoz, restos de industria lítica de sílex, núcleos, láminas levallois) que puedan ser enmarcados en un momento anterior a la romanización, concretándose dentro de un Calcolítico-Bronce (CA-PR 7, CA-PR 24, CA-PR 27) y excepcionalmente en un período Paleolítico o Pospaleolítico (CA-PR 5), pero la escasez de los mismos obliga a tratar estos datos con cautela. En fechas más recientes es cuando se ocupa de manera importante la línea de costa, que es donde encontramos en la actualidad la mayor concentración de restos fechados en época tardorromana. Cuando se realicen los oportunos sondeos geológicos, se podrá determinar si esta ocupación corresponde a la utilización de embarcaderos en los mismos caños, que se han ido cegando con el paso del tiempo y han obligado a ocupar el borde de la marisma. Por otra parte, si algún día se realizan cortes estratigráficos podrá saberse si los momentos iniciales de estos yacimientos costeros son más antiguos de lo que hoy deducimos a partir de restos superficiales y hallazgos fortuitos

YACIMIENTOS PROSPECTADOS Y SUS CORRESPONDIENTES COORDENADAS:

CA-PR 1 (36º 31' 40" W; 2º 31' 50")
CA-PR 2 (36º 31' 42" W; 2º 31' 45")
CA-PR 3 (36º 31' 40" W; 2º 31' 35")
CA-PR 4 (36º 31' 58" W; 2º 31' 35")
CA-PR 5 (36º 32' 10" W; 2º 31' 40")
CA-PR 6 (36º 31' 47" W; 2º 29' 20")
CA-PR 7 (36º 31' 45" W; 2º 29')
CA-PR 8 (36º 32' 02" W; 2º 28' 38")
CA-PR 9 (36º 31' 50" W; 2º 28' 50")
CA-PR 10 (36º 31' 35" W; 2º 28' 55")
CA-PR 11 (36º 31' 22" W; 2º 28' 30")
CA-PR 12 (36º 32' 14" W; 2º 27' 30")
CA-PR 13 (36º 31' 40" W; 2º 27' 20")
CA-PR 14 (36º 31' 55" W; 2º 27' 40")
CA-PR 15 (36º 31' 40" W; 2º 28')
CA-PR 16 (36º 30' 30" W; 2º 27' 35")
CA-PR 17 (36º 30' 10" W; 2º 27' 15")
CA-PR 18 (36º 28' 15" W; 2º 27' 32")
CA-PR 19 (36º 30' 06" W; 2º 24' 38")
CA-PR 20 (36º 31' 15" W; 2º 24' 30")
CA-PR 21 (36º 31' 42" W; 2º 24' 50")
CA-PR 22 (36º 33' 25" W; 2º 23' 30")
CA-PR 23 (36º 33' 47" W; 2º 24' 32")
CA-PR 24 (36º 31' 50" W; 2º 23' 10")
CA-PR 25 (36º 31' 27" W; 2º 22' 52")
CA-PR 26 (36º 30' 50" W; 2º 21' 42")
CA-PR 27 (36º 31' 20" W; 2º 19' 10")
CA-PR 28 (36º 30' 25" W; 2º 28' 55")
CA-PR 29 (36º 28' 10" W; 2º 28')
CA-PR 30 (36º 32' 35" W; 2º 29' 55")
CA-PR 31 (36º 31' 25" W; 2º 29' 15")
CA-PR 32 (36º 30' 30" W; 2º 27' 28")
CA-PR 33 (36º 31' 10" W; 2º 28' 20")
CA-PR 34 (36º 31' 40" W; 2º 28' 20")
CA-PR 35 (36º 30' 10" W; 2º 27' 10")
CA-PR 36 (36º 30' 35" W; 2º 28' 10")

Notas

[1]Yacimientos documentados con anterioridad a las actividades realizadas en 1989:

CA-PR 4: M. Ponsich: *Aceite de oliva y salazones de pescado* Madrid 1988, p. 76, vid. mapa en p. 58, nº 34; M. Beltrán Lloris: *Guía de la cerámica romana* Zaragoza 1990, p. 223.

CA-PR 11: C. Pemán *Alfares y embarcaderos romanos en la provincia de Cádiz*, «AEspA» XXXII, 1959, pp. 169-173; M. J. Jiménez de Cisneros: *Historia de Cádiz en la Antigüedad*, Cádiz 1971, pp. 149 s.; D. P. S. Peacock, *Amphorae and the Baetican Fish Industry*, «AntJour» LIV, 1974, p. 239, fig. 5/10-15; D. P. S. Peacockd-D. F. Williams: *Amphorae and the Roman Economy*, Essex 1986, p. 74; M. L. Sánchez León: *Economía de la Hispania meridional durante la dinastía de los Antoninos*, Salamanca 1978, p. 233, fig. 2/A; M. Beltrán Lloris, *op. cit.* (supra)», p. 223; C. Alonso Villalobos, *Prospeccción para la localización de yacimientos de producción anfórica de época romana: Cádiz*, «Anuario Arqueológico de Andalucía» II, 1986, p. 104).

CA-PR 12: M. J. Jiménez de Cisneros, *op. cit.* (n. 1), pp. 146-148, Lám. LIV-LVI; M. Beltrán LLoris: *La cerámica romana*, Zaragoza 1977, cit en Idem, *op. cit.* (supra), p. 223; D. P. S. Peacock-D. F. Williams, *op. cit.* (supra) p. 75; C. Alonso Villalobos, *art. cit.* (supra), p. 104.
CA-PR 14: C. Alonso Villalobos, *art. cit.* (supra), p. 104.
CA-PR 15: M. J. Jiménez de Cisneros: *Beobachtunguen in einem römischen Töpferbezirk bei Puerto Real, Prov. Cádiz*, «Germania» XXXVI, 1958, p. 469-473; Idem, *op. cit.* (supra), pp. 143-146, XLVI-LIII; C. Pemán, *art. cit.* (supra), pp. 169 s.; D. P. S. Peacock, *art. cit.* (supra), p. 239; D. P.S. Peacock-D. F. Williams, *op. cit.* (supra), p. 75; M. L. SánchezLeón, *op. cit.* (supra), p. 233; C. Alonso Villalobos, *art. cit.* (supra), p. 104.
CA-PR 17: M. J. Jiménez de Cisneros, *art. cit.* (supra), pp. 469-473, lám. 1-3; Idem, *op. cit.* (supra), pp. 138-143, lám. XXXVII-XLV; C. Pemán, *art. cit.* (supra), p. 169; D. P. S. Peacock, *art. cit.* (supra), pp. 234-239, fig. 3/1-9, 4/1-3, lám. XLV A y B; D. P. S. Peacock-D. F. Williams, *op. cit.* (supra), pp. 73 s.; M. Beltrán Lloris, *op. cit.* (supra, 1990), p. 223; C. Alonso Villalobos, 1986, p. 104.
CA-PR 20: M. J. Jiménez de Cisneros, *op. cit.* (supra).
CA-PR 23: C. Alonso Villalobos, *art. cit.* (supra), p. 104.
CA-PR 24: M. J. Jiménez de Cisneros, *op. cit.* (supra), p. 149.
CA-PR 25: M. J. Jiménez de Cisneros, *op. cit.* (supra), p. 148 s.; C. Alonso Villalobos, *art. cit.* (supra), p. 104.
CA-PR 35: VVAA: *Mapa fisiográfico dellitoral atlántico de Andalucía 0-4: Rota-La Barrosa (Bahía de Cádiz)*, Junta de Andalucía-Casa de Velázquez, Sevilla 1989.

[2]Vid. M.J. Jiménez de Cisneros, art. cit. (n. 1), pp. 469-475. También en op. cit. (n. 1).

[3]Vid. C. Pemán, art. cit. (n. 1), pp. 169-173.

[4]M. Beltrán Lloris, *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza, 1970; G. Chic García, *Gades y la desembocadura del Guadalquivir*, Gades 3, 1979, p. 16, n. 63; Idem, *Las ánforas romanas: proceso de fabricación y acondicionamiento para el uso*, BMCá II, 1979-1980, Cádiz 1981, pp. 49 s...; R. Corzo, *Paleotopografía de la Bahía de Cádiz*, Gades 5, 1980, p. 12.

[5]Vid. D.P.S. Peacock, art. cit. (n. 1), pp. 232-243, plate XLV; D.P.S. Peacock-D.F. Williams, op. cit. (n. 1), pp. 42 s., 73-75, fig. 15.

[6]M. Ponsich, op. cit. (n. 1), pp. 70-76, fig. 17; M. Beltrán, op. cit. (n. 1, 1990), pp. 223, fig. 107/c.

[7]Nuestro agradecimiento al Excmo. Ayuntamiento de Puerto Real por las facilidades encontradas para estudiar la colección arqueológica donada por el grupo local Torre Alta.

[8]De CA-PR 9 saldría una cañada que pasaba por CA-PR 12 y CAPR 15, v. M.J. Jiménez de Cisneros, op. cit. (n. 1), p. 142; G. Chic García, art. cit. (n. 4), pp. 49 s.

[8]Vid. P.D.S. Peacock, art. cit. (n. 1), pp. 241 s.

[10]M. Ponsich, *op. cit.* (n. 1), pp. 76, 208. Vid. para las industrias de salazones gaditanas las obras de M. Ponsich-M. Tarradell: *Garum et industries antiques de salaison dans la Mediterranée Occidental*, París 1965, pp. 93 ss.; A. Moreno-L. Abad, *Aportaciones al estudio de la pesca en la antigüedad*, «Habis» 2, 1971, pp. 209-221; J. M. Blázquez: *Economía de la Hispania prerromana*, Bilbao 1978, pp. 125, 213 s., con una recopilación de las referencias de autores clásicos; M. L. Sánchez León, *op. cit.* (n. 1), cap. I. El tipo del atún en los reversos de las monedas de Gades alude a la industria de salazones y riqueza pesquera de la zona, vid. C. Alfaro Asins: *Las monedas de Gadir/Gades*, Madrid 1988, pp. 41 s.

[11]La terminología seguida para designar las diferentes partes del ánfora es la propuesta por E. Hamon-A. Hesnard: *Problèmes de documentation et de description relatifs à un corpus d'amphores romaines*, en «Actes du Colloque de Rome» (27-29 Mai 1974), Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'Étude des amphores, Roma 1975, pp. 22-24.

[12]Similares a los ya excavados en el término (CA-PR 12, CA-PR 15, CA-PR 17), vid. M. J. Jiménez de Cisneros, *art. cit.* (n. 1) y también en *op. cit.* (n. 1), pp. 138 s., 145, 147, lám. XXXVII; M. D. López: *Hornos cerámicos romanos en el "Olivar de los Valencianos" (Puerto Real, Cádiz)*, «BMCá» II, 1981, pp. 59-62. Estos hornos responden a un tipo muy usual en la Bética, con cámara de combustión de planta circular y pilastra central, especialmente dedicados a la fabricación de ánforas de salazones de los siglos I y II (categoría I-a) de M. Beltrán, *op. cit.* (n. 1, 1990), p. 26, fig. 4. En Puerto Real es muy raro encontrar un horno aislado, hecho que también se constata en otros centros alfareros de la Bética, vid. M. Bendala-M. Pellicer: *Nuevos hallazgos en el solar de la antiguo Orippo (Dos Hermanas, Sevilla)*, «Habis» 8, 1977, p. 325.

[13]M. Ponsich, *op. cit.* (n. 1), vid. mapa en p. 58 y yacimiento nº 34, que aparece desplazado de su situación correcta. El mismo lugar que este autor denomina *Finca de María José*, es el que nosotros (siguiendo la denominación actual) llamamos El Gallinero (CA-PR 4). En p. 208 se mencionan *importantes bloques de argamasa de pilas de salazón*.

[14]J. M. Suárez Japón: *La casa salinera de la Bahía de Cádiz*, Cádiz 1989, p. 58.

[15]Es el caso de CA-PR 15 y CA-PR 25, vid. M. J. Jiménez de Cisneros, *op. cit.* (n. 1), pp. 173 y 174 respectivamente.

[16]En todo este planteamiento no habría que olvidar el desarrollo del *fundus* en el siglo II, compuesto de edificios varios, con industrias en torno a la mansión principal, vid. M. L. Sánchez León, *op. cit.* (n. 1), p. 224, 261.

[17]C. Alfaro Asins, *op. cit.* (n. 10), lám. 37, pp. 127.

[18]G. Casariego-G. Cores-F. Pliego: *Catálogo de plomos monetiformes de la Hispania antigua*, 1987, pp. 57 ss.

[19]M. J. Jiménez de Cisneros, *art. cit.* (n. 1), p. 470; Idem, *op. cit.* (n. 1), p. 141.

INFORME PRELIMINAR DE LA PRIMERA CAMPAÑA DEL PROYECTO DE PROSPECCION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA DE LA CAMPIÑA SUR GADITANA: TERMINO DE PUERTO REAL[1]

MARIA LAZARICH GONZALEZ
CARMEN ALONSO RODRIGUEZ
INMACULADA LADRON DE GUEVARA
MILAGROSA SANCHEZ ANDREU
MERCEDES RODRIGUEZ DE ZULOAGA

En el presente informe sólo pretendemos esbozar los resultados obtenidos en las fases de recogida de información y prospección propiamente dicha, ya que los resultados del estudio detallado (tipológico, análisis de pastas cerámica, etc.) de los restos arqueológicos proporcionados por la prospección, como la relación entre los asentamientos y el medio para la determinación de patrones de poblamiento, ordenaciones territoriales y jerarquías ocupacionales, se presentaran de forma amplia en breve.

El objetivo prioritario que nos llevó a la realización de este proyecto fue la obtención de datos arqueológicos que nos permitiera analizar y sintetizar las características y evolución del poblamiento, desde sus comienzos hasta final de la época romana, en el área que comprende el actual término de Puerto Real (Cádiz).

La prospección, como el proyecto general de investigación, parte de unas hipótesis previas fundamentadas en el conocimiento de algunos yacimientos descubiertos con anterioridad como, por ejemplo, Villanueva, Cortijo de los Valencianos y Torre Alta[2].

Una vez recogida toda la información bibliográfica y documental existente nos encaminamos a la realización de la prospección intensiva. El sistema ha consistido en prospectar el terreno teniendo en cuenta unos itinerarios elaborados sobre los planos de escala 1: 25.000 del Servicio Geográfico del Ejercito y 1: 50.000 del Servicio Geográfico y Catastral, en los que señalamos los yacimientos ya conocidos, topónimos, antiguas cañadas, así como posibles puntos de captación de recursos naturales: canteras, barreros, afluentes, caños de agua, etc. Con posterioridad se dividió el término en un número determinado de unidades de muestreo en forma de "transects" de 1 x 2 km. para realizar la inspección directa del terreno por un número no menor de cinco personas.

YACIMIENTOS LOCALIZADOS

1.- Hospital de la Misericordia: 36° 31' 40" W; 2° 31' 50"
Bibliografía: Jiménez Cisneros, 1971
Hallazgos: Restos de ánforas.
Estado: Actualmente cubierto por construcciones recientes.
Cultura: Epoca romana

2.- Calle de San Francisco: 36° 31' 42" W; 2° 31' 45"
Bibliografía: Jiménez Cisneros, 1971
Hallazgos: Restos de ánforas.
Estado: Cubierto por la actual calzada.
Cultura: Epoca romana.

3.- Fábrica de ladrillos: 36° 31' 40" W; 2° 31' 35"
Inédito.
Hallazgos: Anforas, tégulas, ladrillos y una figurilla de terracota.
Estado: Destruido.
Cultura: Epoca romana.

4.- Gallinero: 36° 31' 58" W; 2° 31' 35"
Inédito.
Hallazgos: Restos de ánforas.
Estado: Semidestruido.
Cultura: Epoca romana.

5.- La Esparraguera: 36° 32' 10" W; 2° 31' 40"
Inédito.
Descripción: Laguna desecada en la actualidad
Hallazgos: Chopping tool.
Cultura: Al tratarse de un hallazgo aislado no podemos concretar su datación dentro de un período Paleolítico o postpaleolítico.

6.- Pinar de Derqui: 36° 31' 47" W; 2° 29' 20"
Inédito.
Descripción: Acumulación artificial de restos cerámicos realizada en época moderna.
Hallazgos: Restos de ánforas de los tipos Beltrán I, II-A y II-B; ladrillos, tégulas y escoria.
Cultura: Romana. Siglo I y II d.C.

7.- El Pinar: 36° 31' 45" W; 2° 29'
Inédito.
Hallazgos: Un diente de hoz y restos aislados de ánforas.
Cultura: Epoca calcolítica y romana.

8.- Cerro de Ceuta: 36° 32' 02" W; 2° 28' 38"
Inédito.
Descripción: Posible horno cerámico.
Hallazgos: Anforas del tipo Beltrán I, tégulas y desechos de hornos.
Estado: Destruido.
Cultura: Romana. Siglo I y II d.C.

9.- La Arriaga (Los Barreros): 36° 31' 50"W; 2° 28' 50"
Inédito.
Descripción: Depresión producida por la extracción sistemática y continuada de piedra y barro hasta la actualidad.
Hallazgos: Restos de ánforas, tégulas, tejas y ladrillos.
Cultura: Epoca romana.

10.- Casa Retamal: 36° 31' 35" W; 2° 28' 55"
Inédito.
Hallazgos: Restos de ánforas del tipo Beltrán I y II.
Estado: Semidestruido.
Cultura: Romana. Siglo I y II d.C.

11.-Puente Melchor: 36° 31' 22" W; 2° 28' 30"
Bibliografía: Peacok, D.P.S. 1974.
Descripción: Posible estructura de hornos y villa.
Hallazgos: Anforas, tipo Beltrán I y II-A y II-B; un fragmento de Dressel 60. Abundantes fragmentos de *terra sigillata*, cerámica de paredes finas y común romana.
Estado: En fase de destrucción por saqueo sistemático por acción de clandestinos.
Cultura: Romana y tardorromana.

12.- Olivar de los Valencianos: 36° 32' 14" W; 2° 27' 30"
Bibliografía: Jiménez Cisneros, 1971
Descripción: Existencia de dos hornos cerámicos gemelos, de los cuales, uno conserva la parrilla. El material encontrado sugiere la posibilidad de una villa.

Hallazgos: Anforas, tégulas, ladrillos, desechos de hornos y fragmentos de *terra sigillata* y otras cerámicas finas.
Estado: Buen estado de conservación en líneas generales, pero consideramos necesario que se realicen obras de consolidación en las estructuras de hornos existentes para que no se produzca su total destrucción.
Cultura: Epoca romana.

13.- Casa de la Tinaja: 36° 31' 40" W; 2° 27' 20"
Inédito.
Hallazgos: Abundantes restos de ánforas.
Estado: Semidestruido.
Cultura: Epoca romana.

14.- Cantera: 36° 31' 55" W; 2° 27' 40"
Inédito.
Descripción: Restos de hornos cerámicos.
Hallazgos: Anforas, tipo Beltrán I y II-A y II-B, tégulas y ladrillos.
Estado: Semidestruido.
Cultura: Romana. Siglo I y II d.C.

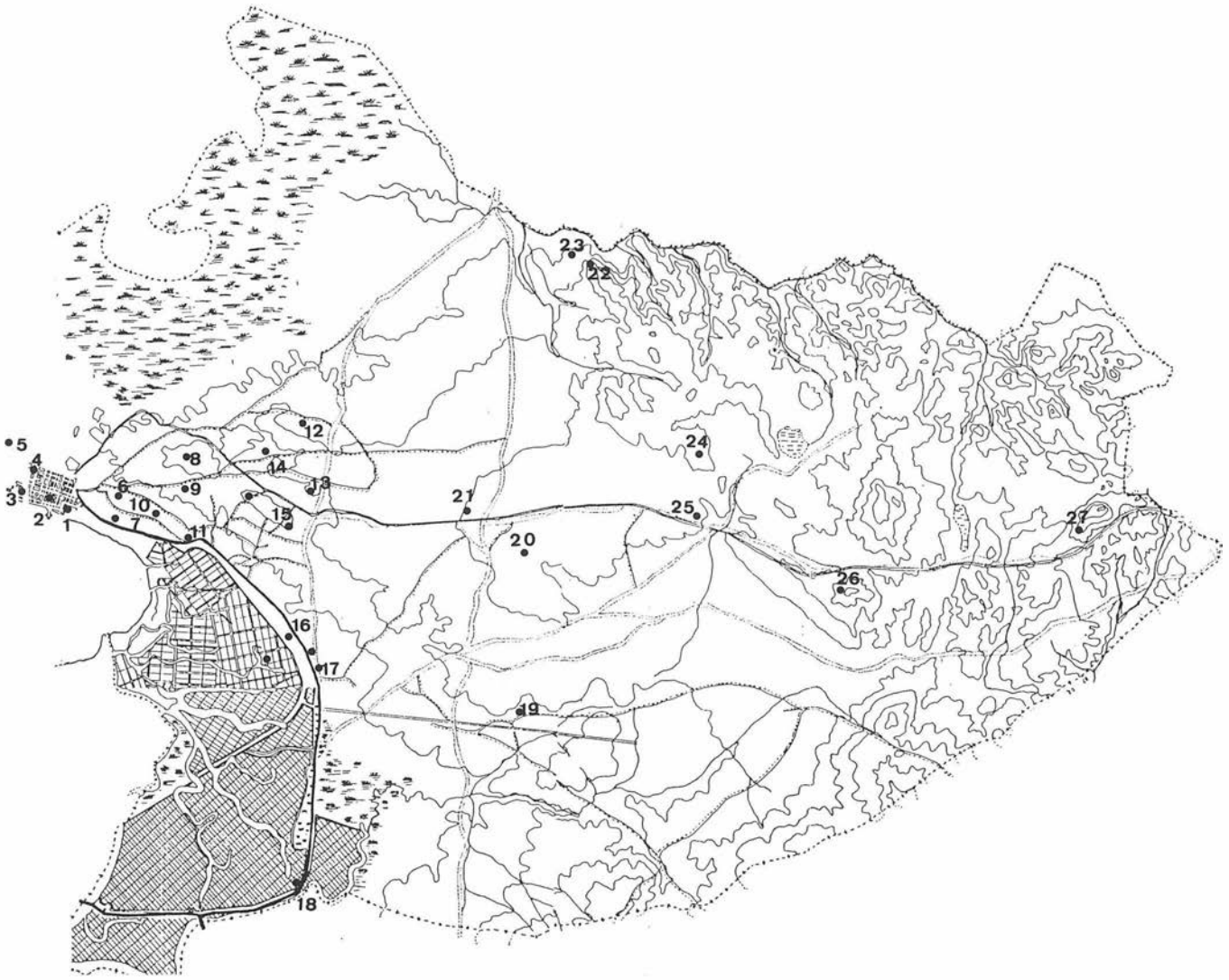
15.- Torre Alta: Actualmente el yacimiento presenta dos áreas bien definidas, que denominaremos A y B.
Torre Alta A: 36° 31' 40" W; 2° 28'
Bibliografía: Jiménez Cisneros, 1971
Descripción: Restos de hornos cerámicos gemelos excavados por Jiménez Cisneros.

Hallazgos: Restos de ánforas, tipo Beltrán I y II-A y cerámica común.
Estado: Destruido.
Cultura: Romana. Siglo I y II d.C.
Torre Alta B: 36° 31' 22" W; 2° 27' 36"
Bibliografía: Jiménez Cisneros, 1971
Descripción: Al ser utilizado el yacimiento como cantera hacia mediados de la década de los años setenta, hoy se puede apreciar un corte, debido a tales labores, que muestra diversos estratos arqueológicos, con un espesor máximo de 40 cm., en los que aparecen abundantes restos cerámicos.
Hallazgos: Anforas, tipo Beltrán I y II-A; restos de cerámica común; fragmentos de *terra sigillata*; un fragmento amorfo de cerámica campaniense y un fragmento de fondo de plato con decoración de pintura a bandas (plato de pescado); restos de carbón y cenizas.
Estado: Destruido.
Cultura: Romana. Siglos I a.C. - II d. C.

16.- Km. 666 de la C.N.-IV: 36° 30' 10" W; 2° 27' 35"
Inédito.
Hallazgos: Restos de ánforas y *terra sigillata.*
Estado: Destruido.
Cultura: Epoca Romana.

17.- Villanueva: 36° 30' 10" W; 2° 27' 15"
Bibliografía: Jiménez Cisneros, 1971
Descripción: El emplazamiento ocupa un área de 120 m aproxi-

FIG. 1.



madamente, en cuya esquina hay tres grandes montículos de 10 m de largo por 5 m de alto. Uno de ellos ha sido cortado por la carretera moderna permitiendo ver los materiales. Este yacimiento ha sido parcialmente excavado por Jiménez Cisneros dando a conocer estructuras de hornos y depósitos de ánforas.

Hallazgos: Anforas de tipo Beltrán I y II-A; tégulas; restos de parrillas; ladrillos; restos de adobes y desechos de hornos cerámicos; fragmentos de cerámica con decoración y restos amorfos campaniense.

Estado: Semidestruido.

Cultura: Romana. Siglo I a.C.- II d.C.

18.- Caño Zurraque: 36° 28' 15" W; 2° 27' 32"

Hallazgo casual debido a la realización de obras para conducción de agua.

Descripción: Restos de acueducto formado por bloques paralelepípedos horadados cilíndricamente y recubiertos en su interior de plomo.

Hallazgos: Restos de acueducto

Estado: Semidestruido

Cultura: Epoca romana.

19.- Casa de la Laguna Seca: 36° 30' 06" W; 2° 24' 38"

Inédito.

Hallazgos: Restos de ánforas Beltrán I y cerámica común.

Estado: Destruido.

Epoca: Romana, siglos I y II d.C.

20.- Tejarejo: 36° 31' 15" W; 2° 24' 30"

Bibliografía: Jiménez Cisneros, 1971

Descripción: Restos de horno.

Hallazgos: Fragmentos de ánforas, tégulas y desechos de horno.

Estado: Destruido.

Epoca: Romana.

21.- El Carvajal: 36° 31' 42" W; 2° 20'

Inédito.

Hallazgos: Información oral sobre el hallazgo de restos de *terra sigillata.*

Epoca: Romana.

22.- Cerro de las Tinajas: 36° 32' 30' W; 2° 24' 20"

Inédito.

Hallazgos: Restos de ánforas.

Estado: Semidestruido.

Epoca: Romana.

23.- La Zarza: 36° 34' 47" W; 2° 24' 35"

Inédito.

Hallazgos: Noticias recientes de hallazgos sin concretar.

24.- Finca del Aguijón: 36° 31' 50" W; 2° 23' 10"

Bibliografía: Jiménez Cisneros, 1971

Hallazgos: Restos de ánforas y material lítico (sílex).

Estado: Parcialmente destruido.

Epoca: Calcolítico-Bronce y época romana.

25.- Santo Domingo: 36° 31' 27" W; 2° 22' 52"

Bibliografía: Jiménez Cisneros, 1971

Descripción: Con anterioridad a nuestra prospección se cita el descubrimiento de un pavimento de ladrillos[3], pavimento que no hemos podido localizar, quizás debido a que ha sido destruido o a que se encuentre cubierto por tierras de labor. Igualmente se conocía la existencia de restos de ánforas hecho que sí hemos podido constatar. Consideramos que además de la existencia de alfares, pudo existir una villa en este yacimiento.

Hallazgos: Restos de ánforas tipo Beltrán I y otros fragmentos de un tipo no clasificado[4]. Fragmentos de *terra sigillata,* tégulas, ladrillos y tejas.

Estado: Semidestruido.

Epoca: Romana. Siglos I y II d.C.

26.- La Romera: 36° 30' 50" W; 2° 21' 42"

Inédito.

Hallazgos: Restos de ánforas.

Epoca: Romana.

27.- El Pedroso: 36° 31' 20" W; 2° 19' 10"

Inédito.

Hallazgos: Restos de industria lítica de sílex: núcleos, láminas levallois, cepillos y un diente de hoz.

Epoca: Calcolítico-Bronce.

Bibliografía

M. Beltrán Lloris, *Las ánforas romanas en España.* Zaragoza, 1970.

Jiménez Cisneros, *Historia de Cádiz en la Antigüedad.* Cádiz, 1971

D.P.S. Peacock, *Amphorae and The Baetican Fish Industry,* «Antiquity», 1974, pp. 232-243.

Notas

[1] Aunque en un principio, sólo pretendíamos llevar a cabo la prospección sistemática de la zona sur del término municipal de Puerto Real (Cádiz), posteriormente consideramos oportuno realizar el estudio completo de todo el término por razones de tipo cultural.

[2] Jiménez Cisneros, 1971, pp. 138-150.

[3] Recogido en Jiménez Cisneros, 1971, pp. 148-149, lám. LVII.

[4] De la memoria que presentaremos próximamente mostraremos dibujos y fotografías de este tipo de ejemplares.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LAS CUENCAS DE LOS RIOS ALMEDINILLA Y SAN JUAN

DESIDERIO VAQUERIZO GIL
FERNANDO QUESADA SANZ

INTRODUCCION

Cuando en 1985 comenzamos las primeras labores arqueológicas en la comarca de la Subbética Cordobesa, empezó a perfilarse lo que más adelante se ha convertido en un amplio Proyecto de Investigación que, con el título: Protohistoria y Romanización en la Subbética Cordobesa. Las cuencas de los ríos Almedinilla, Zagrilla y Salado (La Depresión Priego-Alcaudete) pretende acercarse a la problemática del poblamiento protohistórico y romano en esta zona cordobesa, de perfiles arqueológicos claramente definidos y diferenciados con los de regiones vecinas como la Campiña de Córdoba.

Se trata de una comarca que se relaciona más bien con el mundo de la Andalucía Oriental y que parece presentar una dinámica arqueológica muy influida por cuestiones como la geografía, los cultivos y las rutas de comercio. Hasta este momento, los trabajos se han centrado en tres campañas de Excavación Arqueológica Sistemática en el yacimiento ibérico del Cerro de la Cruz, en una intervención de urgencia de casi un año en la necrópolis y villa romana de El Ruedo y en una primera campaña de prospección arqueológica superficial en la zona que supuso un acercamiento previo a los principales yacimientos ya conocidos a través de la bibliografía al uso.

No obstante, se hacía necesaria la elaboración de un mapa de dispersión de yacimientos utilizando las más modernas técnicas de la "arqueología espacial" y, a estos efectos, en la programación definitiva de nuestro Proyecto, aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía en 1989, hemos previsto la puesta en práctica de dos campañas de prospección arqueológica superficial sistemática que, en una primera fase ha cubierto las cuencas de los ríos Almedinilla y San Juan, y que en 1990 se centrará en las cuencas de los ríos Salado y Zagrilla, en torno a las cuales se estructura todo el poblamiento de la Depresión Priego-Alcaudete.

A los resultados de esa primera fase responde, pues, esta Memoria Preliminar que a continuación relacionamos.

EL ESPACIO GEOGRAFICO

Desde los geógrafos árabes a la Corografía de Casas Deza, el reino de Córdoba se venía dividiendo en Sierra Morena y Campiña. Sin embargo, en base fundamentalmente al criterio geográfico y de relieve, Córdoba se divide en realidad en tres grandes áreas que corresponden a la Sierra Morena, la Campiña y las Sierras subbéticas, formadas, respectivamente, por terrenos paleozoicos, terciarios-cuaternarios y mesozoicos. El contacto entre la Campiña y las Subbéticas es impreciso; no obstante, el límite puede fijarse de forma aproximada en una línea sinuosa que desde Baena enlaza con Puente Genil, pasando por Doña Mencía y por la sierra de Moriles. Es, de alguna forma, una tierra de transición, un confín equidistante de los polos de atracción humana de Andalucía.

Son tierras que, desde un punto de vista amplio, pertenecen al mundo mediterráneo, tanto en lo físico como en lo humano y económico, con varios rasgos comunes concretos: su heterogeneidad en lo físico, con relieve accidentado, litología y suelos de distribución laberíntica y clima irregular. Son un conjunto de terrenos mesozoicos y terciarios, formados a raíz de los recientes movimientos alpinos, durante los cuales la orogenia fue tan enérgica que ha convertido esta zona en una de las más complicadas tectónicamente de la península ibérica (razón de su aislamiento y de la falta de estudios arqueológicos sobre ellas).

Se trata, en definitiva, de un área elevada en relación con los territorios colindantes, en la cual se vienen separando tres zonas fundamentales bien definidas:

1. El espolón montañoso divisorio de orientación SE-NW , que atraviesa el centro de la comarca y que constituye el interfluvio propiamente dicho entre el Genil al Sur y el Guadajoz al Norte.
2. La Depresión Priego-Alcaudete, que es la cabecera hidrográfica de los confluentes del Guadajoz, el Salado y el San Juan, del que es tributario el Almedinilla.
3. El piedemonte occidental, ladera opuesta a la anterior, y parte de la vertiente septentrional de la cuenca medio-baja del Genil.

De estas tres grandes unidades geográfica, hemos elegido para nuestro estudio la segunda de ellas: la Depresión Priego-Alcaudete, que, a su vez, adquiere una composición digitada en tres valles principales separadas por tres interfluvios:

- Valle del río Zagrilla o de Carcabuey.
- Valle medio del Salado o Vega de Priego.
- Valle del río Almedinilla.

Entre los dos primeros se interponen el delgado interfluvio de la sierra de Los Leones y Los Pechos, y entre el Salado y el río Almedinilla, la sierra de Albayate, la de los Judíos y los cerros del sector de Fuente Tójar, con un corredor transversal Priego-Almedinilla y otro menos importante entre Fuente Tójar y Castil de Campos, al Sur de aquélla.

Se trata, en conclusión, de una zona de colinas y barranqueras de perfiles muy heterogéneos, en la que la erosión antrópica ha venido a sumarse a la geológica, ya desde tiempos prehistóricos, y que se caracteriza por un poblamiento en el que domina la dispersión. Son cerros testigo que dominan cursos de agua más o menos importantes y sus correspondientes vegas. Es un área que se presta a una fácil defensa por sus propias características naturales, en la que la ganadería ovina y caprina debió tener cierta importancia y que, a pesar de contar con algunos minerales propios, debió facilitar un fuerte control de las rutas que trasladaban aquellos desde la zona de Sierra Morena hasta las costas malagueña y granadina.

Todos éstos son aspectos que buscamos descubrir con nuestra investigación, pero que nos dan, ya de entrada, la clave de hasta qué punto el relieve, la configuración geográfica de una zona y su riqueza o no en recursos económicos propios, han podido influir en

LAM. 1. Distribución de uno de los equipos humanos utilizados en la prospección arqueológica, en el momento de comenzar la prospección radial de la "Loma de Porras".



la localización de centros poblacionales y en sus propios determinantes sociales, económicos e incluso de tipo artesanal.

Para esta primera fase de nuestra prospección hemos elegido la vega de los ríos Almedinilla y San Juan, en torno a la cual se ubican los yacimientos en los que hasta el momento hemos realizado alguna actividad arqueológica. El río Almedinilla nace en la Sierra de Albayate, ya casi en la provincia de Granada. A lo largo de su curso, en dirección SW-NE, recibe importantes aportes de numerosos manantiales y arroyos entre los que destacan el Arroyo de Granada, el de Cabrera y el Saladillo, al Este, y el Arroyo de La Tejuela, al Oeste, y posteriormente se une al río San Juan, que a su vez desemboca en el Salado. Es una red no muy tupida pero sí de caudal abundante y, en el caso específico del río Almedinilla, determina, al Norte y al Sur del actual centro de población, una importante vega dedicada sobre todo a cultivos hortícolas y frutales.

METODOLOGIA DE PROSPECCION

Las técnicas de prospección empleadas en arqueología han alcanzado un elevado nivel de desarrollo en los últimos años, tanto a un nivel teórico-conceptual como práctico. Esta situación deriva del auge adquirido por la denominada Arqueología Espacial y de su incidencia sobre el estudio de los patrones de asentamiento. A nivel general, la viabilidad de la prospección superficial se ve afectada por una problemática que podemos sintetizar en:

Conservación diferencial de los lugares arqueológicos

Constituye una variable que normalmente no puede estudiarse de un modo directo, aunque ha sido abordada desde propuestas metodológicas válidas que han tratado de reconstruir la "historia postdeposicional" de los yacimientos. Los principales factores que inciden en esta conservación diferencial son:

- Procesos naturales, y en especial la erosión.
- Tipo y grado de utilización humana del terreno.

Descubrimiento diferencial de los lugares arqueológicos

Responde a una variada gama de factores que entroncan con los ya vistos para la conservación diferencial y con los derivados de las prioridades en las líneas de trabajo de los grupos de investigadores. Las distorsiones originadas por esta variable pueden reducirse hasta un nivel aceptable mediante una planificación científica y sistemática de la labor de prospección y el auxilio de la fotografía aérea y de técnicas de detección física (sondeos electromagnéticos) o química (análisis de la proporción de fosfatos presente en los suelos).

Conscientes de todas estas limitaciones que pueden afectar a la fiabilidad de los resultados obtenidos, hemos diseñado una metodología de prospección que trata de adecuarse a las características morfológicas del área a prospectar y a las del equipo de prospección. Este último juega un destacado papel, debiendo reunir los siguientes requisitos:

- Estará integrado por un número fijo de personas, a fin de no alterar los análisis estadísticos mediante una recolección diferencial de material arqueológico.
- Los miembros del equipo deberán ser, dentro de lo posible, siempre los mismos, pues de otro modo las diferencias de adiestramiento podrían originar alteraciones similares en las estadísticas.

A nivel teórico, el arqueólogo debe iniciar la planificación de una prospección superficial desde la consideración de un patrón aleatorio de dispersión de los yacimientos, entendiendo por éste a aquél en que cada punto del territorio tiene las mismas probabilidades de ser seleccionado para un asentamiento, y esta probabilidad no es alterada por la localización de los asentamientos existentes. Es indudable que a nivel práctico este patrón no suele darse, por cuanto en la elección humana de un lugar de asentamiento intervienen una serie de variables más o menos amplias que originan unos patrones distintos y que pueden sintetizarse en:

- Patrón regular: los asentamientos se disponen de un modo uniforme por el territorio, guardando unas distancias regulares entre sí.
- Patrón agrupado: los asentamientos muestran una tendencia a concentrarse en determinadas zonas en tanto que otras aparecen en blanco.

Son estos patrones los que el arqueólogo obtendrá y deberá interpretar a partir de la directa correlación existente entre asentamientos y recursos económicos del territorio en que se ubica.

Para obtener unos resultados concluyentes sería preciso realizar una exploración visual de hasta el último metro cuadrado del territorio elegido, y aún así hay vestigios no observables en superficie y que harían deseables sondeos electromagnéticos y análisis químicos. Como este nivel de prospección es prácticamente inalcanzable con los recursos humanos y económicos invertidos en Arqueología, se hace necesario una estrategia destinada a alcanzar, con los medios disponibles, la máxima fiabilidad, y que en nuestro caso se estructurará en tres niveles, clasificados de menor a mayor intensidad:

Primer Nivel

Selección de unidades espaciales que, tanto por referencias bibliográficas como por el análisis de los recursos potenciales (tierras de cultivo, pastos, agua, yacimientos mineros, vías de comunicación, etc.) y la propia experiencia adquirida en otras campañas de prospección, resulten más idóneas para la localización de asentamientos. Conscientes de que tal método puede conducir a una distorsión de la realidad del poblamiento, procederemos a contrastarlo con la prospección selectiva de otras unidades espaciales a partir de un muestreo aleatorio realizado sobre la red de cuadrículas de 1.000 m de lado de la Cartografía Militar de España, a escala 1:50.000. La técnica empleada consistirá en la prospección lineal a partir de vectores de 1.000 m de longitud y una separación entre cada uno de ellos de 25 m, con una orientación N-S o E-W, que en algunos casos se complementará con una prospección adicional a partir de vectores ortogonales de igual longitud y separación.

Segundo Nivel

Tendente a una prospección sistemática del territorio teórico de explotación (empleando la convención de las dos horas de marcha desde el centro hacia la periferia) a partir de una serie de radios con una separación de 15°. Este método radial tiene la ventaja de concentrar la intensidad de la prospección desde la periferia hacia el centro del territorio de explotación.

LAM. 2. El Castillarejo (Almedinilla), cerro donde se localiza un importante yacimiento calcolítico, con gran abundancia de cerámicas en superficie e indicios de la posible existencia de enterramientos en cuevas artificiales.





LAM. 3. Cerro de las Cabezas (Fuente Tójar). Instantánea tomada desde Cortijo Ramón, al Suroeste de aquel, en la misma línea de la necrópolis de Los Torviscales. Tanto uno como otro, son dos de los más importantes yacimientos (con una secuencia cultural más completa) de los prospectados durante la campaña de 1989.

Tercero Nivel

A realizar en todos los yacimientos localizados en los dos niveles anteriores. Con él se pretende fijar los límites estimativos del yacimiento, así como las tendencias en la dispersión/concentración de los vestigios arqueológicos en superficie. La topografía del yacimiento y los diversos agentes geomorfológicos que han podido afectarlo condicionarán la técnica de prospección, que generalmente se basará en vectores con una separación de 2 m y en cuadrículas de 10 m de lado.

TRABAJO DE CAMPO Y PRIMEROS RESULTADOS

Una vez fijado el espacio geográfico y definida la metodología a emplear, procedimos a seleccionar una treintena de puntos que, a partir de un análisis probabilístico, eran susceptibles de haber ejercido una importante atracción para el poblamiento humano. Sobre estos puntos se trazaron un serie de transects que han constituido la unidad básica de prospección, combinada en algunos casos con el sistema radial con centro en una cota prefijada. Cada tansect ha sido definido por una serie de vectores (tanto como prospectores) con una separación equidistante y dotados de un módulo (distancia a recorrer) y de un rumbo (orientación respecto al Norte magnético).

Con el fin de contrastar los resultados de lo que podríamos denominar "prospección lógica", seleccionamos de un modo aleatorio cuatro cuadrículas de 1.000 m de lado. La prospección sistemática, mediante el sistema de vectores, de estas cuadrículas ha dado unos resultados desiguales, aunque representativos a nivel estadístico del poblamiento en el área estudiada.

Del análisis preliminar de los resultados de la campaña de prospección se desprende un patrón de asentamiento concentrado a lo largo del río Almedinilla y de la margen izquierda del San Juan. Para la margen derecha del San Juan no contamos con datos directos dado que su carácter de límite administrativo entre las provincias de Córdoba y Jaén la ha dejado fuera de nuestra zona de trabajo.

Todos los yacimientos localizados, a los que aludiremos a continuación, aparecen determinados mediante un sistema de coordenadas geográficas en las fichas de inventario de materiales que se adjuntan a esta Memoria Preliminar, por lo que en texto los designamos únicamente con sus nombre de cara a descargar la lectura.

El poblamiento prehistórico viene definido por un posible taller de sílex localizado en Cerro Alcalá, con algunos núcleos agotados y restos de talla. Más definitorio es el material lítico prospectado en la Loma de Porras, con núcleos, hojas con y sin retoque, lascas y restos de talla.

En el Calcolítico se encuadran los dos importantes asentamientos de la Mesa de Fuente Tójar (a prospectar en la campaña del próximo año, por encuadrarse más bien en la cuenca del Salado) y del Castillarejo de Almedinilla. En este último, además de posibles restos de fortificación, se ha localizado un abundante material cerámico y lítico, entre el que destacan vasos hemiesféricos, globulares, y los típicos platos o fuentes de borde engrosado, con una tipología amplia. La no presencia de fuentes carenadas y de otras formas arcaicas nos inclina a situar este poblado en el Calcolítico Pleno-Final.

La Edad del Bronce representa un vacío en nuestros mapas de dispersión que esperamos solventar en próximas campañas de prospección con la localización de yacimientos encuadrables en este momento, por lo demás ya constatado alrededor de Priego y en Fuente Tójar (espada del M.A.N.). La escasez de Bronce Final y de Orientalizante es significativa respecto al poblamiento concentrado que arriba comentábamos, y pareja a la situación que se plantea en época ibérica. Sólo el Cerro de las Cabezas de Fuente Tójar ha proporcionado algunas escasas cerámicas bruñidas, fabricadas a mano, y grises a torno, lo que se suma a hallazgos anteriores de cerámicas polícromas con decoración figurada y de puntas de flecha con doble filo y arpón, ambos indicadores del Orientalizante en la Campiña cordobesa. Este temprano poblamiento del Cerro de las Cabezas refleja una primacía cultural respecto al espacio en estudio que perdurará al menos hasta época romana.

Ya en época ibérica se une al Cerro de las Cabezas el poblado del Cerro de la Cruz, articulándose alrededor de ambos yacimientos el poblamiento ibérico, sin que las prospecciones superficiales hayan proporcionado nuevos puntos con una ocupación ibérica claramente definida, a excepción del Molino de Núñez, donde el material extraído por la obra de cantería nos remite a una cronología de baja época ibérica, similar a la documentada en el Cerro de la Cruz.

Este patrón concentrado que venimos comentando parece romperse con la conquista romana, asistiéndose a una proliferación de yacimientos, algunos de gran interés como Cerro de La Atalaya, Loma de la Cruz, Cota 601 y Cota 519, con un variado repertorio de *terra sigillata*. A partir de este momento se advierte también la proliferación de *villae* a lo largo de la vega del Almedinilla, con un tipo de asentamiento del que es paradigmático la recientemente excavada villa de El Ruedo.

En síntesis, estimamos que los resultados de esta campaña de prospección arqueológica superficial en las cuencas de los ríos Almedinilla y San Juan han sido altamente satisfactorios, con unos resultados que se reflejan en la veintena larga de yacimientos reconocidos (vid Apéndices 1) y en el esbozo de una definición del patrón de asentamiento desde el Calcolítico a la Romanización. Sólo nos cabe esperar que próximas campañas de prospección en las cuencas de los ríos Salado y Zagrilla permitan una ampliación de nuestro conocimiento a todo el área de las Subbéticas, con una corroboración del modelo propuesto o con la obtención de otro u otros alternativos.

El estudio sistemático de los materiales arqueológicos recogidos a lo largo de la campaña de Prospección Arqueológica Superficial desarrollada durante el mes de octubre de 1989 será emprendido en 1990, imbricándolo con el de los materiales del Cerro de la Cruz y de la villa y necrópolis romanas de El Ruedo. No obstante, los resultados definitivos no serán alcanzables hasta contar con la prospección de las cuencas de los ríos Salado y Zagrilla y la elaboración de un mapa completo de dispersión del antiguo poblamiento en la Depresión Priego-Alcaudete, objeto actual de nuestro Proyecto de Investigación.

YACIMIENTOS

Molino de Núñez (Alcalá La Real)

Ubicación: Cerro/meseta. Ladera.
Coordenadas: Geográficas: 4° 03' 23''W/37° 29' 01''N.
Uso: Olivar/Cantera.
Documentación: Fotográfica.
Estructuras: Defensivas: muros de mampuesto. Habitación: uso indeterminado.



LAM. 4. Cerro de las Cabezas (Fuente Tójar). Vista desde Las Cabezuelas, cerro contiguo por el Oeste, desde el que resulta claramente visible la línea de muralla que, en su momento, rodeó por completo la ciudad ubicada en el Cerro de las Cabezas.

Cerámica a torno: Morfol.: bordes 62, bases 46, S.P.S. 19 y Galbos 120. Decorac.: P. Monócroma 6. Tipos: T. sigillata 11, medieval 2, vidriada 1 y almacenamiento 25.

Material lítico: 2 fragmentos de granito pertenecientes posiblemente a un molino.

Otros: teja 60, tegulae 5 y ladrillo 2.

Asig. cronológica: Baja época ibérica/romano.

Observaciones: En expolio: ha sido objeto de varios sondeos mecánicos, con objeto de convertirlo en cantera de arena. Con este fin, han sido afectadas incluso estructuras arquitectónicas.

Cerro Atalaya (Alcalá La Real)

Ubicación: Cerro/meseta. Ladera.

Coordenadas: 4° 04' 12''W/37° 29' 34''N.

Uso: Olivar/Erial.

Documentación: Fotográfica.

Cerámica a torno: Morfol.: bordes 135, bases 126, S.P.S. 51 Galbos 478. Decorac.: P. Monócroma 3. Tipos: barniz negro/campaniense 1, T. sigillata 230, paredes finas 1, vidriada 97 y almacenamiento 7.

Material lítico: tallado 4 sílex y hachas pulimentadas 2.

Otros: tegulae 12, teja 21 y ladrillo 3.

Asig. cronológica: Romano altoimperial. Tal vez poblado ibérico previo.

Observaciones: Domina un extenso prado (hoy ya en vías de reconversión como olivar, cuyo topónimo, Prado del Mármol, que fue el que nos guió a la hora de plantear la prospección del lugar, hace pensar en restos constructivos o tal vez de necrópolis).

Destaca la recolección de algunas hojas de sílex y de dos hachas de piedra pulimentada, que pueden remitir a una cronología muy anterior.

Loma de la Cruz (Alcalá La Real)

Ubicación: Loma.

Coordenadas: 4° 03' 34''W/37° 29' 56''N.

Uso: Olivar/Erial.

Cerámica a mano: Morfol.: bordes 1 y galbos/ATP 7.

Cerámica a torno: Morfol.: bordes 48, bases 41 y Galbos 115. Tipos: T. sigillata 6, vidriada 19 y almacenamiento 4.

Vidrio: 1 base.

Material lítico: 1 fragmento de sílex.

Otros: tejas 10, tegula 1 y ladrillo 1.

Asig. cronológica: Por determinar.

Observaciones: Yacimiento con materiales muy heterogéneos, que hacen muy difícil su asignación cronológica precisa hasta tanto no sean sometidos a un estudio sistemático. En principio, parece contar con materiales atribuibles a un posible Bronce Pleno y a época romana, si bien en ningún caso resultan lo suficientemente significativos como para considerarlo un yacimiento en toda regla. ¿Aportes...?

Cortijo Ramón (Alcaudete)

Ubicación: Cerro/Meseta. Espolón. Ladera.

Coordenadas: 4° 04' 57''W/37° 32' 34''N.

Uso: Olivar/Erial.

Documentación: Fotográfica.

Estructuras: Defensivas: muros de mampuesto. Habitación: uso indeterminado.

Cerámica a mano: Morfol.: bordes 4 y galbos/ATP 10.

Cerámica a torno: Morfol.: bordes 82, bases 47, S.P.S. 26 y Galbos 144. Decorac.: P. Monócroma 9 Tipos: T. sigillata 2, vidriada 8 y almacenamiento 19.

Vidrio: 1 base.

Material lítico: 1 muela de molino.

Metal: útiles 1 gozne de hierro y otros 1 frag. de Fe. y otro de Pb.

Otros: teja (con y sin decoración) 115 y tegulae 3.

Asig. cronológica: Por determinar.

Observaciones: Al igual que ocurre con el yacimiento anterior, nos hallamos ante un despoblado muy pródigo en material arqueológico, pero de difícil asignación cronológica. Se trata de un enorme espolón que controla la desembocadura del río San Juan en el Almedinilla (y la consiguiente vega, de gran feracidad) y la ubicación en él de yacimientos de diferentes épocas es indiscutible.

No obstante, hasta que el material sea estudiado en detalle, tan sólo podemos presumir una cierta ocupación en la Edad del Bronce (expolios recientes en la misma cima han dejado al descubierto muros de mampostería en relación con los cuales se recuperan el mayor número de cerámicas a mano), un hiatus durante el Bronce Final y la época ibérica que continuaría después a lo largo del Imperio Romano, prolongándose posiblemente en tiempos medievales, a juzgar por los materiales y la torre vigía que corona su cima.

Cota 601 (Almedinilla)

Ubicación: Cerro/Meseta. Ladera.

Coordenadas: 4° 05' 18''W/37° 28' 06''N.

Documentación: Fotográfica.

Cerámica a torno: Morfol.: bordes 5, bases 6, S.P.S. 2 y Galbos 20. Tipos: T. sigillata 14 y almacenamiento 1.

Otros: tegulae 6.

Asig. cronológica: Romana.

Observaciones: Posible villa en relación con la explotación, desde el punto de vista agrícola (aunque no haya que despreciar la ganadería ni la caza) de la vega del río Almedinilla, prolongación lógica del importante poblamiento romano documentado en la ciudad del Cerro de las Cabezas (probable *Iliturgicola*), muy próxima por el Noroeste.

Cerro Alcalá (Almedinilla)

Ubicación: Cerro/Meseta.

Coordenadas: 4° 04' 16''W/37° 27' 04''N.

Documentación: Fotográfica.

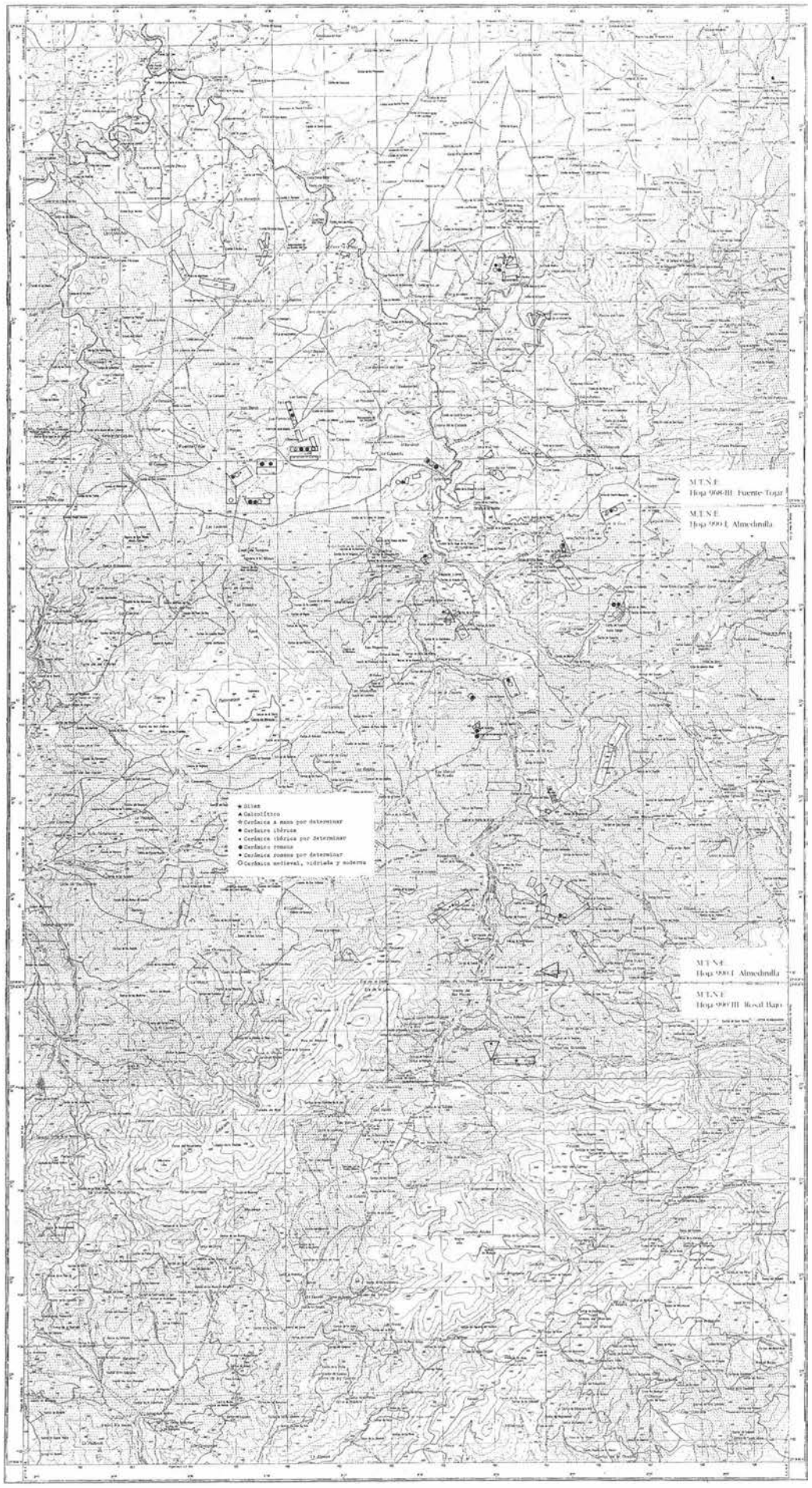
Cerámica a torno: Morfol.: bordes 20, bases 11, S.P.S. 3 y Galbos 69. Tipos: vidriada 53.

Vidrio: 3 fragm.

Material lítico: 202 fragm. de sílex.

Asig. cronológica: Por determinar.

Observaciones: La cerámica recogida en superficie no documenta poblamiento alguno anterior a época medieval y aún esto con reservas, hecho lógico si pensamos que el lugar, un cerro de 690 m de altitud, se halla incluido de lleno en el área de influencia de yacimientos tan importantes como Castillarejo (calcolítico), Cerro de la Cruz (ibérico), Villa de El Ruedo (romano) o Castillejos


M.T.N.E
Hoja 908-III Fuente-Tojar
M.T.N.E
Hoja 909-I Almedinilla
Ibiza
Calcolítico
Cerámica a mano por determinar
Cerámica ibérica
Cerámica ibérica por determinar
Cerámica romana
Cerámica romana por determinar
Cerámica medieval, vidriada y moderna
M.T.N.E
Hoja 909-I Almedinilla
M.T.N.E
Hoja 909-III Rosal Bajo

(medieval). Por el momento sólo podemos sugerir su posible identificación con un taller de sílex, sin tratar de precisar su cronología.

Castillarejo (Almedinilla)

Ubicación: Cerro/Meseta.
Coordenadas: 4° 05' 42''W/37° 21' 51''N.
Estructuras: defensivas ?
Cerámica a mano: Morfol.: bordes 188, bases 24 y galbos/ATP 1.246. Decorac.: almagroides 3.
Cerámica a torno: Morfol.: bordes 2, bases 1 y Galbos 339. Tipos: vidriada 15.
Material lítico: tallado 1. Restos de talla: 59; sin tallar: 1; 2 fragm. de piedra de molino (1 barquiforme).
Metal: armas, 2 cartuchos de máuser y otro útil de hierro helicoidal.
Otros: teja 19, tegulae 1, "cuernecillos" 3 y arcilla con improntas 1.
Asig. cronológica: Calcolítico.
Observaciones: Yacimiento muy rico en material cerámico a mano, claramente asignable al Calcolítico, período al que debe adscribirse también, curiosamente, el yacimiento casi contiguo de La Mesa, en término municipal de Fuente Tójar. A juzgar por la disposición del terreno, creemos que puede conservar restos de muralla, e incluso es probable que cuente con algún enterramiento en cueva artificial.

Según parece, puede recibir cierta ocupación en época medieval, etapa en la que esta región se vio sometida a continuas razzias por parte de los dos bandos implicados en la Reconquista, ya que, de hecho, marcó la frontera con el Reino de Granada a lo largo de casi dos siglos.

Los Ríos/El Llano (Almedinilla)

Ubicación: Ladera.
Coordenadas: 4° 04' 50''W/37° 28' 08''N.
Uso: Olivar.
Cerámica a torno: Morfol.: bordes 40, bases 17, S.P.S. 9 y Galbos 59. Tipos: ánforas 1, T. sigillata 28, vidriada 14 y almacenamiento 11.
Metal: útiles 1 clavo.
Otros: teja 5, tegulae 7 y ladrillo 5.
Asig. cronológica: Romana.
Observaciones: Presumiblemente, villa romana, creada junto a la margen derecha del río Almedinilla en función del control agrícola de la feraz vega que sus aguas determinan en esta zona. Vid. la problemática planteada anteriormente en relación con su posible dependencia de la ciudad ubicada en el Cerro de las Cabezas (Fuente Tójar).

LAM. 5. Cerro de la Cruz (Almedinilla). Vista de la ladera Suroeste, en la que se ubica el yacimiento ibérico, tras la campaña de trabajos de 1989. Instantánea tomada desde el Cerro Castilla. Al fondo, el Cerro de Las Cabezas, y El Castillarejo, todos ellos vertebrados en torno a la vega de los ríos Almedinilla y San Juan.



Los Castillejos (Almedinilla)

Ubicación: Loma. Ladera.
Coordenadas: 4° 05' 46''W/37° 25' 50''N.
Uso: Monte/Olivar.
Documentación: Fotográfica.
Estructuras: Defensivas ?. Habitación ?. Otras: era.
Cerámica a torno: Morfol.: bordes 63, bases 36, S.P.S. 42 y Galbos 92. Decorac.: P. bícroma 1 y P. monócroma 1. Tipos: ánforas 1, T. sigillata 1, vidriada 3 y almacenamiento 57.
Material lítico: 1 fragmento de piedra hembra de molino.
Otros: teja 5, tegulae 2 y teja vidriada 3.
Asig. cronológica: Bajomedieval.
Observaciones: Estribación Suroriental de la Sierra del Albayate, que configura con el Cerro de la Cruz el desfiladero por el que discurre el río Almedinilla. Aunque los franceses hablan de que en su superficie hallaron *Vidrio fenicio* y algunos materiales de clara tipología ibérica, a nuestro juicio se trata de un yacimiento muy difícil de catalogar. Entre las cerámicas que hemos recogido se cuentan algunas indudablemente ibéricas, así como otras de filiación romana. No obstante, ni unas ni otras resultan lo suficientemente significativas como para suponer un verdadero poblamiento en ambas épocas.

En cualquier caso, se trata de un yacimiento de extensión extraordinaria, que ocupa toda la cima de esta zona del Albayate y que conserva en superficie numerosas estructuras (según parece de habitación y defensivas), elaboradas en mampuesto bien careado y dispuestos de manera que acondicionan la cima del cerro en terrazas artificiales escalonadas, muy amplias, donde creemos que tuvo lugar básicamente el cultivo del cereal. En tanto no llevemos a cabo un estudio exhaustivo de los materiales y estructuras documentados, tan sólo podemos aventurar la hipótesis de que nos hallamos ante un yacimiento de época bajomedieval, ocupado durante los años de la Reconquista con el fin de asegurar la protección de sus habitantes y del grano que cultivaban. Esto explicaría la conservación de estructuras como una era, elaborada en el mismo tipo de aparejo que el resto de las estructuras y aún hoy perfectamente conservada.

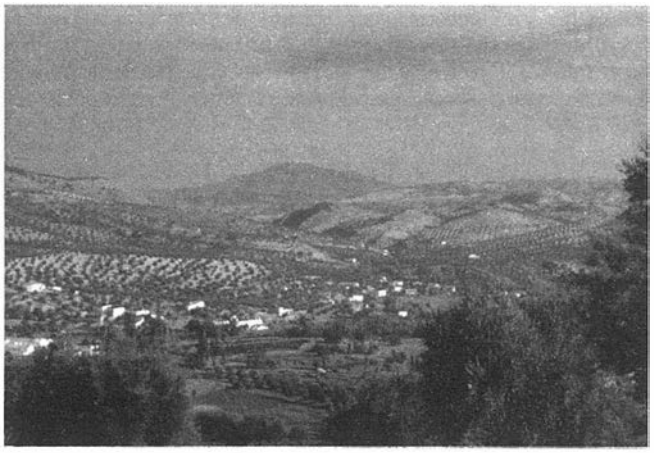
La Esperilla (Almedinilla)

Ubicación: Ladera.
Coordenadas: 4° 04' 56''W/37° 25' 30''N.
Uso: Cuneta.
Documentación: Fotográfica.
Estructuras: Funerarias.
Observaciones; Necrópolis romana de inhumación en fosas compuestas de piedra y/o *tegulae*, que fue parcialmente desmontada para la construcción de la carretera que hoy une Almedinilla con La Fuente Grande, a la altura de su km 4. Allí se observan, en el corte de la cuneta, los restos de al menos seis enterramientos y, de acuerdo con el testimonio de los vecinos, entre los ajuares fue recuperado algún plato de *terra sigillata* que aún no hemos podido examinar personalmente.

Dadas las características del yacimiento, no es aventurado suponer la existencia de una villa o núcleo poblacional de pequeño tamaño en las proximidades (el río discurre inmediato, por la misma base de la carretera), si bien hasta el momento no lo hemos localizado.

Barranco del Lobo (Almedinilla)

Ubicación: Ladera.
Coordenadas: 4° 03' 50''W/37° 25' 30''N.
Uso: Olivar.
Cerámica a torno: Morfol.: bordes 4, bases 9, S.P.S. 4 y Galbos 32. Tipos: T. sigillata 1 y vidriada 22.
Otros: teja 18 y tegulae 1.
Asig. cronológica: A determinar.
Observaciones: La prospección de este lugar fue decidida en



LAM. 6. Cerro de la Cruz (Almedinilla). Vista del yacimiento ibérico desde la Loma de Porras (ubicada junto al nacimiento del río Almedinilla) desde la que resulta fácil apreciar la feracidad de la vega determinada por el mismo.

función de la información transmitida por P. París y A. Engel, según la cual en el lugar denominado *Barranco del Lobo* documentaron una necrópolis de inhumación que ellos calificaron de prerromana y que indudablemente debe interpretarse como tardorromana o visigoda. No obstante, aunque en el M.T.N.E. es este punto el que recibe el topónimo comentado, también se designa así el barranco situado al Sur del Cerro de la Cruz, por lo que dudamos en lo que respecta a la localización de la mencionada necrópolis.

En la zona prospectada tan sólo recuperamos algunas cerámicas escasamente significativas que, por el momento, no nos permiten afirmar con certeza su pertenencia a un yacimiento arqueológico ubicado en este lugar.

Km 4 (Almedinilla)

Ubicación: Cerro/meseta.
Coordenadas: 4° 04' 12''W/37° 25' 48''N.
Uso: Olivar.
Documentación: Fotográfica.
Cerámica a torno: Morfol.: bordes 16, bases 11, S.P.S. 9 y Galbos 60. Tipos: T. sigillata 6, vidriada 30 y almacenamiento 3.
Vidrio: 4.
Metal: armas 1 bala, adorno 1 hebilla de cinturón y otros 1 cabeza de clavo.
Otros: tejas 27 y tegulae 32.
Asig. cronológica: Romana.
Observaciones: Yacimiento discutible, localizado a lo largo de la prospección de una de las cuadrículas de 1.000 x 1.000 m elegidas al azar, que, si acaso, puede identificarse con una villa o un pequeño asentamiento romano de carácter rural que, sorprendentemente, no se sitúa junto a la vega del río.

Cortijo del Albarillo (Almedinilla)

Ubicación: Llanura.
Coordenadas: 4° 05' 10''W/37° 27' 44''N.
Uso: Olivar.
Cerámica a torno: Morfol.: bordes 63, bases 35, S.P.S. 14 y Galbos 442. Tipos: T. sigillata 3, vidriada 201 y almacenamiento 19.
Vidrio: 1 fragm. escoria de pasta vítrea.
Metal: armas 2 balas.
Otros: tejas 127 y ladrillo 2.
Asig. cronológica: A determinar.
Observaciones: Cerro de 665 m, ubicado al Noroeste del Cerro de la Cruz, junto a la margen izquierda del río Almedinilla, dominando uno de los puntos más feraces de la vega determinada por dicho río, reúne todos los condicionantes geográficos para el asentamiento de un poblado ya desde época ibérica. No obstante, las cerámicas recogidas no resultan excesivamente significativas y hay que esperar a su estudio definitivo para calibrar en su justa medida las características de la ocupación en este punto.

Loma de Porras/Cota 886 (Almedinilla)

Ubicación: Cerro/meseta. Ladera.
Coordenadas: 4° 05' 33''W/37° 24' 18''N.
Uso: Olivar.
Documentación: Fotográfica.
Cerámica a torno: Morfol.: bordes 2. Tipos: T. sigillata 2.
Material lítico: Tallado: 21. Denticulado: 1; Láminas: 5; Lascas: 5; Puntas: 5; Núcleos: 5 y Restos de talla: 54.
Asig. cronológica: A determinar.
Observaciones: Cerro desde el que se domina perfectamente el nacimiento del río Almedinilla, en la Fuente Grande, ya casi en la provincia de Granada. No ofrece restos cerámicos destacables, a excepción de un par de fragmentos de *terra sigillata hispánica*, pero sí un importante lote de sílex tallado que lo convierte en uno de los yacimientos prehistóricos más interesantes prospectados en todo el área.

Las Cabezuelas (Fuente Tójar)

Ubicación: Cerro/meseta. Ladera.
Coordenadas: 4° 08' 25''W/37° 30' 18''N.
Uso: Olivar/Erial.
Documentación: Fotográfica.
Cerámica a mano: Morfol.: galbos/ATP 2.
Cerámica a torno: Morfol.: bordes 105, bases 62, S.P.S. 29 y Galbos 115. Decorac.: P. monócroma 9. Tipos: paredes finas 2, común romana 2 y vidriada 56.
Material lítico: Tallado 2.
Metal: útiles 1 y (Fe) 1.
Otros: ladrillo 1 y tripode.
Observaciones: Si bien no es posible negar de manera absoluta la existencia de algún poblamiento de tipo marginal al Cerro de las Cabezas en esta zona, creemos que el material arqueológico recogido en el entorno de las Cabezuelas (prospectadas exhaustivamente por haber quedado integradas en una de las cuadrículas elegidas de manera aleatoria), debe atribuirse en realidad a aportes procedentes de Las Cabezas, motivo por el que se emparenta directamente con las diversas fases de ocupación documentadas en éste.

Destaca la ausencia de material arqueológico de relleno en la cima del cerro, donde la roca natural es visible prácticamente en toda su superficie.

Fuente Tójar I (Fuente Tójar)

Ubicación: Cerro/meseta. Ladera.
Coordenadas: 4° 08' 23''W/37° 30' 04''N.
Uso: Olivar.
Cerámica a torno: Morfol.: bordes 73, bases 49, S.P.S. 24 y Galbos 109. Tipos: engobe rojo 1, paredes finas 1, medieval 2 y vidriada 120.
Vidrio: 2.
Material lítico: Piedra trabajada 1.
Metal: útiles 5, (Fe) 4 y (Cu/Ae) latón? 1.
Otros: tejas 7 y ladrillos 1.
Observaciones: Véase lo argumentado para el yacimiento anterior. Estamos en el área de influencia del Cerro de las Cabezas y no creemos que pueda hablarse en ningún caso de nuevos yacimientos, sino más bien de arrastre procedentes de aquel.

Fuente Tójar II (Fuente Tójar)

Ubicación: Cerro/meseta. Ladera.
Coordenadas: 4° 07' 58''W/37° 30' 04''N.

Uso: Olivar.
Cerámica a mano: Morfol.: bordes 1.
Cerámica a torno: Morfol.: bordes 102, bases 44, S.P.S. 30 y Galbos 119. Decorac.: P. monócroma 9, Dec. superpuesta 1, Dec. peinada 1 y Dec. pintada medieval 1. Tipos: T. sigillata 5, medieval 2 y vidriada 82.
Material lítico: 1 fragmento de mármol y 2 piedras talladas.
Metal: útiles 5 y (Fe) 5.
Otros: tejas 2 y tegulae 1.
Observaciones: Vid, lo argumentado para los dos casos anteriores.

Torviscales/La Loma (Fuente Tójar)

Ubicación: Ladera.
Coordenadas: 4° 07' 50''W/37° 31' 08''N.
Uso: Olivar.
Estructuras: Funerarias ?.
Cerámica a torno: Morfol.: bordes 21, bases 6, S.P.S. 8 y Galbos 36. Decorac.: P. monócroma 1. Tipos: T. sigillata 1 y vidriada 12.
Metal: útiles 1 y (Fe) 1.
Otros: tegulae 10.
Observaciones: Yacimiento elegido para su prospección por localizarse allí una de las necrópolis ibéricas documentadas en relación con el Cerro de las Cabezas, recientemente objeto de excavación a cargo de A. Marcos y A. Mª Vicent, quiénes exhumaron unos 50 enterramientos de incineración con una cronología supuesta entre fines del siglo VI y mediados del siglo IV a.C.. Dicha necrópolis no se halla agotada, pero además, en el extremo del espolón geográfico que ocupa, y merced a trabajos recientes de excavadores clandestinos, hemos podido localizar restos de una necrópolis tardorromana de inhumación en fosa de piedra y tegula que puede ocupar un terreno virgen o tal vez se superpone a la anterior necrópolis ibérica.

LAM. 7. Molino de Núñez (San José). Detalle de una de las zanjas abiertas en la superficie del yacimiento con objeto de sondearlo de cara a su posible funcionalidad como cantera de arena. En ella se pueden apreciar los restos de algunas edificaciones. Igualmente, recogimos un alto número de fragmentos cerámicos que, en principio, nos permiten asignar al yacimiento una cronología de baja época ibérica.



Cerro de Las Cabezas (Fuente Tójar)

Ubicación: Cerro/meseta.
Coordenadas: 4° 07' 29''W/37° 30' 34''N.
Extensión (Ha.): De 15 a 20 Has.
Uso: Olivo/almendro.
Documentación: Topográfica y Fotográfica.
Estructuras: Defensivas. Habitación. Funerarias. Otras.
Cerámica a mano: Morfol.: bordes 1 y galbos ATP 22.
Cerámica a torno: Morfol.: bordes 1.389, bases 399, S.P.S. 334 y Galbos 7.584. Decorac.: P. bícroma 3, P. monócroma 230, pitorros 2 y soportes 6. Tipos: ánforas 11, engobe rojo 2, barniz negro/campaniense 6, T. sigillata 362, paredes finas 9, medieval 2, vidriada 72 y almacenamiento 9.
Vidrio: 7 fragm., 1 fragm. escoria de pasta vítrea.
Material lítico: tallado: 3, pulimentado 1. 1 fragmento de pizarra pintada. 1 fragm. de mármol.
Metal: armas 1 cargador de pistola, otras 1 tubo de Pb/escoria de hierro.
Otros: tejas 141, tegulae 53, ladrillo 76, estuco 3 y pesa de telar 1.
Asig. cronológica: Ibérico/romano.
Observaciones: Yacimiento de extraordinaria importancia, que de alguna manera centraliza todo el poblamiento en torno a la vega del río Almedinilla, al menos ya desde época ibérica. Su espectro cultural completo es difícil de precisar por el momento, sobre todo en lo que a sus límites se refiere: cuenta con cerámicas a mano y algunos útiles de piedra conservados en el Museo Arqueológico Municipal de Fuente Tójar que permiten suponer su ocupación ya desde comienzos de la Edad del Bronce. En tiempos del Bronce Final parece sufrir un receso (si es que los materiales arqueológicos no perduran) y otro tanto ocurre en época orientalizante, si bien en superficie ha sido hallado algún fragmento de cerámica polícroma atribuida a esta época.

En cualquier caso, parece que la etapa de esplendor del yacimiento comienza con el florecimiento de la Cultura Ibérica, hasta el punto de que cabe la posibilidad de que el Cerro de la Cruz y otros yacimientos de este tipo no sean sino avanzadas de Las Cabezas. Más tarde, ya bajo la dominación de Roma (los investigadores coinciden en líneas generales en identificarlo con la ciudad de *Iliturgicola*), el poblado experimentó un nuevo auge, al tiempo que se reamurallaba y de este momento nos han quedado excavada numerosas estructuras en la roca. A destacar, los restos de sus murallas, que circunvalan aún hoy por completo el poblado; las estructuras de habitación y calles excavadas en la roca y las numerosas obras de carácter hidráulico documentadas hasta el momento.

Cortijo Caicena (Fuente Tójar)

Ubicación: Ladera. Valle.
Coordenadas: 4° 05' 44''W/37° 30' 27''N.
Transects/Cuadrícula: III.
Vector: 500/305° NW
Uso: Olivar.
Cerámica a torno: Morfol.: bordes 58, bases 56, S.P.S. 29 y Galbos 136. Tipos: engobe rojo 1, T. sigillata 3, medieval 6 y vidriada 129.
Material lítico: 1 lasca
Otros: teja 7, tegulae 4, teja vidriada 1 y ladrillo 1.
Asig. cronológica: Romana.
Observaciones: Posible villa, de nuevo en relación con el poblamiento romano del Cerro de Las Cabezas, que controla en este punto la ribera izquierda del río Almedinilla, en las cercanías del propio yacimiento.

Cota 519 (Priego de Córdoba)

Ubicación: Cerro/Meseta. Ladera.
Coordenadas: 4° 05' 56''W/37° 29' 34''N.
Uso: Olivar.
Cerámica a torno: Morfol.: bordes 53, bases 46, S.P.S. 16 y Galbos 72. Tipos: ánforas 3, engobe rojo 1, T. sigillata 38, paredes finas 10, lucernas 3, vidriada 3 y almacenamiento 3.
Material lítico: 1 fragmento de mármol; 1 canto rodado; 5 lascas de sílex sin tallar; 1 núcleo.
Otros: tejas 11, tegulae 13, ladrillo 9 y pesas 1.
Asig. cronológica: Romana.

Observaciones: De nuevo, posible villa romana que controla uno de los puntos privilegiados de la vega determinada por el río Almedinilla, junto a la desembocadura en éste de los arroyos de La Cañada y del Aguila. En todos los casos, las *villae* documentadas a lo largo de nuestra prospección se hallan en las zonas de mayor feracidad de las vegas fluviales, muy ricas en todo tipo de productos, y, de acuerdo con una primera hipótesis de trabajo, deben ser interpretadas en relación con el núcleo urbano del Cerro de Las Cabezas, para el que la vega del río Almedinilla constituiría su área residencial por excelencia, a juzgar por la proliferación de establecimientos de este tipo.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN EL CURSO BAJO DEL RIO JANDULILLA

MIGUEL ANGEL LAGUNAS NAVIDAD
CARMEN RISQUEZ CUENCA
JOSE LUIS SERRANO PEÑA

INTRODUCCION

Presentamos de una manera sucinta los resultados obtenidos en la prospección arqueológica superficial realizada en el Curso Bajo del río Jandulilla, autorizada y subvencionada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, realizada durante los meses de septiembre-octubre de 1987.

El interés de este estudio radica en la importancia que puede tener el río Jandulilla, como vía de conexión en las diferentes etapas culturales, tanto en época prehistórica, como antigua, al poner en contacto la Depresión de Granada con el Alto Guadalquivir, así como para rellenar el vacío existente en la investigación arqueológica en esta comarca, donde se han realizado algunos trabajos, cuyos resultados han sido ya publicados.

EL MEDIO FISICO

El río Jandulilla desemboca en el río Guadalquivir, por su parte Norte, delimitando un área que pone en conexión el Frente Externo de las Cordilleras Béticas (Prebético) con el apéndice de la Campiña Oriental del Alto Guadalquivir. En esta zona sobresalen varias unidades prebéticas, como son las formadas por la Serrezuela de Bedmar y Jódar, la de los Cerros Nando y Fontanar y la Sierra de Don Pedro.

Al Sur, el curso del río atraviesa el macizo de Sierra Mágina.

Los suelos que predominan están ligados a las características de la roca madre, que en este caso es caliza, suelos en los que se desarrollan diferentes tipos de cultivo, en su mayor parte olivar, y es en la misma vega del río Jandulilla, donde encontramos cultivos de regadío y huertas.

En cuanto a la red hidrográfica, su mayor alimentación procede de los Arroyos que existen en las faldas de Sierra Mágina y se observa una mayor concentración de éstos en la margen occidental del río.

La climatología de esta zona no responde a las características que se dan en la misma Sierra Mágina, ya que por la complejidad morfológica de la zona, las precipitaciones descienden con la diferencia de altitud[1]. La media de precipitaciones en esta zona oscilaría entre los 500 y 600 mm. Lo mismo ocurre con las temperaturas, la media anual oscilaría entre los 12° y 14° C, las medias de las mínimas por debajo de 7° y 8° C[2].

FOTO. 1. Fortín de Torrubia.



OBJETIVOS, METODOLOGIA Y FASES DE ACTUACION

Uno de los principales objetivos del estudio era la localización y catalogación de los yacimientos conocidos como "Ubeda la Vieja", "Cerro Cabezuelos", "Loma del Perro" y la documentación de los yacimientos que apareciesen en la prospección que se iba a realizar. Con esto, se contribuye a la Protección y Conservación del Patrimonio Histórico-Artístico. Otros objetivos serían: el conocer la importancia de la zona como vía de comunicación entre la Depresión Granadina y el Alto Guadalquivir; y completar los estudios de Prospección de la Campiña Oriental del Alto Guadalquivir, parte Norte de la Comarca de Sierra Mágina.

Una vez obtenidos estos resultados, se pretende analizar las posibles relaciones, y evolución de los patrones de asentamiento, para contrastarlo posteriormente con los resultados que se han venido obteniendo en el Alto Guadalquivir.

La prospección de la zona tenía como límite Norte el curso natural del río Guadalquivir, como límite Sur, la carretera local que une al municipio de Jódar con la Estación de Quesada, y en sus márgenes oriental y occidental las elevaciones que enmarcan el valle del río, extendiéndose a ambos lados entre uno y dos km, el hecho de que la prospección se realizara a ambas márgenes del río, respondía a un criterio previo, planteado para averiguar los patrones de asentamiento.

Para el trabajo de campo se ha seguido el modelo de ficha realizado por Dª Concepción Choclán, D. Arturo Ruiz, D. Manuel Molinos y Dª Francisca Hornos[3].

Para realizar este trabajo hemos seguido las siguientes fases de actuación:

A. 1ª- Partiendo de la desembocadura del río Jandulilla, hasta llegar a Cerro Cabezuelos, se prospectaron las márgenes derecha e izquierda del río, al mismo tiempo se visitó el Yacimiento de Ubeda la Vieja, para su catalogación y Documentación.

B. 2ª- Partiendo desde Cerro Cabezuelos y el Arroyo del Pozo de los Albencheses hasta el límite artificial de la carretera local antes citada. La extensión del territorio prospectado ocupa unos 20 km².

FIG. 1. Relación de Asentamientos:

1. Kilómetro 52, junto al Arroyo de los Barranquillos
2. Espolón Frente a Ubeda la Vieja
3. Vega de Anaprieta
4. Este del kilómetro 51
5. Alto de D. Jimeno
6. Ladera Este Alto de D. Jimeno
7. Recinto de D. Jimeno
8. Cerro Cabezuelos
9. Oeste del Barranco de la Coscoja
10. Recintos al Oeste del Barranco de la Coscoja
11. Cortijo de Torrubia
12. Fortín de Torrubia
13. Ampliación nº 12
14. Las Rejas
15. Loma junto a Las Rejas
16. Junto al Arroyo del Barranco del Tornero
17. Vega entre el Jandulilla y Arroyo del Tornero
18. Junto Cortijo del Coronel
19. Cerro junto al Barranco de Piedra Negra
20. Falda del Cerro del Cortijo del Coronel
21. Loma del Perro
22. Cerro Castillejo
23. Cerro junto al Cortijo del Paje
24. Cortijo del Paje
25. Cerro del Alamo

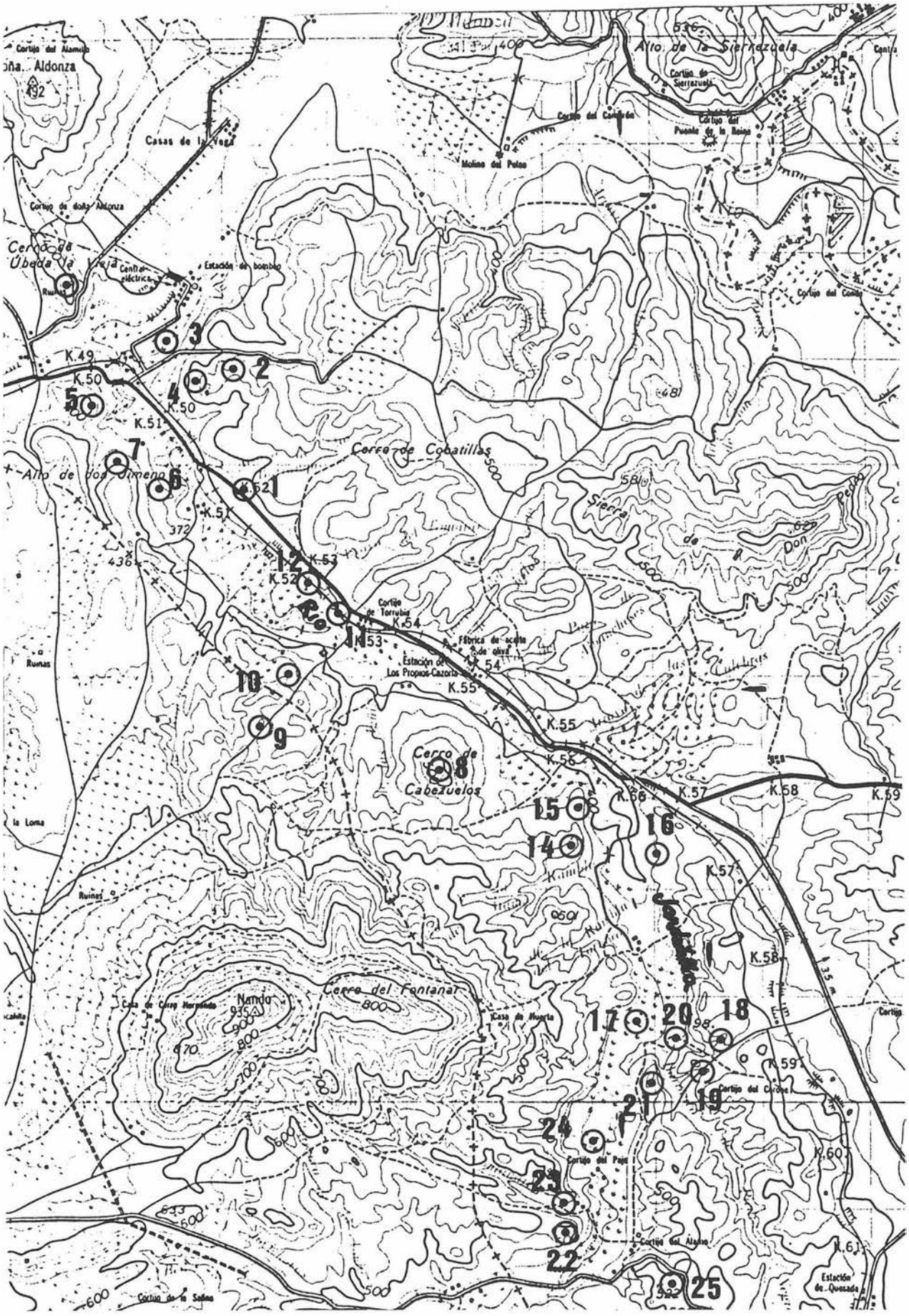

Aldonza
Casas de la Vega
Molino del Puico
Cerro de Cobatillas
Cerro de Cabezuelos
Cerro del Fontanar
Estación de Los Propios-Cazorla
Cortijo de Torrubia
Fábrica de aceite de oliva
Cortijo del Puente de la Reina
Cortijo del Alamillo
Cortijo de doña Aldonza
Cortijo del Pozo
Cortijo del Alguno
Cortijo de la Sabina
Estación de Quesada
Ruinas
la Loma
Alto de los Olmeros
Alto de la Sierrezuela
Sierra de la Peña Don
K.49
K.50
K.51
K.52
K.53
K.54
K.55
K.56
K.57
K.58
K.59
K.60
K.61

FIG. 1.

RELACION DE YACIMIENTOS

En la fase A se localizaron los siguientes yacimientos:

- Visita y recogida de materiales del yacimiento de "Ubeda la Vieja".

- *Yacimiento nº 1.* Denominación: Kilómetro 52 junto al Arroyo de los Barranquillos.

Término Municipal: Ubeda.

Altitud: 340 m.

Coordenadas: Longitud W: 3° 18' 20", Latitud N: 37° 54' 21".

Descripción: El yacimiento se encuentra junto a la carretera comarcal 328, en el km 52; se trata de una terraza de extensión indefinida, con olivos de regadío, se recogió cerámica a mano sin definir, cerámica ibérica, terra sigillata y vidriados. No presenta estructuras, y se encuentra en gran parte destruido por razones naturales y por trabajos agrícolas.

- *Yacimiento nº 2.* Denominación: Espolón frente a Ubeda la Vieja.

Término Municipal: Ubeda

Altitud: 440 m.

Coordenadas: Latitud N: 37° 55' 10", Longitud W: 3° 18' 21".

Descripción: El yacimiento se encuentra situado en un espolón al Sur de Ubeda la Vieja, a unos 300 m. del río Guadalquivir, en superficie no presenta estructuras, con vegetación actual: matorral sin arboleda. Tiene una extensión aproximada de 0,5 hectáreas. Se recogieron fragmentos de cerámica ibérica clara pintada, por lo que se puede adscribir como un yacimiento ibérico.

- *Yacimiento nº 3.* Denominación: Vega de Anaprieta.

Término Municipal: Ubeda

Altitud: 360 m.

Coordenadas: Latitud N: 37° 55' 12", Longitud W: 3° 18' 40".

Descripción: El yacimiento se ubica en la vega del río Guadalquivir, a 300 m. de la carretera comarcal nº 328. De extensión indefinida, no presenta estructuras, vegetación actual: olivar de regadío y huerta, se recogieron fragmentos de cerámica ibérica clara pintada y sigillata, el asentamiento se encuentra destruido en gran parte por razones naturales y por trabajos agrícolas.

- *Yacimiento nº 4.* Denominación: Este del kilómetro 51.

Término Municipal: Ubeda

Altitud: 440 m.

Coordenadas: Latitud N: 38° 55' 0", Longitud W: 3° 18' 40".

Descripción: Se sitúa junto al kilómetro 51, en la margen occidental de la carretera, a menos de 1 km del río. Tiene una extensión aproximada de 1-1,5 Has. No presenta estructuras superficiales, se recogieron fragmentos de cerámica clara pintada ibérica.

- *Yacimiento nº 5.* Denominación: Alto de D. Jimeno.

Término Municipal: Ubeda

Altitud: 400 m.

Coordenadas: Latitud N: 37° 54' 38", Longitud W: 3° 19' 20".

Descripción: El yacimiento se encuentra situado en un espolón en la ladera oriental de la desembocadura del río Jandulilla, presenta estructuras de fortificación y de hábitats sin poderlas definir, ocupa una extensión aproximada de 4 Has. Vegetación actual: matorral sin arboleda. Material recogido: cerámica ibérica, terra sigillata y fragmentos de cerámica vidriada. El yacimiento se encuentra en vías de destrucción por expoliación.

- *Yacimiento nº 6.* Denominación: Ladera Este Alto de D. Jimeno.

Término Municipal: Ubeda

Altitud: 380 m.

Coordenadas: Latitud N: 37° 50' 28", Longitud W: 3° 18' 35".

Descripción: Se ubica en la Ladera Este junto al Cerro Alto de D. Jimeno, en la margen occidental del río Jandulilla, no presenta estructuras, de extensión indefinida, presentaba poco material, entre ellos una piedra de molino, circular, de grandes dimensiones. El estado de conservación del yacimiento: en vías de destrucción por trabajos.

- *Yacimiento nº 7.* Denominación: Recinto de D. Jimeno.

Término Municipal: Ubeda

Altitud: 380 m.

Coordenadas: Latitud N: 37° 50' 35", Longitud W: 3° 19' 10".

Descripción: El yacimiento se ubica en la ladera Este del Cerro Alto de D. Jimeno, próximo al yacimiento nº 6. Se trata de un recinto rectangular, con estructura ciclópea y aparejo irregular. Los sillares miden 1 x 0,60 m., el ancho de la estructura es de 12 m., se recogió cerámica a mano sin determinar, ibérica y fragmentos de terra sigillata.

- *Yacimiento nº 8.* Denominación: Cerro Cabezuelos.

Término Municipal: Ubeda

Altitud: 500 m.

Coordenadas: Latitud N: 37° 53' 0", Longitud W: 3° 17' 5".

Descripción: Se ubica en la margen occidental del río Jandulilla, a 800 m del km. 56 de la carretera comarcal 328.

El yacimiento fue excavado en los meses de septiembre y octubre de 1976 por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada y según D. Francisco Contreras[4]: *Se trata de un yacimiento unifásico de la Edad del Bronce. Se excavaron 3 viviendas y algunos tramos de muralla, las cabañas presentaban planta oval, delimitadas por zócalos de piedra....Se aprecian 6 alineaciones que corren paralelas entre sí formando los tabiques medianeros de varios recintos rectangulares...Los yacimientos con los que muestra paralelos son: Cerro del Real (Galera, Granada), Cerro de la Encina (Monachil, Granada), Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada), Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada), etc. Tipológicamente se puede encuadrar dentro de la fase plena del Bronce Final del SE entre 850 y 750 a.C.*

Se recogieron fragmentos de cerámica bruñida, y un fragmento de cerámica campaniforme en las laderas. Estado de conservación: en vías de destrucción por razones naturales, estructuras al descubierto no consolidadas.

- *Yacimiento nº 9.* Denominación: Oeste del Barranco de la Coscoja.

Término Municipal: Jódar

Altitud: 480 m.

Coordenadas: Latitud N: 37° 53' 23", Longitud W: 3° 17' 20".

Descripción: Se encuentra situado en la margen occidental del río Jandulilla a 800 m. al W del Barranco de la Coscoja. Se trata de una pequeña loma sin olivos, presenta estructuras longitudinales; y estructuras de hábitats sin definir, sin poder cuantificar la extensión del yacimiento. Material recogido: ibérico y cerámica común romana.

- *Yacimiento nº 10.* Denominación: Recinto al W del Barranco de la Coscoja.

Término Municipal: Ubeda

Altitud: 460 m.

Coordenadas: Latitud N: 37° 53' 23", Longitud W: 3° 18' 0".

Descripción: Se trata de dos fortines de estructura rectangular, ubicados en la margen occidental del río Jandulilla, aparecía material ibérico y terra sigillata.

- *Yacimiento nº 11.* Denominación: Cortijo de Torrubia.

Término Municipal: Ubeda

Altitud: 400 m.

Coordenadas: Latitud N: 37° 54' 5", Longitud W: 3° 17' 40".

Descripción: El yacimiento se encuentra situado en la misma vega del río Jandulilla al W del Cortijo de Torrubia, tiene una extensión de menos de una hectárea, no presenta estructuras; presentaba material ibérico, romano, vidrio, metal y cerámica vidriada.

- *Yacimiento nº 12.* Denominación: Fortín de Torrubia.

Término Municipal: Ubeda

Altitud: 360 m.

Coordenadas: Latitud N: 37° 54' 0", Longitud W: 3° 17' 50".

Descripción: Se sitúa en la vega del río Jandulilla a 400 m al Norte del nacimiento nº 11, se trata de un recinto cuya estructura presenta unas medidas de 10,6 x 10,6 m., de aparejo ciclópeo (90 x 60 cm.). Se recogió abundante material-ibérica clara pintada, cerámica con impresiones, terra sigillata, escoria de fundición y cerámica vidriada, en buen estado de conservación.

- *Yacimiento nº 13.* Denominación: Ampliación nº 12.

Se trata de una dispersión de cerámica, con una extensión indefinida, posiblemente asociada al yacimiento nº 12. Se recogió abundante material romano.

En la fase B, se localizaron los siguientes yacimientos:

- *Yacimiento nº 14.* Denominación: Las Rejas.

Término Municipal: Ubeda
Altitud: 440 m.
Coordenadas: Latitud N: 37° 52' 42", Longitud W: 3° 16' 9".
Descripción: Se sitúa en una colina tipo domo al Norte del Arroyo de La Rambla. Tiene una extensión aproximada de una hectárea. No presenta estructuras. Se recogió sílex, almagra, cerámica ibérica y cerámica a mano sin definir.

- *Yacimiento nº 15.* Denominación: Loma junto a Las Rejas.
Término Municipal: Ubeda
Altitud: 420 m.
Coordenadas: Latitud N: 37° 52' 50", Longitud W: 3° 16' 5".
Descripción: El yacimiento se encuentra en la Loma al Norte de Las Rejas, cerca del yacimiento nº 14, se caracteriza por la presencia de material cerámico a mano, no aparecen otros tipos de cerámica.

- *Yacimiento nº 16.* Denominación: Junto al arroyo del Barranco del Tornero.
Término Municipal: Ubeda
Altitud: 420 m.
Coordenadas: Latitud N: 37° 52' 40", Longitud W: 3° 15' 40".
Descripción: Yacimiento situado en la margen oriental del río Jandulilla, muy próximo a éste, y a 600 m al Sur del Km 57 de la carretera comarcal 328.
En este yacimiento distinguimos:
-Una colina tipo espolón; que presenta una estructura rectangular hecha de piedra, de aparejo irregular. Se recogió cerámica vidriada. En la falda del espolón y por su parte Norte, se encuentra una piedra de molino con estrías, de forma troncocónica.
-En la vega, aparece sigillata y sílex. Todo el conjunto del yacimiento alcanza una extensión aproximada de 5 Has.

- *Yacimiento nº 17.* Denominación: Vega entre el Jandulilla y Arroyo del Tornero.
Término Municipal: Ubeda
Altitud: 420 m.

FOTO. 2. Loma del Perro. Expolio.



Coordenadas: Latitud N: 37° 52' 0", Longitud W: 3° 15' 42".
Descripción: El yacimiento se encuentra situado en la margen occidental del río Jandulilla. No presenta estructuras, aunque aparecen elementos constructivos de opus spigatus. De extensión indefinida, con una gran dispersión del material, se recogió cerámica ibérica, terra sigillata, vidriados y vidrio.

- *Yacimiento nº 18.* Denominación: Junto Cortijo del Coronel.
Término Municipal: Ubeda
Altitud: 490 m.
Coordenadas: Longitud W: 3° 15' 20", Latitud N: 37° 51' 35".
Descripción: Se ubica en la margen occidental del río Jandulilla a unos 300 m al NW del Cortijo del Coronel, con una extensión aproximada de 2 Ha. No presenta estructuras. Vegetación: cereal y pastizal. Se recogieron fragmentos de cerámica ibérica y cerámica vidriada.

- *Yacimiento nº 19.* Denominación: Cerro junto al Barranco de Piedra Negra.
Término Municipal: Ubeda
Altitud: 500 m.
Coordenadas: Latitud N: 37° 51' 31", Longitud W: 3° 15' 25".
Descripción: Se localiza en la margen oriental del río Jandulilla, en un cerro tipo espolón, situado a unos 700 m al W del Cortijo del Coronel. No presenta estructuras en superficie. Tiene una extensión aproximada de 1 Ha. Presenta poco material cerámico, cerámica clara ibérica, terra sigillata y vidriados.

- *Yacimiento nº 20.* Denominación: Falda del Cerro del Cortijo del Coronel.
Término Municipal: Ubeda
Altitud: 420 m.
Coordenadas: Latitud N: 37° 51' 39", Longitud W: 3° 15' 31".
Descripción: Yacimiento situado en la margen oriental de río Jandulilla, es una llanura aluvial con terrazas. Se trata de unas estructuras de aparejo irregular unidas con argamasa, por su proximidad al cauce del río, podría tratarse de un molino de agua. Se recogieron fragmentos de cerámica ibérica y medieval.

- *Yacimiento nº 21.* Denominación: Loma del Perro.
Término Municipal: Ubeda
Altitud: 460 m.
Coordenadas: Latitud N: 37° 51' 20", Longitud W: 3° 15' 40".
Descripción: El yacimiento se sitúa en la margen oriental del río Jandulilla, junto al Barranco de Piedra Negra. Se trata de una cadena de Colinas tipo mesa-domo. Con una extensión aproximada de 6 Has. Presenta líneas de estructuras longitudinales, estructuras de hábitats, sin poder definirlas.
Hay que distinguir dos zonas dentro de este yacimiento:
1.- La parte Norte, sólo presenta material ibérico, perteneciente a una sola fase, según comunicación oral de los Doctores Ruiz Rodríguez y Molinos Molinos, estaría enmarcado en el Horizonte Ibérico de finales del siglo V a.C.-IV a.C., perdurando posiblemente

FOTO. 3. Cerro Castillejo.





FOTO. 4. Fortín Alto de D. Jimeno



FOTO. 5. Fortín Alto de D. Jimeno. Expolio.

hasta inicios del siglo III a.C. Este yacimiento está siendo objeto de un grave expolio, por lo que se aconseja una intervención de urgencia.

2.- La parte Sur, que ocuparía aproximadamente una hectárea, es un cerro tipo espolón, donde no se observan estructuras en superficie, y sólo presenta algunos fragmentos de terra sigillata.

- *Yacimiento nº 22*. Denominación: Cerro Castillejo.

Término Municipal: Ubeda

Altitud: 500 m.

Coordenadas: Latitud N: 37° 50' 46", Longitud W: 3° 16' 10".

Descripción: El yacimiento se localiza en la margen occidental del río Jandulilla a 200 m al Norte de la carretera local que une al municipio de Jódar con la Estación de Quesada. Tiene una extensión aproximada de 5 Has. Presenta estructuras de fortificación en la ladera Norte, sin poder determinar su extensión. Presenta estructuras de hábitats en el centro del asentamiento cuyas dimensiones son: 1,50 m de altura y la estructura en sí 5,40 x 1 m. Se recogió material correspondiente a varias fases. Cerámica a mano sin definir, ibérica, terra sigillata y cerámica medieval. Aparecen basas, fustes de columnas y sillares labrados, D. M. Jiménez Cobo apunta que Cerro Castillejo posiblemente sería un nexo de comunicación de la vía romana Mentesa-Toya[5].

- *Yacimiento nº 23*. Denominación: Cerro junto al Cortijo del Paje.

Término Municipal: Ubeda

Altitud: 470 m.

Coordenadas: Latitud N: 37° 50' 50", Longitud W: 3° 16' 10".

Descripción: El yacimiento se localiza en la margen occidental del río Jandulilla, frente al Cerro Castillejo,. Se trata de una colina tipo domo, con una extensión aproximada de 0,5 Has. No presenta estructuras. Se recogió sílex, cerámica a mano sin definir e ibérica clara pintada.

- *Yacimiento nº 24*. Denominación: Cortijo del Paje.

Término Municipal: Ubeda

Altitud: 420 m.

Coordenadas: Latitud N: 37° 51' 20", Longitud W: 3° 16' 0".

Descripción: Yacimiento situado en la margen occidental del río Jandulilla. Es una llanura aluvial con terrazas, con una extensión aproximada de 1 Ha., no presenta estructuras. Se recogió cerámica ibérica y terra sigillata.

- *Yacimiento nº 25*. Denominación: Cerro del Alamo.

Término Municipal: Ubeda

Altitud: 500 m.

Coordenadas: Latitud N: 37° 50' 18", Longitud W: 3° 15' 32".

Descripción: Yacimiento situado al Sur de la carretera local que une a Jódar con la Estación de Quesada. Se trata de un cerro tipo espolón, con una extensión aproximada de una hectárea. No presenta estructuras en superficie, material recogido: cerámica a mano sin definir, una azuela y cerámica clara pintada ibérica; el material aparece concentrado en la ladera NW del espolón.

LOS ASENTAMIENTOS

Se va a hacer una breve diferenciación de los asentamientos, que no es definitiva, ni modelo para un estudio de los patrones de asentamiento, puesto que no está prospectado todo el curso del río ni tampoco se van a tener en cuenta todos los elementos necesarios para un estudio del poblamiento en una fase concreta, para realizar un profundo análisis habría que aplicar, por ejemplo, las líneas planteadas por A. Ruiz Rodríguez y M. Molinos en la fase ibérica[6] o por M. Castro López para la etapa romana[7]. Sí que se puede hacer una clasificación de estos asentamientos atendiendo a:

1.-*Su ubicación*.- Se pueden diferenciar los yacimientos:

a) En vega.-Como son: Cortijo y Fortín de Torrubias, así como su ampliación, Vega de Anaprieta, los yacimientos nº 16, 17 y 20 y el Cortijo del Paje, todos presentan cerámica ibérica asociada a terra sigillata.

b) En ladera.-Son: El recinto y la Ladera de Alto de D.Jimeno, los yacimientos nº 4, 1, 14, 15, 16, 23, alguno de los cuales presentan cerámica a mano como el número 15, denominado Loma junto a Las Rejas.

c) En espolón o colinas tipo domo-mesa junto a las márgenes del río.-Es el caso de los yacimientos como Ubeda la Vieja, Cerro Castillejo, Loma del Perro, Cerro Cabezuelos, Alto de D. Jimeno y los yacimientos nº 2 y 25.

2.- *Por su extensión*.-

a) Grandes asentamientos.-Son los que ocupan una extensión mayor de 3 Has, como son: Ubeda la Vieja, Alto de D. Jimeno, Vega Anaprieta, Loma del Perro, Cerro Castillejo, Fortín y Ampliación de Torrubia.

b) Asentamientos de menos de 3 Has., que serían todos los demás, dentro de éstos habría que diferenciar los recintos:

-Fortín de Torrubía

-Recinto de D. Jimeno

-Recintos al Oeste del Barranco de la Coscoja.

3.- *Por los horizontes o fases de ocupación*.-

a) Asentamientos unifásicos.-Son los que presentan una sola fase de ocupación, como Cerro Cabezuelos, correspondiente al Bronce Final, Loma del Perro, ibérico siglo V, finales de siglo IV a.C., Alto de D. Jimeno, romano imperial y todos los yacimientos en la vega, Fortín y Cortijo de Torrubia, Vega de Anaprieta, Cortijo del Paje, yacimientos nº 16,17,20, que a pesar de que presentan cerámica ibérica y terra sigillata corresponden todos a época romana. En un primer análisis realizado a las cerámicas recogidas, por comunicación oral y según lo estudiado en la memoria de licenciatura por Dª Concepción Choclán Sabina[8] casi todos los fragmentos de terra sigillata y de cerámica ibérica clara pintada aparecidas en la prospección de estos yacimientos, son producciones pertenecientes al alfar de los Villares de Andújar, excavado por los Doctores Roca Roumens y Sotomayor Muros, por lo tanto no se les puede

considerar como asentamientos bifásicos, sino como asentamientos romanos.

b) De varias fases.-Como Ubeda la Vieja, excavado por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, en los meses de septiembre y octubre de 1976, bajo la Dirección de D. Fernando Molina González. Se trata de un yacimiento que presenta restos de ajuares funerarios de sepulturas argáricas. Su cronología se remonta al Bronce Pleno que en un momento de su desarrollo mantuvo relaciones con un horizonte campaniforme tardío, y en un momento avanzado del Bronce Pleno la población argárica abandona el yacimiento y no vuelve a ocuparse hasta época ibérica[9]. En nuestra visita a Ubeda la Vieja recogimos cerámica a mano (Bronce Argárico), cerámica campaniense, marmorata y cerámica muy cuidada producida en los alfares de Los Villares de Andújar, los fragmentos de cerámica ibérica recogidos, por comunicación oral de D. A. Ruiz y D. M. Molinos, no responde al Horizonte Ibérico antiguo, sino que estaban asociados a la fase romana.

Cerro Castillejo, presenta un horizonte de cerámica a mano sin definir, materiales ibéricos asociados a la Loma del Perro, ocupado en época romana y perdura hasta época medieval.

Notas

[1]A. Higueras Arnal, *El Alto Guadalquivir. Estudio geográfico*, «C.I.E.C.». Zaragoza, 1961.

[2]J.F. Mota Poveda y A. Madero Montero, *Apuntes sobre la flora, vegetación y fauna de Sierra Mágina*. «V Jornadas de Estudios». Bedmar, 1987.

[3]C. Choclán Sabina , F. Hornos Mata, M. Molinos Molinos, A. Ruiz Rodríguez y M. Porras, *Bases fundamentales para la elaboración de un modelo de ficha para la prospección sistemática de una zona*. «Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos». Teruel, 1984.

[4]F. Contreras Cortés, *Una aproximación a la urbanística en el Bronce Final en la Alta Andalucía. El Cerro de Cabezuelos, Ubeda. Jaén*. «C.P.U.G.», nº 7. Granada, 1982.

[5]M. Jiménez Cobo, *La vía romana entre Mentesa y Tugia*. «V Jornadas de Estudios de Sierra Mágina». Bedmar, 1987.

[6]A. Ruiz Rodríguez y M. Molinos Molinos, *Elementos para un estudio del patrón de asentamientos en las Campiñas del Alto Guadalquivir durante el Horizonte Pleno Ibérico (un caso de sociedad agrícola con Estado)*. «Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos». Teruel, 1984.

[7]M. Castro López, *Una aportación al estudio del poblamiento romano de la Campiña del Alto Guadalquivir*. «Comunicación al Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos». Teruel, 1984.

[8]C. Choclán Sabina, *Cerámica iberorromana producida en los alfares de los Villares de Andújar (Jaén) compañas 81-82*.. Memoria de licenciatura, inédita. Granada, 1984.

[9]F. Molina González, F. de la Torre, T. Najera y P. Aguayo, *Excavaciones en Ubeda la Vieja y Cabezuelos (Jaén)*. «Congreso Nacional de Arqueología» XV. Lugo, 1977.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL TERMINO DE ALCALA DE GUADARIA, SEVILLA CAMPAÑA DE 1987

SOLEDAD BUERO MARTINEZ
CONCEPCION FLORIDO NAVARRO
FRANCISCO M. DOMINGUES MORA

INTRODUCCION

La campaña de prospección arqueológica superficial llevada a cabo en el término de Alcalá de Guadaira (Sevilla) a lo largo del año 1987 ha resultado satisfactoria proporcionando un gran número de datos arqueológicos, hasta ahora muchos de ellos inéditos y que sin duda contribuirán a un conocimiento más extenso de la Prehistoria y Protohistoria del Bajo Guadalquivir, así como completarán la información sobre el establecimiento romano en la Campiña Andaluza y nos proporcionarán la base fundamental sobre la que reconstruir los continuos cambios de población durante la Edad Media. El término de Alcalá de Guadaira es una zona especialmente fructífera desde el punto de vista arqueológico, en buena medida resultado de haber sido y ser actualmente un área de gran explotación agropecuaria, a lo que contribuye sustancialmente el estar ocupado la mayor parte del término por la Campiña de suelos vertisoles de gran feracidad.

La prospección arqueológica superficial del año 1987 se ha circunscrito especialmente a la zona situada al Sur de la actual población y que comprende la mayor parte del término (mapas, fig. 3 y 4). La zona Norte ya había sido reconocida en parte por M. Ponsich, G. Bonsor, F. Amores y V. Hurtado[1], atraídos por el famoso yacimiento de Gandul y su hinterland en la comarca de los Alcores; zona que esperamos estudiar en la próxima campaña sin olvidar la necesaria revisión de todo el término municipal, ya que las circunstancias climáticas estacionales unidas a las labores agrícolas han impedido en determinadas ocasiones el reconocimiento exhaustivo del campo.

Los resultados más evidentes de la prospección han sido comprobar la abundancia de yacimientos arqueológicos situados en la zona, contabilizándose hasta ahora 66 yacimientos que parecen distribuirse en tres unidades naturales:

- Terrazas fluviales del Guadalquivir.
- La Campiña (vega del río Guadaira y del arroyo Guadairilla).
- Arco Suroccidental de afloraciones de Alcor, separando los yacimientos situados en el mismo reborde del arco de los que se localizan en el interior del mismo.

Estas unidades se encuentran afectadas desde tiempos remotos por las vías pecuarias que son otro elemento a tener en cuenta en la ubicación de los yacimientos. Junto a ello hay que tener en cuenta la información procedente de fuentes bibliográficas medievales y modernas, fundamentalmente los libros de Repartimiento y en obras de eruditos locales como el P. Flores o Rodrigo Caro.

SITUACION DE YACIMIENTOS[2]

Situación en las Terrazas fluviales del Guadalquivir

Nº 7: Casilla de Guadaira (UTM: 30STG430398) (Hoja 984)

Escasa presencia de materiales líticos, asignables tanto al período Paleolítico como Postpaleolítico. Establecimiento romano de gran entidad destacando una cabeza femenina de mármol[3], un capitel de pilastra y una meta de molino harinero; se documentan además fragmentos de t.s.h. y t.s.c. C y D, común (Hayes 196) y Late Roman C (Forma 3), ofreciendo una cronología desde fines del siglo I d.C. al V d.C.

Nº 21: Laguinilla de los Arrayanes (UTM: 30STG433374) (Hoja 984)

Yacimiento de poca entidad y de época imprecisa destacando la presencia de cerámica común romana y otras modernas.

Nº 22: Cortijo del Acebuchal (UTM: 30STG428377) (Hoja 984)

Escasa presencia de material lítico asignable al Paleolítico Medio. Establecimiento romano de época imprecisa destacando la abundancia de restos constructivos (tegulae, opus signinum...) y ánforas.

Nº 53: La Torrecilla (UTM: 30STG435361) (Hoja 984)

Yacimiento ibérico con presencia de ánforas. De esta época romana se conservan restos constructivos de un edificio de planta rectangular (7'40 m de ancho x largo incompleto), orientado de O a E y una escultura atribuida a Esculapio, hoy en el Museo Arqueológico de Sevilla. Las cerámicas romanas son t.s.s. (Drag. 36), t.s.h. D (Hayes 81) y común africana. Presenta una amplia cronología desde el siglo VI/V a.C. al s. V d.C.

Nº 52: Torrequinto (UTM: 30STG439348) (Hoja 1002)

Yacimiento de escasa entidad con materiales que abarcan desde época romana (t.s.s.) a época medieval y moderna.

Nº 20: Universidad Laboral (UTM: 30STG411391) (Hoja 984)

Yacimiento con industria lítica asignable al Paleolítico Medio sobre el que se asientan fondos de cabañas Campaniformes y otros del Bronce Final Tartésico (Fines del II milenio a.C. - VIII/VII a.C.)[4].

Reborde Suroccidental de los Alcores

Nº 18: Hacienda San José de Buenavista I (UTM: 30STG469319) (Hoja 1002)

Escasa presencia de restos líticos atribuibles al Paleolítico Inferior. De época romana se constata la presencia de t.s.s. (Drag. 15/17), t.s.c. A (Hayes 3), C, D (Hayes 50, 58, 61 y decorada con palmetas del estilo A y c. común (Vegas 16,5). Y de época musulmana se constatan materiales tardíos del s. XIII en adelante. Presenta una cronología amplia y discontinua.

Nº 16: Cortijo de Maestre (Cuesta de la Carretilla) (UTM: 30STG483328) (Hoja 1003)

Yacimiento con material lítico tallado y pulimentado. De época ibérica se constata la presencia de bordes de ánforas y vasos abiertos. De época romana se constata la presencia de bordes de ánforas y vasos abiertos. De época romana t.s.s., t.s.h. t.s.c. A y un fragmento de urna cineraria. Continuando el poblamiento en época musulmana.

Nº 28: Benaborra (UTM: 30STG465311) (Hoja 1002)

Material lítico y cerámica a mano (platos de bordes engrosados, cuencos con mamelones,...), atribuibles al período Calcolítico. Escasos restos de época romana (algún fragmento de t.s.s.), continuándose el poblamiento en época bajomedieval.

Nº 29: Cota 71 metros (UTM: 30STG463308) (Hoja 1002)

Escaso material lítico (resto de talla) junto a cerámica moderna.

Nº48: Hacienda La Almenara (UTM: 30STG453262) (Hoja 1002)

Yacimiento de escasa entidad presentando cerámica común romana y t.s.c. D (s. IV-V d.C.).

Nº51: Benagila (UTM: 30STG467277) (Hoja 1002)

Yacimiento ibérico con vasos abiertos carenados y bocas de ánforas. De época romana presencia de t.s.s. (Drag. 18, 24, 25, 36), t.s.h., t.s.c. A (Hayes 6) y D (Hayes 61-B).

El yacimiento continúa ocupado durante época musulmana (cazuela bereber "de costillas", cerámica bruñida roja y pintada) presentando también cerámicas del período cristiano Bajomedieval y Moderno. Su cronología se enmarca entre los siglos V/VI a.C. y XVI d.C.

Nº 54: Cortijo La Chaparra (UTM: 30STG448259) (Hoja 1002)

Yacimiento de época romana con presencia de t.s.s. (Drag. 17 y 27), t.s.h., t.s.c. A (Hayes 9 y 14) y D (Hayes 61 A, 70, 91 y estampillada del estilo A), fragmento de lucerna africana, Late Roman C (Forma 3) y una lápida funeraria de Eugamia hoy en el Museo Arqueológico de Sevilla. Durante época moderna se asentó en sus inmediaciones la llamada venta de la Luna en la cañada de Matalajeme. La cronología de época romana se inscribe entre la segunda mitad del s. I d.C. y la primera mitad del s. V d.C.

Nº 55: Cortijo Chamorro I (UTM: 30STG435258) (Hoja 1002)

Yacimiento de época romana con abundantes restos constructivos, así como t.s.s., t.s.h. y t.s.c. A. Centrándose la cronología entre la segunda mitad del siglo I y el siglo III d.C.

Nº56: Cortijo Chamorro II (UTM: 30STG443274) (Hoja 1002)

Yacimiento de escasa entidad y época imprecisa.

Nº 57: Bujadillos II (UTM 30STG471263) (Hoja 1003)

Hallazgo aislado de un fragmento de hacha pulimentada y cerámica moderna.

Nº 58: Cortijo Chamorro III (UTM: 30STG434263) (Hoja 1002)

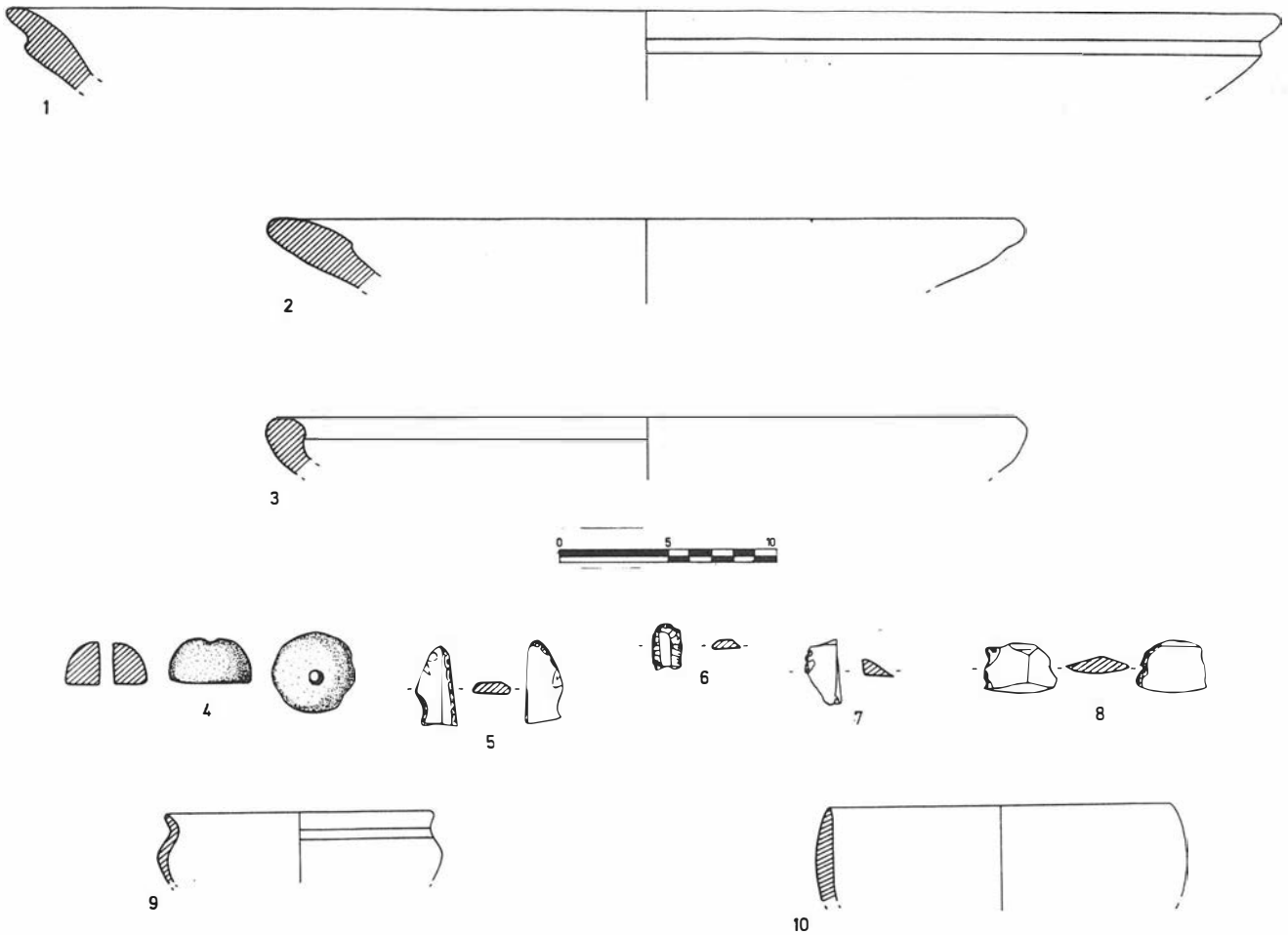
Hallazgo aislado de fragmentos de asas de ánforas iberopúnicas, t.s.s. y cerámicas medievales y modernas.

Nº49: Hacienda La Pintada I (UTM: 30STG461264) (Hoja 1002)

Escasa presencia de restos de cerámicas comunes romanas.

FIG. 1.

1.- Plato de borde moldurado (Cortijo de Mateo Pablo nº 43).
2.- Plato de borde almendrado (Cortijo de Mateo Pablo nº 43).
3.- Fuente de borde engrosado (Benaborra nº 28).
4.- Fusayola (Las Laderas I nº 40).
5.- Lámina con muesca retocada (Cortijo de Torre Abad II nº 32).
6.- Lámina con muesca distal simple (Torre de la Membrilla nº 19).
7.- Elemento de hoz (Las Laderas I nº 40).
8.- Lasca con retoque (Hacienda la Armada, Los Manantiales nº 8).
9.- Cuenco carenado (Torre de la Membrilla nº 19).
10.- Cuenco semiesférico (Cortijo de Mateo Pablo nº 40).



Nº 50: Hacienda La Pintada II (UTM: 30STG458269) (Hoja 1002)

Yacimiento de época romana presentando t.s.s. (s. I-II d.C.).

Nº40: Hacienda de Mateo Pablo, Las Laderas I (UTM: 30STG475297) (Hoja 1003)

Yacimiento con materiales líticos y cerámicos a mano asignablse tanto al Calcolítico como al Bronce Final. Se conservan materiales de época ibérica y romana, con presencia de t.s.s., t.s.h., t.s.c. A (Hayes 3), C (Hayes 50) y D (Hayes 61 y 93). Durante época musulmana continuó el poblamiento a partir del s. XI así como con la repoblación en época cristiana.

Nº43. Hacienda de Mateo Pablo, Las Laderas II (UTM: 30STG479293) (Hoja 1003)

Yacimiento con material lítico y cerámica a mano calcolítica (platos de bordes almendrados). De época romana presencia de t.s.s. y t.s.h. Presencia de cerámica medieval, musulmana y cristiana que llegan hasta el s. XIV.

Nº45: Bujadillos I (UTM: 30STG482265) (Hoja 1003)

Yacimiento de época iberorromana con cerámicas a bandas y campaniense. Durante la época romana se constata t.s.s., t.s.h. (Drag. 18), t.s.c. A (Hayes 3) y c. común (Vegas 17), continuando el poblamiento en época cristiana medieval. Ofreciendo una cronología desde el s. III-II a. C. hasta XIII-XIV d.C.

Nº47 Hacienda la Armada, Los Manantiales (UTM: 30STG519282) (Hoja 1003)

Material lítico sin atribución cultural determinada. Yacimiento de época ibérica (vasos abiertos pintados) y de época romana con t.s.s., t.s.h., t.s.c. A y D (Hayes 67, 91, 97 y 67/61 del estilo A), fragmento de lucerna africana y c. común (Hayes 197). Se vuelve a poblar en época musulmana tardía (cerámica de cocina con engalba negra).

Nº30: Cortijo de Gallegos (UTM: 30STG517278) (Hoja 1003)

Material lítico de cronología imprecisa.

Nº31: Valdivieso (UTM: 30STG533271) (Hoja 1003)

Escasos restos constructivos romanos y cerámicas medievales y modernas de cronología imprecisa.

Nº60: Cortijo Borrero, Besana de la Higuera (UTM: 30STG515283) (Hoja 1003)

Industria lítica atribuible al Calcolítico. Escasos materiales de época ibérica y romana: t.s.s. (Drag. 18), t.s.c. A (Hayes 8) y c. común (Hayes 14, 191 y 197).

Nº61. Cortijo Borrero: Los Panaderos (UTM: 30STG504271) (Hoja 1003)

Presencia de restos constructivos romanos.

Nº62: Borrero-Gallego I (UTM: 30STG510276) (Hoja 1003)

Escasa presencia de fragmentos amorfos de cerámica a mano. Yacimiento de época romana y medieval de época imprecisa.

Nº63: Borrero-Gallegos II (UTM: 30STG510272) (Hoja 1003)

Asentamiento romano localizado en relación al yacimiento nº 62 y de donde procede un frontón paleocristiano y una estatuilla tardorromana; ausencia de cerámicas.

Nº27: Cordel del Gallego (UTM: 30STG538277) (Hoja 1003)

Escasos restos de época romana (t.s.s.) y de época cristiana medieval.

Nº59: Hacienda La Armada, La Laguna (UTM: 30STG545277) (Hoja 1003)

Material lítico de época imprecisa (núcleo levallois y restos de talla). De época romana destacan fragmentos de t.s.s. (Drag. 24, 25), t.s.h., t.s.c. A (Hayes 6 y 14), C (Hayes 50), D (Hayes 59 y 61) que enmarcan el yacimiento desde la segunda mitad del s. I a principios del s. V d.C. Junto a ellos aparecen materiales musulmanes del siglo XI y cerámicas modernas del s. XVII.

Nº 26: Marchamorón II (UTM: 30STG554268) (Hoja 1003)

Presencia de material lítico de época indeterminada.

Nº 25: Marchamorón I (UTM: 30STG561265) (Hoja 1003)

Yacimiento de época romana con presencia de t.s.s., t.s.h., t.s.c. C (Hayes 50 y 73), D (Hayes 61) y cerámica común (Hayes 23), continuando su poblamiento en época musulmana.

Nº37: Veracruz (UTM: 30STG562246) (Hoja 1003)

Presencia de material lítico escaso y sin cronología determinada. Asentamiento romano de poca entidad, detectado por la presencia de cerámicas comunes y que continúa su poblamiento en época musulmana con cerámicas pintadas y comunes.

Nº34: Cortijo Bucarest II (UTM: 30STG592236) (Hoja 1003)

Presencia de escasos materiales líticos. Asentamiento romano con presencia de t.s.s., t.s.h., t.s.c. A (Hayes 23), D (Hayes 50 y 91) y común. Materiales musulmanes posteriores al siglo XI.

Nº38: Cortijo San Jorge de Algarbejo (UTM: 30STG622218) (Hoja 1003)

Presencia de cerámica a mano de época imprecisa. Asentamiento romano con t.s.s. (Drag. 27), t.s.c. A (Hayes 8, 14, 16), D (Hayes 67 con decoración de palmetas). Materiales musulmanes de fines del siglo XI y cerámica mudéjar.

Nº9: Tragabierros (UTM: 30STG310348) (Hoja 1003)

Escasos materiales líticos. Se conservan restos constructivos de época romana junto a fragmentos de c. común y continua su poblamiento en el período musulmán.

Nº 10: Castillo de Marchenilla (UTM: 30STG508345) (Hoja 1003)

Escasos y dispersos materiales de época romana y musulmana.

Nº 11: Las Majadillas (UTM: 30STG515340) (Hoja 1003)

Presencia de materiales líticos: muescas, denticulados, micronúcleo de lascas agotado... Se constatan restos de cerámicas ibéricas y comunes romanas (Vegas 8).

Nº 13: Revuelta del ferrocarril. Gandul (UTM: 30STG478293) (Hoja 1003)

Restos constructivos romanos junto a cerámica común (dolium, mortero tipo 7 de Vegas...) que sitúan el yacimiento entre fines del siglo I y principios del s. II d.C.

Nº 15: Castillo de Gandul (tumbas) (UTM: 30STG533354) (Hoja 1003)

Tumbas excavadas en la roca de época tardorromana o altomedieval.

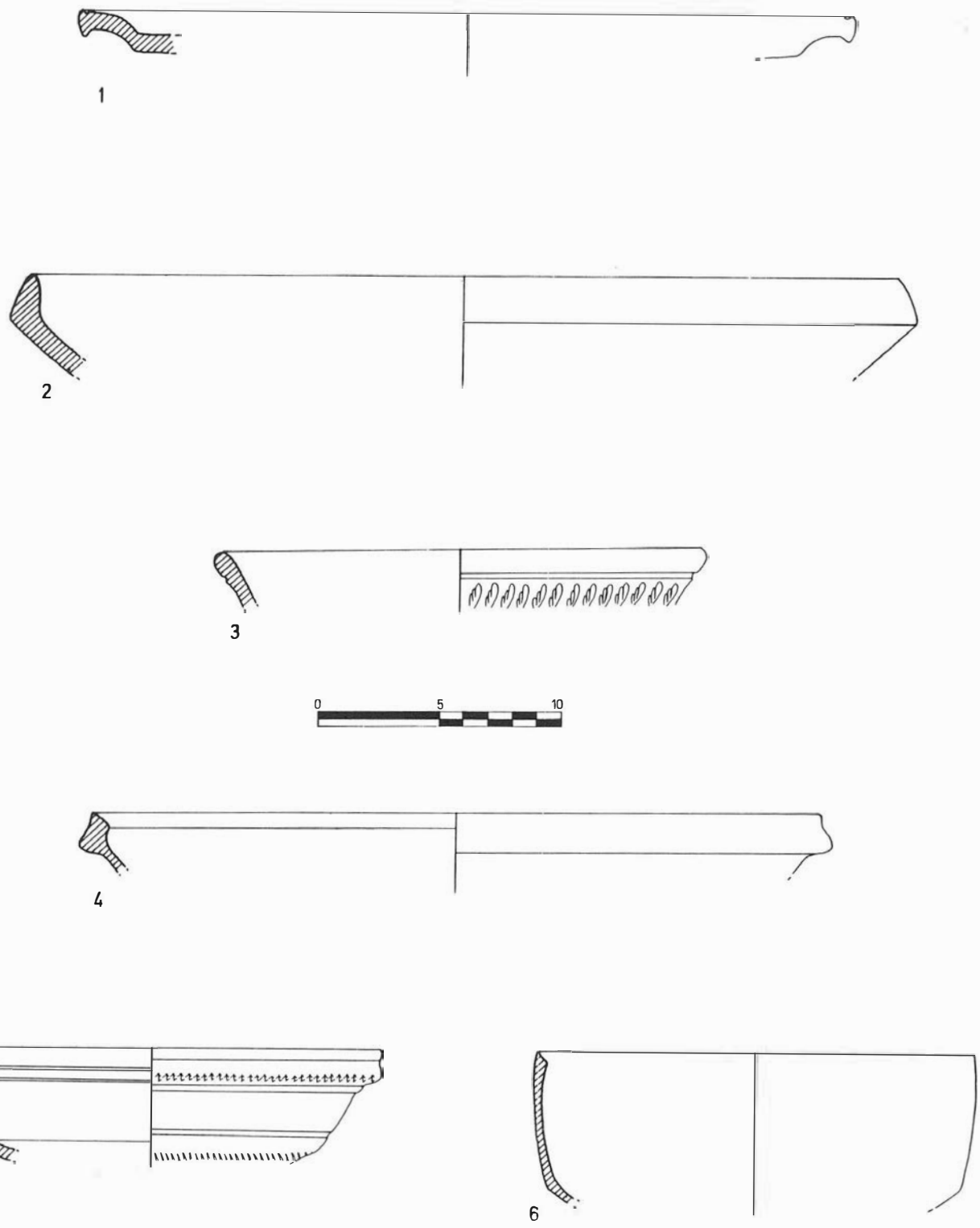
La Campiña

Nº39: Cabezo del Sordo (UTM: 30STG643251) (Hoja 1003)

Asentamiento Ibérico Pleno, Iberorromano (Campaniense B) y Romano Imperial (t.s.h.: Drag. 15, 17 y 27; marmorata; t.s.c. A: Hayes 8 y 23). Cronología: siglo IV a.C. - siglo II d.C.).

Nº35: Torre Abad III (UTM: 30STG577269) (Hoja 1003)

Hallazgos aislados y de amplia cronología (asa ánfora prerromana).



1.- T.s.c. D, Hayes 67 (Las Laderas I nº 40).
2.- T.s.c. D, Hayes 61 (Venta el Parrao nº 24).
3.- T.s.c. D, Hayes 81 (La Torrecilla nº 53).
4.- Late Roman C (Casilla del Guadaira 7).
5.- T.s.c. A, Hayes 8 (Cabeza del Sordo).
6.- Cerámica común africana (Haza las Piedras nº 41).

FIG. 2.

Nº 24: Venta el Parrao (UTM: 30STG562276) (Hoja 1003)

Asentamiento romano con presencia de t.s.s, t.s.h., t.s.c. A, C (Hayes 50), D (Hayes 59) y cerámicas comunes africanas (Hayes 196). Continúa el poblamiento en época musulmana con materiales fechables hasta el siglo XIII.

Nº 36: Cortijo de Torre Abad I (UTM: 30STG581255) (Hoja 1003)

Asentamiento con materiales líticos de época imprecisa. Presencia de cerámicas orientalizantes (pintadas, asas geminadas...) e ibéricas. Establecimiento romano con t.s.s. (Drag. 27), t.s.c. C (Hayes 32) conservándose restos constructivos. El lugar continúa ocupado en

época musulmana tardía.

Nº 32: Cortijo de Torre Abad II (UTM: 30STG585254) (Hoja 1003)

Abundante material lítico correspondiente probablemente a época Calcolítica y hallazgo aislado de t.s.s.

Nº 23: Matallana (UTM: 30STG558286) (Hoja 1003)

Hallazgo aislado de cerámica amorfa a mano. Asentamiento de época romana con presencia de t.s.s., t.s.c. A y D (Hayes 61, 75 y decorada con estampillas de estilo A).

Nº 41: Haza de las Piedras (UTM: 30STG499299) (Hoja 1003)

Presencia de materiales ibéricos (Vaso abierto carenado, asa de ánfora...) que presenta continuidad en la época romana, detectándose cerámica Campaniense B, t.s.s., t.s.h., t.s.c. A (Hayes 8), C (Hayes 50), D (Hayes 59 y 61 A) y cerámica común (Hayes 196 y 197). Importante establecimiento de época musulmana con presencia de cerámica roja, asa de botón y cuerda parcial que enmarcan su cronología desde el siglo VIII hasta el siglo XIII d.C.

Nº 42: Hacienda de Mateo Pablo (UTM: 30STG494302) (Hoja 1003)

Yacimiento de escasa entidad en relación con el número 41.

Nº 12: La Armada (Olivar) (UTM: 30STG520316) (Hoja 1003)

Hallazgo aislados de piezas de sílex y cerámicas comunes romanas.

Nº65: Horno Maestre (UTM: 30STG487326) (Hoja 1003)

Horno alfarero de época bajoimperial.

Nº64: Vereda de Benagila (UTM: 30STG501324) (Hoja 1003)

Yacimiento de época romana.

Nº 14: Puente de Gandul (UTM: 30STG548345) (Hoja 1003)

Presencia de materiales líticos de amplia cronología. Hallazgos aislados de cerámica ibérica y romana.

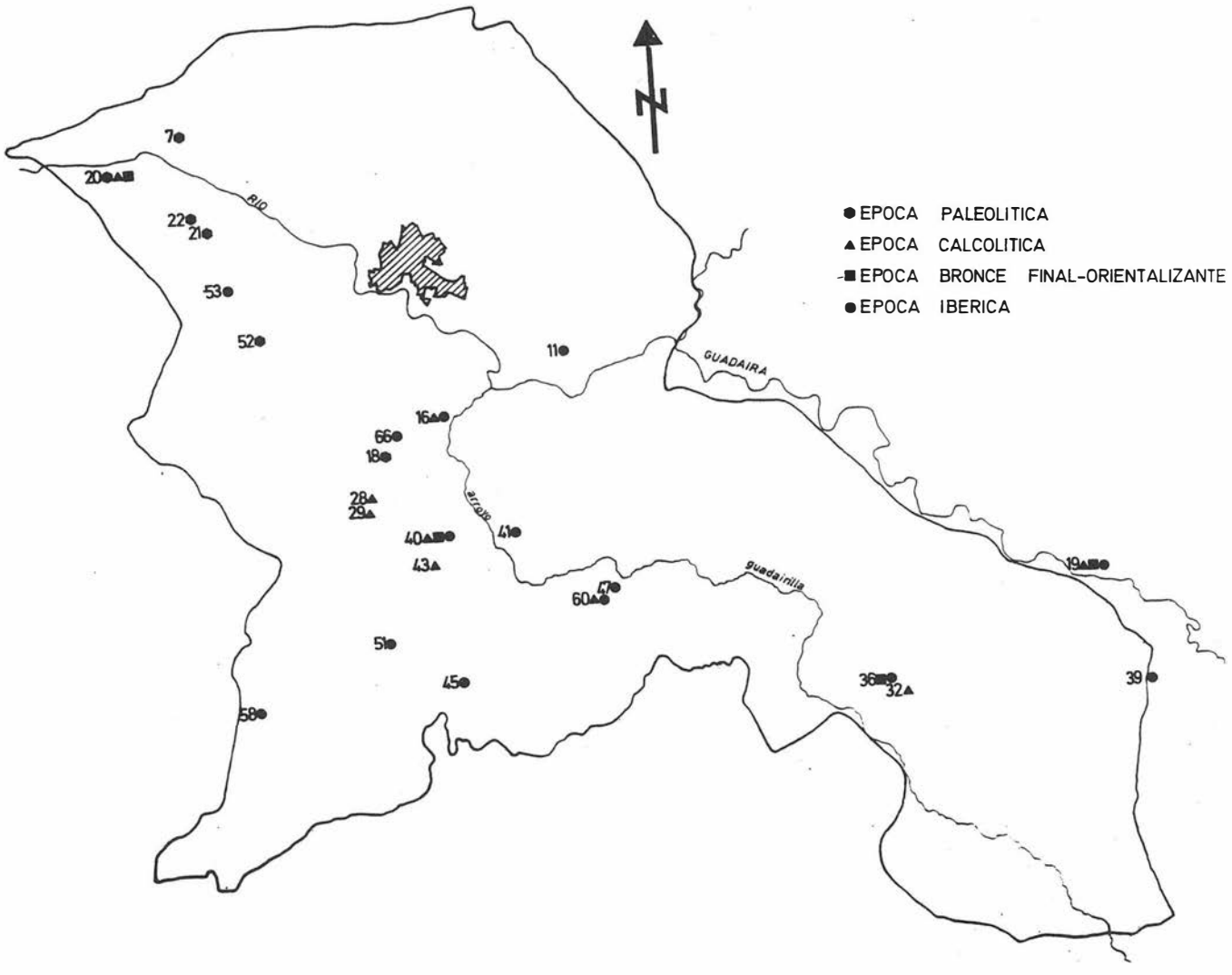
Nº 1: Cañada de Morón I (UTM: 30STG533329) (Hoja 1003)

Hallazgos aislados de restos de talla.

Nº 2: Cañada de Morón II (UTM: 30STG537329) (Hoja 1003)

Hallazgos aislados de material lítico, cerámica común romana y medieval.

FIG. 3. Mapa 1.



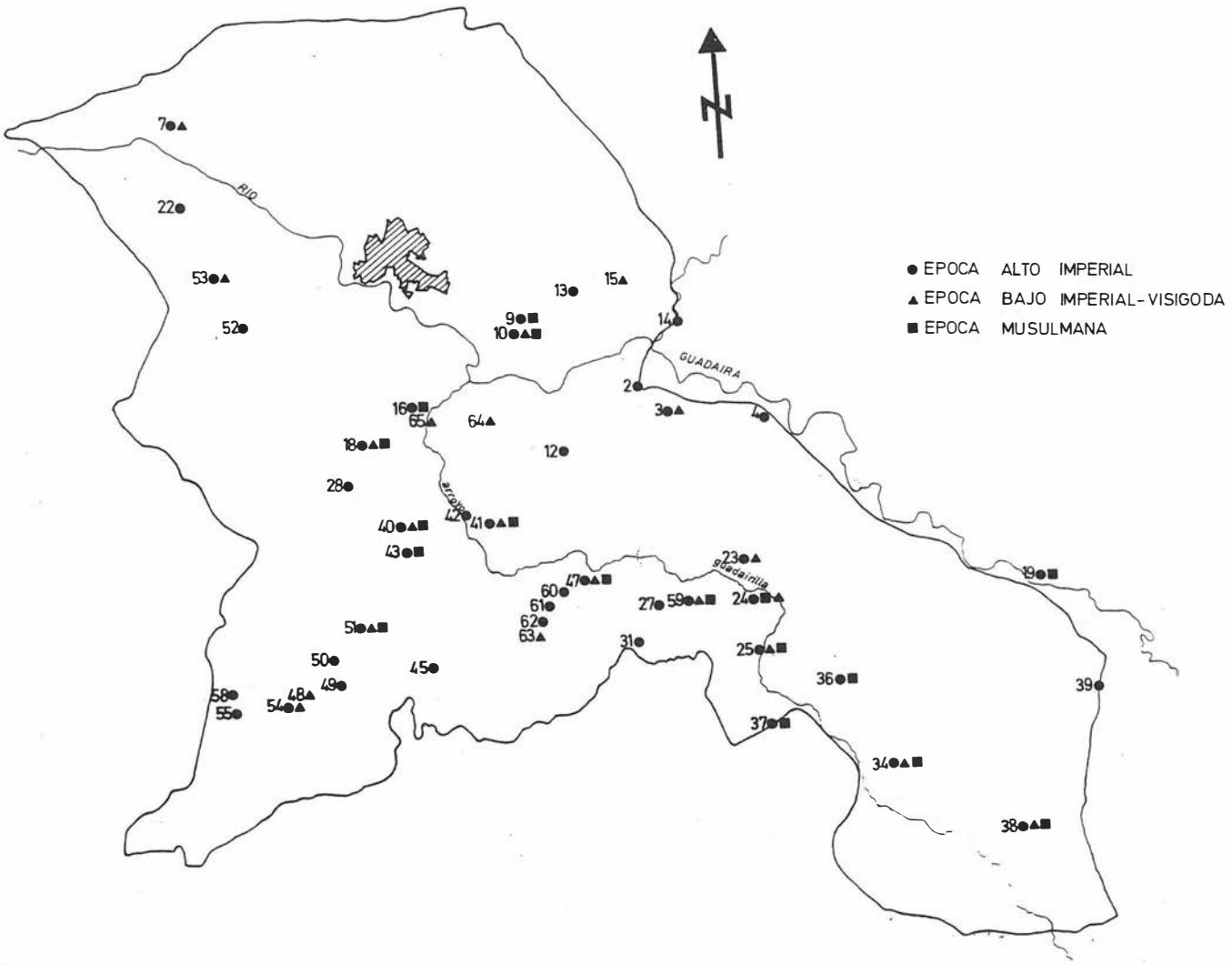


FIG. 4. Mapa 2.

RELACION DE YACIMIENTOS POR ORDEN NUMERICO (Mapas 1 y 2)

nº 1: Cañada de Morón I.
nº 2: Cañada de Morón II.
nº 3: Cañada de Morón III (Novellus).
nº 4: Cañada de Morón IV.
nº 5: Cañada de Morón V.
nº 6: Cañada de Morón VI.
nº 7: Casilla del Guaclaira.
nº 8: Huerta de Santa Lucía.
nº 9: Tragahierros.
nº 10: Castillo de Marchenilla.
nº 11: Las Majadillas.
nº 12: La Armada (olivar).
nº 13: Revuelta del ferrocarril. Gandul.
nº 14: Puente de Gandul.
nº 15: Castillo de Gandul (tumbas).
nº 16: Cortijo de Maestre (Cuesta de la Carretilla).
nº 18: Hacienda San José de Buenavista I.
nº 19: Torre de la Membrilla.
nº 20: Universidad Laboral.
nº 21: Lagunilla de los Arrayanes.
nº 22: Cortijo Acebuchal.
nº 23: Matallana.
nº 24: Venta el Parrao.
nº 25: Marchamorón I.
nº 26: Marchamorón II.
nº 27: Cordel del Gallego.
nº 28: Benaborra.
nº 29: Cota 71 metros.
nº 30: Cortijo de Gallegos.
nº 31: Valdivieso.
nº 32: Cortijo de Torre Abad II.
nº 33: Cortijo Bucarest I.
nº 34: Cortijo Bucarest II.
nº 35: Cortijo de Torre Abad III.
nº 36: Cortijo de Torre Abad I.
nº 37: Veracruz.
nº 38: Cortijo San Jorge de Algarbejo.
nº 39: Cabeza del Sordo.
nº 40: Hacienda de Mateo Pablo, Las Laderas I.
nº 41: Haza de las Piedras.
nº 42: Hacienda de Mateo Pablo.
nº 43: Hacienda de Mateo Pablo, Las Laderas II.
nº 44: Olivar Majada Alta.
nº 45: Bujaclillos I.
nº 46: Hacienda Miravet.
nº 47: Hacienda la Armada, Los Manantiales.
nº 48: Hacienda la Almenara.
nº 49: Hacienda la Pintada I.
nº 50: Hacienda la Pintada II.
nº 51: Benagila.
nº 52: Torrequinto.
nº 53: La Torrecilla.
nº 54: Cortijo la Chaparra.
nº 55: Cortijo Chamorro I.
nº 56: Cortijo Chamorro II.
nº 57: Bujadillos II.
nº 58: Cortijo Chamorro III.
nº 59: Hacienda La Armada, La Laguna.
nº 60: Cortijo Borrero, Besana de la Higuera.
nº 61: Cortijo Borrero, Los Panaderos.
nº 62: Borrero-Gallegos I.
nº 63: Borrero-Gallegos II.
nº 64: Vereda de Benagila.
nº 65: Horno Maestre.
nº 66: Hacienda San José de Buenavista II.

Nº 3: Cañada de Morón III (UTM: 30STG544323) (Hoja 1003)

Importante establecimiento romano con abundantes restos constructivos, cerámicas comunes y piezas de molino, destacando la presencia de t.s.s., t.s.c. A (Hayes 6 y 23), D (Hayes 73 y estampillado de estilo A).

Nº 4: Cañada de Morón IV (UTM: 30STG571324) (Hoja 1003)

Escasos restos de cerámica común y t.s.s.

Nº 5: Cañada de Morón V (UTM: 30STG588305) (Hoja 1003)

Hallazgo aislado de material lítico tallado.

Nº 6: Cañada de Morón VI (UTM: 30STG597296) (Hoja 1003)

Restos líticos tallados de época imprecisa.

Nº 19: Torre de la Membrilla (UTM: 30STG633278) (Hoja 1003)

Yacimiento con material lítico asociado a cerámica a mano de época Calcolítica (ollas globulares, fuente de borde almendrado...) junto a materiales cerámicos del Bronce Final (cuenco carenado). Presencia de cerámica ibérica y romana: t.s.s. (Drag. 15,17), t.s.c. A y cerámica común (forma 7 de Vegas) fechadas desde el siglo III/II a.C. a fines del s. IV o principios del s. V d.C. Fuerte asentamiento musulmán de amplia cronología y presencia mudéjar (s. X-XIV).

VALORACION Y CONCLUSIONES (Mapas: fig. 3 y 4)

Calcolítico

En el estado actual de nuestras investigaciones hemos podido detectar 9 yacimientos calcolíticos que geográficamente se concentran en el reborde del arco Suroccidental del Alcor (que domina la Campiña) y, sobre una cota homogénea de unos 70 mts de altura, a partir de la cual la línea de nivel desciende abruptamente hacia la Campiña, dando lugar a una situación estratégica y dominante (yacimiento nº: 16, 28, 29, 40, 43, 60 y 32).

Junto a éstos se conocen otros dos yacimientos situados, uno en las terrazas del Guadalquivir (yacimiento nº 20)[5], y otro en la confluencia entre el río Guadaira y el arroyo de la Montera (yacimiento nº 19)[6].

Según los restos que aparecen en superficie se puede pensar que eran asentamientos de pequeñas dimensiones, probablemente estacionales, vinculados al gran poblado situado en la Mesa de Gandul; aunque el yacimiento nº 40, por la riqueza de sus materiales, hacen pensar en un hábitat de mayor entidad.

Es de destacar que algunos de estos yacimientos se encuentran relacionados con antiguas vías pecuarias como el nº 19, localizado sobre la Cañada Real de Morón; el nº 60 en el Cordel del Gallego y los nº 40 y 43 en el cruce de la Cañada de Benagila, Cordel del Rayo y Cañada de Matalajeme, conociéndose el lugar como descansadero de ganado.

Entre los materiales recogidos destacamos los típicos platos de borde almendrado, ollas globulares y cuencos semiesféricos, así como un abundante material lítico, tanto tallado como pulimentado, que nos engloban el conjunto en un momento Calcolítico Pleno (fig. 1), similar al del yacimiento de Valencina de la Concepción (Sevilla)[7].

Por otra parte se detecta en los yacimientos nº 19 y 20 materiales asignables al período Campaniforme.

Queremos señalar la ausencia documental, hasta ahora, de enterramientos correspondientes a este período lo que puede llevar a confirmar la existencia de un centro neurálgico de necrópolis, probablemente situado en Gandul[8].

Bronce Final y Orientalizante

Los tres yacimientos asignables al Bronce Final son los nº 19, 40 y 20[9]; presentando los típicos materiales de este período como son los cuencos semiesféricos con carena alta y superficie bruñida, así como las fusayolas (fig. 1). Además cabe señalar la continuidad de estos yacimientos con respecto al período anterior.

Sólo el yacimiento nº 36 ha mostrado materiales asignables al período orientalizante (asas geminadas, cerámicas pintadas,...), por lo que no podemos extraer aún conclusiones sobre este período.

Ibérico

Durante el período ibérico se observa una intensificación poblacional, unida a una extensión espacial de los hábitats que puede obedecer a una reestructuración más racional de la explotación del suelo. Durante épocas anteriores los asentamientos se concentraban preferentemente en el reborde del Alcor extendiéndose ahora hacia las vegas del Guadaira y Guadairilla (yacimientos nº 19, 36, 39 y 41), ocupadas más ahora y hacia el interior del Alcor, no condicionando tanto los accidentes naturales el establecimiento de una población.

De todas formas, algunos de estos asentamientos ibéricos se ubican sobre antiguas poblaciones (yacimientos nº 16, 40, 60, 19, 41 y 36).

Se han recogido diversos fragmentos, propios de este momento, destacando los cuencos, vasos abiertos carenados pintados a bandas, así como bocas de ánforas turdetanas con paralelos en Carmona y en el Cerro Macareno[10].

Todos estos hábitat continúan ocupados durante la época romana si bien la romanización se nos muestra más evidente en los yacimientos nº 39, 41, 45 por la presencia de cerámicas campanienses B.

Romano

El primer período de ocupación romano-republicano está localizado en escasos yacimientos ibéricos produciéndose hacia el cambio de Era una extensión de la ocupación poblacional sin discriminación de áreas geográficas. Ello nos lleva a pensar que en este momento se produjo un amplio proceso de roturación y explotación agropecuaria de todo el término encauzada a través de importantes villas como los yacimientos nº 7, 53, 25, 24, 23 y 59, sobre los que gravitan núcleos de menor entidad. Los materiales que caracterizan a este momento son además de restos constructivos cerámicas t.s.s, t.s.h., y otras comunes como las de borde aplicado o ahumado (fig. 2).

Durante la época Bajo Imperial se observa un aumento de las t.s.c. al mismo tiempo que se produce un proceso selectivo de ocupación del territorio, si bien se restringe el nº de núcleos ocupados durante época Alto Imperial, en este momento adquiere mayor entidad, convirtiéndose frecuentemente en pequeñas aldeas: coincidiendo estos datos con la general ruralización del Bajo Imperio.

La mayoría de los yacimientos corresponden a zonas de vivienda, situados próximos a los cortijos y haciendas actuales (nº 16, 38, 25, 39, 53,...), siendo poco conocida aún sus necrópolis (nº 16, 24, 47, 9,...).

La abundancia de piezas de molino (meta, catillus,...) harinero de mano y, otros de tracción animal indican la intensiva explotación cerealista a la que se ve sometida la zona en este período.

La intensificación del poblamiento por un lado consolida la utilización de las antiguas vías pecuarias y, por otro suponemos que se trazarían nuevas vías junto a las que se sitúan la mayoría de los establecimientos romanos.

Los escasos restos arqueológicos atribuibles al período visigodo como son ladrillos decorados, lápidas,..., aparecen concentrados en cuatro yacimientos de gran entidad nº 59, 7, 54 y 63. Pensamos que el desconocimientos de yacimientos durante este período es debido a su ensombrecimiento por la cultura tardorromana y paleocristiana.

Medieval

La densidad de la población rural en época musulmana es relati-

vamente menor que en el momento anterior, concentrándose en núcleos de importante entidad, habitados ya en época tardorromana (nº 16, 18, 40, 41,...), siendo escasos los de nueva fundación. Estos yacimientos se sitúan preferentemente en el arco Suroccidental de los Alcores, excepción hecha del nº 41, situado en plena Campiña.

De este período el término de Alcalá de Guadaira conserva dos recintos fortificados: Castillo de Alcalá de Gra. y Marchenilla: y restos arquitectónicos de alquerías como las arcadas del Cortijo de la Torrecilla.

Notas

[1]M. Ponsich: *Implantation rurale sur antique le Bas Guadalquivir, I.* «Publicaciones de la Casa de Velázquez», serie Arqueológica, fasc. II. París, 1974.
G. Bonsor: *Les Colonies Agricoles Prerromaines de La Vallèe du Betis.* «Revue Archéologique», XXXV. París, 1899.
F. Amores: *Carta arqueológica de los Alcores, Sevilla.* Sevilla, 1982.
V. Hurtado y F. Amores: *Arqueología en Alcalá de Guadaira.* «Actas de las I Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaira» (Sevilla). 1987.
[2]Ver mapas: figs. 3 y 4.
[3]Conservada en la Colección Arqueológica Municipal de Alcalá de Guadaira.
[4]Yacimiento excavado por F. Fernánclez y J. Alonso de la Sierra y publicado en: *Un fondo de cabaña Campaniforme en la Universidad Laboral de Sevilla.* «Not. Arq. His.», 22. 1985. Se excavó otro fondo de cabaña del Bronce Final que aún permanece inédito.
[5]Ver nota 4.
[6]Aunque el yacimiento de la Torre de la Membrilla se sitúa en el término municipal de Carmona, el yacimiento se extiende por el de Alcalá de Guadaira.
[7]F. Fernánclez y D. Oliva: *Excavaciones en el yacimiento Calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El corte C (La Perrera).* «Not. Arq. Hisp.», 25 (1985).
[8]G. Leisner: *Die Megalitheraber der Iberischen Halbinsel.* Berlín, W. G. & Co. 1943.
[9]Ver nota 4.
[10]M. Pellicer: *El Cerro Macareno.* «EAE», 124. 1984.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL TERMINO MUNICIPAL DE LA LUISIANA (PROVINCIA DE SEVILLA)

JESUS DE LA ASCENCION SALAS ALVAREZ

La Prospección Arqueológica del Municipio de La Luisiana, a la que hacemos referencia en las siguientes líneas fue incluida dentro de las actividades programadas en el Plan de Empleo Rural (P.E.R.) de la citada localidad sevillana, y que llevamos a cabo entre el 22 de julio y el 19 de agosto de 1989.

Asimismo, y a instancias del Arqueólogo Provincial, incluimos dentro de nuestra labor la Prospección Arqueológica de la Variante de la Autovía de Andalucía (Carretera Nacional IV Madrid-Cádiz) a su paso por La Luisiana, y que realizamos en las mismas fechas.

Hemos de agradecer, durante la realización de nuestro trabajo, la colaboración prestada por las autoridades locales y por los estudiantes de la Universidad Hispalense Richard Hoykaas y Rosario Huarte[1].

GEOGRAFIA DEL LUGAR

El Término Municipal de La Luisiana (Provincia de Sevilla) se encuentra situado en la parte oriental de la Provincia (Fig. 1), enclavado dentro de la Comarca Geográfica conocida como *La Campiña*. Dicho término abarca una extensión aproximada de 48 kms cuadrados[2], incluyéndose dentro del mismo la Aldea de El Campillo, distante 3,3 km de La Luisiana y dependiente de la misma.

Nos encontramos con un relieve acolinado, de formas suaves y redondeadas, con unas alturas que oscilan entre los 160 y 180 m, exceptuando aquellas zonas atravesadas por la red fluvial, en las que la altitud desciende hasta los 140 y 130 m (Fig. 1).

En nuestro estudio, hemos comprobado la existencia de una serie de arroyos estacionales de orientación E-W, que forman parte del sistema del Guadalquivir, así como numerosas fuentes de pequeño caudal situadas en el contexto del material acuífero, que contiene grandes reservas de agua, como queda demostrado por su captación mediante la construcción de pozos, que llegan al manto freático, situado, según zonas, entre los 5 y 20 m de profundidad. Geológicamente hablando, nos encontramos con tres tipos de materiales[3]:

a) conglomerados gravas, areniscas, limos, arcillas y costras calcáreas del Plioceno y Cuaternario.

b) Margas azules del Tortoniense y Andaluciense, que se encuentran por debajo de la cota de los 160 m como consecuencia de la excavación erosiva efectuada por los arroyos.

c) Derrubio de ladera del Cuaternario.

OBJETIVOS

En la realización de nuestro trabajo nos marcamos una serie de objetivos, que pueden ser reducidos en los siguientes puntos:

a) Recopilación de las posibles fuentes antiguas existentes sobre la zona.

b) Estudio de la evolución del poblamiento en esta parte de la Campiña Sevillana.

c) Itinerario de la Vía Augusta a su paso por el Término Municipal.

METODOLOGIA

Nuestra labor investigadora puede resumirse en los siguientes apartados:

a)Recopilación de fuentes antiguas escritas que hagan referencia a yacimientos de la zona o excavaciones anteriores, así como a estudios realizados sobre la zona. Como resultado de esta recopilación, pudimos comprobar que 28 de los 52 puntos detectados habían sido ya citados por otros autores o investigadores, si bien su localización exacta no estaba precisa.

b) Todos los puntos detectados han sido ubicados de acuerdo con los parámetros de las coordenadas U.T.M. en mapas a escala 1/50.000: Mapa Topográfico (del Servicio Geográfico del Ejército), Mapa Geológico y Mapa de Cultivos y Aprovechamientos

c) Realización de un reportaje fotográfico de los yacimientos detectados.

d) Dibujo y estudio de los materiales recogidos en los distintos puntos, con el fin de tener un mejor conocimiento de los mismos, así como poder determinar su cronología y duración del poblamiento.

e) Según el volumen, carácter y extensión que ocupan los materiales encontrados en superficie, hemos distinguido entre localización, asentamiento y yacimiento (en el caso de tratarse de un yacimiento romano lo hemos denominado villae). Esta determinación la tomamos al observar que muchos autores denominaban *yacimiento* a una gran variedad de puntos con materiales arqueológicos en superficie, y que abarcan extensiones muy variables.

f) Toda la información ha sido registrada en una ficha analítica y sistemática para cada uno de los puntos encontrados en nuestro estudio, en la cual recogemos datos referentes a su ubicación y localización, a su estado de conservación y a una valoración y propuesta de actuación arqueológica.

g) Recogida de información para el estudio del urbanismo, tipología de viviendas y del reparto de tierras en la Colonia de La Luisiana, todo lo cual viene apoyado por una fuerte base gráfica: planos y fotografías. Este apéndice lo realizamos para tener un somero conocimiento de la citada Colonia, que está viendo cómo su estructura y elementos originales se han alterado profundamente.

ATECEDENTES. FUENTES ESCRITAS SOBRE ARQUEOLOGIA EN LA LUISIANA.

Varias son las fuentes escritas que hemos encontrado acerca de actividades arqueológicas, noticias de viajeros o estudios sobre La Luisiana, y que abarca desde el S. XVIII hasta nuestros días, parte de los cuales se encuentran en el Archivo Municipal de La Luisiana. Estas referencias, por orden cronológico son las siguientes:

- Carta de 1 de enero de 1786 de D. José Serrano Rojas, párroco de La Luisiana y recogida por el geógrafo real Tomás López[4]:

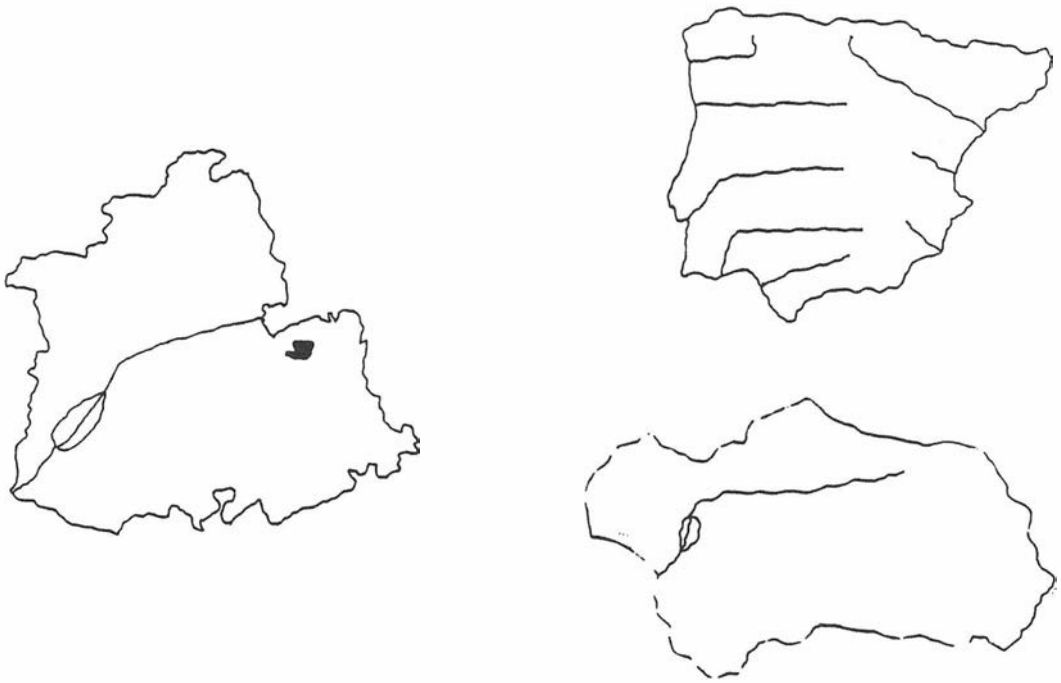
"...No se halla en su término edificio antiguo alguno, sólo sí se ha hallado en sus inmediaciones muchos sepulcros, vestigios de casa, piedras muy particulares de todos colores que se conservan en casa del señor cura párroco, columnas quebradas. Todo estaba subterráneo y se halló en las primitivas excavaciones que se hicieron, encontrando especialmente un sepulcro de gran magnitud, todo guarnecido por todas partes de grandes lápidas y fuertes piedras que aún se conservan. Y dentro de dicho sepulcro algunos huesos del cadáver que allí se enterró. Y otros muchos cadáver en sus inmediaciones. Todo esto junto con los vestigios de cimientos, que se han encontrado en las excavaciones en la inmediación de dicha localidad, como denota el plano, demuestra evidentemente haber sido o habido pueblo antiguo y que dichas grandes piedras, lápidas, y demás serían traídas o para la construcción de dicho pueblo

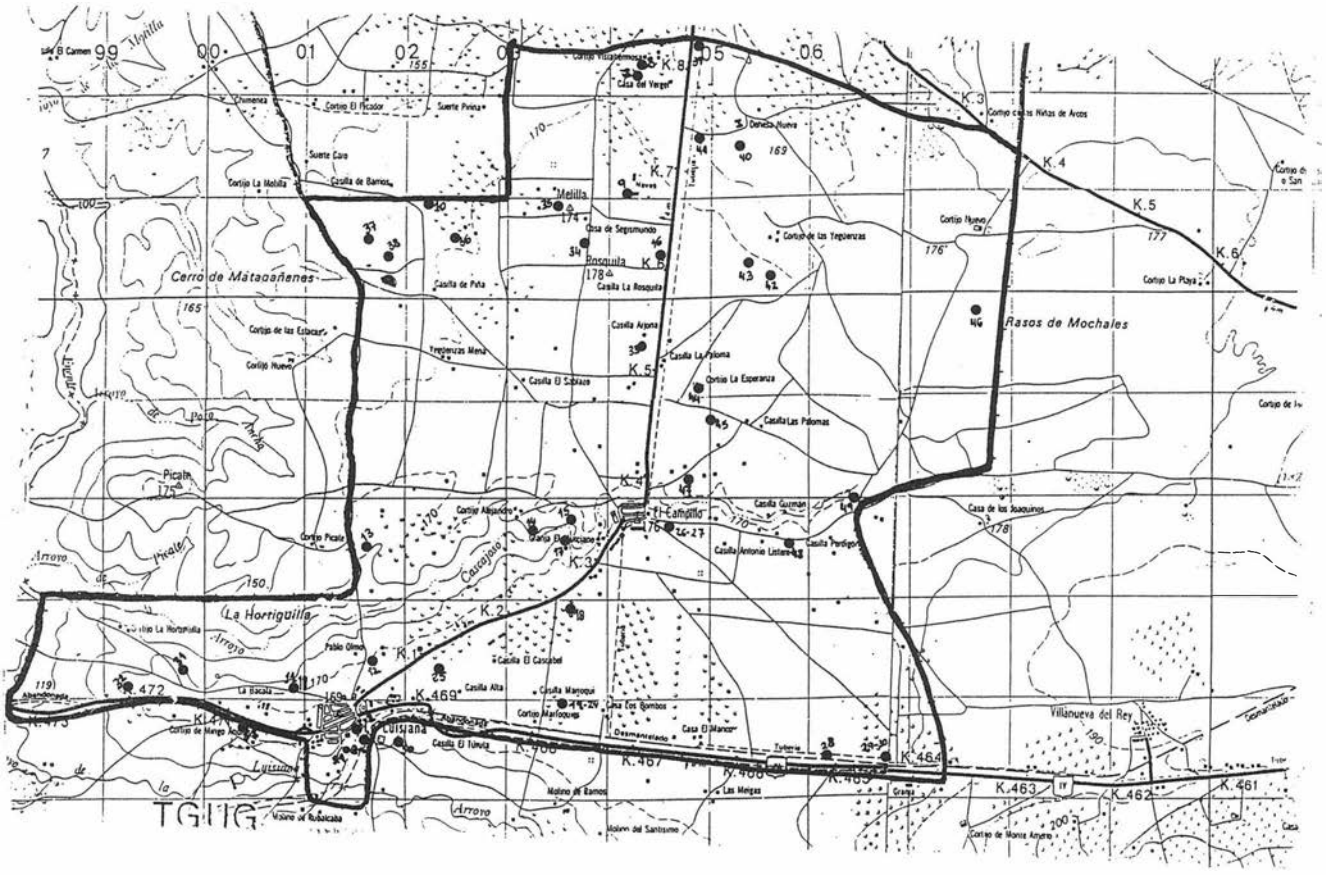
contiguo o para su conservación respecto a no hallarse en todo su término cantería de piedras o señal de haberla habido."

- En 1792, Antonio Ponz[5] escribe en su libro de viajes:

"A un tiro de fusil del Pueblo se encuentran unas excavaciones modernamente hechas, y dentro de ellas ruinas de edificios romanos, de donde se han sacado columnas, capiteles, basas, medallas & c... Se descubren sótanos de rosca con comunicaciones de unos a otros. Algunas de las cosas encontradas allí se han llevado a Sevilla para juntarlas con las otras antigüedades recogidas en el Alcázar: otros trozos de columnas y basas están en la misma Luisiana. Si se continuaran las excavaciones, tal vez se encontrarían otras cosas."

FIG. 1. Plano de situación de La Luisiana y localización de los yacimientos.





- Documento de 17 de agosto de 1796, firmado por Francisco Delgado[6]:

"...En seguido paso s.s., dicho señor Intendente con mi asistencia de otro sitio que está al mediodía de la Población y como a unos trescientos pasos de ella, se halló un Estanque subterráneo cubierto de bóvedas, que parece ser también baño y su construcción de Romanos; y su figura es de cuatro estanques cuadrados con división entre sí formando una cruz o poste hinco que sale fuera y hace figura de linterna o claraboya a los cuatro estanques; y en cada uno de esos se hallan cuatro nichos en los tres testeros todos haciéndose frente unos a otros; y para dicho estanque se baja por el cuadro que mira a Oriente por una escalera que en el día parece de rambla por razón de la mucha tierra y broza que tiene; y dicha obra subterránea es al parecer de ladrillo..."

- En 1869, Aemilius Hübner[7] cita la existencia en Ecija de una inscripción procedente de La Luisiana, y que durante algún tiempo perteneció a la colección de Francisco Bruna, alcaide del Alcázar de Sevilla:

"Reperta en La Luisiana (Bruna), popstea Hispali in palatio regio, nunc in Museo:

ENSIS. ANNO. LI	Ensis. de 51 años de edad
H.S.E.S.T.T.L.	que la tierra te sea leve
RVSTICA. CACCOS	Rústica Cacosa
SAE.F.ANN.LXXII	Hija. de 72 años de edad
H.S.E.DICITE QVI	aquel que lo lea que diga
LEGITIS.S.T.L.	que la tierra te sea leve.

Descripsi et ectypum reportvi; Frans. Xav. Delgado Descripsit. a. 1816, ad hibitis sehedis Brunae."

- En 1931, George Bonsor[8] haciendo una descripción de los materiales existente en el Museo de la Necrópolis de Carmona nos habla de:

"...la existencia de inscripciones procedentes de La Luisiana..."

- En 1943, el profesor José Hernández Díaz[9] nos habla de la existencia en La Campana de piezas procedentes de La Luisiana:

"...en el Molino de la Atalaya hay tres capiteles de mármol de gran tamaño y elegantísima labor de la mejor época del arte romano, digno de ser recogido en un Museo, y otro, cuyo dibujo encabeza estas líneas, que marca la última evolución del corintio romano con los folículos distribuidos en tres zonas o fajas muy destacados y volutas poco desarrolladas; todos ellos procedentes de La Luisiana.

En la casa de D. Nicolás del Peso... se encuentra una pieza interesante procedente de la Huerta de las Excavaciones, propiedad de dicho señor, también en La Luisiana; tratándose de una losa de piedra de 1,48 m de largo por 0,58 m de ancho y 0,07 m de espesor, que presenta en uno de sus lados un reborde de 0,08 m de altura a la manera de batiente de umbral llevando talladas en hueco series de círculos solas o agrupadas, y dispuestas en líneas superpuestas; es difícil determinar el destino de esta piedra y la época a que corresponde, por la falta de datos estilísticos, aunque nos inclinamos a creer que se trata de uno de los juegos a que tan aficionados eran los romanos y de los que tantas muestras nos han dejado..."

- En 1974 Michel Ponsich[10] realizó un estudio del poblamiento romano en el Valle del Guadalquivir, determinando la existencia de una centuriación romana en el Término Municipal de La Luisiana, de la que hablaremos más adelante[11].

- En el Catálogo del Museo Arqueológico de Sevilla[12] se recoge un inscripción procedente de La Luisiana:

N
FLAV VALERIO
CONSTANTI
NO FELIC
INVICT. AVVG
CONSTANTI
FILIO
BONO
...PVBLICO
NATO

"...N...Flav(io) Valerio Constantino Felic(i), invict(o) Auug(usto). Constanti(us) filio bono (rei) publico nato".

"A Flavio Valerio Constantino, feliz, invicto, augusto, Constancio a su buen hijo, nacido para bien de la República".

Según consta en el Catálogo, "está en caracteres cuadrados irregulares, propios del S. IV. El dedicante es Constancio I Cloro (C. Flavio Valerio Constancio Augusto) a su hijo Constantino I el Grande (Flavio Valerio Constantino Augusto).

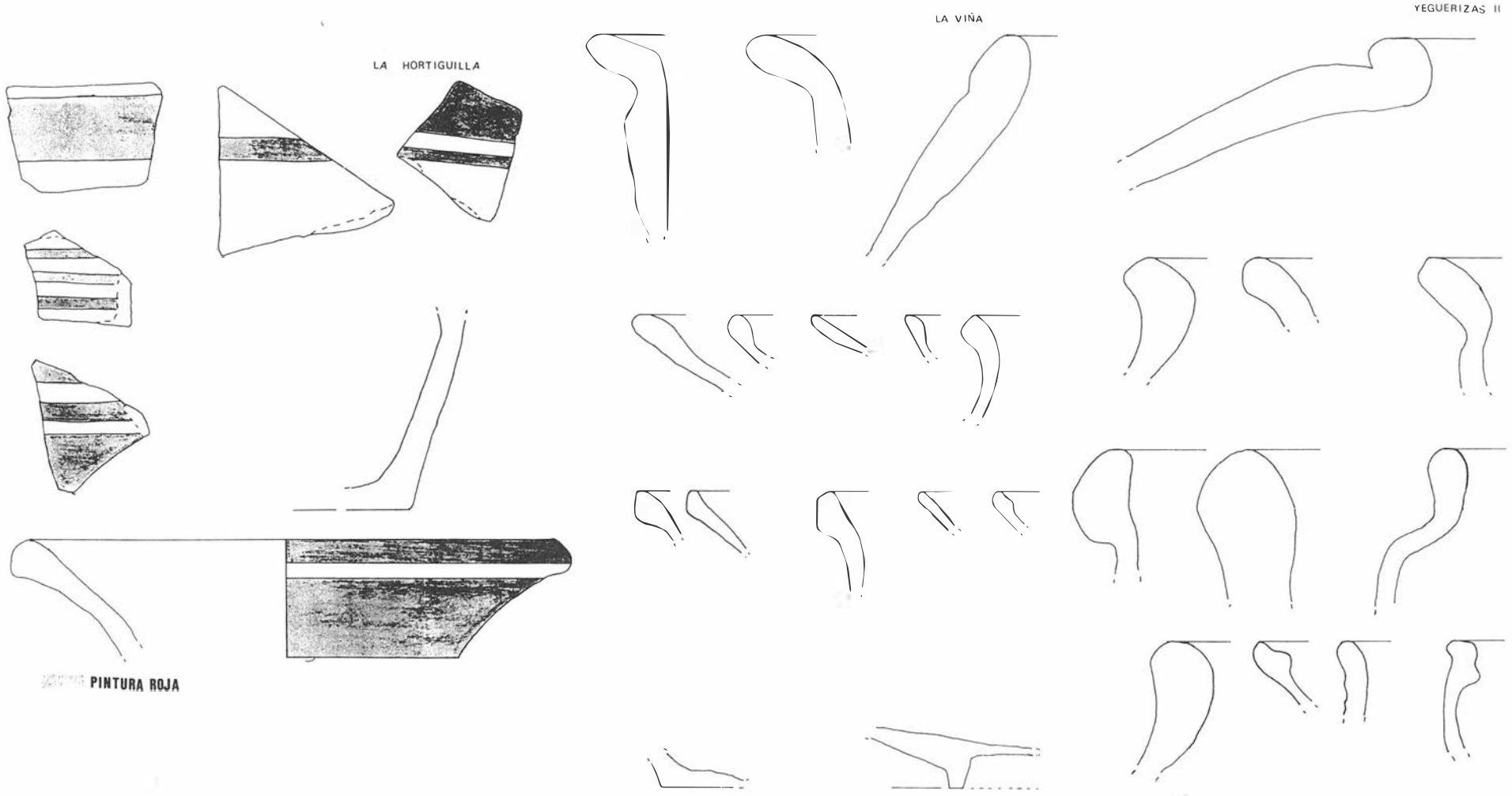
Salvador Ordóñez, en su estudio sobre la colonia de Astigi[13], le atribuye a esta inscripción un carácter miliario, con el que en absoluto estamos de acuerdo.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA

Los 52 puntos detectados por nosotros (Fig. 1), son los a continuación reseñados, incluyendo su situación geográfica exacta y el período histórico al que pertenecen, de acuerdo con los materiales recogidos:

1.- Baños Romanos 30SUG016557 Castellum Aquae Romano.
2.- La Gravera 30SUG016557 Localización ibérico, medieval.
3.- Casilla Santiago 30SUG016556 Ibérico, villa romana.
4.- Molino Padre Flores I 30SUG016557 Localización romana.
5.- Molino Padre Flores II 30SUG016556 Villa romana.
6.- La Terraza 30SUG016556 Villa romana.
7.- Pk. 7.900 30SUG042622 ¿Taller lítico?.
8.- Vista Hermosa o Pk. 8.000 30SUG043623 Asentamiento romano.
9.- Pk. 6.800 30SUG042610 Asentamiento romano.
10.- Cerrito 30SUG022610 Túmulo artificial.
11.- Polideportivo 30SUG007561 Asentamiento romano.
12.- La Cantera 30SUG017565 Asentamiento romano.
13.- Suerte de Pedro Reyes 30SUG016575 Localización romana.
14.- Cortijo de Alejandro I 30SUG033577 Asentamiento romano.
15.- Cortijo de Alejandro II 30SUG037578 Asentamiento romano.
16.- La Rosquita 30SUG045604 Localización romana.
17.- Cerro del Tesoro 30SUG036576 Villa y necrópolis romana.
18.- Los Bombos 30SUG037569 Asentamiento romano.
19-24.- Los Marroqíes 30SUG035559 Villa romana.
25.- Las Naves 30SUG023563 Localización romana.
26.- La Casilla I 30SUG036577 Localización romana.
27.- La Casilla II o El Campillo (Este) 30SUG036577 Localización romana.
28.- Pk. 465.150 30SUG062554 Localización romana.
29.- Pk. 464.900 I 30SUG064554 Localización romana.
30.- Pk. 464.900 II 30SUG064554 Asentamiento romano.
31.- La Hortiguilla 30SUG997563 Asentamiento ibérico.
32.- Pk. 472 30SUG992561 Asentamiento romano.
33.- Pk. 5.350 30SUG043596 Asentamiento romano.
34.- Segismundo I 30SUG037605 Localización romana.
35.- Segismundo II 30SUG035609 Asentamiento romano..
36.- El Chaparro 30SUG023607 Localización romana.
37.- Yeguerizas Mena I 30SUG016606 Localización romana.
38.- Yeguerizas Mena II 30SUG018604 Localización romana.
39.- Dehesa Nueva I 30SUG049625 Localización romana.
40.- Dehesa Nueva II 30SUG053614 Villa romana con horno.
41.- Dehesa Nueva III 30SUG048616 Asentamiento romano.
42.- Yeguerizas I 30SUG055602 Localización romana.
43.- Yeguerizas II 30SUG053603 Asentamiento romano.
44.- Casilla Tío del Bigote 30SUG049591 Asentamiento romano.
45.- El Detector 30SUG050587 Localización romana.
46.- El Pozo 30SUG075594 Localización romana.
47.- Suerte Tío Matías 30SUG048582 Asentamiento romano.
48.- La Viña 30SUG058576 Villa romana.
49.- El Estanque 30SUG064580 Villa romana.

FIG. 2. Materiales de distintos yacimientos de la zona.



50.- Molino Padre Flores III 30SUG019556 Localización romana.
51.- La Palmera 30SUG014555 Villa romana con mosaicos.
52.- Cortijo Mingo Andrés 30SUG004558 Localización romana.

CONCLUSIONES

De una forma genérica, podemos decir que los 52 puntos detectados se encuentran situados en dos lugares preferentes:

- En las laderas de las cimas de las colinas o cerros, que en realidad se tratan de terrazas fluviales de los Arroyos Cascajoso y Madre de Fuentes, dominando los cauces de ambos, con una clara función estratégica.
- Pequeños montículos que destacan sobre el resto de la penillanura por su altura y coloración distinta a la del resto del terreno circundante.

En ambos lugares existe agua en superficie o es fácil su captación mediante pozos artificiales por cuanto el manto freático se encuentra a una profundidad que oscila, según las zonas, entre los 5 y 20 cm.

Hemos encontrado una posible localización paleolítica o Taller Lítico, que se encuentra en una zona donde abundan los cantos de cuarcita en superficie, donde hemos podido recoger unas lascas y un núcleo, aunque muy dudosos por lo rodado que se encuentran.

De monumentos neolíticos, calcolíticos, de la Edad del Bronce y del Periodo Orientalizante no hemos encontrado ningún resto en el transcurso de nuestra labor investigadora, lo cual no es óbice para que concluyamos que en esta zona no hubo poblamiento durante estos períodos históricos, ya que restos correspondientes a estas épocas podrían existir bajo los puntos por nosotros detectados, de manera que no los podríamos percibir.

Del Período Turdetano tenemos algunos restos en los puntos concretos, pero aparecen mezclados con materiales de épocas posteriores salvo en el lugar denominado La Hortiguilla. No hemos encontrado ningún tipo de material constructivo o indicios de urbanismo, aunque estos puntos se encuentran en lugares de fácil captación de agua y lugares de paso, con una clara función estratégica de control de las vías de comunicación, caminos y cañadas.

Hemos detectado la existencia de un túmulo artificial denominado El Cerrito, de unas dimensiones de 33 x 30 metros en sus ejes, y en cuya superficie no hemos encontrado material alguno, aunque las dimensiones, y por el hecho de encontrarse cerca de una cañada (*Vereda de Don Segismundo* a unos 10 m) y de una laguna (a unos 50 m en dirección Sur), pensamos que esta construcción artificial se encuentra junto a una *Vereda de Carne*. A este respecto, hemos de decir, que hemos encontrado otro Túmulo de las mismas características y dimensiones junto a la Senda de Lora del Río a Ecija, pero ya en el Término Municipal de Cañada del Rosal, y que debía cumplir la misma función. Además, supimos por las gentes del lugar que aún se pueden ver algunos más de estos montículos artificiales siguiendo la senda anteriormente citada en dirección a Ecija.

La mayoría de los puntos detectados pertenecen a época romana, y entre ellos predominan los que nosotros hemos denominado como *localizaciones* y *asentamientos*, es decir, puntos en los cuales los materiales encontrados no ocupan una gran superficie y no son de un especial importancia. En este punto, discrepamos del criterio adoptado por M. Ponsich en su estudio sobre el Bajo Guadalquivir[14], que adopta una valoración muy desigual para los yacimientos que él describe como existente en la zona.

Las villa romanas son escasas en cuanto a número y casi todas se encuentran situadas en lugares ricos en agua o junto al actual trazado de la Carretera Nacional IV Madrid-Cádiz. Todas ellas, como los restantes puntos romanos, tienen en sus inmediaciones una depresión del terreno, de dimensiones variables, y que bien podrían tratarse de estructuras relacionadas con la captación y almacenaje de agua, como es el caso de los Baños Romanos de La Luisiana[15], o ser estercoleros, como aparece reflejado en la obra de Columela[16].

Parece detectarse en la zona la existencia de una importante alfar, por la presencia de marcas de digitaciones en las tégulas aparecidas en todos los yacimientos incluso en los Baños Romanos, y que bien podría estar relacionada con la vecina Astigi (Ecija).

Michel Ponsich en su estudio del poblamiento romano en el Bajo Guadalquivir observó la existencia de dos zonas, al dibujo contrapuestas en la Campiña Sevillana, en base al dibujo de los campos: así, mientras en la zona W todos los caminos convergen hacia en núcleo de la Campana, en la zona E la regularidad geométrica del trazado de los campos vendrá motivada por la existencia de una centuria romana sobre la cual se organizó en el S. XVIII la Colonia de La Luisiana[17] (Fig. 4).

Para este autor, esta hipótesis se vería confirmada por la existencia de numerosos vestigios romanos en la zona, y por la organización de este catastro en relación a la *Vía Augusta*. Para M. Ponsich, un buen ejemplo de esta centuriación sería el yacimiento de *Santa Paloma* (número 184 de su estudio), situado en la carretera local de *El Campillo* a *Cañada del Rosal*, y que está compuesto por cuatro pequeños lugares que marcarían el emplazamiento de unas localizaciones romanas y señalarían los ángulos de cuatro parcelas de centuriación; el mojón que, en su día, marcaría la intersección de los límites de lotes o el cruce del camino, estaría aquí reemplazado, según este autor, por un pequeño oratorio[18].

Respecto a la dotación de esta centuriación, este investigador piensa que su origen no puede ser anterior a la *Vía Augusta*, puesto que depende de ella y sin duda está ligada al repartimiento de tierras de la vecina colonia de *Astigi*, de fundación augustea. Esto lo reafirma la cronología tan amplia que ofrecen los materiales recogidos en superficie: desde el S. III a.C., por la aparición de Campaniense A, hasta el S. V d.C., por la aparición de Sigillata D. Estampillada[19].

En absoluto podemos aceptar la teoría defendida por este investigador, ya que consideramos que esta regularidad y geometrización de las tierras coincide con la mentalidad y el espíritu ilustrado que preside la fundación de la Colonia de La Luisiana, en la que se retoman modelos romanos, tal y como puede apreciarse también en el trazado de los núcleos urbanos de la Colonia. Esta misma idea fue defendida por A. López Ontiveros en su estudio sobre los "parcelarios Geométricos en la Campiña de Córdoba"[20].

En la división de los campos (Fig. 5)[21] se siguió el sistema de las colonias romanas, basado en *cardines* y *decumani*, de manera que a base de líneas rectas se consiguió un trazado en cuadrícula ortogonal que aún persiste en nuestros días y que es visible en la cartografía de la zona.

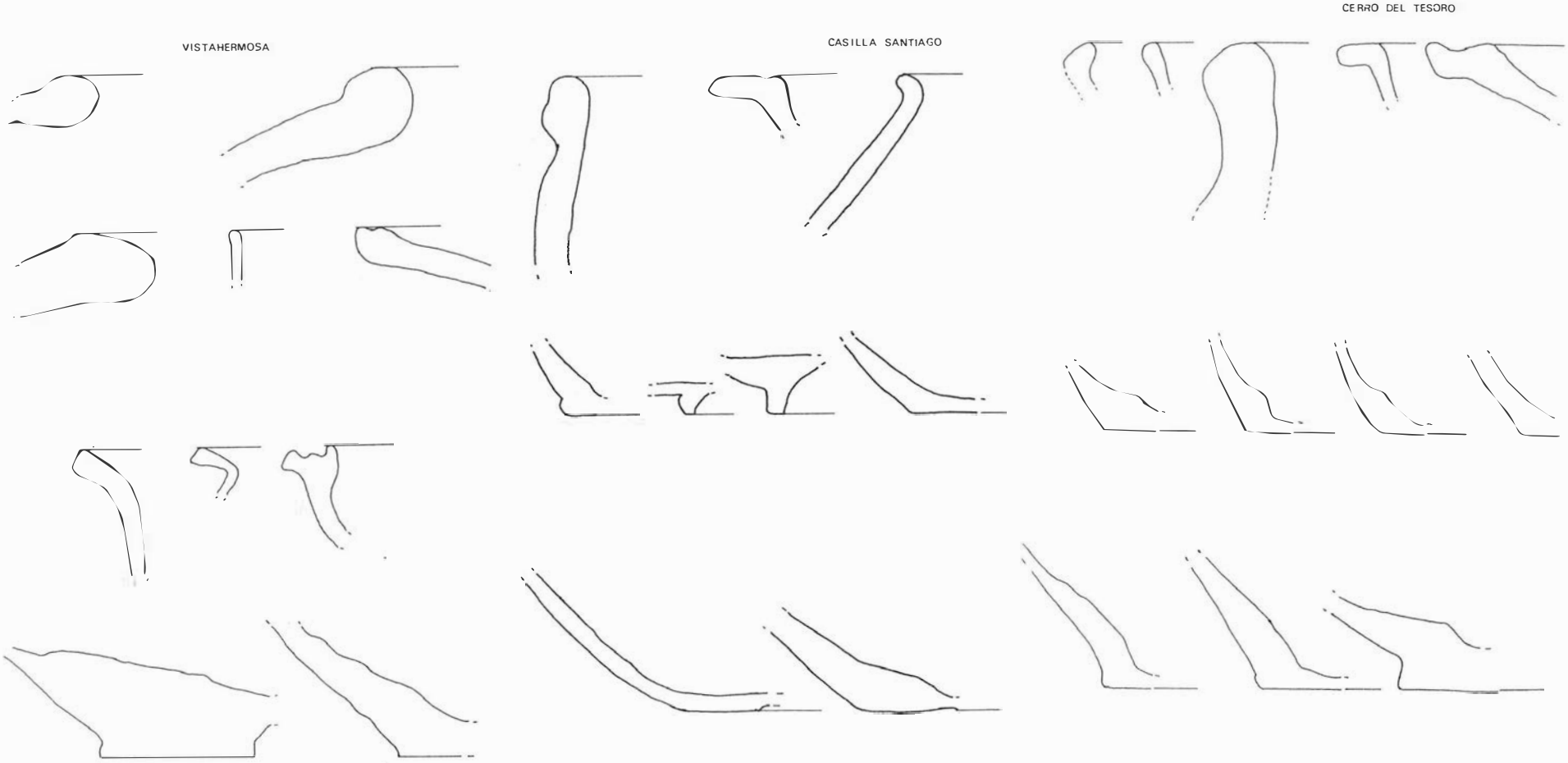
La superficie de la Colonia, de forma irregular, se encuentra dividida (Fig. 5) en 204 *suertes*, cada una de 56 fanegas[22], siendo apreciable el apoyo de toda la colonia en la línea Sur, sobre el Camino Real de Andalucía, cerca del cual se encuentran situadas las casas de los colonos, con la finalidad de su defensa frente a las acciones de bandidos y salteadores.

Tampoco tiene una relación clara con una centuriación romana el hecho de que algunas parcelas presenten formas no ortogonales, o que no se adaptan a los límites del territorio, de manera que parecen *suertes* muy pequeñas e irregulares. Este hecho es debido a la superposición de una trama concreta a un territorio de límites definidos e irregulares y donde no se han tenido en cuenta los accidentes geográficos[23], y donde se mantienen los caminos antiguos con su sinuoso trazado[24]. Otro hecho a tener en cuenta, es que en las obras de colonización ilustrada, al contrario que las romanas, no hubo intentos de adecuación del drenaje a las líneas parcelarias, puesto que discurren por sus cauces naturales sin coincidir con las líneas catastrales[25].

La Vía Augusta, en el tramo correspondido entre *Obulcula* y *Astigi*, parece seguir el trazado de la Carretera Nacional IV Madrid-Cádiz, tal y como se deduce de la aparición de una serie de epígrafes en la zona, e incluso tenemos noticias de reparaciones de la Vía[26].

Asimismo, para salvar el estacional Arroyo Madre de Fuentes (Fig. 1), que corre en sentido N-S, y llegar a la altiplanicie de Ecija, la zona que presenta un menor desnivel orográfico es el que actualmente ocupa el trazado de dicha carretera, ya que más hacia el S o el N se tendría que salvar una serie de arroyos estacionales que corren en sentido E-W, con lo cual las obras de infraestructura que se tendrían que haber realizado eran tan grandes que tendrían que conservarse

FIG. 3. Materiales de distintos yacimientos de la zona.



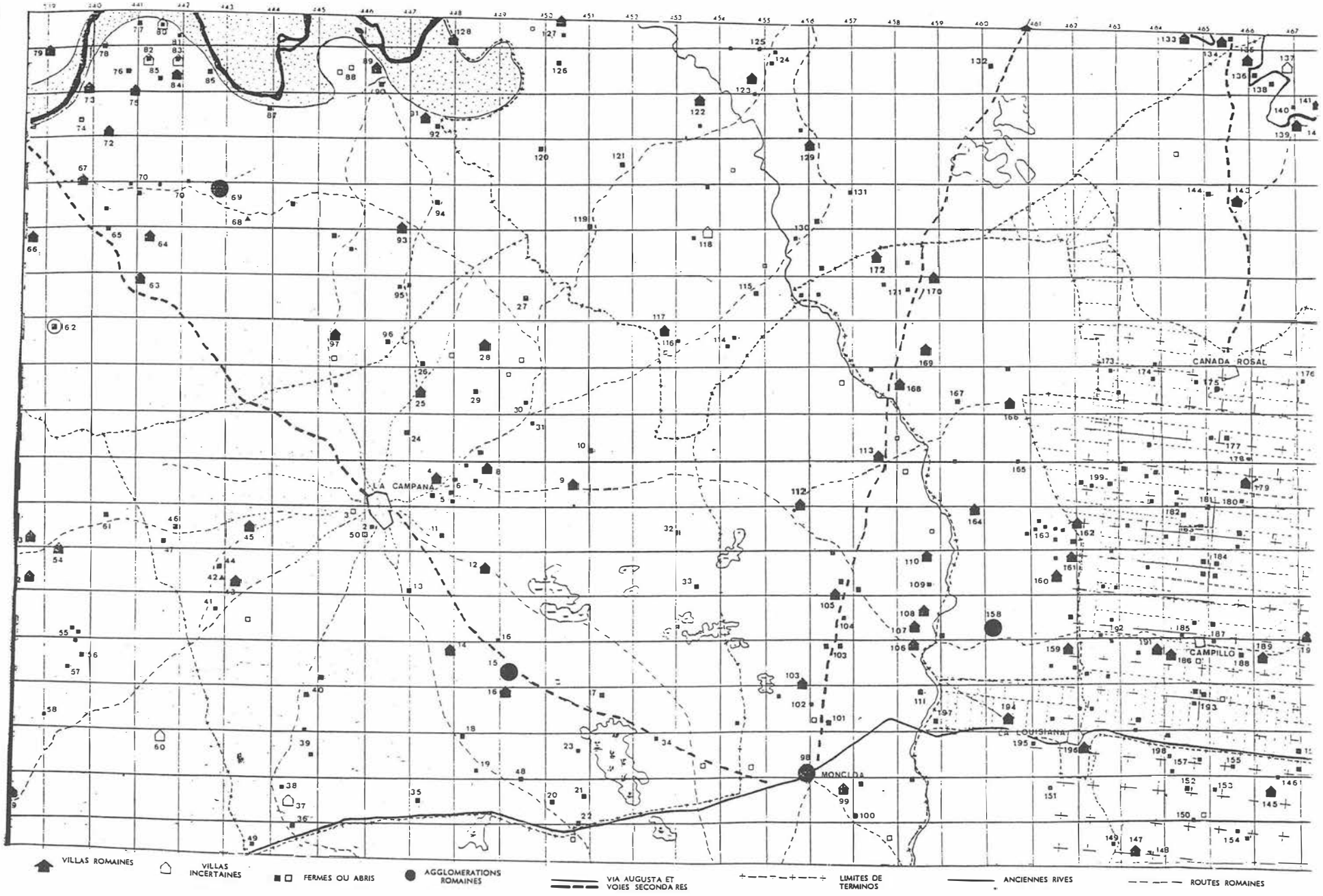


FIG. 4. Resultados de la investigación de M. Posinch.

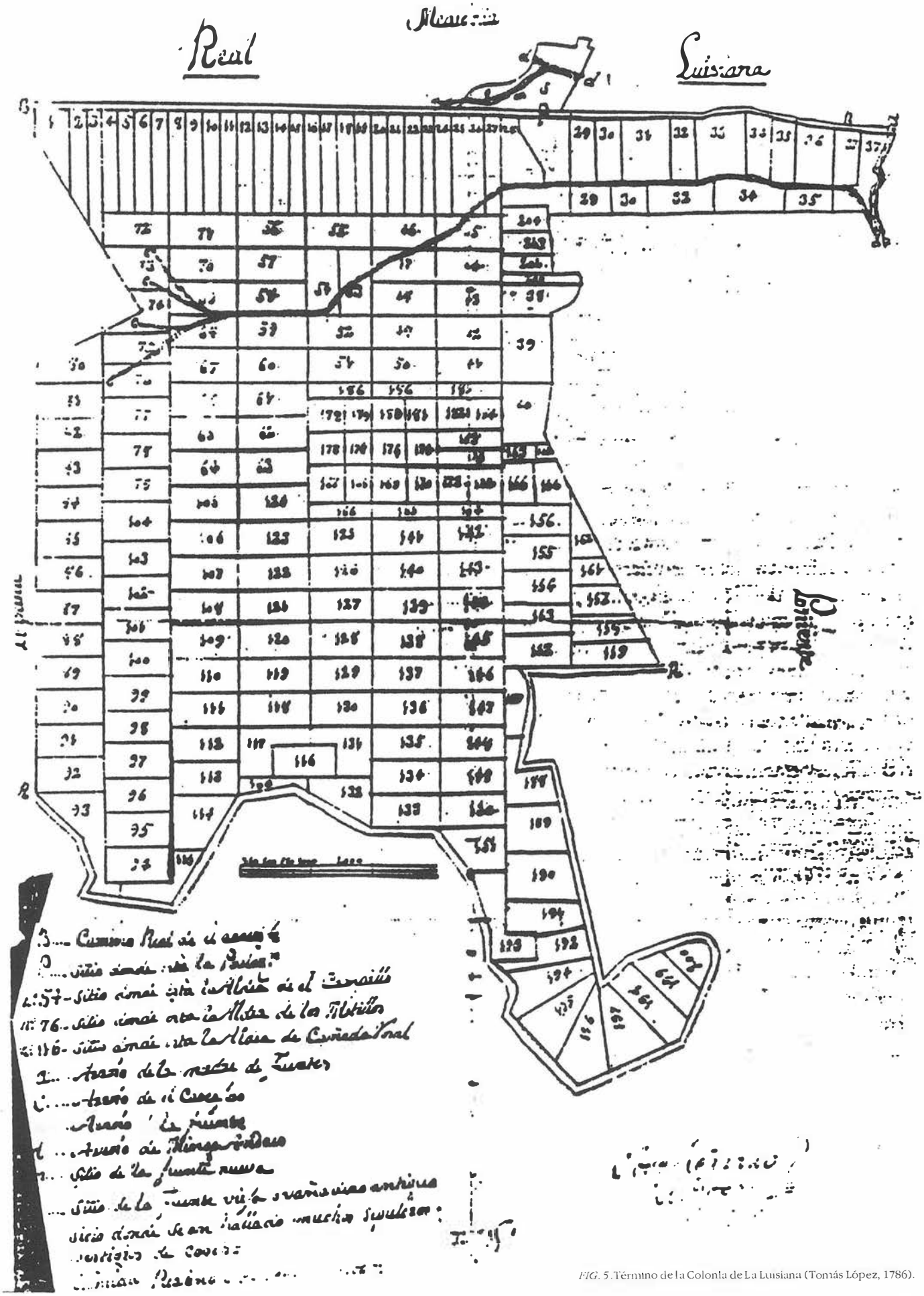


FIG. 5. Término de la Colonia de La Luisiana (Tomás López, 1786).

o detectarse en la actividad, de los cuales no se han conservado nada. Es más, los viajeros de la Ilustración Española en sus cartas y crónicas no hablan de la existencia de puente alguno en la zona, aunque reconocen que el trazado del Camino Real de Andalucía se correspondía con la Vía Augusta.

Por último de época medieval tenemos algunos testimonios en determinados puntos, de manera que podemos pensar en cierta continuidad en el poblamiento, puesto que aparecen mezclados con materiales de otras épocas.

Notas

[1]Destacar su interés, entrega y entusiasmo durante el tiempo que duró nuestra labor investigadora.
[2]Hasta 1986, la Aldea de Cañada del Rosal perteneció a este término municipal, pero en la citada fecha se agregó, de manera que se deslizó el primitivo término municipal de La Luisiana, tal y como fue concebido en 1768 por el rey Carlos III, de acuerdo con los preceptos del Fuero de las Nuevas Poblaciones.
[3]*Mapa Geológico Nacional.* Hoja 964 *La Campana.* Madrid 1975.
[4]Tomás López: *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla*. 1786. Reeditado por la Ed. Don Quijote. Granada 1989, págs. 98-102. Se trata de parte de la respuesta al cuestionario enviado por este geógrafo para su obra.
[5]Antonio López: *Viaje de España*. Tomo XVII. Viuda de Joaquín Ibarra. Madrid 1792. Reeditado por Ed. Atlas Madrid. 1972 Carta Cuarta. Nº 73 pág. 197.
[6]Francisco Delgado era ayudante del Intendente de Nuevas Poblaciones, Tomás González Carvajal. El documento se encuentra en el Archivo Municipal de La Luisiana, y su procedencia es desconocida, aunque quizás pertenezca al Archivo de Simancas.
[7]E Hübner: *Corpus Inscriptionum Latinarum.* Volumen II, Berlín 1869, nº 1512, pág. 205.
[8]G.E. Bonsor: *The Archeological Expedition along the Guadalquivir.* Nueva York 1931, pág. 41.
[9]J. Hernández Díaz, J. Sancho Corbacho y F. Collante de Terán: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*, Tomo III, Sevilla 1943, pág. 24-25, Dibujo 5.
[10]Michel Ponsich: *Implantation Rurale antique sur le Bas Guadalquivir.* «Publications de la *Casa de Velázquez*», fascículo II, París 1979, págs.
[11]Cuando M. Ponsich realizó su estudio, Cañada del rosal y La Luisiana formaban un término municipal, de manera que nuestras conclusiones sobre las centuriación romana planteada por Ponsich deben hacerse extensibles también a Cañada del Rosal, cuya prospección arqueológica no pudimos realizar por salirse de nuestros cometidos para con el Ayuntamiento de La Luisiana.
[12]*Catálogo del Museo Arqueológico de Sevilla (II).* Salas de Arqueología Romana y Medieval. Ministerio de Cultura. 3ª Edición Madrid 1980, pág. 132, nº 33.
[13]Ordóñez Agullá, 5: *Colonia Augusta Firma Astigi.*
Monografías del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla. Gráficas Sol. Ecija (Sevilla) 1988, pág. 24.
[14]Michel Ponsich, 1974, *op. cit.* nº 10.
[15]Al respecto ver el artículo publicado en este mismo volumen: Salas Alvarez Jesús de la Ascención, *Excavación Arqueológica de Urgencia en los Baños Romanos de La Luisiana (La Luisiana, Provincia de Sevilla).*
Estos baños serían un castellum aquae relacionado con una gran villa o quizás dos separadas por el arroyo de Los Baños, que está atestiguada por los puntos denominados La Gravera, Casilla Santiago, Molino Padre Flores I, Molino Padre Flores II, La Terraza y La Palmera.
[16]Lucio Junio Moderato Columela: *De Re Rústica*, I, 6, 21.
[17]M. Ponsich, 1974, op. cit. nº 10, pág. 24-25
[18]Ibid.
[19]Ibid.
[20]A. López Ramos: «Parcelarios Geométricos en la Compañía de Córdoba». *Estudios sobre centuriaciones romanas en España.* Universidad autónoma de Madrid, 1979, pág. 35-60.
[21]J. Caro Baroja: *Las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. Un experimento social en tiempos de Carlos III.* «Razas, Pueblos y Linajes», Revista de Occidente, Madrid 1957, pág. 219
J.A. Filter Rodríguez: *Orígenes y fundación de La Luisiana, el Campillo y Cañada del Rosal. La Colonización de Carlos III en la Campiña Sevillana.* 2ª Edición. La Luisiana 1986, pág. 127.
[22]Artículo 8º del Fuero de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (1767), incorporado a la Novísima Recopilación, libro VII, título XXII, ley III.
[23]J.A. Filter Rodríguez, 1979, pág. 47.
[24]A. López Ontiveros, 1979, pág. 47.
[25]Ibid.
[26]J. Hernández Díaz y otros, 1943, Tomo III, pág. 98, fig. 99.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA PROVINCIA DE SEVILLA

MARCOS ANDRES HUNT ORTIZ

Esta prospección, autorizada y subvencionada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pretende como uno de sus objetivos fundamentales una toma de contacto con la realidad de la minería y la metalurgia que se desarrolló en la antigüedad, las clases de minerales que se explotaron, cómo se explotaron y cómo fueron tratados para hacerlos útiles por las distintas sociedades y la importancia de esas actividades respecto a la organización social y económica de los explotadores.

Dado lo amplio de la zona a prospectar, la provincia de Sevilla, y lo limitado de los recursos se realizó una primera delimitación en base a la definición de las zonas mineralizadas, apoyándonos fundamentalmente en los Mapas Metalogenéticos, que presentan la dificultad de no reflejar todas las zonas concretas mineralizadas, y de no representar todas las posibilidades minerales de un yacimiento.

Como complemento a esta información se recurrió a distintos tipos de fuentes tanto de carácter geológico-minero como de carácter histórico e incluso toponímico. En este último tipo de fuentes suele faltar la localización exacta de las minas y suele ocurrir que sean conocidas por diversos nombres, haciendo más complicado su localización y estudio.

Como resultado de la revisión de las fuentes citadas se obtuvo una idea general de las mineralizaciones beneficiadas en la provincia de Sevilla, consistentes fundamentalmente, y para lo que aquí interesa, en la explotación de los siguientes minerales:

-Minerales de cobre (Cu): cobre nativo, cuprita, cobre gris, azurita, malaquita y calcopirita .

-Minerales de hierro (Fe): limonita, hematites, magnetita y oligisto.

-Minerales de plomo (Pb): galena y cerusita.

-Minerales de plata (Ag): plata nativa, galena argentífera, plata cobriza y pirargirita.

También fueron catalogadas todas las referencias que se encontraron respecto al tratamiento de los minerales, cuya más clara evidencia son los escoriales.

La distribución por términos municipales de las explotaciones y fundiciones sería la siguiente:

Alanís: minas de Cu, Pb, Pb-Ag, Pb-Zn, Fe
fundiciones de Ag, Pb, Cu y Fe.
Almadén de la Plata: minas de Cu, Cu-Ag (plata cobriza) y Fe
fundiciones de Cu-Ag y Fe
Aznalcóllar: minas de Cu y Ag
fundiciones de Ag.
Badolatosa: minas de Pb, Cu y Fe
Burguillos: mina de Pb
Castillo de las Guardas: minas de Cu, Pb-Ag, Pb-Zn y Fe
fundiciones de Cu y Ag
Cazalla de la Sierra: minas de Cu, Pb-Ag y Fe
Constantina: minas de Cu, Pb-Ag y Fe
fundición de Fe, Cu y Ag
El Garrogo: minas de Fe
El Madroño: minas de Cu, Pb-Ag y Fe
El Pedroso: minas de Cu, Pb y Fe
fundición de Fe
El Real de la Jara: minas de Cu, Pb-Ag y Fe
El Ronquillo: minas de Pb y Fe
Gerena: minas de Cu y Fe
Guadalcanal: minas de Pb-Ag, Cu y Fe
Guillena: minas de Pb
La Puebla de los Infantes: minas de Cu, Pb-Ag y Fe
Los Corrales: fundición de Cu
Los Molares: fundición de Cu
Montellano: mina de Ag? y Cu
Morón de la Frontera: minas de Fe y Ag?
Olivares: fundición de Ag?
Peñaflor: minas de Cu, Fe. Oro en placeres
San Nicolás del Puerto: minas de Cu y Fe
fundición de Cu
Villaverde del Río: minas de Pb
Villanueva del Río y Minas: minas de Cu y Fe
fundición de Fe

Se han prospectado, selectiva y no totalmente, en los términos municipales de El Real de la Jara, Almadén de la Plata, Castillo de las Guardas, Morón, El Pedroso, Constantina, Alanís, Aznalcóllar, Los Corrales y Camas.

Dado el número de yacimientos visitados, tanto de carácter minero como metalúrgico, y la escasa relevancia de muchos de ellos, que en numerosas ocasiones resultaron ser simples "sondeos" de prospección recientes, sólo señalaremos los que se considere que tienen interés a la hora de exponer las conclusiones preliminares.

De la Edad del Cobre no se tienen evidencias de la explotación de minas, salvo las que nos proporcionan los útiles metálicos y la fundición de carbonatos de cobre como en el yacimiento Amarguillo II de Los Molares. La detección de un yacimiento al borde mismo de la mina de Aznalcóllar, nos hace pensar, teniendo en cuenta su

FOTO. 1. Mina de Montecristo (Alanís), en trinchera.



FOTO. 2. Instrumental lítico de la mina San Enrique (Constantina).





FOTO. 3. Instalaciones para la flotación de malaquita (Alanís).



FOTO. 4. Restos del malacate de Marín de Abajo (Alanís).

descripción topográfica antes de realizarse las labores a cielo abierto, que los llamativos colores de los minerales no les pasarían desapercibidos.

Hasta época del Bronce Final hay un vacío de conocimientos, que en parte pudiera estar ocasionado por la difícil adscripción cronológica de las minas, que se suele realizar en base a un instrumental lítico minero, que frecuentemente aparece sin otro tipo de restos arqueológicos y que parece perdurar durante un arco temporal que va desde época calcolítica a los inicios de la colonización de Roma.

A la época del Bronce Final pertenecerían la mina denominada Montecristo, en el término de Alanís, coordenadas UTM 30STH657183, con afloramientos de carbonatos de cobre, explotada con mazas de piedra con acanaladuras mediante un sistema de trinchera que sigue la mineralización (Foto 1).

Igual sucede con la Mina San Enrique (Pago de Gibla), en el término municipal de Constantina, coordenadas UTM 30STG808921, que pudimos visitar gracias a la intermediación del Sr. José Juan Fernández Caro y del que recogimos un conjunto de 76 instrumentos líticos mineros (Foto 2). También son aquí abundantes los carbonatos de cobre.

Relacionados con el beneficio de la plata y con tecnología igual a la empleada en Aznalcóllar en época de Colonizaciones, aparece un yacimiento en el término de Castillo de las Guardas, coordenadas UTM 29SQB374720, en el que aparece exclusivamente escoria de la denominada de sílice libre. Su relación con las minas de Aznalcóllar, de la que está a cierta distancia aún está por determinar.

De minería y metalurgia en época romana hay más evidencias, aplicándose una tecnología minera y metalúrgica mucho más compleja y extensa y que afecta a un mayor tipo de mineralizaciones y dándose frecuentemente la independencia de los centros de beneficio respecto a los puntos de extracción. Muchos de los yacimientos trabajados en épocas anteriores, como Montecristo, San Enrique o Aznalcóllar son puestos de nuevo en explotación.

Se benefician minas de cobre (Montecristo, San Enrique) y de cobre argentífero (v.g. Los Molinos en Almadén de la Plata coordenadas UTM 29SQB551968 , que nos fue indicado, junto con otros varios de este término y del de El Real de la Jara, por el Sr. Miguel Angel Vargas Durán, que ha realizado la prospección arqueológica de ambos términos). También se explotaron minas de plata como en Aznalcóllar y de hierro como en Constantina (El Escorial, coordenadas UTM 30STH730023).

Los minerales eran fundidos en las proximidades de las minas (como Montecristo, San Enrique, Aznalcóllar, El Escorial...) o lejos de ellas, como el cobre en Repla (Los Corrales, coordenadas UTM 30SUG192116) o el hierro en Mulva o en San Pedro (Alanís, coordenadas UTM 30STH657143, cuya localización fue facilitada por el Sr. César Rodríguez Achútegui, así como la de otros yacimientos de carácter metalúrgico del término de Alanís). Por otra parte, señalaremos que a lo largo de las prospecciones han sido abundantísimos los restos encontrados pertenecientes a explotaciones de las épocas modernas y, sobre todo, contemporánea.

Estos restos van desde monumentales chimeneas para ventilación de las minas (Mina de la Contienda, en el Pedroso, coordenadas UTM 30STG440868), plantas de tratamiento de flotación (Alanís, coordenadas UTM 30STH706243, Foto 3, Montecristo), malacates (Alanís UTM 30STH699237, a veces con sus vestigios esparcidos Foto 4), a los lugares de habitación, abandonados con la mina, de los mineros (La Bastiana, El Real de la Jara, UTM 30STH371085).

Para finalizar queremos indicar que se está realizando un programa de análisis mediante FRX que incluyen las muestras procedentes de esta prospección (minerales y escorias fundamentalmente) en la Facultad de Física de la Universidad de Sevilla.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA EN EL ARROYO SALADO Y EN EL ENTORNO DEL ASENTAMIENTO DEL CASTILLO DE PEÑAFLOR

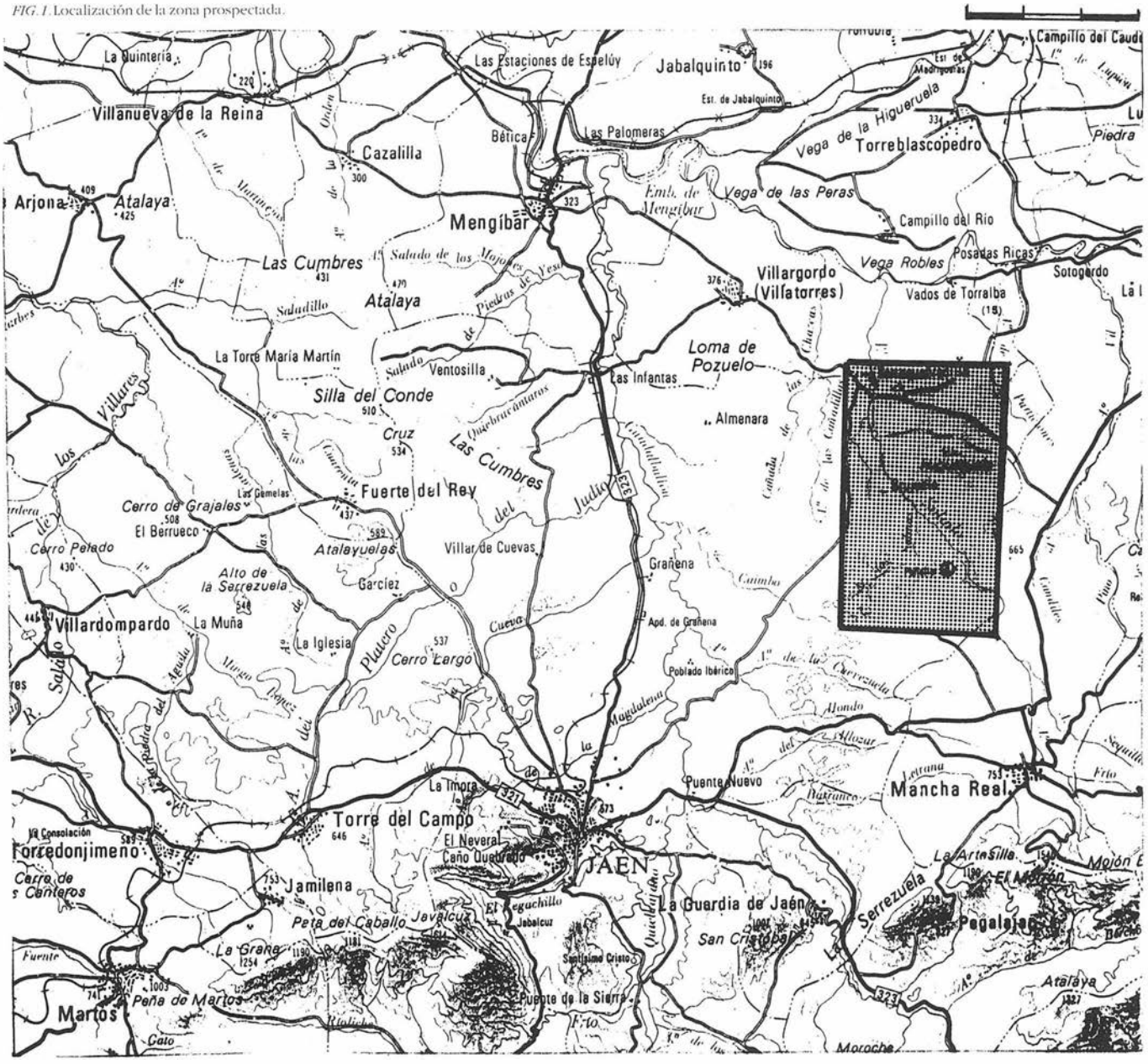
JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS
JOSE LUIS CASTILLO ARMENTEROS
MARIA DEL MAR MARIN GARCIA
MARIA DEL CARMEN PEREZ MARTINEZ
JOSE CARLOS LARA JIMENEZ

INTRODUCCION

La prospección arqueológica, que presentamos, se encuadra dentro del amplio programa de análisis llevado a cabo por el Grupo de Investigación del Patrimonio Arqueológico de Jaén, titulado: *Arqueología en Jaén: del Tercer Milenio a la Epoca Medieval. El caso de la Campiña de Jaén*. Y más concretamente en la sección dirigida por D. Vicente Salvatierra y D. Javier Aguirre, centrada en el estudio del poblamiento hispanomusulmán.

Se eligió esta zona (Fig.1) por hallarse en ella un asentamiento de época emiral, el Cerro de Peñaflor, identificado con la aldea de al-Mallaha, de la cual procedía, según Ibn Hayyan, 'Umar b. Mudimm al Hatruli, más conocido por al-Mallahi, miembro de la guardia del gobernador de Jaén durante el emirato de 'Abd Allah (Salvatierra, 1990) (Aguirre y Salvatierra, 1989) (Salvatierra, Aguirre y Castillo. En prensa). Así pues se decidió determinar las características principales del tipo de poblamiento articulado en la zona a lo largo de este período histórico, sin dejar a un lado el análisis del mismo en otras etapas históricas; se establecería de esta manera un eje de investigación en varios niveles relacionados entre sí, el microespacial, con

FIG. 1. Localización de la zona prospectada.



las excavaciones efectuadas en el asentamiento de Peñaflor, y el macro espacial a través de los resultados de esta prospección.

Desde este punto de vista abordaríamos cuestiones históricas, como la arabización o berberización de estas tierras, entrando de lleno en un tema que está suscitando actualmente un gran debate.

UBICACION GEOGRAFICA

La zona en estudio se encuentra situada dentro de la unidad geomorfológica denominada Depresión del Rio Guadalquivir, y más concretamente en la llamada Campiña Alta. Los materiales que la compone pertenecen a los períodos geológicos del Trias y del Mioceno Superior, son olistostromas, compuestas por facies Keuper y margas blancas, grises y albarizas (Machado, 1989).

LAM. I/A. Cerro de Peñaflor.
LAM. I/B. Estructuras ibéricas del asentamiento SP/24.





Generalmente son suelos muy pobres para los cultivos agrícolas exceptuando algunas zonas llanas próximas a los arroyos, donde el terreno no es muy salino o yesífero, pudiéndose practicar una agricultura en base a cultivos como el olivo y el cereal; mientras que las zonas no roturadas para la explotación agrícola se utilizan para actividades ganaderas, fundamentalmente el pastoreo de cabras y ovejas. Cabe destacar el aprovechamiento salino de la zona, a través de explotaciones establecidas en los cauces de los arroyos.

METODOLOGIA

El método de trabajo utilizado fue la Prospección Sistemática del terreno, centrándonos, como ya hemos apuntado en el entorno físico del asentamiento de Peñaflor. La zona prospectada abarca unos 10 km aproximadamente de larga, por 5 de ancha. Estableciendo de esta manera una carta arqueológica de toda el área, clasificando los yacimientos según su ocupación histórica, sus dimensiones, su funcionalidad, etc.

Aunque el estudio del poblamiento básicamente se centra en el período medieval, se han documentado todas las demás fases históricas con el fin de examinar, a un nivel cronológico más amplio, las evoluciones sufridas por el poblamiento a raíz de los diferentes acontecimientos políticos, económicos, sociales, etc.

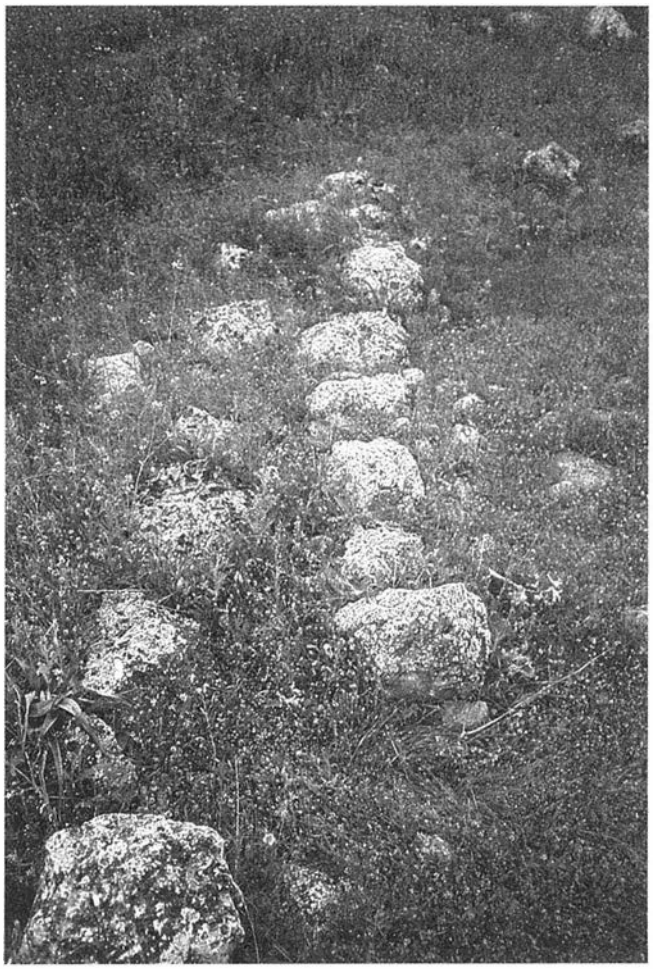
Paralelo a ello y para un uso administrativo, se ha catalogado cada yacimiento en base a el modelo de ficha de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, donde se detallan las características del mismo y su estado actual.

LISTADO DE YACIMIENTOS

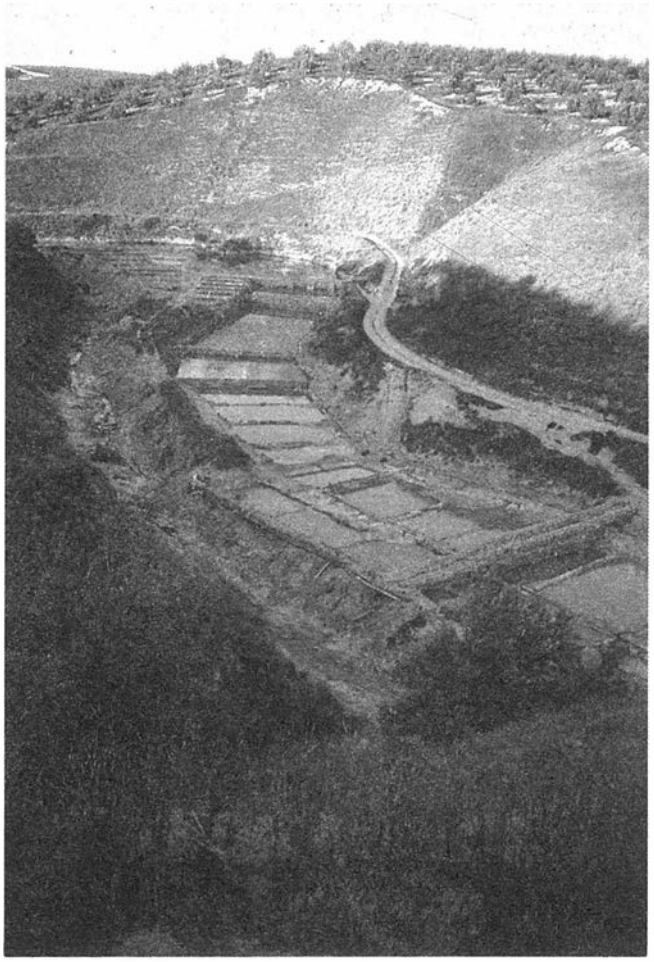
En esta relación aparecen ubicados con sus coordenadas U.T.M. de los mapas militares de España, hojas de Mengíbar 19-37 (926) y

LAM. I/C. Estructuras romanas del yacimiento SP/23.





LAM. 2/A. Estructuras islámicas del asentamiento SP/51.



LAM. 2/B. Salinas de Don Benito.

Jaén 19-38 (947) todos los asentamientos localizados hasta el momento (Fig. 2). Estos aparecen clasificados con el número asignado durante los trabajos de campo y las siglas SP (Salinas Peñaflor) para facilitar su localización. En ella se añade, de manera general, al período cultural al que corresponde:

SP/1- 30SVG435875, Torre del Sordo - Bajomedieval
SP/2- 30SVG420889, Edad del Bronce
SP/3- 30SVG418892, Bajomedieval
SP/4- 30SVG419892, Ibero-romano
SP/5- 30SVG423892, Bajomeclieval
SP/6- 30SVG428894, Bajomedieval
SP/7- 30SVG426892, Ibérico
SP/8- 30SVG441878, Ibérico
SP/9- 30SVG442880, Bajomedieval y Moderno
SP/10- 30SVG448881, Edad del Bronce y Bajomedieval
SP/11- 30SVG453887, Ibérico
SP/12- 30SVG449885, Bajomeclieval
SP/13- 30SVG449891, Ibero-romano, Islámico y Moderno
SP/14- 30SVG451895, Moderno
SP/15- 30SVG449896, Romano
SP/16- 30SVG454884, Romano e Islámico
SP/17- 30SVG453883, Ibérico
SP/18- 30SVG447898, Ibérico
SP/19- 30SVH443905, Romano
SP/20- 30SVH441908, Ibero-romano e Islámico
SP/21- 30SVH435918, Torre del Alamo; Ibero-romano e Islámico
SP/22- 30SVH429918, Romano, Islámico y Moderno
SP/23- 30SVH425928, Romano e Islámico (Lám. 1/C)
SP/24- 30SVH422928, Ibérico y Moderno (Lám. 1/B)
SP/25- 30SVH439939, Cerro de la Higueruela; Ibero-romano
SP/26- 30SVH449945, Romano
SP/27- 30SVH446946, Romano
SP/28- 30SVH445949, Edad del Bronce e Ibero-romano
SP/29- 30SVH447943, Cortijo del Turumbillo; Romano
SP/30- 30SVH443946, Islámico
SP/31- 30SVH437941, Cortijo de la Higuerica; Romano
SP/32- 30SVH421958, Romano
SP/33- 30SVH412956, Edad del Cobre
SP/34- 30SVH415955, Ibero-romano
SP/35- 30SVH452941, Ibérico
SP/36- 30SVH449938, Romano y Moderno
SP/37- 41- 30SVH446934, Bajomedieval (Lám. 2/D)
SP/38- 30SVH455940, Ibérico
SP/39- 30SVH450929, Romano
SP/40- 30SVH450933, Romano
SP/42- 30SVH453936, Ibero-romano
SP/43- 30SVH459934, Romano
SP/44- 30SVH467873, Romano
SP/45- 30SVG459879, Edad del Bronce
SP/46- 30SVG459882, Edad del Bronce, Ibero-romano
SP/47- 30SVH414928, Edad del Bronce, Ibero-romano, Islámico y Bajomedieval
SP/48- 30SVH413927, Brujuelo; Islámico, Bajomedieval y Moderno
SP/49- 30SVH412918, Romano
SP/50- 30SVH418920, Islámico
SP/51- 30SVH419923, Islámico y Bajomedieval (Lám. 2/A)
SP/52- 30SVH417925, Ibero-romano e Islámico
SP/53- 30SVH409938, Romano y Moderno
SP/54- 30SVH411935, Ibero-romano
SP/55- 30SVH408939, Edad del Bronce y Bajomedieval
SP/56-57- 30SVH406945, Edad del Cobre
SP/58- 30SVH422902, Romano Imperial y Tardío
SP/59- 30SVG418897, Edad del Bronce e Ibérico
SP/60- 30SVG414866, Torrechantre; Romano y Bajomedieval

SP/61- 30SVG416845, Torremocha; Bajomedieval
SP/62- 30SVG483970, Torre del Risquillo, Bajomedieval
SP/63- 30SVG417963, Torrequebradilla

ANALISIS ESPECIAL

Edad del Cobre y Bronce

Son variados los asentamientos pertenecientes a estos períodos culturales, entre ellos cabe destacar los nº 28, 33, 45, 46, 47, 56/57 (Fig. 3/A, B, C) y 59 (Fig.2). Todos estos núcleos se interrelacionan con el gran centro estratégico del Cerro de Peñaflor.

La ubicación de los mismos les lleva a ejercer un control político de todo el espacio analizando, controlando de esta manera los pasos naturales, tierras de cultivo, afloramientos minerales y demás recursos económicos, existiendo unos yacimientos que ejercen un claro dominio (coerción) sobre otros (Nocete, 1989).

Son generalmente asentamientos ubicados en zonas elevadas, cumbres de agua y las zonas de donde extraen la mayor parte de los recursos económicos.

Período Ibérico

A esta fase cultural pertenecen gran número de los asentamientos localizados con los trabajos de prospección, aunque resulta difícil, en algunos casos, precisar la cronología exacta de los mismos, a causa, unas veces de la escasez de material y otras, por el carácter poco significativo de la muestra. Destacaremos los nº 24, 8, 38, 35, 47, 17, etc. (Fig.2).

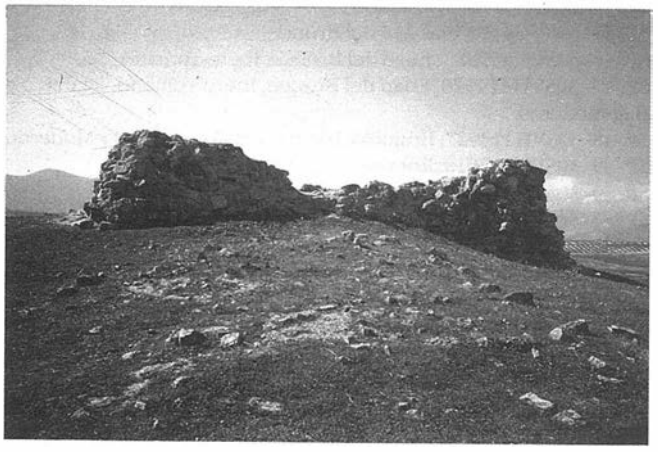
Son precisamente recintos ubicados en zonas de alto interés estratégico, de los que en algunos casos se conservan restos de las estructuras que constituían la fortificación (Lám. 1/B), realizadas con grandes piedras irregulares unidas sin argamasa. Algunos de ellos han presentado materiales cerámicos fechables en el período Ibérico Tardío nº 28 (Fig. 3/D, E) (Fig. 5/F).

Estos asentamientos posiblemente mantendrían en explotación yacimientos de oligisto muy frecuentes en toda la zona, así como recursos ganaderos y algunos agrícolas como consecuencia de la mala calidad de las tierras.

Período Romano

Al igual que el anterior son muy numerosos los yacimientos de este período. Se localizan en las cumbres de cerros, laderas, y en algunos casos en zonas llanas, estos últimos en donde aparece una mejor calidad de la tierra. Son Villas y Turris, dispersas por todo el territorio necesarias para el control político y económico del lugar, destacamos los nº 26, 29, 39, 40, 44, 58, etc.

LAM.2/C. Estructuras de Torrechantre.



Algunas de ellas poseen un hiatus de ocupación que oscila desde el siglo I d.C. al VI d.C. (Fig. 5/D, E). Sus principales actividades económicas serían la agricultura, ganadería, minería (yeso, oligisto), etc, y la explotación salina, actividad presente en el nº 58, villa ubicada junto a uno de los actuales grandes centros salinos de la zona, la salina de D. Benito (Lám. 2/B).

Islámico

Como ya apuntamos, en la zona estudiada se encuentra el asentamiento de Peñaflor, del que gracias a los diversos estudios arqueológicos (Salvatierra, 1990, Salvatierra, Aguirre y Castillo, en prensa, Salvatierra y Castillo, en prensa) se ha podido determinar toda su filiación cronológica. Destaca su fase emiral correspondiéndose este yacimiento con el mencionado por Ibn Hayyan de la al-Mallaha.

En torno al mismo se establece un poblamiento no muy disperso, generalmente próximo a los centros de explotación salina del Brujuelo y de D. Benito, este último junto a Peñaflor. Cabría destacar los nº 30 (Fig. 5/B, C), 47, 48, 51 y 52. Algunos de estos asentamientos están ubicados en zonas elevadas, Peñaflor (Lám. 1/A) y el Brujuelo, mientras que otros lo están en zonas más llanas pero siempre en relación a la explotación salina. Al mismo tiempo, según demuestran los estudios arqueológicos, estas comunidades complementan sus actividades agrícolas y salineras con un pastoreo importante (Salvatierra, Aguirre y Castillo, en prensa).

Durante el gobierno del emir Abd Allah, son numerosos los núcleos de población que se revelan contra su autoridad (Aguirre y Jimenez, 1979; Aguirre, 1982; Aguirre y Salvatierra, 1989), de aquí, que una vez en el poder Abd al-Rahman III, su objetivo principal es acabar con todos estos núcleos rebeldes. Una vez acabadas estas su-

LAM.2/D. Estructuras Bajomedievales del yacimiento SP/37-41.



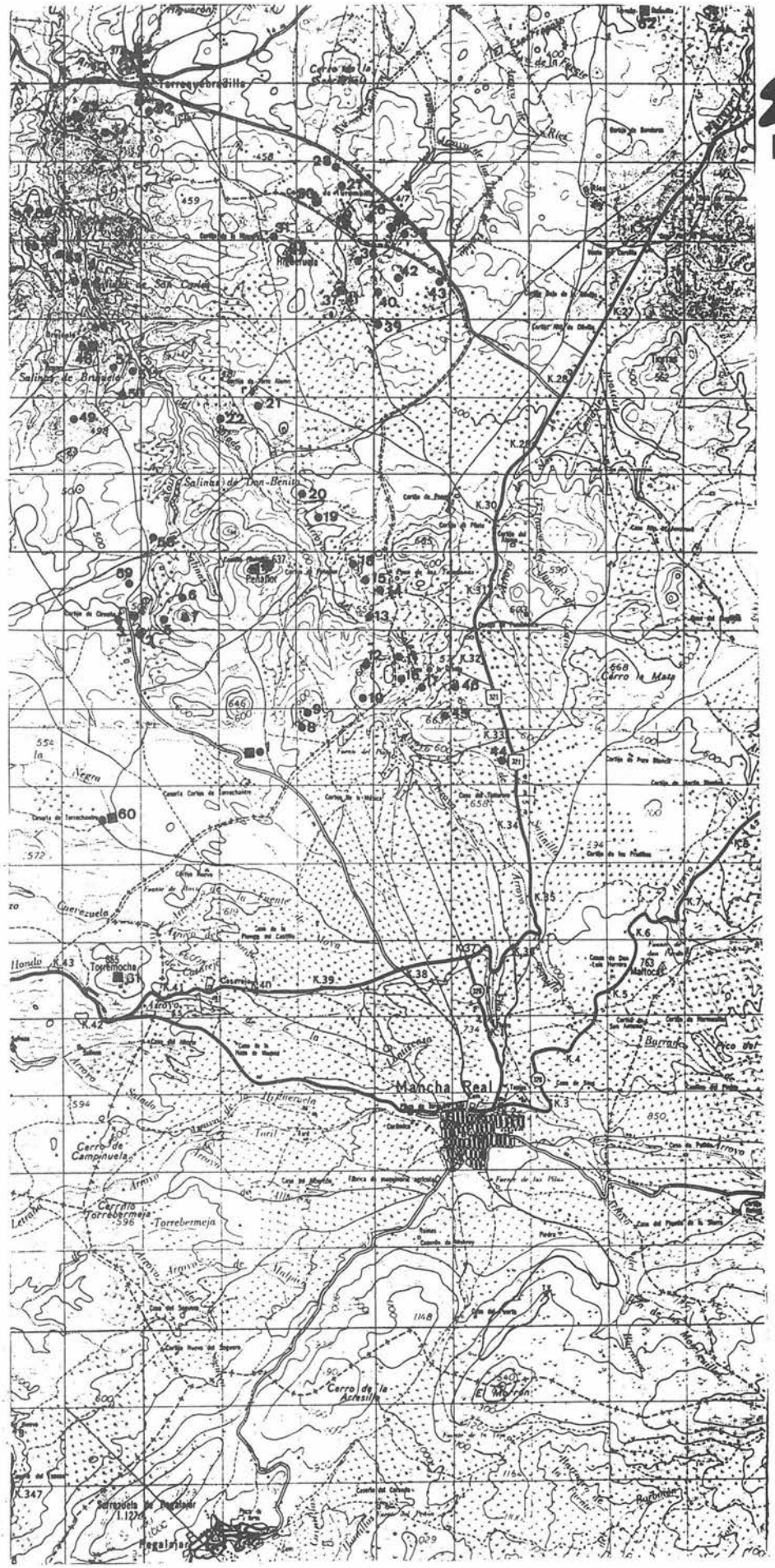


FIG.2. Yacimientos localizados.

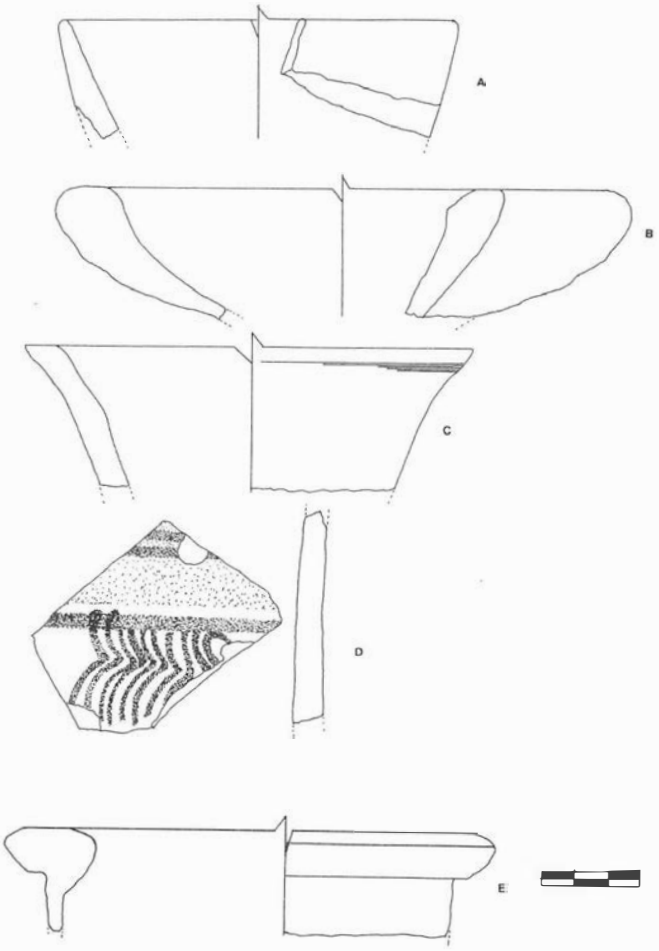


FIG.3. Cerámicas de la Edad del Cobre e Ibéricas.

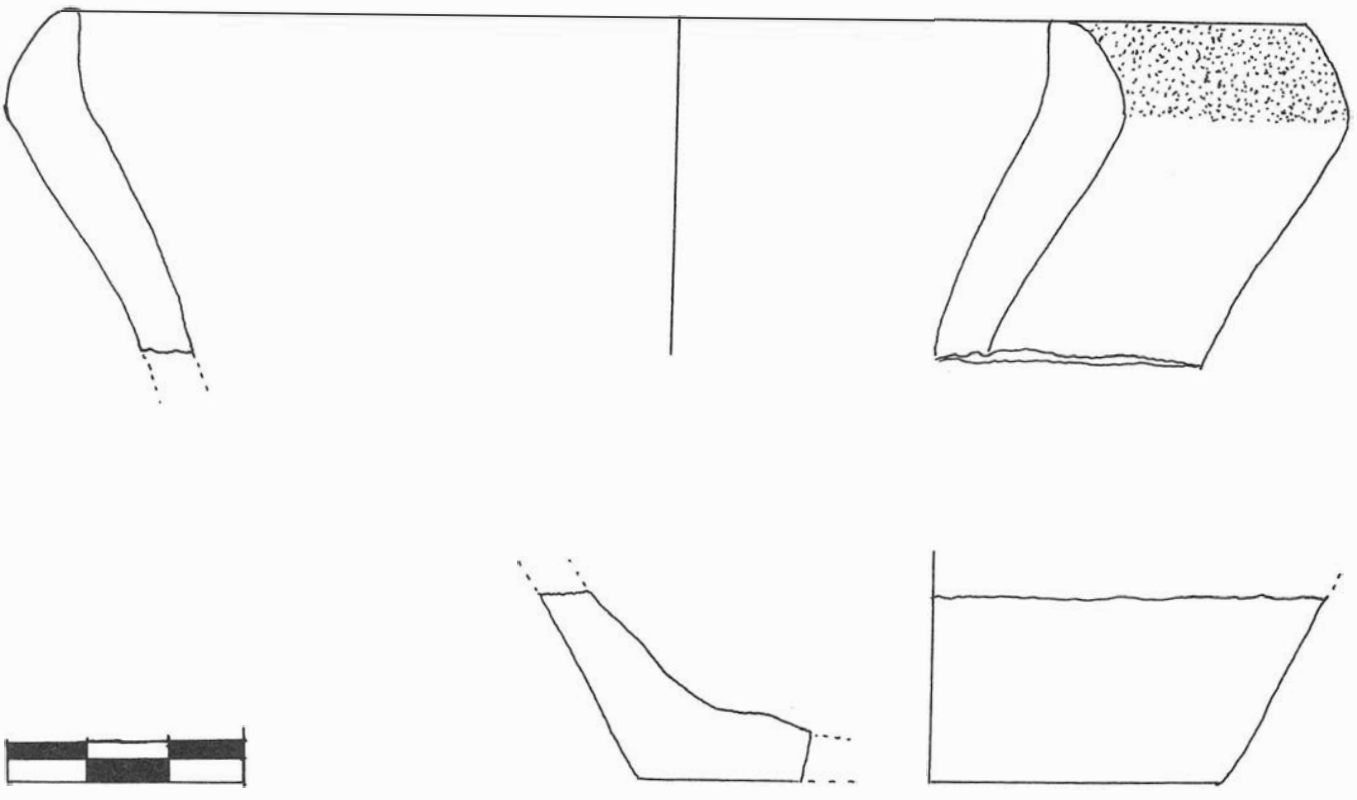
blevaciones, la población de estos asentamientos ubicados en zonas de alto interés estratégico y con grandes posibilidades defensivas, es obligada a abandonarlos para que se asienten en zonas menos elevadas o más controladas. De esta manera se produce una concentración del hábitat pasando estas poblaciones a formar parte de los habitantes de las incipientes ciudades del entorno (Jaén, La Guardia, etc.).La prospección ha localizado pocos asentamientos pertenecientes a etapas islámicas posteriores, ya que los recogidos se fechan en el siglo XII, se trata de los nº 13, 21 y 47, al igual que los anteriores con clara dedicación a la explotación de la sal. Son pequeños yacimientos ubicados en zonas poco elevadas, llanuras o laderas y muy próximas a los arroyos.

Bajomedieval

Durante el período cristiano esta zona vuelve a retomar el interés político, debido a la proximidad de la frontera entre los ejércitos cristianos y el Reino Nazarí de Granada. Por lo que en algunos de los cerros más elevados se construirán fortificaciones y otro tipo de estructuras tendentes a proteger el área de posibles razzias árabes. Así pues vuelve a ocuparse el Cerro de Peñaflor y el Brujuelo (48), y aparecen los de la Torre del Sordo (1) (Fig. 4), Torrechantre (60) (Lám. 2/C), el Risquillo (62), Torremocha (61) y Torrequebradilla (63).

Estos asentamientos recogerán la tradición salinera, continuando con la explotación de las ya antiguas salinas, tal como aparece en la documentación del siglo XV *las quales salinas son las salinas de Barranco Cohondo e Albuxuelo e Barranco Hondo e la Dehesa Don Benito e todas las otras salinas* (Archivo Histórico Municipal, 1479)(Castellano, 1983). Pero al mismo tiempo las excavaciones realizadas en el Cerro de Peñaflor también demuestran una actividad ganadera (Salvatierra, Aguirre y Castillo, en prensa), siendo al mismo tiempo zona de tránsito de los grandes rebaños, que suben a pastar desde las zonas del valle hasta Sierra Mágina.

FIG.4. Cerámicas cristianas.



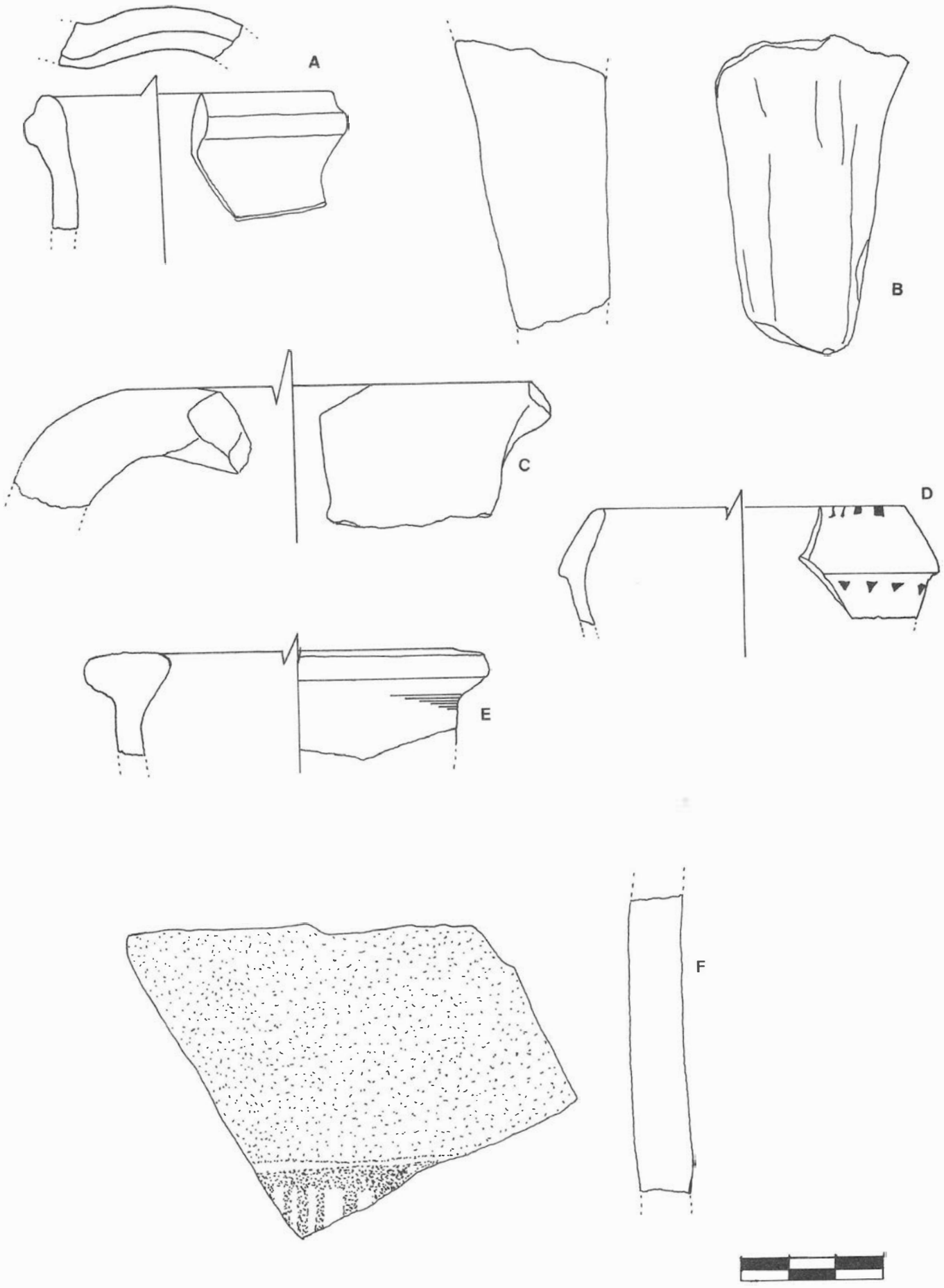


FIG. 5. Cerámicas Ibéricas, romanas e islámicas (siglo IX).

CONCLUSIONES

La prospección realizada puede mostrarnos como ha ido evolucionando el hábitat de la zona a lo largo de todos los períodos históricos estudiados, y aunque los trabajos aún no están finalizados, podremos, gracias a ella, tener un avance general del tipo de poblamiento articulado.

Debemos destacar el mal estado en que se encuentra la mayor parte de los asentamientos localizados, muchos de ellos requieren una intervención urgente, pues las labores agrícolas y la erosión natural los están llevando a una situación ya crítica y que puede redundar en su desaparición total. Así mismo, la mayor parte de las estructuras militares localizadas se encuentran en un lamentable estado necesitando urgentemente una intervención de consolidación que evite un mayor deterioro.

Bibliografía

J. Aguirre, *El Jaén Islámico*. «Historia de Jaén». Diputación Provincial de Jaén y Colegio Universitario Santo Reino, 1982.

J. Aguirre y M.C. Jiménez, *Introducción al Jaén Islámico*. Instituto de Estudios Giennenses, 1979.

J. Aguirre y V. Salvatierra, *Cuando Jaén era Yayyan*. «Historia de Jaén» Tomo II. Granada, Granada, 1989.

Archivo Histórico Municipal de Jaén, *Actas Capitulares*, 1479, fol. 3 v.

A. Castellano, *Las salinas de Jaén (Contribución al estudio de la sal en Andalucía Medieval)*. «Cuadernos de Estudios Medievales» VIII-IX. Universidad de Granada, pp. 157-167.

R. Machado, *Las grandes unidades morfoestructurales*. «Historia de Jaén» Tomo III. Granada, 1989.

F. Nocete, *Del 3000 al 1500 de nuestra era*. «Historia de Jaén» Tomo II. Granada, 1989.

V. Salvatierra, *Cien años de Arqueología Medieval. Perspectiva desde la periferia: Jaén*. Universidad de Granada, 1990.

V. Salvatierra, J. Aguirre y J. C. Castillo, *Excavaciones en el Cerro del Castillo de Peñaflor*. «Anuario Arqueológico de Andalucía» 1989, en prensa.

V. Salvatierra y J. C. Castillo, *El Cerro de Peñaflor. Un posible asentamiento bereber en la Campiña de Jaén*, «Revista Anaquel». En prensa.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA HOYA DE ARCHIDONA (MALAGA)

MANUEL ACIEN ALMANSA

INTRODUCCION

La prospección superficial en la Hoya de Archidona se enmarca dentro del proyecto de investigación Estudio de la Cultura Material del Emirato, teniendo por objeto investigar las fases de poblamiento y ocupación de la Hoya con el fin de poder observar el asentamiento primitivo de un *ŷund* árabe[1].

Dicha Hoya se sitúa al Norte del actual pueblo de Archidona, constituyendo una especie de circo natural con una extensión total de unas 70 Ha. En ella se diferencian claramente una zona interior relativamente llana y el cinturón montañoso que la rodea, constituído este último por una serie de sierras entre las que destacan la de Gracia (946 m) donde se ubica el castillo y la madīna de última época islámica (que no se estudia en esta prospección), la Sierra del Conjuro con una altura de 1.014 m, y una serie ininterrumpida de picos entre los 900 y 1.024 m que terminan en la Sierra de las Grajas de 968 m, que no llega a cerrar con la Sierra de Gracia, quedando entre ellas, por tanto, la única abertura natural, de unos 400 m. El interior de la Hoya está atravesado en toda su longitud máxima por un camino empedrado que la divide en dos zonas, en las cuales se alinean las parcelas agrícolas actuales perpendiculares a dicho camino.

El cinturón montañoso, con la única excepción de la Sierra de Gracia, está recorrido en toda la línea de máximas alturas por una gran acumulación de piedras que la fotografía aérea (Lám. 1)[2] y los levantamientos topográficos permiten interpretar, sin lugar a dudas, como una gran muralla que circunda toda la Hoya con una abertura tan sólo en su punto NE, donde la atraviesa el camino antedicho (Lám. 2)[3].

La elección de este lugar para realizar una prospección intensiva se deriva tanto de la importancia implícita por la magnitud del recinto descrito, como de una hipótesis de trabajo que se basa en noticias históricas y en hechos arqueológicos.

Por lo que respecta a las noticias textuales, es de sobra conocido el asentamiento del *ŷund* del Jordán en Arŷiḍūna a raíz de la distribución de los ejércitos sirios realizada por el wālī Abū l-Jaṭṭār en 744, así como las noticias posteriores sobre el *ŷund* en las disputas de los últimos walíes y su papel en la recepción de ʿAbd al-Raḥmān al-Dājil, proclamado *āmir* precisamente en este lugar y por este *ŷund*[4]. Las referencias arqueológicas provienen de la semejanza con recintos levantinos como el Tossal de Bullentó y el Punt del Cid d'Almenara, que se interpretan como asentamientos islámicos de primera hora[5], a lo que hay que añadir la información textual que nos proporciona el *Ajbār Maŷmūʿa* sobre la primera fortificación árabe en la Península de que tenemos noticia, cuando hacia la mitad del siglo VIII se rodea de murallas una gran finca rústica en las cercanías de Córdoba con objeto de atraer pobladores, convertirla en una madīna y constituir desde allí un centro de oposición a los wālíes Yūsuf al Fihrī y al-Ṣumayl[6].

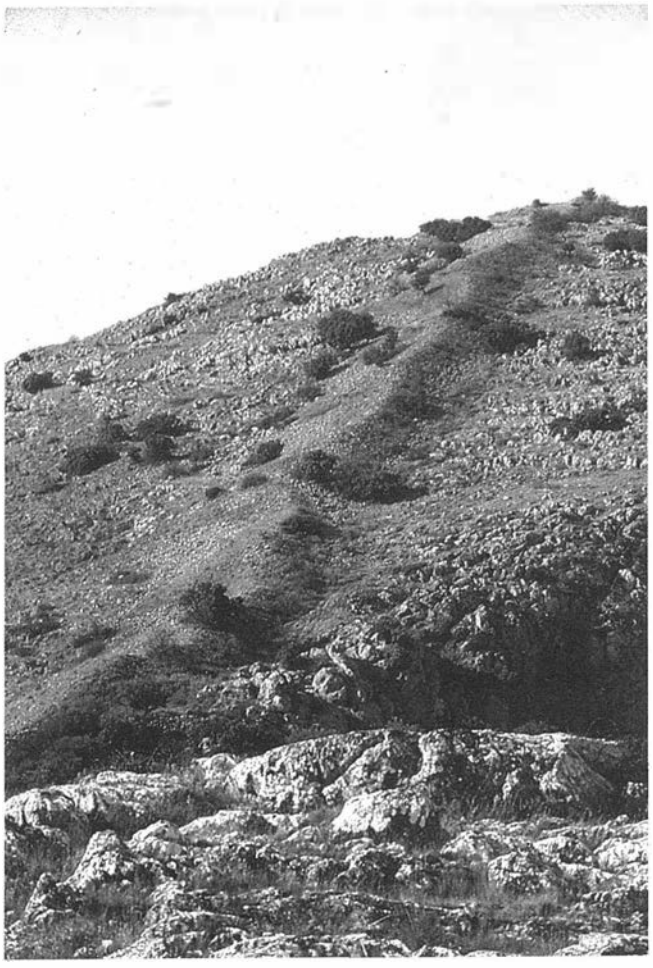
METODOLOGIA

Con objeto de posibilitar posteriores comprobaciones la prospección se realizó sin recogida de material, para lo cual se concibió un modelo de ficha lo suficientemente completo y flexible, cuidando al mismo tiempo que el minucioso registro del material dejado *in situ* no alargara la duración de la prospección más de lo normal, lo que efectivamente se consiguió. El material recogido se limitó tan sólo a fragmentos enormemente significativos o a piezas que resultaban desconocidas, ascendiendo en su totalidad a tan sólo unas pocas decenas de fragmentos.

Debido a la evidente diversidad topográfica entre la zona de las parcelas y el cinturón montañoso que las rodea, se utilizó un sistema distinto para cada una de ellas. Así, en el interior de la Hoya las parcelas actuales se utilizaron como unidades independientes, numeradas y divididas cada una de ellas en calles de sentido perpendicular al eje mayor y con una anchura de 10 m cada una, que se encargaba a un prospector con una ficha por calle. Los resultados de la ficha se pasaban al plano de las parcelas y los de éstas al plano general. Cada parcela se prospectó en todas sus calles, si bien se dejaron algunas parcelas sin prospectar, bien por realizarse trabajos agrícolas en el momento, bien porque conforme avanzaba la investigación se pudo observar una excesiva repetición de los resultados. De esa forma quedaron sin prospectar (Fig. 1) las parcelas nº 10, 13, 17 y 18 (estas dos últimas ya fuera de la Hoya y ante los resultados de la nº 16), 22, 25, 26 y 29; igualmente, las parcelas nº 19 y 20, en las laderas del cinturón montañoso, se dejaron sin prospectar tras los nulos resultados de la nº 32 y 41 con semejantes características. En definitiva, se estudió por dicho sistema un 75% del número de las parcelas, que en términos de superficie resulta un porcentaje poco inferior, pero que si lo relacionamos con la relevancia arqueológica de la topografía, por el contrario, el porcentaje se hace mayor.

Por lo que respecta al cinturón montañoso con la muralla, el sistema seguido fue distinto, dividiéndose artificialmente en "parcelas", y dentro de ellas se tomaba siempre como referencia el eje formado por la acumulación de piedras de la muralla, coincidente con la línea de máxima altura. Tan sólo en la zona más compleja del Conjuro hubo necesidad de trazar un sistema de coordenadas. De

LAM. 1.



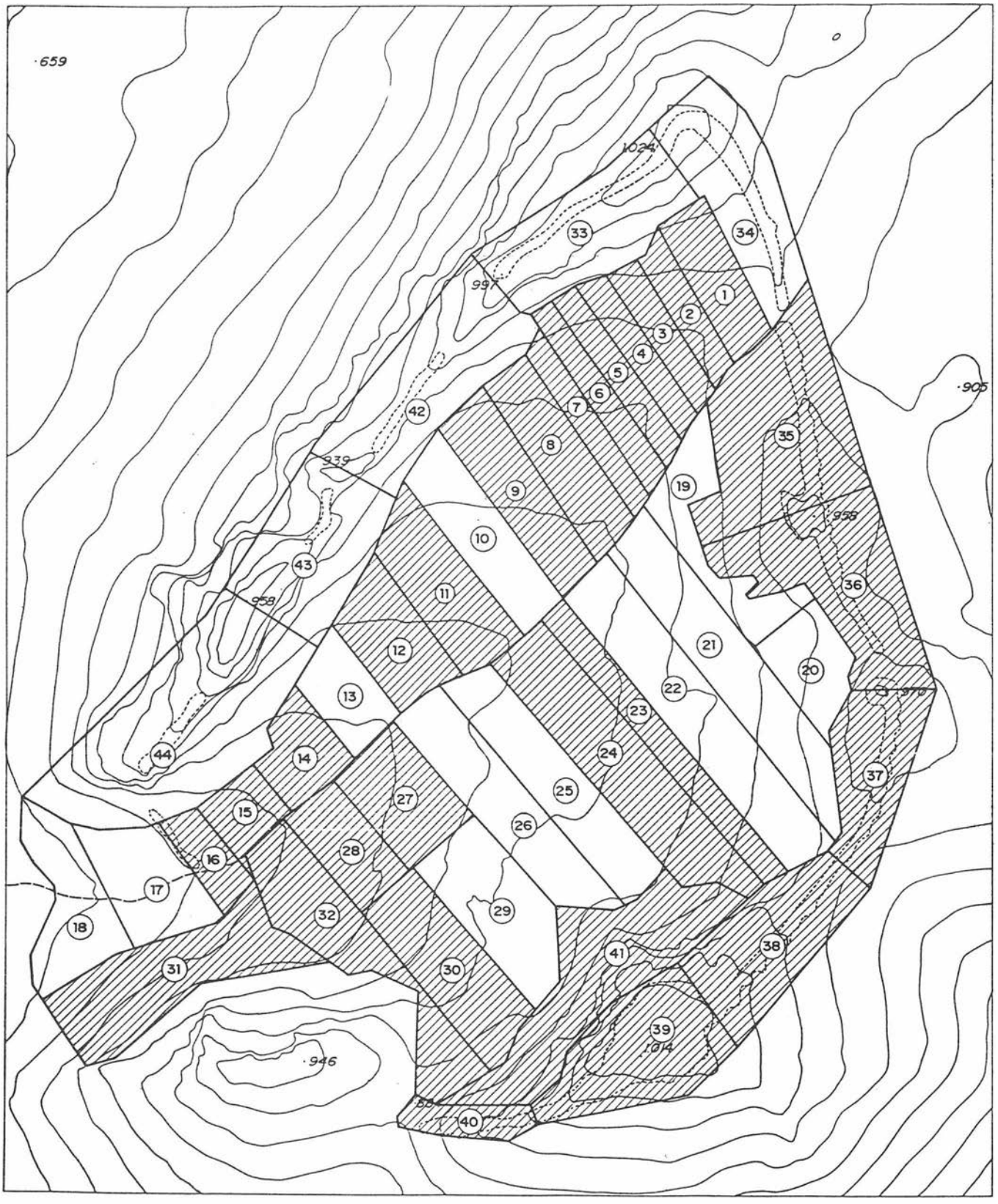


FIG. 1. Distribución parcelas.

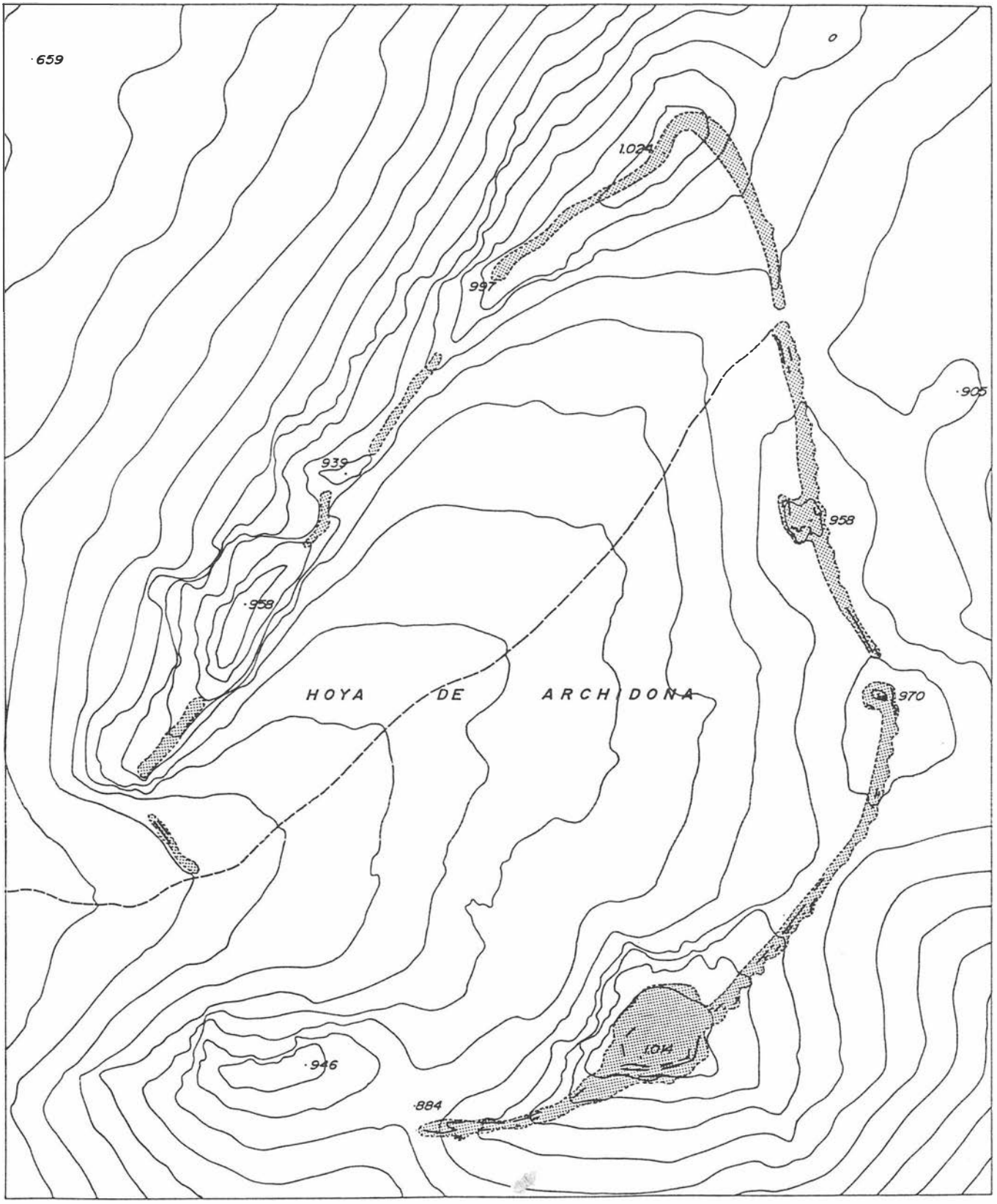


FIG. 2. Recinto Amurallado.

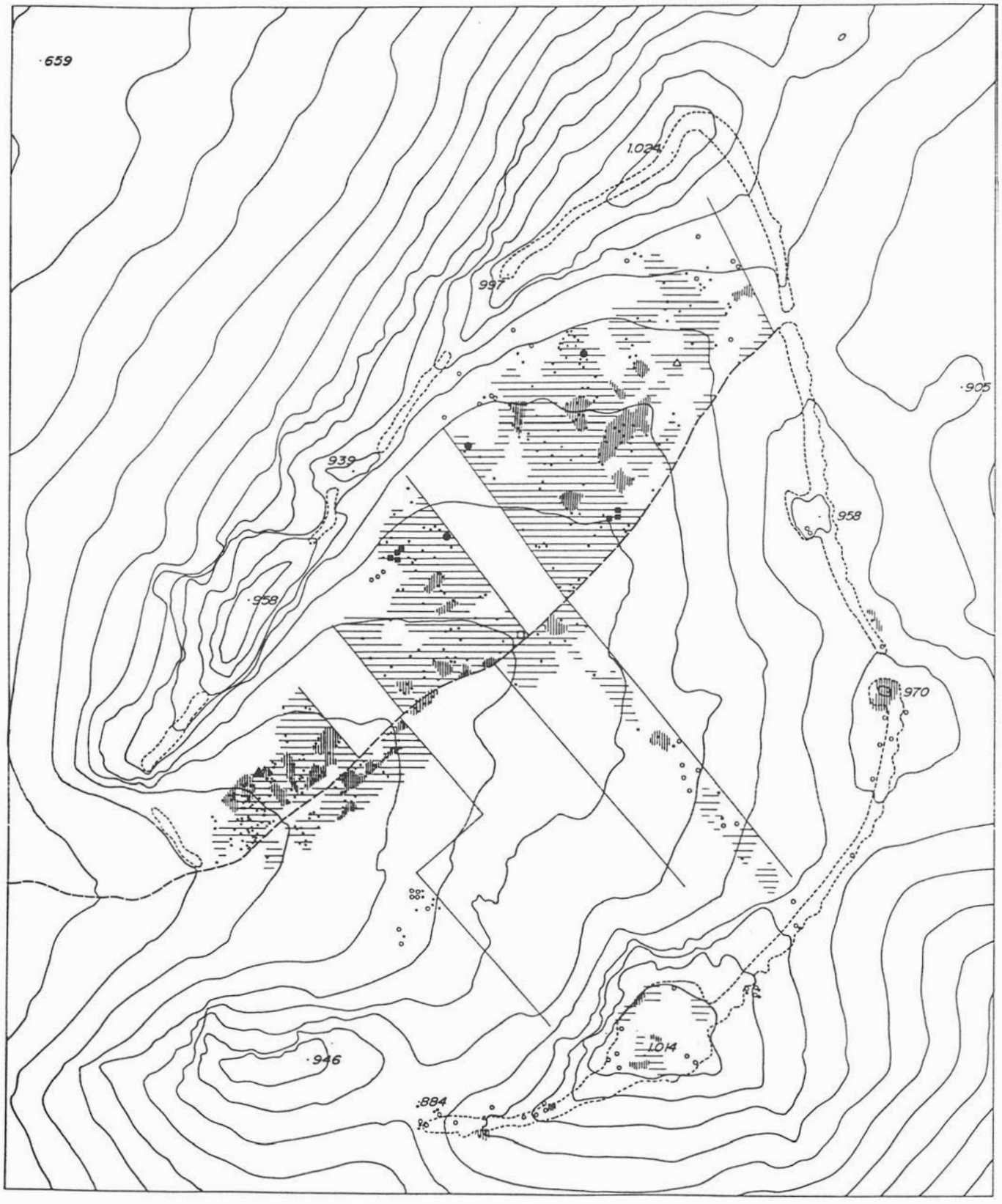


FIG. 3. Distribución materiales construcción.

esta forma se estudió todo el flanco E de la Hoya, desde la Sierra de Gracia hasta la puerta situada al NE, lo que equivale al 50% de la cerca, mientras que el flanco restante, desde dicha puerta hasta la Sierra de las Grajas, se visitó y dio importantes resultados, como se verá a continuación, pero no se topografió ni se registraron sistemáticamente los datos (Fig. 2).

RESULTADOS

La prospección ha aportado unos resultados sensiblemente distintos para los dos ámbitos, por lo que se exponen de forma separada en la síntesis que sigue.

En el área de las parcelas el material se distribuye con una gran homogeneidad en todas las zonas, con la excepción de la mitad E de las parcelas situadas a la derecha del camino (nº 19 a 32), que constituye una zona más abrupta y rocosa que el resto, donde el material prácticamente desaparece. Salvo dicha excepción, la homogeneidad se refiere tanto al material de construcción como a la cerámica doméstica (Figs. 3, 4), encontrando del primero una gran cantidad de teja curva frente a escasísimos fragmentos de ladrillo, y tan sólo un ejemplo de *tégula*. En cuanto a la cerámica de uso doméstico, sin tener en cuenta la correspondiente a vajillas actuales, son dos los grupos representados preferentemente, la cerámica moderna de los siglos XVII y XVIII, y un grupo de época almohade y principio de la nazarí que podemos centrar hacia el siglo XIII, ya que está totalmente ausente el azul de cobalto, así como las jarritas pintadas con manganeso nazaríes, mientras que otras piezas típicas de esas vajillas, como el ataifor común verde con líneas de manganeso y la marmita, tan sólo aparecen de forma testimonial. Por el contrario, son piezas muy abundantes las cazuelas y jarritas comunes así como el candil de pie alto, el ataifor de borde recto en verde monócromo y cuerda seca y, en una gran proporción también los grandes bacines de cuerda seca total.

Estos dos conjuntos suponen un 90% del total de los hallazgos identificables, y de ahí la alta proporción que alcanza la cerámica vidriada, lo cual nos confirma también que el total absoluto de los hallazgos debe corresponder en semejante proporción a los dos grupos cronológicos antedichos. El 10% restante se distribuye entre una escasa representación de la cerámica cristiana de los siglos XV y XVI, otro grupo correspondiente a los siglos XI y XII; la califal es inexistente salvo un fragmento verde y manganeso, así como la del siglo IX tipo Pechina, mientras que otro grupo de cronología en principio desconocida para nosotros termina el inventario. No existe, por tanto, la cerámica a torno lento y tampoco nada identificable como visigodo, romano o ibérico, y sí algo de sílex que se debe relacionar con los ocupantes de la conocida cueva prehistórica de las Grajas (Fig. 5). El último grupo que en principio nos resultaba desconocido, y por ello conforma la mayor parte del material recogido y dibujado, venía representado por dos formas fundamentales: unas ánforas de borde muy exvasado de sección curva o triangular, casi sin cuello, asas de sección circular y desprovistas de umbo (Lám. 3, nº 3, 13, 14, 15 y 16, Lám. 4, nº 25 y 26), y junto con ellas unos jarros de cuello corto (4-5 cm por 10-12 cm de diámetro) de tendencia ligeramente troncocónica y borde redondeado (Lám. 4, nº 17 a 24). El estudio posterior de esta cerámica aclaró la filiación orientalizante para las ánforas con una cronología de los siglos V a IV a. de C. con las que se relacionan otros hallazgos (Lám. 3, nº 6, 7 y 12; Lám. 4, nº 31), mientras que para el grupo de los jarritos existe la posibilidad de que pertenezcan a una cerámica muy moderna, del siglo XVIII. Además del material cerámico, en la parcela número 16 se observó la hilada inferior de la muralla que cerraría la Hoya y su posible continuación en la número 31.

Por lo que respecta al cinturón montañoso, como se dijo, recorrido por la muralla en la línea de máximas alturas, ésta se presenta ataludada y reforzada por una serie de contrafuertes de posible planta semicircular, separados en los tramos rectos entre siete y quince metros. La anchura de la muralla, donde se observan los dos paramentos, oscila entre 1,10 y casi 4 m debido a su estructura escalonada por adaptarse a la pendiente del terreno sin ningún tipo de cimentación. Su fábrica es de piedra del terreno de mediano tamaño, por lo general unida en seco, si bien en algunos lugares se aprecia un mortero de barro. Esta configuración de la muralla se rompe en algunos puntos, existiendo una doble alineación en la parcela número 39, subida de la Sierra de Gracia al Conjuro, dando lugar a pequeñas plataformas amuralladas en los límites de los números 35-36 y 36-37, y conformando un gran recinto con hasta tres líneas de defensa en la cima del Conjuro.

A diferencia del área de las parcelas, en esta montañosa el material se concentra en las dos plataformas citadas y en la fortaleza del Conjuro con características semejantes pero mayor abundancia en el último punto. El material constructivo se limita a una gran concentración de teja curva, mientras que por lo que respecta a la cerámica doméstica, aquí la cerámica vidriada es prácticamente inexistente, abundando en una gran proporción la técnica de torno lento y las grandes vasijas tipo *dolium*, junto con las ánforas y jarros del último grupo que establecíamos en las parcelas; un fragmento de basa vidriado al exterior muy oscuro y al interior en verde se puede relacionar con los jarritos tipo Pechina (Lám. 4, nº 27) y otro fragmento a torno lento con las denominadas "lámparas vándalas" de Cartago (Lám. 3, nº 11). También es de destacar en la "parcela" número 40, en la zona de muralla más próxima al castillo actual, una pieza de las llamadas "pilas de abluciones" (Lám. 3, nº 10) en un pequeño recinto cuadrado adosado a los derrumbes de la muralla, posible base de una torre de vigilancia del castillo almohade, marcando dicho punto la cota más alta de aparición de la cerámica de esa época, y, por tanto, la desconexión total entre el *hins* bajomedieval de la Sierra de Gracia y el gran cerco de muralla.

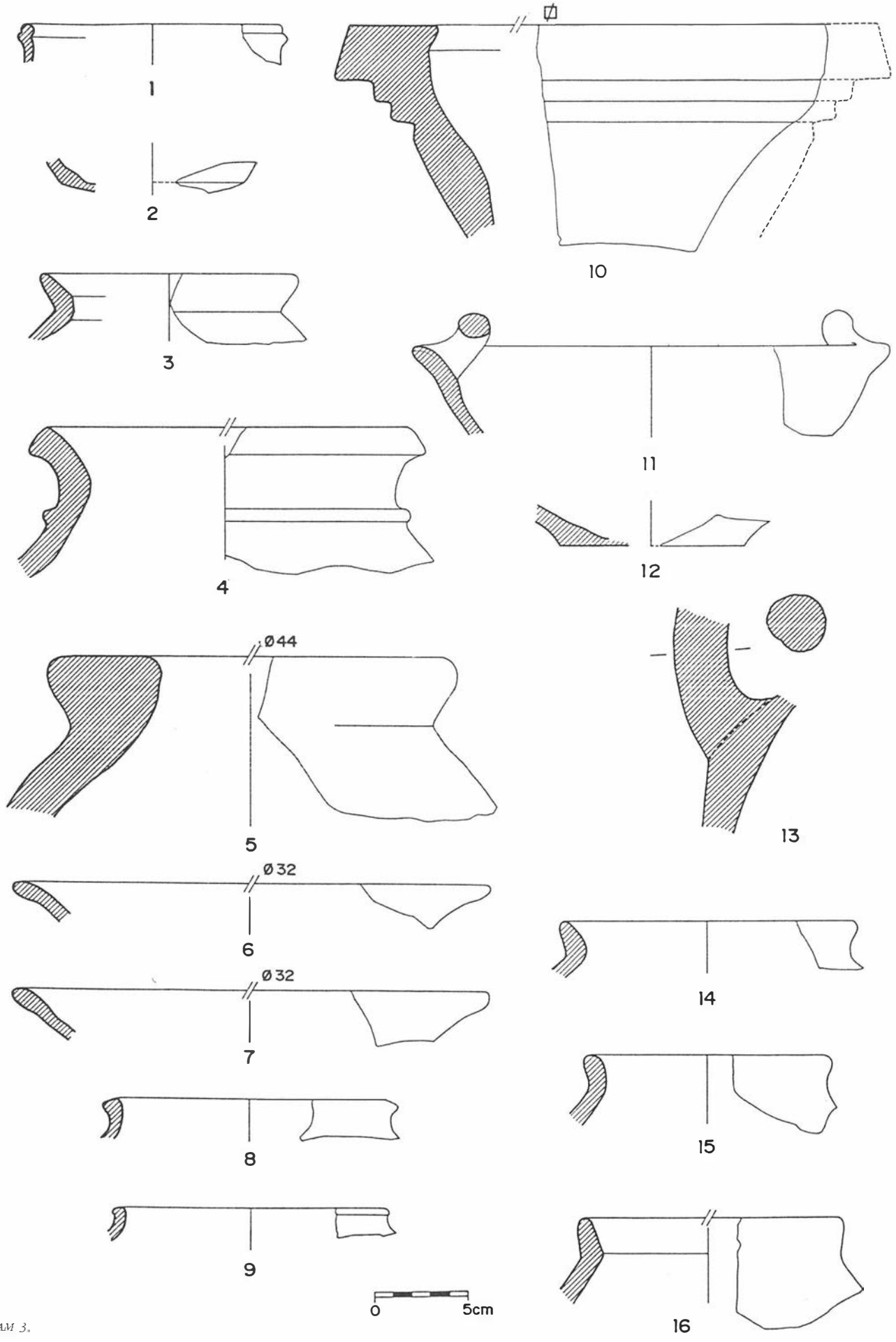
Finalmente, en la parte de la muralla no prospectada sistemáticamente, en la cima de la Sierra de las Grajas, junto a los derrumbes de la muralla y al exterior de ella, se observaron una serie de recintos rectangulares de habitación junto con gran número de fragmentos cerámicos de época califal, torno lento y verde y manganeso.

LAM. 2.

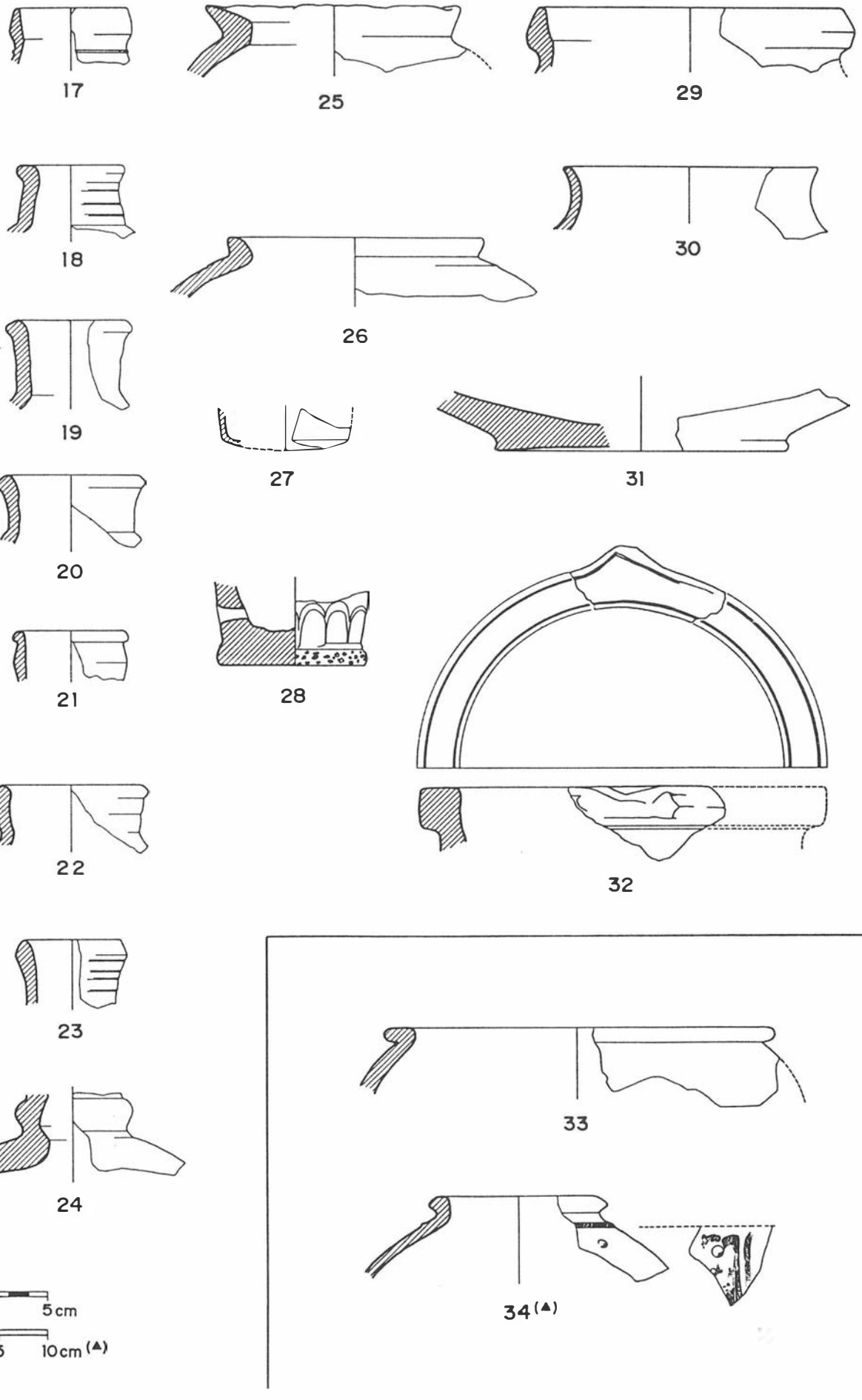


INTERPRETACION

De los datos obtenidos se puede inferir que el único asentamiento existente en la Hoya es el relacionado con el grupo de cerámica de cronología orientalizante, evidenciándose esta relación con claridad en la parcela número 15, la única abrupta de las de la izquierda del camino, donde aparece la teja y la cerámica de dicho grupo pero no la del siglo XIII, que por el contrario, se encuentra homogéneamente representada en el resto de las parcelas. A ese momento responde, lógicamente, la construcción de la muralla, estableciéndose en su interior un poblamiento disperso que responde a un sistema semejante a la parcelación actual, con construcciones aisladas junto a las tierras de cultivo, con quizás una concentración mayor de edificación en las parcelas centrales (Lám. 5). Dichas edificaciones, según los materiales de construcción encontrados,



LAM 3.



LAM. 4.

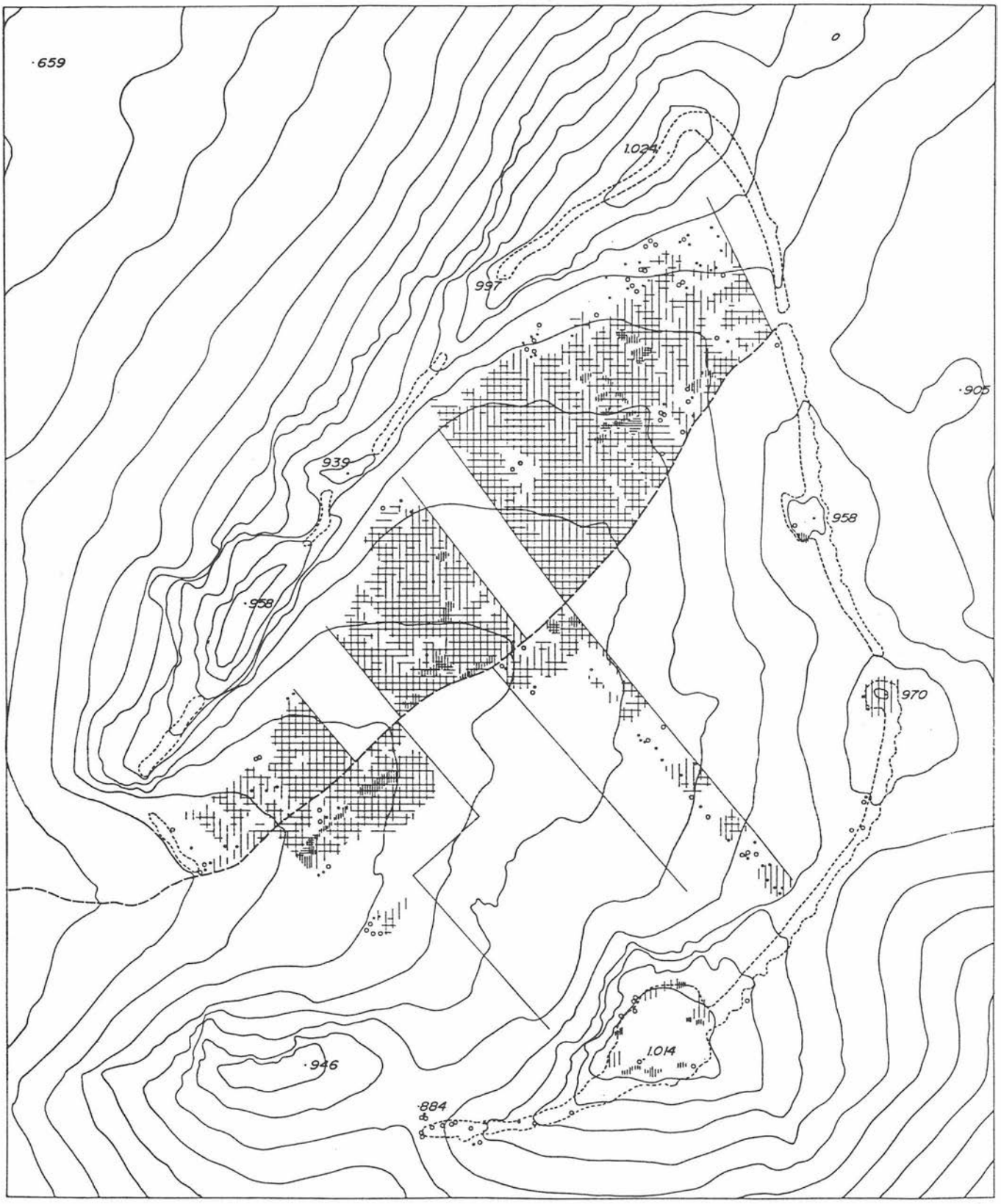


FIG. 4. Distribución general cerámica

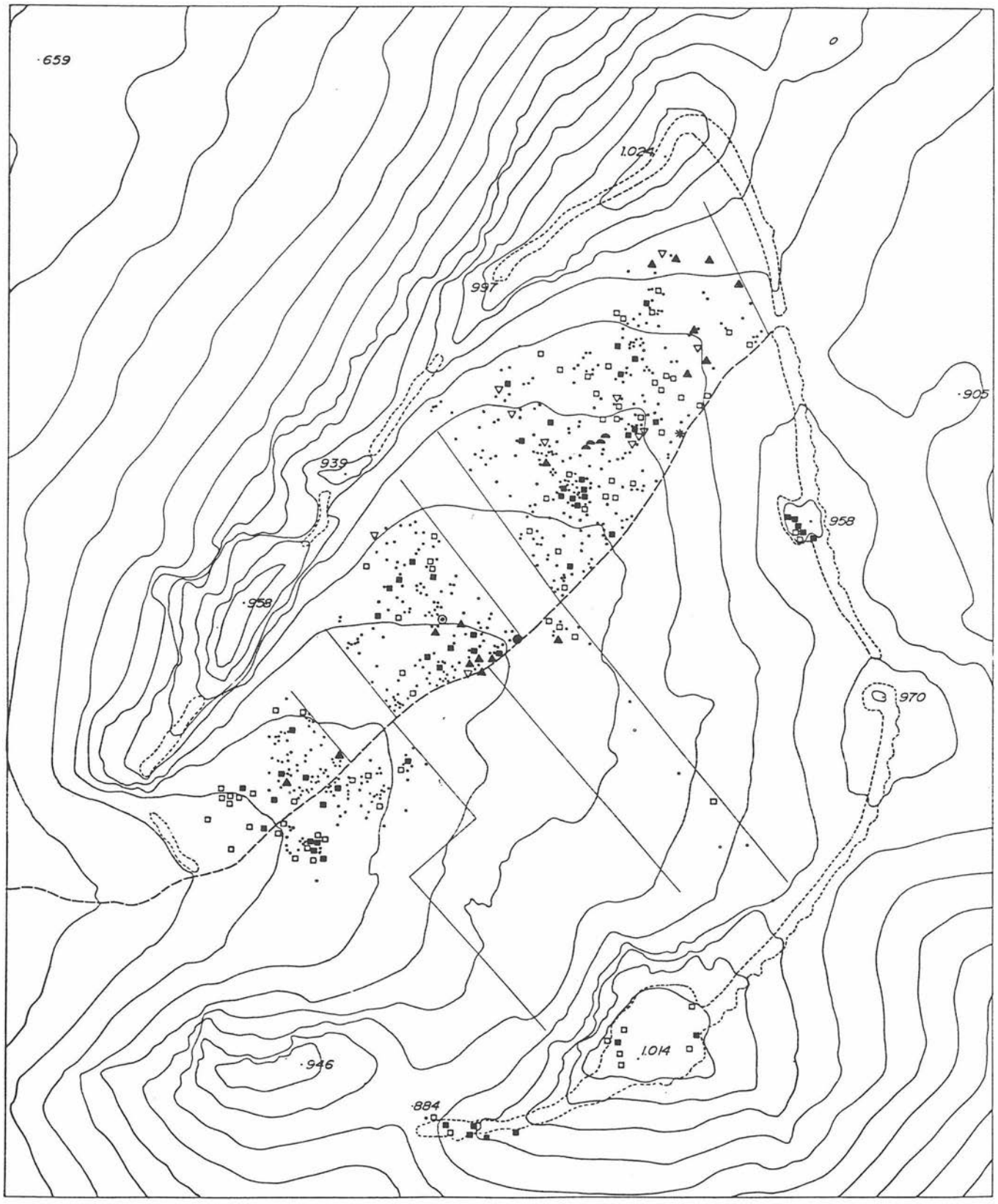
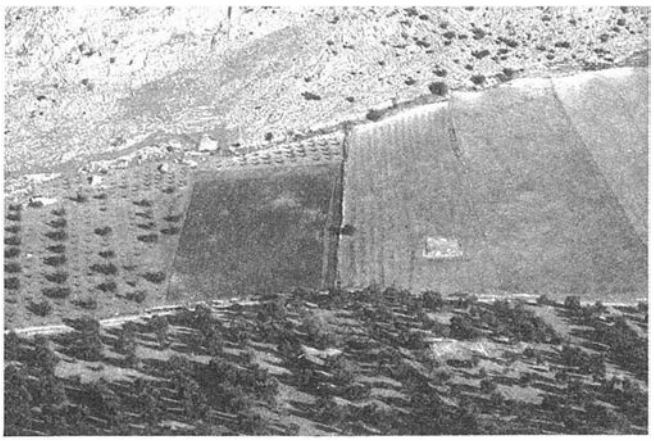


FIG. 5. Distribución materiales particulares.



LAM. 5

serían de piedra del terreno fundamentalmente, interviniendo el ladrillo en muy pocas ocasiones, quizás en la delimitación de algunos vanos. En algún caso en que los muros de separación de las parcelas sobrepasan las tierras de cultivo adentrándose en la zona rocosa se puede pensar en una pervivencia del parcelario, que no sólo separa cultivos, sino propiedad en general. Esta pervivencia del parcelario encuentra también su justificación en una serie de elementos conservados, que muy difícilmente se pueden relacionar con el uso agrícola de la Hoya en los siglos posteriores, como son el cuidado empedrado del camino que divide las parcelas, ya aludido, pero también la excelente fábrica de los cauces de conducción del agua, principalmente en los tramos en que cruzan el camino, las losas de las cubiertas de las acequias con rebajes perfectamente trazados para asegurar el cierre, o asimismo, las entradas a las parcelas habilitadas con grandes losas de pizarra, son todos ellos elementos que se relacionan mejor con la época de ocupación habitacional que, como se ha dicho, con las prácticas agrícolas posteriores.

En el siglo IX se ocupa el hisn del Conjuro aprovechando las construcciones anteriores, aquí al posible jarrito tipo Pechina y a la cerámica a torno lento ya nombrada se ha de añadir la extraña basa con decoración incisa nº 28, que recuerda objetos orientales de primera época islámica y el borde nº 4 con paralelos en el nivel inferior de Bezmiliana[7], siendo estos hallazgos, por tanto, los que nos proporcionan la presencia islámica más antigua, que, debido a sus características, se relacionan mejor con un hisn de altura de los de la época de la revuelta de Ibn Hafsun que con el asentamiento de los yundíes, redundando en ello la proximidad de uno de los ummahat al husun bien conocido por las fuentes escritas como es el de Dus Amantis, con el cual muy posiblemente estaría relacionado el del Conjuro. En el siglo siguiente es la Sierra de las Grajas la que se ocupa, defendida tan sólo por la altura, ¿representa la instalación en la zona del Estado califal?. Pero, de todas formas, ninguno de estos poblamientos realizó una explotación agrícola significativa en la Hoya. Esta tendrá lugar de manera muy intensa en la época almohade, cuando se construye el castillo y la madina en la Sierra de Gracia, tras el abandono de que habla Idrisi[8]; la utilización agrícola de la Hoya es bastante extensa, pero menor que la actual, dejándose las tierras menos favorecidas: parcela nº 15 y mitad E de la derecha, pero al mismo tiempo muy intensa, con gran cantidad de abonado que extraen de los establos de la madina en la Sierra de Gracia, a lo que responde la presencia de candiles de pie alto y bacines en el medio agrícola. A partir del siglo XIII, al convertirse Archidona en plaza fronteriza, la explotación agrícola es mucho menor, quizás coincidiendo con un descenso de la población, continuando el ritmo decreciente en los primeros siglos de ocupación cristiana, hasta el siglo XVII y sobre todo el XVIII, cuando se intensificarán de nuevo los cultivos y se ampliará su área hasta los límites que se conservan en la actualidad.

En conclusión, esta primera fase de la prospección no ha conseguido determinar el asentamiento árabe del siglo VIII, pero en cambio, e independientemente de la importancia que pueda tener el recinto y la ocupación de los siglos V-IV a. de C., ha aportado dos ocupaciones de altura de época islámica, la del Conjuro, aprovechando los restos protohistóricos, que se ha de relacionar con la fitna del siglo IX y frente a ella, la ocupación de la cima de las Grajas, aquí con un ajuar que incluye el verde y manganeso. La interpretación de esta presencia es algo sobre lo que aún no caben sino conjeturas, mientras que, por el contrario, las distintas fases de ocupación agrícola es algo plenamente constatado. No caben, pues, interpretaciones fantasiosas como las sostenidas por M. Riu de que "*pudo ser un recinto destinado a la recría de ganado caballar y mular en época musulmana*"[9]

Notas

[1]El presente informe corresponde a una primera fase de prospección, realizada de forma sistemática en la Hoya, mientras que resta pendiente una segunda fase más extensiva en los terrenos circundantes.

[2]Donde se observa, separando dos zonas de olivar el tramo NE de la parcela 34.

[3]Donde se aprecia, a la izquierda, el espesor y altura de la muralla y sus derrubios.

[4]E. Lévi-Provençal, *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 d. C.)*, T. IV de la «Historia de España» dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 3ª ed. 1967, p. 31.

[5]J. A. Gisbert, *Els Tossal de Bullentó (Racó de Bullentó)*, en «Festes en Pego», 1984, Pego, 1984, p. 21; y F. Arasa i Gil, *El Punt del Cid d'Almenara (La Plana Baixa, Castelló) Notes sobre la primera campanya d'excavacions*. «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses», 7 (1980), p. 219-221.

[6]Ajbar Machmuâ (*Colección de Tradiciones*). *Crónica Anónima del siglo XI*, dada a luz por primera vez, traducida y anotada por D. Emilio Lafuente Alcántara, Madrid, 1867, p. 63, trad. p. 68; los términos con los que alude a la fortificación son: *fa'aglaga galgatan "azīmat"*, por lo que corrijo mi cita en *Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de ḥiṣn*, en «III Congreso de Arqueología Medieval Española, Actas, I. Ponencias» Oviedo, 1989, p. 143, donde me dejé llevar por el error del editor y traductor que no observó que además de la cerca, se construyó también un *qanāt* o *jaṭṭāra*, editando como *ḥaẓir*[en] el *ḥṣr* del manuscrito.

[7]Que figuran en recuadro, junto a la número 33 del nivel inferior de Pechina. La presencia de estas dos piezas, con dataciones islámicas de las más antiguas que conocemos, responde a un intento de buscar paralelos o pasos intermedios a las ánforas orientalizantes, cuya cronología entonces desconocíamos. El intento venía justificado por la semejanza de los perfiles con ánforas de una cronología cercana a la que buscábamos procedentes del Próximo Oriente en general, como las halladas en el navío bizantino de Yassi Ada; cfre. G. Bass y F. H. van Doornink, *Yassi Ada. Vol. I. A Seventh Century Byzantine Shipwreck*, Texas, 1982, p. 155-201 y 311-319.

[8]Idrisi, *Geografía de España*, p. 53, trad. p. 195.

[9]*Poblados mozárabes en al-Andalus. Hipótesis para su estudio: El ejemplo de Busquistar*, «Cuadernos de Estudios medievales», II-III (1974-75), p. 11; de la imprecisión de sus observaciones es sintomática la afirmación de que "*su perímetro no será inferior a unos veinte kilómetros (sic), puesto que se requieren más de cuatro horas para recorrerlo íntegro*", ibidem, p. 10. Otras correcciones al mismo autor sobre yacimientos de la zona, en A. Recio Ruiz, *Aportación a la carta arqueológica del T.M. de Archidona (Málaga). Estudio de un nuevo yacimiento ibérico*, «Mainake», VI-VII, (1984-85), p. 93.

MEMORIA DE LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA EN POLOPOS Y ALBUÑOL. (RAMBLAS DEL ACEBUCHAL, DEL TRICO, DE ALBUÑOL Y BARRANCO DE LAS CASILLAS -GRANADA-)

PILAR ORDOÑEZ VERGARA

La prospección a que se refiere la presente memoria fue realizada bajo autorización y subvención de la Dirección General de Bienes Culturales en el año 1989.

El área de trabajo se localiza en los términos municipales de Polopos y Albuñol (Mapa Topográfico Nacional, hoja 1056-II [Albuñol]).

En esta segunda fase del trabajo, bajo los mismos objetivos y metodología que en la anterior (1988): estudiar, inventariar, documentar e intentar establecer tipologías de sistemas hidráulicos y de sus componentes en dichas ramblas, con especial incapié en el molino hidráulico. Lo que sigue es un resumen del trabajo de campo y de los resultados obtenidos.

Con anterioridad a la prospección se realizó la labor de recogida de datos y documentación: cartografía (M.T.N. E 1:25000, M.S.C.E. E 1:50000), fotografía aérea (S.C.E.), Archivo de la Real Chancillería de Granada (secciones Chancillería y Hacienda).

En Polopos hemos centrado el trabajo en el barranco de las Casillas, de dirección N-S desde la Haza del Lino hasta el mar, y en los dos núcleos de cultivo que allí se localiza: Las Casillas y los Bancales.

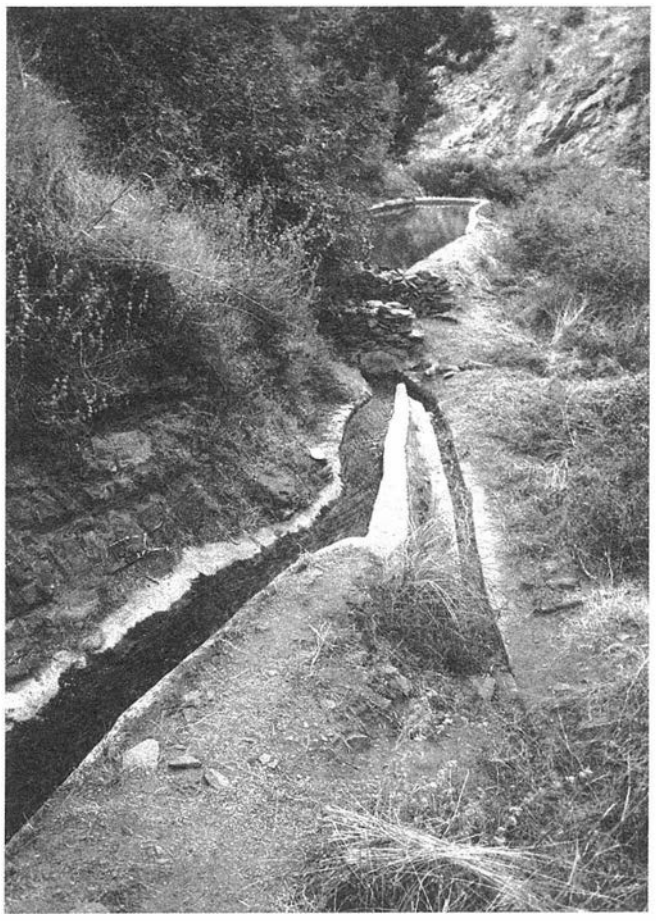
En Albuñol, dada la extensión del área, hemos concretado el trabajo en la zona inmediata al pueblo, en un radio de 3 km, y principalmente en las ramblas de Aldaya y Albuñol.

En las ramblas del Trigo y del Acebuchal tan solo se constató la existencia de *microsistemas* tradicionales, puntuales, consistentes en captaciones de baranquillos para el riego de pequeñas terrazas, en la parte media y alta.

Geológicamente el área corresponde al complejo alpujárride, unidad tectónica del manto de Adra, de terrenos paleozoicos, de esquistos y en menor medida cuarcitas y esquistos cuarcíticos, con presencia de travertinos y esquistos en la *ventana tectónica* de Albuñol, sobre la que se asienta esta ciudad. En las ramblas, terrenos cuaternarios aluviales de gravas y arenas. El resultado es un paisaje alomado, redondeado, si bien con fuertes pendientes, de tonos oscuros grises y marrones, de escasísima vegetación y fuertemente erosionado.

En cuanto a la hidrología, los acuíferos explotados en el área son exclusivamente los depósitos aluviales de las ramblas. En muchos casos estas ramblas pueden tener alimentación subterránea procedente de la masa de calizas y dolomías del manto próximo de Lújar. En los travertinos sobre los que se sitúa Albuñol se localizan numerosas fuentes.

LAM. I. Acequia del Pago de los Bancales.



LAM. II. Acequia del Pago de los Bancales.



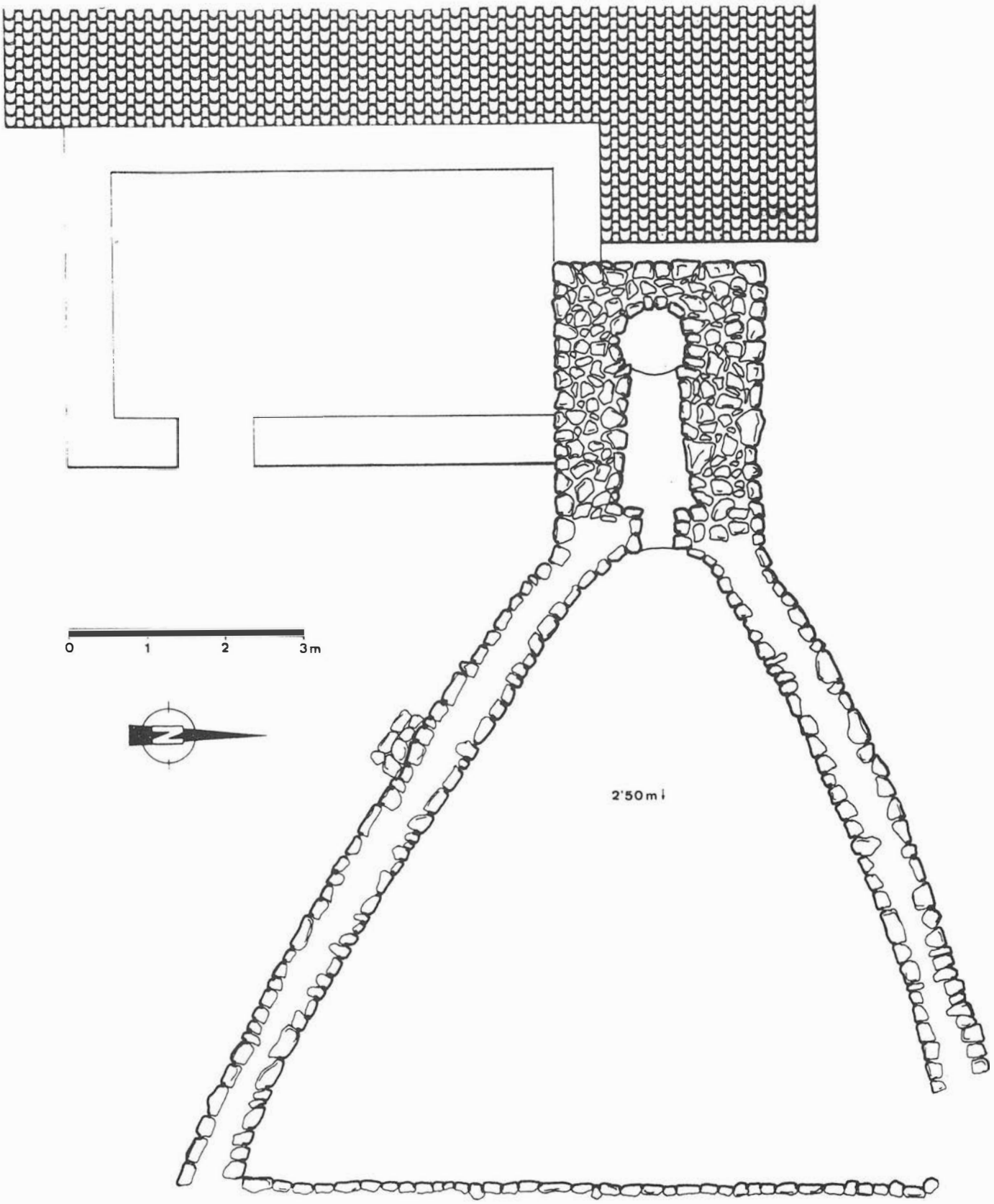


FIG. 1. Molino de las Casillas. Polopos.

La economía de la zona es fundamentalmente agrícola.

Los cultivos de secano son casi exclusivamente arbóreos (almendro, olivo y vid). En Polopos, en el regadío, restringido a las márgenes de las ramblas, se cultiva cereal, árboles frutales y productos de huerta. En Albuñol recientemente se han introducido cultivos bajo plástico de productos subtropicales, al igual que en las ramblas del Trigo y del Acebuchal, donde la población se concentra en la franja costera. En la actualidad, los cortijos y cortijadas de pequeño y mediano tamaño están abandonados; los mayores retienen aún a algunos vecinos.

El aprovechamiento forestal en la actualidad se localiza en el alcornocal de la Haza del Lino.

CAPTACION

Los sistemas de captación de agua que encontramos son muy simples:

- captación de superficie, directamente de la rambla o de un barranco mediante *tomas* que desvían parte del cauce mediante una presa de tierra, piedras y ramaje, hasta una acequia. Este es el procedimiento más frecuente.
- mediante *cortas*, barrera de mampostería que atraviesa la rambla, recogiendo el agua de la capa freática (mapa 1, nº 4).
- captación subterránea, mediante *minas*, galerías de drenaje sin pozo. Así en el barranco de Aldayar (mapa 2, nº 6), se localiza una captación de este tipo, de unos 200 m de longitud aproximadamente. El vano es de forma pentagonal (alto 200 cm, base 25 cm, ancho máximo 100 cm -a 160 cm de altura-).

CONDUCCION

Acequias

En las zonas donde se mantiene la agricultura tradicional, por lo general son de terrizo, de caja poco profunda y estrecha (30-40 cm). A veces la caja se recubre de lajas de pizarra (Lám. II). Su recorrido, desde la captación (barranco o mina) hasta la alberca, no es mayor de unos 50 m.

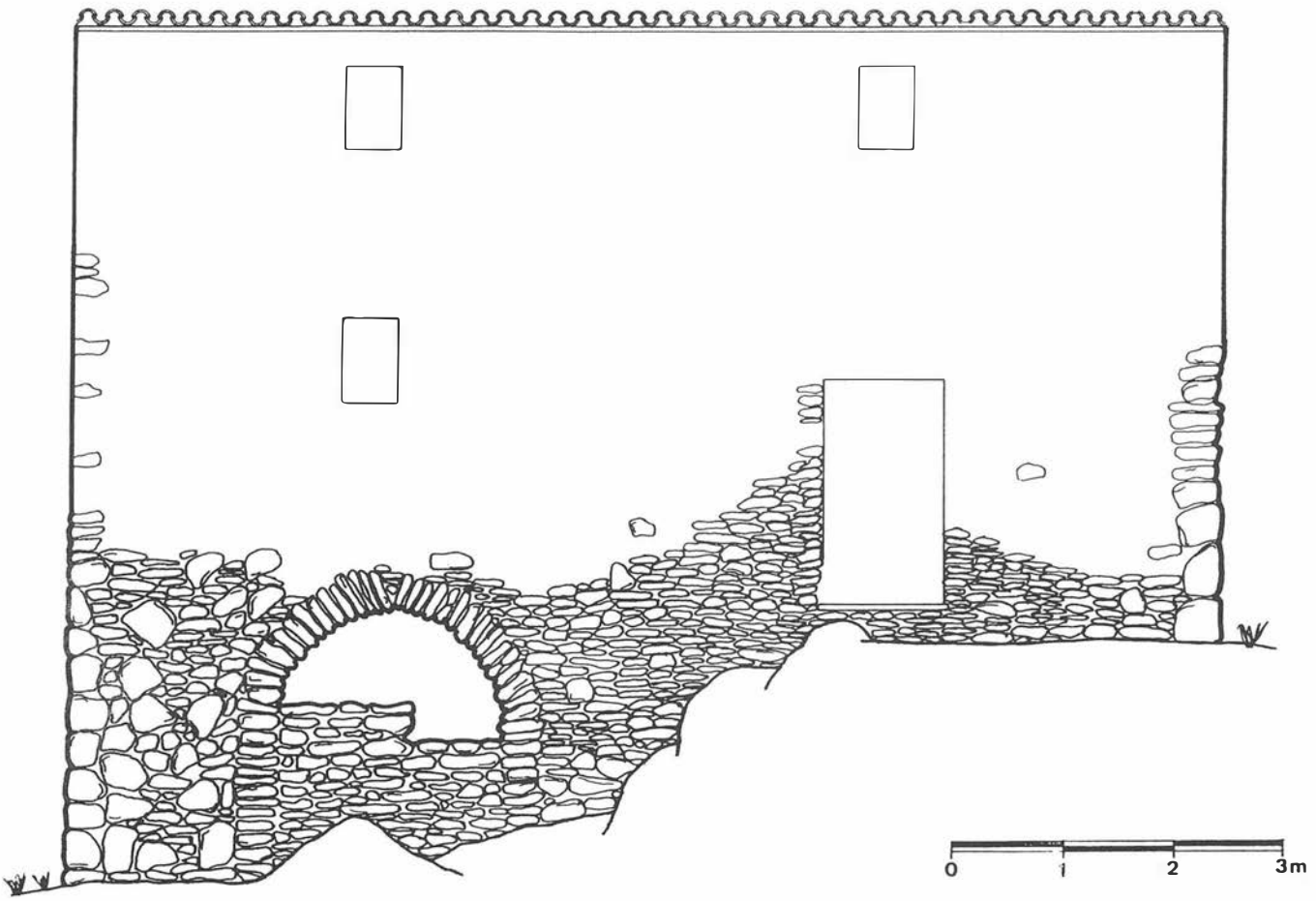
A destacar la acequia del Pago de los Bancales (mapa 1, nº 5; Lám. II) en el Barranco de las Casillas, en parte subterránea, que recorre 200 m aproximadamente desde el barranco de los Brevales hasta la alberca del Pago de los Bancales; y la acequia del barranco de Aldayar (mapa 2, nº 6) de unos 200 m de recorrido.





LAM. III. Molino Martínez. Polopos.
LAM. IV. Molino Martínez y Molineta.

FIG. 2. Molino de las Casillas. Polopos.



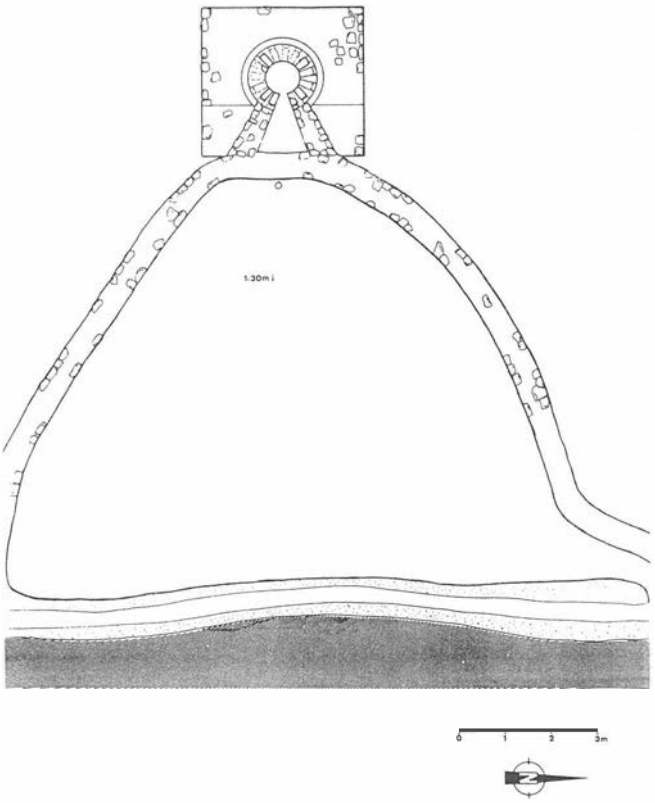


FIG. 3. Molino de Martínez. Polopos.

ALMACENAMIENTO

Albercas

Las albercas localizadas pueden clasificarse, según el material y la técnica constructiva, en dos tipos:

- de *terrizo*, esto es, semiexcavada con paredes de tierra y piedras, de forma irregular;
- de mampostería y cemento.

La alberca del Pago de los Bancales (mapa 1, nº 5; Lám. I), de terrizo, recubierta de cemento, de 3m x 12m x 1m aproximadamente, almacena el agua procedente del Barranco de los Brevales, supondría un tipo mixto entre ambas.

MOLINOS

POLOPOS. Barranco de las Casillas.

Molino de Las Casillas (M.T.N. 1056-II: 721 722). (h 580 m). (mapa 2, nº 1; Fig. 1 y 2)

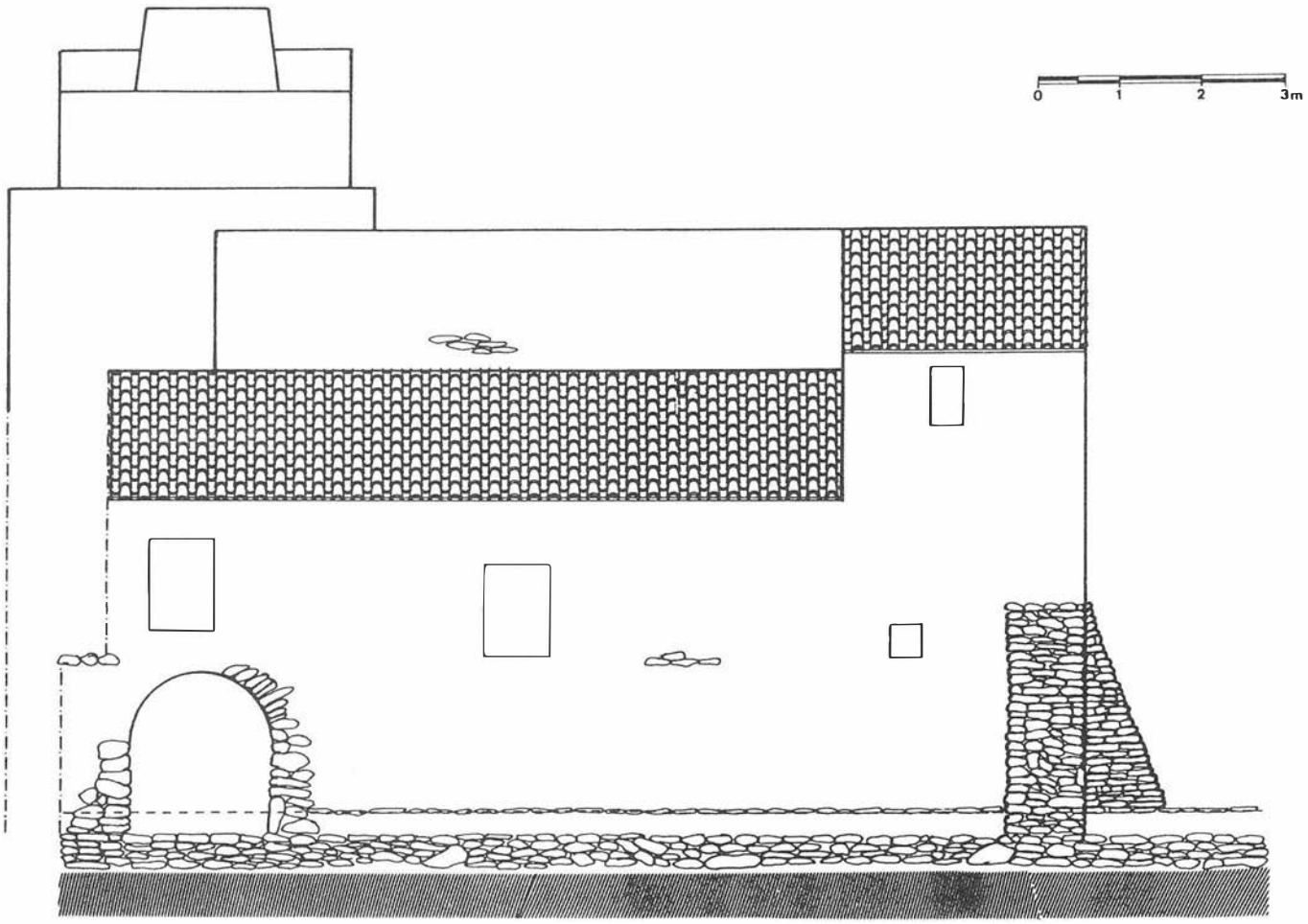
Situado en la margen izquierda del barranco, por debajo y a unos 200 m de distancia de la cortijada del mismo nombre (hoy deshabitada), a tres kilómetros aproximadamente del pueblo.

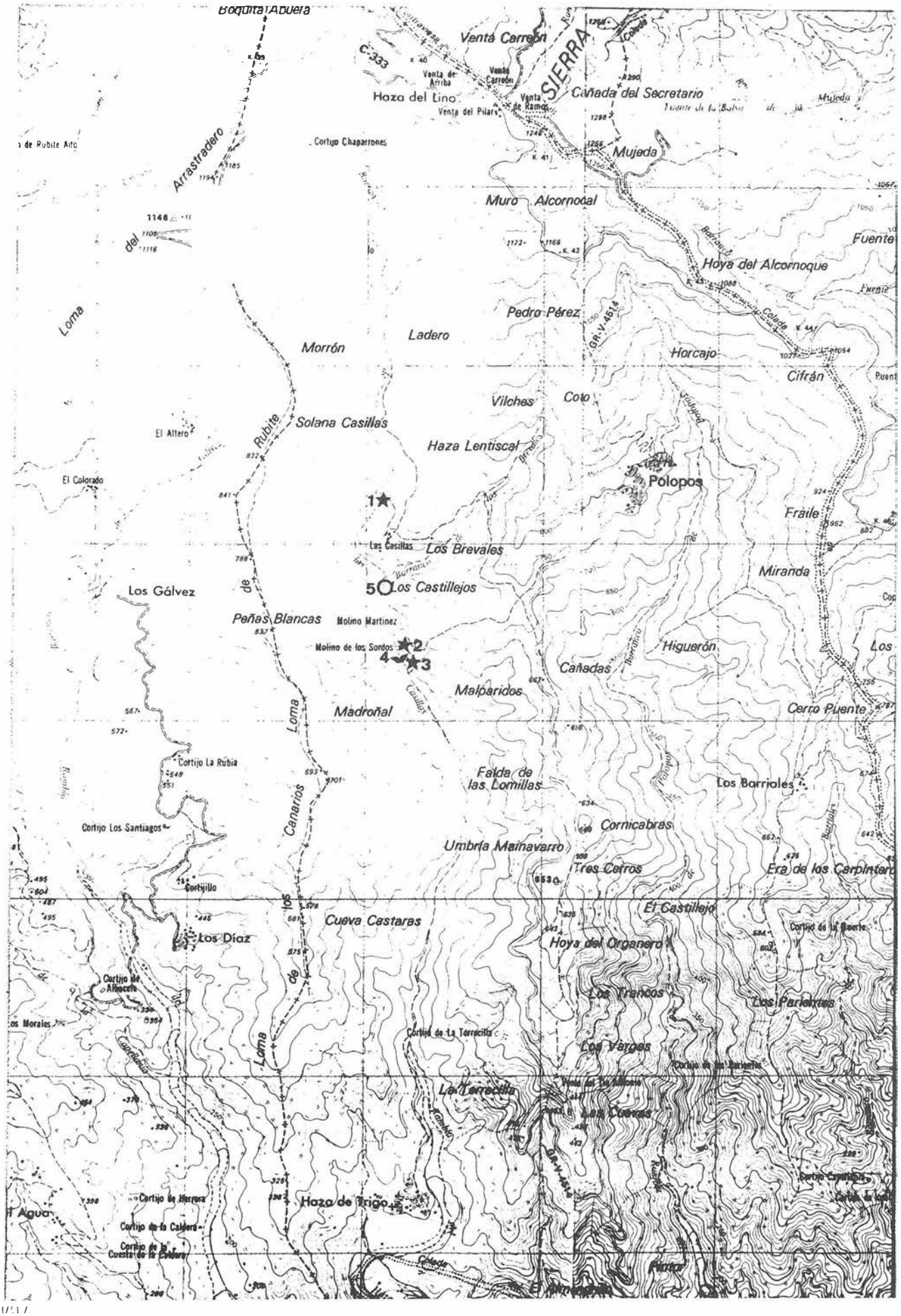
La alberca, semiexcavada, es de mampostería, al igual que el cubo (80 cmo).

La casa-molino es de dos plantas, con dependencias para habitación. La fábrica es de mampostería (pizarra) trabada con mortero.

En la fachada se sitúa el único cárcavo, de bóveda de cañón, también en mampostería (dimensiones: alto 180 cm, ancho 180 cm largo y largo 345 cm). En su interior se encuentra aún el rodezno en madera.

FIG. 4. Molino de Martínez. Polopos.




Boquita Abuela
Venta Carrión
SIERRA
C-333
Haza del Lino
Cañada del Secretario
Arrastradero
Cortijo Chaparrones
Mujeda
Muro Alcornocal
Hoya del Alcornoque
Pedro Pérez
Ladero
Morrón
Horcajo
Cifrán
Vilches
Coto
Solana Casillas
Haza Lentiscal
El Altero
El Colorado
Polopos
Fraile
Las Casillas
Los Brevales
Los Castillejos
Miranda
Los Gálvez
Peñas Blancas
Molino Martinez
Molino de los Sordos
Higuerón
Cañadas
Malparidos
Madroñal
Cerro Puente
Cortijo La Rubia
Falda de las Lomillas
Los Barriales
Cortijo Los Santiagos
Cornicabras
Umbría Mainavarro
Tres Cerros
Era de los Carpinteros
Cortijillo
El Castillejo
Cueva Castaras
Los Díaz
Hoya del Organero
Cortijo de Alhocete
Los Trancos
Los Parientes
Cortijo de la Torrecilla
Los Vargas
Los Torrecillas
Los Cuevas
Cortijo de Herrera
Haza de Trigo
Cortijo de la Caldera
Cortijo de la Cuesta de la Caldera
Cortijo de la Puerta
Cortijo Cayetano
Cortijo de Lobo
Fuente
Puente
Colada
Barranco
Loma
Rubite
Canarios
Cuerda
Canuto

Utilizaba el agua del arroyo que recorre el barranco, al que volvía después de accionar el rodezno, en una cota más baja que la de la toma de riego de los bancales de la cortijada.

Su existencia está presumiblemente documentada[1] en 1860.

Molino Martínez (M.T.N. 1056-II: 722 714). (h 450 m). (mapa 2, nº 2; Figs. 3 y 4; láms. 3 y 4)

En la cartografía militar figura también como Molino de los Sordos.

Localizado, como el anterior, en la margen izquierda del barranco de las Casillas, a unos 2 km de Polopos.

La alberca es semiexcavada, con forma ligeramente trapezoidal. El agua provenía del barranco de los Brevales, a 1 km aproximadamente.

El cubo presenta una forma muy interesante: la boca es circular (70 cmø menor, 110 cmø mayor) de ladrillo, mientras el cuerpo es de mampostería (pizarra) trabada con mortero, en dos volúmenes de sección cuadrangular. Hasta ahora el único cubo de estas características visto por nosotros era el del Molino del Conde (Torvizcón) en el Guadalfeo, documentado en 1751[2].

La casa-molino, en mampostería y mortero, con cubierta de tejas, presenta el acceso en el lateral debido a que el frontal cae a plomo sobre el barranco.

El cárcavo es de bóveda de cañón. Las dimensiones: alto 190 cm, ancho 170 cm, largo 380 cm. De él parte una acequia de lajas de pizarra que, discurriendo adosada a la fachada de la casa, riega el huerto próximo al molino.

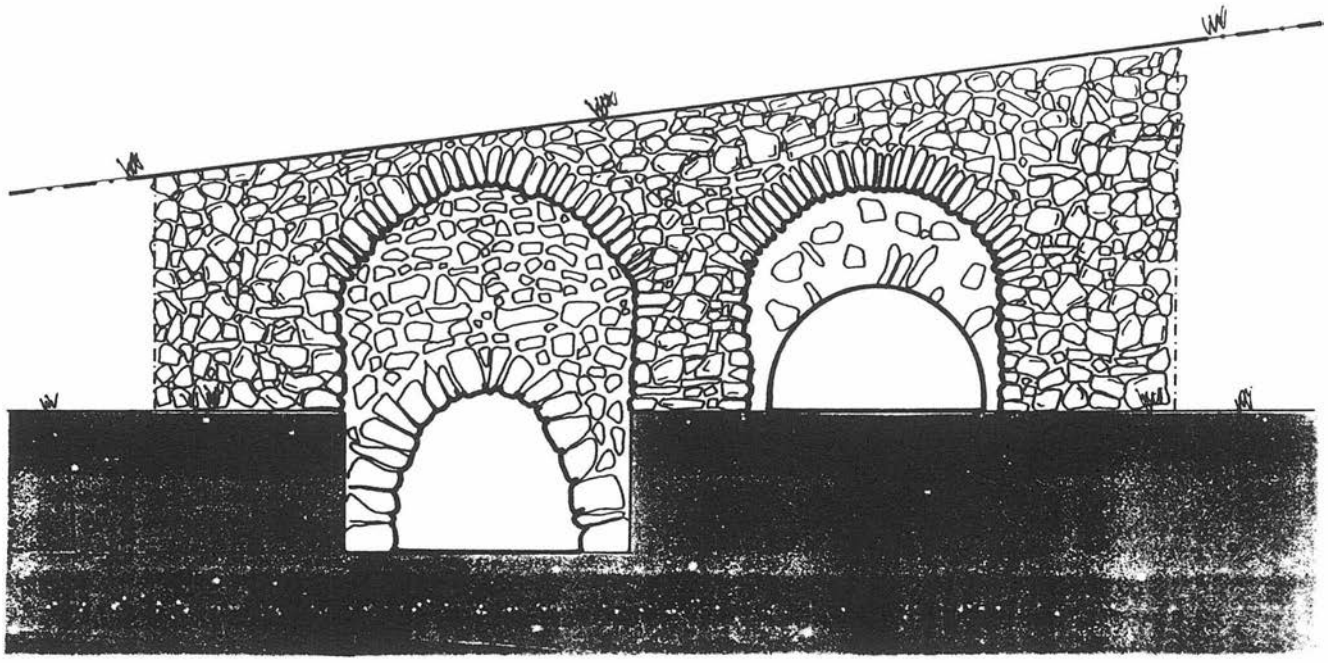
En la fábrica de la casa se pueden apreciar al menos dos fases constructivas. En principio constaba sólo de la planta baja, a la que luego se le fueron añadiendo nuevas dependencias en horizontal y vertical hasta conformar el conjunto actual.

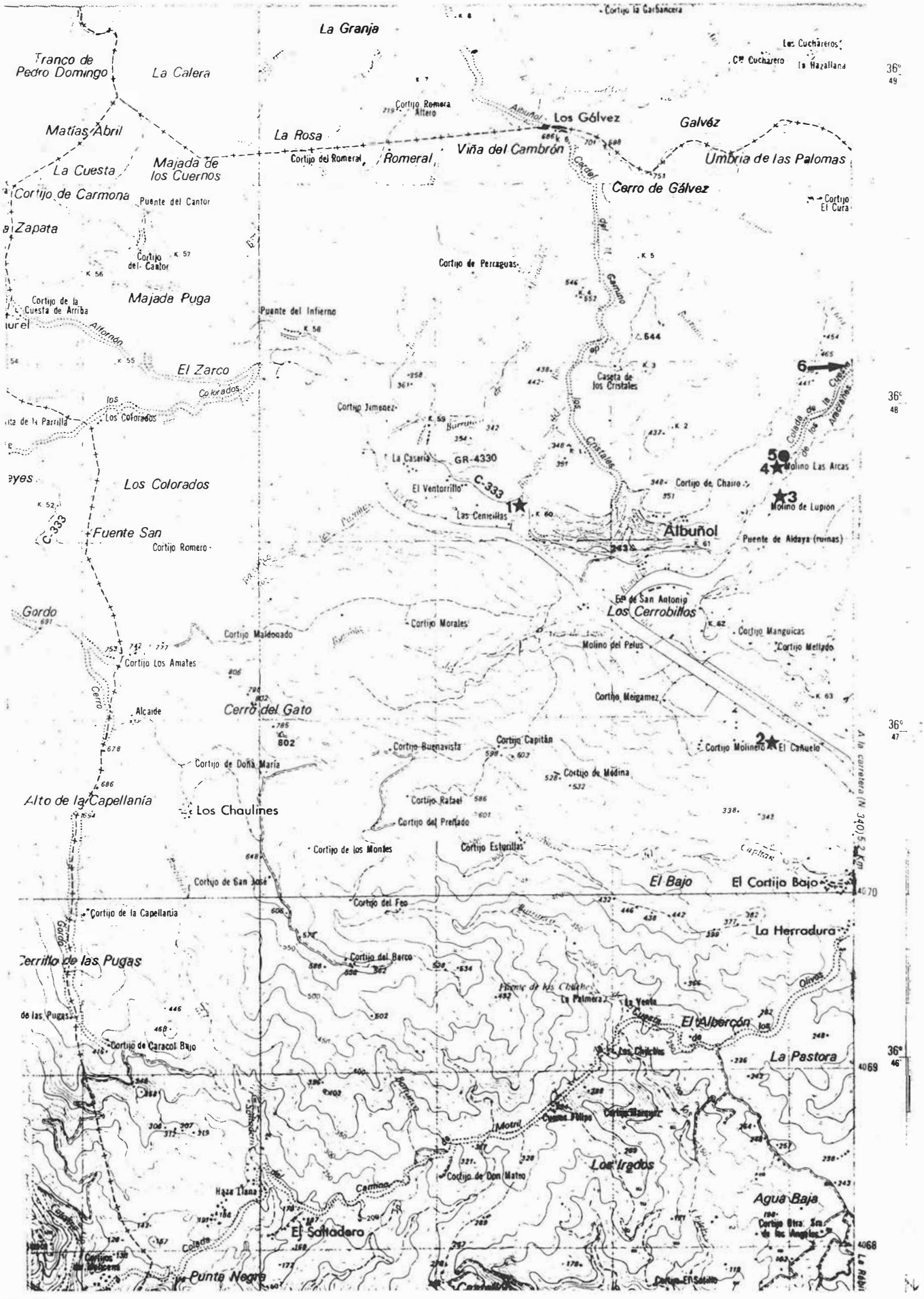
Documentado en 1751 por el Catastro de Ensenada[3].

A unos 100 m se encuentra lo que la cartografía señala como Molino de los Sordos (M.T.N. 1056-II 722 713) (h 450 m). Estimamos errónea esta denominación, y a falta de comprobaciones ulteriores, pensamos se trata de una molineta del molino Martínez. Situado en un lugar de difícil acceso, en la margen izquierda del barranco, al



FIG. 5. Carcavos. Molino del Sol. Albuñol.




La Granja
Tranco de Pedro Domingo
La Calera
Matías Abril
La Rosa
Los Gólvez
Galvéz
La Cuesta
Majada de los Cuernos
Romeral
Viña del Cambrón
Umbría de las Palomas
Cortijo de Carmona
Puente del Cantor
Cerro de Gálvez
El Zapata
Majada Puga
Puente del Infierno
El Zarco
Los Colorados
Fuente San
Albuñol
Los Cerrobillos
Gordo
Cerro del Gato
Alto de la Capellanía
Los Chaulines
El Bajo
El Cortijo Bajo
La Herradura
Cerrillo de las Pugas
El Albercón
La Pastora
Los Irgados
Agua Baja
El Saltadero
Punta Negra
Molino Las Arcas
Molino de Lupión
Molino del Pelus
Puente de Aldaya (ruinas)
Caseta de los Cristales
GR-4330
C-333
802
36° 49
36° 48
36° 47
36° 46

MAPA 2.

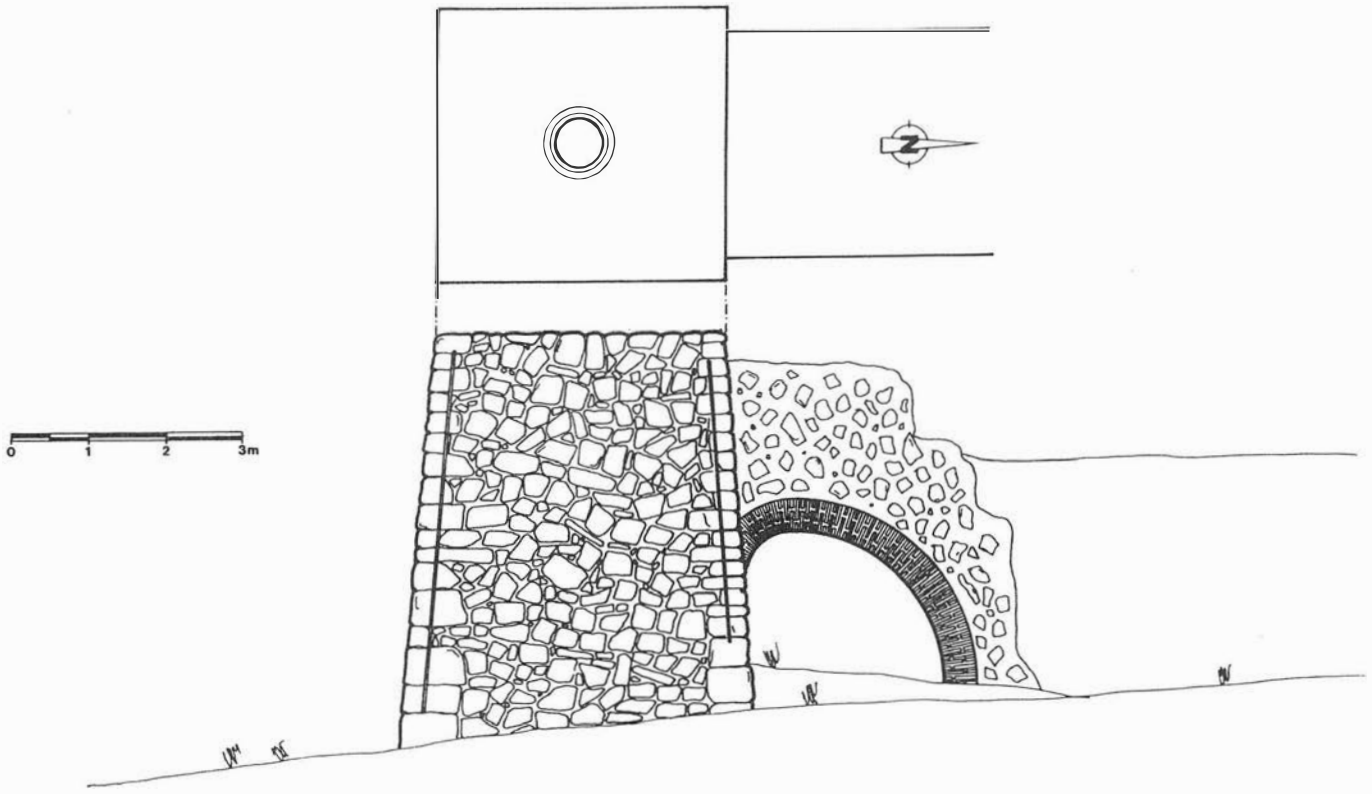


FIG. 6. Cubo de la Cinabrica. Albuñol.

igual que los anteriores. No tiene alberca, sino que se abastece de la acequia que partía del cárcavo del molino anterior, y que se hace acueducto antes de llegar al cubo. Este, de mampostería y escalonado con caida subvertical, está adosado a la única dependencia, destinada a la molienda. En un lado de la fachada se sitúa el cárcavo, que cae directamente al barranco.

ALBUÑOL

Molino del Sol (M.T.N. 1056-II 815 722) (h 270 m). (mapa 2, nº1; Fig. 5)

Situado en el km 59,900 de la C-333, junto al río. No figura en la cartografía. Los restos que quedan corresponden a los cárcavos y la casa-molino, actualmente modificada. El cubo y la alberca, si los tuvo, han desaparecido.

Los cárcavos (dos) no son simétricos, y parecen responder a dos fases de funcionamiento del molino. Según nuestra hipótesis, en una primera constaría de un solo sistema de molienda, al que correspondería el cárcavo más profundo (alto 130 cm, ancho 145 cm). Posteriormente se ampliaría el molino construyéndose un segundo cárcavo (alto 100 cm, ancho 180 cm), en un nivel superior al primero, y las bóvedas por encima de ambos, y sobre ellas la casa.

Documentado desde 1754[4], cambia de nombre[5] a lo largo de la historia, siendo denominado Molino *en el Camino Real, del Río*[6] y por último *del Sol*[7].

Molino del Cañuelo (M.T.N. 1056-II 829 709) (h 175 m) (mapa 2, nº 2)

Localizado en la margen derecha de la rambla de Albuñol, a unos 2 km de la población, en la cortijada del mismo nombre.

Se trata de un molino de tres cárcavos, de bóveda de cañón, con fábrica de mampostería.

Molino de Lupión (M.T.N. 1056-II 829 722) (h 275 m) (mapa 2, nº 3)

Situado en la margen izquierda de la rambla de Aldayar, a 500 m de la población. No tiene alberca. El agua procede de una pequeña mina inmediata al molino. Constaba de tres sistemas de molienda (tres rodeznos), si bien el cubo era doble (de caída subvertical). La fábrica de los cárcavos es de mampostería, siendo el resto de la construcción en hormigón. Fue destruido por la riada de 1973.

Molino Las Arcas (M.T.N. 1056-II 829 724) (h 280 m) (mapa 2, nº 4)

Situado en la margen derecha de la rambla de Aldayar, a 1 km aproximadamente de Albuñol.

La casa molino es de dos plantas, con fábrica de mampostería, con sillares de refuerzo en las esquinas. Consta de un solo cárcavo, subterráneo (alto 120 cm, ancho 160 cm).

A unos 20 m por detrás del molino se encuentra una construcción (Fig. 6) que, según los informantes, corresponde al cubo del Molino de la Cinábrica, destinado a la moltura de cinabrio, extraído de una cantera próxima al molino rambla arriba. La fábrica es de mampostería y sillares bien aparejados, trabados con cemento. No tiene alberca. El agua llegaba por una acequia que en la parte inmediata al molino salvaba el desnivel mediante una bóveda rampante en ladrillo. El hecho de que no exista un molino inmediato al cubo hace pensar que tal vez pudiese haber servido como cubo del Molino de las Arcas, una vez que este último dejó de funcionar como molino harinero. Una conducción subterránea (apreciable en fotografía aérea) podría haber llevado el agua hasta el molino.

En cualquier caso, se trata de construcciones de los siglos XIX y XX.

CONCLUSIONES

Con respecto a la captación, conducción y almacenamiento, vemos que las características son similares a las que podíamos observar en Olías y Torvizcón: reducidas dimensiones en general, y sencillez de los elementos constructivos; excepto la captación (mina) y conducción de Aldáyar, que merecerá un estudio más pormenorizado.

En cuanto a los molinos, estamos de nuevo ante el tipo de rueda horizontal, propio de zonas de caudales débiles e irregulares, con una extensa bibliografía al respecto.

Por lo que respecta a su localización, son factores geomorfológicos los que determinan la localización del molino, aprovechando el relieve en cuesta para disponer escalonadamente los distintos componentes, y buscando protección frente a las avenidas de las ramblas.

Podemos seguir un proceso de aumento del número de molinos en el período de doscientos años que hemos podido documentar. Si a mediados del siglo XVIII había tres molinos en Albuñol[8], en cien años se multiplicaría el número por cuatro, pudiendo contabilizar en 1846 y 1847 hasta 13[9].

En el mismo sentido, aunque con menor intensidad, en Polopos había a mediados del XVIII un molino; un siglo más tarde encontramos uno más, y ya en este siglo se sumaría la molineta.

Alcanzado el máximo a mediados del XIX, comenzaría a partir de ahí el retroceso en la construcción de molinos.

A nivel arqueológico se puede seguir este proceso en las ampliaciones del molino del Sol en Albuñol y del Molino Martínez en Polopos.

Estamos pues ante una espectacular expansión del cultivo cerealístico, sobre todo en el cambio de siglo XVIII-XIX.

Advertimos también la reiteración de un modelo de cubo, caso del Molino Martínez en Polopos respecto al Molino del Conde en Torvizcón, que nos permite aproximarnos a una tipología, y con ella al establecimiento de una cronología.

Notas

[1]Amillaramiento de Polopos. 1860. (Archivo de la Real Chancillería de Granada, cab. 111, leg. H-33, pieza 63). En ese año, siete vecinos de Polopos se reparte el uso de meses de molino, dando un total de 25,5 meses, esto es, 2 molinos, siendo uno de ellos el Molino de Martínez.

[2]Catastro de Ensenada. Torvizcón (A.R.Ch.G. cab 5, leg. b,5, pieza 632) */../Una casa molino de pan/.../distante del pueblo un cuarto de legua, propia de nuestro Exmo. Sr./.../linda con el río y los secanos/.../.*

[3]Catastro de Ensenada. Sorvilán. (A.R.Ch.G. cab. 5. leg. Cat., pieza 614). *132.*

Francisco Martín Veires. Labrador. Tiene Francisco Martín Veires vecino del barrio de Polopos una casa molino de pan moler de una muela al pago del Barranco de Portuguillos distante del pueblo tres cuartos de legua: cuartos bajos y terrado: tiene seis varas de frente y dieciseis de fondo: linda con el barranco y tieras del dueño/../.

Tanto en la localización como en la descripción y las dimensiones coincide con el Molino Martínez.

[4]Catastro de Ensenada. Albuñol. (A.R.Ch.G. cab. 5, Cat, pieza 24). *66. Exmo. Conde de Cifuentes Señor de este Estado./.../ Una casa molino de pan moler de una muela cuarto bajo propia del excelentísimo señor tiene cinco varas de frente y nueve de fondo: linda con tierras de Bartolomé García y Camino Real/.../.*

[5]Me baso para ello en que de los tres molinos que posee el conde en el pueblo (con seguridad al menos hasta 1874) dos, los situados en la plaza, mantienen la denominación a lo largo del tiempo, hasta que desaparecen como tales; mientras en el tercero las localizaciones son redundantes, y no figuran en el registro de forma simultánea.

[6]Amillaramiento de Albuñol. 1863. (A.R.Ch.G. cab. 111, leg. H-2, pieza 2). El conde de Cifuentes cobra el censo del molino harinero del Río a Luís Morales y Matías Ruiz Puga.

Amillaramiento de Albuñol. 1874. (A.R.Ch.G. cab 111, leg. H-3, pieza 6). El conde de Cifuentes cobra el censo del molino harinero del Río a Matías Ruiz Puga.

[7]Padrón de Edificios y Solares. Albuñol. 1901-1947. (A.R.Ch.G. cab. 111, leg. H, pieza 211). Hasta 1931 la Condesa de Cifuentes mantiene una parte del molino del Sol.

[8]Catastro de Ensenada. Albuñol. (A.R.Ch.G. cab. 5, Cat, pieza 26). *A la pregunta diecisiete dijeron que en el año de esta diligencia no hay de lo que se pregunta a excepción de tres molinos propios del Exmo. Sr. Conde de Cifuentes cada uno de muela/../.*

[9]Amillaramiento de Albuñol. 1847. (A.R.Ch.G. cab. 111, leg. H-2, pieza 1).

Pascual Madoz.- Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico. Madrid 1846. Albuñol.

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS CON SONDEOS ESTRATIGRAFICOS

LOS CASTELLONES DE CEAL (HINOJARES, JAEN). INFORME DE LA CAMPAÑA DE 1989

TERESA CHAPA BRUNET*
JUAN PEREIRA SIESO**

La campaña de 1989 en Los Castellones de Ceal ha tenido lugar durante los meses de Septiembre y Octubre, y en ella se han desarrollado trabajos tanto en la necrópolis como en el poblado[1].

EL SONDEO EN EL POBLADO

Se limitó a una cata de 5 x 4 mts, cuya intención fue ratificar la estratigrafía completa del yacimiento, deslindando las diferentes fases de ocupación, y valorando su estado de conservación para saber si resultaría rentable una excavación en extensión de las mismas con vistas a realizar una investigación funcional del lugar y de sus principales estructuras.

Fase I

Es la más superficial, y por ello se encuentra muy erosionada, documentándose sin embargo restos domésticos consistentes en fragmentos de piedra de molino, gotas de plomo y cerámicas. Su cronología viene dada por algunos restos de cerámica campaniense que se fechan en la transición entre el s. II y los primeros años del s. I a. JC.

Fase II

Inmediatamente anterior en el tiempo a la fase I. Apenas contiene un fragmento de campaniense del s. II a. JC. Se delimitan claramente tres espacios divididos por muros con basamento de piedra. Los suelos son apisonados o de yeso, apreciándose en los primeros un predominio de objetos de trabajo, como piedras de molino y recipientes de almacenaje, y en otro una vajilla más de consumo, con platos y vasos de diferentes formas.

Fase III

En este momento, en el que no existe cerámica de importación, el espacio no estaba compartimentado, sino que se aprecia una gran estancia de trabajo y almacén de la que sólo tenemos el límite oriental, constituido por un muro de piedra y adobes. Se recogieron en ella piezas de hierro, recipientes de cereal (cebada, en sus variedades vestida y desnuda)[2], y algo de fauna, consistente en asno, vaca y ovicápridos[3]. Su cronología es aún incierta, y por el momento asignamos esta ocupación al s. III a. JC., atestiguado en la necrópolis.

Fase IV

Supone la primera ocupación, al menos en esta zona del cerro. El lugar fue excavado hasta la roca madre, sobre la que se depositó un piso de barro para igualar el terreno. La cata no reveló más compartimentación que el muro ya citado en el lado Este, dejando una gran área diáfana en la que se depositaron grandes piedras de apoyo. El material es muy abundante, y consiste en cerámicas, grandes piedras de molino y la llanta de hierro de al menos una rueda. El cuadrante Sureste recibió abundante material ático procedente de una habitación vecina, destacando kylix, escifos y páteras fechables en el segundo cuarto del s. IV a. JC.[4]. Vaca, ovicápridos y cerdo constituyen el registro faunístico.

Como primera y breve valoración puede decirse que en el s. IV a. JC. y posiblemente en relación a Toya, se establece en el Guadiana Menor un núcleo de apoyo a la vía comercial que desde el Sur y Sureste llega a la Alta Andalucía. El lugar no era desconocido, puesto que al menos hay tres enterramientos del s. VI. a. JC. (Blanco, 1960). Sin embargo, sus estructuras más consolidadas surgen en el s. IV, con un asentamiento bien surtido y organizado, que con ciertos altibajos y posibles rupturas, sigue utilizándose hasta el s. II o I a. JC., en el que es abandonado definitivamente.

Las características de conservación de los materiales y estructuras hacen viable el planteamiento no sólo de una excavación con fines cronotipológicos, sino el desarrollo de campañas en extensión que permitan conocer la dinámica interna del asentamiento y su inserción, tanto en el paisaje inmediato (factores económicos y ambientales) como en su contexto político y geográfico a mayor escala.

LA EXCAVACION DE LA NECROPOLIS

Como ya es sabido, nuestro trabajo de campo en la necrópolis de Los Castellones de Ceal se inserta en un marco global que incluye la revisión de los materiales de las principales necrópolis vinculadas al Guadiana Mayor, especialmente Toya y Galera. Todas ellas, incluyendo la de Ceal, carecen de una publicación adecuada debido a las deficiencias de información procedentes de la primeras investigaciones. A pesar de este desconocimiento, el material funerario se ha conservado, y es abundante y de buena calidad. Sin embargo, no hay una valoración correcta de sus asociaciones en el interior de las tumbas, ni del tipo de construcción, ni de su vinculación topográfica. Por lo tanto, son estos los aspectos prioritarios en nuestra investigación, ya que resultan imprescindibles a la hora de estudiar comprensivamente el ritual funerario.

La localización de la propia necrópolis nos marca la voluntad de emplear un terreno próximo al poblado, pero a una altura inferior, evitando sin embargo descender a la zona del río, donde la vega extrema su fertilidad y, como sucede hoy en día, se obtiene un rendimiento agrícola intensivo. La visibilidad del cementerio se acrecienta al estar a media ladera del cerro, y es muy probable que entre aquel y el poblado existiera un camino, que se ha mantenido como vía de paso de hombres y ganados trashumantes hasta la construcción de la carretera en los pasados años cincuenta.

Esta carretera descubrió el yacimiento, pero también lo afectó sustancialmente, cortando la necrópolis y vaciando amplias zonas del poblado para realizar terraplenes. El extraordinario estado de conservación de los materiales provocó su almacenamiento y exposición en las vitrinas de distintos museos, dentro y fuera de la provincia de Jaén. Sin embargo, este salvamento no se extendió a las estructuras que los albergan, de forma que desconocemos básicamente los límites de la necrópolis, aunque probablemente existieron, ya que consideramos que estos cementerios debieron ser zonas claramente circunscritas. Al Sur del área excavada se localizó, sin embargo, un muro que pudo delimitar el terreno destinado a enterramientos, si bien luego fue aprovechado para emplazar tantos lugares de cremación como nuevas tumbas (Fig. 3.2).

Dentro del cementerio las sepulturas se escalonan respetando el desnivel de la pendiente, y buscando suelo virgen, aunque este orden puede ser alterado por superposiciones y reutilizaciones de estructuras anteriores, afectando tanto a su recinto interno, que es abierto para recibir nuevos enterramientos (t. 5617), como a su estructura externa, en la que se detectan intrusiones (t. 5719). Tanto

por los datos recopilados por C. Fernández Chicarro (1955 a y b) como por nuestra propia experiencia, parece que podrían delimitarse agrupaciones significativas, no sólo de tumbas, sino también de *ustrina* o lugares de cremación, cuya localización parece vinculada significativamente a las sepulturas más próximas, reservándose zonas concretas para quemar a los difuntos. La información topográfica, junto con los datos antropológicos, pueden ayudar a confirmar esta relación en un futuro inmediato.

En cuanto a la orientación, a pesar de que las construcciones son básicamente cuadrangulares, parece observarse un cuidado especial en enfrentar sus lados con los puntos cardinales, y es posible que el eje E-W tuviera una significación importante, puesto que el banco que en ocasiones alberga las urnas se sitúa al Este, y la cámara funeraria descubierta por Fernández Chicarro tenía la puerta a poniente.

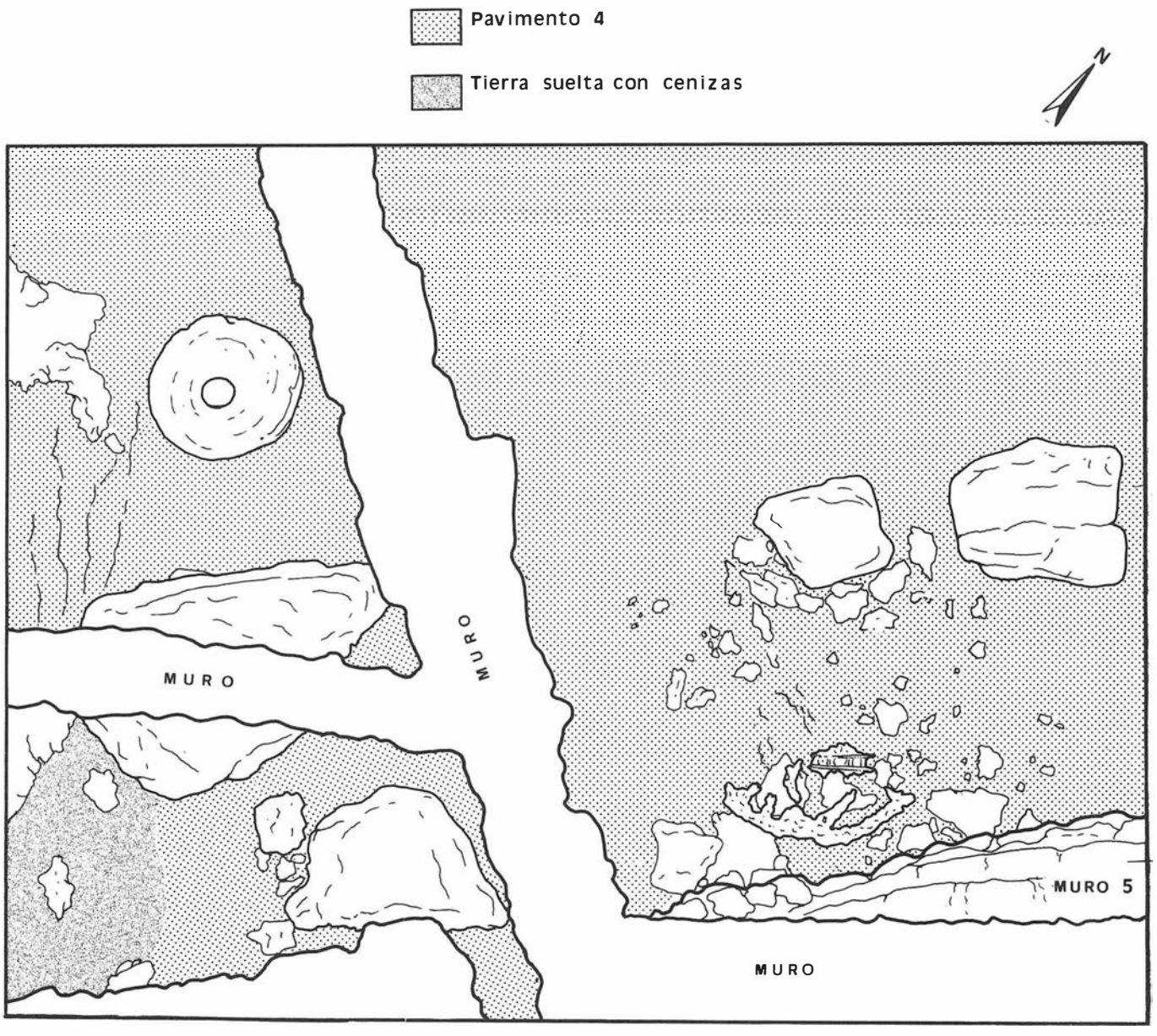
La pequeña variación observable en el plano de distribución de la sepulturas puede deberse al diferente lugar de salida o puesta del sol a lo largo de las estaciones del año.

a) Morfología de las sepulturas

Responde mayoritariamente a un empedrado de planta cuadrada o rectangular, sobre el que se realiza un alzado de adobes. El suelo natural puede recibir una nivelación previa con barro, disponiéndose después una plataforma de piedras de planta cuadrada o rectangular, delimitada por grandes bloques cuya cara más plana se orienta al exterior. El interior de este recinto se rellena con piedras pequeñas sin trabar. Sobre este empedrado se levanta un alzado a base de losetas de adobes, delimitando interiormente el espacio reservado para el enterramiento y su ajuar. Este *espacio funerario*, también de planta cuadrada o rectangular, suele ocupar un lugar central en la estructura, y va revestido de una lechada de cal, dividiéndose en dos sectores a distinto nivel. El más elevado se localiza habitualmente en el lado oriental de la tumba, y es donde se colocan los recipientes cinerarios, mientras que el resto del ajuar se distribuyen por el sector inferior. La cubierta de las tumbas es plana, a base de adobes mezclados con piedras, lo que proporcionan a la misma un cierto aspecto cúbico. La paredes exteriores, así como las zonas de paso entre ellas recibieron en ocasiones un revoco de cal que fue pintado de rojo.

La mayor parte de las estructuras excavadas en las anteriores campañas responden a estas características. Un caso singular es el de la sepultura 5719, cuyo empedrado cuadrangular de base es el más grande del conjunto excavado. El alzado de losetas de adobe presenta aquí la novedad de no dejar en reserva, aparentemente, ningún espacio como recinto funerario. El alzado es macizo, sin

FIG. 1. Castellones de Ceal, Poblado. Planta de la Fase IV.



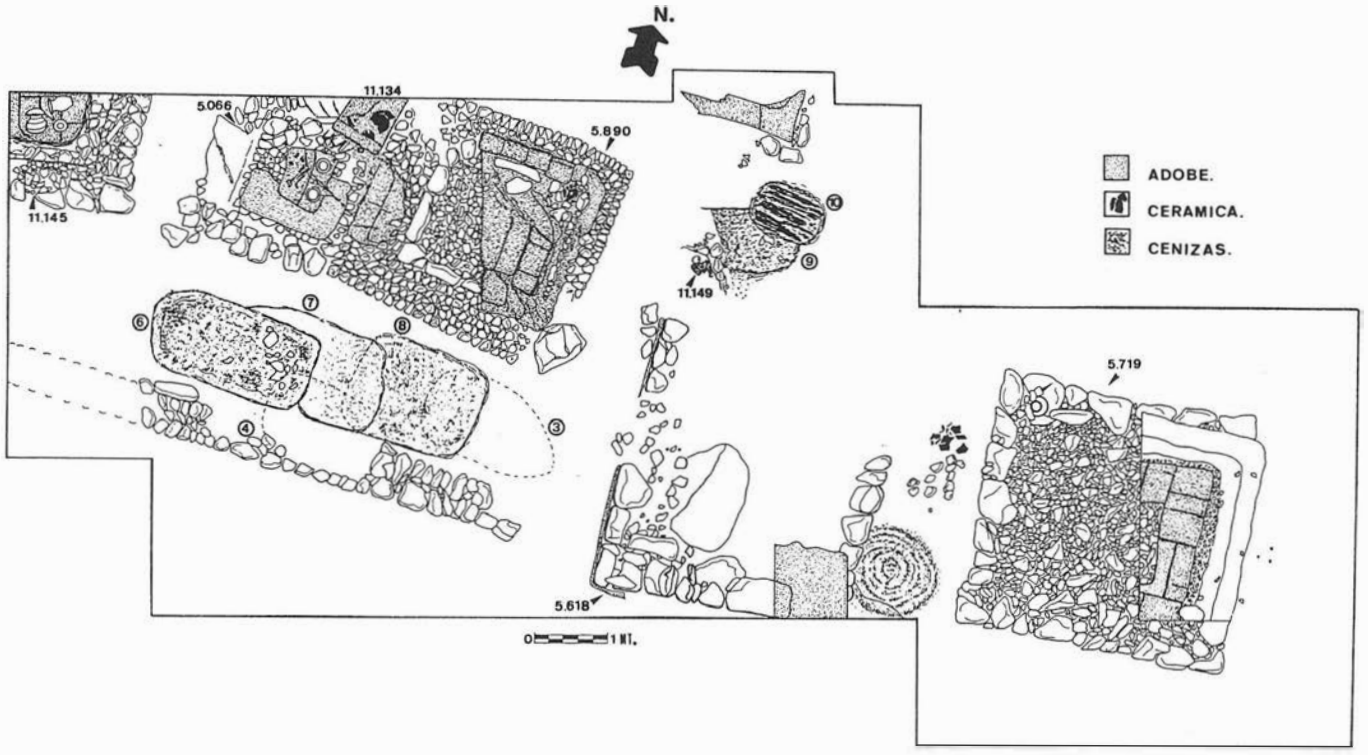


FIG. 2. Castellones de Ceal, Necrópolis. Estructuras funerarias de la Fase I.

huecos, adoptando un perfil ligeramente escalonado, que se cubrió con una lechada de cal pintada de rojo. Ello se completó con una fosa o hueco rectangular en el centro del nivel superior de adobes, que se rellenó con un conglomerado de piedras y barro de gran consistencia. La excavación del mismo parece señalar que no se trata del lugar destinado al depósito funerario, y que desde el comienzo se concibió como un espacio relleno.

Otra de las sepulturas más llamativas (t. 11145), aún sin excavar por completo, presenta un espacio funerario basal, situado bajo el alzado de adobes y concebido como una pequeña cámara o habitación con techumbre de madera en la que se depositaron el vaso con los huesos del difunto y dos recipientes de ofrenda. Sobre la cubierta de madera, revestido con yeso en su parte superior, se dejaron dos platos cerámicos y un huevo de gallina, antes de sellar el depósito con los adobes.

Finalmente, las sepulturas más sencillas carecen de empedrado. Algunas de ellas (t. 11134) consisten en simples fosas revestidas de adobes que buscan asociarse a tumbas de mayor envergadura (en este caso, la t.5890). Fernández Chicarro (1955a) documentó igualmente urnas en pequeñas fosas limitadas por piedras, hecho que nosotros sólo hemos podido comprobar en relación a una inhumación infantil (t. 11145) (fig. 3.1).

b) Ritual

El procedimiento seguido para el acondicionamiento del cadáver antes de su depósito en la tumba es el habitual en el mundo ibérico. Básicamente consiste en la cremación del mismo sobre una pira de leña depositada en una fosa de poca profundidad. En este yacimiento llama la atención la concentración de los *ustrina* en determinados sectores del área excavada, lo que parece indicar que existían puntos concretos para la realización de este ritual, asociados quizás con grupos específicos de enterramientos. En efecto, de los diez *ustrina* documentados, ocho de ellos se localizan en la cara Norte del muro que en dirección Este-Oeste aparece en el sector meridional de la zona excavada (Figs. 2 y 3.2). El uso preferente de este sector está atestiguado por el solapamiento de las fosas nºs 1 a 8, delimitadas primero por el muro, y montando las últimas sobre él.

Estas fosas son rectangulares u ovaladas, con un eje mayor que oscila entre 2.10 y 1.20 mts, siempre en dirección Este-Oeste, mientras que el eje menor comprende entre 1.10 y 0.70 mts. Su profundidad conservada está entre 0.50 y 0.17 mts. La pira de leña, a tenor de los restos encontrados, estaría formada por ramas y troncos seccionados longitudinalmente, sobre los que se disponía el cadáver. Este debía ir ataviado con todos o parte de sus objetos personales, lo que se deduce de la aparición de elementos metálicos entre los restos procedentes de estos *ustrina*, consistentes en piezas de hierro, bronce y plata, además de algunos colgantes de barro. Se han documentado también fragmentos de vasos cerámicos y restos de fauna intencionalmente incluida en la fosa, lo que nos puede señalar que además de quemar al cadáver vestido se arrojaron algunas ofrendas a la pira tras emplearse quizás en actividades rituales de carácter fúnebre.

Los estudios antropológicos[5] señalan que los huesos que se abandonaron en los *ustrina*, y que no se incluyeron por tanto en la urna correspondiente, presentan un color *blanco de calcinación*, lo que indica cremaciones bastante completas, con abundancia de combustible y control de la hoguera, alcanzándose temperaturas entre 800° y 950°C. Recordemos, sin embargo, que en una tumba excavada en 1985 (t. 5066. Chapa y Pereira, 1986: 377) se recuperó un fémur humano casi completo que no había sido quemado. Una vez concluida la cremación, los huesos calcinados se amontonaban a veces en un extremo de la fosa para recogerlos y meterlos en la urna correspondiente, si bien esta operación no era exhaustiva, lo que explica que queden restos óseos suficientes en los *ustrina* para efectuar diagnosis de edad y sexo de los individuos quemados.

Algunos elementos del ajuar personal de pequeño tamaño (pendientes, anillos) se depositaron ocasionalmente en el interior de la urna cineraria (t. 11145), pero con más frecuencia el ajuar se coloca fuera de la misma. Este pudo incluir ofrendas alimenticias o rituales, y de hecho la aparición de vasos vacíos nos lleva a pensar en la presencia inicial de algún líquido. En la propia estructura de las tumbas se han recogido también restos de fauna, tanto huesos de las extremidades como cornamentas.

Sólo se ha documentado una inhumación, correspondiente a un bebé de 6-7 meses, probablemente fruto de un frustrado parto prematuro, que no siguió el rito de la cremación, aunque sí ocupó un lugar en la necrópolis, al contrario que otros muchos casos de este mismo tipo en época ibérica, que eran enterrados preferentemente bajo los muros y pavimentos de las casas (fig. 3.1).

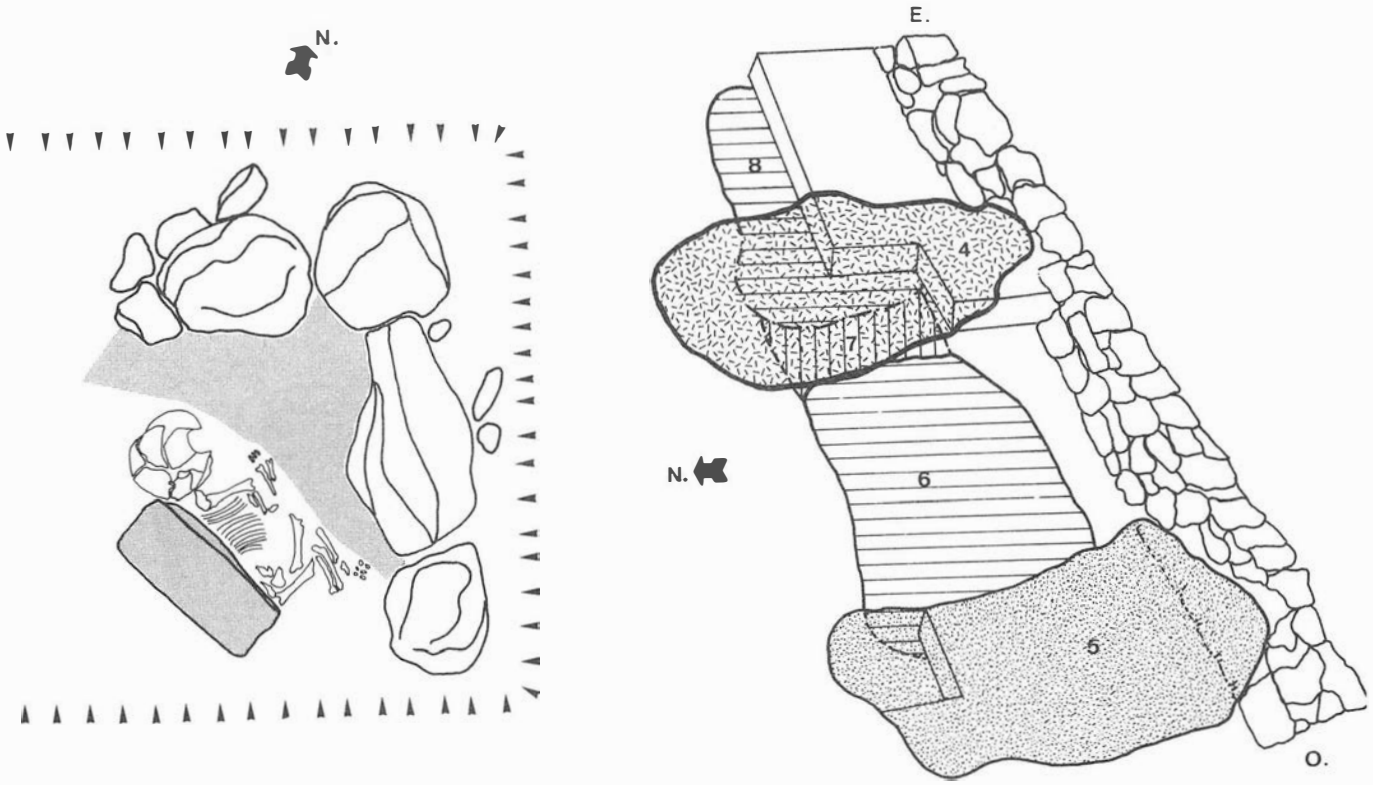


FIG. 3. Castellones de Ceal, Necrópolis. (1) Detalle de la inhumación infantil nº 11. 149. (2) Disposición de los ustrina adosados al muro.

CARACTERISTICAS DE LOS PERSONAJES ENTERRADOS Y SISTEMAS DE DEPOSICION

Además de este prematuro, cuya inhumación se efectuó junto al *ustrinium* de una mujer de 18 a 20 años, que bien pudiera ser su madre, los restos óseos procedentes tanto de lugares de cremación como de tumbas han documentado la presencia de 15 mujeres, 7 hombres y 2 individuos infantiles. Es evidente que el número total debe ser menor, puesto que algunos de los restos de los *ustrina* pertenecerán a las propias urnas excavadas. El informe efectuado por el Dr. Reverte[5] señala que para las mujeres el mayor índice de mortalidad se sitúa entre los 20 y los 30 años, mientras que para los varones está entre 30 y 40 años. Un individuo masculino fue enterrado entre los 40 y los 50 años.

Las mujeres presentan una contextura grácil, mientras que los restos óseos de los varones son recios, con un cráneo grande de gran espesor y fuertes inserciones musculares. No ha sido posible apreciar a través de estos restos evidencias de paleopatología, excepto huellas de abrasión dental, incluso en los individuos más jóvenes. La causa no debió ser única, sino que puede atribuirse a una combinación de factores, como una dieta abrasiva por la sílice que se mezcla con la harina durante la molienda, avitaminosis, debilidad del esmalte, consumo de bebidas ácidas como la leche agria, parasitosis intestinal, etc.

En cuanto a la disposición del cadáver en las tumbas, los escasos ejemplos excavados por nosotros han permitido comprobar que el número de personas enterradas varía en cada sepultura, abarcando desde un solo individuo a casos de dos y tres. Un caso de tumba doble es el de la t. 5066 (Chapa y Pereira, 1986), en el que se asocian una mujer y un niño o joven. Por el contrario, la t. 5617 es triple, con la inserción sucesiva de dos individuos masculinos y uno femenino, desplazando los materiales anteriores para colocar los más recientes. La presencia de un escalón o banco en el lado oriental del espacio funerario sirve para asentar las urnas, mientras que el ajuar metálico o de otro tipo suele situarse en la zona inferior.

EL EQUIPO FUNERARIO

a) Cerámica

Es el material más abundante, destacando los vasos a torno, que pueden actuar como recipientes para las cenizas, como tapaderas de los mismos, o como vasos de ofrendas o acompañamiento. Las urnas cinerarias presentan una tipología que abarca desde ejemplares de cuello acampanado, a piezas de orejetas perforadas, perfiles bitroncocónicos, esféricos y kálathos. La mayor parte presenta una decoración pintada geométrica, característica del alto Guadalquivir (Pereira, 1988), mientras que otras son lisas. Por su parte, platos y cuencos fueron usados como tapaderas o depositados tras sellar el espacio fúnebre (t. 11145). Por último, hay un amplio repertorio de vasos aparentemente vacíos que acompañan a la urna cineraria y que pudieron recibir ofrendas en su día, como determinados líquidos. A este conjunto pertenecen vasos de cuello acampanado, ollitas, vasitos tintero y de perfil bitroncocónico. Dos de estos recipientes aparecieron en una fosa revestida de cal y pintada de rojo que se adosaba a la pared Sur de la t. 5719, lo que puede indicar depósitos posteriores al cierre de las tumbas, y en cierta medida, hablarnos de que eran mantenidas durante algún tiempo. En ocasiones es posible que ciertos vasos y platos fueran empleados en el funeral, y luego amortizados en la tumba sin necesidad de incluir físicamente un contenido. Esto es lo que pudo pasar con los platos antes citados, y con uno de los vasos de cuello acampanado de la misma t. 11145, que estaba intencionalmente situado hacia abajo, apoyado sobre su boca. Por último, cabría señalar la ausencia de cerámica ática en nuestras excavaciones, en contraste con lo que sucedió en las primeras campañas (Blanco, 1959).

b) Metal

En el contexto de los ajuares, uno de los elementos más llamativos son las armas de hierro, que pueden llegar a indicar el equipamien-

to y nivel adquisitivo de cada difunto, como se ha advertido ya en las necrópolis del Sureste (Quesada, 1989). Las asociaciones de armas que aparecen en las tumbas de Ceal corresponden a los conjuntos más habituales: falcata o espada con punta de lanza y en ocasiones el regatón. En algún caso el equipo duplica las lanzas y sus regatones, añadiendo un asa de escudo. Una versión empobrecida de este ajuar guerrero se aprecia en alguna tumba, como la 5066, en la que un individuo femenino y otro infantil o juvenil se acompañaron sólo con la funda de un cuchillo o puñal, mientras que el arma en sí no se amortizó en el enterramiento. Por otra parte, los robos de las tumbas en época ibérica han afectado a las armas, detectándose en algunos elementos como anillas, utilizadas como sistema de enmangue de la punta de lanza y el regatón al ástil de madera, y que aparecían desperdigadas alrededor de la sepultura abierta.

Estas armas pueden ocupar en las tumbas posiciones especiales, bien situándose en un nivel distinto al de las urnas cinerarias (t. 5066), bien apilándose a lo largo del eje mayor del espacio funerario (t. 5617). Finalmente, hemos constatado un caso de falcata inutilizada (doblada), colocada junto a la urna (t. 5719). En la necrópolis de El Cigarralejo, E. Cuadrado (1987) considera este rito *destructivo* como un indicador cronológico del s. IV a. JC. Sin embargo, en otras necrópolis como la del Cabecico del Tesoro (Quesada, 1989), esta referencia no se cumple, por lo que sólo se puede constatar con seguridad que las inutilizaciones de armas pueden corresponder a distintas motivaciones, incluidas las de carácter práctico: introducir objetos de cierta longitud en un espacio pequeño.

Entre los objetos de bronce recuperados destaca un broche de cinturón de garfios procedente del saqueo de la t. 5345. Pertenece al grupo de los broches con escotaduras cerradas y decoración de puntos incisos, muy abundantes en el área celtibérica de la Meseta, si bien también aparecen tanto en el NE (necrópolis de La Oriola y la Solivella) como en el SO (Medellín), fechándose desde el s. VI a. JC. en adelante. Los ejemplares más próximos al que ahora estudiamos proceden de Cástulo y Toya, y se fechan en el s. IV a. JC. (Cerdeño, 1978: 282-296). Unas pinzas de depilar y una falera decorada con una svástiva completan el repertorio de piezas de bronce de esta campaña, y proceden del interior de la urna cineraria de la t. 11145, de donde también se extrajeron dos pendientes amorcillados de oro y un anillo de plata.

c) Varios

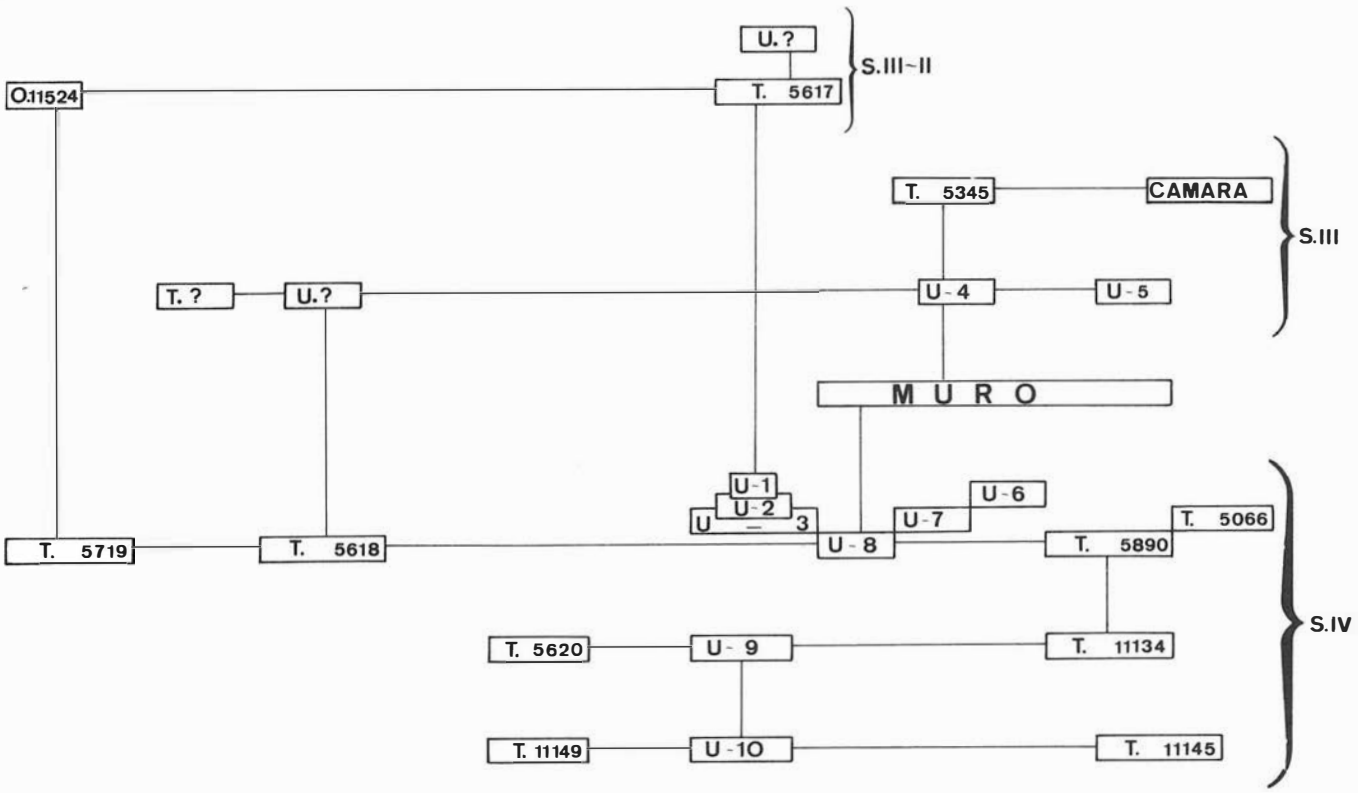
Ocasionalmente, entre estos ajuares se puede encontrar alguna cuenta de collar de pasta vítrea, así como un pequeño vasito de yeso situado sobre la tumba 11134. La cáscara de un huevo de gallina se depositó junto con dos platos grises encima de la cubierta de madera de la t. 11145, siendo una ofrenda ya documentada en las antiguas excavaciones de este yacimiento, así como en otros de la Alta Andalucía (Pereira, 1987: 262-3).

ALTERACIONES POSTDEPOSICIONALES

A pesar de que las sepulturas se encuentran en muy buen estado de conservación, es necesario señalar algunas causas de alteración que las han afectado a lo largo del tiempo. Algunas son de carácter natural, provocadas por la localización de la necrópolis en plena ladera del cerro, lo que hace que el agua de lluvia busque canales que permitan evacuar su escorrentía. Ello provoca grietas en ciertas estructuras, así como la deposición sobre la necrópolis de materiales desprendidos de áreas más altas, ocupadas por el poblado, que se encuentran en el relleno más superficial. Hay que señalar que algunas fueron reforzadas ya en el momento de su construcción. Es el caso de la nº 5719, de perfil escalonado, que se vio afectada por derrumbes de las laderas del cerro y por las irregularidades climáticas propias de la zona, por lo que se desarrollaron una serie de actividades encaminadas a su conservación, como la reconstrucción de los *pasillos* que la rodeaban, así como la formación de una *costra* de protección a base de pequeñas piedras incrustadas en los adobes para protegerlos de las condiciones ambientales.

En otras ocasiones, sin embargo, la alteración la ha provocado el hombre, tanto en época ibérica como reciente. En el primer caso se atestigua la presencia de tumbas robadas, con la consiguiente

FIG. 4. Castellones de Ceal, Necrópolis. Secuencia estratigráfica y propuesta cronológica de las estructuras funerarias, en el Sector excavado.



dispersión de material y destrucción de la estructura. Otras veces, la intrusión de nuevos enterramientos en sepulturas preexistentes ha provocado asimismo alteraciones parciales. En el segundo caso, y en épocas ya posteriores a las primeras excavaciones entre 1955 y 1960, se han practicado diferentes agujeros por parte de los excavadores clandestinos, que llegaban a constituir verdaderas *gateras* en los cortes que permanecían abiertos.

CRONOLOGIA

Como ya se ha indicado, en este sector de la necrópolis no contamos con materiales áticos que nos permitan fechar con cierta seguridad los contextos funerarios. En espera de los resultados de los análisis de C-14 sobre restos de carbón de los *ustrina* y otras muestras de madera, la cronología que proponemos para el desarrollo de esta área se basa en consideraciones tipológicas extraídas de los recipientes cerámicos, así como en las superposiciones de las estructuras. Aunque en otras áreas se documentan materiales de la primera mitad del s. IV a. JC., en esta zona las tumbas más antiguas no parecen sobrepasar la mitad de este siglo, alcanzando hasta comienzos del s. III a. JC. Un segundo momento se desarrollaría desde mediados a finales del s. III, mientras que un tercero comprendería el s. II a. JC. Es evidente que esta atribución cronológica, con los datos que actualmente poseemos, es provisional, y deberá matizarse con estudios en profundidad y con la información que proporcionen las excavaciones en el poblado (Fig. 4).

Bibliografía

A. Blanco Freijeiro, 1959: *Cerámica griega de Los Castellones de Ceal.* «Archivo Español de Arqueología» XXXII: 106-112.

Idem, 1960: *Orientalia II.* «Archivo Español de Arqueología» XXXIII: 3-ss.

M.L. Cerdeño Serrano, 1978: *Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico.* «Trabajos de Prehistoria» 35: 279-306.

E. Cuadrado Díaz, 1987: *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia).* Bibliotheca Praehistorica Hispana XXIII. Madrid. 636p.

T. Chapa Brunet y J. Pereira Sieso, 1986: *La organización de una tumba ibérica: un ejemplo de la necrópolis de Los Castellones de Cela (Jaén).* «Arqueología Espacial» 9. Coloquio sobre el microespacio: 369-385.

C. Fernández Chicarro, 1955a y b: *Prospecciones arqueológicas en términos de Hinojares y La Guardia (Jaén).* «Boletín del Instituto de Estudios Gienenses», año III, nº 6 (pp. 89-98) y 7 (pp. 101-120).

J. Pereira Sieso, 1987: *Necrópolis Ibéricas de la Alta Andalucía.* «Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico»: 257-272. Jaén.

Idem, 1988: *La cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación.* «Trabajos de Prehistoria» 45: 141:173.

F. Quesada Sanz, 1989: *Armamento, Guerra y Sociedad en la necrópolis ibérica de "El Cabecico del Tesoro" (Murcia, España).* B.A.R. Int. S. nº 502. 2 vols.

Notas

*Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense. 28040 Madrid.

**Departamento de Prehistoria. Colegio Universitario de Toledo. Universidad de Castilla-La Mancha.

[1]En ellos han tomado parte Antonio Madrigal, Macarena Fernández, Salvador Montilla, Antonio Guío, Teresa López Trapero, Javier Navarro y M.I. Martínez Navarrete como responsables de los diferentes sectores, colaborando igualmente Olivia Cabrera, Victorino Mayoral, Julio González, Lucía Balmaseda, Mª José Mesa, Cristina Ruescas, José Ignacio Gómez, Jesús Arenas y Juan Carlos Yunta.

Como siempre, hemos contado con la colaboración plena del Ayuntamiento de Hinojares y del personal laboral, que ha demostrado especial celo y preparación para los trabajos de campo. Asimismo, las escuelas y colegios de Hinojares y Pozo Alcón han visitado la excavación, y han mostrado una gran sensibilidad por la investigación y conservación del Patrimonio Arqueológico.

[2]Determinación realizada por A. Arnanz y J. Chamorro (C.S.I.C.).

[3]Estudio preliminar llevado a cabo por el equipo que dirige el Dr. A. Morales Muñiz (Universidad Autónoma de Madrid).

[4]Determinación realizada por C. Sánchez (Universidad Autónoma de Madrid).

[5]El estudio antropológico se debe al Dr. Reverte (Universidad Complutense de Madrid), quien prepara un informe más amplio en el que se analiza con detalle cada cremación.

MUNIGUA. EXCAVACIONES EN EL MURO DE CONTENCION DEL FORO, 1985

THEODOR HAUSCHILD

En el año 1984 se llevaron a cabo, por parte de la Dirección General de Bellas Artes, importantes obras de restauración en Munigua, municipio romano de la provincia Baetica. Estas se concentraron en principio en el gran muro con estribos (lám. 1a) que situado en la ladera occidental de la colina, sirve de contención al Santuario de terrazas construido sobre la colina y que domina la ciudad[1]. Como ya estaba planteada la prosecución de los trabajos para afianzamiento y restauración del muro oriental de contención del foro, se realizaron estudios previos con nuevas excavaciones.

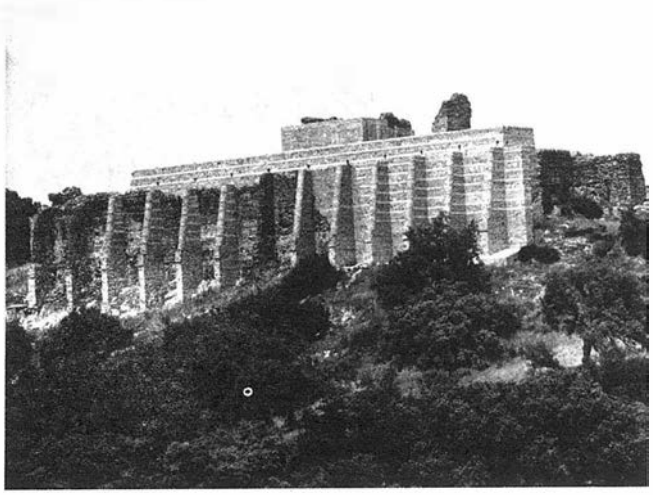
El foro está situado en la parte inferior de la ladera oriental de la colina[2] (fig. 1, lám. 1b). Aquí la construcción de la plaza del foro y grandes edificios requería un aterrazamiento debido a la pendiente del terreno; es decir: se llevó a cabo la construcción de un alto muro de contención en la parte oriental. Se rellenó con tierra toda la superficie, prevista para el foro, hasta el nivel de una calle situada al lado Oeste. Como ya se había demostrado en los sondeos de anteriores campañas de excavación[3], la cimentación de la terraza está formada por varios tramos de muros, algunos de los cuales, los del lado Oeste, que están enterrados en la zona rellenada hasta 5 metros de altura, sólo sirven de apuntamiento; es decir que no forman una base para las paredes o posibles columnatas.

Las excavaciones realizadas en 1967 (cortes 145/146) ya proporcionaron importantes informaciones sobre la datación de las construcciones y la documentación de un edificio contiguo[4]. La interpretación como foro de las construcciones que, condicionadas por su situación en la colina y los edificios colindantes, parecen muy reducidas, quedó claramente probada con la publicación de las inscripciones, entre ellas la inscripción dedicatoria del foro encontrada en el derrumbe de dicha construcción[5]. Algunos de los pedestales de estatua con inscripciones de magistrados se encontraron todavía in situ entre las ruinas delante de las hornacinas del foro. También una sala contigua al ala Norte del pórtico, con un fuerte zócalo con revestimiento de sillares, ha podido interpretarse como lugar para colocar el pedestal de la estatua de un caballo dedicada al "Dis Pater"[6]. Se halla en reparación un estudio del foro en conjunto con los restos de las construcciones conocidas y de los elementos arquitectónicos encontrados durante las excavaciones, así como de otros hallazgos; sin embargo, hemos querido dar una breve visión sobre la estructura de la edificación, para así poder seguir con nuevas excavaciones y aclarar los restos del muro de contención oriental.

En la planta (plano de la fig. 2) no se puede diferenciar con claridad si se trata de los cimientos -la mayoría de las veces más anchos- o de los muros elevados sobre ellos. Precisamente en el lado oriental del foro, en la zona del muro de contención caído, aparecen los cimientos desviados a causa de la distinta presión originada por la tierra de relleno irregularmente desplazada de las cajas de substruciones, de tal modo que las direcciones de ellos no se corresponden con las antiguas. Sin embargo, en la terraza del foro se puede reconocer con claridad un centro con un pórtico de tres alas que rodea una pequeña plaza. De la columnata de pórtico abierto a la plaza, solamente se ha conservado una base de mármol junto al ala Norte. La ubicación de las otras columnas nos la ofrecen los basamentos cuadrados de ladrillo situados en el estilobato, construido con mampostería menuda, o también los huecos más o menos cuadrados en el estilobato, como por ejemplo en las alas Sur y Oeste. Aquí el estilobato está en parte destruido y desviado junto a la esquina Suroeste[7]. La pared occidental del pórtico estaba estructurada por nichos rectangulares con sillares en los laterales, de los cuales, algunos se han conservado hasta una altura de 1 metro aproximadamente sobre el nivel del suelo y, otros, del ala Norte, hasta aproximadamente 0,30 metros. En el centro del muro de la parte Oeste se encuentra una entrada de 1,80 metros de ancho con jambas y umbral de grandes sillares. Un paso del mismo ancho y construcción se abre en la esquina Suroeste del pórtico[8]. El suelo debió corresponder a la altura del umbral de la puerta y se supone que era de ladrillo, como se ha comprobado en el pavimento delante de la entrada Sur[9].

El pórtico (fig. 3 nº 1) rodea una plaza rectangular (nº 2), que debió estar ocupada, casi en su totalidad, por un edificio (nº 3), cuyos restos muestran la forma de un templo elevado sobre un podio. Su estructura es rectangular y era accesible desde el Este por una escalera, de la que se ha conservado el cimiento, construido a base de una sólida mampostería. Dado que en el recinto de la "cella" se conservan restos de "opus signinum", cuyo nivel es poco elevado en relación con el de la plaza, es evidente que existió una escalera de podio de sólo tres escalones. La escalera conduce hacia el muro del podio, en el que cuatro huecos rectangulares corresponden, evidentemente, a los lugares que ocupaban los basamentos de ladrillo que sostuvieron las bases y las columnas. Se puede constatar esto en el lado Norte de la edificación, ya que allí se ha conservado la parte baja de una de estas pilastras construidas con ladrillos amarillos, que también servían como estructura principal para las paredes hechas de mampostería menuda[10]. Los capiteles de las pilastras de ladrillo amarillo que se encontraron en la zona inmediata del edificio, nos dan una idea de la estructura del ornato

LAM. 1a. Vista del Santuario de Terrazas desde el Oeste.



LAM. 1b. Vista de la colina desde el Este.

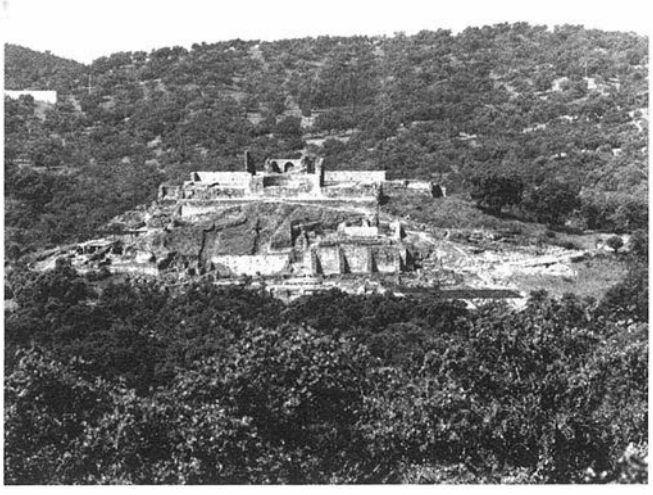




FIG. 1. Munigua. Plano general de las excavaciones de 1985.





LAM. 2a. Muro Este del foro.
LAM. 2b. Cimiento del muro Este del foro.

arquitectónico de esta edificación[11] (fig. 4), que con su especial situación en la plaza del foro y con la elevación de un podio, tenía un marcado carácter de culto[12].

En el muro occidental del recinto del foro existen cuatro nichos poco profundos; aquí se encontraron dos pedestales de mármol con el epígrafe de L. Quintius Rufinus IIvir de la tribu Quirina[13]. En el pórtico Norte, por el contrario, se agregan varias salas de diferentes tamaños que en el plano (figs. 2 y 3) están numeradas del 4 al 8. La sala número 4 se abre hacia el pórtico con tres puertas. La del centro es algo más ancha que las laterales, según los vestigios de las pilastras de ladrillo que han quedado en el suelo. Aquí se ha encontrado también un pavimento cuyo nivel permite calcular aproximadamente la altura del suelo en el pórtico, destruido ya desde antiguo. En la parte Norte de la sala falta el pavimento, hecho este que permite demostrar en un nivel inferior una construcción más antigua, de la que también en otras partes del foro aparecieron restos, por ejemplo, en la zona Sur del mismo[14]. No aparece del todo claro el uso de esta sala número 4, sin embargo, las tres puertas tuvieron alguna función; quizás se podría pensar en una sala de reuniones (curia?)[15]. Como anexo a esta sala, una estrecha puerta conduce hacia el Este a la cámara nº 5, cuyo suelo lo compone un sencillo enladrillado. Hacia el Este sigue la sala nº 6 que se abre en todo lo ancho al pórtico. Aquí estaba colocado, según las investigaciones de W. Grünhagen, un pedestal de granito para la estatua de un caballo de bronce dedicado al "Dis Pater"[16]. La sala tiene unas dimensiones poco delimitadas, pero un denso relleno de piedras con un muro exterior de grandes sillares de granito: como los sillares están colocados contra las paredes de las salas 5 y 7, tiene que ser datado aquel en un momento más reciente (fig. 3).

En la sala número 7 se encontraron sobre el pavimento, escondidas bajo "tegulae", las dos láminas de bronce con inscripciones grabadas, una con el texto del tratado de hospitalidad de los tiempos de Augusto, y la otra, con el texto de una carta del emperador Tito al municipio del año 79 d. C.[17]. Si se acepta que estas placas quizás hubieran sido ocultadas en la misma sala en que se depositaron en la Antigüedad, se puede suponer que aquí había un pequeño "tabularium"[18]. Actualmente no es posible localizar exactamente el acceso de esta sala a causa de la destrucción de los muros, sin embargo, debió estar situada al Este de la sala junto a la hornacina enmarcada por columnas, delante de la cual se encontró una basa de estatua tumbada, con la inscripción dedicada al Bonus Eventus[19]. Queda entonces como entrada nada más que el paso por la próxima sala nº 8, cuyos muros, de forma irregular, están destruidos hasta la parte inferior del nivel del suelo, impidiendo la comprobación de la situación exacta de la entrada.

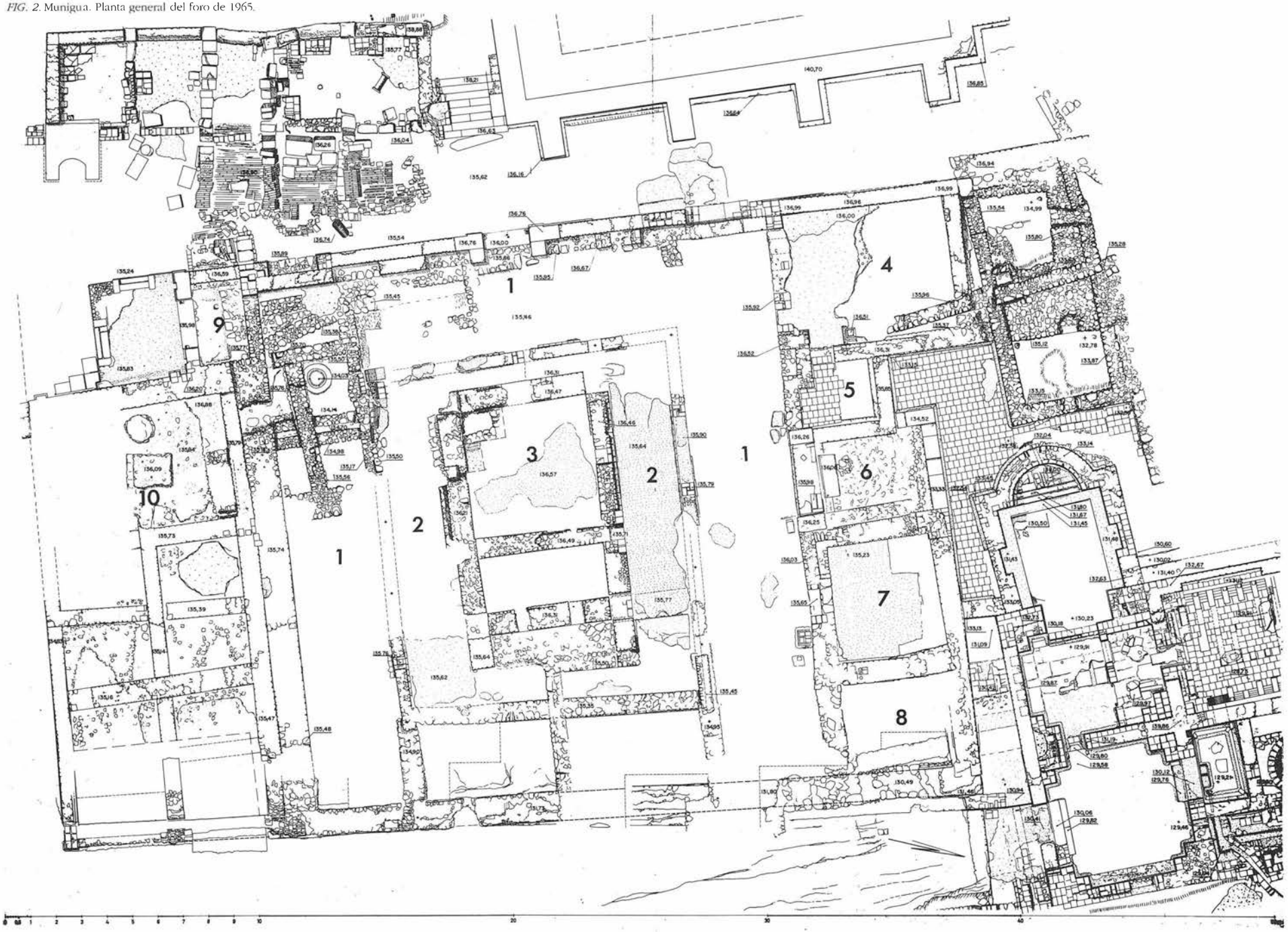
Transversal a la caída del gran muro oriental del foro, buza hacia el Este una gran parte de estratos de tierra de hasta 5 m de altura en forma de talud y que cubría, hasta las recientes excavaciones, el derrumbe del muro con estratos de tierra y escombros así como las construcciones existentes en el nivel inferior. Esta forma de talud engloba toda la zona por donde transcurre el muro oriental, hasta

LAM. 3. Muro Este del foro.
LAM. 3a. Muro caído, corte 287.





FIG. 2. Munigua. Planta general del foro de 1965.



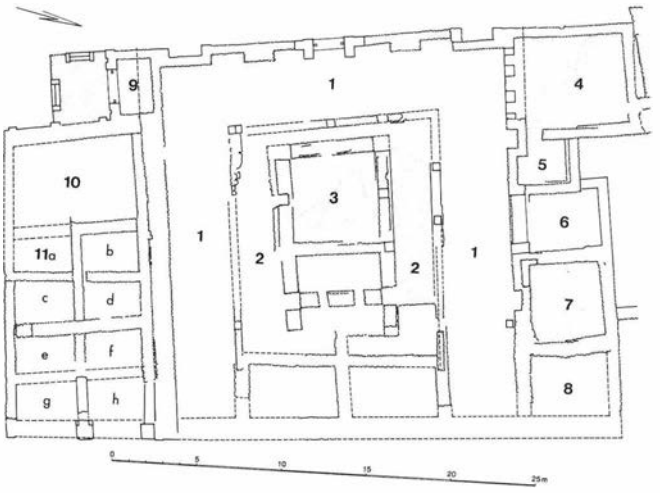


FIG. 3. Munigua. Planta esquemática del foro.

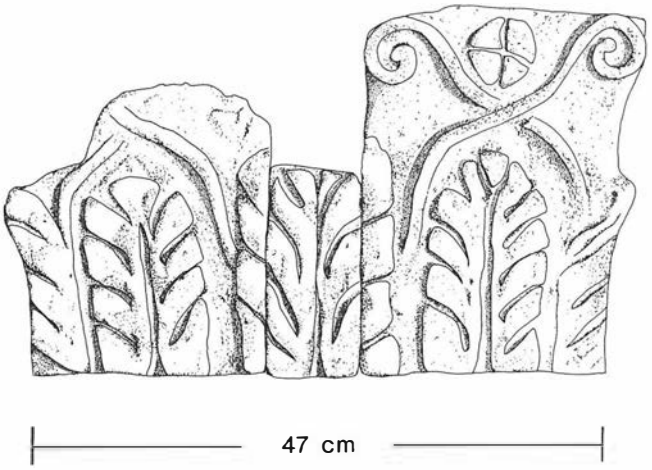


FIG. 4. Munigua. Foro, relieve de ladrillo con representación de capitel.

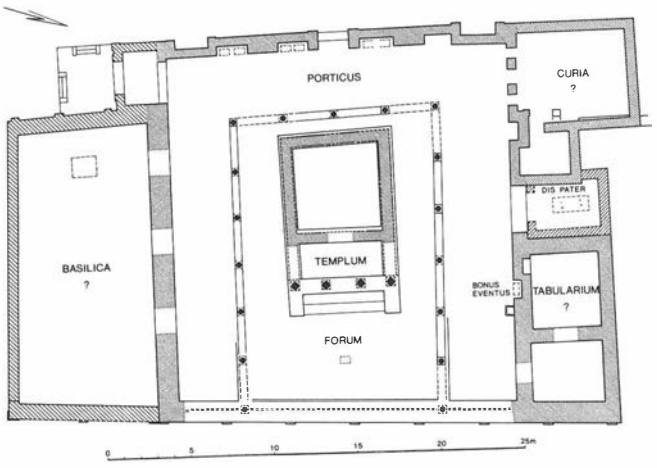


FIG. 5. Munigua. Planta hipotética del foro.

la parte situada delante del probable templo[20], y la zona Sur de las subdivisiones por muros medianeros nº 11 a-h. La parte Sur del foro, es decir la de los recintos números 10 y 11 a-h es, según su construcción y situación, posiblemente un anexo o quizás un cambio[21]. La disposición en varias subdivisiones, en las que la parte superior de los muros antiguamente no sobresalían del nivel del suelo, pertenece necesariamente a estructuras de cimentación para que las presiones de la tierra vertida estuvieran mejor repartidas. Las piezas números 10 y 11 constituirían probablemente una gran sala única, que en este lugar podría interpretarse como una basílica[22]. Una posible división en dos mitades a lo largo de la sala o una columnata correspondiente a los muros de cimentación medianeros, muy difícilmente puede adjudicarse a este tipo de edificio. Eventualmente se podría considerar como una estructuración la separación de la habitación 10, en cuyo centro existe una pequeña construcción en forma de pedestal sin una clara limitación[23].

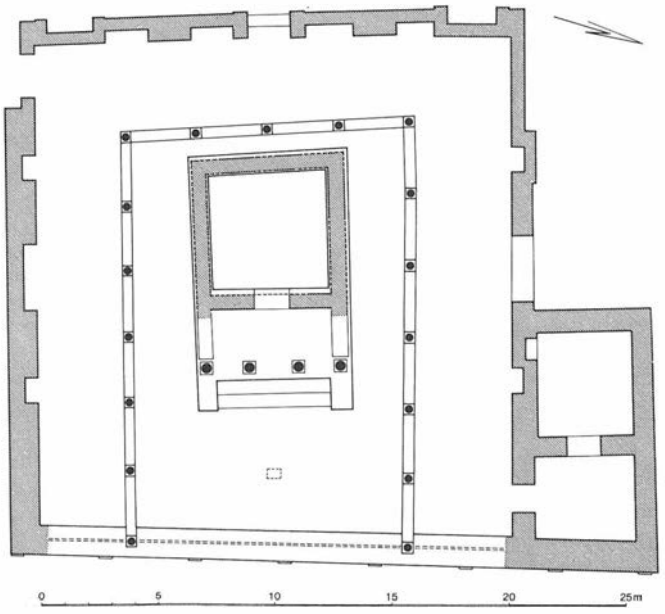
La pequeña pieza nº 9 se interpreta como un vestíbulo del acceso Sur al foro. Delante de esta puerta Sur, con umbral de piedra de granito todavía existente, y jambas de sillares, se encuentra una pequeña plataforma cuadrada con un pavimento de "opus signinum" casi completo, desde la que unos peldaños conducen a la calle hacia el Sur y al Oeste[24].

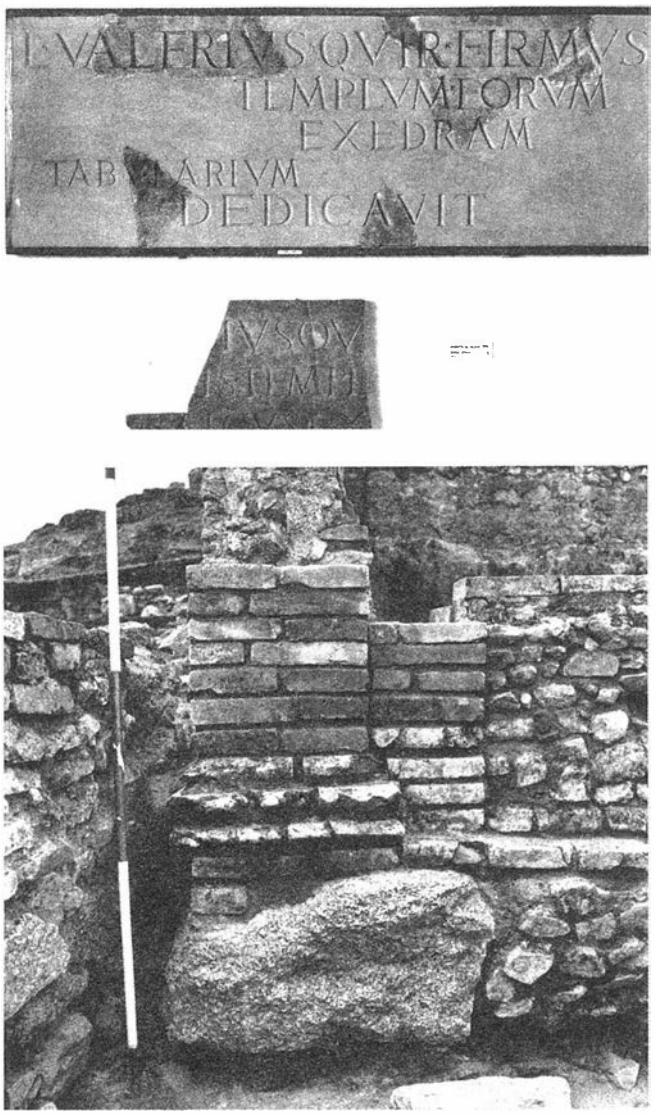
La fachada occidental del foro, que se conserva todavía hasta un metro de altura, presenta una estructuración no sólo por nichos sino también por unas pilastras (fig. 2). Además existen, junto a la entrada Sur, en el muro de la así llamada basílica, otros dos ejemplos de pilastras de ladrillo, que permiten argumentar sobre la estructura y reconstrucción de la fachada occidental en general. Con las nuevas investigaciones efectuadas en el derruido muro oriental del foro, se pudo demostrar la existencia de una fachada, formada por pilastras de ladrillo, similar a la del muro occidental[25] (lám. ??? b.).

Con ambas entradas, el foro se abre a la pequeña plaza, junto al pórtico de dos pisos, situado en la calle superior, así como a la escalera que conduce al templo existente en la mitad de la ladera de la colina[26]. Este planteamiento se entiende por la posible tradición más antigua del pórtico de dos pisos, ante lo cual, en una primera fase, fueron colocadas basas probablemente con estatuas de emperadores[27]. Por tanto, podríamos suponer, que en una época anterior en el lugar del foro existían otras edificaciones de función pública, y que algunos de los muros descubiertos en el pórtico del foro fueran sus cimientos.

Viendo el plano del foro en relación con la situación urbanística (fig. 1), se deduce que el planteamiento para las construcciones del foro, no sólo se realizó sobre viejas construcciones, sino que también se debieron tener en cuenta edificios adyacentes en los lados Norte y Sur, como por ejemplo las termas que quedan en un nivel más bajo[28]. Como las nuevas excavaciones en la zona oriental del foro han confirmado, queda limitada la extensión por otra calle, que probablemente era una de las comunicaciones principales de determinadas estructuras urbanísticas en base al terreno natural[29]. Sólo teniendo en cuenta estas posibilidades espaciales limitadas, se puede valorar la distribución, perfectamente calculada, de las divisiones del edificio (fig. 5).

FIG. 6. Munigua. Planta (completada hipotéticamente) del primer período del foro.





LAM. 4a. Fragmento de inscripción del foro.
LAM. 4b. Muro Este del foro, pilastra de ladrillos.

El arquitecto planeó para la parte central del edificio, el pórtico, un sencillo cuadrado de 20,36 metros de lado, es decir 68 pies y medio, tomando como medida del pie romano la de 29,64 centímetros. Después de una comparación de medidas, se pudo ver que el pórtico Norte es alrededor de 1 pie más ancho que los pórticos Oeste y Sur (3,70 metros)[30]. La plaza central sufrió una ocupación casi total debido al edificio de culto, de tal modo que por los lados longitudinales sólo queda un espacio abierto de 2,39 metros de ancho y en el lado posterior solamente una franja de 0,70 metros de ancho. Sin embargo, con esta disposición fue todavía posible dar al edificio un tamaño suficiente, de medidas de 6,80 por 9,80 metros (sin escalera).

El centro de foro con sus pórticos tiene en la parte Norte anexas unas salas de tamaño irregular. Por lo que se tiene la impresión de que se trata de anexos posteriores, como podemos verificar en la sala 6, la de la estatua del caballo[31].

Con las nuevas excavaciones junto al muro oriental del foro, quedó comprobado que sus cimientos estaban enlazados con los de la habitación 8, anexa al pórtico Norte[32]. Por tanto, esta habitación y la habitación 7 son atribuibles al planteamiento original.

Después de una nueva observación de la habitación 4, en la esquina Noroeste, con una entrada dividida en tres partes, existe la duda, a causa de que la estructura del muro es diferente, de que se pueda asociar a un diseño primitivo. Al respecto, la estructura de la fachada exterior occidental del foro con entrada en el centro y nichos laterales, requiere un cierre al Norte, en el área de la sala 7,

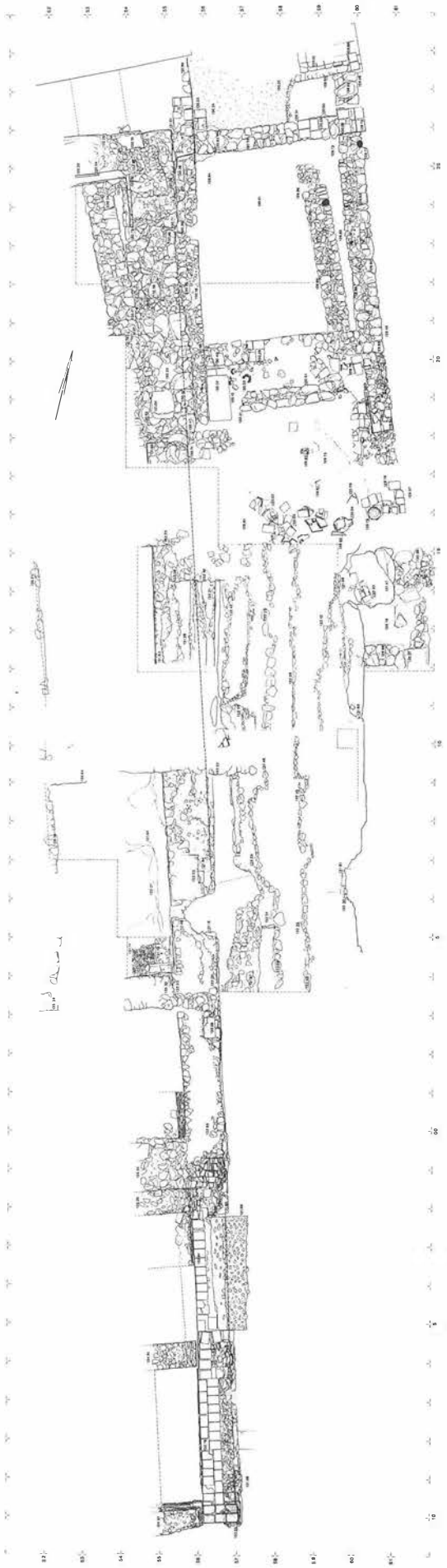


FIG. 7. Munigua. Planta del muro de contención oriental del foro. Excavaciones 1985.



FIG. 8. Munigua. Vista del muro de contención oriental del foro, parte Sur (estado 1985).

el cual realmente existe en forma de una esquina de ladrillos dentro de la mampostería del muro. La esquina se corresponde simétricamente a la esquina de ladrillos junto a las hornacinas del Sur, donde también en un segundo período fue construido el "vestíbulo" de la entrada Sur. Puesto que toda la parte edificada al Sur del foro, la así llamada basílica, se reconoce como una segunda fase, resultan, por consiguiente, como planteamiento original del foro, solamente la parte central con el pórtico que rodea la plaza con el edificio de culto así como las dos habitaciones anexas al edificio principal en la esquina Nordeste y que por el hallazgo de las placas de bronce se pueden interpretar como el tabularium (fig. 6).

Este resultado concuerda sorprendentemente con los datos que se pueden obtener de la fragmentada inscripción dedicatoria de Lucius Valerius Firmus[33], encontrada en el foro. Se trata de fragmentos de dos placas de mármol con idéntico texto (según F. Collantes de Terán-C. Chicarro de Dios): *(L. V)alerius, (Q)uir(ina tribu) Firmu(s) .... (templu)m, forum .... (exed)ra(m) .... (tab)ula(rium) .... d(edic)av(it);* y *(L. Vale)rius, Qu(irina tribu) (Firmus) .... (duumvir) bis templ(um) .... Porticus, ex(edram) .... (tabu)larium, s(ua)p(ecunia) (dedicavit)* (lám. 4a).

Como foro se entiende solamente la plaza que comprende el templo y el pórtico que la rodea, complementado por una *exedra* y un *tabulario*[34]. Es de notar que en primer lugar no fueron dedicados o proyectados ni una basílica ni una curia. Llama también la atención, que el templo, si se trata realmente del mencionado en el texto, sólo se manifiesta como un podio de poca altura y no el que era usual en tiempos del Imperio Romano, que era más elevado[35].

En todo caso nos encontramos aquí con un interesante procedimiento en un municipio que, después del otorgamiento del Derecho Latino en época flavia[36], llega a instalar un foro en analogía con los edificios característicos administrativos y culturales que había en los grandes centros urbanísticos.

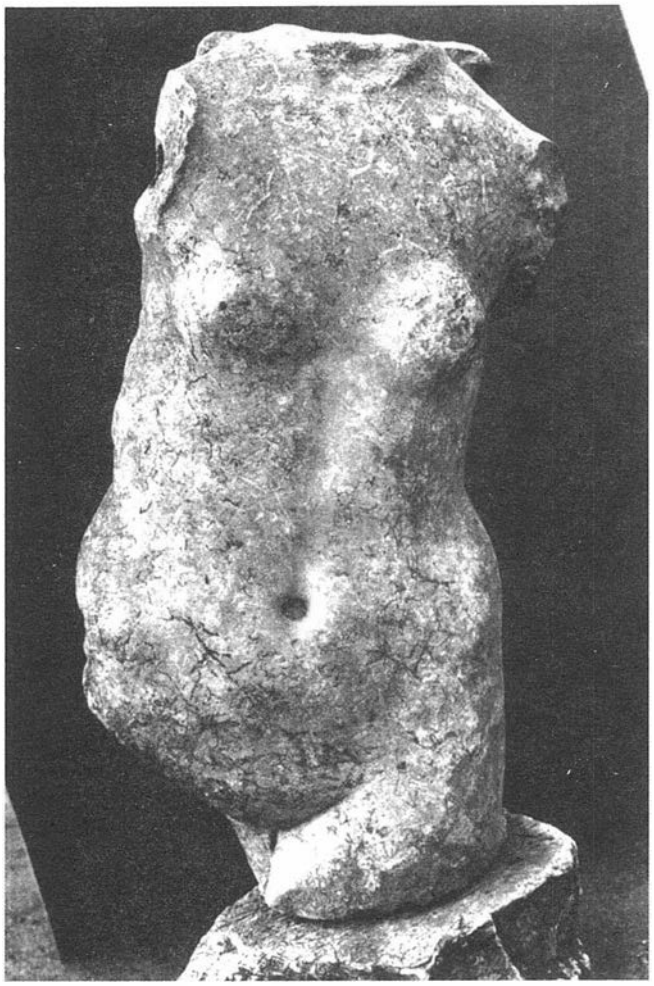
Munigua es un caso interesante en comparación con las construcciones urbanísticas de otras ciudades romanas, dado que pese a su población siempre en aumento en el transcurso de la romanización, sólo se llegó a un nuevo orden urbanístico en la colina de la ciudad. Para la construcción del foro no se consigue, a causa de la situación del terreno, ninguna plaza de tamaño grande, sin embargo, está

LAM. 5a. Corte 285, fragmento de mano de mármol.



LAM. 5b. Corte 285, fragmento de pedestal con inscripción.





LAM. 5c. Torso de una estatua de mármol.



LAM. 5d. Torso de una estatua de mármol.

claro, que el plano no sigue el esquema con un recinto apartado del templo (como en el caso Belo -Bolonia-), sino más bien un foro con los pórticus rodeando al templo, como en Conimbriga, Ampurias o Clunia[37].

Después de las investigaciones hechas hasta ahora en Munigua, vemos las modificaciones en la ciudad, siempre en zonas, respetando el trazado de las calles (fig. 1). Esto es válido para el foro y también para las casas excavadas hasta ahora. El gran cambio lo sufrió la parte superior de la colina, sobre la que se localizó la antigua población. Aquí quedó enterrada, hacia finales del siglo I d. C., gran parte de las viviendas por las diversas construcciones del santuario en terrazas[38]. Pero el proyecto del santuario está hecho con respecto a las alineaciones de las construcciones ya existentes al pie de la colina, es decir: el pórtico de dos pisos y el foro. Toda la colina perteneció entonces a los edificios públicos, agrupándose ahora en un impresionante escalonamiento en forma de terrazas.

EXCAVACIONES 1985

Las nuevas excavaciones se concentraron en la zona oriental del foro, en la que ya en anteriores campañas fue constatado el muro de contención derruido. Debido a que debajo del derrumbe se esperaba encontrar, tanto elementos de la decoración del foro, como también construcciones de época antigua y, teniendo en cuenta que existía el deseo de reconstruir el muro de contención, se planearon dichas excavaciones, dando preferencia al descubrimiento e investigación de los cimientos de aquel muro, así como a una demolición por secciones del muro derruido, para el estudio de la estructura de su fachada y de las construcciones existentes debajo.

En la campaña llevada a cabo a principios de año por el Instituto Arqueológico Alemán, M. Vegas de Wigg realizó los estudios del material cerámico. De la documentación de las construcciones y de sus hallazgos se hicieron responsables U. Städtler, A. Müller, L. de Frutos, J. Fernández, J. Alonso y A. Almohalla. Las fotos fueron realizadas por P. Witte. Es de agradecer especialmente la actuación de los responsables de monumentos de Andalucía y del Director General de Bellas Artes de la misma Autonomía, Don Bartolomé Ruiz, por los permisos concedidos para realizar los trabajos. El Sr. Don F. Amores, en su condición de Arqueólogo Provincial, fue el responsable de la excavación.

El corte 285 se trazó sobre la línea del muro caído del foro (fig. 1.7) cerca de la zona del pórtico Sur[39]. Después de la limpieza de dicho muro (hallado aquí con un grosor de 1,20 metros) apareció en la mampostería de pequeñas piedras un espacio o nicho de 0,61 metros de anchura. En comparación con el resto del muro existente "in situ" en el corte 246, se trata del lugar en el que se interpone una pilastra de ladrillos en la estructura de la pared y es evidente, que antes del derrumbe del muro se había saqueado el material cerámico (de ladrillos).

La pared aparece aquí caída a partir del banquete de los cimientos y tan destruida que no ha quedado ningún resto de los ladrillos de las pilastras. Durante los nuevos trabajos de limpieza de la pared derruida se encontraron, a distancias de 3,73 y 3,94 metros respectivamente, unas zonas de rotura que corresponden a las cajas de las pilastras de ladrillos y sirven como datos para intentar reconstruir la estructura de la pared (fig. 7). En cualquier caso hay que considerar que la construcción de ladrillos insertada en la pared no corresponde exactamente con la línea de pilastras algo más estrechas (fig. 8). Debajo del muro derruido, que en otro tiempo era la parte visible, descubrimos en algunos lugares una hilada de

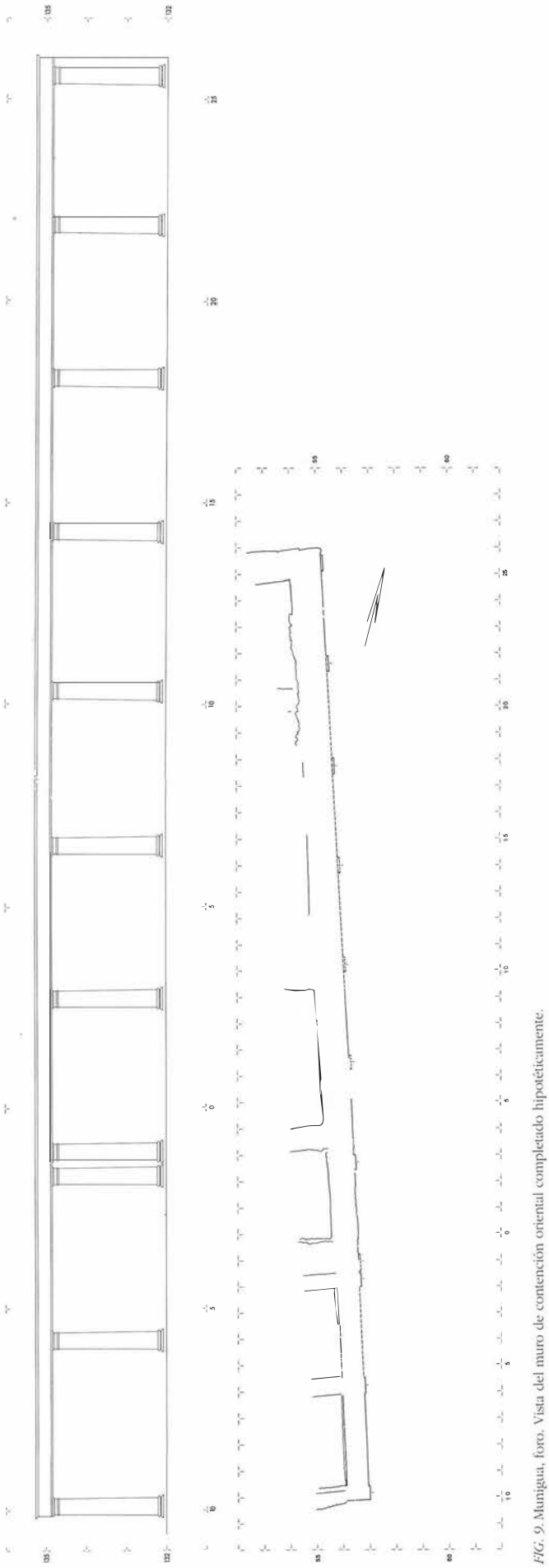


FIG. 9. Munigua, foro. Vista del muro de contención oriental completado hipotéticamente.

ladrillos formando un perfil, que sobresalió de la pared. Los restos de un estuco de hasta 4 cm de espesor, muestran que la irregular estructura de piedras en el exterior aparecía revocada y además de tener esa distribución de pilastras (fig. 9a, b) probablemente estuviera cubierta con pintura[10].

Después de quitar una parte del muro caído en una longitud de 2,50 metros apareció, aproximadamente hasta 0,30 m debajo de él, un estrato de tierra marrón y piedras aisladas (lám. 2a). Aquí se encontraron algunos fragmentos de una cerámica grosera que también aparecieron en otros lugares debajo del muro y que en general fueron clasificadas por M. Vegas como cerámicas de época tardía romana[11].

El subsiguiente estrato, de tierra oscura, que llega hasta aproximadamente 1 metro de profundidad bajo el derrumbe del muro, contenía una gran cantidad de fragmentos de mármol (M. Vegas cat. nº 87), algunas placas de revestimiento y un gran número de fragmentos que pertenecían probablemente a pedestales de estatuas, entre ellos uno con restos de inscripción, que formó parte de un zócalo de mármol desconocido hasta ahora (lám. 5b). Dos fragmentos muestran igualmente partes de letras, otros son trozos de molduras. Es evidente que los objetos de mármol fueron fragmentados intencionadamente en trozos del tamaño de una mano. Puesto que los fragmentos aparecieron mezclados con piedras, trozos de ladrillos y cerámica, la mayoría de época romana tardía, entre tierra oscura, en una gruesa capa de más de 0,60 m, es de suponer que fueron troceados sobre la terraza del foro y después arrojados abajo, quizás para su transporte a un horno de cal. La masa de fragmentos de mármol disminuye hasta el último estrato sobre la roca. Aquí la roca había sido rebajada y alisada en sentido horizontal, de manera que ahora la parte baja de los cimientos del muro de contención del foro que no fue construido con mortero quedaba al descubierto. Algunas monedas de la época constantina, cerámica romana tardía, Clara D e imitaciones (M. Vegas, cat. nº 90) relacionan estos trabajos con la fase final de la ciudad, en el momento cuando se edificaron, contiguo al muro del foro, pequeñas habitaciones que se utilizaron como talleres y que empleaban como materia prima el material de expolio, lo que ya se demostró en el año 1967 en los sondeos de la esquina Sur-oriental del foro (corte 246)[12]. En el muro irregularmente realizado con piedras y fragmentos de ladrillos, que corre paralelo por delante del muro de contención oriental del foro, a una distancia de 4 metros, se encontró el fragmento de una mano de mármol sosteniendo la valva de un molusco (lám. 5a).

Respecto a la manera de construcción del cimiento del muro de contención pudimos averiguar que se abrió en la roca de granito una zanja de 1,65 m de ancho por más de 1 metro de profundidad, rellenándola con piedras de mampostería (lám. 2b). Los sondeos no alcanzaron el fondo de la zanja del cimiento debido al peligro de desprendimiento que presentaban las masas de piedra.

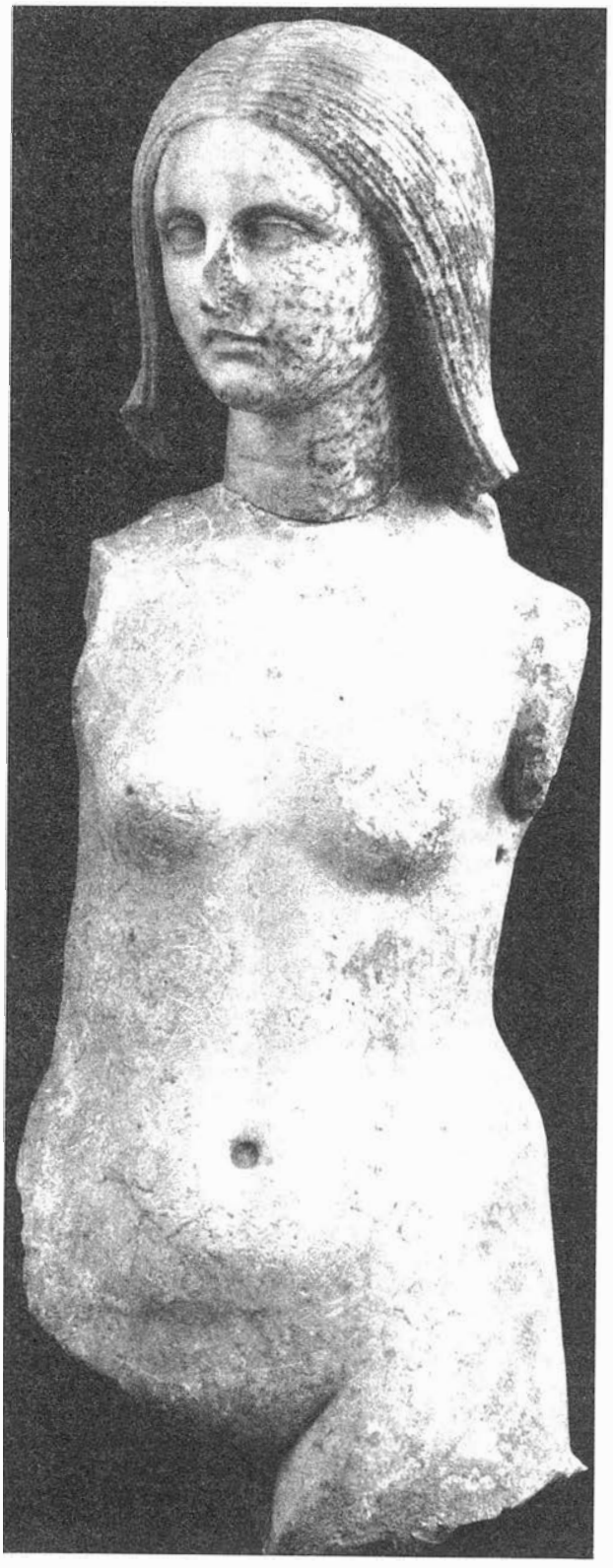
El corte 287a se halla en el extremo Norte del muro derruido, aproximadamente en el área Este delante de la sala nº 8 del foro (fig. 1.7, lám. 3a). Al comienzo de los trabajos de reconstrucción en 1984 tuvo que quitarse aquí una parte del muro derruido. En las excavaciones, se debió desescombrar con cuidado una parte del muro y examinar los estratos inmediatos de tierra y escombros que aparecieron debajo, a fin de poder conocer el último período de poblamiento antes del derrumbe. Además, se abarcaron en el estudio de la zona del muro desescombrado los estratos y las construcciones.

El derrumbe del muro en este lugar se presenta en diversos bloques, de tal modo, que el espesor del muro no aparece exactamente en el dibujo del perfil del corte (fig. 10). El dibujo reproduce también en el lado derecho el resto del muro del foro con los estratos de relleno. Como aquí el muro de contención del foro se mantiene todavía en pie hasta una altura por encima de los dos metros, el relleno detrás del muro aparece intacto en sus sucesivos estratos; encima de la roca alisada queda una capa de 0,20 metros de altura de tierra marrón y sobre esta gruesa capa de escorias que sirvió como relleno para un muro más antiguo situado inmediatamente a la izquierda. Este muro sirve de zócalo para un muro de barro comprimido (o adobes) contra el cual se apoya el relleno de

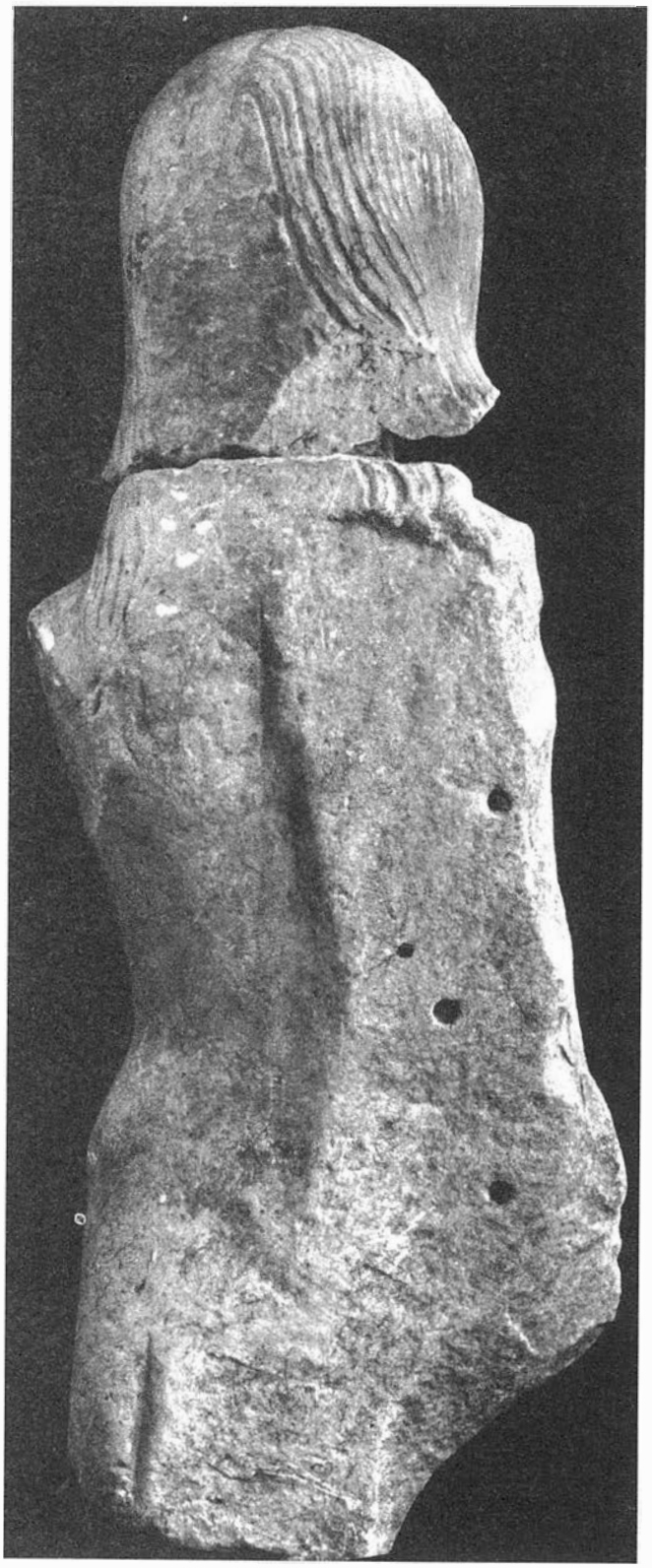
escorias[13]. A la capa de escorias, cuya parte superior correspondería seguramente con el nivel de la tierra al comienzo de los trabajos de construcción (horizonte de construcción), le sigue un grueso estrato de unos 0,50 metros de tierra marrón. Este se sitúa junto a la construcción del foro que hasta esa altura está construida sin argamasa. El hecho de que la parte baja del muro sea una ejecución sin mortero sólo tiene explicación porque se trata de una base del muro, debajo del correspondiente horizonte de construcción del foro, y corresponde con la línea sobre el estrato superior inmediato, sobre el que se extienden vestigios de argamasa de cal. Por encima siguen estratos de tierra desde 0,50 a 0,80 metros de grosor hasta alcanzar 4 metros de altura sobre la roca, que muestra la separación más o menos gruesa de la línea de argamasa. Estas capas de tierra de la terraza del foro han sido rellenadas seguramente al mismo ritmo con las diversas capas de la construcción del muro, y por los hallazgos recogidos podemos verificar la edificación del foro en época flavia[14].

Al Este, junto al muro de contención (en el dibujo del perfil a la

LAM. 6 a. Cabeza y torso de una venus de mármol



LAM. 6 b. Cabeza y torso de una venus de mármol



izquierda) se encontraron restos del derrumbe de la construcción y debajo estratos, cuya secuencia y relación con otras construcciones pueden verse más claro en otro perfil; en la parte Sur del corte 287 A, bajo del derrumbe del muro (lám. 3b)[+5]. En el dibujo del perfil (fig. 11) se aprecia el muro caído en bloques; este cubre y cierra todos los estratos inferiores, de manera que aquí se pueden investigar estos intactos en su lugar.

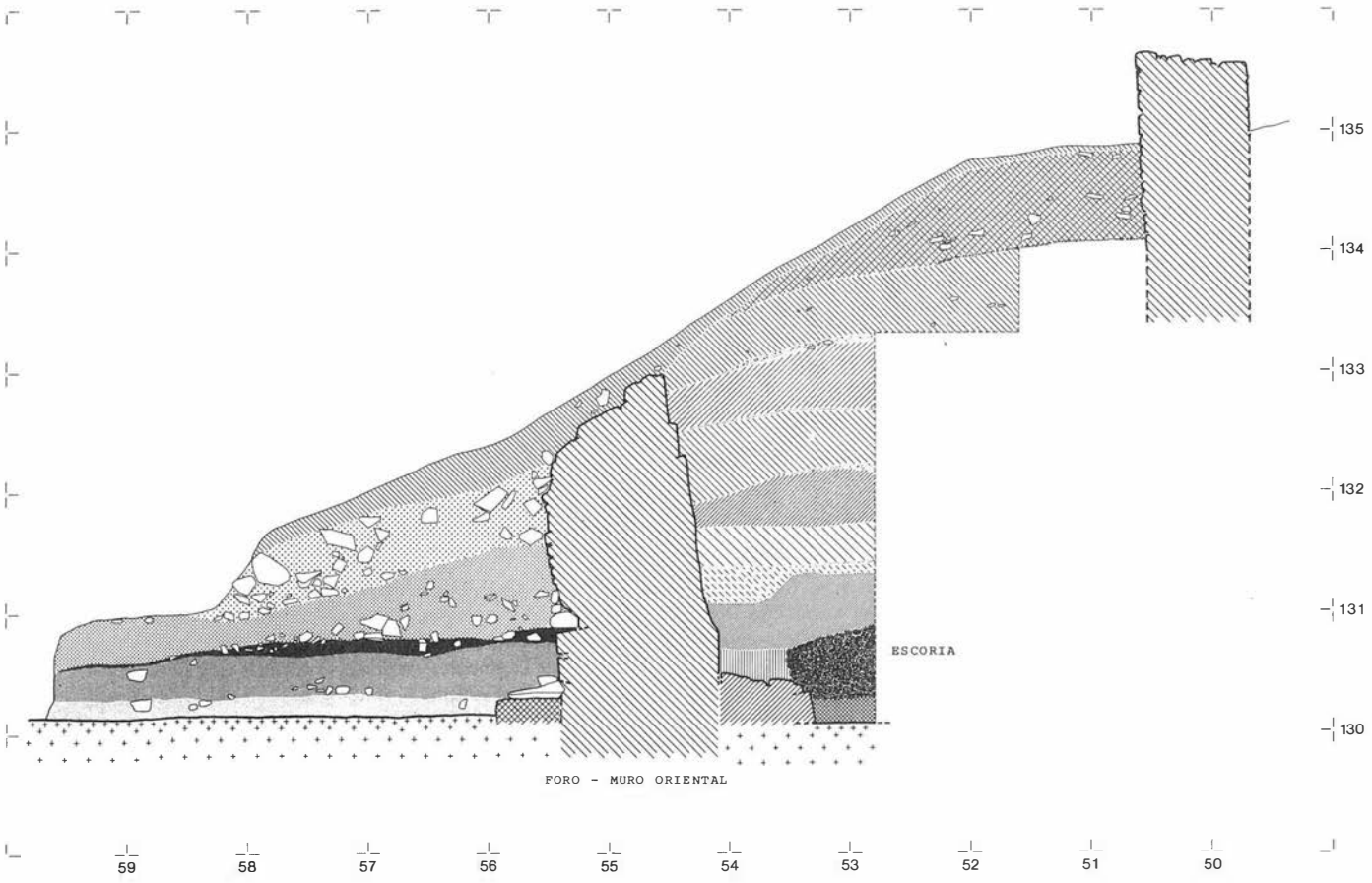
Ya en el corte 285 llamaba la atención que el muro derruido no estaba caído sobre el suelo de las habitaciones edificadas delante de él, sino sobre escombros y tierra de más de 1 metro de altura. Allí se diferenciaban otra vez seis estratos, de los cuales los superiores se componen de unos 2 hasta 5 cm de altura de tierra muy oscura y cenicienta. En la zona inmediata delante del muro del foro se observaron huellas de incendio; además se encontraron restos de escorias, que evidentemente proceden de una fundición de hierro muy rudimentaria. El muro del foro está roto en este lugar. Escorias se encuentran también mezcladas en la tierra del estrato inmediato. Llama la atención que aquí (estrato 5) haya fragmentos de cerámica marrón de pasta tosca, de los cuales algunos están hechos a mano. Una gran fuente de borde reforzado está decorada con un zig-zag en el borde; tres fragmentos muestran restos de escoria adheridos (M. Vegas, cat. nº 94). Este hallazgo nos permite aclarar que aquí vivió, poco antes de la destrucción, una población muy sencilla. La suposición de que la causa de la caída de todo el muro de contención del foro, en el Este de la colina de la ciudad, haya sido un terremoto, no ha podido ser comprobada, ya que el muro de contención del foro estaba dañado en su estructura, justo en su base, por la extracción de las pilastras de ladrillos y por la rotura de los nichos para la fundición de metal. Debido a que el suelo del pórtico del foro estaba destruido, pudo entrar agua detrás del muro en el relleno de tierra cuyo peso posiblemente hubiese empujado y derruido el muro de contención[+6].

También se encontraron en el siguiente estrato (número 4) trozos de escoria, pero este estrato se caracteriza más por tener una acumulación de cenizas y carbón vegetal en la zona oriental (fig. 11 lado izquierdo). En tanto que la parte inferior de este estrato transcurre en una línea recta y regular, se observa en la parte superior del estrato una pequeña fosa junto al muro del foro, que evidentemente está relacionada con la fundición y por ello pertenece a los estratos superiores. Entre los escasos hallazgos de cerámica se encuentran nuevamente algunos fragmentos de cerámica designada generalmente como tardía, de una factura muy tosca y otros fragmentos de un gran recipiente con pintura roja, comparables a ejemplos de pintura de jarros del yacimiento tardío (visigodo?) de Gerena (Sevilla) (M. Vegas, cat. nº 96)[+7]. El estrato número 3 tiene unos 10 cm de grueso y consiste en tierra marrón claro. También aquí se hallan junto a fragmentos de mármol y sigillata Clara D, varios fragmentos de una jarra de época tardía.

Más abajo sigue el estrato 2, de 30 cm de espesor aproximadamente. Se compone de tierra marrón uniforme y se interpreta como una capa de relleno ya que, al igual que el estrato 3, liga con una hornacina rota del muro del foro. Entre los hallazgos hay además de pequeños fragmentos de cerámica de época imperial, que son mayoría, también algunos trozos de mármol y otros fragmentos de cerámica tardía romana. El estrato corre sobre un pavimento muy fino de tierra marrón rojiza con cisco de granito. Muy por encima apareció junto a la cerámica romana un fragmento de un cuenco decorado sobre la superficie exterior (como la forma 81 de Hayes, aproximadamente de la segunda mitad del siglo V. M. Vegas, cat. nº 112).

El estrato nº 1, situado debajo, queda encima del suelo rocoso alisado artificialmente y es de aproximadamente 40 cm de altura. En la tierra marrón se encuentran escombros con muchas piedras, trozos de ladrillos, también placas de mármol y otros fragmentos de mármol, trozos de vidrio, huesos, así como fragmentos de cerámica del siglo IV d. C. La cerámica grosera tardía no se encuentra aquí; en cambio sí se hallan sobre la roca, "in situ", algunos recipientes de cerámica que atestiguan el uso de las habitaciones en la época romana tardía (fig. 7; lám. 3a). Monedas del siglo IV d.C. que asimismo se encontraron directamente sobre el suelo rocoso

FIG. 10. Munigua. Corte 287, perfil Sur en la coordenada 22 m.



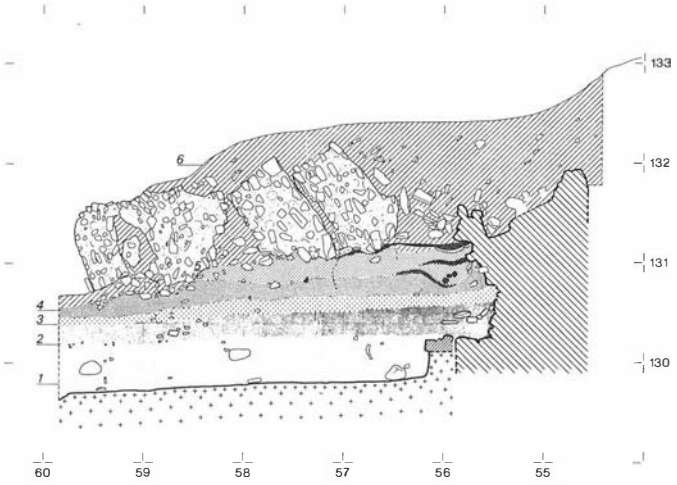


FIG. 11. Munigua. Corte 287 A, perfil Sur en la coordenada 17,20 m.

confirman la datación de esa fase del poblado, para la que igualmente hay ejemplos en las habitaciones anexas, las de los sondeos de los años anteriores en los cortes 145 y 285 A[48]. Unas observaciones realizadas recientemente en los restos de un muro con argamasa que está junto al cimiento del muro del foro, motivan la suposición de que aquí ya antes del asentamiento del siglo IV habría construcciones delante de la fachada del muro del foro (fig. 7; lám. 3b). En época romana tardía se eliminaron partes de esa pared y fue aplanado el suelo de roca hasta un nivel más profundo. En la planta (fig. 1.7) se reconocen otros muros de distinta dirección que en su estructura son, sin duda, similares pero de diferentes épocas[49]. Uno de los muros, cuya base se asienta en el suelo de roca y transcurre paralelo al muro del foro, pertenece a la construcción de época anterior a la erección del foro. Los otros muros, donde aparecen trozos de ladrillos, son construcciones del siglo IV d. C. y, sufrieron más tarde, por medio de delgadas paredes transversales, ligeras variaciones, al tiempo que variaba de forma su disposición. A estas variaciones también les podemos adjudicar el sillar de granito, que se encuentra delante de la pared hecha con argamasa en la base del muro del foro, y una pequeña fosa de fina y oscura arena para la fundición de metales[50]. En ese caso se trataba seguramente de un grupo de población muy sencillo que, después del abandono de las construcciones de carácter público y su utilización en el siglo IV como viviendas, vivía todavía del aprovechamiento de ellas y de lo que en la zona de las ruinas tuviera aún valor material. Esto debió pasar en el siglo V d.C., como parece indicárnoslo un fragmento cerámico que pertenece al horizonte de asentamiento de la pequeña fosa (estrato número 2). Junto a esta fosa de fundición se encontró en la tierra sobre el muro del siglo IV d. C. el tronco de una estatua de mármol (fig. 7, parte derecha; láms. 5c, d). Este ya se descubrió durante los trabajos preparatorios de la reconstrucción del muro de contención del foro en el otoño de 1984 y fue entregado inmediatamente al Museo Arqueológico de Sevilla[51]. Su situación entre las grandes piedras y ladrillos sobre el muro, poco compacto, hace suponer como muy probable que éste hubiera servido como material de construcción y posteriormente no llegara a romperse en más fragmentos.

Se trata del torso de una figura femenina desnuda: le faltan la cabeza, brazos y piernas, conservando el comienzo del muslo izquierdo. La longitud del tronco es de 0,63 metros, la anchura de hombros de 0,24 y la anchura de caderas 0,28 metros. El cuerpo está trabajado de forma plana con el busto suavemente resaltado y muestra sobre el lado posterior un alisamiento con cuatro pequeños orificios redondos (lám. 6). La estatua estaba prevista evidentemente para ser colocada en una hornacina lisa. Sobre el lado posterior existen a la altura de los hombros, las líneas de los cabellos, que caen sobre el lado izquierdo en mechones hasta los omoplatos[52]. Llama también la atención, en la rotura del cuello, un hueco de espiga que evidencia la reparación.

El mismo material, la manera similar de trabajar el cabello, la línea rota del cuello y el hueco fueron el motivo para ver una relación entre el tronco y la cabeza femenina encontrada en las termas en el año 1962, que también tiene un hueco en el cuello[53]. Los lugares donde se encontraron ambas piezas están distantes tan sólo 20 metros aproximadamente uno de otro[54]. Gracias a la amable comprensión, a la aprobación y ayuda del Director del Museo de Sevilla, Dr. F. Fernández, se pudo quitar de su pedestal la mencionada cabeza, tomada como posible representación de Hispania, y colocarla sobre el tronco. Las superficies rotas de ambas piezas concuerdan (lám. 6).

Anteriormente se encontraron fragmentos de brazos y piernas en las inmediaciones de las termas, sin embargo, hasta ahora no se ha logrado hacer que coincidieran ninguno de ellos. Dado que la cabeza está ya publicada se dirigirá la atención aquí solamente a los cabellos: se reconoce claramente que una parte de ellos cae sobre la espalda, mientras que las partes laterales se dirigen por separado encima de los hombros. El comienzo del brazo derecho de la estatua indica que éste estaba levantado y probablemente sostenía el cabello con la mano[55]. También el movimiento del peinado sobre su lado izquierdo, hace suponer que el cabello se sujetaba con la mano levantada.

Dentro del marco de este informe preliminar debe decirse sólo que se trata de una representación de Venus, cuyo tipo remite al modelo de la así llamada Anadyomene[56]. Para la colocación de la estatua suponemos uno de los nichos en el así llamado ninfeo de las termas.

Se reserva aún para una campaña posterior, excavar las restantes partes del derruido muro de contención del foro que todavía queda por estudiar y no solamente para asegurar los esperados restos de la decoración, sino también para aclarar por completo las construcciones más antiguas debajo del foro así como las tardías adosadas en relación con la terraza del foro.

Notas

[1]Los trabajos de restauración fueron efectuados por la Dirección General de Bellas Artes (Madrid). Su realización se debe al entonces director General Prof. Dr. M. Fernández-Miranda y al Subdirector General Prof. Dr. M. Martín Bueno. Los trabajos de restauración y de reforzamiento abarcaron la reconstrucción del muro de contención occidental del santuario en terrazas, con los altos contrafuertes salientes, la reedificación parcial del muro de la Cella, el afianzamiento de la esquina Noroeste de la zona del templo en la pendiente oriental y la cubierta de la casa 4 así como la de las termas. Sobre Munigua véase en general A. Tovar, *Iberische Landeskunde II* 1 Baetica (1974), 160 y ss.

[2]Sobre una parte del foro véase Th. Hauschildl, *Madrider Mitteilungen* 9, 1968, 263-288; W. Grünhagen, *Mad. Mit.* 17, 1976, 226-237

[3]T. Hauschild, *Mad. Mit.* 10, 1969, 185-197.

[4]T. Hauschild, *Mad. Mit.* 10, 1969, 187, fig. 6.

[5]F. Collantes de Terán, C. Chicarro de Dios: *Archivo Español de Arqueología* 45-47, 1972-74, 337-410

[6]W. Grünhagen, *Mad. Mit.* 17, 1976, 226.

[7]En este lugar no se han hecho hasta ahora sondeos para la investigación del subsuelo y de las construcciones más antiguas.

[8]Ya mencionado en Hauschild, *Mad. Mit.* 9, 1968, 287.
[9]Aquí se trata del suelo en forma de losas de ladrillos de la pequeña plaza entre el foro y el pórtico de dos pisos.
[10]Las pilastras de ladrillos tenían la función de refuerzo para las paredes y sostenían las vigas del tejado de madera.
[11]Los fragmentos de estuco demuestran que las paredes estaban estucadas y supuestamente pintadas. También se encontraron fragmentos de estuco con formas plásticas que por lo visto pertenecían a la cornisa.
[12]Hasta ahora no se puede decir si se trataba de una función de culto oficial.
[13]Collantes de Terán, Chicarro de Dios, op. cit., 362.
[14]También aquí se trata de un muro en seco que se eleva alrededor de 1,50 m sobre el suelo rocoso. Los hallazgos se datan en la primera mitad del siglo I d.C.
[15]El tamaño y el esquema de una Curia se rige según el número de asambleístas. Entre las salas del foro no existe ningún otro recinto que pudiese recibir esa función. Vitrubio V 3 no indica ninguna forma especial para este tipo de construcción.
[16]W. Grünhagen, *Mad. Mit.* 17, 1976, 227 fig. 1.
[17]H. Nesselhauf, *Mad. Mit.* 1, 1960, 148 y ss.
[18]Véase nota 34.
[19]Collantes de Terán, Chicarro de Dios, op. cit. 342 (véase nota 5). También W. Grünhagen, *Pantheon* 19, 1961, 53 y ss.; el mismo, *Arbor* 186, 1961, 131.
[20]Esto corresponde al eje central de la plaza del foro. Aquí se hicieron los primeros sondeos en la pendiente descubriéndose el muro de contención derruido.
[21]Véase nota 4.
[22]Una basílica como la describe Vitrubio, no se puede reconstruir en ningún caso según la forma de los muros existentes. Puesto que se trata de los cimientos del edificio sólo podemos suponer que se abrieron varias puertas hacia el pórtico.
[23]Esta construcción estaba en principio revestida con ladrillos en forma rectangular.
[24]Esta parte posiblemente estaba cubierta con un ligero tejado y era lo que destacaba visualmente para aquel que se acercase desde la zona inferior de la ciudad al foro. Véase también el informe de Hauschild en *Mad. Mit.* 9, 1968, 287, fig. 4.
[25]Véase más abajo pág.
[26]La plaza probablemente ya existía antes de la construcción del foro. El pequeño templo de la ladera hay que datarlo supuestamente como algo más reciente. Véase Hauschild, *Mad. Mit.* 9, 1968, 287.
[27]Véase el artículo de W. Grünhagen en *Mad. Mit.* 27, 1986.
[28]Esto se puede observar claramente en el lugar de contacto entre el muro del foro Norte y la chimenea de las termas.
[29]La calle tenía una considerable anchura, además existen huellas de las ruedas de carros en la roca que indican un tránsito de doble sentido.
[30]Además de esta irregularidad en la anchura que pudiera explicarse si hubieran colocado grandes basas de estatuas, hay en el plano una desviación del sistema rectangular que se puede apreciar porque las direcciones de las calles en el Este y en el Oeste del foro no son paralelas. Para la reconstrucción de la estructura del pórtico se conservaron algunos elementos como columnas y una basa. La basa de columna de mármol tiene una altura de 0,21 m. Varias columnas de granito se encontraron dispersas en la zona del pórtico. Sus alturas son casi idénticas, es decir con pequeñas variaciones entre 2,913 m y 2,915 m; por término medio 2,914 m (9 pies). El diámetro inferior de las columnas es de 0,39 m y el superior de 0,33 m. se obtiene entonces una altura de 3,124 m para las basas y fustes de columnas. Como ejemplo de capitel valdría el que se encontró en la parte occidental del recinto y que ya fue publicado en el año 1968. Véase Hauschild *Mad. Mit.* 9, 1968, lám. 86. El capitel tiene un diámetro inferior de 0,325 m y se adapta a las columnas. Con estas alturas de los diferentes elementos llegamos a una altura total de 3,514 m para la basa, fuste y capitel, lo que corresponde al mismo tiempo a la altura hasta el arquitrabe, el cual seguramente aquí estaba construido en madera. Eventualmente algunos de los fragmentos de estuco con formas plásticas, encontrados entre el escombro, debieron pertenecer no sólo a la decoración del templo sino también a adornos realizados en el arquitrabe de madera y en la cornisa del pórtico. La anchura de los pórticos Sur y occidental, con 3,70 m, comprende por consiguiente sólo un poco más que la altura de la columnata, de 3,514 m, y también algo más que la medida entre los ejes de aproximadamente 3,10 m.
[31]Grünhagen, *Mad. Mit.* 17, 1976, 234.
[32]Esta parte del muro se abarca con el corte 287.
[33]Collantes de Terán, Chicarro de Dios, op. cit., 366 y s.
[34]*Pórtico, templo y tabulario* se pueden comprobar, aunque sin embargo todavía no queda claro qué parte de la construcción es nombrada como *exedra*. A este primer esquema del foro le corresponden como ampliación la sala de la "curia", el recinto para la estatua del caballo y la supuesta basílica. No se puede explicar por ahora la inscripción dedicatoria descubierta en la zona del foro con la leyenda "exedra at aede". Véase Collantes de Terán, Chicarro de Dios, op. cit. 370.
[35]La causa de ello podría ser su situación en la muy reducida plaza del foro. Por otro lado el templo de la ladera de la colina tiene un podio alto a pesar del escaso sitio en la pequeña plaza.
[36]Hasta ahora sólo existen escasos elementos del foro de la capital de la provincia de Corduba. El otro conocido foro, el de Bolonia, con sus templos, recintos anexos y basílica sigue evidentemente otro esquema, en el cual los templos se sitúan sobre una zona separada y elevada.
[37]En Clunia (Burgos) el templo del foro fue proyectado también en el fondo de la plaza, teniendo la basílica directamente enfrente y no al lado, como por ejemplo en Ampurias o Conimbriga, es decir, paralela al eje principal de la plaza del foro. Para el foro de Conimbriga véase J. Alarcão, R. Etienne, *Fouilles de Conimbriga I* (1977) 27-39, 88-111. Aquí hay que hacer notar que la basílica en el momento de la recomposición del foro de época flavia perdió su finalidad y los pórticos se alineaban axialmente con el recinto del templo que sobresalía del foro. Para el foro republicano y augusteo de Ampurias véase J. Aquilué, R. Mar, J.M. Nolla, J. Ruiz de Arbulo, E. Sanmartí, *El fòrum romà d'Empúries*, «Monografies Emporitanes» VI (1984) 48, 78, figs. 13, 43. Para el foro de Clunia véase P. de Palol, *Clunia*, en «Historia de Burgos. I Edad Antigua» (1985) 395 y ss., fig. 7; el mismo, *el foro de Clunia*, en «Coloquio sobre los foros romanos en las provincias occidentales», Valencia, 1986 (en prensa).
[38]W. Grünhagen, *Die Ausgrabungen des Terrassenheiligtums von Munigua*, en «Neue deutsche Ausgrabungen im Mittelmeergebiet und im Vorderen Orient» (1959) 329 y ss.
[39]El corte se encuentra al Norte junto al antiguo corte 246. Véase Hauschild, *Mad. Mit.* 10, 1969, 187 y ss.
[40]La distancia de las pilastras en la fachada del área de la basílica (ampliación del foro) comprende alrededor de 3,90 m. Aquí se conservó todavía la parte baja de la esquina Sur (lám.?????b) con los perfiles de la basa hecha de ladrillos. Se trata de una basa sin plinto como las de la fachada Oeste del foro. De las otras pilastras, que se sitúan en la misma pared hacia el Norte, sólo quedaron las huellas de rotura de los ladrillos. Las siguientes pilastras del primer período del muro de contención del foro tienen una distancia entre ejes de 3,73 m o bien 3,94 m, que se han medido en los lugares de rotura de la pared derruida. Una reconstrucción del esquema original puede verificarse por lo tanto solo hipotéticamente de forma aproximada. Para la altura del muro de contención son decisivos el nivel de las pilastras y el del pavimento: pie de las pilastras (altura sobre el nivel del mar) = 131,87 m; pavimento del foro = 135,77 m. Con el poyete del muro, aproximadamente 1 metro de altura bajo la línea

de pilastras, la altura del muro de contención comprende con ello 4,90 m hasta el nivel del foro. Pero además se debe incluir la altura de los muros de las salas del foro de aproximadamente 4 a 5 m o tener en cuenta que la parte central del foro estaba provista de un pretil de por lo menos 1 m de altura, para reconstruir la fachada del foro que mira hacia la parte baja de la ciudad. En el muro derruido se puede comprobar la altura de las pilastras hasta una fila de ladrillos en 2,????? m sobre la base. Encima queda una pared de mampostería de 0,?????? m de altura, que está limitada por un perfil de ladrillos salientes: la altura total es de 3,27 m. Según ello debió encontrarse en la fachada, que se eleva hasta 3,90 m (desde la base de las pilastras), un friso y una cornisa, que hoy han desaparecido.
La fachada seguro estaba estucada y el estuco cubrió también las líneas irregulares del perfil de ladrillos. Muy problemático es la situación y la forma de los capiteles, que fueron modelados posiblemente en estuco (la forma del capitel en el dibujo es hipotética).

[41]El catálogo elaborado por M. Vegas será publicado junto con el detallado informe del foro. La llamada cerámica tardía con formas de jarras también se encontró en las sepulturas sobre los desmoronados muros de la casa 6. M. Vegas, *Mad. Mit.* 25, 1984, 182 y ss.

[42]Véase Hauschild, *Mad. Mit.* 10, 1969, 190 y ss.

[43]También se encontraron muros de piedra con superposición de muros de adobes en los sondeos realizados debajo del templo del foro; éstos se han datado en la primera época imperial. Pero el relleno de escorias junto a estos muros asegura una fundición en época todavía más antigua. Hasta ahora véase Hauschild, *Arch. Anz.* 1968, 367.

[44]Según el catálogo de M. Vegas. Véase también Grünhagen, *Mad. Mit.* 17, 1976, 232 nota 8.

[45]El límite del corte se trasladó más hacia el Sur.

[46]De todas maneras no queda descartado que el derrumbamiento total sucediera debido a un terremoto, como por ejemplo lo permite suponer el muro del pórtico de dos pisos al occidente del foro. Véase también hauschild, *Mad. Mit.* 10, 1969, 191.

[47]Véase nota 42. La cerámica de Gerena (Sevilla) será publicada por J. Alonso.

[48]Véase Hauschild, *Mad. Mit.* 10, 1969, 190 y ss.

[49]Aquí se trata de unos cimientos para las construcciones que pueden ser comparados cronológicamente con aquellos que se hallan bajo el templo del foro y que datan de la primera época imperial.

[50]La pequeña fosa tiene una diámetro superior de 0,24 m y mide aproximadamente 20 cm de profundidad. En la tierra oscura y arenosa se encontró únicamente alguna escoria de hierro con forma de gotas. La tierra fina sirvió supuestamente para modelar las piezas metálicas.

[51]La limpieza de la superficie del mármol que tenía fuertes concreciones y el lavado para quitar las sales duró hasta la primavera de 1985.

[52]El peinado no se esculpió en la parte media de la espalda, porque la estatua iba a ser colocada en un nicho y allí la espalda no era visible. El torso tiene 0,63 m de alto, es decir de tamaño natural.

[53]W. Grünhagen, *Ein Frauenkopf aus Munigua*, «Pantheon» 19, 1961, 53 y ss. El adscribe la cabeza a la época adriano-antonina temprana. La superficie de rotura del cuello es irregular y corresponde al comienzo del cuello en el tronco. Se trata consecuentemente de una rotura de época antigua que fue reparada por medio de un taco.

[54]La cabeza se encontró en la piscina del frigidarium de las termas, muy cerca del lugar de hallazgo de la estatua de una ninfa. Véase W. Grünhagen, *Mad. Mit.* 18, 1977, 272.

[55]En el arranque del hombro existe un hueco rectangular para la fijación del brazo supuestamente levantado.

[56]Estatuas de este tipo, realizadas en mármol, no son muy frecuentes. Para los tipos helenísticos de Andyomene véase N.Himmelmann, Wildschütz, *Marburger Winkelmann-Program*, 1958, 3 y s. La publicación de la estatua será realizada por D. Hertel dentro del catálogo de los hallazgos escultóricos de Munigua.

CASTILLOS, POBLAMIENTOS Y PAISAJES AGRARIOS EN LA SIERRA DE LOS FILABRES Y EL ALTO VALLE DEL ALMANZORA (ALMERIA). CAMPAÑA 1989

PATRICE CRESSIER

Tratándose de la fase última de un programa planificado, iniciado en 1985, esta campaña se limitó a algunos complementos muy puntuales al mapa arqueológico de la zona.

Dentro de estos complementos, nos hemos dedicado a yacimientos tipológicamente poco representados, algunos ya inventariados y que podían ofrecernos una información nueva sobre ciertos aspectos peculiares del poblamiento medieval regional, así como a yacimientos situados en los márgenes de nuestra zona de estudio[1].

CONTRIBUCION AL MAPA ARQUEOLOGICO PROVINCIAL

Castillo de Lubrín

Mapa 1/50.000 S.G.E. Vera, 24-41 (1014), WG 830 195.

Restos de un asentamiento medieval sobre el peñón que domina el pueblo actual.

La Torrecica (Zurgena)

Mapa 1/50.000 S.G.E. Huercal-Overa, 24-40 (996), WG 871 349.

Abundante cerámica superficial, principalmente nazarí, en una zona superior a una hectárea, en lo alto de una pequeña estribación de los *bad-lands* de la orilla meridional del Almanzora, en el municipio de Zurgena. Los únicos restos visibles son dos muros de *ṭābiya*, de un grosor de 0,47 m dispuestos en ángulo recto cuyos lados aparentes miden respectivamente 2,20 m y 6,60 m. Este edificio, que debía ser más amplio, difícilmente podría corresponder a una torre a la que el yacimiento debería su topónimo por el escaso grosor de sus muros.

Zurgena

Mapa 1/50.000 S.G.E. Huercal-Overa, 24-40 (996), WG 853 337.

Asentamiento medieval en lo alto del pueblo actual, localizado pero no estudiado.

Gergal. Ermita de San Gregorio

Mapa 1/50.000 S.G.E. Gergal, 22-42 (1029) y mapa I.G.N. 1/25.000 1029 II, Gergal, WG 415 087.

Recinto trapezoidal alargado edificado en esquisto y mortero, con torres rectangulares; la principal se eleva al Norte del conjunto. Las dimensiones de ésta son 7,25 m x 3,65 m, sobre una base de 8,90 m x 5,15 m.

Se conservan numerosos vestigios de construcciones (casas?), algunas con aparejos específicos (*opus spicatum*, etc.), asociadas a silos. El tramo de muralla oriental está reforzado por cinco torres macizas y presenta la huella de varias transformaciones. El acceso debía hacerse por el ángulo Sureste. La muralla occidental, quizá discontinua, sigue el borde del acantilado. La cerámica es abundante y parece cubrir un amplio período (ss. X-XIV?).

Gergal. Castillo

Mapa 1/50.000 S.G.E. Gergal, 22-42 (1029), WG 411 087.

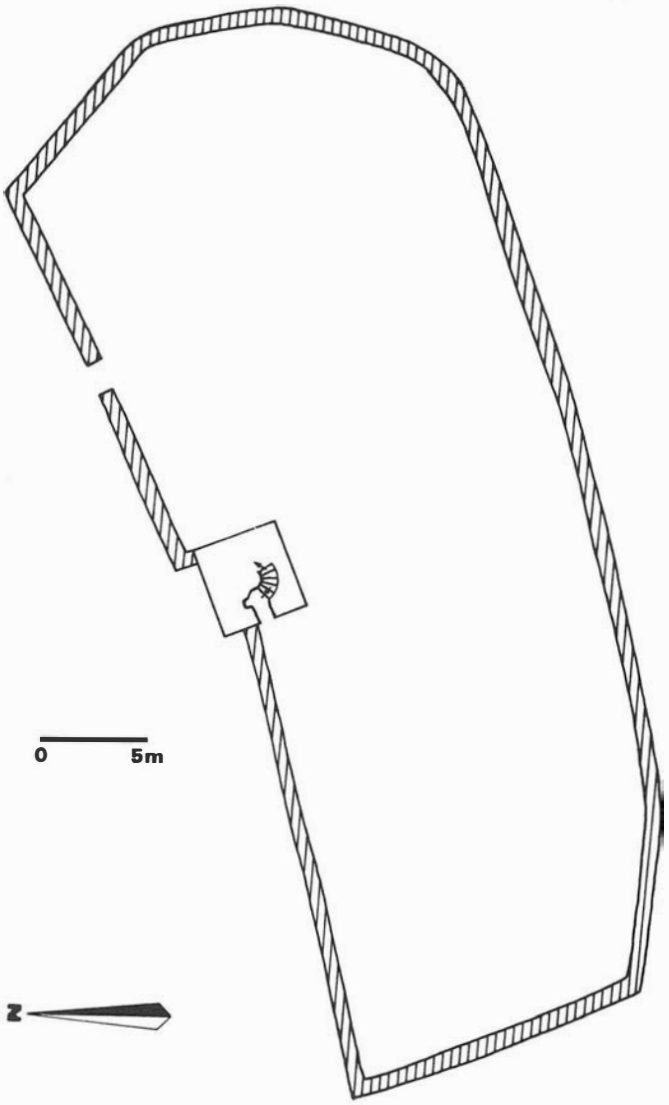
El muy conocido castillo cristiano de Gergal se levanta sobre un pequeño cerro en la orilla occidental de la rambla; está rodeado de numerosos restos de casas medievales y de algunas modernas. Debía corresponder al asentamiento tardo medieval y morisco de Gergal. Por ser propiedad privada, no se ha podido comprobar si la fortaleza cristiana se ha superpuesto a unos restos fortificados anteriores.

Gergal. Cerro Castellón

Mapa 1/50.000 S.G.E. Gergal, 22-42 (1029), WG 406 059.

A 2,5 km al Sur del pueblo actual, se erige una tercera fortaleza medieval, sobre una alta loma en la orilla Oeste de la rambla, el Cerro Castellón. De forma ovalada, su tamaño es muy inferior al del recinto de la Ermita de San Gregorio. Difiere también de éste por su técnica de construcción en *ṭābiya* (altura de las tongadas: 0,72 m, 0,80 m, 0,88 m) y el mayor tamaño medio de sus torres (4,53/5,04 m x 9,71 m, 4,54/4,69 m x 8,64 m, etc.). Numerosos sondeos de

FIG. 1. Planta del alminar medieval de Velefique y del recinto del cementerio moderno.



furtivos han sacado a la luz algunas paredes apoyadas en la cara interior del recinto pero gran parte de este espacio está ocupado por un peñón rocoso no edificado. El material cerámico es abundante tanto en la fortaleza como en la ladera Sur donde se mezcla con gran cantidad de restos de fundición, cantidad suficiente para asegurar un tratamiento local de mineral (presumiblemente de hierro).

Castillo de Tabernas

Mapa 1/50.000 S.G.E. Tabernas, 23-42 (1030), WG 540 010.

Aunque esta importante fortaleza sea muy conocida, no ha sido objeto hasta ahora de una verdadera investigación arqueológica[2].

Sin entrar en los detalles arquitectónicos del conjunto, nos parece importante subrayar los puntos siguientes, nunca mencionados:

- El asentamiento es en realidad doble, pues bajo el castillo propiamente dicho, hoy parcialmente restaurado, se extiende un segundo recinto ahora casi totalmente arrasado. Dentro de esta segunda muralla, se desarrollaba la población medieval de Tabernas, cuyas casas aparecen todavía con sus muros recortados por la pista de acceso a la peña del castillo. La cerámica es sólo relativamente abundante debido a su recogida frecuente por aficionados.
- El recinto superior, fortaleza propiamente dicha, se divide a su vez en dos partes por un muro macizo defendido en su parte central por una torre circular. A juzgar por el aparejo de la construcción y la estructura de la torre y de sus aperturas, esta división data de la época cristiana, momento en el que el recinto de esta parte oriental del castillo sufre también muchos arreglos (véase el falso aparejo de la torre norte por ejemplo).
- La mitad occidental da mejor cuenta del edificio musulmán; un tramo de la muralla, al Noroeste, conserva graffitis cristianos de la segunda época (herraduras, etc.).
- Dentro de este recinto superior, la cerámica es escasa y muy revuelta. Hay que apuntar los restos de un aljibe en la parte oriental y de un silo en la occidental.
- La fortaleza ha padecido en época reciente una restauración difícilmente descriptible en la que se le ha construido una "puerta" monumental de ladrillo hueco y hormigón cuya morfología es totalmente inventada, y reconstruido la torre Oeste. Estos dos elementos, que dan su fisonomía actual al castillo, son meramente fantasiosos.

NUEVAS OBSERVACIONES SOBRE TIPOLOGIA Y DISTRIBUCION DE LOS ASENTAMIENTOS FORTIFICADOS EN LA SIERRA DE LOS FILABRES Y SUS MARGENES

Los complementos de prospección realizados en 1989 permiten definir hoy en día bastante bien los límites geográficos de los esquemas de poblamiento puestos de manifiesto hasta ahora en la zona central de la Sierra y el alto Valle del Almanzora. Por razones diversas, estos esquemas se alteran sensiblemente en las zonas marginales recorridas este año.

Sabemos que las fortalezas de la ladera Sur de la Sierra de los Filabres se caracterizan por unos recintos amplios, construidos de esquisto y tierra, casi siempre con un hábitat interior y exterior. El ejemplo más oriental es el de Senés.

Hacia el Sureste, Lubrín introduce otro tipo de concepción muy distinta. Este cambio se debe sin duda a dos razones complementarias: el entorno geográfico mucho menos estructurado, por ser terrenos de relieve más bajo con una orografía muy compleja; el hecho de haber pertenecido durante muchos siglos a la franja fronteriza con el reino de Murcia.

Al Oeste, sin embargo, se incluye en nuestro esquema el gran recinto superior de Gergal (Ermita de San Gregorio), después de que, tanto al Sur (Castellón) como al Oeste (Abrucena), aparecen fortalezas de *ṭābiya*, cuya función es por otra parte múltiple, más relacionada, en todo caso, con la protección de los pasos obligados. Con sus tres castillos, Gergal es una muestra particularmente clara de la estratificación cronológica y tipológica de los asentamientos

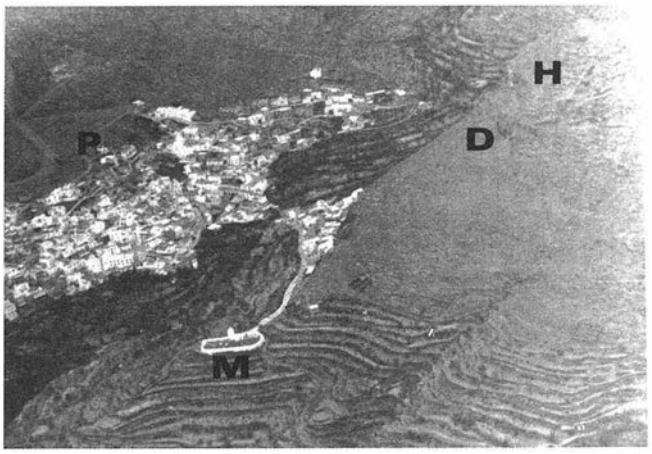


FIG. 2. Los yacimientos medievales de Velefique (Almería). H = *ḥiṣn*, D = despoblado, M = mezquita, P = pueblo actual.

fortificados que tiende a formarse en ciertas zonas sensibles del poblamiento.

Al Sur de la Sierra, razones idénticas explican la estructura particular de la fortaleza de Tabernas. Más que a un castillo de poblamiento, corresponde a un castillo de itinerario, lo que no impidió el desarrollo, dentro de su segundo recinto, de una población medieval importante. Además, tabernas presenta el caso único en la zona de un monumento muy transformado por los Cristianos, ofreciendo así algunos datos sobre las condiciones de la transición ocurrida al final del siglo XV.

Sin embargo, uno de los problemas planteados por Tabernas sigue sin contestación: ¿por qué, tratándose de un asentamiento cuya posición estratégica ha sido siempre muy valorada, no aparece en los textos antes de al-Idrīsī? Sólo una aproximación arqueológica detallada a sus vestigios podría dar respuestas.

Por último, al Noroeste, en el bajo Valle del Almanzora, se altera también sensiblemente el esquema de poblamiento puesto de relieve aguas arriba. A partir de Cantoria en la orilla derecha y de Albox en la izquierda, los grandes *ḥuṣūn-madīna/s*, con doble recinto, dejan sitio a asentamientos mucho más reducidos, sin muralla o con muralla limitada, a veces con torre refugio: Arboleas, Zurgena, La Torrecica, Castillo de Santa Bárbara, etc. La distancia entre estos yacimientos es más corta (3 a 4 km en vez de los 5 a 7 km del alto Almanzora). A la vista del material cerámico, la ocupación principal es de época nazarí y morisca.

Asistimos, pues, a la paradoja según la que la presencia cercana de la frontera, lejos de incentivar la construcción de grandes plazas fuertes (como quizá ocurrió en Vélez) o de crear un desierto de poblamiento, genera al revés un gran número de asentamientos de pequeño tamaño y bastante expuestos.

ALGUNOS DATOS SOBRE ARQUITECTURA RELIGIOSA MUSULMANA EN LA SIERRA DE LOS FILABRES

Si en las anteriores campañas de prospección habíamos dado más énfasis, en un primer tiempo, a la arquitectura "militar" y, en un segundo, a la arquitectura doméstica, nos pareció que en esta última fase del trabajo, se debía dar más importancia a la arquitectura religiosa y que convenía proceder a un estudio detallado de la mezquita de Velefique, único alminar conservado en la provincia de Almería que, además, nos podía ofrecer información inaccesible por otros lados[3].

Se trata de una torre casi cuadrada con escalera interior de caracol y núcleo central circular, cuya altura actual es de unos ocho metros, con una base de 4,05 m x 4,30 m. Dominada por la masa de la fortaleza y del poblado medieval, se levanta al Sureste del pueblo actual, en el centro del muro de su cementerio (Fig. 1).

Está construida de losas de esquisto con mortero muy pobre en cal.

El grosor mínimo de los muros es de 0,85 m, el ancho de la escalera es de 0,65 m. Una pequeña ventana abre al Oeste como única luz. El enlucido de cemento exterior, muy reciente, impide saber si el aparejo, cuidado, incluía algún elemento decorativo (Fig. 2).

Sobre el conjunto del monumento, sólo se puede avanzar hipótesis a partir de las dimensiones del cementerio actual, que nos daría los límites meridional y occidental de la mezquita, así como de las descripciones de los siglos XVIII y XIX[4]. El alminar ocupaba el centro del muro Norte del conjunto, en el eje del *miḥrāb*. La *qibla* bordeaba un fuerte desnivel de la roca al Sur. No es posible precisar si existía un patio (*saḥn*) entre esta torre y la sala de oración: la distancia entre *qibla* y alminar es reducida (14 m) y existe espacio hacia el Este más fácilmente utilizable, aunque las descripciones modernas dejan suponer un minarete axial. La estructura de dicha sala de oración con poca probabilidad se podrá reconstruir, por estar ocupada ésta, ahora, por tumbas muy recientes.

La altura conservada debe corresponder a la primitiva del cuerpo inferior del alminar, o poco menos, lo que nos lleva a unas proporciones de L/H = 1/2 para este.

Tanto estas dimensiones y proporciones como la presencia de la escalera de caracol nos remiten a modelos califales (y hasta emirales) principalmente cordobeses y sevillanos[5].De hecho, conocemos menciones muy tempranas de Velefique, por ejemplo de Ibn Ḥazm[6]. Sin embargo, en medio rural, no se puede excluir del todo la posibilidad de un arcaísmo más duradero. Sería tentador, pues, el paralelo con la actividad constructora en época almohade del sufi Sidi Abu Ishaq Ibrahim ibn al-Hayy (c. 1158-1219)[7] bien documentada por varios autores árabes; y nos parece posible conservar esta atribución cronológica califal como hipótesis de trabajo.

Queda después un problema más difícil de resolver, el de la función del monumento. ¿Se trata aquí de la mezquita mayor del asentamiento medieval de Velefique, de una de sus alquerías o, en este entorno *sufi* activo, de una mezquita de uso más peculiar?. ¿Existía, por otra parte, una segunda mezquita dentro del *hisn* mismo, como solía ocurrir a menudo?. La existencia de un alminar nos hace suponer que sí, constituye la mezquita aljama medieval, a pesar de estar totalmente excéntrica. Sus dimensiones, por otra parte, se pueden acomodar a tal identificación[8]. Recordamos también el interés que presenta la eventual coexistencia de esta mezquita con la que, probablemente, se elevaba dentro del *hisn*, para entender mejor las relaciones entre los distintos grupos sociales de Velefique[9].

LA SIERRA DE LOS FILABRES, UN TERRITORIO COHERENTE

Las dos aproximaciones arqueológicas temáticas realizadas este año encuentran su lógica metodológica y científica en el conjunto del programa que se ha venido desarrollando desde 1985-86. Aunque los datos aportados en esta campaña corresponden a dos aspectos muy particulares, permiten una visión definitivamente global del poblamiento medieval de la zona y confirman, a posteriori, el acierto en la elección de una zona de estudio lo suficientemente coherente para que su análisis resultara provechoso; concretamente, se ha puesto de manifiesto las alteraciones sufridas, en los márgenes de esta región, por los esquemas de poblamiento imperantes en el interior.

Por otra parte, se ha localizado y estudiado un monumento arquitectónicamente modesto, la mezquita de Velefique, pero que además de ser único, ha ofrecido nuevas luces sobre la organización fina de los territorios medievales y de la vida social de sus moradores.

Bibliografía

S. Angelé y P. Cressier, 1990: *Velefique (Almería): un exemple de mosquée rurale en al-Andalus*, «Mélanges de la Casa de Velázquez» XXVI, en prensa.

S. Gibert, 1963: *Abu-l-Barakat al-Balafiqi, qadi, historiador y poeta*, «Al Andalus» XXVIII, p. 381-424.

E. Lévi-Provençal, 1976: *España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031)*, Madrid.

V. Lagardère, 1986: *La haute judicature à l'époque almoravide en al-Andalus*, «Al Qantara» VII, p. 135-228.

M.P. Sánchez Sedano, 1988: *Arquitectura musulmana en la provincia de Almería*, Almería.

J.A. Tapia Garrido, 1989: *Historia general de Almería y su provincia. V. Almería musulmana: II. Vida y cultura*, Almería.

Notas

[1]Han participado en esta corta campaña, además de P. Cressier, Dña. S. Angelé (Université de Toulouse) para el estudio temático sobre arquitectura religiosa musulmana, y Dña. M.C. Delaigue (Casa de Velázquez) para la investigación etno-arqueológica sobre la arquitectura doméstica tradicional.

[2]La planta presentada por M. P. Sánchez Sedano (1988, p. 159) es errónea e incompleta.

[3]M.P. Sánchez Sedano (1988, p. 93-95) se equivoca al identificar este alminar como atalaya, pues, tanto la estructura interna de éste como su posición topográfica son incompatibles con tal función. Las fuentes modernas (Apeos, Catastro de la Ensenada, Diccionario manuscrito de Tomás López, etc.) llaman todas a esta torre "mezquita".

[4]Para la bibliografía detallada, remitimos a nuestro artículo en prensa.

[5] Ver nota 4.

[6]E. Lévi-Provençal, 1976, p. 106.

[7]S. Gibert, 1963.

[8]La mezquita aljama de Andarash media unos 26 m x 19 m: J.A. Tapia Garrido, 1989, p. 55.

[9] V. Lagardère (1986, p. 187) presenta el caso de una consulta jurídica donde se cuestionan las importancias relativas de la mezquita mayor de un grupo de alquerías y de la mezquita del *hisn* del que éstas dependen y que hizo la función de mezquita aljama durante un período de inseguridad.

INFORME SOBRE EL ESTUDIO ARQUEOLOGICO -ARQUEOLOGIA VERTICAL Y HORIZONTAL- DEL CASTILLO DE SANTA OLALLA DEL CALA (HUELVA), 1989

ANTONIO DE PADUA DIAZ SANCHEZ

ARQUEOLOGIA VERTICAL: ESTUDIO Y DIFERENCIACION DE LAS TECNICAS EDILICIAS

INTRODUCCION

En esta primera parte del informe damos a conocer los trabajos y resultados de la intervención arqueológica vertical que como paso previo a la concesión de la Escuela-Taller Sierra del Agua se ha venido realizando en el Castillo de Santa Olalla del Cala (Huelva) durante los meses de julio a septiembre de 1989.

Nuestra intervención ha ido encaminada a intentar precisar la conformación constructiva de la fortaleza y a través de la descripción y diferenciación de las distintas técnicas edilicias empleadas establecer sus distintas etapas cronológicas-culturales. El castillo, aunque bien conservado exteriormente en lo que a paramentos y torres se refiere, sufre un desgaste en su interior de gran calibre, como consecuencia de la transformación -aproximadamente en la segunda década del siglo XIX y hasta noviembre de 1916- en cementerio municipal de la localidad, pues los muros se horadaron para construir nichos en ellos. Las transformaciones, derrumbes y reconstrucciones que ha sufrido el baluarte las iremos estudiando a través de la metodología arqueológica que hemos utilizado y de la documentación historiográfica, tanto gráfica como escrita.

Los trabajos arqueológicos en su conjunto -estudio de estructuras emergentes y cortes arqueológicos- se realizaron entre el 5 de julio y el 9 de septiembre de 1989, siendo financiados en su totalidad por el Ayuntamiento de Santa Olalla a través de las obras del P.E.R.

Constar asimismo en estas líneas mi agradecimiento al arqueólogo provincial de Huelva, D. José María Castiñeira Sánchez y al director del Museo Provincial, D. José María García Rincón, por la ayuda recibida, así como al Ayuntamiento de Santa Olalla, a cuya cabeza se encuentra D. Juan Fernández Batanero y al párroco de la localidad D. Francisco Aguilar Díaz por las atenciones que conmigo tuvieron.

ACTUACION ARQUEOLOGICA

Metodología (plano 2)

La campaña que nos ocupa se orientó hacia un objetivo claro: el estudio y diferenciación de las técnicas edilicias empleadas en la construcción de la fortaleza y a través de ellas establecer una cronología que nos permitiese ver con relativa claridad los diversos momentos de ocupación por los que pasó el castillo, su momento constructivo primario y las posteriores restauraciones ejecutadas sobre él. Para ello procedimos a dividir la muralla en lienzos, que serían los tramos murados entre torre y torre, asignándosele a cada uno de ellos -en total son diez- una letra, teniendo pues los lienzos A, B, C, D, E, F, G, H, I, J. Asimismo, se les asignó a las torres -en número también de diez- un número latino, siendo clasificados en I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X.

El esquema de trabajo fue el siguiente: en primer lugar se analizaron los paramentos de los lienzos exteriormente y a continuación los paramentos internos. Posteriormente, se llevó a cabo el estudio constructivo de cada torre al exterior y después al interior. Finalmente se vio el derretido central existente entre los lienzos y la argamasa utilizada en las torres.

A todo este proceso es lo que hemos denominado Arqueología Vertical.

La exposición de las intervenciones de campo se realizará siguiendo el esquema de trabajo antes explicado, aunque al exponer el análisis de cada lienzo y de cada torre se desarrollará conjuntamente su estudio exterior e interior para que en este informe, y con vistas a una más fácil lectura y una mayor comprensión del mismo, las unidades arqueológicas -lienzos y torres- sean más asequibles individualmente y en su conjunto. Hacer mención aquí que los lienzos F y G no fueron estudiados interiormente por falta material de tiempo, aunque se hallan muy destruidos y apenas hubiéramos obtenido información de su estudio.

Intervención de Campo

Lienzo A (planos 2 y 3)

Exterior: Situado entre torre I y torre II, se halla asentado sobre la roca natural del terreno. Está realizado a base de mampostería de piedras -sillarejos muy toscos- grandes y medianas, rellenándose los huecos con piedras pequeñas. No presentan una disposición uniforme en su colocación, aunque se capta el intento de los constructores por colocar los mampuestos en hiladas horizontales paralelas, sin conseguirlo plenamente.

Existe un agujero, a 19,65 m de la torre I, que deja al descubierto el núcleo de argamasa y piedra del interior de los muros. Sus dimensiones son 3 m de largo por 2,30 de alto. Igualmente, a 1,85 m de la torre I aparece otro boquete similar al anterior, con un diámetro de 3,60 m y una altura de 2,35 m (plano 3). Hay dos parcheados en este lienzo A, situados a 4,66 m y 7,90 m de la torre I respectivamente, que son producto sin duda alguna, de una reparación posterior en la cual se tapan dos boquetes similares a los anteriormente descritos.

Esos parches están constituidos por piedras medianas y pequeñas -predominando éstas- de igual naturaleza que las que constituyen el muro en sí y trabadas con un mortero de agua, cemento y arcilla, hallándose dispuestas sin ningún tipo de orden. El primero tiene una longitud de 2,33 m y el segundo mide 4 m (plano 3).

La parte más alta del lienzo que nos ocupa arranca de una nivelación de la muralla realizada con la colocación cle una hilada perfectamente horizontal de piedras más o menos planas y de tamaño pequeño y sobre las piedras una tongada de argamasa; dicha tongada se ha perdido en su mayoría, apreciándose perfectamente el hueco.

El lienzo conserva gran parte del revoco de cal que lo recubriría, siendo éste de un tono grisáceo.

Interior: Constituido a base de mampostería de sillarejos de tamaño medio bien colocados en hiladas horizontales paralelas, ocupando los pocos huecos existentes entre sillarejos, piedras pequeñas. Se encuentra deteriorado por la construcción de los nichos en la época de funcionamiento de la fortaleza como cementerio, observándose en el paramento los huecos correspondientes a 34 nichos, para cuya construcción horadaban la pared en un largo y ancho suficientes para que cupiese el ataúd y a continuación se tapaba con ladrillo, sobre el cual se echaba un revoco de cemento o cal; a veces se le ponía lápida y otras se hacía la inscripción sobre el propio revoco aún fresco. El paramento interior del lienzo A tiene más tumbas, pero no son claramente contabilizables, pues al procederse a los diversos traslados de los muertos al nuevo cementerio han destrozado la pared de tal modo para extraerlos, que no queda ninguna división clara de sepulturas, viéndose tan sólo el núcleo

central de piedras y argamasa existente entre los dos muros. Este destrozo y auténtica desaparición del paramento tiene una longitud de 7,92 m desde la unión de los lienzos A y B, siendo su altura de 2,54 m tomados desde el nivel del suelo hasta donde se conserva todavía el paramento.

El lienzo A aún conserva parte de su paramento defensivo en una longitud de 21,57 m, teniendo una altura máxima, tomada desde el adarve, de 0,94 m y un alto mínimo, igualmente tomado desde el paseo de ronda, de 0,30 m. Dicho parapeto conserva el arranque de un merlón a 0,82 m del adarve, del cual no se conserva casi nada.

A 8,20 m desde donde hemos comenzado a medir la longitud del tramo de parapeto conservado -por su extremo Norte- quedan restos de una saetera, casi desaparecida, de 0,40 m de ancha al interior; hacia el exterior posee una anchura en su abertura de 3 cm.

Lienzo B (planos 2 y 3)

Exterior. Situado entre las torres II y III se constituye más o menos igual que el lienzo A, aunque aquí predominan los mampuestos medianos y pequeños -estos últimos cubriendo los espacios intermedios- siendo pocos los de tamaño grande. Medianos y grandes podemos calificarlos como sillarejos muy toscos.

La roca natural, sobre la que también está cimentada esta cortina de muralla, se introduce mucho en la misma, más que en el lienzo anterior.

Los mampuestos no presentan una disposición uniforme y aunque también buscan colocarlo en hiladas horizontales no lo consiguen del todo.

Este lienzo tiene dos boquetes o agujeros: uno de ellos a 8,10 m de la torre II, en la base hacia la mitad del lienzo, con unas dimensiones de 2,80 m de largo por 1,80 m de alto, y el otro junto a la torre III, a 20,40 m de la torre II y de 1,60 m de largo (plano 3).

Al igual que el lienzo A, tiene también parcheados correspondientes a una intervención posterior -la restauración de 1977- situándose dichos parcheados en la base del lienzo y estando compuestos por una mayor cantidad de piedras que los parcheados del lienzo anterior -tal vez por tratarse precisamente de reparar la base del lienzo y no una zona intermedia- y trabadas con un mortero menos resistente, más flojo, ya que predomina el arcillón frente al cemento. En estos parches abundan las piedras pequeñas como en los existentes en el lienzo A (plano 3).

Conserva este lienzo B el revoco externo de cal en gran parte de su extensión poseyendo también un color grisáceo.

Interior. Está realizado a base de mampostería de sillarejos toscos de tamaño medio y piedras pequeñas con una forma aproximadamente cuadrangular, rellenándose los espacios intermedios con piedras aún más pequeñas.

La disposición de los mampuestos es en hiladas horizontales paralelas, aunque irregulares, siendo dicha irregularidad mayor en la zona más próxima al ángulo entre el lienzo B y el C; es en esta zona donde también se ven los mampuestos de mayor tamaño. En algunos restos de hiladas se aprecia la separación de estas pequeñas piedras. Presenta en definitiva una disposición menos uniforme que el lienzo A.

En este paramento interno del lienzo B se pueden observar los huecos correspondientes a 21 nichos, ocurriendo en la base lo mismo que en el lienzo A, que han destrozado de tal modo el muro a la hora de los diferentes traslados, que se ven la argamasa y las piedras entre los dos paramentos que constituyen el lienzo sin que podamos apreciar una división clara de las sepulturas que había aquí. Dicho destrozo recorre la base del muro en un largo de 11,50 m por 1,54 m de alto.

El lienzo B tiene todavía, al igual que el A, parte de su parapeto de defensa, con una altura de 0,80 m. Posee restos de una aspillera a 1,02 m del nivel del adarve, tal vez abierta en un merlón hoy desaparecido, ya que no creemos que a esa altura se hallara situada la mencionada aspillera en el parapeto propiamente dicho y todavía tuviera un merlón por encima. Hay que tener en cuenta que en el lienzo A, el parapeto tiene una altura máxima conservada de 0,94 m y el arranque de un merlón a 0,82 m.

Se recogen 6 fragmentos de cerámica común del interior de este lienzo B.

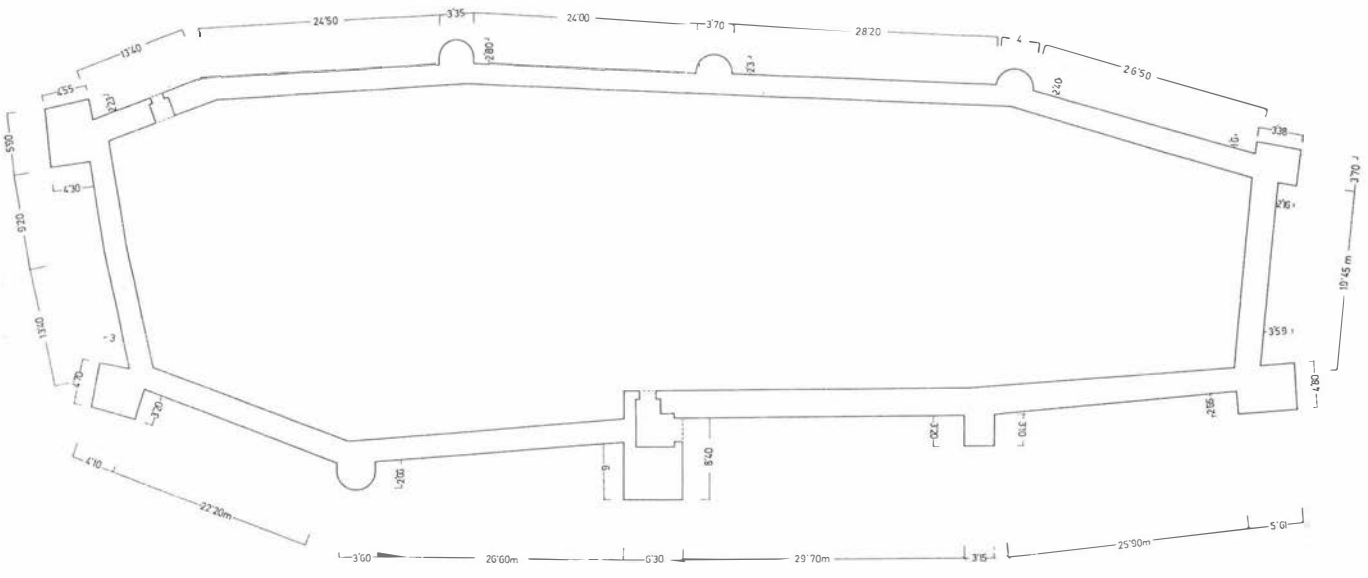
Lienzo C (planos 2 y 6)

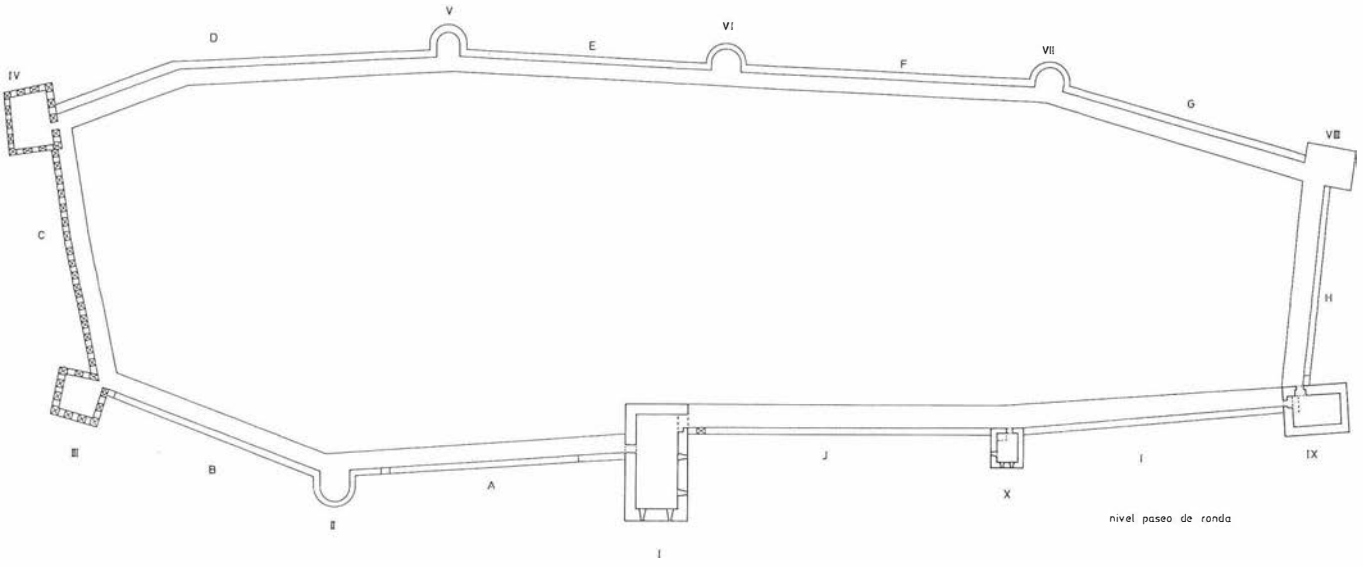
Exterior. Se sitúa entre las torres III y IV y se ejecuta a base de un revestimiento de mampostería realizado con piedras sin labrar de tamaño medio y ocupando los espacios intermedios piedras de pequeño volumen. Los mampuestos están, en líneas generales, peor escuadrados que en los dos lienzos anteriores y no se encuentra una disposición en hiladas horizontales en su colocación, pudiéndose hablar de un reparto anárquico del material constructivo.

De todas maneras, debemos comentar que coincidiendo con la imposta de ladrillos de la torre IV, más o menos, se aprecia un poco de más cuidado en la colocación de los mampuestos, guardándose un poco más la horizontalidad paralela. A este respecto, referir que el lienzo que nos ocupa es el más restaurado y lo más irregular respecto a colocación de mampuestos coincide en parte con ese proceso de 1977.

Por otra parte, se aprecian en este lienzo distintos conglomerados o morteros: uno de ellos con una tonalidad más oscura y el otro de un color claro; en el primero predomina el cemento y en el segundo el arcillón, siendo esta dualidad cromática característica de la restauración sufrida por la fortaleza en la década de los setenta,

PLANO 1. Planta acotada. Nivel de acceso.





PLANO 2. Planta general. Reconstrucción.

aunque los elementos de dichos morteros son los mismos: agua, cemento y arcilla del lugar.

Existe una mayor aglomeración de mampuestos, una mayor cubrición del llagueado por las piedras pequeñas, que en los lienzos A y B, a excepción de la zona más próxima a la torre III en la cual se aprecia un mayor espacio entre piedras y en esa, sólo desde la línea que marca la imposta de la torre IV hacia arriba, con lo cual tenemos aquí claramente dos momentos constructivos.

El lienzo C al exterior conserva parte del revoco, aproximadamente la mitad, grisáceo, probablemente de cal, que lo recubría.

Interior. Compuesto de sillarejos de tamaño medio generalmente, ocupando los espacios intermedios piedras pequeñas. Se observa que la disposición de los mampuestos es en hiladas horizontales paralelas, aunque quedan poquísimas -cuatro- y además están incompletas. Se encuentran así debido al gran destrozo que tiene el lienzo, de una longitud de 14,60 m, desde prácticamente la esquina formada por los lienzos C y D. Es enorme, llegando en altura desde el nivel del suelo hasta el adarve (3,85 m hemos tomado como alto standar).

Se pueden ver los restos de 7 sepulturas en este gran destrozo del paramento, aunque había otras hoy día no diferenciables claramente. Desde donde se conserva aún el paramento hasta el ángulo formado por la unión de los lienzos B y C se observan 14 nichos, uno de los cuales todavía conserva parte de su inscripción funeraria en el revoco de cal y arena.

Este lienzo hace un quiebro a los 13,20 m, medidos desde la unión entre los lienzos B y el que nos ocupa, tomando una dirección Sur-Suroeste, mientras que con anterioridad la tenía Sureste-Sur.

Respecto a sistemas defensivos, este lienzo conserva todo su parapeto así como sus merlones, todos ellos encapuchados, aunque en merlones y piramidones en su gran mayoría, es ostensible el proceso de restauración, e incluso de nueva construcción, sufrido en 1977. Tan sólo los merlones 15, 16 y 17 son originales, no teniendo nada restaurado. Para las cornisas de los merlones -desde las que arrancan los capuchones de los mismos- se utilizaron, en el momento de la restauración, los ladrillos de los nichos, que se hacían, cuando el castillo era utilizado aún como camposanto, en el propio pueblo en dos o tres hornos, hornos que hoy día no existen.

La distancia entre los merlones es variable, yendo de 0,42 m a 0,61 m. El parapeto tiene saeteras a todo su largo, disponiéndose esas alternativamente en sus merlones: desde la torre III en dirección a la torre IV, el primer merlón del parapeto, el número 13, posee aspillera, no teniéndola el último, que es el número 30 (plano 6).

La abertura más común de estas saeteras, al interior, es de 0,21 m, aunque las hay con mayor y menor abertura de la señalada.

Se recoge un fragmento cerámico del núcleo central existente entre los dos paramentos de este lienzo C. Se trata de cerámica común.

Lienzo D (Planos 2 y 7)

Exterior. Situado entre las torres IV y V, en él se halla la entrada o puerta secundaria de la fortaleza. Su paramento externo se encuentra constituido por un aparejo de mampostería realizado con sillarejos toscos de tamaño medio y piedras pequeñas colocadas entre ellos, cubriendo los huecos, disponiéndose los mampuestos en hiladas horizontales paralelas aunque irregulares.

Asienta, al igual que los tres anteriores, en la roca natural, existiendo algunos mampuestos un poco mayores en la base del muro.

Se conserva casi todo el revoco -idéntico al de los lienzos A, B y C- en el lienzo en estudio.

La puerta secundaria arriba mencionada se encuentra inscrita en un alfiz, formado por un rebajo en el paramento, y por la parte superior de ese corre una moldura cóncava. Dicho alfiz lo constituyen piedras de la misma naturaleza que las del muro y posee idéntico revoco. La entrada la constituye un arco apuntado realizado con dovelas de granito gris en forma de sillares bien escuadrados cuya luz o cuerda es de 1,20 m (plano 7). Apoya sobre un zócalo de piedras sin labrar de tamaño medio y pequeño que sobresale unos 0,30 m del muro en sí.

A 2,40 m de la puerta -de donde comienza el alfiz que la encuadra- y en dirección a la torre V, este lienzo posee una especie de cerca poco alta adosada a él. Es posterior a la construcción del lienzo, pues su argamasa es distinta -más terrosa, menos dura de picar- a la del propio paramento y además no encastra en él, sino que se le adosa.

En general, este lienzo recuerda bastante al A y al B, aunque se halla mejor conservado; también es cierto que se encuentra más protegido por la naturaleza y consecuentemente es de más difícil acceso.

Interior. Sólo conserva el paramento en una longitud de 13,50 m desde la unión entre los lienzos C y D. El resto del muro, hasta la torre V, se encuentra totalmente destruido, quedando a la vista el núcleo central entre paramentos, de piedras y argamasa.

En este lienzo, como ya sabemos, se abre la puerta o entrada secundaria de la fortaleza, ocupando el espacio existente entre los dos vanos, o exterior e interior de dicha entrada, una bóveda de medio cañón. Se construyó con mampuestos bien escuadrados

generalmente, colocados a sardinel, conservando gran parte de un grueso revoco de cal y arena.

En la línea de arranque de la bóveda -se observan en esa algunos ladrillos- se sitúan las quicialeras, realizadas en piedra granítica, donde encajarían los goznes del portón de madera que franquearía en última instancia el paso al interior de la fortaleza o la salida al exterior del recinto.

Igualmente, son claros los huecos, uno a cada lado de la puerta, en los cuales encajaría la tranca que fijaría el portón de madera una vez cerrado. Se encuentran a 1,15 m de alto del suelo actual, justo inmediatamente detrás del arco exterior. Los dos conservan revoco.

A ambos lados de la puerta el núcleo de piedras y argamasa de los dos paramentos que forman el lienzo D se contiene -no ya por mera técnica de construcción, sino por una cuestión de estética- con un aparejo de sillarejos de tamaño medio, viéndose también algunos mampuestos grandes labrados regularmente, ocupando los espacios intermedios piedras pequeñas; incluso se aprecia la colocación de algunos sillares de granito. Esta fábrica de contención del derretido central ha desaparecido en el lado derecho -según se mire hacia fuera desde el interior del castillo- siendo el relleno que existe en esta entrada consecuencia en parte de ese derrumbamiento. Sólo se conserva en una altura de 1,20 m, tomados desde el suelo actual, teniéndolo desprendido un alto de 1,20 m desde la línea de arranque de la bóveda.

El hueco que existe entre el arco exterior de sillares de la entrada y la bóveda de medio cañón, se salva mediante la colocación de pequeñas piedras trabadas con arena y cal, teniendo revoco -no muy conservado-.

El arco interior de la puerta está constituido por piedras de tamaño medio y grande escuadradas irregularmente, colocadas con su cara menor hacia abajo, que es la que se aprecia en el intradós del arco. Ocupa la clave una dovela de granito, pero como se les ha quedado corta y no llega al límite superior del arco, cubren el hueco con dos ladrillos dispuestos a tizón uno encima del otro (plano 7).

El paramento conservado del lienzo D tiene 21 nichos -algunos conservan parte de la inscripción funeraria- y en el resto del lienzo, en lo derruido, quedan 8 contabilizables claramente. Se aprecia una colmatación del terreno al observar esas 8 sepulturas, pues 6 de ellas están semicubiertas.

A los 12 m, desde la esquina donde unen los lienzos C y D, hace un quiebro el paramento y toma una dirección Suroeste-Norte, mientras que hasta ese momento llevaba dirección Suroeste-Noroeste.

Lienzo E (plano 2)

Exterior. Situado entre las torres V y VI, está constituido por un paramento de mampostería a base de sillarejos toscos del lugar de tamaño grande y mediano, rellenando los espacios intermedios piedras pequeñas. Se encuentran dispuestos los mampuestos en hiladas horizontales paralelas de modo claro.

Este lienzo asienta exteriormente sobre roca natural -como todos los estudiados hasta ahora- y posee una especie de zócalo, a base de mampuestos, discontinuo -no corre a lo largo de todo el lienzo- a partir del cual arranca el muro en sí; este zócalo tiene una anchura mínima de 0,20 m y máxima de 0,40 m (tomados desde el paramento al que sirve de base).

Entendemos que se ha establecido como plataforma de nivelación del terreno para a partir de ella lanzar el muro en las zonas donde no era posible, o muy difícil, hacerlo desde la propia roca natural; piénsese que estamos situados en el lateral más escarpado de la fortaleza -el Este- y dentro de él, en uno de los lienzos más inexpugnables junto al lienzo F y al lienzo G.

Aproximadamente a la mitad del lienzo recorre verticalmente el muro una grieta y lo hace desde arriba del todo -donde comenzarían los parapetos defensivos de la muralla- hasta prácticamente la base del mismo.

Conserva gran parte del revoco de cal y arena que lo cubriría, de tono grisáceo, igual al de los lienzos anteriormente estudiados.

Interior. Se halla en un lamentable estado de conservación su paramento interno, encontrándose prácticamente destruido del todo. Se encuentra muy colmatado, observándose huellas de haber contenido nichos, viéndose tan sólo cuatro de ellos conservados y de estos, uno tan sólo conserva el hueco.

Lienzo F (planos 2 y 3)

Exterior. Asentado, como los precedentes, sobre la roca natural, se halla situado entre las torres VI y VII, estando constituido a base de mampostería de sillarejos de piedras del lugar de tamaño medio y grande, rellenándose los huecos con piedras pequeñas. La disposición de los mampuestos es en hiladas horizontales paralelas, pero irregularmente. Los sillarejos grandes se observan, sobre todo, en la base del paramento, aunque también existen algunos distribuidos por otras zonas del lienzo.

Hemos apreciado junto a la torre VI un hueco cuadrado perfectamente delimitado que serviría, a nuestro entender, como desagüe desde el interior del recinto fortificado. Vierte o tiene una inclinación clara al exterior, poseyendo un alto de 0,26 m y un ancho de 0,22 m (plano 3).

Junto a la torre VII tiene este lienzo un boquete de 0,85 m de alto por 3,90 m de largo. Asimismo, a 6,90 m de la misma torre se aprecia otro boquete de 2,20 m de largo por 0,88 m de alto. Existen otros -cinco en concreto- de tamaño más pequeño distribuidos por el lienzo; los descritos arriba se hallan en la base del paramento y al igual que los agujeros que vimos en los lienzos A, B y C son producto de desprendimiento: la erosión va dejando suelta la piedra o mampuesto por pérdida de la argamasa y esa cae.

Lienzo G (planos 2 y 3)

Exterior. Situado entre VII y VIII y asentado sobre la roca natural, su muro exterior está realizado a base de mampostería de sillarejos toscos de tamaño medio y ocupando los lugares intermedios se sitúan piedras de menor tamaño.

Su base -desde el suelo hasta 2,32 m tomados como altura media, pues dependiendo la irregularidad del terreno la línea de comienzo de la base va variando- la recorre prácticamente entera un conjunto de grandes mampuestos que recuerdan a un aparejo ciclópeo; no suelen estar bien labrados, teniendo por lo general una forma irregular. Los huecos intermedios entre estos grandes bloques de la base lo ocupan a veces pequeñas piedras y otras veces sillarejos medianos, dándose en ocasiones la aparición en los mencionados huecos de ambos tipos de mampuestos. En el resto del paramento también se puede observar algún bloque de piedra de gran tamaño, aunque no es lo normal.

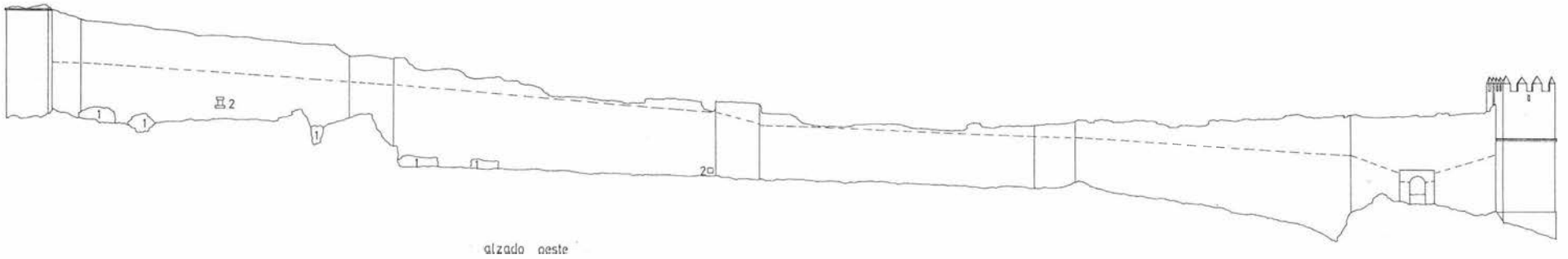
Entendemos que la base se construyó de ese modo como un sistema para nivelar el terreno desde el que va a arrancar el muro y asimismo, para que éste poseyera más resistencia en las cimentaciones.

La disposición de los sillarejos que componen el muro suele ser en hiladas horizontales paralelas aunque irregulares, y cuanto más bajo es el mismo, más se va perdiendo la regularidad distributiva, tal vez debido a la mayor presencia de los grandes bloques, que harían más difícil, sin ningún género de duda, que se pudiera guardar la simetría compositiva, amén de la propia irregularidad del terreno.

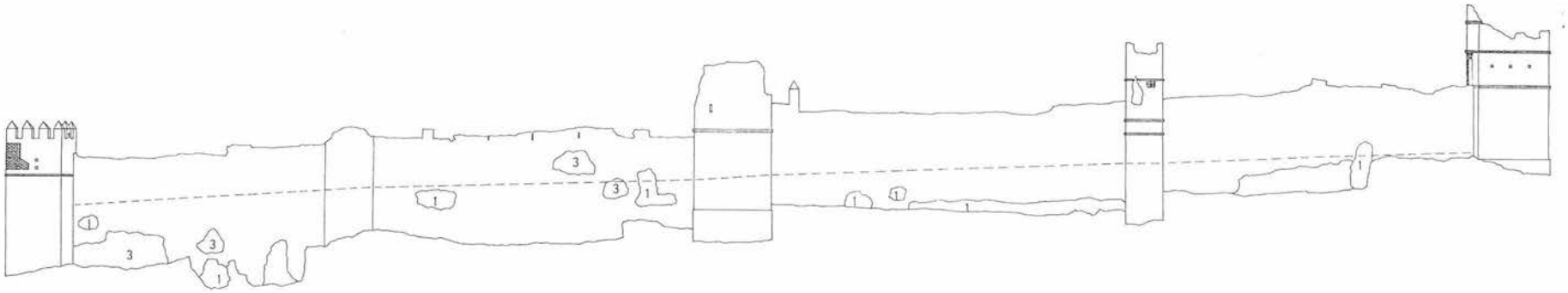
A 14,24 m de la torre VIII se observa un hueco bien enmarcado arriba y abajo por sendas piedras alargadas, de un corte uniforme y de gran tamaño, que recuerda a las aspilleras y que tiene una parte de un interior enfoscado. El túnel se muestra oblicuo al lienzo y se sitúa a 1,08 m del suelo, teniendo una anchura de 0,23 m y una altura de 0,34 m. La funcionalidad que desarrollaría creemos que sería, al igual que el hueco aparecido en el lienzo F, junto a la torre VI, la de desagüe desde el interior del recinto (plano 3).

A 2,05 m y 5,35 m de la torre VIII se aprecian sendos boquetes, de 3,10 m de largo por 0,90 m de alto el primero y 2,10 m de largo por 1,20 m de alto el segundo, productos de desprendimientos. Igualmente, a 2,10 m de la torre VII se ve otro boquete de 2 m de largo por 1,30 m de alto.

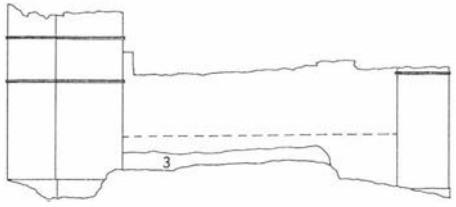
Este paramento exterior del lienzo G conserva parte del revoco primitivo, de color grisáceo, siendo desde el punto de vista



alzado oeste



alzado este



alzado norte

— — nivel del suelo del recinto amurallado

1 pérdida del paramento exterior

3 parche

2 desagüe

PLANO 3. Alzado exterior.

constructivo similar a los lienzos A, B, D, E, F.

Interior. Aunque se hizo, al tratar de la Metodología, mención a que no se había estudiado el lienzo G interiormente, aquí debemos explicar una relación constructiva existente entre los lienzos E, F y G al nivel de sus paseos de ronda o adarves.

Entre dichos lienzos y las torres VI y VII se aprecia un desnivel no uniforme, es decir, que para pasar de uno a otro hay que dar un salto, no existiendo hoy día ningún tipo de tránsito regular y apreciándose claramente que en los momentos de ocupación de la fortaleza el camino de ronda no corría uniformemente por dichos lienzos; habría que pasar de un tramo de adarve a otro a través de escaleras, que bien pudieron ser fijas o estables o móviles, hechas de madera.

Los desniveles actuales entre los adarves de los lienzos E, F, G y las torres VI y VII son los siguientes:

De lienzo E a torre VI: 1,74 m.
En el mismo paseo de ronda del lienzo F: 1,86 m.
De lienzo F a torre VII: 1,62 m.
De torre VII a lienzo G: 1,43 m.

Lienzo H (planos 2 y 3)

Exterior. Situado entre las torres VIII y IX, defiende el flanco Norte-Noroeste del castillo. Se halla asentado en la roca natural que aflora, estando bastante restaurado del proceso de 1977.

El exterior está constituido a base de un aparejo de mampostería de sillarejos toscos de tamaño generalmente medio, ocupando los espacios intermedios piedras pequeñas y guardando de una manera más o menos uniforme -bastante bien con respecto a cualquier otro de los lienzos que conforman la fortaleza- la disposición en hiladas horizontales paralelas. Aunque no de forma regular, se aprecia en ocasiones la separación de las mencionadas hiladas por piedras pequeñas.

Esta uniformidad constructiva del lienzo abarca desde arriba de la muralla hasta, aproximadamente, la mitad de la misma; en la zona central del paramento y en dirección de arriba a abajo, lo original baja un poco más de la mitad, no siendo, de todos modos, la disposición de los sillarejos ya tan regular.

De la otra mitad hacia el suelo coincide, aproximadamente, con lo restaurado en el año 1977; se pueden ver numerosas cuñas de piedras pequeñas tapando huecos y un gran parcheado en la base, de 14,97 m de longitud, tomados desde la torre IX. Llega este parcheado hasta la incrustación de un enorme bloque de piedra del lugar en el lienzo (plano 3).

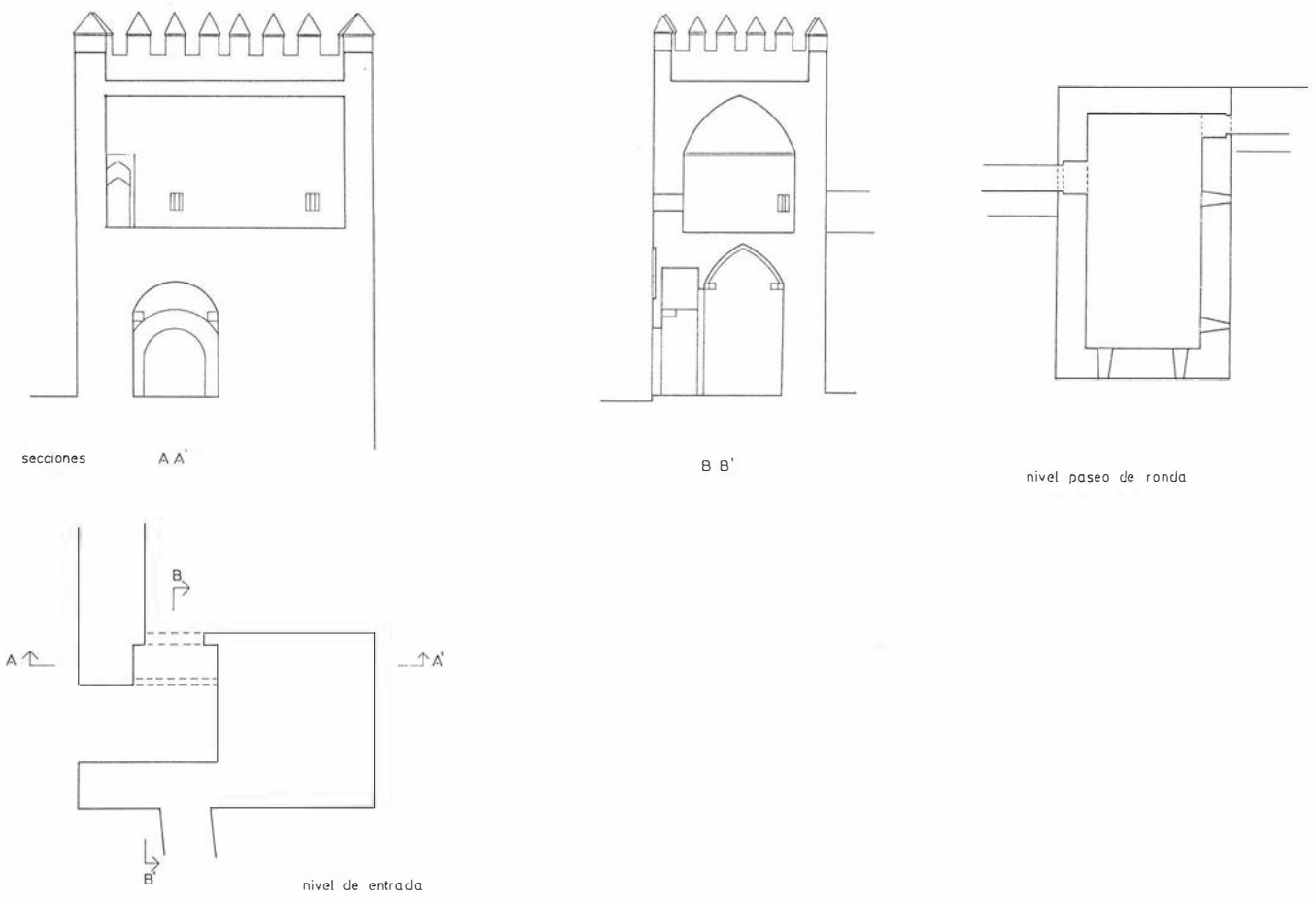
Es clara la utilización de piedra nueva en lo restaurado en la década de los 70, junto a otras que cayeron de los lienzos y torres y que ahora se reaprovechan. Asimismo se aprecia que se utilizaron dos tipos de conglomerado; en realidad los dos eran agua más cemento más arcilla del lugar -aquí la llaman arcillón-, pero dependiendo de si llevaba más cemento o más arcilla salía la mezcla o mortero de un color más blanco (más cantidad de arcilla) o más oscuro (más cantidad de cemento).

La disposición de los sillarejos y piedras de todos los tamaños no es uniforme aunque tratan de guardar la horizontalidad, observándose algunos mampuestos de gran tamaño en la base -exactamente, en el gran parcheado de 14,97 m-; uno de dichos mampuestos está tan bien escuadrado que casi podríamos considerarlo como un sillar, notándose claramente que ha sido reaprovechado.

Este paramento externo del lienzo H conserva buena parte del revoco de cal, de color grisáceo, adquiriendo junto a la torre VIII una tonalidad crema.

Interior. Se puede decir que junto al lienzo A, aunque el que nos ocupa es el mejor conservado interiormente, componiéndose su paramento por sillarejos de tamaño medio y ocupando los huecos intermedios piedras pequeñas. La disposición de los mampuestos es en hiladas horizontales paralelas.

PLANO 4. Torre I. Reconstrucción hipotética.



Se observan, desde aproximadamente la mitad del lienzo hacia abajo, los huecos de 23 nichos. Algunas de èstas sepulturas tiene aún restos de su correspondiente inscripción funeraria, realizada sobre el revoco de cal o el enfoscado de la misma materia.

Respecto a sus sistemas de defensa, el lienzo H conserva restos del parapeto junto a la torre IX en un largo de 0,82 m. La altura actual de dicho parapeto, desde el adarve, es de 1,63 m.

Lienzo I (planos 2 y 3)

Exterior: Se sitúa entre las torres IX y X. Asentado sobre la roca natural, su cimentación sobre esa, o lo que es lo mismo, el nivel que alcanza el afloramiento es impresionante, adquiriendo la forma de una auténtica plataforma.

Se constituye con un revestimiento de sillarejos de piedras del lugar de tamaño medio y ocupando los huecos piedras de menor tamaño. Algunos grandes bloques de pétreos pueden observarse ocupando el tercio inferior del lienzo.

La disposición de los mampuestos busca la horizontalidad en hiladas paralelas, consiguiéndose en la mitad superior -en ocasiones se observa la separación de hiladas por piedras más pequeñas- a partir de la mitad hacia abajo no existen, aun buscándose dicha horizontalidad, uniformidad en las hiladas.

Este lienzo tiene un boquete a 7,10 m de la torre IX, que tiene 3,37 m de largo por 4,90 m de alto (plano 3).

Conserva parte del revoco, siendo éste tanto de color grisáceo como crema.

Interior: El paramento interno del lienzo I está absolutamente desaparecido, observándose totalmente al descubierto el núcleo o derretido central entre los muros externos e internos.

Lienzo J (planos 2 y 3)

Exterior: Se encuentra situado entre las torres X y I, que es la que acoge la puerta principal del castillo.

Asienta sobre roca madre aunque aquí, a diferencia de lo que ocurría en el lienzo I, el afloramiento es poco perceptible.

Se compone este lienzo al exterior de sillarejos de tamaño generalmente medio y piedras pequeñas ocupando los huecos libres entre ellos. Se puede observar una hilada de grandes bloques de piedra toscamente labradas situada hacia la mitad del lienzo -un poco más abajo- y que no recorre todo el paramento. Aparte de estos, existen otros grandes bloques de ese estilo en la base del muro y algunos repartidos por la mitad inferior del mismo.

La disposición de los sillarejos es irregular, buscando los constructores la colocación de los mampuestos en hiladas horizontales paralelas, pero no consiguiéndolo sino en algunos momentos (lámina II,2). En el tercio superior se aprecia cómo en algunos tramos han separado las hiladas con piedras más pequeñas y delgadas.

A 5,85 m de la puerta principal de la fortaleza aparece un gran boquete de 3 m de largo por 1,32 m de alto. Asimismo, a 10,20 m de dicha entrada tenemos otro de 2,07 m de longitud y 0,80 m de altura (plano 3).

Contiguo al arco de la entrada existe otro desprendimiento que tiene unas dimensiones de 1,16 m de largo por 1,32 m de alto. Se halla a 1,49 m del suelo y parte de ese hueco lo taparía un sillar desprendido que hoy día está apoyado sobre la torre I; dicho sillar de granito tiene unas dimensiones de 0,80 m de largo por 0,36 m de ancho por 0,23 m de alto.

A 1,23 m de la torre X y recorriendo la base del lienzo J hay otro gran agujero de 14,70 m de longitud por 0,97 m como altura máxima y 0,54 m de alto mínimo. No es nada profundo (plano 3).

Se puede observar a 0,90 m de la misma torre, un parcheado realizado en la década de los 70, componiéndolo numerosas piedras medianas y pequeñas.

Conserva poco revoco, siendo éste de color grisáceo y también de color crema; éste último lo tenemos junto a la zona de entrada de la fortaleza.

Interior: El lienzo J conserva 2,30 m de parapeto defensivo, en longitud, tomados desde donde comienza la torre I, y con una altura de 0,84 m. Dicho parapeto tiene aún un solitario merlón que incluso conserva su capuchón, teniendo desde el final del propio parapeto y hasta la imposta o cornisa en la cual asienta el remate o capuchón 1,10 m de altura, siendo su ancho de 0,80 m.

Se recogieron cinco fragmentos del derretido interior de este lienzo J.

Torre I (planos 2 y 4)

Se trata de la torre que cobija la entrada o puerta principal del castillo. Constituida en su inmensa mayoría con sillarejos de tamaño medio y ocupando los huecos entre ellos piedras pequeñas. La disposición de los mampuestos se lleva a cabo en hiladas horizontales paralelas, apreciándose en ocasiones -sobre todo en las caras Norte y Este- la separación de dichas hiladas por piedras de menor tamaño y más delgadas. En la zona de la base se aprecian algunos grandes mampuestos situados en las mencionadas hiladas.

La construcción descansa en una plataforma o zócalo, que sobresale 0,40 m en su punto máximo y 0,14 m como mínimo de la vertical de la torre, formado por grandes bloques de piedras, rellenándose con mampuestos más pequeños. En los ángulos de la torre se dispone una cremallera incompleta de sillares de granito, observándose también algún sillarejo en la misma. Decimos incompleta porque ni ocupa toda la vertical de arriba a abajo, ni es uniforme, ya que de cuando en cuando, en la misma cremallera de sillares, se intercalan mampuestos del mismo tipo que los que componen la fábrica de la torre.

Se observan cuatro aspilleras o saeteras, dos en su lado Norte -que es el que engloba la puerta- y dos en su flanco Este. Las dos saeteras del lado Este y la del Norte más cercana al ángulo denotan una clara uniformidad constructiva, estando bien delimitadas en su parte superior por una piedra delgada y alargada (laja).

Por otro lado, poseen una orientación -constructivamente hablando- de carácter oblicuo, de abertura al exterior y al interior diferentes: es más estrecha al exterior.

La aspillera situada encima de la puerta de entrada posee también una orientación oblicua, pero tiene mayor altura y anchura que las tres estudiadas con anterioridad. Da la impresión de estar construida de modo menos cuidado que las anteriores: tal vez sea posterior o tal vez sea coetánea de las otras tres, pero con mayor altura y anchura en su abertura exterior para defender, o por defenderlo precisamente, directamente el acceso.

Al interior, todas las saeteras se hallan bien delimitadas por sendas piedras alargadas colocadas arriba y abajo. Las de cuatro se encuentran construidas con piedra y situadas por encima de la línea de imposta (doble) de ladrillos que divide a la torre.

Actualmente la torre sólo posee dos impostas, pero a nuestro entender aquí debió ocurrir algo parecido a lo que sucede en la torre IX, es decir: en la torre IX se aprecian al exterior tres impostas, una a nivel del adarve, que marca el inicio de la estancia, otra en el arranque de la bóveda de cubrición de la mencionada estancia que marca la ocupación de un determinado espacio por dicha bóveda y la última imposta al final de la bóveda, marcando el principio de la azotea almenada. Por contra, en la torre que nos ocupa, sólo apreciamos como hemos dicho ya, dos impostas, pero la estructura interna de la construcción sería la misma que la de la torre IX: la primera imposta marcaría el inicio o nivel de suelo de la estancia situada al nivel del paseo de ronda, que estaría cubierta por bóveda de cañón apuntado como en la torre IX, pero cuyo inicio no lo marcaría ninguna imposta, a diferencia de lo que ocurre en esa torre y por último, la segunda imposta marcaría el principio de la plataforma superior almenada.

La torre I tiene varios huecos, consecuencia de desprendimientos y/o descarnamientos voluntarios y violentos de las gentes del lugar, que dejan al descubierto un derretido central potente y compacto, fuerte, a base de tierra de color marrón claro con abundante cal y muchas piedras, de idéntica naturaleza a las que componen la muralla y las torres, de diversos tamaños, predominando las de tamaño medio y pequeño.

La entrada posee disposición acodada y está formada por un arco de medio punto, muy ligeramente apuntado, constituido por

dovelas de granito en forma de sillares, sobresaliendo de las demás en altura la clave y la contraclave. El arco de entrada tiene 2,54 m de altura y 2,13 m de luz o cuerda, midiendo la clave 0,61 m de largo por 0,21 m de alto, mientras que una dovela posee 0,53 m de largo por 0,21 m de alto. No tiene imposta.

En su lado derecho -en puntos de unión con lienzo A- apoya en un sillar de granito situado perpendicularmente a la trayectoria del arco y que ya forma parte, como un mampuesto más, del lienzo A. En este punto de unión, el lienzo mencionado taparía el arco, no permitiendo verlo en su totalidad, como ocurre hoy día, y de este modo protegería su construcción al tenerlo embutido.

Justo encima del arco de entrada se ve una especie de hornacina formada por un arco de herradura enmarcado en un alfiz -todo ello en ladrillo- y cegado igualmente con ladrillos (anaranjados y rojizos). Tanto el alfiz como el arco están semiderruidos, pero son claras sus trayectorias. Las medidas de la hornacina son 1,80 m de alto por 0,80 m de ancho. Si contáramos con el alfiz, tendría 1,84 m de altura por 1,46 m de anchura. El arco de herradura posee 0,72 m de luz o cuerda. Se halla separada dicha hornacina del arco de entrada por dos hileras de sillares y una de ladrillo, situada ésta última entre las dos de sillares.

Desde donde termina el arco de entrada hasta la mitad de la hornacina, en altura, es decir, hasta donde empieza el alfiz y arranca el arco de herradura, el aparejo es mixto, empleando sillares y ladrillos alternativamente en cada hilada (una de sillares y una de ladrillos). Se aprecia que la hornacina -arco y alfiz- estuvo revocada, pues tiene restos de un revoco blanco-amarillento; tal vez poseyera la puerta algún motivo decorativo inscrito en el hueco de la hornacina a base de yeserías o azulejos o incluso alguna lápida pues, Torres Balbás hablando de las puertas de la cerca de Jerez de la Frontera nos dice que "En algunas de las puertas hubo lápidas arábigas" (Torres Balbás, 1985, p. 634).

La puerta conserva su umbral, constituido por una única pieza de granito de 2,17 m de longitud. En este siglo el hueco de entrada fue estrechado y el umbral recrecido mediante la colocación de una serie de piedras de gran tamaño trabadas con arcilla y cemento. El umbral se recreció en 0,37 m y la entrada se estrechó con la colocación de piedras de diversos tamaños trabadas con tierra y cal, en 0,71 m, pudiéndose deducir por la utilización de dos argamasas distintas que se trataron de operaciones no simultáneas en el tiempo, aunque ambas ejecutadas, como ya hemos dicho, en el siglo XX.

Al interior, inmediatamente después de traspasar el arco exterior de entrada, tenemos una bóveda de medio cañón formada con ladrillos cuyo aparejo es diatónico, una hilera completa a tizón y otra completa a soga. Tiene revoco blanco de cal. En el arranque de la bóveda, inmediatamente detrás y por encima del arco de entrada se encuentran situadas las quicialeras, hechas en granito y de forma redondeada. El hueco o espacio entre el arco y la bóveda lo ocupa una fábrica de ladrillos dispuestos a soga. Las quicialeras se sitúan desde el suelo a una altura de 2,32 m la de la izquierda y 2,52 m la de la derecha, viéndolas desde dentro.

Aunque hoy día no se conserva, aún se ve una mínima parte de la bóveda de crucería -en ladrillo- que cubriría la parte central de la entrada. Los nervios de dicha bóveda, realizados mediante la colocación de dos ladrillos a tizón seguidos de uno a soga y así sucesivamente, apoyarían en cuatro bloques bien escuadrados de granito. Dos de ellos aún pueden verse. Los ladrillos de esa bóveda tienen de largo 25 y 26 cm y de alto 5 y 6 cm, siendo de color anaranjado.

El revoco de lo que queda de la bóveda de crucería es de un color más blanco que el de la primera bóveda, tal vez porque el original fuera pintado con cal en este mismo siglo, pues aquí vigilaba el camposanto una señora a la que los habitantes del pueblo llamaban "la canastillera" y es posible que ella lo pintara en algún pequeño trabajo de adecentamiento del puesto que ocupaba.

Los paramentos internos de la entrada se hallan muy destruidos debido a la construcción en ellos de múltiples sepulturas; en concreto, se ven los huecos de 5 nichos, observándose las huellas de algunos otros.

Por último, decir que la cara de Levante de la torre conserva algo de revoco de color crema imitando una disposición de sillares, lo cual denota una preocupación decorativa. Esto no se aprecia en ninguna otra torre o muro.

Torres III y IV (planos 2 y 6,)

Estas torres escoltan el lienzo C del castillo (plano 6). Se trata de dos torres de planta cuadrangular, asentadas ambas sobre la roca natural, y de carácter macizo, es decir, tan sólo poseen la plataforma superior defensiva almenada, a la que se accede desde el adarve a través de sendas escaleritas realizadas en piedra y ladrillo.

La torre III apoya en un zócalo, visible en las caras Sur, Este y Oeste. En ella son perceptibles dos momentos restauradores, o tendríamos que llamarlos mejor reparadores. El primero consiste en una serie de parcheados a base de ladrillo, colocados la inmensa mayoría a soga y que se pueden apreciar en las caras Sur, Este y Oeste de la torre. El objetivo suponemos que fue el de tapar agujeros o huecos producidos por desprendimientos de los mampuestos de piedra que componen la torre. A este momento reparador le damos una fecha de siglo XV (plano 6).

El segundo momento coincide especialmente con la parte más superior de la torre, casi desde donde finaliza el primero hacia arriba. Se trata de una restauración vasta, grosera, a base de mampuestos de la misma naturaleza que los que componen el resto de la torre, pero colocados desordenadamente y sin ningún criterio de uniformidad. La situamos cronológicamente en la década de los 70 (plano 6). De este momento también es la restauración de todos sus merlones (1 a 12). Decir aquí que ambos procesos de reparación de la torre se aprecian desde la línea de imposta doble de ladrillos que marca su separación en dos pisos. En la base de la torre en cuestión también es visible algún parcheado de características propias del proceso del 77, pero son de escasa importancia.

La torre IV arranca de una plataforma o zócalo que es visible en sus caras Sur y Oeste. Tiene sillares de granito en las esquinas, aunque no podemos considerar el hecho como que la torre disponga de una cremallera de sillares, pues estos se encuentran colocados, al igual que ocurría en la torre I, de modo irregular y salteadamente.

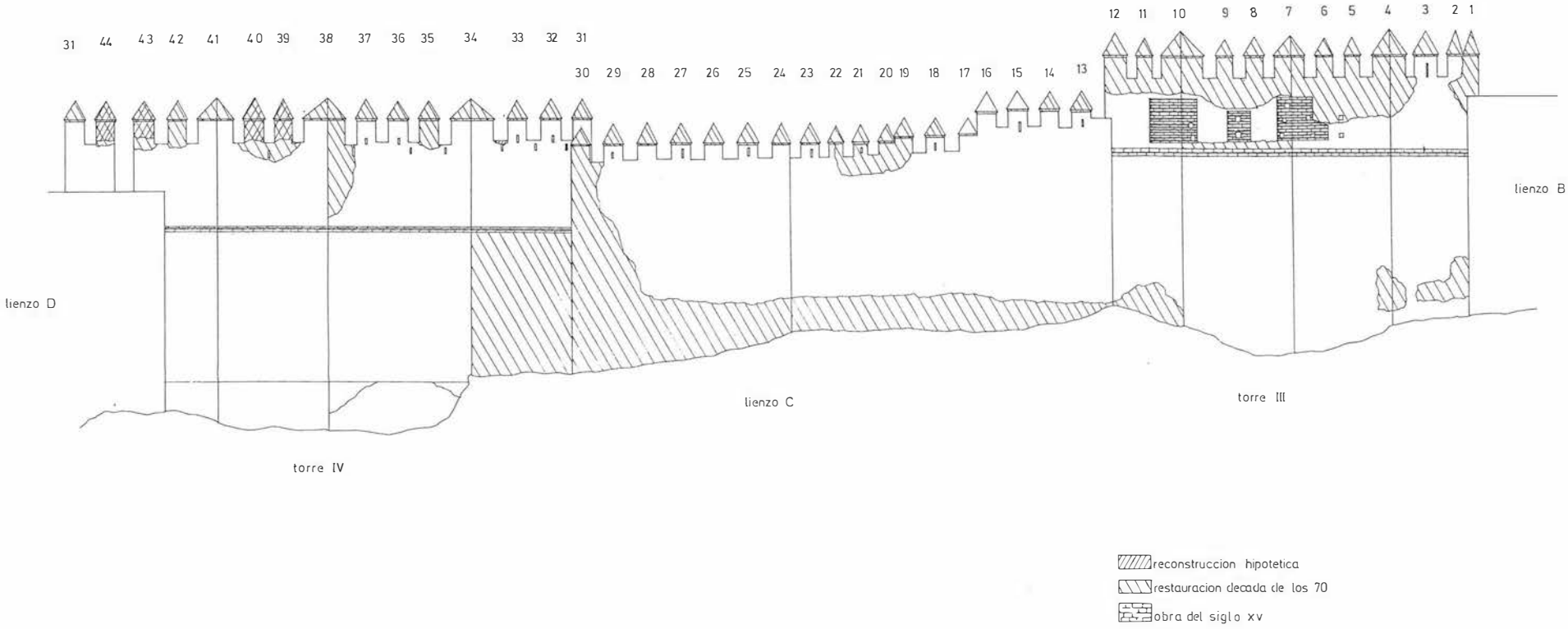
En esta torre también es apreciable la restauración llevada a cabo en 1977, que afectó sobre todo a los merlones (31 a 44), pues por debajo de la línea de estos tan sólo se aprecian dos parcheados de poca importancia. Sí es ostensible, sin embargo, una gran reparación en la cara Este de la torre que abarca desde el nivel del suelo hasta la imposta doble de ladrillos que la divide en dos pisos (plano 6).

Los merlones se encuentran todos restaurados del 77, estando incompletos los números 43 y 44, es decir los que se hallan semiderruidos, significando igualmente que dos de ellos, los números 39 y 40, están desaparecidos, no existen, aunque su huella es clara y por ello han sido contabilizados como tales (plano 6). Lo que ha ocurrido es que en la mezcla usada para construir estos merlones, pues a nuestro entender los cuatro ya no estaban cuando se inició la restauración de los 70, se usó más arcilla que cemento y la fijación de los mampuestos entre sí fue mínima. La climatología adversa en invierno -alta pluviosidad en Santa Olalla- y el mal comportamiento de algunas personas del lugar -esto es testimonio oral de visitantes del castillo que residen en el pueblo- hicieron el resto del trabajo, para que ahora, de esos cuatro merlones, dos estén desaparecidos y otros dos semiderruidos.

Torres Semicirculares de Poniente (planos 2 y 8)

Bajo este epígrafe se engloba el estudio de las torres V, VI y VII, que, como se podrá deducir se sitúan en el costado Oeste de la fortaleza. Este flanco es el más escarpado del castillo y en un caso de asedio del mismo sería el más fácil de defender; tal vez por ello sus torres presentan una disposición simple, sin estancias y con una sola plataforma almenada de carácter defensivo.

La torre VII apoya sobre la roca natural del terreno y se constituye a base de hiladas horizontales de sillarejos de tamaño medio, ocupando los huecos intermedios entre esos, piedras de menor tamaño.



PLANO 6. Lienzo C y Torres III y IV (exterior).

En el tercio inferior de la torre se aprecia cómo la disposición de los mampuestos va perdiendo regularidad.

Por el contrario, las torres V y VI no tienen una disposición clara en hiladas horizontales de sus mampuestos, siendo esas bastante irregulares. Ambas descansan también sobre la roca natural.

Las tres construcciones son macizas, no poseyendo, como ya dijimos al principio, más que la plataforma almenada a la que se accedía directamente desde el adarve o paseo de ronda.

Torre IX (planos 2 y 9)

Situada entre los lienzos H e I, se construye al exterior mediante un aparejo de mampuestos -de tamaño medio- ocupando los espacios intermedios piedras de pequeño tamaño. De todos modos, estos no son abundantes -a diferencia de lo que ocurre en la construcción de los lienzos-. La disposición de los mampuestos suele darse en tongadas o hileras horizontales paralelas bien ordenadas, aunque su cara de poniente presenta una disposición un poco más alocada.

La torre asienta, al igual que el resto de la fortaleza, en la roca natural del terreno, observándose en sus caras Norte y Este una plataforma, o especie de zócalo, de mampuestos de tamaño medio y pequeño, desde el cual arranca la construcción, o en la que apoya a nivel de base.

Hacia el tercio de la torre, yendo desde el suelo hacia arriba, se observa una especie de canalillo cilíndrico que bien pudiera tratarse de algún desagüe desde el interior, aunque dentro de la torre no se observa nada que justifique tal hipótesis. Se encuentra a 3,83 m del suelo.

La torre tiene cuatro pisos o divisiones diferenciadas por tres líneas dobles de impostas formadas por ladrillo, colocados de plano, que sobresalen: el primero (macizo) llega hasta, aproximadamente y dependiendo del lienzo, el paseo de ronda. A esta altura se halla una estancia de 4,58 m de largo por 2,60 m de ancho, cubierta por bóveda de cañón apuntado. A ella se entra a través de dos vanos formados por sendos arcos apuntados, uno de ellos da al adarve del lienzo H de la muralla y el otro al paseo de ronda del lienzo I, es decir, que ambos huecos de entrada se disponen en ángulo recto (plano 9).

Al exterior, en la cara norte de este 2º piso, se observa un parcheado realizado en el proceso restaurador del 77, pudiéndose ver en la foto realizada por Paisajes Españoles en 1975, el hueco que se tapó en dicha restauración.

La segunda hilada de ladrillos o línea de imposta marca el arranque de la bóveda de cañón apuntado que cubre la estancia situada al nivel del adarve, marcando otra imposta de ladrillos su final y el principio -o nivel O- de la plataforma almenada que remataría la construcción (plano 9).

Se observa otro desagüe posible en el 2º piso, inmediatamente por arriba de la imposta de separación entre el primer y segundo piso.

Respecto a los vanos que dan paso a la estancia situada al nivel del adarve, están constituidos o enmarcados por sendos arcos apuntados, como ya hemos mencionado, realizados enteramente en ladrillo visto, aunque a 0,86 m, en el lado derecho del arco que da al paseo de ronda del lienzo I, han usado dos piedras como dovelas (plano 9).

La altura de dichas puertas es de 1,94 m y 1,70 m y la luz de los mismos -son arcos sin impostas- de 0,62 m y 0,66 m. Las medidas que van en segundo lugar corresponden al arco de la puerta del lienzo H. Algunos de los ladrillos que constituyen los arcos apuntados en estudio, sobre todo en la puerta del lienzo H, se encuentran toscamente achaflanados.

Ambas puertas se hallan revocadas -revoco de color blancuzco- con cal y arena, en un espacio que abarca aproximadamente la curvatura interior o intradós del arco. En las proximidades de esas puertas -caras Este y Sur de la torre- vemos que existen 7 y 10 hiladas de ladrillo, respectivamente, en un aparejo diatónico que bien pudieran tratarse de una reparación de momentos gótico-mudéjar (plano 9), aunque debemos diferenciar, al parecer dos procesos distintos, pues se constata la presencia de dos tipos de ladrillos. Uno de ellos tiene color anaranjado, son delgados en su forma y rústicos y vastos en su ejecución, con bastantes concreciones. Sus medidas suelen ser 29, 27 y 28,5 cm de alto. El 2º tipo de ladrillo, de color rojizo y más fino de elaboración, tiene un largo que oscila entre 28 y 28,5 cm y un alto comprendido entre 7 y 6,5 cm respectivamente.

Respecto al interior de la estancia situada al nivel del paseo de ronda, la bóveda de cañón apuntado que la cubre se halla realizada, en su totalidad, en ladrillos, colocados -a excepción de una hilada en que se encuentran situados a soga, una hilada en cada cara lateral de la bóveda- a tizón o cabeza, arrancando de una moldura cóncava, que le sirve pues, de imposta, similar a la que recorre el alfiz que enmarca la puerta secundaria situada en el lienzo D. Dicha moldura está situada a 2,30 m del nivel del suelo y las medidas de los ladrillos que constituyen la bóveda son: largo 28,5 cm, ancho 13 cm y alto 6,5 cm, siendo todos de color anaranjado.

Hasta el inicio de la bóveda se aprecia que el resto de la estancia está construida en piedra, viéndose en ella el parcheado de 1977.

En las caras transversales o de cierre de la bóveda se aprecia el uso tanto de piedras como de ladrillos, dispuestos alternativamente pero de manera arbitraria, sin ningún criterio de ordenación. Las medidas de los ladrillos son de 0,28 m de largo por 5,5 cm de alto, y creemos que son producto de una reparación posterior.

Para acceder a la azotea o plataforma almenada vemos que hay un hueco, situado en la cara Sur de la torre, justamente en el ángulo recto que forman las dos puertas de entrada, por el cual se accedería a ellas, no sabemos si mediante una escalera de mano o por una escalera de caracol, pues parece quedar una ligera huella, aunque es algo difícil de determinar. La plataforma superior conserva parte de un merlón realizado en piedra.

Respecto a los arcos de entrada a la torre indicar que al interior se agranda en altura y en anchura (luz), siento éstas ahora de 2,50 m y 0,90 m respectivamente, el que da al adarve del lienzo I, estando realizado también en ladrillo prácticamente, pues sólo desde el suelo hasta 0,90 m de altura -en el lado derecho del arco mirando desde el interior de la estancia- encontramos que la piedra es usada para su construcción, mezclándosele no obstante, algunos ladrillos. Desde 0,90 m hasta 1,78 m se ha perdido el arco -aunque creemos que era de ladrillo- y desde dicha altura sólo es de ladrillo visto.

En el lado izquierdo, a una altura de 0,86 m y hasta 1,10 m, tenemos dos mampuestos ocupando el lugar de los ladrillos -uno encima del otro-; el resto está construido en ladrillo.

Al interior, el arco de entrada que da al adarve del lienzo H se ha perdido, apreciándose tan sólo su huella, pues en este lugar de la estancia ha desaparecido el paramento de mampuesto y ladrillo que enmarcaba la puerta por dentro.

En la bóveda de cañón apuntado que cubre la estancia vemos la existencia de tres agujeros, de 0,10 m de alto y 0,10 m de ancho, a cada lado de la misma y paralelos entre ellos, de forma cuadrada y sin abertura al exterior que son probablemente, las huellas dejadas por las agujas o cárceles de los andamios al construir la bóveda.

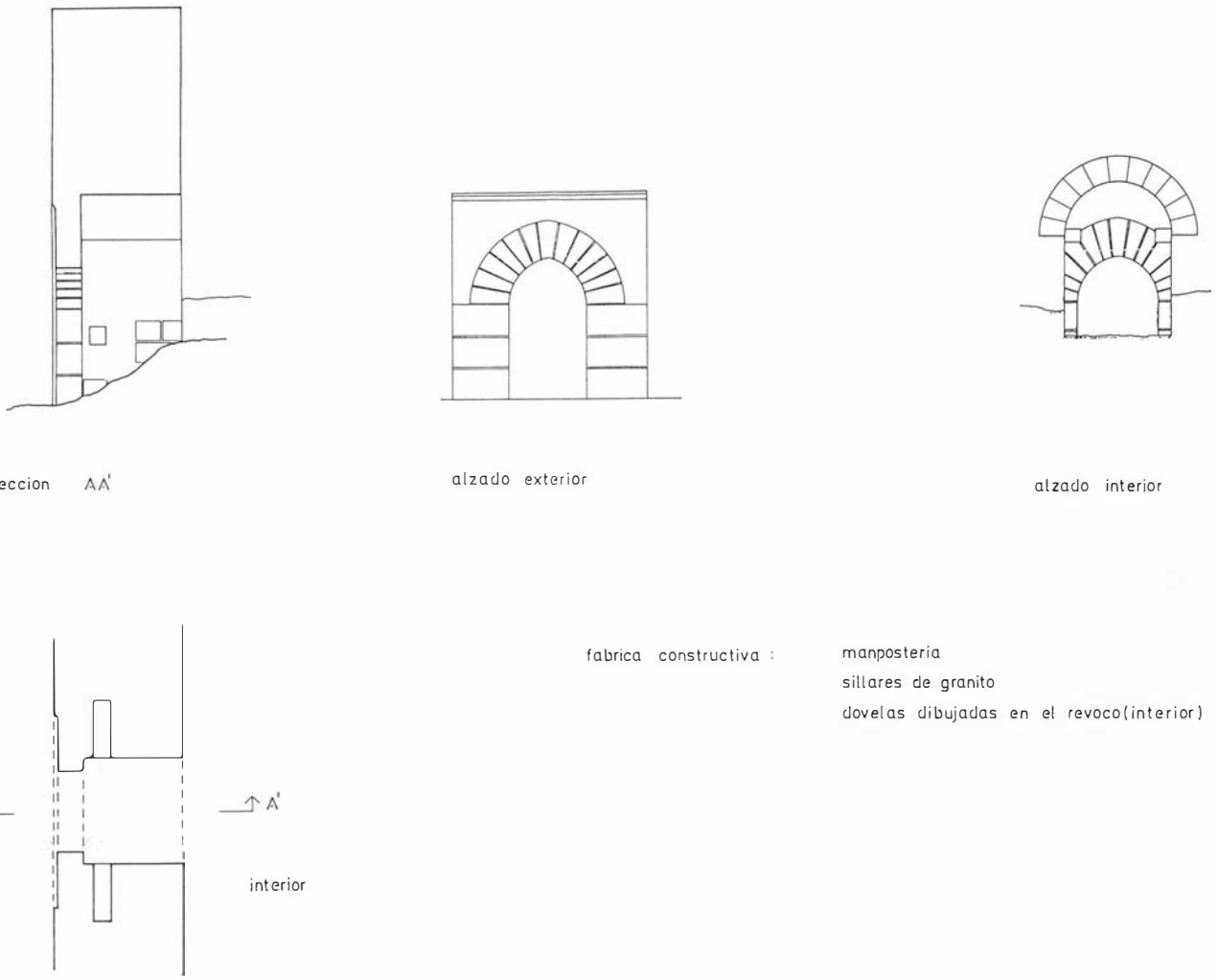
Asimismo, a ambos lados de la puerta que da a la estancia -la situada junto al lienzo I- se ven dos huecos cilíndricos situados oblicuamente uno respecto al otro y con inclinación hacia el interior de la estancia, cuya finalidad se nos escapa. Tienen abertura al exterior, atraviesan el muro.

El suelo de la torre es igual al del nivel de habitación aparecido en el corte 2: pavimento muy duro de cal, piedras pequeñas y gravilla. Este pavimento ha sido enfoscado con una capa muy fina de cal para nivelarlo y asienta a su vez sobre una capa de tierra y gravilla.

Finalmente, indicar que la torre IX conserva revoco de color gris, que se torna crema en la cara de Levante.

Torre X (planos 2, 10 y 11)

Situada entre los lienzos I y J, es más estrecha y estilizada que todas las demás encontrándose constituida al exterior por un aparejo de mampostería de sillarejos de tamaño medio, ocupando los huecos intermedios piedras de menor tamaño. Los mampuestos se disponen en hiladas horizontales paralelas ordenadas en la mitad superior de la torre en su cara de Levante, siendo un poco más caótica la disposición de los mismos -aunque existe la intención de



PLANO 7. Puerta en lienzo D. Estado actual

constituir hiladas paralelas- en sus caras Norte y Sur. En ocasiones se aprecia una separación de las hiladas por una línea de piedras más delgadas y pequeñas.

Asentada sobre la roca natural, se observan algunos grandes bloques de piedra en su base, en un zócalo desde el cual arranca la construcción que sobresale un máximo de 0,34 m y un mínimo de 5 cm.

Al exterior se observan tres líneas de impostas, constituidas por dos hileras de ladrillo cada una, que dividen a la torre en cuatro pisos, aunque el segundo tan sólo ocupa unos 0,50 m. Ni la primera ni la segunda, muy próximas la una de la otra, se encuentran al nivel del paseo de ronda, como es el caso de la primera imposta de la torre IX. La tercera imposta marca el inicio de la bóveda de cañón apuntado que cubre la estancia situada a nivel del adarve. Inmediatamente por debajo de dicha imposta -cara Sur- se ve una saetera, hecha al exterior en piedra y ladrillo, cuando lo normal es su realización únicamente en piedra (plano 10). Otro similar puede apreciarse en su cara Este (plano 10), ocupando una buena parte del espacio que existe entre la segunda y la tercera imposta, un gran boquete que deja al descubierto el interior de la estancia que se sitúa al nivel del paseo de ronda, entre las dos impostas antes mencionadas (plano 10).

Las caras Norte y Oeste de la torre -la segunda es la que mira al interior de la fortaleza- se hallan semiderruidas, conservando la primera tan sólo un merlón, incompleto, y dos la cara Oeste, igualmente incompletos. La cara Este conserva dos, incompletos, y al cara Sur tres, también no completos (plano 10).

En la cara Sur se conservan dos saeteras realizadas en piedra y ladrillo tanto al exterior como al interior: una por debajo del merlón central que conserva dicho flanco de la torre y la otra en el espacio entre dicho merlón central y el que conforma la esquina Sureste. Asimismo, el merlón central que se conserva en la cara Oeste tiene otra aspillera, construida ésta también en piedra y ladrillo al interior y tan sólo en ladrillo al exterior, colocados a tizón.

De todo lo analizado se deduce que la plataforma superior almenada que remataría la torre y cuyo inicio, a diferencia de lo que ocurre en la torre IX, no viene marcado por ninguna imposta, tendría un total de 12 merlones, con aspilleras en los propios merlones y en el espacio comprendido entre ellos, de manera similar a la torre IV, aunque en la torre que nos ocupa también existen por debajo del merlón en sí (plano 11).

Respecto a la estancia situada al nivel del paseo de ronda y con entrada desde él en disposición de ángulo recto, debemos comentar que está realizada, desde el suelo hasta el arranque de la bóveda que la cubre, en piedra, encontrándose cubiertas sus paredes con un revoco de cal y arena de color amarillento, flojo, blando al picarse, que contiene material menudo. Además de dicho revoco amarillento también puede apreciarse otro más duro, de color blanco, que tiene una fecha posterior.

El acceso a ella se llevaría a cabo, como ya hemos dicho desde el adarve y franqueando un arco apuntado similar a los que posee la torre IX, del que sólo se conserva su huella.

En la estancia se conservan dos saeteras en espiga y derrame al interior, una en su cara Sur y otra en la cara Este, estando realizada en piedra y ladrillo la primera, siendo la presencia de este material producto de una reparación posterior, al igual que ocurre en las saeteras de la azotea almenada. La saetera de la cara Este de la estancia se encuentra casi totalmente realizada en ladrillo -coloca-

dos a soga- aunque se observa alguna piedra también. Ambas saeteras se hallan delimitadas en su parte superior por piedras largas y delgadas (lajas). Los ladrillos que constituyen la reparación posterior de las saeteras de la estancia tienen 28 cm de largo por 5 cm de alto.

La argamasa que presentan las aspilleras aquí analizadas es tierra con bastante cal y algo de gravilla.

Respecto al revoco que las recubriría y que se conserva tan sólo en la de la cara Sur, sería en un primer momento, igual que ocurre en las paredes de la estancia, amarillento, tornándose después, cuando se efectúan las reparaciones, en un revoco muy grueso, blanco y duro que es el que hoy día se ve, no teniendo ya nada del primero. Este último es el que puede apreciarse también en las saeteras de la azotea almenada, que como ya sabemos se encuentran también reparadas en ladrillo, con lo cual no es difícil adivinar que su primitivo revoco sería el de color amarillo y no el blanco.

Del mismo modo, ese revoco blanco conservado en la saetera de la cara Sur es el mismo que se ve en la estancia.

En la cara Oeste de la estancia encontramos una especie de pilar o soporte construido en ladrillo en su inmensa mayoría, aunque con alguna piedra también, que fue colocado ahí inmediatamente después de la construcción de la torre, puesto que se halla adosado al muro interior de ésta. Además se aprecia que está enfoscada la pared del mismo, luego lo que denominamos como soporte debe ser posterior, al menos su mitad superior (desde 1 a 1,85 m).

Su base -de 0,35 m- está realizada en piedra y la altura total del soporte es de 1,85 m. Los ladrillos que lo constituyen tienen un tono anaranjado y rojizo, teniendo unas medidas de 28 y 28,5 cm de largo por 5 cm de alto, concentrándose los anaranjados, delgados y rústicos, en la parte baja del soporte (de 0,35 a 1 m) -tan sólo aparecen dos rojizos-, coincidiendo con la línea o marca en la cual no tiene enfoscado la pared de la torre.

Tal vez existía, como ya hemos mencionado, en el momento cronológico de la construcción de la torre hasta esa línea de enfoscado y luego, cuando repararon la torre, lo recrecieran. En este posible recrecido aparecen muchos más ladrillos de color rojizo -más gruesos por otro lado- que de color anaranjado. Los dos que aparecen en la mitad inferior del pilar pudieron tratarse de una pequeña reparación coetánea al recrecido del mismo.

En cuanto a la argamasa utilizada en el pilar debemos distinguir dos: una constituida por tierra con mucha cal, de color crema, compacta, desde el final de la base hasta aproximadamente donde empieza el enfoscado de la pared y otra muy compacta, de un color blanco grisáceo, desde esa línea hasta el final.

Finalmente, la estancia que analizamos está cubierta por una bóveda de cañón apuntada realizada con ladrillos colocados a tizón, aunque alguna hilada la encontremos puesta a soga en ambas caras de la bóveda, teniendo su arranque dicha bóveda a 1,91 m tomados desde el nivel del suelo (plano 10). Los ladrillos que forman la bóveda tienen de largo 27,5, 28 y 29 cm, de ancho 13,5 y 14 cm y de alto 5,5 y 5 cm. Decir aquí que esta bóveda es más apuntada que la de la torre IX.

Se pueden observar restos en ella de un enfoscado amarillento, igual al que existe en las paredes de la estancia, aunque casi no le quedan.

Núcleo Central entre los Paramentos de los Lienzos

Lienzo A: Núcleo realizado con piedras de igual naturaleza a las del exterior pero de tamaño medio y pequeño, unidas entre sí por una argamasa marrón clara de tonalidad grisácea, con cal compacta.

Lienzo B: En su interior se encuentran piedras medianas y pequeñas, unidas por una argamasa muy compacta, con mucha cal y de color marrón claro (no grisáceo). Se hallan en él numerosos fragmentos cerámicos.

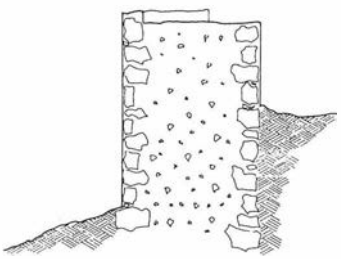
Lienzo C: Idéntico al derretido existente al lienzo A.

LienzoD: Entre sus muros se construye un núcleo realizado a base de piedras de tamaño medio y pequeño, unidas por una argamasa floja, de color marrón claro y de tono grisáceo, con poca cal.

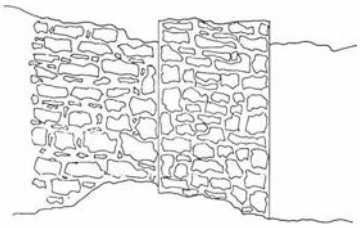
Lienzo E: En su interior se hallan piedras de igual naturaleza a las que componen los lienzos, pero de tamaño medio y pequeño, unidas entre sí por una argamasa muy compacta, de color marrón claro y tono grisáceo, con cal.

Lienzo F: Entre sus muros de mampostería se forja un núcleo

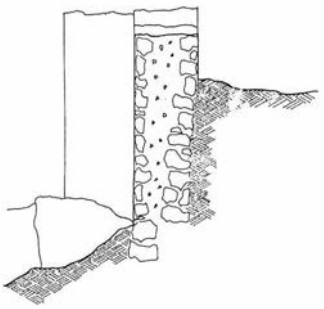
PLANO 8. Torre VI. Estado actual.



seccion AA



alzado B



seccion CC'



paramentos exteriores : manposteria de sillarejos toscos por hiladas y revoco

realizado con piedras idénticas a las que componen los mencionados muros, de tamaño mediano y pequeño y unidas entre sí por una argamasa marrón clara de tono grisáceo, compacta, con cal.

Lienzo G: Su interior es un derretido con abundantes piedras medianas y pequeñas, unidas por una argamasa muy compacta, con cal, de color marrón clara.

Lienzo H: En su interior se hallan piedras de diversos tamaños, iguales en su naturaleza a los que componen los muros interior y exterior del lienzo, unidas por una argamasa compacta, marrón clara, con cal.

Lienzo I: Entre sus muros de mampostería se encuentra un núcleo realizado con piedras de todos los tamaños y unidas entre sí por una argamasa floja, con poca cal, de color marrón y tono grisáceo.

Lienzo J: Su interior es un derretido con piedras de idéntica naturaleza a las que componen sus muros, medianas y pequeñas, unidas con una argamasa muy compacta, con cal, de color marrón claro.

En su interior existen abundantes fragmentos de cerámica.

Derretido Interior de las torres

Torre I: En ella se deben diferenciar dos núcleos centrales: el primero constituido a base de una argamasa con gravilla, no muy dura -posee poca cal- y de color marrón claro, que da unión a piedras medianas, pequeñas y muy pequeñas, existiendo una gran acumulación de éstas últimas en la zona de la base de la torre. El segundo derretido -de una mayor presencia- se constituye con una argamasa compacta, de color marrón claro y tono grisáceo, que tiene cal y gravilla, dando tal argamasa unión a piedras de tamaño medio y pequeño.

Torre II: En ella se aprecia una argamasa muy compacta de color marrón claro (no grisácea), con mucha cal y gravilla así como piedras medianas, pequeñas y muy pequeñas.

Torre III: Al igual que la torre II, esta construcción tiene una argamasa muy compacta con mucha cal y de color marrón claro no grisáceo.

El análisis del derretido interior de las torres anteriores se efectuó gracias a la presencia en ellas de huecos o pequeños boquetes que lo permitieron. En el resto de las defensas dichas circunstancias no se daban, con lo cual no fue posible dicho estudio.

CONCLUSIONES

Parece quedar claro, tras las investigaciones realizadas, que el Castillo de Sta. Olalla del Cala se inscribe en un mundo claramente mudéjar, gótico-mudéjar. La reconquista del Reino de Sevilla (1248) es ya un hecho cuando Sancho IV autoriza mediante carta de privilegio de 4 de noviembre, era de 1331 (año 1293) a Sevilla a construir dicha fortaleza, entre otras, otorgándole a la ciudad, durante seis años y como ayuda de gastos, 500 maravedíes de la moneda de la guerra en cada año.

Como consecuencia de esa reconquista es patente que la incorporación de comunidades islámicas -donde los maestros alarifes abundaban- unida a la economía de los materiales utilizados y de la propia mano de obra musulmana, favorecería la aparición de dicho estilo -el mudéjar- por estas tierras, como ya había ocurrido en otras zonas de la Península.

En el caso concreto del Castillo de Sta. Olalla del Cala queda claro que se trata de una obra de la arquitectura cristiana -además, las excavaciones arqueológicas así nos lo han relevado-, pero es obvio asimismo la mezcla de estilos (musulmán + cristiano) o, lo que es lo mismo, cómo dicha construcción cristiana posee algunos elementos musulmanes, acusa las modalidades del arte hispano-árabe.

Esto es claro por varios motivos. En primer lugar, la existencia de impostas o franjas ornamentales de separación de pisos, realizadas en ladrillo, que pueden verse en las torres I, III, IV, VIII, IX y X. A este respecto, Torres Balbás nos dice, refiriéndose a la torre de Espanta perros, en la alcazaba de Badajoz, que "*se señala su terraza por una imposta de ladrillo*" (Torres Balbás, 1985, p. 486). También cuando habla de la cerca de Sevilla, este autor menciona que "*para las bóvedas, arcos, impostas y fajas decorativas empleóse como de costumbre el ladrillo*" (Torres Balbás, 1985, p. 491). Sobre la cerca de Jerez encontramos lo siguiente: "*En las torres conservadas se ve en lo alto de la imposta recta -dos en alguna- formada por ladrillos puestos de plano, tan característica de las construcciones almohades*" (Torres Balbás, 1985, p. 494-495).

Otro dato a tener en cuenta es la construcción de grandes torres cuadrangulares en Sta. Olalla, torres I, III, IV, VIII, IX y X, que se disponen en los extremos, característica propia de las construcciones defensivas musulmanas del período almohade. Podemos encontrar que "*las torres que refuerzan los muros de las obras militares almohades, suelen ser grandes salientes... La parte baja de aquellas es siempre maciza, pero a la altura del adarve y con entrada a él suele haber una planta con una o varias habitaciones*" (Torres Balbás, 1985, p. 481), característica esta última que también hallamos en torres I, IX y X.

Respecto a la planta de las torres, Balbás nos dice que "*los bastiones de ángulo, siguiendo la práctica del bajo Imperio, tiene planta cuadrada o aproximadamente cuadrada*" (Torres Balbás, 1985, p. 569), -torres III, VIII y IX de Sta. Olalla-, así como que, hablando de la ordenación de las torres, "*las torres terminaban algunas veces en el nivel del camino de ronda, estando provistas en este caso de una plataforma almenada. En general, estas torres rebasan en altura a la cortina y llevaban, a la altura de ésta, una habitación de defensa que soportaba una plataforma almenada... En las torres corrientes es raro encontrar habitaciones de defensa superpuestas*" (Torres Balbás, 1985, p. 580). Ambas características son propias del mundo hispano-musulmán y las encontramos en Sta. Olalla, la primera en torres III, IV y VIII, y la segunda en torres I, IX y X.

Sobre cómo comunicaría la habitación de defensa con la plataforma superior almenada, hemos visto que las torres IX y X poseen sendos agujeros o huecos por los que sería posible acceder a la azotea a través de una escalera de mano; a este respecto Torres Balbás escribe: "*escaleras de mano y agujeros preparados para escalar un hombre ponían en comunicación las habitaciones defensivas y la plataforma superior*" (Torres Balbás, 1985, p. 583).

De los parapetos defensivos que el Castillo de Sta. Olalla tuvo, significar que todos poseían merlones rematados en piramidones, como puede aún apreciarse en los lienzos C y J, así como en las torres III, IV y X, siendo aquellos bastante anchos. Torres Balbás, al respecto, comenta que "*las almenas eran bastante anchas y siempre remataban en piramidones*" (Torres Balbás, 1985, p. 583).

La decoración sobre el revoco, imitando un aparejo de sillares, que aparece en la torre I también es propia del mundo hispano-musulmán. Zozaya, hablando del enlucido o revoco, escribe lo siguiente: "*permitía pintar sobre el enlucido sillares simulados*" (Zozaya, 1981, p. 11). Sobre el mismo tema encontramos la opinión de Torres Balbás, que comenta: "*las torres de hormigón recibían a veces enlucidos o mortero de cal, sobre el que se imitaba un fingido aparejo*" (Torres Balbás, 1985, p. 583). Zozaya, nuevamente, también expresa que "*una vez montado el muro se procedía a quitar las tablazones y a enlucir el muro de arriba a abajo, pintando a veces los sillares para simular una obra de soga y tizón de carácter monumental*" (Zozaya, 1981, p. 11).

La finalidad de esta decoración en Sta. Olalla es meramente estética, aunque Zozaya en este tipo de decoraciones apunte "*un matiz más de arte político, al pintarse aparejos usados en construcciones reales*" (Zozaya, 1981, p. 11).

Asimismo, destacar la presencia de una base de cantos rodados en la torre I, característica propia de momentos almohades.

Finalmente y para terminar lo referente a las torres, Balbás comenta que "*también hay torres con las esquinas de sillares y los paños entre ellas de tapias o mampuestos*" (Torres Balbás, 1985, p. 482). Este hecho, en el Castillo de Sta. Olalla, lo hemos podido constatar en las torres I y IV, aunque no se trataran de cremalleras completas de sillares, al encontrarse colocados de modo irregular y salteadamente.

Otro dato a tener en cuenta es la construcción y disposición de las puertas del castillo que nos ocupa. La que se abre en la torre I, es una entrada en recodo, con un arco exterior de sillería granítica y

Torres Balbás escribe lo siguiente sobre la puerta del Capitel de la alcazaba de Badajoz: "*es una entrada en recodo, con arco exterior... frenteado de sillería granítica*" (Torres Balbás, 1985, p. 487). También en la misma alcazaba, la puerta del Aprendiz, en el siglo XIII, tenía su arco de entrada paramentado con sillería granítica (Torres Balbás, 1985, p. 487).

Sobre la disposición de la entrada que ahora estudiamos, son numerosos los ejemplos similares que encontramos en el mundo musulmán. Así, tenemos al del Capitel arriba descrita, "*algunas de las cuatro puertas de Jerez de la Frontera (almohade)... tuvieron ingreso en recodo*" (Torres Balbás, 1985, p. 634), más cerca de Sta. Olalla, y las del Socorro, del Buey, del Agua y de Sevilla, todas éstas en la cerca almorávide de Niebla y abiertas en torres salientes de la muralla con ingreso en un costado (Torres Balbás, 1985, p. 629).

Respecto a la puerta abierta en el lienzo D, cuya disposición es recta y se halla construida también en sillería granítica, los ejemplos que nos pudieron servir de paralelismo tampoco son escasos. De este modo, el postigo de la alcazaba de Badajoz "*que abre... en lugar muy escarpado, de rápida pendiente hacia el Guadiana, es una entrada recta*" (Torres Balbás, 1985, p. 488). Como vemos, se situaba en una zona escarpada y de difícil acceso, al igual que ocurre en la puerta que analizamos del Castillo de Sta. Olalla. Pero continuemos, porque además nos dice Torres Balbás que "*el arco de su puerta... de dóvelas graníticas...; sus jambas son de sillería granítica y tiene alfiz... dibujado por un remetido del muro*" (Torres Balbás, 1985, p. 488). Pudimos apreciar, como está recogido en la Intervención de Campo, la construcción del arco correspondiente a la entrada secundaria del Castillo de Sta. Olalla, en el lienzo D, a base de sillares de granito y como lo enmarca un alfiz de las características reseñadas más arriba.

Esa disposición recta de la entrada secundaria del Castillo de Sta. Olalla entra dentro de la más genuina tradición constructiva de origen musulmán, pues "*las puertas más viejas conservadas en España, son entradas rectas (alcazaba de Mérida en el siglo IX)..., disposición que se seguía usando hasta el siglo XIV*" (Torres Balbás, 1985, p. 606). Como vemos, la perduración de los sistemas de acceso a las fortalezas musulmanas, perduraron durante bastante tiempo, y "*en el siglo XIV, seguían vigentes los progresos almorávides y almohades. La arquitectura militar nazarí emplea la puerta de ingreso directo... y la de paso en recodo*" (Torres Balbás, 1985, p. 635). No es por tanto nada casual, que en un contexto de mudejarismo, como en el que se encontraría inscrita Sta. Olalla poco después de la reconquista del Reino de Sevilla, aparezcan todas las características constructivas defensivas de las que venimos hablando desde el principio de este capítulo.

Para terminar con el estudio de los ingresos al castillo que nos ocupa decir aquí que la entrada en recodo abierta en la torre I, cumple incluso el consejo defensivo de Vitrubio: "*ingreso abierto en el costado de una torre, protegido por ésta y el lienzo de muro inmediato* (En el caso de Sta. Olalla sería el J) *y dispuesto de tal manera que el asaltante presentaba siempre su costado derecho descubierto -el escudo protegía el izquierdo*" (Torres Balbás, 1985, p. 618). Pero además de las mencionadas, existen otras características propias de las construcciones musulmanas, que también aparecen en el Castillo de Sta. Olalla, como son el que la fortaleza se acomode en planta a la superficie del terreno en el cual está erigido, el empleo de bóvedas de ladrillo tanto de medio cañón como de crucería en la entrada que se abre en la torre I, entre los lienzos J y A, y de medio cañón en la puerta abierta en el lienzo D, y el empleo, que fue frecuente a partir del siglo X, del aparejo mixto, es decir, la alternancia de ladrillos y grupos de sillares, como podemos ver e la parte superior de la puerta existente en torre I. Asimismo, constatar aquí el uso de distintas fábricas, que se encuentran fácilmente utilizadas al mismo tiempo en construcciones almohades, como son la mampostería para los lienzos de muralla y torres, rellenándose los huecos con piedras más pequeñas, el ladrillo en bóvedas y arcos interiores y la sillería en las esquinas de algunas torres y en las puertas, como ya hemos mencionado.

Hasta aquí lo que podríamos considerar como las líneas maestras en la construcción de la fortaleza en estudio, su planteamiento arquitectónico y artístico general. Pero ahora, debemos entrar en un estudio más pormenorizado de las estructuras, en el análisis de las incógnitas puntuales que se nos han presentado. Por ejemplo el acceso al adarve desde el interior de la fortaleza; no sabemos nada de él, y no se aprecia ninguna huella de su existencia. Creemos que dicho acceso se llevaría a cabo por el lienzo C, ya que existe una inflexión hacia la mitad del mismo que parece que pudo haber permitido la construcción en ese lugar de la escalera de acceso. Es posible que hubiera alguna otra -dada la extensión del castillo-, pero no adivinamos donde podría encontrarse.

Respecto a la comunicación entre los adarves de los lienzos E, F y G y las torres VI y VII, recordemos que actualmente no existía ningún tipo de tránsito regular, apreciándose claramente que en los momentos de ocupación de la fortaleza el camino de ronda no corría uniformemente por dichos lienzos (Intervención de Campo). Pensamos que el tránsito de un tramo de adarve a otro o de estos a las torres se llevaría a cabo a través de escaleras, que por lo que puede observarse en el paso del lienzo E a la torre VI, fueran estables y construidas con grandes y medianas piedras como escalones. En la torre IV, del mismo modo, se ve que algunos de los escalones tienen piedra, pareciendo la colocación de ladrillos en ellos, una re-elaboración posterior de los mismos.

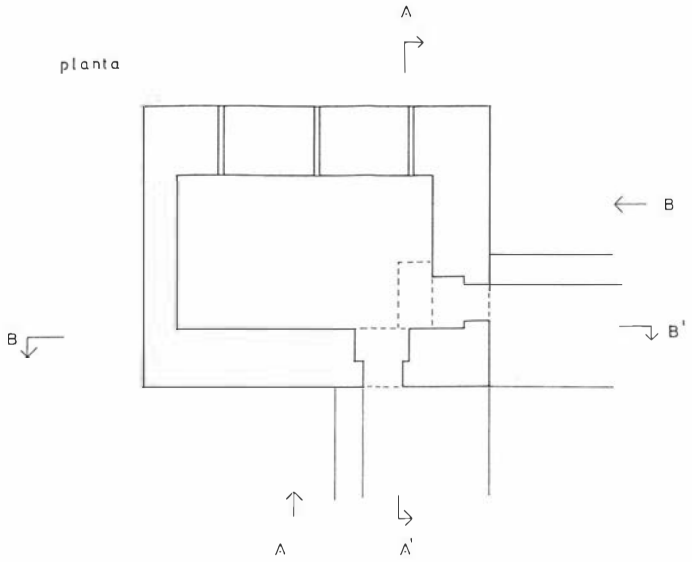
Sobre el derrumbe de estructuras que existe en la entrada de la torre I, decir que cuando Collantes de Terán la describe se conservaba completa (Collantes de Terán, 1953, p. 175), así que el desplome de la tercera bóveda -de medio cañón- y de la segunda -de crucería- se tuvo que producir con posterioridad a 1952, que es cuando el autor visita Sta. Olalla.

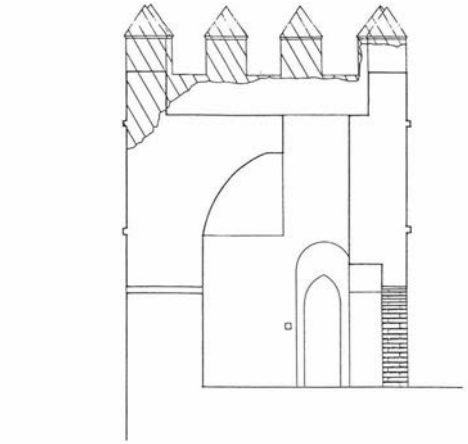
Ya vimos dos posibles reparaciones de momentos gótico-mudéjar, en base a la utilización de dos tipos de ladrillos diferentes tanto en sus colores como en sus medidas y ejecuciones, en la torre IX.

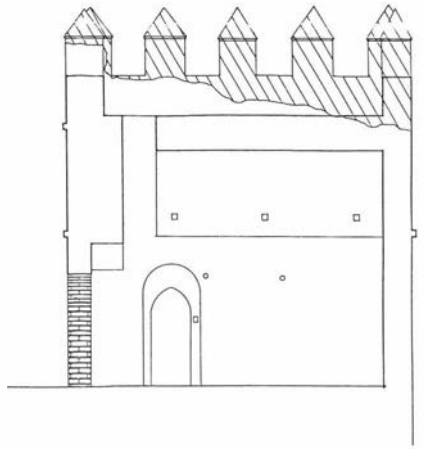
También podría deberse dicha utilización del ladrillo, no ya a unas reparaciones posteriores, sino al uso característico en las construcciones mudéjares de verdugadas de ladrillos entre la mampostería, sobre todo en los ángulos. La dualidad de ladrillos podía deberse a la fabricación de los mismos por dos hornos alfareros distintos.

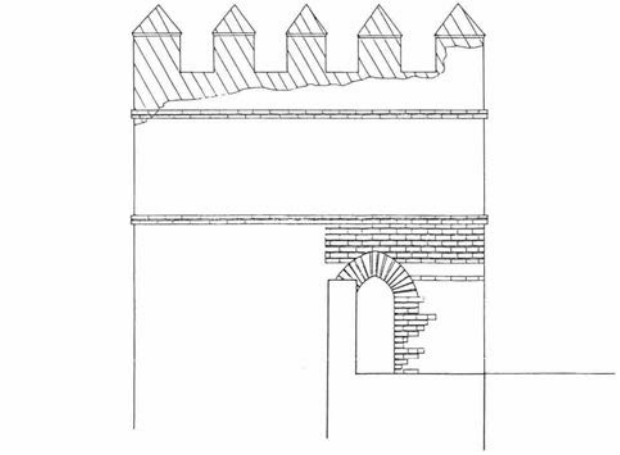
Lo que sí queda claro en el Castillo de Sta. Olalla es que el uso del ladrillo se limita a las bóvedas -torres IX y X y casi con toda seguridad torre I- y a los vanos interiores -torres IX y seguramente X y I-, exceptuando algún uso más puntual como el mencionado más arriba, siendo la presencia de dicha fábrica producto de intervenciones posteriores. Esto se observa con toda precisión en las torres IX y X. "*En 1465 se realizaron importantes obras en el castillo de Santa Olalla, que montaron 12.690 maravedis*" (Collantes de Terán, 1953, p. 177) y es en estas reparaciones donde el uso del ladrillo se aprecia en dichas torres, ya que en la torre IX toda la estancia situada al nivel del adarve se encuentra realizada en piedra, a excepción de los vanos y de la bóveda, como ya sabemos, hallándose, sin embargo, las caras de cierre de la mencionada bóveda compuestas tanto de piedra como de ladrillo. En las saeteras de la estancia, merlones y aspilleras de estos, de la torre X, sucede lo mismo: es claramente constatable cómo el ladrillo aparece junto a la piedra, como producto de trabajos posteriores. Las medidas de esos ladrillos: 28 y 28,5 cm. Pero es más, idénticas medidas poseen algunos de los ladrillos que forman la bóveda de cañón apuntado de la torre X y los que constituyen (los rojizos) el pilar o soporte existente en esa misma torre. En base a todos estos datos hemos situado cronológicamente la presencia de los ladrillos que se encuentran presentes en esas zonas de la fortaleza en el siglo XV.

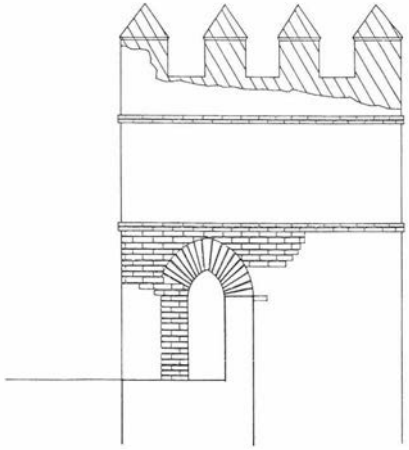
Respecto al pilar existente en la torre X, ya lanzamos una hipótesis sobre su construcción (Intervención de campo). Sobre su funcionalidad, comentar que en este soporte apoyaría una escalera de mano, de madera, que lanzarían los ocupantes del castillo al lado contrario (cara Norte) y de este modo accederían a la plataforma almenada a través de un vano practicado en la bovedilla de cañón apuntado que cubría el hueco entre el final de la bóveda de la estancia y la pared Oeste de la torre. La huella de dicha bovedilla se ve en la cara Sur de la torre, justo debajo del merlón que está en la esquina Suroeste. La bovedilla tenía inclinación Norte-Sur, permitiendo de este modo las aguas de lluvia por la almena existente entre el merlón mencionado anteriormente y el merlón central de la cara Sur de la torre.











reconstrucción hipotética

PLANO 9. Torre IX.

Con el recrecido del pilar, efectuado en el siglo XV como ya hemos visto, sería difícil de apoyar en él una escalera y por lo tanto, el objetivo de esa operación se nos escapa actualmente, aunque tal vez la escalera les molestase en un momento dado -dadas las reducidas dimensiones de la estancia- y decidieran eliminarla, recreciendo el soporte hasta una altura desde la cual un hombre, tomando un poco de impulso, pudiera acceder a la azotea.

Finalmente, decir aquí que la dualidad de revocos -grisáceo y crema- que se observa en algunos lienzos y torres, lienzos H y J y torres I, IX y X por ejemplo, no es tal dualidad. Tan sólo existió un único revoco de cal y arena, de color crema, que con el paso de los siglos -y debido a factores climáticos- se ha ido oxidando y tomando esa tonalidad gris.

Para terminar este informe, unas palabras sobre el por qué de la construcción del Castillo de Sta. Olalla. Sin duda alguna, se debió a las luchas fronterizas que Castilla mantuvo con el Reino de Portugal y que tenían su raíz en la cuestión del Algarve.

PROPUESTAS DE INTERVENCION

Dado el actual mal estado del castillo -sobre todo el interior- creemos que urge una inmediata consolidación y restauración de todos los paramentos internos y de las torres I, II, V, VI, VII, VIII y IX, que a nuestro juicio son las que mayor riesgo corren de sufrir una erosión acelerada.

Como prueba fehaciente e irrefutable de la necesidad de estas tareas urgentes de consolidación y restauración, valga de ejemplo que como consecuencia de la meteorología adversa de los últimos meses de noviembre y diciembre, unida a la desidia mostrada por la Administración, la torre X se ha derruido, es decir, ya no existe casi nada de ella a nivel del adarve, habiéndosele perdido una obra del siglo XIII-XIV y viéndose acompañado dicho derrumbe del desprendimiento de una numerosa cantidad de mampuestos de los mencionados muros internos, siendo aquel especialmente violento en el lienzo J, que prácticamente ha desaparecido.

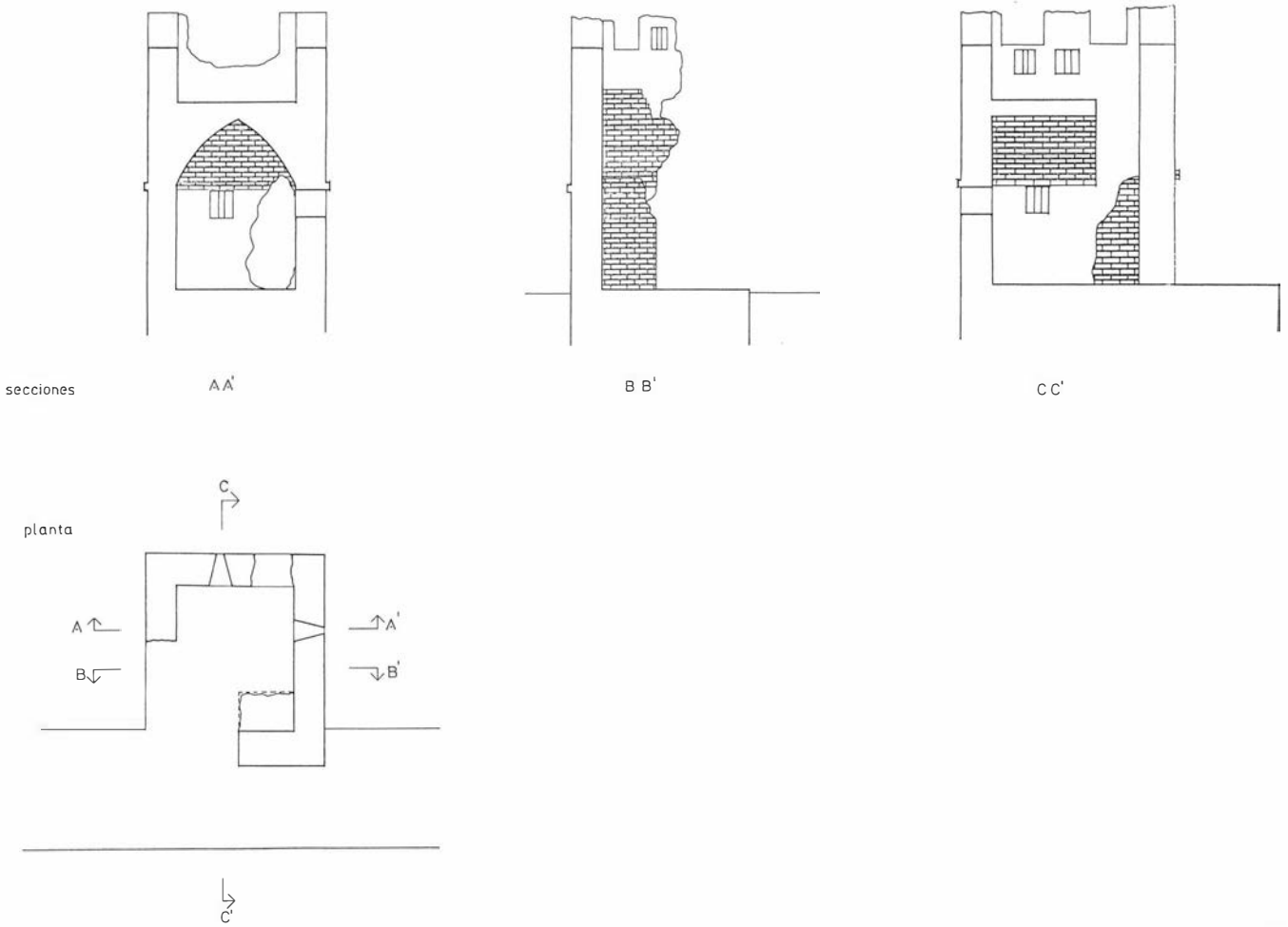
Sinceramente y como director del proyecto y posteriores trabajos cuyos resultados en este informe reflejamos, creo que el asunto es serio y grave, pues una parte importante del patrimonio provincial de Huelva puede perderse en pocos años y de manera casi irremediable de no llevarse a cabo con la mayor brevedad posible lo relacionado en párrafos anteriores.

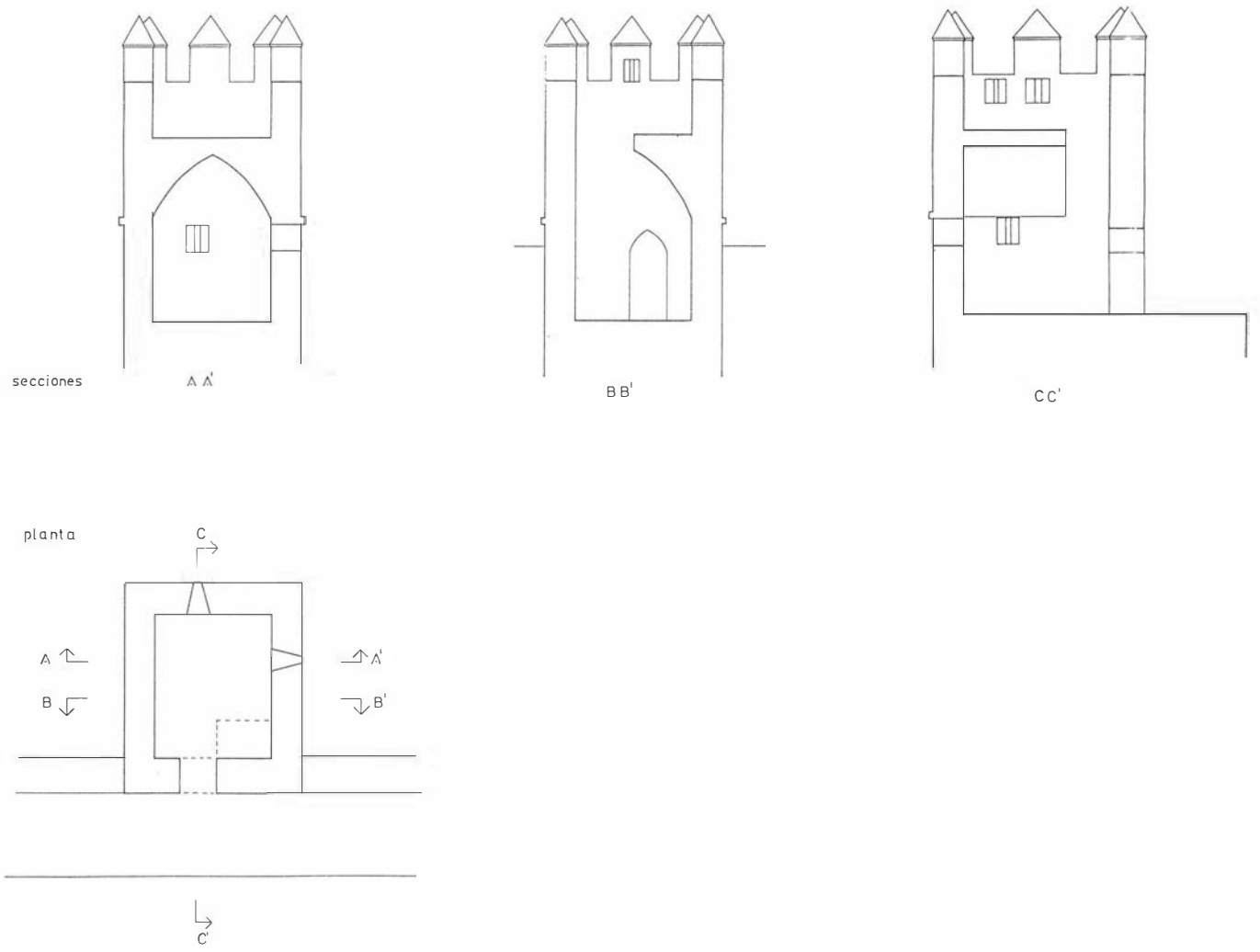
Asimismo, creemos importante relacionar el monumento con el sistema defensivo de atalayas y torres vigías asociado a él, e igualmente, con su ámbito general, del que formarían parte otras fortificaciones como la de Real de la Jara (Sevilla). Para conocer el estado de conservación de la red auxiliar de alerta relacionada con este castillo de Sta. Olalla y efectuar un posterior estudio y análisis de la misma, sería necesario realizar la prospección arqueológica del término municipal.

Finalmente, sugerir aquí que con vistas a la restauración del monumento debe tenerse en cuenta el criterio de analogía formal defendido por autores como Antón Capitel y que a nuestro entender tiene plena cabida en este castillo, de modo que "*las diversas manifestaciones que el concepto (de analogía formal) puede suponer se basan así en encontrar instrumentos formales que buscando para la obra una nueva unidad, expresen articuladamente la discontinuidad de la misma en cuanto compuesta de viejo y nuevo, y siguiendo en ello la tradición arqueológica moderna*" (Capitel, 1988, p. 147).

Es decir, procurar que el proceso restaurador de la fortaleza armonice la obra antigua y los elementos nuevos de manera que no

PLANO 10. Torre X. Estado actual.





PLANO 11. Torre X. Reconstrucción hipotética.

se originen ambigüedades arqueológicas; analogía formal como medio capaz de conciliar la necesaria armonía con lo antiguo y el rigor de las distinciones arqueológicas (Capitel, 1988, p. 147).

ARQUEOLOGIA HORIZONTAL: CORTES 1 Y 2

INTRODUCCION

La actuación arqueológica horizontal en el Castillo de Sta. Olalla del Cala se enmarca en una primera fase que tuvo como objetivo -junto al intento de precisar la conformación constructiva de la fortaleza y distinguir sus diversas etapas cronológicas-culturales a través de la diferenciación de las distintas técnicas edilicias empleadas- la obtención de datos concretos como la localización de estructuras desaparecidas a niveles de pavimentación, que sirvan de apoyo a los proyectos de restauración de la fortaleza y ordenación de su entorno que pudieran darse dentro de la Escuela-Taller Sierra del Agua una vez que ésta se aprobase.

La importancia de esta intervención radica en ser esta la primera vez que se han efectuado excavaciones arqueológicas para la documentación del castillo, entendiéndose el mismo como un yacimiento arqueológico susceptible de un Plan Preventivo y Sistemático, que debería ir desarrollándose de modo racional con la creación de la Escuela-Taller.

El castillo se enclava en un cerro de 560,25 m de altitud absoluta, desarrollándose el perímetro murado entre los 535 y 546 m de altitud.

Se halla encuadrado en la hoja 918 (11-37) Sta. Olalla del Cala del mapa topográfico del Servicio Geográfico del Ejército, encontrándose actualmente en avanzado estado de deterioro, a pesar de que, como ya dijimos en la primera parte de este informe, sus muros exteriores y torres se conservan en un relativo buen estado general, a excepción de la torre I que ha perdido su cuerpo superior y su plataforma almenada y de la torre X, que prácticamente ha desaparecido como consecuencia de las intensas y constantes lluvias de los pasados meses de noviembre y diciembre.

La fortaleza tiene una forma de rectángulo no uniforme, más ancha por su lado Sur que por su flanco Norte, teniendo una longitud máxima en torno a los 123,69 m y una anchura de 45 m.

ACTUACION ARQUEOLOGICA

Metodología (planos 2, 12 y 13)

La campaña que nos ocupa en el presente informe estuvo orientada, como ya hemos dicho en la introducción, hacia un objetivo claro y único: comprobar la ausencia o presencia de edificaciones o zonas de habitación adosadas a los lienzos de muralla, así como de pavimentaciones relacionadas con ellas.

Dicha meta fue marcada como consecuencia de dos factores fundamentales y al mismo tiempo contradictorios si se quiere. Uno, nuestro desconocimiento, a priori, de cómo podría desarrollarse la vida cotidiana en una construcción de estas características. El segundo, la aparición de niveles ocupacionales de las características arriba mencionadas en las excavaciones realizadas en sendos

castillos próximos y similares al de Sta. Olalla. Nos estamos refiriendo a los de Alanís de la Sierra y Real de la Jara, ambos en la provincia de Sevilla, dirigidas las excavaciones realizadas en dichas fortalezas por los arqueólogos D. César Rodríguez Achútegui y D. Miguel Angel Vargas Durán, respectivamente.

Para lograr el objetivo marcado nos centramos en los lienzos A y H del castillo trazando dos cortes perpendiculares a los mismos con unas dimensiones suficientes (6 x 2 m) como para poder detectar las posibles estructuras murarias y de pavimentación que existiesen. A estos cortes se les denominó C-1 al situado perpendicularmente al lienzo A y C-2 al ejecutado en el lienzo H (plano 12).

Los lienzos en los cuales se plantearon los cortes fueron escogidos en base a dos razones fundamentalmente, una estratégica y otra de situación respecto a la meteorología. El lienzo A se halla muy protegido por la torre I, la más potente sin duda alguna de la fortaleza, aunque hoy día se encuentre en peor estado que la IX, por ejemplo, estando resguardado incluso de una visión directa al entrar en la fortaleza -recordemos su entrada principal en recodo- gracias a dicha torre.

Por otro lado, en el lienzo H derivan causas atmosféricas, naturales y estratégicas favorables: se encuentra resguardado mejor que ningún otro de los vientos del Norte y frente a él, a pocos metros, aflora la roca propia del cerro sobre el que está construido el castillo de manera impresionante, lo cual le añade un factor de protección importante. Además, se trata del lienzo de menor longitud de toda la fortaleza, encontrándose, sin embargo, resguardado por una torre de bastante potencial como es la IX y por la VIII, de planta cuadrangular, si bien también es cierto que desde el exterior la zona del lienzo que nos ocupa es la de más fácil acceso y por esto se construiría, probablemente, con una longitud más corta y tan bien protegido (plano 2).

Por último, debemos mencionar que el lienzo H está en la zona más elevada del castillo, donde situamos el punto "O" desde el que tomamos todas las medidas de referencia, lo cual dificultaría en un caso de ataque el acceso a él desde el interior y una vez que se entrara en el interior de la fortaleza. Tener en cuenta aquí que entre la zona de la entrada principal de la fortaleza y el punto "O", tomado en el lienzo H como ya decíamos anteriormente, existe un desnivel de -8,12 m pasando a ser desde la puerta secundaria -situada en el lienzo D- hasta el lienzo H dicho desnivel de -15,98 m, lo cual significaría también un hándicap importante para el avance enemigo.

También hay que mencionar la tarea de limpieza llevada a cabo en la fortaleza durante los primeros días, consistente en la eliminación con azadas y rastrillos de todo el rastrojo nacido en el interior de la misma y de la maleza crecida en los lienzos de muralla, así como el ordenamiento en pilas uniformes de los mampuestos caídos de lienzos y torres.

Indicar asimismo, que si no se planteó ningún otro objetivo arqueológico -y no se abrieron más cortes - aparte del mencionado al principio de este capítulo, fue porque ante el poco tiempo de que disponíamos y el que nos ocuparía los trabajos de arqueología vertical -ya que la conservación de las estructuras emergentes era mayoritaria en el castillo- preferimos cubrir correctamente y de modo ordenado un trabajo que fuera abarcable en el tiempo que teníamos, a marcarnos varios objetivos y que luego quedaran todos o algunos de ellos inconclusos e incorrectos con las prisas, hechos a los que algunos arqueólogos nos tienen acostumbrados.

Respecto a los cortes trazados los analizaremos a continuación.

C-1: Cuadrícula de 6 x 2 m adosada perpendicularmente al lienzo A de la muralla, en la que se ha llegado a una profundidad máxima de 1,37 m (plano 12).

En ella no apareció ninguna estructura, aunque detectamos un nivel de derrumbe con numerosas tejas de una pasta de color rojizo marronáceo y con poca curvatura.

C-2: Cuadrícula de 6 x 2 m adosada perpendicularmente al lienzo H de la muralla, donde se alcanza una profundidad máxima de 1,76 m (planos 12 y 13).

En este corte detectamos un muro paralelo al lienzo de muralla construido en mampostería, de 0,67 m de anchura, encontrándose a 3,22 m del punto "0". Perpendicular a ese muro hallamos otro, igualmente en mampostería, de 0,70 m de anchura y una longitud de 3,70 m, situado también a 3,22 m del punto O. El muro que corre paralelo a la muralla se encuentra a 1,54 m de ésta y tiene una longitud de 2 m, ocupando pues, todo el ancho de la cuadrícula.

En planta, situada a 3,16 m del punto O y a 2,21 m del lienzo de muralla, y perfectamente delimitada por el muro que corre paralelo a esa, apareció una gran plancha muy dura de cal, gravilla y piedras pequeñas que se corresponde con los restos del pavimento que la estancia marcada por los dos muros encontrados tendría. Hay que destacar la abundancia de tejas rotas inmediatamente encima del enrasado de cal, diferenciándose dos tipos diferentes de ellas: una, más numerosa, posee una pasta de color anaranjado, gruesa pared y es bastante plana. El otro tipo es de una pasta más oscura, marronácea-rojiza y de pared menos gruesa, teniendo también poca curvatura aunque un poco más que el anterior.

Asimismo destacar la presencia de un agujero de poste, bien delimitado por cuatro piedras de tamaño medio de la misma naturaleza que las que componen los muros encontrados y los lienzos de muralla, en el cual recogimos varios fragmentos de madera. Se encuentra situado a 1 m del muro que corre paralelo a la muralla e inmediatamente delante de la plancha de cal aparecida.

El Registro Arqueológico

Tratamos ahora del relleno arqueológico que se aprecia en los cortes 1 y 2.

En primer lugar hay que señalar la existencia de dos tipos de secuencia estratigráfica, una correspondiente a la zona exterior de la estructura aparecida en el corte 2, a la cual denominamos sector A, y la otra al interior de dicha estructura, que llamamos sector B. Con esta última secuencia se correspondería la localizada en el corte 1, aunque aquí aparece incompleta, pues el corte no fue finalizado, llegándose sólo al nivel de derrumbe de las estructuras que allí existieron.

En la secuencia que se corresponde con el exterior de la estructura existente en el corte 2 y que hemos llamado sector A podemos distinguir cinco niveles:

I. Capa de tierra marrón clara, blancuzca y suelta. Se trata de un nivel de relleno -posterior al derrumbe de la estructura-, con numerosas piedras y ladrillos caídos del lienzo y donde únicamente aparecieron dos asas de ataúd de sección circular.

II. Capa de tierra marrón de tono rojizo. Se corresponde con el nivel de derrumbe de la estructura.

La abundancia del escombro es aquí importante apareciendo numerosas tejas. Continúan apareciendo abundantes piedras producto del derribo de los lienzos.

III. Capa de tierra marrón clara, blancuzca, dura de picar y con mucha cal. Se corresponde este nivel con el exterior de la estancia aparecida a 3,16 m.

IV. Capa de tierra marrón clara, con cal y piedrecitas. Este nivel se corresponde con la cimentación del muro que corre paralelo a la muralla, separado de ella 1,54 m., y que es parte de la estructura aparecida. Tuvo una potencia máxima de 0,20 m.

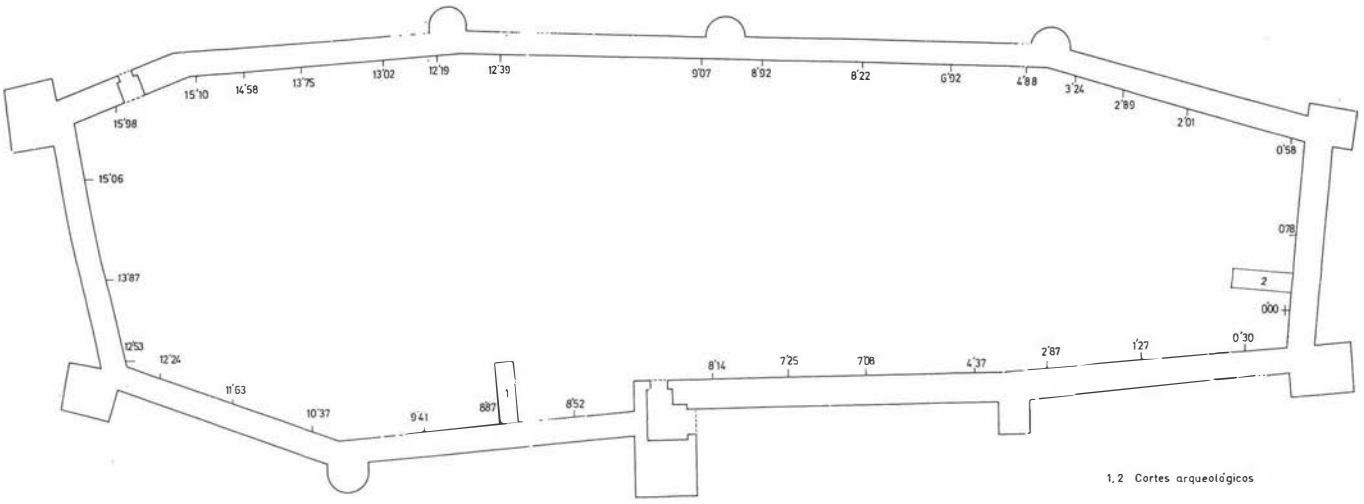
V. Capa de tierra marrón clara, sin cal y con muchas piedras pequeñas. Nivel correspondiente a la zona por debajo de la cimentación del muro paralelo a la muralla.

Hacer referencia aquí a la alteración de los niveles III y IV por un enterramiento contemporáneo, de los momentos en que el castillo se utilizó como cementerio. Se encontraba asociado a una tierra floja, de color marrón claro, en la cual se hundía el pico, apareciendo dicha distorsión de la estratigrafía a 3,43 m y finalizando a 3,60 m.

En lo que se refiere al corte 2, sector B, la secuencia estratigráfica es la siguiente:

I. Capa de tierra marrón dura de picar con piedras. Se trata de un nivel de relleno posterior al derrumbe, en el cual aparecen las piedras en cantidades apreciables como consecuencia de desprendimientos del lienzo de muralla.

II. Capa de tierra marrón de tono rojizo, correspondiente al nivel de derrumbe de la estructura.



PLANO 12. Planta general.

Abunda el escombro, apareciendo muchas tejas. Se trata del mismo nivel II que teníamos en el sector A.

III. Capa de tierra anaranjada, no muy dura. Correspondiente este nivel al pavimento original de la habitación aparecida.

IV. Capa de tierra anaranjada muy compacta. Nivel de relleno correspondiente al aterrazamiento realizado para la construcción del castillo.

V. Capa de tierra arcillosa, muy dura.

Se trata de un nivel estéril de materiales, asociado a la roca propia del terreno como producto de la descomposición de la misma.

En el corte 1, la secuencia es similar, quedando como sigue:

I. Capa de tierra marrón dura de picar, con piedras. Se trata de un nivel superficial de tierra vegetal, en el cual las piedras caídas del lienzo abundan.

II. Capa de tierra marrón muy blanda, correspondiente al nivel de relleno posterior al derrumbe de las estructuras y en el cual continúan apareciendo numerosos mampuestos caídos del lienzo.

III. Capa de tierra marrón compacta. Se trata de un nivel de derrumbe de estructuras, abundando el escombro a base de abundantes tejas.

Con respecto al corte 2, anotar aquí que la potencia del nivel de derrumbe es mucho mayor en este corte 1, pero sin embargo la proporción de tejas disminuye un tanto respecto al corte 2.

En cuanto al registro arqueológico se refiere, viene caracterizado por la gran proporción de cerámica sobre el resto de materiales.

Dentro de esa predomina la cerámica común, en general oxidante con algunas excepciones, siendo lo más característico la tosquedad de la misma. También han aparecido algunos fragmentos de cerámica que podemos considerar finos, de servicio de mesa. Tan sólo dos fragmentos de todo el material recogido presentan huellas de haber sido sometidos al fuego.

Respecto a las formas más características predominan las ollas de borde exvasado y los vasos. Aparecen también fragmentos de grandes recipientes para contener líquidos como pudieron ser cántaros o tinajas -uno de ellos con decoración digital- y un fragmento de fuente de la que servirse alimentos.

La cerámica que hemos considerado como servicio de mesa se limita a vasos y copas.

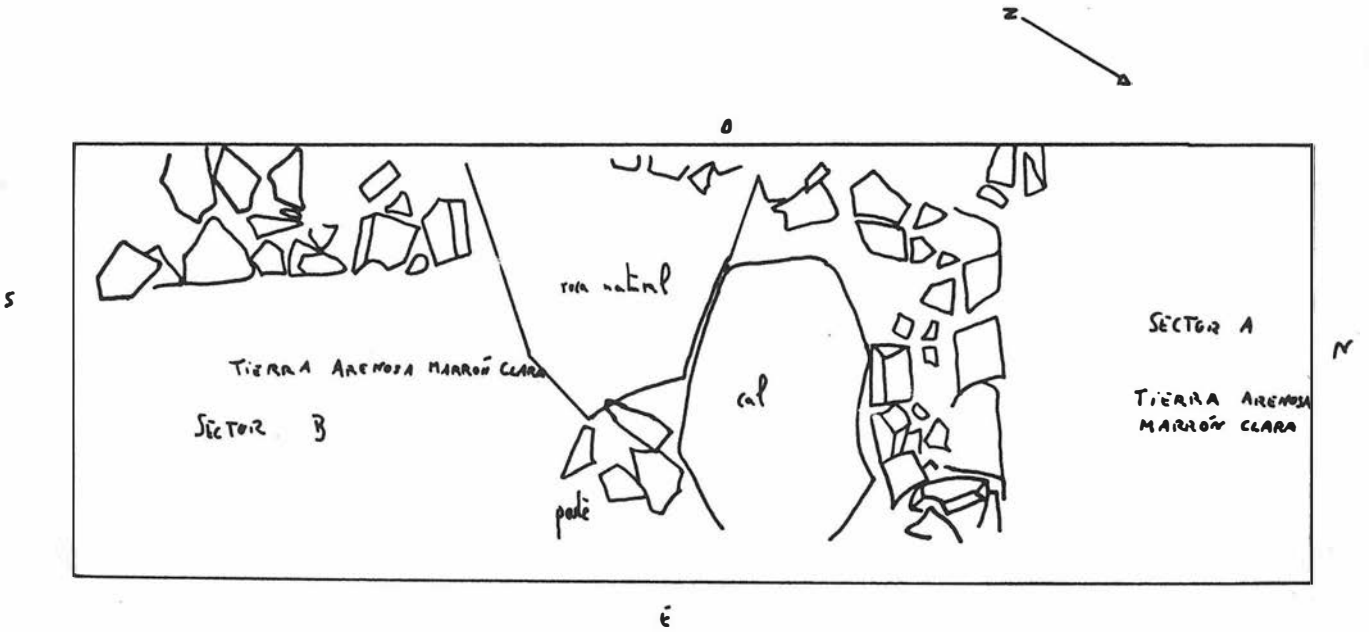
En relación a la cerámica vidriada tan sólo tenemos dos fragmentos melados -uno de ellos es un fragmento del fondo de la fuente anteriormente mencionada-.

Los desgrasantes utilizados para la cerámica común tosca suelen ser vegetales y mica, entre otros.

Junto a la cerámica, el ajuar más frecuente es el metálico, con una gran abundancia de puntas de hierro de diversos tipos.

Otros elementos que aparecen son una fusayola de pasta cerámica

PLANO 13. Corte 2, nivel 2, sector B. Planta.



y sin orificio, una pieza prismática de mineral (posible litargirio)[1], un fragmento cerámico, dudoso, de tobera, una canica de barro y un botón de nácar.

Aparecieron asimismo materiales contemporáneos como tornillos, tuercas, alcayatas, puntillas, asas de ataúdes, una cerradura fragmentada, también de ataúd, varios fragmentos de lápidas sepulcrales de cerámica vidriada, una peseta rubia de Franco del año 1963, un botón, etc...

CONCLUSIONES

Tras los trabajos realizados en esta campaña se han obtenido una serie de datos que permiten establecer diversas hipótesis sobre aspectos históricos, arqueológicos y funcionales del castillo.

En cuanto a la cronología del monumento no ha aparecido ningún material cerámico ni de otro tipo que justifique una opinión sobre el origen islámico de la fortaleza, pues la cerámica obtenida nos lleva a un mundo claramente cristiano, de la reconquista. Dicho material cerámico se centra en sendos paquetes del corte 2 correspondientes a un período que abarca entre los siglos XIV y XV, de adscripción claramente cristiana, mientras que el material de superficie de dicho corte se presenta como revuelto y mezcla de elementos de la época de funcionamiento del castillo con otros que ya son, sin duda alguna, contemporáneos, de cuando la fortaleza cumplía funciones de camposanto durante el siglo pasado y principios de este. El corte 1, por el contrario, ofrece ese material revuelto prácticamente hasta el final, a excepción de parte del nivel III, que consideramos en el registro arqueológico de derrumbe de las posibles estructuras que allí existieron, lo cual significa una mayor alteración de esa zona en momentos contemporáneos.

Dado que los documentos ofrecen una fecha precisa de fundación, que es la de 4 de noviembre de 1293 por Sancho IV, pensamos que la cerámica debe corresponder al período de funcionamiento del castillo.

Por otro lado, en el siglo XV, 1465, se efectúan las últimas reparaciones en la fortaleza, como consta en otro documento existente en el Archivo Municipal de Sevilla y como hemos visto en las conclusiones obtenidas del estudio arqueológico vertical.

De todas maneras, es obvio que el material cerámico recogido en las excavaciones se inscribe en un círculo comarcal serrano de fabricación alfarera al que también pertenecerían los materiales del castillo de Real de la Jara y de Alanís de la Sierra y que se hallan necesitados de un estudio tipológico que determine claramente su cronología, pues no han sido investigados a fondo jamás.

En cuanto a la disposición interna, hoy por hoy tan sólo tenemos una estructura incompleta de habitación clara, no adosada a la muralla, sino contigua a la misma, separada de ella 1,54 m sin que sepamos si este pasillo se dejó con una intención determinada o si se trató de una mera y casual disposición constructiva de la mencionada estructura (plano 13).

Respecto a la técnica edilicia muraria utilizada en la estructura aparecida en el corte 2, es clara la cimentación a base de mampostería trabada sólo con tierra y colocada regularmente. Se constituyen las dos cimentaciones de mampostería del corte 2 por sendas hileras de piedras sin labrar de tamaño medio, rellenándose el espacio intermedio entre ambas con piedras pequeñas.

Creemos que de modo similar a lo que ocurre en los castillos de Alanís y Real de la Jara, los muros que arrancarían de dichas cimentaciones serían de simple tapia, es decir, tierra apisonada con pequeñas piedras y pequeños fragmentos de cerámica o tal vez algo de cal.

Sobre la cubrición de la estructura hallada parece ser que se trató de una techumbre a base de tejas, que poseían una pasta anaranjada, gruesa pared y eran bastante planas. A la vista de lo encontrado en ese corte 2 parece lógico que se llevó a cabo en algún momento una reparación posterior de ese techo, colocándose entonces otro tipo de tejas con un poco más de curvatura, de paredes más finas y pasta más oscura. Este último tipo de teja es el que aparece en el corte 1, no hallándose ningún vestigio del primer modelo. El entramado que sujetaría la techumbre sería casi con toda seguridad de madera, a raíz del agujero de poste aparecido y la madera recogida que en él se encontraba.

En cuanto a pavimentos tan sólo tenemos un tipo de suelo consistente en una potente plancha de cal, piedras pequeñas y gravilla, que apareció también en el corte 2 (plano 13).

Por último, unas palabras respecto a la funcionalidad de la estructura hallada. A nuestro entender, se trató de una estancia en la cual parece ser que se desarrollaban tareas cotidianas de carácter doméstico, ya que el ajuar cerámico rescatado, ollas, vasos, cántaros, etc... indica un lugar en el que estar y donde comer, pues como ya vimos en el registro arqueológico, junto a la cerámica común tosca mencionada arriba aparecen fragmentos de vasos y copas que podemos considerar finos, de servicio de mesa, a lo cual habría que añadir, además la presencia de un fragmento de fondo vidriado melado perteneciente a una fuente de la que probablemente se sirvieran alimentos.

PROPUESTAS DE INTERVENCION

Creemos que los trabajos para una próxima campaña de trabajo arqueológico se podrían centrar en tres puntos fundamentales; dos de ellos seguirían la línea de actuación iniciada en la campaña de 1989 y el tercero sería un trabajo de origen nuevo.

En primer lugar, proponemos la realización de cortes similares a los efectuados en los lienzos A y H en todos los restantes lienzos, para comprobar la ausencia o presencia de edificaciones similares a la aparecida en el C-2 del lienzo H, contiguas al resto de lienzos de muralla.

En segundo lugar, pensamos que sería interesante efectuar una ampliación de los trabajos en el lienzo H, tomando como corte base el C-2, para sacar a la luz, mediante una excavación horizontal y en la cual se aplicaría una técnica de open área, la configuración de todas las edificaciones de la zona, pudiéndose abordar a raíz de ello el estudio estructural, y a raíz de éste el funcional, de dicha zona de la fortaleza.

Por último, creemos conveniente realizar algún estudio que nos permita obtener una estratigrafía clara en el interior del castillo -puesto que en el exterior es imposible al estar asentado sobre la propia roca del terreno- y a través de la cual se pueda estudiar la cimentación del mismo, lo cual además del dato constructivo-estructural, nos ofrecería una posibilidad de datación de la fortaleza. A nuestro entender dicho estudio debería practicarse en la mitad Sur del castillo -en los lienzos B, C o D- ya que se trata de la zona más colmatada del mismo y en donde la aparición de roca natural, como queda demostrado en el C-1, no se da tan inmediatamente como en la mitad Norte.

Bibliografía

L. Torres Balbás: *Ciudades Hispano-Musulmanas.* Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Madrid, 1985.

F. Collantes de Terán: *Los Castillos del Reino de Sevilla*, en «Archivo Hispalense», volumen XVIII, números 57, 58 y 59. Diputación Provincial, Sevilla, 1953.

M. Acien Almansa: *Poblamiento y Fortificación en el Sur de Al-Andalus. La Formación de un País de Husun.* En: «Arqueología Medieval Española», III Congreso, volumen I, Ponencias, pp. 137/150. Oviedo, 1989.

J. Ortíz Echagüe: *España. Castillos y Alcázares.* Ortíz Echagüe, Madrid, 1971.
De Boüard y Riu: *Manual de Arqueología Medieval. De la Prospección a la Historia.* Teide, Barcelona, 1977.
J. Zozaya: *El legado técnico de Al-Andalus.* En «Revista de Arqueología», año 2, número 5, 1981.
A. Capitel: *Metamorfosis de Monumentos y Teorías de la Restauración.* Alianza, Madrid, 1988.
D. Ware y B. Teatty: *Diccionario Manual Ilustrado de Arquitectura.* Gustavo Gili. Barcelona, 1972.
G. Fatás y G. M. Borras: *Diccionario de Términos de Arte y Arqueología.* Alianza. Madrid, 1989.

Nota

[1]Litargirio: óxido de plomo, fundido en láminas o escamas muy pequeñas, de color amarillo más o menos rojizo y con lustre vítreo. // de plata: el que contiene una cantidad de plata interpuesta y bastante para ser beneficiada.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS SISTEMATICAS

PROYECTO MILLARES (LOS INICIOS DE LA METALURGIA Y EL DESARROLLO DE LAS COMUNIDADES DEL SUDESTE DE LA PENINSULA IBERICA DURANTE LA EDAD DEL COBRE)

FERNANDO MOLINA GONZALEZ

El Proyecto Millares, iniciado en 1985 en el marco de la nueva normativa en materia de patrimonio arqueológico establecida por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, integra un equipo de investigadores del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, con el que colaboran diversos profesores y especialistas de otras Universidades y Centros de Investigación. Dicho proyecto pretende analizar el proceso de cambios que han sufrido las poblaciones del Sudeste durante la Prehistoria Reciente, en especial a lo largo del neolítico Reciente y la Edad del Cobre. Como ya se ha indicado en otras ocasiones, el ámbito espacial de actuación cubre dos grandes áreas regionales (cuenca del Andarax en las tierras bajas de Almería y altiplanicies de Chirivel y comarca de Los Vélez en la zona más oriental de la Alta Andalucía).

Las actuaciones planteadas para 1989 se centraban en la cuenca baja del Andarax y en el altiplano de Cúllar-Baza, consistiendo en una nueva campaña de excavaciones en el yacimiento de Los Millares, junto con una prospección arqueometalúrgica en la primera de las dos áreas citadas, mientras en la segunda se pretendía completar los trabajos de prospección geoarqueológica emprendidos en años anteriores (estudio de fuentes de captación de rocas silíceas). Desgraciadamente, problemas de índole administrativa han retrasado el inicio de ambas prospecciones, que se efectuaran en los meses de enero y febrero, por lo que hemos de limitar esta exposición a los resultados obtenidos en los trabajos de excavación de Los Millares.

La VIII campaña realizada en Los Millares ha tenido lugar durante los meses de octubre a diciembre y constituye el colofón a la primera fase en la investigación del yacimiento. Actualmente se está trabajando en la confección de la memoria general de los trabajos efectuados en el yacimiento desde 1978. Por esta razón, los citados trabajos han tenido un carácter restringido, afectando exclusivamente a diversos sectores de los fortines, y encaminados a completar la documentación empírica necesaria para alcanzar los objetivos básicos propuestos para esta primera fase de investigación de Los Millares: 1) Delimitación del conjunto del yacimiento, comprendido por el poblado, la necrópolis y 13 fortines; 2) Definición de la organización espacial del poblado, delimitando los rasgos estructurales esenciales del mismo mediante la investigación de los sistemas de fortificación que sirven de delimitadores y contenedores generales del espacio arqueológico; 3) Análisis de los diversos ambientes espaciales básicos diferenciados en el hábitat (defensivos, domésticos de mantenimiento, talleres para producciones especializadas, etc.); y 4) Desarrollo de diversas estrategias programadas para la recuperación del registro arqueológico, adaptadas diferencialmente a las características de los diversos espacios arqueológicos.

En concreto los trabajos realizados en Los Millares durante 1989 han sido los siguientes:

FORTIN 1

A fin de comprobar la documentación necesaria para cubrir los objetivos de esta primera fase se han realizado trabajos de excavación en diversos espacios de los cuadrantes NE y SE: Recinto Interior, Línea de Fortificación Interna, Recinto Exterior, Línea de Fortificación Externa y Fosos. Los resultados preliminares de la excavación de estos espacios durante las campañas previas pueden consultarse en las Actas del II Coloquio de Arqueología Espacial (Teruel, 1986).

Recinto Interno

La metodología de excavación desarrollada durante la presente campaña no ha sufrido modificaciones con respecto a la de campañas previas y viene referida en la publicación citada. La presente excavación ha confirmado en líneas generales la lectura del registro arqueológico recuperado previamente, esto es, la superposición de dos suelos de ocupación. El primero de ellos se define en función de diversas estructuras de combustión (hogares, hornos, etc.), algunos molinos y un contexto material que parece reflejar un desecho mantenido por el uso cotidiano y un momento final de abandono súbito asociado a un incendio que sella todo el nivel de ocupación. El segundo suelo, documentado sobre un grueso paquete de arcillas que procede del derrumbe de las estructuras del momento anterior, se caracterizó por la construcción de la amplia estructura central de planta rectangular y por la presencia de esporádicas y puntuales concentraciones de desechos líticos tallados.

Línea de Fortificación Interior

En esta línea de fortificación se ha trabajado en tres estructuras diferentes, conocidas como barbacana de entrada al recinto interno y bastiones XV y XI. Tampoco en este caso se ha planteado una metodología de excavación diferente a la desarrollada en campañas previas.

El acceso a la línea de fortificación interna aparece definido estructuralmente por una pequeña barbacana lateral curvada en cuyo interior se ha puesto de manifiesto un suelo de ocupación caracterizado por una estructura de combustión adosada a la pared así como por un pequeño banco de mampostería anexo. El contexto material, de muy escasa densidad, parece responder a un contexto de desecho igualmente sellado por un nivel de incendio.

El bastión XV, cuya excavación se ha iniciado en esta campaña, no ha mostrado en los dos cuadrantes excavados ninguna estructura relacionada con un suelo de ocupación estructurado, a la vez que el control material es de muy escasa envergadura.

El bastión XI muestra por el contrario una mayor complejidad. Se han detectado claramente dos momentos de ocupación. En el primero, el suelo aparece organizado en función de dos grandes estructuras de combustión a las que se les superpone una estructura compartimentada que posiblemente fue utilizada para almacenamiento. En un segundo momento, y sobre un potente paquete de arcillas procedente del tapial y techumbre de la estructura, se ha documentado una fuerte concentración de desechos líticos de talla así como puntas de flecha, conjunto que por sus características parece tratarse de un espacio dedicado a taller de manera similar al documentado en el recinto interno.

Recinto Exterior

En esta área se ha trabajado en los espacios presumiblemente abiertos localizados al SE del recinto, así como en dos cabañas adosadas situadas hacia el NE.

En los espacios abiertos se ha mantenido idéntica metodología de excavación que en las campañas previas. Los trabajos de campo de este año han precisado la lectura global obtenida ya en 1987. Dicha lectura se puede concretar en la existencia de dos suelos de

ocupación superpuestos y marcadamente diferenciados a nivel estructural. En el suelo inferior se constata la existencia de numerosas estructuras de combustión (hornos u hogares de plantas circulares definidas por anillos de arcilla, pequeñas cubetas de arcilla con relleno de ceniza y otras estructuras mal definidas compuestas por masas de arcilla). En un momento determinado la zona se reestructura en función de la construcción de una serie de plataformas de mampostería destinadas al apoyo de grandes molinos, sin que a ellas se asocien estructuras de combustión similares a las del momento anterior.

En relación a estas estructuras de molienda se clarifica un conjunto material del que se hicieron extensas referencias en la publicación previamente citada.

Hacia el Este y junto a la zona de acceso entre ambos recintos, interno y externo, se ha localizado y excavado en su totalidad una gran fosa adosada al paramento de la línea de fortificación interna, de unos 2 m. de diámetro y 3 de profundidad, fosa rodeada por una estructura de mampostería y que podría ser interpretada como cisterna no sólo por sus características constructivas sino también por su relleno sedimentario.

Se ha continuado así mismo la excavación de las dos estructuras de planta oval (VIII y XIV), consideradas como cabañas desde la campaña de 1981.

La estructura VIII reveló su destacada importancia en 1983, cuando paralelamente al descubrimiento de la organización de su suelo de ocupación (hogar y pequeño recinto de piedras verticales), se evidenciaba la presencia de una fenomenología arqueológica muy concreta y centrada en un contexto de desecho material claramente referido a actividades artesanales de manufactura de puntas de flecha mediante la talla de varias rocas silíceas. La presente campaña planteaba el objetivo de finalizar la excavación de determinadas áreas definidas en el interior de la misma. La metodología arqueológica se ha desarrollado de manera diversa según la naturaleza del contexto de desecho en el fondo de la cabaña. La excavación del área de formalización definitiva de las puntas de flecha, lógicamente caracterizada sobre todo por una gran densidad de macro y micro debris, ha sido finalizada mediante una metodología más extensiva que en las campañas precedentes (1983 y 1985). La experiencia acumulada en ambas campañas, donde cualquier debris visible era recuperado individualmente y registrado en mapas de distribución espacial, ha permitido plantear en la presente campaña una recuperación de conjuntos mediante unidades mínimas de excavación de celdillas de 5 x 5 y 2 cm. de profundidad. Las unidades mínimas de excavación planteadas en el resto del espacio estudiado durante esta campaña, aproximadamente el 75% del espacio interno total, son de mayores dimensiones. El proceso de excavación ha consistido en la localización y limpieza del plano posicional de artefactos relacionados con el techo del nivel arqueológico asociado al suelo de ocupación. Se programaron diversos testigos en toda el área excavada a bien de conocer las relaciones estratigráficas y las relaciones estructurales (hogar, recinto de piedras, molinos, etc.). El contexto de desecho se caracteriza fundamentalmente por artefactos líticos tallados en diversos grados de transformación, carbones, cerámica, huesos y conchas y sólo una semilla de cereal. Actualmente ya es posible una reconstrucción global de la cabaña y un preciso conocimiento de las actividades desarrolladas en su interior. Frente a un pobre conjunto de desechos materiales referidos a actividades subsistenciales propiamente domésticas, la fenomenología arqueológica referida a las actividades artesanales de la manufactura de puntas de flechas es una evidencia tan completa que en los mismos trabajos de campo se vislumbra nítidamente cómo las diversas actividades artesanales (obtención de soportes líticos, preparación de tales soportes para el desarrollo del retoque plano, formalización definitiva de las puntas, etc.) se definen en espacios determinados.

La metodología de excavación de la cabaña XIV, igualmente conocida desde 1981, se ha iniciado considerando a la estructura como una cubeta sedimentaria para después, una vez alcanzado el nivel arqueológico relacionado con el suelo de ocupación, replantear las unidades mínimas de excavación a fin de reconocer las asociaciones estratigráficas y estructurales de dicho nivel arqueológico. De tal manera, al planteamiento de dos ejes estratigráficos siguió el planteamiento de nuevos testigos a fin de relacionar diversas estructuras y materiales. El contexto de desecho mostraba un reducido conjunto artefactual correspondiente al parecer a actividades subsistenciales de tipo doméstico (molinos, cerámica, huesos, etc.).

Línea de Fortificación Externa. Los Fosos.

En esta línea de fortificación se han realizado trabajos de excavación que han afectado exclusivamente a los dos fosos que rodean todo el conjunto arquitectónico. Mientras que en el foso adosado al paramento externo de dicha fortificación sólo se han realizado trabajos de limpieza, los trabajos de excavación propiamente dichos únicamente han afectado al foso externo. En esta estructura, ya localizada e interpretada como foso por L. Siret, se han abierto varios cortes de sondeo que han documentado su trazado oriental. Se ha definido una zona de acceso al interior del recinto que, a modo de estructura puente, salva el foso mediante una plataforma donde la roca no ha sido rebajada.

FORTIN 5

El Fortín 5, localizado en la margen derecha de la Rambla de Huéchar, presentaba antes del inicio de su excavación en 1985 una configuración topográfica a base de montículos y depresiones que fueron considerados como testigos de zanjas de antiguas excavaciones de época desconocida. Su registro arqueológico fue interpretado inicialmente como correspondiente a un posible conjunto de sepulturas. Las primeras campañas (1985 y 1987) demostraron por el contrario una organización espacial a base de líneas de fortificación muy alteradas por las antiguas excavaciones mencionadas. Dicha organización espacial configura un recinto de planta aproximadamente circular.

La presente campaña de 1989 ha mantenido la misma metodología de excavación que las campañas previas. Los resultados más sobresalientes de estos trabajos precisan un conjunto estructural más complejo del previamente establecido, con presencia de barbacanas y torres macizas que defienden dos puertas de acceso, así como la posible existencia de bastiones adosados al lienzo que define al recinto, bastiones de los que se ha conservado una muy escasa documentación planimétrica. En el interior del recinto se han reconocido al menos dos suelos de fortificación. Estos suelos ofrecen elementos estructurales similares a los recuperados en el Fortín 1, esto es, estructuras de combustión, plataformas de molino, manufacturas de esparto, etc. De cualquier manera cabe tener presente que la lectura del registro arqueológico es muy limitada debido a las importantes alteraciones que sufrió el mismo tras las excavaciones antiguas mencionadas.

FORTIN 6

El Fortín 6 se localiza a unos 360 m. al NE del anterior. En la presente campaña se ha complementado la excavación superficial ya iniciada en 1985, con lo cual se confirma que dicho fortín se define como una torre circular de planta simple y con un único acceso. Aunque no se han localizado trabajos de excavación de todo el relleno arqueológico, el frecuente afloramiento de la roca hace suponer que dicho relleno es de escasa potencia, de manera que los objetivos de excavación fijados para esta primera fase del Proyecto Millares en relación a esta estructura pueden considerarse cumplimentados.

FORTIN 7

Este fortín se ubica al SE del nº 5 y también en la margen derecha de la Rambla de Huéchar. Localizado durante trabajos prospectivos en la campaña de 1985, ha sido en 1989 cuando se ha iniciado la excavación del mismo. El objetivo principal consistía en la obtención de una mínima documentación adecuada para fundamentar correlaciones cronológicas y funcionales en relación al resto de los

fortines. Por ello se programó un corte de sondeo que recorriera transversalmente todo el conjunto. La metodología de excavación ha sido similar a la empleada en el resto de los fortines. Se ha comprobado la existencia de un importante relleno arqueológico con superposición de varios suelos de ocupación sin que por el momento sea posible realizar definiciones estructurales del conjunto. Es de destacar, no obstante, que la excavación ha puesto de manifiesto un suelo de ocupación donde se destaca nuevamente la frecuencia e importancia de los contextos de abandono en el asentamiento de Los Millares. Al respecto es de destacar el hallazgo de un contexto material de abandono compuesto por un conjunto de vasijas entre las que sobresale una cazuela que contiene un importante conjunto de artefactos líticos tallados. Entre éstos cabe anotar por el momento la presencia de diversos tipos de artefactos, fragmentos de núcleos de lascas, lascas, algunas de ellas consideradas como soportes para la manufactura de puntas de flecha, artefactos también presentes, ya en proceso de elaboración o aparentemente finalizados.

CONCLUSIONES

La presente campaña ha confirmado la envergadura y complejidad de la fenomenología arqueológica presente en todo el conjunto del asentamiento de Los Millares. La existencia de diversos contextos materiales, fielmente relacionados con suelos de ocupación estructurados, a menudo contextos de abandono, ofrecen grandes espectativas de interpretación global. Dichas valoraciones quedan por supuesto pendientes del desarollo de los correspondientes trabajos de laboratorio ya emprendidos, de manera que cabe esperar la finalización de los mismos y su presentación en la memoria final proyectada para esta primera fase del Proyecto Millares.

En cualquier caso y en relación al propio desarrollo de los trabajos de campo, cabe tener presente que esta primera fase de investigación arqueológica en Los Millares aportará importantes orientaciones metodológicas. Las excavaciones arqueológicas intensivas para el estudio de microespacios, actividades tradicionalmente conocidas como *excavaciones etnográficas*, desarrolladas en espacios como la estructura VIII del Fortín 1 de Los Millares no sólo se han proyectado obligados por una fenomenología arqueológica tan inusual como es el completo conjunto de artefactos líticos tallados presente en la misma, sino también como una experiencia piloto que permita acceder de una manera más correcta al registro arqueológico.

PROYECTO GATAS, II FASE: INFORME PRELIMINAR DEL ESTUDIO DE LOS MATERIALES

J. BUIKSTRA
P. CASTRO MARTINEZ
R.W. CHAPMAN
N. GALE
P. GONZALEZ MARCEN
A. GRANT
M. JONES
V. LULL
M. PICAZO
R. RICH
M.E. SANAHUJA YLL
Z. STOS-GALE

El informe que presentamos está dividido en dos partes. La primera expone los trabajos analíticos que se están realizando sobre todos los materiales arqueológicos, y la segunda, los resultados preliminares de los estudios analíticos, de acuerdo con las conclusiones obtenidas en 1988.

El Proyecto Gatas, que se desarrolla desde 1985, es resultado del trabajo de un equipo de investigadores/as procedentes de las universidades Autónoma de Barcelona, Murcia, Reading, Cambridge, Durham, Chicago (E.E.U.U.), Bremen y París-Grignon, y del CSIC. La estructuración interdisciplinar del equipo permite realizar un acercamiento global a las diferentes categorías de evidencias que, desde las perspectivas de las ciencias biológicas, ciencias de la tierra y ciencias físico-químicas, complementan la lectura histórica del registro arqueológico.

El trabajo realizado en el Proyecto Gatas durante la campaña de 1988 ha supuesto el registro, análisis y valoración de la base empírica obtenida en la fase II del proyecto (sondeos estratigráficos).

Para el estudio de los artefactos se ha llevado a cabo una descripción selectiva de atributos morfométricos y tecnológicos. La propuesta analítica para la sistematización de los artefactos cerámicos, formulada con anterioridad (Castro *et al.*, 1987) ha sido ampliada al resto de categorías artefactuales (industria lítica, ósea, metálica y malacólogica). Este ensayo de sistematización se basa en la creación de diferentes campos de información, que han de ser cubiertos mediante un sistema de codificación elaborado *ex profeso*. Este sistema ha permitido computar todas las variables, tanto morfométricas como tecnológicas. La formalización se realiza sobre soporte informático. Se ha trabajado sobre un sistema operativo Apple Macintosh, con programas propios, elaborados por M. Lull, que posibilitan tanto el tratamiento cuantitativo como cualitativo de las variables computadas, tarea efectuada por R. Micó y D. Fitzroy. La ficha de registro informático procesada por medio del mencionado *software* específico permite realizar tabulaciones asociación-disociación instantánea y está estructurada en 24 campos alfanuméricos con capacidad para registrar 300 signos informativos por cada ítem inventariado. Hasta el momento se han cubierto 31 megas de capacidad, a pesar de utilizar códigos sintéticos.

Asimismo, se han fotografiado y registrado gráficamente todos los ítem tarea realizada por R. Alvarez, P.A. Azorín, J.A. González, I. Ruiz y J.D. López, M. Tenas, U. Seidel, I. Hobbs y J. Smith.

Se han tabulado y analizado 3.000 items cerámicos con información morfométrica y cerca de 15.000 fragmentos con información exclusivamente técnica. La descripción analítica se realizó sobre once variables de información morfológica del perfil de los recipientes, cuatro campos de atributos secundarios, tres de variables tecnológicas y seis de variables métricas. A partir de estas variable se contrastarán las tipologías existentes y se elaborarán nuevas propuestas taxonómicas para los diferentes conjuntos de variabilidad diacrónica. Los miembros del equipo encargados de esta labor han sido S. Montón, H. Garside, J. Fewings, M. Hall y E. Marti. Siguiendo el mismo sistema, se han inventariado 452 items líticos y medio centenar de items óseos y metálicos. Se registraron además 1.200 arteusos y 500 circundatos (Lull, 1988).

En cuanto a los circundatos, se utilizaron diferentes tipos de materiales y evidencias para contrastar y comparar las distintas hipótesis medioambientales planteadas por el proyecto Gatas y por el debata ecológico actual, que son las siguientes:

1º El paisaje estepario del Sudeste es de carácter natural y sólo se ve alterado por bosques de galería (p.e. Willkomm, 1852 o Driesch, 1973).

2º Las estepas del Sudeste son producto de la acción antrópica. La vegetación original estaría formada, en un clima igual al actual, por bosques de tipo mediterráneo (p.e. Rivas Goday, 1954).

3º El cambio de un clima húmedo en la prehistoria reciente hacia condiciones más áridas, junto a la acción antrópica, son la causa del actual paisaje del Sudeste (Ramos, 1981, Lull, 1980, 1983).

4º Las condiciones climáticas no han cambiado desde la edad del bronce. Sin embargo, ha sido la destrucción de los biotipos de bosques en las zonas montañosas, desde la reocupación feudal, lo que ha provocado el colapso ecológico y ha originado la total aridez e incluso desertización de la región (Risch y Ferrés, 1987).

Sólo desde las diferentes perspectivas y estudios interrelacionados será posible alcanzar una explicación menos contradictoria que la tradicional. Uno de los objetivos del Proyecto Gatas es establecer la historia del paisaje y de su explotación desde el final del período atlántico hasta la actualidad en el territorio de Gatas, para entender los procesos de degradación del medio ambiente en el Sudeste de la Península. Este planteamiento hace que los análisis se efectúen a dos niveles; por un lado, la reconstrucción del paisaje alrededor de Gatas en los diversos períodos; por el otro, el establecimiento de los posibles cambios macro o microclimáticos acontecidos. A nivel macroclimático, se está llevando a cabo un análisis de isótopos de oxígeno en conchas de diferentes conjuntos de los sondeos, a fin de establecer las fluctuaciones de las temperaturas marinas durante la prehistoria reciente. Relacionándolas con las temperaturas marinas actuales, se intenta reconocer las variaciones macroclimáticas del Sudeste. Sin embargo, para abordar el discutido y decisivo aspecto de las variaciones microclimáticas, se empleará la información de los análisis de la malacología terrestre. A este respecto, M. Parra está llevando a cabo el estudio en las especies minúsculas, escasamente móviles y de fuertes preferencias ecológicas. La significación de los mismos es altamente local y no permite deducciones regionales (Dimbleby, 1977), siendo de urgente necesidad la determinación de las intrusiones recientes y la resolución de los problemas deposicionales y postdeposicionales.

Para representar el paisaje y las relaciones dialécticas entre el

grupo humano y el medio, se han estudiado los restos biológicos registrados. Los de macromamíferos han sido analizados por A. Grant de la University of Reading. No obstante, las especies salvajes sólo pueden ser utilizadas para definir biotipos de una manera muy general, posibilidad que ya ha sido agotada en diferentes ocasiones (Lull, 1983, Risch y Ferrés, 1987). Otra dificultad que presentan los restos de fauna salvaje deviene del hecho de que su deposición no se debe a procesos naturales, sino sociales. En ambos aspectos, tanto la microfauna como la malacofauna terrestre, ya mencionada, presentan mejores condiciones para la reconstrucción paleoambiental. El primero de los estudios viene siendo realizado por B. West del Natural History Museum de Londres. También los restos de polen y esporas (analizados por Michael Keith-Lucas de la University of Reading) ofrecen una información independiente a la selección cultural previa, aunque presentan dificultades serias de otro tipo. Estas se encuentran en relación con el hecho de que para el sudeste, bajo condiciones ambientales *clímax* y en espacios reducidos, se presentan frecuentemente una amplia variedad de biotipos. Este parece haber sido también el caso de Gatas, donde el paisaje pudo oscilar entre bosques de encinares (Sierra de Cabrera, por encima de los 500 metros) y especies halofíticas (p.e. lagunas próximas a la línea de la costa). Para poder operar con esta posible variedad de biotipos, intentar fijarlos geográficamente y considerar aportaciones eólicas lejanas, se expusieron estacionalmente plaquetas para la adhesión de pólenes en las diferentes laderas del yacimiento. Los resultados de las mismas serán comparados con la vegetación actual de la zona (Ferrés y Risch, 1987) y con los registros polínicos de los sedimentos arqueológicos. Los restos antracológicos estudiados por Rowena Gale para reconstruir el biotopo de bosques y monte bajo y su explotación socioeconómica, presentan las mismas limitaciones que la macrofauna, al pasar su deposición por un proceso de selección y manipulación sociales.

Los últimos estudios sobre los circundatos los realiza Marie-Agnès Courti de la Université de París-Grignon sobre micromorfología estructural edáfica.

En cuanto a los arteusos, los restos carpológicos, procesados por flotación durante los trabajos de campo por M. Jones (University of Durham), ofrecen evidencias para establecer el consumo, producción y/o intercambio de alimentos de la población de Gatas, del mismo modo que los restos paleofaunísticos ya mencionados. A este respecto, la variedad de especies, la preparación de los productos y los cambios diacrónicos hacen imprescindible la elaboración de modelos más específicos y complejos que los hasta ahora propuestos en las diferentes teorías explicativas para el desarrollo de las sociedades prehistóricas del sudeste peninsular.

La fauna malacológica, sin embargo, no parece formar parte de los restos bromatológicos de la población de Gatas. Los ejemplares hallados son escasos para poder afirmar con certeza la práctica de una recolección marina con fines alimentarios. La gran mayoría de las conchas muestran señales de abrasión marina y probablemente fueron recogidas en la línea de la costa tras sufrir los procesos de desgaste correspondientes. Su inventariado se está efectuando bajo una propuesta analítica elaborada por M. Ruiz.

Aparte de establecer el grado de explotación y transformación del medio natural por el grupo humano y su interacción, también se pretende establecer el acceso a los medios materiales con los que esta relación se estableció. De este modo, tanto la industria lítica como la ósea de Gatas es estudiada para establecer las fuerzas productivas de las sociedades prehistóricas del sudeste. La mayor parte de estos items representan instrumentos de trabajo. Sin embargo, su significación excede lo puramente subsistencial y nos acerca a las condiciones sociales de producción. Desde esta perspectiva, los materiales de piedra, hueso y metal no sólo son considerados en su aspecto funcional, sino también en su lógica interna, en relación con los demás materiales. En este sentido, incluir objetos de metal en la categoría de instrumentos de trabajo antes del 1400 a.n.e. sigue siendo un debate abierto (p.e. Chapman, 1984), debido al hecho de que la mayoría de los objetos metálicos proceden de contextos funerarios y posiblemente fueran reciclados continuamente, quedando en gran parte excluídos de los procesos de deposición. No obstante, si se parte del análisis de presencia-ausencia de los demás instrumentos conocidos de nuevos útiles metálicos durante las edades del cobre y del bronce. El potencial de información, sobre todo en el caso del abundante material lítico, aún suele ser escasamente utilizado para el estudio de grupos humanos concretos o en la explicación de formaciones socioeconómicas en general (Barrera *et al*. 1988). Además, los estudios suelen centrarse en la determinación geológica, para indicar la existencia de un comercio o intercambio, usualmente poco definido en términos teóricos, y no se investiga el registro lítico en su totalidad, sino ciertos utensilios de sílex u otros items, como hachas azuelas.

Desde esta perspectiva, ha sido necesario desarrollar unos amplios criterios de observación y descripción que eludan las clasificaciones tipológicas tradicionales, escasamente formalizadas. La alternativa se basa en criterios analíticos de descripción que incluyen 8 variables morfológicas, 9 morfométricas y 6 funcionales. Antes de realizar análisis de láminas delgadas, se ha efectuado una clasificación petrológica macroscópica provisional, a cargo de N. Carulla. La comparación de los materiales representados, junto a la información geológica recogida para el área de captación de Gatas (Carrulla 1987), permiten diferenciar materiales de origen alóctono y autóctono. Las cerca de 500 piezas correspondientes a la industria lítica, encontradas hasta el momento en los sondeos, han sido registradas por F. Tió (Universitat Autónoma de Barcelona). Los análisis traceológicos de las piezas de sílex, en general minoritarias, los está realizando A. Vila del CSIC. Resulta interesante observar que la presencia diferencial del sílex en el total de items líticos de los cuatro sondeos se encuentra en relación con los diferentes espacios y periodos del yacimiento, documentados en los sondeos: espacios abiertos del Calcolítico, Argar y postargar de la Ladera Medio I (S1); probable zona de cultivo y área de arrastre y aportación al pie del asentamiento del Argar al Bronce Final, en la Ladera Sur (S2 y S4), e interior de estructuras domésticas del Argar y postargar en la Ladera Media II (S3).

Los items metálicos y óseos han sido estudiados por L. Jara y S. Montón, de acuerdo con una propuesta de morfotipos y variables métricas establecidos con la finalidad de elaborar una clasificación analítica para los artefactos. No obstante, por el momento el reducido número de items de esta categoría imposibilita establecer una hipótesis morfométrica hasta que no aumenten los efectivos mediante la próxima excavación extensiva.

Para establecer el aprovisionamiento de materias primas y, en su caso, aproximarnos a las relaciones y rutas de intercambio con otros centros, se están evaluando varios tipos de evidencia. Ya hemos mencionado la posibilidad de que algunos productos alimentarios y ciertos artefactos procedentes de otras zonas hayan sido introducidos en el asentamiento.

Los análisis de difracción de rayos X sobre arcillas seleccionadas del territorio de captación del yacimiento ha sido efectuados por N. Siver y S. Tarling del Department of Crystallography, Birbeck College de la Universidad de Londres. Sus composiciones mineralógicas, comparadas con muestras de productos cerámicos procedentes de los sondeos mediante difracción y fluorescencia, además de facilitar un estudio sobre la relación entre materia prima y producto y sobre los procesos de fabricación, permitirá cuantificar y evaluar las cerámicas producidas localmente y aquellas que proceden de otras regiones.

Más arriba, nos hemos referido a los análisis de láminas delgadas para establecer grupos petrológicos y su procedencia. Sin embargo, debido a la abundancia de items líticos y lo costoso de los procedimientos de análisis, pretendemos agotar en una primera fase las posibilidades del análisis estadísticos con las variables descritas, en combinación con la determinación macroscópica, y así reducir estos análisis parcialmente destructivos (sobre todo en relación a anfibolitas, diabasas, basaltos, gabros o serpentinas).

Para la determinación de la procedencia de las materias primas de los artefactos metálicos se está desarrollando un programa de análisis de minerales y productos con el objeto de establecer la composición de isótopos de plomo en los recursos mineros-metalúrgicos, no sólo del territorio inmediato al yacimiento de

Gatas, sino también de los depósitos de menas de cobre y de plata de la depresión de Vera. Este programa está dirigido por H. Gale y Z. A. Stos-Gale del Department of Earth Sciences de la Universidad de Oxford. Tras establecer la variabilidad de la composición isotópica de los minerales de cada depósito, se podrá contrastar la procedencia de los productos. Estos son también analizados para establecer su composición metálica elemental con el fin de evaluar las aleaciones y los procesos de producción metalúrgica. En relación a este aspecto de la investigación, queremos agradecer al Instituto Geológico y Minero de España habernos facilitado la consulta de material inédito.

Finalmente, para determinar en qué medida la relación dialéctica entre el grupo humano y su medio natural ha incidido en los propios individuos y contrastar las hipótesis planteadas al respecto, J. Buikstra (University of Chicago) ha estudiado los restos paleoantropológicos de Gatas. Estos se reducen, hasta el momento, a los hallados en las tres tumbas registrada en la excavación del sondeo 3.

Los resultados de gran parte de los procedimientos analíticos que constituían el programa de actuación sobre las evidencias empíricas registradas en los sondeos de la fase II del Proyecto Gatas aún no están enteramente concluidos, dado el corto intervalo de tiempo entre su inicio y el momento de redactar este informe. Sin embargo, hemos considerado que resultaría interesante seleccionar algunos de los ámbitos del programa para ofrecer el estado actual de la investigación y unas conclusiones preliminares. En este sentido, presentamos una aproximación previa a los resultados de los análisis de los isótopos de plomo en los afloramientos de galenas de la Depresión de Vera y conclusiones preliminares de los estudios paleocarpológicos, arqueozoológicos, paleoantropológicos y cerámicos.

RESUTADOS PALEOANTROPOLOGICOS

Las tres sepulturas halladas en el S3 durante la campaña de 1987 fueron numeradas del nº 19 al nº 21 siguiendo la secuencia de los 18 enterramientos descubiertos en 1886 por los hermanos Siret en Gatas (Siret y Siret, 1887).

La urna de la tumba 19 contenía elementos de dos esqueletos, dos vasijas (un cuenco y una tulipa) y un objeto mineralizado, probablemente una cuenta. También la tumba 20 presenta asociada una tulipa, aunque en este caso y en contraposición a la tumba 19, ésta se sitúa junto a la urna funeraria y no dentro de ella. El esqueleto nº 1 (4-7 años de edad) de la tumba 19 está representado por el cráneo, huesos largos de las extremidades y restos aislados de manos y pies. El ajuar se encontraba en contacto directo con los elementos del esqueleto. Los huesos de este esqueleto estaban en la base de la urna. Por contra, del esqueleto nº 2 (2,5-5,5 meses) sólo se registraron dos dientes, por lo que, dada su situación relativamente superficial, se incorporaron accidentalmente a la matriz situada sobre el esqueleto nº 1.

Las edades de los dos esqueletos se calcularon en base al grado de desarrollo dental, siguiendo los textos usuales de osteología humana (Ubelaker, 1978; Bass, 1988).

La estructuración de la tumba 20 es semejante a la de la 19. Su esqueleto, un neonato, es más completo y están representadas todas las partes del cuerpo. Está recostado sobre el lado izquierdo y orientado hacia el oeste, como el nº1 de la tumba 19.

En la tumba 21 todas las partes del individuo están bien representadas. La matriz sedimentaria era más dura que los elementos óseos, al igual que en las tumbas anteriores, e incluía esquisto descompuesto y materiales diversos (semillas, restos faunísticos, carbones, etc.), constatándose una acción intensiva de raíces que habían fracturado la urna y los restos humanos que contenía.

En contraposición a las otras tumbas, el individuo de la tumba 21, cuya edad oscilaría entre los 12 y los 16 meses, mostró signos de procesos patológicos, activos en el momento de la muerte (periostitis y cribria orbitalia -órbita izquierda).

Si exceptuamos las intrusiones dentarias de la tumba 19, los enterramientos pueden ser considerados primarios. Todos los cadáveres estaban recostados sobre su lado izquierdo y orientados hacia el oeste. Aunque uno de los esqueletos presenta evidencias de un estado de salud precario, la discusión sobre paleopatología y nutrición habrá de esperar la obtención de un conjunto más completo y representativo de materiales. El estado de preservación de los restos humanos en Gatas resulta suficiente para detectar las formas principales de patología que afectan al tejido óseo.

RESULTADOS PRELIMINARES DE LOS ANALISIS PALEOCARPOLOGICOS

El procesamiento por flotación de 116 muestras de sedimento de los sondeos ha permitido hasta ahora registrar macrorrestos vegetales carbonizados y mineralizados. La explicación de la presencia de los diferentes taxones se apoya en su dispersión espacial y en su variabilidad diacrónica.

Distribución zonal

Las muestras paleocarpológicas que presentaron cada uno de los cuatro sondeos ofrecen características diferenciada que se mantiene en todos los conjuntos del depósito prehistórico. El S4, situado en la zona central de la Ladera Sur, no ofreció evidencia de residuos carpológicos, indicio de la distancia de este área respecto a los lugares donde se realizó el procesado y almacenamiento de plantas cultivadas. En el área nordeste de la ladera Sur, donde se excavó el S2, se constata un depósito con restos vegetales que indican trabajos relacionados con plantas cultivadas (presencia de barcias y malas hierbas) o bien la deposición de arrastres desde otros lugares donde se realizó dicha actividad, todo ello relacionado con procesos de circulación hídrica del sector. Si en la ladera Sur se puede inferir la práctica de trabajos agrícolas, a la espera de los resultados micromorfológicos llevados a cabo por M-A. Courti, en la Ladera Media, donde se localiza el área de habitación, se documenta el almacenaje y consumo de productos vegetales, ya que todas las muestras procedentes de los sondeos 1 y 3 son semillas comestibles limpias.

Cambios diacrónicos

Las características deposicionales del conjunto calcolítico del S1 (conjunto 5) son resultado de un suelo formado *in situ* en condiciones de estabilidad hidrológica y se asocian a la baja frecuencia de restos vegetales registrados. Sólo aparecieron algunas semillas de *Hordeum vulgare*. El sector habitacional del S3, posiblemente un área de almacenamiento, documentó los productos agrícolas de una fase de época argárica, en la que destaca la presencia de leguminosas (*Vicia faba, Vicia sativa*) y cereales (*Hordeum vulgare, Triticum aestivum/compactum*). En los conjuntos argáricos más recientes se aprecia una reducción de los taxones, que se limitan a *Hordeum vulgare* y algunos restos de trigo. La transición al período postargárico ofrece una nueva ampliación de taxones: cereales (*Hordeum vulgare, Triticum aestivum/compactum*), leguminosas (*Vicia faba*), olivo (*Olea europea*) y vid (un fragmento mal conservado, probablemente de *Vitis vinifera*). Finalmente, en etapas más recientes del asentamiento prehistórico, registradas en los sondeos 1 y 2, se mantiene la variabilidad de plantas cultivadas y destaca la presencia de cebada y trigo y de *Lens culinaria* entre las leguminosas.

El desarrollo de las estrategias agrícolas, según los taxones registrados, no lleva implícita la práctica de cultivos de irrigación, al menos hasta un momento argárico final. Este hecho podría relacionarse con el acondicionamiento de terrazas en la Ladera Sur, si es correcta la inferencia de señalada más arriba.

RESULTADOS PRELIMINARES DEL ANALISIS FAUNISTICO

El estudio de los restos faunísticos de Gatas se emprendió con un triple propósito: averiguar en qué especies animales se basaba la

estrategia de subsistencia, obtener información del medio y entender la determinación de los agentes humanos y animales en la formación del registro arqueológico.

Se registraron un total de 900 restos, de los cuales tan sólo una pequeña proporción se pudo identificar con la especie correspondiente, debido principalmente a su fragmentaria conservación. Señalaremos que el material mejor conservado corresponde a los sondeos 1 y 3, observándose nuevamente una disimetría entre los sectores habitacionales y las zonas de deposición al pie del asentamiento. Las especies domésticas más representadas son las oveja, la cabra, el cerdo, los bóvidos, el perro y el caballo. Junto a ellas aparecieron restos de conejo, ciervo, jabalí, lince y bóvidos salvajes.

Los ovicápridos muestran una representación mayoritaria en todos los conjuntos. Por el contrario, el perro y el caballo son los que aparecen con menor frecuencia. Las frecuencias de presencia de caballo en Gatas coinciden con las de fuente Alamo, pero ofrecen disimetrías con las registradas en la zona de Granada. En general se observa una continuidad en las pautas de explotación del conjunto de especies a lo largo de toda la secuencia evidenciada. No obstante, hay que señalar que los bóvidos experimentan una disminución relativa durante el período argárico y que los cérvidos aumentan su presencia relativa en la fase postargárica. No obstante, al no haberse computado la totalidad de los restos faunísticos, la base empírica puede sufrir alteración.

Si bien los restos faunísticos de Gatas son suficientes para realzar la importancia de las especies domesticadas, por el momento, no nos han permitido aclarar cuál fue el patrón de edades de sacrificio.

La presencia de animales salvajes difiere significativamente en comparación a la de las especies domésticas.

La conclusión más interesante que se puede extraer hasta ahora de la base faunística de Gatas es su amplia correlación con Fuente Alamo desde época argárica en adelante y una disimetría específica con las zonas del interior.

INFORME PRELIMINAR DE LA PROSPECCION MINERO-METALURGICA

En 1988 N. Gale y S. Stos-Gale prospectaron y recogieron muestras de depósitos de cobre y galenas en veinte enclaves, desde el cabo de Gata a la zona de Mazarrón, al Sur de la provincia de Murcia. En algunos casos, la baja ley de los minerales sugiere un escaso potencial para su explotación prehistórica. Es de destacar también la ausencia de depósitos minerales de importancia en el área de Sierra Cabrera, inmediatamente en torno al yacimiento de Gatas, aunque los hay en la zona del Cortijo Grande, 2 Km. al Oeste del yacimiento. La prospección de depósitos más idóneos para una explotación continuada conformará una parte importante del futuro trabajo de campo.

De momento sólo contamos con algunos resultados preliminares de los análisis de isótopos de plomo sobre depósitos minerales. Por ejemplo, se ha establecido la correlación isotópica en cuatro depósitos de galena de la provincia de Almería, distinguiéndose diferentes zonas de afloramientos (BE=Sierra de Bédar; GA=Cabo de Gata; AR=Sierra de Almagrera). Los isótopos de las menas de la Sierra de Alhamilla muestran una acusada diferencia con respecto a los otros tres grupos.

El análisis de un mayor número de muestras nos permitirá caracterizar de forma más precisa los depósitos de galena y cobre de esta amplia zona. Por otro lado, se están efectuando análisis de los artefactos metálicos hallados durante la excavación de los sondeos, que se pondrán en relación con los análisis de las fuentes de materia prima ya mencionados. Ello, unido a los análisis de más de cien muestras de artefactos procedentes de otros yacimientos de Almería y Murcia, permitirá establecer si fueron explotados los mismos depósitos minerales por los grupos asentados en otros yacimientos en el período que se desarrolla desde el calcolítico hasta el final de la edad del bronce.

RESULTADOS PRELIMINARES DEL ANALISIS DEL CONJUNTO CERAMICO

La tabulación de los atributos formales y tecnológicos se ha realizado tomando como unidades de referencia las definidas durante la formalización del registro de la excavación, con el objetivo de constatar la variabilidad diacrónica y establecer las rupturas significativas en las tradiciones de producción cerámica. El análisis estadístico se lleva a cabo mediante tests de correlación de Pearson, Wilkoxon y la Rho de Spearman. También se realizan análisis factoriales y de componentes principales. Todos ellos proporcionan la significación o el grado de las asociaciones-disociaciones de cada variante y sus atributos en las poblaciones consideradas y sus factores comunes.

De este manera, se ha podido establecer la ruptura en la tradición, tanto morfométrica como tecnológica de los items cerámicos del conjunto 5 del S1 respecto al conjunto más antiguo del S3. Si el primero puede caracterizarse como calcolítico y el segundo representa una fase de ocupación argárica, podemos suponer que entre ambos momentos se realizó una transformación global de las pautas de producción cerámica.

Entre los conjuntos de cronologías más temprana, de S3 y S4, y los conjuntos argáricos más recientes de S1, S3 y S4, se constata una marcada continuidad formal y técnica, aunque existen ciertas disimetrías en la frecuencia de variantes de cocción y de tratamientos de las superficies.

Se observó una nueva ruptura al comparar los conjuntos argáricos con los conjuntos de cronologías postargárica (conjunto 3 del S1, conjunto 3 del S4 y contextos intermedios del S2), con un distanciamiento muy significativo en la frecuencia de formas. No sucede lo mismo, sin embargo, con las características técnicas, ya que se constata la continuidad de las pautas de producción, con la excepción de los tratamientos de las superficies, estrechamente ligados a la variabilidad formal de los recipientes.

Se verifica la misma continuidad tecnológica, aunque también con una ruptura en la presencia de formas y en el acabado de superficies, entre los conjuntos transicionales y los de una etapa postargárica más reciente (conjunto 2 del S1 y contextos superiores del S2).

Con estos indicadores, si la inferencia del cambio diacrónico se realiza a partir exclusivamente de las cerámicas y se toman en consideración, de manera global, las pautas de producción y los modelos morfométricos, podría ubicarse la ruptura más significativa en la transición del calcolítico al argárico. Si, por el contrario, dicha inferencia se fundamenta únicamente en la variabilidad formal, encontraríamos cambios diacrónicos en ciertas variantes morfométricas, que delimitarían los períodos denominados bronce tardío y bronce final. Por último, si los cambios en las condiciones técnicas de la producción se consideran elementos directores del cambio, debería establecerse únicamente como ruptura relevante, el cambio entre calcolítico y argárico, puesto que desde el inicio de la transición a la edad del bronce y hasta el final de esta última, dichas condiciones se mantienen en sus bases fundamentales, a pesar de la existencia de determinadas transformaciones técnicas a lo largo del tiempo.

Bibliografía

J.L. Barrera Morate, M.I. Martínez Navarrete, M. San Nicolás del Toro y J. Vicent García, 1987: *El instrumental lítico pulimentado calcolítico de la Comarca Noroeste de Murcia: Algunas implicaciones socio-económicas del estudio estadístico de su petrología y morfología*. «Trabajos de Prehistoria» 44, pp. 87-146.

W.M. Bass, 1987. Human Osteology. Missouri Archaeological Society, Columbia.
N. Carulla, 1987: *Análisisgeológico del territorio doméstico y deláreade captación de Gatas.* En Chapman *et al.* (eds). Oxford 1987, pp. 132-153.
P. Castro, J.A. Dueñas, P. González Marcen, S. Higueras, M. Mallol, P. Pedro y R.E. Clough, 1987: *Estudios de los materiales arqueológicosde la prospección.* En Chapman *Et al.* (eds). Oxford 1987, pp. 183-187.
R.W. Chapman, V. Lull, M. Picazo y M.E. Sanahuja Yll (eds), 1987. Proyecto Gatas: Sociedad y Economía en el Sudeste de España c. 2500-800 a.n.e. Bar Internacional Series, 348. Oxford.
G.W. Dimbleby, 1977. Ecology and archaeology. Londres.
A. von den Driesch, 1973: *Fauna, Klima und Landschaft im Süden der Iberische Halbinse während del Metallzeit.* en J. Matoicsi (ed.), Domestikationsforschung und Geschichte der Haustiere, pp. 245-254. Budapest.
Ll. Ferres y R. Risch, 1987: *La vegetación del territorio de Gatas.* En Chapman, *et al.* (eds). Oxford 1987, pp. 125-132.
V. Lull, 1980. La cultura de El Argar: ecología, asentamientos, economía y sociedad. Tesis de Doctorado. Universidad de Barcelona.
V. Lull, 1983. La "cultura" de El Argar: Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas. Madrid.
V. Lull, 1988: *Hacia una teoría de la representación en Arqueología.* «Revista de Occidente», 81, pp. 62-77.
A. Ramos Millán, 1981: *Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la Península Ibérica. La alternativa del materialismo cultural.* Península Ibérica. La alternativa del materialismo cultural. «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada» 6, pp. 203-256.
R. Risch y Ll. Ferres, 1987: *Paleoecología del Sudeste de la Península Ibérica durante la Edad del Cobre y la Edad del Bronce.* En Chapman, *et al.* (eds) Oxford 1987, pp. 53-95.
S. Rivas Goday, 1954: *Los grados de vegetación de la Península Ibérica.* « An. Inst. Bot. Cabanilles», 13, pp. 269-334.
L. Siret y H. Siret, 1887: *Les Premiers Ages du Métal dans le Sud-Est de l'Espagne.* Amberes.
D.H. Ubelaker, 1978: *Human Skeletal Remains: Excavation, Analysis, Interpretation.* Chicago.
M. Willkomm, 1852: *Die Strand una Steppengebiete der Iberischen Halbinse und deren Vegetation.* Leipzig.

INFORME PRELIMINAR DE LA TERCERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO DE GATAS (TURRE-ALMERIA).SEPTIEMBRE 1989[1]

P. CASTRO
R.W. CHAPMAN
P. GONZALEZ MARCEN
V. LULL
M. PICAZO
R. RISCH
Mª. E. SANAHUJA

Las excavaciones sistemáticas realizadas en la campaña de 1989 en el yacimiento de Gatas (Turre, Almería) forman parte de la fase III del *Proyecto Gatas: Economía y Sociedad en el sudeste de España, c. 2500-800 a.n.e.* (Chapman *et al.*, 1987). Esta fase del proyecto tiene como objetivo el registro arqueoecológico completo de los asentamientos de Gatas, mediante la realización de excavaciones extensivas, con el fin de averiguar la dinámica interna del yacimiento y la relación dialéctica de los distintos asentamientos con sus respectivos territorios, así como contrastar los presupuestos de la teoría generativa con los niveles de cambio y/o equilibrio en los subsistemas económico, social e ideológico. La fase III se inició en la campaña de excavaciones de 1987 en la Zona A, en la Ladera Sur del yacimiento, en un sector donde se localizan una serie de aterrazamientos de la Edad del Bronce y una estructura de planta curva de un momento reciente (Castro *et al.*, 1987), mientras en la campaña de 1989, el sector elegido para la realización de las excavaciones extensivas ha sido la ladera norte del yacimiento (Ladera Media II), donde, se concluyó la excavación de los cuadros septentrionales del Sondeo 3, el cual no pudo terminarse en la campaña anterior (Fig. 1).

A partir del registro obtenido durante las campañas de 1986 y 1987 en la excavación de los sondeos 1, 2, 3 y 4 (Chapman *et al.*, 1990; Castro *et al.*,1987; Buikstra *et al.*, e.p.), localizados en la Ladera Media I, Ladera Media II y Ladera Sur del cerro de Gatas (Turre, Almería), se realizaron análisis comparativos para evaluar el estado postdeposicional diferencial de sus depósitos y seleccionar el área donde efectuar nuevos trabajos. Las comparaciones realizadas a partir de las estructuras arquitectónicas (subconjunto B), de las estructuras funerarias (subconjunto T), de los artefactos (subconjunto C) y de los restos paleobiológicos (subconjunto D), basadas en criterios tafanómicos, ofrecieron resultados positivos a favor de los conjuntos del Sondeo 3. Dichos resultados apoyaron la hipótesis planteada durante el proceso de excavación del propio Sondeo 3, en el sentido de que nos hallábamos ante un sector del asentamiento en el cual los depósitos de origen antrópico, correspondientes a las unidades de habitación y de producción de la Edad del Bronce, se encontraban en una situación primaria respecto a las condiciones de deposición, y de que los procesos postdeposicionales no habían desarticulado los sectores distales de las terrazas sobre las que se edificaron las estructuras constructivas prehistóricas. Así mismo, debemos recordar que en esta zona del yacimiento, las prospecciones geofísicas mostraban indicios de que los niveles anteriores a la ocupación andalusí podrían encontrarse en buen estado de preservación (Turton y Turton, 1987). En consecuencia, se planteó la continuación de los trabajos de excavación en extensión en el yacimiento en el sector correspondiente al Sondeo 3, que a partir de ahora denominaremos Zona B (Fig. 1). Esta comprende un aterrazamiento enmarcado entre dos muros de contención de construcción reciente, orientados Este-Oeste, y dos afloramientos de la roca natural del cerro.

La extensión de la excavación del Sondeo 3 pretendía, en primer lugar, completar la delimitación de las unidades estructurales de la Edad del Bronce identificadas en la terraza norte del sondeo, donde quedaban definidos dos espacios separados por un muro orientado en dirección S-SW / N-NE y por sendos muros cabeceros que, al mismo tiempo, cumplían la función de muros de contención del aterrazamiento de la ladera, orientados de Este a Oeste. Por lo tanto, el área propuesta para la excavación de 1989 debía abarcar un espacio en el que se enmarcaran la continuación y el cierre distal de las mencionadas unidades estructurales, en caso de que se hubiesen conservado. El objetivo era obtener un registro completo de la totalidad de evidencias de dos unidades estructurales del segundo milenio. Sin embargo, se planteaba que la cuadrícula tuviera la suficiente flexibilidad como para permitir ampliar la excavación en función del trazado de las construcciones, así como para establecer una base de referencia para las excavaciones en futuras campañas.

La cuadrícula proyectada en la Ladera Media II reprodujo el modelo de la Zona A, con unos ejes de coordenadas Norte-Sur y Este-Oeste que permitiera situar en el plano los items arqueológicos y establecer, como referentes para el registro, cuadros de 1 m^2 con denominación alfanumérica. El eje de ordenadas se proyectó a lo largo de 21 m en dirección Oeste-Este sobre la sección Sur del Sondeo 3, que quedó ubicado en los nuevos cuadros nº 10, 11, 12 y 13. Por su parte, el eje de abcisas fue trazado con una longitud de 6 m en dirección Sur-Norte, enmarcando el Sondeo 3 en los cuadros A, B, C y D. En total, la cuadrícula de la Zona B para la campaña de 1989 cubría una extensión de 126 m^2, de los cuales 16 m^2 correspondían al Sondeo 3. Los medios económicos y el tiempo disponibles no permitieron concluir la excavación de esta área, pero se prevé la continuación de los trabajos en este sector en futuras campañas, extendiendo en su caso los ejes de coordenadas.

En esta campaña se han excavado los depósitos correspondientes a los pisos de las dos unidades estructurales identificadas en el sondeo 3 hasta su cierre oriental y occidental respectivamente, así como 8 enterramientos, tres de ellos ubicados en la unidad nororiental, dos en la noroccidental y otros tres en el área sureste de la extensión. Se ha excavado el contenido de aquellas tumbas que no pudieron trasladarse al laboratorio con su relleno intacto, bien por tratarse de cistas (T. 26), o bien porque así lo exigía su precario estado de conservación (T. 22 y T. 23). El resto de los enterramientos, urnas en todos los casos, se encuentran en nuestro laboratorio, a la espera de que durante la campaña de estudio de materiales de 1990 sea analizado su contenido por la Dra. Jane Buikstra de la Universidad de Chicago.

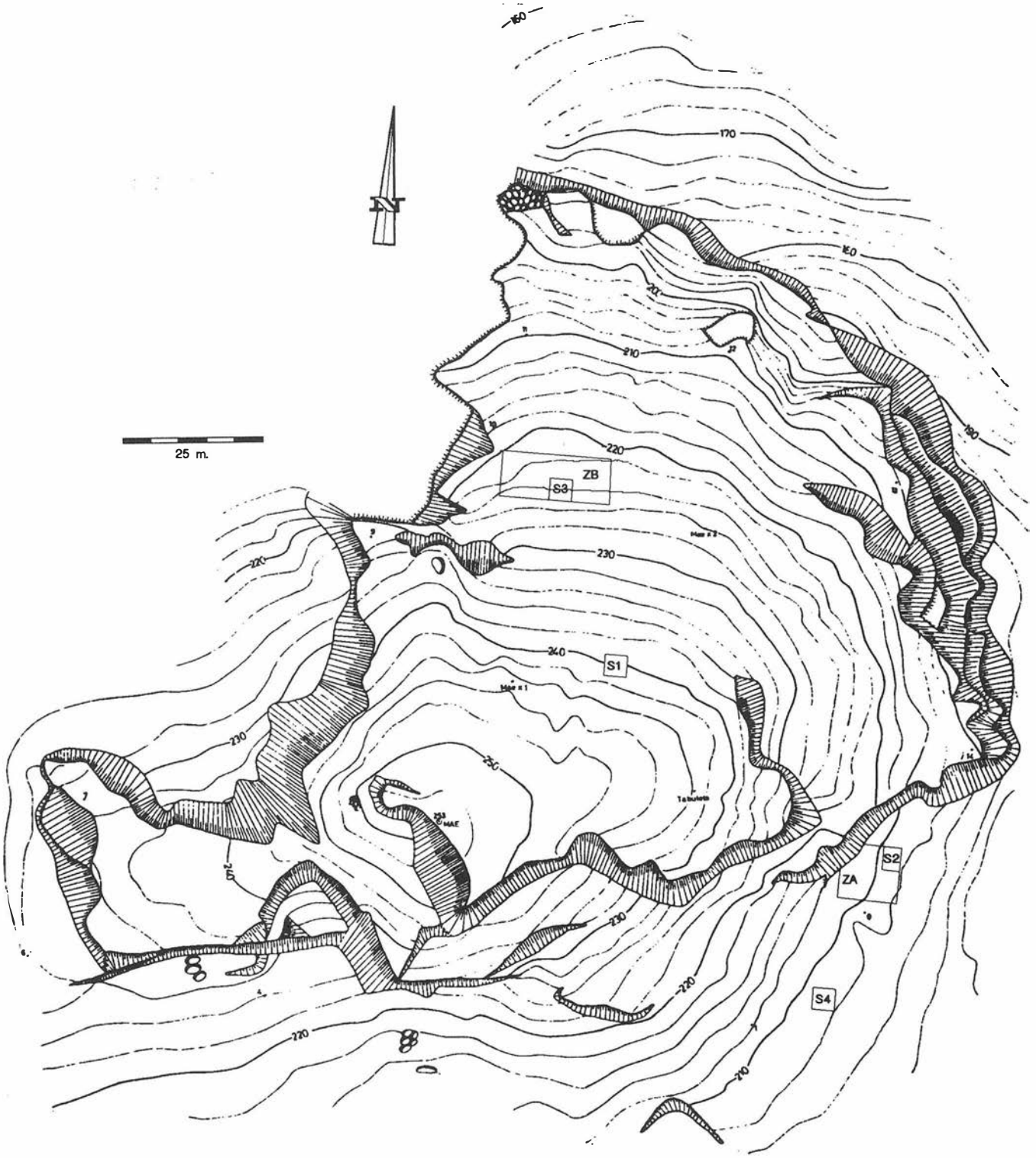
La primera actuación de la campaña de 1989 se centró en la finalización de los cuadros septentrionales del Sondeo 3. Es de destacar la presencia de cuatro nuevos enterramientos, dos de ellos excavados en la roca madre (T. 26 y T. 27) y los otros dos situados en la sección Norte (T. 24 y T. 28). Paralelamente, se inició la excavación de la cuadrícula de la Zona B por sus cuadros meridionales (parte superior de la pendiente) con objeto de delimitar las cabeceras de las unidades estructurales de la Edad del Bronce. En este sector, en un área correspondiente a la parte distal de la terraza superior, y en un contexto muy alterado por las remociones de época andalusí, aparecieron tres sepulturas (T. 22, T. 23 y T. 25). En el transcurso de la excavación del depósito del interior de la unidad estructural oriental, se localizó el último enterramiento excavado en esta campaña (T. 29).

Los depósitos correspondientes a los conjuntos finales del sector

septentrional del Sondeo 3 se situaban sobre la roca natural, la cual en los cuadros 1-4 ofrece un fuerte buzamiento en dirección Norte. En el área noreste, se localizaron las tumbas nº 24 y 26, en un relleno que se extiende por debajo del muro correspondiente a la unidad habitacional occidental de la Zona B. La tumba nº 24 es un enterramiento realizado en urna, que, como es habitual, estaba tapada con una losa de arenisca y calzada con piedras de pequeño tamaño. Por su parte, la tumba nº 26 es una cista tapada con dos losas, una de calcárea y otra de arenisca; está delimitada por lajas verticales de calcárea sobre la roca natural. El esqueleto está en posición flexionada, orientado en dirección Sur-Norte y con la cara hacia el Oeste. En el sector noroeste del sondeo se localizaron las urnas correspondientes a las tumbas nº 27 y 28, esta última en mal estado de preservación. Debajo del relleno en el que se habían realizado los anteriores enterramientos, se registró el último conjunto del Sondeo 3, con sedimentos asociados a restos de tapial de un color rojo intenso correspondientes a las estructuras constructivas, y en la roca se constató la presencia de hoyos de poste.

La excavación extensiva de la Zona B se inició con el conjunto formado por la sedimentación superficial. Presenta una pendiente

FIG. 1. Plano Topográfico del yacimiento de Gatas (Turre, Almería) con la localización de los sondeos (S1, S2, S3 y S4) y las zonas de excavación en extensión (ZA y ZB).



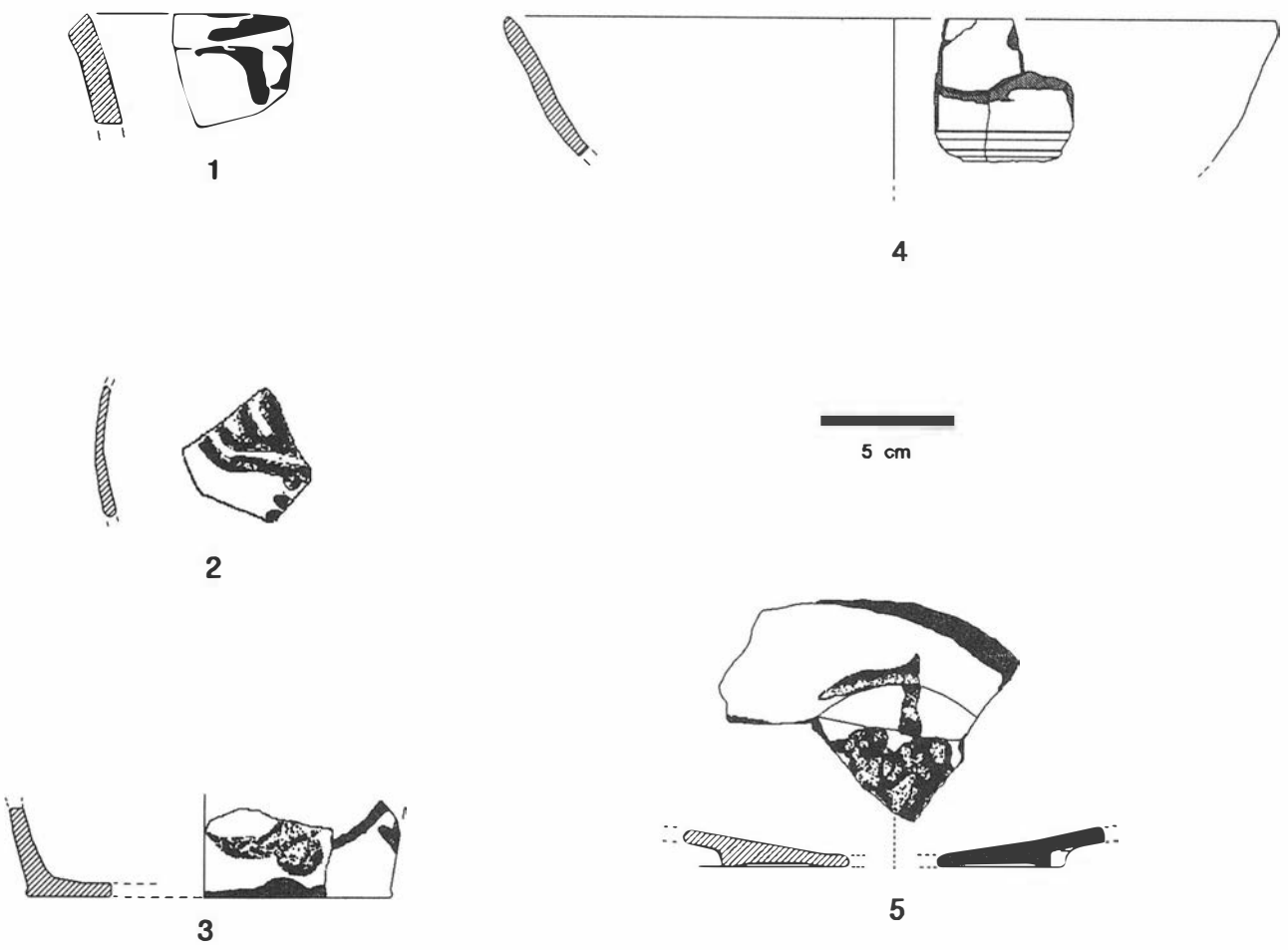


FIG. 2. Cerámica de la unidad andalusí de la ZB de Gatas. Fragmentos con decoración pintada de almagra (1, 2 y 3), ataifor (4) y platos con restos de vidriado (5).

dominante superior de entre 15,6 y 23,3%, que corresponde a la fuerte pendiente habitual en la ladera norte de Gatas. Se trata de *humus* formado por pedogénesis y aportación erosiva. La roca aflora desde el conjunto superficial en los extremos oriental y occidental de la cuadrícula. Junto a la roca, en el sector occidental, se documentó una escorrentía que había socavado el depósito subyacente.

En los cuadros septentrionales de la cuadrícula, debajo del *humus* superficial, se documentó el relleno de una terraza, cuyo muro de contención es en gran parte visible dos metros al Norte de la zona B. Se trata de un relleno formado por piedras de pequeño tamaño y tierra suelta. En el ángulo suroeste de la cuadrícula también se registró la presencia de un aterrazamiento, con un relleno de piedras medianas y grandes. En ambos casos, estas terrazas son de construcción reciente, y probablemente estén relacionadas con los cultivos cerealísticos practicados hasta hace un siglo en las laderas del cerro de Gatas.

En esta campaña se ha completado la excavación de la unidad estructural andalusí identificada en el Sondeo 3, durante la excavación de 1987, registrándose el muro Sur-Norte que cerraba dicho espacio por el lado occidental. Así mismo, se evidenció la presencia de otra unidad del mismo asentamiento en el sector sureste del área excavada de la Zona B. Se trata de dos espacios separados por un muro Sur-Norte, que ocupan una terraza a una cota entre 0,25 y 0,40 m por encima del piso de la habitación del sondeo. Están delimitados al Norte por un muro del que sólo se conservaba una hilada, levantado sobre el aterrazamiento de la Edad del Bronce. El espacio occidental de esta unidad se cierra con un muro Sur-Norte que arranca del ángulo sureste del Sondeo 3. Una piedra con una cavidad, que probablemente tendría la función de quicio para una puerta, junto con la piedra de similares características hallada en el piso andalusí del Sondeo 3, sugiere que la comunicación entre los diferentes espacios se realizaba por este punto, seguramente mediante un paso escalonado. La superficie de estos pisos es de unos 14 m², continuando hacia el Sur y el Este fuera del área excavada; no ha sido posible determinar todavía la funcionalidad de estos espacios en el marco de la unidad doméstica. La nivelación y acondicionamiento de los pisos supuso la remoción de los depósitos prehistóricos ubicados en este sector, a veces hasta la roca basal. Por otra parte, al norte de esta unidad, en el sector Noreste del área excavada se ha documentado un relleno formado por una gran acumulación de piedras de pequeño y mediano tamaño, con materiales andalusíes y restos de muros de contención orientados Este-Oeste. El subconjunto cerámico, constituido por productos fabricados a torno y a mano ofrece bajos índices de dispersión en las acumulaciones formadas sobre los suelos. Se han registrado, entre otras formas, tinajas, alcaclafes, jarras y jarritas, ataifores, redomas, marmitas y cazuelas (Fig. 2 y 3).

Las evidencias más recientes de la ocupación de la Ladera Media II durante la Edad del Bronce se localizaron en el sector occidental de la Zona B. Se trata de un área de ocupación delimitada al Sur y al Este por muros de piedra, que ya fueron identificados en el área noroccidental del Sondeo 3, los cuales se adosan a un muro de aterrazamiento anterior. Las evidencias de este momento del asentamiento de Gatas se extienden hasta una pared de la roca cortada en vertical, situada a una distancia de 6,5 m del muro de cierre oriental.

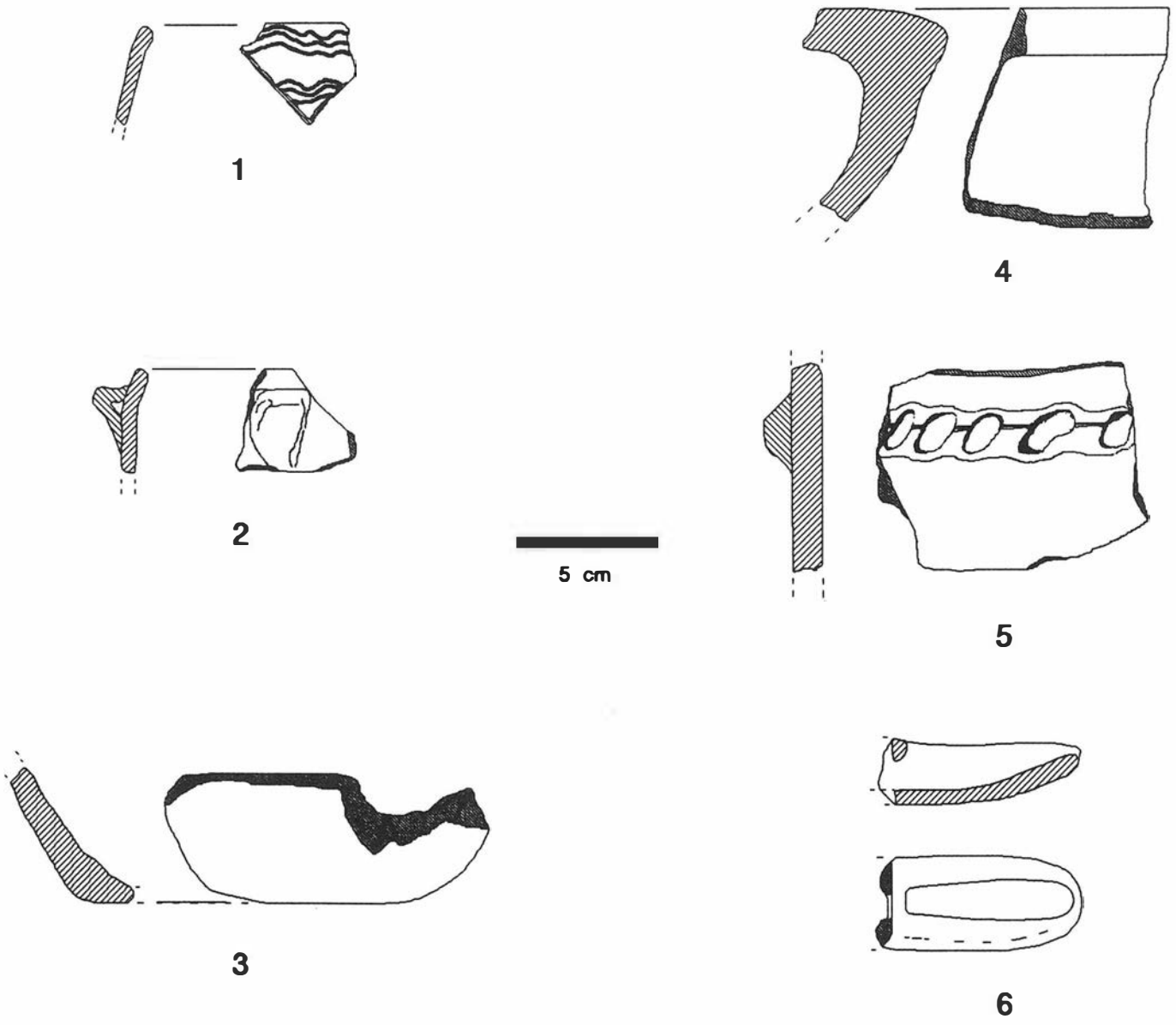
La presencia de un derrumbe de tapial de color amarillo y la inexistencia de restos de otros muros que cerrasen este sector al Norte y al Oeste, sugieren la existencia de espacios delimitados por paredes de barro. Las evidencias de la ocupación se asociaban a acumulaciones de sedimentos grises y de cenizas. Los restos anteriores se acumularon sobre un depósito de textura compacta, de color salmón, con bolsadas de tapial degradado y filitas quemadas, que, a su vez, cubre un sedimento de coloración gris con carbones. En los niveles de ocupación de este sector se documentaron estructuras de mantenimiento y diversos artefactos cerámicos bien conservados y con bajos índices de dispersión (Fig. 4 y 5). Destaca la presencia de molinos y de instrumentos de producción líticos, localizados *in situ* junto a una estructura de combustión. La excavación no se concluyó en este sector.

La unidad estructural nororiental de la Edad del Bronce está delimitada por el muro Sur-Norte del Sondeo 3 y por el muro de aterrazamiento Este-Oeste, también registrado en el sondeo, y cuya prolongación hacia el Este se pudo reseguir a lo largo de 3 m, hasta su cambio de orientación hacia el Norte, que conforma un cierre absidal apoyado en un afloramiento de la roca del cerro. La longitud de esta habitación era de unos 4,5 m, a lo largo de una terraza artificial. Los depósitos correspondientes a los niveles de habitación de este área se encontraban debajo del relleno de terraza andalusí.

En esta campaña se ha documentado la extensión oriental de los pisos registrados en el Sondeo 3 hasta el muro cabecero oriental. Bajo un derrumbe formado por los materiales constructivos del muro absidal, se documenta una acumulación de sedimento compacto, con fragmentos de filitas, cenizas y carbones, que posiblemente corresponde a los restos de la superestructura de la cubierta. A lo largo del muro absidal se adosaba una banqueta formada por varias hiladas de piedras de tamaño mediano. Sobre la misma estaban dispuestos una serie de molinos completos *in situ* y de instrumentos líticos asociados a su uso. Estos elementos sugieren que esta unidad estuvo destinada a actividades productivas. Entre los elementos infraestructurales de esta unidad habitacional destaca una construcción oval y paredes verticales de piedra, formadas por cuatro hiladas en su parte Norte y sólo dos en la meridional cuyo interior presentaba un relleno de piedras. Su funcionalidad no ha podido establecerse, dado la ausencia de macrorrestos vegetales y la inexistencia de restos de artefactos.

La banqueta del muro meridional de la habitación absidal fue desmontada en su extremo oeste al realizarse un enterramiento, la tumba nº 29 de Gatas, sobre la cual había varias losas de arenisca y de calcárea. Esta tumba está constituida por una urna de la forma 3, colocada en un hoyo excavado en la roca, y calzada con piedras y con fragmentos cerámicos.

FIG. 3. Cerámica de la unidad andalusí de la ZB de Gatas. Marmitas (1 y 2), tinajas (4 y 5) y lucerna (6).



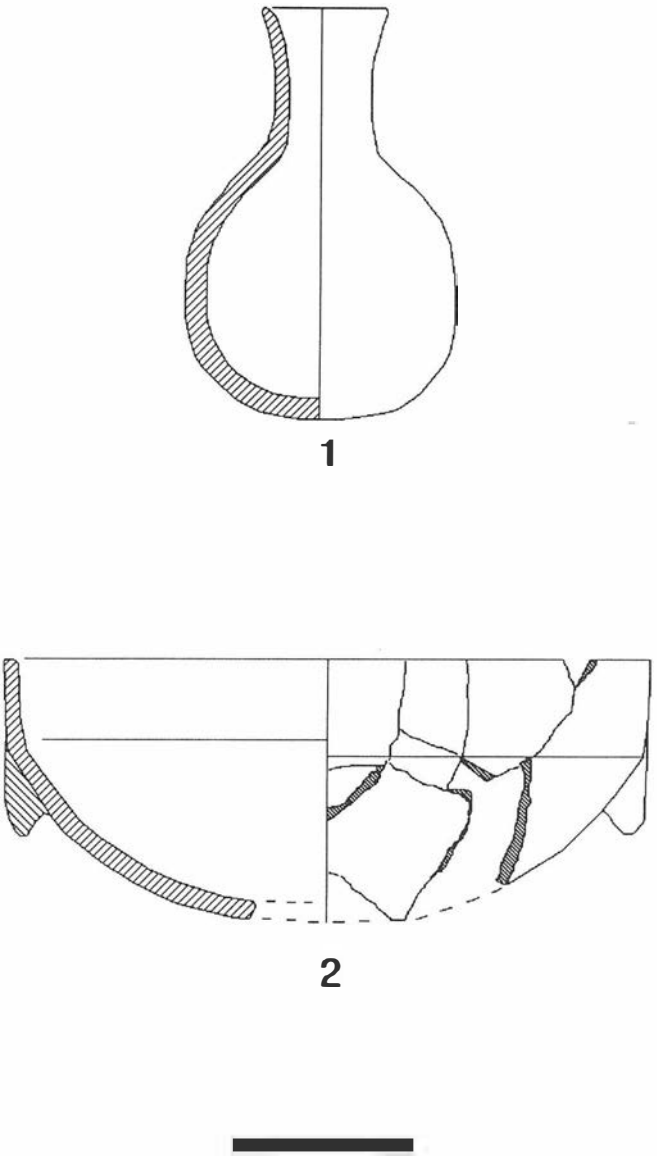


FIG. 4. Cerámica de la unidad noroccidental de la ZB de Gatas. Botella (1) y cuenco carenado (2).

Debajo del nivel de filitas citado anteriormente, se documentó un derrumbe de estructuras de tapial y de adobe, asociado a materiales *in situ* correspondientes a un piso acondicionado sobre varias plataformas escalonadas de Sur a Norte. Las evidencias de este conjunto ofrecen indicios de la existencia de alteraciones por la acción del fuego. También se registró la presencia de instrumentos de producción líticos en el área situada junto a la pared meridional. Sobre el suelo se encontraban una serie de recipientes cerámicos completos, aplastados y dispersos por la caída del derrumbe (Fig. 6). Los restos de este nivel de ocupación se extienden hasta el muro Sur-Norte localizado en el centro del Sondeo 3. La construcción de este muro, que forma una unidad con el muro de aterrazamiento meridional de la unidad noroeste de la Edad del Bronce, adosada a su vez al muro absidal de la habitación noreste, supuso la remoción de los depósitos anteriores, por lo cual no se ha conservado la extensión hacia el oeste de este piso.

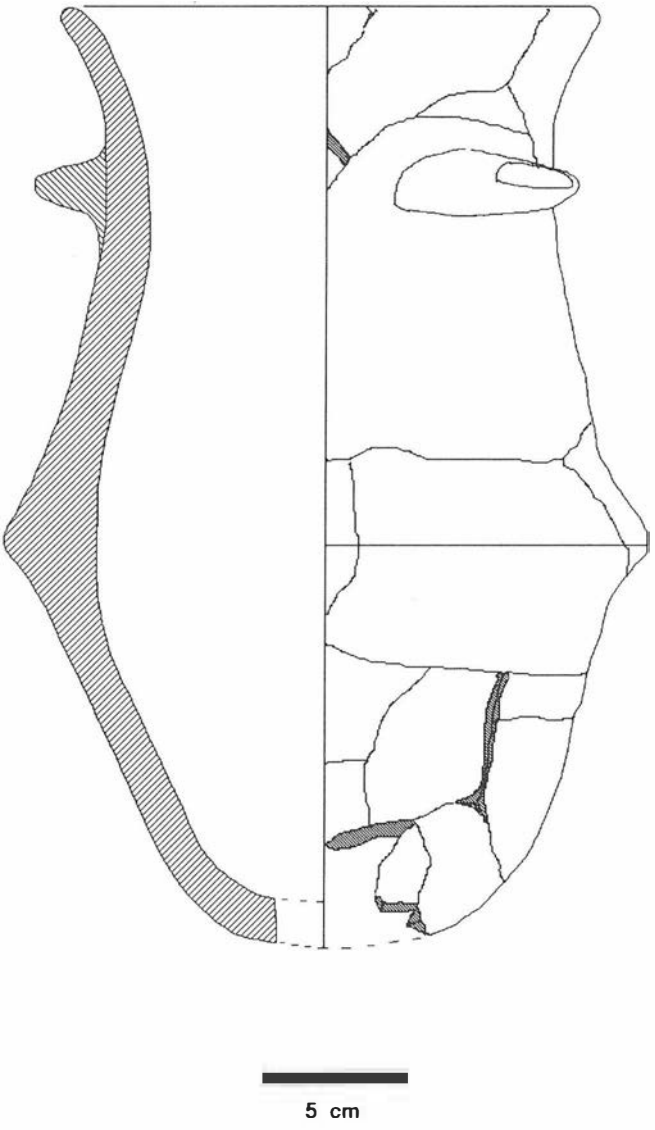
En el sector suroeste de la Zona B se aisló el depósito correspondiente a la serie de pisos superpuestos de la Edad del Bronce, cortados en su parte distal al construirse las estructuras andalusíes; dichos pisos ya habían sido registrados en los cuadros 13 y 14 del sondeo 3. No se inició su excavación a la espera de ampliar la extensión de la excavación a la terraza superior meridional.

En el sector nordeste, los niveles correspondientes a los asentamientos de la Edad del Bronce se conservaron sólo en forma de bolsadas entre los afloramientos de roca, debajo del relleno de los pisos andalusíes, cuyo acondicionamiento alteró el depósito prehistórico de este sector prácticamente hasta la roca. Aun así, se han podido registrar tres tumbas *in situ* (T. 22, T. 23 y T. 25), y se han hallado restos cerámicos de posibles urnas, fragmentos de tapaderas de arenisca y hoyos en la roca, que indican probablemente la destrucción de otros enterramientos.

La tumba nº 22 está constituida por una urna cerámica del tipo 2 B 3, con decoración de pezones (Fig. 7), similar a la urna de la tumba nº 20; estaba excavada en el sedimento rojizo citado, en contacto directo con el relleno del piso andalusí, cuyo acondicionamiento había afectado la parte Norte de la tumba. La tumba contenía los restos de un *neonato*.

La tumba nº 23 se localizó en la sección del ángulo sureste de la cuadrícula (cuadro 20A), bajo un derrumbe de formación reciente, por lo que fue necesario ampliar la excavación hacia el Sur y hacia el Este. Se trata de una urna tumbada y con la boca orientada hacia el Suroeste (Fig. 8). En el interior del hoyo, en contacto con el recipiente funerario, se hallaron los fragmentos de otro recipiente funerario colocados por debajo y a su alrededor (Fig. 11). Puede corresponder a un enterramiento anterior, destruido al realizarse la tumba hallada *in situ*, cuyo recipiente funerario quizás fue reutilizado para calzar la nueva urna. La tumba destruida fue denominada

FIG. 5. Cerámica de la unidad noroccidental de la ZB de Gatas. Recipiente carenado.



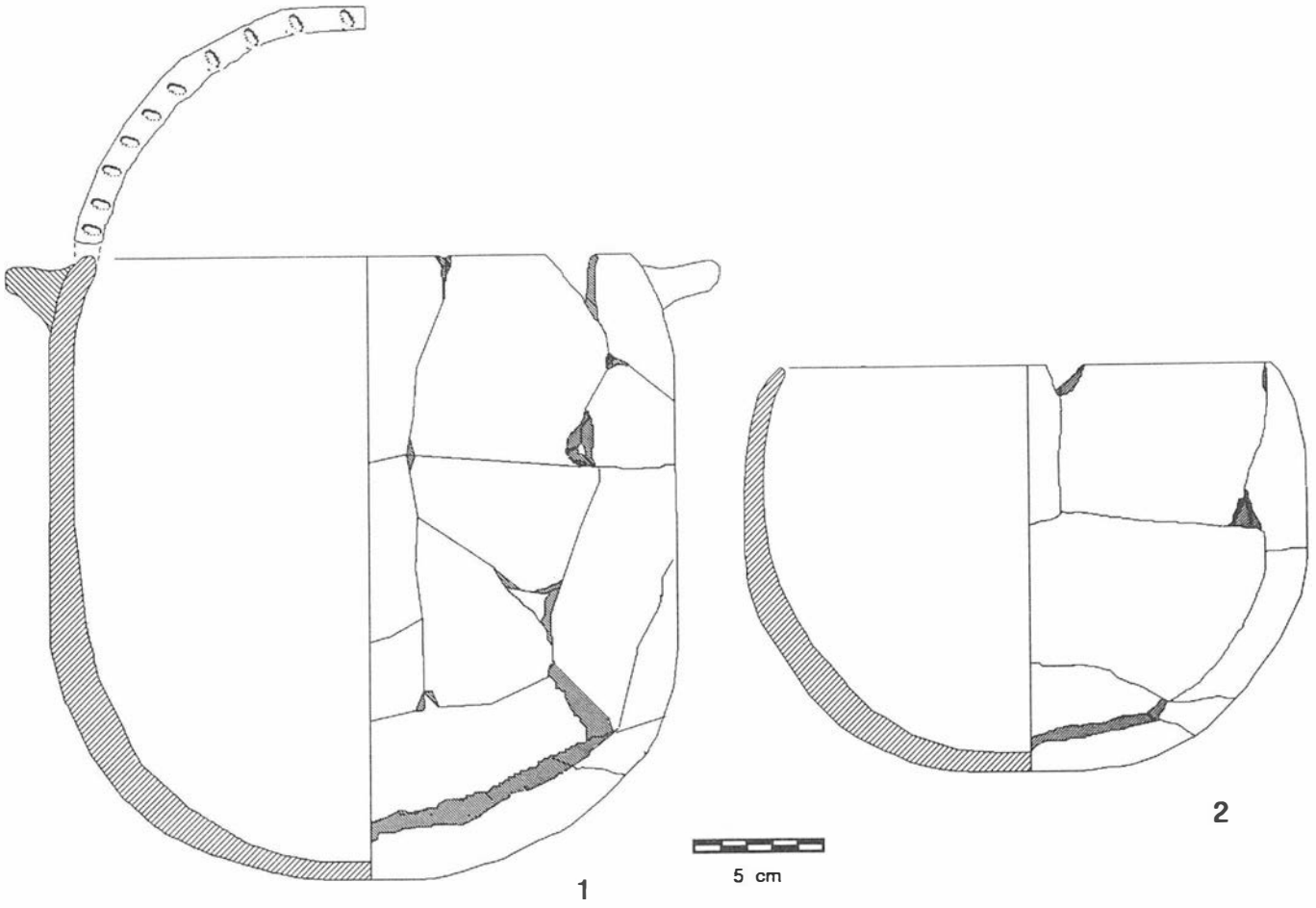


FIG. 6. Cerámica de la unidad noroccidental de la ZB de Gatas. Recipientes de la forma 3.

23A, y 23B la más reciente. La boca de la urna 23B estaba tapada por una laja de arenisca vertical, mientras el conjunto del enterramiento estaba cubierto por otras losas de arenisca horizontales. La tumba estaba protegida por piedras pequeñas. En el interior se encontraban los restos de una mujer joven. La urna 23B es un recipiente de la forma 4, normalizado dentro de los patrones de producción de cerámica funeraria argárica, mientras la urna 23A presenta como carácter diferencial un realce en la parte medial del cuerpo. En el

FIG. 7. Cerámica funeraria del sector suroriental de la ZB de Gatas. Urna de la T. 22

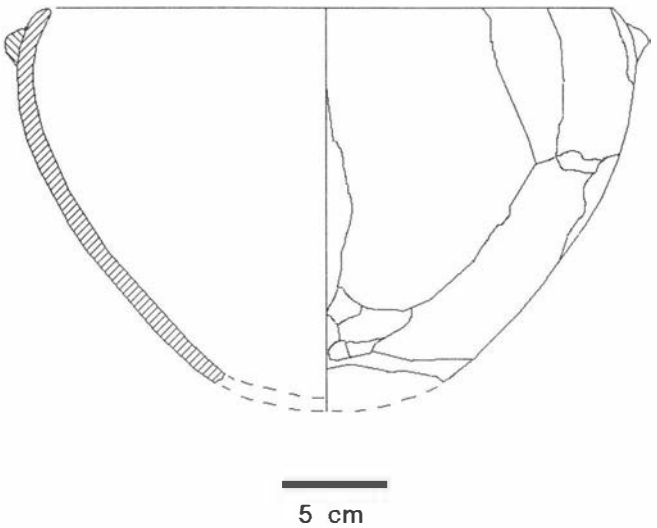
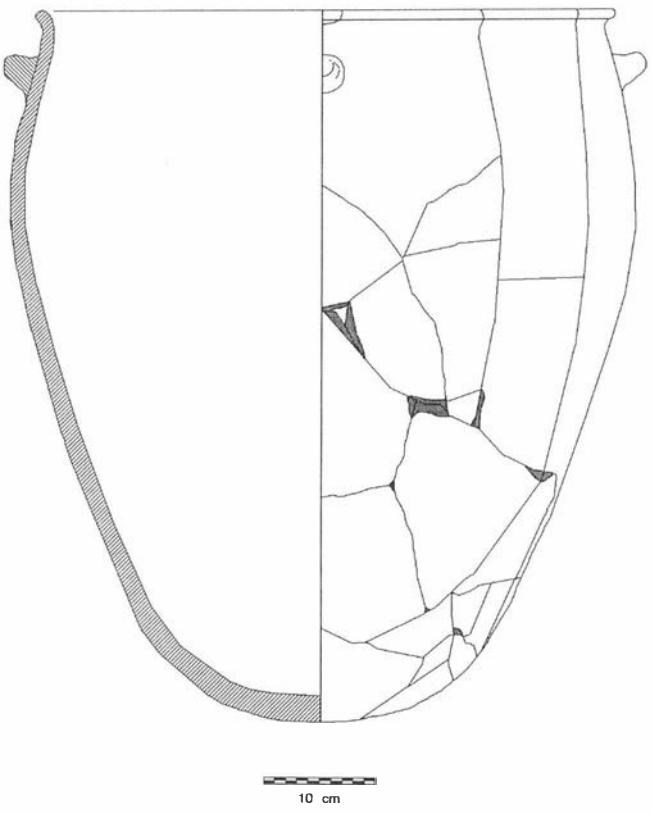


FIG. 8. Cerámica funeraria del sector suroriental de la ZB de Gatas. Urna B de la T. 23.



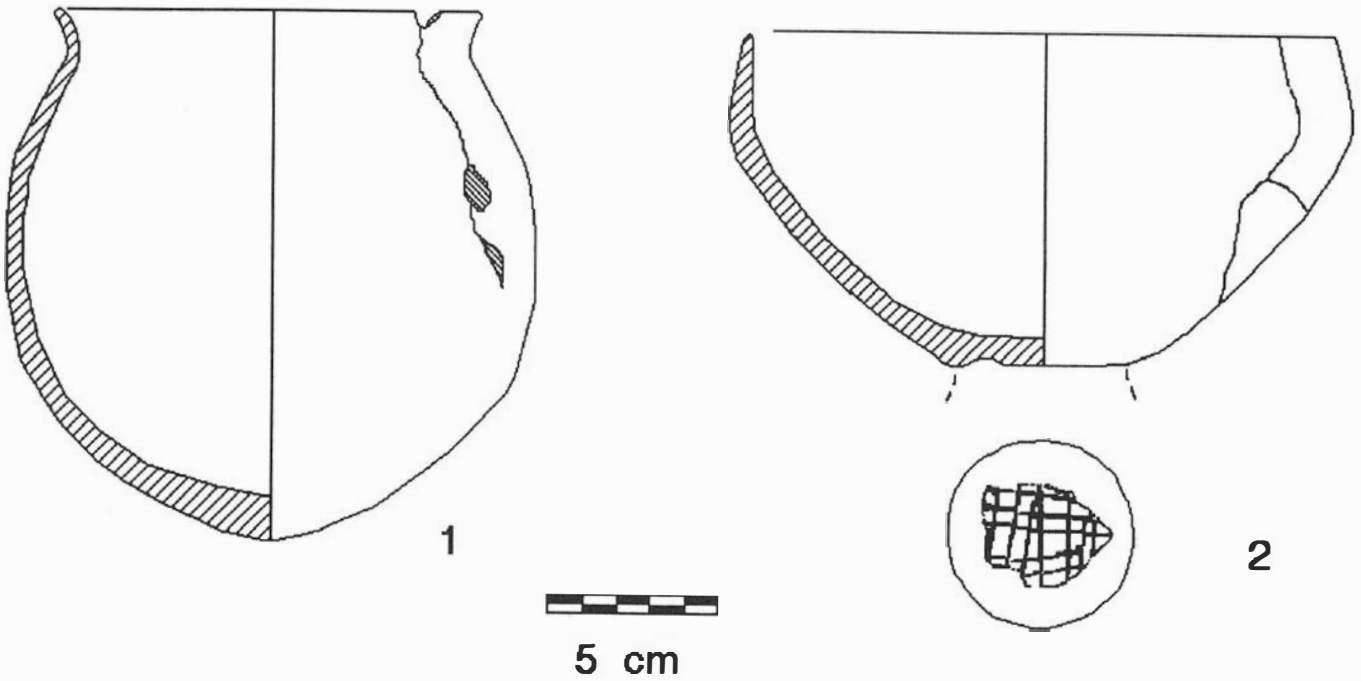


FIG. 9. Cerámica funeraria del sector suroriental de la ZB de Gatas. Ajuar cerámico de la T. 23. Recipiente de la forma 4 (1) y copa (2).

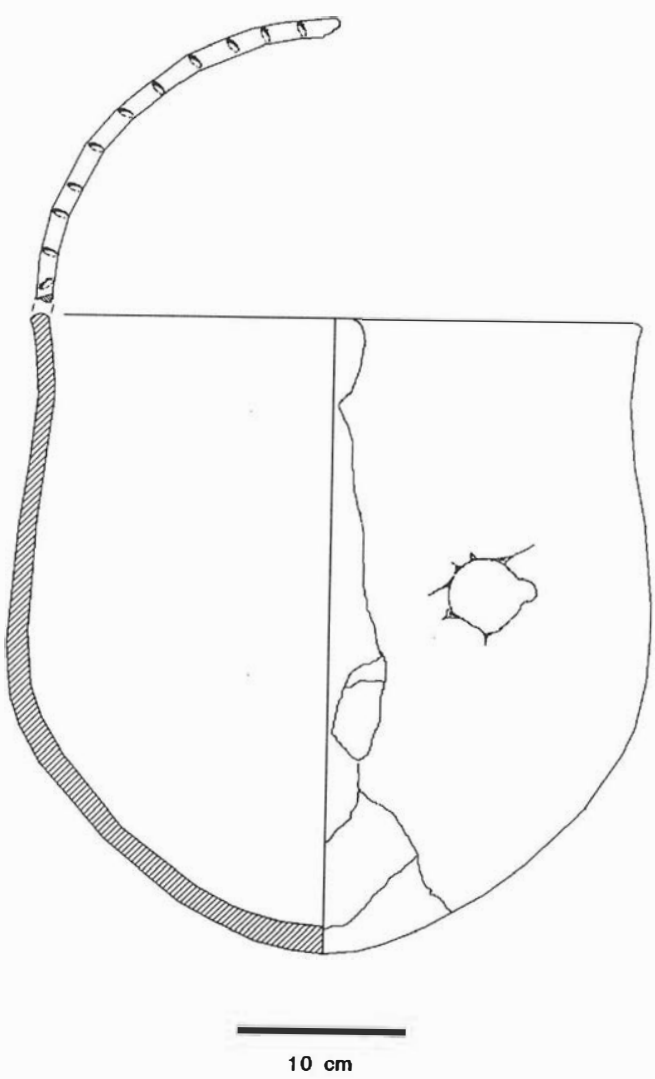


FIG. 10. Cerámica funeraria del sector suroriental de la ZB de Gatas. Urna de la T.25.

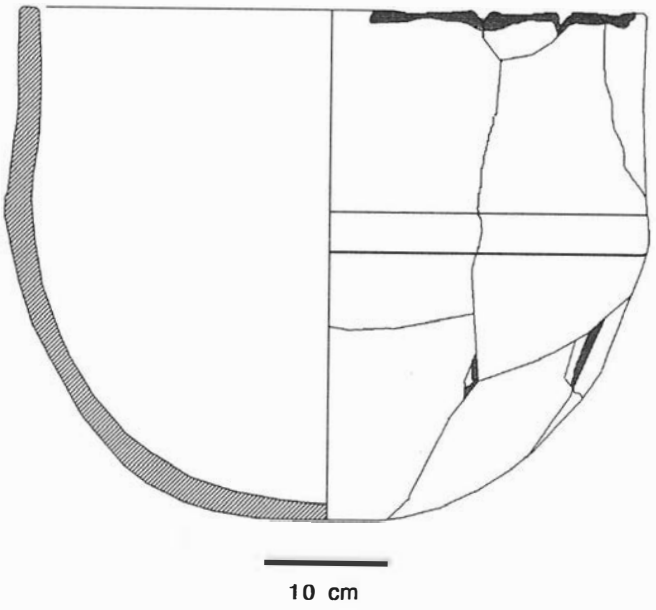


FIG. 11. Cerámica funeraria del sector suroriental de la ZB de Gatas. Urna A de la T. 23.

interior de esta urna, colocado en posición invertida, se hallaba un recipiente de pequeño tamaño, también de la forma 4 (Fig. 9-1). Una copa sin peana (Fig. 9-2) colocada boca abajo apareció junto a la urna 23B, fuera del recipiente funerario, por lo que no puede asegurarse si se trata de un ajuar exterior a la tumba conservada *in situ*, o si, por el contrario, formaba parte del ajuar de la tumba destruida; la copa presenta una carena insinuada

La excavación de la tumba nº 23 puso al descubierto la presencia de una nueva sepultura (T. 25), consistente en una urna colocada en posición vertical, tapada con una losa de arenisca, y calzada con piedras de pequeño tamaño. La urna presenta decoración impresa en el labio (Fig. 10).

Bibliografía

J. Buikstra, P. Castro, R.W. Chapman, N. Gale, P. González Marcen, A. Grant, M. Jones, V. Lull, M. Picazo, R. Risch, Mª E. Sanahuja, S. Stos-Gale, (e.p.): *Proyecto Gatas. II Fase: Informe preliminar del estudio de los materiales*, «Anuario Arqueológico de Andalucía», 1988. Junta de Andalucía, Sevilla.

P. Castro, R.W. Chapman, P. González Marcen, V. Lull, M. Picazo, R. Risch, Mª E. Sanahuja, (e.p.): *Proyecto Gatas. (Turre-Almería). Tercera Campaña 1987*, «Anuario Arqueológico de Andalucía», 1987. Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 225-231.

R.W. Chapman, V. Lull, M. Picazo, Mª E. Sanahuja, (eds) 1987: *Proyecto Gatas: Sociedad y Economía en el Sudeste de España. c. 2500-800 a.n.e. 1. La prospección arqueoecológica*. British Archaelogical Reports, International Series 348, Oxford.

R.W. Chapman, V. Lull, M. Picazo, Mª E. Sanahuja, 1989: *Informe preliminar de la primera campaña del Proyecto Gatas. La prospección*. «Anuario Arqueológico de Andalucía», 1985. Junta de Andalucía, Sevilla. Pp. 33-41.

R.W. Chapman, V. Lull, M. Picazo, Mª E. Sanahuja, (1990): *Informe preliminar de la segunda campaña del Proyecto Gatas (Turre-Almería)*, «Anuario Arqueológico de Andalucía», 1985. Junta de Andalucía, Sevilla.

B. Turton y M. Turton 1987: *Geophysical survey at Gatas 1985* en R.W. Chapman, V. Lull, M. Picazo, Mª E. Sanahuja, (eds) (1987), pp. 163-180.

Notas

[1] El equipo que ha participado en los trabajos de excavación y en el laboratorio de campo durante la campaña de excavación de 1989, ha estado formado por Cristina Rihuete, Eulalia Colomer, Sylvia Gili, Francesc Fabré, Esther Hachuel, Vincenç Marí, Pedro J. González, Rafael Micó, Sandra Montón, Matilde Ruiz, Montserrat Tenas, Xesca Tió, Albert García y Judit Bellvehí de la Universitat Autònoma de Barcelona, Lola Jara, Inmaculada Ruiz, Pedro A. Azorín y José D. López de la Universidad de Murcia, Angeles Descarga, Pilar Vázquez y Julia Sánchez de la Universitat de Barcelona, Alfredo Mederos de la Universidad de La Laguna, Antonio Diegues y Francisco Carvalho de la Universidade Lusiada (Portugal), Gill Fewings, Jerry Large, Ross Whitehead y Emma Skipper de la Universidad de Readings (R.U.), Mary Shackle, Rachel Bavidge y Paloma Gay-Blasco de la Universidad de Cambridge (R.U.), Martin Kölling y Anette Kölling de la Universidad de Bremen (R.F.A.), M. Jones de la Universidad de Durhan (R.U.), Noel Siver y Nicola Bushnell del London Institute of Archaelogy, Rachel Sparks de la Universidad de Sidney (Australia), Carles Oriols, Jordi Grabau, Manuel Lull y Mª Angeles Villena. Así mismo agradecemos especialmente la colaboración de los trabajadores y del equipo de gobierno municipal de Turre.

3ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE DE PEÑALOSA (BAÑOS DE LA ENCINA, JAEN)

F. CONTRERAS
F. NOCETE
M. SANCHEZ
R. LIZCANO
C. PEREZ
C. CASAS
S. MOYA
J.A. CAMARA

INTRODUCCION. PLANTEAMIENTOS Y OBJETIVOS

El yacimiento de Peñalosa se halla ubicado en la margen derecha del río Rumblar, dentro del término municipal de Baños de la Encina, siendo sus coordenadas geográficas 38º 10' 19" de latitud Norte y 3º 47' 37" de longitud Oeste. El poblado se asienta sobre un espolón de pizarra en forma de lengua, con pendientes pronunciadas, estando enmarcado por el arroyo Salsipuedes y el propio río Rumblar. Se alza, por tanto, sobre dicho río, cuyo valle está inundado actualmente por las aguas del Embalse del Rumblar.

Desde el inicio del proyecto de investigación *Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena* se contempló la excavación sistemática de Peñalosa como uno de los objetivos principales. Tras las primeras campañas de excavación (1986, 1987) Peñalosa se manifestó como un yacimiento modélico para el estudio y contrastación del mundo de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir, no sólo por su localización en los núcleos mineros de Sierra Morena, sino también por el buen estado de conservación del registro arqueológico, a pesar de la erosión postdeposicional sufrida por el efecto del embalsamiento del agua, con una última fase del poblado marcada por un abandono pacífico del mismo, lo cual se manifiesta en una buena conservación no sólo de los complejos estructurales, sino también de la cultura material asociada a ellos. Esta situación propicia el desarrollo de un detallado análisis microespacial que puede conducir a la interpretación funcional del espacio en el asentamiento, factor clave para la reconstrucción socioeconómica de estas comunidades.

A esto hay que añadir nuestro interés en rescatar un yacimiento *clásico* dentro de la bibliografía de la Edad del Bronce, considerado como el bastión más septentrional de la Cultura Argárica, excavado en los años 60 y conocido por un material procedente de expolio (descontextualizado hasta el punto que la famosa alabarda de Peñalosa, según confesión de Muñoz Cobos, no procede de este yacimiento), que debido a la construcción de la presa del Rumblar permanece sumergido en sus dos tercios y corre peligro de desaparecer (Lám. I). Esto ha hecho que el grueso de los trabajos de la tercera campaña se hayan centrado en las áreas más perjudicadas, permanentemente inundadas, y que corren mayor peligro de desaparición.

La tercera campaña de excavaciones ha tenido lugar durante los meses de Julio a Septiembre de 1989 bajo la dirección de F. Contreras, F. Nocete y M. Sánchez, del Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Los trabajos de excavación llevados a cabo en la Terraza Superior han sido realizados por M. Barragán, C. Casas, S. Moya y C. Pérez; en la Terraza Media los responsables han sido R. Lizcano, P. Casado, E. Gómez y A. Sánchez; en la Terraza Inferior J.A. Cámara, C. Casas, R. Frías, A. Moreno y R. Sánchez. Además a lo largo de la campaña se contó con la colaboración de P. Barrientos, B. Ceprián, S. Cevidanes, J. Crespo, D. Cuevas, Mª R. Estepa, P. García, F. Hornos, Mª I. Martínez, R. Micó, I. Montero, J. Murga, R. Pregigueiro, B. Robledo, S. Rovira, M. Sutil, A. Tornero y A. Vico.

Debemos resaltar también la colaboración y ayuda prestada por la Corporación Municipal de Baños de la Encina y la Escuela Taller de dicha localidad, quienes se interesaron por el desarrollo de nuestros trabajos y nos resolvieron cuantos problemas administrativos y de otra índole se plantearon. Igualmente debemos dar las gracias a J. Martínez quieng ustosamente nos cedió una casa de su propiedad para el alojamiento del personal de la excavación. Asimismo a`R. Larios, propietario del terreno donde se sitúa el yacimiento y en general a todos los trabajadores de la localidad de Baños de la Encina sin cuya labor estos resultados nunca verían la luz. Importante fue también la gestión de O. Yañez, E. Tercero y J. De la Higuera, de la empresa Land-Rover Santana S.A., que gustosamente accedieron a proporcionarnos un vehículo indispensable para los desplazamientos. No hay que olvidar que estos trabajos no hubieran sido posibles sin la subvención de 6.000.000 de ptas. concedida por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Los objetivos de esta tercera campaña pueden resumirse como sigue:

1. Completar la planimetría y topografía del yacimiento. Para ello se realizó una nueva topografía de Peñalosa aprovechando el bajo nivel de las aguas del pantano. Los trabajos planimétricos se han completado con el planteamiento del corte 10, de grandes dimensiones, situado en la Terraza Media, que delimita una puerta fortificada de acceso al poblado. Por otro lado, en la Terraza Inferior también se han planteado grandes áreas de limpieza superficial.
2. Continuar los trabajos de excavación a nivel microespacial de las estructuras delimitadas en los distintos ámbitos del poblado:
   - Proceder a la excavación en extensión de la terraza Superior donde las estructuras habían quedado delimitadas en la campaña de 1987.
   - Completar la excavación en aquellas áreas de la Terraza Media donde se habían iniciado los trabajos estratigráficos y también de tipo microespacial en 1987.
   - Salvaguardar las zonas puestas al descubierto por la sequía y la consecuente bajada del nivel del pantano y extraer la mejor documentación posible de ellas. Los trabajos en la Terraza Inferior se llevaron así a cabo a dos niveles sucesivos y complementarios: limpieza superficial y excavación en profundidad de aquellas zonas que hubieran conservado registro arqueológico.
3. Reconstrucción del paleoambiente en torno al yacimiento mediante la recogida del mayor número posible de muestras de ecofactos, los cuales asimismo aclararan la funcionalidad y las actividades llevadas a cabo en los distintos espacios.
4. Consolidación de las estructuras excavadas, una labor de especial trascendencia en el yacimiento, teniendo en cuenta la destructiva y continua actividad del pantano.

DESCRIPCION Y RESULTADOS DE LA 3ª CAMPAÑA

Los trabajos de campo se han estructurado espacialmente a lo largo de tres terrazas artificiales en la ladera Norte, que han sido denominadas Terraza Superior, Media e Inferior (Fig. 1). En las dos primeras los trabajos ya se habían iniciado en 1986 y 1987. Tan sólo la Terraza Inferior no había sido investigada anteriormente y en esta campaña se pudo hacer debido al bajo nivel del pantano.



FIG. 1. Planimetría de la ladera Norte de Peñalosa tras los trabajos de 1989.

Terraza Superior (Fig. 2)

Esta terraza presenta, sobre todo a nivel estructural, un excepcional estado de conservación, presentando algunos de los muros hasta dos metros de alzado, en contraste con las estructuras murarias de la terraza inferior, cuyos alzados han sufrido los efectos destructivos ocasionados por la variación del nivel de las aguas del pantano del Rumblar.

Tipos de actuación, objetivos y resultados planimétricos

El planteamiento de las áreas de excavación de esta terraza se ha definido en función de dos grandes estructuras maestras documentadas en las campañas anteriores: a) el gran muro de aterrazamiento, longitudinal a las curvas de nivel de la unidad geomorfológica, que cierra la terraza hacia el Oeste y establece el límite de separación hacia el Norte con la terraza media; y b) una estructura de circulación definida por un largo pasillo localizado inmediatamente al Sur de la terraza, separándola de las estructuras superiores documentadas a nivel planimétrico en la campaña de 1987 y con la misma orientación Este-Oeste que el muro de aterrazamiento.

Ambas estructuras, generales a todo el espacio de la terraza, se asientan directamente sobre la roca virgen y parecen ser anteriores a la conformación de los diferentes espacios estructurales construidos en un momento posterior, posiblemente fruto de un replanteamiento del espacio dentro de la terraza. Los nuevos complejos estructurales se realizan mediante la construcción de una serie de muros medianeros que compartimentan la zona Este de la terraza y la reutilización del muro de aterrazamiento y la estructura de circulación.

Descripción de los trabajos de excavación

Resultados estratigráficos. Estos muros medianeros, mucho más

estrechos que el muro maestro de aterrazamiento, construidos también con lajas de pizarra trabadas con barro arcilloso de color rojizo, formaban las paredes de las nuevas estructuras de habitación, paredes que estarían revocadas con el mismo tipo de barro como se documentó en el muro Sur de la estructura del corte 22. Este barro se utilizó en las techumbres amalgamando cañas y ramaje como se observa en los restos de barro con improntas de restos vegetales encontrados.

En esta fase del yacimiento se generaliza por toda la terraza, sobre el suelo de ocupación, una unidad sedimentaria de color rojizo (US 6 del corte 22; US 2 del corte 4 y US 3 del corte 12) consecuencia del desprendimiento del revoco de las paredes y los techos; por encima de esta unidad sedimentaria se encuentra otra de color oscuro fruto de la descomposición de las vigas, ramaje y postes de madera de las techumbres y puertas (US 5 del corte 22; US 4 del corte 12). Por encima se sitúa en diversos niveles el derrumbe de piedras de los muros.

La regularización y horizontalización de la roca para el acondicionamiento de las estructuras construidas durante la planificación espacial de la terraza se realizó recortando las pizarras de base y rellenando los huecos con una capa de tierra oscura que contenía gran cantidad de pizarras descompuestas. Las estructuras de habitación resultantes de la reorganización del espacio se asocian a un suelo de ocupación constatado en toda la terraza (US 7 del corte 22; US 3 del corte 4, etc.). Sobre este suelo se disponen las estructuras internas y los restos de cultura material que evidencian la funcionalidad de estos espacios.

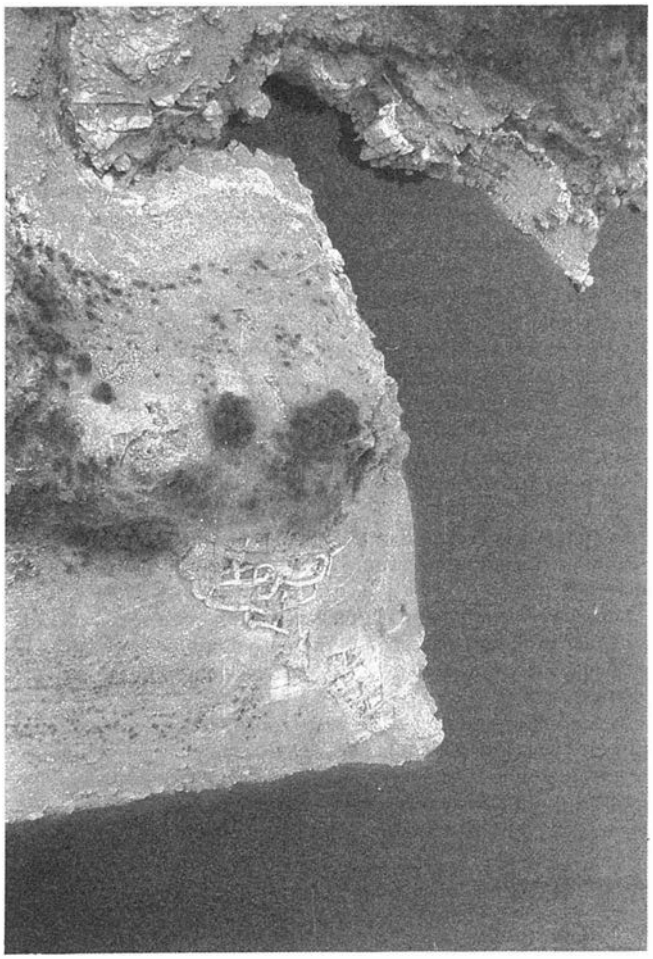
Resultados estructurales y aproximación funcional. La definición de los diferentes espacios de excavación ha sido realizada en base a los complejos estructurales definidos tras la excavación de la unidad sedimentaria superficial realizada en la campaña de 1987. Estos espacios se corresponden siguiendo su disposición Este-Oeste con los cortes 11, 4, 22, 5A, 5 y 12.

Las diversas estructuras, conectadas mediante puertas, a veces con un pequeño escalón, articulan una serie de espacios morfológicamente diferenciados: espacios cuadrangulares de reducido tamaño (C/22); espacios rectangulares de mayores dimensiones (C/4, 5 y 11) y espacios absidales (C/5A y 12).

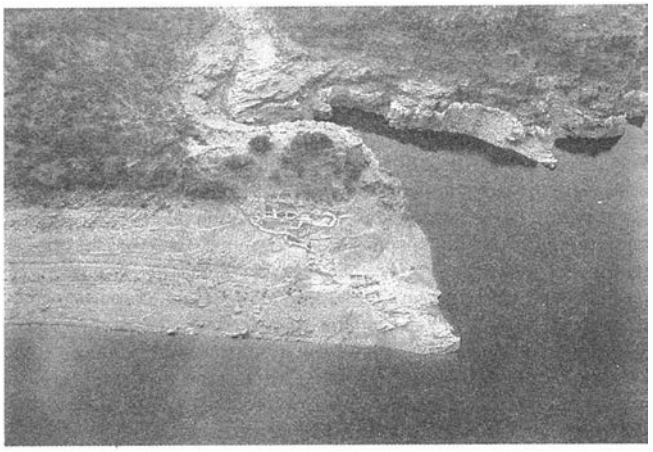
La estructura del corte 22 (Lám. II) parece tener una funcionalidad relacionada con la metalurgia, ya que en su interior apenas aparecieron fragmentos cerámicos o ecofactos relacionados con actividades domésticas. Por el contrario, el registro arqueológico nos habla más bien de una actividad metalúrgica ligada a la aparición de un alto porcentaje de mineral (galena), posiblemente almacenado, junto con molinos y manos de molino que se utilizarían para machacar este mineral. Resaltar también la aparición en este espacio de un molde de arenisca para la realización de brazaletes.

En el pasillo que comunica los cortes 5A y 22, adosado al muro medianero Sur se localiza un banco semicircular sobre el que se dispone un molino de gran tamaño (Estructura I). La presencia junto a la base de esta estructura de un recipiente cerámico de almacenaje parece determinar la funcionalidad de esta zona como espacio de molienda de grano. Este tipo de actividad también se documenta en el corte 5 en donde adosado al muro de aterrazamiento, se localiza un banco cuadrangular sobre el que se dispone un pequeño molino y una estructura de almacenaje construida con lajas de pizarra dispuestas verticalmente que recibiría directamente desde el molino el elemento resultante de la molienda (Estructura II). En el corte 4 se comprueba la utilización de una parte del pasillo como banco en donde se evidenciaba la realización de actividades posiblemente metalúrgicas. Este mismo pasillo en el corte 5 se reutiliza y se crea un espacio más amplio donde tienen lugar actividades domésticas.

LAM. I a. Vista aérea de la ladera Norte de Peñalosa.



LAM. I b. Vista aérea de la ladera Norte de Peñalosa.
LAM. II. Terraza Superior. Recintos de los cortes 11 y 22.





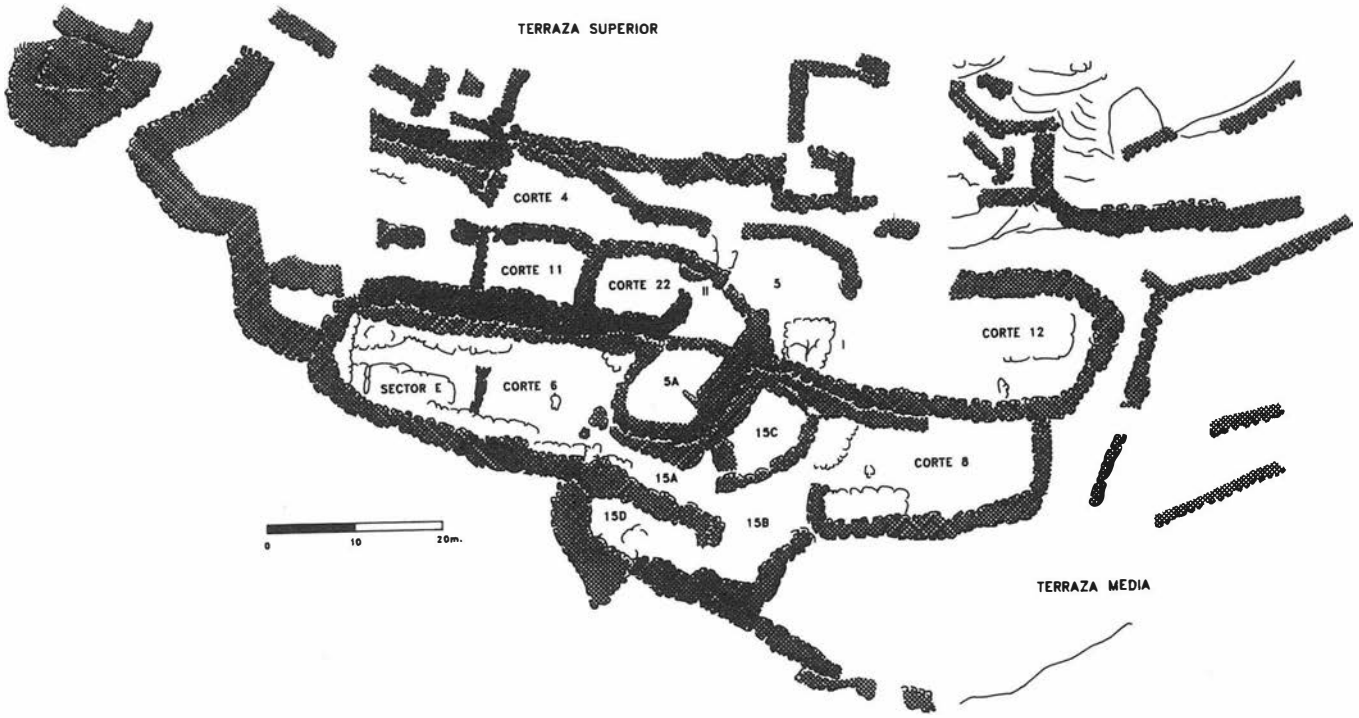


FIG. 2. Plano de las Terrazas Superior y Media de Peñalosa.

Por último la terraza se cierra con el corte 12, en donde por la cultura material encontrada, así como por los enterramientos situados debajo del suelo de ocupación podemos suponer que se trata de una estructura de habitación, si bien representa la parte de la terraza más alterada por una gran fosa posterior, en la que se pudieron hallar diversos fragmentos de cerámica a torno.

En esta terraza se han documentado tres estructuras de enterramiento, una en el corte 22 y dos en el corte 12. La primera de ellas corresponde a la primera fase de utilización de la terraza, cuando el corte 22 no era todavía un espacio dedicado a la metalurgia. Aparece profundamente alterada como consecuencia de la construcción de los muros medianeros durante el momento de replanteamiento del espacio de la terraza. El suelo de ocupación de esta primera fase no se ha podido documentar en esta terraza, si bien podemos suponer que las unidades sedimentarias sobre las que se apoyan los muros medianeros podrían corresponder a esta fase (US 5 del corte 4 y US 4 del corte 11). Como se ha señalado aparece muy alterada esta sepultura, con los restos óseos fragmentados y dispersos, tratándose posiblemente de un enterramiento en fosa delimitada por lajas de pizarra hincadas. El ajuar funerario de esta sepultura se reduce a un disco perforado sobre una piedra de color verde que podría constituir un adorno personal.

Las otras dos sepulturas han sido localizadas en el corte 12, si bien la ausencia de un suelo de ocupación claro en este corte, por la fosa antes mencionada, hace que no podamos con seguridad establecer la fase de estos enterramientos, que posiblemente correspondan a la última fase de ocupación de la terraza. La primera sepultura es una tumba individual en cista localizada junto al muro de aterrazamiento, dispuesta en una de las oquedades de la roca y cubierta con una laja de pizarra que presentaba un ajuar funerario compuesto por un vaso carenado, un cuenco y un punzón de bronce.

La segunda sepultura es un enterramiento infantil en pithoi (Lám. III), localizado junto al muro de aterrazamiento en otra oquedad de la roca. El ajuar funerario está compuesto por dos vasos carenados y algunas cuentas de collar.

Terraza Media (Fig. 2)

La terraza media queda situada al Norte del gran muro longitudinal de aterrazamiento que delimita con su cara interna la terraza superior (cortes 4, 5, 11, 12 y 22) y está constituida por los cortes 6, 8 y 15.

Tipos de actuación, objetivos y resultados planimétricos

Durante la campaña de excavación de 1987, los trabajos se centraron en la excavación en profundidad de los cortes 6 y 8, adaptados a los límites naturales de las áreas definidas dentro de cada uno de ellos. Se trataba de dos estructuras rectangulares con las esquinas redondeadas que mantenían unas características constructivas similares a todo el yacimiento: muros construidos con lajas de pizarra trabadas con arcilla, y suelos artificiales que salvan los desniveles de la roca mediante un relleno de arcilla y pizarras descompuestas, sobre el que suele ser frecuente un pavimento de lajas formando un enlosado.

El corte 15 cubre un amplio espacio de aproximadamente 80 m², localizado entre los complejos estructurales de los cortes 6 y 8. Al Sur está delimitado por una estructura absidal (corte 5A) adosada al corte 5. En su zona Norte, la delimitación se produce por un nuevo muro de aterrazamiento similar al de la estructura del corte 6.

Durante la campaña del 1989 los trabajos en la terraza media han tenido como finalidad la documentación de aquellas zonas que no habían sido definidas y obtener un registro completo de las distintas unidades estructurales que se desarrollan en esta zona de la ladera Norte:

- Excavación del sector Este del complejo estructural del corte 6, que había sido mantenido como testigo durante las dos campañas anteriores.
- Limpieza y delimitación planimétrica de los complejos estructurales que pudieran existir en el corte 15 como paso previo a la excavación en extensión de las mismas mediante un análisis microespacial.
- Iniciar la limpieza superficial de las zonas situadas en el extremo Noroeste de la terraza media para delimitar nuevas estructuras de aterrazamiento inferiores y comprobar el estado de conservación del relleno arqueológico de estas áreas, muy afectadas por la acción erosiva del embalse. Para ello se planteó un nuevo corte, el 13.

Descripción de los trabajos de excavación

Resultados estratigráficos. Sobre los suelos de ocupación, con un

importante registro material, se documenta un fuerte nivel de derrumbe generalizado a toda la Terraza Media, compuesto por un primer paquete de adobes y materia orgánica, procedente del revoco interior y de las cubiertas, construidas mediante vigas de madera que soportan un armazón de ramas y barro y pequeñas lajas delgadas de pizarra. Sobre este primer paquete cae un segundo mucho más denso constituido por pizarras pertenecientes a la caída del alzado de los muros que compartimentan los espacios.

En algunas zonas (complejos estructurales 15B y C) se ha podido constatar un segundo derrumbe separado del anterior por una fina capa de tierra de tonalidad más clara, en la que suele ser frecuente la presencia de cerámicas decoradas, como la localizada en el Complejo Estructural 6. La existenca de estas cerámicas asociadas a niveles erosivos y de derrumbe de la Terraza Superior, evidencia la continuidad de la ocupación de ésta en el momento de expansión del poblado, siendo esta última fase ocupacional la documentada en la Terraza Media.

Resultados estructurales y aproximación funcional

a) Sector Este del complejo estructural del corte 6.- La excavación de este sector ha permitido completar la distribución de las distintas estructuras que compartimentan este espacio de habitación. En la anterior campaña quedó documentada una división longitudinal del complejo estructural del corte 6, a la que se accedía a través de una puerta de unos 70 cms. de vano situada en el extremo occidental. La división se marcaba con lajas de pizarra alineadas e hincadas y recubiertas posteriormente con arcilla roja, definiendo dos niveles de ocupación a distinta altura:

- La mitad Sur quedaba ocupada por la roca natural que servía como suelo. Sobre la roca se estructuraba un banco paralelo al muro de aterrazamiento superior que en su mayor parte quedaba definido por la propia morfología de la roca, y en ocasiones era realzado con pequeñas lajas de pizarra y piedras, cubriéndose con arcilla los huecos de las juntas. Esta estructura formaba una larga plataforma sobre la que se colocaban los recipientes.
- La mitad Norte presentaba un suelo artificial a menor altura que el banco de la zona Sur. Este suelo estaba constituido por una capa de arcilla roja apisonada sobre la que se disponían lajas de pizarra formando un enlosado irregular mejor conservado junto a la puerta. Dentro de esta zona Norte pudieron diferenciarse dos áreas de distinta actividad. En la zona más occidental, junto a la puerta, aparecía una concentración de unas veinte pesas de telar, relacionadas con la existencia de un telar junto a la puerta, y por tanto, con actividades textiles. La zona oriental estaba asociada a actividades de transformación de alimentos mediante la molienda y de almacenaje, como lo demuestran la existencia de piedras de molino asociadas a compartimentaciones rectanculares formadas por lajas hincadas.

Dentro del sector Este se mantiene la misma división espacial. Adosado al muro oriental del corte 6 se sitúa un banco construido con lajas de pizarra que conserva tres hiladas. Junto a este banco, en la mitad Sur, se dispone reelevado sobre la roca un banco de molino delimitado por lajas verticales. Asociados a ambos lados de esta estructura de molienda aparecen dos recipientes, una gran orza de almacenaje de paredes rectas y decorada con un cordón, que estaba fragmentada por el desprendimiento de una de las lajas laterales del banco de molienda, y una fuente de carena alta, decorada con incisiones formando espiga en el hombro de carenación, y que aparecía situada sobre el banco de roca.

La mitad Norte queda ocupada por las compartimentaciones rectangulares ya documentadas en anteriores campañas. Estas estructuras pueden ser interpretadas como contenedores de grano u otros productos de consumo.

El espacio entre el banco de molienda y las estructuras de almacenaje queda nivelado por un suelo de lajas de pizarra de gran tamaño, sobre las que aparecían dos molinos rodados.

b) Corte 15.- Como indicamos, queda situado entre los cortes 6 y 8, con un área aproximada de 80 m². Tras la limpieza superficial hasta alcanzar los primeros niveles de derrumbe, quedaron definidas cuatro grandes estructuras denominadas 15A, B, C y D. Cada una de estas estructuras mantiene la disposición longitudinal de las terrazas a las cuales se adaptan, y los sistemas de acceso siguen estructurándose desde la zona occidental.

Complejo estructural 15A

Se trata de un espacio de unos 12 m² de forma rectangular a través del que se pone en comunicación el corte 6 con las zonas Oeste y Norte de la terraza media donde se distribuyen diferentes áreas de ocupación. Queda delimitada al Sur por la estructura absidal denominada 5A y al Norte por la prolongación del muro de aterrazamiento inferior del corte 6.

El espacio interior queda organizado a través de un estrecho pasillo flanqueado por dos bancos paralelos. El situado en la zona Sur es un banco corrido construido con lajas de pizarra que se adapta a las irregularidades de la roca natural creando una amplia plataforma. La funcionalidad de esta estructura parece estar dirigida al desarrollo de actividades relacionadas con la molienda y almacenaje de grano tal y como apunta la presencia de grandes recipientes cerámicos (orzas y ollas), situados tanto sobre el banco como volcados sobre el suelo del pasillo, y un pequeño cesto de esparto. A ello hay que unir una alta concentración de semillas.

Por su parte, la estructura situada en la zona Norte, junto a la puerta de acceso al corte 6, presenta unas característica constructivas bien diferenciadas. Se trata de un pequeño banco adosado al muro Norte, formado por bloques de arenisca y lajas de pizarra en las hiladas superiores. Asociado a este banco se ha podido documentar un importante registro material que recoge una parte importante del proceso metalúrgico: mineral en bruto, un crisol completo, gotas de fundición, abundantes escorias, un molino con restos de mineral, y un molde doble en arenisca para la fabricación de hachas.

El suelo del complejo estructural 15A está constituido en su mayor parte por la roca natural, que aparece recortada para formar un escalón de acceso al Complejo Estructural 6. La zona occidental del pasillo queda nivelada artificialmente mediante una capa de arcilla anaranjada sobre la que se documentó la caída de recipientes y semillas desde el banco dedicado a actividades de transformación alimentaria.

Complejo estructural 15B

Se trata de un espacio abierto que ocupa la zona más septentrional de la Terraza Media. A través de este espacio se accede al resto de zonas de ocupación.

Durante 1989 no se ha podido delimitar el área de esta zona abierta, por lo que se hace difícil una valoración exacta del carácter funcional que mantenía.

El área excavada es de unos 15 m², presentando un lamentable estado de conservación a causa del fuerte proceso erosivo del embalse. Aún así han podido documentarse los sistemas de acceso a las estructuras 8 y 5A situadas a un nivel más alto. Dichos sistemas se realizaban mediante la disposición de plataformas a modo de escalones, construidos mediante el relleno de las irregularidades más pronunciadas de la roca natural con cantos de cuarcita. Sobre este relleno se colocan lajas de pizarra adaptadas al hueco rellenado, formando la *huella* y *tabica* del escalón. Las juntas de las pizarras quedaban compactadas con arcilla, de este modo se obtenia una superficie perfectamente estable.

Junto al muro Norte de la terraza se ubica un banco corrido, de pizarras asociado a los restos del suelo de ocupación, sobre el que se documentaron una serie de recipientes de pequeño tamaño muy fragmentados y dispersos, así como un alto número de molinos partidos. La destrucción de estos artefactos es debida a un fuerte derrumbe producido por el desplome de un muro o pilar desde el complejo estructural 8, que cae sobre esta zona.

Complejo estructural 15C

El complejo estructural 15C encierra un importante y complicado



FIG. 3. Plano de la Terraza Inferior de Peñalosa.

espacio funerario de unos 6 m², perfectamente diferenciado del resto de las unidades de ocupación. Su construcción queda adaptada a una elevación del banco natural que es rodeada por medio de fuertes muros: el situado en la zona oriental, con una morfología similar a los bancos corridos de las áreas de habitación, es paralelo y adosado al complejo estructural 15A en su cara Oeste, con una anchura media de un metro, cimentándose sobre la roca. Por su parte, el muro occidental presenta una forma arqueada, donde su cara interna es adaptada a la roca, y la exterior actúa como cierre oriental del complejo estructural 8, y marca el límite Sur, a través del giro que traza, del espacio de acceso entre los espacios 15A y 15B.

Entre ambos muros se construyen otros dos que encierran el espacio sepulcral en la zona superior Sur, por un estrecho muro medianero que se sitúa paralelo al muro maestro de aterrazamiento de los Cortes 5 y 12. En la zona Norte, el vano dejado entre los muros laterales es cerrado por un machón rectangular de 1,20 x 1,00 m.

La cubierta del enterramiento, construida con grandes y gruesas lajas de pizarra, sustentadas sobre los muros laterales, estaba desplomada hacia el interior, provocando la destrucción y dispersión del cadáver y el ajuar que le acompañaba.

Las grandes lajas de la cubierta estaban trabadas en sus juntas por cuñas de pizarra revestidas con arcilla roja, tal y como se documentaba en el derrumbe interior sobre el enterramiento.

El interior de esta estructura aparecía revestido por un zócalo de delgadas lajas verticales, unidas a la base rocosa por calzos alineados alrededor del perímetro del enterramiento, constituidos por cantos rodados alargados.

El suelo del enterramiento quedaba constituido por la roca natural que en algunas zonas presentaba una preparación previa, nivelando las irregularidades más pronunciadas con lajas planas trabadas con arcilla. Sobre este suelo se sitúa el enterramiento compuesto por un solo individuo acompañado por un ajuar formado por tres aretes y una pulsera en espiral, de plara, un cuchillo de bronce con dos remaches para el enmangue del que aún se conservaban restos de madera, un pequeño punzón de bronce y un cuenco semiesférico de fondo plano.

Dado el estado que presentaba el enterramiento, no se nos permite ofrecer valoraciones exactas sobre la posición y grado de flexión del cadáver y ajuar, al quedar completamente destruido por el hundimiento de la cubierta, que desplazó los restos óseos hacia el lado occidental de la estructura, entremezclándose con restos faunísticos que se introducían con el cadáver.

Complejo estructural 15D

Este complejo estructural queda definido por la construcción de un segundo muro de aterrazamiento adosado al muro superior que delimita los complejos estructurales 6 y 15A en su zona Norte. La unión entre ambos muros maestros se realiza en el extremo oriental a partir de una esquina redondeada, repitiendo el mismo esquema constructivo de cierre de la zona donde se sitúa el complejo estructural 6.

Los muros definen un espacio rectangular de unos 8 m² al que se accede en base a un vano de 60 cms estructurado a partir de un pequeño muro acodado que se prolonga desde el complejo estructural 15A, y por un poyete semicircular adosado a la cara interior del muro Norte.

En el interior de la estructura se pudo constatar un suelo de ocupación formado por una capa de arcilla anaranjada muy compacta de unos 20 cms de grosor, sobre la que se distribuían recipientes cerámicos (muy fragmentados por la caída de vigas y

adobes pertenecientes a los materiales con que se revocaban y cubrían estos espacios), un crisol con pico vertedero, molinos, semillas, etc., asociados a pequeñas estructuras de compartimentación, entre las que cabe mencionar un contenedor adosado al muro Norte, construido con lajas de pizarra hincadas formando una figura cuadrangular. El contenedor estaba rellenado con cantos de cuarcita, sobre los que se situaba una orza de cuello marcado (Lám. IV).

La escasa presencia de mineral y un solo recipiente destinado a la fundición de cobre, no parecen definir este espacio como un área de actividades metalúrgicas si comparamos este exiguo registro con el localizado en otras estructuras, donde dicha actividad cuenta con un mayor peso específico (complejo estructural 15A y 22). La presencia de estos elementos metalúrgicos puede ser explicada desde la perspectiva de una producción doméstica a pequeña escala, aunque los restos de esta actividad no quedan constatados en el interior de este espacio.

Al igual que en otros espacios, parece que la principal actividad desarrollada está enfocada hacia la transformación alimentaria, como reflejan el importante conjunto de artefactos y ecofactos relacionados con la molienda y el almacenaje.

c) Corte 13.- El corte 13 con unas dimensiones máximas de 15 x 10 m, quedó planteado en el extremo Noroeste al exterior de la Terraza Media, ocupando una zona muy erosionada por el efecto de las aguas del embalse que han provocado la destrucción de las diferentes estructuras y el relleno arqueológico que contenían. La documentación de un potente muro de aterrazamiento (afectado por la erosión que provocó la caída de parte de su alzado) que corre paralelo al muro Norte de la terraza media, determina la estructuración de una nueva zona aterrazada, en la que sólo se pudieron documentar los restos de un espacio de habitación situado junto al muro que delimita la Terraza Media en su extremo septentrional, y constituido por un banco adosado y parte del suelo de ocupación similar al de las estructuras anteriormente descritas, sobre el que se documentaba el derrumbe de adobes del alzado de las estructuras. En relación con este banco apareció sobre el suelo un molde de arenisca de forma rectangular para la fabricación de puntas de lanza con nervadura central y un grueso vástago para el enmangue.

Al exterior de este nuevo muro de aterrazamiento se adosa un bastión de forma absidal macizo con pizarras y arcilla, que unido al grosor y alzado del muro confieren un carácter fortificado a esta terraza, repitiendo este esquema constructivo (bastiones adosados) en las zonas orientales de la Terraza Inferior, donde continúa este muro de cierre.

Terraza Inferior (Fig. 3)

Tipos de actuación, objetivos y resultados planimétricos

En la terraza inferior, la situada más al Norte, los objetivos planteados en un primer momento fueron planimétricos, se pretendía delimitar la disposición de los diversos complejos estructurales, en una zona que habitualmente se halla cubierta por el pantano y que se suponía profundamente alterada por las continuas subidas de éste.

En esta línea se pretendía definir el posible fin del poblado hacia el Norte, aunque los últimos indicios en una zona ya muy erosionada al Noreste y donde aparece la roca desnuda, no nos permiten por el momento asegurar nada; no ocurre así con el límite al Este, donde sí parece que nos encontramos con un potente muro de cierre que bajando en dirección Sureste Noroeste, ofrece diversos bastiones macizos de refuerzo como queda constatado en esta terraza al Este de los cortes 14 y 17. La disposición general del hábitat como en otras zonas del poblado, es aterrazada. Se ha constatado con claridad un adosamiento de cuatro niveles de casas desde la correspondiente al corte 14 al Sur pasando las numeradas con los dígitos 20, 21 y 17. Todas ofrecen una forma alargada presentando la entrada, no constatada directamente en todos los casos, en la parte Oeste, lógicamente la opuesta al muro de cierre al que antes nos hemos referido.

Descripción de los trabajos de excavación

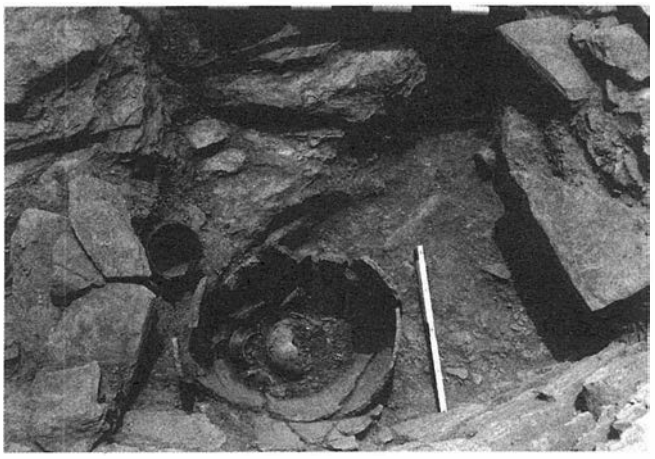
Resultados estratigráficos.- El relleno sedimentario a lo largo de las diversas casas es homogéneo, si prescindimos de los estratos que reflejan alteraciones postdeposicionales a menudo de caracter antrópico (por ejemplo US 4, 5 y 8 del corte 14). Nos encontramos en primer lugar con un estrato superficial de arrastre erosivo relacionado con el pantano, por debajo se sitúa el derrumbe de piedras correspondiente a la caída de las paredes y que en esta zona ha quedado muy reducido en relación a la pequeña altura que conservan los muros, ello es debido a la continua y destructiva acción del pantano. A un nivel inferior se sitúa el derrumbe de adobes y vigas correspondientes a la techumbre y posible revoco. Nos encontramos después con el suelo de ocupación, cuya coloración y características varían dependiendo de las diversas actividades desarrolladas. Bajo éste se sitúa una tierra con restos de pizarra descompuesta y distribución irregular que ha sido utilizada para la cimentación y la regularización de los afloramientos rocosos. En los casos en que se han localizado habría que hablar después del relleno sedimentario de las cistas.

Resultados estructurales y aproximación funcional.- Será útil una referencia pormenorizada a los diversos cortes. En el primero que se iniciaron trabajos en la zona, el 14, se pretendía también documentar el estado de los depósitos. El corte aparecía cruzado en superficie por un muro en dirección Este-Oeste, y que a priori dividía dos presuntos niveles de aterrazamiento. Sin embargo, al Sur no se reveló ningún resto arqueológico de interés durante la excavación, ya que por debajo de los restos superficiales aparecía un relleno estéril sólo roto por una incineración en urna en la esquina Sureste. Los resultados fueron bastante más prometedores al Norte, donde la excavación reveló una casa rectangular (Lám. V) configurada, en lo que a elementos de apoyo se refiere, no sólo por los muros de cierre que dejan una puerta en escalón al Suroeste (estructura IXb), sino también por una línea de postes que situada en la mitad de la casa recorre ésta de Este a Oeste.

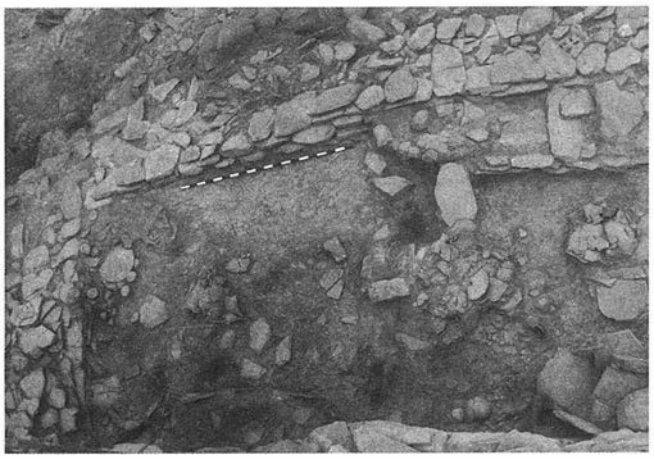
Aparecen diversos bancos tanto al Sur, como al Norte. Los bancos II y VII presentaban molinos asociados, dándose la circunstancia de que en el primer caso éste permanecía perfectamente asentado y con una inclinación hacia una pequeña estructura (V) destinada al parecer a recoger el grano. Se constataron también cistas de enterramiento, una de ellas la estructura XII fue claramente reaprovechada como banco, incluyendo sobre ella recipientes de almacenaje, a menudo con impresiones en el borde y mamelones, con semillas y diversas vasijas más pequeñas. Lo mismo podría pensarse de la estructura IV que, sin embargo, había sido vaciada, por lo que su caracter funerario sólo lo podemos deducir de su morfología (cista rodeada por un murete) y los abundantes restos óseos constatados. Su levantamiento sobre el nivel del suelo hace pensar que también fue usada como banco.

Los recipientes de almacenaje se apoyarían sobre o contra los bancos dando la impresión de que a menudo han caído desde ellos.

LAM. III. Terraza Superior. Enterramiento en pithoi del corte 12.







LAM. IV. Terraza media. Recinto 15D.
LAM. V. Terraza Inferior. Casa del corte 14.

También los postes debieron servir como apoyo. Junto a la puerta aparece una concentración de pesas que sugiere un telar, y al Este existe una zona con abundantes restos materiales que nos puede hablar de una actividad más diversificada, que incluye pesas de telar y punzones de hueso y metal.

Los cortes 16, 17, 18 y 19 fueron planteados para limpieza superficial y documentación planimétrica, pero el excelente estado de conservación de los depósitos en el corte 14 y las facilidades para el acceso al suelo de ocupación tras la actividad destructiva del pantano en los niveles superiores del derrumbe, así como los riesgos que esta actividad conllevaba para el futuro, originaron la continuación de una excavación en profundidad con unos planteamientos de salvamento similares a los de una excavación de urgencia.

Los resultados han sido irregulares, al Oeste la erosión ha hecho aflorar rápidamente la roca y así, por ejemplo, en el corte 16 sólo se pudieron constatar una serie de hoyos de poste y de estructuras excavadas de mayor tamaño (¿silos?) que no han podido ser relacionados con ninguna estructura de habitación. Las excavaciones se centraron así al Este, donde los cortes previos de limpieza revelaron alineaciones de muros paralelas a la casa del corte 14.

La casa inmediatamente inferior (corte 20), presentaba interesantes estructuras, al Sur la roca había sido recortada y cuidadosamente revestida para configurar un banco donde posiblemente apoyarían en principio los recipientes de almacenaje que aparecen caídos algo más al Norte. Al Este se sitúa una estructura (VI) oblonga (¿silo?) alrededor de la cual hallamos concentraciones de molinos de mano, semillas e incluso gotas de cobre. Al Norte hallamos un banco de configuración más artificial que presenta dos hoyos, en los cuales se han introducido recipientes groseros (estructuras Va y Vb), uno de los cuales aparecía cubierto por una laja de pizarra y presentaba en su interior cenizas y huesos. Al Noreste y con la misma orientación, se sitúa una cista de enterramiento (estructura VII), en cuyo ajuar se incluía un puñal de dos remaches. Lamentablemente ante las características de una excavación de salvamento, el testigo Oeste quedó sin levantar. En la zona Oeste aparecieron algunos fragmentos de cerámica decorada con incisiones.

Más hacia el Norte se sitúa el corte 21, que presenta una forma oblonga con una entrada en pasillo y con un muro que lo subdivide en dos sectores (A y B) en un momento de su ocupación, dejando un paso entre ambos espacios en la zona Sur. A ambos lados de este muro se sitúan varios hoyos de poste. Los postes X y XI parece que son utilizados en diversos momentos de la ocupación de la casa, situándose uno a cada lado del muro de compartimentación. Nos encontramos con bancos que recortan la roca y la revisten. En general los restos situados sobre ellos aparecen muy alterados. Apareció también una extraña estructura de lajas, cuya funcionalidad se nos escapa. Los recipientes son de pequeño tamaño generalmente, apareciendo incluso una copa, elemento considerado habitualmente ritual, y que hasta ahora sólo está acompañada del ejemplar aparecido en la cista XII del corte 14, donde aparecen también otros elementos *rituales* como pequeños vasitos y una botella.

El corte 17 presentaba unos niveles de conservación bastante peores, sobre todo al Oeste, donde únicamente se pudo documentar una estructura oblonga hueca de funcionalidad incierta (estructura V). Al Sur aparece un banco aprovechando la roca y al Sureste y Noreste otros banquitos con extrañas compartimentaciones, presentan forma semicircular conteniendo y rodeándose de grandes cantos rodados, a veces acompañados de manos de molino que hay que pensar que estarían en relación con los abundantes restos de mineral que se diseminan por el corte. El cierre al Norte no queda claro, unas grandes lajas planas parecen ser los últimos restos de un alineamiento.

El mineral ofrece las concentraciones más fuertes en el corte 17 que tal vez podría estar mas abierto para dar salida a los humos tóxicos implicados en el proceso metalúrgico, aunque sólo se diera una actividad de transformación secundaria.

La actividad textil se desarrollaría en el corte 14, común a éste y al corte 20 sería el almacenamiento de productos alimenticios que se refleja no sólo en la abundancia de recipientes de gran capacidad, sino también en las estructuras tipo silo e incluso en la presencia de restos cerealísticos en el interior de algunos recipientes.

Actividades de tipo más doméstico, posiblemente relacionadas con el consumo, se pueden señalar a nivel intuitivo al Este de los cortes 14 y 20. No se han podido documentar hogares si exceptuamos las extrañas estructuras Va y Vb del corte 20.

CONSIDERACIONES FINALES

Tras la campaña de 1989 podemos realizar una serie de consideraciones generales sobre el poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa.

Los trabajos de esta campaña nos han brindado una gran información sobre el urbanismo del poblado, en el que la ladera Norte ha quedado prácticamente definida (Fig. 1). El hábitat se organiza adaptándose perfectamente a las características morfológicas del terreno mediante el aterrazamiento de las laderas del cerro. Este aterrazamiento se realiza construyendo grandes muros de pizarra que recorren longitudinalmente dicha ladera. El amplio espacio resultante se compartimenta, creando una serie de estancias comunicadas a través de puertas y pasillos. En las Terrazas Superior y Media (Fig. 2) la distribución espacial viene marcada por la existencia de varias unidades de habitación de gran tamaño con actividades domésticas junto con pequeños recintos cuadrados o rectangulares dedicados a actividades especializadas. Ambos tipos de complejos estructurales aparecen conectados e interrelacionados a través de estructuras de circulación (pasillos, puertas, etc.). Este complejo urbanístico de las Terrazas Superior y Media aparece delimitado en su parte Este por una puerta de acceso flanqueada por dos bastiones macizos, mientras que por el lado Oeste nos

encontramos con una calle que pone en comunicación ambas terrazas y a la vez conduce a los complejos estructurales de la ladera Oeste.

La Terraza Inferior, situada en un terreno con menor pendiente, nos muestra un conjunto de casas escalonadas, unidas y cerradas en su flanco Este por un gran muro, también con bastiones, que corre en dirección Sureste y que posiblemente sea el que delimite la extensión del yacimiento en esta zona. En total se han excavado cuatro casas en esta terraza, algunas de ellas sólo parcialmente. La casa del corte 14 (Fig. 3; Lám. V) ha sido excavada por completo, a excepción de las sepulturas, y ha mostrado importante información sobre la arquitectura y las actividades que tuvieron lugar en este complejo doméstico. Todo el conjunto de casas presenta el acceso por el Oeste, por donde asimismo se establece la relación entre las distintas viviendas (Fig. 4).

Se ha podido definir la existencia de al menos dos grandes fases en la ocupación prehistórica de la ladera Norte del yacimiento de Peñalosa. En la primera fase, la ocupación se extendería hasta el gran muro de aterrazamiento que divide las Terrazas Media y Superior. Este gran muro estaría reforzado por una serie de bastiones cuadrangulares. Los niveles estratigráficos de esta fase están muy mal conservados, como consecuencia de la reestructuración espacial que se hace en la segunda fase. En este momento el poblado se expande hacia el Norte, bajando hacia el río Rumblar. Parece ser que se repite el esquema anterior y se construye un gran muro de fortificación que corre en dirección Noroeste-Sureste, reforzado con bastiones macizos de forma semicircular. Este muro parece ser el límite más externo del poblado, si bien habrá que esperar una bajada extrema del pantano para poder documentar la existencia de nuevos restos constructivos en esta zona. A esta fase corresponderían los suelos de ocupación que muestran un abandono repentino y pacífico del poblado. Este suelo de ocupación, con artefactos, ecofactos y estructuras en buen estado de conservación es homogéneo en todas las áreas del poblado excavadas hasta el momento, tanto en la ladera Norte como en la cima del cerro (corte 9).

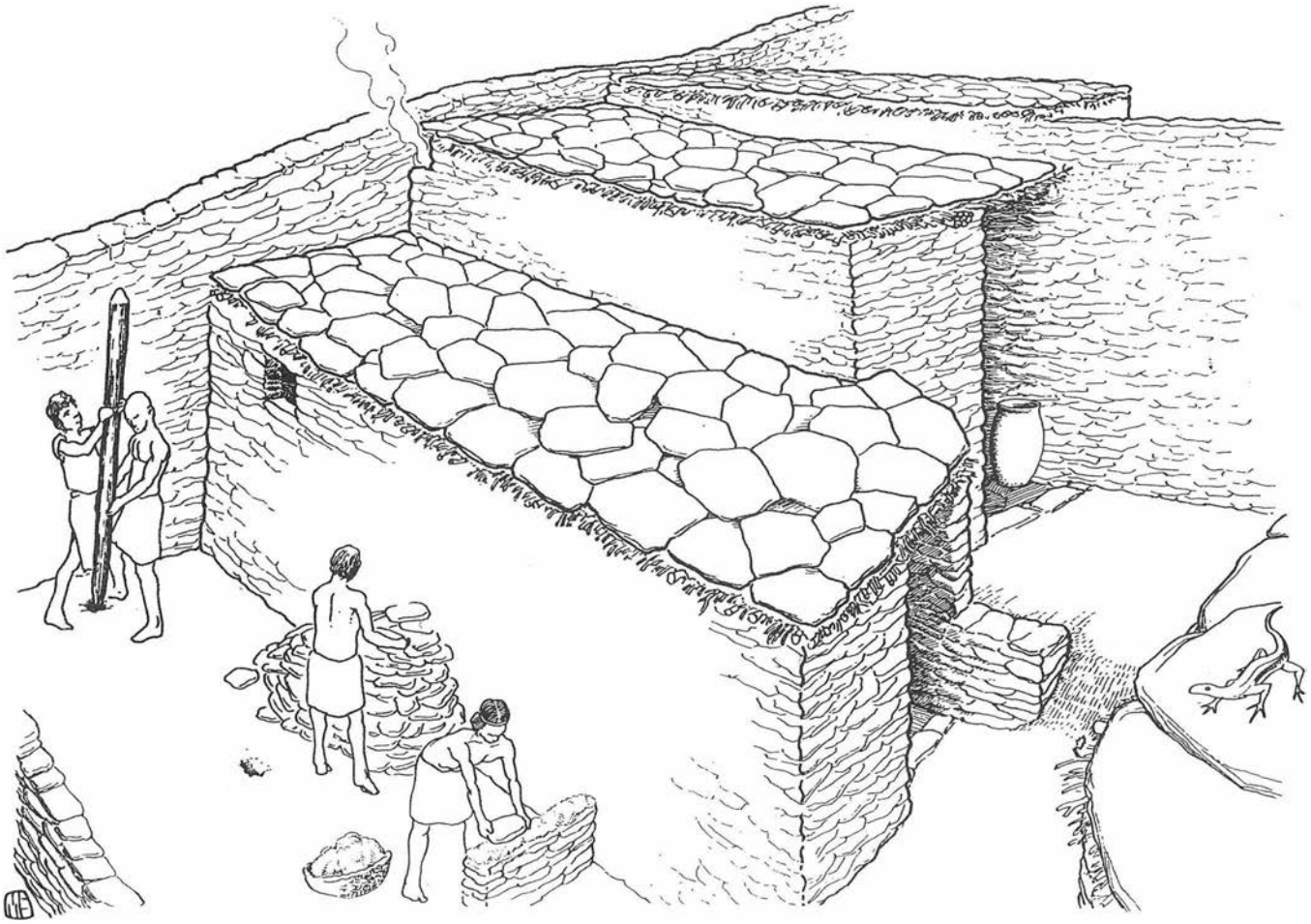
Hasta el momento se han realizado cuatro análisis de datación por C-14 para esta segunda fase, siempre sobre muestras de madera carbonizada, posiblemente vigas, que han dado unas fehas muy contradictorias, ya que suponemos que pertenecen a la misma fase. Las dataciones las ha obtenido el laboratorio americano Teledyne Isotopes y son las siguientes:

- I-15184 (corte 9): 1440±100
- I-16064 (corte 15): 1470±100
- I-16063 (corte 14): 1730±100
- I-16352 (corte 20): 1690±100

Las dos fechas más coherentes, que nos acercarían esta segunda fase hacia el 1400 proceden de las partes más altas del yacimiento, escasamente afectadas por las aguas, mientras que las muestras procedentes de las casas 14 y 20 de la Terraza Inferior dan una cronología muy antigua, por lo que suponemos que el hecho de estar sumergidas permanentemente puede haber afectado a estas muestras. Otro problema subsidiario hace referencia al soporte de la muestra: vigas de madera, que pueden haber tenido una larga utilización. Por estos motivos, y hasta el análisis de nuevas muestras, nos mostramos cautos en la fechación de esta segunda fase, que quizás habría que situar en un momento algo más tardío. Pero por la cultura material nos atreveríamos a decir que el límite de antigüedad no sobrepasaría el 1500, ya que en los contextos domésticos aparecen vasos de consumo (fuentes y cuencos) con decoraciones incisas e impresas que imitan los motivos decorativos de la Cultura Cogotas I.

El análisis microespacial aplicado sobre este suelo de ocupación de la segunda fase, aportará una valiosa información sobre la

FIG. 4. Reconstrucción ideal de las casas de la Terraza Inferior.



estructura socioeconómica del poblado de Peñalosa cuando se lleven a cabo los estudios de la cultura material. Las primeras consideraciones nos indican la existencia de varios tipos de espacios:

- Espacios domésticos o casas de forma rectangular, de grandes dimensiones, en torno a los 25 m^2, donde tienen lugar actividades de producción, transformación y almacenaje de alimentos (estructuras de molienda, vajilla de consumo, vasos de producción y almacenaje, estructuras de almacenamiento). También se han documentado actividades textiles, tanto de producción (telares), siempre en la entrada de la vivienda donde hay más luz, como de confección (husos, punzones de hueso...) en el interior de estas casas. Todos estos complejos estructurales presentan bancos adosados a la pared, encima de los cuales suelen aparecer vasijas de consumo o producción y en algunos casos los vasos están incrustados en los bancos. En el interior de estas casas y debajo de los suelos de ocupación han aparecido una o dos sepulturas.

- Espacios dedicados a actividades especializadas, de forma cuadrada o rectangular, de pequeñas dimensiones, en torno a los 8 m^2, en los que la cultura material que aparece es radicalmente distinta a los ajuares domésticos presentes en el anterior tipo de espacio. La funcionalidad de estos recintos parece estar claramente relacionada con la metalurgia, ya que han aparecido restos de artefactos y ecofactos que muestran todo el proceso metalúrgico (mineral, escorias, gotas de cobre, crisoles, moldes, lingotes, piezas manufacturadas). Tan sólo la fase extractiva no ha sido aún constatada, quedando para un futuro próximo la prospección arqueometalúrgica de los filones metalíferos explotados por el yacimiento, aunque hay que indicar que sí se han documentado en el registro arqueológico artefactos conectados con esta fase extractiva, como son los martillos de minero. La metalurgia no sólo está referida al trabajo del mineral de cobre, sino que también se ha documentado el trabajo de la plata como queda documentado en el complejo estructural del corte 22, donde ha aparecido un almacén de galena, acompañado de una estructura de molino para machacar el mineral, y un molde de aretes de plata. También se han documentado crisoles que muestran restos de plata en sus paredes.

- Espacios de circulación (pasillos, puertas, calles) que ponen en comunicación los distintos compartimentos, así como unas terrazas con otras. En algunos de estos pasillos se utiliza una parte del espacio para colocar una estructura de molienda o alguna vasija de almacenamiento. Las calles que ponen en relación las distintas alturas del poblado estarían enlosadas con grandes lajas de pizarra.

La importancia que tiene en la vida económica del poblado la actividad metalúrgica parece reafirmar la hipótesis planteada en los inicios del Proyecto de Investigación de que nos encontramos ante un patrón de asentamiento asociado y dirigido a la explotación de los ricos filones cupríferos que afloran en el paisaje de Sierra Morena. Este patrón de asentamiento está articulado dentro de un modelo económico de aprovechamiento del territorio, en el que la explotación agraria de los valles interiores del río Rumblar no permiten una infraestructura de producción para el sustento, capaz de alimentar un elevado número de población. Por otro lado, está muy bien documentado en el registro arqueológico la transformación de los productos agrícolas y su almacenaje, demostrando que existe un abastecimiento continuo, cuya procedencia parece ser exógena a este territorio. Esto parece confirmarse con los recientes estudios carpológicos realizados por A.M.Arnanz, que muestran la presencia masiva de cebada y trigo, llamando la atención la presencia casi nula de las plantas adventicias que suelen acompañar a los cereales cuando son recolectados, lo que podría indicar que el grano llega totalmente limpio al poblado.

Igualmente, la magnitud de la producción metalúrgica escapa a las necesidades internas de esas formaciones sociales, por lo que debió estar encaminada al intercambio por bienes de consumo que vendrían de los poblados situados en el valle bajo del Rumblar y en el Guadalquivir, en donde el fenómeno registrado es el inverso, como lo demuestra el registro arqueológico de Sevilleja, cerca de la confluencia del Rumblar con el Guadalquivir, es decir, se documenta una gran actividad agrícola y la única fase metalúrgica documentada es el útil ya manufacturado.

Quedaría por asegurar el impacto metalúrgico en la organización social del poblado. Para ello una fuente de información vital son los contextos funerarios, ya que en función de su situación espacial y del contenido de sus ajuares las sepulturas nos pueden brindar datos claves para esta problemática. Hasta el momento esta información es poco precisa, pues en la mayor parte de las casas investigadas aún no se han excavado sus sepulturas, objetivo primordial para la próxima campaña.

ANALISIS Y DEFINICION DE LA CULTURA TARTESICA SEGUN TEJADA LA VIEJA Y HUELVA

JESUS FERNANDEZ JURADO
PILAR RUFETE TOMICO
CARMEN GARCIA SANZ

De acuerdo con el proyecto de investigación que desarrollamos sobre la cultura tartésica, los trabajos llevados a cabo durante la campaña de 1989 se han centrado en el ámbito del Campo de Tejada y en concreto en la excavación sistemática efectuada en Tejada la Vieja (Escacena, Huelva), así como en la prospección intensiva de diversos yacimientos localizados en dicha área. Las actividades están siendo completadas con un sondeo que en la actualidad estamos realizando en la calle del Puerto de Huelva.

EXCAVACION EN TEJADA LA VIEJA

Desde que en 1983 iniciamos investigaciones arqueológicas en Tejada la Vieja[1], se han cubierto diversas etapas en el estudio del yacimiento. Los resultados obtenidos hasta el momento, que ya han sido publicados[2], nos permiten poseer una secuencia estratigráfica del mismo, así como ir analizando la estructura urbana de este asentamiento.

Los trabajos arqueológicos en la campaña de 1989 se han realizado durante los meses de julio y agosto[3] centrándose en tres áreas diferentes, todas ellas ubicadas en la meseta superior y con objetivos diversos:

- Area Central.
- Area Noroccidental.
- Area Meridional.

Area Central

Las actividades arqueológicas se realizaron a poniente de las áreas ya excavadas en años precedentes (fig. 1), procediéndose a la apertura de dos cuadros de 20 x 20 m (A-15 y A-16), de los que el A-16 sólo ha sido excavado en la mitad Sur. Como en campañas anteriores, se excavó hasta la profundidad necesaria al objeto de descubrir las estructuras correspondientes al último momento de ocupación del yacimiento.

La excavación del cuadro A-15 (fig. 2)(lám. 1), el más meridional de los excavados, mostró la existencia de un edificio de grandes dimensiones y similares características al hallado con anterioridad (Campaña 1986: cuadro A-10)[4], estando constituido por tres dependencias paralelas con orientación N-S.

La estructura central, de mayores dimensiones que las otras dos, muestra como particularidad el estar formada por una única estancia, mientras que las laterales poseen una división central, lo que da lugar a dos habitaciones de tendencia más cuadrada.

El edificio se completa con una serie de habitaciones más pequeñas situadas al Sur, que aún no hemos podido determinar en su totalidad por continuar fuera del cuadro excavado.

En cuanto a la técnica constructiva empleada en la realización de este edificio, parece corresponder a paredes formadas por zócalos de piedra, pizarras o calizas, someramente trabajadas y el resto de tapial, como se deduce del relleno encontrado en el interior de las habitaciones. Estos muros suelen tener una anchura de unos 50 cms. y ofrecen una gran semejanza todos ellos.

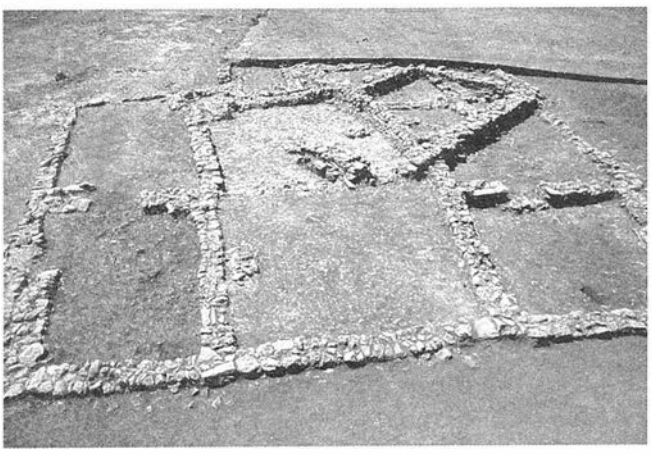
El edificio mostraba un solo hogar situado en la estancia central, de forma cuadrangular (70 x 80 cms.) y realizado con pizarras no muy bien trabajadas dispuestas sobre todo en el contorno del mismo y con un lecho de fragmentos cerámicos. De similares características era el encontrado en el edificio ya mencionado del cuadro A-10, que guarda semejanza no sólo en el tamaño y forma sino también en su ubicación.

Este edificio se encuentra exento, teniendo al Este la ancha calle que lo separa del edificio A-10 y que desemboca en un amplio espacio abierto al Sur de ambas construcciones. Igualmente la calle que, con dirección E-W discurre por los cuadros A-1, A-9 y A-10, continúa en el A-15 y delimita el edificio en su zona más septentrional, sirviéndole de comunicación con las edificaciones descubiertas en el cuadro A-16. Esta calle culmina en un espacio, aún por delimitar si es o no también parte del viario, que discurre de Norte a Sur por los cuadros A-16 y A-15, delimitando por la zona occidental el edificio de referencia.

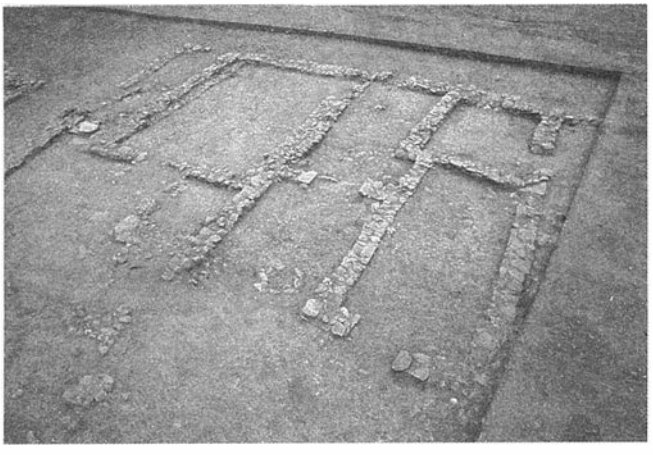
A este edificio se le superponía una estructura, al parecer formada por una única habitación, de la que sólo se conservaban tres de sus cuatro paredes (fig. 3); sin embargo, se pudo definir gracias a los restos del muro que formaría el cuarto lado, del que se habían perdido las esquinas. Estos muros son más gruesos (65-70 cms.) que los de las estructuras inferiores y están realizados, por lo general, con piedras algo mayores que aquéllos. La técnica constructiva sin embargo no varía de la empleada con anterioridad aunque parecen apreciarse más huecos entre las piedras. De estos muros tan sólo se conservaban las dos hiladas inferiores, que apoyaban directamente sobre los restos de la construcción preexistente. Lo que no podemos precisar aún es el tiempo transcurrido entre la construcción de ambas edificaciones. Por último, sorprende la orientación de este edificio (NE-SW), que no parece corresponderse con ninguno de los encontrados hasta ahora en el yacimiento.

En el otro cuadro excavado (A-16), del que como ya hemos dicho

LAM. 1. Tejada la Vieja. Cuadro A-15.



LAM. 2. Tejada la Vieja. Cuadro A-16.



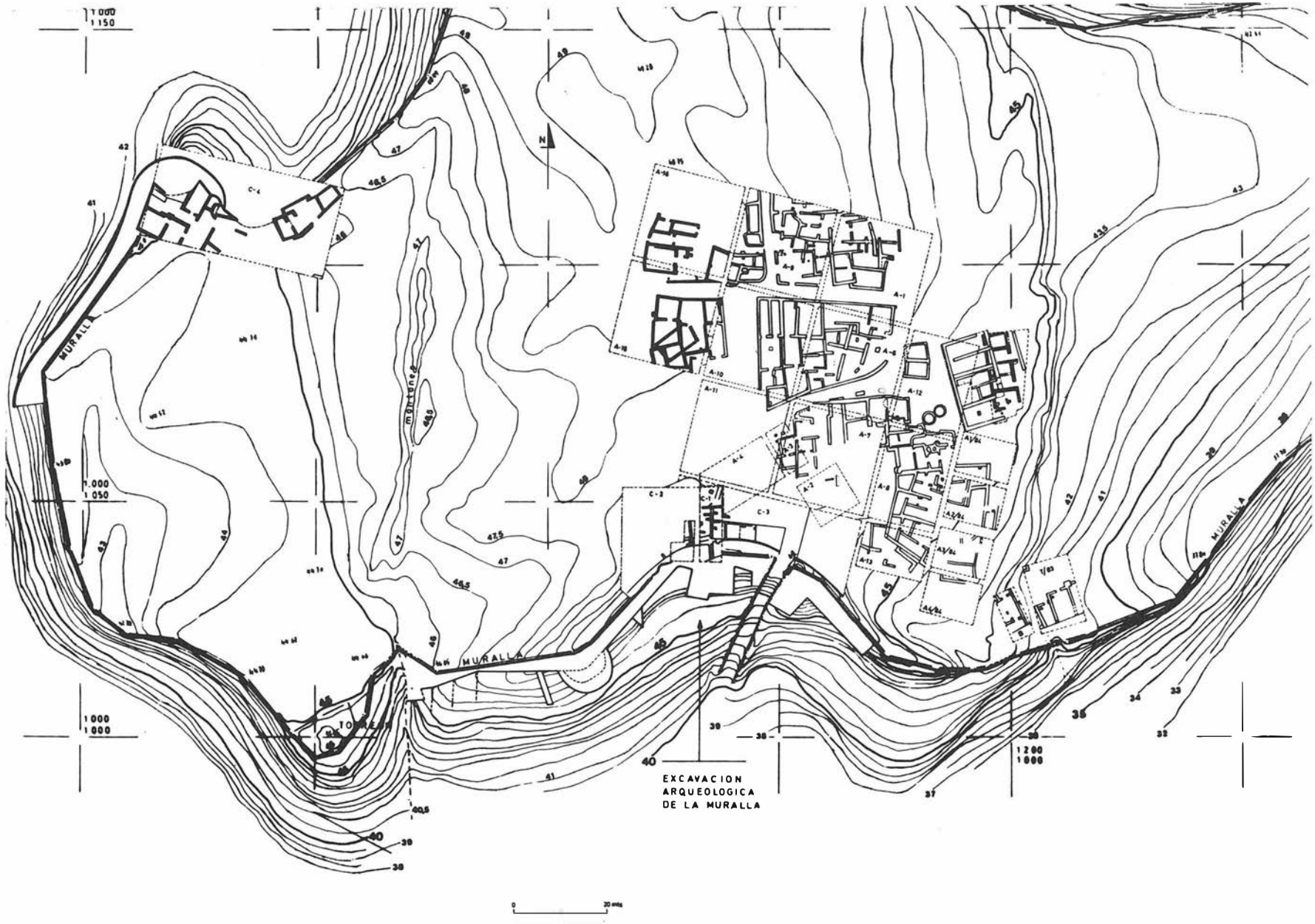


FIG. 1. Tejada la Vieja. Campaña de 1989.



FIG.2. Tejada la Vieja. Cuadro A-15.

sólo se trabajó en la mitad Sur, se hallaron una serie de estancias, en general más pequeñas, que parecen corresponder a viviendas propiamente dichas y que se localizan dentro de una "manzana" parcialmente excavada en la campaña de 1986[5], dentro del cuadro A-9. En ella se observan espacios abiertos cuya función debió ser doble: como zonas de uso común a modo de patios o corrales; y como áreas de acceso desde el interior de la manzana a habitaciones de uso familiar (lám. 2).

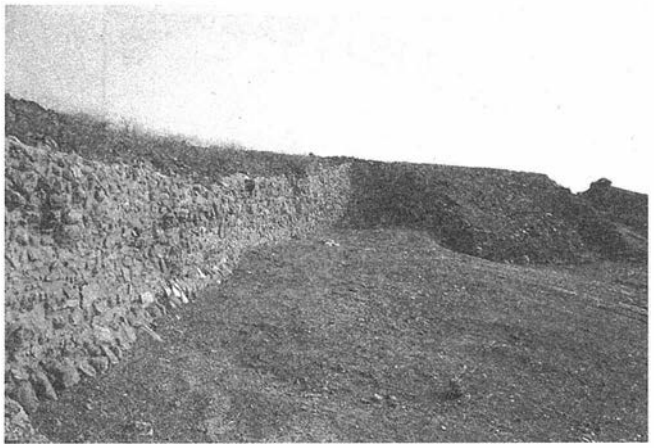
La cronología otorgable a este momento de ocupación se basa en la presencia de varios fragmentos de cerámicas áticas con barniz negro, más concretamente *copas Cástulo*, localizadas tanto en espacios abiertos, caso de la encontrada en la zona W del cuadro A-16, en el exterior de la manzana, como en el interior de las habitaciones, en concreto en la estancia central del edificio del cuadro A-15. Estas cerámicas, halladas ya con anterioridad en Tejada (cuadro A-10)[5], nos permiten establecer el paralelismo de este momento con el Nivel IVc, de la segunda mitad del siglo V a.C., integrado en la Fase IIIb de este yacimiento[7].

Area Noroccidental

Se procedió a abrir un cuadro de 20 x 40 m (C-4) (fig. 1), donde el terreno mostraba una acusada elevación y hacía presumir allí la existencia de la muralla del yacimiento.

El objetivo que se perseguía al elegir este lugar era doble: de una parte, confirmar el trazado de la muralla; y de otra, conocer cómo se articulaba el poblado con la misma en esta zona.

La excavación se realizó a ambos lados de la muralla, aunque por el exterior se continuó descubriendo el lienzo de la misma, en dirección Sur, hasta alcanzar una longitud de 90 m. Igualmente se confirmó la existencia de un potente refuerzo interior de 7'5 m de anchura, que ocupaba el lugar de inflexión de la muralla y coincidía con el punto de máxima elevación en este área. La muralla tiene un grosor de unos 3 m y como en otras zonas del yacimiento[8] está formada por dos lienzos, el exterior algo inlcinado en forma de talud, hechos con grandes bloques calizos, en los que sólo se trabaja someramente la cara vista, trabados sin argamasa y dejando amplios





LAM. 3. Muralla de Tejada la Vieja
LAM. 4. Excavación del solar 12 de la calle del Puerto de Huelva.

intersticios entre ellos. El interior entre ambas caras se rellenaba con tierra y piedras dispuestas sin ningún orden. Por el exterior y a modo de refuerzo, pudo observarse sobre las hiladas inferiores una serie de piedras colocadas de forma inclinada, tal como se observó en otras zonas de la muralla excavadas en campañas anteriores (lám. 3).

La muralla no conserva la misma altura a lo largo de todo el perímetro, teniendo mayor potencia en la zona que coincide con el refuerzo interior (aproximadamente 4 m), mientras que en otras apenas alcanza los 0´50 m en el lienzo externo, aunque conserva mayor altura el relleno y la cara interna, lo que se aprecia por la acusada elevación del terreno, aunque sea un área sin excavar.

Continuando el perímetro de la muralla y avanzando desde la inflexión de la misma hacia el Este el terreno desciende, por lo que ofrecía la posibilidad de ser un acceso al interior de la ciudad. Sin embargo, tras la excavación de este cuadro pudo comprobarse que aquí la muralla había sido desmontada para facilitar el paso por esta zona en época reciente, haciéndose un camino que cruzaba el yacimiento de Norte a Sur en línea recta. Quizás fuera ésta la causa de la ausencia de estructuras en la zona central del cuadro debido a la erosión a que debió estar sometida.

Avanzando hacia el Este, de nuevo apareció la muralla, aunque en este tramo sólo se excavó por la cara interna.

La excavación del cuadro C-4 ha puesto de manifiesto la existencia de una serie de habitaciones adosadas a la muralla que no tienen, en general, una forma muy regular y parecen responder a la necesidad de cerrar unos espacios aprovechando la existencia de la muralla. Estas habitaciones no han sido rebajadas en su totalidad por lo que no podemos precisar la potencia que conservan sus muros.

En la zona occidental del cuadro, entre las habitaciones y próximo al refuerzo de la muralla, existe un estrecho espacio de unos 2 m de ancho, a modo de calle, que desemboca en la muralla. Su finalidad debió ser de posible acceso al refuerzo mencionado, aunque no podemos confirmar este dato ya que el mismo se encontraba en esta zona desmontado de antiguo.

También se encontró una tahona de gran tamaño, casi con toda probabilidad de uso colectivo, dada su ubicación en un espacio abierto y las dimensiones de la misma.

Es necesario mencionar la abundancia de escorias encontradas en el C-4, distribuidas tanto por las zonas abiertas como por el interior de las habitaciones, concretamente en las más orientales, aunque no se ha detectado la existencia de estructuras destinadas a la fundición. Estas evidencias metalúrgicas parecen poderfecharse, por las cerámicas bruñidas y digitadas que las acompañan, a fines de la Fase I y en consonancia con el Nivel IId, siendo por tanto de fines del siglo VII a.C.[9].

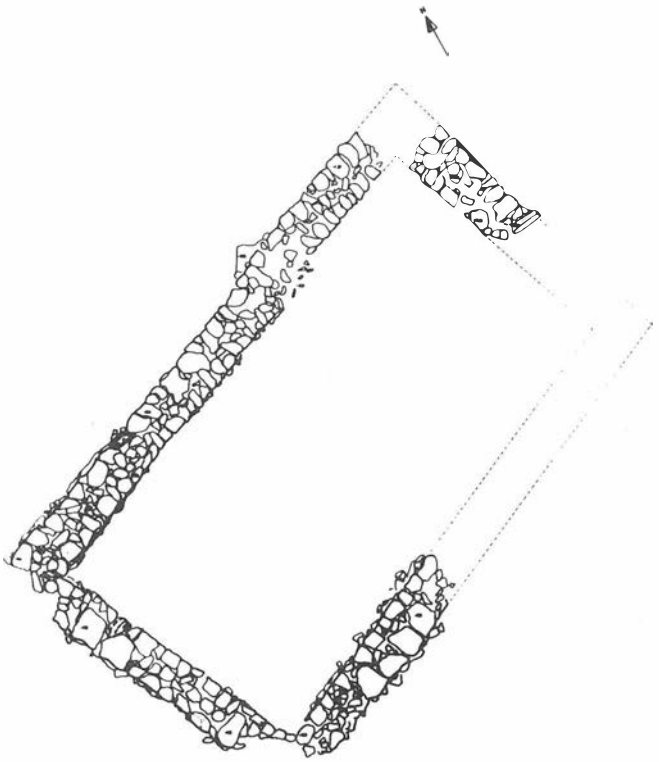
En cuanto a la cronología que podemos atribuir al último momento de ocupación de esta zona, tenemos que mencionar, al igual que en otras áreas del yacimiento, la existencia de algunos fragmentos de *copas Cástulo* y por tanto perteneciente a la Fase IIIb de Tejada la Vieja.

Area Meridional

Los trabajos se realizaron en un amplio espacio, al Sur de la Meseta superior, para completar la excavación de ese área, a la vez que se pretendía descubrir el lienzo de la cara interna de la muralla. Las medidas del cuadro (C-3) (fig. 1) fueron algo inusuales (31 x 11 m de anchura en el lado W y 16 m en el E), ya que aunque el límite Norte era regular, dejando un testigo de 1 m de separación con las zonas excavadas en años anteriores (Cuadros: A-7/Campaña 86, A-11 y A-13/Campaña 87[10]), el límite Sur lo marcaba el trazado de la cara interna de la muralla.

Las estructuras constructivas en este cuadro son muy escasas, localizándose las únicas existentes en la zona occidental junto a la muralla. Son muros de mediano tamaño (en torno a los 45 cms de ancho) y el primero de ellos corresponde al cerramiento por el Este de una estancia localizada en la parte oriental del corte C-1 de la Campaña del 85 [11]. La segunda estructura parte del extremo de la anterior y transcurre paralela a la muralla, sin que se haya conservado el muro que cerrara la estancia por el extremo oriental. Ambas habitaciones mostraban en su interior un hogar.

FIG. 3. Tejada la Vieja. Cuadro A-15. Estructura superior.



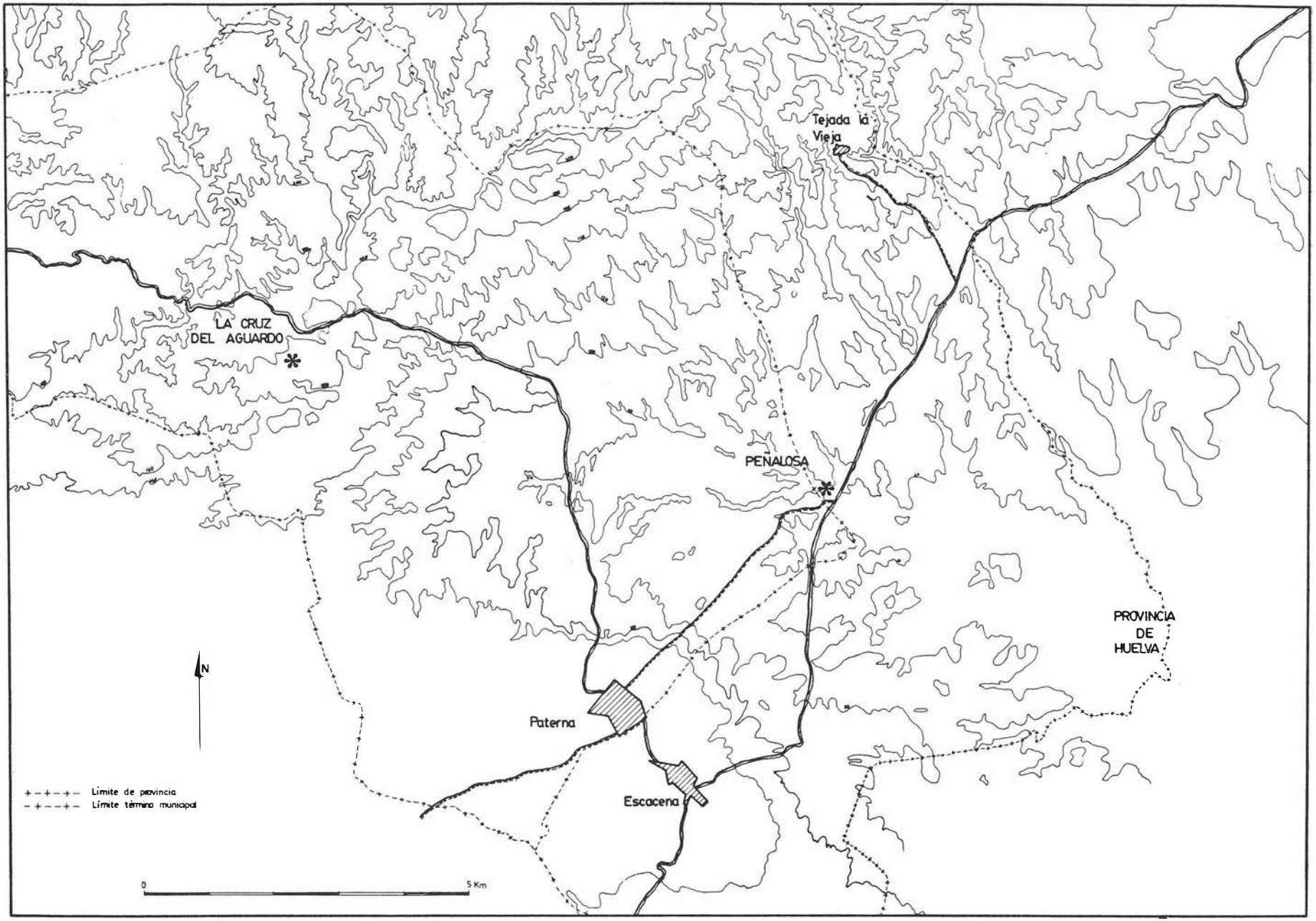


FIG. 4. Localización de Peñalosa y La Cruz del Aguardo.

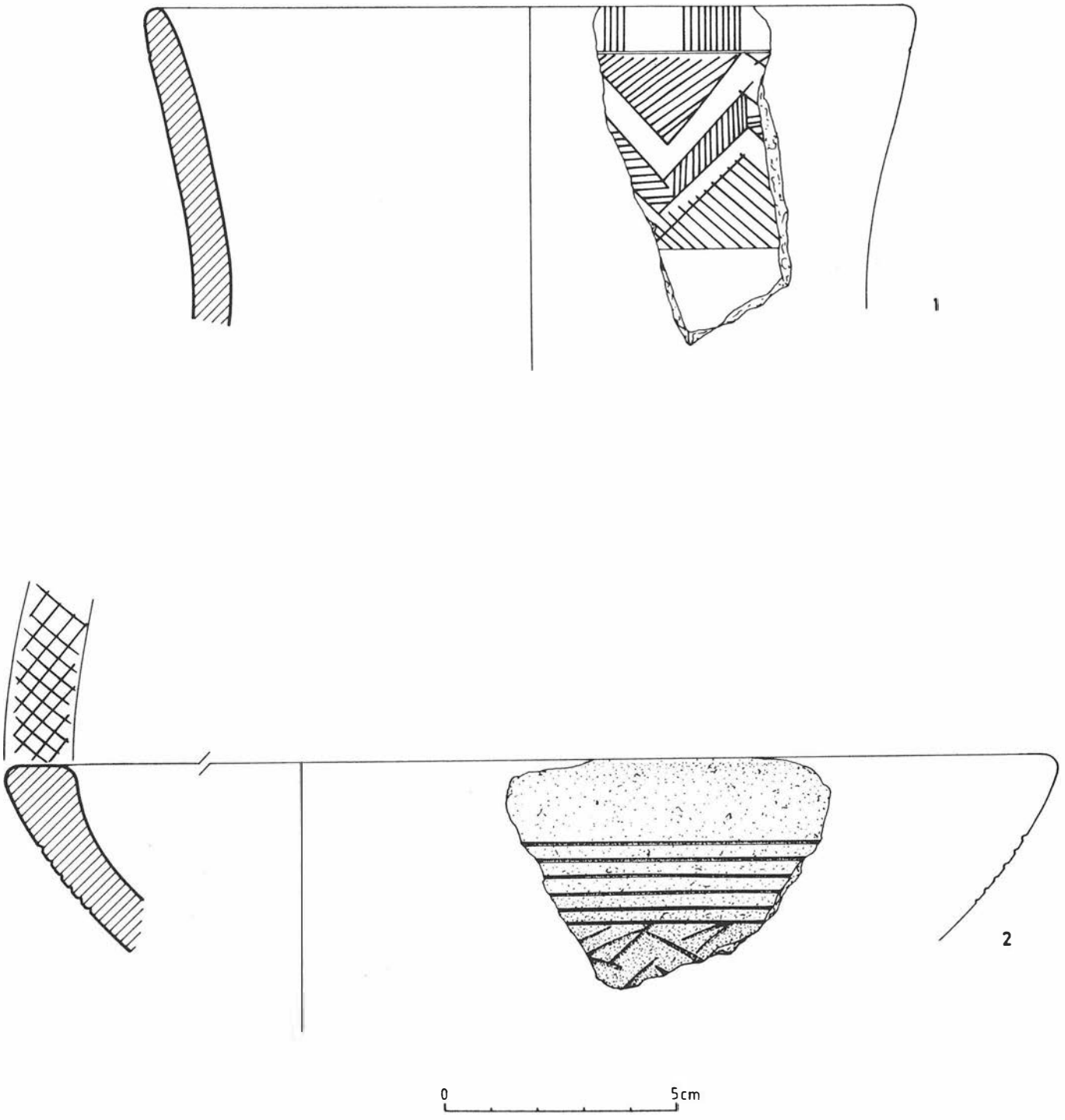


FIG. 5. Cerámicas campaniforme de Peñalosa.

Además de la excavación de estas estructuras, los trabajos se centraron en poner al descubierto la cara interna de la muralla. Esta ofrecía el mismo aspecto y técnica constructiva que en el corte C-4, aunque aquí pudimos comprobar además que la muralla se encontraba revestida de un enlucido de tierra de color rojo intenso, sobre el que se aplicaba un revoque de cal.

Igualmente observamos que parte de la muralla, en un momento aún por precisar, se había derrumbado y sobre los restos de piedras y lajas caídas se construyeron las estructuras antes mencionadas, correspondientes por tanto a una época más reciente, casi con toda probabilidad a la Fase IIIb establecida para este yacimiento.

El derrumbe de la muralla antes mencionada sellaba un estrato donde las cerámicas a mano y bruñidas son muy abundantes, debiéndolo poner en relaci[on con los Niveles II-c y II-d de los establecidos en Tejada la Vieja, tanto por la presencia de las cerámicas mencionadas (ollas digitadas, cazuelas bruñidas, platos grises con borde de arandela, soportes de engobe rojo...) como por las tierras que la acompañan, semejantes al estrato 7 del corte C-1[12].

Así mismo, hay que señalar que en este nivel encontramos evidencias de labores metalúrgicas por la presencia de algún fragmento de colador y restos de escorias, coincidente con lo ya expuesto para el cuadro C-4.

PROSPECCION SUPERFICIAL EN EL CAMPO DE TEJADA

El conocimiento en profundidad del yacimiento de Tejada la Vieja conlleva saber cuál fue su papel con relación a su entorno geográfico y cultural, cuáles sus antecedentes y de qué modo fueron sustituidos.

Esta actuación fuera de los propios límites físicos del yacimiento estudiado nos ha permitido conocer la existencia de dos yacimientos: Peñalosa, en el término municipal de Escacena y la Cruz del Aguardo en el de Paterna (fig. 4).

Peñalosa

La primera noticia sobre la posible existencia de este yacimiento la tuvimos por la llegada a nuestras manos de un fragmento cerámico perteneciente a un vaso con forma y ornamentación típicamente campaniformes. Informados respecto del lugar del hallazgo del mismo, decidimos realizar una prospección en el lugar.

Se localiza en una zona muy cercana a Tejada la Nueva, en la finca Peñalosa, en un terreno llano dedicado en la actualidad básicamente al cultivo de cereales, fundamentalmente trigo, que se suele alternar con girasol y en ocasiones con garbanzos.

La prospección efectuada permite deducir una escasa amplitud superficial del yacimiento, pero puede estar enmascarado por la presencia en sus cercanías de restos de época romana. No hemos hallado evidencias de posibles construcciones no perecederas y más concretamente pétreas, lo que nos hace pensar pueda tratarse de un asentamiento construido por estructuras vegetales y en consecuencia susceptibles de haber desaparecido.

De otra parte, llama la atención la presencia junto a cerámicas características del Bronce Final, como son las de técnica bruñida, de dos piezas campaniformes. El hallazgo en el mismo lugar de unas y otras quizás pueda venir explicado por circunstancias similares a las observadas en el relativamente cercano yacimiento de San Bartolomé de Almonte (Huelva), donde a un hábitat en cabaña de época calcolítica[13], se superponía otro de similares características perteneciente al Bronce Final[14].

De los fragmentos recogidos dos presentan perfil y ornamentación típicamente campaniformes, de técnica incisa y aspecto muy cuidado (fig. 5). El primero pertenece a un vaso de borde redondeado y tendencia ligeramente exvasada y el segundo a un cuenco de borde aplanado cuya decoración se localiza sobre la superficie plana del mismo y en la cara externa. A ambas piezas podemos otorgar en principio una misma cronología, aunque al no poseer datos estratigráficos no podemos precisar este dato; sin embargo, parece oportuno adscribir este material a las últimas manifestaciones del Calcolítico Final en el Bajo Guadalquivir y en el ámbito más amplio que supone el SO peninsular, por lo que pensamos es posible ponerlo en relación con el complejo de Carmona, cuya cronología, propuesta por Harrison y que podemos otorgar a Peñalosa, es la del 1500/1400 al 1200 a.C.[15]; cierto es que el estrato I de Monte Berrueco, fechado en 1970/1850 a.C.[16] en base a las cronologías obtenidas por C14 en el Cerro de la Virgen[17] y Los Castillejos de Montefrío[18], aparece un cuenco de similares características al de Peñalosa, pero no podemos olvidar que la pieza del Berrueco no fue hallada in situ, sino que se adscribe desde un punto de vista cultural[19]. De otra parte, en este caso nos encontramos con un campaniforme muy cuidado y de técnica incisa en el mismo espacio

FIG. 6. Cerámicas bruñidas de Peñalosa.

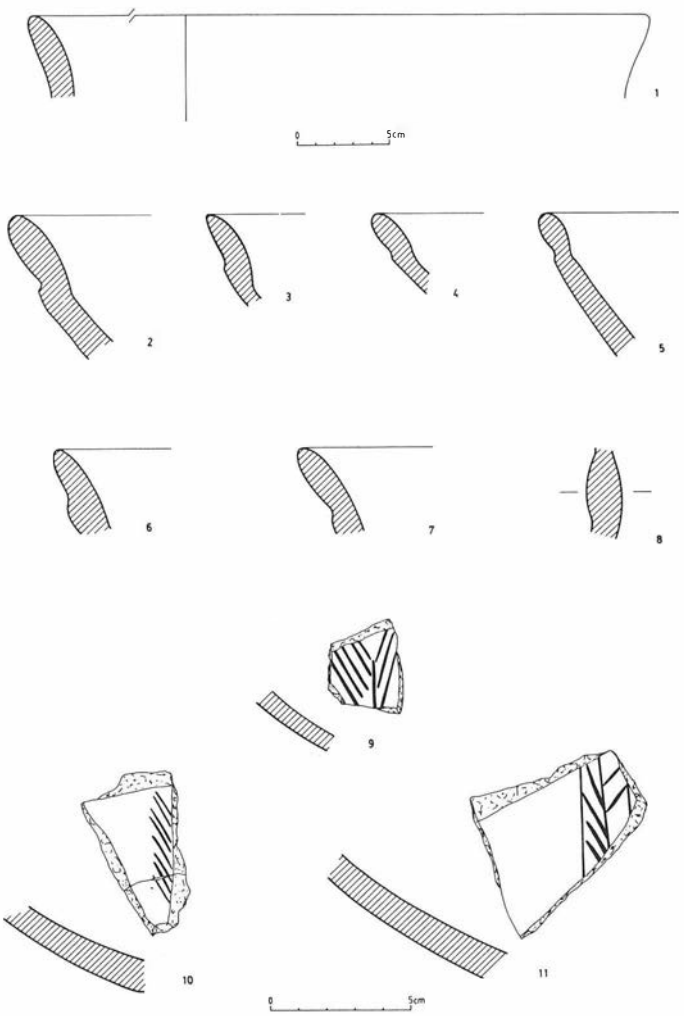
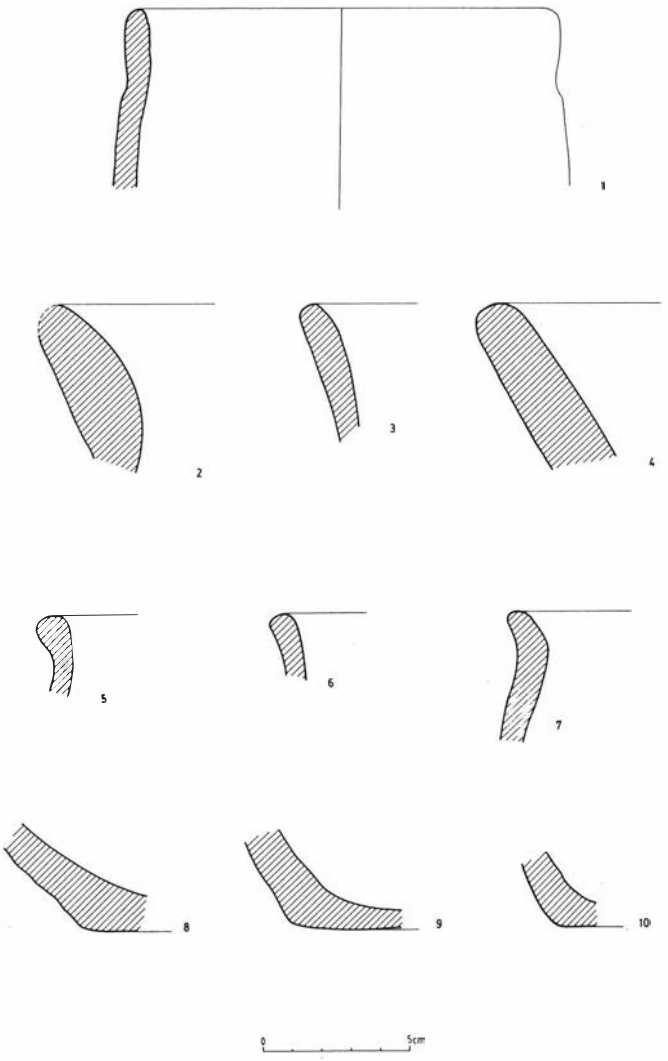


FIG. 7. Cerámicas a mano de Peñalosa.



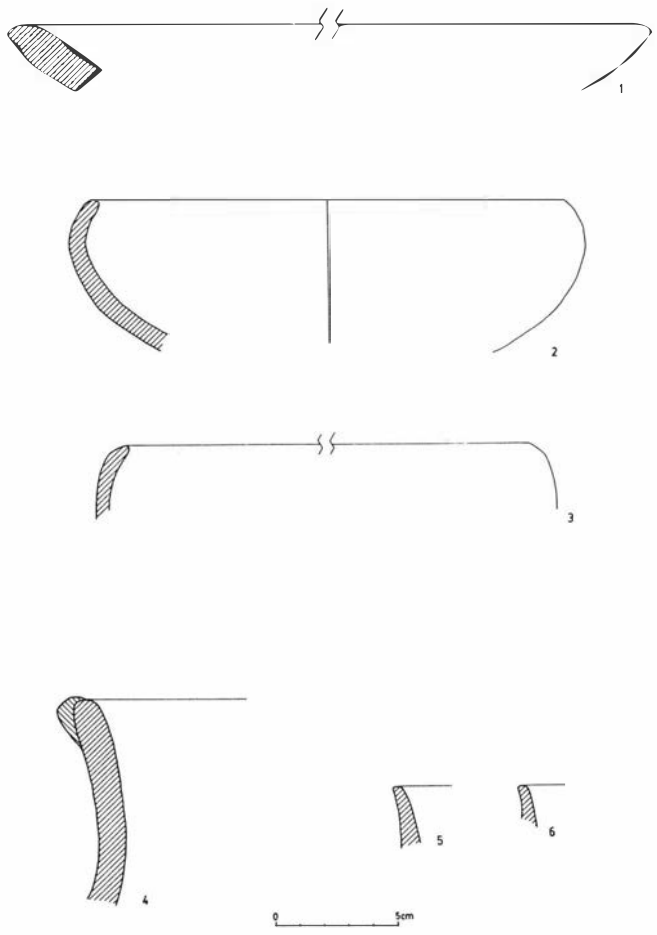


FIG.8. Cerámicas de La Cruz del Aguardo.

donde se produce una ocupación de Bronce Final, cuyas cerámicas a continuación analizamos.

La mayor parte de ellas pertenecen a formas abiertas con tendencia a casquete de esfera, con superficies bruñidas y borde ligeramente almendrado que se marca por el exterior con una carena (fig. 6).

En conjunto estas cerámicas deben ponerse en relación con las producciones del área del bajo Guadalquivir, ya que presentan las secciones más gruesas y las carenas más redondeadas que las del ámbito onubense, siendo sólo un fragmento (fig. 4,3) el que más se asemeja a los de esta última zona. Estas formas se encuentran en Setefilla, en las Fases IIa y IIb[20]; en San Bartolomé de Almonte[21]; en el fondo de cabaña de El Carambolo[22] y en la propia Huelva, en el cabezo de San Pedro, en los niveles correspondientes a la Fase I[23].

El resto de las cerámicas encontradas están realizadas a mano y presentan las superficies ligeramente alisadas (fig. 7). Pertenecen a dos formas bien diferentes, dos de ellas a grandes vasos, mientras que el resto deben corresponder a ollas.

En conjunto, las cerámicas bruñidas y a mano creemos deben encuadrarse en un Horizonte de Bronce Final precolonial[24], por lo que nos resulta imposible dar una fecha más moderna de la primera mitad del siglo VIII a.C. para el final de este período. Algo más complejo es fijar el inicio de esta etapa, sobretodo porque partimos de materiales de superficie que no podemos refrendar con una estratigrafía. En este sentido, Almonte o la propia Huelva, ambos en su Fase I, ofrecen un gran paralelismo, fechándose en el siglo IX el inicio de los dos yacimientos. Esta cronología es coincidente con la Fase IIb de Setefilla; pero, sin embargo observamos un cierto desfase cronológico con el estrato IIIB del Llanete de los Moros, fechado entre el 1000 y el 900 a.C., que es el que más se parece tipológicamente, aunque no hemos de olvidar que el estrato siguiente, IVA, que el excavador considera evolución directa de los precedentes y lo sitúa entre el 900 y el 800/750 a.C., concuerda mejor con las fechas por nosotros propuestas.

Todas estas circunstancias, unidas a que tanto San Pedro como Almonte se inician en esta fase y por tanto carecemos en ellos de los momentos precedentes, nos obligan a dar como válida las fechas propuestas, sin descartar la posibilidad de que con una secuencia estratigráfica podamos establecer los inicios en momentos ligeramente más antiguos.

La Cruz del Aguardo

Este yacimiento, del que ya hemos dado una pequeña noticia[25], se encuentra sobre un cerro amesetado, ocupado en la actualidad por un olivar, que se localiza junto al margen izquierdo de la carretera de Paterna a Berrocal en las inmediaciones del río Corumbel.

En 1988 tuvimos acceso a un conjunto de materiales arqueológicos de este lugar y con posterioridad hemos procedido a una prospección intensiva de la zona, confirmando los datos obtenidos anteriormente.

De los fragmentos hallados, realizados todos a mano (fig. 8), sólo algunos ofrecen la posibilidad de ser adscritos a formas concretas, entre ellos un plato con borde almendrado y varios cuencos hemisféricos de borde entrante.

Estas piezas pueden encuadrarse dentro de un mismo período, estando presentes todas ellas en el poblado de Velencina de la Concepción (Sevilla)[26], si bien algunas de estas cerámicas, como los cuencos, no son definitorias, ya que tienen un amplio marco cronológico. Es por tanto a través del plato de borde almendrado por el que podemos fijar por ahora la cronología del conjunto. Este tipo de plato se documenta en el Calcolítico Pleno del SW peninsular vinculado al Bajo Guadalquivir, encontrando paralelos igualmente próximos en San Bartolomé de Almonte[27], así como en El Rincón (Huelva)[28] y en El Algarve[29], mostrando este yacimiento el poblamiento más antiguo hasta hoy detectado en el Campo de Tejada.

SONDEOS ARQUEOLOGICOS EN LA CIUDAD DE HUELVA

Tal como se explicita en el programa de investigación, la ciudad de Huelva es elemento fundamental del mismo y en ella se están llevando a cabo, en el momento de redactar este informe, los trabajos arqueológicos que a continuación se indican.

Solar 12 de la calle Puerto

Dadas las aparentes posibilidades de excavación del solar (fig. 9), procedimos a establecer un único cuadro de 10´5 x 11 m, al objeto de poder tener la mayor amplitud posible en el área de trabajo, pues sabida es la negativa y frecuente incidencia, en los restos arqueológicos, de los cimientos del edificio preexistente, así como de las infraestructuras sanitarias y de desagües del mismo inmueble.

Una vez iniciada la excavación y dejando al margen las zonas removidas y afectadas por los elementos constructivos pertenecientes al inmueble que había ocupado este solar, nos encontramos trabajando sobre una superficie de 73 metros cuadrados, habiendo alcanzado hasta el momento una cota de -3´20 m respecto a la rasante de la calle, siendo presumible la existencia aún de 1-1´5 m de estratigrafía arqueológica, valoración aproximada que hacemos en función de las numerosas excavaciones que hemos realizado en esta zona de la ciudad[30].

Los trabajos en curso han puesto en evidencia una amplia y continuada actividad constructiva, como es frecuente y ya hemos documentado con anterioridad en Huelva, que da lugar a un entramado habitacional y urbanístico de singular importancia; y lo es por el hecho mismo de las edificaciones y sus diversas técnicas constructivas, como por la amplitud cronológica en la que se enmarcan.

La primera evidencia arquitectónica que aparece en esta excavación pertenece a época romana y se encuentra alterada en su parte superior por los cimientos modernos, así como rota en dos mitades por uno de los desagües de esta casa. La fecha de construcción de este muro ha de situarse, por el momento y hasta tanto se haga el

pertinente estudio pormenorizado de la excavación, en la segunda mitad del siglo I de nuestra Era, dada la presencia de sigillata hispánica en su fosa de cimentación[31].

Y si el muro de época romana, en el que se usaron conjuntamente lajas de pizarra y ladrillos, se ha visto afectado por las construcciones más recientes, él a su vez provocó la destrucción de los niveles arqueológicos precedentes, circunstancia ésta que por desgracia es muy frecuente en Huelva, sobre todo en la zona correspondiente a la ladera Suroccidental del cabezo del Molino del Viento, hoy enmascarado por el urbanismo actual.

La situación descrita hace, por tanto, que la estratigrafía arqueológica se inicie, de forma ininterrumpida, a partir de niveles fechables ya en el siglo IV a.C.

En dicha cronología cuando hacen su aparición nuevas estructuras constructivas, que definen habitaciones de tendencia rectangular realizadas mediante pequeñas lajas de pizarra, una técnica edificatoria que, por lo excavado hasta el momento, parece iniciarse en etapas precedentes, pues la datación del siglo IV a.C. ha de otorgarse a la zona superior de estas construcciones, en las que han podido observarse al menos tres fases edificatorias, con sus correspondientes momentos de habitación, debiendo fecharse la más antigua de ellas a mediados del siglo VI a.C., caracterizándose por un mayor tamaño de los mampuestos usados en la construcción.

Bajo estas edificaciones se hallan evidencias de otras que, debido a las precedentes, se ven afectadas y desmontadas ya de antiguo; estas construcciones, también realizadas con pizarras, aparecen

FIG. 9. Localización del Puerto-12 (Huelva).



★ Puerto, 12

asociadas a algunas escorias de fundición de plata y han de fecharse, por la presencia de ánforas corintias y cerámicas laconias, en la primera mitad del siglo VI a.C.

En niveles inferiores, ya de fines del siglo VII a.C., se encuentran dos dependencias realizadas con bloques de pizarra perfectamente trabajados (lám. 4), que evidencian una magnífica técnica constructiva y que dieron como resultado edificaciones de extraordinaria calidad. De las dos habitaciones halladas, una de ellas ha podido ser excavada en su totalidad, lo que nos ha permitido conocer que las dimensiones de su planta son de 2´30 x 2´40 m, así como la altura total de sus paredes era de 1´80 m, divididas en 0´90 m de muros de piedra y sobre ellos otros 0´90 m de adobes, con unas dimensiones 0´50 x 0´07 x 0´24 m; todas estas estructuras constructivas aparecían revocadas con arcilla amarillenta y cal.

Por último y directamente bajo las edificaciones descritas, aparecen otras habitaciones, en las que se combinan los muros de piedra con los de tapial y que poseen pavimentos de arcilla roja, teniendo estas nuevas dependencias una forma rectangular. Estas construcciones han de fecharse, por la presencia entre otras de cerámicas bruñidas, a mediados del siglo VII a.C.

Hasta aquí lo evidenciado, en el momento actual de los trabajos, por la excavación que estamos realizando en el solar 12 de la calle Puerto de Huelva y de la que en síntesis debemos reseñar, como datos relevantes, la menor presencia de cerámicas griegas arcaicas y de escorias de fundición, respecto de otros solares cercanos que hemos excavado en años precedentes[32].

SINTESIS

La actuación conjunta que venimos efectuando, desde hace varios años, en el Campo de Tejada y en Huelva, nos va permitiendo conocer las peculiaridades de cada una de estas zonas durante la Protohistoria, lo que facilita la comprensión de la distinta forma en que las poblaciones autóctonas se relacionan con los fenicios, así como ello influye en las transacciones comerciales, en la economía consecuentemente y en la incidencia que todo ello conlleva en la organización social y urbana de las poblaciones tartésicas.

Notas

[1]Trabajos autorizados por el Ministerio de Cultura con fecha 18 de abril de 1983.

[2]J. Fernández Jurado: *Tejada la Vieja: una ciudad protohistótica.* «Huelva Arqueológica» IX, 1987.

[3]La mano de obra no cualificada ha sido financiada por el Instituto Nacional de Empleo con cargo a los fondos del Plan de Empleo Rural, contándose con 30 obreros en julio y 40 en agosto, para la excavación de Tejada, así como 12 peones para los trabajos en Huelva durante 4 meses; igualmente y con cargo al Fondo Social Europeo, ha facilitado la contratación de una arqueóloga y dos delineantes durante 6 meses. También han participado un total de 12 licenciados superiores, becados por la Diputación Provincial de Huelva, para la campaña de excavaciones en Tejada la Vieja.

[4]J. Fernández Jurado: *Ob. cit.* 1987, p. 88, fig. 22.

[5]J. Fernández Jurado: *Ob. cit.* 1987, pp. 77-80, fig. 21.

[6]J. Fernández Jurado: *Ob. cit.* 1987, p. 165, lám. LXI, 3.

[7]J. Fernández Jurado: *Ob. cit.* 1987, p. 168.

[8]C. García Sanz: *Excavaciones de la muralla de Tejada.* «Huelva Arqueológica» IX, 1987, pp. 96 ss.

[9]J. Fernández Jurado: *Ob. cit.* 1987, pp. 130-131 y 153 ss, láms. XXXV-XXXVII.

[10]J. Fernández Jurado: *Ob. cit.*, 1987, pp. 77-83, figs. 19-28.

[11]J. Fernández Jurado: *Ob. cit.*, 1987, p. 74, fig. 18.

[12]J. Fernández Jurado: *Ob. cit.*, 1987, pp. 122 y 128-131, fig. 33, láms. XXX-XXXVII.

[13]J. Fernández Jurado y C. García Sanz: *Avance del estudio del calcolítico de San Bartolomé de Almonte (Huelva)* «Antropología y Paleoecología Humanas». En prensa.

[14]D. Ruiz Mata y J. Fernández Jurado: *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)* «Huelva Arqueológica» VIII, 1986.

[15]R.J. Harrison , T. Bubner y V.A. Hibbs: *Beaker Pottery from El Acebuchal, Carmona (prov. Sevilla).* Madrider Mitteilungen 17, 1976, pp.87.

[16]J.L. Escacena y G. de Frutos: *Enterramientos de la Edad del Bronce del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz).* «Pyrenae» 17-18, 1982, pp. 186-187.

[17]W. Schule y M. Pellicer: *El Cerro de la Virgen, Orce (Granada)* «Excavaciones Arqueológicas en España» 46, 1966.

[18]A. Arribas y F. Molina: *El poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)* «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología» 3. Universidad de Granada, 1989, pp. 136-138.

[19]J.L.Escacena y G. de Frutos: *Ob. cit.*, 1982, p. 173, nota 12.

[20]M. E. Aubet y otros: *La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979.* «Excavaciones Arqueológicas en España» 122, 1983, pp. 77-86, figs. 24 y 26-28.

[21]D. Ruiz Mata y J. Fernández Jurado: *Ob. cit.*, 1986, pp. 171-172, láms. II-V.

[22]J. M. Carriazo: *Tartessos y El Carambolo.* Ed. Nacional, 1973, p. 484, figs. 395-405.

[23]D. Ruiz Mata: *Nuevos yacimientos campaniformes en la provincia de Sevilla.* «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología» 5-6. Universidad Autónoma de Madrid, 1979, pp. 112 y 131-132, figs. 11 y 17.

[24]Hay que hacer notar la ausencia de fragmentos realizados a torno entre las cerámicas recogidas en superficie.

[25]P. Rufete Tomico y otros: *Evidencias Calcolíticas y Campaniformes en el Término de Paterna del Campo (Huelva).* «Huelva en su Historia» 2, Colegio Universitario de La Rábida, 1988, pp. 119-126.

[26]D. Ruiz Mata: *El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir.* «Primer Congreso de Historia de Andalucía» (1976), Córdoba 1983, fig. 7, 10-11.

[27]D. Ruiz Mata y J. Fernández Jurado: *Ob. cit* 1986, Fondo X-B, lám. I.

[28]D. Ruiz Mata: *Cerámicas del Bronce del Poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla): Los Platos.* «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología» 2. Universidad Autónoma de Madrid, 1975, p. 146, fig. 11.

[29]C. Tavares da Silva y J. Soares: *Contribuçao a conhecimiento dos povados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve.* «Setubal Arqueologica» 2-3, 1976-77, pp. 230, fig. 27, 12.

C. Tavares da Silva y J. Soares: *Ob. cit.*, 1976-77, pp. 247, fig. 39, 6.

[30]J. Fernández Jurado: *Arqueología Protohistórica en Huelva.* Tesis Doctoral (inédita). Universidad de Sevilla (1988).

J. Fernández Jurado: *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol. III, 1985, pp. 174-186.

[31]La sigillata hispánica hallada parece proceder de los talleres de Andújar, según nos indica Teresa Rebollo Conde, a quien agradecemos su colaboración.

[32]Las excavaciones arqueológicas en Huelva venimos efectuándolas desde 1982 (ver nota 30).

J. Fernández Jurado: *La presencia griega arcaica en Huelva.* «Monografías Arqueológicas». Colección Excavaciones en Huelva 1, 1984.

INFORME PRELIMINAR SOBRE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA EN EL "CERRO DE LA CRUZ" (ALMEDINILLA, CORDOBA)

DESIDERIO VAQUERIZO GIL
FERNANDO QUESADA SANZ

INTRODUCCION

La tercera campaña de excavación sistemática en el yacimiento ibérico del "Cerro de la Cruz" (Almedinilla, Córdoba), continuación lógica de las de 1985 y 1987, se ha desarrollado entre el 20 de Agosto y el 5 de Octubre de 1989, con subvención a cargo de los presupuestos de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Los trabajos han sido practicados por un equipo dirigido por los firmantes del presente informe preliminar y compuesto por 32 licenciados y estudiantes de las Universidades de Córdoba, Sevilla, Autónoma y Complutense de Madrid, a quienes expresamos nuestro agradecimiento por su entusiasta colaboración.

Queremos agradacer igualmente su ayuda al Excmo. Ayuntamiento de Almedinilla, a los peones y a los Alumnos del 2º Curso de Restauración y Catalogación de materiales Arqueológicos, subvencionados por el INEM y que desde septiembre se viene desarrollando en la localidad bajo nuestra dirección.

ESTADO DE LA CUESTION

La campaña de excavaciones cuyos resultados resumimos en el presente informe provisional no es una actuación aislada, sino que se inserta dentro de un amplio Proyecto cuyas primeras actividades se centraron en el mismo Cerro de la Cruz pero que en estos momentos, y siguiendo el curso natural de los acontecimientos, ha alcanzado un desarrollo y alcance mucho mayores, como lo prueba la realización en este mismo año de la Prospección Arqueológica Superficial de las cuencas de los ríos Almedinilla y San Juan, de una intervención arqueológica de urgencia de 10 meses de duración en la villa y necrópolis romanas de "El Ruedo" (Almedinilla, Córdoba) y las distintas publicaciones ya realizadas y en curso.

Dicho proyecto, titulado *Protohistoria y Romanización en la Subbética Cordobesa: las cuencas de los ríos Almedinilla, Zagrilla y Salado (Depresión Priego-Alcaudete)*, inscribe las excavaciones en el Cerro de la Cruz, las prospecciones arqueológicas superficiales y la excavación de "El Ruedo" en su contexto natural de una investigación de amplio alcance y moderna metodología, de acuerdo con los criterios actuales.

Estamos convencidos de que el desarrollo de este Proyecto reviste particular interés dado el verdadero vacío existente en el conocimiento de la Protohistoria y Romanización de toda esta zona, tan diferente del mundo de la Campiña y límite entre las tierras bajas regadas por el Guadalquivir y las altiplanicies granadinas y jiennenses. Dentro del mismo, la excavación de 600 m² de un poblado de baja época Ibérica supone una total renovación de nuestros conocimientos, con un alcance que desborda la zona de la Subbética para afectar a toda Andalucía, donde los estudios sobre el mundo ibérico se encuentran -salvo en zonas muy concretas- muy por detrás de los realizados en el Levante peninsular.

En este sentido, nuestra intención ha sido y es avanzar más allá del corte o sondeo estratigráfico, excavando en áreas amplias que nos permitan plantear estudios sobre aspectos urbanísticos y distribución de los espacios (las páginas siguientes mostrarán hasta qué punto este enfoque es fructífero). La excavación de sectores amplios nos está permitiendo documentar, además, la vida diaria de un poblado ibérico en el momento de su destrucción , con el hallazgo de diversas estancias que contienen todavía todo su material cerámico, utillaje metálico, telares, etc., y que por tanto pueden definirse como almacenes, talleres o espacios de tránsito.

Del mismo modo, la enorme cantidad de materiales exhumados permitirá la realización de Tablas de formas cerámicas, muchas de ellas novedosas, así como de estudios sobre otros tipos concretos de objetos, como fusayolas -algunas de ellas decoradas-, pesas de telar, útiles agrícolas etc. Lo mismo puede aplicarse a otro tipo de estructuras, como los numerosos molinos hasta ahora documentados, o los grandes aljibes de las estancias O y Q. El estudio detallado de todos estos materiales arqueológicos permitirá eventualmente el replanteamiento de numerosas adscripciones tipológicas y cronológicas, que puede suponer un importante revulsivo en el marco de los estudios relativos a la arqueología de época ibérica en Andalucía.

A este respecto, consideramos imprescindible la continuidad del proyecto en los términos de su planteamiento, incluyendo una financiación adecuada, dado que los recortes presupuestarios a que se ven sometidas nuestras previsiones no hacen sino redundar en perjuicio del carácter científico de la investigación y en las condiciones de trabajo de un equipo que, como es habitual, se caracteriza por su absoluta entrega.

PLANTEAMIENTO DE LA CAMPAÑA DE 1989

Tras los resultados obtenidos en la campaña de excavaciones de 1987 quedaban planteados una serie de problemas arqueológicos de dos tipos diferentes: por un lado los referentes al conjunto global del yacimiento, que afectan a la interpretación general; y por otro los interrogantes concretos relacionados con el área ya excavada, surgidos como consecuencia de la excavación de áreas y estructuras específicas.

En el primer apartado se incluyen los siguientes aspectos:

a) Confirmación de la cronología de Baja Epoca Ibérica obtenida en el área excavada.

b) Localización de un posible poblado más antiguo correlacionable por su cronología con la necrópolis de Los Collados, datable en los siglos V-III a.C.

c) Determinación de la extensión del poblado, teniendo en cuenta las limitaciones impuestas por la erosión, muy fuerte en algunas zonas; y por la actuación indiscriminada y a gran escala de los excavadores clandestinos (incluyendo el uso de máquinas retroexcavadoras), que han destruido gran parte de las zonas más prometedoras.

d) También se hacía necesario confirmar si la organización urbanística con disposición en terrazas siguiendo las curvas de nivel que se observó en campañas anteriores era aplicable al conjunto del poblado ibérico del Cerro de la Cruz.

Por lo que se refiere al segundo tipo de problemas más concretos, cabe resumirlos así:

a) Era urgente completar la excavación de algunas estancias (como las denominadas P, Ñ, etc., Fig.2), habida cuenta de que las alteraciones causadas por los excavadores furtivos continuaron nada más concluir la campaña de 1987, con la destrucción de un sector de la estancia P.

b) También era necesario completar la excavación del gran muro de terraza (muro 25, Fig.2), que delimitaba toda una zona de habitaciones.

c) Aunque el área excavada era ya amplia, no se había localizado en 1985 y 1987 ninguna calle o callejón que comunicase las terrazas situadas a distinto nivel. Puesto que tal comunicación debía existir, y ya se habían excavado hasta 20 m en dirección E-W, cabía esperar la aparición de una calle perpendicular a las terrazas a uno de los lados. En la práctica, la elección del área a excavar quedaba limitada al Oeste por la existencia inmediatamente al este de F15 (ver Fig.1) de enormes boquetes provocados por la pala excavadora.

e) De la misma manera, no se halló en 1985-87 evidencia de calles en el sentido de las terrazas (dirección aproximada E-W), aunque existía la sospecha de que el espacio "s", justo al Sur del gran muro 25, pudiera ser al menos un callejón entre dos terrazas a distinta altura.

El planteamiento de todas estas cuestiones ha guiado la planificación de la campaña de 1989, que, de acuerdo con estas consideraciones, y pese a las limitaciones presupuestarias existentes, se estructuró como sigue (para las referencias a cuadrículas, ver Fig.1).

A) El área excavada entre 1985 y 1987 pasa a denominarse *Sector Central*. En el mismo se han realizado las siguientes actuaciones:

-Excavación de G15, con objeto de finalizar la excavación de la estancia P.

-Excavación de G14, con objetivo de excavar la estancia Ñ y de unir ésta con las estructuras descubiertas en 1985.

-Limpieza de G13, zona de unos 25 m² destruida por la actuación de un clandestino.

-Excavación de E13-E14, de cara a completar la excavación del Muro 25, cerrar por el Sur todas las habitaciones al Norte de dicho muro (o, q) y confirmar o desmentir la existencia de un callejón paralelo al mismo por su cara meridional.

-Excavación de sectores parciales de G11, F11 y F10, al Oeste del Sector Central, para cerrar la estancia J y tratar de hallar una posible calle de comunicación transversal entre terrazas.

B) A 25 m. al Noroeste del Sector Central comenzamos a excavar en extensión el denominado *Sector Norte*, de superficie sensiblemente menos pendiente. No fue practicable plantear una excavación más al Norte aún, lejos del Sector Central, por hallarse el terreno completamente alterado por sistemas de trincheras excavadas durante la Guerra Civil. Los objetivos de la excavación en este Sector han sido los siguientes:

-Buscar una fase más antigua del poblado

-Determinar si se mantenía la organización del espacio en terrazas adaptadas a las curvas de nivel, con densa ocupación del terreno, ya observada en las campañas de 1985-87.

C) El límite meridional del Sector Central está marcado por el cortado de una terraza que baja abruptamente unos 6-8 m hasta la siguiente superficie llana, la terraza más baja del cerro antes de llegar a la vaguada que separa el poblado de la necrópolis de Los Collados. Según nuestras informaciones, esta terraza inferior, casi completamente destruida por los excavadores clandestinos, contenía estructuras en excepcional estado de conservación. Por ello, y para ayudar a determinar los límites de cronología del poblado, se planteó excavar una cata de sondeo en lo que pasamos a denominar *Sector Sur*, aprovechando una de las escasas zonas no arrasadas por la pala mecánica.

D) Por último, se decidió practicar otras catas de sondeo a unos 50 y 100 m al Este del Sector Central, con el mismo objetivo que en el caso anterior. Este sector de excavación ha recibido la denominación de *Sector Este*.

LAM.I. Vista general del Cerro de la Cruz en el entorno geográfico de la vega determinada por el río Almedinilla. Fotografía tomada desde la Loma de Porras.



En conjunto, se ha excavado en la campaña de 1989 sobre una extensión de 336,5 m², elevando el total del área excavada a 600 m².

EL SECTOR NORTE

No vamos a describir aquí las sucesivas ampliaciones del área excavada practicadas a lo largo de la campaña de este año. El resultado final (Fig. 1 y 2) ha sido la apertura de un área de 128,5 m², incluyendo las cuadrículas L15, L16, L17 y K15 por completo, con partes de J15 y K16.

En relación con los objetivos antes planteados, pueden resumirse las conclusiones obtenidas de la siguiente manera: en la zona de L15-L16-L17 se ha documentado una serie de 4 estancias de planta rectangular orientadas en sentido E-W, cuyo muro meridional (Muro 52) destaca por su anchura (más de 1 metro) y solidez. Dichas estancias abren hacia el Sur -hay puertas con seguridad en dos de ellas- a una calle bastante ancha (en torno a los 2,5-3 m.) que corre en sentido E-W afectando a K15-K16. Según la evidencia obtenida al Sur de dicha calle, parece haber otra hilera de estancias paralelas a las anteriores. Por lo tanto, la disposición general de los espacios (así como otros muchos detalles que luego analizaremos) es muy similar a la descubierta en el Sector Central. En lo que se refiere a la cronología, los materiales hallados se fechan a lo largo del siglo II a. de C., lo que coincide con la datación obtenida para el Sector Central. No hay restos de una fase anterior del poblado, ni tampoco de una ocupación posterior a una destrucción violenta en la segunda mitad del siglo II a. de C. (no podríamos afirmar todavía si accidental o provocada, aunque por la extensión del incendio en ambos sectores cabe inclinarse por la segunda posibilidad).

A continuación analizaremos con cierto detalle los distintos espacios excavados, comenzando por el espacio que interpretamos como una calle (espacio *AE*, Fig.2) que separa la hilera septentrional de estancias de las habitaciones meridionales, y que se ha denominado *AE*. Según un corte de control realizado en K16 Norte puede observarse que sobre la roca natural del cerro se dispuso una cama irregular de piedras sueltas (contexto *g*) y tierra con mucha cerámica (*bo*). Sobre ellas se depositaron capas sucesivas de piedras pequeñas y cerámica machacada (*f*), hasta que finalmente se dispuso una capa horizontal formada por miles de fragmentos de cerámica machacada y piedra pequeña, unidos con barro y algo de cal (*e*)=(*bl*). En otros puntos, sin embargo, *e/bl* parece asentarse directamente sobre la roca natural.

La anchura de este espacio es de unos 2,80 m, salvo en la zona Oeste, donde una especie de rebanco adosado al muro que limita la calle por el Sur reduce este ancho hasta 2,30 m. La longitud excavada hasta ahora en sentido E-W es de 10 m.

Al Norte de la *calle* se alinean, según hemos dicho, hasta cuatro espacios rectangulares, que se han designado, de Oeste a Este, como *AA, AB, AC y AD*. Como la roca natural del cerro presentaba una superficie muy irregular, los pobladores ibéricos se limitaron a

LAM.II. Cerro de la Cruz. Ladera SW, donde se ubica el yacimiento ibérico.



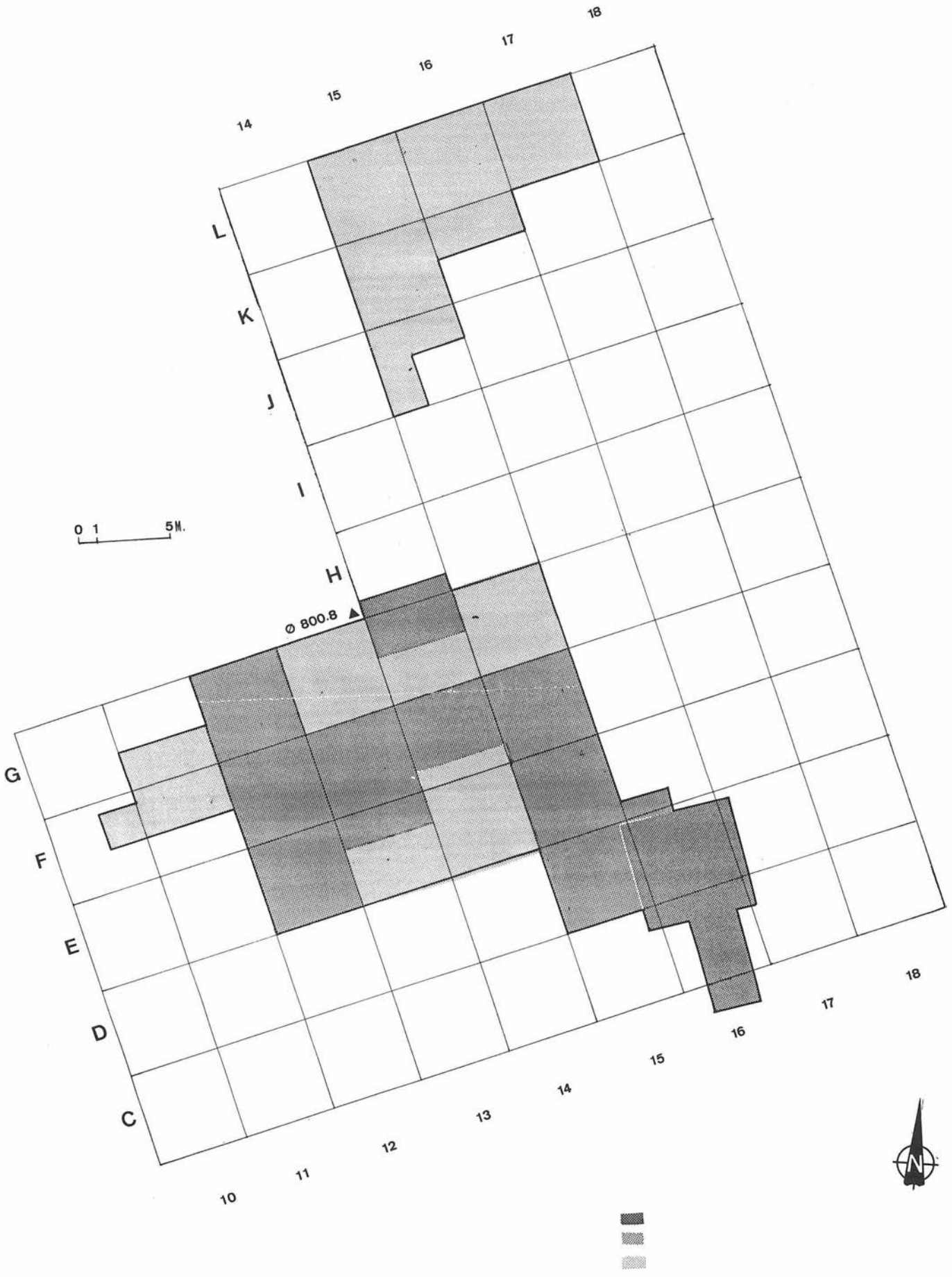


FIG. 1. Localización de las cuadrículas excavadas en el Cerro de la Cruz durante las campañas de 1985, 1987 y 1989. Sectores Norte y Central.

retallarla lo menos posible para conseguir suelos horizontales y superficies donde asentar los muros. Esta ley del mínimo esfuerzo determinó que los suelos de las estancias estén a diferentes alturas, siendo AB la más hundida de todas.

Los cuatro espacios tienen en común el muro de cierre al Sur, denominado muro 50-52, el más ancho de todo el sector (1 metro), construido con piedras grandes e irregulares pero bien dispuestas a ambos lados y relleno irregular al interior mezclado con arcilla. Su estado de conservación varía mucho, conservando más de un metro de alzado en algunos puntos, frente a sólo una hilada en otros. En cambio, el muro de cierre de las habitaciones por el Norte no ha sido descubierto más que en el caso de la estancia AB.

La *estancia AA* sólo se ha excavado parcialmente, faltando los muros de cierre al Norte y Oeste. El nivel arqueológico ibérico estaba muy arrasado por la presencia de diversas fosas posteriores, de época medieval, sobre las que hablaremos más adelante. El suelo de la habitación es la roca natural retallada en ligera pendiente hacia el Sur, disimulando las irregularidades con barro rojizo y piedras planas. El material hallado en la habitación consistió sobre todo en cerámica de almacenamiento y algunos fragmentos de hierro. Como originalmente el farallón de roca buzaba hacia el Este, la solución adoptada para separar esta habitación de la contigua (*AB*) fue cortar la roca a pico entre *AA* y *AB* y "forrar" el corte con un paramento de piedras, construyendo así el muro 66, con elevado alzado de piedras hacia la estancia AB y mucho menos alto en AA.

La *estancia AB* es con mucho la mayor de este sector (mide aproximadamente 5 x 3,20 m). Al Oeste la delimita el ya citado muro 66, cuya cara trasera es la propia roca que sirve de suelo a la estancia *AA*; al Este la cierra el muro 67, en parte constituido por la roca tallada a pico, sobre la que se asienta un paramento de piedra pequeña irregular. Por el Sur el límite es el muro 52 ya descrito. En este muro se abre un amplio vano hacia el espacio (¿calle?) *AE*, de 2,40 m de ancho. El mayor problema para delimitar la estancia es el muro Norte.

En efecto, justo tocando el perfil Norte del sector ha aparecido el muro 65, de peculiar estructura. Tres grandes piedras talladas en forma de paralelepípedo y espaciadas a intervalos sólo aproximadamente regulares (2 y 2,20 m) sirven de tirantes a sendos lienzos de piedra pequeña e irregular pero cuidadosamente colocada. El lienzo al Este se conserva, aunque bastante alterado por unos de los hoyos medievales que también destruyó parte del muro 67, mientras que el occidental ha desaparecido casi por completo, quedando sólo tres piedras de la primera hilada del zócalo, asentadas sobre la roca. La ausencia de restos del muro derrumbado al interior de la habitación, junto con otras consideraciones que resultaría prolijo detallar aquí, nos hacen pensar que este muro, que trae a la memoria imágenes de técnicas similares de origen semita, no es el cierre final de esta gran estancia de amplia puerta, aunque tal hipótesis deba esperar, para ser contrastada, a ulteriores excavaciones.

El suelo de la estancia *AB* es la propia roca retallada y rellenada, cuando ello fue necesario, con barro rojizo y piedras planas colocadas horizontalmente y a la misma cota.

El material proporcionado por esta habitación ha sido especialmente rico, debido por un lado a que la mayor profundidad de su suelo hizo que los hoyos medievales no llegaran a perforar hasta el mismo, y por otro a una característica que parece general a todo lo excavado en el poblado: tras un incendio de grandes proporciones, muros y techos se derrumbaron sobre habitaciones que conservaban *in situ* todo su material. En el caso de la estancia *AB* hemos hallado un molino completo en la zona SW, con el macho todavía en su posición, asentado sobre un zócalo circular de piedras que a su vez actúa de rebanco sobre el que caería el grano molido. La hembra, fracturada y movida por el derrumbe, apareció alrededor. Junto al muro Norte y en el centro de la habitación se conserva un conjunto de adobes cuidadosamente apilados, cocidos por efecto del incendio que destruyó la estructura. Se trata en nuestra opinión de material de construcción almacenado con vistas a una obra. La forma en que parte de estos adobes están caídos parece proporcionarnos la secuencia de la destrucción: primero se derrumbó el techo y el muro 52 (Sur) y luego el 65 (Norte), arrastrando los adobes superiores del apilamiento sobre el derrumbe de la techumbre y del muro 52. No hay posibilidad alguna de que estos ladrillos correspondan al derrumbe de alguno de los muros.

En la esquina Sureste de la estancia hemos hallado restos de lo que debió ser un telar, por los restos de madera quemada y huellas de cuerda carbonizada, pero sobre todo por el amontonamiento de hasta 38 pesas de telar en un espacio reducido.

Por lo que se refiere al material cerámico y de otro tipo, éste es abundantísimo, con gran número de vasos de almacenamiento (incluyendo grandes ánforas pintadas), ollas, al menos un recipiente de plomo completamente aplastado y fundido, cuerdas y posibles recipientes de esparto carbonizado, algunos vasos de beber (caliciformes), un ungüentario, etc. Es especialmente notable el hallazgo sobre el suelo del asa de una copa campaniense de la forma 68 de Lamboglia, datable en torno a mediados del siglo II a. de C., y de un bronce romano del tipo Jano-proa, parcialmente fundido por el incendio, pero cuya cronología no es discordante con la fecha proporcionada por la campaniense y los materiales ibéricos, de tipo tardío.

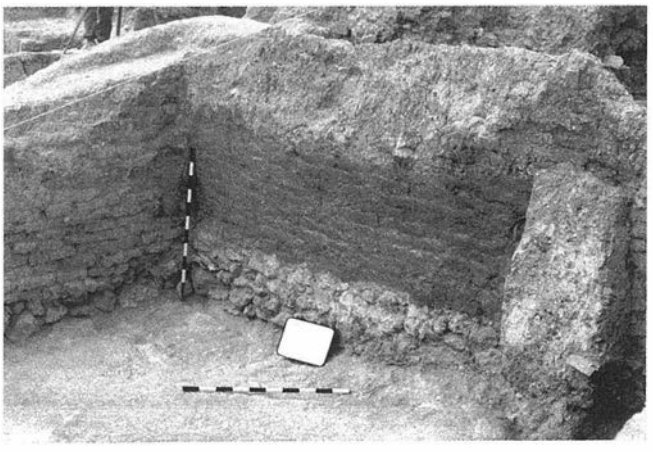
La *estancia AC*, contigua a AB por el Este, resulta similar a AA: el suelo, de roca tallada, está a un nivel más alto, lo que ha supuesto -en las condiciones del sector- que la habitación se haya visto muy afectada por las perforaciones de época medieval. De hecho, en la parte Oeste de este espacio uno de los hoyos (aa) llegó a la roca y su autor perforó unos diez centímetros de la misma hasta asegurarse de que efectivamente se trataba de terreno rocoso. La mayor parte del material ibérico ha desaparecido, aunque se han recuperado fragmentos de ánfora y un caliciforme de pequeño tamaño.

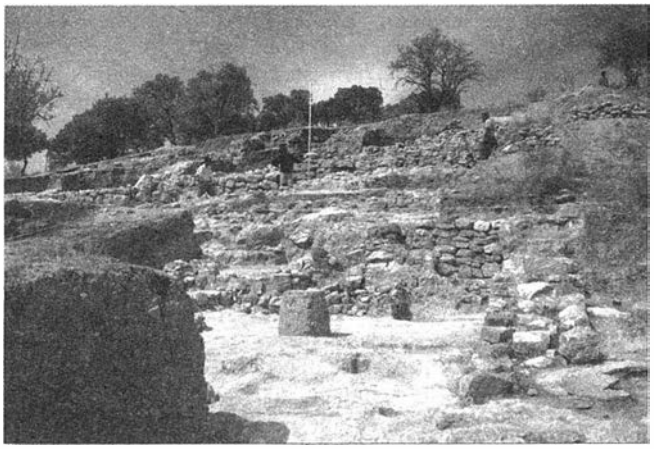
La cuarta y última estancia, la *estancia AD*, aparece de nuevo a una cota inferior a la de AC pero superior a la de AB. Al Sur está limitada

LAM. III. Aspecto parcial del Sector Central, en el que se aprecian parcialmente los Dptos. Q y R, que abren a la calle que denominamos S.



LAM. IV. Sector Central. Dpto. P. Angulo interior, marcada por la unión entre los muros 6 y 7.





LAM. V. Aspecto general del Sector Central visto desde el lado meridional del Dpto. F.



LAM. VI. Sector N. Aspecto general del área excavada durante la campaña de 1989 desde el W.

por restos muy destruidos del gran muro 52 y por el muro 50, prolongación mejor conservada del 52 al otro lado de un vano que sirve de puerta a la estancia, presumiblemente hacia la calle AE. Restos de su pavimento se han hallado en este punto, asentados directamente sobre la superficie de la roca.

Por el Norte no hemos documentado todavía el muro de cierre de la habitación, mientras que al Este se ha excavado el zócalo de piedra, bien colocada y careada, del muro 63. Algo más problemático resulta el cierre de AD por el Oeste. Aquí hemos hallado el zócalo completo del muro 57, que originalmente separaba las estancias AC y AD. Se trata de un muro de gran calidad constructiva, pese a lo pequeño e irregular de las piedras que lo forman. Sin embargo, en un momento dado se construyó el muro 51, que no es sino un engrosamiento del muro 57 hacia el Este, o, más probablemente la creación de una verdadera y sofisticada cámara de aire, dejando un hueco de unos 15 cm de ancho entre el antiguo muro 57 y la nueva cara del muro (muro 51) formada por un tabique de adobes revocado con una espesa capa de barro.

Sobre el suelo del Departamento *AD* se encontró el ya familiar conjunto de ánforas aplastadas -aunque faltan sus bases, presumiblemente porque quedan en la parte Norte de la habitación, aún no excavada-. En el potente derrumbe de adobe y tapial que sella el conjunto (contexto c) apareció un gran recipiente de plomo aplastado por completo y un fragmento de asa geminada de una copa campaniense A de la forma 68 de Lamboglia, fechable a lo largo del siglo II a. de C. Por el contrario, no se han hallado en la habitación pesas de telar.

Al Sur de la calle *AE*, y en la parte Occidental -la única excavada- hemos podido identificar otro conjunto de estructuras que definen estancias todavía no excavadas por completo.

El espacio *AI*, no ha sido definido tampoco en su totalidad, pero sí se ha excavado el terreno hasta la roca en la zona que aparece en la Fig.2. Bajo el relleno de tierra vegetal e intrusiones medievales no apareció el habitual derrumbe de adobes y tapial, quizá eliminado por la erosión, sino que de inmediato se detectaron las bocas de un conjunto de grandes ánforas todavía de pie, colocadas sobre un rebanco de piedra (*bf*) y apoyadas contra la cara Norte del muro 55, que cierra el espacio por el Sur. Por tanto, el suelo de esta estancia, formado por tierra apisonada, no está a más de un metro por debajo del nivel actual del terreno. En total se han extraído 6 ánforas prácticamente completas aunque muy fragmentadas, tomando muestras de su contenido. Sin embargo, bajo el perfil Oeste se observa que el almacenamiento continúa en la zona no excavada. Para completar la aglomeración de material arqueológico en esta pequeña estancia hay que reseñar la aparición de un molino -macho y hembra-, removido de su posición original y en mal estado de conservación, de tipología idéntica a todos los demás molinos hallados en la excavación (Dptos. AB, O, fragmento de hembra sobre el pavimento de AE, fragmentos de Y, Ñ/W...).

Una vez retirado todo este material se procedió a excavar bajo el suelo de *AI* con la intención de determinar la existencia de posibles fases anteriores. Bajo el suelo *bg* de arcilla se excavó un paquete de tierra arcillosa durísma y apisonada, con muy escaso y nada representativo material, en una potencia de casi 1 metro, sin hallar restos de fases anteriores. Por fin se llegó a la roca natural del cerro, que había sido rellenada en tanta altura para poner el suelo de *AI* a un nivel próximo al de *AE*.

En cuanto al espacio *AF*, de pequeño tamaño y planta muy irregular, delimitado por los muros 68,69, 70 y 55 (Fig.2), no ha sido excavado todavía salvo lo suficiente para definir su planta y comprobar la existencia de una puerta hacia el Sur, abriéndose sobre el espacio *AH*.

El espacio *AH*, delimitado al Norte por el muro 55 y al Sur por lo poco que se ha excavado del muro 58, presenta todavía problemas de interpretación. En principio pensamos que pueda tratarse de otro espacio público/calle, que podría desembocar en el espacio AE en ángulo agudo, lo que determinaría la irregular planta en forma de chaflán de la estructura AF. Las razones que abonan esta interpretación son la orientación del espacio, la puerta de AF que se abre al Sur, la ausencia de material propio de habitación (como en AI, AB o AD, por citar estancias del Sector Norte) y sobre todo la propia sucesión de contextos, que bajo el nivel superficial y el derrumbe del muro 55 presenta capas sucesivas de cerámica muy machacada mezclada con piedras pequeñas y redondeadas (*bb* y *bc*) hasta llegar a una capa de barro sin material (*b*), de unos 15 cm de potencia, que a su vez monta sobre otro paquete de piedras y cerámica (*be*). El problema es que la capa de barro no es ni siquiera aproximadamente horizontal, sino que buza hacia el muro 58, y tampoco cubre toda la superficie, desapareciendo junto al muro 55. Del mismo modo, las capas de cerámica y piedra no llegan a presentar en ningún punto una regularidad similar a la del espacio *AE*. Sólo una excavación más amplia hacia el Este puede confirmar o refutar las hipótesis en torno a la posible distribución de espacios públicos y privados en este sector.

En toda esta parte del sector Norte han aparecido algunas piezas que nos ayudan a fijar la cronología, concretamente un as del tipo Jano-proa en la puerta de la estancia AF (contexto *aw*) y varios fragmentos de cerámica campaniense A, junto con un fragmento muy rodado de barniz negro ático hallado en superficie. Por tanto, también en esta zona parece confirmarse una cronología de siglo II a.C., quizá en torno a mediados de siglo.

Debemos ahora aludir, siquiera sea con brevedad, a la existencia de niveles arqueológicos más tardíos. Tras la destrucción violenta del poblado en el siglo II a.C. -accidental o provocada- no se produjo una reconstrucción del mismo, y ni siquiera una remoción de los rescoldos humeantes en busca de objetos sepultados bajo las ruinas. Sólo la aparición en un plano superficial de un denario romano de plata cuya fecha de acuñación es de 104 a.C. nos lleva a fechas que pudieran adentrarse en el siglo I a.C., mientras que la ausencia de *terra sigillata* es total tanto en superficie como en niveles arqueológicos.

Sin embargo, y muchos siglos después, los niveles ibéricos se

vieron afectados por la edificación de algunas pobres estructuras medievales en la zona de L16-L17 (muros 54 y 56, contexto *d*), que en el caso del muro 54 reutilizaron piedras de los muros ibéricos (concretamente del gran muro 52) e incluso fragmentos de piedras de molino, desmontando parcialmente estructuras anteriores. Esa es la razón de que el Muro 54 monte directamente sobre la roca en una parte (donde desmontó por completo el alzado del muro ibérico), mientras que en otra asienta sobre el derrumbe de adobe de las estructuras ibéricas.

Más dañinos para los niveles ibéricos han sido los numerosos agujeros, también medievales, que cubren el sector, hasta un total de 15 (*bk, bj, bm, bi, as, bn, ar, ai, h, aa, ab, ac, ad, ae, af*). Su diámetro oscila entre 60 y 120 cm, y su profundidad varía mucho. Según las zonas, y como ya hemos dicho, han llegado hasta la roca (*aa, ac, bk*, etc.) o no han llegado siquiera a afectar los niveles ibéricos. Los más destructivos fueron sin duda el hoyo *ae* y el *ai*, que rompieron los muros 65 y 67 y removieron gran cantidad de material ibérico. Igualmente el hoyo *af* nos proporciona una cronología relativa, pues parece romper parcialmente la cara interna del muro medieval 54.

Más tardío aún, posiblemente datable en la Guerra Civil -cuyas trincheras, como hemos dicho, aparecen pocos metros más arriba- es el hoyo *q*, profundo, en el que apareció un cántaro moderno y peines para munición de fusil (hay abundancia de vainas e incluso balas en superficie).

Que todos estos hoyos no son ibéricos de remoción es claro por varias razones: incluso aunque sólo uno corta un muro medieval y los demás arrancan prácticamente sobre la parte superior de los derrumbes de estructuras ibéricos, el hecho de que algunos lleguen a romper muros, a perforar palmos de roca y que congregan material ibérico aprovechable (punta de lanza en *ae*) descartan esta posibilidad. Sin embargo, estos hoyos tampoco parecen basureros -interpretación socorrida- porque apenas contienen huesos, e incluso el material cerámico medieval es escaso.

En conjunto, la excavación realizada hasta ahora en el Sector Norte nos ha proporcionado muy importantes datos para comprender la organización espacial del poblado, en especial en lo referente a la articulación de las estancias sobre espacios de tránsito. Igualmente los datos son importantes para ayudar a fijar la cronología y sobre todo hemos conseguido un gran conjunto de materiales de uso doméstico perfectamente localizados, lo que abre las posibilidades para estudios de tipo microespacial. Tampoco son despreciables los datos obtenidos sobre técnica edilicia, que nos ayudan a completar el catálogo de soluciones empleadas por los constructores ibéricos.

EL SECTOR CENTRAL

Al contrario de lo que sucedía en el Sector Norte, donde se abrió una amplia zona para estudiar problemas de carácter global, las actuaciones desarrolladas en el Sector Central han ido dirigidas, sobre todo, a completar aspectos que quedaron inconclusos en la campaña de 1987 y a resolver problemas concretos referidos a la organización espacial de esta zona. Por ello nos centraremos en la descripción de los trabajos efectuados en las distintas cuadrículas en que se han realizado trabajos (ver Fig.1).

Cuadrícula G15

Esta cuadrícula se ha excavado con el objetivo de completar la estancia *P*, parcialmente descubierta en la campaña de 1987 -con espectaculares resultados en lo que se refiere al material cerámico depositado en dicho Departamento- y luego afectada por las depredaciones de un excavador clandestino.

En esta campaña hemos obtenido en G15 los siguientes resultados:

Se ha completado la estancia *P*, de forma trapezoidal y unida a *O* por una puerta. Desde el punto de vista edilicio lo más notable es la excepcional conservación de los alzados de adobe de los muros que cierran la estancia, que llegan a los dos metros de altura y conservan incluso parte del fino revoco de cal que cubría los adobes. Esto es especialmente aplicable a los muros 6 y 59, excavados en esta campaña. Por lo que se refiere a los materiales, y pese a que la actuación citada del clandestino removió una buena parte del nivel fértil de la habitación, hemos podido excavar toda la esquina Nordeste de la misma, obteniendo más de 20 bolsas de material cerámico en una superficie de unos 6 m², además de unas 20 piezas casi completas o completas, sobre todo cuencos y platos. Esta concentración de formas abiertas en dicha esquina viene a modificar nuestra impresión anterior de que la estancia *P* contenía casi exclusivamente vasos de almacenamiento, sirviendo de almacén para el grano molido en la estancia *O*. Por otro lado, se confirma nuestra idea de que estos vasos se hallaban en estanterías de madera que desaparecieron carbonizadas en el incendio que destruyó la habitación.

Al Norte del muro 6 no ha quedado espacio para resolver problemas, pero sí para crear otros nuevos. Hemos podido prolongar los muros 59 y 1, amén de hallar otro tabique de separación (61), pero ahora resta identificar correctamente la función del estrecho pasillo *D*, y la planta del espacio *A*. El problema se agrava porque toda la zona entre el muro 1 y el 59 está destruida por una profunda zanja de dirección NW-SE que llega incluso a cortar las hiladas superiores del muro 6. Esta zanja llega a los dos metros de profundidad hasta la roca, es casi vertical en su lado Oeste, mientras que al Este se puede apreciar cómo corta escalonadamente el potente derrumbe de adobes y tapial de época ibérica, con toda probabilidad para permitir la entrada de quien o quienes la excavaron y para poder sacar las espuertas de tierra. El relleno de la zanja es claramente un basurero de tierra suelta gris cenicienta clara con abundantísimos trozos de carbón muy fragmentado. El material se compone sobre todo de huesos de cocina y abundante cerámica medieval (contextos *b* y *c*). A nuestro modo de ver se trata, pues, de un basurero de época medieval que corta los niveles ibéricos y quizá rompió la prolongación hacia el Este del muro 1, al igual que con seguridad lo hizo con el muro 6.

La única zona que queda intacta es la parte del espacio *D* no excavada en 1985. En ese pequeño pasillo se ha hallado bajo el derrumbe *d* (contexto *j*) un conjunto de 41 pequeñas pesas de telar, de tipología distinta a la habitual. Puesto que no hay en este punto espacio físico suficiente para manejar un telar sólo cabe pensar en un almacén temporal del mismo o en un depósito de pesas.

Por el pequeño trozo excavado -sin profundizar apenas- al Este del muro 59 y Sur del 60, donde aparece bastante cerámica y algunas pesas de telar, cabe suponer que la línea de habitaciones se prolonga más aún hacia el Este. Sin embargo la excavación en esa dirección tropieza con la dificultad de que gran parte del espacio está destruido por las "excavaciones" de clandestinos.

Cuadrícula G14

La mitad Norte de esta cuadrícula fue excavada durante la campaña de 1985 -documentando los Dptos. *A, B* y *C*, delimitados por muros de tapial y adobe con alzados muy bien conservados y estructurados al menos en dos plantas-, y colmatada después para favorecer su conservación y preservarla de la continuada acción de los clandestinos. Por este motivo, y como primera providencia, antes de acometer la excavación de nuevos puntos procedimos a vaciar el área ya excavada, tanto con objeto de utilizarla de guía como, sobre todo, para lograr en el terreno una visión lo más completa posible.

A continuación, planteamos la excavación de la mitad Sur de G14 con el fin de completar la documentación del Dpto. *Ñ*, parcialmente intervenido durante la campaña de 1987. Planteada la intervención, distinguimos los siguientes contextos:

Contexto a

Tierra vegetal con abundantes piedras y fragmentos de adobe procedentes de arrastres y derrumbes. Color marrón grisáceo con manchas anaranjadas. Area muy afectada por las raíces de numerosas retamas y por la construcción de una estructura medieval ya



FIG.2. Croquis a escala en el que es posible apreciar las estructuras documentadas en los Sectores Norte y Central del Cerro de la Cruz hasta la campaña de 1989.

documentada en 1985 y que ahora desmontamos. Material revuelto. A destacar entre el metal un cuchillo de hierro medieval, el gozne de una puerta y un gran regatón de hierro, y entre la cerámica una base de una copa de la forma 68L de campaniense A, junto a un candil de piquera.

Una vez eliminado este contexto documentamos la cara superior de dos muros de adobe, uno que cierra el Dpto. *Ñ* por el Norte (que catalogamos como muro 37) y otro que lo subdivide aproximadamente por la mitad, en sentido Norte-Sur (muro 38). Por este motivo, dividimos la excavación en Dpto. *Ñ/E* y *W*, individualizando sus contextos.

Dpto. Ñ/E. Contexto b

Relleno de tierras mezcladas, muy sueltas, fruto sin duda de la remoción reciente de este área, por lo que debe considerarse sin validez estratigráfica.

A destacar entre el material recuperado un pequeño colgante de pasta vítrea en forma de ánfora.

Dpto. Ñ/E. Contexto c

Aparece ya distribuido de manera uniforme por todo el corte y se compone, básicamente, de los restos del derrumbe de una estructura: gran cantidad de adobes sueltos, fragmentos enormes de una argamasa de cal y arena, de extraordinaria dureza, cuya interpretación precisa se nos escapa, y buena cantidad de fragmentos cerámicos -ya todos ellos de clara tipología ibérica- entremezclados con tierra muy suelta de color anaranjado (variado en matices), fruto de la descomposición o desintegración de adobes y argamasas.

A partir de este momento recogemos la totalidad del material que se exhuma. Parte de este contexto aparece afectado por una galería practicada por el excavador clandestino desde uno de los cortes del bulldozer, provocando una importante abertura en el ángulo de unión entre los muros 37 y 38 y el desmonte casi total de éste hasta su unión con el muro 2.

Dpto. Ñ/E. Contexto d

Lo componen cenizas y tierras oscurecidas por la descomposición de materias orgánicas, dispuestas directamente sobre el suelo: superficie natural de la roca, apenas regularizada mediante rebajes y recubierta en sus mayores inflexiones de una capa de barro bastante líquido después apisonado.

En el ángulo SE documentamos un almacén de pesas de telar prácticamente calcinadas -en número cercano al centenar- que en algún momento han rodado hasta alcanzar el Dpto. *o* a través de la puerta de unión y que presentan como signo distintivo una marca impresa en su cara superior en la que se distingue una figura masculina alada abrazando a otra aparentemente femenina. Después de tomar sus módulos, todas aquellas pesas que se hallen en mejor estado son retiradas. El resto se consolidan y se conservan *in situ*. Son individualizadas como contexto *d*.

Como elemento importante, es preciso destacar que todos los muros de este Dpto. muestran huellas de un revoco de cal similar al ya comprobado en el interior del Dpto. *o*.

Dpto. Ñ/W. Contexto e

Tierra vegetal, mezclada con las procedentes del derrumbe de la estructura, que a todos los efectos coincide con el contexto *b* anteriormente descrito. Cabe reseñar la documentación junto al perfil W, prácticamente en superficie, de un amontonamiento de pesas de telar similares a las del contexto *d*, apiladas con cierto orden y calzadas mediante piedras irregulares. En principio se recuperan un mínimo de 35 ejemplares.

Dpto. Ñ/W. Contexto f

Nivel de derrumbe, con cierta abundancia de adobes, pero progresivamente dominado por un enorme bloque de mortero o argamasa de cal y arena que llega a extenderse por todo el corte y sobre la cual monta el alzado de adobe del muro 38. En su interior aparecen embutidas bastantes pesas de telar, adobes y grandes fragmentos de ánfora, unas y otras en un estado tal de dureza y mineralización que parecen haberse visto sometidas a un intensísimo incendio.

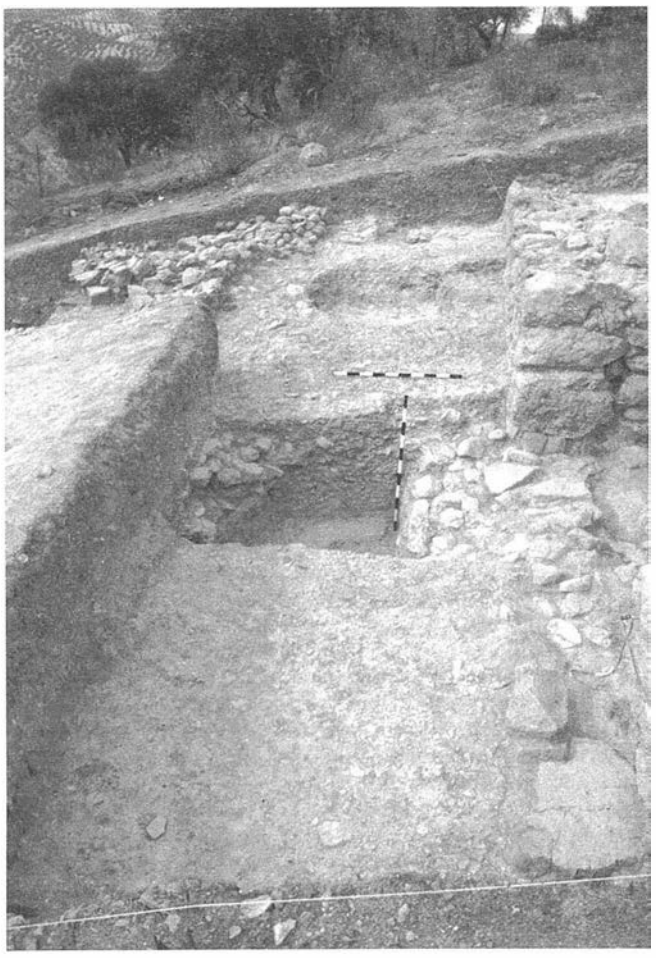
Por el momento no contamos con argumentos suficientes que nos permitan interpretar estas enormes masas de mortero. Sí podemos indicar que en este caso parecen marcar una fase de ocupación previa a la acumulación de pesas de telar y al alzado en adobe del muro 37, que dividió la habitación en dos ambientes. No obstante, desconocemos a qué pueden responder, si bien creemos que pueden haber sido provocadas por reacción de algún elemento constructivo al contacto con el fuego o el agua. Por este motivo guardamos muestras suficientes como para asegurar su análisis.

Esta argamasa, que llega a alcanzar una potencia de más de un metro, es designada como contexto *g* a efectos de individualizar el material recuperado en su interior.

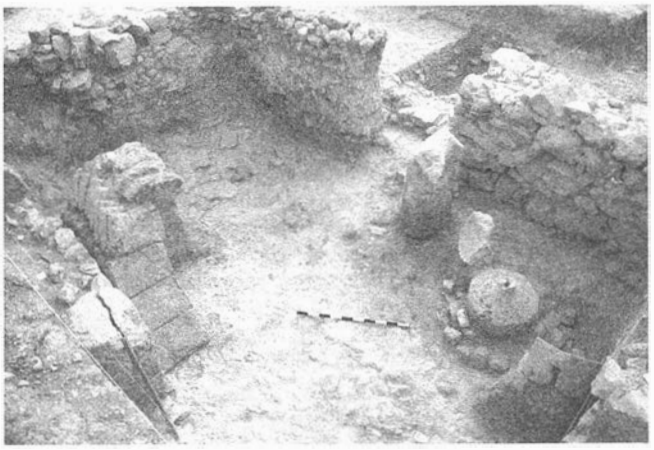
Dpto. Ñ/W. Contexto h

Nuevo contexto de derrumbe, infrapuesto a *g*, compuesto de tierra anaranjada clara, muy suelta, con fragmentos de adobes, algunas piedras y escaso material cerámico. En él recuperamos el fragmento de una piedra hembra de molino, tallada en caliza y alguna pesa de tela más, de nuevo sin cocer. Bajo este contexto, de escasa potencia, aparece ya el suelo de tierra apisonada, dispuesto directamente sobre la superficie de la roca, que apenas ha sido preparada al efecto. Sobre el suelo, una ligera capa de cenizas y tierra ennegrecida.

LAM. VII. Sector N. Calle trazada en sentido W-E, que denominamos como Espacio AE. Se construyó mediante un apisonado de guijarros y cerámica que fue reponiéndose hasta ofrecer hoy un espesor de casi 1 metro.







LAM. VIII. Sector N. Vista del Dpto. AB desde el Este.
LAM. IX. Sector N. Dpto. AB. Obsérvese la disposición del molino y del almacenamiento de adobes.

Sin lugar a dudas, nos hallamos ante un área de carácter fabril, dedicada básicamente a la molienda del grano -son ya varios los molinos documentados *in situ*- al almacenaje del mismo- lo que explicaría en parte la extraordinaria proliferación de ánforas y grandes contenedores- y a la confección de telas mediante telares verticales. En este contexto, los departamentos *O, P* y *Q* constituirían una primera línea de habitáculos abiertos al Sur -espacio *s*- y las estancias *M, Ñ* y *D* les servirían como una especie de trastienda, dedicadas, entre otras, a funciones de almacenaje.

De acuerdo con la tipología de los materiales recuperados -si bien no contamos con elementos de datación absoluta recuperados *in situ*-, la cronología de este sector se centra también en torno a mediados del siglo II a.C.

Cuadrículas F11-G11

Abrimos esta zona -que afecta a los dos metros meridionales de G11, complementados con 3 metros de F11, formando así una cuadrícula de 5 x 5 m- en el prurito de localizar el límite exterior de la gran y compleja estructura documentada hasta el momento en todo el Sector Central, al tener ya constancia de la existencia de calles en sentido E-W, siguiendo las curvas de nivel, y presuponer la necesidad de accesos perpendiculares que permitiesen la comunicación entre terrazas.

Más tarde, ampliaríamos 2 x 2 m en F10 (a efectos de sigla F10/SSE) por haber documentado precisamente la existencia de un espacio orientado N-S y por la necesidad de descubrirlo en toda su anchura. Sus contextos serían asimilados a los del resto del corte, en el cual distinguimos entre aquellos situados al interior o al exterior de las distintas estancias.

Contexto a

Tierra vegetal, de arrastre. Potencia variable si bien como es habitual buza bastante hacia el Sur. Material mezclado (ibérico y medieval). Afecta a todo el corte.

Contexto b

Nivel de margas y adobes descompuestos, con abundancia de nódulos de cal y escasez de material cerámico, que suele deberse a arrastre pluvial y sella habitualmente los estratos de derrumbe. Tonos rojizos y verdosos. Ocupa el interior del *Dpto. W* y se identifica con el contexto c, que aparece ocupando la zona al W del Muro 39 -el espacio confirmado más tarde como calle-.

Contexto d

Derrumbe de tapial rojizo, muy localizado, que se documenta en el interior del *Dpto. J*. Estéril.

Contexto e

Nivel de cenizas, de unos 10-20 cms de potencia e infrapuesto al anterior, que se relaciona con el documentado en todo el sector al W del Muro 39 (contexto g) y que se deposita directamente sobre el suelo, de barro apisonado regularizando la superficie natural del cerro. Constituye el nivel de incendio que supuso la destrucción de la estructura y a efectos cronológicos cabe destacar que en él se recuperaron, ocupando parte de la calle, junto al Muro 40, unas 20 pesas de telar y un cubilete de cerámica gris, que de nuevo nos sitúa la cronología de la destrucción en torno a mediados-finales del siglo II a.C.

Contexto h

Derrumbe de considerable potencia, compuesto por adobes, piedra, masas de mortero de cal y arena, ya documentado en otros cortes, y abundante material cerámico. Cabe destacar un caliciforme exhumado completo, de cronología similar a la ya señalada. Se corresponde con el contexto *j* excavado en el interior del Departamento *J*.

Contexto h'

Denominamos así a la argamasa de cal y arena que pasa a ocupar toda la mitad Sur del corte al Oeste del muro 39 -la calle o espacio *y*-. En su interior recuperamos en muy mal estado un instrumento de hierro con al menos 5 dientes y enmangue para astil de madera, dos fragmentos de una piedra hembra de molino tallada en caliza, alguna cerámica ibérica con concreciones muy fuertes, y un pico de hierro de 26 cm de longitud en bastante buen estado.

Contexto i

Nivel de tierra marrón con tonalidades rojizas y verdes, compuesto de margas con nódulos de cal y con escasez de cerámica. Se documenta en el interior del *Dpto. J*, y lo interpretamos como una capa de barro o tapial dispuesta ex profeso para regularizar la superficie de la roca natural. De esta manera se correspondería con el contexto *k*, capa de barro de grosor muy variable, entre 1 y 20 cm, que uniformiza la superficie de la calle o espacio Y. Este es el sistema habitual utilizado en todo el poblado para este fin, y en el caso que nos ocupa conforma una rampa de acusada pendiente al sistema de calles transversales.

Todo parece confirmar, por tanto, la planta de un típico poblado en ladera, dispuesto en terrazas escalonadas, a las que se accedería mediante rampas en zig-zag que facilitasen la circulación de vehículos, bestias de carga o personas, eliminando la mayor parte de la pendiente, y a la vez mediante accesos perpendiculares que redujesen esfuerzo o tiempo. En este punto hemos dado con uno de ellos, que, con una anchura de 3,5 m y orientación aproximada

SE-NW, aparece limitado al E y W por muros de piedra de mayor solidez que la habitual al ser paramentos exteriores, y cuya cronología puede ser fijada en torno a mediados o incluso en la segunda mitad del siglo II a.C.

Cuadrículas E13-E14

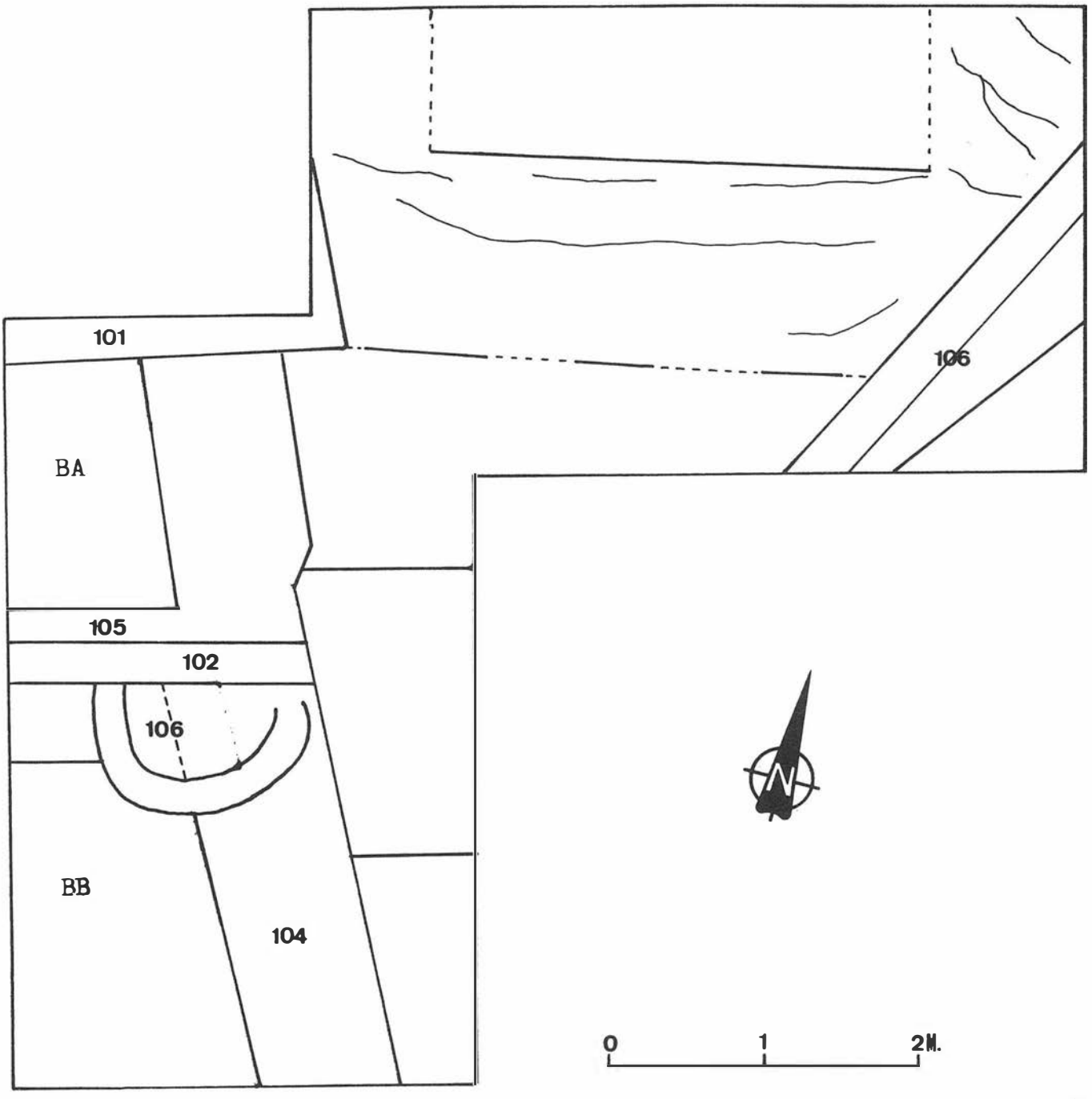
Este sector (que en realidad incluye también una parte de F14 no excavada en 1987) se ha intervenido con la intención de descubrir por completo el trazado del muro 25, excavar las partes que faltaban de las estancias *O* y *Q* y decidir si el espacio S de 1987 corresponde a una estancia o a un espacio de tránsito, puesto que existían argumentos para defender ambas posibilidades.

Por lo que se refiere a la tarea de completar las estancias O y Q, la única novedad de interés es el descubrimiento de una pequeña pileta de forma elíptica justo al Sur del gran aljibe del Dpto. O, con una dimensiones de 60 cm de eje mayor y 38 de eje menor, con una profundidad de 15 cm y fondo plano. Está revestida del mismo material impermeabilizante que el gran aljibe, con el que obviamente está en relación de algún tipo.

En cuanto al muro 25, el de estructura más sólida de toda la zona excavada, ha sido descubierto por completo uniendo los tramos excavados en 1987 en E12 y F15. La estructura de todo el lienzo documentado es similar, con paramentos de grandes piedras trabadas con ripios menores en algún punto y relleno de piedras de tamaño grande, mediano y pequeño. En su mitad Oriental parte del alzado meridional del muro fue revestido con un rebanco de grandes piedras colocadas a modo de contrafuertes. Como resulta evidente dada su función de muro de terraza, el alzado Sur es más alto que el Norte, de modo que el nivel del suelo de las habitaciones *O, P* y *Q* está aproximadamente un metro más alto que el nivel de la roca al Sur del muro 25.

No quedan restos de posibles puertas hacia el Sur de las estructuras *O, P* y *Q*. No hay duda de que la estancia P sólo abría hacia la O, porque el muro 25 conserva varias hiladas de piedra en

FIG. 3. Croquis de las estructuras excavadas en el Sector Este durante la campaña de 1989.



esa zona, pero no podemos tener la misma seguridad para las habitaciones O y Q. Por un lado, en dichas habitaciones el muro 25 está arrasado hasta el nivel del suelo, lo que nos niega la evidencia necesaria. Por otro, si estas habitaciones no abrían hacia el Sur resulta imposible hallar otras salidas, por lo que debemos postular la existencia de puertas hacia el espacio S.

Parece ahora claro que el espacio S es una especie de calle o callejón entre el muro 25 y 27, cuya prolongación hacia el Oeste se ha documentado este año. Ambos muros calzan directamente sobre la roca, que en esta zona está sin retallar. Posiblemente todo el conjunto de gredas y piedras redondeadas que se señalan en la Figura 2 como muro 26 no sean sino un relleno destinado a horizontalizar el terreno y elevar el nivel del suelo, facilitando el acceso a las habitaciones de la terraza superior. Somos conscientes de las dificultades que entraña esta explicación por dos razones: por un lado la diferencia de cota que existe entre la parte superior del "empedrado" 26 y el suelo de las estancias O y Q (casi un metro); por otro, y más importante, el carácter del relleno arqueológico.

En efecto, y como ya observamos en 1987, sobre la roca e incluso sobre el contexto 27 se disponen varios paquetes formados por tierra suelta cenicienta clara, de distinta potencia según la zona, separadas entre sí por capas de tierra arcillosa. La tierra gris (contexto b) contiene muchísimo hueso calcinado y material cerámico abundante, incluyendo piezas enteras rotas de antiguo, mientras que la arcillosa (*e, e'*) es prácticamente estéril. Estas capas alternadas de tierra gris y rojiza no son horizontales, sino que buzan hacia el Sur, como si hubieran sido arrojadas desde la terraza superior. Nuestra interpretación provisional es que nos hallamos ante un callejón entre el conjunto de estancias al Norte del muro 25 y el situado al Sur del muro 27, que es utilizado como basurero (no nos cabe duda de que el contexto *b* lo es), periódicamente saneado mediante el expediente de echar una capa de tierra arcillosa que selle las capas de restos orgánicos.

La cronología del basurero viene de nuevo determinada por el hallazgo de fragmentos de cerámica Campaniense A fechables en el siglo II a. C.

SECTOR ESTE

Como ya se ha dicho en el planteamiento de la campaña, en este Sector, al igual que en el Sur, no hemos tratado de realizar una excavación en área, sino tan sólo de sondear para tratar de confirmar los datos obtenidos en los Sectores Norte y Central en otras áreas alejadas y tratar de definir la extensión del poblado.

En el sector Este se efectuaron dos sondeos, uno a 50 m al Este del sector Norte (Sondeo 1), y otro junto al actual acceso al yacimiento (Sondeo 2), en una zona sensiblemente más llana y que se prolonga, más allá de la zona vallada, en un pequeño espolón.

Sondeo 1

Es el que ha proporcionado los resultados más interesantes dentro del Sector Este. En principio se planteó como un corte de 5 x 3 m de lado, con el eje mayor orientado de Norte a Sur. Durante el transcurso de la excavación fue preciso efectuar varias ampliaciones que afectaron al ángulo Noreste, adoptando el corte una forma de L que cubre una superficie aproximada de 31 m².

Su excavación ha permitido distinguir una serie de estructuras murarias que se corresponden con dos momentos constructivos.

El primero viene definido por dos estancias (*BA* y *BB*) que se articulan al Oeste de un gran muro (104) con orientación N-S, y que están delimitadas por los muros 101 y 105, transversales al anterior. La técnica constructiva empleada es la usual en el yacimiento, consistente en la somera regularización de la roca mediante retalla o relleno de tierra, para a continuación disponer la primera hilada de piedras del muro, de mampostería más o menos regular y posterior alzado de adobe o tapial.

La estancia *BA*, cerrada al Norte y al Sur por los muros 101 y 105, presenta una anchura de apenas 1,5 m, en tanto que la *BB*, al Sur del muro 105, ha sido excavada en una superficie de 2 x 1,5 m. Esta última muestra un pavimento de tierra batida con cal sobre el que se ha localizado una enorme cantidad de fragmentos de ánfora de tipología iberopúnica, destrozadas por el derrumbe de muros de adobe. En muchas de estas ánforas hemos hallado restos de semillas calcinadas, que responden básicamente al tipo de leguminosas que en la zona se conoce como yero.

Al Este del muro 104, la roca natural se presenta notablemente regularizada y con una suave pendiente hacia el Sur, aminorada además por dos series de alineamientos de piedras perpendiculares a este muro y que forman con la roca una especie de plataformas escalonadas. Este hecho, unido a que el Muro 101, interpretado como de contención de terraza, formara esquina y se interrumpiera hacia el Este, nos llevó a considerar la posible existencia de un espacio de comunicación (calle) con orientación Norte-Sur. Ante esto, se planteó la ya citada ampliación en el ángulo Noreste del Corte, que ha permitido documentar un espacio abierto de al menos 5 m. de anchura, definido por cuatro alineamientos paralelos de piedras dispuestas en sentido Este-Oeste sobre una roca muy alisada. La no correspondencia de este espacio con unidades de habitación viene probada, además de por lo ya expuesto, por una secuencia de deposición sedimentaria muy distinta a la documentada por las estancias adyacentes.

Esta primera Fase culminó con una destrucción violenta reflejada en un nivel de incendio identificado como contexto *j*, presente en la estancia *BA* y sobre el pavimento de la *BB*. De modo significativo, al este del muro 104 este contexto sólo ha sido hallado en la zona inmediatamente adyacente a estas habitaciones, en tanto que en la zona interpretada como espacio abierto aparece de un modo muy tenue y en extremo disperso. Con posterioridad al incendio, se produjo el derrumbe de adobes documentado por los contextos *i* y *k* de la estancia *BB*.

El segundo momento constructivo viene definido por los muros 102 y 106 y por la estructura 103. El primero de estos muros apoya sobre el 105 de la Fase anterior y aprovecha materiales reutilizados junto a algunos ladrillos. En su paramento externo presenta adosada una estructura de planta semicircular constituida por varias hiladas de piedras que apoyan sobre el contexto *i* y sobre el muro 104. La funcionalidad de esta estructura es desconocida, y la excavación de su interior mostró que estaba rellena de tierra con un alto contenido de materia orgánica. La estancia *BB* quedó amortizada, en tanto que en el espacio comprendido entre el muro 101 y el 102 fue delimitada la nueva estancia *BC* (sucesora de la *BA*), con un nivel de ocupación (contexto *h*) que ha proporcionado un abundante material cerámico, consistente en fragmentos de grandes contenedores y de vasos con decoración de bandas pintadas. Sobre este nivel de ocupación se produjo el derrumbe de un muro de adobes (contexto *c*), coetáneo al del muro 101 (derrumbe de piedras del contexto *e*).

A este segundo momento correspondería también la colmatación del espacio abierto al Este del muro 104, en el que se excavó una fosa de pequeña profundidad usada como basurero (contexto *o*) y se elevó una estructura aún sin definir que viene representada por el Muro 106.

Con posterioridad, y ya en época medieval, se abrió una gran fosa que alcanzó al Muro 104 y que tendría como fin el robar las piedras que lo constituían para su aprovechamiento en nuevas construcciones.

El material cerámico recuperado en este corte muestra una notable homogeneidad y consiste mayoritariamente en fragmentos de ánforas y otros grandes contenedores, así como en vasos más finos, muchos de ellos con decoración pintada de bandas, aguas o semicírculos concéntricos. La cronología viene fijada por una base y por un borde de ánfora grecoitálica y por varios fragmentos de campaniense A, con una fecha en torno a mediados del siglo II a. C.

Sondeo 2

Consistió en una Cata de 5 x 3 m de lado, con el eje mayor orientado de Norte a Sur. Los resultados de este Sondeo han sido



FIG. X. Sector N. Dpto. AB. Aspecto frontal de la reserva de adobes acumulada junto al muro 64.



FIG. XI. Sector N. Dpto. AB. Detalle del molino de grano dispuesto en su ángulo SW.

poco satisfactorios dado que el nivel arqueológico apenas supera en esta zona los 40 cm de potencia, encontrándose inmediatamente por debajo de él la roca madre caliza constitutiva del Cerro.

La única estructura documentada es un "pozo" o "silo" de planta circular, de 1 m de diámetro, excavada en la roca. En su interior (contexto *d*) se recuperó un material cerámico escaso y poco típico.

Toda la superficie del Sondeo se hallaba muy alterada, con intrusión de material medieval en los contextos b y c. En este último contexto se localizaron también numerosos fragmentos de ánforas de tipología iberopúnica.

Evidentemente, el objetivo básico de la excavación planteada en este sector: documentar la existencia o no del poblado, así como su comportamiento urbanístico, se vio cumplido. No obstante, resulta arriesgado por el momento suponer la no ubicación de estructuras de habitación en la zona -supuesta su documentación a escasos metros merced a los sondeos practicados por el bulldozer del clandestino- y no hay que desechar el que hayamos podido abrir en un espacio abierto, cuya funcionalidad no nos es posible fijar por el momento.

EL SECTOR SUR

Sondeo 1

Este sondeo fue realizado en la ladera meridional del Cerro de la Cruz, en el nivel de aterrazamiento más bajo y a pocos metros de la valla que delimita la zona del yacimiento en excavación.

El Corte se planteó como un rectángulo con orientación Norte-Sur, de 10 x 3 m de lado, dividido en dos tramos (Sondeo 1-N y Sondeo 1-S) por un testigo de 2 m de anchura.

En el sondeo 1-N, bajo un nivel superficial que proporcionó gran cantidad de cerámica rodada desde la parte más alta del poblado, se localiza un muro (100) del que sólo se conserva la hilada inferior de piedras, con una orientación Noreste-Suroeste. En el ángulo Noroeste de la Cata, la roca aflora apenas a 15 cm.

Este muro 100 apoya directamente sobre un nivel constituido por tierra y piedras irregulares de pequeño y mediano tamaño, bajo el cual se localizan varias capas de margas estériles y la roca madre caliza.

Ante los escasos resultados obtenidos en el sondeo 1-N, la excavación de 1-S se reorientó a la apertura de una zanja de 5 m de largo por 1 de ancho. Bajo un nivel superficial con abundante cerámica ibérica y medieval rodada, se distingue un potente paquete con material también de arrastre, aunque ya exclusivamente ibérico, y bajo él las margas estériles y la roca.

Como se ve, los resultados en este sector Sur no han sido todo lo positivos que cabría esperar dado lo arrasada que se hallaba la zona. No obstante, se ha podido documentar una estructura de época ibérica que parece responder al sistema de aterrazamiento típico del poblado. En cuanto a la cronología de este muro 100, la atipicidad del material arqueológico impide una aproximación cronológica firme, si bien su notable homogeneidad con el exhumado en los restantes sectores implicaría una datación similar.

CONCLUSION

Creemos que el presente Informe Preliminar demuestra mejor que cualquier "declaración de principios" el interés de las excavaciones en el "Cerro de la Cruz", en razón del excepcional estado de conservación de los restos -fruto de la destrucción violenta del poblado-, del período abarcado por el yacimiento -una Baja Epoca Ibérica todavía mal documentada en Andalucía-, y sobre todo por integrarse los datos obtenidos, de enorme importancia por sí mismos, en un ámbito mucho más amplio y estructurado como es nuestro Proyecto de Investigación, lo que revaloriza más si cabe la información obtenida en las campañas ya practicadas.

De todos modos, y de la misma manera que la Prospección Superficial realizada este año en las cuencas de los ríos Almedinilla y San Juan no agota el terreno cubierto y deberá continuar en el futuro, las excavaciones hasta el momento efectuadas en el Cerro de la Cruz no suponen en realidad sino el comienzo de un trabajo que debe necesariamente ser más ambicioso, puesto que la misma calidad de los resultados obtenidos así lo exige. La estricta documentación de los restos constituye sólo una parte de un objetivo que abarca también la cubrición, consolidación y restauración de los restos (como ya se plantea en nuestro Proyecto para el año 1990), la resolución de los numerosos problemas que todavía plantea el yacimiento (accesos al poblado, yacimiento del siglo IV a.C., etc.) y muchos otros aspectos.

RECONSTRUCCION DEL PROCESO HISTORICO EN EL TERRITORIO DE LA CIUDAD IBERO-ROMANA DE OBULCO (PORCUNA, JAEN)

OSWALDO ARTEAGA
J. RAMOS
F. NOCETE
A. Mª ROOS
R. LIZCANO

INTRODUCCION

Como se ha expresado en la presentación oficial del *Proyecto Porcuna*[1], las investigaciones arqueológicas que se llevan a cabo dentro del marco de actuación de su programa vienen siendo dedicadas a la reconstrucción del proceso histórico concerniente al territorio de la Campiña, y más concretamente al entorno geográfico donde sabemos que se hallaba localizada la famosa ciudad ibero-romana de Obulco, la capitalidad de los Túrdulos (Ptolomeo, 2,4,10); cuyas excavaciones sistemáticas han dado comienzo durante el verano de 1987, de una manera consecuente con lo previsto en dicho proyecto[2].

Comprende el *Proyecto Porcuna* la realización de un programa a corto, medio y largo plazo, mediante el cual se pretende profundizar en el esclarecimiento de los cambios socio-culturales[3], socio-económicos[4] y socio-políticos[5], que con el concurso de las sucesivas poblaciones naturalizadas en el territorio de la Campiña se pudieron ir verificando, desde los tiempos prehistóricos hasta los tiempos tardorromanos; intentando con los resultados arqueológicos que se obtengan ayudar a extender un puente de transformaciones dialécticas (proceso histórico) entre los *hombres primitivos* y los *hombres del medievo*[6].

Los pasos que hasta ahora se han dado, para la puesta en marcha del citado programa investigativo, se han encaminado primordialmente a la vertebración sistemática de los datos arqueológicos existentes, procediendo metódicamente de manera que las nuevas consecuciones del trabajo de campo, siendo complementarias, se pudieran hilvanar de una forma progresiva, partiendo de los cuestionamientos más antiguos (los prehistóricos) hasta concatenarlos con los más recientes (los romanos). Tratándose de un intento de reconstrucción del pasado, para explicar un devenir histórico, creemos que resulta comprensible la medida adoptada de comenzar las investigaciones por los períodos más remotos.

A tales efectos las excavaciones arqueológicas de la ciudad ibero-romana de Obulco, a pesar de la espectacularidad que suponían, no podían ser las primeras en llevarse a cabo; habiendo sido necesario para la progresiva contrastación del proceso histórico investigado efectuar otros trabajos previos, en los yacimientos de Los Alcores[7] y de El Albalate[8], en los cuales se pudieron documentar amplias secuencias prehistóricas, protohistóricas e ibéricas.

Creemos oportuno recordar que la seguridad selectiva de los yacimientos a excavar, siguiendo un orden prioritario concorde con el programa investigativo del proyecto, se encontraba garantizada por el resultado de las primeras actuaciones arqueológicas, que se cumplimentaron entre 1978 y 1983, y se dedicaron al logro de un conocimiento preciso del territorio porcunense.

Se acometieron entonces dos tareas básicamente importantes:

a) La realización de prospecciones sistemáticas.

b) La práctica de sondeos estratigráficos.

Con la realización de las prospecciones que en toda actividad arqueológica de campo deben ser el punto de partida metódico, y que por lo mismo deben ser manejadas con necesaria prudencia, no pretendíamos ultimar interpretaciones históricas, como si sus resultados fueran en sí mismos decisivos.

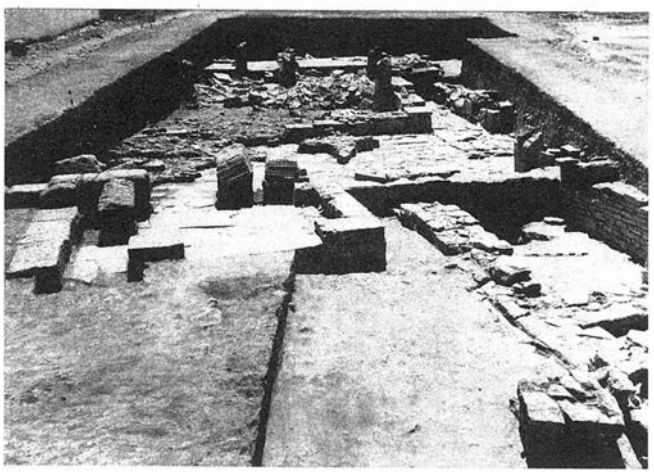
Al contrario, optamos por ensayar sondeos estratigráficos, en principio complementarios de dichas prospecciones, para de una manera más precisa y sin duda menos rápida, pero a la larga más segura, sentar unos fundamentos científicos a *corto plazo*, sobre los cuales apoyar las consecutivas actuaciones a *medio plazo*; promoviendo así resultados confrontables dentro del mismo territorio porcunense, después contrastables en toda la Campiña, parangonables a nivel peninsular, y, en definitiva, criticables en función de una Historia escrita con mayúsculas.

Como se ha manifestado en otros trabajos anteriores, las prospecciones han sido fructíferas. Se descubrieron numerosos yacimientos, de diverso carácter, y de diferentes épocas, todos ellos inéditos. El gran vacío investigativo existente en la zona se pudo comenzar a llenar, con la evaluación de todos los nuevos sitios prospectados, en tanto que permitieron la elaboración de la *Carta Arqueológica de Porcuna*.

Los análisis puntuales en cada yacimiento, como los relativos a sus alrededores respectivos, facilitaron una clara visión de las posibilidades arqueológicas del término; sobre todo en función de dos cuestionamientos:

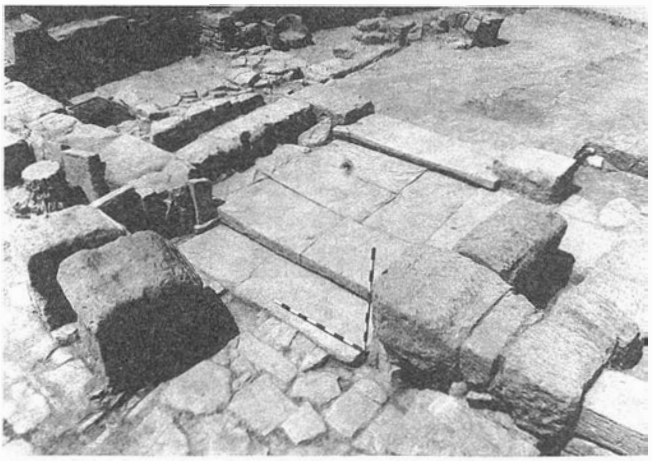
a) A nivel *micro-espacial*, en lo tocante a los yacimientos en sí mismos.

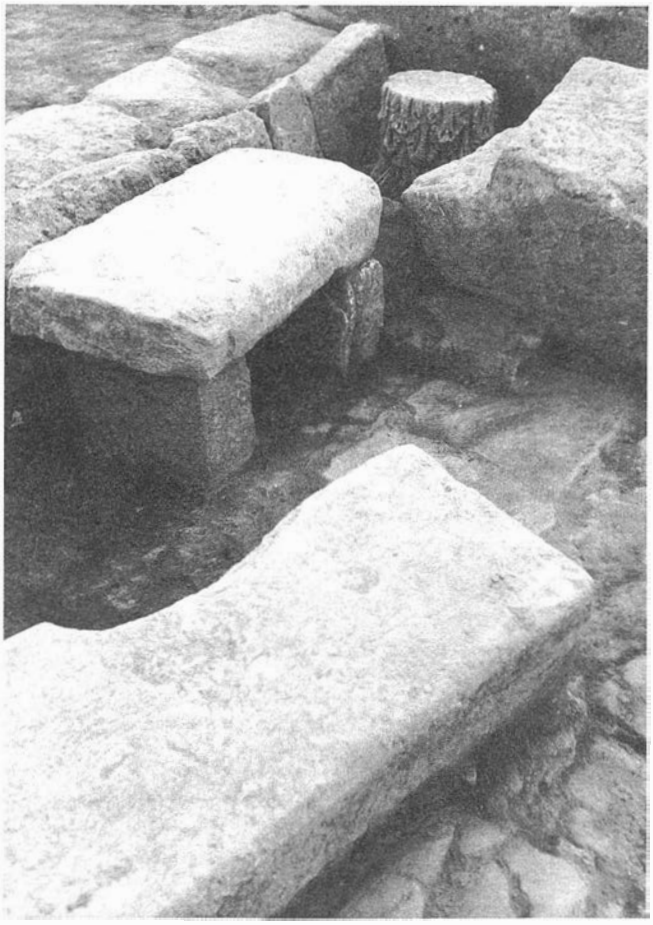
LAM. I. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. Vista general del corte 1.



LAM. II. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. Calle empedrada.







LAM. III. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. Entrada escalonada a la calle.
LAM. IV. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. Banco de piedra y capitel delante del edificio 2.

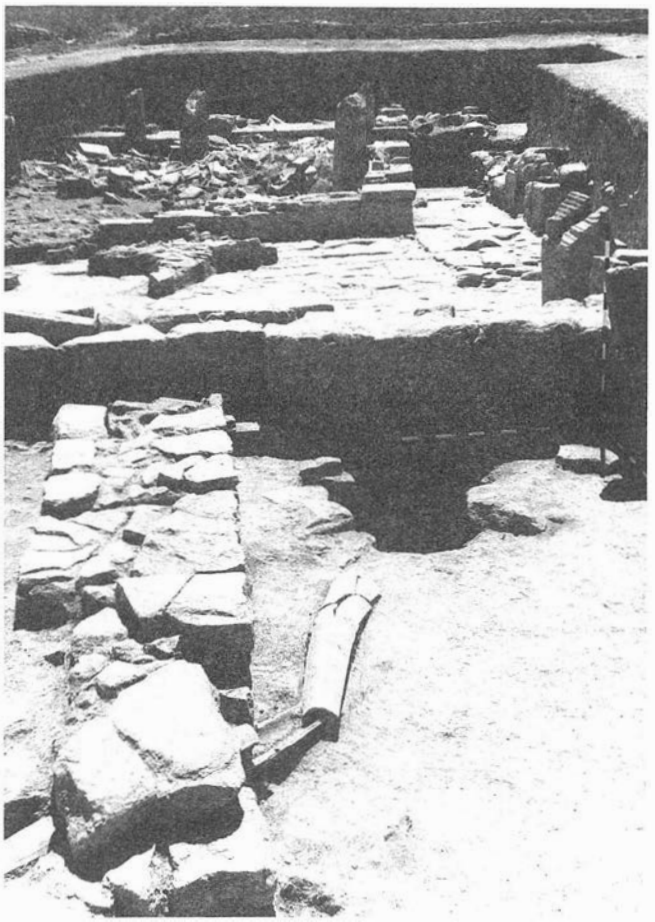
b) A nivel *semi-micro*, en lo concerniente a los yacimientos y a su entorno inmediato.

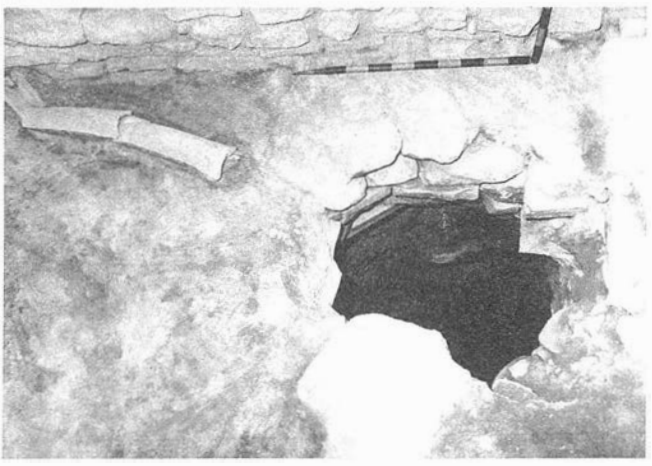
Hemos de recordar, sin embargo, que nos encontramos en una etapa investigativa en ningún modo culminante. Las excavaciones sistemáticas, que de una manera consecuente se vienen realizando, son las que deben aportar datos analíticos, como ya lo estan haciendo, para la *reconstrucción* del medio ambiente, y para explicar con la ayuda de otros especialistas (geólogos, geógrafos, paleobotánicos y zoólogos, especialmente) la manera en que las actividades humanas en el territorio, sobre todo socio-económicas, pudieron haber contribuido a su transformación, a través de los últimos milenios, y hasta nuestros días. Pues no se trata de plantear a tenor de la mera observación de los yacimientos la especulación de como podía haber sido la relación hombre-medio, durante una época culquiera del pasado, sino de *reconstruir*; a la par que la trayectoria histórica de aquella relación, el proceso de transformación de la naturaleza; definiendo con la aportación de otras ciencias interdisciplinarias cuáles fueron las causas antrópicas que lo pudieron haber coadyuvado[9]. Solamente así, creemos que se llegarán a *reconstruir los paisajes* de las sociedades prehistóricas, protohistóricas, ibéricas, romanas y medievales, sin confundirlos con el paisaje de la Campiña contemporanea.

Desde un punto de vista meramente cultural y funcional, la valoración del muestreo superficial en los distintos lugares prospectados fue llevada a cabo procurando matizar precisiones, entre otras, como las siguientes:

a) La ubicación superficial de los hallazgos separándolos a ser

LAM. V. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. Edificio 2.
LAM. VI. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. Pozo del edificio 2 con conducción de agua.







LAM. VII. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. Pozo sellado, por debajo de la calle, visto desde su interior.



LAM. VIII. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. La llamada *Casa de las columnas*.

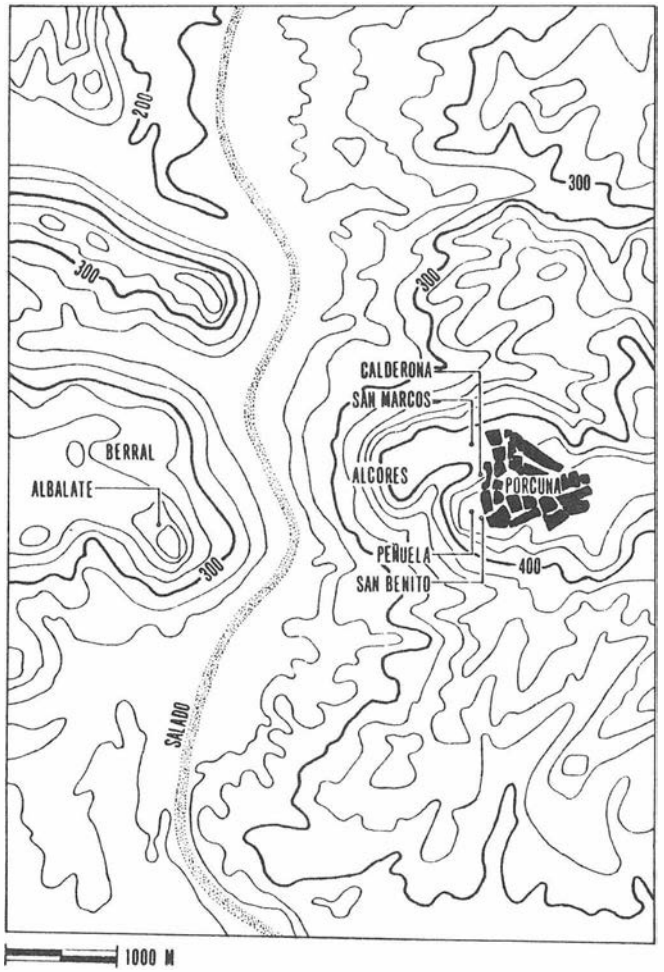
posible por sectores, contando con los accidentes topográficos de cada sitio; y, en suma, verificando a tenor del área cubierta por tales materiales la probable extensión de los yacimientos. Todo ello, sin descuidar en cada caso la explicación de las causas que pudieran haber motivado las concentraciones y dispersiones de los hallazgos sobre el terreno.

b) El cómputo y agrupación tipológica de los materiales recogidos en superficie, con el fin de establecer los probables contextos culturales existentes en los distintos yacimientos, y sopesar la variabilidad y representatividad de los mismos.

c) La ordenación cronológica, en términos relativos, de los complejos materiales, con el objeto de establecer un índice ilustrativo de la posible secuencia estratigráfica de cada yacimiento; y, en razón de la comparación global de todos ellos, elaborar una aproximación esquemática de los horizontes culturales susceptibles de ser estudiados, en sentido diacrónico y sincrónico, en el territorio prospectado.

Una vez conocidas las particularidades culturales, espaciales y temporales de los distintos yacimientos carteados, pudo darse el paso siguiente; que fue el de la identificación de aquellos núcleos de poblamiento que pudieran haber funcionado como centros de destacada importancia, no sólo a tenor de sus posibilidades estratigráficas horizontales, sino también en razón de sus registros estratigráficos verticales. En consecuencia, se pudo vislumbrar que Los Alcores, El Albalate y el sitio de Obulco, habían sido los centros

FIG. 1. La localización de los sectores de San Benito, La Calderona y San Marcos en el yacimiento arqueológico de Obulco (Porcuna, Jaén).



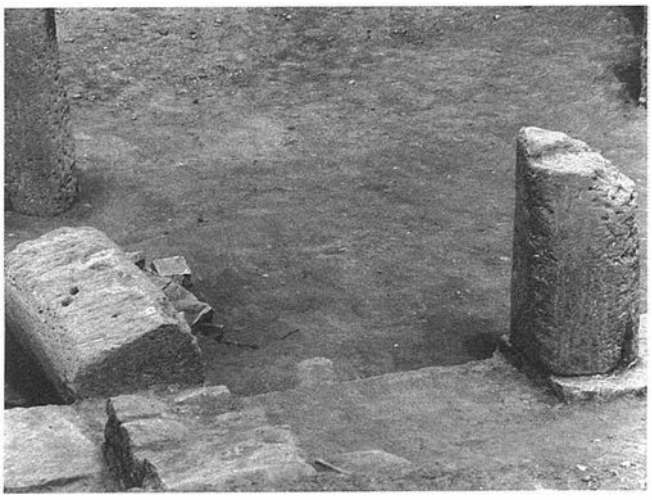
LAM. IX. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. Pasillo colmatado entre la *Casa de las columnas* y una edificación vecina.

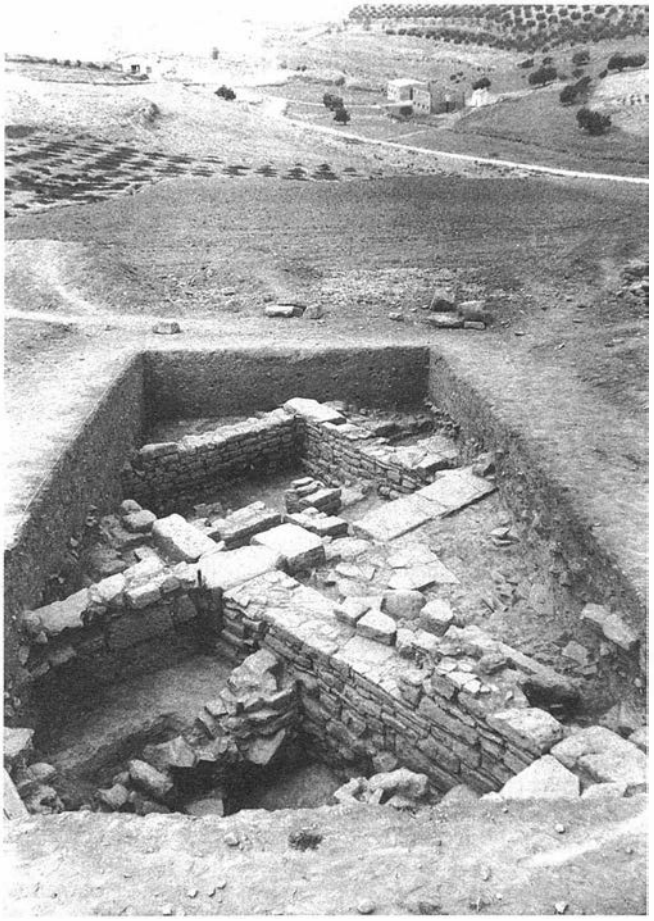


LAM. X. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. Compartimentos interiores de la *Casa de las columnas*.
LAM. XI. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. Derrumbe de tégulas en la *Casa de las columnas*.
LAM. XII. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. Detalle de fustes de columnas monolíticas.











LAM. XIII. Excavaciones en Obulco. Sector de La Calderona. Vista general del corte 2.
LAM. XIV. Excavaciones en Obulco. Sector de La Calderona. Vista general del corte 3.

más relevantes del poblamiento antiguo en estas tierras enclavadas en la Campiña.

Los sondeos estratigráficos no se hicieron esperar, con el propósito de sistematizar con rigor los supuestos advertidos en las prospecciones superficiales, y contar con una documentación arqueológica bien definida, sobre los contextos culturales a identificar con los poblamientos investigados.

Es esa complementación de las prospecciones con los sondeos la que permite actualmente contar con una primera vertebración, ilustrativa del proceso histórico. Una primera vertebración de resultados arqueológicos, sobre la cual se han de sustentar otras preguntas que habrán de resolver las excavaciones sistemáticas, tanto en lo intensivo como en lo extensivo.

Por todo lo que antecede, las excavaciones de Obulco, iniciadas durante el verano de 1987, se inscriben como un eslabón más en la trayectoria investigativa del proceso estudiado, mediante la aplicación del mencionado programa de actuaciones, a corto, medio y largo plazo, planteado en el *Proyecto Porcuna*.

EL INICIO DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS SISTEMATICAS EN OBULCO

La campaña de excavaciones arqueológicas efectuada durante el verano de 1987, en la ciudad ibero-romana de Obulco, ha sido autorizada y subvencionada por la Dirección General de Bienes Culturales, de la Consejería de Cultura, de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

Han sido las primeras excavaciones sistemáticas que se han llevado a cabo en este renombrado yacimiento, descubierto para el mundo especializado durante las prospecciones realizadas por uno de nosotros (O.A.) en los trabajos preparatorios del *Proyecto Porcuna*.

Los trabajos de campo se han organizado en tres zonas colindantes con la periferia de la actual ciudad, situadas al Noroeste y al Oeste de la misma, y que se conocen con los nombres siguientes:

1) Sector San Benito-Peñuela;
2) Sector La Calderona;
3) Sector San Marcos[10].

Además se ha llevado a cabo la documentación fotográfica de varios recintos fortificados, de los restos de un puente romano y de una gran cisterna ibero-romana ubicada en el Sector La Calderona.

La primera consecuencia que debemos retener es que la mayor parte de la ciudad ibero-romana de Obulco se encuentra localizada en el subsuelo de Porcuna por debajo de los restos arqueológicos modernos y medievales.

Es otro ejemplo de *ciudad antigua* infrapuesta al casco de una población actual. Un nuevo caso de superposición entre las llamadas *arquitecturas vivas* y *arquitecturas muertas*.

Pero a pesar de todo, se cuenta con la suerte de que los terrenos colindantes mencionados anteriormente se hallan sin edificar; permitiendo la puesta en marcha de una política cultural, destinada a convertir las excavaciones futuras en actuaciones a cielo abierto.

El Sector San Benito-Peñuela

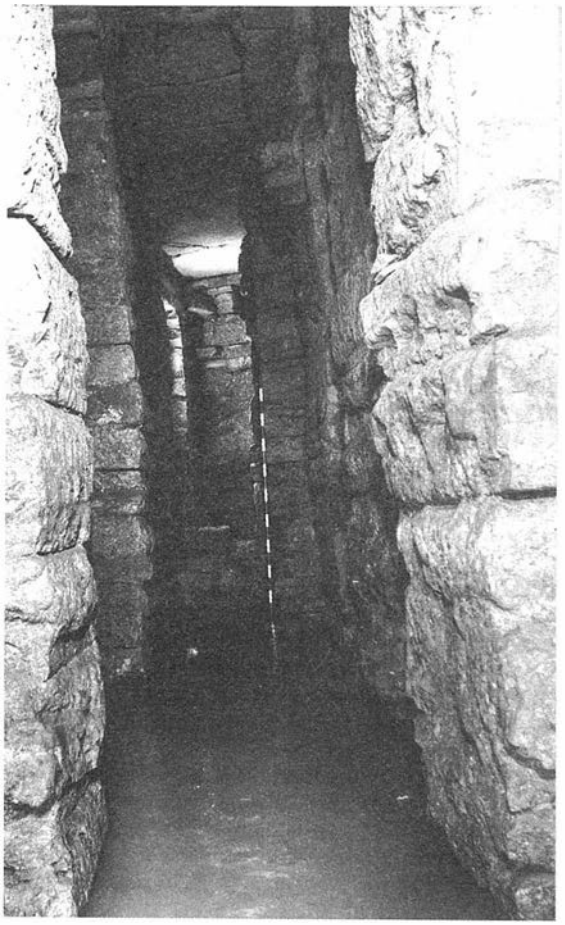
En el Sector San Benito-Peñuela, las excavaciones en extensión han cubierto un área de 356 metros cuadrados.

Se han exhumado importantes edificaciones, datadas alrededor del siglo I de nuestra era, que hubieron de formar parte de una zona urbanísticamente relevante, de la ciudad ibero-romana de Obulco (Lám. I).

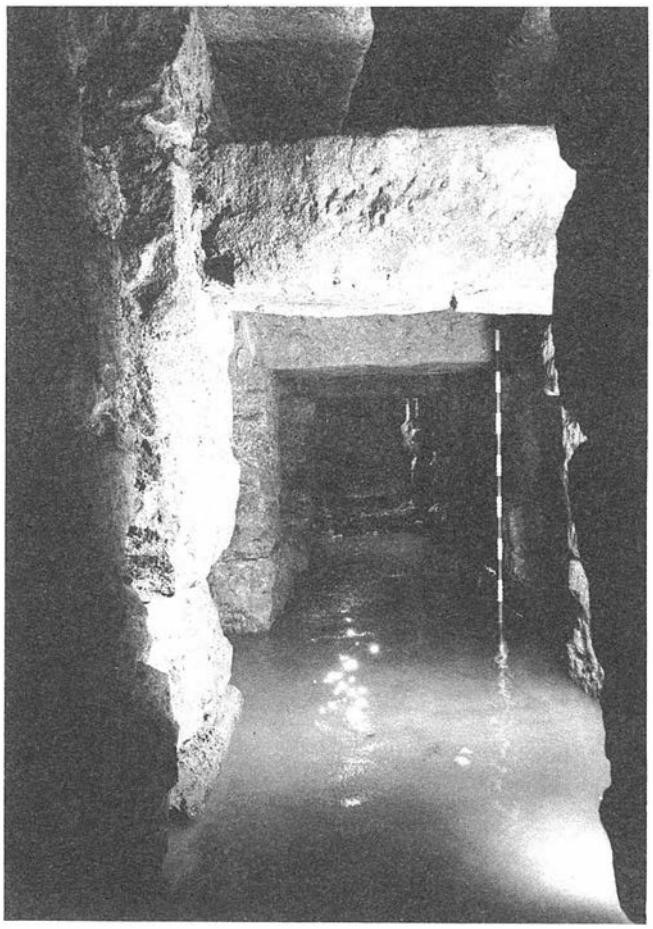
En la parte central de la excavación se ha dado con una especie de calle empedrada, a base de grandes losas planas, de formas irregulares (Lám. II). Se accede a la citada calle por una especie de entrada escalonada (Lám. III) que se construye haciéndola coincidir con una gran puerta de acceso, abierta a un muro ciclópeo, que corre paralelo a dicha calle, y contra el cual se documentaron adosados, para ser utilizados como *asientos al aire libre*, un banco de piedra y un capitel de columna, de época precedente, colocado de una manera invertida, sobre el enlosado del suelo (Lám. IV).

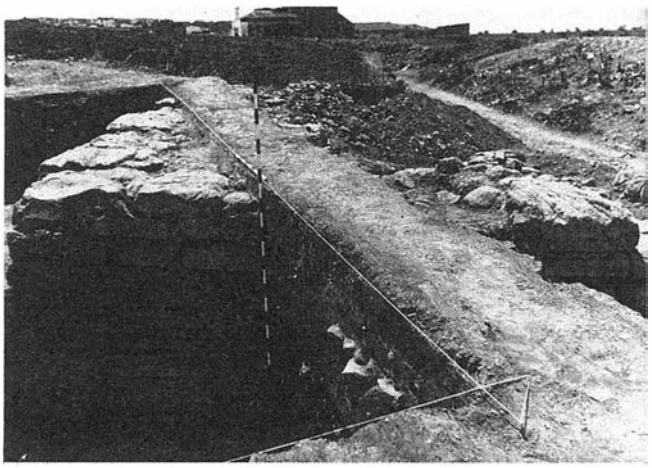
En la parte oeste de la citada entrada escalonada se pudo excavar una edificación contigua (Lám. V), en la que lo más destacable fue la aparición de una acometida de aguas, construida a base de *imbrices*, y que abocaba a un enorme pozo (Lám. VI); que de manera subterránea se comunicaba con otro parecido, a través de un túnel excavado en el firme. Dada la superposición del enlosado de la calle, dispuesta sobre la boca de este segundo pozo, dejándola inutilizable (Lám. VII), parece claro que se dieron reestructuraciones urbanísticas, cuya funcionalidad por ahora sólo podemos presumir.

LAM. XV. Sector de La Calderona. Cisterna iberorromana.



LAM. XVI. Sector de La Calderona. Cisterna iberorromana.





LAM. XVII. Excavaciones en Obulco. Sector de San Marcos (Cruz del Castillejo). Recinto iberorromano.



LAM. XVIII. Excavaciones en Obulco. Sector de San Marcos (Cruz del Castillejo). Colmatación exterior del recinto iberorromano.

Es muy importante, en cualquier caso, saber que para el abastecimiento de agua las gentes de Obulco, tal como veremos más adelante, aparte del acarreo que pudieran llevar a cabo desde las fuentes y caudales cercanos, aprovechaban el agua de las lluvias y conocian el secreto de las aguas freáticas.

A tenor de estas primeras excavaciones arqueológicas lo que se pone en evidencia es la gran complejidad urbanística de Obulco; ciudad que manteniendo una fisionomía conectada con lo ibérico había asimilado no pocos elmentos arquitectónicos emparentados con lo romano, para estructurar un modelo de planificaciones constructivas, no sólo a nivel del suelo y del espacio habitable, sino también a nivel de una verdadera red de servicios públicos, pensada en función de los edificios que se iban a levantar.

Estos edificios del Sector San Benito-Peñuela, como ya hemos apuntado, debieron pertenecer a una zona muy distinguida de Obulco.

Como botón de muestra de ese caracter destacado, se ha podido excavar, aunque de manera parcial, dada la gran magnitud de su planta, una edificación de aspecto monumental: que los visitantes porcunenses bien pronto bautizaron con el nombre de *la casa de las columnas* (Lám. VIII).

La gran edificación se encuentra separada de otra igualmente inmensa por un estrecho pasillo (Lám. IX) y se halla justamente enfrente de la entrada escalonada, que hemos mencionado, al otro lado de la calle.

Esta construcción de porte noble, al parecer, contaba con una planta exenta. Su puerta de entrada quedaba abierta a la calle empedrada. Después de pasar el umbral de la misma se tenía acceso a un espacio abierto, sin techumbre, e inmediatamente lo que se encontraba era un peristilo; antes de avanzar hacia otra puerta, entre columnas, desde la cual se penetraba a los compartimientos más interiores (Lám. X).

Los muros del edificio tenían un zócalo construido a base de grandes piedras, en su mayoría aplanadas. Sobre los zócalos se completaban los alzados, mediante estructuras hechas a base de adobes, secos al sol.

Las paredes estaban enlucidas y pintadas. Incluso, parcialmente estucadas; como se desprende de la aparición de numerosos fragmentos de este tipo de material, en el interior de la planta excavada, por debajo de los derrumbes de las *tegulas* e *imbrices* caídas de la techumbre (Lám. XI).

Esta última hubo de sustentarse, utilizando las mencionadas *tegulas* e *imbrices*, sobre un entramado de madera; como lo comprueban los numerosos clavos de hierro aparecidos también bajo el derrumbe.

Sin entrar por ahora en la contemplación estética que permite el edificio, ni en la valoración de sus aspectos funcionales, cabe concluir esta somera descripción resaltando su caracter propiamente ibero-romano, y la interesante disposición de sus columnas interiores; de las cuales se conservan parcialmente los fustes monolíticos, labrados en piedra arenisca, como la que abunda en los alrededores de la ciudad, conocida por sus canteras (Lám. XII).

Estratigráficamente las edificaciones parcialmente excavadas en el Sector San Benito-Peñuela pertenecen al siglo I de nuestra era. En algunos puntos se aprecian rellenos y restos de construcciones arrasadas para nivelar el terreno sobre el cual se levantaron los edificios de nueva planta, con materiales asociados a la *Campaniense B*.

En consecuencia, no cabe duda de que este sector de la ciudad de Obulco obedece a una reestructuración sorprendente, en lo poblacional y en lo urbanístico, ocurrida quizás entre los tiempos de César y de Augusto.

La datación final de lo que se tiene excavado debe considerarse muy provisional, pudiendo hasta el presente quedar centrada alrededor de finales del siglo I y comienzos del siglo II d.C.

El Sector La Calderona

En el sector de La Calderona la actuación arqueológica pudo centrarse en la excavación de dos grandes cortes (Láms. XIII y XIV) que vinieron a sumarse a otro realizado durante la campaña de sondeos efectuada en 1980.

Dos aspectos fundamentales pueden resumirse para valorar las diferencias funcionales que pueden apreciarse entre los conjuntos documentados en La Calderona, y los más monumentales que acabamos de referir en el Sector San Benito-Peñuela.

En primer lugar, que la estructura de las plantas de La Calderona no tiende a ser exenta, sino que obedece a la conjunción de compartimentos contiguos.

En segundo lugar, que a nivel micro-espacial los compartimentos de las edificaciones de La Calderona han comenzado a aportar datos referidos a una *vida cotidiana* más particularizada, en lo concerniente al repartimiento del trabajo de quienes aquí habitaban.

Muchas herramientas de labranza, que fueron ubicadas en algunos compartimentos, son significativas de que en el campo de Obulco se desarrollaban faenas agrícolas relacionadas con el cereal, la vid y el olivo.

En lo estratigráfico, en el sector de La Calderona se han documentado más superposiciones que en San Benito-Peñuela. Sobre las nivelaciones del terreno, con materiales datados por la *Campaniense B*, se superponen las edificaciones ibero-romanas mejor conservadas. Estas edificaciones reutilizan grandes bloques almohadillados que debieron pertenecer a construcciones monumentales anteriores. Se aprecian globalmente dos grandes momentos arquitectónicos, que a su vez se vieron afectados por reestructuraciones parciales. La cronología central de los grandes momentos es como en San Benito-Peñuela la del siglo I d.C.; pero existen aquí materiales en La Calderona, mezclados con los derrumbes cobertores de estos edificios, que nos indican una mayor perduración; como la que

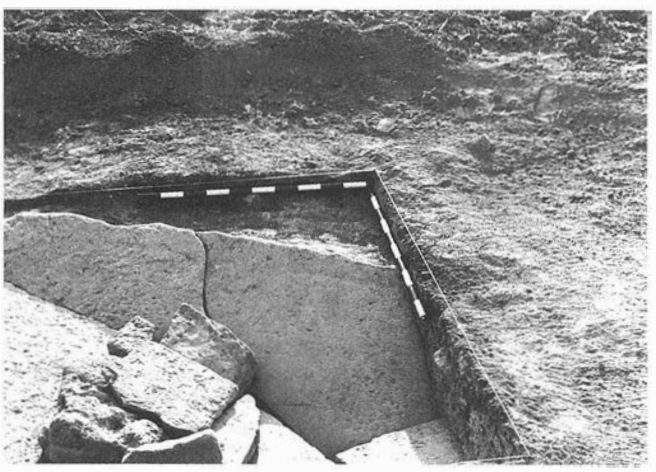
ilustra la Sigillata Clara, con formas atribuibles a fechas posteriores al siglo I-II d.C.

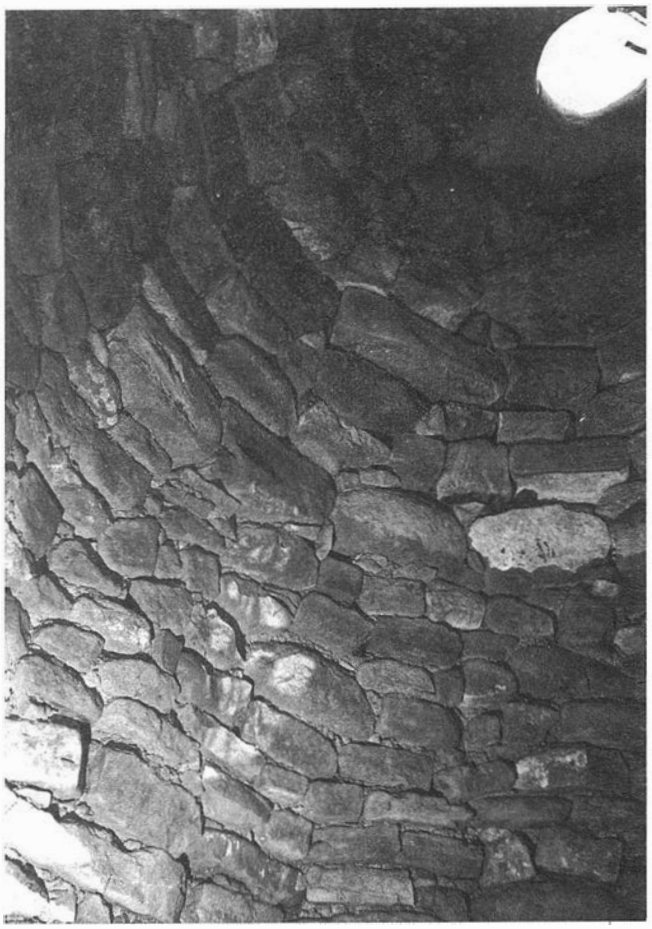
La gran cisterna ibero-romana

En relación estrecha con las edificaciones de La Calderona, que se extienden un poco más abajo en la ladera del cerro, se encuentra la gran cisterna ibero-romana, de la cual ofrecemos documentación fotográfica (Lám. XV). Se trata de un monumento arquitrabado, que no utiliza la bóveda ni el arco (Lám. XVI). Con dos cámaras, una para embalsar el agua, y otra superior para acceder a ella desde la superficie.

LAM. XIX. Excavaciones en Obulco. Sector de San Marcos. La llamada *Casa del campo*.
LAM. XX. Excavaciones en Obulco. Sector de San Marcos. Silo cubierto con losa perforada.









LAM. XXI. Excavaciones en Obulco. Sector de San Marcos. Interior del silo.
LAM. XXII. Puente romano sobre el río Salado.

La publicación detallada de esta cisterna ha de profundizar en su estudio, por lo cual nos limitamos aquí a su mera mención.

El Sector San Marcos

En el Sector San Marcos los trabajos arqueológicos se dividieron en dos cometidos:

a) La excavación de un recinto fortificado.

b) La limpieza de un silo, para dar una idea sobre la magnitud que tienen los muchos aquí existentes.

La excavación del recinto fortificado, destruido por su parte Oeste al construir el camino de acceso vecino (Lám. XVII) permite observar que fue construido a finales de los tiempos republicanos,

depositándose sobre su suelo exterior, en el estrato que topa contra sus muros, una enorme cantidad de Terra Sigillata, tipológicamente emparentada con las formas propias de comienzos del siglo I d.C. (Lám. XVIII).

Este resultado no sólo es importante de cara al conocimiento de Obulco, a nivel semi-micro, sino que viene a corroborar una sospecha que ya abrigábamos al llevar a cabo las prospecciones del Proyecto Porcuna. La sospecha de que muchos, si no la mayoría de los llamados *recintos fortificados de la Bética*, en lugar de haber pertenecido a la ordenación espacial del territorio ibérico del siglo IV a.C., como se había venido afirmando, hubieran correspondido a componentes socio-políticas ibero-romanas. La ordenación socio-política de Obulco, por lo pronto, sabemos que contaba funcionalmente con recintos fortificados como el que acabamos de excavar, no solamente a nivel semi-micro, controlando las tierras del entorno vecino al núcleo urbano, sino también a nivel macro-espacial, controlando las tierras que se hallaban adscritas a su estructura estatal.

Gran parte de la Campiña, por consiguiente, debía hallarse controlada por una poliorcética habilitada desde la propagación territorial de estos recintos fortificados; tanto desde el punto de vista del dominio interior, como desde el punto de vista de la defensa externa. Es decir, tanto en función de una acción coercitiva *policial*, como en función de una prevención *militar* en atención al cuidado de unas fronteras, y de las rutas de comunicación.

Los resultados de Obulco, de una manera fehaciente, constituyen una llamada de atención, acerca de las revisiones que hace falta emprender, en cuanto a las ordenaciones espaciales de la Campiña consideradas hasta el presente.

Una revisión a fondo de lo prospectado como ibérico, corroborando las apreciaciones superficiales con sondeos estratigráficos, para poder saber realmente cuáles fueron los pasos funcionales que de manera dialéctica abocaron en la socio-política ibero-romana.

Aunque la Campiña se encuentra naturalmente mejor definida por el Norte y por el Sur, quedando más abierta hacia el Este y el Oeste, hay que conjugar la distribución espacial de los recintos ibero-romanos, bien datados y matizados por la Terra Sigillata, con la propagación coincidente de otros materiales difundidos a nivel de *servicios internos* del Estado, para definir socio-políticamente cuál era la extensión territorial controlada desde Obulco.

Los datos que actualmente se pueden ir cotejando a la luz de la excavación del recinto fortificado de San Marcos, y a tenor de las prospecciones realizadas en la Campiña, parecen indicar que las fronteras más extremas del estado obulconense, que sería el mismo de los Túrdulos de Ptolomeo, por el Este se hallarían alrededor de la cuenca del Guadalbullón, y por el Oeste alrededor de la propia del Guadajoz.

La captación del territorio, sin embargo, debe haberse definido también, tanto en lo productivo como en lo político, en función de los montes limítrofes de las actuales tierras jiennenses, granadinas y cordobesas; como por el Norte en función de las estribaciones de la Sierra Morena, comprendiendo seguramente su parte septentrional.

En la segunda actuación de las excavaciones de San Marcos, pudo ponerse a la luz una edificación rectangular, con varios compartimientos longitudinales (Lám. XIX), aislada en el campo, aunque en contacto directo con una enorme cantidad de silos, de los cuales se ha procedido a limpiar uno mostrativo de la gran capacidad de cabida que tenían (Láms. XX y XXI).

A nivel semi-micro, no cabe duda de que Obulco contaba con una compleja organización. Pero la capacidad de almacenaje que muestran estos silos, excavados en las cercanías del núcleo urbano, para ser controlados desde allí, ilustra pos sí misma la existencia de una *centralización de la producción* y la existencia de una sorprendente capacidad productiva que no se podía haber desarrollado en las cercanías vecinales de la ciudad, sino en una mayores extensiones del territorio campiñense.

El puente romano sobre el río Salado (Lám. XXII), puede servirnos para culminar esta reseña, que esperamos ampliar en futuros trabajos, para mostrar que la ruta histórica citada en las fuentes escritas conectando a Cástulo con Cádiz, en efecto pasaba por Obulco[11].

Notas

[1]Las actuaciones arqueológicas del *Proyecto Porcuna* han sido aprobadas por la Dirección General de Bienes Culturales, de la Consejería de Cultura, de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

[2]Las líneas programáticas del *Proyecto Porcuna*, habiéndose partido de la realización de prospecciones y de sondeos estratigráficos, se encuentran centradas en la consecución de excavaciones arqueológicas sistemáticas.

[3]Estos cambios se perfilan a nivel de la *cultura material*, como ilustrativos de los usos y costumbres. Usos y costumbres que se fueron contrastando, modulando e imponiendo en función de la vida cotidiana. La largura temporal de la *cultura material*, por lo mismo, no coincide obligatoriamente con la duración de una determinada trayectoria histórica y viceversa. Y en tal consecuencia, cuando se intenta definir cuáles fueron los cambios culturales que se dieron en la Campiña, a tenor de las *evidencias materiales* aportadas por las estratigrafías arqueológicas, no se pretende encontrar en sí mismos la matización del proceso histórico, sino explicitar a nivel espacio-temporal el establecimiento de *horizontes funcionalistas*, sobre los cuales operar con cuestionamientos más dialécticos.

[4]Sobre todo, a tenor de la valoración de las diversas relaciones de producción, que se fueron operando en el proceso histórico de la Campiña.

[5]Concretamente, los cambios conducentes a la formación de organizaciones estatales; tanto en la prehistoria, como en la protohistoria, en lo ibérico y en lo ibero-romano.

[6]La proyección investigativa hacia el paleolítico y hasta los tiempos medievales y modernos, desde un punto de vista arqueológico, es una de las futuras metas del *Proyecto Porcuna*.

[7]O. Arteaga, El poblado de Los Alcores (Porcuna, Jaén), en prensa.

[8]O. Arteaga et al., *Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de El Albalate (Porcuna, Jaén)*. Informe preliminar sobre la campaña de 1986, en prensa.

[9]Los análisis aportados por otras ciencias interdisciplinarias se encuentran actualmente en elaboración, siendo necesaria su confrontación conjunta, a fin de poder obtener un resultado global.

[10]El funcionamiento técnico de los trabajos en San Benito, La Calderona y San Marcos ha estado bajo la responsabilidad de D. Francisco Nocete Calvo. D. Rafael Lizcano Prestel y Dª Anna-María Roos, respectivamente.- La clasificación y catalogación del material arqueológico, ha sido realizada bajo el control de D. Antonio Burgos Juárez, por un equipo formado por D. Pablo Casado Millán, Dª Mª del Mar Espejo Herrerías, D. Emiliano Recuerda Vallejos y D. Rafael Ruiz Ureña.- El trabajo técnico de laboratorio ha funcionado bajo la responsabilidad del Dr. D. José Ramos Muñoz, secundado por un equipo compuesto por Dª Carmen Mª González Cabeza, D. Luis Gutierrez Bellido, D. Manuel Heredia Palomo, Dª Mª del Mar Herrador Morales, D. José Manuel Morente Toribio, D. José Santiago Quero, D. Francisco Andrés Serrano López y D. Enrique Serrano Ramírez.- La documentación fotográfica de las excavaciones, como de los hallazgos arqueológicos, ha sido realizada por D. Pedro Cantalejo

Duarte.- Han colaborado, en calidad de becarios del *Proyecto Porcuna*, numerosos estudiantes y licenciados, procedentes de las universidades de Colonia (Alemania), Barcelona, Granada y Valencia - Castellón.- La mano de obra, tan necesaria para la efectividad práctica de los trabajos, ha sido llevada a cabo, mostrando un interés cultural encomiable, por los ya veteranos trabajadores de Porcuna, encabezados por D. Manuel José Herrador Serrano, D. Manuel Morente Torres, D. Manuel Ramírez Juárez y D. Antonio Santiago Garrido.

[11]Las lineas generales del presente trabajo han sido presentadas en la *ponencia* que, bajo el mismo título, ha sido ofrecida por los autores en las *Primeras Jornadas de Arqueología Andaluza*, celebradas en Sevilla, en Enero de 1988 (Sesión del día Viernes 22).

INFORME DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS REALIZADAS EN LA CIUDAD ROMANA D E "SINGILIA BARBA" (ANTEQUERA) EN LA CAMPAÑA DE 1989

ENCARNACION SERRANO RAMOS
RAFAEL ATENCIA PAEZ
ANTONIO DE LUQUE MORAÑO
PEDRO RODRIGUEZ OLIVA

La ciudad romana de *Singilia Barba* se identifica, sin dudas, con los restos arqueológicos del Cortijo del Castillón, unos 6 km al NO de la ciudad de Antequera y dentro de su término municipal.

Dentro de un proyecto de investigación, patrocinado y subvencionado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, se han realizado allí diversas campañas de excavaciones sistemáticas (1985, 1986, 1987)[1], la última de las cuales ha tenido lugar, durante los meses de Septiembre y Octubre de 1989.

El cortijo del Castillón, donde la ciudad antigua se emplaza, dista unos 60 km de Málaga capital y ocupa (37º01'51" de Lat.N. y 4º37'39" de Long.O.) unos terrenos que dominan, por el Sur, la fértil vega del alto Guadalhorce. La existencia de restos arqueológicos en aquel lugar es conocida desde el siglo XVI, cuando aquellos se identificaron, por los epígrafes que la mencionaban, con *Singilia Barba*. Hoy ello no ofrece dudas por la documentación epigráfica que el yacimiento ha proporcionado y que refiere datos sobre la ciudad, sobre aspectos de su condición jurídica y sobre las instituciones municipales[2].

Frente a la abundancia de testimonios epigráficos, llama la atención la parquedad de fuentes literarias que la nombran reduciéndose éstas a Plinio (*N.H.*, III, 10), al *It.Ant.* (412,1) y a algunas otras, más controvertidas.

La importancia del yacimiento es evidente[3], a tenor de lo que viene ofreciendo como resultado de las investigaciones que en él se realizan estos últimos años[4].

De los resultados de esta cuarta campaña de excavaciones arqueológicas, se ha dado cuenta en las *III Jornadas de Arqueología Andaluza*, celebradas en Cádiz, en el pasado mes de Enero de 1990[5].

Para la realización de estos últimos trabajos en el yacimiento, el equipo investigador ha contado con una subvención económica y la correspondiente autorización administrativa (Resolución de 15 de marzo de 1989) de la Consejería de Cultura, y de los resultados es breve síntesis el presente informe.

El principal objetivo a cubrir durante estos trabajos del verano de 1989 ha sido, esencialmente, resolver varios de los problemas suscitados como resultado de las excavaciones de años anteriores. Era necesario entender la ubicación de algunos de los monumentos localizados dentro de la trama urbana de la ciudad. Estas excavaciones parecen confirmar, aun cuando todavía tímidamente, que aquella, en parte al menos, era de trazado ortogonal y forma escalonada, algo propio de una ciudad, como ésta, en ladera y que, probablemente, tuvo perduraciones en su urbanismo altoimperial del núcleo prerromano sobre el que la ciudad posterior se asentó.

En la campaña de 1985 se excavó, en la ladera Oeste del Cerro del Castillón, un alfar de *T.S.H.* y, en la de 1986, se hicieron sondeos en las vertientes Suroeste, Norte y Oeste del mismo cerro, continuándose tales trabajos en la campaña de 1987.

En la ladera Oeste habían aparecido algunas tumbas construidas con sillares de piedra arenisca. Su fecha altoimperial, marca por este lugar un límite de la zona urbana y su disposición en avenida, puede que, uno de los caminos de acceso y salida de la ciudad.

Varias de ellas contenían interesantes ajuares. En el sector Suroeste se había exhumado parte de una *villa* (Campañas de 1985 y de 1986), mientras en el lado Norte se localizó un área pavimentada con losas de caliza que limitaba, en uno de sus lados, con dos estructuras escalonadas a las que flanqueaban pedestales de estatuas[6].

Frente a ellas, y al otro lado del área mencionada, comenzaron a aflorar restos de edificaciones monumentales, de donde proceden otros interesantes epígrafes. Con la finalidad de investigar sobre qué estructura urbana era aquella en la que se encuadraban estas edificaciones se ha continuado excavando en este sector, al que, para su comprensión, denominaremos, en adelante, como *zona monumental*.

La excavación, centrada en algunas de las cuadrículas allí emplazadas, ha permitido constatar que aquella era una gran área abierta, pavimentada con lajas irregulares de piedra arenisca de la zona, donde se disponen algunos edificios importantes. Se trata de una plataforma alargada, con orientación aproximada E-W, en cuyo lado Norte se colocan los dos grandes basamentos escalonados que fueron objeto de excavación en años anteriores. En los actuales trabajos se ha localizado una gran escalera con peldaños de mármol rojo de nódulos blancos (el llamado mármol del Torcal) que, desde una zona inferior, permitía el acceso a esta otra monumental. Las dos estructuras con escalinatas, ya nombradas, flanquean el lado

LAM. I.



LAM. II.



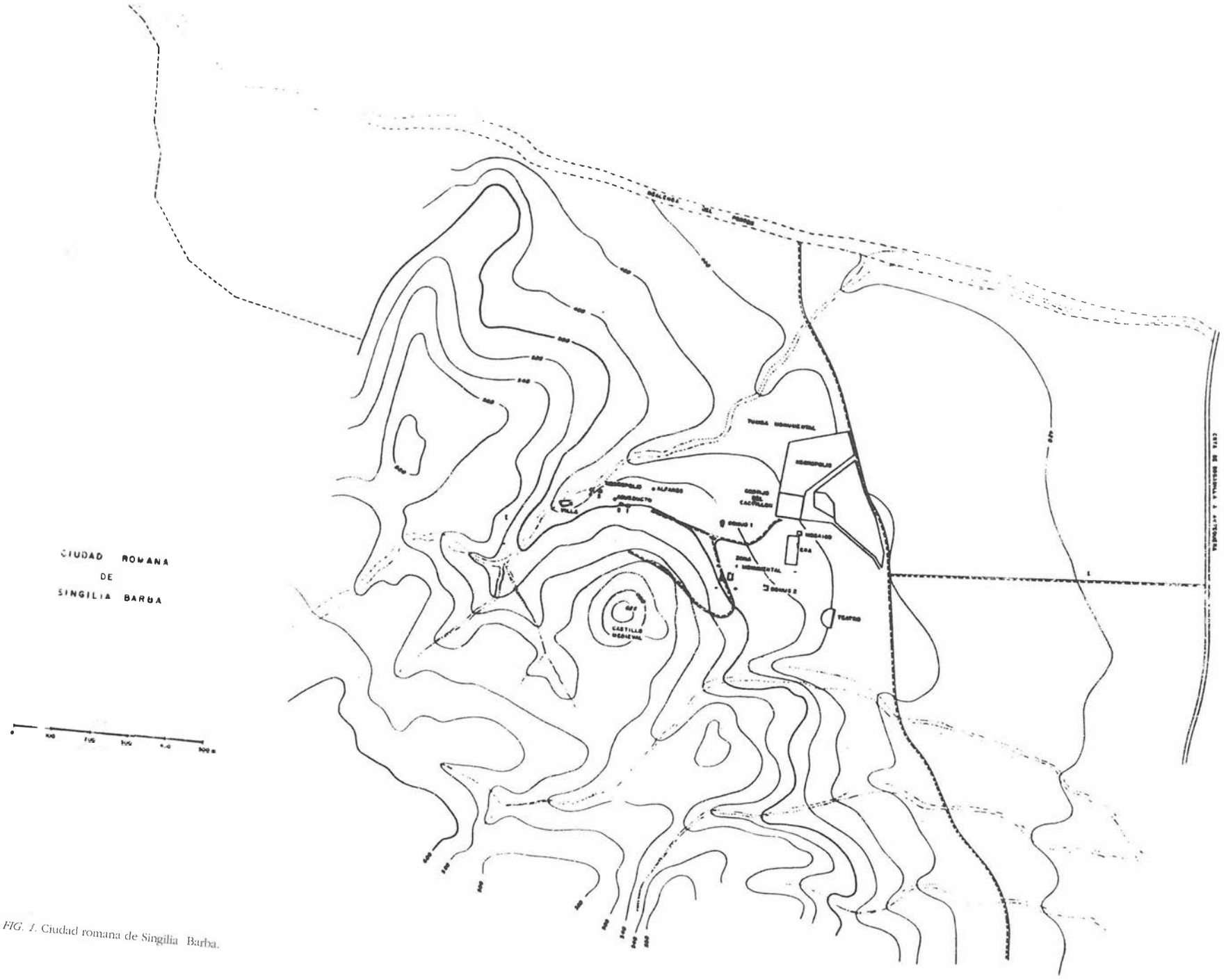


FIG. 1. Ciudad romana de Singilia Barba.

Oeste de este acceso. Frente a ellas se ha localizado un *podium* formado por grandes sillares de arenisca que hace pensar si no estaremos ante el basamento de un probable templo. En su lado occidental, y separado por un estrecho pasillo, aparece otro edificio sin duda de carácter público, que ha sufrido fuertes remodelaciones hasta fines del Imperio.

En él (corte C-4) y reutilizada como elemento de construcción en su cierre, se ha encontrado la parte superior de una columna cilíndrica de piedra caliza con pátina grisácea en su superficie, rematada en un astrágalo. La pieza, fracturada por debajo, es de 0,38 m de diámetro y se conserva en una altura de 0,45 m. Contiene cinco líneas de una inscripción monumental imperial en letras capitales rústicas de 0,10 m de altas en l. 1 y de 0,05 m en las restantes, de una desigual morfología que se patentiza, por ejemplo, en la omisión de los travesaños de las áes en ll. 2-4 que se marcan, sin embargo, en la última de l. 3 y en las de l. 4, insinuándose en l.1; esa falta de uniformidad se aprecia, también, en las distintas formas de la C y en la irregularidad de la interpuntuación que, cuando se señala, es a base de puntos triangulares. Su texto dice:

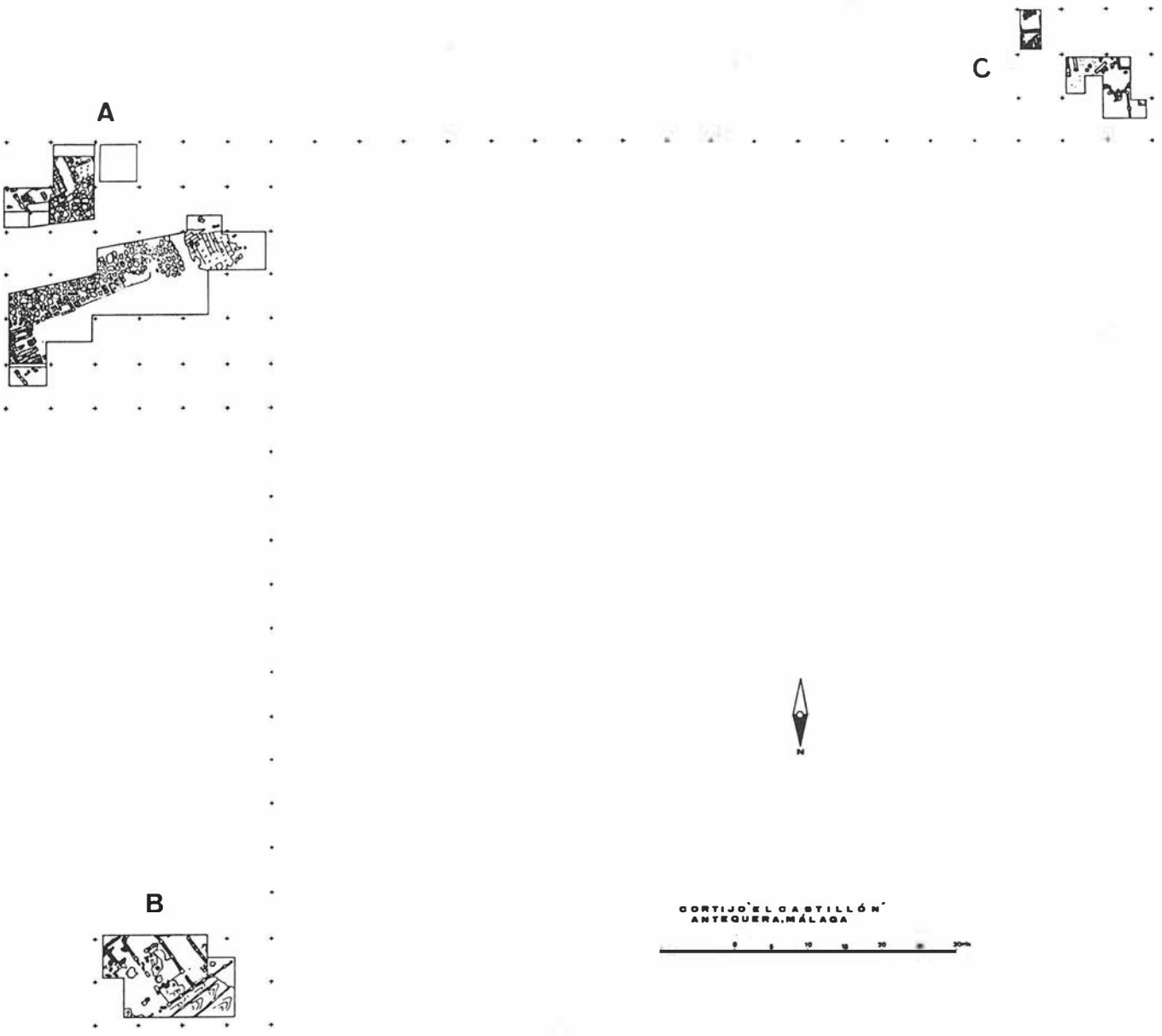
Imp(erator) Caes(ar)
Gaius Messius. Q(uintus)
Traianus Decius Pius
Felix. Aug(ustus). pontifex ma-
ximus tribuniciae potes-
[tatis - - -]
- - - - - -

Se trata del emperador Decio, que reinó desde septiembre u octubre del año 249 d.C. hasta junio del 251[7]. El no haberse conservado los numerales que seguían a la *tribunicia potestas* ni la mención de otros cargos impide concretar más la cronología del epígrafe.

Al margen de alguna inscripción honoraria, como la aparecida en El Coronil dedicada a Decio por la *R.P.Callensis*[8], la mayor parte de la documentación epigráfica hispánica sobre ese emperador la constituyen miliarios, muchos de los cuales[9] pertenecen a la via *Bracara-Asturica tertia* y otros a la que, desde *Carthago Nova* se dirigía a los Pirineos, dedicados estos últimos a Decio y a su hijo Q. Herennio Etrusco Mesio[10]. Casi todas esas piezas son datables en el año 250 d.C. y en algunas[11], como en la nuestra, se le omite al emperador el título honorífico de *Invictus*.

Aunque lo conservado del texto no transparente con seguridad sino su carácter de inscripción monumental cabe pensar, con las

FIG. 2. Cortijo "El Castillón". Antequera, Málaga.



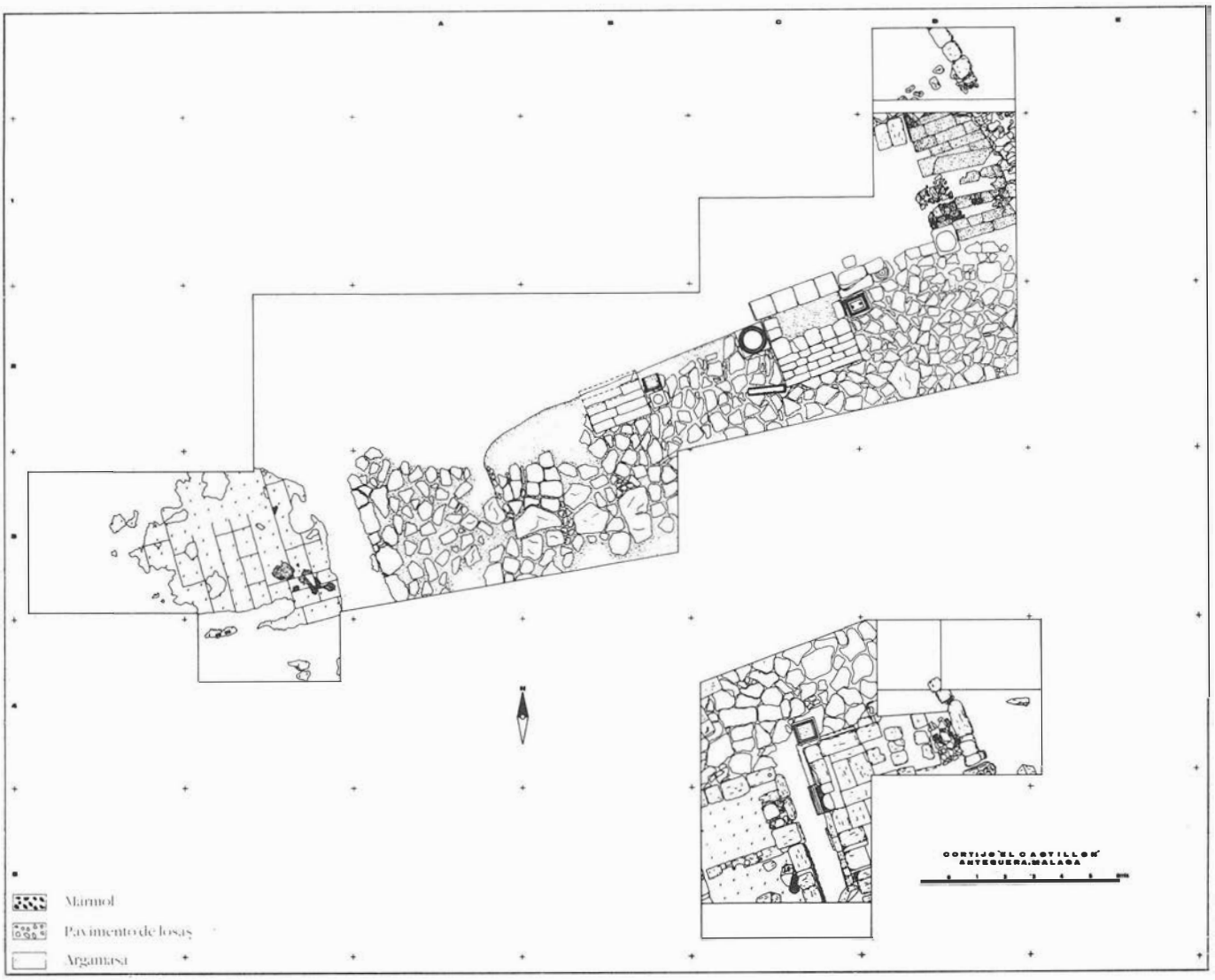


FIG. 3.

debidas reservas, que se trate de una columna miliaria llevada a la ciudad desde las cercanías de la misma para ser reaprovechada como elemento de construcción.

También, ante el gran *podium* (Corte D-4) y bajo los niveles medievales que recubrían el basamento de sillares, se encontraron dos fragmentos de una columna de piedra caliza amarillenta que, originariamente, media 0,32 m de diámetro, desconociéndose su altura; el superior conserva sólo restos de tres letras de una línea y mide 0,10 m de ancho por 0,145 m de alto. El otro, de 0,24 m de ancho por 0,15 m de alto, muestra aún parte de tres renglones del epígrafe en letras capitales librarias que aparecen pintadas en rojo y grabadas en su centro pintándose, asímismo en rojo, las líneas de guía. Esas letras miden, incluyendo su silueta pintada, 0,059 m de altas mientras que lo tallado en las mismas alcanza 0,052 m. No se ha conservado interpuntuación. La inscripción dice:

[- - -] M ++ [- - -]
- - - - - -
[- - - sar] maticu [s.max - - -]
[- - - vac. 2] filius [- - -]
[- - - Iu] li Veri M [aximini - - -]
- - - - - -

Ese fragmentario texto resulta sin embargo suficiente, a nuestro juicio, para admitir la interpretación que proponemos de la última línea del segundo trozo conservado e identificar así la pieza como una inscripción monumental de los emperadores Maximino y Máximo, que reinaron entre los años 235 y 238 d.C.[12]. De ellos se conoce una buena serie de miliarios que jalonaron varias vías convergentes en *Bracara* y *Asturica*[13], la mayor parte de los cuales se fechan en el año 238 d.C.; pero al margen de ellos, sabemos de otro conjunto que, por su relación directa con el entorno en que se emplaza *Singilia Barba*, cobra mayor interés para nosotros. Componen ese lote el miliario hoy perdido cuyo texto transmitiese, no

LAM. III.



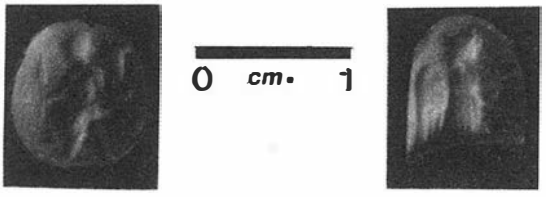
con mucha fiabilidad por cierto, Docampo[14] como procedente de la localidad malagueña del Valle de Abdalajís — la romana *Nescania*[15] — y el también desaparecido que vieron en Archidona, al Este de Antequera, Franco y Morales[16]. La existencia de ambas piezas junto a otra de idéntico carácter del emperador Magno Decentio[17] procedente de Cártama — la antigua *Cartima*[18] — fechable entre los años 351 y 353 d.C., así como la documentación ofrecida por el *It.Ant.*, 412, 1 ss., hicieron inferir hace ya años a Marchetti la existencia de una conexión viaria entre *Malaca* y *Corduba* que, en su primer tramo, seguiría el cauce del río Guadalhorce atravesando, para llegar a *Antikaria*, la barrera caliza de la Sierra del Torcal y sus aledaños a partir del Valle de Abdalajís[19].

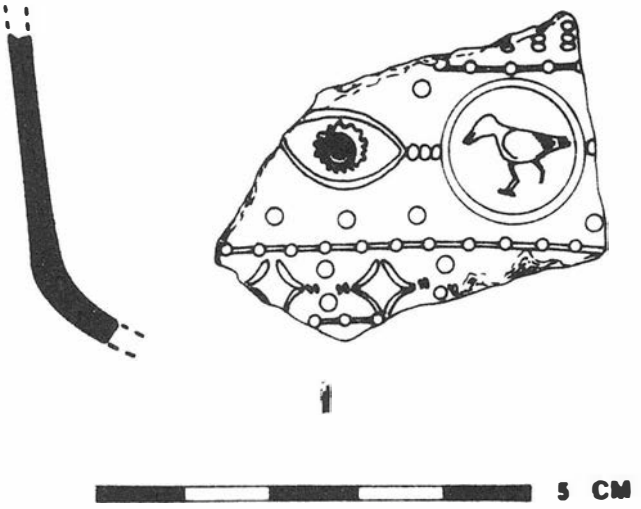
A esos testimonios hay que unir, sin duda, el miliario, perdido como los demás, procedente de Espejo[20], la antigua *Ucubi*[21]. De todos ellos, sólo la pieza nescaniense conservaba el nombre de los dos emperadores, Maximino y Máximo, mientras que el ejemplar archidonense y el ucubitano, ambos de textos fragmentarios, han transmitido solo el de *C.Iulio Vero Maximino*. Pero, y también a nuestro juicio, la serie ha de completarse con el miliario aparecido en 1771 en Córdoba, en el camino que de allí se dirigía a Ecija, que fue trasladado entonces a la capital[22] que es fechable en el año 237

LAM. IV.
LAM. V.









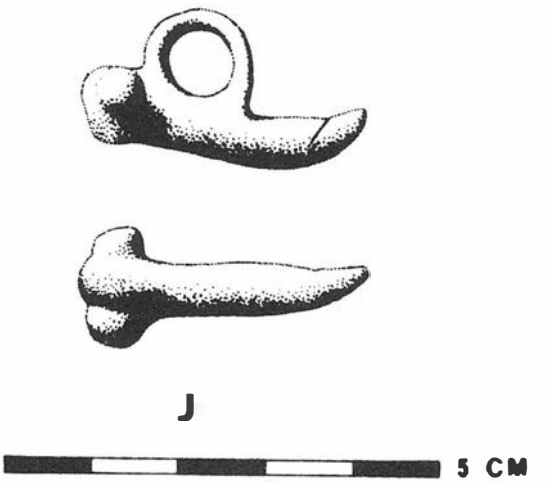


FIG. 4.

— aunque con una incorrección en los numerales que seguían al IMP. — y cuyo texto en su parte final, probablemente coincidió en todo con el de la fragmentaria pieza singiliense que aquí damos a conocer.

Ese camino de *Malaca* a *Corduba* cuyo trazado, ya se ha dicho, se deduce de los miliarios enumerados y de los textos del *It.Ant.* convergía en el importante nudo de comunicaciones de *Antikaria*, con otros que las fuentes itinerarias documentan; uno procedía de *Hispalis*[23] llegando, desde *Antikaria* a *Malaca* a través de *Aratispi* —la actual Villanueva del Cauche[24]— citado también por el *Anon.Rav.* 316, 1-11; otra vía, documentada por el miliario archidonense más arriba citado[25] y por otro del emperador Galerio[26] se dirigía hacia la vega granadina, enlazando probablemente con *Ilurco* e *Iliberris*[27].

Pese a esa importancia de *Antikaria* como punto de enlace de todas las comunicaciones viarias citadas[28], sólo se sabe de la existencia allí de un miliario, hoy perdido, del emperador Adriano,

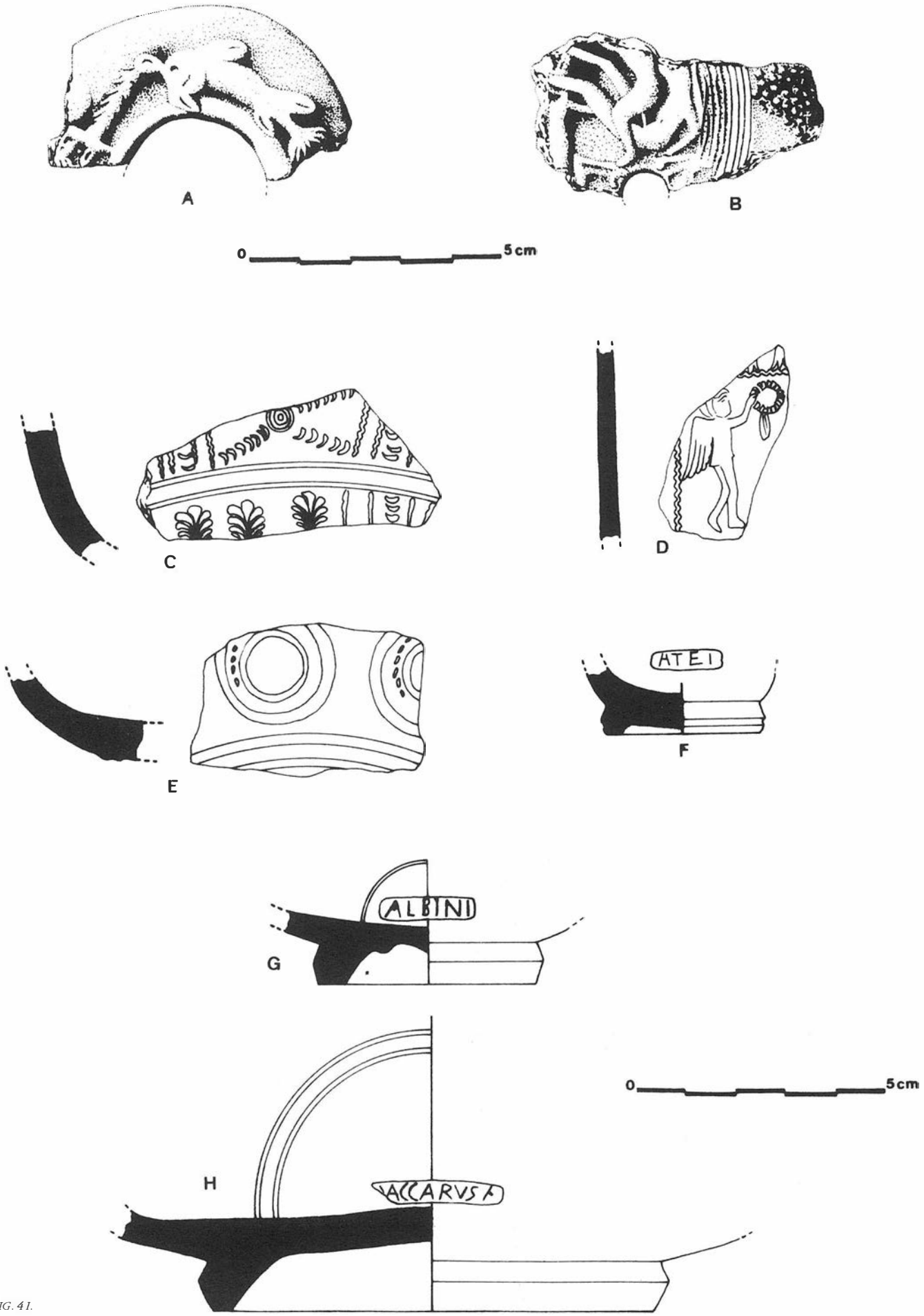


FIG. 41.

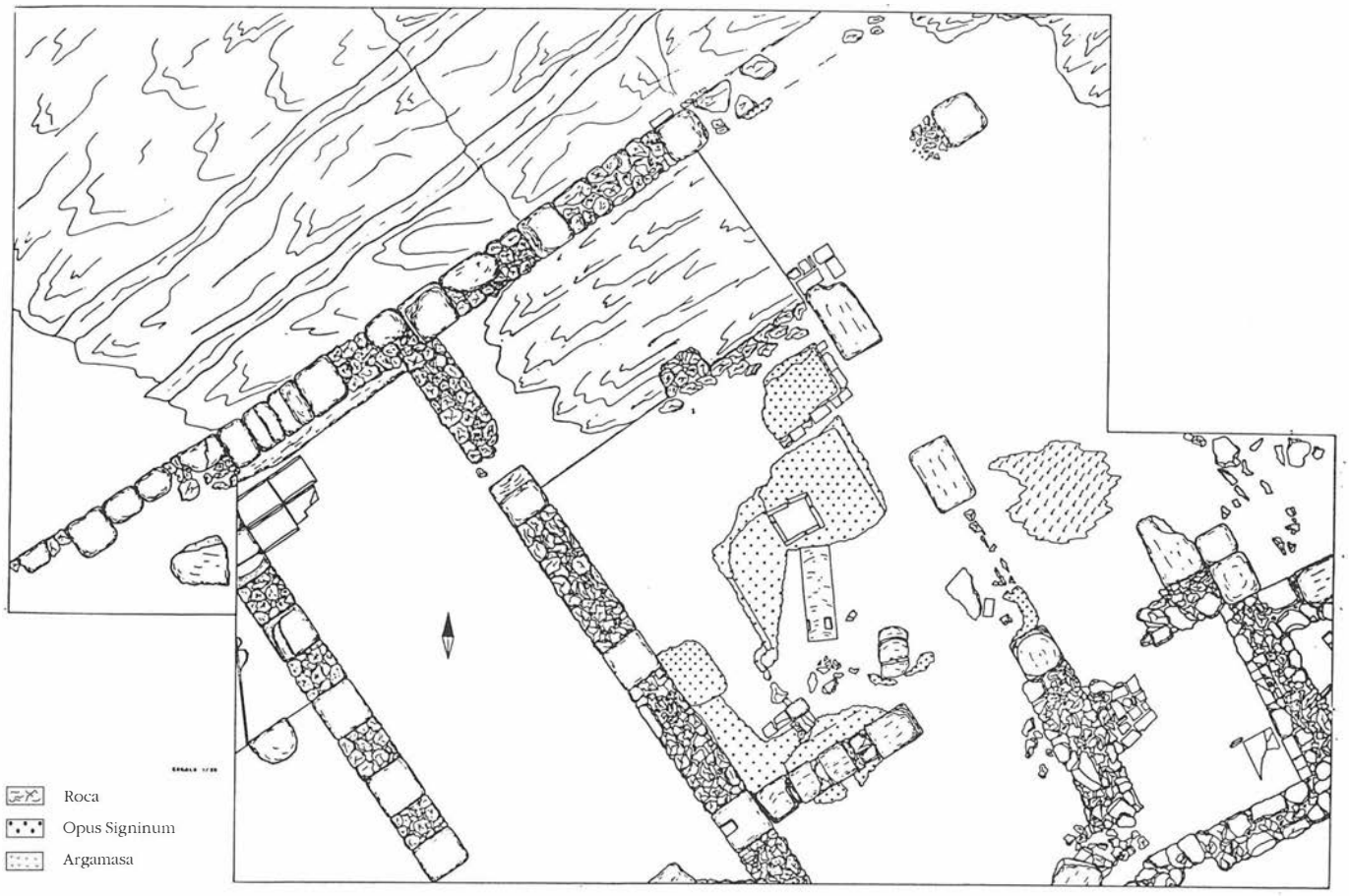


FIG. 5.

fechable entre los años 122 y 123 d.C., cuyo texto, cuando fue transcrito, sólo ofrecía ya el nombre y parte de los títulos del emperador[29]. La pieza que aquí presentamos podría tratarse también de un miliario llevado al lugar donde apareció desde las cercanías de *Singilia Barba*, aunque lo poco conservado de su texto impide afirmarlo con seguridad.

En el lado oriental de la plataforma enlosada se ha localizado un pavimento que estuvo recubierto de grandes losas marmóreas, quedando de ellas, sobre todo, la marca de sus camas en el mortero que las sustentó.

Los materiales arqueológicos que ofrece esta zona monumental, en su conjunto, son muy variados y de un amplio espectro cronológico. Debe hacerse notar que su ubicación, al pie de la ladera, es el motivo de haber recibido esta zona aportes que han formado grandes estratos de relleno con materiales rodados de la parte superior, en la que hay que ubicar un poblamiento anterior a la ciudad romana y de donde, probablemente, proceden los fragmentos de cerámica ibérica pintada y otros más antiguos que han ido recogiéndose, mezclados con material altoimperial e incluso medieval, a lo largo de esta campaña y de las anteriores.

El predominio de la cerámica encontrada aquí corresponde a alguna de las variantes de la *terra sigillata: itálica, gálica, hispánica* y *clara/C*, así como variadas formas de cerámica común; todo ello, dando un ambiente especialmente altoimperial; pero, debe hacerse notar que su número es llamativamente poco elevado, que están ausentes los productos locales de *T.S.H.* y que la mayoría de los fragmentos son atípicos.

La *terra sigillata itálica* aparece escasamente y sólo contamos con algunas piezas de los servicios I tipo 1 y II tipo 2. Más representación tiene la *sigillata sud gálica* a la que pertenecen fragmentos de las formas Drag. 24/25, 36,30 (decorada con un amorcillo)[30] y 37. De destacar es uno de la variedad llamada *marmorata*, perteneciente a la forma Drag. 29, que lleva el baquetón enmarcado por una línea de perlas y la banda superior con círculos que encierran aves y entre los que se intercalan rosetas.

De *T.S.H.* las formas más abundantes son la 5, 15/17, 24/25, 35 y 37. Ha aparecido un fondo con la marca *ALBINI* y dos fragmentos de la forma 37, uno fabricado en los Villares de Andújar y decorado con un motivo cruciforme que forman unas guirnaldas de bifoliáceas dentro de una metopa, y, el otro, con grandes círculos y propio también de esos mismos talleres. La sigillata africana recogida durante esta campaña corresponde, fundamentalmente, a los tipos C y D. En C está presente la forma Hayes 50 y en el tipo D la Hayes 59, 67 y 99. De procedencia africana contamos además con varias piezas de cerámica de cocina. Finalmente, cabe señalar que la cerámica común se muestra con tipos diversos y que, asimismo, aparecieron también, algunos ejemplares de *paredes finas*.

Los niveles superiores han ofrecido (como en campañas anteriores) algunos fragmentos de cerámica islámica, que no parecen remontar más allá del siglo XII y que corresponden a la ocupación árabe del lugar y al castillo medieval que corona la cumbre del *Cerro del Castillón*[31].

Los trabajos se han centrado también en un par de *domus*, situadas al Norte y al SE, respectivamente, de la zona abierta y pavimentada que venimos describiendo, y que puede se trate del *foro* de la ciudad, como también, provisionalmente, la hemos llamado.

En la parte baja de ese sector público, a una distancia de 65 m al Norte de aquel, y donde ya prácticamente comienza la zona llana que se extiende al pie del cerro, se ha excavado, parcialmente, una *domus (Domus 2)* altoimperial que, en el Bajo Imperio, se transformó en un edificio industrial, probablemente, para obtención de aceite.

De la casa antigua quedan paramentos conservados hasta una apreciable altura (unos dos m) en una variante local del llamado *opus africanum*[32].

Aunque se han localizado allí algunos materiales republicanos

(p.e. un vaso de campaniense de la forma Lamb.B 3a=Morel serie 7541) y otros muy tardíos (como un vaso de sigillata africana de la forma Hayes 107), que deben corresponder a las formas iniciales y al reaprovechamiento bajoimperial de la casa, el ambiente, en general, es muy homogéneo y permite datar el conjunto a lo largo del siglo I de la Era y comienzos del II.

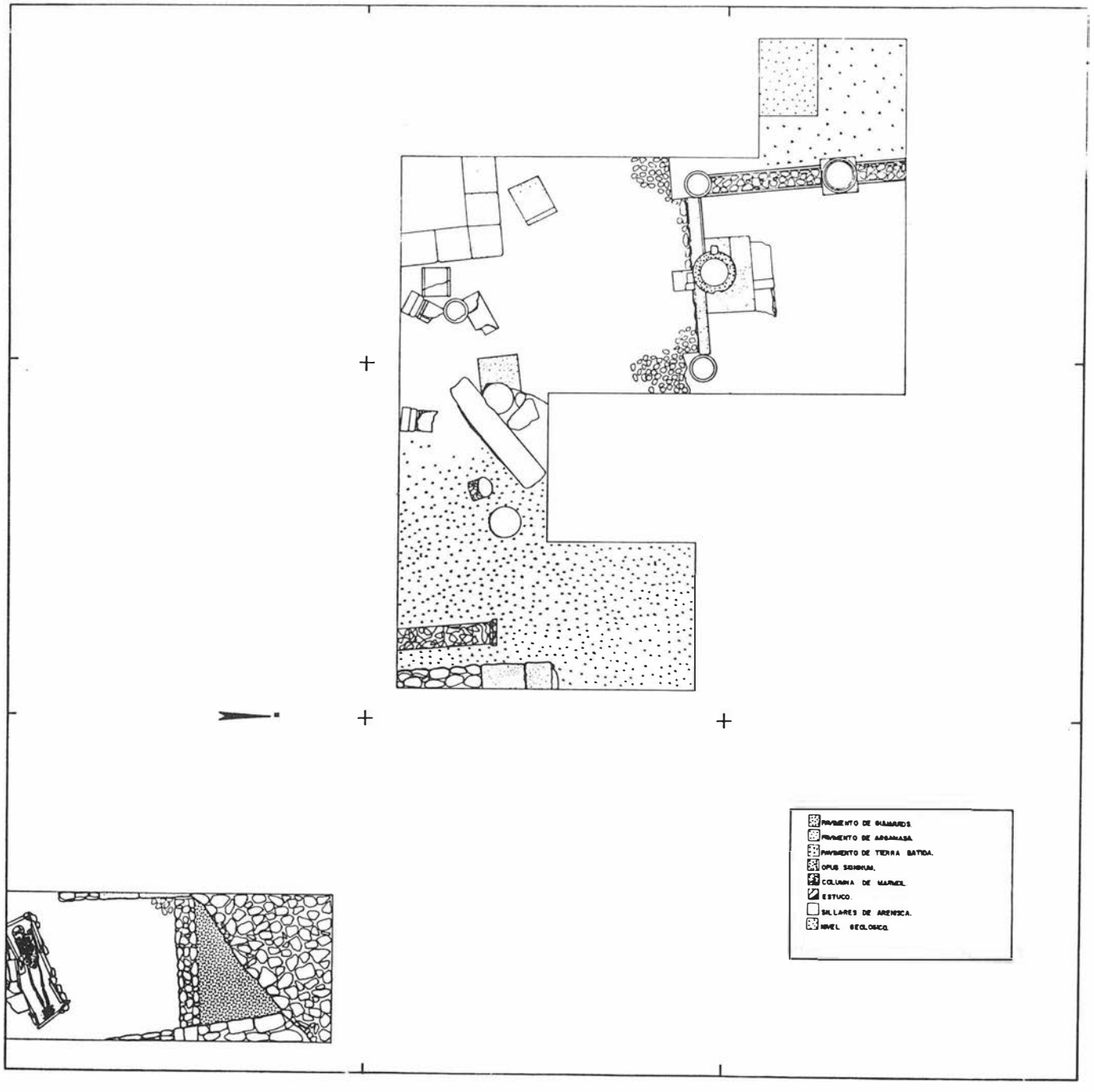
La *terra sigillata itálica* está poco representada y de *sudgálica* tenemos, entre otros, un fondo con la marca [m] *ACCARVS.F* de MACCARVS de la Graufesenque del período Tiberio-Nerón[33]. En *T.S.H.* las formas más abundantes son la 4-5, 15/17, 24/25, 27 y la 37. De *sigillata africana* contamos con vasos de las producciones *A, C* y *D*. De la *A* están presentes las formas Hayes 27 y 31. De la *C*, la 50 de Hayes y de *D* la 107. Entre las cerámicas de cocina contamos con fragmentos de las formas Hayes 181, 196 y 197. En cerámica común, además de los tipos habituales, destacamos un fragmento de barniz rojo pompeyano y un recipiente con dos asas y con un *titulus pictus* en una de sus caras. De lucernas hay tres ejemplares: uno, lleva la orla decorada con delfines; otro, presenta el disco decorado con una escena erótica y en el hombro tiene racimos de uvas[34]; el tercero lleva en el disco una figura de Minerva y corresponde al tipo V de Loeschke.

Entre los objetos metálicos, aparecidos en este ambiente doméstico, además de dos fíbulas de tipo *Aucissa*, se encontró un amuleto fálico, simple, de perfil, con anilla para colgar y del tipo B1[35]. La pieza mide 3,2 cms de largo y 0,8 cms de grosor máximo. Está realizado a molde excepto los testículos que han sido soldados posteriormente y lleva una línea longitudinal, como trasunto del nervio pénico, recorriendo su parte inferior.

De este lugar procede un entalle de cornalina rojiza y traslúcida trabajada en forma casi circular y destinado a ser engastado en un anillo, que representa a la *Fortuna* sedente, llevando timón y espigas en su diestra y *cornucopia* sostenida en el brazo izquierdo[36]. De las cercanías de esta *domus* procede, también, un entalle fragmentario en cornalina con representación de Némesis[37].

De la decoración del edificio antiguo es un gran fragmento de estuco con pintura al fresco (0,86 m de alt. por 0,45 m de anch.).

FIG. 6.





LAM. VI.

Sobre fondo blanco, se han pintado flores rojas centrando una serie de círculos concéntricos formados —de dentro a fuera— por hojas sueltas verdes, guirnaldas rojas y amarillas y, finalmente, guirnaldas de hojas verdes. Estas se unen por dos líneas vegetales idénticas dejando un casetón en el que se inscribe una flor amarilla.

Parte de este edificio doméstico se ha visto que aprovechó el suelo rocoso del lugar y que debió ser una especie de calle. Aparece excavado con dos canalillos paralelos que conducían las aguas pluviales y evitaban inundaciones en la casa. La orientación de esta construcción doméstica, da a entender que formaba parte de una planimetría urbana cuyos ejes serían los mismos que sirvieron de referencia a la zona monumental y pública de la que antes se habló.

Con la excavación de esta *domus* hemos intentado avanzar en el conocimiento de la arquitectura doméstica y, muy especialmente, el engarce de ésta en la trama urbana de la ciudad. Los límites de la excavación no han permitido aclarar con mayor detalle este último supuesto, aunque la orientación de la casa, como hemos dicho, hace suponer con cierta verosimilitud que encajaría en un entramado ortogonal de igual disposición que el que tiene la *zona monumental*.

Más clara y significativa para la comprensión de este tema es la orientación de una segunda casa (domus 1) que se ha excavado también en esta campaña. Se localiza a poco menos de 100 m al Oeste del centro monumental, y para su excavación se ha contado con la eficaz colaboración del Módulo de Arqueología de la Escuela-Taller *La Colegiata* de Antequera[38].

En este lugar la roturación agrícola había producido enormes destrozos a las construcciones romanas allí existentes. Los trabajos han permitido localizar parte de lo que debe ser el peristilo de una de las casas que allí se enclavaban. Al mismo hay que adscribir los basamentos de la columnata de dos de sus lados y el brocal de pozo que se emplaza en el lado meridional. A esta parte de la casa deben corresponder el fuste de mármol rojo del Torcal allí encontrado y los fragmentos de otros en arenisca y enlucidos en estuco pintado, también, de color rojo.

En este lugar se encontró, partida en siete fragmentos, una lápida de caliza blanca de las canteras locales del Torcal, rota por su parte izquierda y por la inferior; mide 0,50 m de ancha por 0,37 m de alta por 0,03 m de gruesa y está totalmente alisada por su cara dorsal. Una moldura de perfil en S entre incisiones, de 0,05 m de ancha, enmarcaba el texto, perdido en parte por una serie de desconchones que afectan a la cara inscrita y que se deben al contacto de ésta con la humedad. Las letras, capitales librarias, miden 0,05 m de altas y conservan, en algunas partes y muy perdidos, restos de pintura roja que las recubría; los puntos son triangulares, apreciándose una *hedera distinguens* al final de 1. 1. Se lee, lo que sigue:

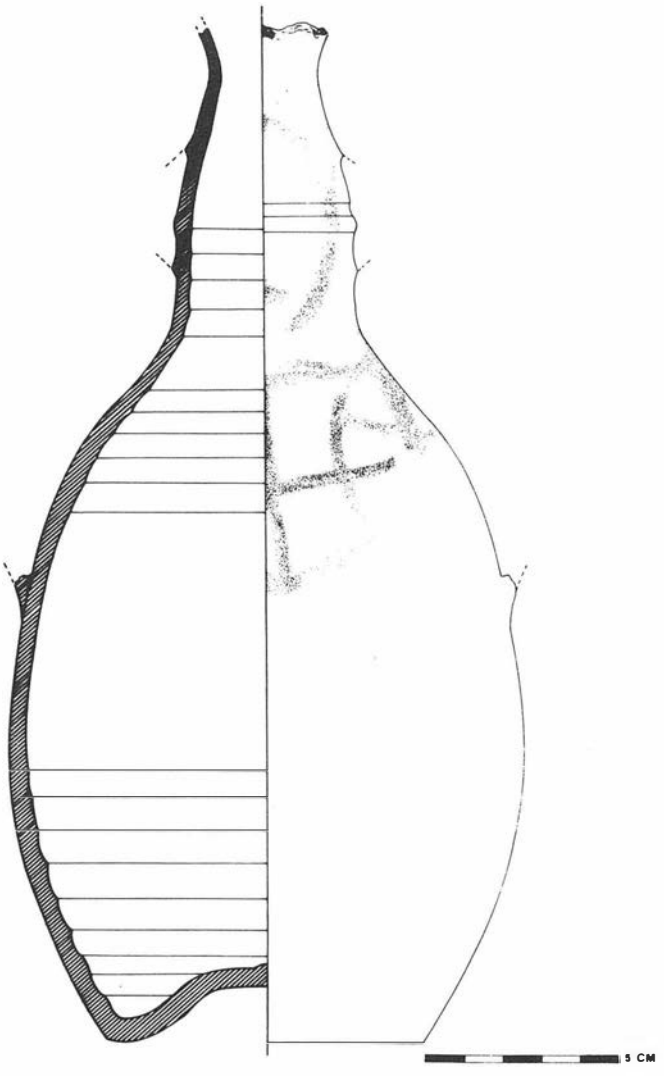
G(aio). Fabio. G(aii) f(ilio).
quir(ina tribu)
[Fab]iano. singil(iensi).
[C.5] + [C.2]+.

Por sus características externas, el epígrafe podría datarse en la primera mitad del siglo II d.C. El personaje a quien se le dedicó debió guardar relación con el C.Fabio Fabiano que costeó una estatua de *Libertas Augusta* con su pedestal[39], inscripción tradicionalmente atribuida a la vecina localidad antigua de *Antikaria* pero de la que, por la especial problemática que afecta a los epígrafes de esa ciudad en lo que se refiere a la procedencia de los mismos, no cabe descartar un origen singillense. En cualquier caso, los *Fabii Fabiani* constituyen una conocida familia bética, de parte de cuyos miembros se cuenta con una abundante documentación epigráfica[40].

A pesar de la presencia de fragmentos de *cerámica ibérica pintada* y de un fondo de *campaniense*, las cerámicas coetáneas a la construcción, son las que se encuadran entre el siglo I de la Era y los principios del siglo II: cerámicas comunes, *T.S.H.* de las formas 37 y 35, especialmente, clara A, cerámica de cocina, etc. Entre las piezas halladas debe ser nombrado el fondo de un vaso aretino con la marca *ATEI*.

De fecha muy tardía, sin embargo, correspondiente a la reocupación del edificio en ruinas, y cuya cronología evidencia su forma, es un jarro que apareció dentro del aljibe del peristilo de la casa. La pintura de color rojo aplicado a pincel que lleva en su superficie se ve que sirvió para decorar el vaso cuando ya había perdido al menos una de sus asas.

FIG. 7.



Otro documento arqueológico que nos habla de la ocupación tardía de este lugar es el enterramiento que apareció entre materiales ruinosos de una zona aún indeterminada, de esta misma *domus*, y que está constituido por *tegulae* de 1,80 m de largo por 0,60 m de ancho. Carente de ajuar, contenía los restos óseos bien conservados de un cadáver.

Estos trabajos de 1989, que han aportado bastantes novedades, de nuevo plantean numerosos problemas que sólo futuras excavaciones habrán de aclarar. Aún estamos muy lejos de haber resuelto la problemática de la regularidad urbanística, pero es tema que ya empieza a entreverse. Como ya antes se dijo, tanto la zona monumental -quizá el foro- como estas dos *domus* referenciadas, parecen encuadrarse en unos ejes urbanos que, *grosso modo*, coinciden en su orientación. Ello permite avanzar (relacionando estos restos arqueológicos con los ya conocidos en campañas anteriores) que estamos ante una ciudad de época imperial, con probable trazado ortogonal, escalonada en ladera y, en parte, superpuesta al núcleo prerromano que la precedió. Un caso más éste de *Singilia* de los muchos semejantes que ofrece la *Provincia Baetica*.

Del interés arqueológico de esta ciudad nos hablan las técnicas edilicias empleadas en algunos edificios y de destacar son los paramentos en *opus africanum* de las *domus* hasta ahora conocidas, el abundante uso de calizas y mármoles empleados en su arquitectura monumental y en la decoración arquitectónica. Debe señalarse igualmente el empleo muy abundante de la caliza blanca local, denominada del Torcal, que se ve en capiteles, molduras, placas de revestimiento y solerías, o la roja (el llamado *rojo Torcal*) que se utilizó en la ciudad con profusión, especialmente en grandes placas, escalones, fustes... De esta materia son los escalones que, desde una zona inferior, dan acceso por el NO a la llamada zona monumental y que, más arriba, ya hemos referenciado. De la importancia de la ciudad, en fin, hablan sobre todo los numerosos hallazgos epigráficos que estas excavaciones están ofreciendo. Ellos sólo permitirían seguir la larga historia de la ciudad[41].

El estudio que se dedicará, en el curso del próximo año 1990, a los materiales arqueológicos ahora obtenidos permitirá, sin duda, despejar algunas de las incógnitas que todavía se nos plantean.

Continuar la labor de dibujo de materiales, la fotografía y restauración de las piezas (estucos, bronces, cerámicas...), levantar una buena topografía del yacimiento y detalles de plantas de las estructuras, etc., etc. permitirán una mejor visión del conjunto[42].

La limpieza de los epígrafes y, en algún caso, la integración de fragmentos de pedestales y de lápidas (un pedestal muy fragmentado y con texto de difícil lectura ha aparecido en la zona monumental) permitirá más claros resultados. Junto a los análisis cerámicos y otros ya en marcha, darán excelentes resultados, los de mármoles y de otros materiales pétreos en que los monumentos singilienses se realizaron. El predominio de materias locales como las calizas blancas y rojas de la Sierra del Torcal (que tras su pulimento adquieren un aspecto marmóreo) se analizarán también para localizar canteras y talleres. Del mismo modo estamos prestando nuestra atención a la piedra arenisca amarillenta y a la gran variedad de mármoles que en el curso de esta campaña se han recogido en las diversas zonas de la excavación. Con aquella se construyen los principales edificios y tales mármoles les sirven de recubrimiento. En esa arenisca se hacen también pedestales y otros monumentos que sirven de soporte a epígrafes varios.

Notas

[1]E. Serrano Ramos, *Excavaciones arqueológicas en el Cortijo de El Castillón (Antequera, Málaga). Primera Campaña, 1985*. «Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985», vol. II, Sevilla, 1988, pp. 412-416.

E. Serrano Ramos, *Singilia Barba, una ciudad de la Baetica*. «Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar», vol. I, Madrid, 1988, pp. 821-831.

E. Serrano Ramos - A. de Luque Moraño, *Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el Cortijo de El Castillón (Antequera, Málaga)*, «Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986», vol. II, Sevilla, 1987, pp. 465-468.

E. Serrano Ramos - A. de Luque Moraño, *Informe sobre la Tercera Campaña de Excavaciones arqueológicas en el Cortijo El Castillón, Antequera (Málaga)*, «Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987», vol. II, Sevilla, 1990, pp. 342-345.

[2]De las escasas noticias arqueológicas que sobre esta ciudad se tenían (Vid., R. Thouvenot, «Essai sur la Province romaine de Betique», París, 1940, «passim»; J. R. Melida, «Monumentos romanos de España», Madrid, 1925, p. 71; «Ars Hispaniae», II, Madrid, 1947, p. 63), se ha pasado a un elenco bibliográfico, en los últimos años, del que se da cuenta *in extenso* en R. Atencia Páez, «La ciudad romana de Singilia Barba (Antequera, Málaga)», Málaga, 1988. Algunos aspectos sobre la ciudad son reiterados en S. Ordóñez Agullá, *Cuestiones en torno a Singilia Barba*, «Habis», 18-19, (1987-1988), pp. 319-344.

[3]Especial interés tienen, como se ha dicho, los documentos epigráficos. Cfr. E. Serrano Ramos - A. de Luque Moraño - P. Rodríguez Oliva, *Varia arqueológica malacitana*, «Jábega», 11, (1975), pp. 44-45.

P. Sillieres, *Nouvelles inscriptions de Singilia Barba (El Castillón, Antequera, Málaga)*, «MCV» XIV, (1978), pp. 465-476.

R. Atencia Páez, *El epígrafe singiliense de G. Vallio Maxumiano, reencontrado*, «Mainake», VI-VII, (1984-1985), pp. 177-186.

E. Serrano Ramos - P. Rodríguez Oliva, *Tres nuevas inscripciones de Singilia Barba (El Castillón, Antequera, Málaga)*, «Baetica», 11, (1988), pp. 236-256.

R. Hatencia Paez - A. de Luque Moraño, *A propósito de dos pedestales con inscripciones honorarias de Singilia Barba, Antequera (Málaga)*, «Mainake», XI-XII, 1989-1990, pp. 171-180.

E. Serrano Ramos - A. Atencia Páez - P. Rodríguez Oliva, *Novedades epigráficas de Singilia Barba*, «Mainake», XIII, 1991 (en prensa).

Sin embargo, no ha sido hasta fechas recientes (Atencia, 1988; Ordóñez Agullá, 1987-88) que se hayan estudiado, en conjunto, los aspectos históricos e institucionales de «Singilia Barba».

[4]Las excavaciones arqueológicas en el lugar comenzaron en el verano de 1985, en los vertederos de un alfar de «T.S.H.», y fueron autorizadas por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía a dos miembros del actual equipo director (E. Serrano Ramos y A. de Luque Moraño). Ellos han dirigido también las camapañas de 1986 y 1987. Aunque no se descubrieron los hornos, sí se encontró un elevado número de fragmentos de moldes decorados y unos seis millares de fragmentos de vasos de «T.S.H.» lisos y decorados, que permiten conocer bastante la producción de aquel alfar. Sobre ello «vid.», E. Serrano Ramos - R. Atencia Páez, *Un centro productor de Sigillata Hispánica en Singilia Barba (Antequera, Málaga)*, «Baetica», 6, (1983), pp. 175-192.

E. Serrano Ramos, *Un nuevo estilo decorativo de la T.S.H. de El Castillón, Antequera (Málaga)*, «Baética», 9 (1986), pp. 247-254.

E. Serrano Ramos, *Terra sigillata hispánica de los alfares de Singilia Barba*, Málaga, 1991.

Otros aspectos arqueológicos en: A. de Luque Moraño *Arqueología de Antequera*, «XI CAN», (Mérida 1968), Zaragoza 1979, p. 559.

H. Schlunk, *Un relieve de sarcófago cristiano de Barba Singilia*, «AEspA», XLII, (1968), pp. 166-182.

[5]E. Serrano Ramos - A. de Luque Moraño - R. Atencia Páez - P. Rodríguez Oliva, *Excavaciones arqueológicas sistemáticas en Singilia Barba (Antequera, Málaga)*, «III Jornadas de Arqueología Andaluza, Cádiz», 1990, (Resumen dactilografiado).
[6]E. Serrano Ramos - P. Rodríguez Oliva, *Tres nuevas inscripciones...*; R. Atencia Páez - A. de Luque Moraño, *A propósito de dos pedestales*, «citt».
[7]D. Kienast, «Römische Kaisertabelle», Darmstadt 1990, p. 202.
[8]«CIL», II, 1372.
[9]«CIL», II, 4809, 4812, 4813, 4823, 4833, 4836 y 6219, entre otros.
[10]«CIL» II, 4949, 4957, 4958.
[11]«CIL» II, 4823, 4833, 4835 y 4836.
[12]D. Kienast, «o.c.», pp. 183 ss..
[13]Por ej. «CIL» II, 4649, 4756-58, 4788, 4816, 4826, 4834, 4853 y 4858.
[14]«CIL», II, 4693.
[15]Cfr. A. Tovar, «Iberische Landeskunde. Die Völker» uns die Städte des antiken Hispanien. I. Baetica, «Baden-Baden, 1974», p. 133.
[16]«CIL», II, 4695.
[17]«CIL», II, 4692.
[18]Cfr. A. Tovar, «o.c.», p. 132.
[19]M. Marchetti, *Hispania*, en E. de Ruggiero, «Dear», III, Roma, 1915-1919, p. 905.
[20]«CIL», II, 4696.
[21]Cfr. A. Tovar, «o.c.» pp. 114 s..
[22]«CIL», II, 4731.
[23]«It. Ant.», 410, 3 ss..
[24]Cfr. A. Tovar, «o.c.», p. 133.
[25]«CIL», II, 4695.
[26]C. Gozalves Cravioto, «Las vías romanas de Málaga», Madrid, 1986, pp. 172 s., datable, por lo que se aprecia en la fotografía allí reproducida, entre los años 305-311 d.C.
[27]M. Marchetti, «o.c.», p. 905; R. Thouvenot, «Essai...», p. 499.
[28]Cfr. E. Serrano Ramos - R. Atencia Páez, *Las comunicaciones de Antequera en la época romana*, «Jábega», 31, 1980, pp. 15 ss..
[29]«CIL», II, 4694.
[30]F. Hermet, «La Graufesenque», 1934, lám. 18, nº 31.
[31]Sobre la posible ciudad árabe que continuó la vida de «Singilia» en la Edad Media, cfr. R. Atencia Páez, «La ciudad..., passim».
[32]J.P. Adam, «La construction romaine. Materiaux et techniques», París, 1984, pp. 130 ss. Esta técnica se documenta también en las construcciones, excavadas en 1985 y 1986, al Suroeste de la ciudad.
[33]F. Oswald, «Index of potters'Stamps on Terra Sigillata», 1931, p. 173.
[34]M. Ponsich, «Las lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane», 1961, p. 47. Según este autor estas representaciones aparecen frecuentemente en ejemplares altoimperiales y más raramente sobre las de pico acorazonado del siglo III. No obstante, la decoración del hombro está presente en lucernas de pico redondeado (J. Deneauve, «Lampes de Carthage», 1974, lám. XCII, nº 967 y 984) y en las de forma de corazón (ID. lám. LXXXVIII-IX).
[35]AA.VV., *Amuletos fálicos romanos inéditos de las provincias de Madrid y Toledo*, «CuPAUAM», 15, 1988, p. 312.
[36]M. Gramatopol, «Les pierres gravées du Cabinet numismatique de l'Académie Roumaine», Col. Latomus 138, Bruselas, 1974, p. 61, lám. XIV, 287 y 288a.
[37]Mª D. López de la Orden, «La glíptica de la Antigüedad en Andalucía», Cádiz, 1990, p. 128 y lám. VIII, nº 70.
[38]En esta campaña de excavaciones de 1989, junto a los firmantes y a los miembros de la Escuela-Taller *La Colegiata* ha participado el Dr. Bartolomé Mora Serrano, que actuó como Técnico arqueólogo y se contó con la valiosa colaboración de los Sres. José Carlos Castaño, Ana Gómez, Ana Irene Martínez, José Mayorga, Pedro Trougton, Manuel Romero e Isabel Rueda, estudiantes y licenciados de la Especialidad de Mundo Antiguo de la Sección de Historia de la Factultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga.
[39]«CIL», II, 2035.
[40]Cfr. A. Mª Canto, *Una familia bética: los Fabii Fabiani*, «Habis», 9, 1978, pp. 293 ss.
[41]Recuérdese el importante dato que para esta historia refiere el epígrafe singiliense de G. Vallio Maxumiano. «Vid.», R. Atencia Páez, *El epígrafe singiliense*..
[42]En prensa este informe, hemos dado un avance de esos estudios de materiales. «Vid.», E. Serrano Ramos - A. de Luque Moraño - R. Atencia Páez - P. Rodríguez Oliva, *Investigación arqueológica en la ciudad romana de Singilia Barba (Antequera)*, «IV Jornadas de Arqueología Andaluza. Jaén», 1991, Jaén, 1991, pp. 150-156.

PEÑAFLOR (LA VIÑA). INFORME PRELIMINAR

S. KEAY
J. REMESAL
J. CREIGHTON
D. JORDAN

AGRADECIMIENTOS

La tercera campaña de investigación arqueológica en la antigua *Celti* se empezó el 25 de junio y se terminó el 28 de julio. En el campo, el trabajo se efectuó con un equipo de 30 personas. El proyecto recibió contribuciones generosas para su presupuesto económico de las Instituciones siguientes: Department of Archeology de la University of Southamton, Faculty of Arts de la University of Southamton, Society for the Promotion of Roman Studies, The Society of Antiquaries of London, The National Geographic Society, The Royal Archaelogical Institute y The Durham University Excavation Committes. También contó con el estímulo y cooperación imprescindibles por parte de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Y con la ayuda de D. José Manuel Rodríguez Hidalgo (Arqueólogo Provincial) de la Delegación Provincial, así como del Alcalde y Ayuntamiento de Peñaflor.

OBJETIVOS DEL PROYECTO

La investigación arqueológica en la antigua Celti se enfoca en el desarrollo del urbanismo en el bajo valle del Guadalquivir, en el corazón de la provincia romana de la Bética. Concretamente se concentra en tres temas de especial importancia:

1. ¿Qué importancia tuvieron las influencias políticas y culturales romanas en la función, economía y topografía de las principales ciudades turdetanas desde finales del siglo III a. de C.?.
2. ¿Existió una relación entre el desarrollo preexistente de Celti y el surgimiento de la industria oleícola de la Bética durante la época alto-imperial?.
3. ¿Hasta qué punto se han transformado la topografía y el papel económico de la ciudad entre los siglos III y V d. de C.?. ¿En qué sentido se podrían relacionar tales cambios con una transformación económica importante en el bajo valle del Guadalquivir después del declive de la industria oleícola de la Bética?.

RESULTADOS

En 1989 se han perseguido estos objetivos por medio de un programa integrado de excavación y prospección geofísica.

Geofísica

Este año se terminó la prospección geofísica de "La Viña" con el resistivímetro ("resistivity meter") y completamos la prospección del campo con el magnetómetro ("magnetometer"). Las condiciones para la prospección geofísica fueron buenas dado que el suelo del campo todavía tenía humedad suficiente para obtener buenos resultados. La zona prospectada de "La Viña" en 1988 y 1989 sumaba 49.500 m². La prospección reveló los restos de muchas paredes y otros restos estructurales como en 1988. Sin embargo, los resultados no tenían la misma claridad que en 1988, dado que se encontraron más profundo. La prospección del magnetómetro abarcó una extensión de 51.300 m², revelando estructuras bien definidas asociadas con las estructuras ya conocidas por la resistividad. Una calibración de los resultados con los restos encontrados en la excavación nos sugiere la existencia de niveles de *tegulae* y ladrillo dentro de edificios. En otras zonas, anomalías aisladas podrían revelar *opus signinum* o niveles de derrumbe o ladrillo.

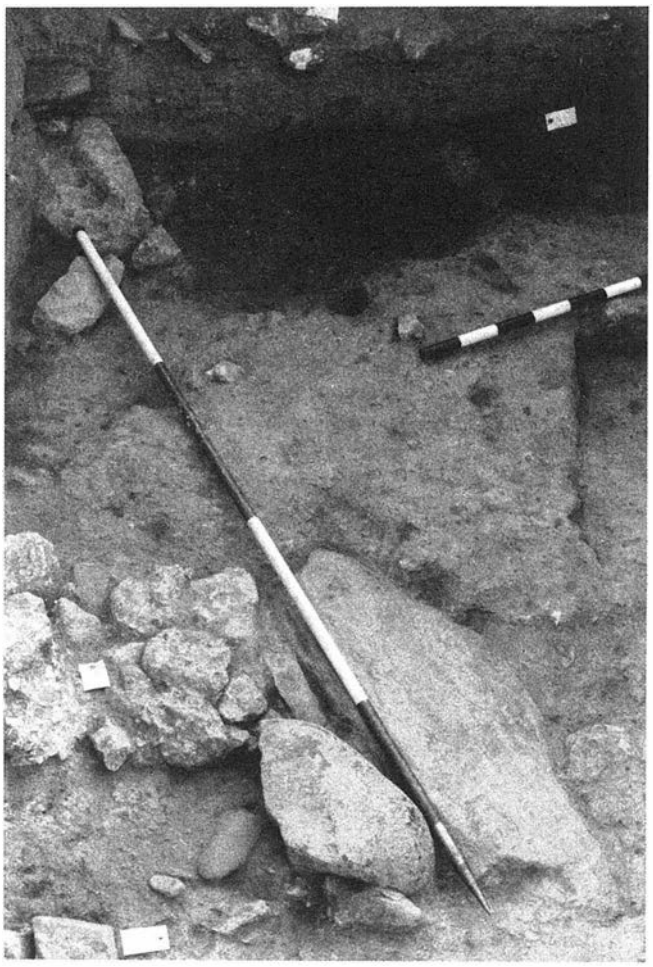
Excavación

Estrategia

Se ha elegido la zona de excavación por análisis de los resultados de la prospección geofísica y la recogida sistemática de cerámica de 1988. Se ubica en la plataforma que domina el lado occidental del campo, en una zona donde la cerámica pre-romana estuvo presente y la cerámica bajo-imperial casi inexistente. También la geofísica denotó clarísimamente la presencia de una ínsula romana en una cuadrícula de calles.

Se abrió una extensión grande de 15 x 45 m siguiendo la cuadrícula del yacimiento de Oeste a Este, junto con una extensión de 5 x 10 m al Norte. Nuestra estrategia se concentró en la clarificación de la secuencia estratigráfica y las relaciones horizontales de los estratos y elementos más modernos del yacimiento. Sin embargo, excavamos también un sondeo donde para obtener una secuencia ambiental (huesos, semillas y suelos) y cultural (cerámica). Esto nos proporcionó un guión rápido para la excavación de extensión que sigue mucho más despacio.

LAM. 1.



Metodología

Consideramos que una estrategia de excavación por extensión era imprescindible para los objetivos de nuestro proyecto. Así como cada estrato, pared, piso, etc. encontrado en excavación fue registrado en una ficha propia que denota sus relaciones estratigráficas, el conjunto de relaciones del yacimiento para la campaña de 1989 está registrado en la matriz.

FASES

Sector I (Este)

Fase I

La estructura más antigua se encontró a una profundidad de 1,40 m consistente en los cimientos de una pared de piedras que tenía una orientación Norte-Sur (E.162). Los datos disponibles nos sugieren que se construyó posiblemente en la época turdetana (siglos IV-II a. de C.). Una excavación en años venideros seguramente nos revelará estructuras y estratos más antiguos, dado que la profundidad de la roca madre en la zona de excavación estará a unos 3,50 m y que la cerámica residual de los siglos VII, VI y V a. de C. fue bastante frecuente en niveles alto imperiales.

Fase II

Se caracterizó por la construcción de un edificio con una orientación distinta que cortó la estructura de la Fase I. Tenía un piso de tierra batida y quemada (E. 166) encerrado por paredes de partición (E. 167) y bordeado por una pared más robusta de piedra (E.168) al lado Norte. El edificio se fecha antes de la primera mitad del siglo I d. de C., posiblemente durante la época republicana (siglos II o I a. de C.). Su orientación Norte-Oeste y Sur-Este fue mantenida por edificios posteriores durante toda la época romana.

Estas fases más antiguas se descubrieron en el sondeo del centro del yacimiento.

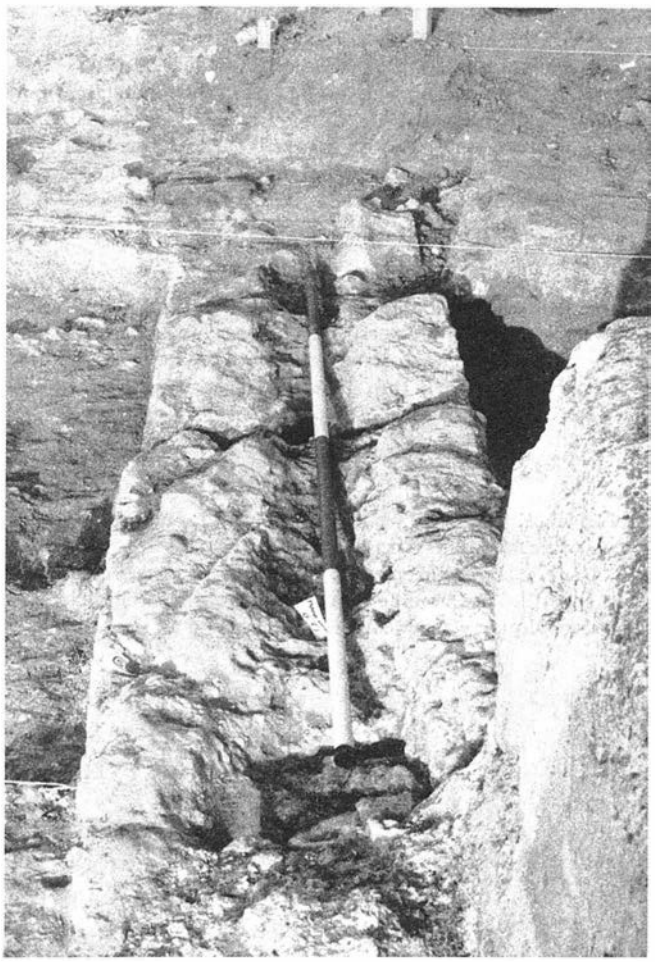
Fase III

Hacia mediados del siglo I d. de C. el edificio de Fase II se desmontó y fue enterrado bajo nivelaciones de tierra y tapial hasta una profundidad de 1,40 m. Estas actuaciones formaban parte de un aterrazamiento de la colina, durante la cual unas paredes (E. 26, 36, 125, etc.) fueron construidas manteniendo la orientación del edificio de la Fase II.

En cuanto a su técnica constructiva, una de las paredes se construyó con tambores de columnas de piedra caliza, reutilizadas. Otra, en el límite Norte del edificio se construyó a base de grandes bloques reutilizados de piedra y caliza, reutilizadas. Otra, en el límite norte del edificio se construyó a base de grandes bloques reutilizados de piedra caliza más blanda y de color blanco.

LAM. 2.





LAM. 3.

Las paredes trazaban una serie de habitaciones rectangulares, una de las cuales aparentaba un piso, o preparación de un piso, de cal blanca (E. 40,111). Bordeando el lado interior de la pared norte que delimitó el edificio, y corriendo hasta el Norte, existieron por lo menos tres bases cuadradas compuestas de piedra. Las dos de la pared norte fueron cruzadas por un desagüe.

Dada la reducida extensión de la excavación no es posible saber exactamente la función del edificio en este momento. El grosor y solidez de las paredes nos sugiere alguna función política; y el desagüe indica que podría relacionarse con unas termas. Sin embargo, hay que hacer notar la presencia abundante de cerámica ibérica pintada que nos sugiere que la construcción del edificio fue llevada a cabo en un momento en que las tradiciones culturales ibéricas aún persistían.

Fase IV

Entre mediados del siglo I y la segunda mitad del II d. de C. se construyó un complejo termal, o modificó uno ya existente, encima del edificio de la Fase III. Los resultados de la prospección geofísica de 1989 nos demuestran que formaba parte de un complejo más grande que dominaba el lado Sur de la ínsula y que, en la antigüedad, seguramente se presentaba como una fachada monumental de Celti hacia el río Guadalquivir. El conjunto consistía en dos piscinas con vestíbulos y salas adyacentes cuyo eje central tenía una orientación Noreste-Sureste. La excavación ha sacado a la luz los cimientos de la mitad oriental del conjunto y ha revelado la incorporación de muchas paredes del edificio de la Fase III . El vestíbulo central (Hab. 1) fue bordeado por un desagüe nuevo en

su lado Este. La piscina tenía forma de un ábside (Fig.7) revestida con opus signinum (E.230) y decoración a base de pintura roja. En su lado oriental, el vestíbulo comunicaba con una sala a nivel más bajo (Hab. 2). El descubrimiento de una gran concentración de ladrillos rectangulares ha sugerido la existencia de un piso *opus spicatum*. El esquema se repite en el lado Oeste del vestíbulo, con una sala (Hab. 3) que se comunica con una zona abierta. Poco se sabe del esquema decorativo del conjunto en este momento.

Fase V

En momentos posteriores el conjunto sufrió varias modificaciones. Se construyeron de nuevo el sistema de desagüe junto a la piscina en forma de ábside que se decoró con placas de mármol. Al Sur, la entrada occidental de la Hab. 3 fue cerrada con tapial y piedras, y la habitación se decoró con estucos polícromos y figurativos.

Fase VI

Hacia finales del siglo II y principios del III, el conjunto sufrió una gran modificación con la construcción de una pared de guijarros (E. 117) al sur de la piscina en forma de ábside y las bases cuadradas de la Fase III. Lógicamente esta pared de construcción curiosa, cerraría cualquier vista que había entre la piscina y su vestíbulo al Sur. Así pues, no se puede entender el significado de esta reestructuración sin realizar una excavación más amplia del edificio.

Fase VII

En este momento, hacia la segunda mitad del siglo III, el conjunto se abandonó aunque posteriormente sufrió un expolio de material edilíceo. Escasos fragmentos de cerámica sin estratificación demuestran una continuidad de actividades humanas en la zona durante los siglos IV y V.

Sector 2 (Oeste)

En esta zona, situada en el lado occidental de la zona de excavación se intervino para revelar el desarrollo de unas calles principales en dirección Noroeste-Sureste de *Celti*. Esta calle, corría desde el río hacia la cima de la colina y delineaba el lado occidental del conjunto termal. Descubrimos por lo menos tres niveles y superficies de calle, en mal estado de conservación (Fig. 8). La intervención más moderna coincidió con la construcción de un desagüe de piedra y argamasa que entraba en la calle desde el Este (posiblemente relacionada con el conjunto termal), y que debe fecharse después de la segunda mitad del siglo II d. de C. El edificio

FIG. 1.

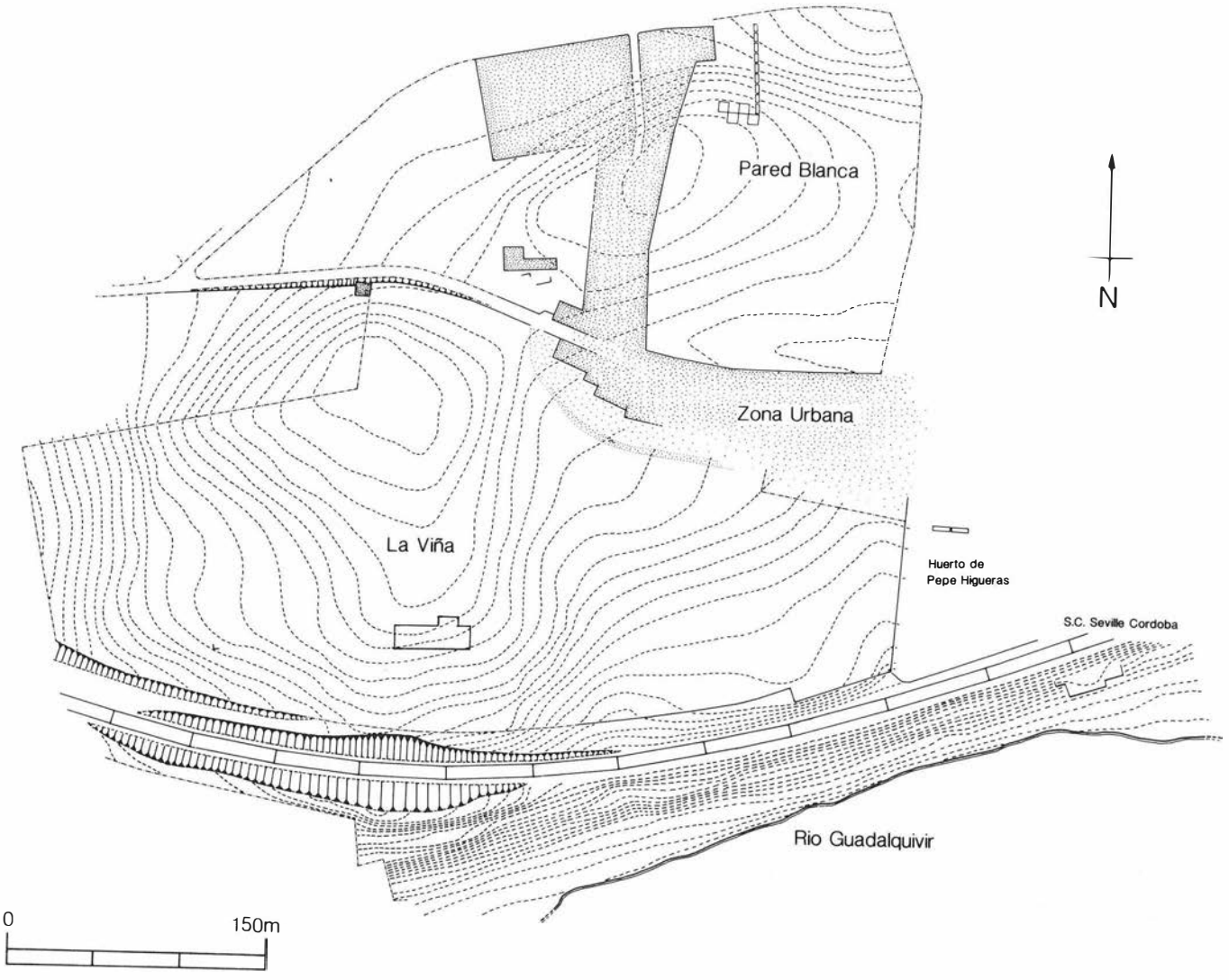
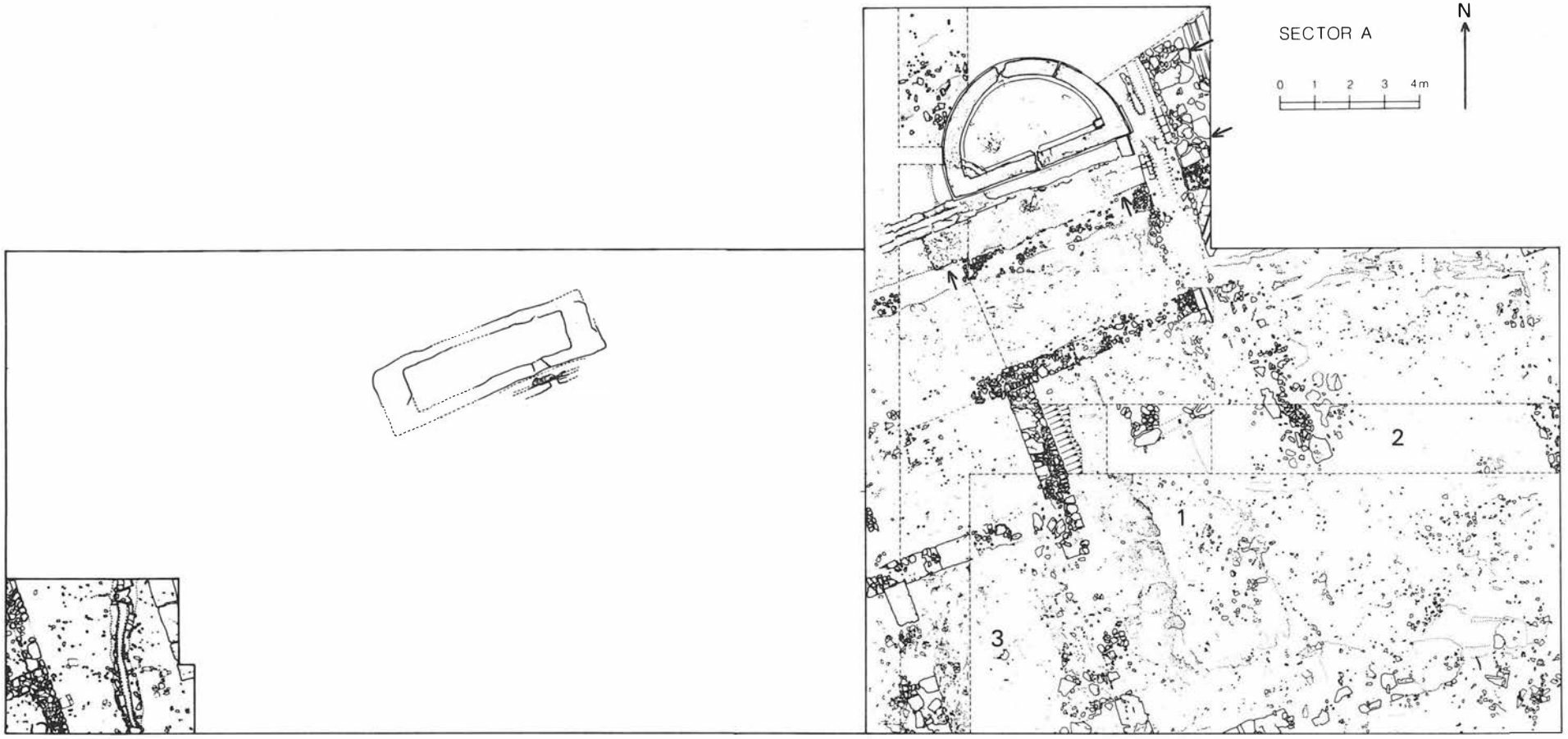
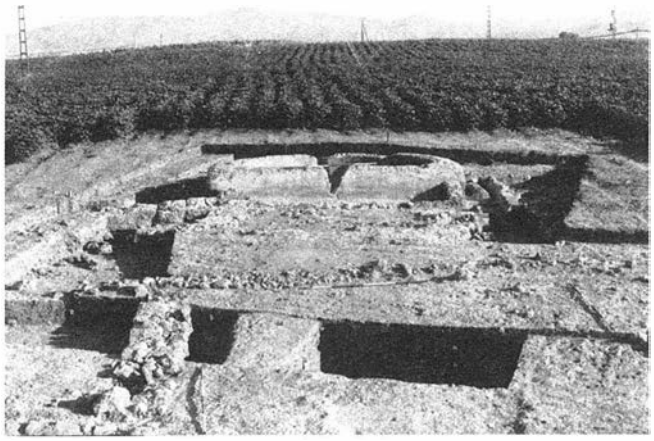


FIG. 2.





LAM. 4.





LAM. 5
LAM. 6.

flanqueando el lado oeste de la calle se abandonaría en el mismo horizonte cronológico.

Estudio de material

La campaña de 1989 contaba con un programa encargado de muestrear los restos faúnicos y malacológicos del yacimiento. Muestras de tierra de amplia selección de estratos han sido flotadas para separar semillas y materiales residuales para análisis. Se espera que el análisis (por Dr. M. Jones, University of Durham) nos proporcionan un fondo para el estudio detallado del desarrollo económico de Celti en la antigüedad, así como su impacto en la zona. Este trabajo se complementa con un estudio de los huesos de animales del yacimiento realizado por el Dr. A. King, King Alfreds College, Winchester, y Sue Stallibrase, Durham University. La Campaña de 1989 nos demuestra la transición de un conjunto bastante típico romano de oveja, cabra, cerdo hacia uno dominado por ganadería ya durante la época alto-imperial. Sin embargo, la cerámica fue el hallazgo más numeroso, aunque más reducido de lo que hemos anticipado. Abarcaba todas las épocas de la ocupación del yacimiento entre el siglo VII y VI a. de C. hasta el siglo IV-V de d. de C. La cuantificación por peso y cuenta de material de contextos cerrados fue terminado, junto el dibujo y el estudio de los fragmentos más significativos en el sentido tipológico y cronológico. Aparte de cerámica hay que hacer notar el descubrimiento de algunas monedas republicanas y alto-imperiales, una estatuilla de bronce y un camafeo.

CONCLUSIONES

Los resultados hasta ahora nos ayudan a clarificar un poco los objetivos del proyecto:

1. La diferencia en la orientación de los edificios de las Fases I y II podría sugerirnos las influencias político/culturales que causaban una replanificación radical de *Celti*, probablemente durante la época republicana. Una ampliación de la excavación nos aportará gran información sobre el carácter y velocidad de la aculturación entre romanos e indígenas en el valle del bajo Guadalquivir, así como de los períodos anteriores (siglos VII a IV a.de C.).

2. El aterrazamiento de la colina en la Fase III refleja un momento posterior en este proceso, aunque la construcción del conjunto termal en la Fase IV nos indica una fecha sorprendentemente tardía para la aparición de edificios públicos romanos en una ciudad principal situada en el corazón de la provincia de la Bética. Obviamente hay que investigar más su significado y su relación con el desarrollo de la industria oleícola durante el alto imperio.

3. El abandono de las termas, calle y edificio contiguo hacia principios del siglo III d. de C. nos presenta un contraste muy claro frente a la evidencia que tenemos para continuar hasta principios del siglo VI (recogida sistemática de cerámica de 1988) en otras partes del campo. Así pues, tenemos evidencias importantes sobre una transformación del papel económico e ideológico de *Celti* durante la antigüedad tardía que se puede comparar con otras ciudades en la Bética y la Tarraconense. Obviamente, hacen falta más campañas de excavación en el sector occidental del yacimiento antes de que entendamos su significado más amplio.

Así pues, para la próxima Campaña, preveemos la excavación de la zona entre la calle y el lado oriental de las termas, lo cual nos dejaría entender la totalidad de la secuencia alto y bajo imperial así como una muestra más grande de los niveles ibéricos. La prospección geofísica continuaría en el campo de la Pared Blanca. En la Campaña siguiente, nos encontraríamos en la excavación los niveles pre-romanos y, de tres años de excavación, completaríamos el estudio de los materiales y tendríamos todo preparado para su publicación.

SUCINTO INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS EN MUNIGUA (VILLANUEVA DEL RIO Y MINAS, SEVILLA)

THEODOR HAUSCHILD

En el período comprendido entre el 3 de abril y el 13 de mayo de 1989 prosiguieron las excavaciones arqueológicas que el Instituto Arqueológico Alemán viene llevando a cabo en el municipio romano de Munigua (Villanueva del Río y Minas), bajo la dirección de Theodor Hauschild. C. Basas se ocupó de la preparación y del estudio de los hallazgos de cerámica. Del levantamiento de planos de la excavación se encargaron los Srs. L. de Frutos, A. Pérez, U. Städtler, R. Landwehr, e. Hausmann, M. Griepentrog, H. Schulze, Ch. Weiß, C. Rückert, J. Panitz, M. Göring, J. Czeslick y J. Fernández.

Los trabajos se concentraron en tres zonas del yacimiento (FIG.1):

A) En el santuario en terrazas, sondeos profundizados en el relleno hasta las estructuras de la época más antigua.

B) Excavación al Sur del foro, en la casa nº 2.

C) Continuación de los trabajos en las casas nº 1 y 6, estudio de las zonas de las entradas.

A) Santuario en terrazas: el anexo Norte del santuario está constituido por una sala rectangular flanqueada en el Oeste y Este por cada dos estancias más pequeñas. Los muros exteriores de estas estancias tienen en la parte Oeste una altura de 9 m. sobre la roca de la colina, y el empleo de destacados estribos significa que fueron necesarios como empuje contra el masivo relleno interior existente hasta el nivel del pavimento. Para investigar la estratigrafía bajo el suelo de la sala central y profundizar en el relleno de tierra en las estancias laterales, se realizaron tres sondeos con los números 371, 372 y 373. En la parte superior del sondeo 371 se encontró una gruesa capa de escombros con fragmentos de cerámica fechables en la época tardía romana, lo cual nos permite suponer que el santuario -tal vez ya en ruinas- estuvo habitado en esta época. Inmediatamente debajo de esta capa aparecieron los estratos de tierra de relleno que contenían muy poco material cerámico. El estado precario de los bordes y la consecuente inseguridad de los muros laterales impidieron proseguir por el momento la excavación en este sitio.

El sondeo 372 está situado en la parte Norte de la sala central del anexo. Aquí existe el antiguo pavimento en casi toda la extensión antigua, mostrando, sin embargo, en su superficie agujeros circulares que corresponden posiblemente a la situación de silos, profundizados en época posromana. El pavimento cubre sobre varias capas de relleno de tierra, que llegan hasta una profundidad de aproximadamente 4 m. (Lam.1), separadas por delgados estratos de mortero de cal. Parece que estos estratos se formaron en el momento de construir las sucesivas hiladas de los muros exteriores. Abundaron los hallazgos de fragmentos de cerámica, principalmente de ánforas. Entre ellos hay algunos, que pueden fecharse en el siglo III o IV a.C., pero la mayor parte pertenece al siglo I d.C., llegando hasta la época flavia. Debajo de este alto relleno salieron construcciones que tienen clara relación con los muros del poblado indígena, descubierto inmediatamente al Norte del santuario durante las primeras campañas de excavaciones. El nuevo sondeo dejó a la vista dos muros de piedras colocadas en argamasa de barro que sirvieron de basamento para paredes de adobes. Dado el escaso margen del profundo corte de excavación, los trabajos no pudieron aclarar la planta de la construcción. Junto a los basamentos o cimientos fueron descubiertos dos pequeños tanques de agua con el característico enlucido de opus signinum. El reducido tamaño de los tanques no permite una interpretación de baños sino más bien de elementos que sirvieron, de alguna forma, para trabajos domésticos o para una pequeña industria.

El sondeo 373 alcanzó la roca en una profundidad de aproximadamente 3 m. También aquí, el relleno de la época de la construcción del santuario cubre sobre los restos de construcciones más antiguas asentadas sobre la roca. La situación de estos restos nos hace pensar en una destrucción intencionada de las casas del asentamiento "indígeno" en la segunda mitad del siglo I d.C., es decir, poco antes de la construcción del santuario.

B) Excavación al Sur del Foro, en la casa nº 2.

En cuanto a la otra zona de excavaciones, en la falda Este de la colina, se realizaron varios sondeos profundizando en la casa nº 2 donde, en años anteriores, apareció una prensa de aceite. Con los sondeos 361 hasta 367 se logró descubrir el límite de la casa cuya planta tiene una forma de trapecio. Muchas de las paredes interiores pertenecen posiblemente a una reforma del siglo IV d.C., también los restos de un pavimento de opus signinum, caído del piso superior. La utilización de material de derribo al construir varias de las habitaciones, principalmente en los cortes 362, 363 y 364, muestra que los habitantes de esta época eran gente sencilla (Lam.2). En la parte Sur de la casa, es decir en el corte 365, apareció una puerta que fue la entrada principal en la época tardía. Delante de esta se encontró un pavimento de ladrillos, una pequeña plataforma elevada, que forma parte de la plaza extendida en el frente Sur de la casa. Aquí desemboca la calle procedente de la puerta Sur de la muralla y aquí salen también las calles que conducen hasta el foro así como al santuario y a las termas en la parte baja de la colina.

Las prospecciones en la casa 2 llegaron sólo en algunos puntos hasta la roca que está alisada y sirvió de suelo en la pieza situada junto a la de la prensa de aceite (corte nº 361). Las pequeñas concavidades encontradas en la roca fueron efectuadas posiblemente para la colocación de los recipientes de aceite. Se encontró además una cimentación, cortada en la roca, que pertenece con toda probabilidad a la primera fase de la casa, puesto que los muros de la época tardía están cruzando sobre ella. Hasta ahora no se han encontrado estratos de tierra que se puedan relacionar con los cimientos asentados en la roca cortada. A juzgar por la situación de estos cimientos que en la parte Norte de la casa pasan por debajo de la construcción del foro, podemos afirmar una fecha anterior del final del siglo I d.C.

C) Debido a la superposición de muros situados en la entrada de la casa nº 1 fue necesario efectuar un cuidadoso estudio de las construcciones y realizar pequeños sondeos estratigráficos. Se trata aquí de, por lo menos, tres diferentes fases. La primera es el proyecto original de la casa con su división en vestibulum y fauces. Durante la segunda fase experimenta la fachada una remodelación y en la tercera fase fue cubierta toda la entrada por una nueva construcción. Aunque no ha podido aclararse la fecha exacta de las modificaciones de la construcción, queda patente sin embargo que se trata en la tercera fase de una utilización como establo.

En la entrada de la casa nº 6 (Lam.3) se encontró la línea de la fachada enteramente modificada por un nuevo muro constituido por sillares y material de derrumbe. Una parte de la entrada fue ocupada, en un nivel más alto, por una casa de un cuarto. Se trata en todo caso de una población rural que vivía humildemente en un último periodo de ocupación entre las ruinas de la casa.

En la parte oriental de la casa nº 6 (Lam.4) se efectuaron trabajos de consolidación en el muro de contención del sótano para evitar un mayor deterioro de la estructura hecha a base de piedras colocadas en barro. Varios de los sondeos fueron -para su protección- cubiertos con una gruesa capa de arena.

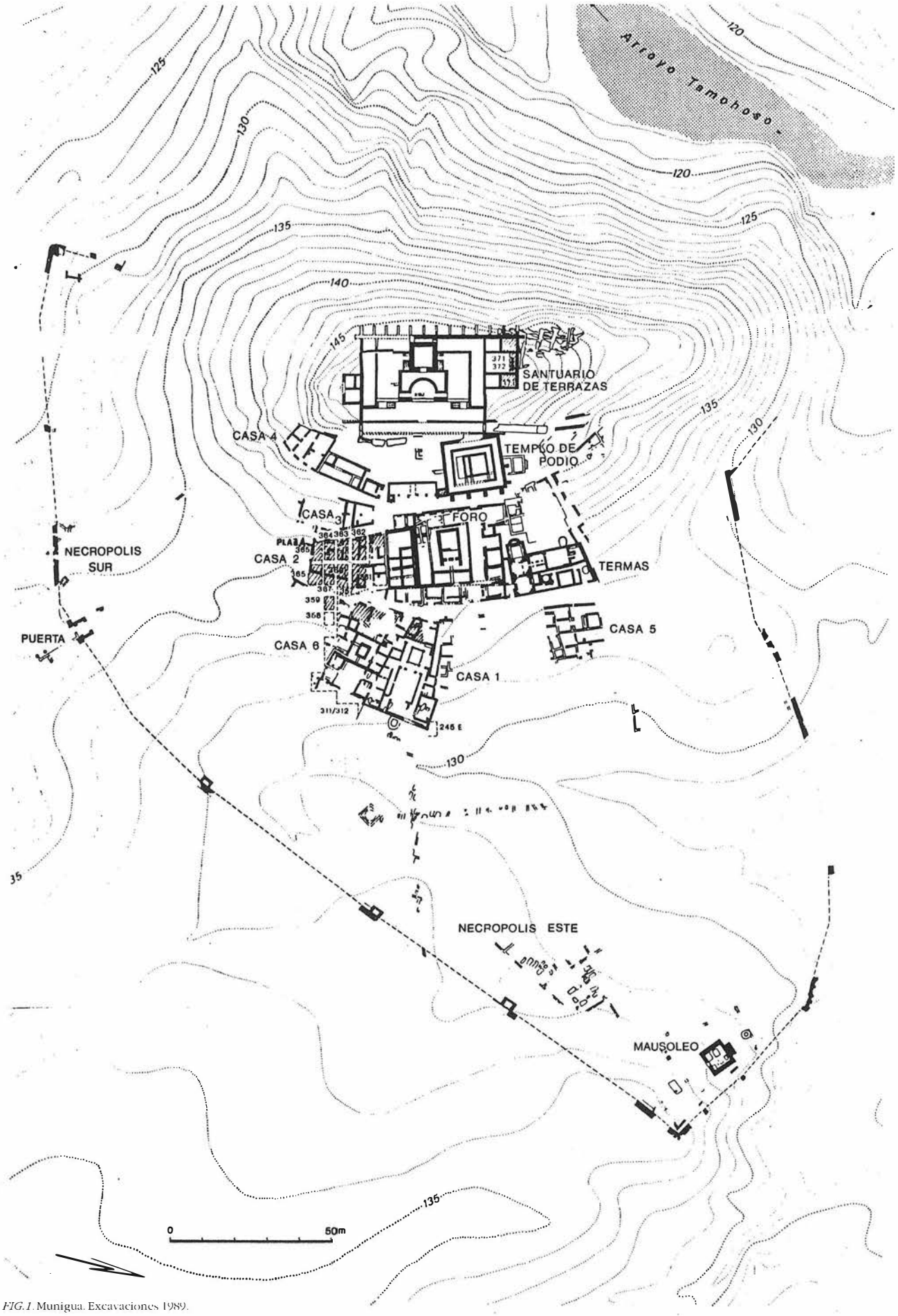


FIG. 1. Munigua. Excavaciones 1989.

INFORME SOBRE LA CAMPAÑA DE EXCAVACION SISTEMATICA DE "EL CASTILLEJO" (LOS GUAJARES, PROVINCIA DE GRANADA). AÑO 1989

ANTONIO MALPICA CUELLO
PATRICE CRESSIER

INTRODUCCION

La campaña de 1989 realizada en el yacimiento de "El Castillejo" (Los Guájares, provincia de Granada) ha tenido como objetivos dos más o menos concretos: 1. la *contextualización* del yacimiento; y 2. la resolución de cuestiones planteadas en campañas anteriores y de hipótesis formuladas con anterioridad a la vista de los resultados de años pasados. En concreto se trataba de la cuarta campaña de excavación sistemática, ya que durante 1985, 1986 y 1987 se desarrollaron las anteriores. La experiencia acumulada y el trabajo desarrollado en 1988, que fue de reflexión y de examen de los materiales, aconsejaban llevar a cabo una cuarta con el fin de resolver cuestiones concretas y analizar el yacimiento en su contexto.

1. Por lo que respecta al primer punto, el referente a la *contextualización* del yacimiento, se veía como imprescindible, luego de los trabajos de prospección general de la Costa y del conjunto del valle del río Toba, en donde se ubica "El Castillejo", realizar una serie de análisis microespaciales. Ante todo, estaba la cuestión del medio físico. Su reconstrucción era obligada, pero no sólo en el momento de ocupación, sino también su evolución a lo largo del tiempo. Un estudio de los ecofactos y de los niveles de sedimentación o erosión era imprescindible, pero no limitándonos sólo al área estricta del yacimiento, sino en el conjunto del valle y, sobre todo, en las zonas más próximas. Paralelamente se percibió la necesidad de examinar la evolución de los suelos en relación con la vegetación y su dinámica. Tales tareas ya se habían apuntado en fechas anteriores, especialmente en relación con la investigación de las estructuras hidráulicas, desarrolladas por el equipo del profesor Barceló. Pero ahora eran, en opinión nuestra, inaplazables.

De ese modo, se trazó una estrategia científica que unía el estudio edafológico con el de la dinámica de vegetación, todo ello con un doble criterio añadido, el histórico y el arqueológico. Es decir, al tiempo que se trataba en el campo para conseguir los datos suficientes (de hecho, ya en la campaña de 1987 se inició), se estudiaron los textos disponibles tanto en el archivo municipal de los Guájares, como algunos que se sabían existían (fruto del trabajo hecho en 1988 por el equipo dirigido por el profesor Malpica) en el Archivo de la Real Chancillería de Granada. Ni que decir tiene que una parte del equipo arqueológico, en días diferentes a los de la excavación propiamente dicha, hizo trabajo de campo junto con edafólogo, botánico e hidrólogo. La presencia de los dos primeros está ya justificada; la del segundo obedece a la necesidad de analizar los efectos hídricos en el paisaje y la posibilidad de captar agua y, de esta forma, relacionarla con el hábitat. Este problema era una de las cuestiones, en concreto, sin resolver en el poblado fortificado de "El Castillejo". De manera inmediata se percibió que era preciso hacer un estudio del principal curso de agua, el río de la Toba, para así determinar no sólo sus capacidades hídricas, sino los efectos de la erosión y los procesos de aluvionamiento como consecuencia de posibles procesos de deforestación. Es decir, en todo momento se conjugaron las dos varibles fundamentales: el medio físico y la acción humana, entendida ésta como fruto de unas relaciones sociales.

Aún es pronto para ofrecer conclusiones, ya que la fase de recogida de datos no ha terminado totalmente y, por supuesto, hay que organizarlos y analizarlos. Esta es la tarea que nos proponemos llevar a cabo el próximo año, en relación con el examen de los ecofactos y de los artefactos, o mejor dicho con la parte material de estos últimos (análisis de pastas cerámicas y de metales, por ejemplo). Es decir, queda una parte de estudio de laboratorio imprescindible del registro arqueológico.

En igual medida se vio obligado entrar en un trabajo etnoarqueológico, que tendía a establecer comparaciones entre las formas de vida tradicionales y los restos que nos mostraba el yacimiento. Se eligió una línea prioritaria, ya experimentada en otros proyectos. Se trata del estudio de la vienda. Teniendo en cuenta que "El Castillejo" es un poblado fortificado, pero al fin y al cabo poblado con casas, parecía la actuación más adecuada. No hemos olvidado, sin embargo, la reconstrucción de la historia oral de las gentes de este valle y su percepción del paisaje y del espacio, de acuerdo con las técnicas de los ecólogos.

2. Sin duda, la actuación arqueológica de excavación ha sido fundamental y a ella nos vamos a referir en cuanto a resultados. No se olvide que obedece a una experiencia acumulada a lo largo de 3 campañas precedentes.

ACTUACION ARQUEOLOGICA

Como dijimos anteriormente la campaña de excavación en "El Castillejo" se ha centrado en la resolución de problemas planteados en las anteriores, en especial la campaña de 1987, por lo que los trabajos se limitaron a las siguientes zonas puntuales del yacimiento:

- Casa 00, con el fin de resolver las relaciones de este edificio con su entorno, y más concretamente, la función del edificio 00bis situado inmediatamente al Sur.
- Edificio 40, con vistas a discernir su estructura interna, aparentemente constituida por dos naves paralelas, que se elevaba entre el edificio 06 y la muralla Norte, y por extensión, características del urbanismo de esta zona septentrional del poblado fortificado.
- Continuación de la excavación de la zona de mayor altitud al Este del yacimiento, donde los trabajos de 1987 no permitieron sacar conclusiones sobre el tipo y función de los edificios.

Casa 00bis

Una de las zonas cuyo estudio se privilegió durante esta campaña ha sido el conjunto de habitaciones situadas inmediatamente al Sur de la casa compleja excavada en 1987: el edificio 00bis. La curiosa distribución en línea de los ámbitos, su tamaño y forma muy distintos, la presencia de una escalera de comunicación entre el ámbito III y el V de la casa 00, planteaban los problemas de contemporaneidad y complementaridad de estos edificios, así como el papel del primero respecto al segundo.

Planta

El conjunto 00bis se apoya en la fachada Sur de la casa 00bis, envolviendo el pasillo de acceso al ángulo Sureste de aquella. El acceso propiamente dicho, muy corto, se realiza pues por el Norte (vano 095). Desemboca en una habitación cuadrangular cuyo muro meridional está mal conservado. El pavimento (093) se limita a la roca madre picada con manchas de mortero desigualmente distribuidas. Un vano (082), ancho (1,02 m) y cuidadosamente arreglado, que conserva la impronta de una viga de madera longitudinal, quedando sólo el alto corte de la roca. Al Norte, el suelo se apoya en la roca picada verticalmente y agrietada. El pavimento es de roca, parcialmente cubierta de mortero con un relleno de ristre y abundantes fragmentos de cerámica en una grieta alargada al pie del

muro Oeste (074). Al Norte y casi en el paso del vano 082 al vano 072, la roca forma una suerte de poyete (078).

El ámbito III es de planta trapezoidal; su fachada Sur ha desaparecido. En su ángulo Noroeste, se eleva una escalera de cinco escalones, más estrecha en su base, que permite acceder a la casa 00. El suelo es de mortero blanquecino, roto por la erosión al Sur. En él se abre una estrecha zanja orientada Este-Oeste (089) que parece seguir por debajo de una piedra cubierta de mortero al Sureste del ámbito IV. Este pavimento reposa al Norte sobre la roca pero se asienta al Sur sobre un relleno *exprofeso* de ristre con escasa cerámica (087).

Se accede al último ámbito (IV), pegado al tramo occidental de la muralla, por un vano (080) con un escalón que salva un ligero desnivel (ancho: 0,67 m). Esta habitación rectangular está ocupada en su tercio Norte por una banqueta o alcoba de 1,25 m de profundidad y 0,52 m de alto. Está construida con un mortero idéntico al del suelo del ámbito.

Aparejos y modos de construcción

Son los ya descritos para las restantes zonas excavadas del yacimiento.

De los muros que limitan el edificio al Norte, se conservan solamente las bases que son de mampostería cuidadosamente recubierta con mortero/enfoscado blanco alisado, excepto el muro 021. Estas bases soportaban una parte superior de *tabiya*. Los muros Sur y transversales son de *tabiya* muy erosionada sobre las bases de piedra y mortero. Esta importante erosión se debe sin duda a la pequeña proporción de cal en su composición.

El muro meridional del ámbito IV es el único en presentar una reconstrucción parcial (mitad Oeste de la tongada de base) realizada en piedras y con fragmentos de *tabiya* reaprovechados. Este arreglo se debe relacionar con el relleno de piedras, mortero y cerámica en un hueco del recinto al Oeste del ámbito IV y en el suelo y la banqueta de éste.

Hay que hacer hincapié en la presencia en esta casa 00bis de un desagüe que, partiendo del ámbito III, se extiende por debajo del IV, donde apareció en la excavación, gracias a la destrucción parcial del pavimento de cal; debía de evacuar las aguas hacia el Oeste, por debajo de la muralla.

Cronología y modo de ocupación

El edificio 00 bis no puede ser anterior a la casa 00, por la sencilla razón de que sus muros Norte han sido evidentemente concebidos desde el principio como bases de la fachada Sur de ésta. Sin embargo, no podemos afirmar que sea posterior; sólo el muro 098 y la muralla propiamente dicha conservan huellas claras de las dos fases documentadas en toda la mitad occidental del despoblado. No se puede excluir, pues, la hipótesis, aunque sea poco verosímil, de un espacio primitivamente vacío, ocupado sólo después de la fase de reconstrucción del asentamiento, aunque lo más probable sea la de que todos los edificios de la zona sean contemporáneos.

No se conservan restos de mechinales, salvo en el ámbito IV. Con todo, no parece posible que los tres primeros ámbitos se hayan quedado descubiertos; en efecto, la sucesión de divisiones de Este a Oeste perdería todo sentido. En cambio, nos parece seguro que el ámbito III fue un patio: así lo confirman la presencia de la escalera y del posible desagüe.

La habitación IV constituye, sin lugar a dudas, un salón/dormitorio con su única alcoba lateral.

Parece, pues, que en un espacio muy limitado por el relieve del banco rocoso se decidió establecer una casa que presentase todos sus elementos principales (acceso en recodo, patio y habitación de estancia y recepción), pero distribuidos en forma lineal.

El material hallado no nos permite precisar mucho las funciones de los distintos ámbitos. En su mayor parte parece estar en un relleno *exprofeso* de zonas huecas (ámbito II) más que *in situ*. Hay que resaltar también la gran variedad de formas (todas incompletas, salvo una) encontradas en la pequeña zanja del ámbito III (anafre, ataifor, cazuela, jarra, redoma, botella, etc.)

Para concluir, el edificio 00bis parece haber sido edificado en torno a la casa 00 y como complemento a ésta, casi con toda probabilidad durante la primera fase de construcción del poblado. El acceso directo de una a otra permite suponer que eran habitadas por un grupo (¿familiar?) coherente. No parece tratarse de una zona de circulación pública por no haber aparecido ningún resto de una comunicación con la casa 07, situada inmediatamente al S.

Edificio 40

La segunda zona elegida fue la que está bordeada por el tramo N de la muralla. Una de las construcciones (la 40) parecía presentar naves alargadas paralelas a ésta y su función hubiera podido ser distinta a la de una simple estructura de hábitat. Esta disposición respecto al recinto nos hizo denominarla en un primer momento *casamata*.

Planta

La excavación confirmó la organización en dos ámbitos paralelos a la muralla: I al Norte (2,19/2,22 m x 4,51/4,86 m), comunicados por un vano (4009) de 0,82 m de ancho, con un sensible desnivel hacia el N. Son tres los muros que delimitan estos espacios: dos orientados N-S (4002 y 4005), que se apoyan sobre el muro del recinto (4001), por un lado, y sobre el afloramiento rocoso que soporta la base del edificio 06, por otro. Todo parece indicar que estaban originalmente en contacto con la fachada septentrional de este edificio, pero la erosión ha destruido totalmente estas extremidades de los muros 4002 y 4005. Perpendicular a ellos, el muro 4003/4004 divide el espacio primitivo en los dos ámbitos mencionados.

El ámbito Norte (I) conserva un suelo de mortero de cal bien acabado, que presenta varios hoyos debidos al desprendimiento del relleno sobre el que se asentaba, a través de una abertura en el muro del recinto en el que se apoya.

Al Este no podemos asegurar que el muro 4002, muy destruido, continuara hasta este mismo recinto ni afirmar con certeza la existencia de un acceso en el ángulo Noroeste. Sería el único caso en "El Castillejo" de una habitación alargada que sirviera de espacio de comunicación y circulación hacia el patio.

Un muro (4007) sigue perpendicularmente a 4002 hacia el Este; el espacio que delimita conjuntamente con la muralla (III) se ha excavado sólo parcialmente. No presentaba restos de suelo de fábrica.

Hacia el Oeste, otro muro en dirección Este-Oeste (4014) se apoya perpendicularmente en 4005; no fueron excavados los dos ámbitos que definen. Pero podemos señalar que el suelo del ámbito II presenta un desnivel de más de 1 m de Sur a Norte, correspondiente al relieve de la roca madre sin arreglo ninguno.

Aparejos y modos de construcción

No difieren de los que encontramos en la mayoría de los edificios del despoblado. La *tabiya* es omnipresente. Sus tongadas tienen una altura de 0,70 a 0,80 m y un grosor de 0,42 a 0,45 m; es decir, las dimensiones clásicas del yacimiento. Ahora bien, se levantan sobre bases de piedras ligeramente más anchas. Su reconstrucción se realizó mediante una nivelación de la primera tongada con materiales reaprovechados y la edificación de una muralla menos gruesa (0,80 m en vez de 1,15 m).

En el edificio 40 propiamente dicho se documenta también la primera fase de edificación del poblado: la base de su muro 4005 se apoya en la muralla primitiva, mientras que la parte superior entra en contacto con la nueva muralla por un relleno de materiales reaprovechados. Más significativo es el caso del muro 4007, picado *exprofeso*, tal como se nota en el baluarte de entrada al poblado, y vuelto a edificar en una *tabiya* de inferior calidad.

El material abandonado *in situ* en el edificio 40 da cuenta, pues, de la segunda fase de ocupación de éste y del yacimiento en general.

La función de los distintos ámbitos no plantea demasiados problemas: el II, por sus amplias proporciones, su suelo de roca en fuerte desnivel y la existencia de una gran tinaja para almacenaje en su

ángulo Noroeste, tuvo que ser un patio; el ámbito I, cubierto, como lo demuestran los mechinales de vigas, constituía una habitación de estancia con pavimento de mortero de cal y escaso material (una jarra y una jarrita). Su posición en un nivel más bajo que el del patio, por incómodo que fuese, no deja de corresponder a un caso frecuente en el despoblado, como se puede apreciar en la casa 10.

La destrucción de las partes Sur de los muros 4002 y 4005 nos impide una reconstrucción de las circulaciones alrededor de estos dos ámbitos y los accesos originales a ellos. Sin embargo, la presencia de los muros 4007 y 4014 muestran que se integraban en un conjunto más amplio y que todo nos lleva a identificar como una casa más del poblado (quizás del tipo II, anteriormente definidas, el que cuenta con una superficie total superior a 75 m²).

Edificio 30

Las construcciones situadas en esta zona, la más alta y meridional del conjunto, se organizan en abanico alrededor del afloramiento rocoso central. Al Este de este afloramiento y al borde mismo del acantilado se encuentran las construcciones mejor conservadas de esta zona, claramente identificables como una vivienda. Un primer ámbito, el IB, ya parcialmente excavado en la campaña de 1987, está orientado de Norte a Sur; originalmente tratábase de una habitación rectangular con una banqueta o alcoba apoyada en el muro de cierre al Norte (3026), que tras una fase de destrucción y posterior reocupación fue transformada, construyéndose un pequeño horno excavado en su interior (3039) al que precede un hogar de forma circular (3040), delimitado por piedras unidas con mortero; todo lo cual muestra que este ámbito IB debió de quedar sin techumbre durante la reocupación. Esta habitación se comunica a través del vano (3051) con un patio, sólo parcialmente excavado debido a la cercanía del acantilado, cuya característica más sobresaliente es el nivel de tejas que apareció sobre el suelo, sin duda resultado de la limpieza de las habitaciones adyacentes en el momento de la reocupación. Un segundo ámbito, el III, se encuentra situado al Norte de este patio, lindando con el muro Oeste del anterior ámbito (muro 3038), realizándose su acceso a través de un vano (3056) que conserva la impronta de un madero transversal. Este ámbito no pudo excavarse totalmente debido a la necesidad de dejar zonas de protección ante los muros situados al Norte y al Este (3061 y 3038) dado el peligro de desplome de ambos, limitándonos a excavar su mitad Oeste, donde apareció una banqueta, toscamente realizada con grandes piedras rellenas con ripio y enfoscada al exterior. Hay que destacar las significativas reparaciones realizadas en los muros de esta habitación (cerramiento de grietas con fragmentos de tejas, recrecimiento de muros de tapial con piedras...) que pueden asociarse a la fase de reocupación de esta zona (al igual que en el ámbito IB la inexistencia de nivel de tejas sobre el suelo deba relacionarse con su traslado al patio). Por último esta casa está limitada al Este con una zona de paso en la que la asociación de grandes piedras en su parte inferior y la de un relleno de ripio y cal en la superior forma una especie de escalera que salva el fuerte desnivel existente, no pudiéndose excavar el contacto de esta última zona con el patio dada la proximidad del barranco.

Por lo que respecta a los edificios situados más al O, son muchos más complejos, ya que la excavación mostró la existencia de varias estructuras. Las construcciones se organizan radialmente en torno al afloramiento rocoso más elevado de "El Castillejo", precisamente donde se instaló el punto 0 de la excavación. En parte, se detectan construcciones homogéneas desde el momento de su construcción. Así se desprende del entramado de algunos de los muros, como por ejemplo el 3011 y el 3042, que sirven de apoyo a dos edificios distintos. Uno de ellos de dos ámbitos, limitados por diversos muros (3042, 3001, 3002 y 3043); allí apareció una tinaja *in situ*, y otro de 3 al Suroeste. Más compleja es la estructura del resto. Al Norte de 3011/3042 y al Oeste del afloramiento rocoso hay diversos ámbitos que muestran con claridad que han existido dos fases de ocupación, pero el arrasamiento de algunos muros dificulta la labor interpretativa. Con todo, se puede asegurar que la zona, una vez destruida fue de nuevo ocupada, aunque con ciertas características, como el hecho de que cambiaran de función ciertos ámbitos y otros sólo fueran utilizados de nuevo de forma parcial. En cualquier caso, no hay restos cerámicos que permitan diferenciar claramente ambas etapas de asentamiento; es decir, no hay un lapsus de tiempo, documentado a través de la cerámica, entre una ocupación y otra. En cualquier caso, es cierto que ha sido encontrada muy poca cerámica en la zona 30. No parece tampoco que ésta fuese habitada en su totalidad en la segunda fase.

CONCLUSIONES

La campaña de 1989 no nos ha aportado datos que nos obliguen a modificar la hipótesis que manejábamos. Pero nos ha dado precisiones importantes:

1. Dentro de sus dimensiones modestas, la casa 00 y su entorno aparecen definitivamente como un conjunto sensiblemente más cuidado y con una organización más compleja que el resto de las viviendas. Una prueba de ello sería la existencia de una canal de evacuación de las aguas.

2. La zona que aparecía antes de la excavación como casi vacía (edificio 40), está más habitada de lo que se pensaba, existiendo viviendas, por lo que hay que rechazar la idea de la existencia de una casamata.

3. En el extremo Este del yacimiento se desarrollaron construcciones ciertamente más complejas e imbricadas. Sin embargo, se puede afirmar que se concibió como un conjunto. Se percibe incluso una vivienda típica del yacimiento. Aunque en un principio, dado el estado de algunos de los muros visibles antes de la excavación (claramente desplazados) y de los que aparecieron una vez realizada ésta (prácticamente arrasados), podría pensarse en una no reocupación, se ha podido demostrar que la hubo, con evidentes cambios de funciones de algunos ámbitos.

El estudio más detenido del material y de los datos de todo tipo recopilado, sin duda permitirán conocer con más detalle el poblado de "El Castillejo".

SISTEMAS DE IRRIGACION Y ASENTAMIENTOS ISLAMICOS EN LA VERTIENTE SUR DE LA SIERRA DE CAZORLA. MEMORIA PRELIMINAR DE LA SEGUNDA CAMPAÑA DE PROSPECCION SISTEMATICA.

MIQUEL BARCELO

LA PROSPECCION DE LOS ASENTAMIENTOS DE CUENCA, CHILLAR, HUESA Y AUSIN

En el marco de la investigación sobre los asentamientos andalusíes en la estribación S de la Sierra de Cazorla iniciado el pasado año con el análisis de los enclaves de *Tiskar* y Belerda, durante la presente campaña (1989) han sido prospectados los despoblados de Cuenca, Chíllar (conocido como El Pueblezuelo), Huesa (La Calle de los Moros) y Ausín. En la figura 1 puede verse la situación de los enclaves considerados. Sus rasgos comunes más notorios, ya puestos de relieve en la campaña anterior, son su localización en lugares que permitan una fácil defensa y que a la vez se hallen próximos a áreas potenciales de cultivo. A la hora de analizar sus características, la eventual función militar de sus defensas no debe hacernos olvidar que nos encontramos ante un conjunto de asentamientos campesinos.

LA DOCUMENTACION

En 1231, el arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada conquista las *villas* de Quesada y Toya junto con una extensión de territorio que comprendía un número de asentamientos menores. La crónica *De rebus Hispaniae* los denomina *castra*, y testimonios documentales posteriores, confirman su carácter de enclaves fortificados. Tres de ellos nos interesan aquí: Agosmo, Concha y Chelis. Las versiones romances de los tres topónimos son respectivamente Aosin>Ausín (lo que muestra que Agosmo es una mala lectura de Agosino), Cuenca y Chiellas/Chellas>Chíllar. Los tres fueron abandonados a mediados del siglo XIII.

Ausín (Agosino, Aosin)

En 1245, Ausín era sede de una alcaidía, como se desprende de un documento por el que el arzobispo Jiménez de Rada ordena a los *alcaydes e conceios* de los términos de Quesada, Toya, Aosín, Cazorla, Eruela y Nubla seguir al concejo de Quesada en sus empresas militares (*ida de apellido*) (*Colección Diplomática de Quesada* doc. 7, en adelante *CDQ*). El carácter militar del enclave duró poco tiempo; en 1257 (*CDQ* doc. 14) don Sancho, hijo de Fernando III y arzobispo electo de Toledo, da Ausín como *aldea* al concejo de Quesada. A partir de esta fecha el topónimo sólo designa un pago del término de Quesada y da nombre a un puerto de montaña situado en dirección al antiguo enclave: el Puerto de Ausín, hoy puerto de Huesa.

Chillar (Chelis, Chiellas, Chellas)

Chiellas aparece mencionado como castillo (*castiello*) en 1245, (*CDQ* doc. 8), en un documento por el que el arzobispo Jiménez de Rada concede a su sobrino Gil de Rada una serie de rentas para la tenencia de los castillos de Cuenca, Chiellas, Torres de Alicún, Cevas, Cuevas de Almizdra y Cúllar. En 1257, sin embargo, es convertida en *aldea* de Quesada (*CDQ* doc. 14); con posterioridad a esta fecha el topónimo designa sólo un término y unas salinas objeto de litigio entre Ubeda y Quesada en diversas épocas, hasta el siglo XVI. Actualmente el topónimo Chíllar da nombre a un cortijo y un barranco situados en las proximidades del antiguo enclave.

Cuenca (Concha)

Es mencionada como castillo (*castiello*) en el mismo documento que Chiellas (*CDQ* doc. 8), y como ésta última convertida en *aldea* de Quesada en 1257 (*CDQ* doc. 14). Es probablemente en esta época cuando se abandona el asentamiento de altura. Con posterioridad, el topónimo aparece bajo dos formas: "la Huerta Cuenca", que daba nombre a un núcleo habitado del fondo del valle y a los cultivos de regadío que han sobrevivido hasta nuestros días, y "el Campo Cuenca", que designaba aún a finales del siglo XVI una gran extensión situada hacia el Sur, en los actuales términos de Pozo Alcón y Cuevas del Campo.

Huesa

El caso de Huesa es algo diferente. En 1275 fue concedido por Alfonso X al concejo de Ubeda (*CDQ* doc. 16), como uno de los tres castillos (*castiellos*) que controlaba Mohamed Handon (Tíscar, Belerda y Huesa). Al igual que los otros dos enclaves no fue conquistado hasta 1319, en una acción del infante don Pedro. Desde este momento no se vuelve a tener noticia de los castillos de Huesa y Belerda, aunque sí del de Tíscar, que con numerosas modificaciones y ampliaciones fue sede de una alcaidía hasta la conquista del Reino de Granada. Todo indica que el asentamiento de Huesa, que como los de Tíscar y Belerda era fundamentalmente una alquería fortificada, fue abandonado tras la conquista cristiana en beneficio de un nuevo enclave situado en la llanura próxima.

EL DESPOBLADO DE CUENCA

La alquería de Cuenca se sitúa en la cima de un promontorio (como en los casos de Chíllar o Fique). A sus pies, la creación de un pequeño, pero complejo, sistema de irrigación permitió la explotación agrícola y el establecimiento humano en un pequeño valle rodeado de bandlands y montañas, estas últimas adecuadas sólo para el aprovechamiento forestal y ganadero (fig. 2).

El valle de Cuenca tiene una orientación N/S-SW y sus aguas drenan hacia el SW originando el río Turrillas. El asentamiento humano se ubica en la parte de levante (fig. 2) a 940-960 m s.n.m., y a unos 80-100 m aproximadamente sobre el nivel de las terrazas irrigadas del valle.

Como sucede en otras alquerías próximas, éste no es el lugar más elevado de los montes que circundan y delimitan el valle, aunque sí es un punto fácil de defender y de gran visibilidad.

Por una parte, el promontorio donde se instala el asentamiento constriñe el fondo del valle y, por tanto, el mismo perímetro de irrigación -en forma de 8 alargado en su parte inferior- permitiendo así un mayor control del acceso al interior del valle. Por otra parte, su dominio visual hacia el exterior le permite controlar gran parte de la llanura de Pozo Alcón (conocida hasta el siglo XVI como "Campo Cuenca") como avistar el asentamiento de Chíllar. Por contra, la disposición del relieve y la existencia de montañas secundarias impiden la localización del lugar desde el exterior, que sólo se hace posible en un tramo muy concreto de la actual carretera de Tíscar a Pozo Alcón.

Siguiendo el patrón de asentamiento contrastado a lo largo de toda la estribación Sur de la Sierra de Cazorla, la localización del núcleo habitado se produce por encima de la línea de rigidez del perímetro

de irrigación. Esta instalación no es de forma inmediata -como los casos de Tíscar, Belerda o Huesa- sino más alejada del espacio cultivado, en la parte alta del cerro, a efectos de poder aprovechar los accidentes geográficos como defensas naturales y cubrir los puntos más vulnerables con tramos de muralla (fig. 2 y 6).

La planta del poblado (fig. 3), de forma triangular, se adapta al relieve y a las características de la cima del promontorio. Su lado E es un gran farallón cortado a pico, por el N la pendiente es muy abrupta y sólo por su costado de poniente -en cuyo piedemonte se sitúan las terrazas irrigadas- existe un acceso practicable.

En esta zona se halla el único camino que ponía en relación las terrazas cultivadas con el núcleo de población de la cima.

Dada la defensa natural que supone el farallón del lado Este, los lienzos de la muralla se disponen solamente en los lados N, NW-SE, existiendo un paño muy corto en su extremidad Sur.

Los tramos de muralla conservados e identificados en la prospección llegan a sumar unos m de longitud, adaptándose en todo momento a las formas de la pendiente y descansando sobre la roca del terreno.

La construcción de las defensas se hizo con piedras irregulares heterométricas ligadas con argamasa que tenía en su composición gran cantidad de arena así como fragmentos de la roca del terreno triturada. En algunos puntos se apreció la utilización de la técnica del encofrado con un enlucido final del muro.

La altura conservada de los lienzos de muralla llega, en algunos puntos a los 3 metros, siendo imposible determinar su grosor, ya que la erosión y el arrastre de la pendiente del asentamiento han colmatado su interior.

Dos datos más se pueden apuntar sobre la muralla. Uno es la destrucción sistemática de la cara exterior de la misma, es decir, de las dos hileras de piedras más externas que llevarían revestido el enlucido. Este último se ha conservado en muy pocos lugares -entre ellos el torreón de la parte SW-. Los motivos son difíciles de precisar: ¿intento programado de destruir las defensas?, ¿aprovechar las piedras para abancalar recientemente la pendiente?, etc.

Otro dato es la gran cantidad de actuaciones furtivas que han perforado en muchos puntos la muralla, llegando incluso a su cara interior y permitiendo, paradójicamente, observar el ingente relleno de sedimentos del interior del poblado.

Imbricadas en el lienzo de la muralla se han identificado por el momento, cuatro torres.

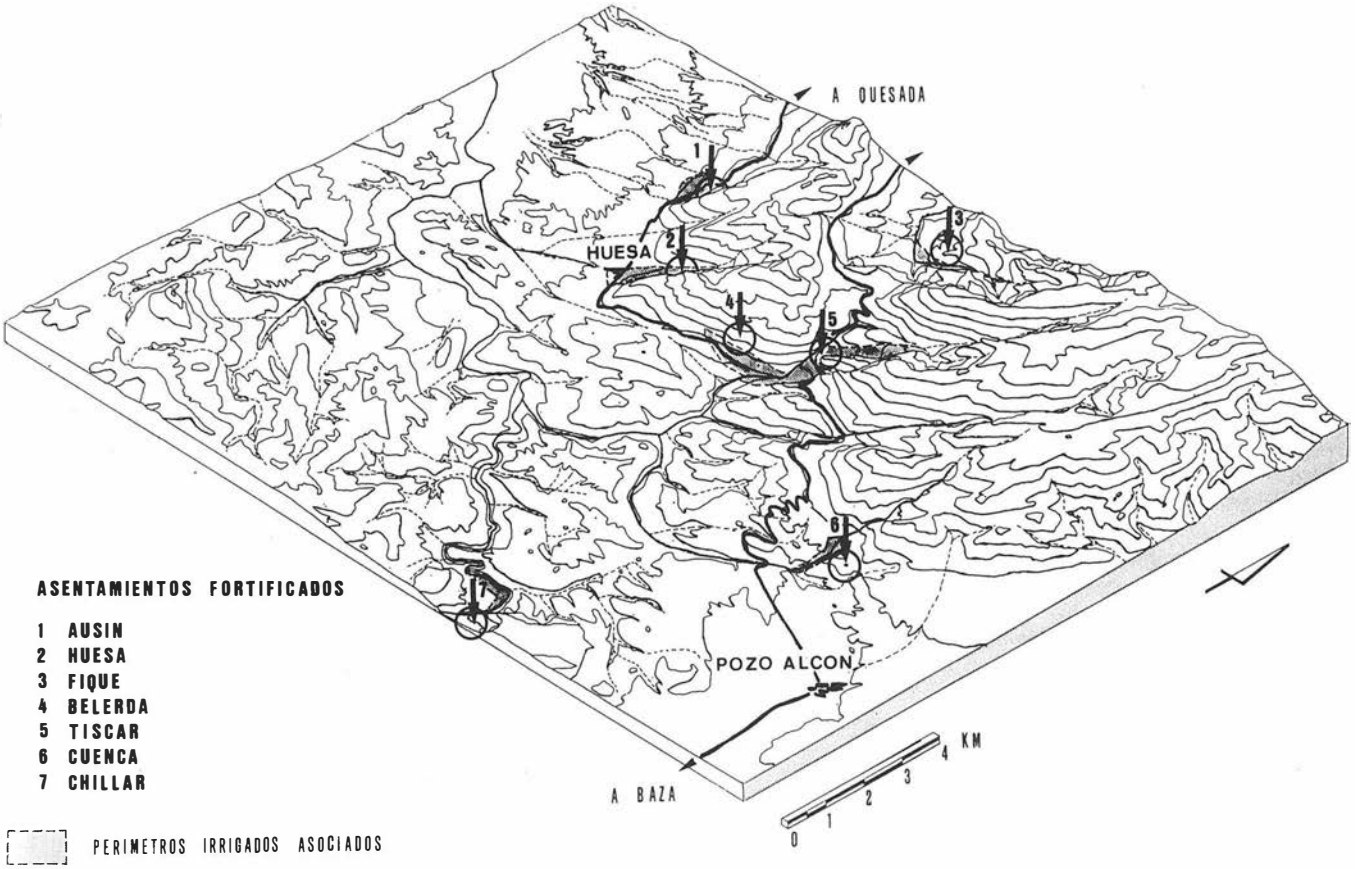
En el ascenso a la alquería, desde la zona de terrazas cultivadas, encontramos unas primeras construcciones, cerca de la muralla, consistentes en unos muros de piedra seca y barro. Su función parece ser la de aterrazar la pendiente -justo en un punto de inflexión brusca de la misma- y preparar el acceso directo al asentamiento. Desde estas construcciones hacia el fondo del valle la pendiente es mucho más fuerte que hacia lo alto del promontorio.

Otra función adquirida por estos muros sería la de defensa, al menos visual, que explicaría su longitud y amplitud. Uno de estos muros recorre gran parte del frontal del asentamiento, justo por debajo del aljibe, ubicado entre éste y la muralla.

El aljibe, instalado justo al lado de la rampa de acceso al poblado, fue semiexcavado en la roca y posteriormente regularizado mediante cuatro paredes que le dan una forma cuadrangular irregular. La cubierta es una bóveda de cañón con un orificio inclinado de entrada de agua de 17 x 27 cms. En el centro de la bóveda existe otra abertura cuadrada más grande, de aproximadamente 60 cms. de lado. En su contacto con el exterior este orificio adopta una forma circular con una canal en pendiente hacia la parte delantera del aljibe. Se trata con toda seguridad del punto utilizado para la extracción del agua (fig. 4).

Las paredes del interior del aljibe están construidas con piedras gruesas y, a partir del arranque de la bóveda, con grandes bloques de piedra margosa del terreno. Estas paredes se adosan a la roca del terreno y su mortero contiene mucha más cantidad de cal que el utilizado en el exterior. La vuelta de la bóveda está construida toda con los bloques de piedra margosa -de fácil manipulación y de poco peso- dispuestas en sentido longitudinal con unas dimensiones de 45 cms. de largo por 15 cms. de ancho, sin poder precisar su profundidad.

FIG. 1. Situación de los asentamientos objeto de estudio.



Todo el interior estaba revestido por una capa de mortero de 5 cms. de gruesa que sólo se conserva en la parte superior de una de las paredes.

El nivel inferior del aljibe es difícil de determinar por la gran acumulación de escombros que se ha producido; de hecho, las cuatro paredes han sido agujereadas.

Por otra parte, todo el exterior del aljibe se encuentra recubierto por una construcción de piedra y argamasa muy sólida, destinada seguramente a camuflar su verdadera función.

El interior del recinto fortificado podría dividirse en tres zonas, atendiendo a la presencia de restos arquitectónicos y material de superficie:

- La parte más baja del asentamiento, inmediatamente en contacto con la muralla, tiene un acceso directo cuando se penetra en el recinto fortificado (vid. detalle 2 de la fig. 3). La profusión de restos de construcciones de viviendas es notable, más acentuado en la parte Sur del poblado donde se realizó una recogida sistemática de materiales arqueológicos de superficie (zona A fig. 3).
- La zona intermedia del poblado, destaca por la gran cantidad de paredes que engloban otros elementos como cubículos circulares excavados en la roca del piso. En esta zona se realizó también una recogida sistemática de materiales arqueológicos (zona B fig. 3).
- La zona superior del poblado dispone de gran cantidad de restos arquitectónicos e incluso, en algunos puntos, las casas tienen sus paredes recortadas en la roca. El acceso a esta zona como a la anterior se produce por un camino, que paralelo a la muralla del Norte, asciende hacia la parte superior del promontorio. En su parte final se ha identificado el inicio de un muro transversal que podría funcionar como puerta. A medio camino existe una derivación que conduce a la parte media del poblado. También aquí se realizó una recogida sistemática de materiales de superficie (zona C fig. 3).

En un principio se planteó la posibilidad que los restos arqueológicos permitiesen definir funciones diferenciadas para distintos sectores del poblado. Los pasos seguidos fueron el análisis de los restos arquitectónicos -muros de casas básicamente- y una recogida sistemática de materiales arqueológicos de superficie.

En las tres zonas distinguidas la presencia de restos de paredes de casas, que oscilan alrededor de los 30-40-50 cms. de amplitud, es muy elevada. En muchas ocasiones la erosión y sedimentación de la tierra de niveles superiores ha cubierto sistemáticamente los vestigios, dificultando su localización y, sobre todo, su definición y delimitación exacta. Estos muros presentan un enlucido interior cargado de cal y otro exterior más sólido de color grisáceo.

En ningún momento, sin embargo, se apreciaron diferencias ostensibles entre los restos examinados, que pudieran ponerse en relación con la existencia en el interior de alguna estructura eminente.

Así mismo se realizó una recogida sistemática de materiales arqueológicos de superficie en las tres zonas mencionadas por si el ajuar cerámico, o de otro tipo, permitía corroborar o no este punto. La cerámica -todavía en curso de estudio- no permite por ahora establecer diferencias entre las distintas partes del asentamiento, y sólo en la zona A se pudo detectar una concentración notable de escorias de fundición de hierro. Ello implica que los ocupantes del enclave, una comunidad campesina, podían también eventualmente realizar toda uña serie de actividades productivas ligadas a sus propias necesidades.

Por último se identificaron una serie de muros en el interior del recinto construidos en piedra seca y barro, cuya función era simplemente la de aterrazar la superficie, y su cronología muy reciente. Estos muros están construidos por encima de los restos de casas y sobre un paquete estratigráfico de tierra considerable, procedente del relleno natural por erosión y arrastre -en algunos puntos se localizaron restos de tejas por debajo del nivel de estos muros-.

Los regadíos de Cuenca

El área cultivada asociada al *castrum* de Concha/Cuenca se sitúa a ambas márgenes del rio Turrillas, que transcurre a los pies del asentamiento en dirección N-S (figs. 2 y 7). El abandono de la alquería fortificada no supuso el del área cultivada de regadío, que ha sobrevivido hasta nuestro días. El núcleo habitado se trasladó al fondo del valle, junto a la captación que da origen al perímetro hidráulico. Este consiste fundamentalmente en dos acequias, cada una de las cuales riega una margen del río. El origen del agua es una surgencia natural inmediata al lecho del torrente, que es canalizada a su misma salida hacia las dos direcciones deseadas.

Cada margen tiene una pendiente diferente; la izquierda, con una pendiente menos pronunciada, permitió el diseño de parcelas de tamaño regular y formas preferentemente cuadrangulares u ovales, la derecha, de pendiente más pronunciada, dio lugar a terrazas alargadas y muy estrechas, apropiadas sobre todo para los cultivos arbóreos.

Como puede observarse en las figuras 2, 5a y 5b, las dos acequias principales se extienden por las márgenes del río Turrillas, hasta su confluencia con el arroyo Morante en el caso de la acequia de la margen izquierda. La existencia de abundantes accidentes topográficos supuso la creación de una red hidráulica cuya línea de rigidez no busca la mínima pendiente teóricamente posible, sino que se ajusta a la presencia de áreas susceptibles de cultivo. Los constreñimientos topográficos implican grandes diferencias de calidad entre diversas zonas del conjunto, y es probable que el perímetro regado no corresponda a un solo momento de construcción. Existe un área preferencial que es con seguridad la más antigua: el recorrido de las acequias de ambas márgenes representado en la figura 5a. Estas acequias podrían haber sido extendidas en un momento dado hacia las áreas de pendiente más fuerte, y por ello menos atractivas, situadas márgenes abajo.

Al final de un perímetro de riego situado en la margen derecha y que se surte de una presa, existe un molino hoy derruido. Según los informantes locales, se le añadió una alberca que regulaba el aporte de agua necesario para la molienda, ante una progresiva escasez y los consiguientes problemas de tandeo (fig. 5b).

EL DESPOBLADO DE CHILLAR

El asentamiento de Chillar se instaló sobre un cerro casi aislado a unos 680 metros s.n.m. La superficie del cerro dibuja una forma de medio embudo orientado a levante, por lo que el despoblado se encuentra todo el día a la solana (fig. 9 y 11).

El espacio agrícola vinculado a esta alquería se diseñó en un meandro que dibuja el río Guadiana Menor, unos 180 m más abajo de la altura del poblado.

El casi total aislamiento del cerro respecto a la cadena de montañas más próxima (8, 9 y 12) confiere al núcleo habitado una defensa natural importante. De hecho, sólo se encuentran restos de muralla, a veces con función de contención, en las dos únicas vías de acceso (figs. 10 y 11). Unos de estos accesos es la cresta montañosa que une el cerro al macizo rocoso y que cierra por el NE el Barranco del Salto Lirio (actualmente es la única manera de acceder al asentamiento). En este punto se localizó una estructura rectangular de casa construida con piedra y argamasa. Desde esta estructura partía un muro que, interrumpido para permitir el acceso al poblado, continuaba hasta el precipicio de la cara N del cerro.

El otro acceso que, con toda seguridad, utilizaba habitualmente la población de la alquería para acceder de las tierras de cultivo al poblado, se realizaba por el Barranco del Salto Lirio, y aprovechaba las irregularidades de la cornisa de roca situada al Sur del poblado. En la actualidad es impracticable ya que la erosión ha producido una fuerte destrucción.

En las inmediaciones de este acceso, al borde del acantilado, se localizaron una serie de paños de muro, tanto paralelos como perpendiculares a la pendiente. Su construcción con piedra y argamasa presentaba un claro enlucido en su cara exterior (fig. 10; se trata de la zona adyacente al acceso original).

Los restos de paredes de casas, así como los fragmentos de cerámica, se distribuyen de forma abundante por todo el despoblado. Se han de destacar, sin embargo, dos puntos donde los tramos

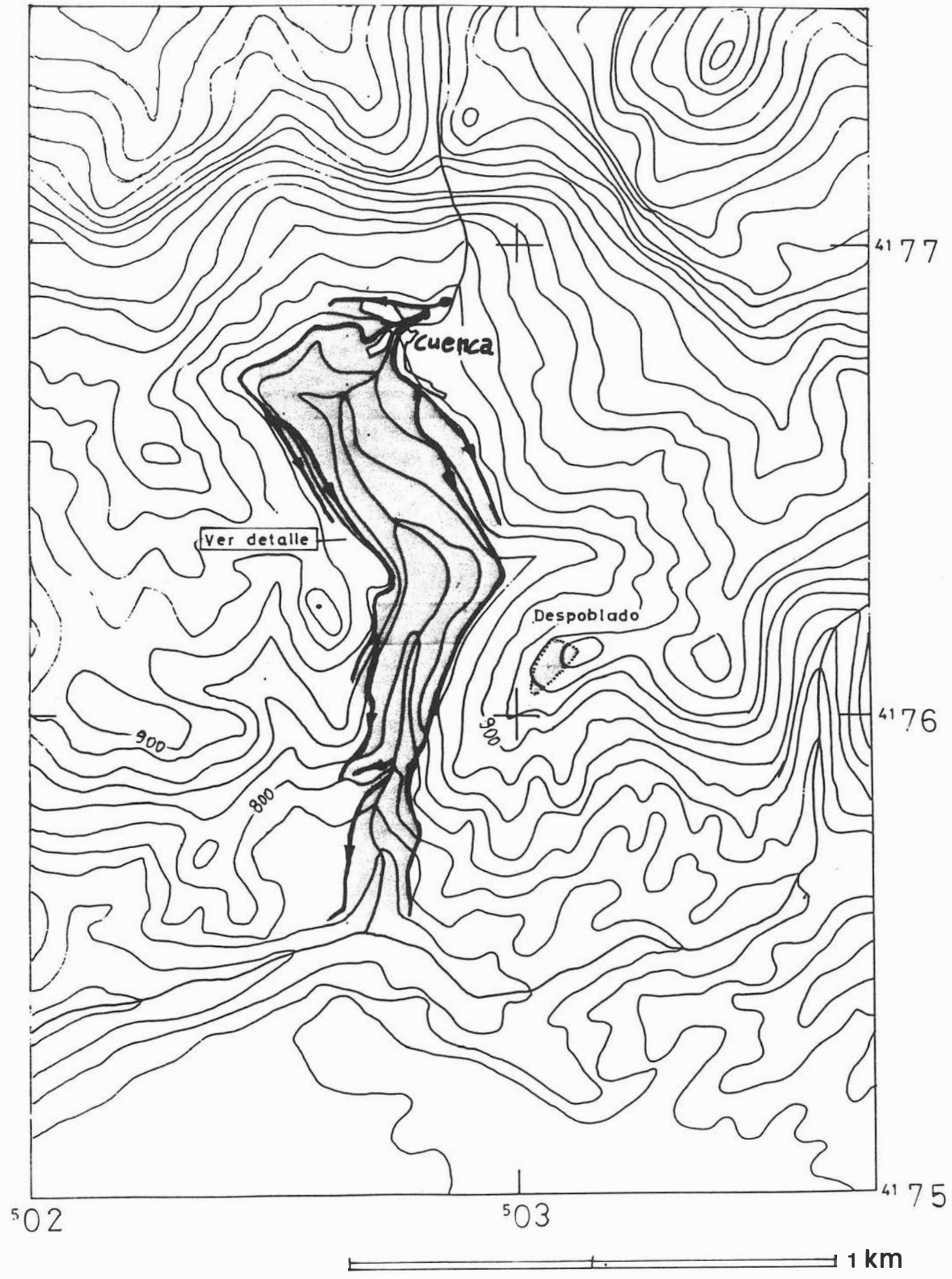


FIG. 2. Situación del *castrum* de Cuenca.

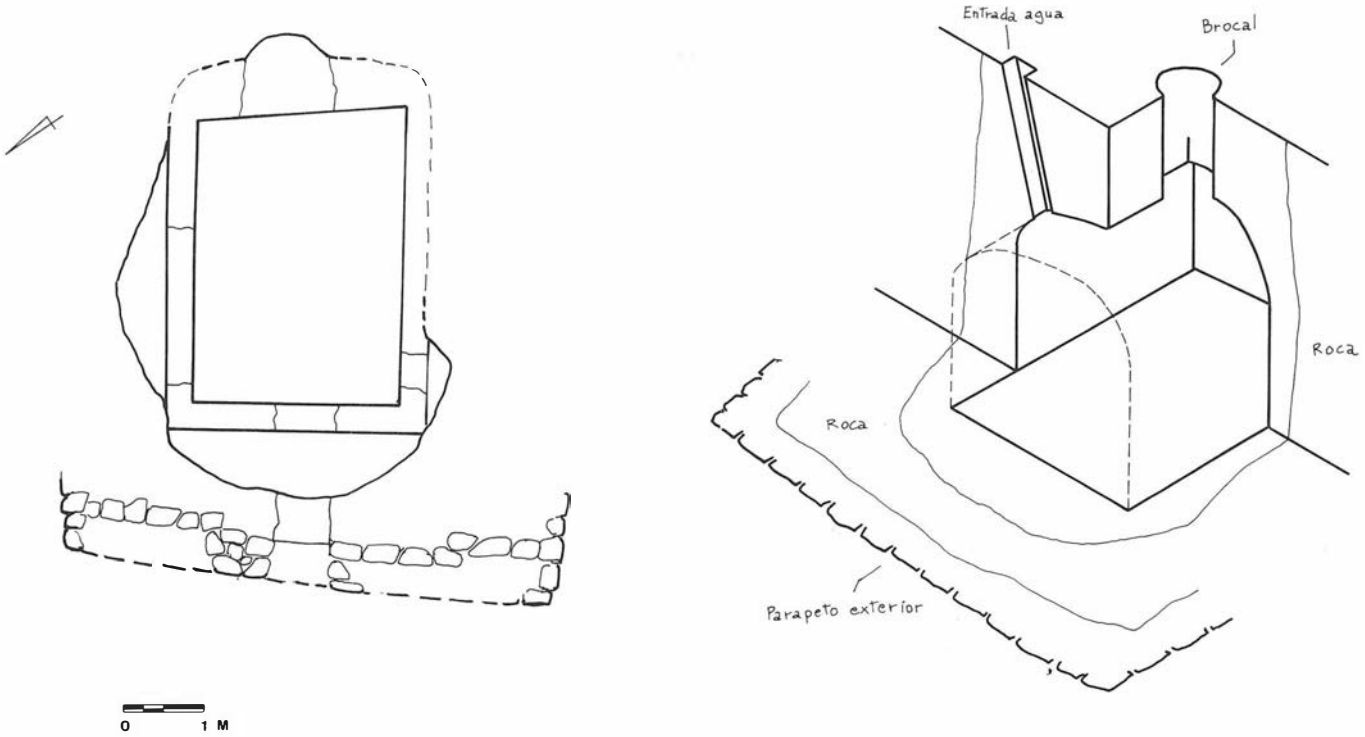


FIG. 3. Aljibe del recinto de Cuenca.

conservados visibles alcanzaban longitudes considerables, puestos al descubierto por remociones de excavadores clandestinos.

En un punto medio del asentamiento se identificaron las paredes traseras de dos recintos, revocadas con cal, claramente compartimentados por un muro transversal, así como las paredes delanteras de otras estructuras en un nivel superior, formando una especie de calle o pasadizo entre los dos niveles de habitación. El paño inferior de pared alcanza los 14 m de longitud y una altura conservada sobre el nivel de roca de 1,80 m.

Otro lugar interesante se localizó en la parte alta del conjunto. Allí, a un muro longitudinal de unos 8 m se adosan una serie de muros transversales todos ellos enlucidos y conservados de forma desigual. Uno de estos muros transversales enmarcaba también una serie de escalones en sentido descendente.

El despoblado disponía de un aljibe ubicado en una parte próxima al acceso N por la cresta montañosa (fig. 11). A pesar de su enorme deterioro, se aprecia la construcción en tapial y en algunos puntos aún puede observarse el arranque de la bóveda que lo cubría.

En la parte más elevada del asentamiento, situada al N, y justo al borde del acantilado, afloraba la roca en algunos puntos. Sobre ésta se identificaron una serie de agujeros de poste excavados de unos 25 cms. de diámetro, alineados.

Así pues, a pesar de la posición topográfica del enclave, de difícil acceso, ha podido constatarse que fue utilizado como núcleo de población permanente. El área de cultivo asociable al asentamiento no puede ser otra que los márgenes del inmediato río a la altura del actual cortijo de Chíllar (figs. 8 y 13).

EL DESPOBLADO DE HUESA

La alquería de Huesa se sitúa entre los 800-900 m s.n.m., adosada al piedemonte de un impresionante farallón e, igual que en los lugares de Tíscar y Belerda, justo por encima de las acequias principales de distribución de agua y de las tierras cultivadas (fig. 14).

Este asentamiento fue abandonado después de la conquista cristiana de 1319. Sus restos arquitectónicos (de construcciones) fueron erosionados por los agentes naturales y sepultados por la colmatación de sedimentos. La fuerte pendiente del poblado y los restos de muralla facilitaron esta tarea de contención.

El nuevo núcleo de población cristiana abandonó -como sucede de forma generalizada en la zona- el lugar de altura para instalarse en la zona abierta del valle (fig. 14). El actual emplazamiento del pueblo de Huesa corresponde a este movimiento del núcleo principal de habitación. Hasta época relativamente reciente, el núcleo habitado se dividía en dos barrios, Poyatos y Huesa, situados a ambas márgenes del arroyo de Poyatos, que en la actualidad ha sido embovedado en el tramo que atraviesa el casco urbano. Existen por otra parte otros dos núcleos menores de población: El Rincón Bajo y el Rincón Alto, éste desaparecido en este siglo a consecuencia de una riada (figs. 17a y 21). No puede descartarse que antes de la conquista cristiana existieran asentamientos menores en estos enclaves, pero es indudable que el abandono del asentamiento fortificado constituye el aspecto más importante del cambio en el patrón de asentamiento producido por la conquista.

El despoblado de Huesa está vinculado a un espacio irrigado que se sitúa a ambas márgenes del Arroyo de las Cerradillas.

El núcleo habitado se instala entre las terrazas de cultivo y un farallón de roca, estando protegido al levante por esta pared y al poniente por lienzos de murallas dispuestos en forma semicircular (figs. 17a y 17b). Estas defensas están construidas a base de piedras irregulares de tamaño medio y argamasa. En algunos puntos eran revestidas por un enlucido de cal, pero en otras aparece una construcción de tipo "almohadillado", donde las piedras, generalmente de forma globular, presentan parte de su cuerpo exento de la argamasa.

La amplitud y la altura conservada de los lienzos de muralla es prácticamente imposible de determinar. La colmatación de sedimentos producida afecta tanto el interior como, a veces, el exterior de la defensa, imposibilitando la localización de sus cimientos. En algunos puntos aflora la roca del terreno y, por encima, unas primeras hiladas de la muralla que sólo permiten dibujar su cara exterior.

El recinto fortificado de esta alquería se divide en dos partes bien diferenciadas: una primera, situada en el claro del piedemonte,

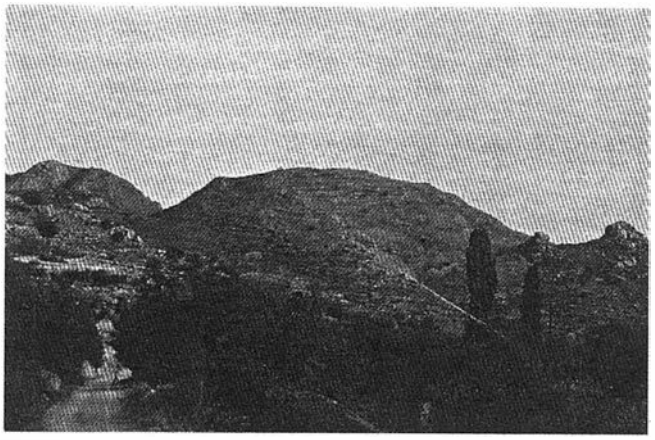


FOTO 1. Vista del *castrum* de Cuenca desde el valle.

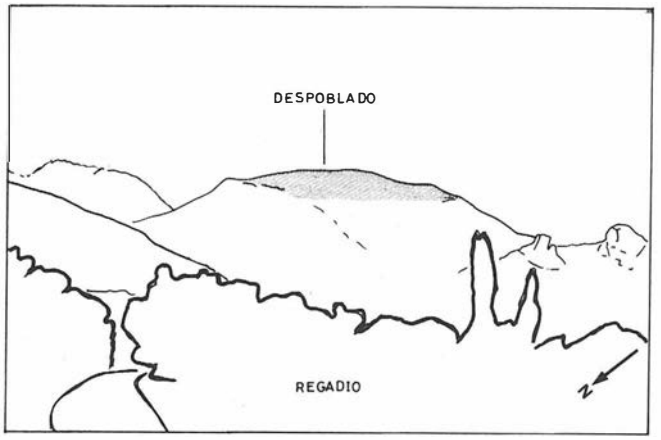


FIG. 4. Cuenca.

entre la muralla y un primer escalón del farallón, albergó el área habitada; la segunda parte constituyó un recinto-refugio instalado en las primeras peñas del farallón.

En el primer recinto (fig. 17b) se observan abundantes evidencias de viviendas, en su mayor parte enterradas. No obstante, se pudieron localizar e identificar algunas estructuras de habitación rectangulares. Su construcción era sólida, con recurso a la argamasa, y en su interior se apreciaba un enlucido de cal muy depurado.

La parte más elevada del asentamiento aparece como un segundo recinto fortificado (fig. 18). Aprovechando el saliente de tres peñas, se construyeron dos lienzos de murallas que fortificaban las zonas deprimidas entre aquellas. Son muros que descansan sobre la roca. En su parte inferior disponen de un zócalo de piedra seca sobre el que se construye con piedras y argamasa.

Un tercer lienzo protege la zona Sur de esta parte alta. En este mismo punto y, justo encima de la tercera peña, se construyó un aljibe de tapial de gran calidad (como sucede en Ausín) en este caso cubierto por una bóveda de cañón. Esta bóveda estaría construida con piedras, conservándose *insitu* una primera hilada perfectamente imbricada en el tapial de las paredes (figs. 15, 18 y 19).

En todo el recinto superior, sólo se pudo localizar una estructura de pared con un orificio de ventana. Nos encontramos pues ante un segundo recinto fortificado no utilizado como lugar de habitación permanente sino como reducto de defensa en caso necesario. Su superficie de ocupación es muy reducida.

El acceso al asentamiento se realizaba por su zona SW, justo al lado de una pequeña alberca de distribución de agua. En esta zona se localiza la mayor abundancia de restos constructivos. Los restos de cerámica y de tejas se encuentran por todo el recinto, aunque desaparecen casi por completo en la zona superior. Es de destacar, sin embargo, la localización, en el interior del aljibe, de fragmentos de un molino manual giratorio.

Otro aljibe fue localizado en las inmediaciones del asentamiento, en una gran grieta del farallón rocoso al que se adosa el núcleo habitado (fig. 20). Su función concreta no ha podido determinarse con exactitud, dado su precario estado de conservación.

El afloramiento rocoso al que se adosa el asentamiento fue objeto de un cierre cuidadoso en su parte posterior, más accesible: una pequeña torrentera existente en esta zona fue cerrada por un muro para evitar el acceso del enemigo a la cima en caso de sitio, ya que desde esta posición el recinto refugio resultaría extremadamente vulnerable.

A cierta distancia de la alquería, sobre un pequeño promontorio, se localizó un cementerio (figs. 17a y 21). Sólo pudo realizarse la planimetría de una tumba completamente vacía y destruida en parte, e identificar los restos de otras tres muy destruidas por la construcción de una casa de labranza y sus dependencias. Pudo determinarse, de todos modos, que las tumbas se orientaban de NW a SE. Sólo conocemos la forma de una de ellas (fig. 16). Se trata de una tumba delimitada por lajas de piedra y de cubierta plana. Su longitud no se conoce con exactitud: sólo se conservan 1,40 m de su extensión original. La anchura a los pies es de 35 cms, la de la cabecera no puede saberse pero debió tener al menos 70 cms. La altura es de 40 cms. Una capa de cal recubría el fondo y la mayor parte del interior. No se conoce la disposición del cadáver, aunque con toda probabilidad debió situarse en posición de decúbito supino extendido. Ignoramos en qué dirección se orientaba la cabeza; por otra parte no se descubrieron indicios de cipos funerarios que delimitaran las tumbas. La atribución cronológica ofrece pues bastantes dudas. Si los cadáveres orientaran la cabeza hacia el S, se mantendrían los principios básicos del ritual islámico, pero este extremo sólo puede comprobarse mediante la excavación.

Los regadíos de Huesa

A los pies del despoblado de Huesa, en las márgenes del Arroyo de las Cerradillas, existen un número de perímetros hidráulicos que cabe asociar al asentamiento (figs. 14, 17a, 17b y 21). El más importante de ellos tiene su origen en una surgencia natural próxima al torrente que es canalizada margen derecha abajo. El almacenamiento y distribución del agua es regulado por una gran alberca situada en la cabecera del sistema. Existen otras dos albercas más, de dimensiones mucho más pequeñas, construidas por particulares con objeto de disponer de mayor facilidad de uso del agua de riego. Otro perímetro, situado por encima del trayecto final del anterior, se nutre de una captación subterránea; la distribución del agua se regula también mediante una alberca. Rodeado por esta zona regada quedó un promontorio al que por su situación topográfica no podía hacerse llegar el agua, y donde se situó el cementerio (fig. 21). En la margen derecha, una surgencia de poco caudal permite regar un área reducida.

El área situada entre el asentamiento y los dos perímetros mencionados de la margen izquierda podía regarse con cierta periodicidad hasta hace pocos años mediante la recogida de las aguas de arroyada de un torrente situado justamente encima (figs. 17a y 17b). Las sequías de los últimos años han reducido el caudal disponible hasta niveles que apenas permiten el riego esporádico de pequeñas áreas. En el límite exterior del asentamiento se conserva todavía el rastro de una acequia que permitía regar el área inmediata. En las proximidades de esta acequia se hallaron dos piedras de molino hidráulico sobre cuya presencia en tal lugar los informantes locales no acertaron a dar explicación (fig. 17b). El hallazgo sugiere que en el pasado el caudal del torrente permitía mover un ingenio molinero del que las piedras mencionadas son actualmente el único resto visible.

EL DESPOBLADO DE AUSIN

El despoblado de Ausín se sitúa a poco más de 900 m.s.n.m., a los pies de un farallón rocoso. Situado en la vertiente occidental del cerro de Vitar, su dominio visual se orienta exclusivamente hacia el



FOTO 2. Castrum de Chillar, vista desde el E.

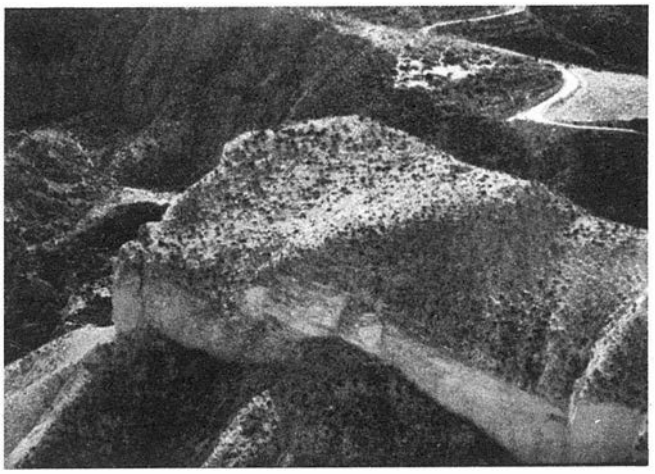


FOTO 3. Castrum de Chillar, vista desde el E donde se observa el acceso original.

W, donde se encuentra la cuenca del río Guadiana Menor. La parte oriental del asentamiento queda protegida de forma natural por una pared de roca. En la parte más baja del piedemonte se encuentra la aldea de Los Rosales (fig. 24).

El asentamiento de Ausín consiste en dos núcleos diferenciados: el recinto refugio adosado a la pared de roca, y el despoblado propiamente dicho, mucho más deteriorado y difícil de identificar (fig. 25).

El recinto fortificado es de dimensiones reducidas y en su interior no se localizaron restos de viviendas ni material cerámico que evidenciara la existencia de un asentamiento permanente en este punto (fig. 22).

Destaca la presencia de un aljibe de 2 x 5,5 m aproximadamente, construido en tapial (fig. 23). Su mortero es muy depurado y contiene gran cantidad de cal. En su exterior un enlucido disimula las tongadas, dando uniformidad al conjunto. En su interior, un enlucido de aproximadamente 1 cm. recubre la obra, destacando las esquinas circulares típicas en este tipo de construcciones. El aljibe se encuentra medio excavado en la roca. En la parte delantera se puede apreciar el zócalo de piedras y argamasa, que regulariza el desnivel, sobre el que se asientan las paredes de tapial. De construcción sólida, los restos conservados no permiten saber si estaba cubierto o no, y de estarlo, de qué tipo de cubierta se trataba.

En los lienzos de muralla, se distinguen dos tipos de construcciones (fig. 22). En la cara N del recinto aparece un paño bien conservado de tapial. En su composición alternan piedras de diferentes tamaños y un mortero muy compacto. A lo largo del lienzo de muralla se pueden identificar hasta siete tongadas de tapial, cuyas dimensiones son de 190 x 85 cms. aproximadamente, más el zócalo de piedras, generalmente planas, ligadas con argamasa para conseguir la horizontalidad en el pronunciado desnivel del recinto.

En la parte central del conjunto, la muralla se adosa casi a la pared de roca, dejando libre un pasillo de menos de 1 m de ancho con una serie de escalones repicados. A través de estos se accede a la parte Sur de la fortificación, en cuyas inmediaciones se encuentra el despoblado. Estos otros lienzos de muralla, no son de tapial, aunque fueron construidos mediante la técnica del encofrado para poder amalgamar mejor las piedras con la argamasa y situar la parte inferior del muro sobre un gran escalón de roca. En ocasiones, la roca sobre la que se adosó el muro fue repicada para facilitar la adhesión del mortero. Se trata de un mortero muy basto en la parte baja de la cimentación, que deja, incluso, bastantes vacíos entre las piedras a causa de su gruesa granulometría. Un segundo mortero aparece en la parte alta, donde el muro se ensancha al elevarse exento.

En la peña a la que se adosa el recinto han podido localizarse tres reductos destinados a cumplir la función de puestos de vigía (fig. 25).

En la zona S del recinto, ya fuera de éste, y justo antes de un torrente tributario de la Rambla de los Rosales, se sitúa el despoblado. Allí se localizaron muros de mortero, así como cierta cantidad de materiales cerámicos en superficie. No se ha encontrado evidencia de que esta zona habitada se hallase protegida por una muralla. Todo parece indicar que el recinto refugio descrito más arriba estaba destinado a proteger el asentamiento inmediato, pero también debió servir como refugio a núcleos dispersos esparcidos algo más abajo, en la zona preferencial de cultivo, que se halla situada en el Barranco de los Rosales.

Los regadíos de Ausín

El pequeño perímetro de riego de la actual pedanía de Los Rosales

FIG. 5. Despoblado de Chillar. Situación.

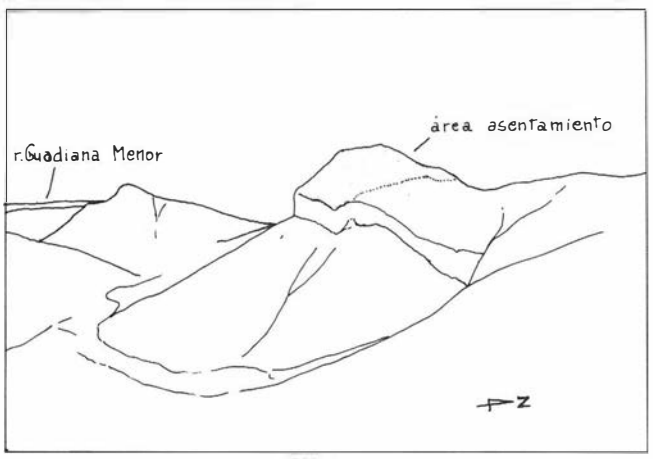
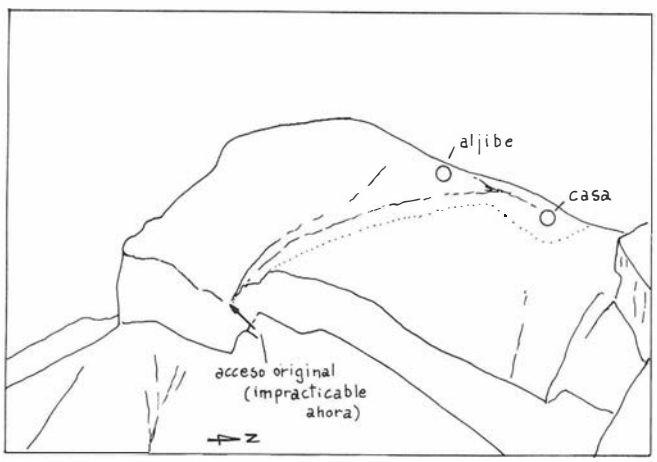


FIG. 6. Despoblado de Chillar.



se remonta sin duda a la época de ocupación del asentamiento de Ausín. De hecho, es la existencia en este lugar de condiciones adecuadas para el cultivo la que explica la localización del asentamiento, resultado de un compromiso entre áreas potenciales de cultivo y necesidades de defensa.

Hasta el presente siglo, la zona regada se limitaba a las estrechas márgenes del barranco de Los Rosales en las proximidades de la fuente del mismo nombre. Se trata de un área bastante reducida, pero constituye un buen ejemplo de aprovechamiento de recursos escasos: un pequeño caudal permitía regar las pendientes inmediatas al lecho del barranco. En este siglo se aumentó la superficie regada con objeto de plantar olivos. Paralelamente, sin embargo, a partir de los años cuarenta se fueron abandonando la mayor parte de los cortijos que, dispersos por el barranco, constituían el principal asentamiento reciente; la población que no emigró se trasladó al actual núcleo de Lo Rosales, situado en la margen de la carretera de Quesada a Huesa.

En el verano de 1989, el acuífero que alimenta la fuente había descendido tanto que ésta no manaba. A tenor de la información proporcionada por los lugareños no existen perspectivas de que la situación pueda cambiar; la única solución parece estribar en la traída de aguas desde un acuífero abundante (como en el caso de Belerda, donde se trajo hace unos años agua del Barranco de la Canal).

En la actualidad sólo se riegan en el área de Los Rosales ciertas extensiones de olivos y esto mediante goteo, práctica recientemente introducida. El regadío tradicional se encuentra en un acelerado proceso de desaparición. Aunque se produjeran aportes de agua procedentes de otros acuíferos, es improbable que los regadíos tradicionales del área vuelvan a ser explotados. Los pequeños bancales de las vertientes del Barranco de los Rosales, adecuados para el cultivo de una variedad de productos dentro de las prácticas tradicionales, se verían invadidos seguramente por olivos regados mediante goteo.

EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL CASTILLO DE PEÑAFLOR

VICENTE SALVATIERRA CUENCA
Fº JAVIER AGUIRRE SADABA
JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS

Nuestro proyecto de investigación iniciado en 1985 pretende un estudio intensivo de la distribución de los asentamientos hispanomusulmanes en la Campiña de Jaén y de las modificaciones que esta distribución ha experimentado a lo largo del tiempo. Para ello se vienen realizando prospecciones, combinadas con excavaciones sistemáticas, dirigidas estas últimas a obtener un cuadro lo más completo posible de la cultura material de cada momento.

En la fase actual, se está haciendo especial hincapié en la compleja época de finales del Emirato y principios del Califato, partiendo de la hipótesis histórica de que a partir de Abd al-Rhaman II se inicia un cambio sustancial en la política omeya y tiene lugar un verdadero proceso de islamización, caracterizado por el crecimiento de las ciudades, el desarrollo del comercio, la reestructuración de las formas de ocupación del campo y, desde luego, cambios sustanciales en la cultura material.

Por el momento las series cerámicas para la época del Emirato e inicios del Califato están poco definidas, pese a los importantes trabajos realizados en los últimos años. En consecuencia, al elegir el yacimiento a excavar, además de valorar los materiales recogidos en superficie, hemos procurado asegurarnos, mediante las fuentes escritas, de que en dicho lugar había existido poblamiento en la época que nos interesaba. A este respecto Ibn Hayyan, en la lista de sublevados contra el emir 'Abd Allah, menciona a 'Umar b. Mudim al-Hatruli, conocido como al-Mallahí, que procedía de la aldea de al-Mallaha en la provincia de Jaén, y que era guardia en la administración del gobernador de Jaén, a quien asesinó al sublevarse. Vallvé (1969) situó este topónimo en la zona denominada Salinas de Don Benito, por el nombre de la aldea, y por ser este paraje el único de sus características en Jaén. La prospección de la zona permitió determinar que, el núcleo habitado más importante de la zona, había sido un despoblado situado en el Cerro de Peñaflor, protegido por un pequeño castillo. El yacimiento está situado en la confluencia de algunos arroyos con el río Salado, en la zona donde comienzan las salinas, controlando, además el antiguo camino de Jaén a Baeza. (Salvatierra, 1990; Aguirre, Salvatierra, 1990).

De esta manera teníamos un hábitat situado en una zona de gran interés y, si se confirmaba la identificación con el topónimo, bien fechado para la época objeto de investigación. Por otro lado, el yacimiento presentaba relativamente poca potencia estratigráfica, y los elementos de superposición de hábitats que era posible detectar, eran escasos y limitados a zonas muy determinadas, mostrando diversas ocupaciones, pero muy separadas en el tiempo. Especial interés tenía el dato de que, a pesar de las intensas prospecciones efectuadas, no fue posible localizar ningún fragmento de cerámica islámica que fuera claramente posterior al siglo X, mientras que sí había materiales de época cristiana. Este hecho unido a la circunstancia de que, hasta donde conocemos, el topónimo no vuelve a mencionarse en ninguna fuente escrita, permitía pensar en un posible abandono en el propio siglo X.

El yacimiento se localiza en el extremo Sureste del término municipal de Jaén, a unos 15 km. de esta ciudad y a 7 km. de Mancha Real, dominando el antiguo camino de Jaén a Baeza, el arroyo del Salado y las salinas de D. Benito. Esto último suponía, para la excavación, el valor añadido de iniciar el estudio sobre la posible utilización de estas salinas ya en época islámica.

Se trata de un cerro de forma redondeada, con una altura de 637 metros sobre el nivel del mar, enclavado en una zona con una altura media de unos 500 metros. Su mayor altura está formada por una gran cresta rocosa situada en el centro y orientada de Este a Oeste, en cuya cima se localiza un pequeño castillo. La población se asentó en las zonas amesetadas y en las pendientes de las vertientes Norte y Sur. Las excavaciones se desarrollaron en esta última zona. A grandes rasgos este área presenta una amplia meseta de unos 40 metros de ancho, limitada al Norte por la cresta rocosa, y al Sur por una acusada pendiente de difícil acceso. La meseta en sentido Este-Oeste tiene unos 100 metros de longitud, aunque con un plano ligeramente inclinado y la mayor elevación en el centro. Al Oeste, la pendiente se hace mucho más pronunciada, mientras que al Este es algo más suave, y está interrumpida por terrazas de menor tamaño. En el extremo Suroeste hay un largo espolón rocoso, con fuertes pendientes en todos sus lados. Esta zona estuvo también ocupada, advirtiéndose en superficie restos de numerosas estructuras.

En la excavación pueden distinguirse cuatro zonas:

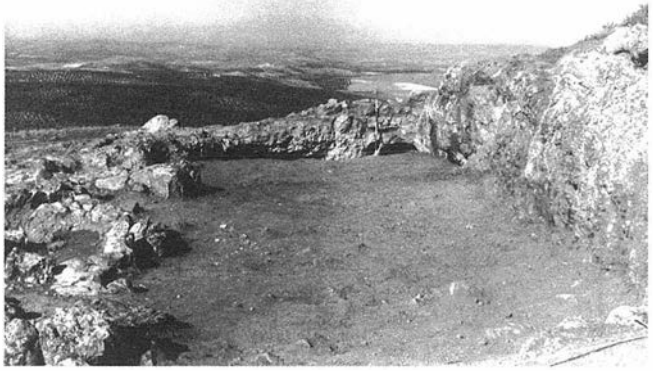
A) En la parte central de la meseta se reservó una faja de terreno de algo menos de 15 m. de ancho, excavándose al Norte y Sur de la misma. La parte Sur estaba muy erosionada, pero presentaba numerosos restos de construcciones en superficie. El objetivo fue obtener una planimetría lo más amplia posible de las construcciones existentes. Los cortes 7 y 7b se abrieron al pie del espolón rocoso antes mencionado, en la zona más plana de la meseta, al igual que el corte 1, situado al Este de los anteriores. Pero los cortes 4 y 6, prolongación del 1 hacia el Sur, se abrieron ya en la pendiente, para determinar hasta dónde había llegado la ocupación. Con estos dos

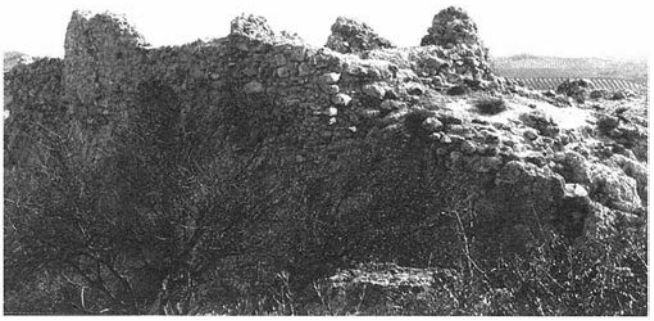
LAM. 1. Parte de la zona excavada, vista desde el castillo.

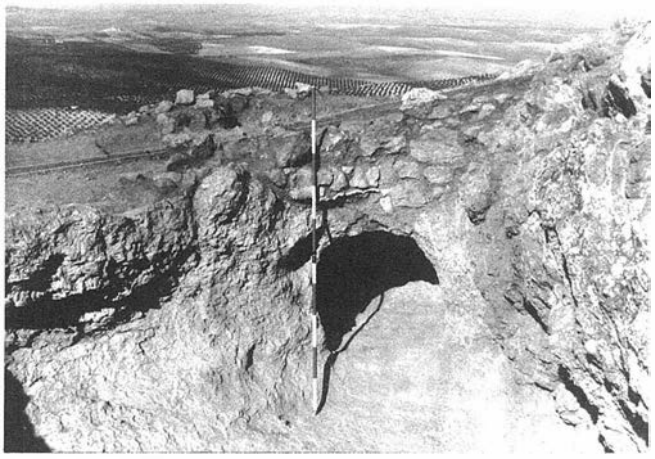


LAM. 2. El área de los pozos.











LAM. 3. El aljibe. Al fondo la entrada del tunel.
LAM. 4. La entrada del tunel.

LAM. 5. El castillo desde el Oeste
LAM. 6. El patio en el interior del castillo desde el Este.

cortesacabó formándose uno solo, cuyolímite Sur era prácticamente el despeñadero. En total se excavó una superficie de unos 1.550 m^2aproximadamente (Fig.1).

B) El borde Norte de la meseta está limitado por una pared rocosa, inicio de la "cresta" en la que se asienta el castillo. El objetivo era obtener la estratigrafía del yacimiento, en la zona donde a simple vista se advertía que los depósitos eran más potentes. El corte 2 se abrió en el extremo Este, inmediatamente antes de iniciarse la pendiente de ese lado, relativamente lejos del resto de los otros cortes excavados en la zona. Aunque es el único que no está directamente asociado a estructuras, estratigráficamente es el más interesante, y el único que proporciona una secuencia completa de todas las fases detectadas en el yacimiento. Es el único donde se han excavado in situ los niveles de la Edad del Bronce, que en el resto de la meseta están completamente arrasados por las construcciones medievales (Fig. 2).

El corte 3 permite relacionar las estructuras medievales con niveles islámicos de cierta potencia, además de confirmar que las viviendas ocupaban casi toda la superficie de la meseta. Con los cortes 5 y 8 se excavó un aljibe de gran tamaño, con algunas estructuras particulares asociadas al mismo.

C) La "cresta" rocosa, aunque inaccesible por el lado Norte, por el Sur presenta una pendiente, en la que se edificaron varias estructuras, situadas directamente sobre la roca, sólo en algunos puntos parecía existircierta potencia. La excavación se realizó para obtener datos sobre la cronología y funciones de estas construcciones, que en principio parecían diferentes de las situadas en la meseta (cortes 10, 11, 12, 13 y 14).

D) Se realizó así mismo un pequeño sondeo en el interior del castillo (corte 9) para confirmar su cronología.

Estratigráficamente el yacimiento presenta tres fases cronológicas bien diferenciadas:

I.- Cobre Final-Bronce Pleno. Superficialmente la mayor concentración de este material se encuentra en la ladera Norte, en la que no hemos trabajado. Pero las excavaciones han demostrado que el yacimiento se extendía por todo el cerro. En la mayor parte de lo excavado no existe estratigrafía, y consecuentemente el material se sitúa inmediatamente sobre la roca, formando un nivel de arrastre o rellenando las irregularidades del terreno. Sólo en el corte 2 alcanza cierta potencia, y posiblemente sea factible diferenciar dos o tres momentos. La roca base parece haber sido rota de forma intencional, aunque no ha sido posible determinar el propósito. A parte de ello, la única estructura que quizá pertenezca a este momento es un "enlosado" de piedras planas, que en el corte 1 contribuyen a regularizar el terreno. La cronología viene proporcionada por varios fragmentos de cerámica campaniforme, de tipo cienpozuelos, ninguno de los cuales está, desgraciadamente, en estratigrafía. Este material ha sido cedido para su estudio al equipo dirigido por F. Contreras y F. Nocete.

II.- Islámico. Está fundamentalmente presente en la zona amesetada, extendiéndose también por las pendientes que parten de la misma. No parece haber ocupado la cresta rocosa. La mayor parte de la planimetría obtenida pertenece a este momento. Se trata de varias casas de gran tamaño, en desigual estado de conservación. De ellas sólo una se ha excavado completamente y otras dos en grado suficiente para comprobar que presentan un esquema muy similar: patio de gran tamaño -unos 80 m^2 en la única excavada completamente-, y dos o tres grandes habitaciones en torno al mismo. El acceso, en el único caso claramente documentado, es de gran complejidad, realizándose a través de un estrecho y largo pasillo, con recodo, que se abre al patio, que a su vez se comunica con las habitaciones. El gran problema existente es sin embargo la escasa potencia de los muros conservados, por lo que en bastantes casos no ha sido posible localizar la zona de la puertas de las habitaciones

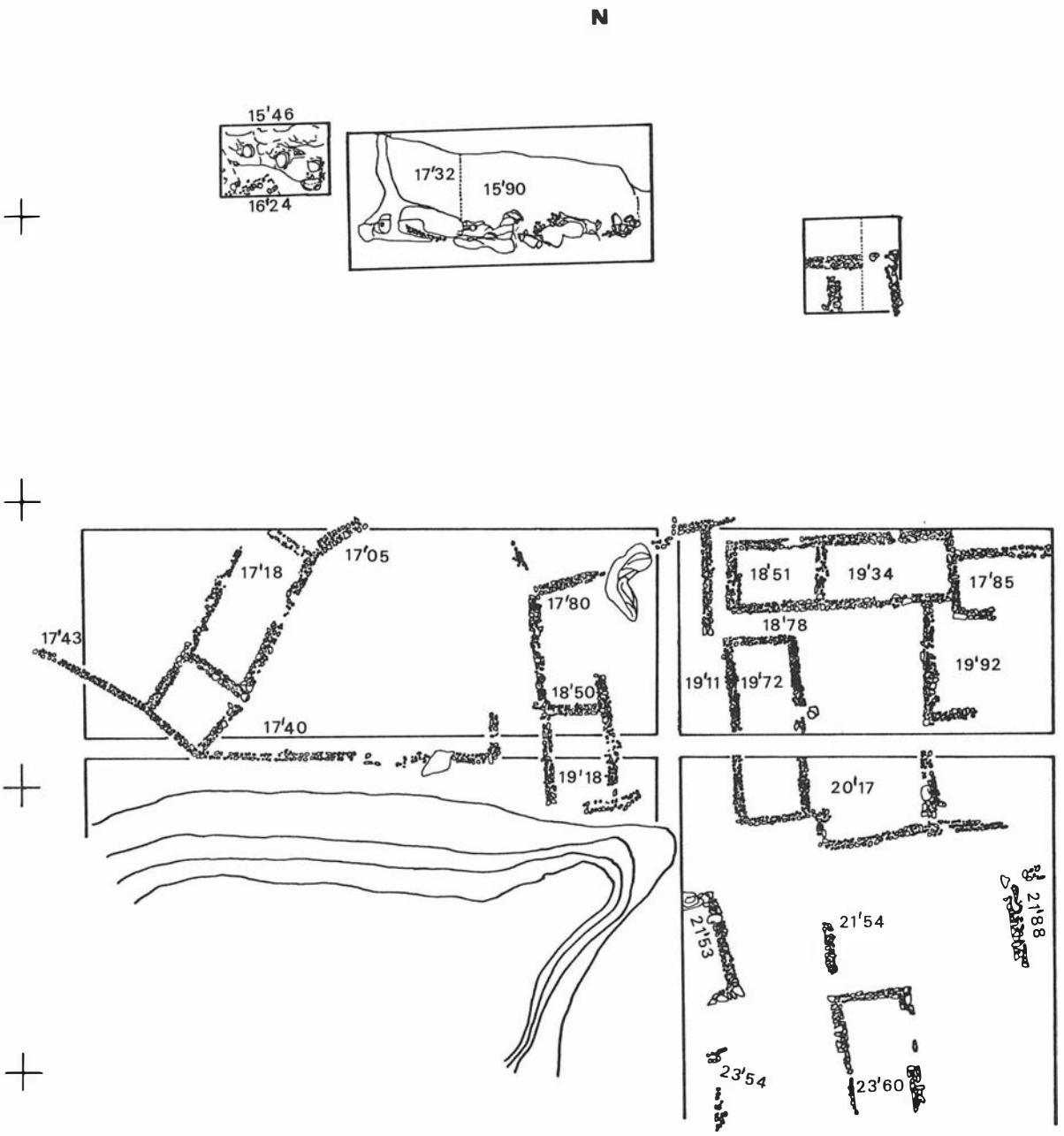


FIG. 1. Planta general de la zona islámica (casas y aljibe).

al encontrarse sólo el nivel de cimientos (Fig. 1; Lám.1).

Por las características de la zona excavada aún no es posible decir mucho con respecto a las calles. Aparentemente, estas no serían sino espacios libres, como el situado entre la gran casa del corte 7 y el inicio del espolón rocoso, cerrados por otras casas, y de los que partirían estrechos callejones, que conducirían exclusivamente a una casa, a través del patio. Es una estructura que podemos considerar "preurbana", en la que apenas hay espacios públicos, ya que la vida se desarrolla en el interior de las viviendas.

De hecho el único espacio claramente público localizado hasta ahora, es el aljibe, que parece estar también rodeado de viviendas que se adosan al mismo. Este aljibe se realizó excavando la roca

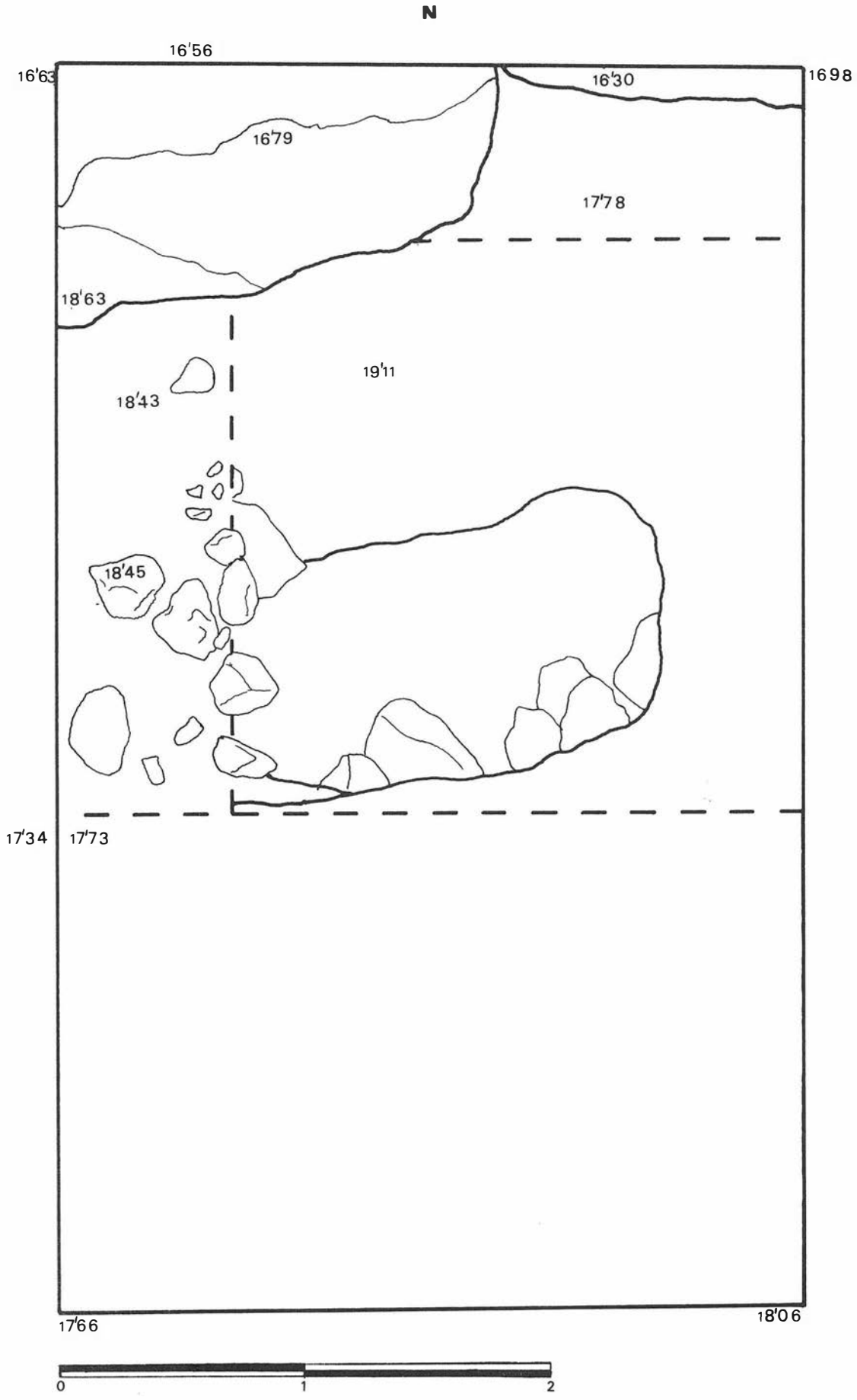


FIG. 2. Planta del corte 2.

hasta una profundidad de unos dos metros, ocupando una superficie rectangular de 16 x 7 m. aproximadamente. Es posible que estuviese cerrado con una bóveda o con una falsa bóveda, dada la gran cantidad de piedras encontradas en su interior, pero no han quedado in situ restos de tal cubierta (Lám. 3).

En el extremo Oeste se abrió un túnel (Lám. 4), de algo más de 1 metro de altura, que comunica con un complejo de cámaras más pequeñas, unidas entre sí: cada una de ellas comunica a su vez con el exterior a través de uno o más pozos abiertos en la roca. Hasta ahora se han localizado siete pozos, todos ellos situados en la zona final del declive natural de la cresta rocosa (Fig. 3; Lám. 2). Parece, por tanto, que el conjunto de cámaras serviría para recoger el agua de lluvia caída sobre la cresta. El hecho de que el fondo de las cámaras esté a medio metro o más por debajo del aljibe principal, permitiría que el fango producto del arrastre se acumulase aquí facilitando la limpieza.

Junto a ello, la presencia de algunos rebajes en la roca, junto a algunos de los pozos, hace pensar en la existencia de una cabria u otro instrumento similar, que permitiese sacar el agua, con ello los pozos tendrían una segunda función, y el aljibe principal estaría más protegido.

El conjunto material de este periodo se caracteriza por un tipo de olla trípode, de borde ligeramente vuelto y asas de cinta que parten del mismo. Ollas muy similares, aunque sin datos sobre el fondo de las mismas, han sido estudiadas por Gutiérrez Lloret (1988). Junto a ellas aparecen jarras de boca ancha y una sola asa, de pasta clara y decoración de líneas verticales rojas o negras, candiles de tipo antiguo, etc. El material vidriado es muy escaso. Cronológicamente puede fecharse entre finales del siglo IX y principios del siglo X, el conjunto material es bastante similar al encontrado en las excavaciones de Cerro Miguelico (Salvatierra, Aguirre 1985) y puede

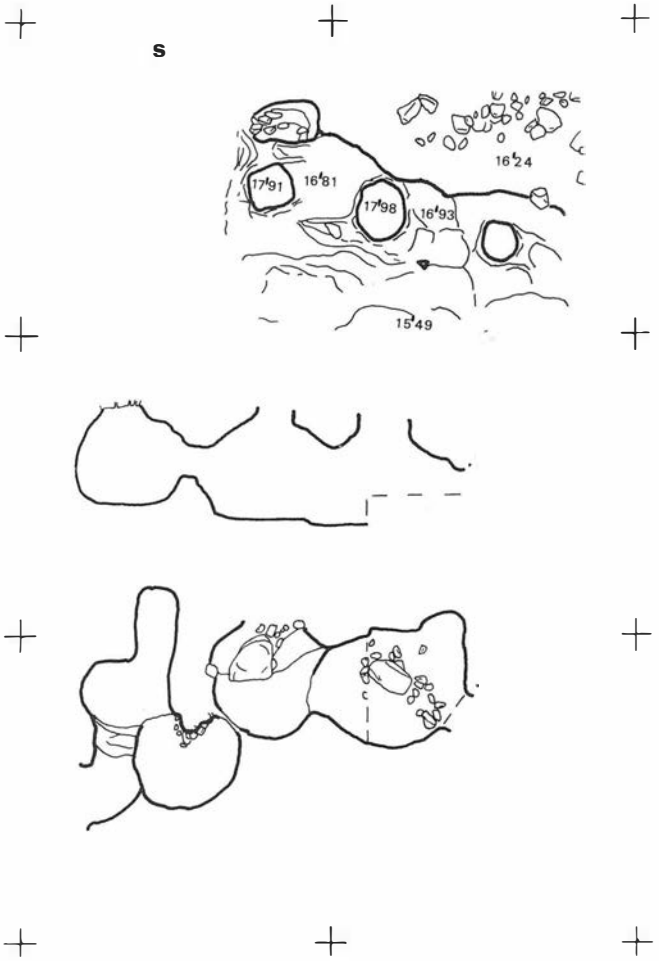
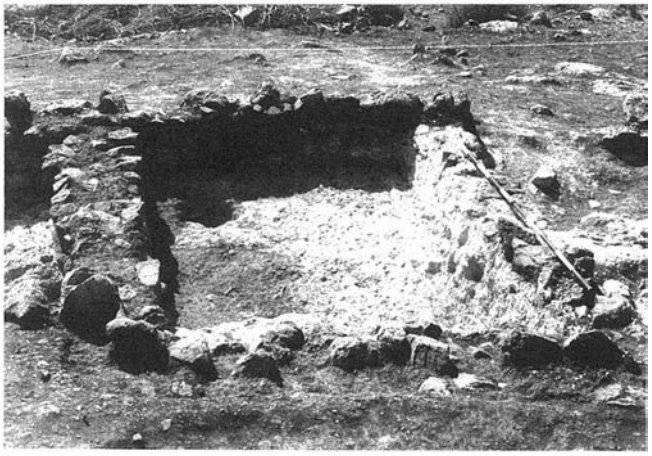


FIG. 3. Planta y alzado de los pozos.

LAM. 7. Una de las habitaciones de época cristiana.
LAM. 8. Interior de una habitación, con la puerta en el muro derecho.





fecharse con cierta seguridad entre finales del siglo IX y principios del X, en perfecta sintonía con la cita de Ibn Hayyan.

III.- Cristiano. La ocupación de este momento parece encontrarse en la cresta rocosa, en la que el castillo de la cima forma un conjunto con una serie de estructuras que ocupan casi todo el resto del espacio. En el nivel superior de corte estratigráfico 2 también aparecen materiales de esta fase, pero parecen ser de arrastre.

El Castillo (Lám. 5 y 9) es una pequeña construcción, de muros delgados, que difícilmente puede ser considerada como una fortificación. Presenta un amplio patio de algo más de 30 m. de longitud en sentido Este-Oeste, por 15 m. de ancho en sentido Norte-Sur (Lám. 6). La parte Norte del patio está ocupada por una amplia habitación rectangular, que comunica a su vez con otra, que se proyecta a lo largo de parte del lado Oeste. Por delante de ésta, parece haber existido otra estancia a través de la que se penetraría en el patio. En el extremo Sureste quedaban restos de otra estructura de planta cuadrada, que pudo haber sido un torreón. En el centro del patio había presumiblemente un aljibe.

Por debajo del castillo hay unas estructuras que forman dos conjuntos diferenciados. El mayor de ellos, ocupa aproximadamente las dos terceras partes del flanco rocoso situado por debajo del castillo y hacia el Oeste, y con su base en el inicio de la propia elevación, junto a la meseta. Se trata de dos grandes recintos, construidos directamente sobre la roca, y que en su momento pudieron tener alguna división interna, pero de la que apenas quedan rastros. El segundo conjunto lo componen una serie de habitaciones interconectadas, que se extienden de Este a Oeste, situadas por encima del recinto más oriental, con el que comunican a través de la estancia más occidental. En esta campaña se han investigado total o parcialmente cinco de estas habitaciones. Todas tienen una anchura de 3 a 4 m. La longitud varía desde los 2 m. de

la más pequeña a los 7 m. que parece tener la mayor, aún no excavada completamente. Para construir estas estancias, aparentemente se levantaron dos largos muros casi paralelos y luego se compartimentó el espacio creando habitaciones. El suelo de éstas presenta un pavimento de yeso o cal grasa, materia que también fue empleada como argamasa en algunos de los muros medianeros. Dada la diferencia de altura de la roca, las habitaciones no están en el mismo plano, de ahí que mientras en las del lado Oeste apenas se han conservado una o dos hiladas de piedra de los muros, en las del lado Este, dichos muros llegan a superar el metro de altura (Lám. 7 y 8). El sistema constructivo de estos conjuntos es similar al del castillo (Láms. 7 y 8).

También hay una perfecta identidad entre los conjuntos materiales de esta zona, el muy escaso del castillo y el del nivel superior del corte estratigráfico. Se caracteriza por una amplia variedad de vasijas abiertas, vidriadas en amarillo con confusas decoraciones en negro. Como hipótesis de partida, puede suponerse que el conjunto es una zona de reposo para el ganado de la Mesta. La proximidad de las zonas de pasto, la abundancia de agua, y de sal, son elementos que justifican inicialmente esta hipótesis.

Bibliografía

Fº J. Aguirre Sádaba y V. Salvatierra Cuenca: *Cuando Jaén era Yayyan.* «Jaén», vol. II Historia, pág. 453-490. Granada, 1990.

S. Gutiérrez Lloret: *Cerámica común paleoandalusí del Sur de Alicante (siglos VIII-X).* Alicante, 1988.

V. Salvatierra Cuenca: *Cien años de arqueología medieval. Perspectivas desde la periferia: Jaén.* Granada, 1990.

V. Salvatierra Cuenca y Fº J. Aguirre Sádaba: *Prospección con sondeo estratigráfico en 'Cerro Miguelico' (Torredelcampo, Jaén).* «Anuario de Arqueología Andaluza», vol. II, Sevilla 1986, pp. 242-246.

J. Vallvé: *La Cora de Jaén.* «Al-Andalus» XXXIV, pp. 55-82, Madrid-Granada, 1969.

J. Vallvé: *La división territorial de la España musulmana.* Madrid, 1986.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA DE LOS CASTELLONES DE CEAL. CAMPAÑA 1987

TERESA CHAPA
JUAN PEREIRA

La campaña de excavaciones de 1987 en el yacimiento de los Castellones de Ceal, ha tenido lugar durante el mes de Septiembre[1] y en ella se han desarrollado trabajos de excavaciones exclusivamente en el área de necrópolis, ampliando el área excavada durante las campañas de 1985 y 1986 (Figura I).

El planteamiento inicial de los trabajos arqueológicos en el yacimiento de los Castellones de Ceal, dentro del Proyecto "Poblamiento Ibérico en el Valle del Guadiana Menor", centraba las actividades de excavación en el área del poblado, del que apenas se tenían datos, salvo algunas referencias de Fernándlez Chicarro, y los resultados de un corte efectuado en los trabajos efectuados durante la campaña de 1983 (Chapa et alii, 1984).

Sin embargo durante las campañas de 1985 y 1986 (Chapa, Ruiz, Pereira; 1987) (Chapa, Pereira, 1988) se documentaron dos estructuras funerarias de cierta entidad (Figura 1), lo que parecía desmentir la idea generalizada de que la necrópolis había sido excavada en su totalidad en los trabajos dirigidos por Fernández Chicarro entre los años 1955 y 1960. Los referidos hallazgos, junto con la aparición en los cortes del límite de las antiguas excavaciones de restos de cenizas, alineaciones de adobes, y "losas" de caliza, así como las actuaciones incontroladas que produjeron auténticos túneles en los cortes de la ladera, nos llevaron a replantear los objetivos de los trabajos de excavaciones, centrándolos en el área de la necrópolis, donde se delimitaron dos corte B y C, al Este de las últimas tumbas documentadas y de la "cámara sepulcral" descubierta por Fernández Chicarro (Figura 1).

Los resultados obtenidos en la excavación de los cortes citados, confirman la existencia de nuevos enterramientos, ampliando el inventario de tumbas y ajuares que se ha visto sensiblemente aumentado[2], a lo que hay que añadir el descubrimiento de dos estructuras funerarias de una morfología desconocida, no solo en Ceal sino también en la Alta Andalucía (Pereira; 1987: Fig. 1).

Por lo que se refiere a las tumbas cuya tipología es habitual en esta necrópolis, destacan en primer lugar las estructuras nºs 5617 y 5890 (Figuras 1 y 2). Su morfología corresponde a un empedrado de planta cuadrada o rectangular, sobre el que se realiza un alzado de adobes, que debió conferir un aspecto cúbico a dichas estructuras. Desconocemos por el momento el aparejo de la plataforma o empedrado sobre el que se alzaban los adobes, hasta una altura determinada que casi nunca se ha conservado, delimitando en el interior el espacio donde depositar el enterramiento y su ajuar. Este espacio se suele revocar con una lechada de cal, pudiéndose dis-

FIG. 1. Croquis del área de necrópolis de Ceal excavada en las últimas campañas, con las nuevas estructuras documentadas y el límite de las excavaciones antiguas.

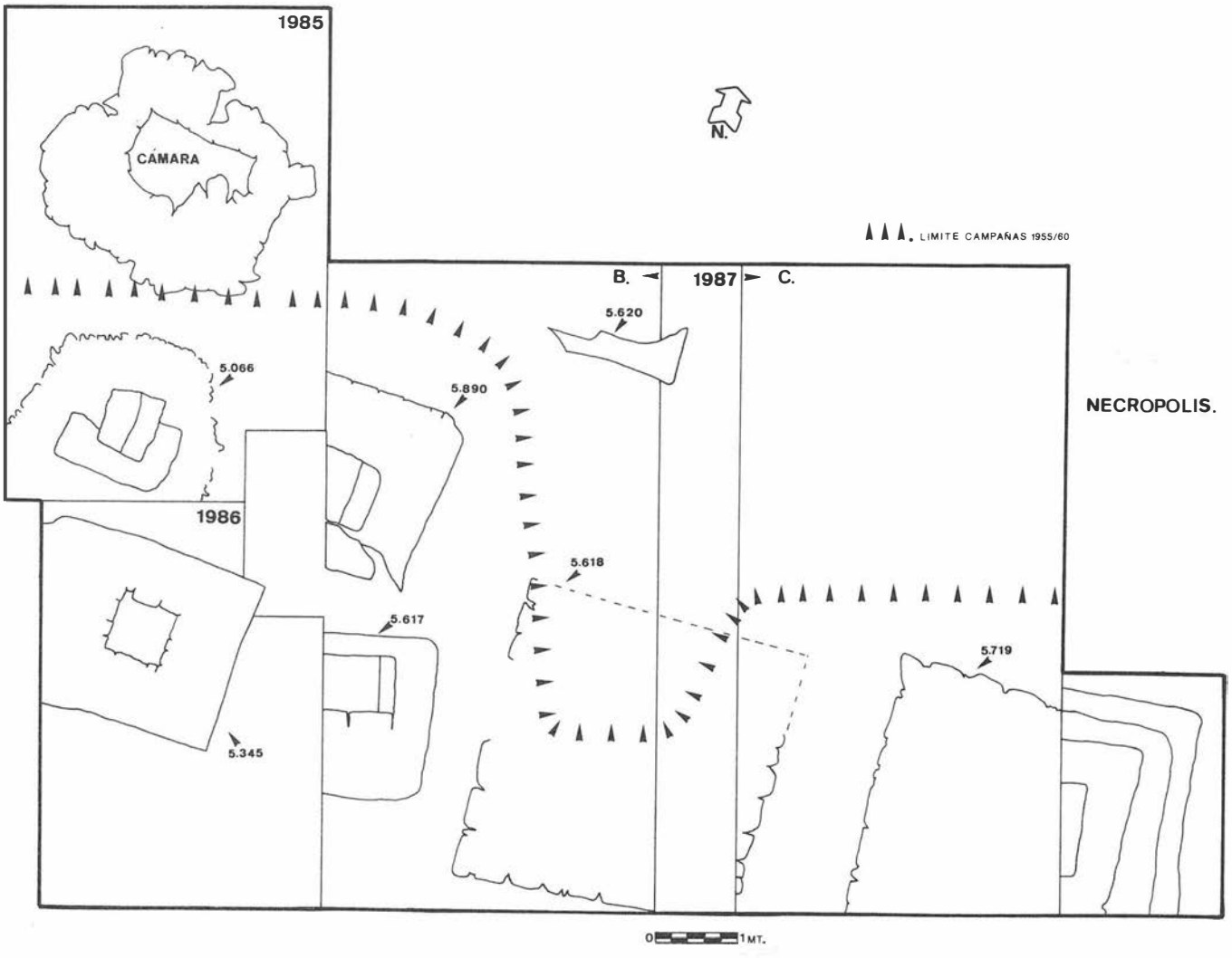
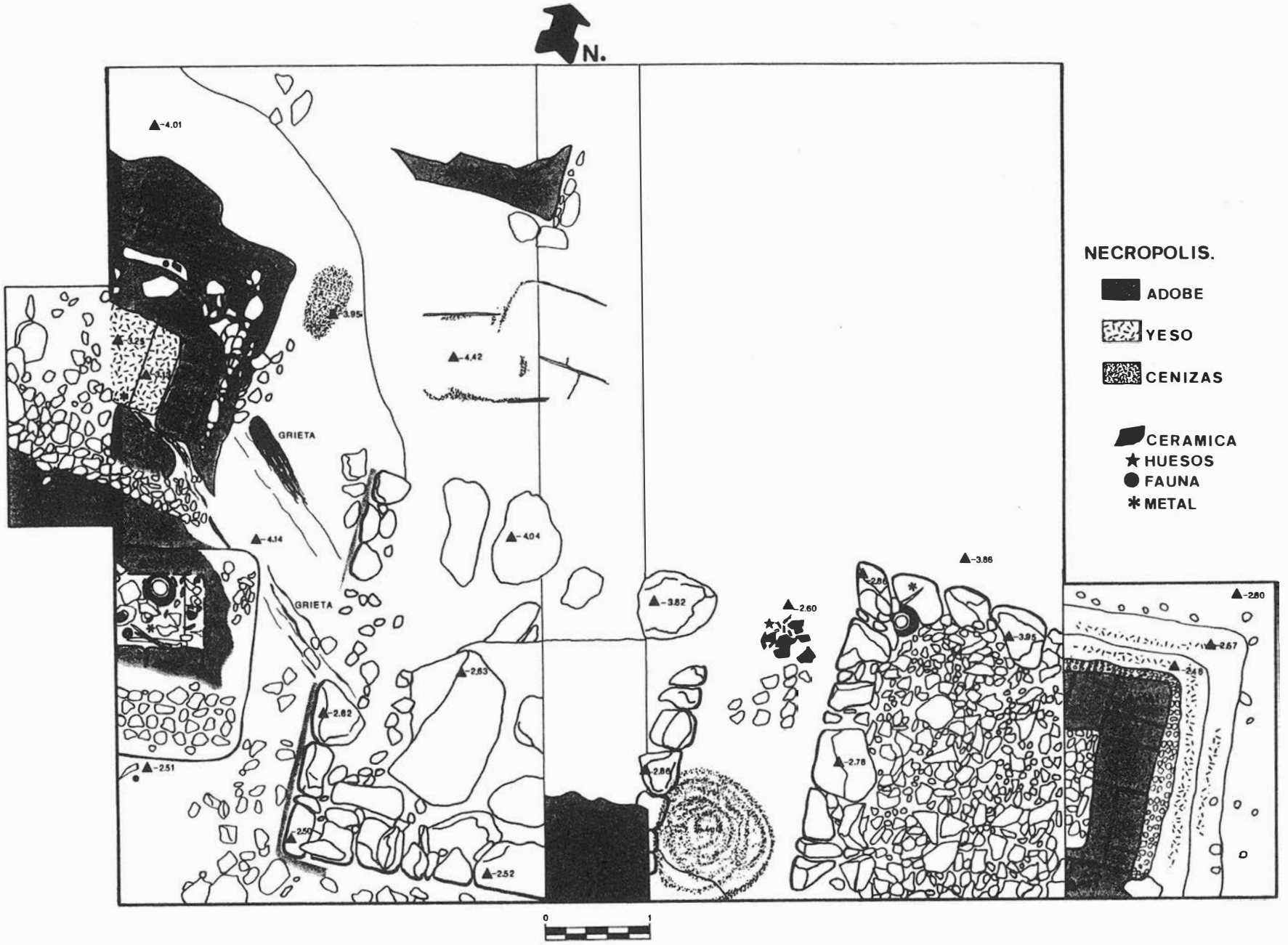


FIG. 2. Planta de la necrópolis de Castellones de Ceal. Campaña 1987.



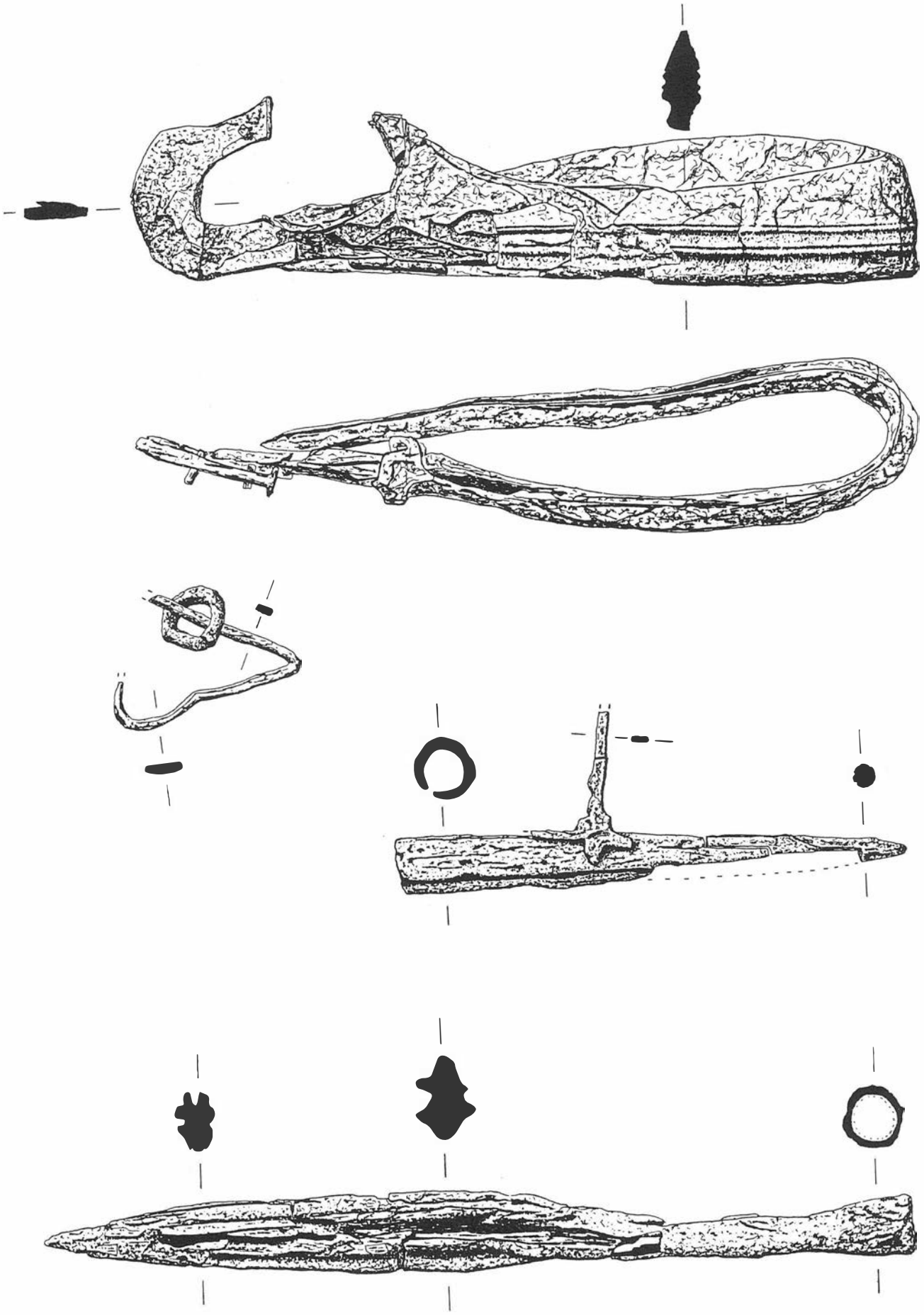


FIG. 3. Ajuar metálico de enterramiento intrusivo de la estructura nº 5719.

tinguir en él dos sectores: el oriental, más elevado, a modo de poyete o escalón, mientras que el resto del espacio funerario está a una altura inferior.

El ritual funerario utilizado en este tipo de tumbas, parece haber consistido, en el depósito de los recipientes cerámicos que contienen las cenizas de los difuntos, en el escalón superior, mientras que el inferior es utilizado para depositar el resto del ajuar y las ofrendas funerarias (Chapa, Pereira; 1987: 375).

Una serie de circunstancias, han determinado que en las tumbas de este tipo documentadas en la campaña de este año, esta pauta deposicional no haya sido documentada. En el caso de la estructura nº 5890, no se pudo documentar ni la urna cineraria ni el resto del ajuar, salvo unos fragmentos de hierro que aparecieron en el escalón inferior. El hallazgo de fragmentos cerámicos sobre parte del alzado de adobes, parece avalar la hipótesis de que esta estructura fue saqueada de antiguo. Hay que señalar también la circunstancia de que esta tumba se vio afectada por un basculamiento del terreno donde estaba sentada, debido quizás al peso de la estructura, lo que provocó no solo la inclinación y fractura de los adobes, sino también la aparición de una serie de grietas, que en su momento debieron canalizar la escorrentía natural de la ladera del cerro, que pudo ser la responsable de la desintegración de buena parte de dicha estructura, dejando al descubierto la plataforma de piedras de mediano tamaño sobre la que se construyó (Figura 2).

En el segundo caso que afecta a la estructura nº 5617, las circunstancias son opuestas, ya que se trata de una tumba que rindió un abundante ajuar formado por vasos cinerarios y de ofrendas decorados con motivos geométricos y de bandas pintado, y armas de hierro, que corresponden según nuestra interpretación a tres enterramientos distintos. A la espera de los resultados de los análisis antropológicos sobre los restos cremados encontrados en los recipientes cinerarios, sí podemos afirmar, que se trata de tres enterramientos sucesivos, y no coetáneos, ya que los materiales del primero que fueron depositados siguiendo la pauta a la que nos hemos referido antes, fueron desplazados y fragmentados, para hacer sitio a los del segundo enterramiento, y a su vez estos últimos fueron recolocados, cuando se depositó la urna cineraria del tercer enterramiento, que fue entibada con piedras para obtener una mayor estabilidad, en el lado Norte de la tumba.

La existencia de enterramientos múltiples, no es un hecho extraordinario en las necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía en las que conocemos varios casos; menos frecuente es la constatación de enterramientos sucesivos en la misma tumba, que obligan a la "apertura" de la tumba y reordenamiento interno de los depósitos funerarios, como debió ocurrir en la cámara de Toya o en la que nos ocupa, cuya localización a pocos centímetros de la superficie, la convierten en la más tardía, por lo menos en este sector de la necrópolis (Figura 2).

El aspecto exterior de estas tumbas se completaba al parecer con un acabado o enlucido de yeso, que delimitaba el perímetro de las tumbas, que en ocasiones se extendían a los "pasillos" que parecen rodear y facilitar el acceso a estas estructuras. Por último cabría señalar en relación con este tipo de tumbas, la aparición de restos de fauna -astas, huesos largos- probablemente de bóvidos, adosados o incluso incrustados en los adobes del alzado de las tumbas y que interpretamos como posibles ofrendas.

En cuanto a las tumbas de novedosa morfología -nºs 5618 y 5719- consisten básicamente en un empedrado cuadrangular de gran tamaño, cuyo perímetro está formado por piedras de mediano y gran tamaño (Figura 2). El interior de este recinto se rellena con piedras pequeñas sin trabar. El alzado de adobes, es en este caso macizo, sin huecos, con un perfil ligeramente escalonado, que en la base recibe una lechada de cal que fue pintada de rojo.

Este tipo de estructura, parece que fue concebida para ser visible, ya que en el sector superior del alzado de adobes, se fabricó una costra de protección, a base de pequeñas piedras incrustadas en los adobes, para asegurar su conservación frente a la agresión de los agentes atmosféricos.

Se completó este tipo de estructura con una fosa rectangular excavada en el centro del cierre superior de adobes, que se rellenó con un conglomerado de piedras y barro de gran consistencia, así como una estrecha franja de adobe que rodeaba el perímetro de las estructuras funerarias.

A pesar del deterioro de una de estas estructuras -nº 5618- la excavación de la mejor conservada, parece confirmar que no se trataba de un lugar destinado a un enterramiento, ya que el espacio sobre el empedrado cuadrangular que le servía de base se concibió como un espacio relleno, macizo. Sin embargo en un momento posterior a su construcción se practicó un hueco en los adobes de la esquina N.O. de esta estructura, donde se depositó una urna cineraria lisa, con su plato tapadera y un ajuar metálico, en el que destaca una falcata doblada (Fig. 3), ritual considerado por algunos autores característico del siglo IV a.d.C. (Cuadrado;1987).

Este enterramiento claramente intrusivo, fue tapado de nuevo con adobes, reconstruyéndose la esquina de la estructura afectada por el enterramiento secundario.

Otra estructura de interés, correspondía a una tumba de planta rectangular, construida con adobes, de la que solo se conservaba la esquina Suroeste (Fig. 1 nº 5620). Su localización dentro del área excavada de antiguo, así como la coincidencia con la huella de una zanja en el ángulo N.O. del Corte B., no ofrecen dudas sobre su identificación como una de las tumbas excavadas por Fernández Chicarro, que no publicó los resultados de todas las campañas efectuadas en este yacimiento.

Por último cabría señalar la existencia de manchas de cenizas de cierta entidad, que por el momento no corresponden a ningún tipo de *ustrinum*, sino probablemente a los distintos tipos de fuego realizados durante el ceremonial funerario, pero entre los que destacan las líneas de cenizas y carbones que parecen delimitar una planta rectangular, y que se localizan en el sector central del límite entre el Corte B y el testigo (Fig. 2), y que precisaran de excavaciones futuras, para poder determinar a qué tipo de estructura corresponden.

No contamos por el momento con materiales áticos que nos permitan fechar con una cierta precisión los conjuntos funerarios documentados, como ocurre en algunas de las tumbas de las primeras campañas de las excavaciones de Fernández Chicarro Blanco; 1959, por lo que nuestra propuesta de fechación se basa en criterios tipológicos, sobre los recipientes cerámicos ibéricos, así como en las superposiciones de las distintas tumbas, que iría desde la 2ª mitad del siglo IV a.d.C. a principios del siglo II a.d.C.

Dados los resultados obtenidos en esta campaña, parece obligado el replanteamiento de los objetivos de la fase del Proyecto sobre el Poblamiento Ibérico en el Valle del Guadiana Menor, que afecta a Castellones de Ceal, para en el área de necrópolis delimitar la extensión de la misma, catalogar los distintos tipos de enterramientos y de su dispersión, así como reconstruir los sistemas y rituales de enterramiento de la comunidad ibérica que vivió y se enterró en Ceal.

Bibliografía

A. Blanco Freijeiro, 1959. *Cerámica griega de los Castellones de Ceal.* «Archivo Español de Arqueología». Vol. XXXII. Madrid. pp. 106-122.

T. Chapa y J. Pereira, 1986. *La organización de una tumba ibérica: un ejemplo de la necrópolis de los Castellones de Ceal (Jaén).* «Arqueología Espacial. Coloquio sobre el Microespacio» Vol. 9. Teruel. pp. 369-385.

T. Chapa y J. Pereira, 1988. *Excavación Arqueológica Sistemática en los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén).* «Anuario Arqueológico de Andalucía. 1986» pp. 392-394.

T. Chapa, A. Ruiz y J. Pereira, 1987. *Excavaciones en el yacimiento ibérico de los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén).* Campaña de 1985. «Anuario Arqueológico de Andalucía. 1985», pp. 353-356.
T. Chapa et alii, 1984. *Análisis económico y territorial de los Castellones de Ceal (Jaén).* «Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre asentamientos» Vol. 4. Teruel. pp. 223-240.
E. Cuadrado Díaz, 1987. *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia).* «Biblioteca Prehistórica Hispana» Vol. XXIII. Madrid.
J. Pereira, 1987. *Necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía.* «Iberos. I Jornadas sobre el Mundo Ibérico» Jaén, 1985. pp. 257-272.

Notas

[1]En ella han colaborado, Antonio Madrigal, Antonio Guio, Salvador Motilla, Teresa López Trapero, Luis Sagastibeltza y Javier Navarro. Hay que señalar también la colaboración plena del Ayuntamiento de Hinojares, y del personal contratado que ha demostrado especial celo y preparación para los trabajos de campo.
[2]Agradecemos a D. Ivan Negueruela, Conservador del Museo Arqueológico de Jaén, el acceso y consulta a los diarios de excavación de las campañas de Concepción Fernández Chicarro, que permanecían inéditos y se encontraban depositados en los almacenes de dicho museo. También queremos agradecer a D. Mateo Fernández Chicarro la consulta de los papeles y documentos sobre el yacimiento de Castellones de Ceal, redactados por su hermana.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL YACIMIENTO DE RONDA LA VIEJA (ACINIPO). CAMPAÑA DE 1988

P. AGUAYO
M. CARRILERO
G. MARTINEZ
J. A. AFONSO
O. GARRIDO
B. PADIAL

La campaña de excavaciones sistemáticas de 1988 en el yacimiento pre y protohistórico de Ronda la Vieja, es la tercera de las realizadas desde que en 1985 se puso en marcha el proyecto general de investigación: *"La Prehistoria reciente en la depresión natural de Ronda"*. Se ha desarrollado entre el 15 de agosto y el 7 de octubre del presente año, con la participación de un equipo técnico formado, además de por los firmantes, por: José R. Aragón, Natalia J. Cabello Izquierdo, Bartolomé Nieto González, Gregorio Ríos Jiménez y Luisa Sanz Cepas, alumnos de 5º curso de la especialidad de Antigüedad de la Universidad de Granada; José Angel Borja Simón, licenciado en Historia por la Universidad de Navarra; Antonio José de Vilhena Dieguez, profesor de la Universidad de Lusiada de Lisboa y los alumnos: Cristina Martins Gonçalves, María Leonor Franco Silva y Joao Ricardo Espiritu Santo, de la misma universidad portuguesa; Francisco Moreno Jiménez y Luis Ramírez Vera de Ronda. Junto a ellos contamos con la entusiasta colaboración de un grupo de 18 obreros rondeños, ya habituales en nuestras excavaciones.

PLANTEAMIENTO

Puesto que esta campaña era continuación de las hasta ahora realizadas, los objetivos eran, unos consecuencia y continuación de los anteriormente alcanzados, otros planteados ahora por primera vez, todos en función de la programación contenida en nuestro Proyecto General. Estos se pueden sintetizar en tres grandes líneas:

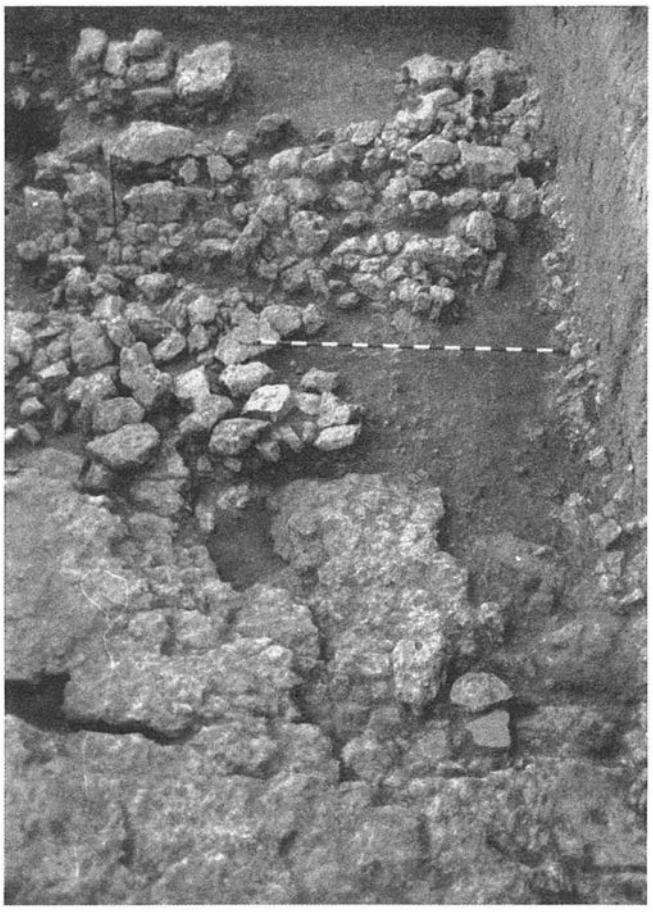
1. Completar la investigación de las estructuras comenzadas a excavar previamente y ampliar la extensión en excavación de las fases peor conocidas, todavía en el área donde se habían desarrollado las anteriores campañas.
2. Comprobar la dinámica de ocupación de la totalidad del asentamiento, tanto en sentido sincrónico como diacrónico, partiendo del esquema secuencial general obtenido en el área excavada con anterioridad.
3. Continuar profundizando en los trabajos de consolidación y protección de las estructuras excavadas en especial de los zócalos de cabañas y estructuras anejas, situados en el espolón oriental, algunas ya en avanzado estado de deterioro.

Para la consecución de esos objetivos generales se han llevado a cabo una serie de intervenciones de distinta índole que pasamos a reseñar. En primer lugar se completó la excavación de las estructuras a medio estudiar, aplicando técnicas microespaciales, excavación que afectó sobre todo a las estructuras más profundas, rebajándose el escalón dejado en el sondeo de la ladera Sur del espolón oriental, completándose así la excavación de una cabaña oval, de la Edad del Bronce, a la vez que se determinó el sistema constructivo de esta época, dejando sin completar dos nuevas unidades estructurales que se extienden hacia el Sur por la misma ladera. También se actuó en la zona de la cabaña 6, protohistórica, rebajándose los niveles romanos superpuestos, correspondientes a un patio o *atrium* con un pequeño *impluvium* de ladrillo demostrándose que estas construcciones habían arrasado totalmente esta cabaña sin que fuera posible documentar más detalles de la misma que los ya conocidos.

Al mismo tiempo se procedió a la ampliación de la zona excavada en sentido Norte y Este, alcanzándose una superficie de 400 m², pudiendo delimitar hacia el Este el *barrio* de viviendas protohistóricas, a la vez que se consiguieron interesantes precisiones sobre estratigrafía documentándose, ahora por vez primera, fases nuevas en la zona, niveles y estructuras ibéricas y republicanas. También se consiguió con estas ampliaciones una más ajustada visión del espacio romano alto imperial, su organización y evolución.

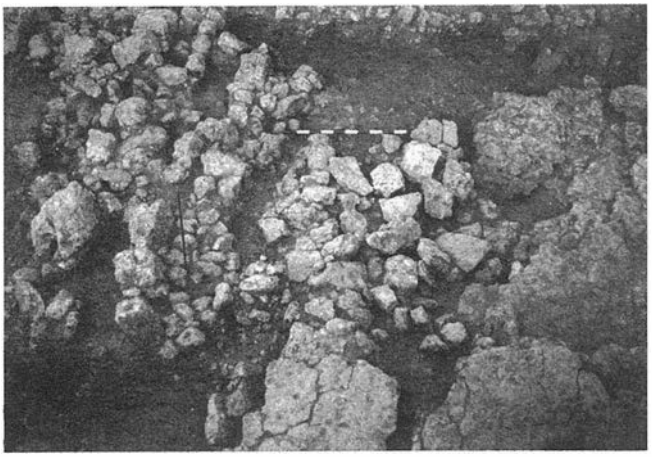
En relación con el segundo objetivo, la actuación consistió en la realización de dos sondeos estratigráficos en los extremos Norte y Sur de la *mesa* caliza donde se asienta el yacimiento. El situado en el extremo Sur, de 3 x 10 m, nos permitió conocer la secuencia de la zona, con una potencia máxima de 2 m y una completa sucesión de estructuras constructivas y niveles de gran amplitud temporal. En el extremo Norte, dadas las difíciles condiciones de conservación por la acusada inclinación del terreno, abrimos un corte estrecho y largo de 3 x 15 m en sentido Oeste-Este, que fue ampliado posteriormente hacia el Sur hasta alcanzar una superficie excavada de 66 m², en la que pudimos aislar varios niveles de habitación, unos de época prehistórica y otros protohistóricos (fig. 1).

LAM. I. Acinipo. Vista del derrumbe interior de la cabaña del segundo milenio a.C.











LAM. II. Acinipo. Detalle del muro de contención del fondo trasero de la cabaña.
LAM. III. Acinipo. Vista del zócalo de la cabaña y el derrumbe próximo.

LAM. IVa. Acinipo. Vista del interior de la cabaña una vez levantado el derrumbe.
LAM. IVb. Acinipo. Detalle de parte del conjunto de restos arqueológicos del interior de la cabaña.

Por lo que respecta a las medidas encaminadas a detener el proceso de destrucción de las áreas excavadas con anterioridad, hemos procedido a rellenar con tierra, tras la presente campaña, las zonas más profundas del área excavada en la ladera Sur, y así frenar el proceso de erosión de la ladera que se había visto acentuado con nuestra intervención arqueológica. Con ello hemos repuesto la plataforma horizontal artificial que se construyó a comienzos del primer milenio y que sirvió de base para la construcción de la serie de estructuras que forman esta zona del poblado protohistórico.

Queda pendiente continuar la consolidación de esas estructuras y la restitución de las partes perdidas, a lo que procederemos una vez que se haya afianzado el relleno echado. Como consecuencia de ello han quedado sepultadas las estructuras de la Edad del Bronce, debidamente protegidas y señalizadas, en previsión de la continuación en el futuro de la excavación de esos niveles y sus estructuras. También se ha procedido a tratar con un potente herbicida la superficie excavada.

Los sondeos Norte y Sur han sido enterrados tras su documentación y ubicación en la planimetría general de la mesa de Ronda la Vieja, como mejor medida para evitar el deterioro que produciría el dejar a la intemperie sus estructuras.

RESULTADOS

La exposición de los resultados más importantes de la campaña la haremos según las áreas de excavación, separando los nuevos sondeos Norte y Sur de la excavación de la zona oriental y, en todos los casos, en orden inverso al proceso de excavación, comenzando por las fases más antiguas.

El resultado más interesante, correspondiente a los niveles prehistóricos de la meseta oriental (fig. 1), es la fijación del patrón constructivo de la Edad del Bronce en esta zona del yacimiento, que en líneas generales coincide con lo documentado en el resto de sondeos realizados en este año. Se trata de cabañas aisladas unas de otras de forma oval, con ejes de unos 5 m (lám. I) que se sitúan en superficies escalonadas o terrazas, conseguidas artificialmente, definidas y protegidas por gruesos muros de piedras de considerable tamaño que presentan una cara regular hacia la terraza que definen, mientras que la cara que sirve para contener las tierras y piedras de la terraza superior es irregular (lám. II). Estas terrazas están realizadas aprovechando la inclinación natural del terreno y el relleno arqueológico precedente, formándose una explanación artificial definida por los muros de contención que funcionan a modo de *paratas* y a veces pared trasera de la cabaña[1]. Dos son los escalones o terrazas construidos, documentados en esta zona de Ronda la Vieja, de las que sólo la superior se ha podido excavar en alguna extensión pudiéndose documentar buena parte de una cabaña oval con un gran derrumbe interior (lám. III) que, una vez levantado, nos permitió registrar el relleno arqueológico que produjo el uso de este espacio y la dispersión de los materiales arqueológicos muy afectados por un gran derrumbe (lám. IV a y b). La zona más próxima al muro de contención tiene la propia roca como pavimento mientras que la otra mitad conserva el relleno arqueológico previo que, por los materiales que contiene, puede datarse en el cambio del III al II milenio, mostrando un cierto grado de mezcla de materiales de etapas más antiguas.

Como ya quedó expuesto en informes anteriores[2] el conjunto de la cultura material del interior de la vivienda y sus alrededores podemos situarlos en la primera mitad del II milenio a. C., lo que ahora viene ratificado por una serie de fechas de carbono 14 procedentes de niveles de uso de la cabaña y de su derrumbe:

3580±100 b.p. (1630±100 b.c.) y 2980±90 (1030±90 b.c.)[3] 3650±80 b.p. (1700±80 b.c., dataciones realizadas en Teledyne Isotopes .

La segunda terraza queda definida por otro potente muro de contención delante del que se abre un nuevo espacio construido en el que sólo hemos podido documentar parte de dos arcos de muro de otras dos cabañas que se extienden hacia el Sur (lám. V).

Tras esta ocupación la zona se abandona durante un largo período de tiempo como área de hábitat no volviéndose a ocupar hasta los primeros siglos del primer milenio a.C., en que se construye una plataforma horizontal mediante el aporte de una considerable potencia de tierra de 1'50 a 2 m, para lo que se construye una aparatosa *parata* de piedras como muro de contención.

Es en esa terraza donde se desarrolla el grupo de cabañas protohistóricas excavadas y que no ha podido ser ampliado en número este año, al demostrarse que no continúan éstas en dirección Este. En esa ampliación se han excavado una serie de grandes fosas realizadas para depositar los residuos de las continuas limpiezas de las casas, por lo que contenían un abundante y expresivo material arqueológico protohistórico. En la presente campaña se ha comprobado que esa plataforma se realiza rellenando la zona Sur de la ladera, mientras que en la Norte no existen aportes de tierras por lo que construcciones y fosas se sitúan sobre niveles muy alterados del II milenio a.C. apareciendo aquí la roca mucho más alta.

Los resultados más interesantes con respecto a la etapa protohistórica se centran por un lado en una mejor definición cronológica, al contar ahora con una serie de fechas de carbono 14 que abarcan desde el 2770±90 b.p. (820±90 b.c.) a 2650±90 (700±90) o; 2640±180 (690±180 b.c.), dataciones realizadas en Teledyne Isotopes, para las cabañas circulares, ya con vajilla a torno. Por otro lado la evolución lineal marcada para el desarrollo del tipo de construcciones partiendo de cabañas circulares y rectangulares hacia edificaciones articuladas[4], se nos muestra mucho más compleja al volver de nuevo a utilizarse cabañas circulares tras esas edificaciones, observado ya en la campaña de 1986[5] y ahora confirmado por la aparición de una nueva cabaña circular (lám. VI) claramente superpuesta a un edificio rectangular de varias habitaciones y contemporánea a la descubierta en 1986.

En esta campaña se han documentado por primera vez en esta zona, niveles y construcciones ibero-romanos de época republicana fechados por la presencia de cerámicas campanienses, una moneda de Ofset y cerámicas ibéricas avanzadas, como las estampilladas. Ello replantea la secuencia hasta ahora obtenida, de forma que tras el abandono de la zona posiblemente en el siglo VI a.C. existe una ocupación en época ibérica anterior a la más importante etapa constructiva de época alto-imperial de la que ya se han definido los "atrios", con impluvios de dos casas contiguas orientadas al Sur. A ellos se abren algunas habitaciones, varias de ellas con las paredes cubiertas por estucos pintados. Estas casas sufren diferentes reformas parciales a lo largo de su existencia, que debe cubrir parte del siglo I a.C. y todo el siglo II, por lo menos. En momentos ya del siglo III, la reestructuración de las viviendas es general a todo el área, produciéndose un cambio total de la distribución y orientación de las mismas, que parece coincidir con una fase de decaimiento en toda la ciudad que llevara a su total desaparición en un momento indeterminado bajo-imperial.

Secuencia en la zona Sur: El corte 6

El corte 6, situado en el extremo Sur de la meseta, proporcionó una estratigrafía que alcanza los 2 m de espesor (lám. VII), que representa una sucesión de niveles, la mayoría asociados a estructuras constructivas. Las más profundas y antiguas sólo pudieron alcanzarse en un reducido espacio del extremo Sur del corte, debido a la sucesiva aparición de construcciones a medida que avanzaba la excavación.

Desde el punto de vista de los objetivos generales, este corte

LAM. V. Acinipo. Vista de los arcos de cabañas de la terraza inferior.



LAM. VI. Acinipo. Detalle de un arco de cabaña circular de la última fase constructiva protohistórica.



demostró que la ocupación de esta zona de la "Mesa" de Ronda la Vieja se inicia en el III milenio a.C., lo que ya quedó patente en la ladera Sur del espolón oriental del yacimiento. También aquí como allí, no pudo ligarse los materiales arqueológicos a estructuras constructivas, aunque los niveles correspondientes a esta zona parecen estar en posición menos derivada y los restos materiales presentan una mayor homogeneidad. Es de destacar, entre ello, la presencia de cerámicas decoradas con técnica campaniforme, puntillada e incisa y la existencia de un brazalete de marfil y un peine de hueso.

Las primeras construcciones registradas, corresponden ya a niveles del II milenio a.C. como ocurría en la zona oriental, aunque aquí lo reducido del espacio excavado impide conocer la forma, organización y funcionalidad de las mismas. Sólo puede apuntarse que la técnica de construcción y el conjunto de materiales se asemejan a aquellos niveles, evidenciando el desarrollo horizontal que muestra el Bronce en el yacimiento a lo largo del II milenio (fig. 1).

También aquí esos niveles sufren una interrupción no ocupándose la zona hasta la aparición de una nueva construcción de planta oval (lám. VIII) que por sus materiales arqueológicos hemos de fechar ya en el siglo VII a.C. Esta construcción no ha podido ser conocida en extensión, pero muestra características que permiten considerarla como una vivienda en la que aparecen cenizas, concentración de cereales quemados y ajuar cerámico doméstico, sobre todo ánforas a torno y ollas a mano con toscas decoraciones incisas.

De nuevo volvemos a confirmar aquí la secuencia general obtenida en otros lugares del yacimiento, donde tras una fase constructiva del II milenio aparecen viviendas protohistóricas con presencia abundante de cerámica a torno que podríamos denominar orientalizante.

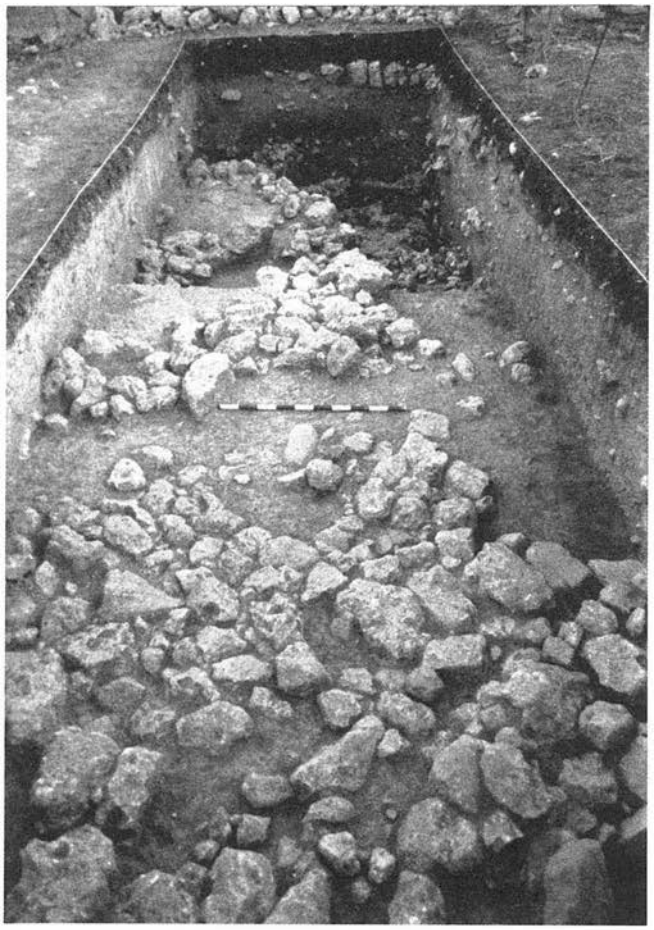
Los niveles y construcciones superiores de la secuencia se asocian a materiales claramente ibéricos, incluso con la presencia de varios fragmentos áticos del siglo IV a.C. para los niveles más recientes. Todas las construcciones definen estructuras rectas, de las que sólo nos han llegado sus cimientos formados por sólo una o dos hiladas de piedras (lám. VII). Este acentuado arrasamiento de los muros, parece intencionado y reiterativo (lám. VII), tal vez por la reutilización de las piedras de unas construcciones para las siguientes, lo que se subraya al constatar la frecuencia de las fosas en los niveles correspondientes a estas fases. Así pues, estamos ante un conjunto de niveles y estructuras que representan la presencia ibérica turdetana en el yacimiento y que, a pesar de su evidencia superficial, no había sido encontrada "in situ" hasta esta campaña de excavaciones ya que los niveles posteriores al horizonte orientalizante de la zona oriental corresponde a momentos ibéricos tardíos y republicanos.

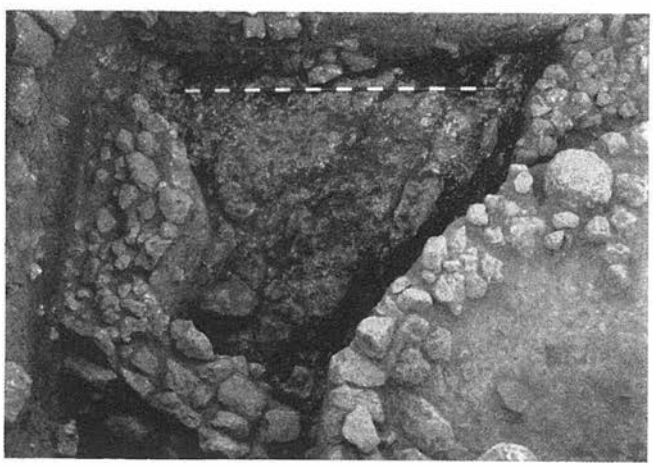
Ningún resto constructivo perteneciente a época romana se detectó en el corte a pesar de la proximidad a una de las puertas de la ciudad, situada sólo a escasos metros hacia el Este de este lugar. No obstante la presencia de algún material más tardío en el fondo de una fosa cortada por el nivel superficial muestra la existencia de niveles más recientes desmontados por la erosión y los sucesivos arados, que deberán estudiarse en otros lugares de la amplia meseta que forma el yacimiento.

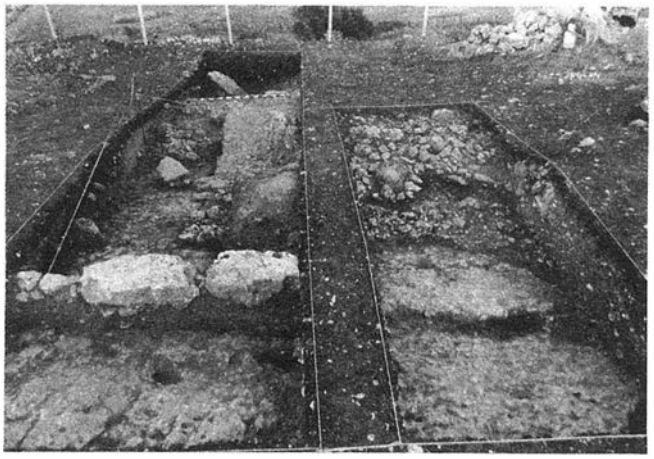
En el extremo opuesto de la meseta de Ronda la Vieja, en el ángulo NE de la misma, abrimos un segundo sondeo con orientación E-W, con la finalidad de conocer la secuencia en esa zona y valorar la extensión del poblamiento (fig. 1). El lugar elegido planteaba una dificultad inicial por lo acusado de la pendiente de la ladera en este lugar, lo que hacía suponer una gran actividad de la erosión, como lo demostraba la gran cantidad de materiales arqueológicos que podían recogerse en toda la ladera o incluso al exterior de la muralla que cierra por este lugar el asentamiento ibero-romano. Estos materiales son, en su inmensa mayoría, cerámicas fabricadas a mano, y no es raro encontrar fragmentos con decoraciones tipo *Cogotas* y ollas groseras con digitaciones en el hombro. Todo ello quedó matizado durante la excavación, confirmándose nuestra sospecha de la intensa acción de la erosión, pero conservándose los datos suficientes para cumplir nuestros objetivos iniciales.

La secuencia del sector es más simple conservándose dos grandes niveles de habitación y restos más confusos de otros momentos. El primer nivel se asienta sobre una capa de pequeñas piedras y tierra rodada por la pendiente y la propia roca. Es un nivel que sólo afecta a una parte del corte y presenta un conjunto de material muy similar a lo que hemos considerado como propio de la Edad del Bronce o del II milenio a.C. en las otras dos zonas. Aunque no ha podido documentarse la planta de las estructuras, los restos de las que se conservan parecen indicar una disposición análoga a las terrazas encontradas en el sector oriental. En este caso se trataría de restos de un muro de contención o *parata* delante de la que se encuentran sedimentos y materiales de la época indicada (puntas de flecha y hachas de metal, "brazaletes de arquero" en piedra y cerámica bruñida con forma de cuenco de borde entrante y vasos carenados entre otros restos). La terraza así definida se desarrollaba más o menos nivelada, por lo que la mayor parte de la misma ha sido cortada por la pendiente de la ladera. Sobre ella se depositaron nuevos estratos, en número de tres, depositados sobre un derrumbe

LAM. VII. Acinipo. Vista de parte del corte 6.
LAM. VIII. Acinipo. Detalle de las estructuras más antiguas del corte 6.







LAM. IX. Acinipo. Vista de los sectores del corte 7 con sus estructuras.



LAM. X. Perfil Norte del corte 7 mostrando el relleno de un posible foso de época protohistórica.

o más bien una superficie de rodamiento formada por la ladera. Estos estratos están asociados a piedras que parecen corresponder a construcciones, sobre todo, a dos hogares muy próximos formados por tortas de barro quemadas (lám. IX). Los materiales arqueológicos metálicos, cerámicos, óseos, etc., corresponden a un horizonte material bien conocido en Ronda la Vieja, el orientalizante, con cerámicas a mano y a torno y un buen lote de objetos metálicos que venimos situando en el siglo VIII-VII a.C. Todo ello indica que hasta aquí se extiende la ocupación protohistórica, con materiales y estructuras iguales e incluso en este lugar construyendo las unidades de habitación sobre terrazas o en la ladera.

El tercio oriental del corte presenta una gran fosa rellena con tierra y algunas grandes piedras rodadas por la ladera. No es posible saber desde dónde se abrió esta gran fosa que va perpendicular a la pendiente, pero ésta viene a coincidir con la zona donde la roca base tiene su máxima inclinación formando un gran escalón casi vertical (lám. X). Entre el relleno de la gran fosa se recogieron varias puntas de flecha de bronce con anzuelo, con señales evidentes de haber sido disparadas, razones por las que proponemos como hipótesis que estemos ante un foso defensivo abierto para reforzar el escalón rocoso en momentos posteriores al uso de las terrazas como hábitat sin poder precisar más la época, ya que los niveles correspondientes han desaparecido barridos por la erosión.

No se documentaron ni restos ibéricos ni romanos in situ y la base de una construcción formada por una línea de grandes piedras (lám. IX) que no pudo fecharse al haber desaparecido los niveles correspondientes y tratarse de un cimiento construido dentro de una fosa de cimentación.

VALORACION

De entre los muchos aspectos que podrían valorarse de la presente campaña de excavación, queremos resaltar algunos, aunque de manera somera sin entrar en otro tipo de valoraciones, dado el espacio destinado al informe y la cercanía de éste a la excavación.

En primer lugar hay que llamar la atención sobre la importancia que adquiere el yacimiento en relación a su ocupación durante el II milenio, en especial en su primera mitad y no sólo por la siempre novedad que representa un yacimiento de esta cronología en Andalucía Occidental, sino sobre todo porque comenzamos a valorar aspectos hasta ahora inéditos como las técnicas constructivas y la ordenación de las unidades de habitación, factores hasta ahora desconocidos o insuficientemente valorados[6] y que para el caso de Ronda la Vieja queda suficientemente documentado a base de cabañas de planta oval construidas sobre terrazas escalonadas definidas por gruesos muros de contención o *paratas*. Junto a ello nos parece digno de resaltar la valoración obtenida en cuanto al desarrollo de esta fase en el yacimiento ya que en todas las zonas abiertas hemos documentado esta fase, lo que indica una gran extensión que sólo en línea recta puede suponer más de 1900 m, sin poder valorar por ahora su anchura. Estamos ante el momento prehistórico de mayor auge del yacimiento, con un poblado bien asentado y carácter propio y una cultura material que revela una personalidad bien diferente a su predecesora etapa megalítica con la presencia de ítems metálicos propios de la tipología del Bronce Pleno como puntas de flecha de aletas y pedúnculo, hachas planas[7], etc., lo que revela una formación social en evolución hacia formas de organización similares a las características de otras zonas del Sur de la Península a lo largo del II milenio.

Otro resultado digno de valorar es la extensión que ocupa el poblado protohistórico durante los siglos VIII y VII, extensión que incluso llega a superar la alcanzada por la propia ciudad ibérica, como lo demuestra la presencia no sólo de materiales, sino de estructuras de esta época en casi toda la mitad Este de la "mesa" incluido el espolón oriental. Esto significa un poblado, quizás de tipo perimetral, que ocupa una extensión que supera las 10 hectáreas sin que sepamos si la ocupación es concentrada o más o menos dispersa. Junto a su extensión la vitalidad económica, demostrada por la presencia de materiales importados, el gran volumen de ánforas de tipología antigua que aparecen por todas las zonas excavadas y la variedad y abundancia de objetos metálicos, confirman la importancia de los contactos comerciales que se mantienen durante esta fase de la vida del poblado y que son el signo más evidente de una sociedad en rápido proceso de cambio hacia una organización compleja, cuyo nivel de articulación política comienza a ser valorado.

Junto a estos datos es significativa la coincidencia de la ruptura de la ocupación en todas las zonas excavadas en momentos no bien definidos de finales del siglo VII o primera mitad del siglo VI, acabándose de manera bastante brusca esa etapa de auge económico y constructivo que representaron los siglos VIII y VII. Aún no podemos afirmar la total desocupación del yacimiento, pero si puede valorarse como una grave crisis que comienza a recuperarse o a repoblarse a partir de una fase ya plenamente ibérica como lo demuestran los sondeos efectuados en esta campaña.

Como es natural, la presente campaña, junto a la aportación de nuevos e importantes datos para valorar el yacimiento, nos ha abierto un gran número de interrogantes que nos avocan a la realización de algunas campañas futuras, aunque el nivel de conocimiento obtenido durante el desarrollo del proyecto de investigación nos inclina a plantearnos parte de esos interrogantes históricos en el marco de un amplio territorio del que Ronda la Vieja pudo ser centro fundamental durante algunas de las etapas de la evolución de la formación social que tuvo su asiento en esta depresión natural.

Notas

[1]En informes anteriores (P. Aguayo et alii: *El yacimiento Pre y Protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Campaña de 1985.* «Anuario Arqueológico Andaluz, 1985», Sevilla, 1987, pág. 297) la parata trasera de esta terraza no fue debidamente interpretada, no asignándole la función que ahora parece corresponderle según los datos obtenidos en las dos últimas campañas de excavación. En ellas quedó claro que esta construcción revestía la roca virgen que en esta zona asciende de forma escalonada, como puede apreciarse en las ampliaciones de la zona Este, practicadas en la terraza superior (cortes 2-3).

[2]Aguayo et alii: *El yacimiento de...* op. cit., nota 1, pág. 297-298.

Aguayo et alii: *Excavaciones en el yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga)*, «Anuario Arqueológico Andaluz, 1986», pp. 334-335.

[3]Este conjunto de fechas de C-14 han sido realizadas sobre carbón cada una de una sola muestra. De las tres fechas, las dos más antiguas pertenecen a los niveles de uso de la cabaña de la Edad del Bronce, mientras que la más reciente corresponde a los niveles de derrumbe de la misma. Como es evidente, esta última resulta demasiado moderna con respecto a las otras dos y a las espectativas derivadas del conjunto de la cultura material correspondiente, siendo las otras dos más concordantes con los datos arqueológicos. Se ha procedido a una refechación de las muestras de las que aún quedaba suficiente carbón para verificar en lo posible esa disparidad, estando a la espera de los resultados.

[4]Aguayo et alii: *El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga): un ejemplo de cabañas del Bronce Final y su evolución*, «Arqueología Espacial» 9, Teruel, 1986, pp. 33-58.

[5]Aguayo et alii: *Excavaciones en el yacimiento...*, op. cit., nota 2, pág. 336. P. Aguayo, M. Carrilero y G. Martínez: *La presencia fenicia y el proceso de aculturación de las comunidades del Bronce Final de la Depresión de Ronda (Málaga)*, «Atti II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici», Roma, 1987. (En prensa).

[6]En este sentido la descripción de una posible vivienda aparecida en el yacimiento de Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz), correspondiente a los niveles basales, atribuida a la transición Calcolítico-Bronce Antiguo (J.L. Escacena y N. Barriatua: *El Berrueco de Medina Sidonia (Cádiz). testimonios de una probable expansión argárica hacia el Oeste*, «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada» nº 10, 1985, pp. 225-242); con una fecha ante quem de 1870±80 a.C. para el estrato II (pág. 230), dataciones realizadas en Teledyne Isotopes, corresponde de manera bastante aproximada a las características de las estructuras descritas en Ronda la Vieja, por lo que pensamos que también en este caso nos encontramos ante un sistema de terrazas definidas por gruesos muros de contención, que han servido como muro trasero de cabañas, en el caso de Ronda ovales y no viviendas de muros rectos (J.L. Escacena y G. de Frutos: *El tránsito del Calcolítico al Bronce a través del Monte Berrueco de Medina Sidonia (Cádiz)*, «Trabajos de Prehistoria» 43, 1986, pp. 61-84 (p. 65). En el mismo sentido otros yacimientos con niveles contemporáneos pudieron tener una organización similar a estos dos casos, como por ejemplo el caso de las estructuras relacionadas con el estrato XIV y la base del XIII de la Mesa de Setefilla, pertenecientes al Bronce Pleno con fechas de 1750±95 a.C. o 1520±95 a.C., dataciones realizadas en Teledyne Isotopes, (M.E. Aubet et alii: *La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*, «Excavaciones Arqueológicas en España» 122, Madrid, 1983, pp. 43-47. Láms. X y XI). Tal vez deberían interpretarse en esta misma línea las construcciones recientemente dadas a conocer procedentes de la primera campaña de excavaciones en el yacimiento del Trastejón (Zufre, Huelva), aún poco conocidas, pero también del Bronce Pleno. (V. Hurtado Pérez y J.A. Pérez Macías: *Excavaciones en el yacimiento del Trastejón (Zufre, Huelva). 1ª campaña 1988*, «II Jornadas de Arqueología Andaluza», Antequera-Málaga. Enero, 1989).

[7]Queremos aquí reflejar un dato poco conocido, pero que significa el primero sobre materiales fechables en el II milenio a.C. Se trata de la publicación del análisis metalográfico de un hacha plana, procedente de Ronda la Vieja, ingresada en el Museo Provincial de Córdoba, recogido en su libro de entradas con el nº de inventario 2.687 con el siguiente resultado:

Sn	Pb	As	Sb	Ag	Ni	Bi	Au	Zn	Co	Fe	Cu
8,2	0	0	0	0,02	0	0	0	0	0	0	91

por lo que quedó incluido en el grupo E 00 (XII El Argar), junto a una pieza similar de Albufeira (Algarbe, Portugal). Cifrado en S. Junghans, E. Sangmeister y M. Schröder: *Metallanalysen kupferzeitlicher und Frühbronzezeitlicher Bodenfunden aus Europa*, S.A.M.I., Berlín, 1960, pp. 114, 130 y 169. Tafel 29.

CAMPAÑA DE 1989 EN EL YACIMIENTO DEL NEGRON (GILENA, SEVILLA)

R. CRUZ-AUÑON BRIONES
E. MORENO ALONSO
P. CACERES MISA

Los trabajos realizados durante la campaña arqueológica de 1989, referentes al proyecto *Estudio del Hábitat Calcolítico en el pie de Sierra del Bajo Valle del Guadalquivir*, se centraron en la localidad de Gilena y consistieron en las siguientes actividades:

1.- Campaña sistemática de excavación: en unidades sepulcrales; además de sondeos en zonas de habitación y/o actividad, destinadas al reconocimiento del registro histórico en estudio.

2.- Campaña sistemática de prospección: sobre entidades arqueológicas, mediante técnicas pedestres y arqueofísicas; o sobre entidades geográficas (geomorfológicas y biogeográficas), destinadas al conocimiento del medio y de sus posibilidades de explotación.

CAMPAÑA DE EXCAVACION

Uno de los objetivos prioritarios de esta campaña fue recoger información de las sepulturas, y con ello aproximarnos al conocimiento del ritual funerario y, a su vez, coordinar y contrastar dicha información con la registrada en nuestras anteriores actividades arqueológicas. Lo que, en definitiva, nos permitirá reconstruir el particular comportamiento de los primitivos grupos instalados en Gilena y su entorno, y el papel que desempeñaron en el proceso histórico del poblamiento del Bajo Valle del Guadalquivir.

Tras la excavación de urgencia en la Cueva Artificial de Antoniana I realizamos en sucesivas campañas prospecciones arqueofísicas en el entorno de dicha estructura, eléctricas y magnéticas, que han aportado una cartografía del subsuelo con anomalías suceptibles de ser interpretadas como posibles sepulturas y no sólo por la proximidad a la Cueva de Antoniana I, sino también por el comportamiento de los registros en comparación con los del poblado. Apreciaciones que serán motivo de un próximo trabajo en colaboración con el equipo de arqueofísica.

En base a tales objetivos, y contando con la información cartográfica, planteamos un total de seis cortes. Tres de ellos en la zona de necrópolis, prioritarios dentro del programa de actuación, mientras que los tres restantes se refieren a sondeos de reconocimiento e identificación de anomalías en el área de hábitat, que en sí ayudan al conocimiento de la exacta distribución espacial de estructuras, toda vez que nos permite programar futuras actuaciones.

Nos parece oportuno recordar la necesidad de aplicar esta técnica de detección dadas las particularidades de este sitio arqueológico, con estructuras talladas en el subsuelo y ante las escasas o nulas evidencias superficiales.

Corte A. Sepultura Antoniana II

Se trata de una sepultura en cueva artificial, tallada en margas arcillosas y compuesta de una cámara central, cuatro nichos adosados y entrada lateral orientada al N.E.

Dimensiones:

- Cámara Central: de tendencia circular en planta, 3,05 m de eje máximo longitudinal y 2,30 m en el transversal. Altura máxima conservada 1,35 m.
- Nicho S.E.: de tendencia semicircular en planta, a 0,46 m del suelo de la cámara. 1,50 m de eje máximo longitudinal, 0,95 m de profundidad, y 0,90 m de altura máxima.
- Nicho S.W.: de tendencia semicircular en planta, a 0,21 m del suelo de la cámara. 1,70 m de eje máximo longitudinal, 1,55 m de profundidad y 0,95 m de altura máxima.
- Nicho N.W.: de tendencia semicircular en planta, a 0,40 m del suelo de la cámara. 1,50 m de eje máximo longitudinal, 1,05 m de profundidad, no conservaba la techumbre llegando su altura sólo hasta 0,35 m.
- Nicho N.E.: de tendencia semicircular en planta, a 0,44 m del suelo de la cámara. 1,20 m de eje máximo longitudinal. 0,70 m de profundidad, y altura inapreciable por una posterior destrucción.
- Entrada: escalonada descubriéndose en la excavación tan sólo un peldaño. Abertura máxima en planta 0,80 m, y aproximadamente 1,15 m de altura. Bloqueada por piedras y tierra.

La estratigrafía del depósito y la disposición de los registros arqueológicos se ven alterados básicamente por el sistema de cierre de la estructura, una vez finalizada su función. En efecto, desde la entrada del corredor, a mayor altura que el suelo de la cámara central, se ciega la sepultura mediante un relleno de piedras irregulares junto con tierra, que a modo de rampa en vertical y con dirección S.W. va rellenando esta unidad arquitectónica, de modo que afecta en mayor medida al suelo de la cámara central y a los nichos inmediatamente enfrente a la entrada (nichos S.E. y S.W.). Este estrato verticalizado igualmente se registra en los niveles superiores, lógicamente con menor incidencia en el depósito, si bien a su vez recibe materiales de niveles inferiores.

Tal circunstancia, en parte, será la causa del grado de dispersión de los restos humanos y de que, en el momento del registro *in situ*

FOTO 1. Enterramiento en urna en la Sepultura Antoniana II.
FOTO 2. Sepultura Antoniana II (Gilena, Sevilla).



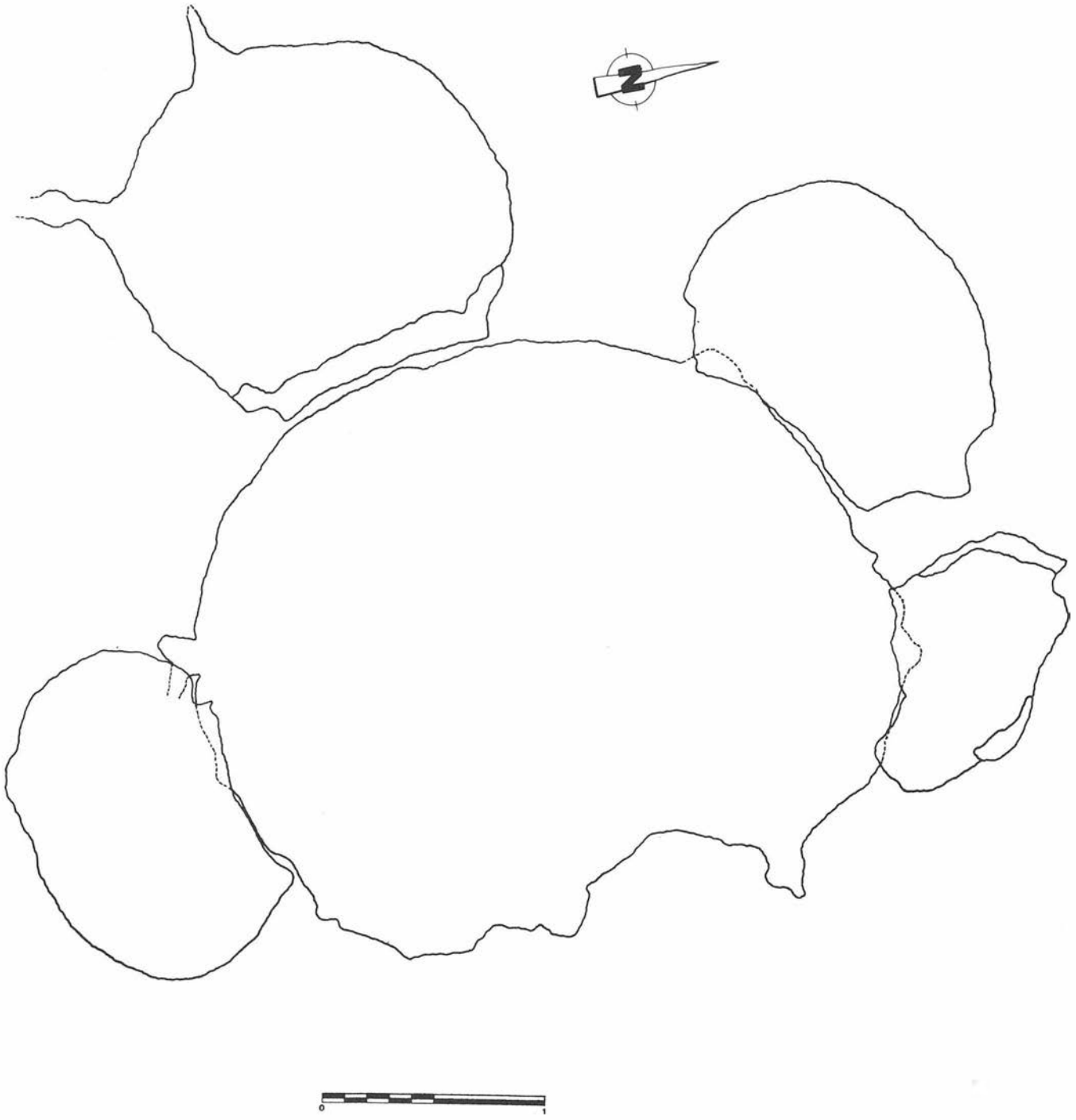


de los mismos, se dificulte llegar a matizar ciertas apreciaciones tanatológicas o rituales. Apreciaciones que irían desde el simple hecho de contabilizar los individuos inhumados, seguir la disposición de los mismos, asimilarles ajuares, etc., a poder inferir planteamientos sobre la cualidad y casuística del depósito.

Los restos humanos aparecieron mayoritariamente en los últimos 0,50 m de la estructura, muy mezclados con las tierras y piedras del cierre, aunque algunas piezas óseas habían empezado a detectarse de forma dispersa desde unos 0,80 m del suelo. Los nichos del Sur suelen presentar el mismo problema respecto a los restos humanos, mientras que el nicho N.W permitió seguir la disposición de al menos uno de los individuos. En total, creemos que el número de inhumados puede superar la docena, si bien serán los estudios paleopatológicos y paleodemográficos los que nos facilitarán una información más completa al respecto.

En cuanto al ajuar, las vasijas cerámicas resultan variadas en formas y tamaños, así están presentes vasos cerrados o cuencos; piezas grandes o algunos pequeños como un vasito de paredes finas troncocónico. La mayoría de estos fueron recuperados en los últimos niveles, contabilizando unos 20 vasos tanto completos como restaurados, a los que hay que sumarle un número alto de fragmentos significativos y amorfos. Pero igualmente se aprecia en este caso la dispersión en planta y en profundidad de los mismos, de tal forma que fragmentos de un mismo vaso se han detectado a 0,20 m, 0,40 m y 0,60 m de profundidad, indicativos de efectos posteriores a la originaria deposición. A los recipientes cerámicos hemos de añadir la presencia de dos fragmentos de un mismo vaso calizo, recogidos a una distancia entre ellos de 0,37 m y 0,11 m de profundidad, roto de antiguo por las formaciones de costras carbonatadas en sus fracturas.

FIG. 1. Planta de la sepultura Antoniana II.



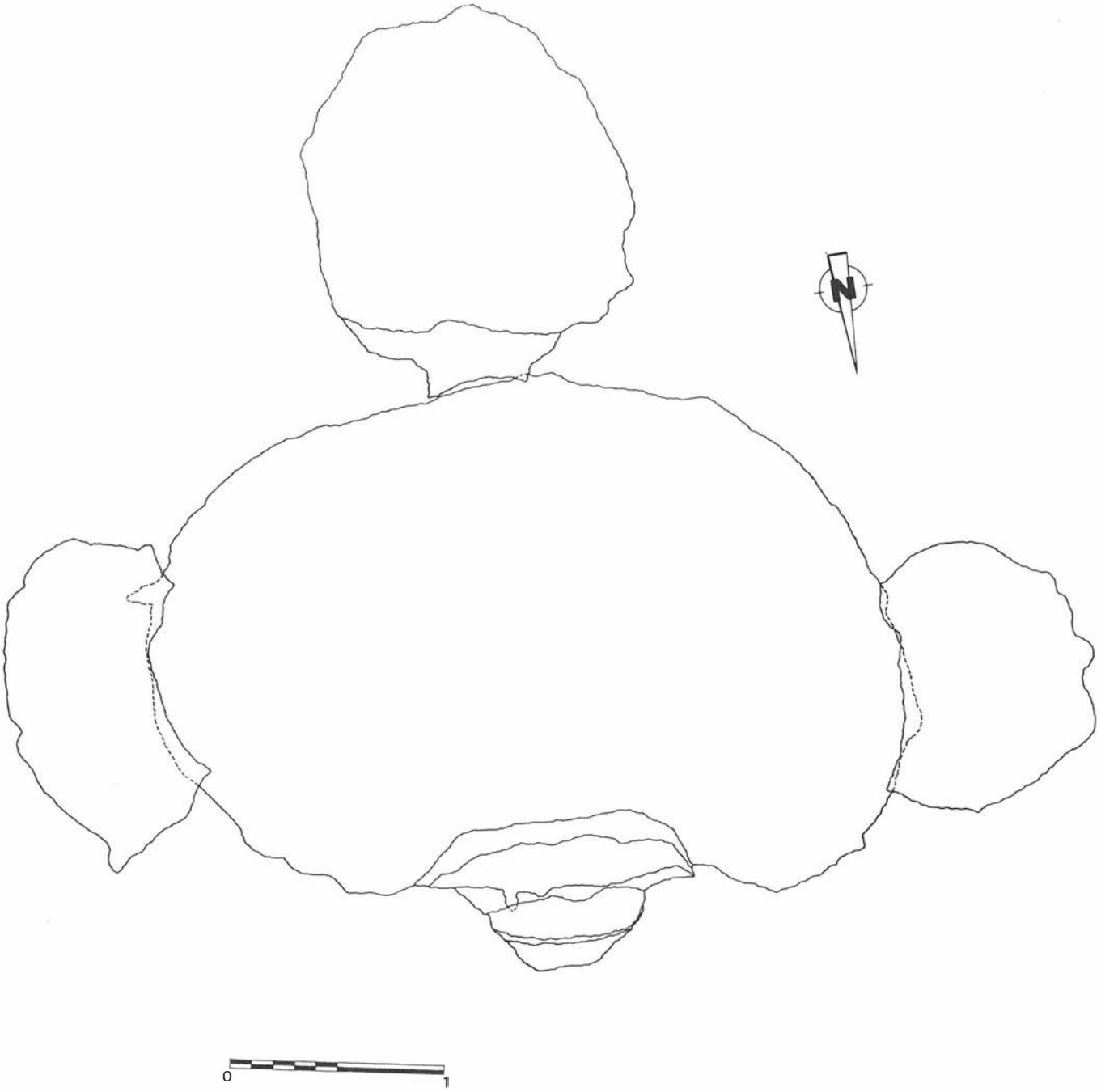


FIG. 2. Planta de la sepultura Antoniana III.

De industria lítica, contamos un total de 4 puntas de flechas, 1 perforador, 9 láminas entre enteras y fracturadas, además de restos de talla. Tan sólo se documentó una pieza de metal, tratándose de un pequeño cincel.

Y por último hay que señalar los restos de fauna, los cuales en la actualidad están siendo estudiados.

Dentro de esta unidad estructural tenemos constancia de actividades posteriores, identificadas en el transcurso de la excavación. Nos referimos a hechos tales como un enterramiento de incineración en urna de época romana, registrado en niveles superficiales de la estructura y sobre restos del derrumbe de la cubierta, coincidiendo prácticamente con el centro de la misma. O a la alteración del nicho N.E., donde igualmente en época romana, pero no sabemos hasta qué punto coetáneo, se practica un pozo hasta su base, recogiéndose restos cerámicos a torno y carbón, pero que no llega a alterar el resto de la estructura calcolítica. Y por último, una tubería de conducción de agua actual que rompe la techumbre de los nichos del Sur.

Corte B

El segundo corte correspondía a una estructura tallada en un suelo de margas arcillosas y de sedimentos, con un trazado en planta de tendencia circular abierto hacia el S conectando con un ensanchamiento rectangular. En el lado W, se adosa una estructura, tangente a la circular, sin llegar a conectar directamente.

Dimensiones:

- Estructura central: de tendencia circular en planta, abierta hacia el Sur, 2,10 m de eje máximo longitudinal, y 0,59 m de anchura en la abertura.
- Ensanchamiento rectangular: 1,55 m de longitud y 0,30 m de anchura máxima.
- Estructura lateral: de trazado irregular en planta, longitud máxima 3,14 m, 1,55 m de anchura máxima excavada.

Dicha estructura no superó los 0,50 m de profundidad, y presentaba un relleno de piedras rodeando una losa circular dispuesta en

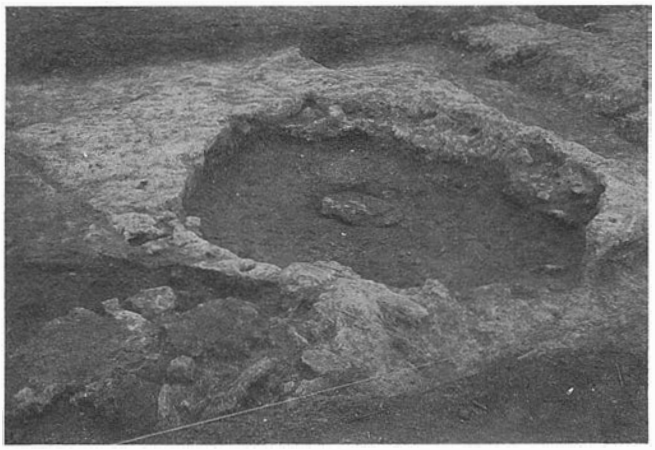




FOTO 3. Corte B. Necrópolis del Negrón (Gilena, Sevilla).
FOTO 4. Vista desde el N de la sepultura Antoniana III, durante el proceso de excavación.

el centro de la estructura circular. Aportó escasos restos cerámicos, más un fragmento de lámina y un micronúcleo de silex.

Pensamos que podría tratarse de un intento de realizar una cueva artificial, y que no llegó a tallarse en su totalidad debido a que el suelo de margas es sustituido inmediatamente y a poca profundidad por el de sedimentos, resultando por lo tanto menos consistente para tallar una estructura con fines duraderos.

Corte C. Sepultura Antoniana III

Se trata de una sepultura en cueva artificial, tallada en las margas arcillosas y compuesta de una cámara central, tres nichos adosados y entrada lateral escalonada orientada al N.

Dimensiones:

- Cámara Central: de tendencia elipsoidal en planta, 3,55 m de eje máximo longitudinal y 2,10 m de eje máximo transversal. Altura conservada 1,25 m.
- Nicho E: de tendencia semicircular en planta, a 0,59 m del suelo de la cámara. 1,35 m de eje máximo longitudinal, 0,70 m de profundidad y 0,64 m de altura conservada.
- Nicho S: de tendencia circular en planta y entrada tallada de tendencia rectangular. A 0,31 m del suelo de la cámara. 1,48 m de eje máximo longitudinal, 1,75 m de profundidad y 0,89 m de altura conservada.
- Nicho W: de tendencia semicircular en planta, a 0,54 m del suelo de la cámara. 1,28 m de eje máximo longitudinal, 0,88 m de profundidad y 0,60 m de altura conservada.
- Entrada: escalonada con un total de tres peldaños. Anchura en el suelo de la cámara 1,30 m, anchura en la entrada 0,30 m, longitud 0,70 m, altura 1,15 m.

Los restos arqueológicos, al igual que en el caso de Antoniana II, aparecen extremadamente fracturados y dispersos tanto en sentido horizontal como vertical, ya que el sistema de cierre es el mismo que el de la estructura anterior y que el de Antoniana I. Y es que además dadas las menores dimensiones de esta unidad arquitectónica, el bloqueo de la entrada afecta en mayor medida que en los casos anteriores, tanto es así que desde los niveles más superiores, a 1,15 m del suelo de la cámara, empieza a detectarse, al igual que restos del derrumbe de la cubierta.

Otra particularidad destacable en esta unidad se refiere a un pavimento de almagra tan sólo localizado en el suelo de la cámara delante de la entrada del nicho S.

Respecto a los restos humanos, ya a 1,09 m del suelo de la cámara se registraron algunas piezas óseas, que van ligeramente aumentando hasta llegar al máximo de su concentración en los últimos 0,55 m, tanto de la cámara central como del nicho S, mientras que en el nicho W resultan escasos, y en el nicho E ausentes. El número de los inhumados, aunque difícil de precisar en el momento de la excavación, parecen ser menos numerosos que en Antoniana II.

El ajuar, más variado que en el caso anterior, ofertó un total de aproximadamente doce vasos cerámicos reconstruibles, además de numerosos fragmentos significativos y amorfos, entre ellos cabe destacar 2 fragmentos con improntas vegetales en la base; decoraciones de almagra; y pintura en bandas negras sobre fondo claro. De cerámica se documentaron también 3 pesas de telar.

La industria lítica proporcionó un total de 12 puntas de flechas, 42 láminas, 41 restos de talla y 2 pulimentados, junto a un fragmento de molino. De industria ósea 14 fragmentos, dos trozos de un punzón y tres de marfil, posiblemente perteneciente a una misma pieza aún indescriptible. Respecto al metal resto de un hacha, 1 lezna y 2 fragmentos de una misma pieza plana y larga, recogidos uno en la cámara central y otro en el nicho S.

FOTO 5. Vista desde el W de la sepultura Antoniana III, bloques procedentes del cierre de la estructura.



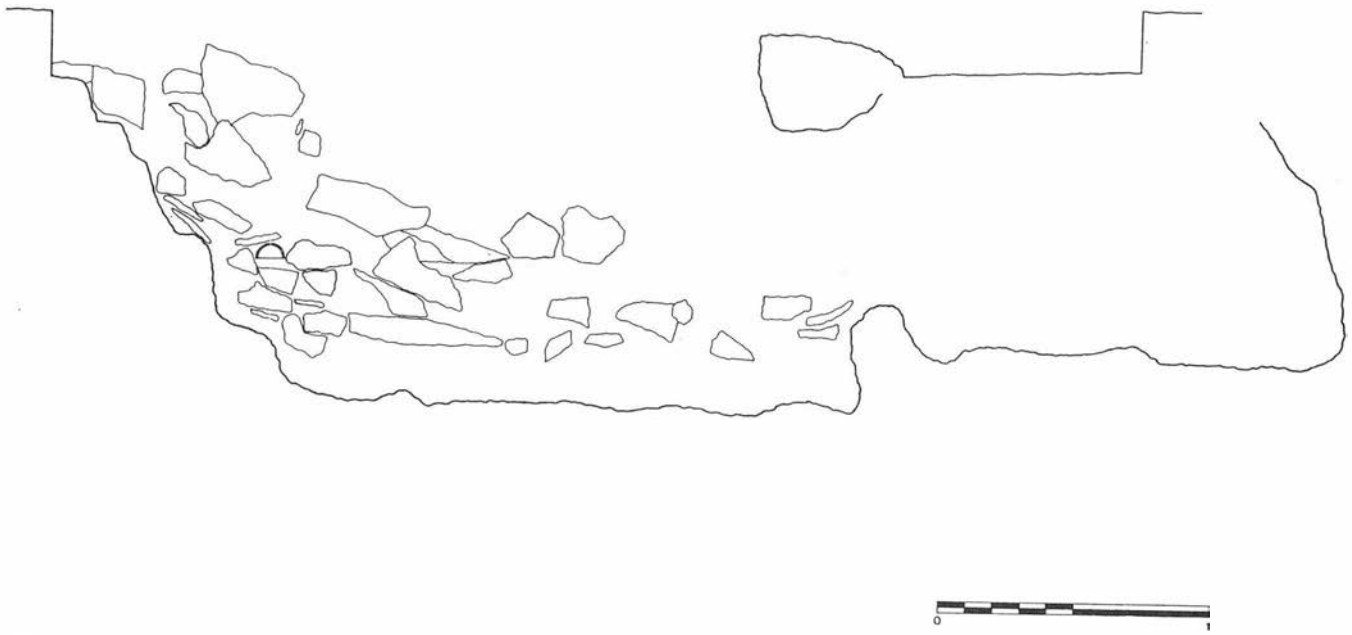


FIG. 3. Sección de la sepultura Antoniana III. Entrada con el bloqueo y nicho S.

Y por último restos de fauna terrestre, marina y dulceacuícola.

Todos estos registros en la actualidad están siendo objeto de estudios particularizados y necesitarán ser expuestos con mayor amplitud. Por lo mismo preferimos y optamos en esta ocasión, por señalar ciertas apreciaciones que durante el transcurso de la excavación se nos han planteado. Nos referimos en particular, al intencionado cierre o sello de cada sepultura, llegado un momento, y que no debe ser otro que el de haber cubierto su función, lo cual sugiere pensar que el conjunto de individuos inhumados representan una cohesión social concreta y a su vez finita en el tiempo. En base a ello, posiblemente se trate de familias nucleares más o menos ampliadas, ya que éstas prácticamente suelen ser finitas en el tiempo, durando prácticamente solo dos generaciones (padres e hijos). Cuando surge la tercera generación es porque se necesita reclutar miembros, varones o hembras, procedentes de otras familias nucleares, suponiendo así a su vez la creación de nuevas familias nucleares. Y es que además, cualquier adulto en todas las sociedades humanas pertenece a dos familias, una de orientación y otra de procreación, lo que en sí incluye a su vez dos generaciones. Con ello pretendemos hacer un cómputo de tiempo, probablemente una tumba dure en activo en torno a unos 25 años, o como mucho 50 años, es decir el tiempo necesario para que algunos de los miembros de la familia nuclear, ya sea de orientación (p) o de procreación (h), controlen determinadas cohesiones del grupo. Durante ese tiempo, las tumbas deberían ser relativamente franqueables para ir introduciendo paulatinamente los difuntos, circunstancia que por otra parte, podría alterar deposiciones anteriores. No obstante, tales valoraciones, que se basan en los registros arqueológicos durante el transcurso de las excavaciones y en consideraciones sociológicas, necesitan ser contrastadas con los pertinentes análisis, como las relaciones de parentesco, que por nuestra parte ya han sido solicitados a especialistas.

CAMPAÑA DE PROSPECCION

En la actualidad se cuenta con una carta arqueológica del Término Municipal de Gilena (Romo, Sierra y Vargas, 1991) que, junto a nuestros trabajos, permite ir reconstruyendo el proceso histórico de la ocupación de este territorio y, por otra parte, confirmar la existencia de zonas prioritarias a la hora de establecerse los asentamientos de las distintas épocas.

En efecto, tras la primera ocupación en la Edad del Cobre, y a lo largo del Arroyo de la Ribera, no vuelven a documentarse poblamientos hasta momentos del Bronce Final, aumentando ligeramente en el período Ibérico, si bien en época Romana los registros resultan más numerosos y dispersos, para disminuir sensiblemente en la Edad Media.

La peculiar distribución de los asentamientos, y en particular los de la Edad del Cobre, en la zona central del término y a ambos lados del Arroyo de la Ribera, viene en parte explicada por el comportamiento geomorfológico local y que consiste en tres unidades geológicas independientes tectónica y estratigráficamente. De forma que en dicho sector central las arcillas y margas permiten un mayor desarrollo edáfico útil para la agricultura, condición que se une a la topografía relativamente llana de la zona y a la existencia de acuíferos subterráneos y arroyos (Arroyo de la Ribera) altamente rentables para el consumo directo. Por el contrario, el sector nororiental ofrece un relieve muy pronunciado, Sierra del Becerrero, con suelos poco aptos para la producción agrícola, a pesar de acuíferos y arroyos útiles. Y por último, el sector sudoccidental con contrastes topográficos acentuados y una red fluvial generalmente de aguas salobres, lo que dificulta asentamientos estables.

La distendida ocupación de estos grupos Calcolíticos, próximos en el espacio, pero que no llegan a formar una unidad de aspecto *urbano* sino *rural*, necesita ser explicada desde una perspectiva social y económica, con el intento de reconocer una determinada política operando en ello.

Para el primer caso, se trataría de ver en qué grado organismos y ordenamientos los interrelacionan a nivel local y con otros grupos, caso por ejemplo con los *urbanos*. Por ello, necesitamos reconstruir no sólo la distribución espacial de las estructuras de habitación y actividad, sino también cualidades de las mismas, para posteriormente inferir su articulación a partir de ese nivel local.

Desde una perspectiva económica, se trata de conocer los recursos del medio, el modo de acceder a ellos y su red-distribución. Para esto vamos comprobando cómo el sector central, donde se establece el asentamiento, es precisamente el más apto para el desarrollo agrícola; inmediatamente a éste el pie de sierra oferta otros recursos más o menos estáticos que irían desde la manipulación del bosque a la de las canteras; y por último, la estratégica ubicación en una zona de paso, cabecera de la depresión intramontana que conecta con la vega antequerana, circunstancia que nos llevará a calibrar la circulación de productos y el carácter de la articulación con otros asentamientos.

En estos casos la labor de diferentes especialistas, incorporados a nuestro Proyecto de Investigación, resultará de gran interés para la recogida de información.

En definitiva, podemos decir cómo estos trabajos nos sugieren, entre otro orden de cosas, profundizar en dos aspectos de especial interés de la Edad del Cobre:

1.- El tema de las Cuevas Artificiales, con la intención de ir más allá de enfatizar las diferencias materializadas en el continente y contenido de dichas estructuras funerarias, con respecto a sus contemporáneas, ya sean pétreas (megalitos y tholois), o talladas en el subsuelo (caso de los enterramientos siliformes). Se trataría de reconocer el cúmulo de circunstancias que acontecen y cómo se opta por esta solución arquitectónica.

2.- El tema de la complejidad socio-económica de la Edad del Cobre. En efecto, este asentamiento viene presentando sensibles diferencias respecto a otros poblamientos contemporáneos, y que nos ha llevado a definirlo como ocupación *rural*. Nuestra intención es poder interpretar desde unas perspectivas política-social-económicas tal complejidad contrastándola con los otros asentamientos y así reconstruir su relevancia en el proceso histórico.

Bibliografía

R. Cruz-Auñón y E. Rivero, 1987: *Gilena, un foco de especial interés para el estudio de la Edad del Cobre en Andalucía*. Gilena (Sevilla).

(1990) *Yacimiento del Negrón (Gilena, Sevilla). Campaña de 1987*. «Anuario Arqueológico de Andalucía 1987» II: 278-280.

R. Cruz-Auñón, E. Moreno y P. Cáceres. *Registros de la expresión poblacional durante el III milenio en Andalucía Occidental*. «Spal nº 1» (en prensa).

A.S. Romo, F. Sierra y J. M. Vargas, 1991: *Prospección Arqueológica Superficial del Término Municipal de Gilena (Sevilla)*. «Anuario Arqueológico de Andalucía 1988» III: 306-314.

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUBACUATICAS

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUBACUATICAS EN LA COSTA DE ALMERIA

JUAN J. BLANQUEZ PEREZ
LOURDES ROLDAN GOMEZ

Los trabajos que a continuación pasamos a exponer suponen la finalización de dos Proyectos de Investigación, claramente diferenciados, pero complementarios. Por un lado, las prospecciones subacuáticas sistemáticas de la costa de Almería y, por otro, el estudio de los materiales depositados en su Museo Provincial y de procedencia subacuática.

El primero de ellos fue ya expuesto en las anteriores Jornadas celebradas el pasado 1989, en Málaga, donde dábamos cuenta de las inmersiones realizadas -de manera puntual- en el Palmeral de Aguadulce (Turaniana); Bahía de los Percheles; Punta Entinas (pecio Gandolfo); Guardias Viejas y Adra. A él remitimos para mayor información.

El estudio de los materiales obtenidos en estas inmersiones -intencionadamente reducido al no ser esa nuestra meta- así como el estudio de aquellos otros, de muy diversas procedencias, depositados en el Museo de Almería han supuesto el trabajo de la Campaña de 1989.

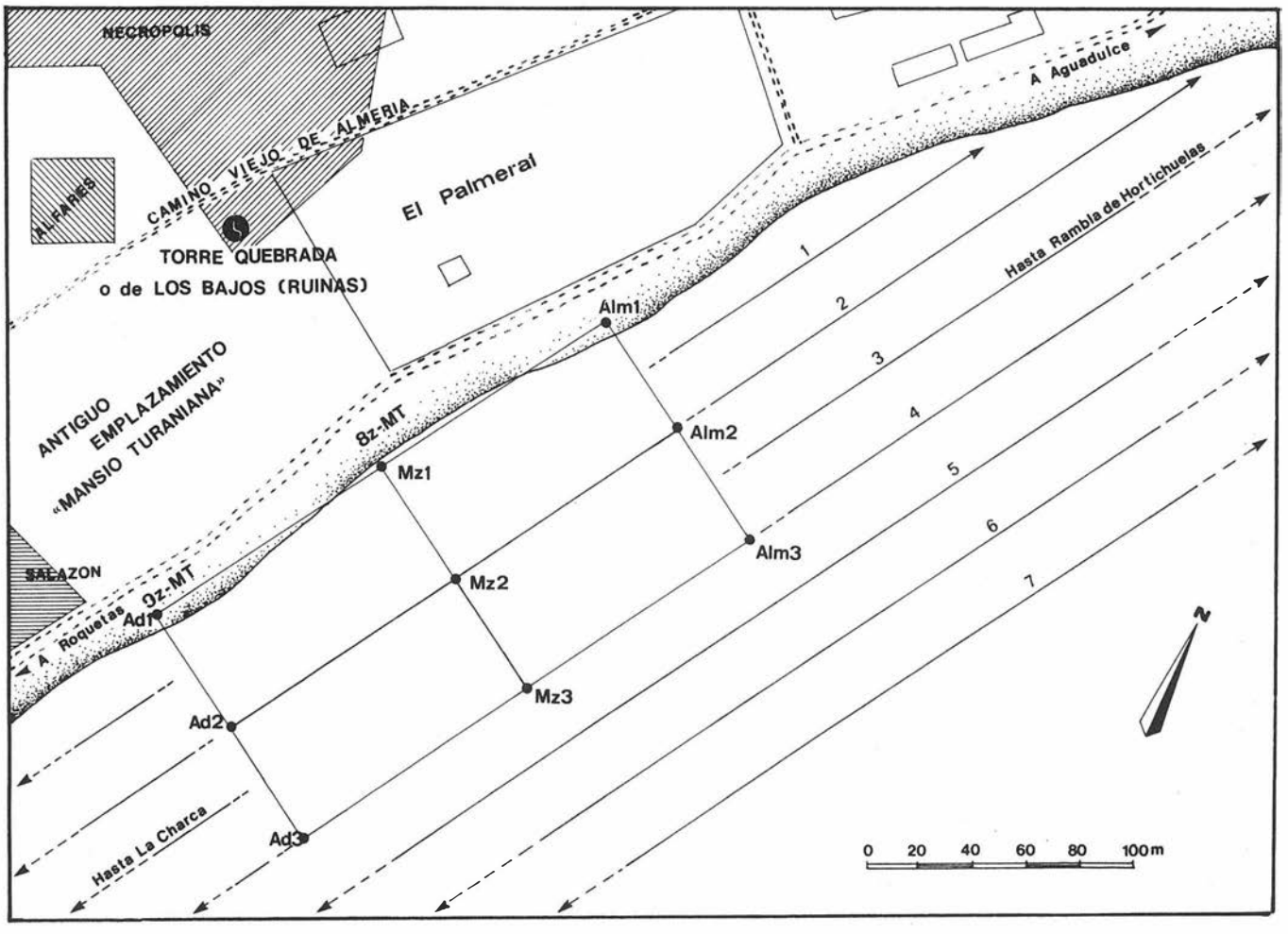
Conviene recordar, al efecto, que el citado Museo guarda en sus fondos uno de los más completos conjuntos arqueológicos de procedencia subacuática de la Comunidad andaluza. Su anforario; la colección de anclas romanas -fundamentalmente cepos-; los *tituli picti*de pecio Gandolfo; o las cerámicas nazaríes de Cabo de Gata son buenos ejemplos, por sí mismos, de la necesidad de una investigación metódica que arropara estos materiales.

La exposición conjunta de ambos proyectos se justifica, doblemente, por su interrelación metodológica y definitiva finalización, lo que convierte esta exposición en la última antes de la publicación definitiva.

Tras la revisión de los fondos del Museo de Almería son 19 los puntos arqueológicos que componen la Carta Arqueológica Subacuática (fig. 1). De ellos tres, concretamente Villaricos, Retamar y Puerto Pesquero de Almería, no han sido prospectados dadas las dificultades que entrañaba. Para las prospecciones se han utilizado planeadores y torpedos de autopropulsión y no técnicas geofísicas. Las transformaciones sufridas en la línea de costa en torno a la desembocadura del río Almanzora, para el caso de Villaricos; o los dragados del Puerto de Almería lo hacían infructuoso. Una fututra Fase II de Prospecciones, con la utilización del *sidescan sonar*, o del *subbotton profiling system* debería incluirlas.

De cara a la publicación de los datos obtenidos en las prospeccio-

FIG. 1.



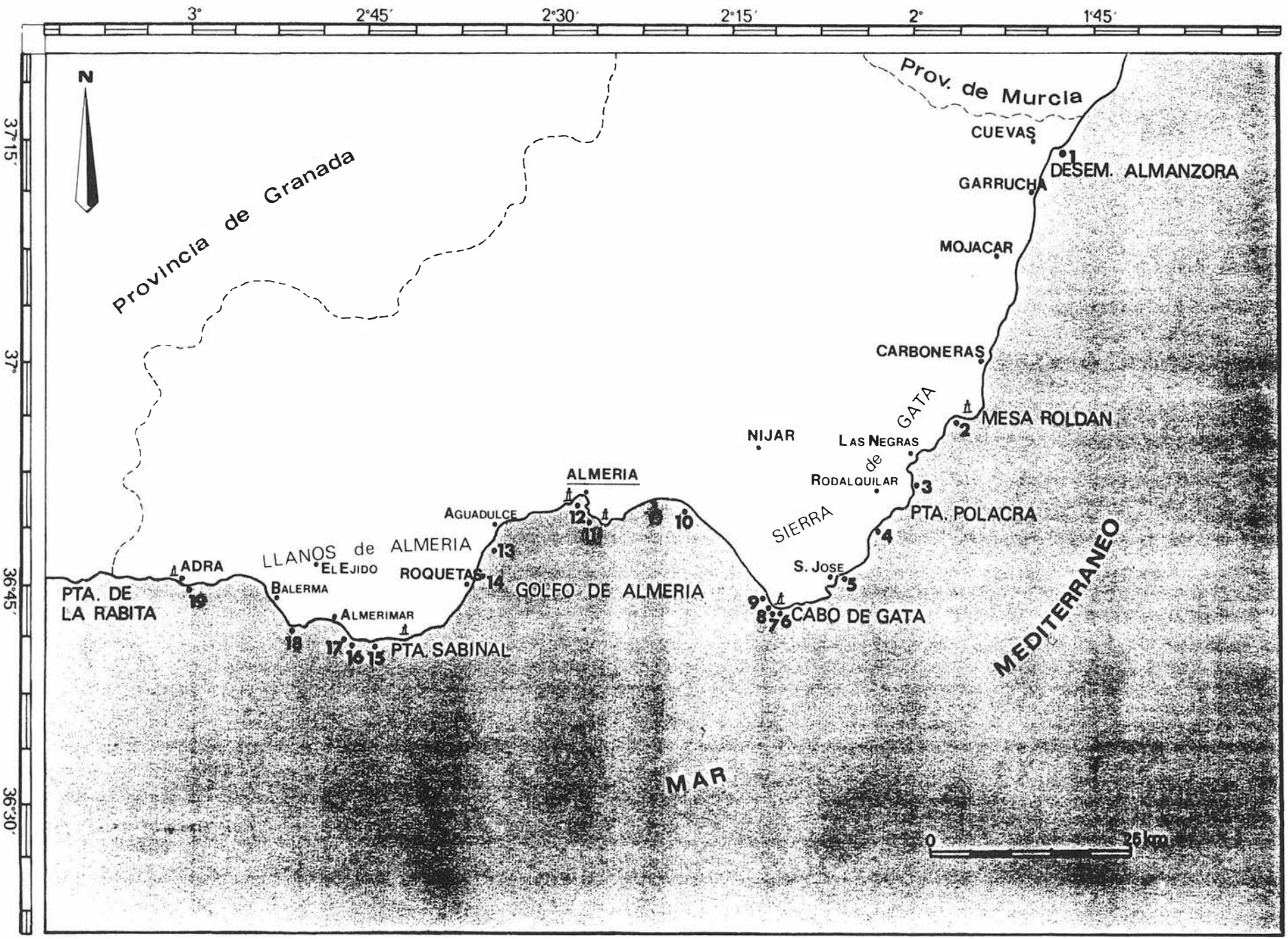

3°
2°45′
2°30′
2°15′
2°
1°45′
37°15′
37°
36°45′
36°30′
N
Provincia de Granada
Prov. de Murcia
CUEVAS
1
DESEM. ALMANZORA
GARRUCHA
MOJACAR
CARBONERAS
SIERRA de GATA
MESA ROLDAN
2
NIJAR
LAS NEGRAS
RODALQUILAR
3
PTA. POLACRA
4
S. JOSE
5
CABO DE GATA
6
7
8
9
MEDITERRANEO
ALMERIA
AGUADULCE
10
11
12
LLANOS de ALMERIA
EL EJIDO
13
ROQUETAS
14
GOLFO DE ALMERIA
ADRA
BALERMA
19
PTA. DE LA RABITA
ALMERIMAR
18
17
16
15
PTA. SABINAL
MAR
0
25 km

FIG. 2.

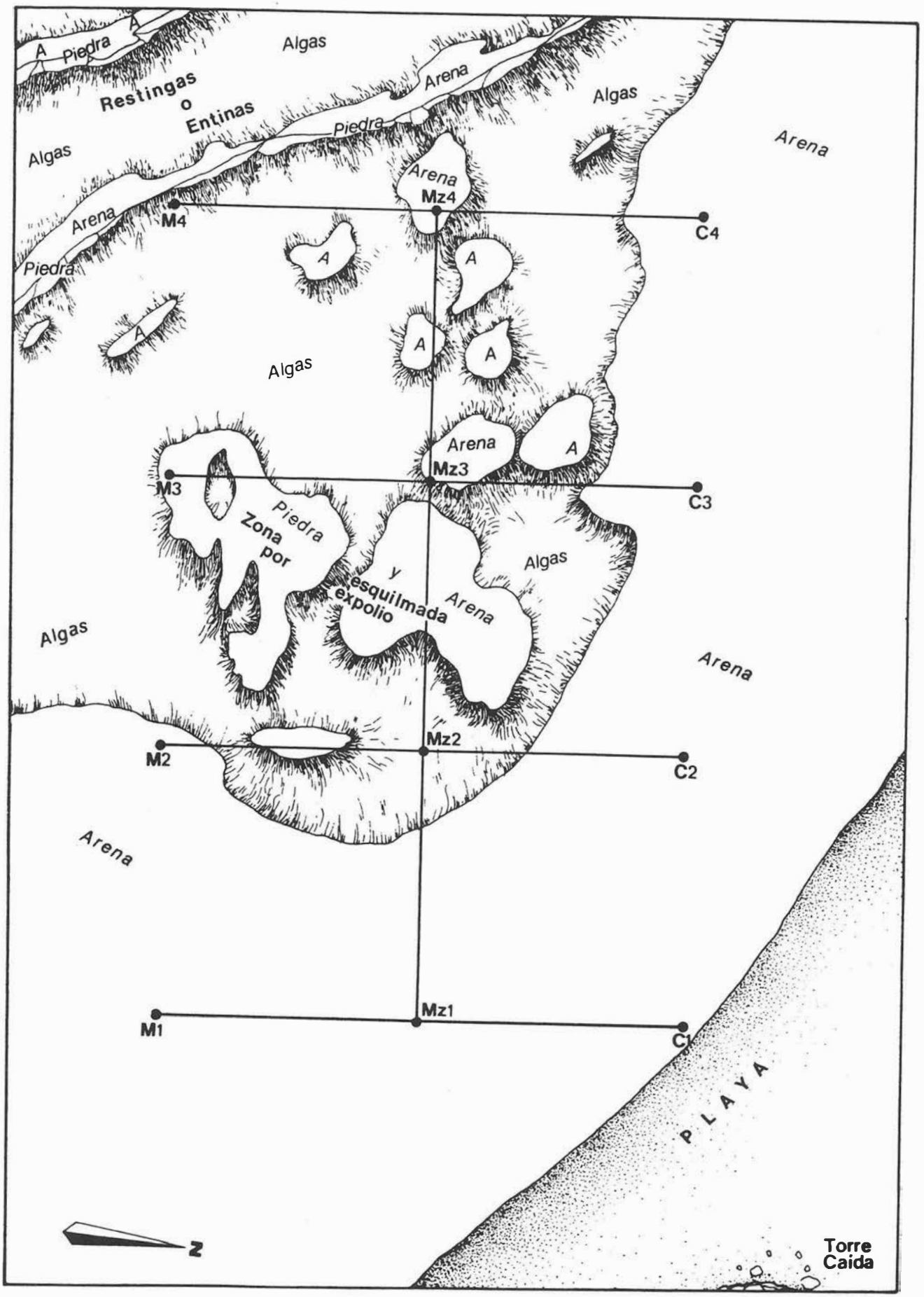

A
Piedra
A
Algas
Restingas
o
Entinas
Arena
Piedra
Algas
Algas
Arena
Arena
Mz4
M4
C4
Arena
Piedra
A
A
A
A
A
Algas
Arena
A
Mz3
M3
C3
Piedra
Zona
por
y
esquilmada
expolio
Arena
Algas
Algas
Arena
Mz2
M2
C2
Arena
Mz1
M1
C1
PLAYA
Torre
Caida
N

FIG 3.

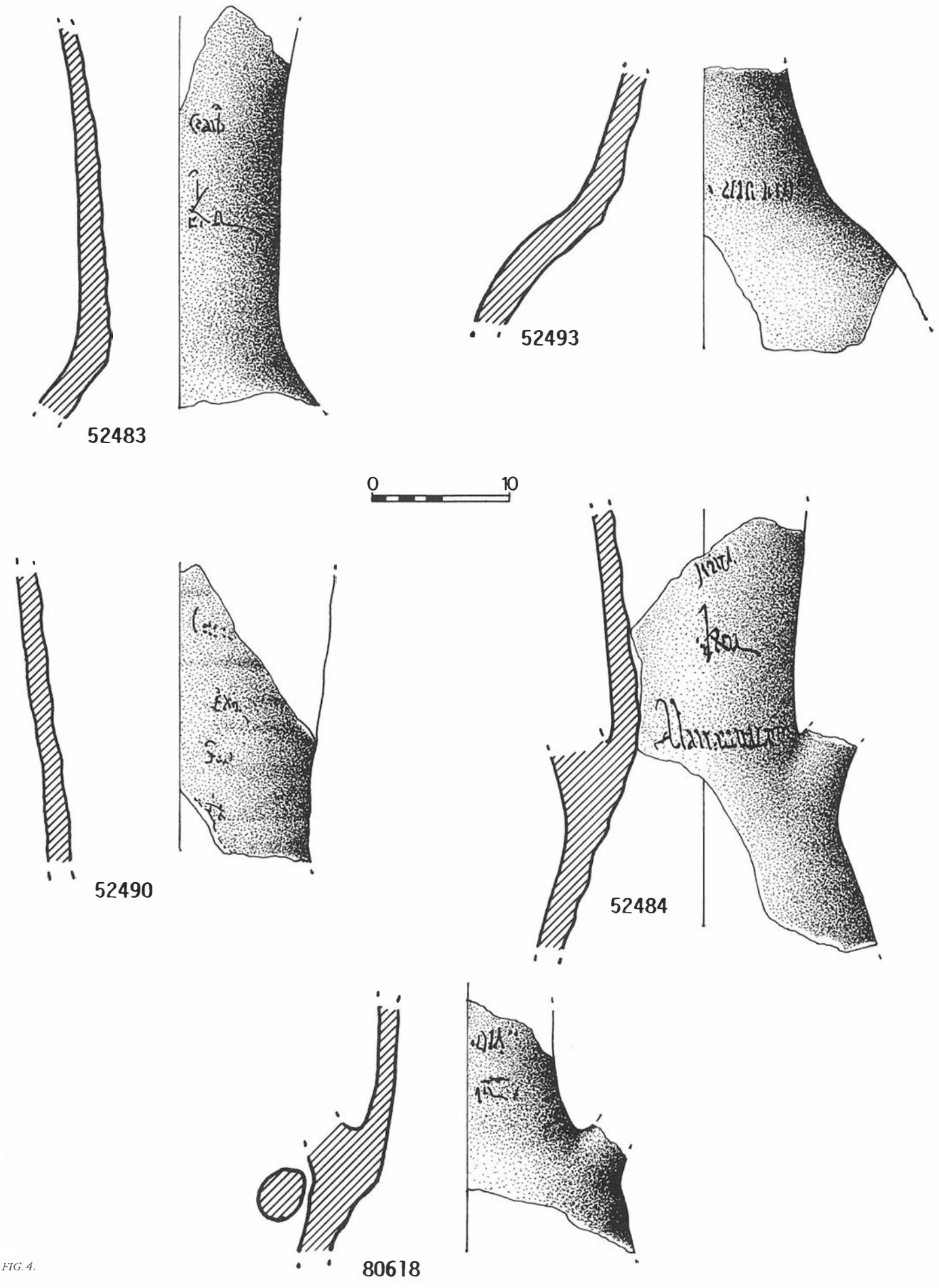


FIG. 4.

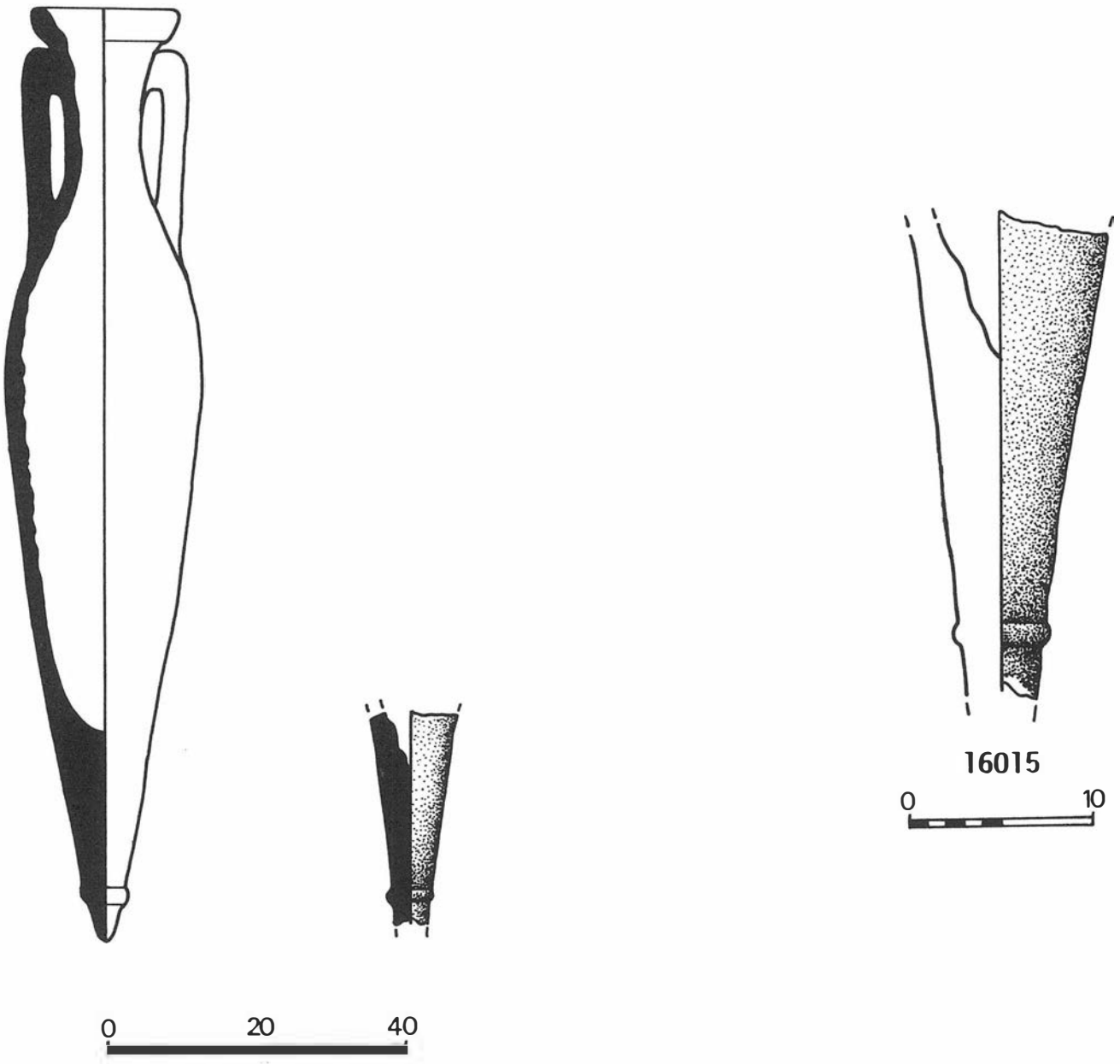


FIG. 5.

nes hemos eleborado, dentro del Proyecto, una cartografía específica adecuada en escala y datos a este tipo de trabajo. Así, las principales rutas de comunicación (caminos naturales); puntos de aguada; pozos; ramblas (como posibles vías de penetración hacia el interior); torres vigías y ubicación de yacimientos costeros han sido incluidos en la cartografía de todas las zonas en donde se ha trabajado (fig. 2). La escala de trabajo ha oscilado entre 1/2000 para las generales y de 1/100 para enmarcar las áreas cuadriculadas durante las inmersiones.

La cuadriculación de las zonas de estudio ha permitido, por un lado, ubicar los materiales arqueológicos documentados durante las prospecciones y, por otro, poder hacer levantamientos de los tipos de fondo (fig. 3). Este trabajo, debido a la importancia de los materiales depositados en el Museo de Almería, fue más exhaustivo en El Palmeral de Aguadulce; Punta Entinas, Percheles, Adra y Guardias Viejas.

Dado lo reducido del tiempo de exposición vamos a limitarnos a entresacar algunos aspectos puntuales del trabajo con los materiales.

De manera intermitente se viene citando en la bibliografía científica la existencia del posible puerto o, más bien, fondeadero natural de Los Bajos. Está situado en el término municipal de Roquetas de Mar, frente a la también llamada Torre de los Bajos (volada en 1962). Como es sabido su importancia estriba, en gran medida, en el hecho de poderse asociar a la *mansio* de Turaniana. Tofiño de San Miguel y E. Saavedra han sido, durante mucho tiempo, fuentes documentales de obligada cita a la hora de querer hablar de la existencia de este "portezuelo".

Tras las prospecciones realizadas por nosotros en los dos últimos años no se ha documentado ningún resto constructivo sumergido. Los fondos aparecen saturados por arena y algas. Los materiales cerámicos, muy rodados y escasos, son semejantes a los encontrados en tierra en la posible necrópolis y zona de salazones. Por las características de la zona es muy posible que la playa, de manera artificial, haya ganado terreno al mar. Por ello es posible que el embarcadero bien pudiera estar bajo la arena de la playa sujetada artificialmente por un talud de canto rodado grueso. No se puede descartar la posibilidad de su existencia pero, en el estado actual de la investigación, no hay datos objetivos para afirmarlo.

Otro ejemplo a citar aquí son los avances en la investigación con los materiales de Pecio Gandolfo. Por un lado, el dibujo y estudio de todos sus materiales, por desgracia nunca obtenidos mediante

trabajos arqueológicos. No obstante ha sido posible redescubrir hasta un total de 24 *tituli picti* inéditos (fig.4). Los tipos anfóricos tradicionales asignados a este pecio han sido Dressel 38, 14 y 17. Ahora bien, tras el estudio detallado de todos sus restos creemos que la última de ellas, posiblemente, haya que excluirla del yacimiento. De las dos primeras son más de 29 los ejemplos documentados, por el contrario, de la Dressel 17 sólo ha sido encontrado un pivote, inconfundible por su característico anillo (ver fig. 5). Es muy posible que saliera en la zona de Punta Entinas, pero no dentro del pecio donde, por otro lado, el material anfórico es sumamente homogéneo.

Al igual que en la zona de Turaniana, la planimetría levantada en Pecio Gandolfo ha permitido obtener, por primera vez, una visión completa de sus características morfológicas. De tal manera podemos apuntar que, previsiblemente, queden zonas sin excavar que permitirían en un futuro programar nuevas actividades científicas.

Por último antes de terminar este apretado resumen, queríamos destacar la importancia de otros yacimientos como El Playazo de Rodalquilar; Roquetas de Mar; o Guardias Viejas. En ellos, el material, fundamentalmente cerámico (anfórico), está permitiendo obtener un horizonte cultural impensable y escasamente documentado en las tierras almerienses: el de una fuerte actividad comercial justificada por su tráfico marítimo a finales del s. II e inicios del s. III. Anforas Dressel 20 evolucionadas, del tipo III, o una tipología bastante interesante de africanas, de las Dressel 56 y variantes, así parecen corroborarlo.

Ya de época medieval, para terminar, una vez más citar el pecio de cerámicas medievales de tradición nazarí, junto al Cabo de Gata. Con una tipología de platos y ataifores constituyen un conjunto cerrado, sin contaminar, que arrojará significativa luz a esta época tan poco conocida en su cultura material ceramológica.

RELACION DE PUNTOS ESTUDIADOS

1. Villaricos (Cuevas de la Almanzora)
2. Cala e islote de San Pedro (Níjar)
3. Playazo de Rodalquilar (Níjar)
4. Escullos (Níjar)
5. San José y Cala Higuera (Níjar)
6. Cabo de Gata. General Faro y Laja (Níjar)
7. Cabo de Gata. Pecio Dressel 20 (Níjar)
8. Cabo de Gata. Pecio medieval (Níjar)
9. Cabo de Gata. Playa del Corralete (Níjar)
10. Rambla del Puente de la Quebrada (Almería)
11. Zapillo
12. Puerto pesquero de Almería
13. Turaniana. Aguadulce (Roquetas de Mar)
14. Bajos de Roquetas
15. Percheles (Dalias)
16. Punta Entinas (Dalias)
17. Pecio Gandolfo. Punta Entinas (Dalias)
18. Guardias Viejas (Dalias)
19. Adra

(En todos estos puntos han sido hallados materiales, ahora depositados en el museo).

INFORME DE LA CAMPAÑA DE PROSPECCIONES SUBACUATICAS EN LA ZONA NOROESTE DE LA PLAYA DE LA CALETA (CADIZ)

CARLOS ALONSO VILLALOBOS

Desde hace seis años venimos realizando en la zona costera de la provincia de Cádiz, una labor de documentación sobre los restos anfóricos romanos que han ido apareciendo. Esta a su vez forma parte de un trabajo más amplio encaminado al estudio de la producción y comercialización de los vinos y salazones de esa zona en época romana.

A lo largo de estos años hemos cubierto una serie de fases que van desde la prospección para localizar centros de producción anfórica, hasta el estudio de las tipologías de ánforas depositadas en los fondos de los Museos y manos particulares, pasando por el estudio de los materiales de excavaciones.

Son muchos no obstante los problemas con los que nos encontramos al estudiar muestras procedentes de los yacimientos de tierra, dado que lo fragmentado de las mismas, y la escasa precisión cronológica de los estratos en las que aparecen en algunos yacimientos, hacían muy difícil llegar a crear tablas tipológicas con una cronología precisa.

En los trabajos de prospección de tierra, que podemos considerar como una primera parte del trabajo, localizamos una fuerte acumulación de centros de producción que se extendían por casi todos los términos municipales de la zona occidental de la provincia de Cádiz (Cádiz, San Fernando, Puerto Real, Puerto de Santa María, Chiclana, Jerez, Rota, etc.). Los materiales procedentes de estos, aunque ofrecen toda la evolución tipológica de las formas a lo largo de los siglos de producción de los alfares, no nos aportan sin embargo, una referencia cronológica clara.

Por el contrario los subacuáticos, por su carácter cronológicamente cerrado, dan formas enteras y unas cronologías muy precisas, lo que les hace valiosísimos en el estudio de estos materiales. La unión de los datos aportados por estos dos últimos tipos de yacimientos, es la que mejor puede acercarnos a esa tipología que buscamos. Además, con el estudio de los yacimientos subacuáticos, se colaboraría en la creación de la Carta Arqueológica subacuática de las costas gaditanas, tan necesaria para el conocimiento y la protección actual de ese patrimonio sumergido.

Lo expuesto, y el encontrarnos en una de las zonas más ricas en pecios romanos, nos impulsó a adentrarnos en el estudio de los yacimientos subacuáticos.

La primera incógnita fue: ¿qué zona comenzar a prospectar?. Para ello buscamos aquellos puntos costeros que, a lo largo de la historia, han ofrecido más problemas a la navegación, y de entre ellos localizar los que, ofreciendo datos que apuntasen al horizonte cultural romano, a la vez reflejasen una mayor concentración de yacimientos. Con este fin además de analizar la bibliografía y consultar los fondos del Museo Provincial, nos pusimos en contacto con otros investigadores, buceadores y pescadores que trabajaban en las costas próximas a Cádiz. En este sentido hemos de agradecer a D. Juan Ramón Ramírez, con el que desde hace unos años venimos colaborando en sus investigaciones, por la información que nos facilitó y que nos hizo decidirnos por un punto concreto contiguo al de sus trabajos.

La zona elegida se localiza al Noroeste de la ciudad de Cádiz, en la Caleta. Concretamente se sitúa próxima a un saliente rocoso que se extiende al pie del Castillo de Santa Catalina, y que se denomina la Punta del Nao. Se trata de una zona arqueológica de gran importancia pues, al parecer, no ocupa solamente un pecio, sino más bien una concentración de hundimientos producidos sin duda por las dificultades que a lo largo de todas las épocas se han ido dando aquí para la navegación. Poco a poco nos fuimos adentrando en el mundo subacuático, dejando para más a largo plazo la realización de los trabajos meramente anfóricos.

Cuando en el año 1988 solicitamos a la Dirección General el permiso para la realización de esta prospección, adjuntamos a la misma unas previsiones económicas de gastos de la campaña con el fin de recibir algún tipo de subvención. La necesidad de transportar diariamente al equipo con una embarcación hasta el yacimiento, lo reducido del tiempo de permanencia de cada pareja de buceadores en el fondo, que obligaron a contar con un equipo amplio de personas, y las mínimas necesidades de material y aire para los trabajos en el fondo, eran las partidas presupuestarias principales.

Nuestra intención, al realizar el proyecto de la campaña, era poder realizar un posicionamiento de la zona arqueológica y, a ser posible, una breve campaña de detección con batimetría incluida, esto una vez que tuviésemos los datos de la prospección visual con el fin de concretar aún más las conclusiones preliminares. Con tal fin adjuntamos al presupuesto las partidas económicas de estos trabajos que aunque importantes no eran imprescindibles en una primera fase como indicábamos.

La Dirección General nos concedió el correspondiente permiso sin ningún tipo de subvención económica, por lo que nos vimos obligados a replantearnos el proyecto inicial de trabajo hasta el punto de reducir al máximo las inmersiones, cuyos gastos debían salir de nuestros bolsillos. Estas se fueron supliendo por una labor más amplia de documentación para informarnos en profundidad sobre lo que ya conocíamos. Las inmersiones se redujeron a aquellos días que la voluntad de los miembros del equipo así lo permitía, dado que los costes de las mismas tuvimos que repartirlos entre todos. Se encaminaron a examinar cuatro puntos concretos de la zona con el fin de localizar los yacimientos. Su reducido número no nos permitió localizar más que dos de ellos de una forma aproximada, teniendo que cortarse los trabajos por falta de presupuestos y no de ganas.

Los puntos de interés pueden reducirse a los siguientes, aunque posteriores trabajos deberán precisar posicionamientos concretos, cronologías y otros posibles pecios.

1. Punto A: Pecio romano (¿S. I ó II?)
2. Punto B: Pecio fenicio (¿S. VI a. C.?)
3. Punto C: Pecio púnico (¿S. IV-III a.C.?)
4. Punto D: Pecio de Epoca Moderna (¿S. XVII-XVIII?).

Como puede verse la zona arqueológica es muy rica, pero contradictoriamente los trabajos se ven parados dado que desde esa campaña se nos ha negado sistemáticamente la renovación del permiso.

Ante esta situación, preguntamos a la Dirección General los motivos de la denegación. El Sr. Director General, no conociéndolos según sus palabras, nos remitió a la Comisión Andaluza de Arqueología, la cual, por voz de uno de sus componentes, dijo responder a que la Junta no disponía aún de un "Plan de actuación subacuático".

Mientras tanto, año tras año son más las piezas arqueológicas que los buceadores de la zona sacan de esos fondos. Piezas que no solamente se reducen a las tan típicas y pintorescas ánforas, sino incluso cañones de bronce y restos escultóricos incluso según nos consta a todos.

Esperemos que las últimas medidas tomadas por la Junta, después de tantos años de retraso en el tema, vayan encaminadas a dotar a nuestra Comunidad del referido "Plan" de actuación, pues de lo

contrario, de mantenerse la situación actual, nos encontraremos con unos investigadores que no pueden realizar inmersiones porque no tienen el correspondiente permiso que especifica nuestra ley de protección del patrimonio, y unos submarinistas, metidos a arqueólogos aficionados que, sin conocer ley que les prohíba bucear, se dedican sistemáticamente al expolio y destrozo del mismo.

Somos conscientes de que las presentes líneas, más que propias de un noticiario arqueológico, lo son de un libro de reclamaciones. Pedimos perdón por ello, pero pensamos que por el alcance y repercusión que tiene en la conservación y conocimiento de nuestro patrimonio, no existe vehículo mejor.

REPRODUCCION Y ESTUDIO DIRECTO DEL ARTE RUPESTRE

EL CONJUNTO RUPESTRE DE ARTE POST-PALEOLITICO DE "PEÑAS DE CABRERA" (CASABERMEJA-MALAGA)

C. BARROSO RUIZ
F. MEDINA LARA

INTRODUCCION

La primera noticia sobre restos pictóricos aparecidos en algunos de los abrigos del Cortijo de Cabrera, se la debemos a D. Sebastián Fernández, quien en 1978 nos informó sobre el hallazgo que él mismo había efectuado. A partir de aquel año asumimos la dirección de los trabajos e iniciamos diversas prospecciones con las que se llegó a descubrir gran parte de los abrigos con manifestaciones pictóricas. En esta primera etapa de la investigación recibimos el apoyo y la ayuda inestimable de diversos compañeros (D. Bartolomé Ruiz, D. Manuel García León, Dª Margarita García Díaz, Dª Mª Carmen Solana y Dª Julia Sáez). Fruto de esta primera investigación fue la publicación de varios artículos (C.Barroso et al. 1982; C. Barroso et al. 1988).

La segunda etapa de la investigación se ha iniciado en 1989, bajo autorización y subvención de la Dirección General de Bienes Culturales, teniendo como objetivo la prospección extensiva de la zona de afloramientos de areniscas, así como la obtención de nuevas series fotográficas y la realización de la tabla de color de los motivos existentes. Igualmente se ha completado la topografía de los abrigos, llevada a cabo por D. José Molina. Las nuevas prospecciones han sido llevadas a cabo junto con los autores por los miembros de la Sociedad Excursionista de Málaga y más concretamente por miembros de la Sección de Actividades Espeleológicas. Era también intención nuestra haber efectuado un diagnóstico sobre el estado de conservación del conjunto rupestre (análisis geomorfológicos, edafológicos, petrológicos, procesos de meteorización, microvegetación, climatología, etc.), no obstante y debido a problemas de financiación este último estudio no ha podido ser llevado a cabo.

LOCALIZACION

El conjunto rupestre de "Peñas de Cabrera" se encuentra situado al Este del término municipal de Casabermeja (Málaga), en el llamado Cortijo de Cabrera (Fig. 1). Los abrigos están ubicados en un cerro con afloramientos de arenisca de grano grueso de cuarzos y de coloración pardo-rojiza, enmarcado por el arroyo de los Pilones al Oeste, el arroyo de Mojea al Este y el río Guadalmedina al Norte.

Peñas de Cabrera está ubicado en lo que diversos autores han denominado como "Flysch de Colmenar", "Complejo Colmenar-Periana" o "Flysch de Periana" (MAPA GEOLOGICO DE ESPAÑA, 1979) que es una depresión angosta y alargada en sentido E-O y compuesta por rocas detríticas, donde predominan las margas, margocalizas y areniscas. El Flysch constituye la zona de unión de los dominios del "Bético malagueño" al Sur, con materiales metamórficos; y hacia el Norte -a escasos kilómetros del yacimiento- un amplio arco montañoso calizo que forma parte del sector meridional del subbético y cuyos tramos más importantes son la Sierra de Alfarnate y la de los Camarolos.

Esta diversidad estructural y litológica crea un paisaje muy particular, en el que el accidente geográfico que imprime carácter a la zona es el río Guadalmedina, que naciendo en la Sierra de los Camarolos, se interna en la depresión oligocénica de Colmenar y que tras un recorrido sinuoso y dificultoso por entre las pizarras béticas, desemboca en el Mediterráneo, en la propia ciudad de Málaga.

En definitiva, el paisaje que acoge a las "Peñas de Cabrera" está compuesto al Norte por las Sierras calizas subbéticas, con altitudes que llegan a alcanzar más de 1.500 m.s.n.m., en el centro, por el Flysch de Colmenar, en el que predominan junto a colinas suaves, otras más abruptas, formadas por materiales más duros y resistentes (areniscas) y, al Sur, por los Montes de Málaga, pizarrosos y con altitudes que pueden alcanzar los 800 m.s.n.m. El río Guadalmedina actúa como eje central de una red hidrográfica a la que van a parar una gran cantidad de arroyos (Las Vacas, Almácigas, Choperas, Frailes, Mojea, etc.) y que generalmente corren encajados entre laderas, lo que da lugar a un paisaje accidentado.

DESCRIPCION

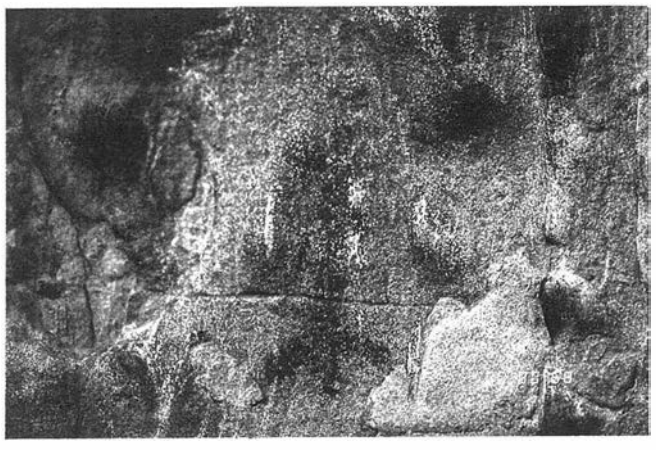
Hemos podido observar, por el levantamiento topográfico, que los abrigos con restos pictóricos están concentrados en tres áreas distintas.

El primer núcleo está compuesto por los abrigos nº 22, 16, 15, 14, 11, 12, 13, 17, 18 y 20.

Abrigo número 22

Presenta pocos esquemas, siendo posible observar a la derecha del panel un motivo bien definido, que puede ser adscrito a los "arboriformes", aunque en realidad también podría tratarse de un antropomorfo con los miembros inferiores horizontales aunque algo curvados en sus extremidades; la cabeza podría estar cubierta por un tocado de alas anchas y cuyo ejemplo más significativo se

LAM. 1. Abrigo 11, tipo 2, figura humana fálica.



LAM. 2. Abrigo 21, figura oval (4), geométrica (5) y antropomorfo en H invertida (6).



encuentra en una figura masculina del Tajo de las Figuras (H. Breuil et al. 1929). En el abrigo del Bonete del Cura (Salamanca) (J. Becares et al., 1980, p. 131, fig. 10), existe otra figura muy semejante a la que se tipologa como "arboriforme", mientras que T. Ortega, con esquemas muy parecidos del Peñón de la Visera, los clasifica como mujeres. Estamos pues en presencia de un motivo de significación dudosa.

A la izquierda de la pared, aún es posible observar una serie de pequeñas manchas y una fina línea angulosa.

Abrigo número 16

Tipo número 1. (Lám. 1.). Situado en el centro del panel, está formado por dos triángulos unidos por su vértice, configurando un bitriangular típico, exento de cualquier rasgo antropomórfico externo.

Tipo número 2. Es una figura en doble Y, posiblemente de carácter antropomorfo, acéfala y asexuada.

Tipo número 3. Situada por debajo del motivo anterior, consiste en una barra vertical de unos 8 cms de longitud y 1 cm de grosor.

Tipo número 4. Representación humana de tipo "golondrina". El trazo vertical ha perdido parte de la pigmentación quedando muy desvaída.

Tipo números 5 y 6. Son dos manchas gruesas e irregulares.

Tipo número 7. Situado a la izquierda del tipo 4, se compone de dos pequeñas barras verticales y paralelas entre sí.

Tipo número 8. Es posible que se trate de un esquema humano de los denominados "en E invertida".

Tipo número 9. A la derecha del anterior, es una barra de 5,5 cm de longitud y 2 cm de ancho.

Pese a la escasez de figuraciones presentes en este abrigo, las mismas no dejan de ser representativas de este arte esquematizado, siendo de especial interés el motivo del bitriangular por la adscripción al mundo simbólico-religioso que se ha querido ver en el mismo: recordemos que este motivo viene utilizándose en Creta, Siria, Asia Menor,... la mayoría de ellos plasmados en cerámicas, algunos con una cronología que llega la 2.500 según Acosta, quien estableció -influenciada por las tendencias de la investigación del momento- una relación de estos esquemas del Mediterráneo oriental con los bitriangulares pintados en los abrigos españoles, creyendo que podrían haber aparecido en España durante la primera mitad del Bronce I. Su carácter de ídolo femenino es generalmente aceptado. Para L. Siret estos bitriangulares tenían un significado procreador, adquiriendo cada triángulo un carácter sexual.

En Málaga no existe este motivo pintado en abrigo, sin embargo, apareció por vez primera en forma de objeto mueble, realizado en arcilla y llamado "Venus de Benaoján", por su hallazgo en la Cueva de la Pileta. De unos 6 cms, con dos pequeños orificios para expresar los ojos; los senos indicados por dos pequeñas protuberancias y el triángulo púbico realizado por medio de una serie de puntos incisos.

Un descubrimiento más reciente de bitriangulares es el efectuado en la Cueva de Nerja.

Otros paralelos ya fuera de nuestra provincia se encuentran en el Abrigo Grande de las Viñas (Badajoz), en el que aparecen los bitriangulares formando grupos, algunas figuras presentan cabezas globulosas, otras también tienen brazos, algunas forman parejas, y por último se pueden encontrar agrupados en número de cuatro (H. Breuil, 1933a, II, p. 124, fig. 38); las Moriscas del Helechal (H. Breuil, 1933a, II, p. 88, fig. 27), los Buitres de Peñalsordo (H. Breuil, 1933a, II, p. 42, lám. XXXVII), Covatilla del Rabanero (H. Breuil, 1933b, p. 62, III, fig. 32), las Sierpes (H. Breuil, 1933b, III, p. 67, fig. 37) o el Escorialejo (H. Breuil, 1933b, III, p. 90, fig. 47) son otros ejemplos representativos de estos motivos.

La figura en doble Y es el resultado del profundo proceso de abstracción que llega a alcanzar la figura humana, y que en este caso se caracteriza por ser acéfalos, y con los brazos y piernas abiertas en V. Tenemos paralelos en Caverana de San José (M. C. Rivero, 1972-73, p. 308, fig. 13), en el Abrigo V de los Buitres de Peñalsordo (H. Breuil, 1933a, II, P. 42, lám. XVII: c), Hoya de la Huerta (H. Breuil, 1933a, II, p. 66, lám. XIX) y en la Cueva de la Vieja de Alpera (H. Breuil, 1933c, IV, p. 63, fig. 30).

El dibujo número 8 es un antropomorfo en "E" invertida, resultado del proceso evolutivo que sufre la figura humana a lo largo de las tendencias esquematizantes. En nuestra provincia se ha localizado una figura semejante en Cueva de la Victoria o del Cantal Alto (E. Ortega 1968; A. Rubio, 1976). En Cádiz se encuentra presente en el Abrigo de La ja Alta (C. Barroso, 1980), Betín (H. Breuil, et al. 1929, pp. 57, lám. XXI: I) y Pajarito (H. Breuil, et al. 1929, p. 44, lám. XI: 1).

Abrigo número 15

Situado a menos de 5 m del anterior, en este abrigo solamente existe una figura, sin tipología definida, formada por dos barras de 4,5 cm y 4 cm de altura respectivamente, situándose entre ambas una tercera barra más delgada; a la derecha de esta asociación y a 8 mm de distancia se sitúa un pequeño punto.

Abrigo número 14

Ubicado a un par de metros a la derecha del anterior abrigo, situándose a 2,5 m de altura respecto del suelo.

Tan sólo se conserva un motivo muy deteriorado, de unos 13 cm de largo y que probablemente puede representar a un antropomorfo con brazos en asa.

Abrigo número 11

Situado a 22 mtrs del anterior. Es uno de los abrigos con mayor entidad de todo el conjunto de la Peñas de Cabrera.

Tipo número 1. Motivo humano acéfalo, con brazos arqueados hacia abajo, observándose en la extremidad del izquierdo una posible indicación de mano; las piernas también arqueadas y muy cerradas. Es una figura que se aleja del convencionalismo esquematizante de gran parte de los antropomorfos de Cabrera, ya que en su ejecución se denota un cierto afán por imprimirle movimiento; a la derecha del mismo se han efectuado dos pequeñas barras, y hacia el centro y por encima de ellas hay restos de pigmentación, aunque su mal estado de conservación hace imposible realizar cualquier observación correcta de las mismas.

Tipo número 2. Esquema humano ejecutado con un grueso trazo que alcanza los 15 cm de longitud. La figura, muy esquemática, se compone de una cabeza muy destacada, de brazos cortos y en cruz, el tronco se prolonga extraordinariamente, surgiendo a la altura del tórax dos pequeñas protuberancias a ambos lados y que podrían representar algún elemento de adorno corporal. Las piernas abiertas en V son cortas, contrarrestando con el largo y grueso falo.

Tipo número 3. Antropomorfo tipo cruciforme, algo desvaído.

Tipo número 4 y 5. Aunque diferenciados, los analizamos conjuntamente ya que forman una sola representación. El tipo 4 es una figura humana cuya forma recuerda una T, con la base ensanchada a modo de peana. El tipo número 5 está situado a la izquierda de la anterior, tiene 13 cm de longitud y representa un antropomorfo con cabeza destacada que se inclina horizontalmente. El tronco está formado por una línea alargada y algo sinuosa y las piernas han sido pintadas por una base triangular. Asociadas a estos dos motivos se encuentran una serie de pequeñas barras, cinco de las cuales se hallan alineadas.

Tipo número 6. Es un gran pectiniforme (expresión ésta que define generalmente a cuadrúpedos que han sufrido un fuerte proceso de abstracción), formado por un trazo horizontal y algo irregular, en el que se distingue una pequeña protuberancia a modo de cabeza. Las extremidades son cuatro trazos verticales y paralelos entre sí.

Pese a la amplitud del abrigo, las representaciones pictóricas son escasas, con predominio de los motivos antropomorfos asociados

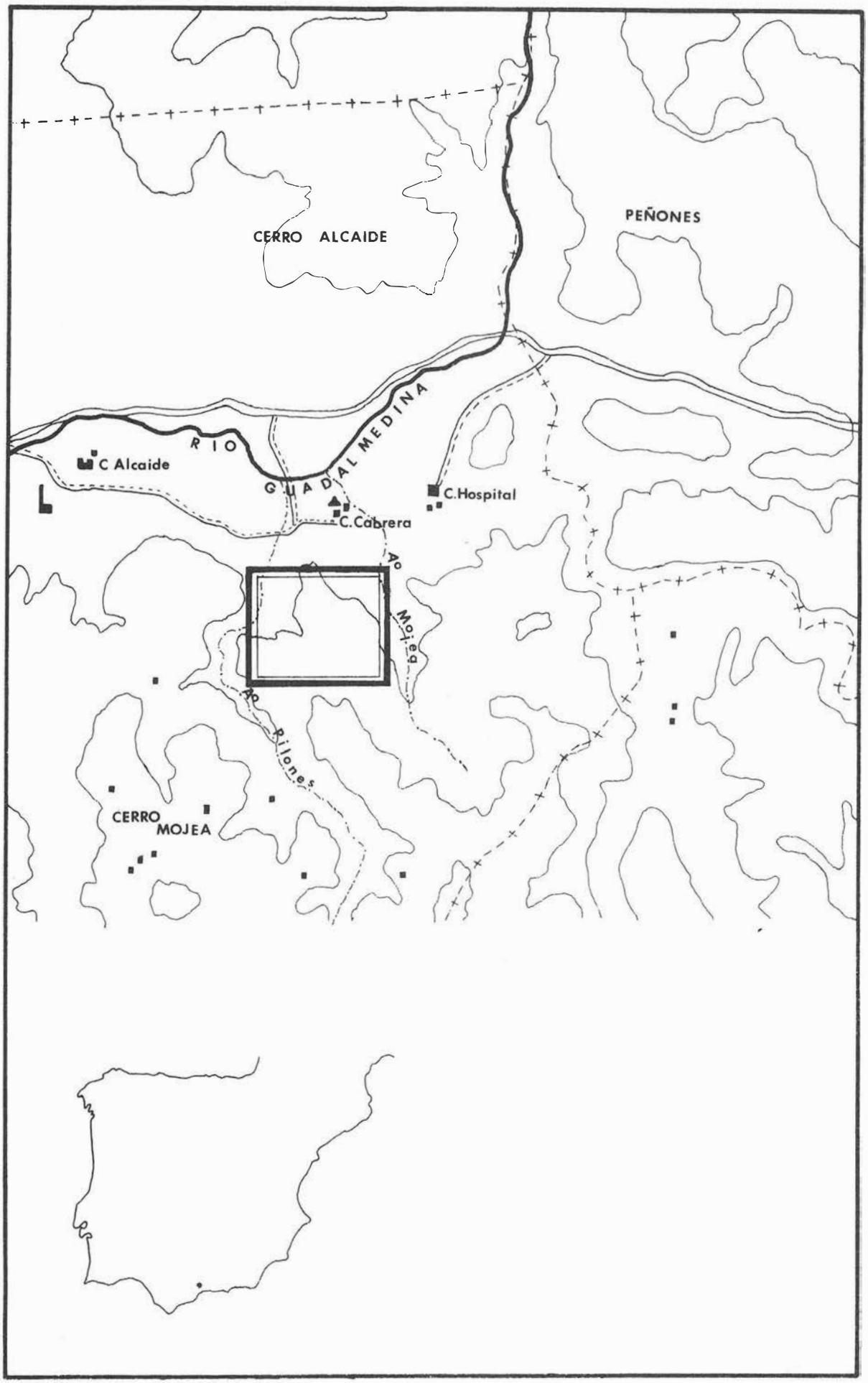


FIG. 1. Localización del yacimiento "Peñas de Cabrera"

a barras o individuales. Precisamente serán los motivos humanos 4 y 5 unidos a las barras, quienes poseen un carácter especial, aunque de significado dudoso. Si acudiésemos a los paralelos que otros abrigos peninsulares nos ofrecen, podríamos encontrar cierta similitud con la Cueva del Reboso del Chorrillo, la Cueva de la Fuente de la Asa y el Abrigo de la Covatilla del Rabanero. Todas ellas se caracterizan por presentar figuras humanas rodeadas de puntos o barras y que han sido descritas como escenas necrológicas (H. Breuil, 1933a, II, p. 12, lám. VI). Sea o no cierta esta interpretación, nos parecería arriesgado asumirla al caso que estudiamos.

Abrigo número 12

Situado a 9 m del anterior.

Tipo número 1. Situado en un pequeño recodo de la pared del abrigo, siendo su localización difícil puesto que está intencionadamente oculto. Se trata de un antropomorfo altamente esquemático, de cabeza globular, brazos extendidos en horizontal aunque ligeramente arqueados a nivel de la mano (brazo derecho) y del codo (brazo izquierdo); el resto del cuerpo lo conforma un grueso trazo vertical.

Tipo número 2. Al igual que el anterior, se localiza en un lugar oculto de la pared del abrigo y se compone de una barra vertical, encontrándose sobre ella, a escasos centímetros, una doble línea de puntos paralelos entre sí, presentando la línea superior siete puntos y la inferior nueve.

Tipo número 3. Este motivo, al igual que los trece restantes, se sitúa en una amplia zona de la pared, siendo el lugar que más ha sido afectado por la erosión areolar lo que ha provocado un deterioro muy acusado de las pinturas.

Se trata de un antropomorfo formado por un largo trazo vertical con el que se indica cabeza, tórax, abdomen y falo. Los brazos son semicirculares, estando el izquierdo unido a la pierna; muy posiblemente el brazo derecho se continuará hacia abajo faltando la pierna derecha, fruto de la intensa erosión a que se ha visto sometida esta figura.

Tipo número 4. Este personaje forma pareja con el anterior y al no tener una indicación sexual (claramente manifiesta en las figuras masculinas) creemos que se trata de una figura femenina. Presenta un largo trazo vertical con el que se indica el tronco; los miembros superiores inclinados hacia abajo, estando el derecho unido al brazo izquierdo del motivo anterior. La cabeza se encuentra desarrollada por medio de una línea oblicua, presentando un trazo semicircular en su izquierda, siendo lo más probable que dicha línea tuviese un desarrollo circular, solo que ha desaparecido, pudiendo tratarse de un adorno de cabeza, una especie de peinado en bucles.

Tipo número 5. Pequeño esquema en T con un importante papel dentro del desarrollo de la escena.

Tipo número 6. Dibujo del hombre con un trazo vertical que inicialmente configuraba la cabeza, desarrollándose hacia abajo hasta llegar a conformar el falo. Los brazos en escuadra hacia abajo (aunque el miembro superior derecho ha desaparecido). Los miembros inferiores junto al falo adoptan una forma de tridente.

Tipo número 7. Es un motivo en "phi" griega, formado por un brazo que configura la cabeza y el tronco, y una línea circular para los brazos.

Los últimos cinco motivos descritos forman, a nuestro parecer, una escena con entidad propia; nos inclinamos a ver en ella una escena de danza formada por dos parejas, ambas mujer-hombre, en torno al tipo número 5, que probablemente, tenga una entidad sagrada de carácter femenino.

Tipo número 8. Esquema humano tipo golondrina con cabeza, con el brazo izquierdo hacia abajo y en escuadra y el derecho igualmente hacia abajo pero adoptando una forma de arco cerrado. Esta figura no tiene indicación de los miembros inferiores como tampoco indicación sexual. La consideramos femenina.

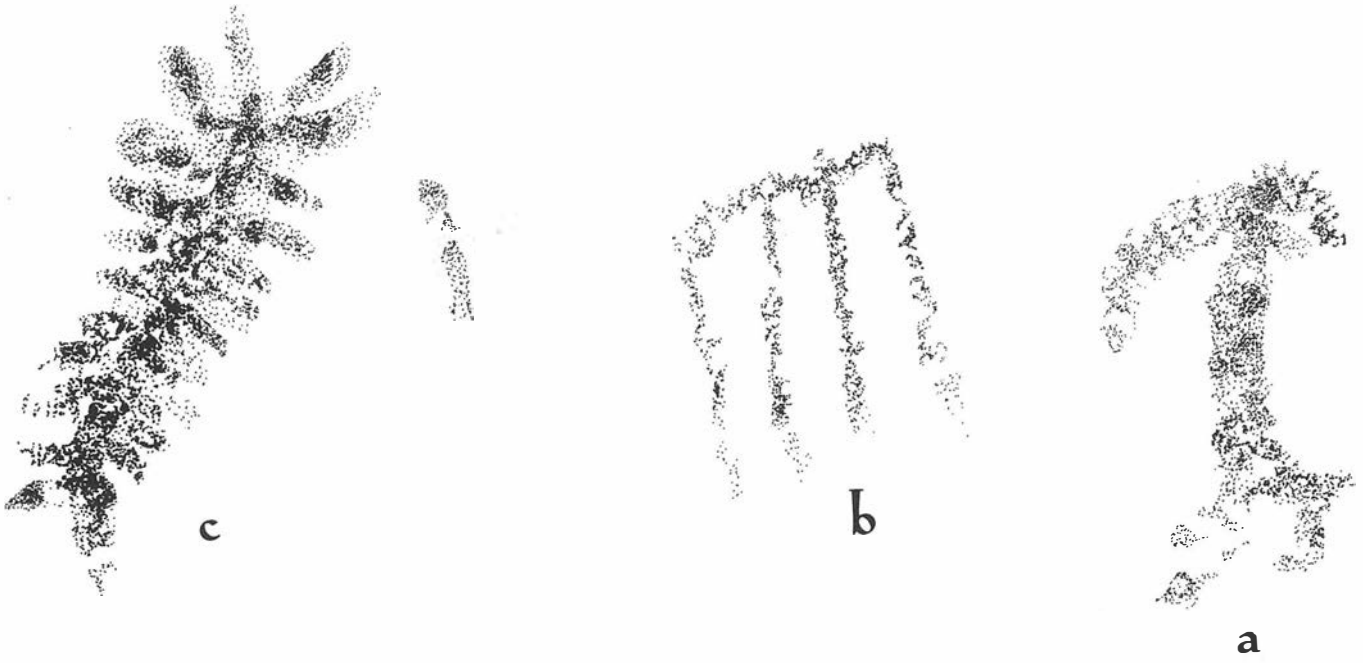
Tipo número 9. Representación masculina con una cabeza de tipo discoidal en la que se observa un tocado con una "pluma" o "cuerno". El cuerpo no es totalmente vertical sino que presenta un ligero arqueamiento, recurso éste que le confiere a la figura cierto movimiento.

El trazo que reproduce tanto el tronco como el falo, no parte, como en los casos anteriores, de la cabeza, sino que surge del centro de los brazos. El sexo está indicado fuertemente. Los miembros superiores se encuentran acodados, casi en ángulo recto hacia abajo; las piernas son más anchas y largas que los brazos, y están dispuestas igualmente en ángulo recto hacia abajo.

Tipo número 10. Similar al tipo número 8 aunque de mayores proporciones. La cabeza es extraordinariamente alargada y su brazo derecho se une en una especie de "guirnalda" a la pierna izquierda del motivo anterior. Como ocurría con el tipo número 8, al no tener indicación sexual, lo adscribimos a los motivos femeninos.

Tipo número 11. Es exactamente igual al anterior, sólo que sus proporciones son menores y su cabeza de un tamaño más reducido. Se encuentra unido al esquema anterior por una línea serpenteante

FIG. 2. a) Abrigo número 11, tipo 1, figura humana acéfala. b) Abrigo número 11, tipo 6, pectiniforme. c) Abrigo 12, tipo 8, arboriforme.



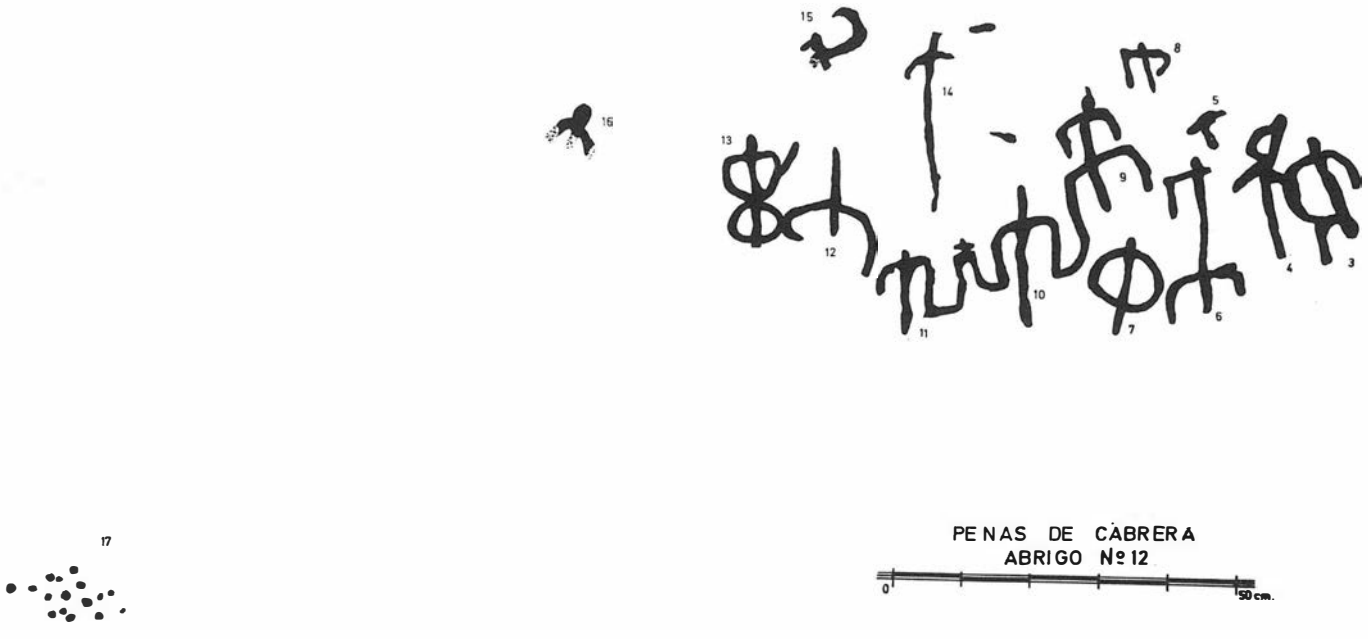


FIG. 3. Abrigo 12. Escena de danza.



FIG. 4. a) Abrigo 13, tipo 5, antropomorfo portando un objeto. b) Abrigo número 1, tipo 16, figura humana tipo golondrina.

que forma una "comba" que presenta en su cúspide una especie de "trébol".

Tipo número 12. Motivo humano de realización muy simple, formado por una gran línea vertical con la que se indica el torso y el falo; completado por medio de dos largos trazos para las piernas, el de la izquierda más corto y cerrado, el derecho muy abierto continúa hacia abajo. Es pues, el único esquema humano del abrigo en el que no se indican los miembros superiores como tampoco la cabeza.

Tipo número 13. Tipológicamente este motivo puede ser incluido en el grupo de los halteriformes. Está formado por un largo trazo vertical llegándose a indicar con el mismo la cabeza el tórax y abdomen. Existe una línea cordiforme con la que se indicarían probablemente los brazos unidos en asa a la cintura. Bajo la misma hay otra línea más o menos circular con la que se indicarían las piernas.

Tipo número 14. Este motivo parece ocupar un lugar preferente dentro del esquema general en que se desarrolla la escena. Muy parecido a los cruciformes, la línea vertical es muy alargada. A su derecha hay dos cortas barras que parecen estar relacionadas con el mismo.

Tipo número 15. Se encuentra muy desvaído y podría corresponder a parte de un antropomorfo aunque no muy definido.

El grupo formado por los tipos números 8 al 15, configuran la mejor escena del conjunto; se trata evidentemente de una danza, formada por seis figuras humanas y una séptima (tipo número 14) de carácter sagrado o divino, que preside toda la acción de los danzantes.

Tipo número 16. Se encuentra muy deteriorada en su parte inferior y por lo que podemos observar se trataría de un dibujo humano con una gran cabeza globular, tronco y brazos.

Tipo número 17. Agrupación de diesiceis pequeños puntos.

En un trabajo publicado por nosotros (C. Barroso et ali., 1988) definíamos las representaciones de este abrigo como la escenificación de una danza, y en la que toman parte los tipos que van del número 3 al 14, estructurándose en dos grupos de danzantes, el primero con los tipos número 3, 4, 6 y 7, en el que se forman dos parejas de mujer-hombre-mujer-hombre, en torno al tipo número 5, que actúa como elemento estructurante de la composición y del acto.

El segundo grupo formado por los tipos 8, 9, 10, 11, 12 y 13 y que por su adscripción sexual daría el siguiente orden: mujer-hombre-mujer-mujer-hombre-mujer, existiendo una intencionalidad por parte del pintor en transmitir el orden establecido en la danza; este conjunto de personajes gira en abanico en torno a una figura central (tipo número 13) que como en el caso anterior (tipo número 5), da cohesión y estructura la danza; ambas figuras, probablemente representen a deidades de carácter femenino.

Escenas de danza, en este tipo de arte, no son frecuentes pero sí están presentes: Abrigo de los Cholones (F. Fortea et al,. 1969), Piruetano (H. Breuil, et al. 1929, p. 70-71, lám. XXIX) o Abrigo Carmelo (J. Moure et al., 1966).

Abrigo número 13

Se localiza a unos 10 m del abrigo anterior. Un hecho a tener en cuenta es que todos los esquemas, exceptuando el tipo número 10, se sitúan prácticamente al aire libre.

Tipo número 1. Se encuentra muy desvaído, principalmente en el trazo inferior; es un esquema antropomorfo de tipología cruciforme.

Tipo número 2. Es un gran trazo vertical, sin forma definida y bastante deteriorado.

Tipo número 3. Pequeña mancha situada a la izquierda del tipo anterior.

Tipo número 4. Es una línea muy homogénea situada por encima del tipo número 3.

Tipo número 5. Figura antropomorfa, con inclinación hacia la derecha; el brazo derecho se acoda hacia arriba, sosteniendo un objeto poco definido.

Tipo número 6. Tipológicamente se trata de un "arboriforme", formado por una larga línea vertical de 9,5 cms, surgiendo a izquierda y derecha de la misma, cuatro pequeños trazos horizontales.

Tipo número 7 y 9. Son dos barras situadas a izquierda y derecha del tipo nº 8 y la presencia de ambas parece estar íntimamente ligada a dicho motivo.

Tipo número 8. Es una figura muy llamativa. Situada al aire libre y observable a distancia desde diversos puntos. Su estado de conservación es muy bueno si exceptuamos algunas zonas de la pared y del dibujo afectadas por disparos, ya que en alguna ocasión ha servido de blanco a los cazadores.

El motivo se forma a partir de un grueso trazo central, de unos 18 cm y arqueado ligeramente hacia la izquierda. A derecha e izquierda de la línea axial, surgen una serie de apéndices que van disminuyendo progresivamente de tamaño, hasta alcanzar en total el número de veinticinco. Tipológicamente se trata de un "arboriforme".

Tipo número 10. Situada en un rehundimiento de la pared y aislado del grupo anterior, siendo el acceso al mismo algo complicado. El motivo es complejo, recordando a una especie de cruciforme con brazos dobles, siendo los inferiores de mayor tamaño que los superiores. Se completa la figura con dos pequeñas manchas.

Tipo número 11. Es un motivo muy deteriorado, representa a un antropomorfo cuyos brazos se elevan en círculo en torno a la cabeza de forma globular, surgiendo de su lado izquierdo un pequeño trazo oblicuo que puede reflejar algún tipo de tocado. El arranque del tronco es grueso y la pigmentación se pierde en su parte inferior. Pequeños restos de pintura nos hacen intuir los miembros inferiores abiertos en V.

En el estudio descriptivo hemos denominado con el nombre genérico de "arboriformes" a dos tipos (números 6 y 8). No obstante, estos esquemas ofrecen una diversidad de nomenclaturas y significados que P. Acosta ha podido llegar a observar, pudiendo ser esquematizaciones de figuras humanas, cornamentas y árboles o ramas. El tipo número 8 nos recuerda en gran medida a una *escalopendra* aunque dicha semejanza ya fue apuntada por Breuil en el Zarzalón número 2, pero sea lo que fuese, el hecho es que los "arboriformes" se encuentran muy presentes en el mundo del esquematismo, repitiéndose los paralelos de una forma abrumadora. Para nosotros no cabe duda de que dichas representaciones habría que ligarlas al mundo de la iconografía ritual.

Una de las figuras más interesantes, aunque de difícil encuadre tipológico, es el número 10, que recuerda tanto a una figura humana arboriforme, como un cruciforme de brazos dobles, e incluso un ídolo oculado; no obstante, cualquier definición del mismo no deja de ser una mera conjetura.

El tipo número 11 es escaso en este mundo artístico, siendo confundido a veces con el esquema en "phi", tal y como ocurre con dos figuras de la Cueva de Betin, que fueron descritas como antropomorfos de "brazos en asa" y acéfalos.

Abrigo número 17

Los dibujos presentes son muy sencillos, existiendo sólo tres barras, una de ellas es de 9 cm de longitud y 2 cm de grosor y unos 37 cm por encima, dos barras oblicuas y paralelas entre sí.

Abrigo número 18

Sólo es visible algún resto de pigmentación, sin que nos puedan definir morfologías reconocibles.

Abrigo número 20

La pintura se encuentra muy deteriorada, desvaída en algunos casos y desconchada en otros. El motivo mejor conservado es el de una figura humana tipo "golondrina".

Una segunda concentración de abrigos es la formada por los números 19, 21, 8, 10, 9 y 7 con una altitud situada entre los 602 y los 591 m.s.n.m.

Abrigo número 19

Es un pequeño abrigo en el que tan sólo existe una figura de forma ovalada, abierta en su parte inferior, semejante a los petroglifoides de tipo herradura.

Abrigo número 21

Tipo número 1. Es un pequeño antropomorfo de cabeza braquicéfala; el brazo izquierdo está apoyado sobre las caderas y el derecho, aunque en la misma postura, se encuentra no obstante, ostensiblemente separado del cuerpo. Los miembros inferiores se encuentran igualmente arqueados. Todos los rasgos anatómicos presentes en la figura confieren movilidad a la misma.

Tipo número 2. Es un pequeño cruciforme de trazo desigual y brazos muy cortos.

Tipo número 3. Figura de aspecto geométrico, formada por dos trazos verticales unidos en su parte media y superior por sendas líneas horizontales, asemejándose a una "A" mayúscula.

Tipo número 4. Esquema oval de grosor irregular y abierto a su izquierda.

Tipo número 5. Motivo geométrico de forma trapezoidal. Dividido interiormente por una línea axial-vertical.

Tipo número 6. Dibujo muy esquemático de personaje acéfalo y en forma de "H" invertida.

Tipo número 7. Figura muy desvaída de antropomorfo que parece corresponder al tipo en "Y".

Como característica de las representaciones presentes en este abrigo habría que destacar el alto grado de esquematización de las mismas, del que huye no obstante el tipo número 1 por su tendencia al movimiento.

Las formas de más difícil comprensión o significación son los tipos tres y cinco.

Abrigo número 8

Es una pequeña oquedad, cuyas paredes se encuentran totalmente enrojecidas por la disolución del óxido de hierro que contienen estas areniscas de manera abundante. Esto mediatiza de manera considerable la observación de los dibujos que llegan a confundirse con la coloración de la pared.

Tipo número 1. Localizado en la parte baja del panel, tipológicamente se trata de un "tectiforme", semejante al del abrigo número 1. Está formado por cuatro líneas externas, en su interior hay un reticulado formado por tres líneas oblicuas que se entrecruzan con otras tres.

Tipo número 5. Es un esquema muy deteriorado, formado por un tramo vertical que presenta en la parte superior un ligero engrosamiento. Podría tratarse de los restos de una figura más compleja.

Los tipos número 2, 3 y 4 son manchas de carácter indescifrable, aunque probablemente algunas puedan ser parte de figuras ya desaparecidas.

Abrigo número 9

Las representaciones pictóricas están muy deterioradas identificándose no obstante, algún esquema.

Tipo número 1. Representa un motivo muy deteriorado, aunque encuadrable tipológicamente entre los antropomorfos tipo "golondrina"; se caracteriza por presentar una cabeza alargada, con tronco y brazo derecho muy desarrollado. El brazo izquierdo ha desaparecido prácticamente, aunque existen pequeñas pigmentaciones del mismo.

Tipo número 2. Es una delgada barra de 7 cm.

Tipo número 3. Se trata de una pequeña figura, probablemente de carácter humano, con cabeza muy destacada y con miembros superiores y tronco muy cortos.

Tipo número 4. Es una barra vertical de 15 cm.

Tipo número 5. ES una figura muy pequeña, quizás de tipo antropomorfo y acéfala.

Tipo número 6. Se trata de un esquema rectangular, dividido interiormente por una línea axial horizontal. En el lateral izquierdo y hacia su centro surge una pequeña protección.

Tipo número 7. Motivo muy deteriorado que parece adoptar la forma humana en "Y".

Tipo número 8. Es una barra de 5,50 cm de largo, ensanchándose ligeramente en su medianía.

Tipo número 9. Pequeña figura humana tipo "golondrina" provista de cabeza.

El resto del panel se compone de pequeñas manchas y puntos.

Abrigo número 10

De tamaño poco apreciable, sólo presenta una figura -difícil de observar por la coloración rojiza de su pared- formada a partir de un amplio trazo de 20 cm de ancho, en la que es posible ver el arranque de los brazos; las piernas están realizadas a favor de un pliegue de la pared, dándole un aspecto arqueado y muy abierta.

Abrigo número 7

Tan sólo se aprecian pigmentaciones que pueden pertenecer a restos de antiguas figuras sin que las mismas puedan inducirnos a su desciframiento.

El tercer grupo (abrigos número 1, 2, 3, 4 y 5) se localiza al Oeste de las Peñas, en una zona de laderas y pequeños cortados, donde se ubican multitud de abrigos.

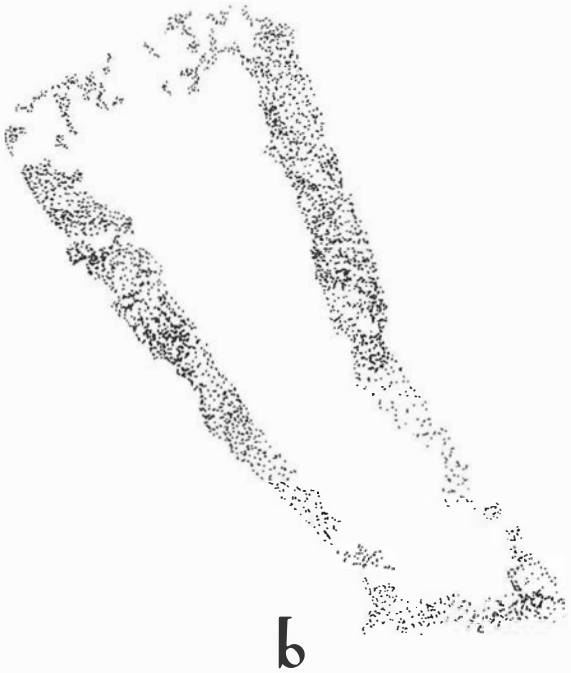
Abrigo número 1

Es sin lugar a dudas uno de los abrigos con las representaciones más interesantes y a la vez, mejor conservadas de esta estación de arte. Presenta un total de 24 dibujos.

FIG. 5. a) Abrigo 21, tipo 1, antropomorfo. b) Abrigo 1, tipo 20, figura trapezoidal.



a



b

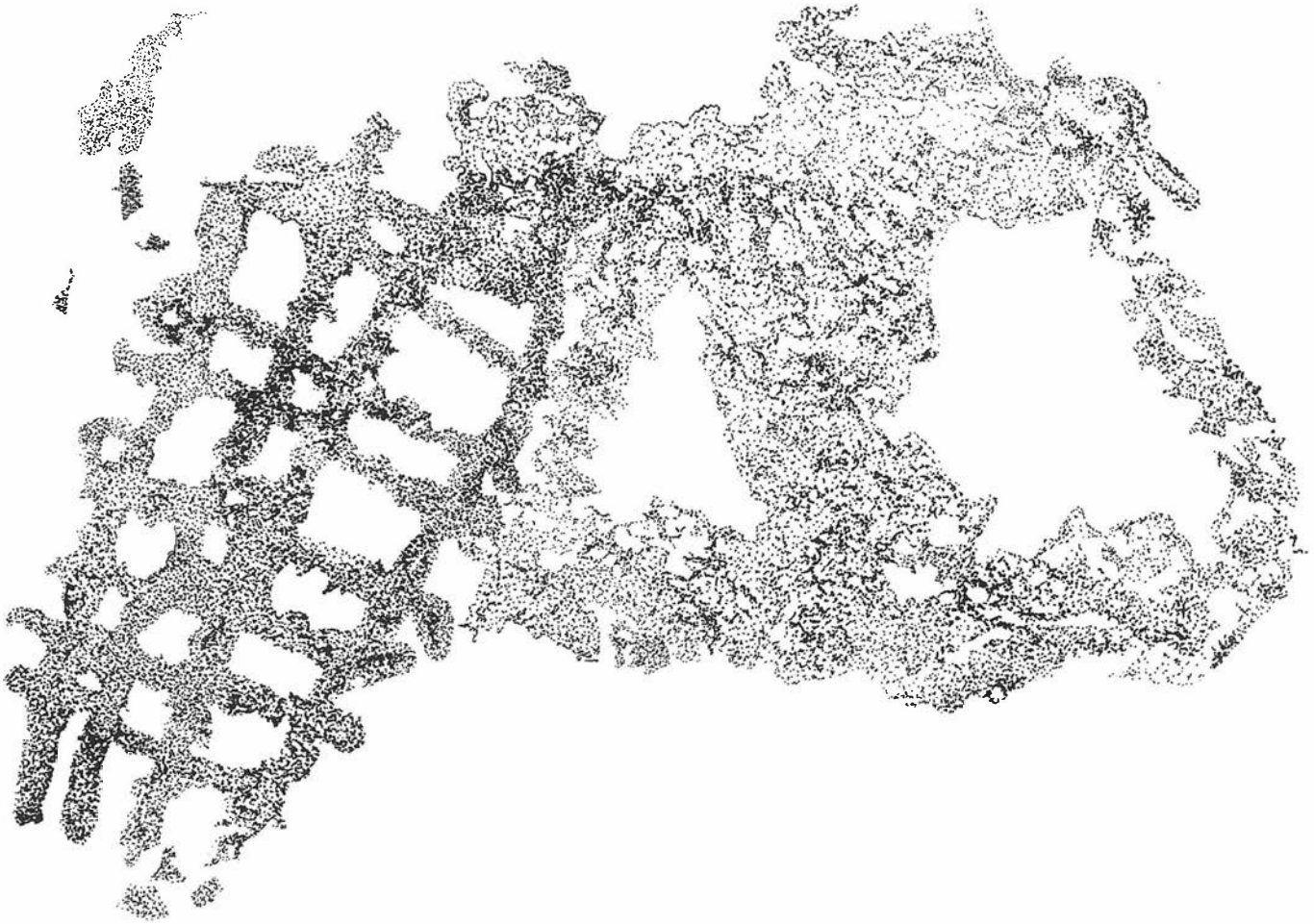


FIG. 6. Abrigo 1, tipos 8 y 19, tectiforme y probable ídolo oculado o figura humana de brazos en asa.

Tipo número 1. Es un círculo que envuelve el lado exterior de un pequeño orificio natural de la roca.

Tipo número 2, 3 y 5. Se trata de figuras humanas acéfalas, ápodas y asexuadas, encuadrables en el tipo "golondrina"; en los tres motivos la ejecución de los brazos se ha efectuado con líneas que caen paralelas al tronco, siendo del mismo grosor.

Tipo número 4. Bajo esta numeración hemos incluido toda una serie de barras que parecen estar asociadas, formando una especie de ángulo obtuso, cuyo vértice está ocupado por un pequeño orificio natural remarcado exteriormente por un círculo pintado.

Tipo número 6. Dibujo realizado con trazos inseguros, algo irregulares, asemejándose al esquema humano de "brazos en asa".

Tipo número 7. Es un perfecto ejemplo de antropomorfo en "phi".

Tipo número 8. Tectiforme formado por finas lineas que se entrecruzan configurando un reticulado. Su estado de conservación es excelente.

Tipo número 9 y 11. Figuras geométricas, rectangulares, divididas interiormente por una línea horizontal; son difíciles de encuadrar tipológicamente.

Tipo número 10. Situado junto al tectiforme es de dimensiones superiores a las del conjunto de figuras presentes en el panel. Su forma en sí recuerda un dibujo humano de "brazos en asa". También cabe la posibilidad de que se trate de un ídolo oculado, aunque en este caso las cuencas oculares estarían vacías.

Tipo número 12. Con esta numeración hemos incluido una serie de pequeños agujeros naturales de la roca, que poseen en mayor o menor medida restos pictóricos en su interior. Existen en total ocho orificios, cinco de los cuales están pintados. Uno está situado a 1,5 cm del ángulo superior izquierdo del tectiforme, habiendo sido pintados en su interior unos veinte pequeños puntos, algunos muy desvaídos. Hacia la derecha existen otros tres orificios, dos de ellos con un solo punto y de diámetro superior a los anteriores, mientras que el tercero presenta una barra vertical. Por encima del primer agujero, se encuentra el quinto y último de esta serie, con 11 pequeños puntos interiores.

Tipo número 13. Parece recordar una figura humana que podríamos denominar "phi", aunque lo incompleto de la misma podría hacer dudar de su carácter antropomorfo.

Tipo número 14. Mancha sin forma definida.

Tipo número 15. Esquema en C, clasificable entre los "petroglifoides" en herradura. Junto al mismo, a su derecha, se puede observar un pequeño estiliforme de cinco rayos.

Tipo número 16. Claro ejemplo del esquema humano en "golondrina", realizado a partir de un fino trazo vertical que se estrecha hacia la base. Los brazos son arcos de círculos, y la cabeza es muy pequeña y discoidal.

Tipo número 17. Dibujo de tendencia trapezoidal con división interior, asemejándose en cierto modo a los tipos número 9 y 11.

Tipo número 18. Figura de ídolo oculado, de coloración desvaída, lo que impide tener una apreciación muy detallada del mismo. Se pueden observar los arcos superciliares que se arquean en sus extremidades, llegando a unirse a otra línea horizontal; un eje central divide las cuencas oculares, presentando ambas en su interior sendas manchas circulares con las que se indicarían los ojos. Se completa el esquema por una serie de pequeñas líneas verticales de diverso grosor.

Tipo número 19. Es un motivo complejo, cuyo estado de conservación es aceptable, sólo que en algunas líneas la coloración ha sufrido un cierto deterioro. ¿Podría tratarse de un ídolo oculado?. En un principio, su propia morfología así parece sugerirlo, aunque la

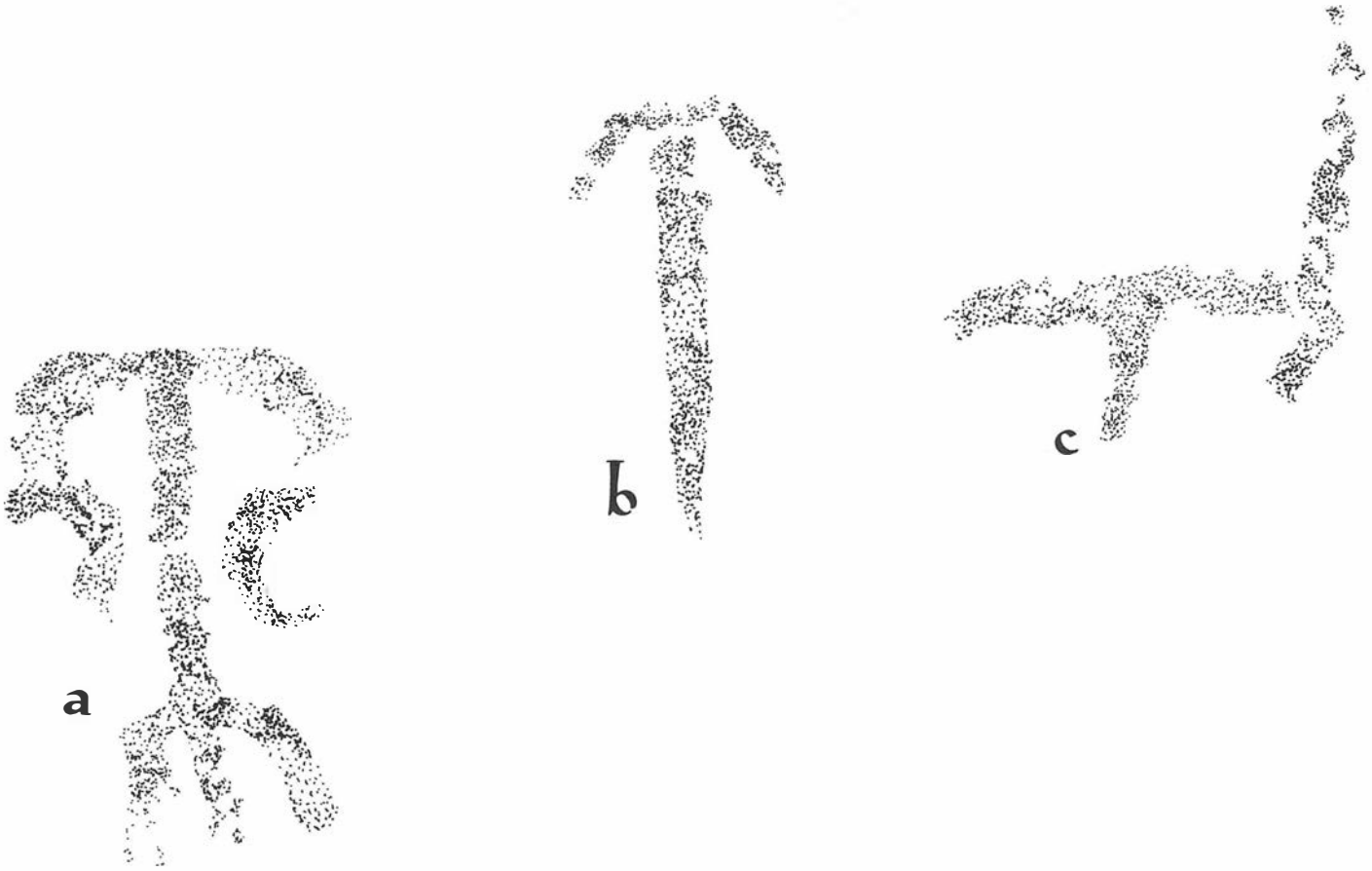


*FIG. 7.*Abrigo número 3. a) Tipo 2, figura humana fálica y acéfala. b) Tipo 1, antropomorfo acéfalo. c) Tipo 22, figura humana en T sosteniendo un objeto.

no finalización de uno de los arcos superiores que hipotéticamente conformaría la cuenca ocular izquierda, hace que dicha interpretación no pueda ser asumida íntegramente.

Tipo número 20. Es un dibujo geométrico, de tipo trapezoidal y de imposible interpretación.

Tipo número 21. Asociación de cinco pequeñas barras alineadas horizontalmente.

Tipo número 22 y 23. Dos barras verticales.

Tipo número 24. Figura extraña con cuerpo central de tendencia circular del que parte un largo trazo; unido a ese cuerpo central también se encuentra una gran mancha. Su significado o interpretación es del todo desconocida.

Como se habrá podido observar tras la descripción, una de las características que salta a la vista es el alto grado de abstracción que presentan los motivos pictóricos.

La figura humana está poco presente, existiendo el tipo "golondrina" y el de morfología en "phi". Respecto a los antropomorfos en "phi" griega, Breuil y Burkitt incluyen estas representaciones como un subtipo de las figuras de "brazos en asa" (H. Breuil et al., 1929, pp.5). Acosta piensa que dicha distinción no existe, por lo que la estudia dentro de los motivos en asa (P. Acosta, 1968); pero en ambos casos el motivo tiene netamente un carácter humano. Sin embargo, Jordá cree que estos dibujos podrían estar relacionados con las figuras de ídolos e incluso algunas de ellas adquieren el carácter de "ídolo fálico en phi".

Las representaciones similares al tectiforme (tipo número 8) han venido siendo consideradas generalmente como posibles imágenes de chozas, cercas e incluso escalas, pero el alto grado de abstracción del que suelen ir acompañadas, hace totalmente improbable una explicación lógica de los mismos si no van acompañados de otros elementos que puedan definir su carácter. A veces, los tectiformes aparecen muy estrechamente unidos a figuras humanas, siendo esta dualidad la que tomamos como base para una posible interpretación. En efecto, existen ciertos dibujos de tectiformes con hombre en su interior, encima de los mismos, etc. y han sido descritos como "viviendas". Pero en el caso que nos ocupa no parece existir esta relación. En el abrigo número 10 de los Buitres de Peñalsordo, Breuil localizó dos tectiformes, uno de ellos muy similar al estudiado aquí, atribuyéndole un significado de "vivienda" (H. Breuil, 1933a, II, pp. 27).

Hemos presentado tres motivos que podrían encuadrarse entre los ídolos oculados, aunque también hemos expresado la duda razonable que cabría para esta interpretación en dos de ellos (tipo número 10 y 19). El tipo número 10 presenta dificultad para ser incluido en la tipología establecida de oculados, por la ausencia de paralelos aparentes, ya que tan sólo hemos podido hallar una figura muy semejante en el Castro de el Pedroso. Se trata de un grabado del cual nos dice el autor del trabajo "que puede tratarse de una figura humana ancoriforme, aunque podría también corresponder a un ídolo oculado" (A. Esparza, 1977, pp. 32, fig. 5). Aparte de la semejanza con este dibujo, no conocemos otro esquema que pueda ofrecernos una base más sólida a nuestra interpretación.

El ídolo mejor definido es el 18 y aunque pertenece a los oculados no es una representación común dentro de los mismos, pues tiene caracteres diferenciadores. En un trabajo que efectuamos sobre la tipología de ídolos oculados de Andalucía (C. Barroso, 1983) incluíamos este de Cabrera en el grupo I, tipo IX, caracterizados por presentar bajo la línea inferior que cierra las cuencas oculares, una serie de trazos verticales, a modo de "tatuaje facial" y que en alguna ocasión también hemos denominado como "ídolo oculado barbado". El paralelo más significativo se localiza en el abrigo de Laja Alta (C.Barroso, 1980, pp. 29).

Otro rasgo característico de este abrigo, es la utilización de agujeros de reducidas dimensiones como soportes de las pinturas.

Abrigo número 2

Tan solo presenta una serie de manchas indescifrables sin interés alguno.

Abrigo número 3

Podría ser definido como un abrigo monotemático, ya que la figura humana se ensoñerea en el panel.

Tipo número 1. Figura humana tipo golondrina, asexuada, acéfala, careciendo de piernas.

Tipo número 2. Antropomorfo acéfalo, con los brazos arqueados hacia abajo y terminados a modo de hoces; el falo está muy destacado.

Tipo número 3. Es un motivo muy interesante que se encuentra en otras estaciones o abrigos de arte esquemático peninsular; el significado que se le da, en ciertos casos, puede ser discutible pero en líneas generales es considerado como la representación de "hombre a caballo", lo que, de ser cierto, implicaría aspectos cronológicos y sociales importantes.

Tipo número 4. Se trata de una gruesa mancha de la que surgen dos trazos paralelos y de idéntico grosor y longitud, asemejándose a la cabeza del équido, el trazo del "cuello" se une a unas líneas rehundidas que parecen conformar el resto del cuerpo del hipotético animal.

Tipo número 5. Barra de 5,5 cm por 2 de ancho.

Tipo número 6. Dibujo desvaído, de morfología ovalada, estrechándose en su parte inferior; para su realización se ha utilizado un pequeño relieve de la pared.

Tipo número 7. Parece corresponder a una figura humana aunque su coloración está prácticamente perdida, tipológicamente corresponde al motivo de "brazos en asa".

Tipo número 8. Es un dibujo semejante al tipo número 11 del abrigo número 13, se trata de un antropomorfo con los brazos situados en círculo sobre la cabeza. Carece de extremidades inferiores.

Tipo número 9 y 10. Dibujos de petroglifoides en herradura.

Tipo número 11. Parece tratarse de un esquema humano en "X" que originalmente estaría formado por dos arcos de círculo, aunque en la actualidad sólo se observa un solo arco y el arranque superior del otro.

Tipo número 12, 15, 20, 21, 23 y 26. Se trata de una serie de figuras humanas, tres de ellas acéfalas y ápodas, encuadrables dentro del tipo golondrina; al 23 y 26 se les ha añadido la cabeza.

Tipo número 13. Al igual que ocurre con la mayoría de los motivos localizados en este abrigo, su estado de conservación es mediocre, por lo que el análisis que hagamos del mismo estaría mediatizado por este hecho. En líneas generales podría ser clasificado entre los "ídolos placa" del tipo escutiforme, aunque para nosotros estaría incluido entre los ídolos oculados en una de sus muchas variantes.

Tipo número 14 y 24. Son dos barras.

Tipo número 16. Figura humana muy semejante al tipo golondrina aunque la posición de los brazos no se corresponde con dicho tipo.

Tipo número 17. Asociación de doce pequeños puntos.

Tipo número 22. Dibujo humano en T con el brazo izquierdo ligeramente arqueado hacia abajo, el derecho sostiene un objeto alargado. El motivo es acéfalo y ápodo.

Tipo número 25. Bajo este número englobamos cuatro pequeñas barras en dos grupos pareados.

Tipo número 27. Figura muy deteriorada, semejante al tipo número 13, por lo que podría ser incluida entre los ídolos oculados.

Tipo número 28. Esquema antropomorfo en "H" invertida, con brazos y piernas extendidas horizontalmente y tanto el falo como la cabeza destacados; este personaje parece estar dotado de una especie de tocado.

Uno de los esquemas interesantes es el tipo número 2, cuya presencia en la pintura post-paleolítica es escasa, aunque existen en la Batanera un grupo numeroso de formas humanas, entre las que se pueden apreciar seis dibujos muy semejantes al nuestro, sólo que 3 representan a mujeres y el resto a hombres (H. Breuil, 1933b, III, pp. 81, fig.39). Creemos que estos esquemas representan a personajes que cogen en sus manos algún objeto similar a hoces, aunque Breuil en su estudio de Batanera no especifica si se trata de objetos, sino más bien intuye que sean simples prolongaciones de los brazos.

La figura humana en H invertida (representada por el número 28) se encuentra muy extendida en el arte esquemático, recordando en la mayoría de los casos a antropomorfos en actitud activa, saltando o corriendo, pero siempre expresando movimiento.

Algunos paralelos cercanos a nosotros serían el de la Cueva Victoria (E. Ortega, 1968, pp. 22; A. Rubio, 1976, pp. 233) y Porqueros (H. Breuil et al. 1929, pp. 81, Lám. XXXIII) ambos en Málaga.

Los paralelos que tenemos como punto de arranque que defina el tipo número 3 son poco frecuentes, aunque en el conjunto rupestre de la Fenellosa (A. Beltrán, 1969, pp. 51) aparecen una serie de figuras de hombre con brazos en cruz, falo y piernas abiertas que se apoyan sobre el lomo de un animal. En Olmetta du Cap (Córcega) (A. Beltrán, 1969, p. 73), Beltrán estudia dos motivos muy semejantes a los que denomina figuras humanas sobre cuadrúpedos. En el abrigo de Laja Alta (C. Barroso, 1980, pp. 32, Fig.2) existe también otro esquema idéntico al de Cabrera.

Abrigo número 4

Tan sólo se observa una figura ubicada en el lateral derecho del abrigo. Se trata de un motivo humano en "H" invertida, con indicación de cabeza.

LAM. 3. Abrigo 3, tipo 28, figura humana en H invertida.
LAM. 4. Abrigo 6, tipo 1, figura humana masculina con brazos en zig-zag.





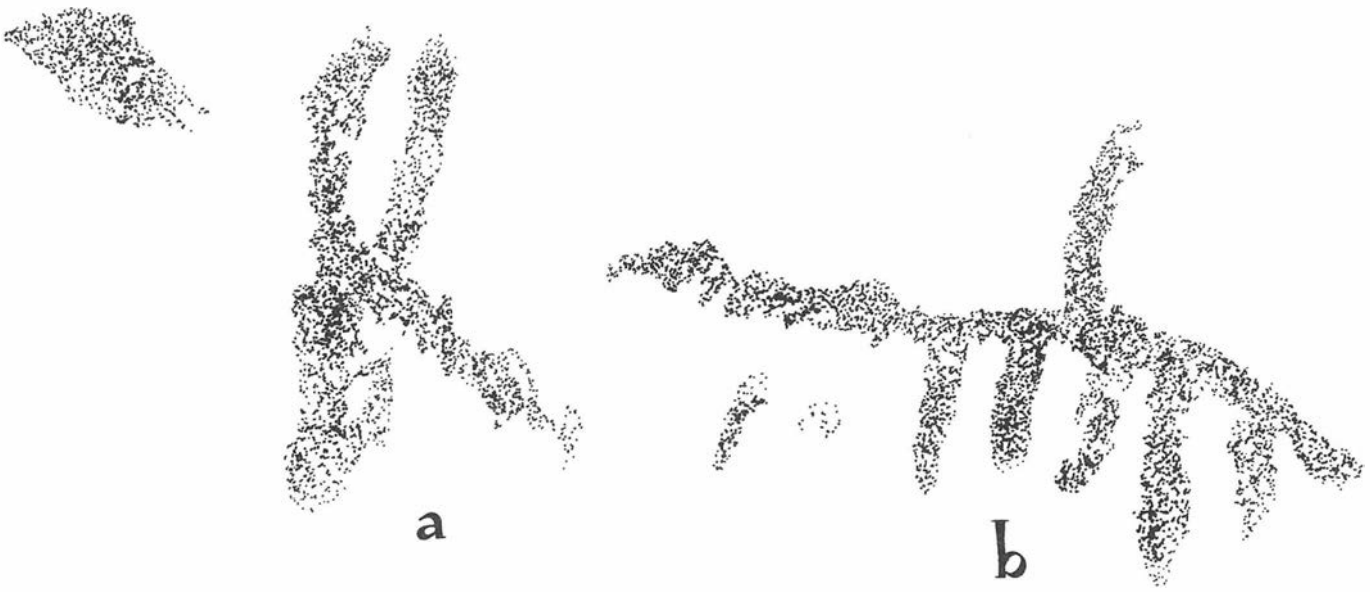


FIG. 8. Abrigo número 3. a) Tipo 4, probable cabeza de équido. b) Tipo 3, representación de hombre sobre équido.

Abrigo número 5

Se localizan pocas figuraciones ya que las paredes del abrigo están muy deterioras debido a la disolución de óxido de hierro de la roca que la enrojece, aunque por otro lado existen amplias zonas ennegrecidas y otras colonizadas por microvegetales.

Tipo número 1. Dibujo muy deteriorado y difícil de observar, recuerda a una línea zigzagueante.

Tipo número 2. Muy difícil de observar ya que su pigmentación roja llega a confundirse con la de la pared. No obstante y debido a sus grandes dimensiones y al grosor de sus trazos y tras un análisis detallado se puede llegar a reproducir totalmente. Se trata de un ídolo oculado en el que los arcos superciliares están formados por dos líneas arqueadas, separadas entre sí que enmarcan los ojos.

Tipo número 3. Figura de tendencia geométrica de forma rectangular, dividida en dos partes por una línea vertical de la que parte un pequeño trazo hacia la izquierda uniéndose al lateral del rectángulo. Es de difícil interpretación.

Tipo número 4. Situado por encima del anterior, es un esquema humano en "Y" dotado de cabeza.

Tipo número 5. Localizado a la izquierda del panel es un antropomorfo acéfalo y ápodo, cayendo el brazo izquierdo a lo largo del cuerpo que se une a este en su parte inferior, mientras que el derecho se ciñe a la cintura en jarra.

Tipo número 6. Es un dibujo de pequeñas dimensiones algo deteriorado, pareciendo reflejar a un antropomorfo de piernas abiertas y con un probable tocado de alas anchas.

Para Acosta, la aparición de los ídolos oculados podría haber comenzado hacia el tercer milenio, fruto de una expansión de tipo mediterráneo oriental (P. Acosta, 1968, pp.21), dicha autora distingue tres tipologías distintas de oculados, coincidiendo con tres zonas geográficamente diferenciadas: zona de Levante y Sudeste, zona de Extremadura y zona de Sierra Morena; no obstante, el tipo de oculado de este abrigo no está presente en dicha relación, en la tipología efectuada por uno de nosotros, pertenece al tipo II, sin paralelos en Andalucía.

Abrigo número 6

Sólo existen dos motivos, uno es de un antropomorfo y el otro es una pequeña asociación de puntos. La figura humana es muy semejante a las formas femeninas de piernas en zig-zag, aunque en el caso que nos ocupa, se trata evidentemente de una representación masculina, con una pequeña cabeza que se apoya sobre un largo y ancho cuello. Los brazos en zig-zag son muy desproporcionados con relación al cuerpo; el tronco es ancho y corto, las piernas abiertas en V, destacando entre ellas un falo largo y ancho.

El segundo motivo está formado por una asociación de cinco puntos.

Abrigo número 41

Al igual que el anterior, se encuentra aislado, presentando sólo dos figuras humanas de tipo golondrina muy deterioradas.

A través de la descripción detallada que hemos efectuado de cada uno de los abrigos, hemos tratado de dar una visión completa de cada uno de los motivos, así como de la tipología que presentan.

Como primera conclusión cabe destacar el alto grado de esquematización y a veces de abstracción con que han sido ejecutadas las figuras.

La imagen más representada es la del antropomorfo, que aparece en multitud de tipos: golondrina, cruciformes, en "phi" griega, brazos y piernas arqueadas, en "H" invertida, en "Y", con brazos y piernas en ángulo recto, con brazos en círculo sobre la cabeza, en E invertida, con brazos en asa, halteriformes, en "T", con brazos en zig-zag y personajes armados.

Otro grupo estaría representado por los ideomorfos, igualmente abundantes, formado por trapecios, rectángulos con división interior, motivos ovalados, etc.

Un tercer grupo estaría compuesto por los petroglifoides de ejecución muy sencilla, correspondiendo todos al tipo C o en herradura.

Un cuarto grupo es el de los ídolos oculados, de tipología variada, siendo algunos de ellos extraños a este mundo artístico.

El quinto grupo es el de los tectiformes con tan sólo dos ejemplares.

El grupo sexto estaría formado por las agrupaciones de puntos.

El grupo de los arboriformes estaría compuesto por dos ejemplares.

Los pectiniformes reducidos a un solo ejemplar, al igual que los estiliformes.

Por último, cabe destacar la presencia de un posible "jinete a caballo" muy esquematizado.

Bajo un punto de vista estilístico, estas representaciones adquieren un alto grado de esquematización sin que en ningún caso surja tendencia al naturalismo; son figuras estáticas, aunque en algunos

casos muy concretos se ha dotado a las figuras humanas de un cierto dinamismo, tratando de imprimirles una sensación de movimiento.

Para la obtención de las gamas de color existentes hemos utilizado la tabla "Pantome. Color formula Guide 747XR", obteniéndose una secuencia cromática que va de los rojos muy claros a los marrones quedando desglosados por color y por su presencia en los abrigos, (ver cuadro).

Cronológicamente, Peñas de Cabrera se situaría en los períodos post-paleolíticos, probablemente dentro del Calcolítico, aunque la generalización de este tipo de pintura como fenómeno artístico desde el neolítico, hace imposible -en el caso que nos ocupa- precisar más al respecto.

Los restos pictóricos no alcanzan un grado óptimo de conservación ya que tanto la acción de factores naturales así como la del hombre las han afectado en mayor o menor grado. Entre los factores de índole natural que inciden sobre la conservación hemos podido observar:

1. La fuerte erosión areolar que afecta a determinados conjuntos, como sería el caso de los abrigos 3 y 12.

2. La disolución de las partículas ferrosas que forman parte del cuerpo rocoso de estas areniscas, afectando al soporte sobre el que se han efectuado las pinturas de tal forma que, en muchos de los abrigos, es imposible determinar la existencia de restos pictóricos. En los abrigos 5, 8 y 10 la observación de los motivos se encuentra en gran parte mediatizado por este hecho.

3. La existencia de microorganismos (hongos y líquenes fundamentalmente) que colonizan los soportes de los frisos pictóricos, acelerando los procesos de destrucción de los mismos.

4. La alteración antrópica es probablemente la más devastadora, comenzando por el ennegrecimiento de las paredes, producido por las fogatas que en el interior de multitud de abrigos se han realizado. Esta acción no por involuntaria ha dejado de ser altamente degradante para este conjunto. No obstante, los efectos más negativos se están produciendo en los últimos años, con las frecuentes visitas de personas descontroladas, que en multitud de casos frotan las pinturas, habiendo perdido estas, en la década transcurrida, la intensidad que poseían, encontrándose muy desvaídas como es el caso del abrigo 1 y 21.

Es conocido que paralizar el proceso de destrucción de los conjuntos rupestres es una tarea difícil y compleja, sobre todo si se trata de estabilizar los procesos de meteorización que afectan los soportes, no obstante, sí es posible adoptar las medidas necesarias para evitar que la acción del hombre acelere estos procesos. Por ello sería recomendable como primera medida efectuar el cerramiento de los abrigos y limitar el número de visitas no controladas a los mismos.

	1	3	4	5	6	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	41
159U		2																			
161U		2																			
162U															3						
1625U																		1		1	
1685 U		1																			
169 U							10														
173U												1							1		
1805U		1		1													1				
181U	22								2												
1815U		3						1											5		
187U						1							1						1		
188U		14								14						1		1			
195U									4	1	1										
196U	1										1										
202U	1	3							1		9			9							
209U		2																			
214U										1											
483U			1																		
484U																					2
491U					2					1											
492U				5																	
498U						4															

Bibliografía

P. Acosta, *La pintura rupestre esquemática en España*. «Seminario de Prehistoria y Arqueología». Salamanca, 1986.

C. Barroso, *Nuevas pinturas rupestres en Jimena de la Frontera (Cádiz). Abrigo de La Ja Alta*. «Zephyrus» XXXVI, pp. 23-42. Salamanca, 1980.

C. Barroso, *Tipología de ídolos oculados en pintura rupestre esquemática en Andalucía*. «Zephyrus» XXXVI, pp. 131-136. Salamanca, 1983.

C. Barroso y F. Medina, *Avance al estudio de las pinturas esquemáticas de las Peñas de Cabrera, Casabermeja, Málaga*. «Zephyrus» XXXIV-XXXV, pp. 269-284. Salamanca, 1982.

C. Barroso y F. Medina, *Una escena de danza en el arte rupestre postpaleolítico de la provincia de Málaga*. «Mainake» X, pp. 61-73. Málaga, 1988.

J. Becares, C. Rivero, A. Gómez, C. Civela, *Pinturas rupestres esquemáticas del Bonete del Cura (Ciudad Rodrigo, Salamanca)*. «Zephyrus» XXX-XXXI. Salamanca, 1980.

A. Beltran, *La cueva de Ussat les Eglises y tres nuevos abrigos con pintura de la Edad del Bronce*. «Monografías Arqueológicas». Zaragoza, 1969.

H. Breuil, *Les pintures rupestres schematiques de la Peninsule Iberique*, t. II. Lagny. 1933a.

H. Breuil, *Les pintures rupestres schematiques de la Peninsule Iberique*, t. II. Lagny. 1933b.

H. Breuil, *Les pintures rupestres schematiques de la Peninsule Iberique*, t. II. Lagny. 1933c.

H. Breuil y H. Burkitt, *Rock painting of Southern Andalusia*. Oxford, 1929.

A. Esparza, *Grabados del Castro del Pedroso y sus insculturas*. «B.S.E.A.A.» XLIII. Valladolid, 1977.
F. Fortea y J. Bernier, *Nuevas pinturas esquemáticas en la provincia de Córdoba. Avance a su estudio*. «Zephyrus» XIX-XX.Salamanca, 1969.
Mapa Geológico de España. I.G.M.E. Colmenar. Hoja 1039/17-43. 1:50.000. 1979.
J. Moure, L. Ruiz, *Las pinturas del abrigo Carmeno (Peñarroya, Córdoba)*. «Ampurias» XXVIII. Barcelona, 1966.
E. Ortega, *La Cueva del Cantal Alto*. Málaga, 1968.
M.C. Rivero, *Nuevas estaciones de pintura rupestre esquemática en Extremadura*. «Zephyrus» XXIII-XXIV. Salamanca, 1972-73.
A. Rubio, *Las pinturas rupestres de la Cueva de la Victoria (La Cala, Málaga)*. «Zephyrus» XXVII-XXVIII. Salamanca, 1976.

REPRODUCCION Y ESTUDIO DIRECTO DEL ARTE RUPESTRE EN LA ZONA DE MOCLIN (GRANADA)

FRANCISCO J. CARDENAS BERENGUEL
EDUARDO RUIZ NIETO
RAFAEL QUIROS SANCHEZ
RAFAEL GOMEZ SANCHEZ

INTRODUCCION

La memoria que aquí presentamos no es sino la continuación de un proyecto de investigación gestado hace algunos años, mediante el cual pretendíamos el estudio y revisión del fenómeno pictórico rupestre, en cualquiera de sus manifestaciones, en la provincia de Granada.

Dentro de la primera fase del proyecto citado, tuvimos la ocasión de que, en el año 1986, se nos concediera permiso para la revisión, estudio y documentación gráfica del conjunto de pinturas rupestres esquemáticas de la zona de Sierra Harana.

Como en el trabajo anterior, se ha pretendido en el presente, no sólo una revisión de lo hasta el momento descubierto y publicado, sino que se ha llevado a cabo paralelamente una prospección concienzuda de la zona en cuestión, con el fin de descubrir, en su caso, nuevas estaciones. Objetivo, este último, que creemos haber alcanzado plenamente.

Para la realización del presente trabajo hemos seguido el mismo proceso empleado anteriormente. En primer lugar hemos recabado toda la bibliografía existente hasta ahora sobre los descubrimientos realizados en la zona. Seguidamente, y a la luz de dichas publicaciones, hemos procurado encontrar las cavidades descritas en ellas. Labor ésta que ha resultado en ocasiones complicada, por cuanto los datos reflejados en las publicaciones consultadas no se correspondían en muchas ocasiones con la realidad.

FOTO. 1. Cueva de las Vereas



Una vez localizada la cavidad, se ha realizado un completo catálogo fotográfico de las pinturas, así como del abrigo. Asimismo se ha llevado a cabo el levantamiento del plano topográfico de estos y su exacta localización en un mapa del Servicio Geográfico del Ejército mediante coordenadas UTM.

HISTORIOGRAFIA

Dado el menor tiempo transcurrido desde el descubrimiento, el conjunto de pinturas rupestres esquemáticas del término Municipal de Moclín cuenta con una menor historiografía. Todo lo contrario de lo ocurrido con el grupo de la Sierra de Harana, objeto de interés, desde los primeros años del segundo tercio del presente siglo, por parte de investigadores de la relevancia de Obermaier, Brenil, Spanhi, etc.

Fue durante el transcurso de los años 1957 y 1958 que los profesores García Sánchez y Pellicer Catalán, interesados desde tiempo atrás por el fenómeno de las representaciones pictóricas sobre la roca, llevaron a cabo una serie de prospecciones en la zona.

Fruto de este trabajo fue el hallazgo de un grupo de 7 abrigos con pinturas (Cuevas Bermejas, Hornillo de la Solana, Cortijo de Hiedra Alta, Cuevas de la Araña, Cuevas de la Vereas, Cueva de Limones y Pedriza del Peñascal). Los mismos descubridores califican este conjunto de representaciones esquemáticas como el más occidental de la provincia.

El número de cavidades antes relacionado, se vio aumentado en 1977 gracias al descubrimiento por parte de los profesores García Sánchez y Carrasco Rus, del abrigo de la Cañada de Corcuela. Dicho abrigo contiene la que, con toda seguridad, es la mejor escena de caza, en cuanto a extensión y número de figuras, descubierta en la provincia de Granada.

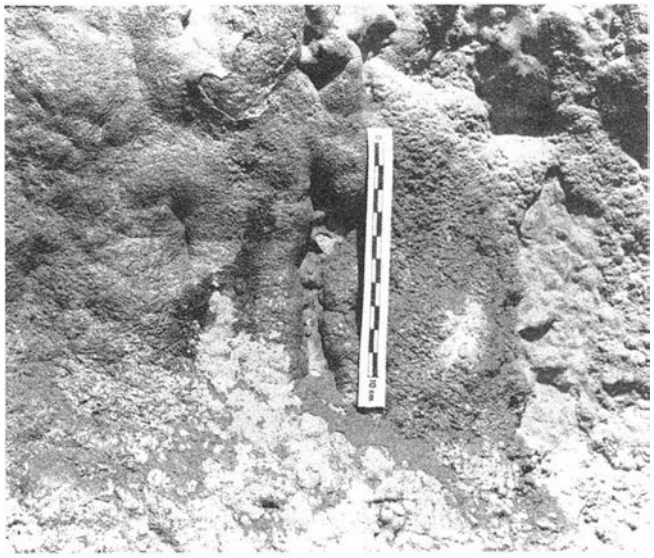
Esta misma cavidad fue objeto en 1980 de unas nuevas publicaciones por parte de J. Carrasco Rus y M. Pastor Muñoz, en la que se incluían nuevos interesantes datos para el conocimiento y datación de las pinturas que contiene.

Algunos años después el mismo profesor Carrasco Rus, junto con otros investigadores, proceden a la revisión de los conjuntos de pinturas rupestres en la cuenca alta del río Guadalquivir y en las Sierras Subbéticas. Dicha publicación tiene como uno de sus aspectos más interesantes, la recopilación y catalogación de los abrigos con pinturas rupestres esquemáticas conocidos hasta la fecha en la provincia de Granada.

También en ese mismo año, el Grupo de Espeleólogos Granadinos, tenemos noticia de la existencia de una nueva estación con pinturas rupestres esquemáticas en la zona. El abrigo en cuestión, denominado Cueva del Goyino, fue objeto a raíz de su conocimiento de un estudio más exhaustivo y publicado en la revista ESPES.

Por las mismas fechas un equipo del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, inició trabajos arqueológicos en la Cueva de Malalmuerzo, ubicada, al igual que las anteriores, dentro de la zona de trabajo que nos ocupa.

Fue realizado el levantamiento topográfico de la cavidad, encargado por el departamento de Prehistoria a la Sociedad Excursionista de Málaga, como algunos de los miembros del equipo constataron



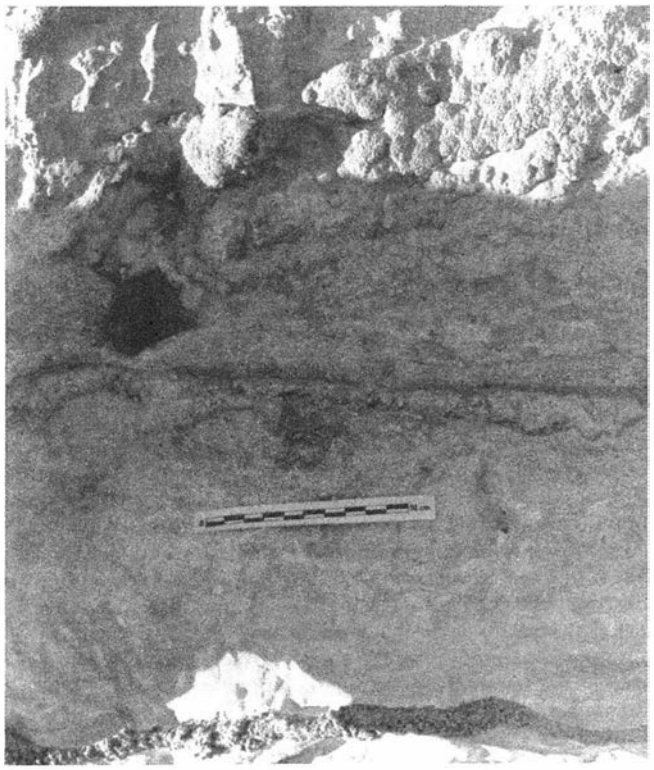


FOTO 2. Cueva del Goyino
FOTO 3. Cueva del Goyino

la existencia de representaciones pictóricas en el interior de la cueva.

Después de un minucioso estudio de las pinturas aparecidas, publicado en la revista Antropología y Paleoecología Humana, los autores han catalogado las mismas como paleolíticas. Han incluido la cavidad, mediante comparaciones, dentro del conjunto de cavidades con pinturas rupestres paleolíticas de la zona mediterránea, tales como Nerja, Pileta, Paloma Higuerón, etc. Dado que el estudio de esta cavidad es reciente no hemos creído necesario incorporarla en nuestro trabajo.

Otro dato que rubrica la importancia del descubrimiento de las citadas pinturas, es la inexistencia, en la provincia de Granada, de estaciones con representaciones pictóricas de tal antigüedad.

Como puede comprobarse por lo hasta ahora descrito, el descubrimiento de Moclín como centro de un conjunto de estaciones con representaciones esquemáticas data de hace pocos años.

Por otra parte consideramos que la zona en cuestión presenta excelentes condiciones para el desenvolvimiento de actividades pictóricas, debido a la abundancia de pequeños y grandes abrigos, factibles de albergar representaciones parietales, razón por la cual este trabajo no se ha limitado a la mera revisión y documentación gráfica de las ya catalogadas, sino que hemos intentado, y creemos haberlo conseguido con creces, el descubrimiento de nuevas estaciones.

La zona de Moclín, a pesar de su tan reciente descubrimiento, se ha convertido en uno de los mejores exponentes de la pintura rupestre esquemática de la provincia, de gran importancia para el estudio in situ del fenómeno esquemático.

CUEVA DE LAS VEREAS

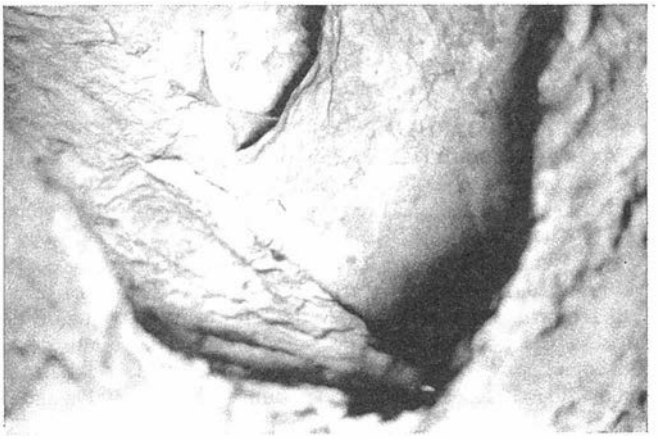
TERMINO MUNICIPAL: Moclín.
COORDENADAS: UTM 4305-41338
HOJA Nº: Serie 5V-Colomera-37-80
ESCALA: 1:25.000. Editado por el Servicio Geográfico del Ejército
ALTITUD: 900 m.

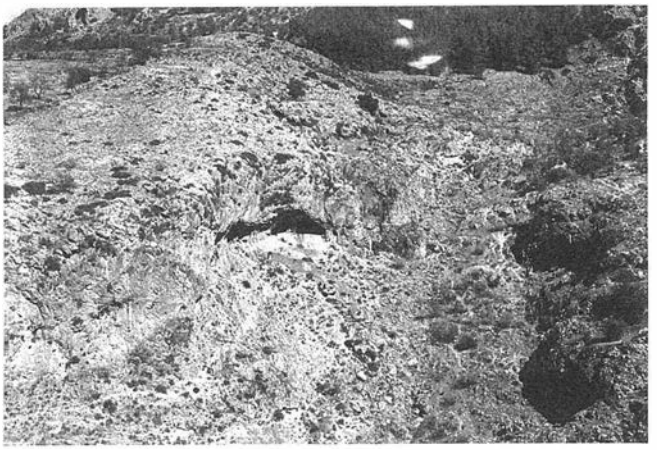
Se trata de varios abrigos, por lo general de pequeñas dimensiones, no aptos para ser habitados, escalonados a lo largo de los escarpes del tajo del Molinillo y orientados hacia el Norte. No presentan ningún tipo de relleno ya que el suelo se halla fuertemente inclinado hacia el exterior.

Se accede a ellos bajando desde Moclín por la vereda de la Cañada de Corcuela y desviándose de ésta, antes de llegar a la fuente de la reina, para coger el sendero de las Veredas, que conduce de forma abrupta hasta el cauce del río Velillos.

De todos los abrigos que componen el conjunto, tan sólo tres cuentan con manifestaciones pictóricas en sus paredes: el abrigo central, por otra parte el de mayor tamaño, el situado por encima

FOTO 4. Abrigo de Velillos
FOTO 5. Cueva del Goyino





de éste a la derecha, y el más bajo de todos a la izquierda.

En el situado por encima y a la derecha del abrigo central son apreciables tan sólo vestigios de pinturas de posibles representaciones pudiendo considerarse estas como totalmente desaparecidas.

Por su parte, el abrigo central contiene las que pueden considerarse como las mejores representaciones antropomorfas del conjunto rupestre esquemático de Moclín.

Consisten en una pareja de figuras antropomorfas femeninas, que caminan cogidas del brazo, realizadas en un estilo seminaturalista. La figura de la izquierda esta representada de perfil, con los brazos en jarras y las piernas ligeramente separadas. La situada a la derecha, presenta la particularidad de mostrar un tocado o especie de sombrero en la cabeza. Están realizadas en un color rojo oscuro, más acusado en la figura de la izquierda y algo más desvaído por efecto del deterioro en la de la derecha.

En el último de los abrigos, el situado a la izquierda del principal, es apreciable, en la pared orientada al Oeste, una figura de tipología cuniforme, en bastante mal estado de conservación. Realizada en un tono rojo claro muy descolorido como resultado del alto deterioro.

En líneas generales el estado de conservación de estas pinturas es deplorable. En el caso del primer abrigo, como ya hemos mencionado, prácticamente desaparecidas y en el caso del último, en un proceso muy avanzado de desaparición.

Por su parte, la pareja, con ser la mejor conservada, no deja de estar seriamente dañada, no sólo como consecuencia de los fenómenos naturales, sino también por efecto de los actos vandálicos que sobre ella se han realizado, como por ejemplo el desconchón que presenta la figura de la izquierda.

Merece una mención especial la presencia en el abrigo central de una serie de grabados, aprovechando la cara plana de una roca de gran tamaño que bufa hacia el interior de la cavidad.

Sirviéndose de la existencia en la roca de fisuras y grietas, se han ensanchado y unida a estas, formando así una figura de tipología indeterminada y significado desconocido. La roca cuenta con otra serie de ranuras de disposición paralela producto con toda probabilidad de la función para la que han servido, afilar útiles o instrumentos.

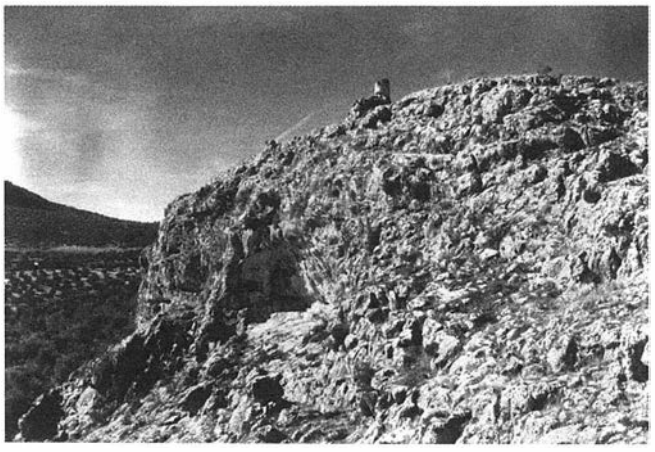
CUEVA DEL GOYINO

TERMINO MUNICIPAL: Moclín.
COORDENADAS: UTM 3092-3395
HOJA Nº: Serie 5V-Colomera-37-80
ESCALA: 1:25.000. Editado por el Servicio Geográfico del Ejército
ALTITUD: 770 m.

Se encuentra en la margen izquierda del río Velillos, aguas abajo, sobre los Tajos del Goyino y al Oeste de la Sierra de los Morrones.

El acceso a la misma se realiza siguiendo la vereda que desde Moclín baja por la cañada de Corcuela hasta la fuente de la Coscojuela y de aquí salvando un estrechamiento del río, hasta la fuente de la Reina; una vez en este punto y como a 300 m aguas abajo se advierte a la izquierda la rampa que desde el mismo cauce sube hasta la boca de la cueva.

FOTO 6. Abrigo de la Solana



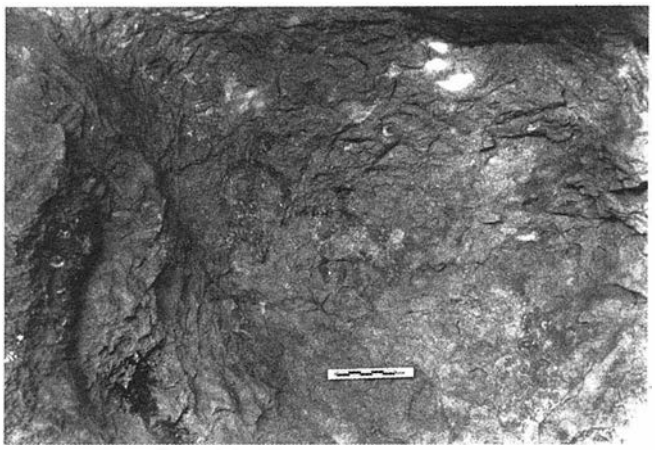


FOTO 7. Abrigo de la Solana (Grupo A)

Esta presenta una sola entrada, orientada al Sur, con dos pequeños abrigos, uno a cada lado. Este único acceso nos conduce a una corta y espaciosa galería ascendente que se continúa a través de dos pasillos que terminan comunicándose entre sí. En conjunto, la cavidad es de reducidas dimensiones, no alcanzando un desarrollo superior a los 40 m.

Es en la parte más interior de la cueva donde se aprecia alguna potencia de los sedimentos. Por el contrario, en el resto de la cueva, así como en los abrigos, el suelo no presenta ningún tipo de relleno, debido a la fuerte inclinación del mismo hacia el exterior.

Existen en la cueva dos paneles pictóricos, no relacionados entre sí y con una notable diferencia en cuanto a su conservación. El primero se ubica en el interior del abrigo de la izquierda, justo en su pared frontal. Lo componen restos de lo que parecen ser dos figuras antropomorfas, con un grado de deterioro acusado, debido a los desconchones de la roca y a una capa de concreción caliza que las recubre casi en su totalidad.

El segundo panel, mucho mejor conservado, se encuentra en el exterior, en la pared rocosa existente entre el abrigo de la izquierda y la boca de la cueva propiamente dicha. La componen dos figuras, una antropomorfa (masculina), de pequeño tamaño, en actitud de correr con los brazos levantados y el sexo indicado, y la otra zoomorfa, también de pequeño tamaño, que debido a algunos desconchones nos resulta de difícil catalogación. Completan este panel dos puntos de desiguales dimensiones.

Ambos conjuntos presentan en su realización un color rojo claro muy uniforme, siendo el del segundo panel más vivo debido a su menor grado de deterioro.

ABRIGO DEL VELILLOS

TERMINO MUNICIPAL: Moclín.
COORDENADAS: UTM 4311-41336
HOJA Nº: Serie 5V-Colomera-37-80
ESCALA: 1:25.000. Editado por el Servicio Geográfico del Ejército
ALTITUD: 710 m.

Casi al nivel del cauce del río Velillos, en su margen derecha y próxima a la central eléctrica de Moclín, aguas arriba de ésta, se abre una cavidad de medianas dimensiones que ha servido, y sigue sirviendo por los restos encontrados, de redil para el ganado. Presenta una sola sala, relativamente espaciosa, con la entrada cerrada por un murete de piedras. Su interior se encuentra compartimentado mediante otro murete de piedras sueltas con aproximadamente 1 metro de altura.

Se accede a la misma siguiendo la vereda que desde Moclín baja hasta la central eléctrica.

En la pared de fondo de la única sala existe un pequeño nido, en el que son apreciables restos de pintura de un rojo claro. Desgraciadamente su estado de conservación es lamentable por efecto de



FOTO 8. Abrigo de la Solana (Grupo B)

los múltiples desconchamientos de la roca. Es por ello que nos resulta de todo punto imposible discernir cuántas figuras componen el conjunto, ni su tipología.

ABRIGO DEL CORTIJO DE PITER ALTO

TERMINO MUNICIPAL: Moclín.
COORDENADAS: UTM 4298-41354
HOJA Nº: Serie 5V-Colomera-37-80
ESCALA: 1:25.000. Editado por el Servicio Geográfico del Ejército
ALTITUD: 850 m.

Se trata de un abrigo de pequeñas dimensiones, orientado al Suroeste y con el suelo sin ningún relleno, fuertemente inclinado hacia el exterior. Se abre en las últimas estribaciones del Cerro de Piter, próximo al Cortijo de Piter Alto, en la margen izquierda del río Velillos.

Desde el abrigo se observa fácilmente en la margen opuesta del río el emplazamiento de la Cueva de Malalmuerzo.

Su acceso resulta sumamente sencillo desde el Cortijo de Piter Alto.

Próximos a éste existen otros dos abrigos de mayores dimensiones, unos 50 metros a su derecha y más elevados, con las paredes fuertemente ennegrecidas por efecto del fuego realizado en su interior, amén de presentar numerosos grafitis recubriendo las mismas.

La única representación existente, consiste en una figura antropomorfa masculina con los brazos levantados, las piernas separadas y el sexo indicado.

Presenta en su realización un color rojo oscuro muy empastado. Se encuentra en un aceptable estado de conservación, salvo en la pared baja de la misma, dado que las extremidades están algo desvaídas y desdibujadas debido a una pátina de concreción caliza que las recubre.

ABRIGO DE LA PEDRIZA DEL PEÑASCAL

TERMINO MUNICIPAL: Moclín.
COORDENADAS: UTM 4302-41358
HOJA Nº: Serie 5V-Colomera-37-80
ESCALA: 1:25.000. Editado por el Servicio Geográfico del Ejército
ALTITUD: 925 m.

A la izquierda de la carretera que conduce de Moclín a Tózar y aproximadamente a 1 km de esta última se alza un cerro, con una atalaya en su parte superior, que recibe el nombre de Torre de Tózar.

En la cara Sureste del cerro, y relativamente cerca de la ciudad, existe un gran bloque de caliza formando una pared de unos 10 m de longitud por casi 50 de altura. Es en esta pared, de color gris oscuro, donde se localiza la única imagen existente.

La figura que se encuentra a escasos centímetros del suelo actual y semioculta por hierbas y arbustos que crecen próximos a la pared, consiste en una representación antropomorfa masculina de tipología en "phi", con las extremidades inferiores abiertas en arco, a la vez que el sexo indicado. El color en el que esta realizada es rojo, aunque sumamente desvaído por efecto de su avanzado estado de destrucción.

Dado su actual estado de conservación no es de extrañar que el profesor Carrasco Rus en la revisión que, del conjunto de pinturas rupestres de Moclín realizó en 1985, la diera por desaparecida.

A esto hay que añadir las imprecisas referencias que dieron en su momento los descubridores de la misma y que, por consiguiente, hacen muy difícil la localización de su emplazamiento.

Tal y como hemos referido anteriormente, su estado de conservación es verdaderamente lamentable, muy cercana a la total desaparición.

ABRIGO DEL CORTIJO DE HIEDRA ALTA

TERMINO MUNICIPAL: Moclín.
COORDENADAS: UTM 4278-41348
HOJA Nº: Serie 5V-Colomera-37-80
ESCALA: 1:25.000. Editado por el Servicio Geográfico del Ejército
ALTITUD: 960 m.

Se halla emplazada en el denominado Cerro de Mingo Andrés, fácilmente distinguida por presentar una atalaya en su cima, a la derecha de la carretera que de Moclín conduce a Puerto Lope.

Su localización y acceso no son en absoluto complicados. De la carretera antes citada parte un carril que conduce directamente hasta el Cortijo de Hiedra Alta. Desde esta se aprecia el Cerro de Mingo Andrés y en la cara Sudeste del mismo la cavidad en cuestión. Otro dato para la localización es la presencia de chumberas en la boca y rampa de acceso a la misma.

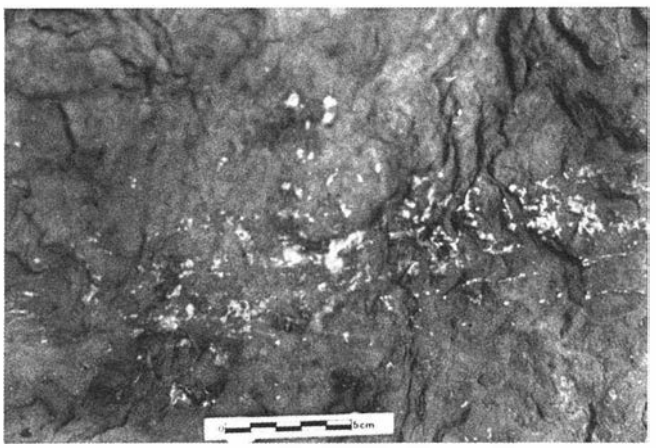
La cueva en sí no es más que un abrigo de reducidas dimensiones que no presenta, por otra parte, ningún tipo de relleno. En la pared frontal del mismo se advierte claramente, a pesar de su avanzado estado de destrucción, una figura de tipología en "phi", ápoda y asexuada, en color rojo.

A la izquierda de esta figura son apreciables una serie de manchas de color rojo, correspondientes con toda seguridad a otras representaciones pictóricas, que al haberse visto afectadas por una costra de concreción caliza, han quedado semicubiertas y su catalogación y descripción nos resulta de todo punto imposible.

Por otra parte, ocurre con la representación de esta cueva lo mismo que con la denominada de la Pedriza del peñascal. Descubierta por los profesores García Sánchez y Pellicer Catalán, no fue localizada posteriormente por el profesor Carrasco Rus en su revisión de 1985 y por tanto dada por desaparecida.

Sin embargo, a pesar de que como hemos dicho su estado de conservación presenta un avanzado deterioro, nosotros hemos tenido la fortuna de encontrarla y constatar así su existencia.

FOTO 9. Cueva de los Limones



CUEVA DE LIMONES

TERMINO MUNICIPAL: Moclín.
COORDENADAS: UTM 4308-41371
HOJA Nº: Serie 5V-Colomera-37-80
ESCALA: 1:25.000. Editado por el Servicio Geográfico del Ejército
ALTITUD: 990 m.

A unos 500 m a las afueras de Tózar, anejo de Moclín, a la derecha de la carretera que de Tózar conduce a Limones, y en las estribaciones de la Sierra de Limones, se puede apreciar a simple vista la existencia de una serie de abrigos de gran tamaño.

En primer plano y en el punto más bajo se encuentra la denominada Cueva Ahumada, nombre que le viene dado por presentar sus paredes totalmente ennegrecidas debido a los fuegos que se han realizado en ella.

A la izquierda de ésta y un poco más arriba, se encuentran los abrigos de gran tamaño y totalmente desprovistos de relleno por presentar su suelo una fuerte inclinación hacia el exterior.

En la pared central del abrigo, orientada hacia el Suroeste, aprovechando un pequeño nicho existente en la misma, se aprecia un grupo de tres figuras realizadas en un color rojo vinoso oscuro que presenta un desigual estado de conservación. Dos de ellas, las situadas en la parte alta del panel, son de tipología en "phi", ápodas y asexuadas.

La tercera se considera como una representación antropomorfa de tipología onciforme. Las extremidades superiores están realizadas mediante un trazo en forma de U invertida y las inferiores con un simple trazo horizontal que corta en su extremo el trazo vertical que conforma el cuerpo, pudiéndose apreciar al final de éste un pequeño apéndice en indicación del sexo.

La conservación del conjunto es en general deficiente. Es una de las figuras, de tipología en "phi", la situada más a la derecha, la que presenta un más acusado grado de deterioro, debido a los desconchamientos de la roca que han hecho saltar la pintura.

Siguiendo la pared rocosa hacia la izquierda, existen una serie de rayas y puntos casi imperceptibles debido a su avanzado estado de deterioro, cuya tipología y catalogación se nos escapa.

CUEVA DE LA ARAÑA

TERMINO MUNICIPAL: Moclín.
COORDENADAS: UTM 4301-41335
HOJA Nº: Serie 5V-Colomera-37-80
ESCALA: 1:25.000. Editado por el Servicio Geográfico del Ejército
ALTITUD: 1.000 m.

Su localización no presenta ningún tipo de problemas puesto que se ubica en la vertiente Noreste del cerro del Castillo, a las afueras del pueblo de Moclín, como a 500 m del antiguo cuartel de la Guardia Civil.

Bajando por el antiguo camino a Tózar, que corre paralelo a las faldas del mencionado Cerro, y a la derecha de éste, se abren dos grupos de abrigos que reciben en conjunto el nombre de Cuevas de la Araña.

De todos estos abrigos, tan sólo dos de ellos presentan manifestaciones pictóricas. El situado más a la izquierda del grupo superior y el tercero del grupo inferior, distantes entre sí unos 50 m.

El primero de ellos cuenta, en la pared de la izquierda orientada al Suroeste, con dos figuras femeninas de tipología en "phi". La de mayor tamaño presenta la cabeza, los brazos en jarras y al término del trazo vertical que configura el cuerpo, lo que parece ser la insinuación de los pies. La segunda es acéfala, los brazos en jarras y no se aprecia en ella insinuación alguna de las extremidades inferiores.

El segundo de los abrigos presenta un conjunto de pinturas con un altísimo nivel de deterioro, debido a las concreciones calizas que las recubren, razón por la cual resulta de todo punto imposible describirlas y catalogarlas.

El color utilizado en la realización de las pinturas ha sido en ambos casos el rojo. Sin embargo, el del segundo grupo, por efecto de la concreción caliza, se encuentra muy desvaído. Siendo el del primer grupo de un tono vinoso oscuro.

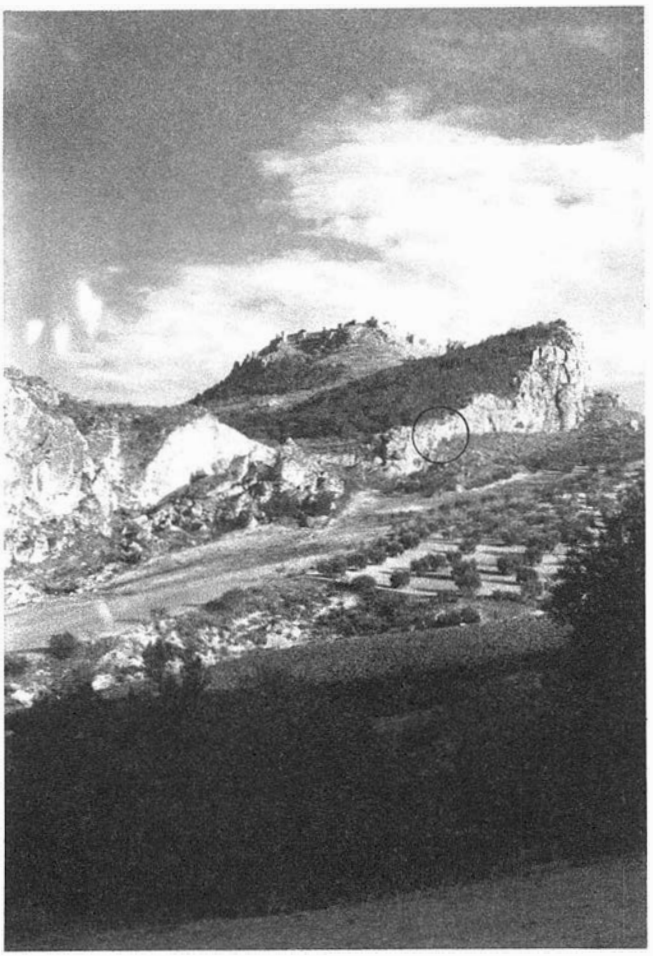


FOTO 10. Cueva de la Araña

ABRIGO DE LA CAÑADA DE CORCUELA

TERMINO MUNICIPAL: Moclín.
COORDENADAS: UTM 4301-41339
HOJA Nº: Serie 5V-Colomera-37-80
ESCALA: 1:25.000. Editado por el Servicio Geográfico del Ejército
ALTITUD: 900 m.

Abrigo de pequeñas dimensiones y escasa profundidad, se halla ubicado en las estribaciones nororientales del Cerro del Castillo. Su acceso resulta sumamente fácil, siguiendo la vereda que desde Moclín baja por el lado derecho de barranco de Corcuela hasta el río Velillos. Antes de llegar a la fuente de la Reina y a la izquierda de la vereda, pasando el barranco, son apreciables unos pequeños abrigos, entre los cuales se encuentra el que es objeto de este trabajo.

En la pared del abrigo orientada al Sureste, que por otra parte es la más lisa, y por tanto la más adecuada para trabajar, es en donde se encuentra el conjunto de pinturas más completo y numeroso de arte rupestre esquemático del término municipal de Moclín.

Los profesores García Sánchez y Carrasco Rus, sus descubridores, llegan a contar 48 representaciones, de las cuales tan solo 22 son figuras reconocibles (14 antropomorfos entre femeninos y masculinos y 8 zoomorfos en su mayoría cápridos), el resto de las representaciones se corresponden con restos de figuras, manchas y trazos.

El color de las figuras que en su momento debió ser rojo oscuro, se encuentra muy desvaído, siendo actualmente difícil distinguir algunas de las representaciones.

Con ser, como hemos referido anteriormente, el mejor conjunto de pinturas de este término municipal, su estado de conservación es verdaderamente lamentable. Las figuras se encuentran seriamente dañadas por efecto de los fenómenos meteorológicos (sol, lluvia,



FOTO 11. Pedriza del Peñascal

viento), al estar la pared que los soporta poco protegida debido a la poca profundidad del abrigo. Asimismo son apreciables en la pared actos de vandalismo, tales como rayajos o desconchones intencionados.

Ya el profesor Carrasco Rus, en una revisión anterior, constata en las pinturas un cierto grado de deterioro debido por igual a los fenómenos erosivos y a las gentes del lugar.

CUEVA DEL HORNILLO DE LA SOLANA

TERMINO MUNICIPAL: Moclín.
COORDENADAS: UTM 4291-41340
HOJA Nº: Serie 5V-Colomera-37-80
ESCALA: 1:25.000. Editado por el Servicio Geográfico del Ejército
ALTITUD: 980 m.

Se trata de un abrigo de grandes dimensiones, orientado al Sur y sin ningún tipo de relleno debido a la fuerte inclinación hacia el exterior de la cavidad. Se encuentra situado en el centro de la solana fácilmente distinguible por existir una atalaya en su parte más alta.

Su localización y acceso resultan sumamente fáciles por estar al lado de la carretera que de Moclín conduce a Tózar y Limones.

El primer grupo de pinturas existente en el abrigo, realizadas en un color rojo vinoso oscuro y en más que aceptable estado de conservación, se hallan en la parte izquierda del mismo, a menos de 3 m de altura, en un pequeño nicho orientado al Este.

Componen el grupo de tres figuras, dos de ellas de tipología ancoriforme y la otra de estilo seminaturalista. Todas ellas se encuentran bien conservadas, salvo algunos desconchones que afectan principalmente a la figura central.

Respecto del segundo de los grupos, peor conservado al estar expuesto a las inclemencias, lo componen diversas figuras, de la que tan sólo una puede ser definida como humana. Se trata de una figura femenina, de color rojo, con cabeza elíptica, sin brazos y con las piernas arqueadas a la que, con posterioridad y mediante un trazo de color negro se le ha dotado de sexo, masculinizándola de esta forma.

El resto de figuras de este panel presentan una distribución inconexa y consisten primordialmente en trazos realizados tanto en color rojo como negro. Una de ellas es definida por los profesores García Sánchez y Pellicer Catalán como un pectiforme.

CUEVAS BERMEJAS

TERMINO MUNICIPAL: Moclín.
COORDENADAS: UTM 4313-41353
HOJA Nº: Serie 5V-Colomera-37-38
ESCALA: 1:25.000. Editado por el Servicio Geográfico del Ejército
ALTITUD: 850 m.

Al SE de Tózar, a una distancia aproximada de 1 km y al otro lado del barranco, se abren una serie de abrigos carentes de relleno arqueológico, con pinturas rupestres esquemáticas.

En el segundo de estos abrigos, y sobre la pared que mira al SW se advierten rastros de una figura ancoriforme masculina, acéfala y con el sexo marcado, de un color rojizo claro y en mal estado de conservación. A la izquierda y por encima de dicha figura, existe otra en forma de 8 incompleta en la parte superior y con un apéndice en la inferior, del mismo color.

Por último, a la derecha de esta última, tres trazos inclinados hacia fuera, debajo de los cuales se aprecia levemente un esquematismo en forma de T, muy deteriorado.

CONCLUSIONES

No podemos iniciar nuestras conclusiones sin hacer referencia al hecho tan grave que supone el estado tan deficiente de conservación en el que se encuentran todas estas pinturas. En la mayoría de ellas el grado de pérdida es tan grande que en los lugares donde debería haber algún tipo de manifestación pictórica, según sus primeros descubridores, la superficie está completamente alisada y sin rastro alguno. Por todo ello no queremos dejar pasar esta oportunidad para plantear una llamada de atención a lo que implica la pérdida de nuestro rico patrimonio cultural.

La técnica empleada para la ejecución de las pinturas consiste en la utilización del trazo uniforme, siendo las tintas planas y las pinceladas finas, en la mayoría de los casos, aunque en otros, como ocurre en la Cueva del Goyino, son de trazos gruesos. El color predominante es el rojo.

Debemos destacar igualmente la no preparación ex-profeso de la superficie rocosa para pintar sobre ella. Se aprovechan los accidentes naturales de ésta. El tamaño de las pinturas responde a unas proporciones reducidas por lo general, siendo las del abrigo de Corcuela las de mayor envergadura.

La temática es variada, pero llaman poderosamente la atención las figuras antropomorfas y las de animales, amén de una gran cantidad de símbolos diferentes. Es claro el simbolismo sexual que se aprecia en gran cantidad de paneles, en algunas la claridad es absoluta como el caso de la Cañada de Corcuela.

Todos estos contrastes que hemos mencionado someramente, en cuanto a estilización y tamaño podrían deberse a la evolución lógica de todo el arte, que haría de las pinturas, en especial las de la Cañada de Corcuela, Cueva de las Vereas y Hornillo de la Solana, un momento más antiguo. El resto podríamos englobarlas en una segunda fase más moderna dado el grado mayor de estilización de sus representaciones.

Bibliografía

P. Cantalejo Duarte, *La cueva de Malalmuerzo (Moclín, Granada): Nueva estación con arte rupestre paleolítico en el área mediterránea*. «Antropología y Paleontología Humana», nº 3, pp. 59-100. 1985.

J. Carrasco Rus y M. Pastor Muñoz, *Nuevas aportaciones para el conocimiento de la cronología de las pinturas rupestres esquemáticas de Andalucía Oriental. El Abrigo de la Cañada de la Corcuela (Moclín, Granada)*. «Zephyrus» XXX-XXXI, pp. 107-118. 1980.

J. Carrasco Rus y Otros, *El fenómeno rupestre esquemático en la cuenca alta del Guadalquivir. Las Sierras Subbéticas*. «Prehistoria Jienense» I. Granada, 1985.

F. Carrión y F. Contreras, *Yacimientos neolíticos en la zona de Moclín, Granada*. «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada», nº 4. pp. 21-56. 1979.

M. García Sánchez y M. PellicerCatalán, *Nuevas pinturas rupestres esquemáticas en la provincia de Granada*. «Ampurias» XXI, pp. 165-188. 1959.

M. García Sánchez y J. Carrasco Rus, *Las pinturas esquemáticas de la Cañada de Corcuela en Moclín*. «Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada», pp. 183-208. 1977.

M.J. González Ríos y J.M. Fernández Sánchez, *Cavidades del término municipal de Moclín (Granada)*. «SPES» I, pp. 28-37. 1981.

E. Ruiz Nieto y Otros, *Nuevo hallazgo de pinturas rupestres esquemáticas. La Cueva del Goyino (Moclín, Granada)*. «SPES» IV, pp. 101-110. (1985).

LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES PREHISTORICAS DE LA ZONA GADITANA. 1989: SIERRA MOMIA Y VALLE DEL RIO DE LAS CAÑAS O PALMONES

MARTI MAS I CORNELLA

INTRODUCCION

Desde 1988 se está llevando a cabo el proyecto de investigación arqueológica *Las manifestaciones rupestre prehistóricas de la zona gaditana*, con cuyo desarrollo se pretende realizar la reproducción y estudio directo de las representaciones -pinturas y, en algunos casos, grabados- localizables en los yacimientos de las sierras que bordean la antigua laguna de la Janda por el Este, en la provincia de Cádiz, por entender que constituyen una unidad diferenciada, en cuanto al estilo y la concentración de estaciones que presentan estos lugares, en el contexto del arte postpaleolítico de la Península Ibérica, aunque ya en 1986 y 1987 se habían iniciado las actuaciones en el conjunto rupestre del Tajo de las Figuras[1]. Se trata, en cierta manera, de revisar los excelentes, en su tiempo, trabajos de Juan Cabré, Eduardo Hernández-Pacheco, Henri Breuil, Miles C. Burkitt y Willoughby Verner, publicados a principios de siglo[2].

Se ha continuado, en 1989, con la línea metodológica planteada el pasado año, basada en considerar la documentación de estas manifestaciones rupestres como una actividad arqueológica que debe abordarse en relación a la problemática de su protección y conservación in situ, ya que, al menos de momento, se trata de objetos no museables, observando estas representaciones artísticas desde una perspectiva interdisciplinar[3].

Durante el presente año, hemos seguido dando prioridad al trabajo de campo, aunque creemos que 1990 debería dedicarse principalmente al de gabinete, centrando la atención especialmente en el conjunto rupestre del Tajo de las Figuras, por donde se ha iniciado ya, con el fin de avanzar algunos resultados a la memoria definitiva. Se ha contado con la colaboración de Guadalupe Torra i Colell, historiadora del arte, y diferentes especialistas que han coordinado determinados apartados: José Luis Sanchidrián Torti y Victoria Eugenia Muñoz Vivas, prehistoriadores -fotografías a partir de radiaciones de longitud de onda fuera del espectro visible-, Jesús F. Jordá Pardo, geólogo (Instituto Tecnológico Geo-Minero de España, Area de Ingeniería Geo-Ambiental, Madrid) -geología-, Antoni Lombarte i Carrera y Josep Mas i Riera, zoólogos (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Institut de Ciències del Mar, Barcelona)-zoología-, y Joan Pallarès-Personat -prospección, topografía y climática-. En el trabajo de gabinete, por otra parte, colaboran Ramon Viñas i Vallverdú, prehistoriador -reproducciones- y el Dr. Jaume Cambra i Sánchez, botánico (Universitat de Barcelona, Departament de Biologia Vegetal) -botánica[4]-.

FOTO. 1. Aspecto actual de la antigua laguna de la Janda, desecada durante los años sesenta para aprovechamiento agrícola.

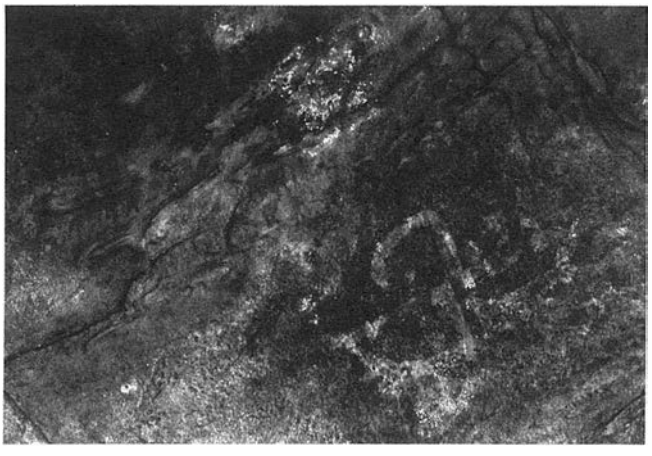


METODOLOGIA

La metodología seguida en el trabajo de campo es la siguiente: localización de los yacimientos, situación cartográfica, topografía de cada estación, calcos y fotografías de los paneles, escenas, figuras..., anotación del mayor número de datos posible sobre las representaciones, referentes a las técnicas de ejecución, la estratigrafía cromática, la relación de los motivos entre ellos, el estado de conservación..., codificación del color -utilizando un *Pantone Color Formula Guide* y realización de fichas sobre cada película impresionada, para poder analizar y mejorar los resultados obtenidos. Se observan también otras evidencias arqueológicas y etnográficas destacables. En el gabinete se reproducen las figuras a tamaño natural, con tinta negra permanente sobre un soporte de cartulina blanca satinada *Sholler*-láminas de 100 x 70 cm.- a partir de los calcos realizados y las diapositivas clasificadas. Estas copias se reducen confeccionando fotolitos a un tamaño publicable y pueden reconvertirse a color, el cual será convencional, estando en función de la codificación previamente establecida en el trabajo de campo, y contrastada en el de gabinete, utilizando procedimientos fotomecánicos. Esto nos parece interesante si prevemos la posible difusión de una parte de los dibujos con fines didácticos -museos, exposiciones...- o si una futura publicación lo permite. También se está creando una base de datos informatizada sobre cada conjunto, yacimiento y figura, que permitirá ordenar y analizar los aspectos que se deseen en cualquier momento.

Estamos aplicando, en definitiva, a nuestro trabajo sobre las manifestaciones rupestres de la Cueva del Tajo de las Figuras y demás yacimientos objeto de estudio los procedimientos fotográficos que creemos adecuados y permiten las posibilidades económicas con el fin de realizar una nueva reproducción y determinar la estratigrafía cromática, que en función del estilo y la temática, así como determinados análisis estadísticos sobre las particularidades de los motivos, nos permita apuntar datos sobre el proceso evolutivo y establecer su cronología relativa, a la espera de que futuras investigaciones arqueológicas, hasta ahora muy limitadas en la zona, permitan conocer el horizonte cultural y cronológico de estas representaciones, que se caracterizan por presentar, junto con determinadas tipologías relacionables con el denominado fenómeno esquemático, unas fases con animales esquemáticos de tendencia naturalista que se diferencian de los considerados esquemáticos y de otros de tendencia naturalista que no pueden paralelizarse con los que se localizan en esta zona.

FOTO. 2. Parte de la pared del fondo de la Cueva del Tajo de las Figuras.



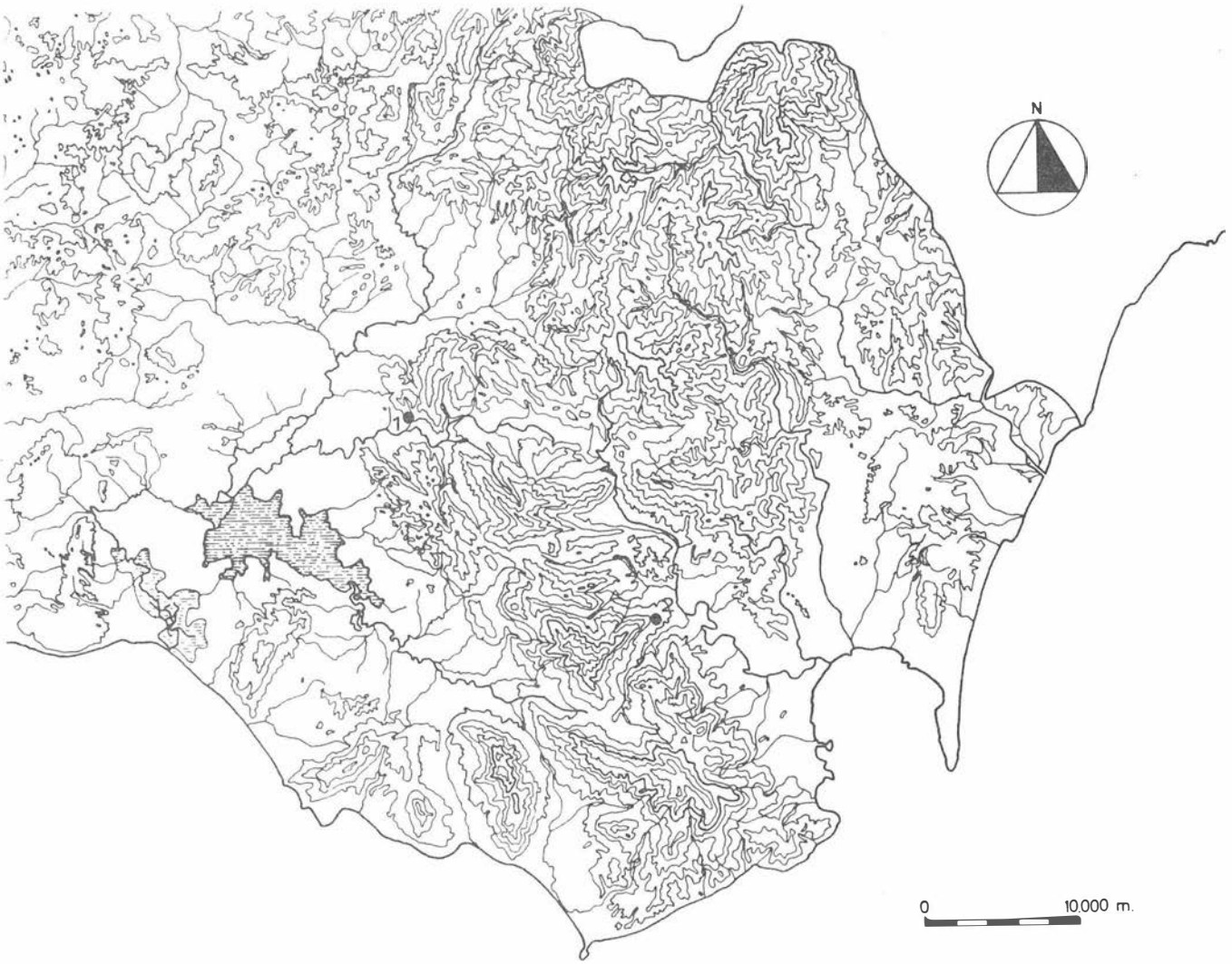


FIG. 1. Situación de la antigua laguna de la Janda y las sierras que la circundan, en el SE de la provincia de Cádiz, con la localización del conjunto rupestre del Tajo de las Figuras (1) y los abrigos de Bacinete (2). (Dibujo realizado a partir de la cartografía siguiente: *Mapa Topográfico Nacional 1:50.000. 1073. Vejer de la Frontera.* Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, Madrid (2ª ed.), 1955; *Mapa Topográfico Nacional 1:50.000. 1074. Las Habas.* Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, Madrid (2ª ed.), 1960; y *Mapa provincial 1:200.000. Cádiz y Ciudad de Ceuta.* Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, Madrid (3ª ed.), 1988.

DESARROLLO DEL TRABAJO DE CAMPO

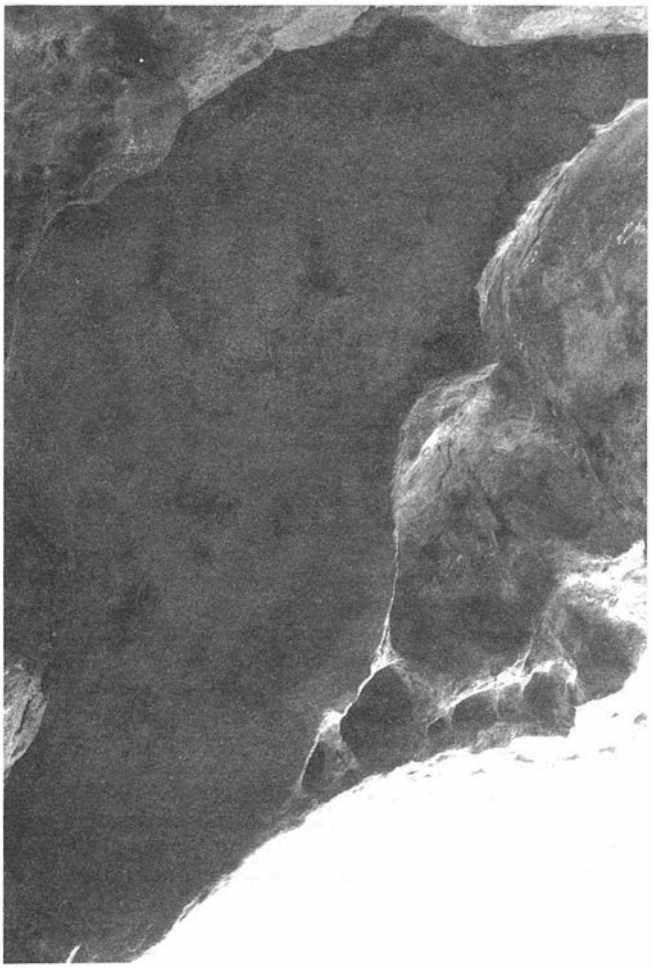
La campaña correspondiente a 1989 se ha llevado a cabo durante el mes de septiembre y se ha intervenido en las siguientes estaciones rupestres: conjunto del Tajo de las Figuras (Cuevas del Tajo de las Figuras, del Arco, Cimera o de los Cochinos, Negra, Alta, del Tesoro o de la Paja, de los Pilones y de Dos Puertas), Cuevas Luis Lázaro, del Tajo Amarillo, Negra de las Pradillas, de Levante, de los Ladrones o Pretinas (I, II, III y IV) y del Cañuelo, en Sierra Momia (Medina Sidonia)[5]. Por otra parte, se han iniciado las investigaciones en los siete abrigos conocidos de Bacinete, en el valle del río de las Cañas o Palmones (Los Barrios).

En cuanto a los lugares en que ya se había actuado en años anteriores, hemos centrado los esfuerzos en la obtención de nuevas fotografías, utilizando las emulsiones que mejor reaccionaron en función de la roca soporte y las características de las pinturas, basándonos en la experimentación desarrollada entonces, lo cual, unificando la luz natural o trabajando con iluminación artificial, junto, en algunas ocasiones, a la utilización de filtros complementarios del color, ha contribuido a obtener copias bien contrastadas de los motivos representados en los paneles objeto de estudio. Por otra parte, en los lugares observados por primera vez, o parcialmente trabajados con anterioridad, se ha iniciado, o continuado, nuestra propuesta en base a la metodología especificada.

La problemática visualización directa de las representaciones pintadas en la Cueva del Tajo de las Figuras es una cuestión conocida. Ante este hecho se decidió la aplicación en zonas conflictivas, de técnicas de documentación gráfica especiales, fundamentadas en la manipulación de radiaciones de longitud de onda fuera del espectro luminoso visible, a partir de los 400 y 700 nanómetros respectivamente, trabajando con total oscuridad, de noche, con el fin de eliminar las posibles interferencias que pudieran modificar los resultados, y manejando una fuente de iluminación piloto convencional, realizando las pruebas bajo control y circunstancias constantes. En primer lugar fueron empleadas películas sensibles a las radiaciones infrarrojas, en blanco y negro, y los filmes fueron procesados inmediatamente por nuestro propio equipo. En cuanto a los trabajos con radiaciones ultravioletas, se procedió al reconocimiento visual del yacimiento. Observamos, de esta forma, las respuestas ofrecidas por los soportes y los diferentes pigmentos que aparecen en el palimsesto de esta estación artística, obteniendo las pautas a seguir en las posteriores tomas documentales. Estas pruebas fotográficas tuvieron dos vertientes, registro gráfico por fluorescencia y por reflexión. Para la primera sometimos a los paneles a una radiación continua de *UV cercana* de unos 356 nanómetros, durante una exposición variable y progresiva según un índice experimental previamente establecido. Para la segunda transmitimos un destello de similar longitud de onda en un intervalo

de tiempo aproximado de una centésima de segundo. Los resultados obtenidos con ambos tipos de filmes fueron prácticamente nulos. Esto lo achacamos precisamente a las peculiares características de la capa de alteración que recubre las figuras, la cual actúa como pantalla o filtro, absorbiendo en gran medida las diferentes radiaciones. En los últimos días de campaña, y ante la falta de tiempo, decidimos centrar nuestros esfuerzos, en cuanto a la impresión de material sensible a las radiaciones ultravioletas, en el sistema por reflexión, ejerciéndolo en un único panel. En esta ocasión los resultados fueron más elocuentes, puesto que las emisiones traspasaron esta problemática película que se mostraba impermeable y se consiguieron copias en soporte fotográfico donde quedaban patentes los contornos del trazado de las figuras y el aumento de densidad

FOTO. 3. Panel de la Cueva del Tajo de las Figuras.
FOTO. 4. Detalle de una figura de la Cueva del Tajo de las Figuras.







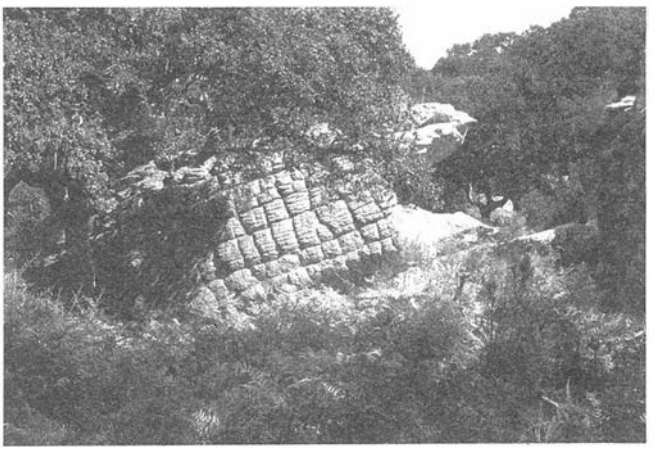


FOTO. 5. Ciervo de la Cueva del Cañuelo.
FOTO. 6. Gran abrigo de Bacinete.

de determinados colorantes, distinguiendo las figuras blancas de las concreciones del mismo color, por ejemplo.

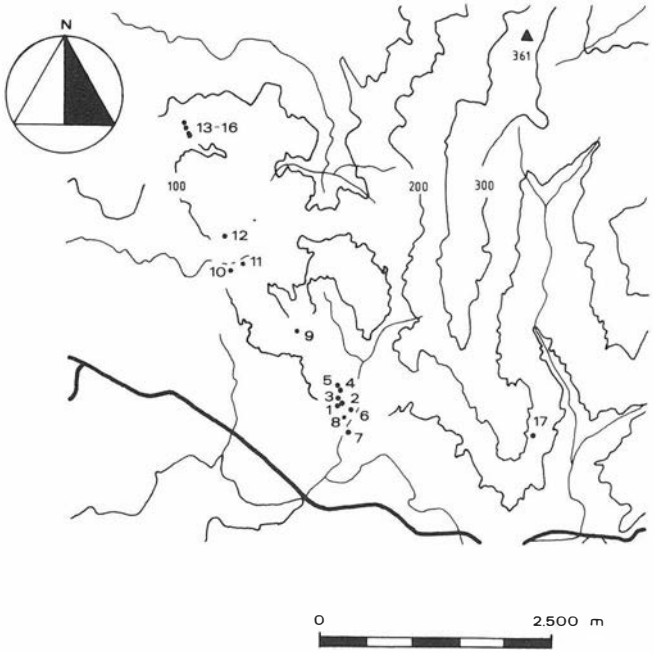
Se actuó también, durante el día, con transparencias color sensibles a las radiaciones infrarrojas, en esta cavidad y en otras del conjunto rupestre del Tajo de las Figuras, cuidando en todo momento su nivel termométrico óptimo, así como el transporte y almacenamiento, y preservando las películas de las fluctuaciones térmicas, obteniendo algunos resultados apreciables, los cuales nos facilitan una mejor definición de determinadas formas o eliminan ciertas capas de alteración.

Las perspectivas de los próximos trabajos irían encaminadas hacia la detección de aquellas sustancias colorantes más desvaídas, la definición nítida de los contornos difuminados y la delimitación de

imágenes enmascaradas por superposiciones. Creemos que una vez solventados los problemas técnicos de adecuación del método de trabajo a estos yacimientos particulares, se abren unas posibilidades en el análisis de las pinturas de la Cueva del Tajo de las Figuras y demás yacimientos de esta zona que sólo una labor continuada nos podrá revelar.

Desde que se comenzó a llevar a cabo este proyecto de investigación arqueológica y al observar el preocupante proceso de degradación que están sufriendo estas manifestaciones rupestres artísticas postpaleolíticas -nos hemos referido en otros informes o artículos al conjunto rupestre del Tajo de las Figuras, pero las restantes cavidades de Sierra Momia y los abrigos de Bacinete no son ajenos a esta problemática[6]-, debido principalmente a los procesos de tipo litogénico u orgánico y a la acción antrópica, desarrollamos un programa para, desde una perspectiva interdisciplinar, y en la medida de nuestras posibilidades, comenzar a preparar un diagnóstico sobre el estado de la cuestión. En 1989 se ha continuado trabajando tomando como punto de referencia los tres apartados definidos el año pasado, geológico, botánico y zoológico, apoyados por un estudio de la climática de la zona y sobre algunas estaciones, iniciado ahora. En cuanto a la actuación del hombre sobre estos yacimientos cabe señalar el abandono en que se encuentran algunos lugares de Sierra Momia y los yacimientos de Bacinete, que presentan, en el gran abrigo, pintadas, una de ellas indicando "prohibido manchar" y abundantes piqueteados sobre las representaciones, y, en el abrigo V, por citar algunos casos, según la nomenclatura de Henri Breuil y Miles C. Burkitt[7], unos trozos arrancados que parecen un intento de expoliación reciente, con la pérdida de una figura.

FIG.2. Extremo SW de Sierra Momia.
1: Cueva del Tajo de las Figuras.
2: Cueva del Arco.
3: Cueva Cimera o de los Cochinos.
4: Cueva Negra.
5: Cueva Alta.
6: Cueva del Tesoro o de la Paja .
7: Cueva de los Pilones.
8: Cueva de Dos Puertas (7 y 8 conjunto rupestre del Tajo de las Figuras).
9: Cueva Luis Lázaro.
10: Cueva del Tajo Amarillo.
11: Cueva Negra de las Pradillas.
12: Cueva de Levante.
13. 14. 15. 16: Cuevas de los Ladrones o Pretinas (I, II, III y IV).
17: Cueva del Cañuelo.
(Según *Mapa Militar de España 1:50.000. 13-46 (1070). Alcalá de los Gazules,* Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, 1974; y *Mapa Militar de España 1:50.000. 13-47 (1074). Tahivilla,* Servicio Geográfico del Ejército, Madrid (2ª ed.), 1980. Situación de la Cueva del Tajo de las Figuras: 30STF546227).



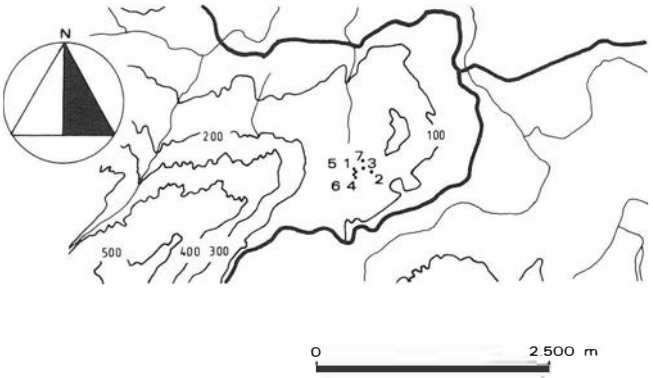


FIG.3. Situación de los abrigos de Bacinete, en las proximidades del río de las Cañas o Palmones:
1: Gran abrigo de B.
2: B I.
3: B II.
4: B III.
5: B IV.
6: B V.
7: B VI.
Siguiendo la nomenclatura de Henri Breuil y Miles C. Burkitt, *(Rock paitings of southern Andalusia. A description of a Neolithic and Cooper Age art group,* Clarendon Press, Oxford, 1929, pp. 62-67), (según *Mapa Militar de España 1:50.000. 13-47 (1074). Tahivilla,* Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid (2ª ed.), 1980. Situación del Gran abrigo: 30STF702090).

ESTUDIO GEOLOGICO PRELIMINAR

Los trabajos se han centrado en el conjunto rupestre del Tajo de las Figuras, teniendo en cuenta tres aspectos básicos para el conocimiento de la zona, que pueden resumirse en los siguientes puntos: estudio e interpretación fotogeológica y de la cartografía existente, topográfica y geológica, así como de la bibliografía precedente; reconocimiento sobre el terreno de las diferentes cavidades, acompañado por un muestreo de las rocas soporte para posteriores análisis -a este respecto hay que hacer constar que las citadas muestras han sido recogidas en puntos que no afectan de forma alguna a los paneles pintados ni al conjunto visual de los yacimientos, siendo, sin embargo, significativas-; y análisis petrográficos, mediante la realización de láminas delgadas para su estudio al microscopio petrográfico, y geoquímicos de las muestras obtenidas, con el fin de poder cuantificar la composición química y mineralógica de estas rocas soporte y valorar sus características intrínsecas y las causas de alteración, actualmente en ejecución en el Instituto Tecnológico Geo-Minero de España. Resulta prematuro aventurar conclusiones, por lo que únicamente nos referiremos en este informe preliminar a las características de campo de las estaciones observadas.

Sierra Momia, accidente geográfico en el que se encuentra enclavado el conjunto rupestre del Tajo de las Figuras, está situada en las Unidades Alóctonas del Campo de Gibraltar, dentro de las Cordilleras Béticas. Estas unidades forman un conjunto de mantos y escamas completamente desenraizados, constituidos principalmente por formaciones cretácicas y paleógenas, en donde las de tipo Flysch tienen una muy importante representación (Fontboté y Vera, 1983). Una de estas unidades que componen el Complejo del Campo de Gibraltar es la Unidad del Aljibe, situada entre el Senoniense (Cretácico superior) y el Burdigaliense (Mioceno medio), y es en una de las formaciones que culminan esta unidad, concretamente la Formación Areniscas del Aljibe, en donde se desarrollan las cavidades que componen el conjunto rupestre del Tajo de las Figuras. La formación Areniscas del Aljibe (Gavala, 1916, 1929), de edad Aquitaniense y Burdigaliense inferior (Mioceno) (Fontboté, 1983), llega a alcanzar una potencia de 1000 m, y está formada predominantemente por areniscas, que son exclusivamente silíceas y tienen una coloración blanquecina o amarillenta en fractura fresca, que pasa a parda por meteorización. Fontboté (1983) describe esta formación como una arenisca de granos de cuarzo, bien redondea-





FOTO. 7. Fragmentos de la composición general del Gran abrigo de Bacinete.
FOTO. 8. Fragmentos de la composición general del Gran abrigo de Bacinete.

dos, de pequeño tamaño, con cemento limoso arenoso de grano muy fino, más o menos ferruginoso, no muy consistente, por lo que la roca tiene una cierta friabilidad. Se presentan en bancos potentes que destacan en el relieve, con estructuras sedimentarias que indican que estas areniscas se depositaron, por corrientes de turbidez y flujos de detritus, en la parte media de abanicos submarinos profundos. Apenas contienen fósiles, pero pueden correlacionarse con el llamado *manto numídico*, al otro lado del estrecho de Gibraltar. Las Areniscas del Aljibe están afectadas por la Orogenia Alpina, encontrándose en la zona de Sierra Momia claramente tectonizadas, formando un sinclinal tumbado, cuyo eje tiene una dirección NW-SE, presentando un buzamiento invertido de 55° en la zona que nos ocupa. Esta formación se encuentra cortada por numerosas fallas normales de dirección EW y SW-NE, algunas de cierta extensión, produciendo desplazamientos verticales y horizontales en los materiales plegados. La Cueva del Tajo de las Figuras, concretamente, se localiza en uno de estos planos de falla. Geomorfológicamente las Areniscas del Aljibe destacan en el relieve, dando lugar a Sierra Momia, limitada por áreas deprimidas, como la de la laguna de la Janda, antiguo humedal de gran importancia para las comunidades de aves migratorias, desgraciadamente desecada por la intervención humana. Sierra Momia presenta la peculiaridad de contener numerosas cavidades o abrigos rocosos, de pequeño tamaño, originadas por la corrosión y erosión eólica, junto con superficies de corrosión que constituyen una especie de lapiaz en areniscas silíceas.

Se han descrito las características de todas las estaciones, aunque, por cuestiones de espacio, nos referiremos aquí solamente a la Cueva del Tajo de las Figuras. Se trata de una cavidad de tipo abrigo rocoso, con una sección subcircular que hacia el interior pasa a elíptica, disminuyendo de diámetro progresivamente, y cuya boca se encuentra en una pared rocosa casi vertical, constituida por un plano de falla, salvando un desnivel sobre la topografía de unos dos metros. La visera del abrigo está parcialmente derrumbada, produciendo un caos de bloques en la base de la pared rocosa. Está desarrollada en unas areniscas de grano fino, aunque en determinados puntos son de grano medio y grueso, con laminación paralela, oblicua o cruzada, muy fina, marcada por óxidos de hierro, lo que le confiere una tonalidad rosada dentro del color general amarillo claro. Estas areniscas están estratificadas en bancos de 0,5 a 1 m de espesor, constituidos internamente por láminas milimétricas, y están afectadas por una fracturación vertical o subvertical con planos de dirección EW, que pueden apreciarse por desplazamientos centimétricos en los planos de estratificación. Las superficies de la cavidad son netamente cóncavas, subesféricas, encontrándose la zona del suelo libre de sedimentos y muy pulimentada por el pisoteo y la escorrentía superficial, mientras que en las paredes y el techo se presenta la roca con un aspecto más fresco. Hacia la parte media la cavidad presenta una sección en forma de botella con el estrangulamiento en su parte superior. Las superficies del techo y paredes presentan numerosas alteraciones de diversa índole: huecos circulares centimétricos producidos por disolución e hidrólisis, exhudaciones de geles de sílice, escamamientos a favor de los planos de laminación cuando estos son tangentes a la pared vertical...

ESTUDIO BOTANICO (TRABAJO DE LABORATORIO)

Con el fin de observar el impacto que produce la actividad fisiológica de las comunidades de líquenes sobre las superficies rocosas, se han clasificado y procesado las muestras obtenidas el pasado año en abrigos alejados de los yacimientos con representaciones pero que estaban ocupados por las mismas comunidades liquénicas, para ser analizadas con el microscopio electrónico de rastreo (*scanning*) del Servei de Microscòpia Electrònica de la Universitat de Barcelona. Esta técnica permite estudiar no sólo la micromorfología externa de un espécimen determinado, sino también su ultraestructura interna, mediante cortes semifinos longitudinales y transversales de la propia muestra. Tanto por la lentitud del procedimiento como por las disponibilidades del Servei de Microscòpia Electrònica en este momento se están procesando las muestras obtenidas.

ESTUDIO ZOOLOGICO

El trabajo se ha dirigido hacia la realización de una campaña de muestreo en el conjunto rupestre del Tajo de las Figuras y las Cuevas de los Ladrones o Pretinas, que ha tenido los siguientes objetivos: elaboración de croquis -mediante fotografías, dibujos, gráficos, anotaciones...- de las superficies de las cavidades ocupadas por

FOTO. 9. Cueva del Tajo de las Figuras.



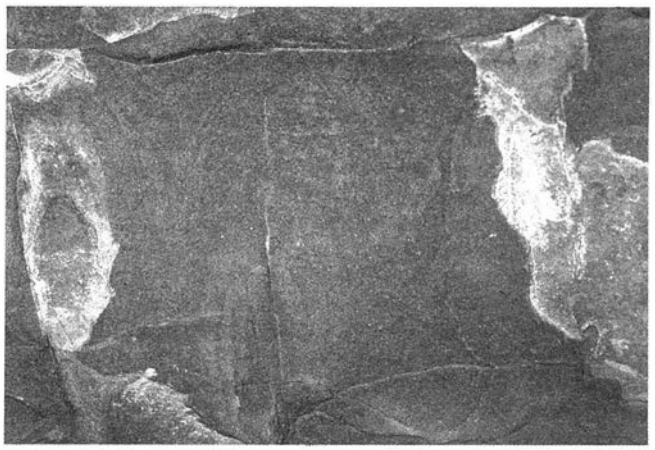




FIG.4 y FOTO 10. Resultado de la acción antópica sobre algunas representaciones pintadas en Bacinete V. En la parte inferior puede verse la figura de la derecha según el calco de Henri Breuil y Miles C. Burkitt (*Rock Paitings of...Op. Cit.* pp. 64).

nidos de, principalmente, avispas terreras (*Sceliphron sp*) y aviones comunes (*Delichon urbica*); recolección de los insectos que construyen estos nidos o los ocupan secundariamente y de los que se encuentran en otras partes de las estaciones observadas; y estudio de los restos dejados por vertebrados superiores (egagrópilas, excrementos...) en estos lugares. Para ello se tomaron datos cuantitativos -área afectada, tamaño de las construcciones y nivel de asociación- y cualitativos -estado y grado de integración de los nidos-. Las observaciones in situ mostraron que las superficies de los abrigos con pinturas están afectadas mayoritariamente por estos nidos de avispas terreras (*Sceliphron sp*). Hay que señalar que actualmente la actividad de la especie ha disminuido sensiblemente, comenzando a ser escasa su presencia. No obstante, algunos de estos nidos están ocupados por coleópteros y arácnidos, que los utilizan para su refugio y puesta. En alguno de los abrigos de las Cuevas de los Ladrones o Pretinas y en la Cueva Cimera o de los Cochinos se detectó la presencia de construcciones de otra especie de himenóptero, se trata de nidos de barro esféricos, de menor volumen que los de *Sceliphron sp* y localizados aisladamente, sin tendencia a la agregación. Además de la presencia de nidos de avión común (*Delichon urbica*), formando colonias que tienden a ocupar los techos de los abrigos en sus zonas más externas, se observaron también nidos de otra ave, chochin (*Troglodytes troglodytes*), en la Cueva de los Pilones. En la Cueva del Tajo de las Figuras el impacto humano ha producido serios perjuicios en algunas zonas de sus paredes. Este es el caso de la superficie gravemente deteriorada tanto por la existencia de colmenas de abejas como por su eliminación y otras partes en las que las paredes muestran profundas estrías provocadas seguramente por haberse quitado los nidos de avispas terreras, estas acciones antrópicas parecen tener una cierta antigüedad.

Esperamos que con el desarrollo de este programa establecido, con el que se pretende cuantificar el proceso de deterioro sufrido por los yacimientos desde su descubrimiento, se puedan tomar las medidas necesarias para la protección y conservación de unos lugares cuyo entorno debería ser declarado parque cultural.

Bibliografía

J.M. Fontbote y J.A. Vera, 1983: *La Cordillera Bética. Introducción,* «Libro Jubilar J.M. Rios. Geología de España», I.G.M.E., Madrid, p. 205-218.

J.M. Fontbote, 1983: *La Cordillera Bética. Zonas internas y unidades adyacentes,* «Libro Jubilar J.M. Rios. Geología de España», I.G.M.E., Madrid, p. 251-343.

J. Gavala, 1916: *Regiones petrolíferas de Andalucía,* «Bol. Inst. Geol. Min. España», 37, Madrid, p. 33-208.

J. Gavala, 1929: *La Geología del Estrecho de Gibraltar,* «Bol. Inst. Geol. Min. España», 51, Madrid, p. 3-36.

NOTAS

[1]Durante estos dos años, al contar con la autorización correspondiente, pero sin percibir ningún tipo de ayuda económica, se trabajó con medios escasos, siendo los resultados muy limitados si se comparan con los obtenidos a partir de 1988, cuando se concedió la primera subvención y quedó definido el proyecto de investigación arqueológica.

[2]E. Hernández-Pacheco; Juan Cabré, *La depresión del Barbate y sus estaciones prehistóricas,* «Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural», Madrid, XIII, 1913. Juan Cabré; Eduardo Hernández-Pacheco, *Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo Sur de España (Laguna de la Janda),* «Trabajos de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas», Madrid, 3, 1914. Henri Breuil; M.C. Burkitt, *Rock paintings of southern Andalusia. A description of a Neolithic and Cooper Age art group,* Clarendon Press, Oxford, 1929. Después de estos trabajos pioneros se han producido algunos nuevos descubrimientos en la zona, dados a conocer por Jean-Christian Spahni, Uwe y Uta Topper y Lya y Marcel Dams, que no varían sustancialmente el estado de la cuestión.

[3]Martí Mas i Cornellà, *Proyecto de investigación arqueológica: Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana. 1988: Sierra Momia. Informe,* «Anuario Arqueológico de Andalucía, 1988», Sevilla.

[4]Agradecemos las facilidades y ayuda que nos ha prestado en todo momento D. Andrés Mañé Ordóñez, vigilante del conjunto rupestre del Tajo de las Figuras.

[5]Queda solamente por localizar, en cuanto a yacimientos conocidos, la Cueva del Hoyuelo, que, de momento, no hemos encontrado a pesar de haber prospectado el área en donde la sitúan Henri Breuil y Miles C. Burkitt (*Rock paintings of... Op. Cit.,* pp. 37) en repetidas ocasiones. Cabe señalar, sin embargo, que Henri Breuil no se desplazó a esta estación, que queda relativamente aislada de las demás, por falta de tiempo, debiéndose la descripción y el calco de las dos únicas pequeñas figuras que contiene a un guarda entrenado. A pesar de que estamos ante abrigos o covachas de escasa profundidad, hemos mantenido la denominación *Cueva*, como se conoce popularmente a estos lugares por tradición oral. Cuando se citan dos nombres (Cueva del Tesoro o de la Paja, por ejemplo), el primero corresponde al dado por Juan Cabré y Eduardo Hernández-Pacheco (*Avance al estudio...Op. Cit*) y el segundo al de Henri Breuil y Miles C. Burkitt (*Rock paintings of... Op. Cit.*). Es difícil por otra parte determinar las características de la Cueva Oscura (Hernández-Pacheco, Cabré, *La depresión del...Op. Cit,* pp. 357; Juan Cabré Aguiló, *El arte rupestre en España (regiones septentrional y oriental)*, «Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas», Madrid,

1, 1915, pp. 83), ya que los autores no concretan su situación y solamente señalan que contiene la representación de un caballo estilizado pintado en rojo. Las Cuevas Alta, de Dos Puertas y del Cañuelo no fueron localizadas por los investigadores citados anteriormente, sino que se han descubierto recientemente. La Cueva Alta la denominamos así cuando la visitamos en 1986, ya que, aunque Uwe Topper reproducía y comentaban las características de las figuras que contiene esta cavidad en su artículo *Felsbilder an der Südspitze Spanien*, («Madrider Mitteilungen», Heildelberg, 16, 1975, pp. 32 y 41), las colocaba erróneamente en la Cueva Cimera o de los Cochinos. La Cueva del Cañuelo la localizamos en 1987 y no pudimos determinar si se trataba del yacimiento observado por Uwe Topper y publicado (*Felsbilder an der... Op. Cit.*, pp. 32-33 y 50) con el nombre de Cueva de los Tres Ciervos, ya que su descripción no coincidía con la nuestra y la ambigua localización no permitía asegurarlo con certeza. Con la más exacta situación especificada en su nuevo trabajo [Uwe y Uta Topper, et al., *Arte rupestre en la provincia de Cádiz. Documentación y valoración*, Diputación Provincial de Cádiz (Libros de la Diputación de Cádiz, Historia, 8), Cádiz, 1988, pp. 194-198], vemos que es la misma, pero continuamos sin estar de acuerdo con su reproducción ni su análisis. La Cueva de Dos Puertas es un abrigo dado a conocer por Uwe y Uta Topper (*Arte rupestre en ...Op. Cit,* pp. 99) en el que ven algunas figuras. Nosotros creemos que se trata de unos casi imperceptibles restos de pintura difícilmente clasificables.

[6]Martí Mas i Cornellà, *Informe sobre el estudio del conjunto rupestre del Tajo de las Figuras (Medina Sidonia, Cádiz),* «Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986», Sevilla; Martí Mas i Cornellà, *Informe sobre el estudio del conjunto rupestre del Tajo de las Figuras (Medina Sidonia, Cádiz), 1987,* «Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987», Sevilla; Martí Mas i Cornellà, *Algunas consideraciones sobre la conservación del arte prehistórico en el conjunto rupestre del Tajo de las Figuras (Cádiz),* «XIX Congreso Nacional de Arqueología, Castellón de la Plana, 1987», Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, Zaragoza (actas en prensa). Martí Mas i Cornellà, *Proyecto de investigación... Op. Cit.* Los yacimientos que nos ocupan padecen, en mayor o menor grado, una problemática semejante, por lo que obviaremos entrar en detalles repetitivos.

[7]Breuil, Burkitt, *Rock paintings of...Op. Cit.* pp. 62-67.

ESTUDIOS DE MATERIALES ARQUEOLOGICOS Y DOCUMENTACION GRAFICA

INFORME SOBRE LA CATALOGACION DE ESTRUCTURAS DOLMENICAS DE LA PROVINCIA DE SEVILLA

FRANCISCO JOSE BARRIONUEVO CONTRERAS
JESUS DE LA ASCENSION SALAS ALVAREZ

INTRODUCION

Con estas líneas damos a conocer el Catálogo de Dólmenes de la Provincia de Sevilla (C.D.P.S.), llevado a cabo entre el mes de Octubre cle 1988 y Marzo de 1989[1], y que se encuadra dentro del Programa de Actuaciones Arqueológicas planteado por la Delegación Provincial de Cultura, dirigido a la catalogación de yacimientos en su ámbito de competencias.

Este trabajo supone una revisión y puesta al día de toda la documentación existente sobre las estructuras megalíticas de la Provincia de Sevilla, a efectos de control administrativo para la defensa y conservación de las mismas.

Por ello, orientamos nuestra labor a una exhaustiva recogida de toda la información escrita y gráfica, que hiciera referencia a su exacta situación geográfica, a su relación con el medio, a las posibles actuaciones realizadas, a lo cual unimos una actualización planimétrica, generando con todo ello una importante base de datos útil para su empleo en materia de patrimonio. Dos han sido los principales problemas con que nos hemos encontrado: por un lado, la disparidad de tratamiento que el fenómeno dolménico ha recibido en las distintas investigaciones y estudios, con una gran diversidad de enfoques, que pasan desde cuestiones tipológicas a estudios locales que no abarcan más allá de unos cuantos términos municipales. Así, existen desde noticias vagas (Candáu 1894; Cañal 1894) hasta estudios exhaustivos (Leisner 1943; Cabrero 1983), pasando por los resultados de recientes prospecciones arqueológicas (Escacena 1980; Amores 1982; Ruiz Delgado 1985; Vargas Duran 1986). Por otra parte, la imprecisa información acerca de la exacta ubicación de los mismos, a lo cual habría que unir el hecho de que mucho de los dólmenes se hallan en terrenos de difícil acceso y ocultos por la vegetación circundante, factores que han incidido en la imposibilidad de realizar una mejor prospección directa del terreno.

Con todo esto, basamos nuestra investigación, en principio, en los dólmenes ya conocidos, con vistas a su correcta ubicación geográfica y documentación gráfica (que no había sido incluida o era poco tratada en trabajos anteriores), para pasar posteriormente a prospectar las zonas circundantes a los ya conocidos y a otras zonas inéditas para la investigación.

El resultado ha sido un catálogo exhaustivo, sistematizado y con posibilidad de informatización, totalmente abierto a la inclusión de las nuevas estructuras dolménicas que vayan siendo descubiertas en las futuras prospecciones a realizar en la Provincia de Sevilla.

OBJETIVOS Y RESULTADOS

Hemos trabajado sobre un total de 92 localizaciones, entendiendo como tales a estructuras que podrían estar relacionadas con el fenómeno megalítico. En este estudio hemos distinguido las siguientes categorías:

- 62 dólmenes, de los cuales 27 han desaparecido.
- 6 túmulos claramente dolménicos, porque a pesar de no estar excavados se encuentran relacionados con conjuntos megalíticos y no parecen corresponder a elevaciones naturales del terreno.
- 13 túmulos posiblemente dolménicos, ya que se encuentran relacionados con conjuntos megalíticos, pero pueden existir algunas dudas en cuanto a su carácter artificial.
- 11 túmulos naturales u otros tipos de estructuras que han sido revisados por haber sido considerados anteriormente como estructuras dolménicas.

Para llegar a estas conclusiones hemos procedido del siguiente modo:

1. Recopilación de todos los datos bibliográficos, documentales y gráficos de los enterramientos dolménicos ya conocidos. Así, pudimos comprobar que en la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla existía información sobre 13 de las localizaciones, dos de las cuales hacían referencia a conjuntos en general: Necrópolis Megalítica de El Gandul (número 7) y Necrópolis Megalítica de Los Molares (número 447). Otras tres localizaciones, calificadas como necrópolis megalíticas, hemos comprobado que no lo son: Cerrito (número 1580), Cortijo del Junquillo (número 1520) y Mesa de Lora (número 1345).

De esas 92 localizaciones, 74 tenían algún tipo de referencia bibliográfica, pero la mayoría era imprecisa e incompleta.

2. Recogida de información oral, producto de la cual hemos detectado otras 8 localizaciones, ya que estas estructuras son conocidas frecuentemente, entre las gentes del campo, con el sobrenombre de *Tumbas de Moros*.

3. Prospección Arqueológica Superficial aplicada de forma selectiva, debido a la gran extensión del espacio objeto de nuestro estudio y de la escasez de medios materiales disponibles.

A pesar de ello, hemos dedicado especial atención a aquellas zonas de algún modo favorables para su ubicación, así como el entorno cle algunos conjuntos dolménicos ya conocidos. Como resultado de estas prospecciones hemos detectado 10 nuevas localizaciones.

4. Para su correcta ubicación, presentamos un mapa general de la Provincia (escala 1/200000) y mapas parciales (escalas 1/50000, 1/25000, 1/10000 y 1/5000). (fig. 1).

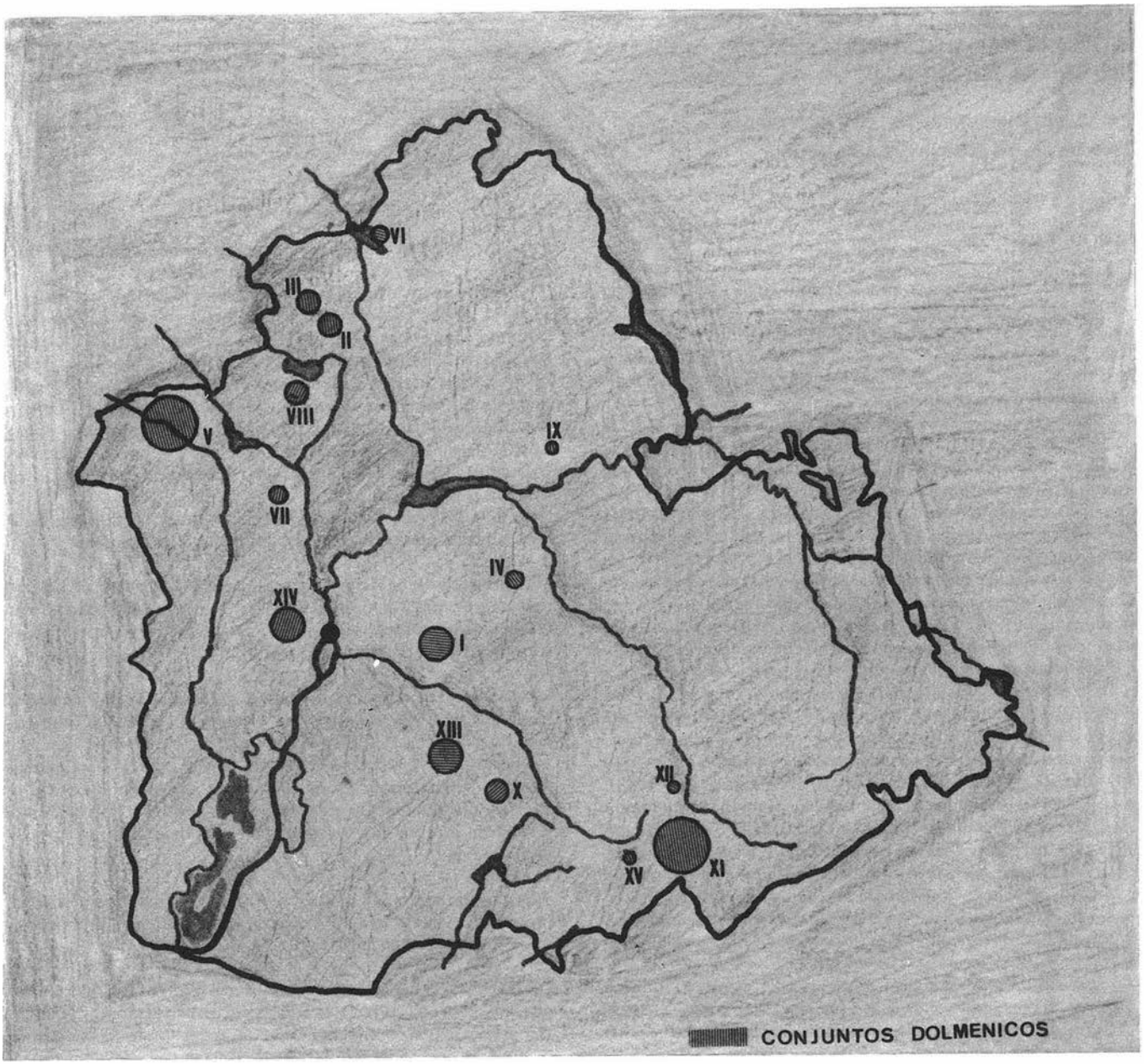
5. En cuanto a la planimetría hemos realizado 82 láminas, en las que se recoge una correcta, detallada y actualizada planta (escala 1/20), así como una sección del túmulo y/o del dolmen y una planta general del mismo (escala 1/100). (fig. 2).

49 de estas láminas son totalmente nuevas, mientras que 33 pertenecen a otros autores, en algunas de las cuales hemos retocado algunos aspectos, como su ampliación o una correcta orientación de las estructuras.

6. El reportaje fotográfico se compone de 324 fotografías, 40 de las cuales han sido obtenidas de donaciones antiguas o de libros (con la particularidad de que algunos de estos dólmenes han desaparecido), 16 proceden de donaciones actuales y 268 se han obtenido directamente de las localizaciones. Ello nos ha permitido tener una evolución de éstas, de manera que podemos evaluar el deterioro sufrido por las mismas con el paso del tiempo.

7. Toda la información obtenida ha sido registrada en una ficha exhaustiva y sistematizada, que incluye un primer apartado de carácter general sobre los conjuntos dolménicos y un segundo para cada una de las estructuras de forma individualizada. Esta última comprende los siguientes apartados:

a) Nombre y características.
b) Situación geográfica.
c) Medio y Entorno.
d) Historia.
e) Descripción.
e.1. Estructura exterior: túmulo, anillos de piedra, etc.



RELACION DE DOLMENES ESTUDIADOS (Ver mapa Prov. de Sevilla)
(Th) Tholos
(G) Galerías
(L) Galería en "L"

CONJUNTO I: EL GANDUL (Alcalá de Guadaira)
Tholos de Las Canteras. (Th) Cañada Honda B. (Th)
Tumba de El Pedrejón. (Th) El Término. (Th)
Cueva de El Vaquero. (Th) Cañada del Carrascal. (G)
Tumba de La Casilla. (G) Túmulo 1.
Cañada Honda G. (Th) Túmulo 2.

CONJUNTO II: LOS CASTILLEJOS (Almadén de la Plata)
Túmulo de Barras. Túmulo de la Sarteneja.
Túmulo de la Casa. Túmulo de Palacio 1.
Túmulo de Palacio 2.

CONJUNTO III: LOMA DE LA CABRERA (Almadén de la Plata)
Dolmen de la Dehesa. (G) Dolmen de Gabino. (G)
Dolmen de Cañalazarza. (G) Túmulo del Carril.

CONJUNTO IV: CARMONA (Carmona)
Tholos de Carmona. (Th)

CONJUNTO V: CASTILLO DE LAS GUARDAS (Castillo de las Guardas)
Dolmen de El Caballero. (G) Túmulo Antón Núñez, 1.
Dolmen de Las Lapas. (G) Túmulo Antón Núñez, 2.
Dolmen de la Era Empedra. (G) Túmulo Antón Núñez, 3.
Cólmen de Los Cogujones. (G) Túmulo Antón Núñez, 4.
Dolmen del Rancho del Marqués. (G) Túmulo de El Caballero.
Cista del Rancho del Marqués. Túmulo de El Toro 1.
Dolmen de Los Parrones. (G) Túmulo de El Toro 2.
Cista del Cura. Túmulo Canchón de Lozao.
Dolmen de La Lapa del Moro. (G) Túmulo de El Campillo.
Túmulo de Antonio Abad. Túmulo de La Encina Aceitera.

CONJUNTO VI: EL PINTADO (Cazalla de la Sierra)
Dolmen de El Valle (L) Túmulo de El Valle.

CONJUNTO VII: EL GARROBO (El Garrobo)
Dolmen de El Toril. (G) Túmulo Cerro Cabeza del Moro.

CONJUNTO VIII: EL RONQUILLO (Guillena)
Puerto de Los Entierros. (G) Dolmen de las Canteras. (G)

CONJUNTO IX: LOS MAJADALES (Lora del Río)
Dolmen de Los Majadales. (L)

CONJUNTO X: LOS MOLARES (Los Molares)
Dolmen de Cañada Real 1. (L) Dolmen de Cañada Real 3. (L)
Dolmen de Cañada Real 2. (L) Dolmen de el Palomar. (L)

CONJUNTO XI: MORON DE LA FRONTERA (Morón de la Frontera)
Dolmen de Armijo 1. (G) Sepultura Hoyo del Gigante. (G)
Dolmen de Armijo 2. (G) Dolmen Las Encarnaciones 1. (G)
Dolmen de Armijo 3. (G)
Dolmen Las Encarnaciones 2. (G)
Dolmen de Armijo 4. (G) Dolmen las Encarnaciones 3. (G)
Dolmen de La Morona 1. (G) Dehesa de Parraga. (G)
Dolmen de La Morona 2. (G) Dehesa de San Pedro. (G)
FOTO. 2. Aspecto actual de la antigua laguna de la Janda, desecada durante los años sesenta para aprovechamiento agrícola.
Dolmen de La Morona 3. (G)

CONJUNTO XII: LAS NAVAS (Puebla de Cazalla)
Dolmen de Las Navas. (G)

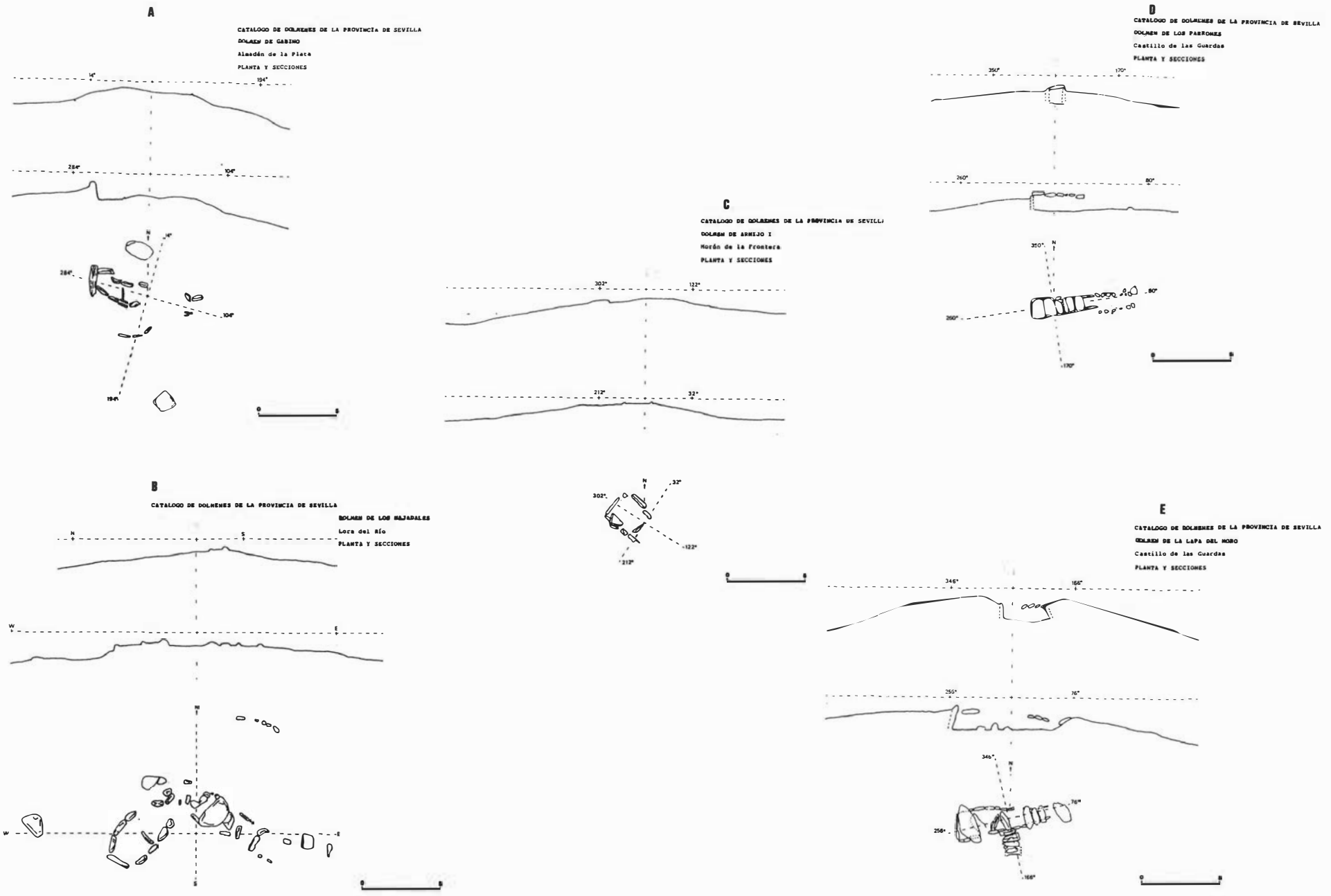
CONJUNTO XIII: CRUZ DEL GATO (Utrera)
Cruz del Gato 1. (Th) Cruz del Gato 3. (Th)
Cruz del Gato 2. (Th) Túmulo de La Motilla.

CONJUNTO XIV: VALENCINA (Valencina de la Concepción)
Cerro de La cabeza. (Th) Dolmen de La Curva. (Th)
Roquetito 1. (Th) Cueva de La Pastora 1. (Th)
Roquetito 2. (Th) Cueva de La Pastora 2. (Th)
Roquetito 3. (Th) Cueva de La Pastora 3. (Th)
Roquetito 4. (Th) Cueva de La Pastora 4. (Th)
Dolmen de Ontiveros. (Th) Dolmen Cast. de Guzmán (Th)
Dolmen de Matarrubilla. (Th) Dolmen de Las Veinte. (TH)
Sepulcro de Caño Ronco. (Th) Túmulo de Los Cabezuelos.

CONJUNTO XV: GARDACHAPINE (Morón de la Frontera)

FIG. 1. Plano provincial de situación de los conjuntos dolménicos.

FIG. 2. Planta y alzado de distintos dólmenes: a) Dolmen de Gabino (Almadén de la Plata); b) Dolmen de los Majanales (Lora del Río); c) Dolmen de Armijo I (Morón de la Frontera); d) Dolmen de los Parrones (Castillo de las Guardas); e) Dolmen de la Lapa del Moro (Castillo de las Guardas).



e.2. Estructura interna: en la que distinguimos cada uno de los espacios diferenciados (como por ejemplo vestíbulos, corredores y cámaras), denominándolos con valores numéricos a partir de la posible zona de acceso al interior, utilizando como factor de cambio entre un espacio y otro la aparición de una forma diferente.

CATALOGO DE DOLMENES DE LA PROVINCIA DE SEVILLA

SITUACION

TERM. MUNICIPAL: COMARCA:

NOMBRE DEL CONJUNTO: N.D [ ] N.C.D [ ]
COORDENADAS (U.T.M./S.G.E. hoja):
POLIGONOS CATASTRALES:

NOM. HABITAT: N.D [ ]
COORDENADAS (U.T.M./S.G.E. hoja): Obs.:
POLIGONO CATASTRAL: PARCELA:

NOM. NECROPOLIS: DOL. T.DOL. T.P.DOL. T.P.NAT.
[ ] [ ] [ ] [ ]

CART. TOPOGRAFICA S.G.E./I.G.N./D.G.U.
1/50.000: [ ] [ ] [ ]
1/25.000: [ ] [ ] [ ]
1/10.000: [ ] [ ] [ ]
1/5.000: [ ] [ ] [ ]

ACCESO MAS CERCANO:

CART. TEMATICA S.G.E./I.G.M.E./D.G.P.A. Fig.:
1/50.000: [ ] [ ] [ ]
1/50.000: [ ] [ ] [ ]
1/50.000: [ ] [ ] [ ]

MEDIO Y ENTORNO

ALTURA RELATIVA:
MORFOLOGIA:
MEDIO GEOLOGICO:
CULT. Y APROVECHAMIENTOS:
MINERIA:
0-1 km.:
0-5 km.:
5-10 km.:
10-25 km.:
VISIBILIDAD: desde el poblado [ ] entre sí [ ] otros [ ]
CURSO DE AGUA MAS PROXIMO:
MANANTIALES [ ] POZOS [ ]
CAÑADAS:
BADOS:
PASOS NATURALES:

HISTORIA

DESCUBRIMIENTO
TRAT. [ ] NOT.OR. [ ] NOT.ES. [ ] PROS.DIR. [ ] ( )
Inf.:
Obs.:

TRATAMIENTO
EXC. OFICIAL [ ] EXC. CLANDESTINO [ ] RESTAURADOR [ ]
Inf.:
Obs.:

CONSERVACION
TOTAL [ ] PARCIAL [ ] DESAPARECIDO [ ]
Obs.:

CAUSAS DEL DETERIORO
NATURAL [ ] TRABAJOS [ ] EXPOLIACION [ ]

USO ACTUAL
AGRIC. [ ] FORES. [ ] PER. [ ] URB. [ ] MONUM. [ ]
Obs.:

BIBLIOGRAFIA Y COMENTARIOS

NOMBRE: DESAP. [ ] N.D [ ] N.C.D [ ]
CARACTERISTICAS DOL. [ ] T.DOL. [ ] T.P.DOL. [ ] T.P.NAT. [ ]
Obs.:

SITUACION

TERM. MUNICIPAL: COMARCA:
COORDENADAS (U.T.M./S.G.E. hoja):
POLIGONO CATASTRAL: PARCELA:
PROPIETARIO:

CONJUNTO: N.D. [ ] N.C.D. [ ]

ACCESOS:

MEDIO Y ENTORNO

ALTURA:
MORFOLOGIA:
MEDIO GEOLOGICO:
CULT. Y APROVECHAMIENTOS:
MINERIA:
0-1 km.:
1-5 km.:
5-10 km.:
10-25 km.:
VISIBILIDAD: desde el poblado [ ] entre sí [ ] otros [ ]
N-E [ ]
E-S [ ]
S-W [ ]
W-N [ ]
CURSO DE AGUA MAS PROXIMO:
MANANTIALES [ ] POZOS [ ]
CAÑADAS:
BADOS:
PASOS NATURALES:

HISTORIA

DESCUBRIMIENTO TUM. [ ] DOLM. [ ]
TRAT. [ ] NOT. OR. [ ] NOT. ES. [ ] PROS. DIR. [ ] ( )
Inf.:
Obs.:

TRATAMIENTO TUM. [ ] DOLM. [ ]
EXC. OFICIAL [ ] EXC. CLANDESTINA [ ] RESTURADO [ ]
Inf.:
Obs.:

CONSERVACION TUM. [ ] DOLM. [ ]
TOTAL [ ] PARCIAL [ ] DESAPARECIDO [ ]
Cons. a Desc. ( ) [ ] [ ] [ ]
Desc. a Act. ( ) [ ] [ ] [ ]
Obs.:

CAUSAS DEL DETERIORO NATURAL [ ] TRABAJOS [ ] EXPOLIACION [ ]
Obs.:

USO ACTUAL AGRIC. [ ] FORES. [ ] ER. [ ] URB. [ ] MONUM. [ ]
Obs.:

DATOS ADMINISTRATIVOS B.I.C. [ ] INCOADO [ ]
Obs.:

PROPUESTA DE ACTUACION
EXCAVACION [ ] RESTAURACION [ ] CUBRICION/VALLADO [ ]
Obs.:

BIBLIOGRAFIA Y COMENTARIOS

DESCRIPCION

ESTRUCTURA EXTERIOR

TUMULO [ ] cliam.: H.: Or.:
Obs.:
MPO.:
CONSERVACION T [ ] P [ ] D [ ] N [ ] S [ ] E [ ] W [ ]

TECNICA DE CONSTRUCCION [ ]
Int.:
Ext.:
ACCESO CUBIERTO [ ] SI [ ] NO [ ]
Obs.:

OTROS ELEMENTOS [ ]

ALINEACION DE PIEDRAS [ ] CIRCULAR [ ] OTROS [ ] NO SE SABE [ ]
Dim.: H.: La.: Rf.:
Obs.:
MPO.:
CONSERVACION T [ ] P [ ] D [ ] N [ ] S [ ] E [ ] W [ ]

ZANJA [ ] CIRCULAR [ ] OTROS [ ] NO SE SABE [ ]
Dim.: H.: La.: Rf.:
Obs.:
MPO.:
CONSERVACION T [ ] P [ ] D [ ] N [ ] S [ ] E [ ] W [ ]

ESTRUCTURA INTERIOR ( ) Long.: Or.:

N. de espacios diferenciados [ ]
FORMA RECTANGULAR [,] CIRCULAR [,]
SEMICIRCULAR [,] CUADRANGULAR [,] OBOIDE [,]
TRIANGULAR [,] POLIGONAL [,] IRREGULAR [,]
OTROS [,] TRAPEZOIDAL [,] DESCONOC. [,]

ESP. n.: 1.- EXC [ ] REV [ ] CIM [ ]
Obs.:

RELACION ENTRE ESPACIOS DIR [:] ACC. [:] CERR. [:]
SIMET. [:][:] [:] S.E.D.[:] ASIM. [:] PERP. [:]
E.V.n. [:][:] [:] [:] [:] [:]
ANGUL. [:][:] [:] [:] [:] [:]

1 ESPACIO DIFERENCIADO ( ) Long.: Or.:
Forma: Lat.:

T.CONSTRUCCION EXC [ ] REV [ ] CIM [ ]
EXC [ ]
Dim.:
Obs.:

CONSERVACION EVC EVI EHS EHI ERE ERI OTROS
T P D ----- ----- ----- ----- ----- ----- -----

ELE. VERTICALES-CONTORNO (PAREDES) [ ] LO [ ] MAM [ ] R.N [ ]
Obs.:
MPO.:
dm.: M.: m.:
EVC 1 [ ] Dim.:
Obs.:
EVC 2 [ ] Dim.:
Obs.:
EVC 3 [ ] Dim.:
Obs.:
EVC 4 [ ] Dim.:
Obs.:

ELE VERTICALES-INTERIOR (PILARES) [ ]
EVI 1: B [ ] MAM [ ] RO [ ] TI [ ] MAD [ ] Rf. EVC 1:
HUELLA [ ] [ ] [ ] [ ] [ ] EVC 2 :
Dim.: EVC 3:
Obs. EVC 4:
MPO.:

ELE. HORIZONTAL-SUPERIOR (CUBIERTA) [ ]
ADT [ ] INCL [/] [/] FALSA. CUP [ ] LA [ ] LO [ ] MAM [ ] L. CIER [ ]
dm.:
M.:
m.:
H.:
Obs.:
MPO.:

ELE. HORIZONTAL-INFERIOR (SUELO) [ ]
PAVIM [ ] PREP [ ] ARCI [ ] GUIJA [ ] LO [ ]
Dm.:
M.:
m.:
Obs.:
MPO.:
ESC.[ ] Rf. EVC 1: EVC 2: EVC 3: EVC 4:
Dim.:
Obs.:
MPO.:

ELE. D. RELACION-EXTERIOR (PUERTAS) [ ]
ACCESO [ ] LO. PERF [ ] JAM. 1 [ ] JAM. 2 [ ] DINTEL [ ] UMBRAL [ ]
CONSERVACION [ ] [ ] [ ] [ ] [ ]
Dim.:
Luz.:
Rf. EVC 1: EVC 2: EVC 3: EVC 4:
Obs.:
MPO.:
CERRAMI [ ] M. PIEDRA [ ] TIERR [ ] LO-S [ ]
Dim.:
Rf.: EVC 1: EVC 2: EVC 3: EVC 4:
Obs.:
MPO.:

ELE. D. RELACION-INTERIOR (PUERTAS) [ ]
ACCESO [ ] LO. PERF [ ] JAM. 1 [ ] JAM. 2 [ ] DINTEL [ ] UMBRAL [ ]
CONSERVACION [ ] [ ] [ ] [ ] [ ]
Dim.:
Luz.:
Rf. EVC 1: EVC 2: EVC 3: EVC 4:
Obs.:
MPO.:
CERRAMI [ ] M. PIEDRA [ ] TIERR [ ] LO-S [ ]
Dim.:
Rf.: EVC 1: EVC 2: EVC 3: EVC 4:
Obs.:
MPO.:

OTROS [ ]
Obs.:
MPO.:

MATERIALES

Líticos [ ]:
Cerámicos [ ]:
Metálicos [ ]:
Oseos Humanos [ ]:
Oseos Animales [ ]:
Oseos Utiles [ ]:
Malacológicos [ ]:

REUTILIZACIONES-MATERIALES

DOCUMENTACION GRAFICA

FOTOGRAFIA:
FIGURAS:
PLANIMETRIA:

EXPLICACION DE LA FICHA

A continuación pasamos a explicar las abreviaturas y símbolos empleados en la ficha:

N.D. Es el Número de Control de la Delegación Provincial, en el caso de que exista.

N.C.D. Número de Control del Catálogo de Dólmenes.

DOL. Dolmen; T. DOL. Túmulo Dolménico; T. P. DOL. Túmulo Posiblemente Dolménico; T. P. NAT. Túmulo Posiblemente Natural.

TRAD. Tradición; NOT. OR. Noticia Oral; NOT. ES. Noticia Escrita.

PROS. DIR. Prospección Directa.

DESAP. Desaparecido.

Cons. a Desc. Desde la construcción al descubrimiento.

Desc. a Act. Desde el descubrimiento a la actualidad.

T. Total; P. Parcial; D. Desaparecido.

Dim. Dimensión; MPO. Material, Procedencia, Origen.

La. Anchura.

EXC. Excavado en la roca natural a modo de zanja o similar.

REV. Revestido de mampostería o lajas.

CIM. Cimentado en el caso de que la pared se introduzca en el terreno a modo de calzo.

DIR. Relación directa; ACC. Relación mediante un acceso (jambas, losas perforadas, etc.); CERR. Cerramiento si el acceso se encuentra bloqueado; SIMET. Relación simétrica entre los espacios.

S.E.D. Relación simétrica con el eje desplazado; ASIM. Relación asimétrica; PERP. Relación perpendicular; E.V.n. Elemento vertical número (paredes, numeradas en sentido inverso a las agujas del reloj, a partir de la entrada); ANGUL. Angulo de relación.

EVC. Elemento vertical de contorno (paredes); EVI. Elemento vertical interior (pilares); EHS. Elemento horizontal superior (cubierta); EHI. Elemento horizontal inferior (suelo); ERE. Elemento de

FOTO 1. Dolmen cle los Parrones (Castillo de las Guardas).
FOTO 2. Túmulo de Antón Núñez IV (Castillo de las Guardas).





relación exterior (puerta entre distintos espacios); ERI. Elemento de relación interior (puerta en el interior de un mismo espacio).
LO. Losa; MAM. Mampostería; R.N. Roca natural; B. Bloque.
TI. Tierra; MAD. Madera.
ADT. Adintelado; INCI. Inclinado; LA. Laja.
PREP. Preparado; ARCI. Arcilla; GUIJA. Guijarros.
JAM. Jambas.
M. PIEDRA. Muro de piedras.

CONCLUSIONES

Dentro del área estudiada en este trabajo, la provincia de Sevilla, se pueden distinguir al menos dos zonas de carácter geográfico muy distinto; por un lado las vinculadas a los sistemas montañosos, al Norte Sierra Morena, y al Sur las sierras Sudbéticas, y por otro el Valle del Guadalquivir relacionado con las campiñas y los sistemas terciarios muy erosionados.

Los dólmenes no suelen aparecer aislados, sino integrados dentro de una necrópolis, asociada a su vez a un poblado, como se ha podido observar en el conjunto de El Gandul, del Castillo de las Guardas o de Valencina de la Concepción, y en otras zonas, aunque no se ha podido detectar el poblado, si han aparecido en torno a las estructuras dolménicas abundantes restos de talla. La vinculación de los distintos tipos, de un modo muy general, galerías y tholoi, a estas zonas geográficas es también muy clara; los dólmenes tipo galería se encuentran ubicados siempre en las sierras, salvo en dos casos: *la Casilla* y *Cañada del Carrascal*, del conjunto de El Gandul, que pertenecen a un grupo en el que predomina en abundancia el tipo tholos. Este último, solamente se distribuye por el Valle.

En las zonas montañosas los dólmenes están situados en relación a valles pequeños dependientes de afluentes del Guadalquivir, ocupando la parte más alta de las elevaciones medias de este valle, lo que les permite ser visibles entre sí y con el poblado dentro de su conjunto. Este último, de los cuales se conocen pocos, suele ocupar una situación privilegiada dentro del valle, destacando en altura sobre el grupo de enterramientos dolménicos, y con una visibilidad mucho más amplia. En algunos casos, sí se observan diferencias dentro del propio conjunto megalítico, el dolmen de mayor envergadura tiene también grandes posibilidades de visibilidad (Lapa del Moro y Cabeza del Moro).

En el Valle del Guadalquivir, los dólmenes y conjuntos dolménicos se encuentran situados sobre formaciones terciarias muy arrasadas, de relieve amesetado, y más concretamente en el límite de éstas con el valle, teniendo igual que en el modelo anterior una relación visual de conjunto (Valencina, El Gandul, Cruz del Gato y los Majadales). En algunas ocasiones esta relación visual de conjunto, como en Valencina o el Castillo de las Guardas, se produce de modo que los dólmenes se sitúan en aquellos puntos a partir de los cuales ya no es posible la visibilidad.

En cuanto a la relación que puede existir entre estructuras dolménicas y vías de paso o cañadas, se distinguen al menos dos modelos, uno en el que los dólmenes se sitúan en el mismo paso de la cañada, sin que ello suponga un control efectivo de la misma, salvo a muy corta distancia, y corresponde con pequeños valles de montaña, quizá como vías de paso secundarias, como en los conjuntos de Morón: Armijo, la Morona y Encarnaciones. Y otro en el que los dólmenes se sitúan en puntos elevados, que les permiten un amplio control de la Cañada, siempre asociados a pasos principales, como la vía del Guadiamar, con los Conjuntos del Castillo de las Guardas y El Garrobo.

Por otro lado es frecuente que los conjuntos se sitúen en torno a puntos de agua permanentes, del tipo manantial, en zonas amesetadas, que mantienen aún hoy día un abundante caudal.

Debido a la finalidad de este trabajo, de catalogación de las estructuras megalíticas de la provincia con miras proteccionistas, el modo de registro de los distintos tipos de dólmenes, se ha hecho en función del número de espacios que pueden conformar cada una de estas estructuras: cámaras, corredores y vestíbulos, y de los soportes constructivos: paredes, cubierta y suelo, de modo que quedara perfectamente inventariado el conjunto de elementos de cada una de ellas independientemente del tipo tradicional al que se



FOTO. 3. Dolmen de la Lapa del Moro (Castillo de las Guardas).

pudieran adscribir, primando sobre todo su estado de conservación. De un modo muy general, todas las estructuras megalíticas detectadas pueden clasificarse dentro de dos grupos principales: dólmenes de galería y tholoi.

Los dólmenes de galería suelen estar constituidos, como su mismo nombre indica, por un corredor, que define un espacio más o menos rectangular que tiende a ser más estrecho en la zona de entrada dándole el aspecto de un embudo, estando cubierto con un sistema adintelado. El tipo de piedra empleado para su construcción varía según las zonas, aunque abunda la pizarra, y suele estar relacionado con el lugar donde se ubica el dolmen; son ortostatos o losas de gran tamaño, que se adecúan a las dimensiones totales del dolmen, colocados en posición vertical en las paredes y en posición horizontal en la cubierta. Los ortostatos de las paredes pueden estar clavados en el suelo, o apoyados en un pequeño rebaje del mismo, y calzados con piedras más pequeñas; la cubierta se apoya directamente sobre estos y le da consistencia y solidez a la estructura, la cual es posteriormente cubierta con un túmulo, que lleva a su vez un anillo de piedras cuya función es principalmente contener la tierra de este último.

La simplicidad de este tipo lineal puede complicarse con el añadido de otro corredor que se yuxtapone al anterior, dando lugar a formas más complejas, normalmente en ángulo recto, de las que nosotros hemos detectado al menos dos tipos: un caso en el que el segundo corredor se dispone aproximadamente a la mitad del corredor principal (Lapa del Moro, Castillo de las Guardas) y otros en el que la unión del segundo corredor se realiza justo en el final del primero, resultando una forma en "L" (El Palomar y Cañada Real, Los Molares y Los Majadales en Lora del Río).

Los tholoi poseen un corredor de entrada con cubierta adintelada, que da paso a una cámara circular normalmente con falsa cúpula. Junto al material de construcción local, se encuentran otro tipo de piedras, entre las que abunda la pizarra, traída de lugares bastante alejados, quizás en relación con otros conjuntos dolménicos del tipo galería. El tholos puede estar excavado o semiexcavado sobre el terreno natural, frecuentemente en formaciones terciarias, calizas o margas, cuyas paredes se revisten con lajas o muros de mampostería. La cubierta del corredor, adintelada, apoya directamente en las paredes revestidas, si éstas son lo suficientemente potentes como para sostenerlas; en caso contrario y si está totalmente excavado lo hacen sobre el mismo terreno natural. Para el caso de que el corredor esté semiexcavado, se conoce al menos en dos ejemplos comprobados (Tholos de las Canteras y Dolmen de El Término en el Gandul, Alcalá de Guadaira), una solución que consiste en recrecer las paredes del corredor con mampostería, desde la zona no excavada de la roca natural hasta la altura de la cubierta. En estos ejemplos concretos la cubierta del corredor es doble, teniendo un revestimiento interior de pizarra, mientras que la parte superior es de losas de caliza mucho más resistentes, para contener el peso del túmulo. La cámara puede estar igualmente recubierta con lajas o con un murete de mampostería, a partir del cual, o de la roca natural, parte la falsa cúpula por aproximación de hiladas, que en la mayoría

de los casos termina con una losa de cierre. Los túmulos para este tipo de estructuras no parecen tener la misma importancia constructiva que para los dólmenes de galería, ya que al estar parcial o totalmente excavados, la finalidad de sujeción no es tan necesaria, al menos en algunos casos, habiéndose planteado dudas sobre su existencia, por ejemplo en el Dolmen de Matarrubilla (Valencina de la Concepción). Por otro lado está constatada la presencia de anillos o muretes en torno a los túmulos, así como también en zanjas (Tholos de las Canteras en el Gandul, Alcalá de Guadaira).

Otros elementos a destacar entre los tholoi son, las llamadas puertas, dinteles, umbrales o jambas, que marcan espacios distintos, y los vestíbulos o antesalas de entradas, realizados con la misma técnica de construcción, pero que nunca poseyeron cubiertas. Del mismo modo que los dólmenes de galería, los tholoi pueden tener uno o varios corredores o cámaras, dispuestos normalmente en ángulo recto en relación a la estructura principal, aunque también pueden darse otro tipo de orientaciones.

La orientación de la estructura, tanto galería como tholoi, es preferentemente con la cabecera hacia el Oeste, seguida en porcentaje por orientaciones al Este, y finalmente otras menos abundantes, pero muy variadas. Es de destacar, sobre todo en los dólmenes de galería las posiciones al Oeste, y en algunos casos la rigurosa exactitud de ajuste a los solsticios, aunque no pueda establecerse una norma general de comportamiento ni siquiera dentro de un mismo conjunto. De todos modos es evidente la importancia de los ciclos solares, y el cambio de estación con el consiguiente aprovechamiento de los recursos naturales para este tipo de comunidades, manifestados a través de las distintas posiciones del sol, y quizás captados como fenómenos en relación a accidentes geográficos, y por ello la variabilidad, dentro de las tendencias generales. También es preciso destacar que los tholoi son los que reunen las orientaciones más diversas y contrapuestas, quizás en relación a otro tipo de mentalidad en la que los ciclos solares, y la naturaleza misma había perdido su papel primordial en favor de unas relaciones regidas quizás por un comportamiento social-político y económico distinto.

Bibliografía

M. Almagro Basch, 1962: «El ajuar del Dolmen de la Pastora de Valencina de la Concepción», Madrid.

F. Amores Carredano, 1982: «Carta Arqueológica de los Alcores (Sevilla)», Excma. Diput. Prov., secc. Historia n. 22, Sevilla; 1984: *El Ejército excava y restaura con la Universidad*, «Revista de Arqueología», número 40, pp. 56-59.

G.E. Bonsor, 1899: *Les Colonies Agricoles Prerromaines de la vallée du Betis*, «Revue Archéologique» T. XXV, París.

R. Cabrero García, 1983: «El Fenómeno Megalítico en Andalucía Occidental», Tesis Doctoral microfilmada. Sevilla, 1988; 1985; *Tipología de los sepulcros megalíticos en Andalucía Occidental*. «Huelva Arqueológica», VII, Huelva, pp. 207-263; 1985: *El sepulcro Megalítico de Caño Ronco (Camas, Sevilla), y su vinculación con el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción*. «PREHISTORIA» I, Sevilla.

R. Cabrero García y C. Florido Navarro, 1988: *Un importante enclave arqueológico en la Edad del Cobre situado en el término municipal de El Castillo de las Guardas (Sevilla): tumbas megalíticas y poblado*. «I Congreso de la Cuenca Minera de Riotinto, Nerva (Huelva)», pp. 1-18.

C. Cancláu, 1894: «Prehistoria de la Provincia de Sevilla», Sevilla.

C. Cañal, 1894: «Sevilla Prehistórica», Sevilla.

J. de Mata Carriazo y Arroquia, 1961-1962: *El Dolmen de Ontiveros*, «Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina», Murcia, pp. 209-229; 1974: «Protohistoria de Sevilla», Sevilla.

Fco. Collantes de Terán y Delorme, 1968: *El Dolmen de Matarrubilla*, «V S.I.P.P.», Jerez de la Frontera (Cádiz), pp. 47-61.

J.L. Escacena Carrasco, 1980: «Contribución a la Carta Arqueológica del Guadalquivir. Los rebordes ribereños del Aljarafe y los Alcores», Tesis de Licenciatura Inédita, Sevilla.

C. Fernández Chicarro y de Dios, 1964: *Catálogo de la Exposición de Arqueología celebrada en Sevilla con motivo del Congreso*, «VIII C.N.A.», Sevilla-Málaga 1963, pp. 100-101.

F. Fernández Gómez y D. Oliva Alonso, 1984: *Las Edades del Metal*. «Sevilla y su Provincia», Tomo II, Sevilla.

F. Fernández Gómez y D. Ruiz Mata, 1978: *El Tholos del Cerro de la Cabeza, en Valencina de la Concepción (Sevilla)*, «Trabajos de Prehistoria», Vol. 35, Madrid, pp. 193-224.

S. Gil, J.C. Jiménez, D. Oliva y M. Puya, 1985: *El Sepulcro de Galería de El Hoyo del Gigante (Morón de la Frontera, Sevilla)*, «Huelva Arqueológica», VII, Huelva, pp. 265-292.

J. Hernández, A. Sancho y Fco. Collantes, 1936-55: «Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla», IV Tomos, Sevilla.

V. Hurtado Pérez y F. Amores Carredano, 1987: *Arqueología en Alcalá de Guadaira*, «Actas de la I Jornada de Historia de Alcalá de Guadaira», Sevilla, pp. 5-14; 1988: *El Tholos de Las Canteras y los Enterramientos del Bronce en la Necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)*, «C.P.U.B.», número 9, Granada, pp. 147-174.

G. und V. Leisner, 1943: «Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel», T.I. der Sünden, Berlín.

M. Morales Alvarez, 1974: «Notas para la Historia de Utrera», Sevilla, pp. 15-32.

H. Obermaier, 1919: «El Dolmen de Matarrubilla», Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria número 26, Madrid.

M. Ponsich, 1974: «Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir», Publications de La Casa de Velázquez Serie Archeologie, fasc. II, París.

M.Mª Ruiz Delgado, 1985: «Carta Arqueológica de la Campiña Sevillana. Zona Sureste» I, Sevilla.

J. de la A. Salas Alvarez y Fco. J. Barrionuevo Contreras, 1990: *Dólmenes de la Provincia de Sevilla*, «Revista de Arqueología», Madrid (En prensa).

M.A. Vargas Durán, 1986: «Carta Arqueológica de los Términos Municipales de Almadén de la Plata y el Real de la Jara», Trabajo Inédito, Sevilla.

Notas

[1]Queremos agradecer el apoyo y colaboración prestada al entonces Arqueólogo Provincial D. Juan Manuel Campos Carrasco, así como a los profesores universitarios y arqueólogos F. Amores, R. Cabrero, R. Cruz-Auñón, S. Gil, V. Hurtado, D. Oliva y M. Puya. También quisiéramos destacar la labor llevada a cabo por los estudiantes R. Hoykaas, H. Manterola, M. Mesa y S. Rebollo.

EL YACIMIENTO DE EL TRASTEJON (ZUFRE HUELVA). ESTUDIO DE MATERIALES. INFORME DE LA CAMPAÑA 1989

VICTOR HURTADO

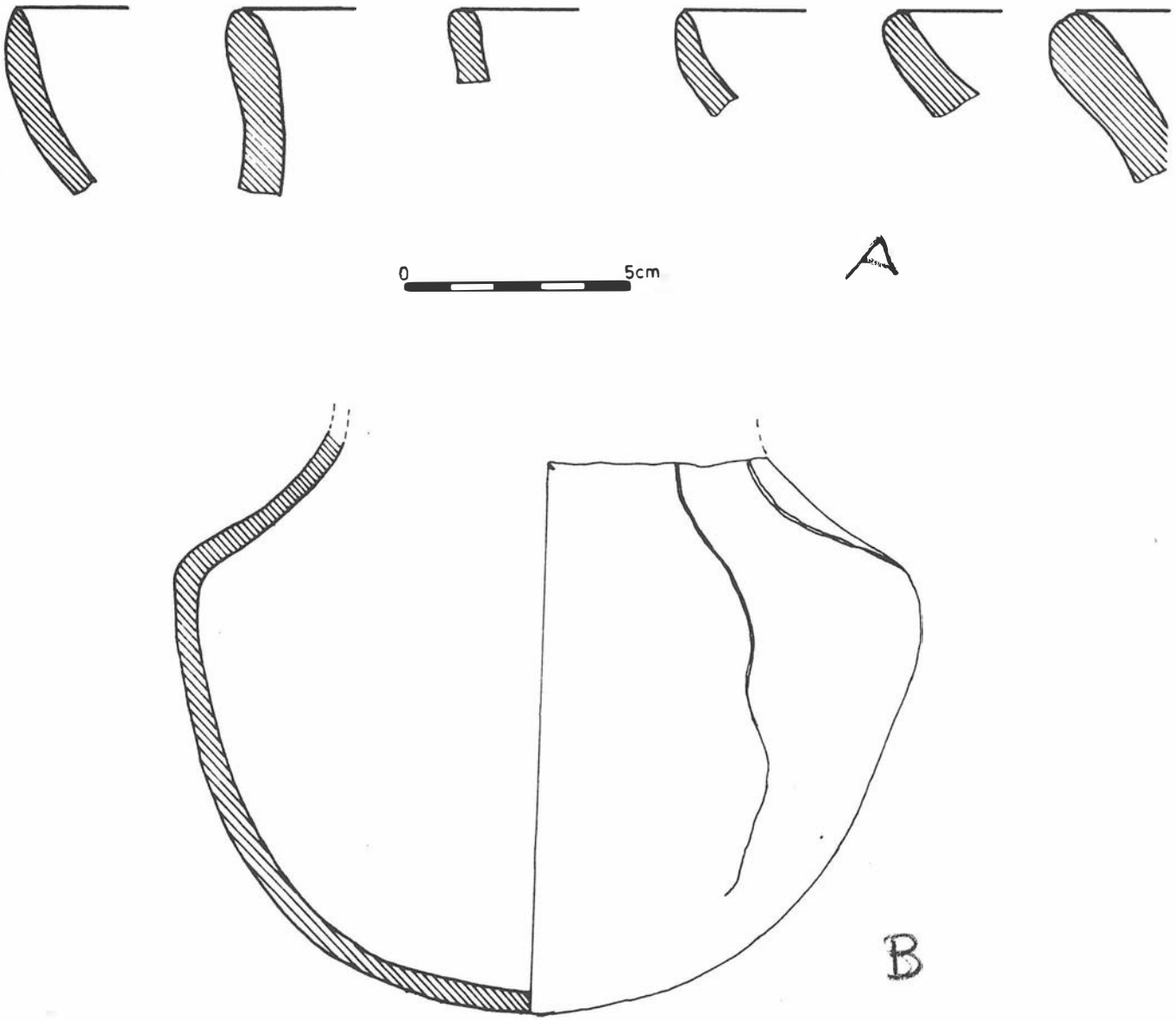
Durante el año 1989, la actividad arqueológica referida al proyecto que llevamos a cabo sobre la investigación del II milenio a.C. en Andalucía Occidental ha consistido en el estudio y dibujo de los materiales arqueológicos hallados en la campaña de excavación de 1988 en El Trastejón y en el análisis arqueometalúrgico y de muestras radiocarbónicas. Se ha continuado, además, con la recogida de información para el proyecto, como documentación bibliográfica, mapas topográficos, y mineros de la Sierra de Huelva, estado actual de las prospecciones arqueológicas... y se ha confeccionado un banco de datos para la informatización del proyecto. Dentro del proyecto, se ha efectuado una prospección superficial para el estudio de la minería en la Sierra de Huelva, a cargo de Mark Hunt.

En la campaña de 1988 se realizó una prospección con sondeo, con objeto de obtener una aproximación al poblamiento del Trastejón, cuyos materiales de superficie apuntaban a una ocupación durante la Edad de Bronce, además de evidencias de actividad metalúrgica. Esta posibilidad nos interesaba especialmente para el estudio económico del II milenio en un medio minero tan rico como es la Sierra de Huelva.

El objetivo fundamental de la excavación era el propuesto en el proyecto general, consistente en la identificación, sobre todo, de los poblados del Bronce del Suroeste, hasta ahora desconocidos en Huelva y sólo algunos pertenecientes a la fase final en la mitad Sur de Portugal.

Como ya expusimos en las anteriores Jornadas de Arqueología, este objetivo se cumplió al constatar, por medio de la estratigrafía, la ocupación del Trastejón durante la segunda mitad del II milenio a.C. Además, otra peculiaridad del yacimiento es la posibilidad de ser estudiado en extensión, al no tener superpuestos potentes estratos de otras culturas -como suele ser habitual en yacimientos

FIG. 1. Materiales procedentes de la cista. A: Interior. B: Vaso de posible adscripción a la cista



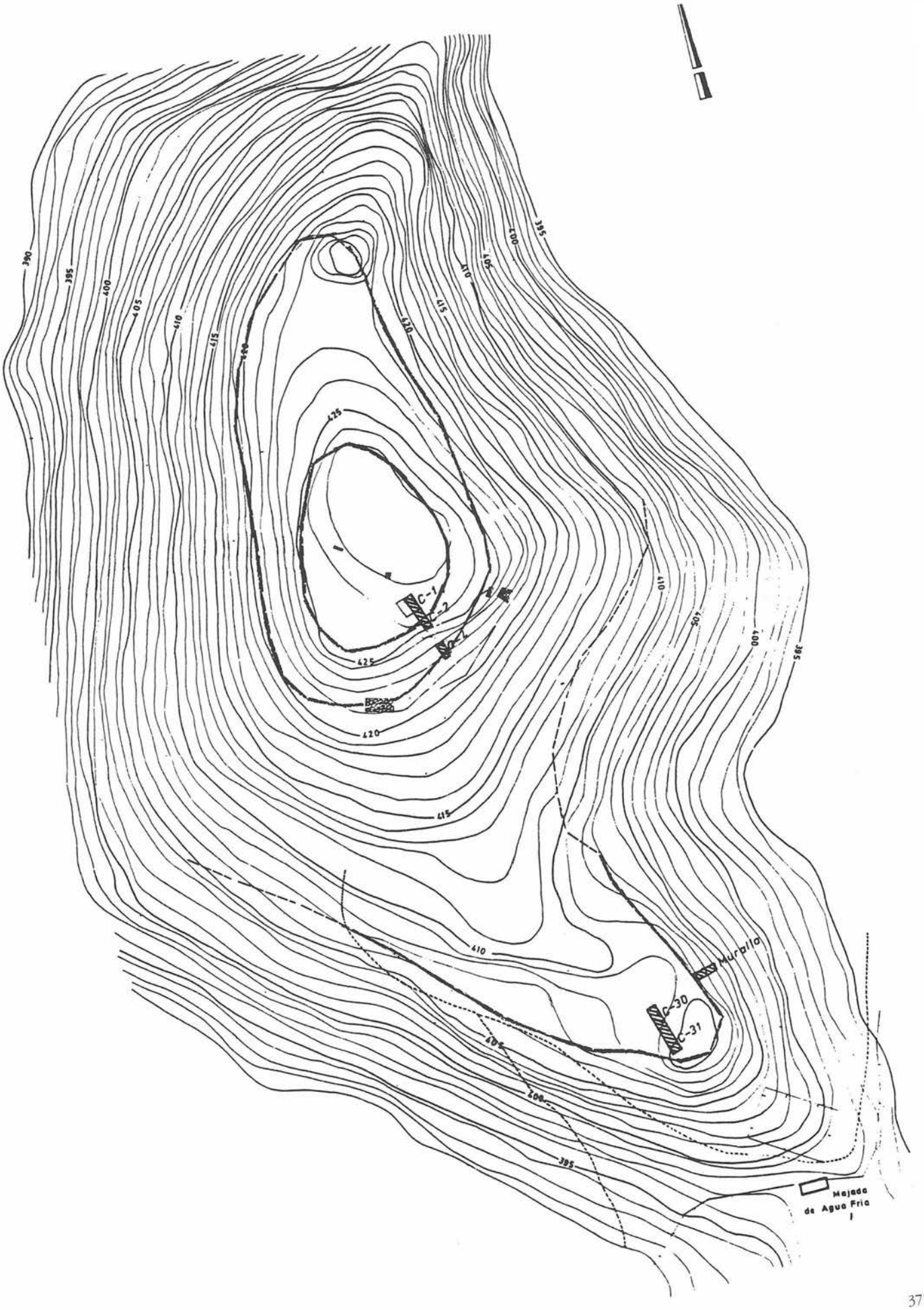


FIG. 2. Plano del yacimiento.

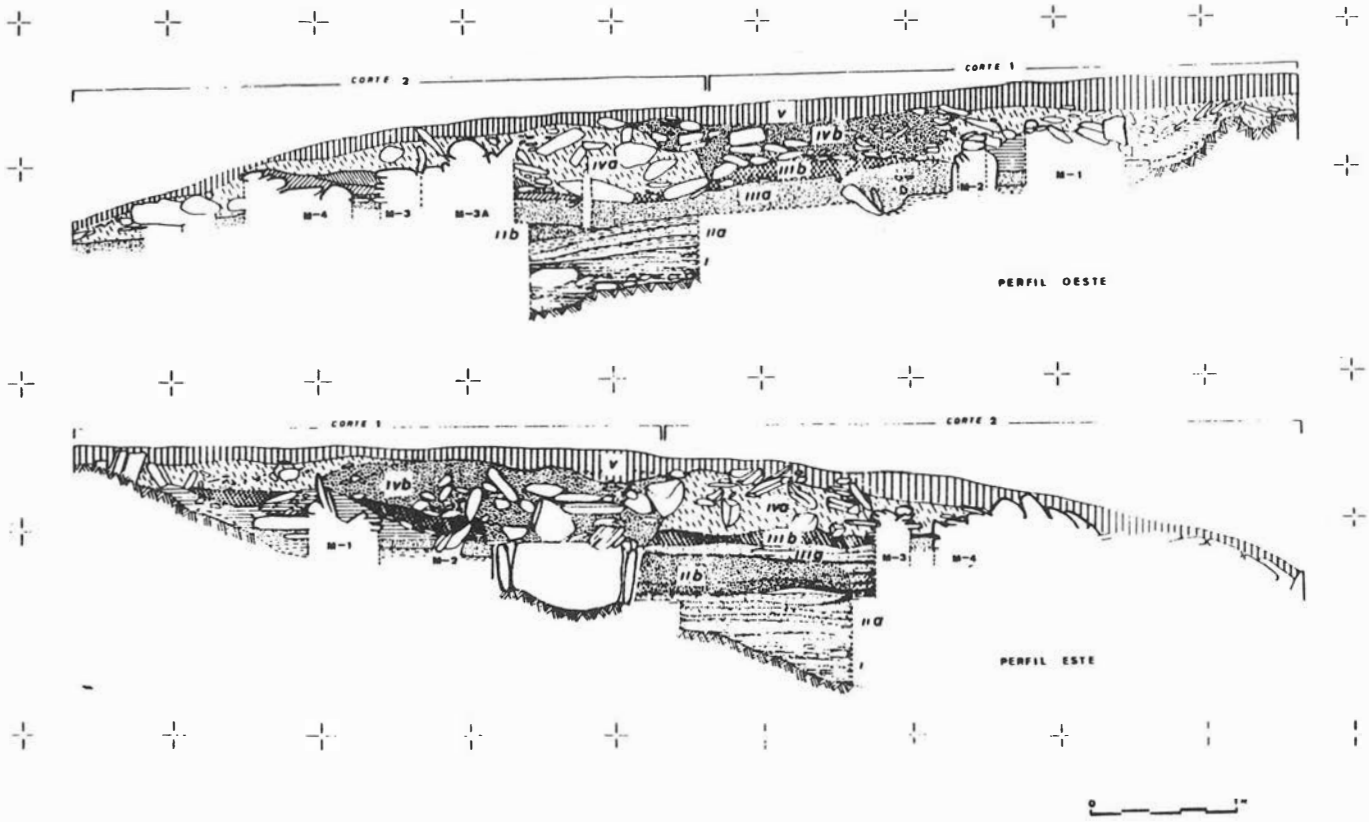


FIG. 3. Estratigrafía de los cortes 1 y 2.

del Valle del Guadalquivir- y conocer, incluso el trazado de la muralla, la primera adscribible a este momento en el Suroeste peninsular.

EL YACIMIENTO

El Trastejón es un cerro situado en la finca Caravales, término de Zufre (Huelva), junto a la ribera de Hierro y cercano a las minas de Cala (fig. 5). En lo alto de este cerro se encuentra situado el yacimiento, rodeado de un gran bancal que lo delimita perfectamente y que no es sino la muralla original. Esta muralla se advierte bien en el lado Sur y llega a alcanzar una altura de 6 m; en planta tiene forma ovalada irregular, con unas dimensiones aproximadas de 200 por 100 m. En su interior y en la cima aparece otro bancal que cubre igualmente una muralla o muro de delimitación de dimensiones más reducidas que delimita una meseta ovalada (fig. 2). Es aquí donde centramos la excavación de 1988, realizando una trinchera que cortaba transversalmente dos bancales concéntricos de la cima y el interior y exterior de los muros. Otro corte se abrió en el sector Sur siguiendo la línea O, junto a la muralla, apareciendo en él un enlosado de pizarras.

ESTRATOS Y ESTRUCTURAS

En los cortes 1 y 2, arriba en la cima, conseguimos obtener la estratigrafía completa del yacimiento; sin embargo los estratos inferiores se excavaron a través de un pequeño sondeo, en el área muy reducida que nos permitieron las estructuras murarias del estrato III (fig. 3).

El estrato I, el primero de ocupación, se asienta sobre la roca pizarrosa siguiendo la pendiente del suelo natural. Aquí aparecieron pocos restos cerámicos acompañados de algunas piedras, cuya disposición era difícil de determinar debido al reducido espacio de excavación.

El estrato IIa correspondía al momento de nivelación del terreno, a partir del cual se formó la superficie amesetada de la cima. Para ello se colocaron capas alternantes de pequeños trozos de pizarra y arcilla amarillenta. Sobre él se sitúa el estrato IIb que contiene restos de fuego entre una tierra ennegrecida. Aquí se localizó parte de una estructura de tendencia circular -el arco conservado permite suponer un diámetro de 2 m- delimitada por una estrecha pared de adobe y con varias capas de tierra arcillosa batida, muy rojiza en su interior y sin ningún tipo de material.

El estrato III corresponde a la posterior ocupación, con una nueva ordenación del terreno. Presenta una capa de tierra amarillenta y compacta, que denominamos IIIa, posiblemente colocada para una segunda nivelación del terreno y una capa superpuesta de color marrón, IIIb, donde se sitúan varias estructuras murarias (Fig. 4). Se localizaron cuatro muros de tendencia circular con el arco cerrando hacia el interior del recinto y siguiendo, de manera concéntrica, la disposición ovalada del bancal exterior. La construcción de estos cuatro muros es diferente; mientras que los muros M-1 y M-3 se levantan con hiladas de piedras horizontales, el M-2 se realiza con una hilera vertical y el M-4 con varias hiladas horizontales -su número no se ha podido precisar por el desplome- y posiblemente fuera el muro de mayor altura, el que delimitaría el recinto. El muro M-3 presentaba otro junto a él que podría corresponder a un banco adosado; su construcción se realizó por medio de piedras verticales que contenían un relleno de tierras compactas y piedras dispuestas irregularmente.

A este momento debe corresponder también -la violación posterior no permite precisar exactamente su adscripción- una estructura que supone una gran novedad en el panorama del Bronce del Suroeste por ser la primera hallada en el interior de un poblado; se trata de una cista rectangular, construida con cuatro lajas de pizarras verticales (80 x 60 x 50 cm) y de cuya problemática trataremos más adelante. En su interior no se encontraron restos óseos ni ajuar, aunque existían evidencias de haberse practicado un enterramiento -pequeñas esquirlas de hueso- y colocado un ajuar, por el hallazgo de un vaso completo en el exterior de la cista que interpretamos como extraído de ella (Fig. 1).

El estrato IV corresponde al abandono de estas estructuras y se compone de una tierra de color anaranjado (IVa). El estrato IVb está formado por tierras rojizas claramente diferenciadas del estrato IVa

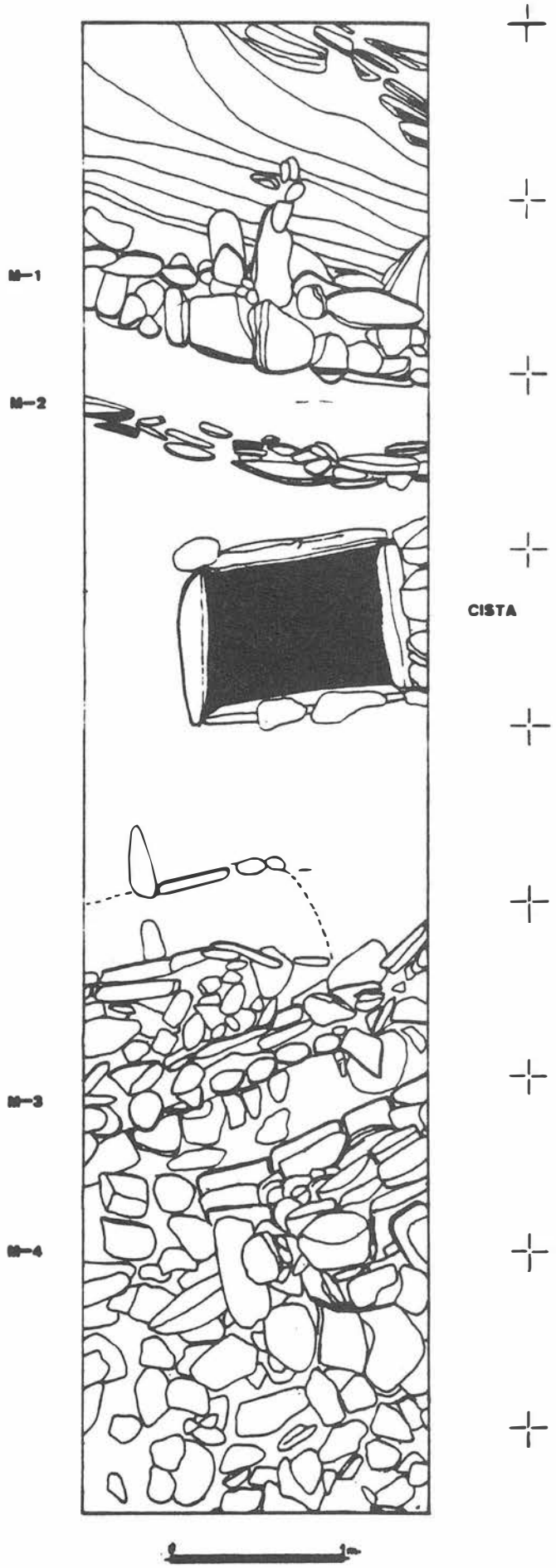


FIG. 4. Estrato III. Cortes 1 y 2.

que comprenden el agujero abierto para llegar a la cista con su correspondiente remoción y relleno de tierra y piedras.

Por último el estrato más superficial, el V, está mezclado con el humus vegetal y removido por la acción del arado superficial que, según información de gente del lugar, se realizó hasta hace veinte años.

EL MATERIAL ARQUEOLOGICO

El material arqueológico no ha sido muy numeroso. A ello hay que sumar el aún más escaso de los estratos inferiores localizados en el sondeo de un metro cuadrado, abierto para la completa detección de la estratigrafía vertical. A pesar de ello hemos podido aproximarnos a la identificación cultural del yacimiento que esperamos sea completada en próximas excavaciones.

La casi totalidad de los ítems hallados pertenecen a cerámica y el mayor volumen corresponde a los estratos III y IV, en lógica proporción al volumen de superficie excavada.

Por el momento resulta muy difícil realizar matizaciones a través del material de este sondeo. El repertorio cerámico se repite invariablemente en los cuatro estratos más antiguos, lo cual nos indicaría la rapidez en que se realizaron las sucesivas transformaciones descritas en los distintos estratos del yacimiento.

La tipología cerámica se compone de cuencos y casquetes esféricos de borde entrante, cuencos hemiesféricos, vasos carenados de medio y pequeño tamaño, vasos bicónicos con borde indicado, vasos de paredes rectas y bases planas. Este repertorio tipológico compone la fase I del Trastejón, (Figs. 6 y 7) equiparable a la fase I de Setefilla y la fase III del Berrueco de Medina Sidonia, las cuales pertenecen culturalmente y según sus excavadores al Bronce Pleno y que se va configurando como característico en el Suroeste, lo cual ya se intuía a través de los ajuares funerarios, especialmente los cuencos de borde entrante y los vasos carenados.

También es significativa la presencia de determinadas formas muy frecuentes en los enterramientos del Bronce, como son los vasos globulares de borde entrante o los de cuello indicado y borde recto que se encuentran tanto en los estratos XIV-XV y enterramiento de Setefilla, como en el Trastejón -estratos II, III y IV-.

A esta primera fase corresponden, además, varios restos de escorias, las únicas evidencias metalúrgicas halladas en estratigrafía y que se han localizado en el estrato IV, cuando las estructuras murarias han perdido ya su función.

El intento de matizar las posibles diferencias en la Fase I nos resulta por el momento forzado y tan sólo podríamos indicar que en el estrato IV, o de abandono del yacimiento, predominan estadísticamente los pequeños vasos carenados frente a los medianos, aunque estos últimos son similares a los hallados en el estrato I, o que los cuencos predominan más en el estrato IV que en el III, donde se aprecia un ligero aumento de las formas carenadas.

En la superficie del sector Suroeste del yacimiento se han localizado numerosas escorias de cobre y restos de fundición, así como una maza de minero ovalada y surco anular, que no podemos asegurar si pertenecen a la primera o segunda fase, pero que indican la existencia de una actividad minero-metalúrgica en la zona.

En el corte 4, exterior a M-4 del corte 1-2 y junto a otro gran muro que rodea al anterior, localizamos evidencias de actividad industrial por el hallazgo de numerosas piezas de telar de forma cilíndrica aplanada o discoide situadas en un nivel de incendio, paralelo cronológicamente al estrato IIIb del corte 1-2.

En la Fase II del Trastejón, la diferencia más destacada en el conjunto cerámico se refiere a la existente entre los estratos I-IV y el estrato V, o superior, donde predominan las cazuelas carenadas características del Bronce Final (Fig. 8). En Setefilla estas formas definen la Fase II, aunque en el Trastejón no aparecen decoradas. Continúan los cuencos de borde entrante característico de los estratos I-IV y desaparecen los vasos carenados.

VALORACION

Es evidente que el primer punto a destacar tras esta excavación

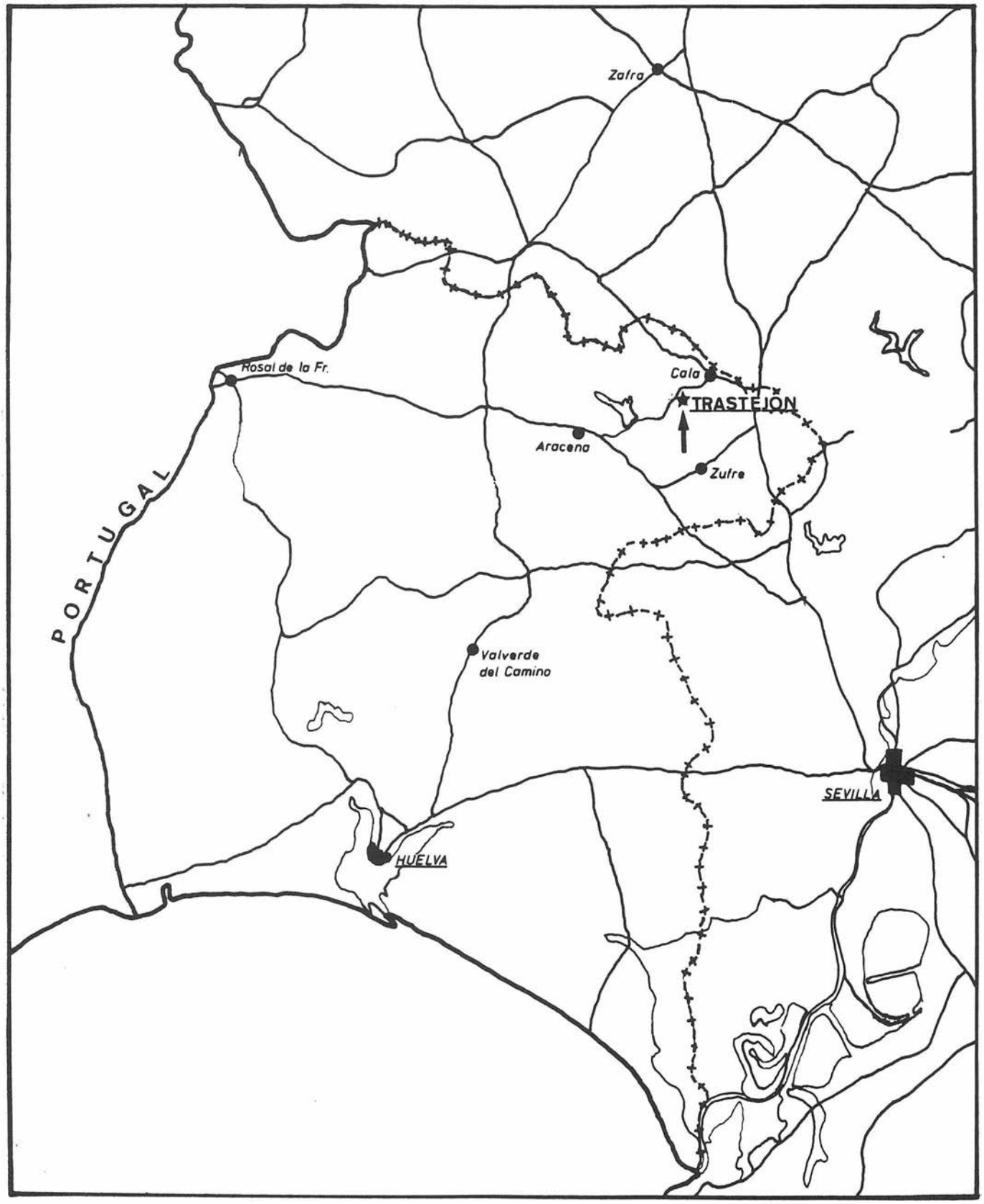


FIG. 5. Situación de El Trastejón en la provincia de Huelva.

inicial se refiere a la identificación de un asentamiento del Bronce del Suroeste en Andalucía Occidental, escasos en esta región y limitados hasta ahora al Valle del Guadalquivir. El Trastejón es el primer yacimiento aparecido en la Sierra de Huelva y en un medio minero, lo cual puede aportar importantes datos para el conocimiento de la actividad minero-metalúrgica en la segunda mitad del II milenio a.C.

Tras esta primera excavación se impone una segunda en extensión que permita dilucidar la problemática que plantean las estructuras murarias del estrato III en el sector Norte, su función y las diferentes áreas de actividad en el yacimiento.

La disposición tendente a concéntrica de las estructuras murarias del corte 1-2 nos hace pensar en la continuidad de las mismas por todo el sector amesetado, lo que supone una particular ordenación

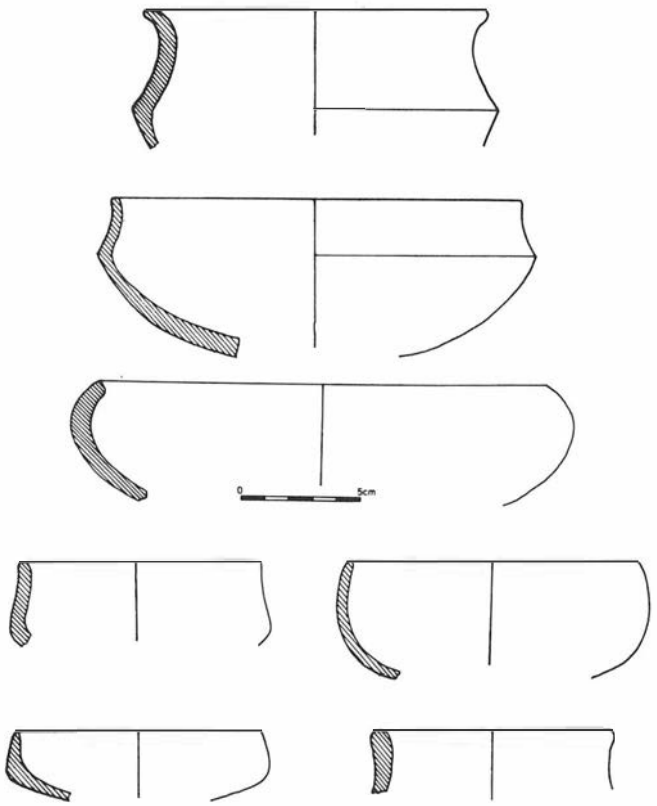
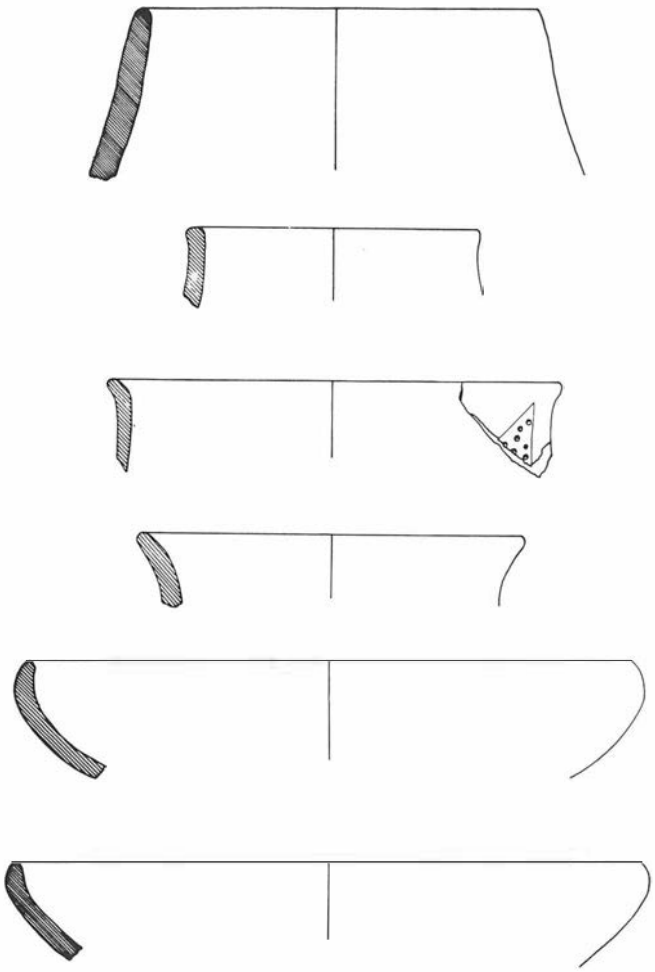


FIG. 6. Cerámica de la Fase I.

FIG. 7. Cerámica de la Fase I.



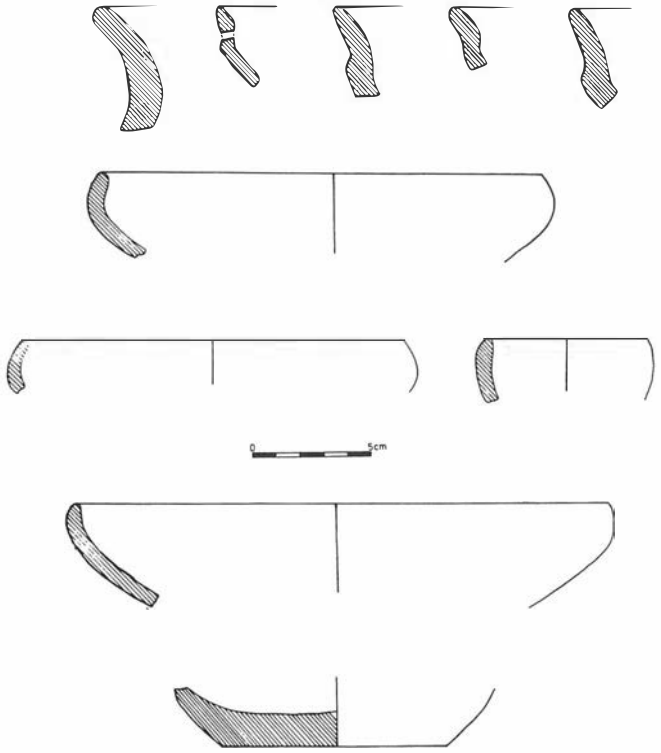


FIG. 8. Cerámica de la Fase II.

del espacio diferente al doméstico. A este respecto hay que señalar que no se han localizado evidencias de hábitat en este sector.

La presencia de escorias en el estrato IV indicaría sólo la posibilidad de actividad metalúrgica posterior al abandono de estas estructuras. Es evidente que los datos obtenidos actualmente no permiten aventurar otras funciones, pero la sola delimitación del recinto por el doble muro 4 y 5 -éste en el corte 4-, los muros interiores 1 al 3, la ausencia de restos de habitación y el reducido espacio para el mismo y el hecho de estar situado todo este conjunto en la cima del cerro podrían apuntar a la consideración de un lugar público, a modo de acrópolis.

Por otra parte, el hallazgo de la cista entre los muros de tendencia circular nos sugiere la posibilidad de una interpretación de las estructuras alveolares de la necrópolis de Atalaia, aunque en el Trastejón sería una versión particularizada de la misma.

Otra cuestión importante se refiere a la cista; según los lugareños no debe ser la única, puesto que hace años aparecieron otras en el mismo recinto cuando se realizaron labores agrícolas allí. Es claro que la cista se encontraba violada, al menos desde el estrato IV; en el estrato V no se observa ningún indicio de penetración desde la superficie, aunque es posible que se hubiera realizado desde aquí y que el arado haya encubierto la evidencia estratigráfica, pero una observación detallada del perfil Este del corte 1 nos indica que el inicio se encuentra situado en el estrato IV.

Por otra parte, el único vaso completo y tulipiforme de la excavación (Fig. 1b), cuya forma concuerda con la hallada en la cista 32 del Castañuelo I, fue hallado en el extremo Sur del agujero IVb y creemos que procede del interior de la cista, habiéndose depositado fuera tras la exhumación. La tumba fue vaciada hasta la misma base y entre la tierra revuelta sólo hallamos algún pequeño fragmento de hueso y otros de cerámica (Fig. 1a). No resulta extraño encontrar en la sierra de Huelva cistas que no contienen enterramientos y para su explicación se ha barajado la posibilidad de que la acidez del terreno hiciera desaparecer los restos óseos o que estos nunca se hubieran depositado en ellas. En nuestro caso cabe aún una tercera posibilidad, que hubieran sido extraídos con la expoliación, pero creemos que podría haber quedado algún resto más evidente entre la tierra revuelta o en el exterior.

Extraña resulta también la situación del vaso fuera de la tumba, bien colocado entre piedras. Con qué objeto se realizó la expolia-

ción si ésta fue practicada tras el abandono del yacimiento parece difícil de explicar, aunque es posible que se buscaran las piezas de metal.

En el estudio que estamos realizando sobre las cistas se advierte la distribución de las mismas por Sierra Morena, hasta ahora la mayoría en la provincia de Huelva, pero ya han sido detectadas al Norte de Sevilla y penetran hasta el Guadiana en la provincia de Badajoz. En el Valle del Guadalquivir los escasos tipos de enterramientos localizados son diferentes: en fosa y en el interior de poblados (Setefilla y Berrueco), en tumbas de pozo o covachas (Gandul, Carmona, Vejer de la Frontera) o en silos (Rota), todos estos fuera del poblado. Esta diferenciación, como en el Sureste, puede ser debida a criterios cronológicos, pero es segura la diferenciación regional que se advierte entre ambos ecosistemas y que convendrá definir más detenidamente.

Diferencias también se advierten entre Huelva y el Sur de Portugal, no tanto en las estructuras funerarias como en los ajuares. A este respecto cabe decir que en el país vecino los escasos poblados considerados como pertenecientes al Bronce del Suroeste se adscriben al Bronce Final y tan sólo Sao Bras (Beja) ofrece ciertas formas equiparables a la fase IIa de Setefilla -¿Tardío?- sin el componente característico del Bronce Medio.

Sobre la cronología del yacimiento, hay que decir que se han extraído varias muestras de carbón de los cuatro estratos inferiores y que están siendo analizadas actualmente por el laboratorio Harwell de Oxford. En el yacimiento de Setefilla los análisis por C14, han proporcionado la fecha de 1520 + 95 a.C. para la datación de la fase I, equiparable en los materiales cerámicos a la fase I del Trastejón. También en Setefilla se obtuvo una datación absoluta para la fase II en torno a la fecha anterior y que sus excavadores consideran debería situarse en la segunda mitad del II milenio a.C. en términos generales.

Por el momento quedamos a la espera de los resultados de los análisis radiocarbónicos en el Trastejón, que pueden aportar datos interesantes para la confrontación de las dataciones en el Valle del Guadalquivir.

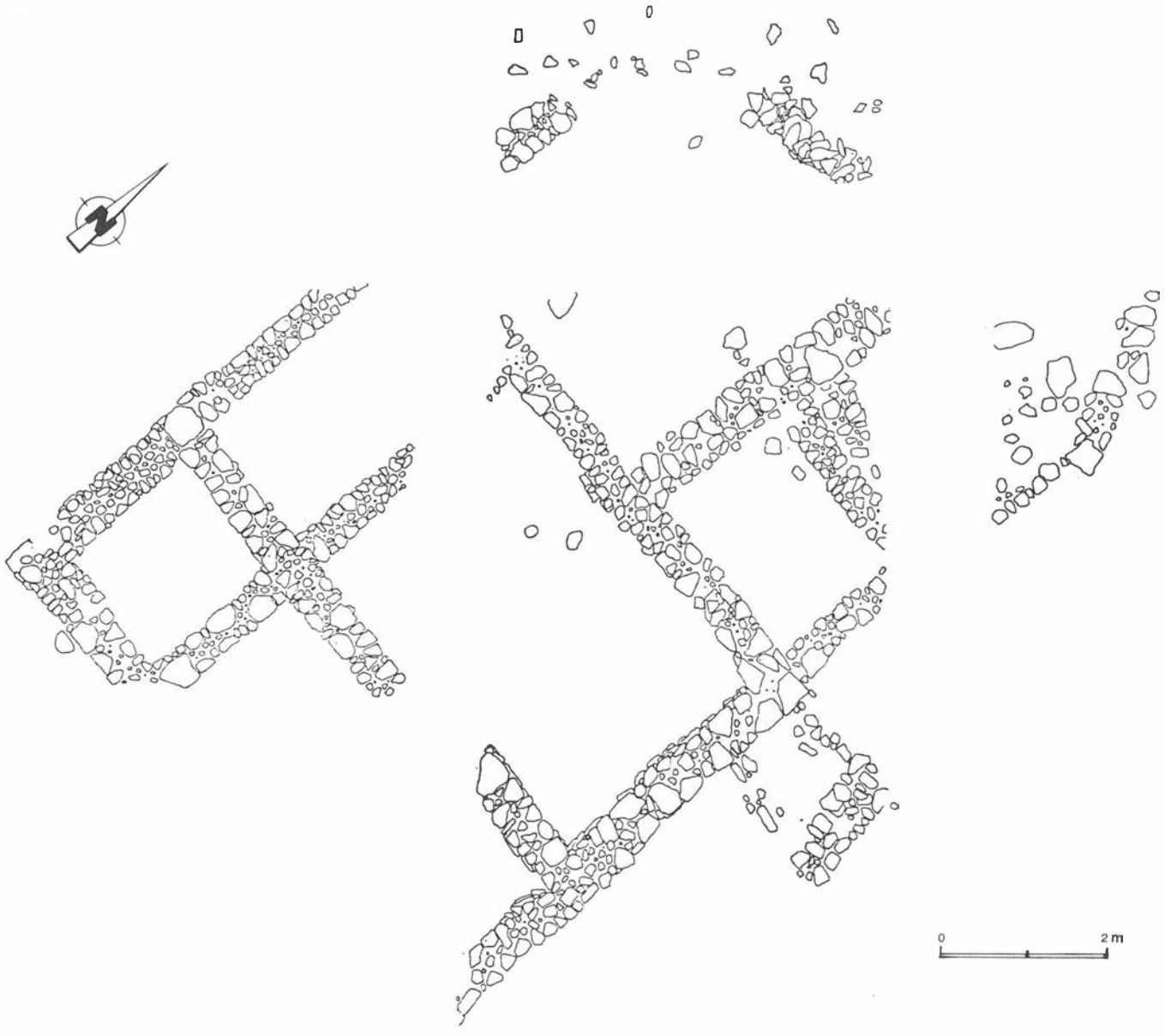
CERRO DEL VILLAR 1989. INFORME DE LA SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL ASENTAMIENTO FENICIO DE LA DESEMBOCADURA DEL GUADALHORCE (MALAGA)

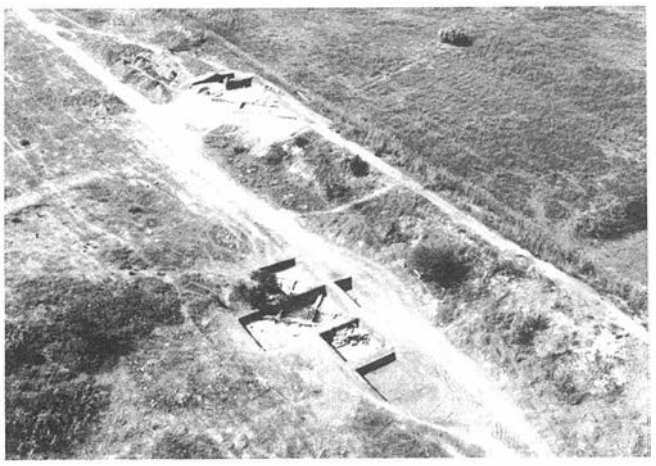
MARIA EUGENIA AUBET SEMMLER

Si la primera campaña de excavaciones arqueológicas en el Cerro del Villar, llevada a cabo en 1987, consistió en verificar las posibilidades del yacimiento, sus características estratigráficas y su estado de conservación, los trabajos arqueológicos de la segunda se han centrado en la excavación extensiva y sistemática de dos grandes sectores (Fig. 2). El primero de ellos (sector 3/4) está situado en el centro y en la parte más elevada de la antigua isla del Villar, donde se accede directamente al nivel de ocupación más tardío del asentamiento fenicio, que consiste en un grueso estrato de abandono situado muy cerca de la superficie del promontorio. El segundo sector (sector 2) se localiza en el borde oriental de la isla, donde el terreno ha sido considerablemente rebajado por labores agrícolas y en el que se accede directamente a los niveles de ocupación de finales del siglo VII a.C. En esta última zona, una prospección electromagnética realizada en 1986 permitió identificar diversas estructuras rectangulares cerca de la superficie. Posteriormente, las excavaciones realizadas en 1987 en este mismo sector pusieron de manifiesto una potente superposición de estratos de ocupación que alcanza algo más de 2 metros de grosor.

Los objetivos de esta última campaña sistemática de excavaciones se han dirigido a registrar de la forma más ajustada posible y a nivel microespacial todos los datos referentes a la urbanística, materiales cerámicos, restos faunísticos, microfauna, semillas, pólenes fósiles y restos de carbón y de madera. Con ello se ha pretendido obtener una documentación exhaustiva en términos cuantitativos y de frecuencia y distribución espacial de los ítems, dirigida a contemplar los datos paleoambientales y los relativos a las actividades económicas y de subsistencia obtenidos durante la campaña de 1987. Las

FIG. 1.









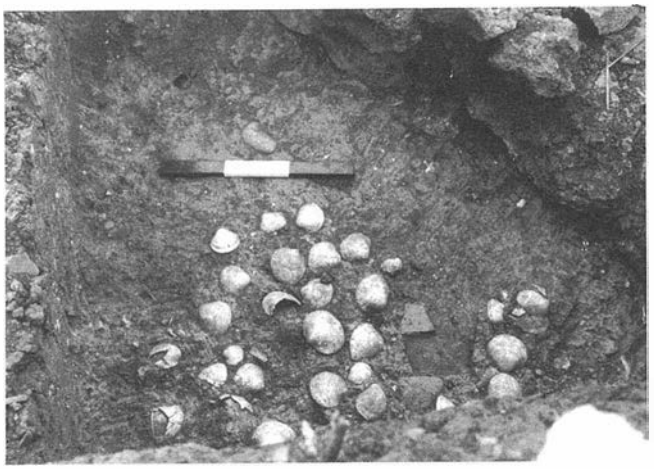


FIG. 2
FIG. 3

FIG. 4
FIG. 5

prioridades de esta última campaña se han centrado en el análisis de la función de las distintas unidades que componen las viviendas y los espacios habitados. El ritmo de los trabajos es forzosamente lento, por cuanto este tipo de trabajo sistemático exige la localización tridimensional de todos los hallazgos arqueológicos.

Paralelamente a la excavación del Villar se ha llevado a cabo un registro de materiales arqueológicos procedentes de antiguas excavaciones llevadas a cabo en lugares cercanos a la isla y en el bajo Guadalhorce. La finalidad de este registro es la de determinar la posible presencia de núcleos secundarios de ocupación fenicia en tierra firme, dependientes del núcleo central del Villar, así como de asentamientos indígenas en las tierras de aluvión del valle, dentro de lo que, en nuestra hipótesis de partida, contemplábamos como una estructura jerárquica de asentamientos en el marco de una organización territorial definida por el control del *hinterland* en función del comercio terrestre y de la explotación intensiva de los recursos agropecuarios en el valle.

A continuación exponemos los resultados más significativos de esta última campaña arqueológica en un asentamiento fenicio que, en contra de la opinión dominante hasta hace unos pocos años, presenta unas estructuras arquitectónicas y unos sedimentos arqueológicos sorprendentemente bien conservados y regulares, propios de un asentamiento arcaico de considerable importancia política y estratégica. Estimamos que la superficie total de la isla fue de unos 200 x 250 metros, por lo que constituye uno de los centros fenicios más extensos del litoral de Málaga.

EL SECTOR 2

En el denominado sector 2 se amplió la superficie de excavación de 1987 -campaña en la que se practicó en esta zona un sondeo (el corte 2) con el fin de localizar una de las viviendas registradas en la prospección electromagnética de 1986-, poniéndose al descubierto la planta completa de una casa fenicia de finales del siglo VII a.C. (Figs. 1, 3 y 4). La vivienda había sido construida cerca del borde oriental de la isla y en las proximidades de un área donde el terreno presenta un acusado desnivel. De los datos obtenidos en este sector durante la campaña de 1987 se infiere que por debajo de la estructura excavada en 1989 prosiguen diversos niveles de ocupación más antiguos, a los que corresponden viviendas similares y una zona al parecer de vertedero o de arrastre de materiales, a juzgar por el volumen y disposición de las cerámicas halladas en este lugar tanto en 1987 como en 1989.

De planta rectangular y de unos 10 x 8 m de superficie, la vivienda puesta al descubierto durante esta última campaña está formada por varias unidades o habitaciones cuadrangulares dispuestas en torno a un gran espacio rectangular central, que no proporcionó hallazgos arqueológicos. En las habitaciones se han podido documentar varias remodelaciones o superposiciones de pavimentos, entre los que dominan los formados por pequeños guijarros, sobre los cuales aparecía una capa apelmazada de arcilla mezclada con arena (Figs. 4 y 6). Una de las habitaciones conservaba un pavimento formado por conchas (Fig. 5). La orientación de la casa es Norte-Sur, al igual que la de todas las estructuras de habitación localizadas hasta ahora en el Cerro del Villar.

Mediante el estudio de los materiales arqueológicos y su distribución espacial podrá fijarse, sin duda, la función de cada una de las habitaciones de esta estructura, habitada en algún momento de finales del siglo VII a.C. Cabe destacar, en este sentido, la concentración significativa de conchas de *múrex* en una de las habitaciones, el predominio de ánforas y grandes contenedores en otra (Fig. 7), la presencia casi exclusiva de útiles de pesca -pesas y anzuelos de plomo- en otra unidad y, por último, la presencia de lucernas y

un huevo de avestruz en otra habitación, éste último considerado hasta ahora un elemento básicamente funerario en el ámbito de las colonias fenicias de Occidente.

Otro dato significativo lo constituye el mismo emplazamiento de la vivienda fenicia, que responde al modelo urbanístico de unidades aisladas y separadas unas de otras por grandes espacios abiertos o calles. Hasta ahora, este patrón urbanístico venía considerándose relativamente arcaico, ya que se documentaba exclusivamente durante la segunda mitad del siglo VIII a.C. en Chorreras.

EL SECTOR 3/4

La ampliación del área excavada en 1987 -o sector 3- en la zona más elevada y central de la isla del Villar derivó en la delimitación de un sector de algo más de 30 metros de extensión (Fig. 9), en el que se han podido constatar en perfecto estado de conservación diversas estructuras pertenecientes al último momento de ocupación fenicia del Villar. Este horizonte, representado por un grueso estrato de abandono (estrato II), corresponde a un nivel de ocupación, en el que tanto las estructuras arquitectónicas como la disposición de la cerámica sugieren un abandono relativamente rápido del lugar en torno al año 570 a.C. La fecha del abandono se infiere de las importaciones griegas y etruscas procedentes del ya mencionado estrato II.

Las características del registro arqueológico en este sector indican que se trata de una zona de producción alfarera, que gravita en torno a un edificio central de grandes proporciones, formado por al menos dos habitaciones separadas por un tabique y una puerta de acceso (Figs. 8 y 9). El edificio está incompleto, ya que la habitación meridional apareció parcialmente destruida por trabajos agrícolas, que han rebajado el terreno en esta zona en algo más de 2 m. Aun así, las dimensiones del edificio son excepcionales, dado que en su parte conservada mide 13 x 4 m. Su orientación Norte-Sur es idéntica a la del resto de las viviendas del Villar y su emplazamiento central pone de manifiesto la importancia de este sector durante los últimos años de actividad de la colonia fenicia.

Al exterior del edificio y sobre un gran espacio abierto pavimentado de guijarros, se localizan dos hornos de producción de cerámica, ya identificados durante la campaña de 1987 (Fig. 8). Tales hornos habrían producido especialmente ánforas y grandes contenedores con decoración pintada, o *pithoi*, a juzgar por las escorias, los prismas, las ánforas halladas *in situ* y el material vitrificado de desecho, que abundan al exterior de la estructura rectangular central. Toda esta producción local parece haberse interrumpido bruscamente poco antes de mediados del siglo VI a.C., ya que los materiales cerámicos aparecían prácticamente intactos.

El edificio central está formado por dos naves rectangulares. La presencia de pequeñas losas planas de piedra en el centro de estas habitaciones, dispuestas a intervalos regulares y siguiendo el eje central Norte-Sur de la construcción, podría sugerir que se trata de bases de sustentación de vigas de madera y, por consiguiente, tratarse de un edificio con cubierta o techumbre a doble vertiente. En cualquier caso, se trata de un edificio singular, destinado, probablemente, a actividades relacionadas con la producción alfarera desarrollada en el exterior. La habitación meridional, incompleta, concentraba la inmensa mayoría de las cerámicas de importación halladas hasta ahora en el Villar -copas jonias, *bucchero* etrusco-, así como cerámicas fenicias cuidadas -platos de barniz rojo, páteras, vasos bícromos, etc-. Por el contrario, en la nave más grande y septentrional apareció, entre otros, un ánfora completa de gran tamaño, embutida en el suelo de la habitación, donde

FIG. 6
FIG. 7.



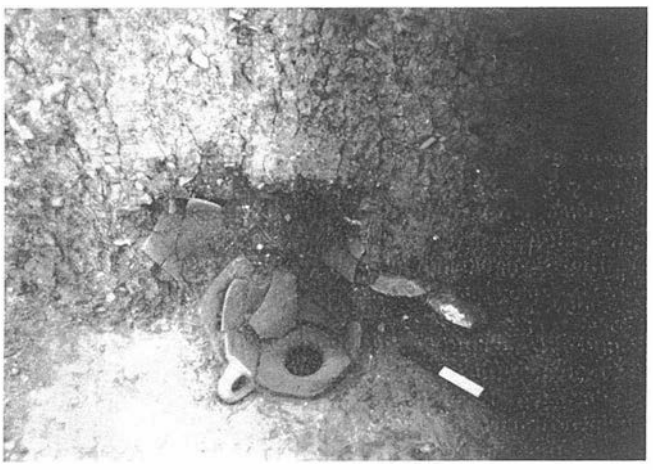


FIG. 8.
FIG. 9.









FIG. 10.
FIG. 11

previamente se había practicado una fosa, de modo que sobre el pavimento sólo sobresalía la boca del recipiente (Fig. 8). Junto al ánfora, dos estructuras planas de piedra, una cuadrangular y la otra circular, pueden haber constituido las bases de estructuras hechas de material perecedero, acaso madera. Dada la proximidad de los hornos de cerámica y las altas temperaturas que debieron producirse en esta zona industrial, no juzgamos viable la posibilidad de que este edificio central estuviera destinado a usos domésticos. Por el contrario, consideramos que pudo constituir un área de almacenaje o de trabajo.

Un análisis detallado de las técnicas constructivas utilizadas en este edificio muestra dos fases consecutivas de construcción en el marco del espacio temporal representado por el estrato II, fases que se manifiestan por la reconstrucción y remodelación de varios tramos de pared en los paramentos exteriores de la construcción. La presencia de adobes rectangulares en alguno de estos paramentos reconstruidos, muestra que la arquitectura fenicia del Villar responde al modelo característico ya conocido en Toscanos o en Chorreras I: zócalos de piedra relativamente altos y alzado de ladrillos de adobe.

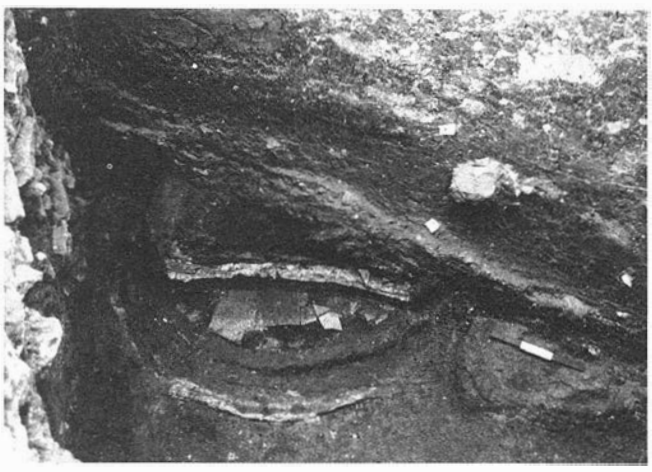
De toda la evidencia expuesta hasta aquí se infiere que una de las principales actividades desarrolladas en la isla a principios del siglo VI a.C., lo constituyó la producción alfarera a gran escala. Esta producción debió beneficiarse de la calidad y abundancia de las arcillas existentes en el valle del Guadalhorce. Efectivamente, el aprovechamiento eficaz de los afloramientos arcillosos del *hinterland* -que tenemos localizados en tierra firme y en un radio de unos 12 kilómetros alrededor de la isla- debió favorecer el desarrollo de una industria local altamente rentable. Prueba de ello es que constatamos la misma actividad en otros niveles de ocupación más antiguos del Cerro del Villar, como es el caso del estrato IIb del corte 5, fechado también a principios del siglo VI a.C.

Esta tradición alfarera parece reanudarse en el Cerro del Villar durante los siglos V y IV a.C., lo que confirma una vez más la calidad excepcional de las arcillas del bajo Guadalhorce. Efectivamente, entre los hallazgos realizados durante la campaña de 1989 destaca el de un horno de grandes proporciones, revestido de un zócalo de piedras alrededor de la base, del que se conservaban relativamente bien las paredes de adobe y el pilar central de sustentación de la bóveda, asimismo construido de ladrillos de adobe (Fig. 10). En las paredes internas del horno aparecieron abundantes escorias vitrificadas de cerámicas adheridas a las paredes de adobe, y todo el terreno arcilloso circundante presentaba un color rojizo intenso, provocado por la combustión y las altas temperaturas.

Durante la campaña de 1987 ya se había observado una bolsada de arcilla rojiza, que alteraba claramente los estratos superficiales del sector 3 en la zona donde se ha identificado el horno de 1989. Esta discontinuidad estratigráfica se ha visto plenamente confirmada durante la última campaña, al observarse que la construcción del

FIG. 12
FIG. 13.





horno había destruido los estratos IIa y IIb del corte 5, excavado este último a pocos metros de distancia de esta gran estructura de combustión. Ello significa que el horno fue erigido después de haberse formado el nivel de abandono del siglo VI a.C., cuando probablemente la isla del Villar ya había dejado de existir y no constituía más que un promontorio costero unido a tierra firme por gruesos depósitos de aluvión.

La cerámica hallada en el interior del horno -platos pintados de tipo íbero-turdetano y ánforas- sitúa la utilización de esta estructura durante los siglos V y IV a.C., y, especialmente, durante este último siglo. Una lectura del registro arqueológico en este sector, así como diversas noticias recogidas referentes a la existencia de hornos similares en otras zonas del yacimiento, sugieren que en época púnica, y tras un *hiatus* prolongado, se levantaron en el Cerro del Villar instalaciones industriales destinadas a la producción alfarera. Ni un solo vestigio arqueológico demuestra hasta ahora que la actividad de estos hornos corresponda a una nueva fase de ocupación del lugar -la denominada fase II del Guadalhorce, o púnica-. Por el contrario, todos los indicios apuntan a que durante los siglos V-IV, la actividad alfarera desarrollada en el Villar dependió de algún asentamiento cercano, como San Julián o de la misma Malaka, por entonces el principal centro político del territorio. A este período corresponde, a su vez, un posible santuario o *favissa* ubicado en la vecina localidad de San Julián, a poco más de 1 kilómetro de distancia del Cerro del Villar, donde se ha localizado, entre otros hallazgos, un pebetero en forma de cabeza de Tanit.

EL CORTE 5

El corte 5, situado al Oeste del sector 3/4 y a escasos metros al Norte del horno púnico, constituye hasta hoy el único sondeo de carácter estratigráfico realizado por nosotros en el yacimiento. Este sondeo tenía por finalidad verificar el grosor y características de la secuencia estratigráfica en un punto cercano al centro de la isla/promontorio del Villar y establecer una columna polínica completa a fin de contrastarla con los resultados de los análisis polínicos realizados durante la campaña de 1987.

Se identificaron hasta diez niveles superpuestos de ocupación, alcanzándose una profundidad de algo mas de 4 metros de sedimentos arqueológicos acumulados sobre el suelo estéril de base. A pesar de que el material cerámico está todavía en curso de estudio, podemos adelantar alguno de los resultados que consideramos más significativos de los obtenidos en este sondeo estratigráfico.

En primer lugar, el corte 5 confirma la cronología de los estratos más recientes de la secuencia del Villar a principios del siglo VI a.C. Tales estratos (estratos IIa y IIb), aparecen inmediatamente debajo de una gruesa capa de arena (estrato I), erigida con motivo de la construcción del ferrocarril que discurría por esta zona en dirección a Málaga. De ellos, el más moderno, o estrato IIa, responde claramente, por sus características, a un nivel de abandono. Los materiales de importación procedentes de estos niveles superiores -cerámica jonia, samia y etrusca- relacionan el horizonte final de la colonia fenicia del Villar con el nivel de abandono de Toscanos, o Toscanos V.

Entre los restantes estratos de ocupación destaca el V, en el que se ha constatado una destrucción violenta del sitio como consecuencia de una avenida fluvial muy potente. Una gruesa acumulación de limos de aluvión depositados sobre el pavimento de una habitación, había arrastrado consigo gran número de ánforas, ollas a mano y trípodes, que aparecieron intactos y acumulados contra las paredes de un edificio, formadas por altos zócalos de piedra y alzado de tapial, que conservaba un enlucido arcilloso de color amarillento por el interior (Fig. 11). Entre los materiales recogidos en este estrato de inundación, fechado aproximadamente a mediados del siglo VII a.C., figura un ánfora ática de tipo "SOS", que constituye hasta hoy el único ejemplar completo conocido en la Península (Fig. 12).

En los niveles de ocupación más antiguos se constató la presencia de diversos hornos domésticos superpuestos y perfectamente conservados. Un corte realizado sobre una de estas estructuras de combustión (Fig. 13) permitió determinar las características de estos pequeños hornos, formados por capas de arcilla muy compacta, alternando con capas aislantes de cerámica.

CONCLUSIONES

Para finalizar, queremos señalar que, entre los objetivos que nos habíamos propuesto en 1986, cuando se inició el proyecto Guadalhorce, figuraban algunos de los que han empezado a materializarse en 1989. Así, para el estudio de las actividades fenicias en la bahía de Málaga, resulta de particular importancia la consideración de núcleo central del asentamiento del Villar, en el marco de una organización compleja del territorio controlado por la colonia durante los siglos VIII-VI a.C.

Diversos hallazgos y excavaciones en curso muestran la presencia de pequeños núcleos de población del Bronce final en la zona del aeropuerto de Málaga o en el Llano de la Virgen (Coín), antes de la llegada de los fenicios a la isla. Tras la fundación de la colonia, algunos de estos núcleos quedan absorbidos o asimilados por los colonos -como es el caso de la Loma del Aeropuerto-, al actuar el Cerro del Villar como centro catalizador en el marco de un patrón jerárquico de asentamientos, configurado por pequeños núcleos secundarios en tierra firme -Campamento Benítez, San Julián, Loma del Aeropuerto-, establecidos en función del comercio y de la explotación agrícola y ganadera en el valle.

Los resultados de los análisis carpológicos, antracológicos y polínicos realizados sobre las muestras recogidas en 1987 confirman en parte lo observado en el ámbito del patrón del asentamiento: un proceso acusado de deforestación en el valle del Guadalhorce, coincidiendo con la presencia de los fenicios en la zona y un aprovechamiento intensivo de los recursos agrícolas y ganaderos del *hinterland*, entre los que figuran el trigo y la cebada. Significativamente, a raíz del abandono del Villar a principios del siglo VI, se produce una lenta recuperación de la cobertura vegetal del valle, al abandonarse coyunturalmente la práctica de la agricultura de regadío en la zona.

La fundación de Malaka en el siglo VI a.C., dará paso a una reestructuración general del patrón de asentamiento en el valle del Guadalhorce. A este nuevo horizonte correspondería la instalación de hornos de producción de cerámica en el Villar, la reocupación del asentamiento de la Loma del Aeropuerto y, acaso, la aparición de un lugar de culto dedicado a Tanit en la Loma de San Julián.

Bibliografía

A. Arribas y O. Arteaga, 1975: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce*, «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada», Monografías nº2, Granada.

M.E. Aubet y N. Carulla, 1986: *El asentamiento fenicio del Cerro del Villar (Málaga): arqueología y paleogeografía del Guadalhorce y de su hinterland*, «Anuario Arqueológico de Andalucía», 425-430.

M.E. Aubet, A. Delgado y L. Trellisó, 1989: *Nuevas perspectivas para el estudio de las colonias fenicias de la Andalucía mediterránea*, «Ampurias» (en prensa).

M.E. Aubet, 1990: *Notas sobre las colonias del Sur de España y su función en el marco territorial: el caso del Cerro del Villar (Málaga)*, «II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici», Roma (en prensa).

M.P. Núñez Galiano, 1985: *El pebetero del Guadalhorce: Tanit*, «Jábega» nº50, Málaga, 3-6.

INFORME DEL ESTUDIO DE CERAMICAS DE BARNIZ NEGRO EN EL MUSEO PROVINCIAL DE ALMERIA. 1989

ANDRES MARIA ADROHER AUROUX
ANTONIO LOPEZ MARCOS

Con el presente informe trataremos de dar a conocer los resultados de la primera fase del estudio de materiales arqueológicos que en relación a la tesis doctoral que en la actualidad preparamos uno de nosotros, se realizará en todos los Museos Provinciales de Andalucía Oriental, centrándonos en esta ocasión en el estudio realizado en el Museo de Almería.

Los materiales objeto de análisis en esta campaña proceden de cinco yacimientos arqueológicos: La Calderona de Santa Fe de Mondújar, Los Escullos de Níjar, El Cerrón de Dalías, Cerro de Montecristo de Adra y Villaricos. Tan sólo en los dos últimos casos contamos con actuaciones arqueológicas más o menos sistemáticas que aportan un material lo suficientemente valorable a nivel cuantitativo como para permitir la realización de un análisis de conjunto.

LA CALDERONA (SANTA FE DE MONDUJAR)

Un yacimiento que se conoce exclusivamente por prospección no sistemática. La única referencia con la que contamos en cuanto al material en su conjunto es un pequeño pie de cerámica ática de barniz negro tipo Lamb. 21/25 B, forma propia del siglo IV, relativamente frecuente en los yacimientos ibéricos de Andalucía Oriental cuya cronología abarque, de alguna manera, este período.

LOS ESCULLOS (NIJAR)

Al igual que el anterior contamos con poca información en relación al mismo. Entre el material de barniz negro se han documentado cuatro fragmentos, todos ellos de Campaniense A: dos pasivos y dos activos. Estos últimos consisten en una Lamb. 27 y una Lamb. 31, sin que podamos concretar el subtipo correspondiente.

CERRON DE DALIAS

Un yacimiento más conocido que los anteriores y con grandes posibilidades de explotación arqueológica. De éste hemos podido examinar seis fragmentos, cinco de ellos asignables a Campaniense A (tres pasivos y dos activos, ambos, fondos, sin asignación tipológica posible). El sexto pertenece a un borde de Lamb. 34, cuya adscripción a cualquier clase cerámica concreta nos parece aventurada.

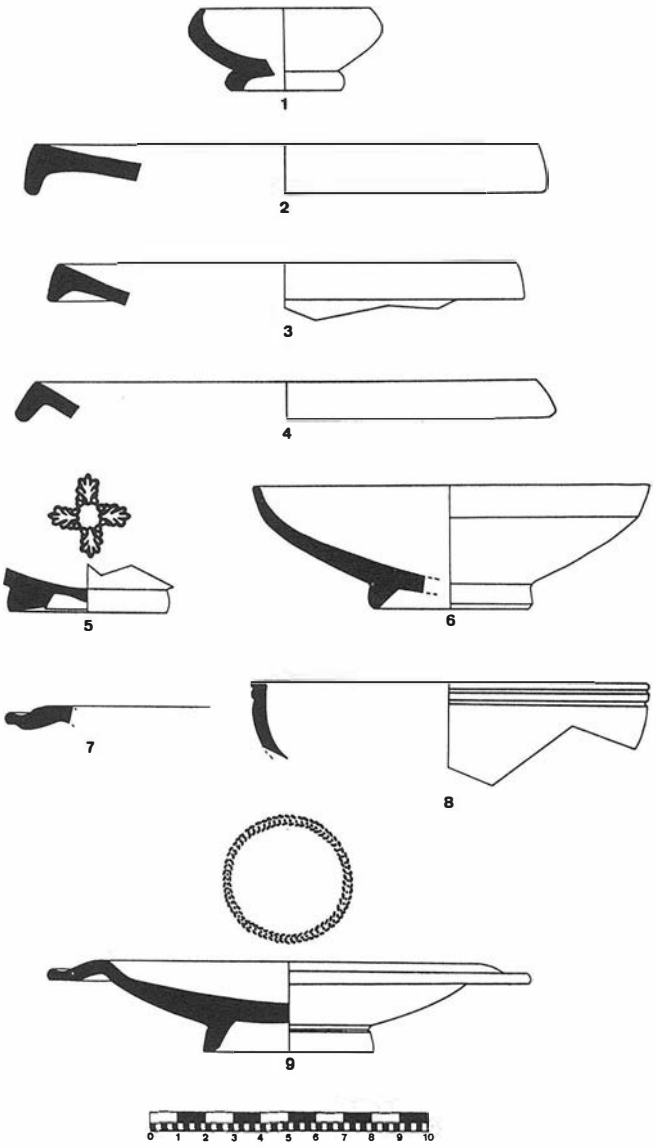
CERRO DE MONTECRISTO (ADRA)

Este yacimiento fue excavado en dos ocasiones, siendo la primera de ellas una actuación sistemática practicada bajo la dirección de Fernández-Miranda en los años 1970 y 1971; posteriormente se llevó a cabo una investigación de urgencia, ya en el año 1986. Nos centraremos exclusivamente en el estudio de los artefactos cerámicos, pues no nos parece este el lugar más adecuado para la realización de un análisis contextual y estratigráfico del yacimiento. En este caso podemos contar con la existencia de algunos materiales que se presentan asociados a los barnices negros, pues contamos con información sobre la existencia de ánforas republicanas Dr. 1A, 1B y 1C, lo que nos permitiría comprobar la existencia de niveles evidentes del siglo I a.n.e. (fundamentalmente por estos dos últimos tipos). También se acompañan de distintas ánforas púnicas y cartaginesas, si bien en ninguna de las dos publicaciones contamos con referencias exactas de los tipos concretos, aunque se hace mención a la existencia de ánforas tipo Kouass y Mañá C (Fernández-Miranda y Caballero Zoreda, 1975; Suárez et al., 1986).

Podemos decir, con referencia a los barnices negros, que están representadas las principales clases: ática, Campaniense A, Campaniense B y Campaniense C. Sin embargo encontramos una serie de piezas que son asignables a otras clases: se trata de imitaciones o de producciones púnicas asociables bien a los talleres cartagineses, bien a los talleres de Kouass.

a) *Aticas:* suponen el 7,69% de los fragmentos activos y el 3,9% de los pasivos. Las formas existentes son la pátera Lamb. 21 (2 piezas), el Bolsal (Lamb. 42 B I, 2 piezas) y un Skyphos de doble curva (Lamb. 43 A), todos ellos datables en el siglo IV.

FIG. 1. 1. La Calderona, ática. 2. Cerro de Montecristo, púnica. 3. Cerro de Montecristo, púnica. 4. Cerro de Montecristo, púnica. 5. Cerro de Montecristo, púnica. 6. Cerro de Montecristo, púnica. 7. Cerro de Montecristo, imitación. 8. Cerro de Montecristo, imitación. 9. Villaricos. Campaniense A.



b) *Púnica*: consideramos englobables bajo este término las producciones tingitanas de Kouass por un lado y las cartaginesas denominadas Byrsa 401 y 661 (Morel, 1983). Los porcentajes no son demasiado elevados: 5,49% de los fragmentos activos y 3,9% de los pasivos, más aún si diferenciamos todas estas producciones: un fondo posiblemente de Byrsa 661, seis fragmentos posiblemente relacionables con el taller Byrsa 401 (tres pasivos y tres activos pertenecientes a platos de pescado, si bien no podemos descartar que todos ellos pertenezcan a la misma pieza), y, finalmente, una pieza de un pequeño cuenco Lamb. 21/25 B propia del taller de Kouass, con las características técnicas que definen dicha producción.

c) *Campaniense A:* la clase más frecuente (60,44% de los activos y 81,82% de los pasivos) con diferencia. La forma más común es la Lamb. 27, en sus dos variedades básicas, Lamb. 27 ab y Lamb. 27 c. Le sigue la Lamb. 36 (cinco ejemplares) y la Lamb. 6 (tres). El resto de las formas representadas lo son con uno o dos individuos (Lamb. 5 ó 7, Lamb. 5/7, Lamb. 23, Lamb. 28, Lamb. 31, Lamb. 33 B, Lamb. 34, Lamb. 42 Bc, y Lamb. 55).

d) *Campaniense B*: menos presente que la anterior (18,68% y 6,5% de activos y pasivos respectivamente). Los tipos documentados incluyen los básicos del repertorio formal de esta clase cerámica: Lamb. 1 (cinco ejemplares), Lamb. 2 (dos ejemplares, si bien uno de ellos puede discutirse su asignación a la Lamb. 3), Lamb. 4 (sólo uno), Lamb. 5 ó 7 (siete casos) y una Lamb. 27, de la que hablaremos más tarde.

e) *Campaniense C*: clase muy extendida en el Mediterráneo Occidental, pero porcentualmente poco representada. El Cerro de Montecristo tampoco es una excepción a esta regla general, ya que pueden relacionarse con esta clase tan sólo el 2,2% de los activos y el 1,3% de los pasivos. Sólo hemos podido clasificar el tipo de una pátera Lamb. 5 ó 7.

f) *Las imitaciones*: interesante campo donde se clasifican 5,49% de los fragmentos activos y 2,6% de los pasivos. La forma más frecuentemente imitada es la Lamb. 1, si bien también lo han sido la Lamb. 6 y la Lamb. 23.

VILLARICOS

Varias veces excavado y estudiado este yacimiento no ha sido fruto, hasta el presente, de ningún trabajo de conjunto que agrupe todo lo que hasta el presente han supuesto las continuas intervenciones arqueológicas que sobre el mismo se han efectuado desde hace casi un siglo. Si bien la presencia de fragmentos procedentes del hábitat y de la necrópolis podrían haber ofrecido algunas interesantes opciones de investigación cara a establecer relaciones de proporciones y tipos representados en uno u otro contexto junto con las inferencias correspondientes, la práctica imposibilidad de establecer con seguridad absoluta la pertenencia de un fragmento dado a tal o cual contexto, ha hecho que hayamos optado por abandonar dicha comparación. No tendremos en cuenta los fragmentos pasivos en el estudio de este yacimiento ya que sólo se contabilizaron cinco, todos ellos fragmentos de Campaniense A.

a) *Atica:* en este caso, a diferencia del Cerro de Montecristo, el porcentaje de áticas es ligeramente superior: 10,98%, con mayor variedad tipológica: páteras Lamb. 21 y Lamb. 22, un Bolsal, una copita Lamb. 21/25 y dos lekythos.

b) *Púnica:* por tal hemos definido dos oinochoes y dos askoi que por sus características técnicas no pueden relacionarse con producciones áticas ni itálicas. El barniz no es de buena calidad, y la pasta es muy micácea. Representan el 3,66 de las piezas de Villaricos.

c) *Campaniense A:* las más frecuentes (43,9%), aunque en menor medida que en el caso de Adra; igualmente debemos decir que la variedad de tipos representados es menor. De entre ellos las páteras Lamb. 5 ó 7 cuenta con 8 individuos, seguida con cuatro por el plato Lamb. 6 y la copa Lamb. 27. Posteriormente con dos el plato de pescado (Lamb. 23), la Lamb. 28 y la Lamb. 31 (uno de ellos un fondo con decoración de palmeta compleja, típica de Lamb. 31 A). Finalmente existe algún fragmento de Lamb. 33 B.

d) *Campaniense B*: representa el 29,95% del material de este yacimiento. El plato Lamb. 5 ó 7 consta de 10 individuos (dos de ellos asignables al tipo de carena marcada Lamb. 7), 3 kilix de pie bajo Lamb. 1, una Lamb. 2 y otra Lamb. 3. En definitiva están documentados los tipos más frecuentes de Campaniense B.

e) *Campaniense C:* también presente en este yacimiento, pero, al igual que en Adra, en un porcentaje muy bajo (3,66%), siendo los fragmentos con forma relacionables con la pátera Lamb. 7 (concretamente dos).

f) *Imitaciones:* algo más frecuente que la clase anterior, si bien tan sólo existe una forma documentada: el pequeño cuenco lamb. 21/25 B, cuyas características técnicas coinciden aproximadamente con la pieza documentada en Baza por nosotros (Adroher, en prensa) en esta zona, aunque se trata de una producción ya aislada con anterioridad (Blánquez, 1985). Los fragmentos informes analizados podrían plantearse como distintas piezas procedentes del mismo vaso, quizás una imitación que aún conserva parte del barniz de una copa de la serie 30 de Lamboglia (Lamb. 31, 32 ó 33).

g) *Producciones itálicas:* hemos logrado aislar un fragmento de borde y parte del cuenco de una producción propiamente itálica, que presenta una decoración muy peculiar en el borde plano, que ya especificaremos posteriormente.

DISCUSION

En primer lugar, haremos mención al hecho de que valoraremos porcentualmente tan sólo los fragmentos activos, ya que los pasivos no son representativos en absoluto respecto de los distintos yacimientos: véase que en el Cerro de Montecristo hemos documentado un total de 77 fragmentos pasivos, frente a 5 en Villaricos. En el diagrama de porcentajes acumulativos por clases que presentamos (Gráf. 1) se observa que el comportamiento de las clases cerámicas es perfectamente parangonable en los yacimientos de Cerro de Montecristo (Abdera), de Villaricos (Baria) y en la suma total de los fragmentos estudiados para la provincia de Almería. Este hecho tiene dos lecturas fundamentales: la primera es el desarrollo paralelo de los dos yacimientos (véase también el Gráf. 4); en segundo lugar, la poca entidad de los hallazgos de otras zonas de la provincia, que puede considerarse casi como despreciable; de modo que la inclusión del estudio de los materiales del Cerrón de Dalías, de Los Escullos de Níjar y de La Calderona no mantienen apenas importancia en relación al análisis de proporciones cerámicas aparecidas, tanto cuantitativa (entre los tres apenas suman el 3,86% del total, repartido en 1,68% para el Cerrón, 1,12% para Los Escullos y 0,56% para La Calderona), como cualitativamente, ya que todo lo representado en estos yacimientos se documenta en Villaricos o en El Cerro de Montecristo. Ni en las clases ni en los tipos aportan nuevas informaciones al margen de las documentadas.

Como comentamos anteriormente, puede observarse un comportamiento absolutamente paralelo en los dos yacimientos básicos (Gráf. 1, Gráf. 2 y Gráf. 4), ya que las diferencias entre ellos por clases pueden ser consideradas como desechables (Gráf. 4).

El primer dato que llama la atención es la escasa entidad de los materiales áticos, a pesar que ambos yacimientos presentan niveles de hábitat o necrópolis correspondientes a dicho período. Al parecer, y según venimos comprobando en los estudios paralelos en materiales de barniz negro de Andalucía Oriental, este hecho puede hacerse extensible al conjunto de los yacimientos costeros en dicha zona. La diferencia tan importante en los porcentajes de costa y de interior con referencia a la cerámica ática puede deberse a dos cuestiones: una de índole cultural y otra de índole comercial. La

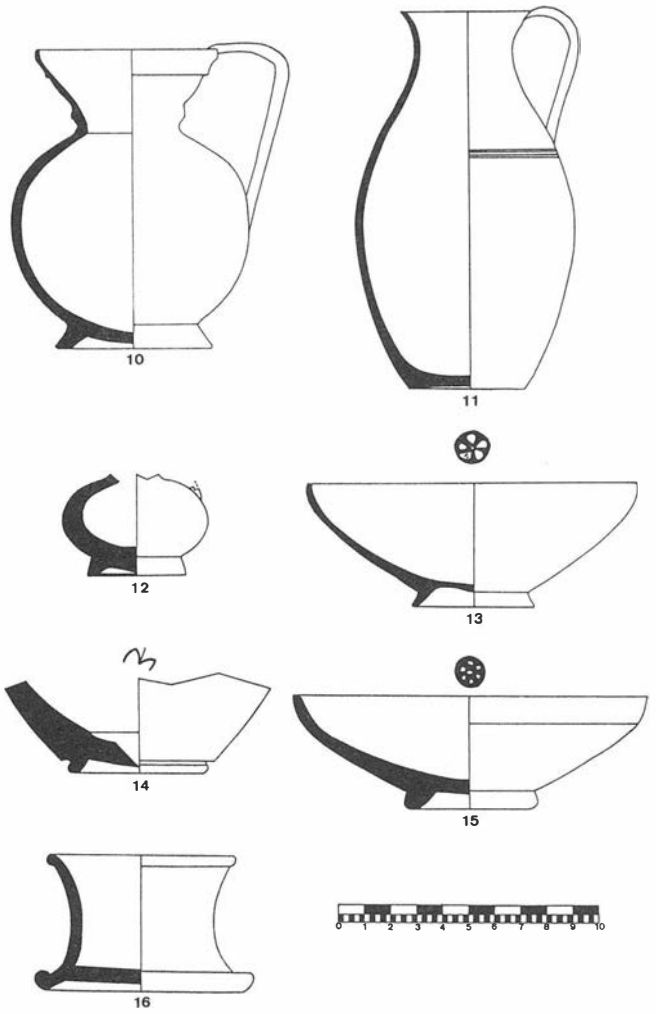


FIG. 2. 10. Villaricos, púnica. 11. Villaricos, púnica. 12. Villaricos, púnica. 13. Villaricos, Campaniense A. 14. Villaricos, Campaniense A. 15. Villaricos, Campaniense A. 16. Villaricos, Campaniense B.

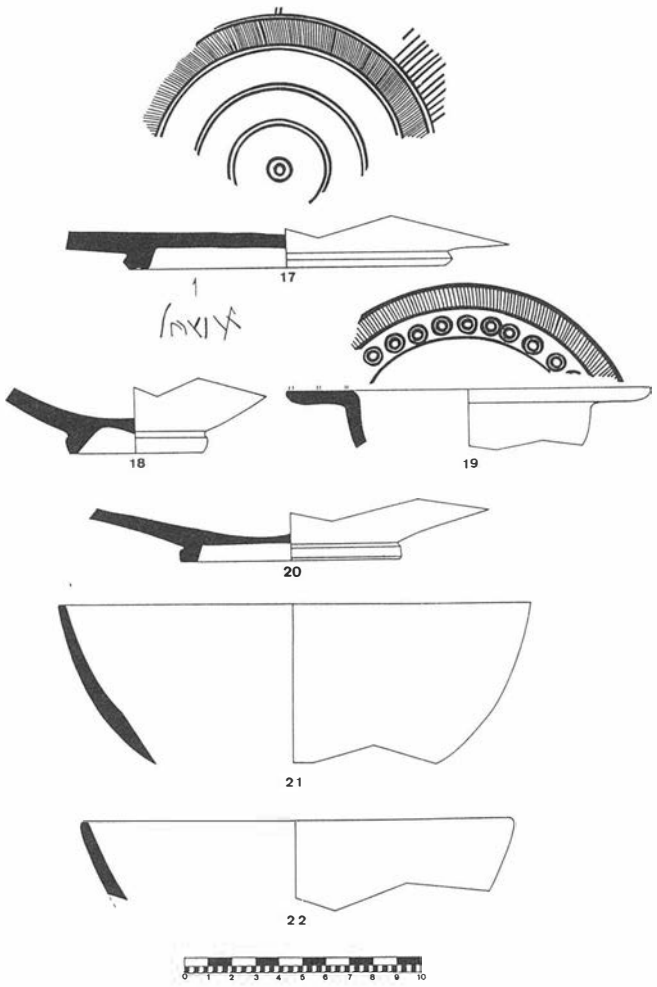


FIG. 3. 17. Villaricos, Campaniense C. 18. Villaricos, imitación. 19. Villaricos, itálica. 20. Villaricos, imitación. 21. Villaricos, imitación. 22. Villaricos, imitación.

primera consistiría en que las sociedades de costa, éstas netamente diferenciadas de las comunidades del interior (Estrabón explicaba que en las zonas de costa aún se conservaba la lengua fenicia, denominando a dichos pueblos con el nombre de libio-fenices). Esto supondría un comportamiento cultural muy desarrollado y aislado, donde no caben con tanta facilidad las alteraciones de origen exógeno. Por otro lado estaría la explicación comercial: las vías de conexión que introdujeron los productos áticos en el interior pueden reducirse a dos: la primera, a través de las costas levantinas, que, siguiendo el curso del Segura alcanzarían el Alto Guadalquivir, o bien a partir de Cádiz, desde donde los productos se redistribuirían hacia el interior. Estas dos opciones no deben ser, necesariamente, opuestas, sino que pueden haber estado funcionando las dos vías bien alternativa o bien contemporáneamente. En todo caso, el papel de los pequeños asentamientos de la costa del Bajo Sureste Peninsular no parecería ser muy importante en este sentido. No obstante habría que plantearse la incógnita del papel de Villaricos, donde sí se han documentado materiales áticos de cierta entidad, incluso nada comunes en otros puntos del Sureste, como una krátera de columnas de figuras rojas, al margen de tres kráteras de campana (Astruc, 1951, lám. XXX, 3). Hagamos mención en este punto a la curiosa tendencia del mundo ibérico del interior del área del Sureste a copiar frecuentemente las kráteras de columnas a pesar de ser escasísimas las piezas de este tipo de origen ático (Page, 1984). Pensamos, no obstante, que la escasez de materiales áticos es porcentualmente representativa de lo que realmente sucede con esta clase cerámica en la costa, aunque la entidad de los niveles excavados en el Cerro de Montecristo no permite sino pensar en que se encuentran fuertemente alterados; pero el hecho de poder comparar el porcentaje de representación en uno y otro yacimiento costero no parece un elemento fuertemente valorativo del contexto en el que se desarrollarían las áticas en la costa. Entre las piezas que hemos podido examinar hemos seleccionado solamente la copita Lamb. 21/25 A de La Calderona (Fig. 1), ya que es la pieza más completa, careciendo el resto de algún interés tipológico específico.

Las cerámicas púnicas, donde ya comentamos que incluimos tanto las producciones propiamente cartaginesas (Byrsa 401 y Byrsa 661) como el taller de Kouass, suponen una disminución notable en el porcentaje (4,47% de media) a pesar de incluir elementos en realidad muy dispares. La desviación típica observada a través de los tres grupos analizados (Abdera, Baria y Total) es uno de los inferiores (0,92), lo cual nos induce a pensar que se trata de un producto escaso pero constante. Pensamos que merece la pena entretenerse en estos productos, por otra parte, muy mal definidos a lo largo de la historia de la investigación sobre cerámicas de barniz negro. En primer lugar observamos que existe un alto porcentaje de tipos relacionados con los platos de pescado. Hemos observado que en áreas de influencia púnica existe una fuerte tradición enraizada con este tipo de pátera. Entre los materiales que hemos examinado en el Museo de Almería, la Lamb. 23 supone el 7,26% de las piezas con tipo definido, repartidos en una imitación, tres púnicas, una de producción desconocida y otras cuatro Campanienses A. Esta preferencia del mundo púnico hacia el plato de pescado podría relacionarse tal vez por una convergencia tipológica existente entre los platos de borde vuelto de origen fenicio y los originarios platos de pescado áticos. Hacia el siglo IV ya existe una forma muy bien documentada en las necrópolis púnicas consistente en un plato de borde marcado que pudiera relacionarse con la evolución definida por Schubart con referencia a los platos de engobe rojo fenicio, cuyo borde va alargándose poco a poco. Este hecho puede acabar por

definir el tipo de plato con borde muy ancho, y que, al diferenciarse con referencia al cuenco del plato, éste último va profundizándose cada vez más, hasta convertirse en un pocito central, semejante al de tipo ático.

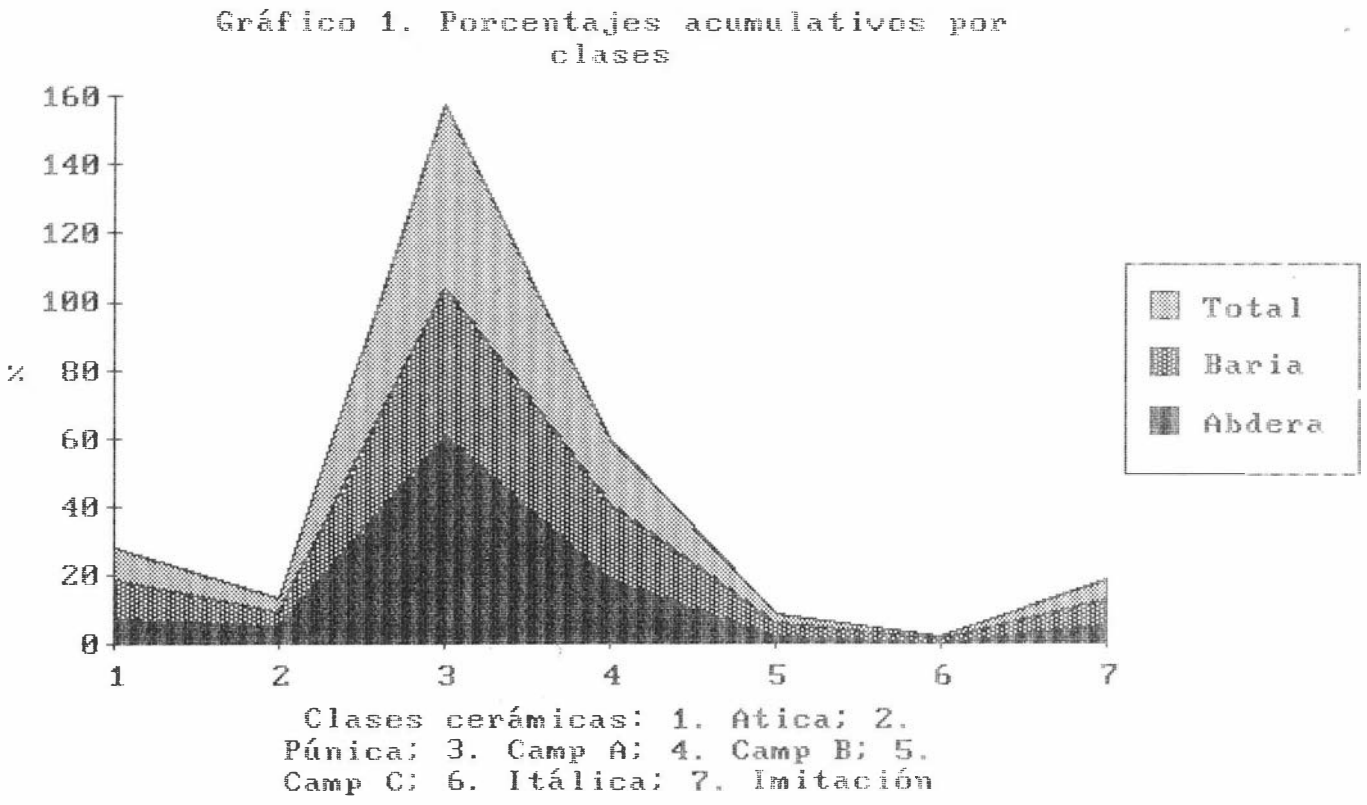
Como decíamos, los platos de las necrópolis púnicas de los siglos IV y III ya han marcado por completo este pozo central, e incluso puede observarse una tendencia a dejar caer el borde al exterior, convirtiéndolo en un borde pendiente. Evidentemente esta hipótesis (pues por tal ha de ser tenida) deja muchos resquicios para una crítica, pues es necesario controlar la estratigrafía hasta que una las tendencias tipológicas de los platos de borde marcado fenicios con los platos de pescado posteriores en doscientos años. Pero lo cierto es que estos platos de pescado de barniz negro son elementos mucho más comunes en el área púnica que en la propiamente ibérica del Sureste peninsular. Como ejemplos de plato de pescado estudiados en el Museo presentamos tres piezas, las tres de clase púnica, y todos ellos posiblemente relacionables, por sus características técnicas, con el taller cartaginés Byrsa 401 (Figs. 2, 3 y 4). Otra forma que damos a conocer es un fondo de Lamb. 21/25 B, con decoración de cuatro palmetas ligadas impresas en el fondo interno; esta forma, tanto por sus características técnicas como por su sistema decorativo debemos relacionarla con el taller norteafricano de Kouass (Fig. 5). Incluimos igualmente tres piezas muy peculiares: dos oinochoes y un askoi, que no podemos relacionar con producciones áticas ni itálicas por sus características técnicas o tipológicas; los dos oinochoes (Figs. 10 y 11) mantienen un tipo de pasta algo calcárea y de barniz poco adherente que nos incita a pensar en algún taller cartaginés, donde estas formas no son en absoluto extrañas; Con respecto a la figura 10, no hemos podido documentar ningún paralelo, en tanto que la 11 podría relacionarse con la serie de pequeños olpes del Agora de Atenas con decoración de bandas, 255-261, (muy próximo en perfil al 260, si bien el sistema de barnizado es completamente opuesto a dicho ejemplo). Estas piezas, según Sparkes y Talcott, han sido también producidas en talleres no áticos a finales del siglo VI y principios del siglo V (Sparkes y Talcott, 1970), opción por la que nosotros nos inclinamos. El askoi -tal vez un gutti ?- (Fig. 12) presenta un sistema decorativo compuesto por bandas incisas paralelamente en la pared externa, salvo bajo el asa, donde se encuentra una incisión en cruz; este esquema compositivo se encuentra frecuentemente documentado en producciones muy diversas del Mediterráneo Occidental, como algunos talleres del Golfo de León, e incluso algunos talleres itálicos. Pero la pasta arenosa, gris, y la técnica de barnizado (por inmersión, mal cuidada) nos aleja de dichas producciones.

Nos enfrentamos ahora a la Campaniense A. La producción más frecuente en estos yacimientos (53,07% de media, con una desviación típica muy alta: 8,28). La variedad de tipos es, como hemos visto anteriormente, muy elevada. Podemos comprobar que los tipos documentados se relacionan con una facies que puede ser definida como antigua: destacamos la presencia de la copa Lamb. 42 Bc, de varias Lamb. 28, Lamb. 34, Lamb. 23 y Lamb. 55, así como un fondo de Lamb. 33 A (fig. 14) que conserva parte de la decoración de gran roseta central en el fondo interno. Es decir, que están presentes todos los tipos propios del primer momento de la Campaniense A. Son escasas las piezas de época claramente clásica, (algunas Lamb. 36, Lamb. 6, y páteras Lamb. 5 ó 7) y prácticamente nulas las propias de épocas muy tardía (sólo un fragmento de Lamb. 5/7 y ninguna Lamb. 8 Bc). Esto nos lleva a pensar que en un primer momento parece haber habido un fuerte impacto de las producciones iniciales, mientras que con el transcurso del tiempo van disminuyendo, hasta que en el siglo I, aunque presentes, acaban por ser casi puntuales.

La Campaniense B, que en el resto del área oriental de Andalucía tiene una fuerza decisiva en el siglo I a.n.e., mantiene esta constante en la costa, si bien, como hemos podido comprobar, todavía se encuentran barnices negros de Campania. Representa el 19,55% del total de la zona (desviación típica con un valor bajo: 1,69). Están presentes la totalidad de los tipos, siendo el kilix de pie bajo (Lamb. 1) y la pátera (Lamb. 5 ó 7) los más numerosos; curiosamente son los vasos Lamb. 2 y 3 (Fig. 16) mucho más escasos, cuando generalmente viene afirmándose un servicio compuesto por kilix y vaso (tipos 1 y 3). Resaltemos por su interés y poca frecuencia, la existencia de un soporte (?) Lamb. 4, tipo existente en Villaricos, más ausente en Adra.

La Campaniense C, como comentamos anteriormente, aparece muy puntualmente (2,29%, desviación típica 0,73), aunque son constantes. El único tipo documentado es la pátera Lamb. 7; hemos destacado un fondo, que sin duda se relaciona con este mismo tipo,

GRAFICO 1.



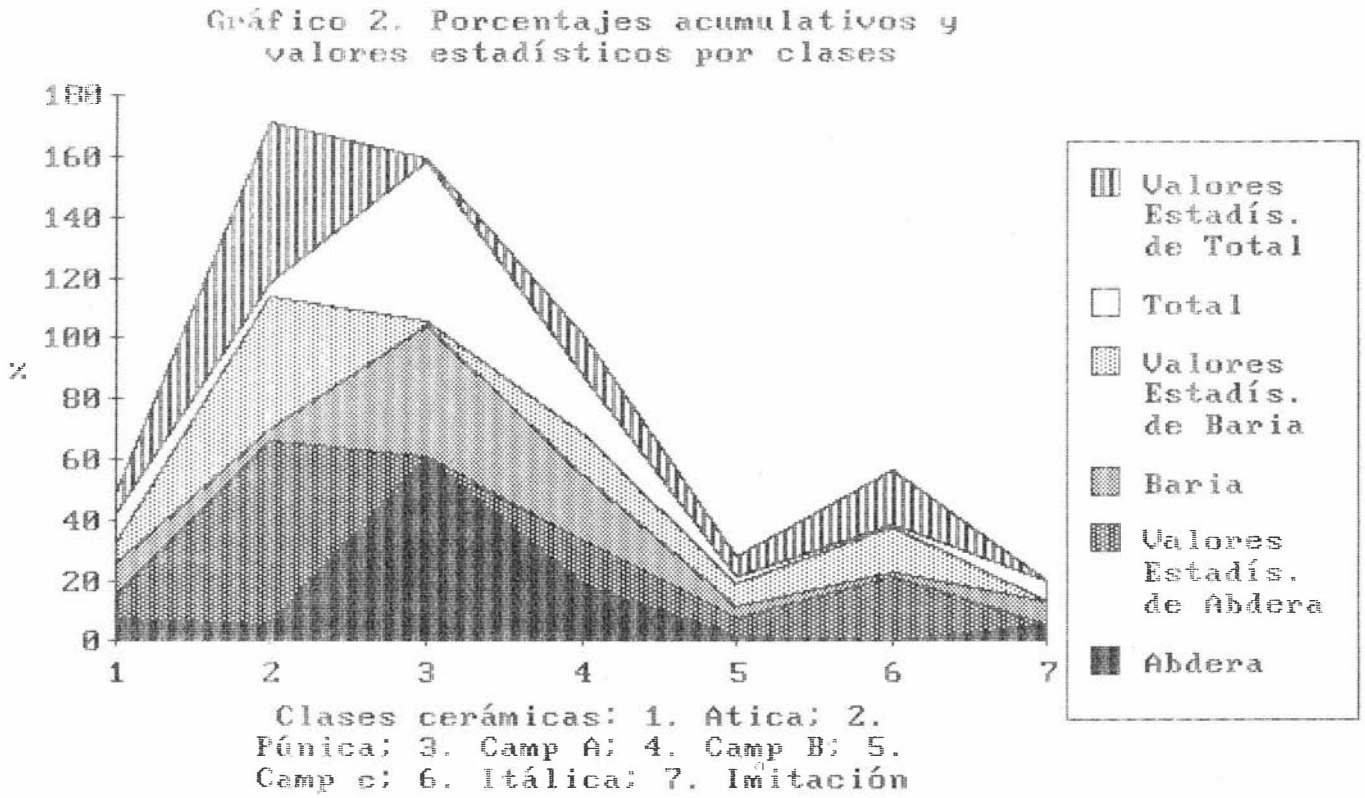
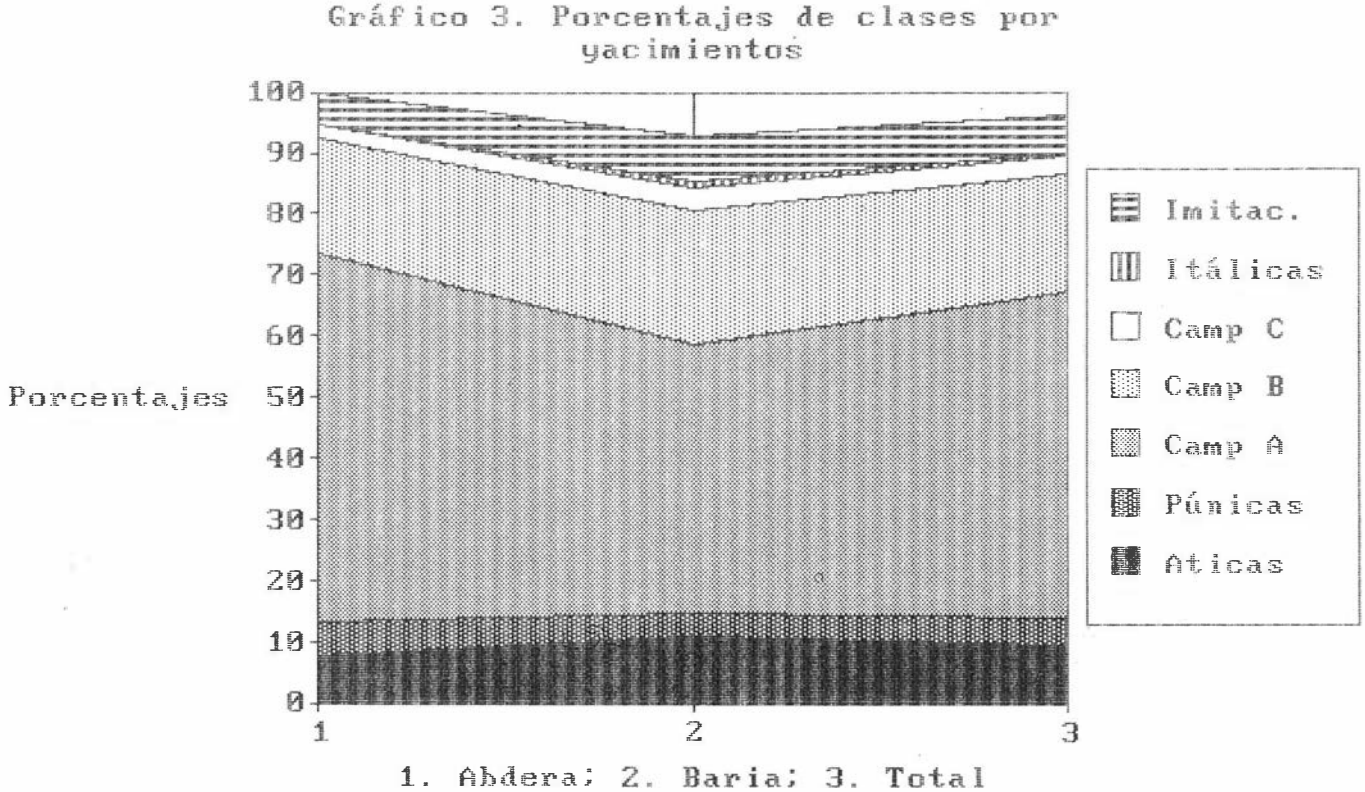


GRAFICO 2.

procedente de Villaricos (Fig. 17). Esta pieza presenta el clásico pie con uña en el plano de reposo que, si bien no es un elemento específico de esta clase de cerámica, sí es sintomático de la asignación a dicha clase. Especialmente interesante es este pie por presentar un grafito que no podemos, a ciencia cierta, relacionar con escrituras ibéricas; descartando de entrada la interpretación griega o latina, al diferir claramente de otros grafitos contemporáneos donde se utiliza dicho alfabeto, no podemos sino relacionarlo con uno de tipo semítico. La principal razón que apoyaría este hecho es la existencia de un fuerte componente de este tipo en las poblaciones prerromanas del Sureste peninsular, fundamentalmente en el caso de Villaricos, donde, como ya comentamos, Estrabón afirmaba que se mantenía aún en el siglo I a.n.e. la lengua de tradición fenicia.

GRAFICO 3



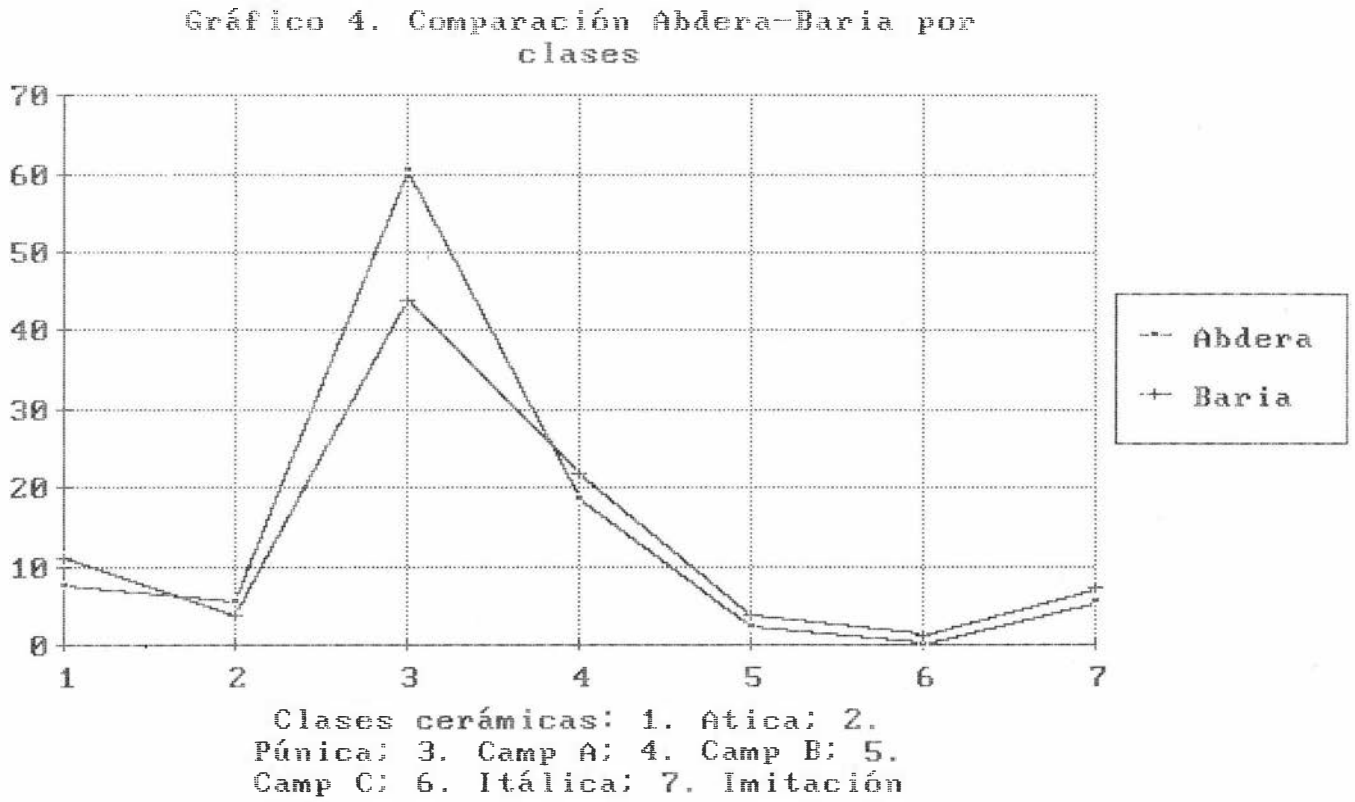
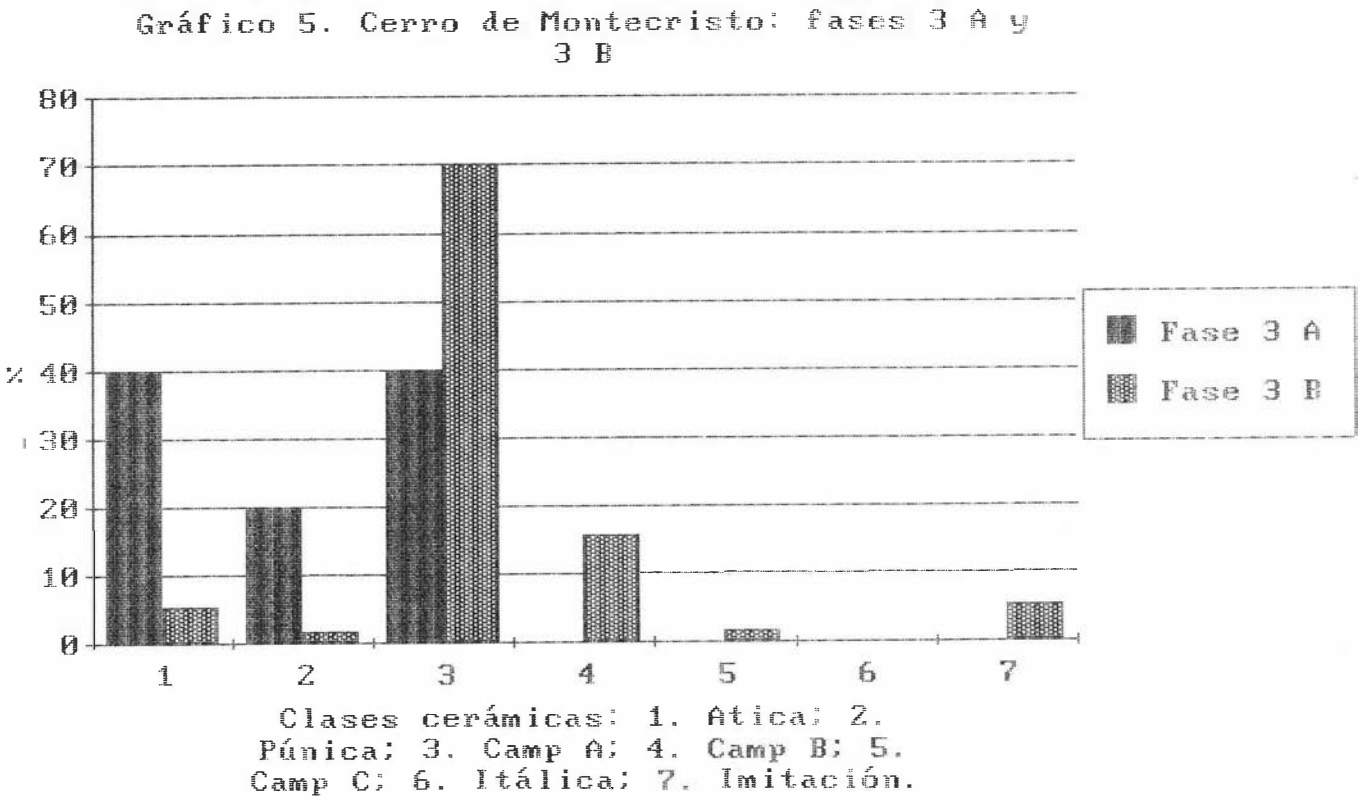


GRAFICO 4.

Uno de los materiales a destacar de toda esta campaña es una pieza, correspondiente a un borde (Fig. 19) forma Jehasse 123, correspondiente a la especie 1760 de Morel, concretamente de la serie 1761, de pared regularmente redondeada de perfil hemiesférico. Estas piezas deben relacionarse bien con la Campania Septentrional, el Lacio o Etruria Meridional, estableciéndose su datación en torno al 300 o primera mitad del siglo III a.n.e. El individuo publicado por Morel (F 1761a 1) podría relacionarse con el Taller de las Pequeñas Estampillas (Morel, 1981); sin embargo, las características técnicas de la pieza que aquí presentamos difieren largamente de las relativas a este taller lacial: el barniz es rugoso, negro profundo, aunque zonalmente presenta tonos oliváceos o rojizos; mate, de mala calidad, puesto que salta con relativa facilidad. La arcilla es igualmente rugosa, esfoliable, de fractura

GRAFICO 5.



irregular y color rojizo oscuro, casi marrón, con vacuolas y desgrasantes micáceos. La existencia de esta pieza es especialmente interesante, ya que es el único caso evidente de materiales itálicos en las costas del bajo Sureste peninsular hasta ahora conocido, en momentos previos a la llegada de la Campaniense A.

En cuanto a las imitaciones podemos decir que son frecuentes, tanto sobre tipos antiguos como modernos; sobre los tipos antiguos suelen observarse piezas que conservan generalmente el barniz, a diferencia de los más modernos que suelen aparecer sin este tratamiento, que es sustituido por un alisamiento de la superficie. Aunque escasamente representados (suponen una media de 6,15%; desviación típica poco elevada: 0,92) se constata su presencia sistemática en los yacimientos, puesto que existen imitaciones de cerámicas áticas (Lamb. 21/25), de Campaniense A (Fig. 7), y de Campaniense B (Fig. 8).

La diferencia porcentual que se presenta entre las Campanienses A y B debe observarse desde un prisma crítico hacia el sistema de obtención de datos: no contamos con una estratigrafía fiable. En última instancia sólo podríamos intentar acercarnos a lo que sucede en Abdera para tratar de dilucidar las diferencias entre los siglos II y I a.n.e. Sin embargo, tampoco nos parece muy probable esta identificación, ya que la estratigrafía del Cerro de Montecristo está fuertemente alterada.

Para tratar de solventar la problemática en relación con este momento cronológico, establecimos en su momento una seriación por fases del yacimiento que permitía englobar los distintos estratos procedentes de los diferentes cortes, lo que nos permitiría activar relaciones de grupos estratigráficos con la consiguiente ventaja que ello comporta en la cuantificación de porcentajes. Nos centraremos en el momento que ahora nos ocupa, y que hemos definido como 3ª fase caracterizada por la gran actividad comercial a partir del control cartaginés de la zona, la cual consideramos oportuno subdividirla en dos períodos:

Período 3-A: correspondiente al primer momento de este auge comercial.

Período 3-B: este segundo momento se iniciaría con el desarrollo de la presencia itálica en al Península Ibérica, lo que indudablemente habría supuesto cierto cambio en las orientaciones comerciales de la fundación costera. Este período tocaría a su fin durante el tercer cuarto del siglo I a.n.e., cuando Abdera deja de acuñar su propia moneda bajo patrón cartaginés.

Durante el período 3-A observamos cómo las cerámicas campanienses de clase A empiezan a introducirse, coincidiendo posiblemente con el inicio de los contactos con las poblaciones itálicas en su conquista de la Península Ibérica, lo que demuestra que existe cierto proceso de activación de la vida comercial. La comparación entre los porcentajes de Campaniense A y cerámicas áticas posiblemente haya que entenderlos a partir de dos puntos: en primer lugar, el proceso de amortización de las cerámicas áticas; en segundo lugar hay que plantear que la llegada de cerámicas de barniz negro procedentes de Nápoles (Campaniense A), sea ligeramente anterior en los yacimientos costeros. Así pues, la fase 3A respondería a este período de encabalgamiento entre una facies propiamente ática y una facies propiamente itálica en lo que a barnices negros se refiere. La total ausencia de Campaniense B en este período nos lo sitúa cronológicamente entre el último cuarto del siglo III y el final del tercer cuarto del siglo II a.n.e. (-225/-125).

En el período 3B se observa ya cómo la Campaniense A arrasa porcentualmente a cualquier competidor. Se comprueba ya la presencia de Campaniense B, el mayor porcentaje tras las producciones napolitanas (15,8%). El problema, sin embargo, no acaba de solucionarse ya que este gráfico especifica un conjunto de niveles arqueológicos cuya amplitud cronológica no podemos precisar ya que, sin duda, agrupa numerosas intrusiones y amortizaciones de Campaniense A de momentos anteriores, sin que podamos valorar en su justa medida este hecho; pensemos que en tanto la producción napolitana pervive durante dos siglos (II y I) la producción etrusca sólo lo hace básicamente en el I. Si nos ceñimos a lo observado en el gráfico número 5, al margen de estos comentarios, no nos queda sino aceptar que durante el siglo I la Campaniense A, al menos en cuanto a su uso, sigue siendo mayoritaria. La existencia de Campaniense C en este segundo período permite definir que, sin ninguna duda, nos encontramos con niveles propios del siglo I. Pensando que tipológicamente nos faltan (porcentualmente hablando) los materiales de Campaniense A propios de esta última facies, sospechamos que es necesario presentar alguna hipótesis que explique satisfactoriamente esta yuxtaposición. Es posible que la Campaniense A siga siendo absolutamente mayoritaria en los primeros momentos del siglo I, siendo hacia el segundo tercio de este siglo cuando la Campaniense B desbanca por completo a los productos napolitanos, si bien estos últimos aún podrían aparecer, aunque en porcentajes mínimos. Esta hipótesis permitiría en primer lugar, poder incluir en el siglo I a.n.e. una serie de barnices negros con pastas mal cocidas, de color rojo vinoso, tradicionalmente relacionadas con la Campaniense A final, con las que se entroncarían las pocas formas documentadas propias de época tardía (la pátera Lamb. 5/7), y, al mismo tiempo, habida cuenta de la mayoría que durante el inicio de siglo I mantendría la Campaniense A respecto de la Campaniense B, nos permitiría obtener los resultados globales donde el mayor porcentaje corresponde a la producción napolitana.

Como reflexión final nos parece interesante hacer mención a las ánforas, materiales que tradicionalmente se asocian a la exportación de barnices negros. En nuestro caso, para los yacimientos costeros (únicos de los que contamos con una información básica en este sentido), existen ánforas de tipo republicano, de procedencia itálica, básicamente greco-itálicas cuyos perfiles nos aproximan al siglo II, como los ejemplos de Villaricos (Astruc, 1951; Almagro Gorbea, 1984); en Adra existen referencias a Dr.1 A, 1 B y 1 C en la publicación de la intervención de urgencia (Suárez et al., 1986), pero no poseemos referencia alguna, ni en el texto ni en las láminas, de las excavaciones antiguas (Fernández-Miranda y Caballero Zoreda, 1975). En cuanto a otras ánforas contemporáneas de los barnices negros que aquí presentamos existen numerosos fragmentos de Mañá D, concretamente algunas de Mañá D1, propias del siglo IV y III, así como Mañá C, algo más tardías (Guerrero Ayuso, 1986; Guerrero, Martín y Roldán, 1988). La poca entidad de estas piezas en comparación con los barnices negros nos hace sospechar que, al contrario de otros puntos del Mediterráneo Occidental, las ánforas itálicas republicanas podrían no haber acompañado a las Campanienses, y sí haberlo hecho algunas ánforas que como la Mañá C o la Mañá D (algo más frecuentes) pudieran proceder del Mediterráneo Central, lo que aportaría interesantes informaciones sobre el control y rutas del comercio en el Sureste peninsular para el período que hemos estudiado.

Bibliografía

Adroher, en prensa. A.M. Adroher Auroux: *Disgresiones en torno a la forma Lamb. 21/25 B y sus imitaciones. El caso de Baza*, en «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada», en prensa.

Almagro Gorbea, 1984. M.J. Almagro Gorbea: *La necrópolis de Baria (Almería). Campañas de 1975-78*, «Excavaciones Arqueológicas en España», 129, 1984.

Astruc, 1951. M. Astruc: *La necrópolis de Villaricos*, «Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas», núm 25, 1951.

Blánquez, 1985. Juan Blánquez: *Un nuevo material cerámico de engobe rojo,* en «VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina», Cartagena, 1982, Madrid 1985, pp. 463-474.
Fernández-Miranda y Caballero Zoreda, 1975. M. Fernández-Miranda y L. Caballero Zoreda: *Abdera. Excavaciones en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería),* «Excavaciones Arqueológicas en España», 85, 1975.
Guerrero Ayuso, 1986. Víctor M. Guerrero Ayuso: *Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Mañá C,* en «Archaeonáutica», 6, 1986, pp. 147-186.
Guerrero, Martín y Roldán, 1988. V. Guerrero, M. Martín y B. Roldán: *Complemento al estudio de las ánforas púnicas Mañá C,* en «Rivista di Stucli Fenici», XVI, 1988, pp. 195-206.
Morel, 1981. Jean-Paul Morel: *Cerámique campaniense. Les formes.* París, 1981.
Morel, 1983. Jean-Paul Morel: *La céramique à vernis noir de Carthage-Byrsa: nouvelles données et éléments de comparaisons,* en «Actes du colloque sur la céramique antique de Carthage», 22-24 juin 1980, Cartago, 1983, pp. 43-76.
Page, 1983. Virginia Page del Pozo: *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia,* en «Iberia Graeca, Serie Arqueológica», nº1, Madrid, 1983.
Sparkes y Talcott, 1970. Brian A. Sparkes y Lucy Talcott: *Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C.,* «The Athenian Agora», vol. XII, Princeton, New Jersey, 1970.
Suárez et al., 1986. A. Suárez, J. L. López, J.L. García, C. San Martín, P. Aguayo y M. Carrilero: *Memoria de la excavación de urgencia realizada en el cerro de Montecristo (Almería),* en «Anuario Arqueológico Andaluz» 1986, III, pp. 16-19.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA CIUDAD IBERORROMANA Y MEDIEVAL DE GRANADA. CAMPAÑA DE 1989

AUXILIO MORENO ONORATO
ANTONIO BURGOS JUAREZ
ANDRES ADROHER AUROUX
BEATRIZ RISUEÑO OLARTE

En el año 1985, el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, elabora un amplio Proyecto encaminado al conocimiento de la trayectoria histórica de la ciudad de Granada desde sus orígenes hasta nuestros días.

El Proyecto Albaicín cubre una amplia zona dentro de la ciudad de Granada. La investigación arqueológica se centra en las campañas de excavación sistemáticas realizadas hasta el momento en el llamado *Carmen de la Muralla* propiedad del Ayuntamiento, y en una serie de excavaciones de urgencia programadas merced a la Delegación de Cultura que permiten conocer puntualmente la estratigrafía y la urbanística en todo el perímetro señalado por el Plan General de Ordenación Urbana en la zona del Albaicín. La inminente aprobación del Plan Especial Albaicín esperamos que conlleve unas mejores expectativas de investigación para los profesionales de la Arqueología que trabajan en esta zona. La existencia de este marco legal supondría una salida positiva al creciente interés y concienciación popular por el Patrimonio Arqueológico y a la investigación arqueológica centrada en el estudio de la ciudad romana y medieval de Granada.

En la presente campaña de excavación así como en los análisis realizados hasta el momento, han colaborado junto a los arriba firmantes, un gran equipo de técnicos de campo, especialistas en diversas materias y épocas históricas y un nutrido grupo de estudiantes de especialidad de la Universidad de Granada. Queremos por tanto agradecer la colaboración prestada a: Dr. Vicente Salvatierra, profesor titular de Historia Medieval del Colegio Universitario de Jaén; J. Antonio García, licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Granada; Rafael Fernández, Rafael Frías, Encarnación García, M. Angel Ochando, Inmaculada Olivar, Ana Villar, licenciados en Geografía e Historia, opción Antigüedad, por la Universidad de Granada; J. Antonio Cámara, Pablo Casado, Alejandra Fernández, Genoveva Guerrero, José Navas, Dolores Puerta, Esther Rull, alumnos de especialidad de la Universidad de Granada; Antonio López, Jorge Pérez, alumnos de diplomatura de la Universidad de Granada; Andrés Pociña, César Pociña, alumnos de 1ºcurso de Diplomatura y C.O.U. respectivamente.

AREAS DE ACTUACION

Una vez finalizada la campaña de excavación presentamos, mediante este informe preliminar, una valoración global de los resultados obtenidos.

Zona I

Corresponde a la zona Este del solar, en la cual se incluyen los cortes 10, 20, 21 y 23.

El corte 20, que incorpora el testigo existente entre los cortes 16 y 17 nos ha permitido documentar parte de la cara externa del lienzo de muralla ibero-romana (vs. Jornadas de Arqueología Andaluza, año 1987), no así la cara interna, que se oculta tras el perfil Sur de los cortes 16 y 17. Dicha muralla está compuesta por grandes piedras rellenas en su interior por otras más pequeñas trabadas con tierra roja muy compacta.

Bajo la hilada de piedras que forman la base de la torre medieval por su esquina Noreste se documentan restos de una fase más antigua compuesta por sillares ibéricos y romanos que nos hacen pensar en una posterior reutilización o bien en una antigua construcción sobre la que se levantaría la torre. Este hecho no se ha podido comprobar debido al poco espacio existente entre esta estructura y la muralla exterior medieval. A la altura de -3,70 m los estratos ibéricos caracterizados por la presencia de material ibérico bastante homogéneo buzan en la misma dirección que la roca. Estos estratos se documentan igualmente debajo de un muro, que se desarrolla perpendicular a la muralla ibero-romana.

El corte 21, que incluye el corte 15 en su parte occidental y el testigo comprendido entre los cortes 14 y 15, permitió, en primer lugar, documentar la totalidad del perímetro de una torre maciza, de la que hasta el momento sólo conocíamos su mitad oriental. La presencia de una gran fosa documentada en el corte 14 deja dicha torre totalmente aislada, es decir, sin conexión física con el lienzo de muralla medieval interior, bien documentado en las zonas II y III del yacimiento, y en el corte 10 de esta zona. Según se desprende de la estratigrafía del corte 14 dicha línea de muralla se interrumpe en un momento relativamente reciente. Por otra parte, la conducción de agua que corre de Oeste a Este a lo largo de todo el solar sigue su trazado paralelo a la muralla exterior medieval, conservándose en ambos casos las correspondientes fosas de fundación.

La excavación en el sector Sur de esta zona I, es decir, el corte 10, que corresponde a los antiguos cortes 6, 10, 13 y 19, confirma los resultados obtenidos en anteriores campañas. Si bien en el plano urbanístico nos ha aportado nuevos datos, la superficie excavada no es lo suficientemente extensa para evidenciar hipótesis sólidas a nivel interpretativo, agravándose la situación por la total carencia de documentos escritos que hagan referencia al poblamiento en la zona anterior al siglo XVI.

El corte 23 aporta información fundamentalmente a nivel topográfico, permitiéndonos concretar las posibles alternativas sobre la orografía y su relación con los aportes de colmatación posteriores. Esta información se completa, de hecho, con los datos extraídos de las distintas intervenciones de urgencias hasta ahora realizadas.

Zona II

Las actuaciones en esta zona se han limitado a un pequeño sector en el corte 9, para completar el trazado completo de una torre medieval, reforzada posteriormente, que forma parte de la línea de muralla medieval interna.

DESCRIPCION DE LAS ZONAS DEFINIDAS. PRIMERA VALORACION

Corte 10

La reestructuración del corte 10, eliminando testigos y agrupando una serie de cortes, obedece a la posibilidad de conocer en profundidad todo el sector Suroeste de la zona I del solar.

Los objetivos señalados para la presente campaña, lógicamente planteados a partir de los resultados obtenidos en años anteriores, se definen en los siguientes puntos:

1.- Intentar conocer la estratigrafía de niveles ibéricos y romanos al interior del primer recinto amurallado, ya que en anteriores campañas sólo se profundizó hasta el nivel de estratos y construcciones de época medieval.

2.- Completar el estudio del buzamiento de la roca para perfilar el sucesivo proceso de utilización del espacio con las consiguientes fases de ocupación.

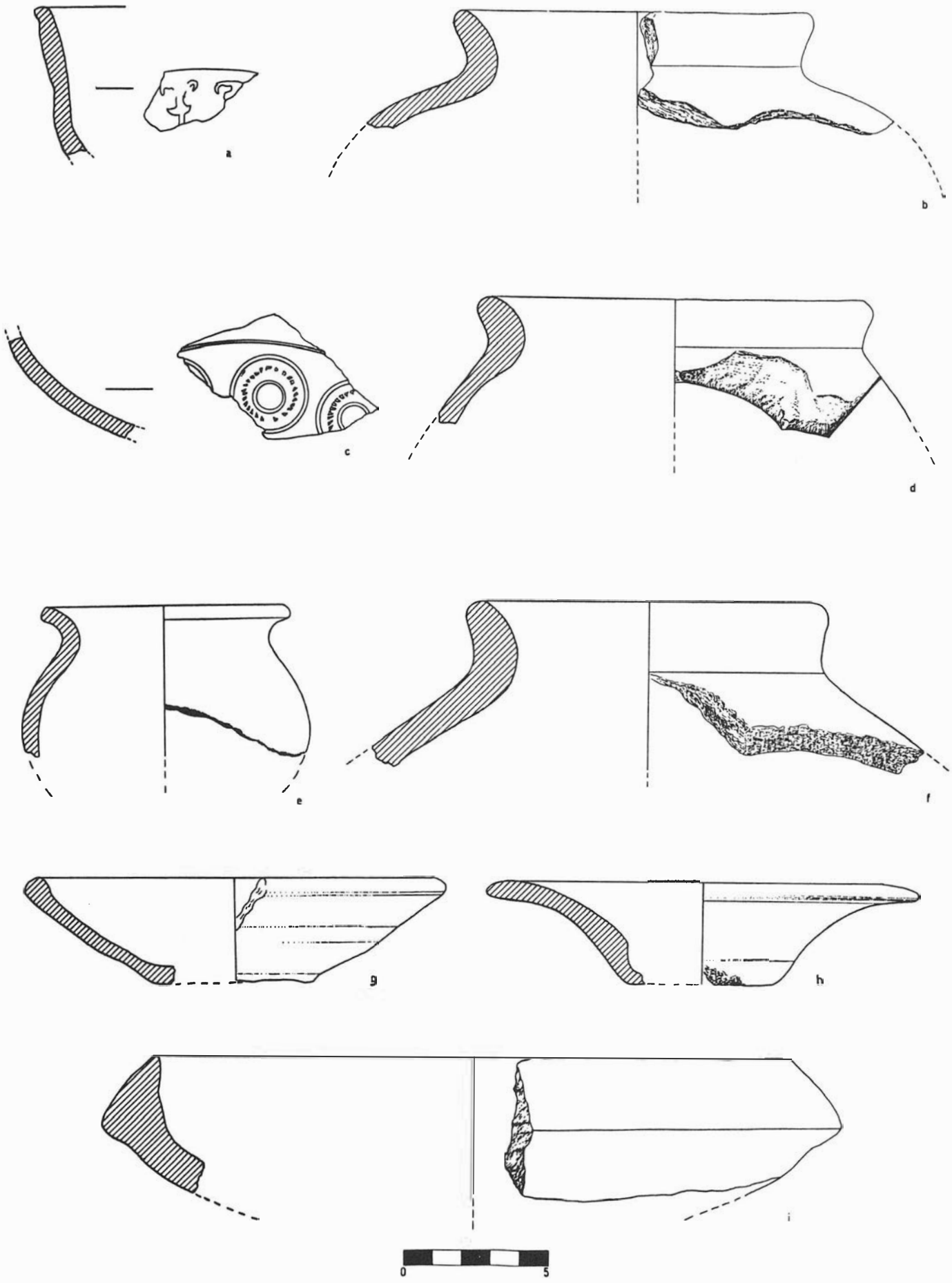


FIG. 1. Horizonte protoibérico. b, d y f: ánforas de hombro marcado; i: fragmento de trípode. Horizonte iberorromano y romano. e, g y h: cerámica común de pasta clara; a y c: sigillata.





LAM. I. Vista general de la zona I del yacimiento.
LAM. II. Vista parcial del corte 10.

3.- Completar planimétrica y secuencialmente el espacio que quedaba al Este de la vivienda del siglo XI, intentando definir si forma parte o no de una misma unidad habitacional.

4.- Intentar relacionar los períodos históricos documentados estratigráficamente con las estructuras constructivas existentes.

5.- Aislar por completo el tramo de muralla medieval interior en esta zona I, identificado al Norte del corte.

Estratigrafía y estructuras

Al Este del umbral de la casa del siglo XI, el material recuperado presenta una gran homogeneidad, desarrollándose entre principios del siglo XI y siglo XII. Este espacio se delimita al Este por un muro de características constructivas iguales a las de la muralla medieval interna, que corre en dirección Norte-Sur. Unidos a este muro, por su lado Oeste, se han documentado una serie de pequeños compartimentos de uso desconocido (posibles pesebres?) que se alzan sobre un suelo formado por tierra apisonada de color rojizo, en unas zonas, o bien por piedras planas, en otras. Al exterior de este muro, hacia el Este, encontramos tramos de muros superpuestos entre sí en unos casos, o reutilizados en otros, describiéndose, de esta forma, la complejidad a nivel interpretativo que presenta esta zona; estas estructuras se encuentran fuertemente afectadas por fosas más o menos modernas de distintas características y funcionalidades que alteran todos los estratos, dificultando aún más las inferencias cronológico-culturales que pudieran extraerse de aquellas.

A una profundidad de -2,15 m se encuentra un muro que por su sistema constructivo y por los artefactos cerámicos relacionados, parece pertenecer a la fase ibero-romana.

En la zona intermedia de la línea de muralla se documentó una gran fosa de relleno sobre la que había depositado un paquete de huesos humanos que correspondían, al menos, a dos individuos. Dicha fosa rompe parte de los compartimentos o tabicaciones anteriormente descritas.

Se ha documentado una estructura cuadrada compuesta por mampostería que está adosada a la cara interna de la línea de muralla por la parte Oeste del corte, y cuya funcionalidad ha resistido, hasta el momento, cualquier adscripción, si bien cronológicamente ha podido aislarse ya que se eleva directamente sobre un suelo de habitación correspondiente al siglo XII.

Se ha profundizado en la parte comprendida entre el exterior de la primera línea de muralla medieval y el perfil Norte del corte. Estratigráficamente este sector presenta un potente relleno formado por diversos niveles de cronología medieval. A -2,75 m se encuentra la cimentación del tramo de muralla, bajo la cual, en un nivel de tierra marrón oscuro y textura compacta y apelmazada, existen restos de lo que pudiera ser otra línea de muralla de época ibero-romana según el material asociado compuesto por cerámica ibérica pintada, gris ibérica, cerámica común, barnices negros y sigillata. Planimétricamente esta estructura sigue un trazado ligeramente desplazado hacia el Norte de la primera línea de muralla medieval.

En líneas generales podría decirse que la zona excavada tiene una muy difícil interpretación debido fundamentalmente a las pocas posibilidades de realizar una excavación en extensión en este sector y a la fuerte superposición y reutilización de las estructuras, acelerado este proceso de complejización por la constante presencia de fosas que imposibilitan una correcta lectura secuencial y estructural, ya que algunas construcciones aparecen aisladas de sus contextos estratigráficos.

Futuras intervenciones irán encaminadas a precisar momentos de ocupación relacionados directamente con elementos constructivos en el marco de una visión en extensión cronológico-cultural perfectamente definida.

La complejidad patente en esta zona confirma la fuerte e ininterrumpida actividad de ocupación, que desde finales del siglo X o principios del XI hasta bien entrado el siglo XIX, caracterizaba esta área de la ciudad, documentándose con esa serie de reutilizaciones y reestructuraciones al interior de la primitiva línea de muralla que desde la zona III (cfr. Roca, Moreno, Lizcano, 1988) continúa en esta zona I y que se configura paralela a la posterior línea de muralla medieval exterior.

Queda, por tanto, documentar en extensión los estratos más antiguos con cerámicas ibero-romanas y las estructuras asociadas a esta época que presumiblemente deberán existir bajo las estructuras actualmente visibles.

Cortes 20 y 21

El límite septentrional de estos cortes viene marcado por la muralla exterior, cuya desviación es de 35 cm. en sentido Oeste-Este. La

LAM. III. Cortes 20 y 21. Torre perteneciente a la línea de muralla medieval interior. Tramo de muralla y muro transversal iberorromano.



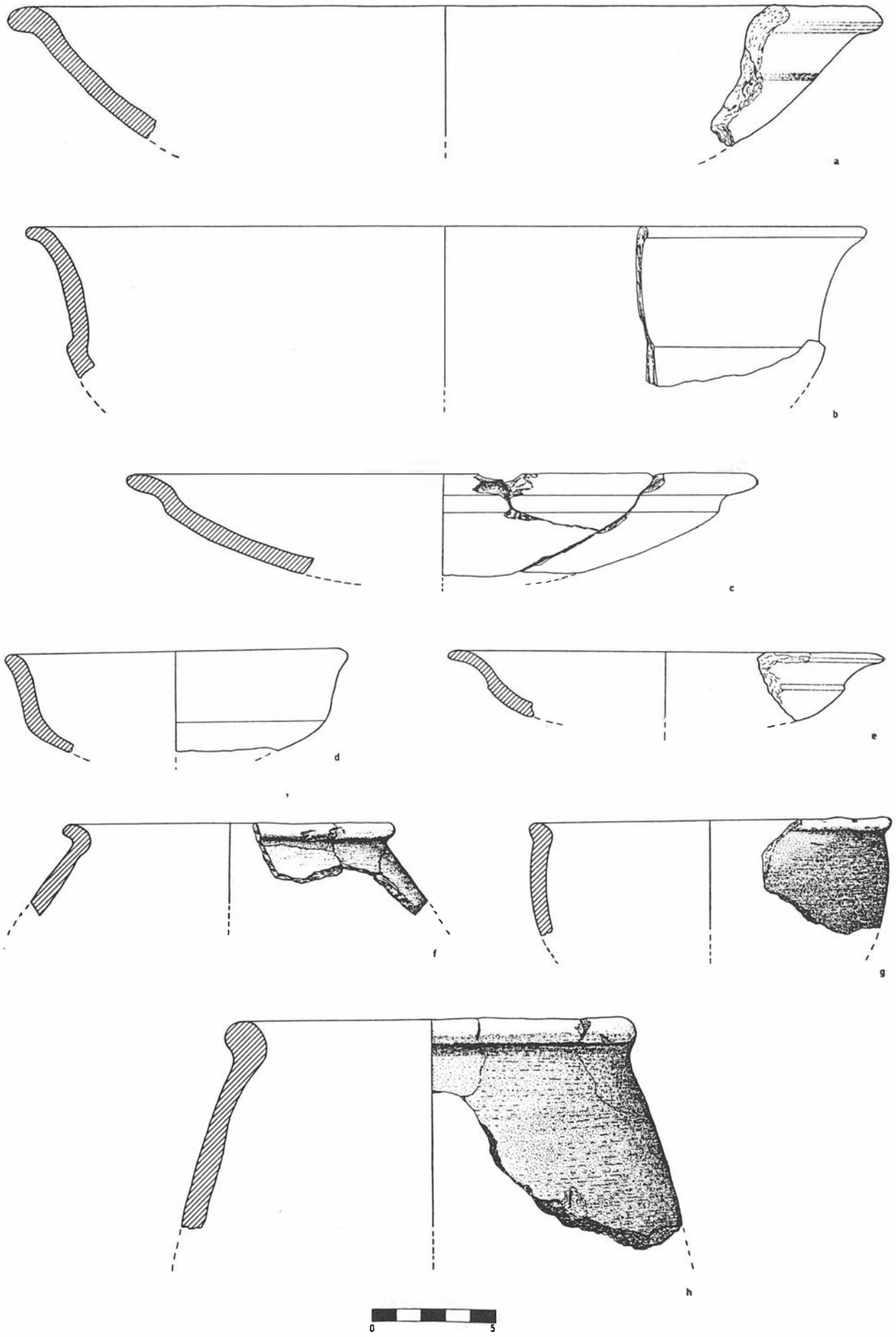


FIG. 2. Horizonte protoibérico. a-e: cerámica gris bruñida; f-h: cerámica de cocina.

finalidad de profundizar en dichos cortes obedece a la necesidad de esclarecer una serie de hipótesis planteadas desde la perspectiva de los resultados obtenidos en anteriores campañas. Así pues, podemos señalar como objetivos principales los siguientes:

1.- Necesidad de documentar la muralla ibero-romana ya localizada parcialmente en el antiguo corte 16.

2.- Obtener la secuencia estratigráfica completa al exterior del recinto amurallado más antiguo.

3.- Conocer el desarrollo cronológico espacial de la torre localizada en las campañas anteriores, completando la información necesaria sobre los procesos evolutivos de la misma.

4.- Comprobar la relación estratigráfica aislando, si fuera posible, las fosas fundacionales de la torre, la muralla y el canal que se desarrolla entre las estructuras anteriores.

En ambos cortes, y sobre los restos de una torre medieval, se han localizado varias estructuras de suelo de características similares entre sí, de ellos, sólo tres consideramos suelos en sentido estricto, no sólo por su estructura definida, sino por la clara y cuidadosa preparación de los mismos. Estos suelos están compuestos de pequeñas piedras y fragmentos de cerámica y material de construcción que han sido embutidas en una masa de cal. En algunos casos han sido restaurados. Este hecho se aprecia en uno solo de estos suelos por las distintas capas que en algunos puntos pudieron definirse. Bajo ellos puede identificarse con claridad un relleno de preparación que consiste en tierra apelmazada conteniendo numerosos fragmentos de material de construcción, cerámicas y otros materiales de desecho. En algunos casos se han documentado niveles de unos 4 a 8 cm de espesor compuestos de tierra limosa, compacta, de color verdoso que los cubrían total o parcialmente. Puede destacarse como una característica de estos la total ausencia de chinarro, piedras o artefactos de cualquier tipo. En ningún caso se prolongan más de 4 m desde la muralla exterior hacia el Sur, aunque sea poco frecuente encontrarlos asociados estratigráficamente a la misma mediante un contacto directo.

En el corte 20 la existencia de tres niveles de tierra apisonada, pueden ser interpretados como suelos, aunque, por sus características propias de funcionalidad probablemente diferente, respondan bien a distintos momentos de un vertedero, o bien a una zona de paso secundaria.

En relación con este hecho puede decirse que el paralelismo estratigráfico existente entre los cortes 20 y 21 desde la superficie hasta -5,75 m se interrumpe siendo a partir de esta profundidad cuando la torre medieval determine el desarrollo posterior en el corte 21 y a una serie de estratos antiguos el corte 20. A esta profundidad, en el corte 20, se localiza un estrato de 40 cm aproximadamente, de tierra marrón rojiza, compacta, con inclusiones diversas de materia orgánica, sobre todo carbones. El material cerámico responde cronológicamente a la fase definida como protoibérico. Aunque debemos aceptar la existencia de contadas intrusiones, (aglomeraciones de ladrillos y cal grasa), éstas responden, sin duda al derrumbe de la torre medieval del corte 21. La alteración de los estratos más antiguos por niveles de derrumbe tan posteriores cronológicamente, se debe posiblemente a la pendiente existente en esta zona que acentúa sensiblemente los procesos erosivos.

A -6,25 m se alcanza el nivel de tierra roja, de textura de grano grueso, compacta, documentada en anteriores campañas en la zona III. De este estrato se recuperaron gran cantidad de artefactos cerámicos, homogéneos, sin intrusiones, y asignables a la fase más antigua del mundo ibérico. El material cerámico a mano del horizonte identificado como protoibérico se reduce a varios fragmentos amorfos.

El último nivel existente en este corte se asienta directamente sobre la roca y está constituido por tierra negruzca de textura margo-limosa.

La metodología de excavación en esta zona consistió en la de levantamientos por alzadas naturales, ya que el buzamiento de los estratos se paralelizaba con el de la roca.

En el corte 21, por otra parte, se ha podido definir la torre en su totalidad, aunque desconocemos aún el sistema concreto de unión a su lienzo de muralla correspondiente, ya que la parte meridional de aquélla está muy mal conservada. Se ha terminado de definir el frontal Norte y el lado occidental que pasamos a describir a continuación.

a) Frontal Norte: se desarrolla según el sistema descubierto en la campaña anterior, es decir, un aparejo de ladrillo macizo a soga y tizón que alterna piedra de *La Malá* a soga. En la parte inferior, en unos 30 cm desde la base de la estructura, se conserva un repello de yeso con bandas de anchos irregulares que contienen incisiones cortas (2-4 cm) en zig-zag, separadas estas bandas por líneas verticales.

b) Lateral Oeste: muy mal conservado; contiene lajas de piedra de *La Malá* dispuestas verticalmente junto a zonas donde aún se conserva parte del repello de yeso, éste sin incisiones.

La torre en su conjunto presenta una planta rectangular de 5,65 m de longitud máxima (Norte-Sur) por 5 m de anchura (Este-Oeste). Su estado de conservación es irregular; la sección longitudinal presenta una profundidad máxima al Sur de -1,30 m frente a -4,10 m al Norte. Es maciza, y rellena en su interior de cal grasa con piedras de tamaño medio (las mayores presentan un diámetro de 40 cm, siendo la media de unos 15 cm). Las dos esquinas septentrionales están construidas de obra de ladrillo a soga y tizón. Una de ellas, la occidental, se ha documentado en derrumbe. El frontal Norte presenta en su parte más próxima a este derrumbe un descolocamiento progresivo conforme nos acercamos al mismo; este hecho pudo haber provocado el desfondamiento de la esquina, produciendo su posterior derribo en un momento en que la torre ya debía estar en desuso, puesto que no se ha documentado ninguna fase de reconstrucción o limpieza de aquélla.

En relación a la misma estructura de la torre, podemos apuntar la existencia de varias posibles fases de revoco, definidas por tres distintos niveles homogéneos de líneas de yeso que chocan contra

LAM. IV. Corte 20. Detalle del muro transversal a la línea de muralla iberorromana.



LAM. V. Vista general del corte 9.



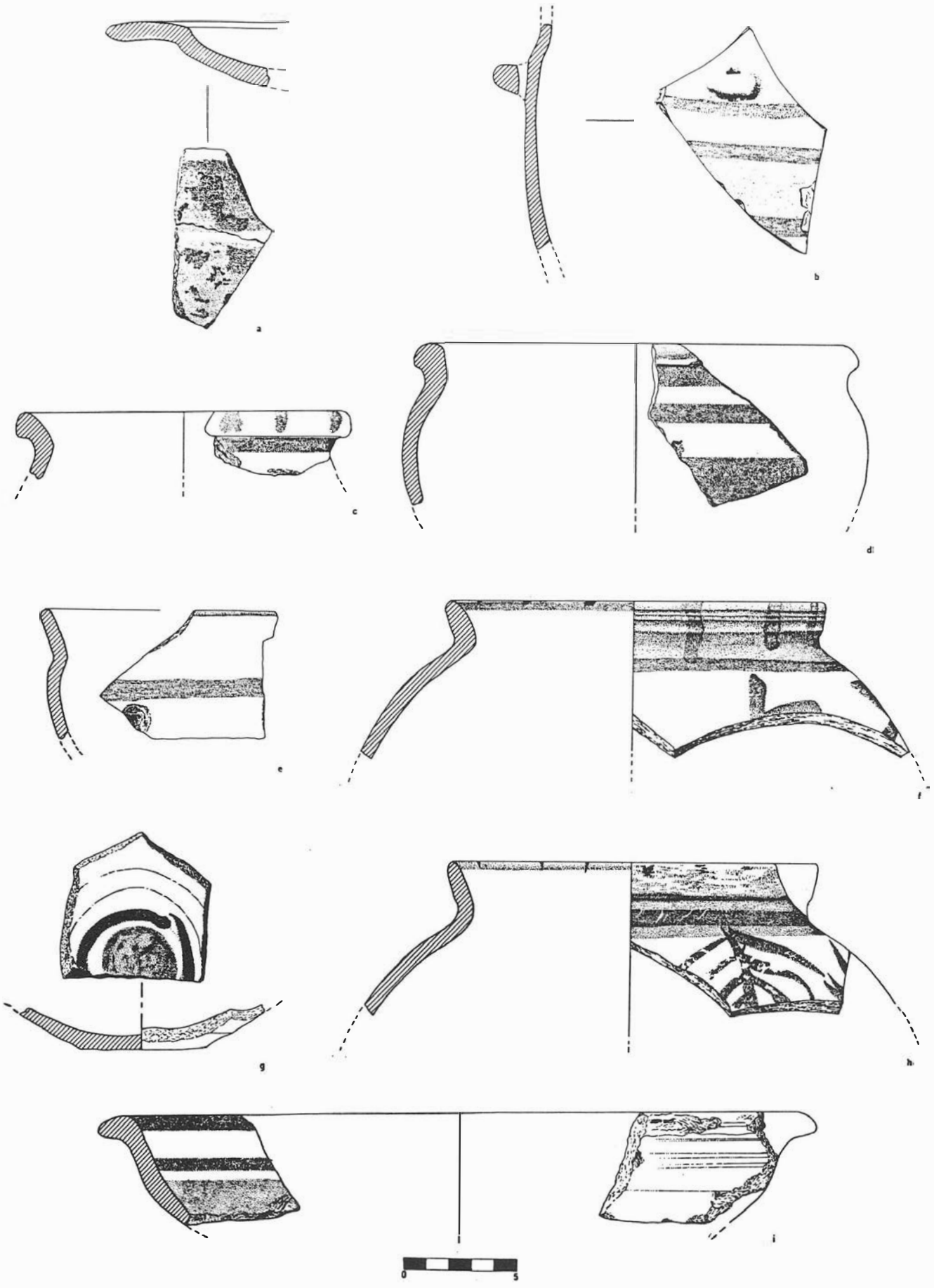


FIG. 3. Horizonte protoibérico. a: cerámica de barniz rojo. Horizonte ibérico: cerámica pintada. c: monócroma; b, d-i: polícroma.

la cara Norte de la misma: la primera de ellas, a 15 cm y, la tercera a 22 cm sobre la primera. Igualmente asociado a la torre ha podido delimitarse un nivel que contenía gran cantidad de fragmentos de ladrillo macizo y de piedra de *La Malá* por debajo del derrumbe de la esquina anteriormente descrito. Este estrato, de tierra limosa, aunque suelta, pudiera corresponder a algún momento del derrumbe de parte de la estructura. Sin embargo, lo que no podemos llegar a afirmar es la existencia de varias fases de construcción en la torre, ya que su estructura interna parece apuntar un sistema de fabricación único tal y como hemos descrito con anterioridad; como en los demás casos documentados hasta ahora, nos encontramos ante una torre maciza definida en la primera línea de muralla medieval, parte de cuyas estructuras debieron quedar inutilizadas por la construcción de la muralla exterior, aunque sus dimensiones pueden aproximarse a las otras torres conocidas de la primera fase de esta muralla.

Un hecho resaltable es la documentación de sillares recortados bajo las piedras de fundación de esta torre, y que bien pudieran responder a su construcción sobre estructuras de épocas anteriores (ibero-romanas en posición secundaria?) o bien a la reutilización de estos sillares ibéricos o romanos como preparación del terreno anterior a la cimentación de la torre.

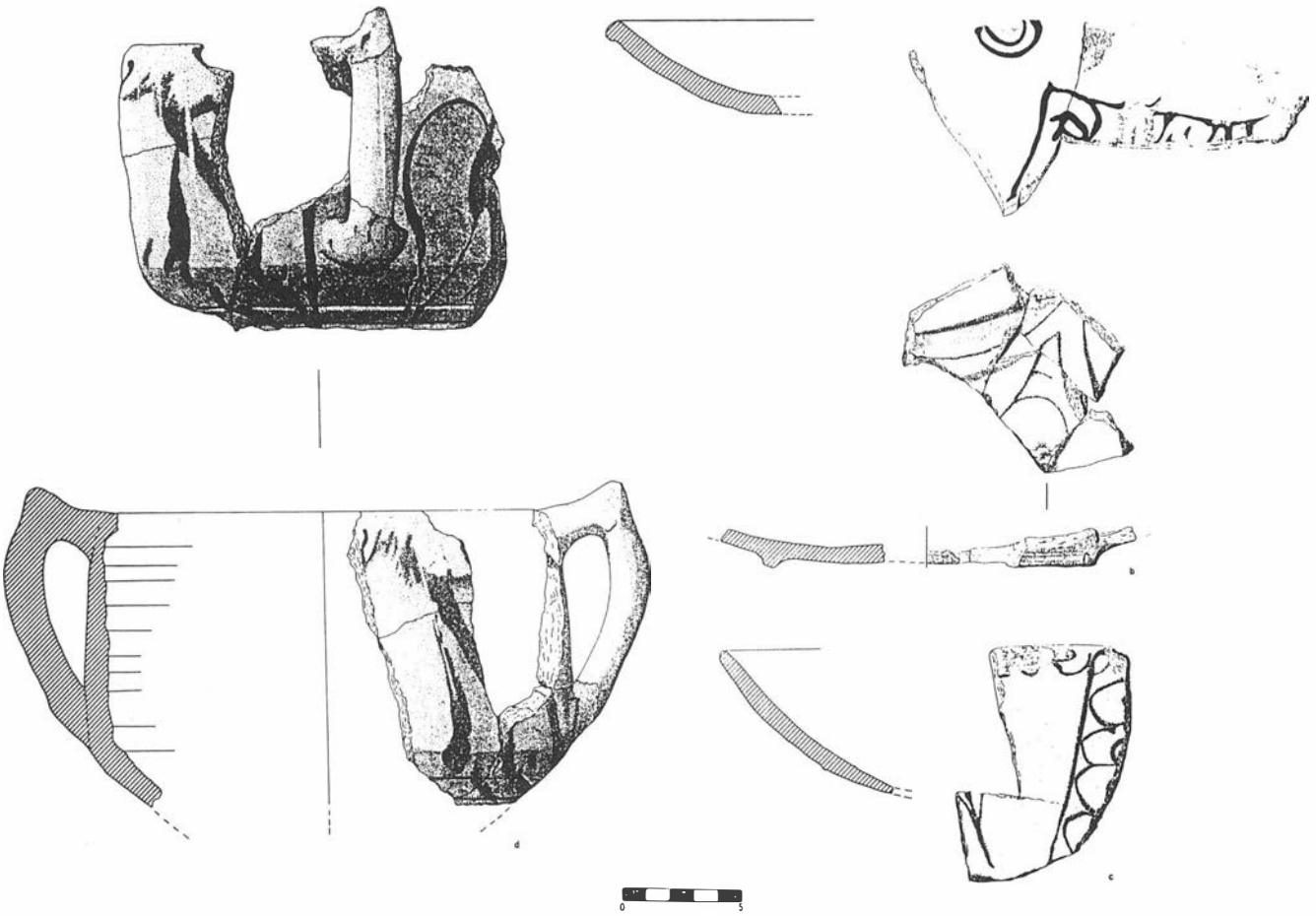
Con respecto al punto cuarto, es decir, la relación estratigráfica entre la torre, el lienzo de muralla exterior y el canal, ha quedado definitivamente establecida. En la anterior campaña nos sorprendió comprobar que el canal, a pesar de correr paralelo al lienzo de muralla, se situaba a mayor profundidad que ésta. Durante esta campaña hemos podido comprobar que la muralla se desarrolla aún en profundidad. Definitivamente hemos podido aislar la fosa de fundación de la torre respecto del canal, quedando bien diferenciados los artefactos procedentes de una y otro. El canal prosigue paralelo al lienzo de muralla, separándose de ésta progresivamente hacia el sector Oeste del corte; esta desviación hacia el Sur, de unos 15 grados, se relaciona, sin ninguna duda, con un quiebro que más al Oeste del corte presenta la muralla.

Por encima de los suelos anteriormente descritos se desarrollan una serie de niveles correspondientes a paulatinos rellenos sucesivos que acabaron por colmatar la totalidad del solar. Algunos de estos rellenos han sufrido un proceso formativo lento, mientras que otros, por las características intrínsecas y texturas que presentan, parecen haberse formado rápidamente. Uno de estos casos es una profunda fosa, de 2,20 m de profundidad y 1 m de grosor que presenta una estratigrafía interna simple, colmatada por sucesivos rellenos cuya deposición y procedencia han marcado unas diferencias entre las primeras y las últimas capas de formación.

En este corte 21, la construcción de la torre y de la posterior línea de muralla debieron de producir una fuerte remoción de tierras, lo que provocaría la fuerte alteración de los estratos más antiguos. Esta quizás sea la causa de que no estén representados dichos niveles en este sector puntual de la zona II. Hemos podido observar sin embargo, algunos paquetes pertenecientes posiblemente a fosas de cimentación, con material ibero-romano; estos deben interpretarse como rellenos a base de estratos procedentes de otro espacio y que fueron utilizados para rellenar, total o parcialmente, este tipo de fosas.

Debemos señalar las siguientes puntualizaciones con respecto a las relaciones crono-estratigráficas: en el corte 21 podemos considerar la torre como el elemento más antiguo; posteriormente se produjo la construcción de la muralla exterior, a la que siguieron los tres primeros suelos (que no podemos identificar como suelos realmente preparados o como restos de las tres fases de revoco de la torre; curiosamente aparecen a las mismas profundidades, tratándose, en todo caso, de degradaciones de las fases de revoco de la torre, que junto a ella poseen una textura más limosa -granulométricamente hablando- que en la zona más alejada de la misma. Este problema es difícilmente solucionable, ya que la fosa de fundación

FIG. 4. Horizonte medieval (siglos X-XI). a-cl: cerámica vidriada en verde con decoración en manganeso.



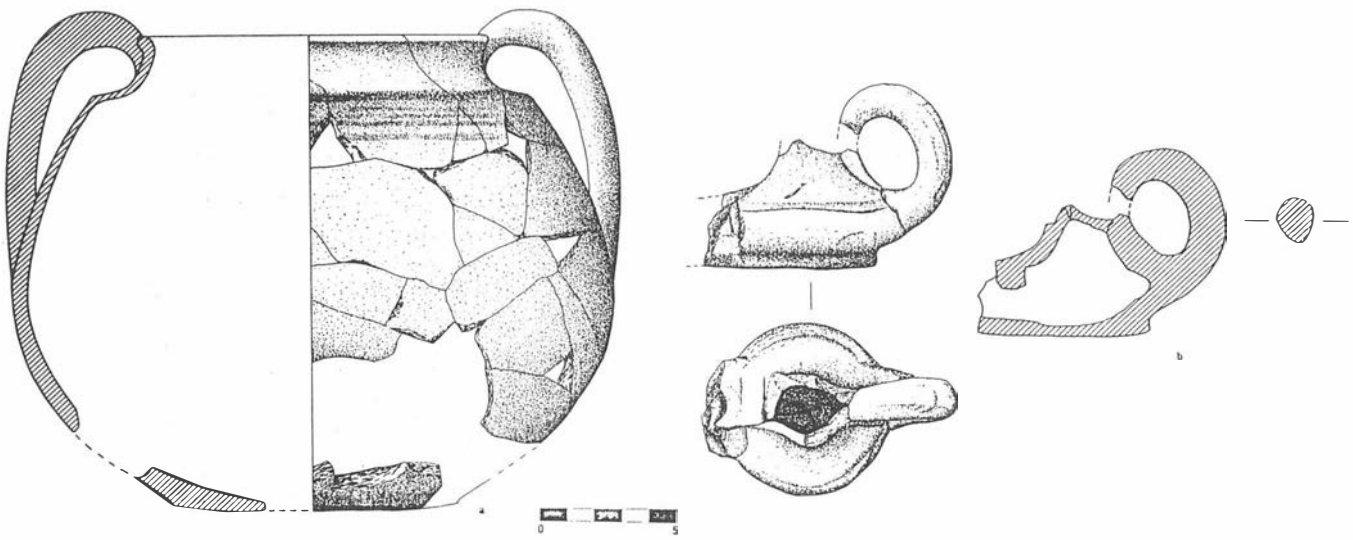


FIG. 5. Horizonte medieval (siglo XI). a: cerámica decorada con bandas pintadas; b: candil de piquera.

del canal intermedio deshizo toda posible relación estratigráfica directa entre uno y otro lado del mismo. De todas formas, si no como suelos propiamente dichos, es decir, preparados, si podrían considerarse como zonas de paso). La construcción de la conducción de agua no se efectuaría sino después de la de la muralla exterior. Este hecho, suscita una serie de interrogantes que pasamos a analizar de forma totalmente aséptica hasta que futuras investigaciones puedan clarificar de alguna manera este asunto. La problemática específica se refiere por un lado a su funcionalidad y por otro a lo relativo a la profundidad por la que se desarrolla.

Con respecto al primer punto, por una parte se observa que por su ubicación entre murallas dejaría sin servicio una parte importante de la Alcazaba Cadima (entre la calle de San Nicolás y el Convento de Santa Isabel La Real) y su acceso directo al convento, hace pensar en un aprovechamiento de la infraestructura precedente. Por otra parte, el hecho de que en ese lugar estuviese situado el Alcázar Zirí obliga a tener en cuenta su posible cotemporaneidad.

En lo que se refiere al segundo punto, es evidente que a la gran profundidad por la que discurre la conducción acentúa la propensión a la colmatación que de hecho experimenta la zona, esto unido al rápido relleno inmediato a la conquista cristiana no parece compatible con la construcción en ese momento de dicha acequia. Como objetivo prioritario en una próxima intervención en la zona, sería la de investigar la relación de esta acequia con el sistema general de abastecimiento de aguas a la Alcazaba Cadima.

La interpretación de esta zona correspondería a una estructura de defensa a partir de la torre maciza, que debió cambiar su función cuando se construye la muralla exterior. Posteriormente, esta zona debió de convertirse en una zona de paso de cierto interés, ya que en 130 cm se documentan cinco suelos, cada uno de ellos con, al menos, dos fases de rehabilitación, consistiendo frecuentemente los rellenos sobre los que se asientan en niveles de textura uniforme y apelmazada, nada relacionable, por tanto, con colmataciones de vertederos.

Las conclusiones a las que hemos podido llegar hasta este momento, debiendo comprenderse como necesariamente parciales ya que el estudio de material aún debe proseguir, serían las siguientes:

1.- La superficie del área excavada no nos permite hacer una valoración concreta de cuál sería la funcionalidad en época antigua, si bien podemos afirmar que no existen niveles de habitación extramuros de lo que presuponemos debió ser el recinto de la ciudad antigua.

2.- El material cerámico presenta cierta erosión y fragmentación que pudiera relacionarse con la existencia de un fuerte desnivel del terreno en todo el frente Sur del solar.

3.- Los estratos protoibéricos proporcionan un material cerámico caracterizado por su gran homogeneidad. Aparecen abundantes fragmentos de cerámica gris, platos y fuentes de labio engrosado al interior, cerámica pintada en su mayoría bícroma, roja y negra, cerámica común de pasta clara, ánforas de hombro marcado, cerámica de cocina, ollas...

4.- Ausencia total de restos constructivos asociados directamente a estos niveles, relacionándose este hecho con el tipo de espacio en el que nos encontramos.

Corte 23

El corte 23, de 4 m por 3 m, planteado como prolongación de la línea estratigráfica Sur del yacimiento, se sitúa en el ángulo Sureste del solar, en el único sector que no había sido afectado por las remociones de tierra de Juan de Flores en el siglo pasado.

La roca aflora a una profundidad de -2,10 m con una inclinación Noreste-Suroeste. Este dato es sumamente interesante, ya que nos ayuda a completar topográficamente todo el solar municipal en particular y toda la zona programada en el Plan Especial Albaicín en general. Es significativo por ejemplo que a escasos 13 m hacia el Oeste de este corte, la roca se encuentra a una profundidad de 7 m desde la superficie del terreno.

En la esquina Noreste aparece una piedra de gran tamaño, a 1,30 m de profundidad, que nos hace pensar en la existencia de una posible estructura, aunque esta hipótesis deberemos confirmarla en un futuro ampliando el corte hacia el Norte.

Estratigráficamente el corte presenta los siguientes elementos: sobre la roca y bajo la piedra a la que hemos hecho mención, aparece un estrato de tierra rojiza, compacta, de 40 cm de espesor, sobre el que se asienta otro, separado del anterior por un fino nivel de 20 cm de tierra grisácea con restos de cascotes, de casi 60 cm de potencia, de color marrón, compacto y homogéneo que presenta algunas cenizas. Posteriormente, hacia la superficie, existe un nivel marrón grisáceo, muy suelto, con abundantes piedras, ladrillos y tejas, al que se superpone otro de 60 cm marrón, compacto y homogéneo.

El material cerámico se encuentra fuertemente revuelto, pues desde el nivel superficial aparecen fragmentos de sigillata asociados a fragmentos de cerámica medieval.

MATERIAL CERAMICO

El material cerámico, del que aquí presentamos una pequeña muestra, viene a ratificar las grandes fases que conforman la secuencia histórica de la ciudad de Granada, cuyos orígenes se remontan al siglo VII a.C.

Si bien, en esta campaña, no se ha documentado la presencia, como en campañas anteriores de material a mano de niveles de Bronce Final Reciente, sí se ha documentado algún fragmento a

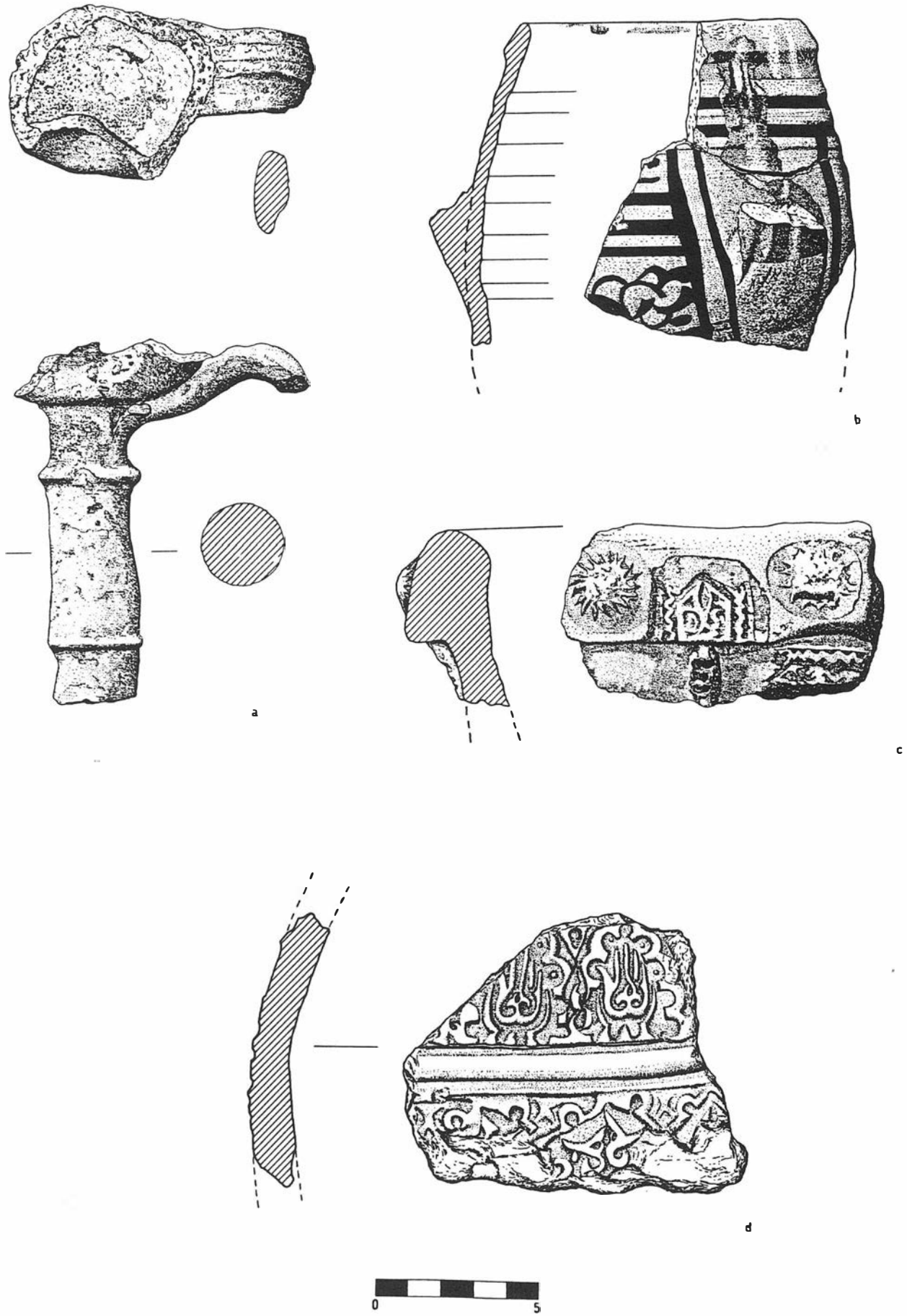


FIG. 6. Horizonte medieval (desde época nazarí). a: candil vidriado en verde; b: jarra vidriada en verde y decoración en manganeso sobre bizcochado; c, d; cerámica estampillada en barro rojo.

mano en el horizonte Protoibérico que repite los patrones de aquel. En el horizonte Protoibérico, destaca la presencia de ánforas de hombro marcado (Fig.1,b,d,f). Fuentes y platos de cerámica gris bruñida con labio vuelto más o menos engrosado y carena en algunos casos (Fig.2,a-e). Vasijas de cocina de cuerpo globular o bitroncocónico, con borde exvasado o engrosado y superficie de color negro (Fig.2,f-h). También hay que destacar la presencia de fragmentos de platos de barniz rojo, en este caso sólo con restos de engobe (Fig.3,a). Respecto a la cerámica pintada destacan las vasijas de cuerpo globular y cuello estrangulado con borde vuelto y decoración a base de bandas pintadas y trazos radiales negros en el labio (Fig.3,c). Así como un fragmento de trípode que ha perdido parte del pulimento en ambas superficies (Fig.1,i).

Respecto al material ibérico, no hemos podido documentar materiales claramente identificables al período Ibérico Antiguo, sí materiales fechados a partir de la segunda mitad del siglo V a.C. con abundancia de cerámica gris y pintada, esencialmente polícroma con diversos tonos de rojo y negro, generalmente a bandas sin descartar algún otro motivo (Fig.3,b-i). La cerámica común de pasta clara, presenta cierta continuidad con las fases posteriores ibero-romanas y romanas (Fig.1,e,g,h). Junto a estos materiales, difícilmente identificables con alguna fase concreta si no aparecen asociados a estructuras, han aparecido varios fragmentos amorfos de cerámica de barniz negro poco definidos.

El material romano, junto con algunos fragmentos visigodos, es el más deteriorado y removido por las grandes transformaciones que sufrió la zona en época medieval y moderna y por la fuerte erosión debida a la pendiente del terreno. En el conjunto de la sigillata, como los dos fragmentos decorados que aquí presentamos (Fig.1,a,c), la hispánica es la que porcentualmente aparece con mayor frecuencia, si bien contamos igualmente con algunos fragmentos de itálica y sudgálica, fechable, en su conjunto, en torno a la segunda mitad del siglo I d.C. En esta campaña no hemos documentado sigillata clara A, que sí había aparecido en campañas anteriores.

Posterior a este material aparecen una serie de fragmentos, no representados en esta muestra, que con casi toda seguridad podrían encuadrarse dentro de una época visigoda, cuestión que habría que confirmar. Otro dato a confirmar en este momento en el que estamos realizando el estudio del material, sería la de un lote de fragmentos cerámicos conectados probablemente con el mundo fenicio.

Respecto al material medieval[1], un conjunto de piezas de las que aquí se reproducen algunos ejemplares entre los más significativos, comienzan a plantearnos el problema de la continuidad entre la ciudad del siglo X y la ciudad "refundada" por los ziríes a partir del año 1010.

Los fragmentos de ataifor nos remiten al viejo problema de la cerámica de Ilbira. Aunque no podemos descartar que sean piezas ya del siglo XI, tienen todos los elementos característicos de los ejemplares del siglo X. Pertenecen a los tipos 0 y 1 de la clasificación de Roselló Bordoy, el repié está muy poco acentuado y es de sección trapezoidal; los bordes son rectos o con un ligero engrosamiento hacia fuera.

En la decoración, dos de las piezas muestran tema central dentro de un cuadrado de lados ligeramente curvos. Uno de ellos (Fig.4,a) con motivo figurativo zoomorfo, quizá un cérvido, del que se aprecian los extremos de las patas posteriores; el otro motivo es irreconocible (Fig.4,b). La tercera pieza (Fig.4,c), tiene tema radial de cordón entrelazado, sin que podamos saber si alterna con otro tema; parece que se resuelve con un cruce perpendicular y otro en diagonal, dando como resultado ocho fajas radiales.

Los bordes muestran en ambos casos decoración de semicírculos, pero mientras que en la pieza del cordón son continuos y tangentes, en el otro borde aparece uno solo, que puede corresponder a una disposición en cruz. En ambos casos se componen de doble curva concéntrica de manganeso y el centro relleno en verde.

Es inevitable la asociación de los hallazgos granadinos con la cerámica de Ilbira. Puesto que no cabe suponer la existencia de dos centros de producción inmediatos y menos aún que pudieran darse dos estilos diferenciados entre Granada e Ilbira, a través del desarrollo de las investigaciones en el Albaicín creemos que afecta de manera substancial a nuestro conocimiento de lo que fue la cerámica del periodo omeya en la qura de Ilbira.

La selección de las piezas de la desaparecida capital, tanto a la hora de su recogida como a la de su publicación, da una imagen falseada que los ejemplares que están apareciendo en Granada irán permitiendo rectificar. Digamos por el momento que la presencia de piezas con decoración figurativa es proporcionalmente reducida.

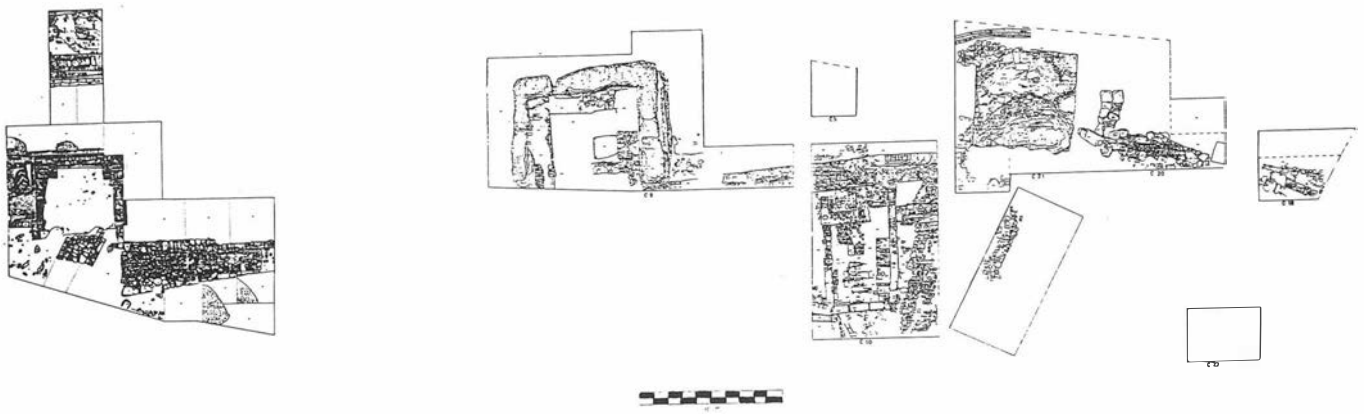
Relacionada con los ataifores debemos considerar una gran taza, (Fig.4,d), vidriada en verde con decoración de trazos curvos en manganeso. El asa muestra pedúnculo superior. La anormal ruptura del interior del borde puede deberse a que tuviera reborde para ajustar una tapadera, como se ve en otro ejemplar mucho más decorado con vidriado achocolatado del Museo Arqueológico Provincial de Granada. La carena de la parte inferior de las paredes es similar en ambas piezas.

En estos momentos es muy difícil afirmar si se trata de piezas fabricadas antes de la destrucción de Ilbira y si pertenecen a un uso local o fueron trasladadas desde dicha ciudad -problema que va a condicionar todos los hallazgos granadinos del siglo XI-. Las piezas señaladas, junto a ataifores melados, a veces con decoración en manganeso, son las únicas vidriadas del conjunto cerámico recogido en este nivel estratigráfico.

Algo posterior debe ser la olla de barro negruzco con carena superior muy acentuada que marca el cuello con borde exvasado y engrosado. Se decora con cinco líneas pintadas en la parte alta del cuerpo (Fig.5,a). La base muestra ligero reborde. Es pieza de tipología similar a otra ya publicada, del mismo corte, fechable en el siglo XI.

La cerámica pintada con series de líneas paralelas horizontales

FIG. 7. Planimetría general del yacimiento. Pillada en barro rojo



aparece con cierta abundancia en los niveles más profundos de época medieval excavados, correspondiendo a piezas de pequeño tamaño, muy similares a las estudiadas por Dorothea Duda en Almería.

Entre los restos de candil de piquera, el más completo es el que se reproduce (Fig.5,b). Mutilado en el gollete y piquera, su característica más significativa es el repié acentuado y el hecho de que los lados verticales de la piquera son planos, cortados a cuchillo; la cazoleta es curva. Nos inclinamos por una fecha avanzada en el siglo XI.

La última lámina recoge piezas ya nazaríes o incluso posteriores a 1492, como es posiblemente el candil de pie alto vidriado en verde (Fig.6,a). Las otras piezas corresponden al cuello de una jarra (Fig.6,b), con borde y asa vidriados en verde y decoración en manganeso sobre bizcochado. Es un tipo del que han aparecido abundantísimos ejemplares en las distintas campañas de excavación efectuadas. Inédito hasta las mismas, todo hace pensar en una producción tardía que quizá tuvo continuación en las primeras décadas del siglo XVI; podría guardar alguna relación tipológica con piezas de Manises. En cuanto a la decoración deriva de la cerámica desarrollada desde el siglo XII, de la que posiblemente supone la última manifestación durante el dominio islámico en la Península Ibérica.

Las otras dos piezas son fragmentos de tinajas estampilladas en barro rojo. Un borde (Fig.6,c), tiene especial interés. El cuello estaba dividido verticalmente en calles por tiras verticales de barro pinzadas y los espacios resultantes rellenos con estampillado, que posiblemente dejara calles alternas. El borde, engrosado hacia fuera, muestra también alternancia de temas decorativos. La misma estampilla que aparece en el cuello se usa en posición lateral, con indiferencia hacia su motivo epigráfico; alterna con estampilla circular de tema radial con bastante relieve utilizada sobre un pegote de barro para obtener motivos salientes. Estos motivos se encuentran en algún otro ejemplar del Museo Hispanomusulmán de Granada y en piezas almerienses más tempranas.

El otro fragmento (Fig.6,d), muestra moldura curva separando dos fajas decoradas, la superior con mano de Fátima enmarcada por arco lobulado; la palma de la mano se rellena con una palmeta. El tema inferior queda confuso por el mal estado de conservación y las superposiciones de las estampillas.

El conjunto, bien estratificado y asociado a estructuras de hábitat, creemos que da buena idea del extraordinario valor de la zona investigada por la amplísima secuencia cronológica que comprende, que la convierte en punto de referencia imprescindible para cualquier investigación arqueológica que se refiera al período medieval en Granada.

Bibliografía

E. Fresneda, Mª D. Rodríguez Ariza y M.E. Jabaloy: *El yacimiento arqueológico de la Cuesta de los Chinos (Gabia, Granada)*, «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada» 10, (1985), pp. 243-264.

M.E. Jabaloy, V. Salvatierra, J.A. García y A. García: *El yacimiento preibérico del Cerro del Centinela*, «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada» 8 (1983), pp.343-373.

R. Lizcano, Mª A. Moreno y M. Roca: *Excavaciones de urgencia en el solar de la Calle María la Miel*, «A.A.A.» (1985), pp. 166 ss.

A. Mencloza, F. Molina, O. Arteaga y P. Aguayo: *Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada), Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeitin Oberandalusien*, «Madrider Mitteilungen» 22, (1981), pp. 171-198.

F. Molina, A. Mencloza, L. Sáez, O. Arteaga y M. Roca: *Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la Cultura Ibérica en la Alta Andalucía. La Campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes*, «Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología», Zaragoza, 1983, pp. 689-707.

F. Molina y J.M. Roldán: «Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam». Granada (1983).

M. Pastor, J. Carrasco, J.A. Pachón y E. Carrasco: *Cerro de La Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)*, «Noticiario Arqueológico Hispánico» 12, (1981), pp. 135-158.

M. Raya, A. Burgos y M. Roca: *Excavación de urgencia en el solar situado en la calle María La Miel esquina San Nicolás Nuevo en el Albaicín de Granada*. «A.A.A.» (1986), pp. 132-133.

M. Roca y Mª A. Moreno: *Excavaciones sistemáticas en la ciudad Ibero-romana de Granada*. «A.A.A.» (1987).

M. Roca, Mª A. Moreno, A. Burgos e I. Fernández: *Estudio de materiales de la ciudad Ibero-romana de Granada. Campaña de 1987*. «A.A.A.» (1988), (En prensa).

M. Roca, Mª A. Moreno y R. Lizcano: *Excavaciones sistemáticas en la ciudad Ibero-romana de Granada*. «A.A.A.» (1985), pp. 323-328.

M. Roca, Mª A. Moreno y R. Lizcano: «El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada», Granada, (1988).

M. Roca, Mª A. Moreno y R. Lizcano: *Nuevos datos para el conocimiento de la Granada Ibero-romana y Arabe*, «Revista del Centro de Estudios Histórico de Granada y su Reino» 1, 2ª Epoca, Granada, (1987), pp. 243-283.

M. Roca, Mª A. Moreno, R. Lizcano, V. Mérida y A. Burgos: *Excavaciones sistemáticas en la ciudad Ibero-romana de Granada*. «A.A.A.» (1986), pp. 367-371.

Roselló Bordoy: *Algunas observaciones sobre la decoración cerámica en verde y manganeso*, «Cuadernos de Maclinat al-Zahra». Volumen I.

E. Serrano: *Cerámica común del alfar de Cartuja (Granada)*. «Baética» 1, (1978), pp. 243-271.

M. Sotomayor: *Alfar romano en Granada*, «IX Congreso Nacional de Arqueología», Valladolid, (1965-1966), pp. 367-372.

M. Sotomayor, A. Sola y C. Choclán: «Los más antiguos vestigios de la Granada Ibero-romana y Arabe», Granada, 1984.

Notas

[1]Las figuras 4, 5 y 6 correspondientes al material cerámico medieval han sido descritas y comentadas por D. Juan Antonio García Granados.

ESTUDIO DEL MATERIAL EPIGRAFICO DEL MUSEO DE CADIZ

Mª DOLORES LOPEZ DE LA ORDEN
ANTONIO RUIZ CASTELLANOS

Para la realización de este trabajo, nos trasladamos al Museo de Cádiz en el mes de Noviembre; una vez allí, y gracias a la amabilidad del Director del mismo y de todo el personal que allí trabaja, tuvimos acceso a los fondos epigráficos de dicho museo. Hasta el mes de Agosto hemos trabajado con estas piezas, teniendo la posibilidad de verlas en nuestras manos, leerlas, tocar el material de soporte, medirlas, pegar las fragmentadas y transcribirlas.

Para la transcripción hemos seguido el sistema Leiden.

En total, hemos estudiado 303 inscripciones latinas, de ellas 187 son inéditas. De algunas de las ya publicadas hemos hecho una segunda lectura o transcripción; algunas que aparecían publicadas como desaparecidas, han sido encontradas en los almacenes del Museo; y otras que estaban muy fraccionadas, y se había considerado cada fragmento como una inscripción distinta, han sido pegadas y hemos podido comprobar que eran fragmentos de una misma inscripción.

Cuarenta y seis piezas aparecen sin número de inventario del Museo, ya que aún no les ha sido asignado, por su reciente entrada en dicho Centro.

Del total de inscripciones, ciento cuarenta han sido fácilmente legibles; ochenta y nueve lo han sido con dificultad, y setenta y cuatro ilegibles, sobre todo por la escasez de rasgos epigráficos que quedan.

En cuanto al contenido de las mismas, doscientas treinta y ocho son funerarias, tres votivas, tres honoríficas y cincuenta y nueve dudosas, pues no aparecen en ellas fórmulas específicas que nos ayuden a saber de qué tipo de inscripción se trata, pues sólo aparecen unas pocas letras.

Debido al gran número de piezas que hemos recogido, su estudio, que incluye lectura, transcripción, traducción, estudio del fondo y de la forma, de los caracteres epigráficos, de los nombres que aparecen, homónimos y topónimos..., es de gran extensión, por lo que esperamos publicarlo próximamente, ya que no tiene cabida en este Anuario.

INFORME DE LA CAMPAÑA DE 1.989 EN EL CERRO DE LA PLAZA DE ARMAS DE PUENTE TABLAS (JAEN). ESTUDIO DE MATERIALES

ARTURO RUIZ RODRIGUEZ
MANUEL MOLINOS MOLINOS

El *oppidum* de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén), ha venido siendo objeto de actuaciones arqueológicas de carácter sistemático desde 1982 (Ruiz, Molinos, 1985 y 1986). Finalizadas las primeras intervenciones de carácter estratigráfico-cronológico se abrió, ya en la campaña de 1983, un segundo nivel de trabajo que pretendía, a partir de la excavación extensiva, avanzar en el conocimiento de la estructura urbana y de hábitat al menos en aquellas fases que, definidas en los primeros trabajos, mejores condiciones ofrecían por la conservación de sus estructuras constructivas. Las campañas de 1983 y 1985 permitieron definir que eran las fases Puente Tablas VI y VII las que ofrecían mayores posibilidades. Por otra parte se trataba de unas fases perfectamente definidas cronológicamente por la presencia de importaciones griegas (*copa Cástulo* en Puente Tablas VI y *Pintor de Viena 116* en Puente Tablas VII). Durante las siguientes campañas, particularmente durante la de 1988, el planteamiento de la excavación se orientó en el sentido de estudiar al completo varias de las estructuras de hábitat (Casas nº1 y nº2) (Ruiz, Molinos, 1988). La campaña de 1989 ha tenido como objetivo el análisis de los materiales correspondientes a las fases indicadas en las dos casas, lo que ha supuesto el estudio de los materiales localizados desde 1982 y que hasta el momento solo habían tenido un tratamiento tipológico y parcial.

El estudio de los materiales y su relación con las estructuras constructivas a fin de definir espacialmente las diferentes áreas y lugares de actividad, se ha enfocado desde cuatro direcciones:

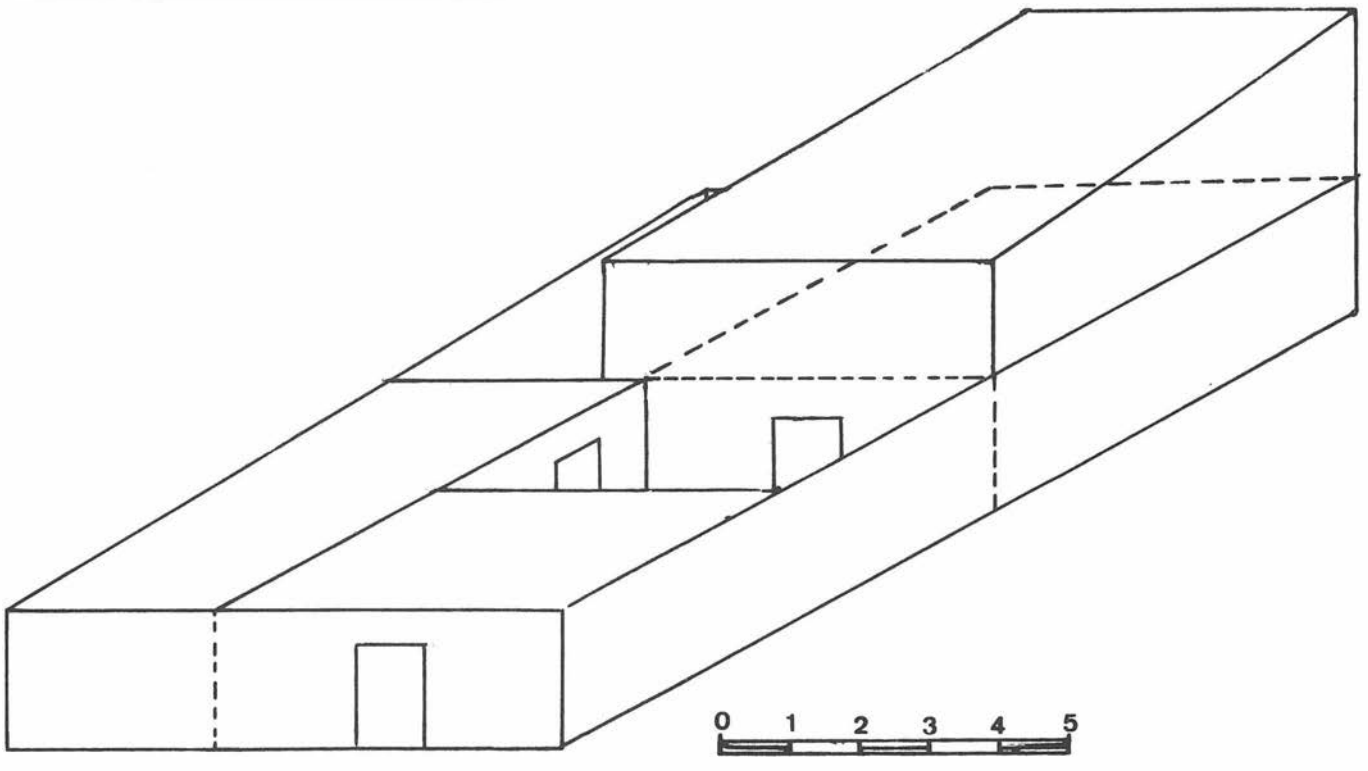
ANALISIS ARQUITECTONICO

Este ha permitido avanzar en el conocimiento de la complejidad estructural y volumétrica de ambas viviendas a partir de la definición de un módulo básico constituido por dos cuerpos, uno de entrada desde la calle, que entendemos como patio semicubierto (Ruiz, Molinos, 1988), de 7 x 5 metros, y otro trasero que presenta dos (Casa nº1) o tres (Casa nº2) compartimentaciones longitudinales. En este último caso las dos laterales quedan a su vez divididas transversalmente en dos espacios. En la Casa nº2, además, el análisis arquitectónico revela la existencia de un cuerpo lateral y de una segunda planta sobre el cuerpo trasero que viene definida por la existencia de un tramo de escaleras y de reforzamientos en las intercesiones de los muros interiores (fig.1).

ANALISIS EDAFOLOGICO

A partir del cual se pretende la definición espacial/funcional de los diversos espacios y áreas dentro de los mismos. Para ello se han practicado una serie de análisis químicos sobre las muestras recogidas en las intercesiones de las cuadrículas trazadas y que conforman el sistema de excavación (1 x 1 metros). Este análisis está siendo efectuado por un equipo de la Universidad Autónoma de México.

FIG. 1. Relación esquemática entre los módulos de las Casas 1 y 2.



ANALISIS FAUNISTICO

También en fase de elaboración a partir de la recogida de materiales por cuadrículas de 1 x 1 mt. Estos restos han tenido un doble tratamiento analítico, de un lado a través de su definición y de otro a partir de su ubicación espacial en las diferentes estancias que conforman ambas viviendas.

ANALISIS ARQUEOLOGICO

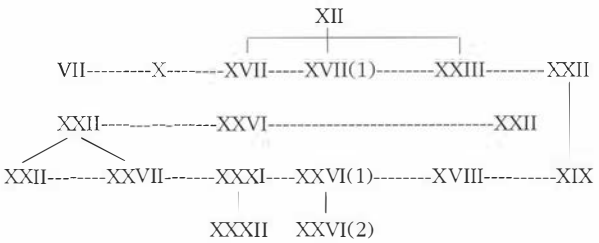
Este se ha realizado en dos direcciones:

a) Un primer nivel tipológico para la definición formal del conjunto cerámico, para lo cual se ha trabajado con el programa elaborado por los Dres. Contreras y Esquivel del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada. Básicamente se han realizado análisis multivariables aplicando un clusters articulado a un análisis de componentes principales.

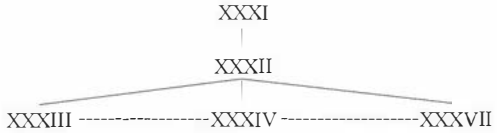
b) Análisis espacial trabajando en relación con la distribución del material según unidades sedimentarias y a partir del sistema de cuadriculación. Para este análisis se han utilizado algunas técnicas ampliamente difundidas en los estudios de territorios arqueológicos. Este apartado es el más avanzado en la actualidad y a él nos referimos especialmente en este informe.

Análisis espacial del material

El planteamiento metodológico seguido ha partido de la reproducción en el laboratorio del proceso de excavación en un sentido inverso a la misma. Sobre el sistema de cuadrículas se ha procedido a extender el material de las diferentes unidades sedimentarias definidas durante la excavación (fig.2). Es decir, a partir de la coyuntura O que define el momento del abandono, se ha seguido el proceso de deposición y los posteriores procesos postdeposicionales habidos en relación con los dos casos estudiados (Ruiz, Molinos, Nocete, Castro, 1986). Las siguientes matrices vienen a indicarnos el proceso seguido (los números son los correspondientes a las diferentes UU.SS.).



CASA Nº2



CASA Nº1

Las UU.SS.XII, VII, X, XVII, XVII(1) y XXXIII de la casa nº2, se corresponderían con los niveles postdeposicionales y su estudio ha revelado la presencia de numerosas alteraciones provocadas por los trabajos de acondicionamiento durante la fase Puente Tablas VIII. Las UU.SS.XXV y XXVI corresponden a un momento que se relaciona directamente con la coyuntura del abandono del hábitat. La Unidad Sedimentaria XXII se identifica con un revoco generalizado en las paredes y con su caída sobre el pavimento. El resto de las UU.SS. son las ubicadas directamente sobre el pavimento.

En el caso de la Casa nº1, la unidad sedimentaria XXXI estaría en relación con los momentos postdeposicionales con características similares a lo que ocurre en la casa nº2; la U.S.XXXII correspondería al abandono de la vivienda, mientras que las restantes son aquellas situadas sobre el pavimento.



FIG. 2. Aspecto general del proceso seguido con el material de la Casa Nº1.

El material de los diferentes niveles se ha estudiado a partir de técnicas de distribución que valoran tanto aspectos cuantitativos como cualitativos, teniendo como puntos de partida el número de fragmentos por cuadrículas, el peso de la muestra y sus valores medios y la propia distribución del material en el interior de cada cuadrícula obtenido por su señalización en el curso de la excavación. Posteriormente se han establecido las relaciones que los diferentes fragmentos establecen entre sí (por pertenecer a un mismo recipiente) tanto en sentido horizontal (materiales pertenecientes a una misma unidad sedimentaria) como vertical (lo que ha permitido la identificación entre sí de diferentes UU.SS. consideradas como tales en el curso de la excavación).

En general se observa que el material cerámico aparece muy fragmentado. El grupo técnico dominante es el de la cerámica clara que supone cerca del noventa por ciento de la muestra en ambas casas. La cerámica gris apenas sí tiene relevancia numérica.

CASA Nº1

Los dos módulos presentan entre sí notables diferencias en lo que respecta a las características del material. En el espacio de entrada (espacio (patio?) semicubierto) aparece una clara tendencia a la concentración en relación con las cuatro esquinas del mismo, quedando el centro y laterales con una escasa proporción en relación al conjunto total. Esta tendencia queda patente tanto si nos referimos al número de fragmentos como al peso de los mismos, aunque en este último caso es la zona situada a la derecha de la puerta de acceso y las dos traseras las que incrementan el valor de la concentración (figuras nº3 y 4). En general destaca la presencia porcentualmente dominante de recipientes de gran tamaño del tipo ánfora (formas 4 y 5 de los análisis multivariantes realizados) (figuras nº5 y 6). En la zona lateral derecha al fondo de este espacio, se concentra asimismo un elevado porcentaje de fragmentos de formas abiertas de pequeñas dimensiones del tipo cuencos (incluidos en la forma 2). La cerámica de cocina sólo tiene un lugar de concentración significativa que se sitúa precisamente en la zona situada a la derecha de la puerta de acceso y sobre el único hogar identificado en el curso de la excavación de esta casa. En el resto de hábitat la presencia de este material es insignificante numéricamente. Junto a la puerta y en la línea de acceso se advierte una importante concentración de fragmentos que al aplicar el factor peso reduce su importancia, lo que se relaciona con un elevado índice de fragmentación (figuras 3 y 4). Este material se caracteriza asimismo por la ausencia entre él de relaciones significativas y por un elevado índice de rodamiento.

En general y a la espera de los resultados de otros análisis,

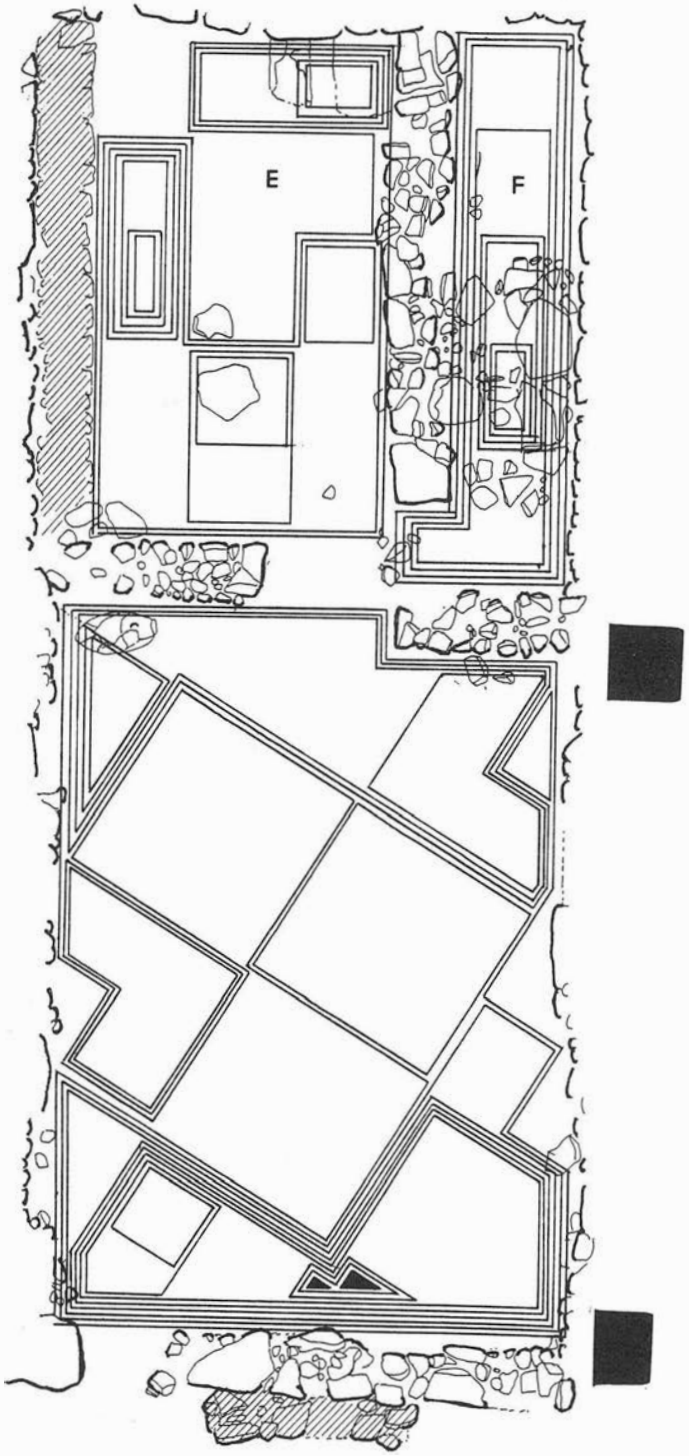


FIG. 3. Casa Nº1. Distribución del material según número de fragmentos.

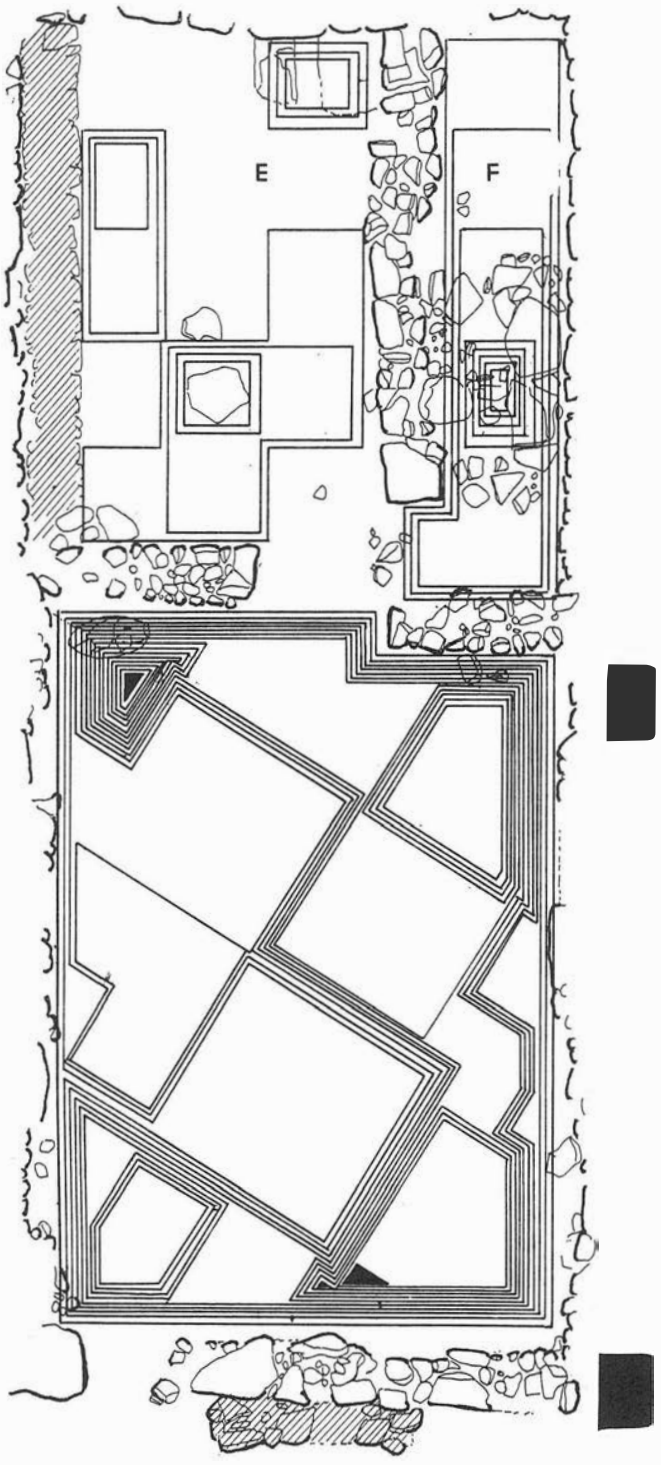
particularmente del edafológico, se definen varios lugares de actividad:

- Lugares de Producción: Junto al acceso y sobre el hogar.
- Lugares de Consumo: Posiblemente en la zona inmediata a la anterior y en la esquina Noreste del patio.
- Lugares de Almacenaje para la Producción: en las esquinas señaladas con anterioridad.

La definición de este último elemento como almacenaje para el consumo, viene dado por el escaso número de recipientes que representa el total de fragmentos de vasijas de almacenaje, lo que rechaza su caracterización como almacenamiento para el intercambio.

En el interior la distribución del material es más dispersa en general, aunque destaca, en el espacio E (Espacio Noroeste), las concentraciones que se producen en la zona de pequeños silos de yeso situados al fondo de la vivienda (y que deben estar relacionados con el almacenaje de algún producto no determinado en la actualidad) y a lo largo del banco corrido situado al W del espacio. En el ámbito F, caracterizado por la existencia de un pavimento de piedras planas que cubre la habitación sólo en la mitad que comunica con la puerta de acceso, el material, muy abundante, se ubica mayoritariamente sobre este, lo que podría indicarnos la existencia de un obstáculo (mueble?) en la zona no pavimentada que explicaría la concentración sobre las losas de piedra. En general, en los espacios interiores, el tipo de material se relaciona

FIG. 4. Casa Nº1. Distribución del material según peso de la muestra.



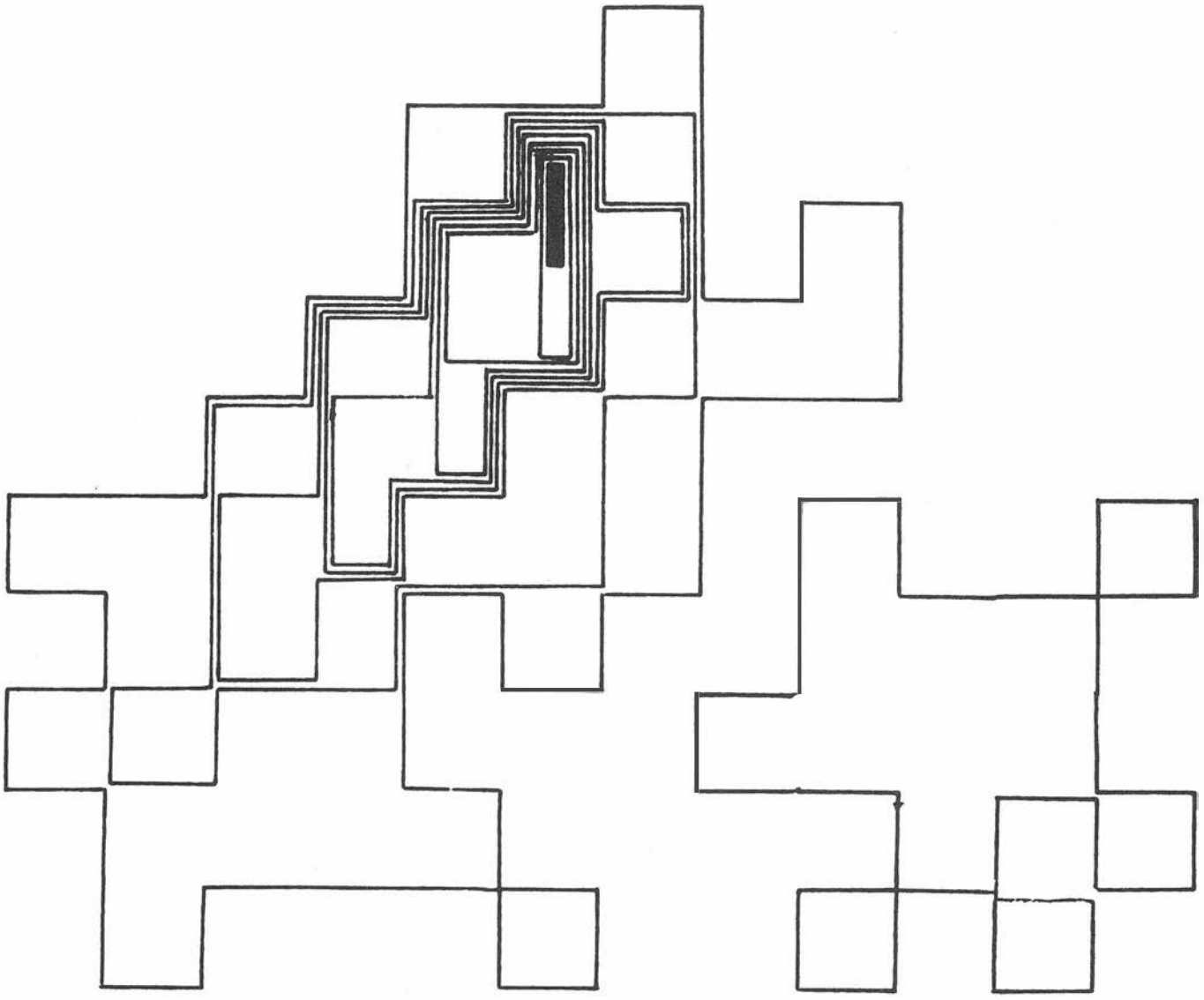


FIG. 5. Resultado general del Análisis de Componentes Principales. Distribución de elementos según número de fragmentos.

con recipientes de reducidas dimensiones (formas 2 y 3), siendo casi inexistentes los fragmentos de ánforas o de otros vasos que pudieran asociarse con el almacenaje.

La distribución de los restos faunísticos, aunque provisional a la espera de los resultados de su identificación, es muy aleatoria tanto en el espacio definido como patio, como en las estancias interiores.

CASA Nº2

La Casa nº2 presenta características que en gran medida se pueden paralelizar con los resultados expuestos para la nº1, aunque con importantes matizaciones derivadas de su mayor envergadura en cuanto a número de espacios interiores y en cuanto a su mayor complejidad estructural.

En general se observa un incremento de la cantidad de material respecto a la anterior en lo que respecta al número de elementos, aunque la fragmentación de estos es prácticamente idéntica. En el Patio semicubierto se aprecia como el material tiene una mayor tendencia a la concentración que en la casa nº1, situándose a la izquierda de la puerta de acceso desde la calle, los niveles más significativos. En esta zona se aprecia la existencia de dos bancos, uno corrido a lo largo del frontal del acceso y otro situado entre las dos estancias laterales a las que se accede desde el patio. Es precisamente el espacio definido por estos dos bancos, uno de piedra bien trabada y otro de adobe, el que concentra la mayor parte del material localizado en el curso de la excavación sistemática (más del 95% del material). Esta tendencia a la concentración es evidente tanto si tenemos en cuenta el número de fragmentos, como su peso medio y el absoluto de la muestra. La concentración adquiere su máximo desarrollo en la cuadrícula nº2, junto a la puerta de acceso desde la calle, precisamente donde se sitúa el único hogar localizado en la excavación, lo que parece ser un esquema repetido como ya se ha comprobado en el caso de la casa nº1, aunque en posición contraria con respecto a la puerta.

En general el material de este espacio es muy similar al que se localizaba en la casa nº1, predominando las formas en cerámica clara (más del 90%) de grandes recipientes de almacenaje, fundamentalmente de tipo ánfora. También, junto a la puerta se aprecia una tendencia del material a aparecer más fragmentado y rodado.

Otra concentración significativa viene a producirse en relación con el banco de adobe situado en el lateral izquierdo de la estancia y con la puerta de acceso al espacio H, aunque en este último caso el material vuelve a estar muy fragmentado y rodado. La concentración que se relaciona con este banco de adobe, presenta sin embargo algunas particularidades que permiten matizar dos áreas de actividad relativamente bien definidas por la abundancia en sus inmediaciones de abundantes elementos asociados a vasijas abiertas de pequeño tamaño (integradas en la forma 2) y en este caso de una significativa concentración de fauna a lo largo de la estructura del banco. Aunque mucho más matizada podría hablarse de otra concentración en la esquina Suroeste, aquí definida por una abun-

dancia relativa de fragmentos asociables a recipientes de la forma 2. Esta concentración podría equipararse con la que se produce en la misma área de la casa nº1.

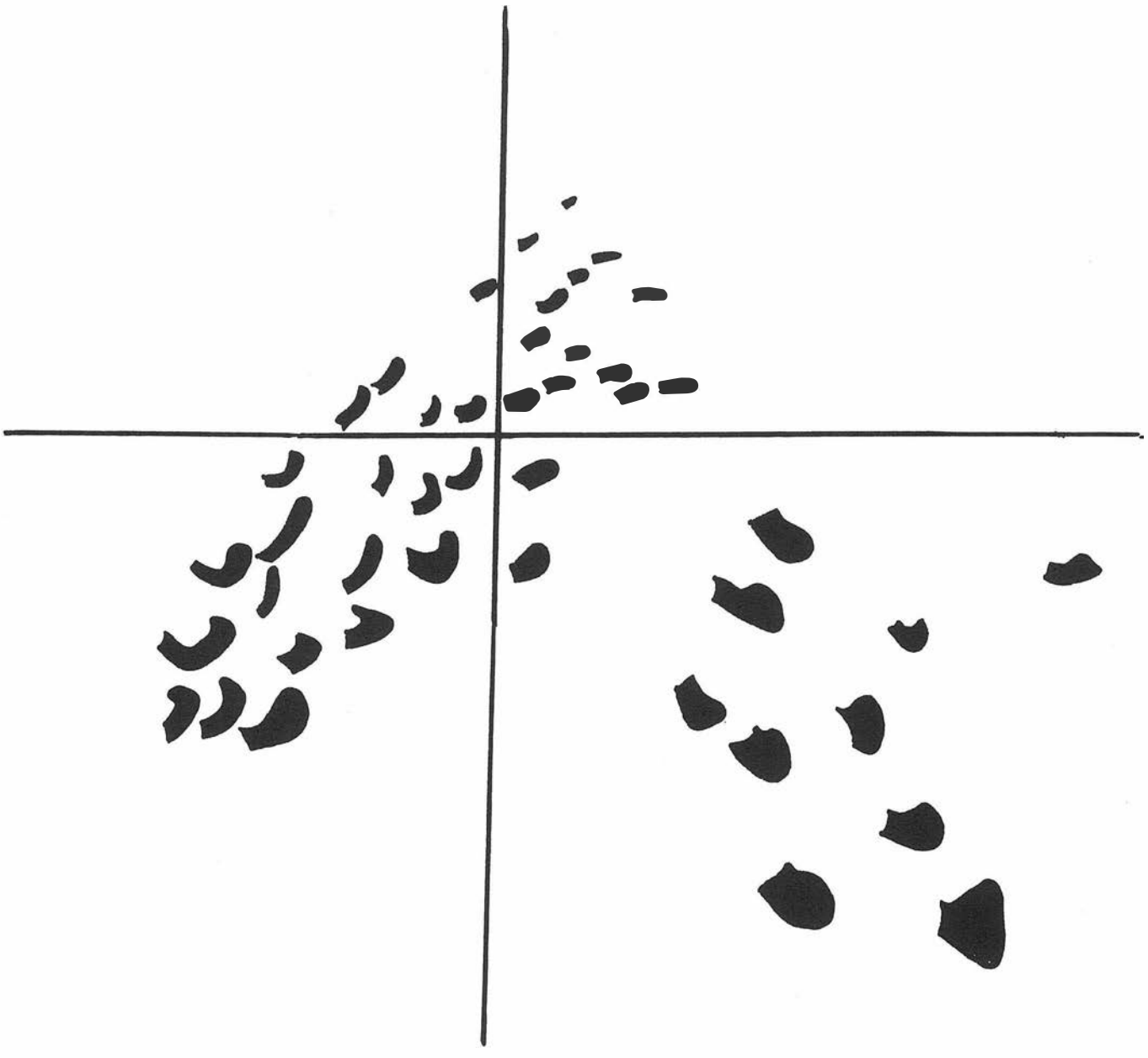
En relación con el conjunto de material de este espacio y analizadas las relaciones horizontales que se establecen entre los fragmentos asociables como de un único recipiente, se ha procedido a su estudio particularizado en lo que se refiere a su posición espacial. Para ello se ha calculado el centro de gravedad de cada uno de los conjuntos significativos, lo que ha dado como resultado el plano de dispersión de la fig. nº7, en la que se puede apreciar cómo estos respectivos centros de gravedad se alinean perfectamente en relación con los dos bancos indicados. Si a ello añadimos el hecho de que fragmentos de algunos de estos recipientes presentan evidencias de haber estado sometidos a un fuego intenso y que estos se relacionan directamente (casan entre sí) con otros que no presentan huella alguna, podríamos quizás concluir que en el momento de abandono (Coyuntura O), el hogar, sobre el que aparecen los citados fragmentos, se encontraba en plena o residual actividad, y que es en esa coyuntura cuando, por causas que desconocemos, puede producirse la ruptura de unos recipientes, algunos de ellos ya deteriorados (e incluso parcheados) en coyunturas anteriores al abandono, que por la situación de los centros de gravedad, bien podrían haber estado situados sobre o en relación con los bancos.

La cerámica de cocina de este patio vuelve a repetir el esquema de la casa nº1, de tal manera que sólo sobre el hogar se produce una concentración realmente significativa.

Los espacios laterales a este anterior, espacios H y G, presentan características muy diferentes. El espacio G, con pavimento de tierra y un banco de acobe corrido enfrente de su puerta de acceso, no ha proporcionado material alguno. Tan sólo un fragmento de crátera ática de figuras rojas, único aparecido en el conjunto de la vivienda y que podría relacionar este espacio con alguna actividad, no productiva o de consumo, sino simbólica o cultual. La estancia H presenta un reducido volumen de material cerámico en todo caso relacionado con recipientes de reducidas dimensiones (forma 2), con un peso medio reducido y también con un elevado índice de rodamiento. En este espacio son muy abundantes los restos faunísticos.

En el módulo interior, estructura tripartita, la distribución del material sigue casi idénticamente el esquema definido con anterioridad para la casa nº1, el material se encuentra muy fragmentado y

FIG. 6. Resultado general del Análisis de Componentes Principales. Distribución de elementos según formas.



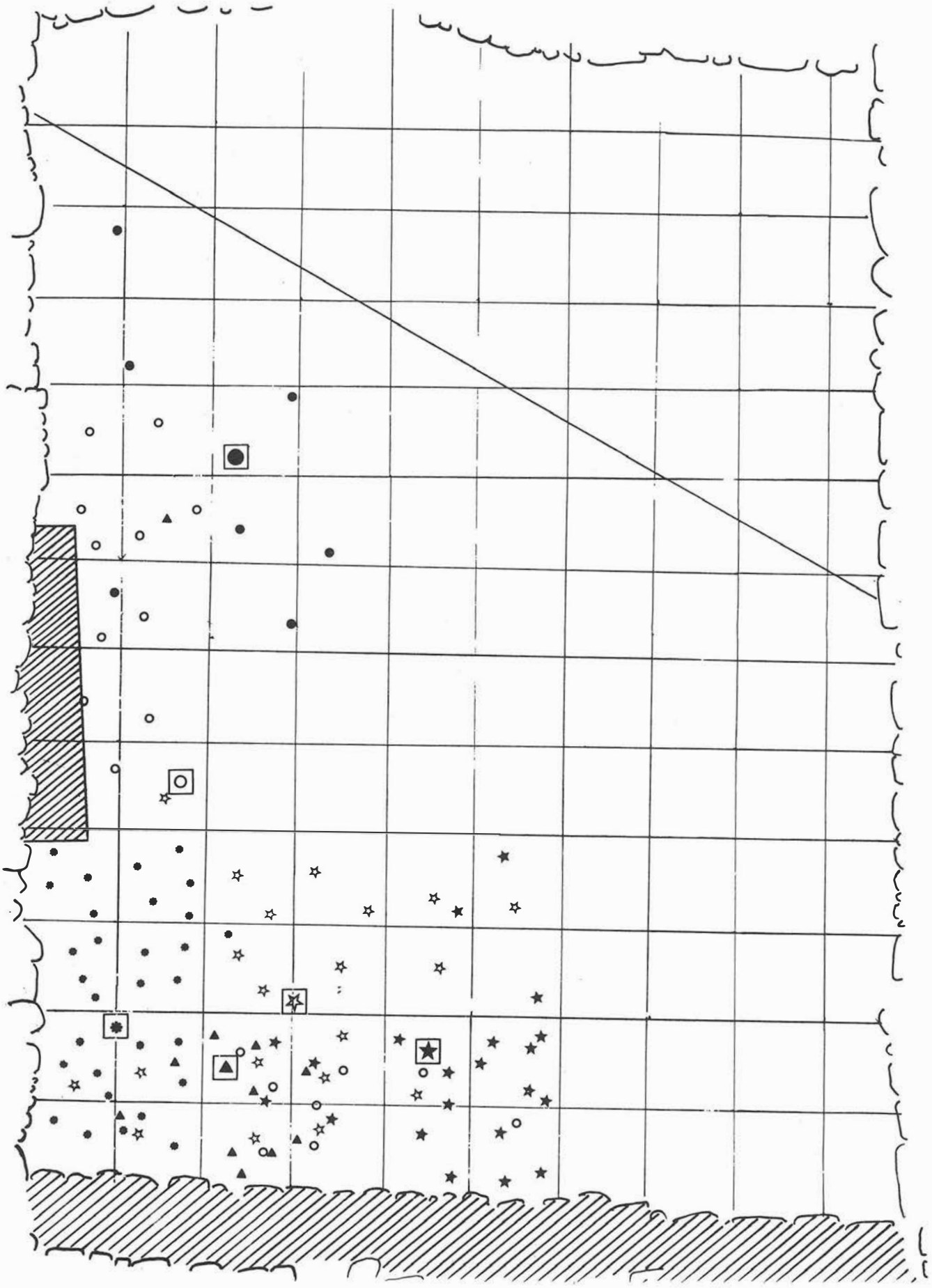


FIG. 7. Casa Nº2. Localización de los centros de gravedad del material más significativo en el espacio de acceso desde la calle.

apenas se aprecian concentraciones significativas. Se trata en todo caso de recipientes de pequeño tamaño (forma 2 y 3) abiertos o cerrados. Solo el espacio 8(3) presenta una importante tendencia a la concentración tal y como ocurría en el espacio F de la casa nº1. Precisamente este espacio es constructivamente idéntico a aquel con un pavimento de grandes losas de piedra plana que ocupan justamente la mitad del espacio. Este hecho podría venir a confirmar lo indicado en aquel caso sobre la posible existencia de un banco o mueble en el espacio no pavimentado.

El espacio 8(4), lateral a los espacios 8(3) y 8(1), que en la actualidad, por la ausencia de acceso directo desde el nivel del pavimento, se interpreta como un posible patio de luces a través del cual se produzca el giro de la escalera ya citada hasta el segundo piso, presenta un material muy rodado y fragmentado, lo que asociado a algunas características definidas durante la excavación (abundancia de materia orgánica) podrían indicar su uso como vertedero interior del hábitat.

Es espacio 8(1) presenta como característica fundamental sus reducidas dimensiones, la ausencia de material y la presencia de un gran molino de granito, abarquillado, localizado in situ sobre otra piedra de menor tamaño.

Los espacios 9(1) y 9(2), repiten las características generales de este módulo interior en cuanto a las características del material, sin apreciarse agrupaciones significativas pero con la particularidad de concentrarse en ellos, particularmente en el espacio 9(1), la totalidad de los fragmentos de pequeños recipientes tipo cuenco-lucerna, con evidentes rasgos de haber tenido dicha funcionalidad.

Los resultados en esta casa nº2, permiten definir algunas áreas y lugares de actividad que desde luego deberán ser contrastados posteriormente con los resultados de los diferentes análisis indicados con anterioridad. Provisionalmente por lo tanto encontraremos:

-Lugares de Producción: Junto al acceso y sobre el hogar en el espacio exterior. También puede definirse como tal el espacio 8(1) caracterizado por la presencia del molino abarquillado in situ.

-Lugares de Consumo: Posiblemente junto a la zona del hogar y en la esquina Suroeste del espacio de acceso desde la calle. La localización, junto al banco de adobe de este mismo espacio de abundante cantidad de restos faunísticos podría ponerse también en relación con esta función. Algo similar podría indicarse con respecto al espacio H.

-Lugares de Almacenaje para la Producción: Area Noroeste del espacio exterior directamente asociada a los bancos de piedra y adobe.

En el interior de la estructura tripartita es actualmente difícil un pronunciamiento sobre esta definición específica de lugares de actividad. Con las referencias ya indicadas con respecto al espacio F de la Casa nº1, en este caso para el espacio 8(3), y las generales para todo el módulo trasero, podemos destacar la presencia significativa de elementos cerámicos relacionados con el alumbrado de un interior en los espacios 9(1) y 9(2) aunque por el momento resulta aventurado establecer hipótesis sobre su particular funcionalidad. Sí parece más evidente la función de Lugar para el Desecho atribuido al espacio 8(4) toda vez que el acceso al mismo sólo puede efectuarse, al menos en la última fase de su utilización, a partir del tramo de escaleras que hipotéticamente comunicaría con el segundo piso y, desde luego, por las características ya descritas sobre el material y sobre la definición de las unidades sedimentarias que colmatan su nivel de pavimento.

CONCLUSION

A pesar de lo ya reiterado sobre lo provisional de los resultados, en función del actual momento de la investigación y de lo referido sobre los diferentes análisis cuyos resultados esperamos, creemos que los mismos sirven para confirmar la validez de la metodología utilizada y para indicar que la misma puede acabar definiendo las funcionalidades espaciales de las diferentes estancias y la delimitación de las distintas áreas y lugares de producción que en última instancia son las que conforman la realidad histórica de la estructura de hábitat.

Bibliografía

A. Ruiz y M. Molinos, 1985: *Informe de la Campaña de 1985 en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén).* En «Anuario Andaluz de Arqueología».

A. Ruiz y M. Molinos, 1986: *Informe de la Campaña de 1986 en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén).* En «Anuario Andaluz de Arqueología».

A. Ruiz y M. Molinos, 1988: *Informe de la Campaña de 1988 en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén).* En «Anuario Andaluz de Arqueología». En Prensa.

A. Ruiz, M. Molinos, F. Nocete y M. Castro, 1986: *El concepto de Producto de Arqueología.* En «Arqueología Espacial», 7. Teruel.

ESTUDIO DE MATERIAL ARQUEOLOGICO DEL MUSEO NACIONAL DE ARTE HISPANOMUSULMAN DE GRANADA: LA LOZA AZUL Y DORADA

ISABEL FLORES ESCOBOSA

INTRODUCCION

En el momento en que redactamos este informe, ya existe de este material alguna publicación[1], no obstante, seguimos investigando en el tema dada la abundancia del material procedente de sucesivas obras de remodelación, ajardinamiento, desescombro y excavaciones realizadas en el recinto de la Alhambra y depositado en los almacenes del Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán de Granada.

La loza azul y dorada debe considerarse de lujo, al alcance de un sector de la sociedad con fuerte poder adquisitivo puesto que su elaboración conlleva un procesolargo y minucioso:

1. Se tornea la vasija y se somete a fuerte cocción en el horno con atmósfera oxidante.

2. Se procede a su esmaltado por sumersión (las piezas llevan esmalte en ambas superficies), y se decoran a pincel y azul cobalto, pudiéndose realizar bajo o sobre cubierta.

De nuevo pasan al horno con fuerte cocción y atmósfera oxidante (esmaltado y decoración cuecen a igual temperatura dado que se trata de dos óxidos: el de estaño que da la superficie blanca y sirve de cubierta y el de cobalto que se utiliza para decorar).

3. Se aplica con pincel la temática en dorado en ambas caras, consiguiéndose éste mediante un compuesto a base de plata, cobre óxido de hierro, azufre... y vinagre como diluyente[2].

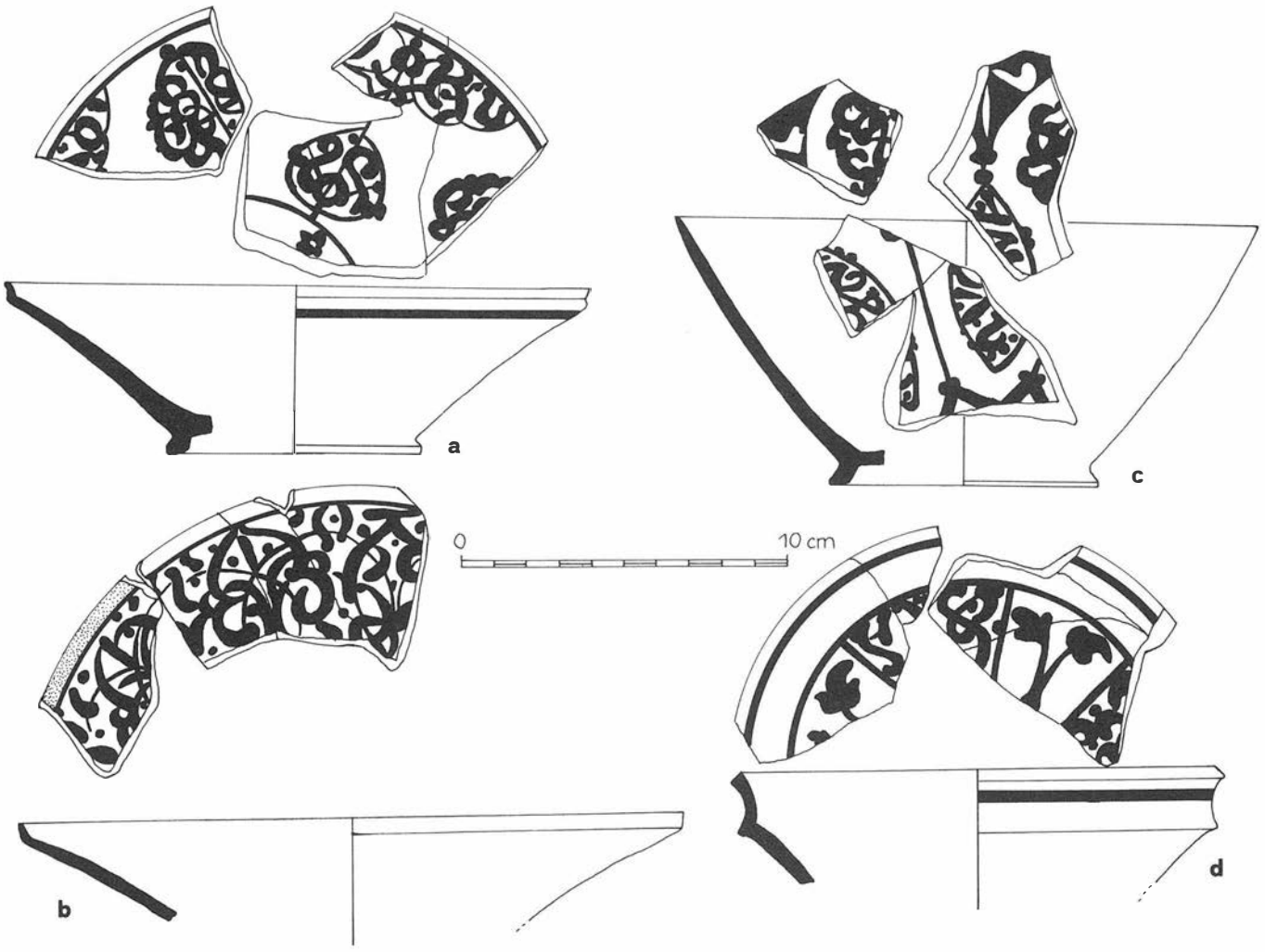
4. Se vuelve a cocer y ha de conseguirse dentro de la cámara de cocción una atmósfera reductora y combustión incompleta. Esto hace que las piezas queden ennegrecidas, apareciendo el dorado al limpiarlas. Esta última parte es la que más precisión necesita puesto que cualquier corriente de aire hace perder la hornada.

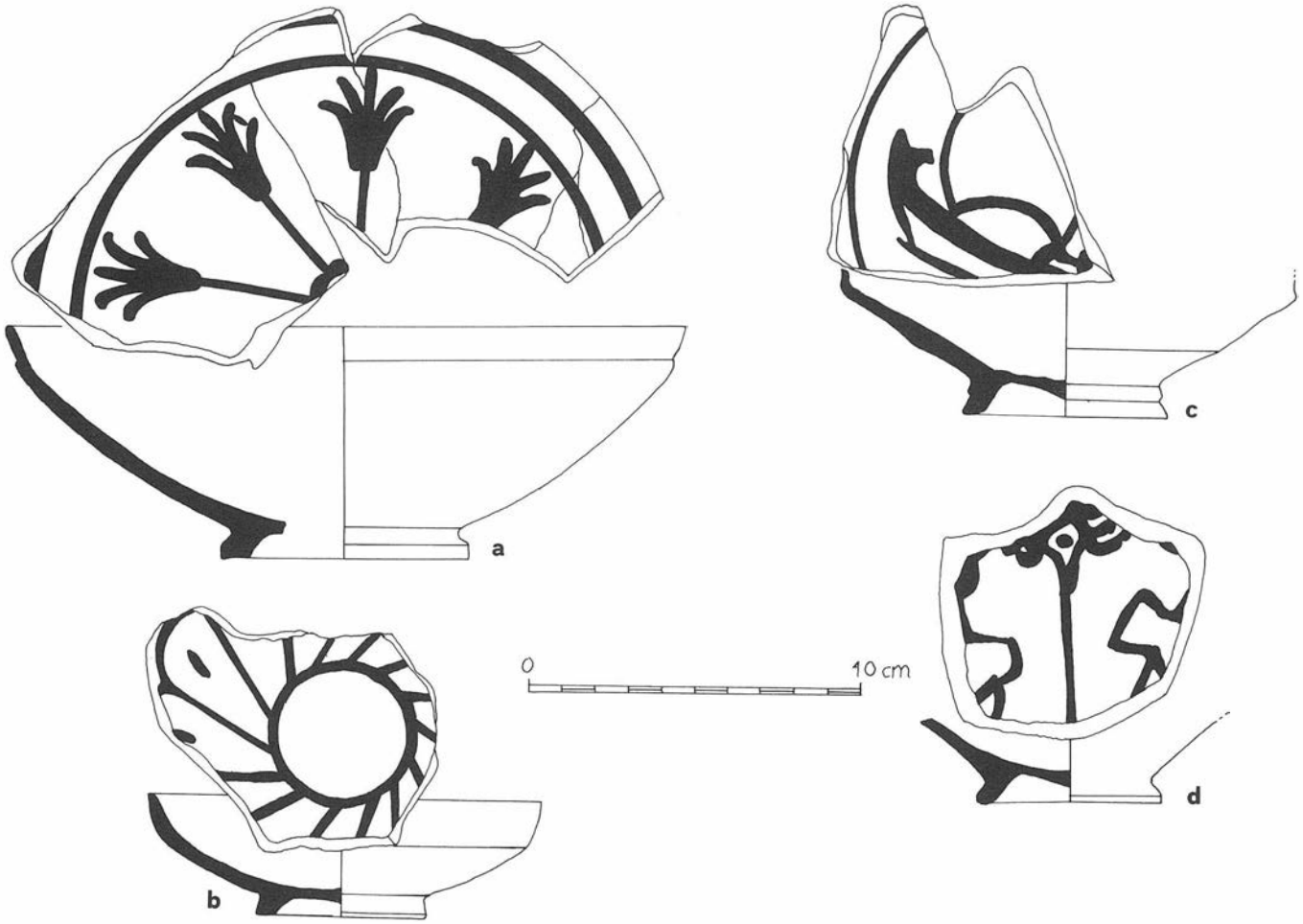
Así, todo este proceso requiere un trabajo que encarece su precio de venta. Se trata de una cerámica que no es usual encontrar en excavaciones, soliendo aparecer en medios palatinos (Alhambra, Alcazaba de Málaga, 2º recinto de la Alcazaba de Almería), aunque hoy podemos apuntar que no es sólo áulica dada la aparición de fragmentos aislados en puntos de Almería capital y provincia, que estamos estudiando.

La técnica es una aportación del mundo islámico oriental, existiendo diversas hipótesis sobre su origen. En Al-Andalus aparece en Madinat-al-Zahra (siglo X), aunque se trata de fragmentos interpretados como orientales venidos por el comercio o regalos, dada su estética abbasí.

En el siglo XI, El-Idrisi menciona Calatayud como centro productor

LAM. 1.





LAM. 2.

y exportador de ésta. Sin embargo, la arqueología aún no ha demostrado esto.

Fechados en el siglo XII existen hallazgos en diversos puntos (Málaga, Murcia, Mallorca), con caracteres formales y decorativos semejantes: temas fitomórficos y epigráficos, esgrafiados, punteados...

En el siglo XIII se constata la producción nasri por documentos coetáneos aunque por ahora no está clara la datación de piezas pertenecientes a dicho siglo: es posible que en ello tenga que ver la técnica en sí y se feche la "loza dorada", mientras que en el XIV sea cuando se añade la decoración en azul cobalto, siendo además la más conocida.

De manera general se ha venido considerando Málaga como centro de elaboración y comercialización de este tipo de loza dado su documentación en textos, lo que no existe para Granada. Sin negar la producción y exportación de la loza malagueña creemos que hay que considerar este material encontrado en la Alhambra de Granada producto de una elaboración dentro del citado recinto para objeto de uso y consumo allí, lo que puede explicar que no exista su mención en textos, dado que no salía al mercado y no tenía que competir con ninguna otra.

Por otro lado puede ayudar a ello el conocimiento de una zona industrial dentro de la Alhambra, lejana al núcleo de la casa real, concretamente en la zona conocida como Secano, donde existen hornos y testimonio de haber aparecido esta loza junto con abundantes fallos de horno[3].

CARACTERISTICAS TECNICAS

La arcilla presenta diversas tonalidades: rosa-anaranjado, rosa-amarillento, rojizo, pardusco. Se trata de una pasta compacta, bien cocida y decantada con pocas y pequeñas vacuolas, abundante mica molida, alguna caliza y numerosas partículas rojizas de tamaño variado.

La cubierta es un esmalte que cubre las piezas en su totalidad tanto en formas abiertas como cerradas. Es una capa gruesa blanco-lechosa, blanco-crema o manchada de azul, debido, en estos dos últimos casos a tintarse del dorado-cobrizo o del azul intenso respectivamente. A veces, dicha cubierta da sensación de engobe por encontrarse alterada habiendo perdido el vedrío, pero en ningún caso se trata de pintura dorada sobre engobe.

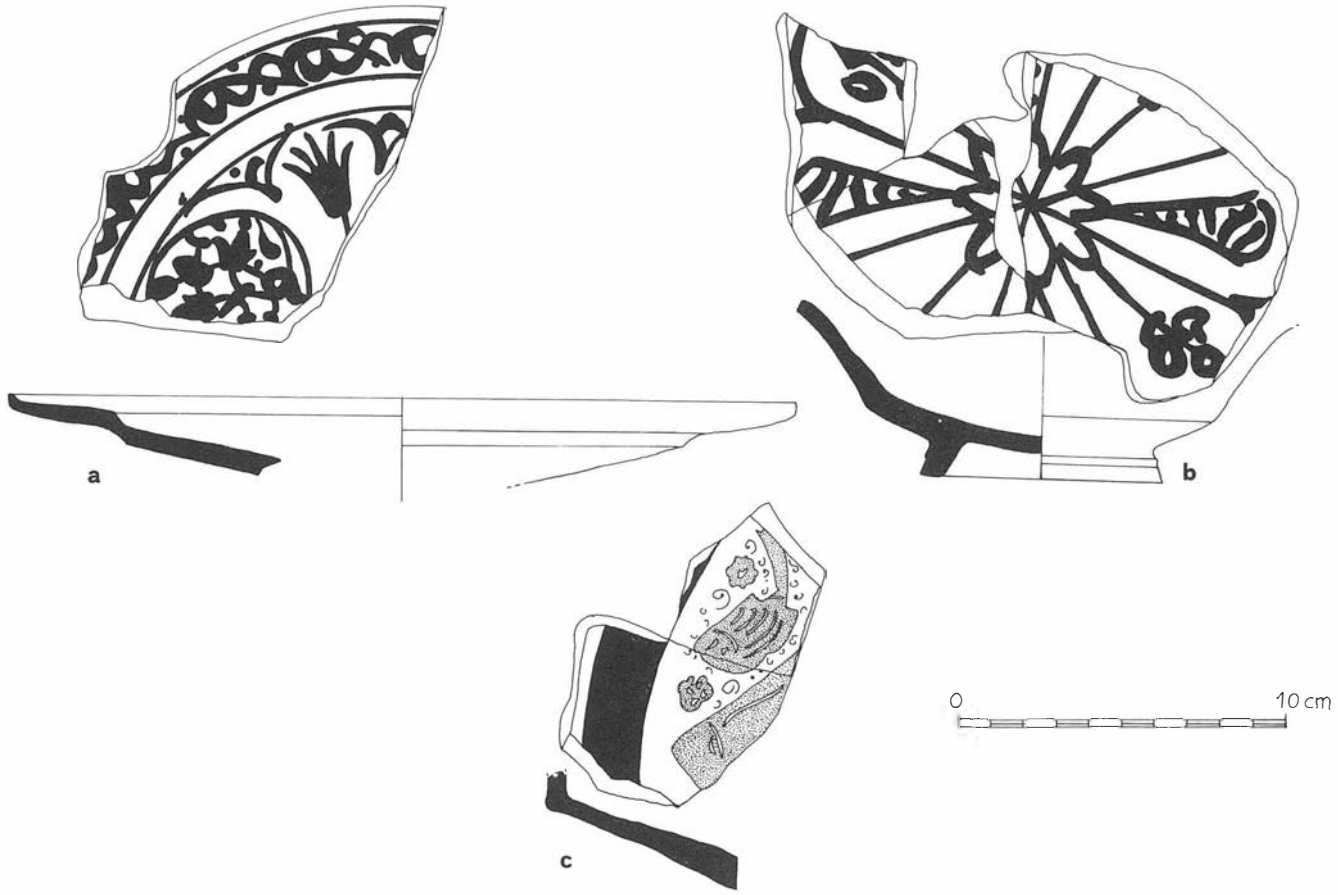
Los motivos decorativos se realizan fundamentalmente en azul, desde un celeste a otro casi negro, apareciendo en numerosos casos corrido y en otros pintado bajo cubierta. Estos temas siempre se perfilan con dorado, desde un amarillo verdoso a otro cobrizo. En dorado también se realizan numerosos motivos de carácter geométrico vegetal ornamentando los fondos, soleros, interiores de cuellos y reversos de formas abiertas donde, a veces, se combina con azul. El dorado es muy alterable y generalmente no se conserva pero sus huellas se aprecian al trasluz[4].

CARACTERISTICAS TIPOLOGICAS Y DECORATIVAS

Dentro del numeroso material hemos elegido un conjunto de diversas formas faltando entre ellas las grandes "safas" cuya tipología dio a conocer Casamar[5], así como los famosos "jarrones", objeto de estudio en diversas ocasiones[6].

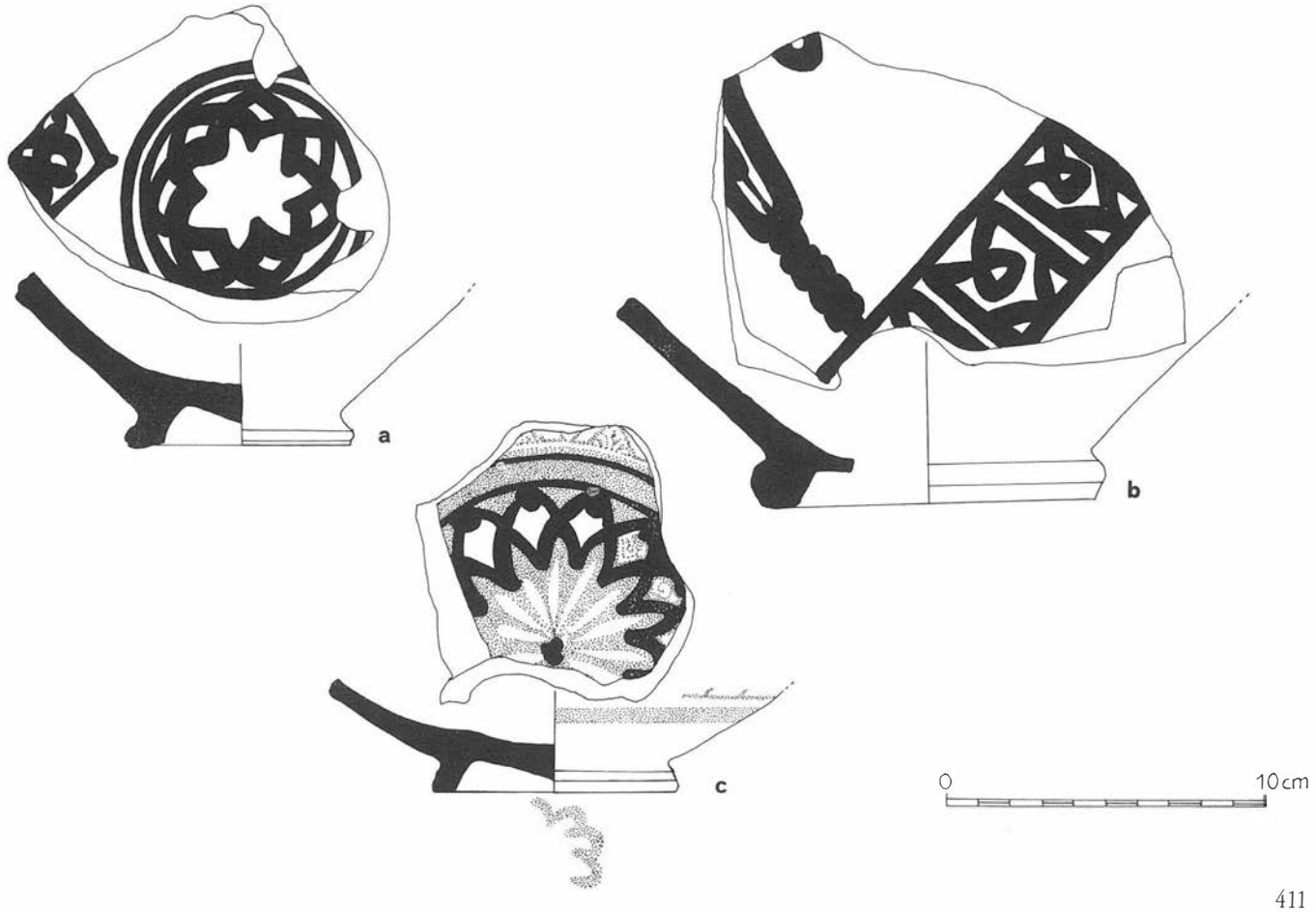
Ataifores

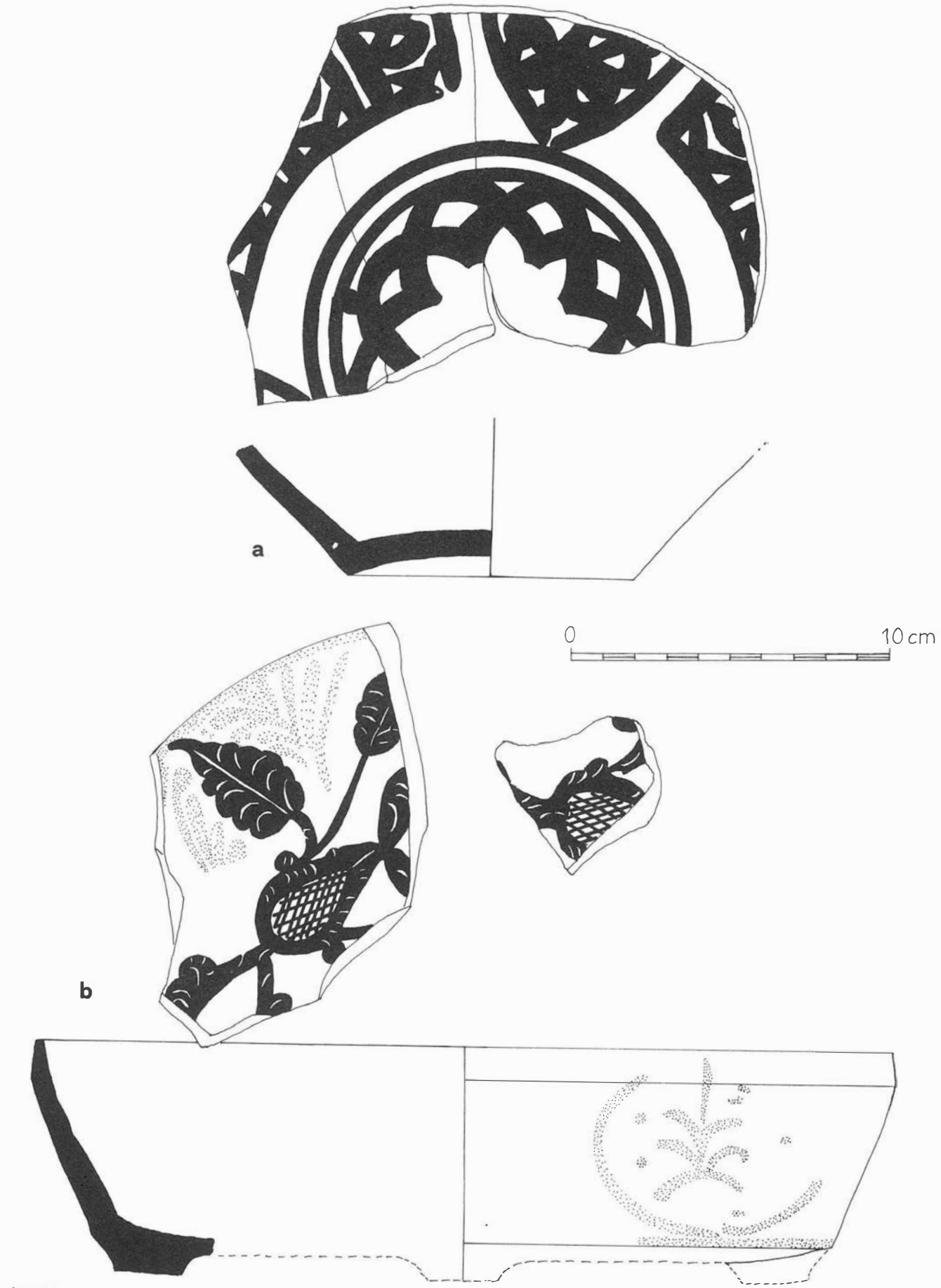
En este grupo encontramos dos series en orden a su ejecución (el resto de las piezas queda englobado entro de la primera serie):



LAM. 3.

LAM. 4.





LAM. 5

Primera serie

Formada por vasijas de delicada ejecución tanto en el grosor de paredes y remates como en el trazado de las decoraciones mediante finas pinceladas. Pertenecen a este grupo:

Figura a, lámina 1. Tres fragmentos de vasija con pie anular, redondeado hacia adentro, pared troncocónica, quebrada cerca del borde para formar pestaña vertical de pared cóncava. Labio redondeado, ligeramente caído hacia afuera y solero cóncavo.

La decoración se organiza a partir de un centro perdido casi en su totalidad y marcado por círculo. De éste, salen Homs y motivos almendrados rellenos de palmas y tallos que se continúan con espacios triangulares, de recorte ondulado y rellenos también de motivos vegetales.

Figura b. Cuatro fragmentos de borde y pared de vasija semejante a la anterior. Aquí, la pestaña es recta y acaba en forma redondeada hacia arriba.

La decoración consiste en el tema vegetal de la hoja de palma engendrando palmetas entre tallos, hojas y puntos.

Figura c. Cuatro fragmentos de vasija con pie anular de remate redondeado, solero cóncavo que marca en el anverso un incipiente umbo[7], paredes abiertas acabadas en labio apuntado.

La decoración parte de un centro estrellado, de cuyos vértices salen Homs y del espacio entre cada dos vértices, cartela con elementos epigráficos no identificados. La cartela remata en botones que dan paso a espacios triangulares con hojas de palma en blanco sobre fondo azul. Estos motivos triangulares van uniéndose por arcos que albergan a los Homs.

Figura d. Cinco fragmentos de pared troncocónica, quebrada para formar alta pestaña de pared cóncava y labio inclinado hacia afuera.

Decoración radial, alternando espacios rellenos de palmas con otros formados por dos tallos cruzados y acabados en trifolias.

Figura a, lámina 2. Cinco fragmentos de ataifor de pared abierta con inflexión cercana al borde, señalada sólo al exterior y labio recto, redondeado. Pie anular de remate redondeado y solero cóncavo. La decoración, radial, está formada por tallos acabados en la palmeta de cinco brazos considerada como estilización de la mano de Fátima.

Figura c. Fragmento de pared abierta con suave carena a media altura y quiebro para formar pestaña. Pie anular con moldura externa y solero cóncavo con protuberancia central.

La decoración consiste en un barco del que se aprecia parte del velamen desplegado y la quilla.

Figura d. Fragmento de solero cóncavo con protuberancia central, pie anular de remate redondeado y pared abierta.

La decoración consiste en un Hom central flanqueado por dos personas, una a cada lado, de las que se aprecian mangas y parte de la vestimenta[8].

Figura a, lámina 3. Fragmento cuya nota tipológica más notable es su ancha ala, marcada externa e internamente delimitando la zona cóncava. Remata en corta pestaña vertical con labio redondeado.

Una cenefa ocupa la zona del ala, formada por arcos recorridos por cinta ondulada. La zona cóncava combina en forma radial medallones, rellenos de temática vegetal, con palmetas de cinco brazos.

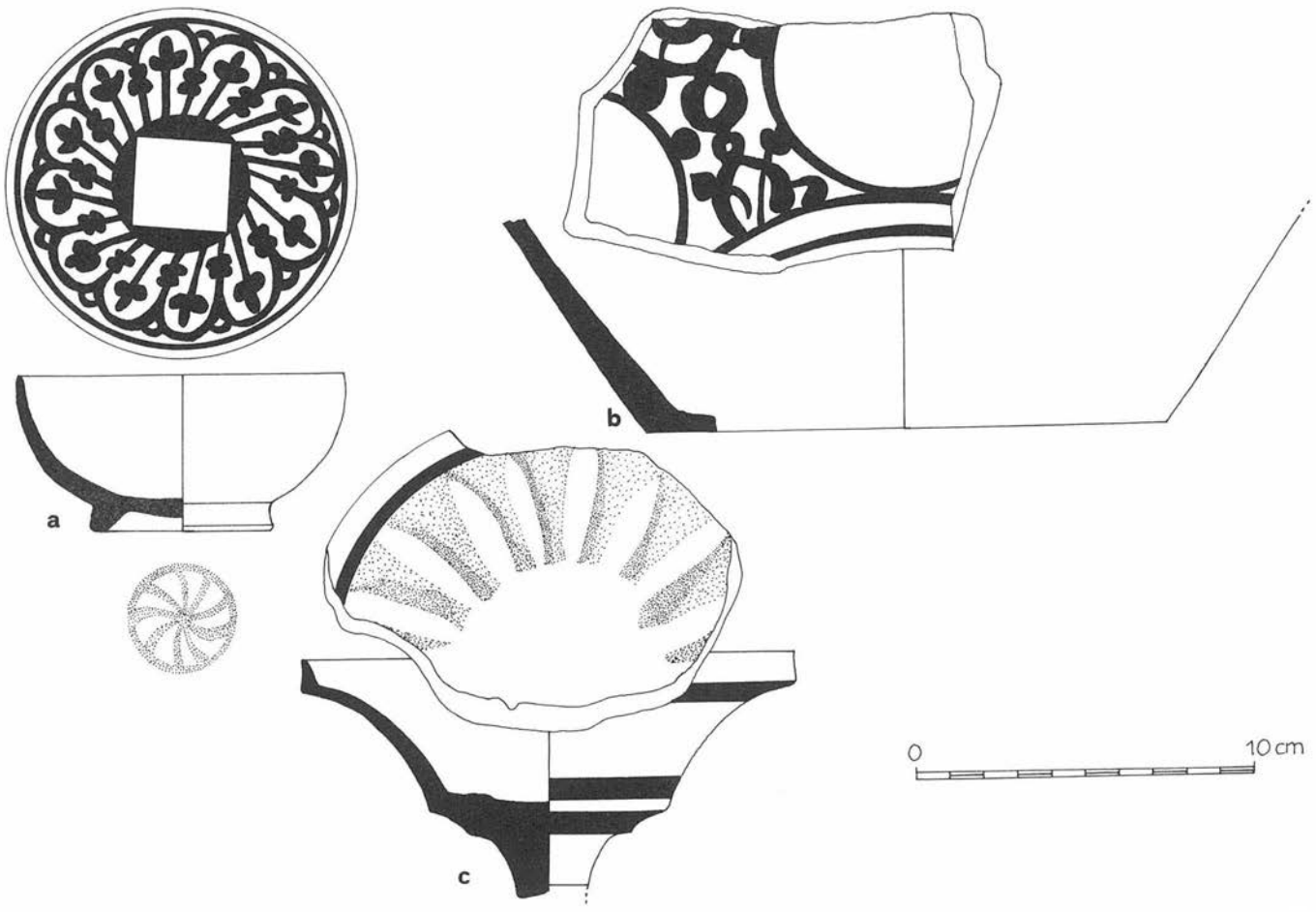
Figura b. Tres fragmentos de solero cóncavo con pie moldurado de perfil angular. Pared con carena en su tercio inferior.

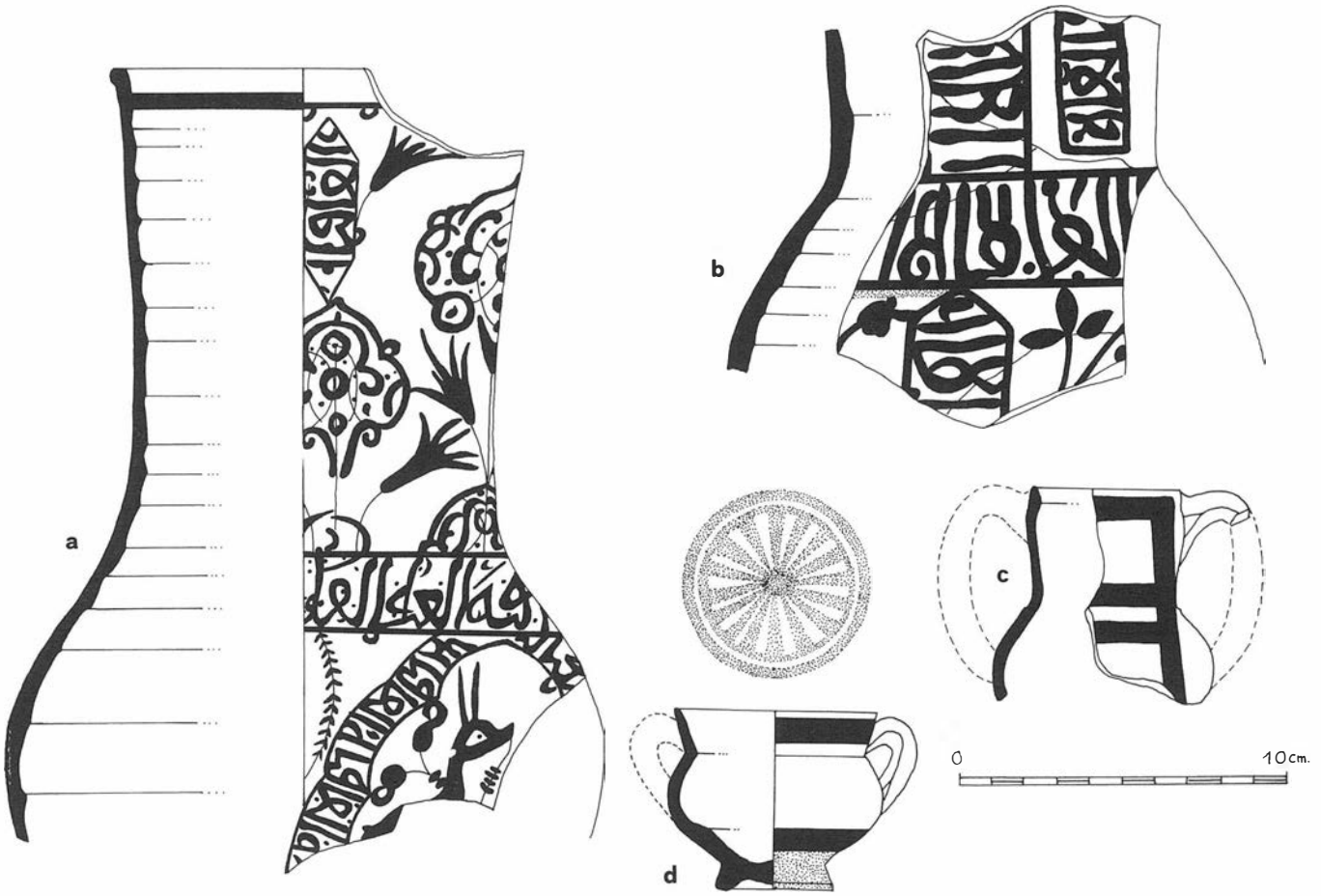
La decoración parte de un centro estrellado, de cuyos vértices salen dos motivos en alternancia: cartela con pseudoepigrafía y estilizado Hom. El espacio entre estos dos motivos se ocupa por tallos que cruzándose en el centro de la estrella, forman arcos albergando los otros motivos.

Figura c. Dos fragmentos de pared troncocónica y arranque de pestaña vertical.

La decoración es fundamentalmente dorada, de la que es visible un pez realizado con esgrafiado que nada bajo la quilla de un barco.

LAM. 6





LAM. 7.

Figura c, lámina 4. Fragmento correspondiente a la base con pie anular, moldurado externamente, remate redondeado y solero cóncavo acabado en protuberancia. Pared abierta.

La decoración consiste en dos polígonos interpolados que forman estrella, cuyos vértices acaban en botón. Bandas circulares, azules y doradas enmarcan la composición. Reverso y fondo del solero se decoran en dorado.

Segunda Serie

Representada por piezas de basta ejecución, patente tanto en grosor como en decoración, a base de gruesos pinceles.

Figura a, lámina 4. Pertenece a un fragmento de base con pie moldurado, solero cóncavo con protuberancia central y pared abierta.

La decoración consiste en un centro formado por polígonos interpolados generando una estrella y motivos radiales de carácter vegetal.

Figura b. Fragmento de semejantes características tipológicas al anterior. La decoración se realiza mediante una banda, a modo de cartela, que atraviesa diagonalmente el plato, repitiendo el eulogia al-afiya. A un lado, y en sentido opuesto se desarrolla un Hom.

Figura a, lámina 5. Presenta un tipo diferente: la base no es anular y el solero, cóncavo, se corresponde en el anverso con umbo semicircular.

La decoración presenta una combinación de los temas aparecidos en las piezas anteriores: polígonos interpolados generando estrella central, cartelas con la repetición silábica antes señalada y motivos almendrados rellenos de temas vegetales.

Como ya se ha señalado, el resto de las piezas que presentamos pueden considerarse dentro de la primera serie.

Escudillas

Figura b, lámina 2. Fragmento de pared abierta y ligera carena a más de media altura. Labio recto, redondeado. Pie anular con remate redondeado y solero cóncavo con ligera protuberancia.

La decoración es radial, con arcos en sentido giratorio con trifolias dentro. El solero lleva una roseta dorada y los radios también se realizan en sentido giratorio.

Figura a, lámina 6. Pieza de pared curva acabada en labio recto y redondeado. Pie anular con remate redondeado y solero cóncavo.

Decoración radial, también de arcos en sentido giratorio con trifolias dentro. El solero lleva roseta dorada y los radios también con sentido giratorio.

Fuente

Figura b, lámina 5. Dos fragmentos de vasija de pared abierta y quiebro cercano al borde formando una corta pestaña inclinada hacia adentro. Puede llevar tres apéndices en el solero dando lugar a una forma ya constatada entre el material de la Alhambra[9].

La decoración consiste en hojas naturalistas de nervios esgrafiados acompañadas de otras con el interior reticulado, empleadas abundantemente en la loza azul y dorada de Manises aunque acompañadas de otros fondos. En el reverso, la palmeta envuelta en círculo y rodeada de puntos, tema también muy difundido en la loza gótico-mudéjar de Manises y Paterna.

Figura b, lámina 6. Fragmento de vasija de perfil troncocónico, base plana y boca amplia. Tipológicamente se ajusta al *alcadafe* tipo A de Rosselló[10], si bien se trata de una pieza más pequeña y de lujo.

La decoración se ordena a partir de un centro que no se ha

conservado, estando la pared ocupada por grandes círculos entre los que se dispone decoración vegetal de hojas de palma y palmetas.

Ambas piezas pueden pertenecer a un servicio de mesa como fuentecita, lavafrutas o para enjuagarse los dedos.

Copa

Figura c, lámina 6. Fragmento de cuerpo superior, bastante hondo con pared cóncava y pestaña vertical acabada en labio recto, redondeado que se estrecha hacia abajo para formar un pie.

Es muy característica su decoración a base de gallones tanto interna como externamente emulando la talla del vidrio.

Jarro/a

Dentro de esta definición englobamos el grupo de piezas que aparece en la lámina 7, de distinta tipología y tamaño:

Figura a. Vasija-contenedor de cuerpo globular que se estrecha para formar un alto cuello cilíndrico y acaba en labio engrosado al exterior, mientras que un lado se abre para formar el vertedor que no se ha conservado. Posiblemente, en el opuesto llevaría un asa que tampoco se ha conservado.

La decoración es muy delicada, alternando homs, cartelas y palmetas de cinco brazos. En la zona de enlace entre cuerpo y cuello lleva una banda epigráfica y en el cuerpo un cervatillo, animal muy representado en el Islam, con elemento vegetal en su boca, lo que también es muy característico de cerámicas orientales.

Figura b. Vasija también de grandes proporciones y características semejantes: cuello cilíndrico y cuerpo globular.

La decoración está formada por motivos vegetales, cartelas y banda epigráfica en la zona de enlace cuello-cuerpo.

Por similitud con otras conocidas debe tratarse de una jarra de dos asas.

Figura c. Fragmento de jarrita de cuello alto, cilíndrico con inflexión cercana al borde, labio redondeado, engrosado al interior como para servir de apoyo a una tapadera. Cuerpo globular y dos grandes asas que no sobrepasan la altura del cuello, de las que sólo se conserva el arranque de una.

De la decoración sólo ha quedado el trazado en azul, en bandas interrumpidas en la zona del asa como es habitual en lo nazarí.

Ollita

Tipológicamente se asemeja a la jarrita pero el cuello es mucho más corto, dando una forma más ancha que alta. Pertenecen a este tipo:

Figura d, lámina 7. Vasija de pie anular con remate redondeado, solero cóncavo con protuberancia central, cuerpo abombado y cuello abierto con labio recto, redondeado.

Conserva el pie dorado y las bandas azules que enmarcaban una cenefa dorada en el cuerpo, interrumpiéndose en la zona de las asas, que tampoco sobrepasan la altura del cuello. Lo más característico de la pieza es la roseta dorada que conserva en el fondo de su interior.

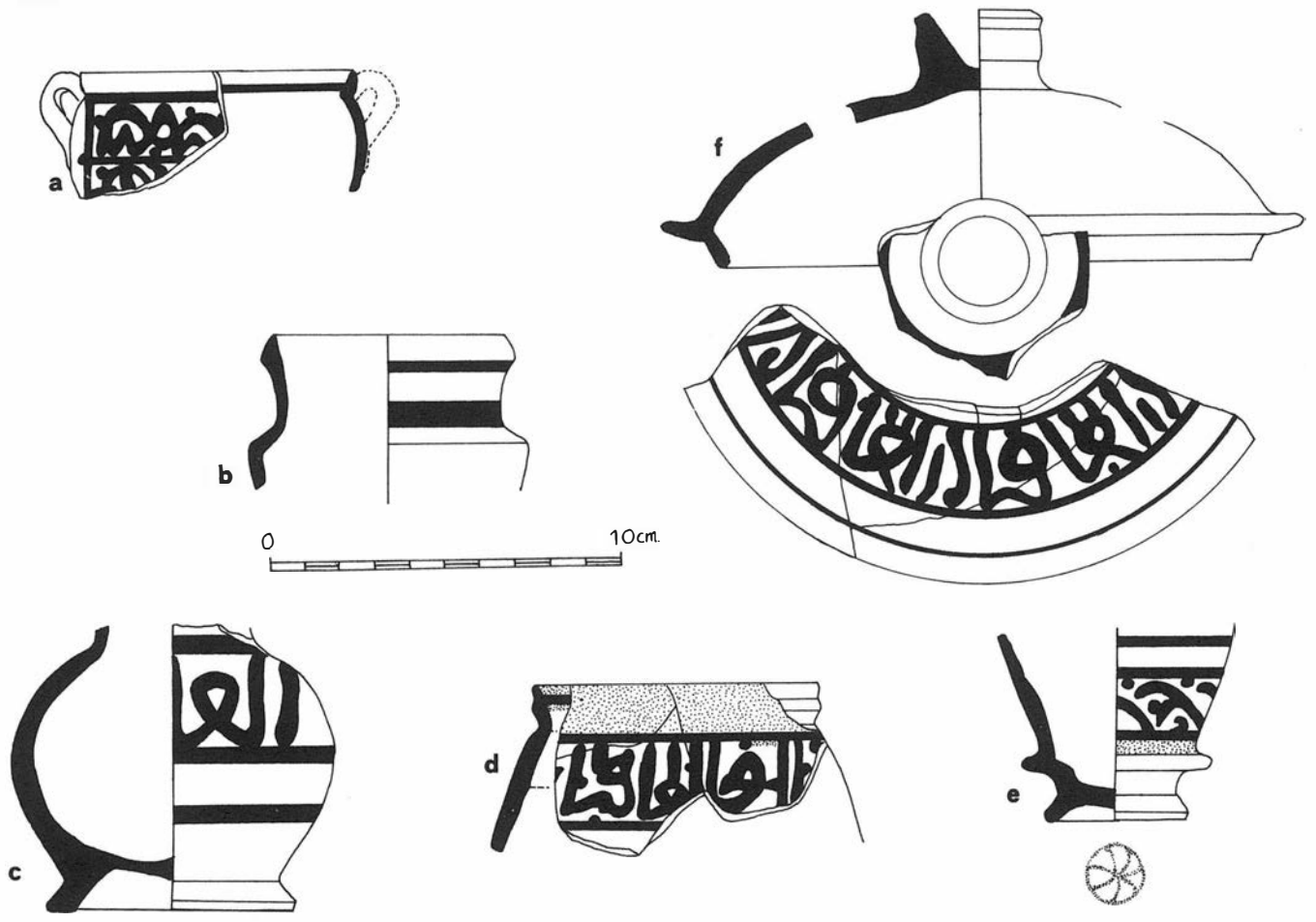
Figura a, lámina 8. Presenta un cuello aún más corto que el anterior con su engrosamiento interno como para servir de apoyo a una tapadera. Las asas tampoco sobrepasan la altura del cuello.

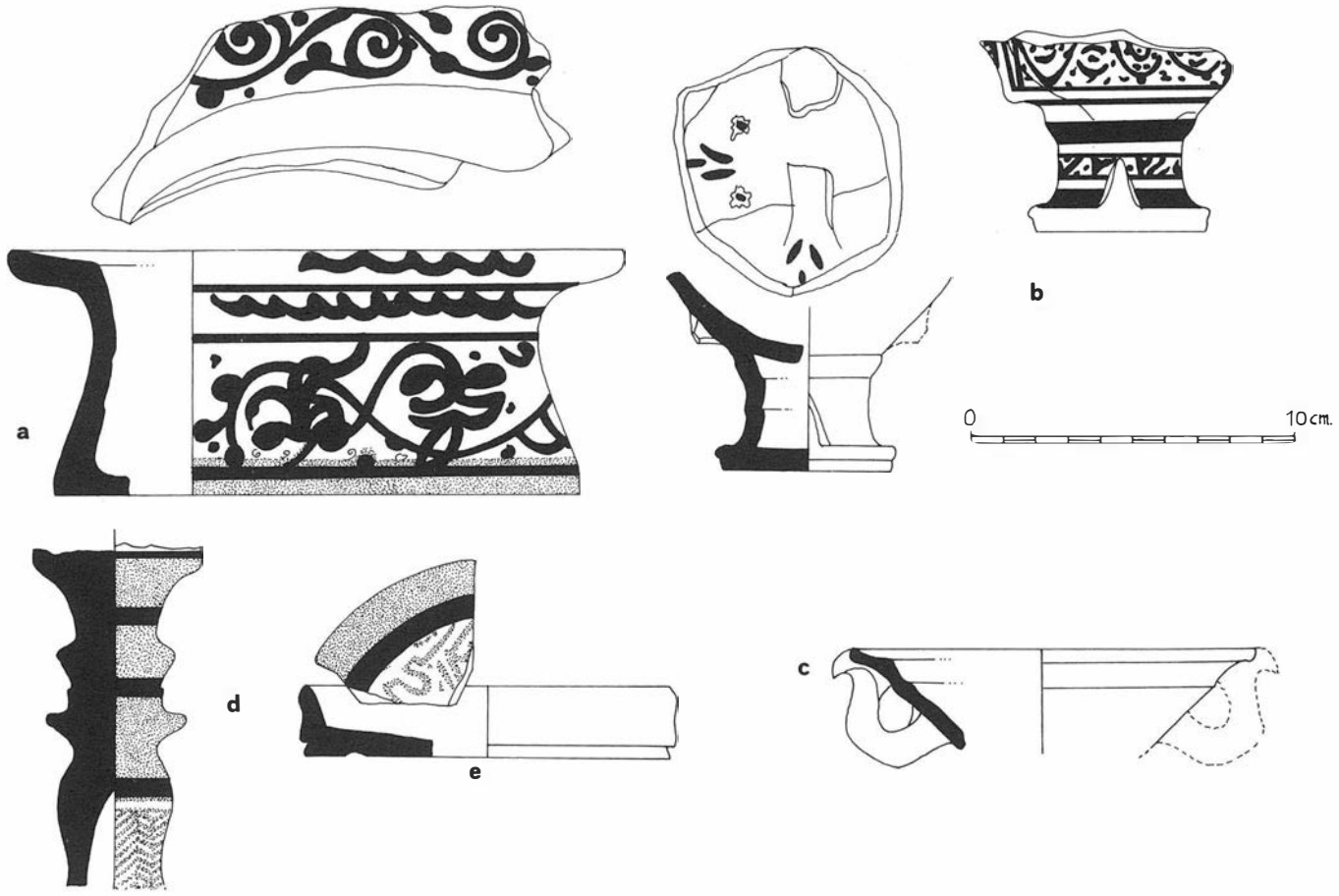
La decoración consiste en cintas onduladas y cruzadas.

Figura d, lámina 8. Corresponde a tres fragmentos de una pieza con cuello muy corto, moldurado al exterior y abierto que acaba en labio redondeado. Engrosamiento interno para apoyo de tapadera.

El cuerpo se abre hacia abajo, como abolsado. Puede o no llevar asas.

LAM. 8.





LAM. 9.

La decoración consiste en banda epigráfica repitiendo la eulogia al-afiya.

Tarro

Representado en la *figura b, lámina 8*, corresponde a un fragmento de hombro redondeado y cuello corto de pared cóncava, acabando en labio recto con engrosamiento exterior.

Mantiene sólo los trazos de decoración azul, en bandas y es una forma abundante entre este material con variedad de tamaño.

Redoma

Representada por *figura c, lámina 8*, corresponde a un fragmento de pie anular con remate redondeado, solero cóncavo con protuberancia central y cuerpo esférico que se estrecha para formar un cuello alto y delgado.

La decoración en bandas, destacándose la central donde aparece el alif, lam, ain y alif de prolongación en azul, faltando el resto del eulogia que compone al-afiya, que iba en dorado como he podido apreciar en otras piezas.

Especiero

Figura e, lámina 8. Debe tratarse de una forma abierta por conocer otros semejantes con decoración dorada en el interior.

Tipológicamente lo más notable es el pie con doble anillo, remate redondeado y solero cóncavo con ligera protuberancia central que va decorado con roseta de radios curvos en dorado.

La pared es abierta hacia arriba, decorada con bandas cuyo remate se ha perdido.

Tapadera

Entre este material es muy abundante aunque varían en tamaño y forma.

La *figura f, lámina 8*, muestra seis fragmentos de una pieza de tamaño mediano con base anular y forma cónica acabada en pedúnculo de perfil moldurado.

La decoración consiste en bandas repitiendo el eulogia ya citado y conservando el dorado en el anillo de su base.

Bacinita

Representada por la *figura a, lámina 9*. Se trata de una vasija de fondo plano, pared cóncava que se abre en el tercio superior para acabar en amplia pestaña.

Se decora en bandas, destacándose los tallos espirilíneos y el motivo de hoja formado por un cogollo central, hojas laterales y botones a modo de cáliz. Es un tipo de decoración patente en las yeserías del patio del Palacio de los Leones y ampliamente representada en Manises y en la loza verde-manganeso turolense.

Quemador de perfume

Representado por las *figuras b y c, lámina 9*.

La figura b[11], pertenece a la base plana y sin esmalte en el solero que marca un reborde engrosado al exterior, cuerpo casi cilíndrico con la abertura triangular del cenicero y pared abierta. Conserva el arranque de un asa a cuyos lados se practicaron agujeros para aireación con rebaba al interior, donde además, se ha conservado la parrilla, realizada mediante una tira de lado a lado.

La decoración se realiza en bandas, interrumpidas en la zona de asas con motivos vegetales y pseudoepigráficos, destacando las tres

hojitas de su interior.

La figura c, pertenece a la parte superior de una pieza semejante conservando un asa en forma de S. Remata en labio redondeado y engrosamiento interior para apoyo de tapadera. También conserva un agujero junto al asa[12].

Candil

Representado por las *figuras d y e, lámina 9*, posiblemente pertenecientes a la misma pieza.

La figura d, corresponde al pie alto, abombado y muy moldurado que se abre en su parte alta para formar la cazoleta.

La decoración es dorada y se ha conservado muy bien.

La figura e, corresponde a la peana de base plana y solero sin esmaltar. La decoración es epigráfica y nos parece el comienzo de la inscripción al yumn al-daim al-azz al-qa'im, que aparece en la loza azul y dorada malagueña[13].

CONCLUSIONES

1. El abundante material de loza dorada encontrada en la Alhambra unido a su homogeneidad en cuanto a pastas y decoraciones, el testimonio de su aparición junto con fallos de horno, los pequeños hornos del Secano así como la consideración de ser la Alhambra sede del Sultanato Nazarí, nos lleva a insistir de nuevo sobre su elaboración allí para uso interno.

Al igual que cualquier otra técnica pudo fabricarse en diversos puntos al mismo tiempo.

2. Aunque presentamos una selección del material, la mayor parte pertenece a piezas de mesa, posiblemente utilizadas por los propios sultanes.

3. Respecto a su cronología creemos que la mayor parte puede fecharse en el siglo XIV, momento de auge sobre todo con los reinados de Yusuf I (1333-1354), y Mohammad V (1354-59, 1362-91). A tales momentos creemos que pertenece toda la primera serie hecha por nosotros.

También creemos que hubo continuidad de elaboración durante el XV pese a la inestabilidad por la guerra ya que al ser manufactura respaldada por el sultanato, no afectaría a su producción. Es posible que a ello se deba el no encontrar entre este material las conocidas piezas de Manises y Paterna típicas del XV. Entre este material serían de tales momentos aquellas que comportan una decoración en gruesos trazos que forman la segunda serie.

4. Tipológicamente es característico las amplias bases con pie anular que rematan en forma redondeada o perfil angular.

En algún caso aparece el solero cóncavo, traducido al anverso por umbo (fig. a, lám. 5). Forma considerada ya del siglo XV y divulgada en Manises con los conocidos "tayadors". En el mismo sentido apunta su decoración.

En lo que respecta a trazados de paredes y bordes coexisten varios tipos debido, quizás, a la propia función de las piezas o a que la loza de lujo sea más reiterativa. De todos modos, existen ascendentes almohades (fig. c, lám. 1; fig. a, lám. 2 y fig. e, lám. 8) y precedentes mudéjar-moriscos y cristianos posteriores (fig. a, lám. 3; fig. a, lám. 5).

5. Los elementos decorativos tienen sus paralelos en la propia Alhambra en yeserías, alicatados... De esta temática destacan los elementos vegetales propios del XIV (Homs, palmetas) así como otros más naturalistas (fig. b, lám. 5 y fig. a, lám. 9), difundidos en Manises y Teruel pero ampliamente utilizados en yeserías del Palacio de los Leones.

Abunda el tema epigráfico aunque se remite a la repetición del eulogia al-afiya desde una grafía en cúfico hasta la nesji para acabar repitiendo el alif, lam, ain y alif de prolongación. Hasta ahora, la cronología que se ha dado es siglo XIV para las primeras y XV para las segundas.

Notas

[1]En 1984, me fue concedida una beca por el Instituto Hispano-árabe de cultura para realizar un estudio sobre este material. Posteriormente fue publicado por el propio Instituto con el título *Estudio preliminar sobre loza azul y dorada nazarí encontrada en el recinto de la Alhambra*, «Cuadernos de Arte y Arqueología». Instituto Hispano-Arabe de Cultura. Madrid, 1988.
Un avance sobre el tema, titulado *Algunos tipos de loza azul y dorada encontrada en la Alhambra*. En «Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española». Madrid, 1987, pp. 627-636.

[2]J.F. Riaño y Montero: *Sobre la manera de fabricar loza dorada de Manises*, Madrid 1878, s/p.

[3]L. Torres Balbás, *Diario de obras en la Alhambra*, en «Cuadernos de la Alhambra», Granada, 1968. Vol. IV, p. 100.

[4]Para dibujar los temas azul y dorado hemos empleado negro para el primero y punteado para el segundo, excepto la figura c de la lámina 6 que indica el sombreado de los gallones.

[5]M. Casamar: *Notas sobre cerámica del ajuar nazarí*. En «Al-Andalus», Granada-Madrid, 1959, fig. 3 y pp. 191-192.

[6]Sobre todo el trabajo de A. Frothingham: *Lustreware of Spain*, New York, 1951.
Más recientemente la hipótesis de Juan Zozaya sobre su posible función como jarras-filtro. Véase de este autor *Aperçu général sur la céramique espagnole*. En «La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. Xe-XV siécles» Valbonne 1978, pp. 289-90.
También C. Serrano García: *Los jarrones de la Alhambra*, en «Estudios dedicados a Jesús Bermúdez Pareja». Asociación Cultural de Amigos del Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán de Granada, 1988, pp. 127-162.

[7]Piezas con esta tipología aparecen en mi artículo *Algunos tipos...*, lámina I, figs. A y B.

[8]Una pieza semejante ha sido publicada por J.V. Lerma: *Loza gótico mudéjar en la ciudad de Valencia*. «Revista Arqueología», septiembre, 1986, p. 39.

[9]Casamar: Op. Cit., fig, 2, p. 191.

[10]G. Rosselló Bordoy: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca, 1978, pp. 60-61.

[11]Esta pieza fue publicada por J. Bermúdez Pareja: *Nuevos ejemplares del ajuar doméstico nazarí*, en «Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos», Granada, 1954, pp. 71-77.

[12]No se ha dibujado la decoración por encontrarse en mal estado.

[13]M. Acien Almansa: *Los epígrafes en la cerámica dorada nazarí. Ensayo de cronología*. En «Mainake» I, Málaga, 1979, pp. 229-232.

INDICE

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUPERFICIALES 5

PROSPECCION PALEONTOLOGICA SUPERFICIAL DE LOS AFLORAMIENTOS GEOLOGICOS DE LA PROVINCIA DE SEVILLA (PROYECTO DE INVENTARIO DE PUNTOS DE INTERES PALEONTOLOGICO DE ANDALUCIA). SEGUNDA FASE/PRIMERA ETAPA 7
Eduardo Mayoral Alfaro, Antonio Monclova Bohórquez

ESTUDIO DE LAS CUENCAS CONTINENTALES DEL NEOGENO Y CUATERNARIO DE ANDALUCIA. PROSPECCION SUPERFICIAL EN LA CUENCA DE GRANADA 15
Elvira Martín Suárez, Jorge Agustín Ballester

BAJO GUADALQUIVIR. TERRAZAS FLUVIALES Y SECUENCIA PALEOLITICA 17
Fernando Díaz del Olmo, Enrique Vallespí, R. Baena Escudero, G. Alvarez

LOS YACIMIENTOS LITICOS DE SUPERFICIE DEL ALTO VALLE DEL GUADALHORCE (MALAGA). BASES PARA EL ESTUDIO INTEGRAL DEL POBLAMIENTO PREHISTORICO DE LA ZONA 21
F. Medina Lara, C. Barroso Ruiz

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUPERFICIALES EN LA CUENCA DEL RIO GUADALETE. 1ª CAMPAÑA (1989): EL PORTAL - TORRECERA 26
F. Giles Pacheco, A. Santiago Pérez, J. Mª Gutiérrez López, E. Mata Almonte, L. Aguilera Rodríguez

TALLERES E INDUSTRIAS LITICAS POSTPALEOLITICAS DEL OCCIDENTE DE ANDALUCIA. INFORME DE LA CAMPAÑA DE PROSPECCIONES EN JEREZ DE 1989 35
J. Ramos Muñoz, A. Santiago Pérez, J. M. Gutiérrez López, E. Mata Almonte

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LOS TERMINOS MUNICIPALES DE VILLA DEL RIO Y MONTORO (CORDOBA) 1989 43
José C. Martín de la Cruz, Susana Consuegra Rodríguez

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL RIO GALERA DESDE GALERA A CASTILLEJAR. CAMPAÑA 1989 51
Eduardo Fresnera Padilla, Mª Oliva Rodríguez Ariza, José Manuel Peña Rodríguez, Manuel López López

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL RIO BODURRIA - GALLEGO - SIERRA DE BAZA. CAMPAÑA DE 1989 57
Lorenzo Sánchez Quirante

INFORME SOBRE LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE LA SUBZONA OESTE DEL PLAN DE REGADIO DEL RIO CHANZA (HUELVA) 63
J. C. Martín de la Cruz, Mª J. Gómez Pascual, E. Serrano Herrero, S. Consuegra Rodríguez

PROSPECCION DEL AREA ORIENTAL DEL LITORAL ONUBENSE 68
José Mª García Rincón

PROSPECCION ARQUEOLOGICA DE SUPERFICIE EN LA CUENCA OCCIDENTAL DEL RIO VELEZ (MALAGA) 71
Emilio Martín Córdoba, José Ramos Muñoz, Angel Recio Ruiz, M. del Mar Espejo Herrerías, Pedro Cantalejo Duarte

INFORME ARQUEOLOGICO DE LAS PROSPECCIONES SISTEMATICAS EN LA CUENCA DEL RIO DE LA CUEVA- BENAMARGOSA (MALAGA) .. 72
Emilio Martín Córdoba, José Ramos Muñoz, Angel Recio Ruiz, Mª del Mar Espejo Herrerías, Pedro Cantalejo Duarte

PROSPECCION ARQUEOMETALURGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA: CAMPAÑA DE 1989. EL SECTOR NOR-OCCIDENTAL DEL MALAGUIDE 75
Francisco José Rodríguez Vinceiro, Luis Efrén Fernández Rodríguez, José Luis Clavero Toledo, Juan Carlos Romero Silva, Carlos von Thode Mayoral, María Auxiliadora García Pérez, María del Carmen Huertas Cabello, Milagros Barrera Polo

INFORME SOBRE LAS PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS REALIZADAS EN EL VALLE DEL RIO TURON (CASABONELA - EL BURGO). AÑO 1989 81
María del Mar Espejo Herrerías, Pedro Cantalejo Duarte

PROSPECCION DE SUPERFICIE EN LA ZONA NOROCCIDENTAL DEL TERMINO MUNICIPAL DE JEREZ DE LA FRONTERA (CADIZ) 85
Rosalía González Rodríguez

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE LA CAMPIÑA SUR GADITANA: TERMINO DE PUERTO REAL 89
María Lazarich González, Carmen Alonso Rodríguez, Inmaculada Ladrón de Guevara, Inmaculada Pérez López, Mercedes Rodríguez de Zuloaga, Milagrosa Sánchez Andreu

INFORME PRELIMINAR DE LA PRIMERA CAMPAÑA DEL PROYECTO DE PROSPECCION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA DE LA CAMPIÑA SUR GADITANA: TERMINO DE PUERTO REAL 98
María del Carmen Lazarich Gónzalez, Carmen Alonso Rodríguez, Inmaculada Ladrón de Guevara, Milagrosa Sánchez Andreu, Mercedes Rodríguez de Zuloaga

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LAS CUENCAS DE LOS RIOS ALMEDINILLA Y SAN JUAN 101
Desiderio Vaquerizo Gil, Fernando Quesada Sanz

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN EL CURSO BAJO DEL RIO JANDULILLA 110
Miguel Angel Lagunas Navidad, Carmen Risquez Cuenca, José Luis Serrano Peña

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL TERMINO DE ALCALA DE GUADAIRA, SEVILLA. CAMPAÑA DE 1987 116
Soledad Buero Martínez, Concepción Florido Navarro, Francisco M. Domingues Mora

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL TERMINO MUNICIPAL DE LA LUISIANA (PROVINCIA DE SEVILLA) 124
Jesús de la Ascensión Salas Alvarez

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA PROVINCIA DE SEVILLA 133
Marcos Andrés Hunt Ortiz

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA EN EL ARROYO SALADO Y EN EL ENTORNO DEL ASENTAMIENTO DEL CASTILLO DE PEÑAFLOR 135
Juan Carlos Castillo Armenteros, José Luis Castillo Armenteros, María del Mar Marín García, María del Carmen Pérez Martínez, José Carlos Lara Jiménez

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA HOYA DE ARCHIDONA (MALAGA) 143
Manuel Acién Almansa

MEMORIA DE LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA EN POLOPOS Y ALBUÑOL. (RAMBLA DEL ACEBUCHAL, DEL TRICO, DE ALBUÑOL Y BARRANCO DE LAS CASILLAS -GRANADA-) 153
Pilar Ordóñez Vergara

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS CON SONDEOS ESTRATIGRAFICOS 163

LOS CASTELLONES DE CEAL (HINOJARES, JAEN). INFORME DE LA CAMPAÑA DE 1989 165
Teresa Chapa Brunet, Juan Pereira Sieso

MUNIGUA. EXCAVACIONES EN EL MURO DE CONTENCION DEL FORO, 1985 171
Theodor Hauschild

CASTILLOS, POBLAMIENTOS Y PAISAJES AGRARIOS EN LA SIERRA DE LOS FILABRES Y EL ALTO VALLE DEL ALMANZORA (ALMERIA). CAMPAÑA 1989 185
Patrice Cressier

INFORME SOBRE EL ESTUDIO ARQUEOLOGICO -ARQUEOLOGIA VERTICAL Y HORIZONTAL- DEL CASTILLO DE SANTA OLALLA DEL CALA (HUELVA), 1989 188
Antonio de Padua Díaz Sánchez

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS SISTEMATICAS 209

PROYECTO MILLARES (LOS INICIOS DE LA METALURGIA Y EL DESARROLLO DE LAS COMUNIDADES DEL SUDESTE DE LA PENINSULA IBERICA DURANTE LA EDAD DEL COBRE) 211
Fernando Molina González

PROYECTO GATAS, II FASE: INFORME PRELIMINAR DEL ESTUDIO DE LOS MATERIALES 214
J. Buikstra, P. Castro Martínez, R.W. Chapman, N. Gale, P. González Marcén, A. Grant, M. Jones, V. Lull, M. Picazo, R. Rich, M.E. Sanahuja Yll, Z. Stos-Gale

INFORME PRELIMINAR DE LA TERCERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO DE GATAS (TURRE-ALMERIA). SEPTIEMBRE 1989 219
P. Castro Martínez, R.W. Chapman, P. González Marcén, V. Lull, M. Picazo, R. Risch, M.E. Sanahuja

3ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE DE PEÑALOSA (BAÑOS DE LA ENCINA, JAEN) 227
F. Contreras, F. Nocete, M. Sánchez, R. Lizcano, C. Pérez, C. Casas, S. Moya, J.A. Cámara

ANALISIS Y DEFINICION DE LA CULTURA TARTESICA SEGUN TEJADA LA VIEJA Y HUELVA 237
Jesús Fernández Jurado, Pilar Rufete Tomico, Carmen García Sanz

INFORME PRELIMINAR SOBRE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA EN EL "CERRO DE LA CRUZ" (ALMEDINILLA, CORDOBA) 248
Desiderio Vaquerizo Gil, Fernando Quesada Sanz

RECONSTRUCCION DEL PROCESO HISTORICO EN EL TERRITORIO DE LA CIUDAD IBERO - ROMANA DE OBULCO (PORCUNA, JAEN) 260
Oswaldo Arteaga, J. Ramos, F. Nocete, A. Mª Roos, R. Lizcano

INFORME DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS REALIZADAS EN LA CIUDAD ROMANA DE "SINGILIA BARBA" (ANTEQUERA) EN LA CAMPAÑA DE 1989 269
Encarnación Serrano Ramos, Rafael Atencia Páez, Antonio de Luque Moraño, Pedro Rodríguez Oliva

PEÑAFLOR (LA VIÑA). INFORME PRELIMINAR 280
S. Keay, J. Remesal, J. Creighton, D. Jordan

SUCINTO INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS EN MUNIGUA (VILLANUEVA DEL RIO Y MINAS, SEVILLA) 285
Theodor Hauschild

INFORME SOBRE LA CAMPAÑA DE EXCAVACION SISTEMATICA DE "EL CASTILLEJO" (LOS GUAJARES, PROVINCIA DE GRANADA). AÑO 1989 287
Antonio Malpica Cuello, Patrice Cressier

SISTEMAS DE IRRIGACION Y ASENTAMIENTO ISLAMICOS EN LA VERTIENTE SUR DE LA SIERRA DE CAZORLA. MEMORIA PRELIMINAR DE LA SEGUNDA CAMPAÑA DE PROSPECCION SISTEMATICA 290
Miquel Barceló

EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL CASTILLO DE PEÑAFLOR 298
Vicente Salvatierra Cuenca, Fº Javier Aguirre Sádaba, Juan Carlos Castillo Armenteros

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS SISTEMATICAS DE LOS CASTELLONES DE CEAL. CAMPAÑA 1987 304
Teresa Chapa, Juan Pereira

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL YACIMIENTO DE RONDA LA VIEJA (ACINIPO). CAMPAÑA DE 1988 309
P. Aguayo, M. Carrilero, G. Martínez, J.A. Afonso, O. Garrido, B. Pa idal

CAMPAÑA DE 1989 EN EL YACIMIENTO DEL NEGRON (GILENA, SEVILLA) 315
R. Cruz-Auñón Briones, E. Moreno Alonso, P. Cáceres Misa

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUBACUATICAS 321

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUBACUATICAS EN LA COSTA DE ALMERIA 323
Juan J. Blánquez Pérez, Lourdes Roldán Gómez

INFORME DE LA CAMPAÑA DE PROSPECCIONES SUBACUATICAS EN LA ZONA NOROESTE DE LA PLAYA DE LA CALETA (CADIZ) 329
Carlos Alonso Villalobos

REPRODUCCION Y ESTUDIO DIRECTO DEL ARTE RUPESTRE 331

EL CONJUNTO RUPESTRE DE ARTE POST-PALEOLITICO DE "PEÑAS DE CABRERA" (CASABERMEJA - MALAGA) 333
C. Barroso Ruiz, F. Medina Lara

REPRODUCCION Y ESTUDIO DIRECTO DEL ARTE RUPESTRE EN LA ZONA DE MOCLIN (GRANADA) 346
Francisco J. Cárdenas Berenguel, Eduardo Ruiz Nieto, Rafael Quirós Sánchez, Rafael Gómez Sánchez

LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES PREHISTORICAS DE LA ZONA GADITANA. 1989: SIERRA MOMIA Y VALLE DEL RIO DE LAS CAÑAS O PALMONES 353
Martí Mas i Cornellá

ESTUDIO DE MATERIALES ARQUEOLOGICOS Y DOCUMENTACION GRAFICA 361

INFORME SOBRE LA CATALOGACION DE ESTRUCTURAS DOLMENICAS DE LA PROVINCIA DE SEVILLA 363
Francisco José Barrionuevo Contreras, Jesús de la Ascensión Salas Alvarez

EL YACIMIENTO DE EL TRASTEJON (ZUFRE HUELVA). ESTUDIO DE MATERIALES. INFORME DE LA CAMPAÑA 1989 370
Víctor Hurtado

CERRO DEL VILLAR 1989. INFORME DE LA SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL ASENTAMIENTO FENICIO DE LA DESEMBOCADURA DEL GUADALHORCE (MALAGA) 377
María Eugenia Aubet Semmler

INFORME DEL ESTUDIO DE CERAMICAS DE BARNIZ NEGRO EN EL MUSEO PROVINCIAL DE ALMERIA, 1989 382
Andrés María Adroher Auroux, Antonio López Marcos

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA CIUDAD IBERORROMANA Y MEDIEVAL DE GRANADA. CAMPAÑA DE 1989 390
Auxilio Moreno Onorato, Antonio Burgos Juárez, Andrés Adroher Auroux, Beatriz Risueño Olarte

ESTUDIO DE MATERIAL EPIGRAFICO DEL MUSEO DE CADIZ 401
Mª Dolores López de la Orden, Antonio Ruiz Castellano

INFORME DE LA CAMPAÑA DE 1989 EN EL CERRO DE LA PLAZA DE ARMAS DE PUENTE TABLAS (JAEN). ESTUDIO DE MATERIALES 402
Arturo Ruiz Rodríguez, Manuel Molinos Molinos

ESTUDIO DE MATERIAL ARQUEOLOGICO DEL MUSEO NACIONAL DE ARTE HISPANOMUSULMAN DE GRANADA: LA LOZA AZUL Y DORADA 409
Isabel Flores Escobosa

JUNTA DE ANDALUCIA
Consejería de Cultura y Medio Ambiente